✠

LAS FANTASMAS

DE MADRID,

Y ESTAFERMOS

DE LA CORTE,

OBRA, DONDE SE DAN AL PUBLICO LOS ERRORES, y Falacias del Trato humano para precaucion de los Incautos.

EXCITADA DE ALGUNOS DISCURSOS del Luſtre de nueſtra Eſpaña, y Religion Benedictina el Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo Feijóo, ſobre algunos otros Errores comunes.

SU AUTOR

EL DESENGAÑO;

Y LE DEDICA

A LA VERDAD.

TOMO I.

SACALE A LUZ DON IGNACIO DE LA ERBADA, Profeſſor en Sagradas Letras, con Zelo de dirigir los animos al real, y verdadero Bien: y apartarlos de los Engaños, y Vanidades del Mundo.

En Salamanca: Por Antonio Villargordo, y Alcaráz.

PREFACIO,

Y

DEDICATORIA

A LA

VERDAD.



Llegué, SERENISSIMA PRINCESA, llegué à Madrid, y llevádo de el embeleſo de ſus Grandezas, Gentes, Riquezas, y ſuntuoſos Edificios, no pude en muchos dias hacerme cargo de ſus precioſidades; haſta que recuperado de mi embeleſo, procuré buſcaros por las Plazas, Tribunales, Conſejos, Templos, Palacios, Caſas, Calles, y Mercados, para poder aſsi afianzár mejor lo que veia, y regiſtraba. Pero no haviendo ſido poſsible

halláros, me entristecí de suerte, que determiné salirme de la Corte; porque donde no se halla la Verdad, tiene muy suyo el Solio la Mentira. Surcába entre dudas, qué determinacion tomár, ò salir, ò quedarme. Quando para moderar mi melancolía, eché mano de un Libro, que, segun sus desengañados anuncios, conocí, que era sagrado. Este me dió noticia de Vos, PRINCESA SOBERANA. No juzgueis, me decia, hallár la Verdad en Las Cortes. En Madrid reside: pero no como la presumís, en Solio, en Dosél, y en Trono, sino oculta, y muy despreciada. Leí à Isaías, y me la demostró escondida, retirada, y en el mayor olvido. (1) *Poco despues me la manifestó abandonada, y atropellada por las Gentes.* (2) *Leí à Daniel, y señalómela postráda, y arraſtráda por las calles.* (3) *Leí à David, y me la presentó tan desfigurada, que apenas se conocía.* (4) *Leí à Job, y me la dió à ver malquistada, y murmurada de la malicia.* (5) *Leí à San Pedro, y me la manifestó aborrecida, y blasfemáda de todos.* (6) *Leí à San Marcos,*

(1) *Facta est veritas in oblivionem.* Isai. 59. 14.

(2) *Corruit in platea veritas.* 15.

(3) *Prosternetur veritas in terra.* Daniel. 8. 12.

(4) *Diminutæ sunt veritates à filiis hommum.* Psal. 11. 2.

(5) *Detrahebant sermonibus veritatis.* Job. 6. 25.

(6) *Via veritatis blasphemabitur.* 2. Petr. 2. 2.

cos; y me la anunció llevarla presa. (7) Leí à San Pablo, y me la mostró yá encarceláda, cargáda de grillos, y cerráda en los mas obscuros calabozos. (8) Y por ultimo, despues de tantos baldónes, desprecios, ultrajes, carceles, y prisiones, me la presentó Oseas desterrada de la Corte, y fugitiva de el Mundo. (9) Viendose la Verdad malquistada, y murmurada: despedazáda, y atenuada: postráda, y arrastrada: caida, y atropellada: sepultada, y olvidada: presa, y encarcelada: blasfemáda, y embidiada: y por ultimo ultrage desterrada de la Corte, se subió à los Cielos. (10) Desde entonces se quedó sin Verdad la Corte. (11) Y ocupando el Solio el Engaño, logró la fealdad de la Mentira verse tan amáda en las Plazas, Consejos, Tribunales, Templos, Palacios, Casas, Calles, y Mercados, como la hermosura de la Verdad aborrecida en Mercados, Calles, Casas, Palacios, Templos, Consejos, Plazas, y Tribunales. No havía hombre, que no tributasse adoracion à la Mentira. (12) Y como ha conseguido esta tan largo do-

(7) *Apprehenderunt eam.* Marc. 11.

(8) *Veritatem in injustitia detinent.* 1. Ad Rom. 18.

(9) *Non est veritas Dei in terra.* Ose. 4. 1.

(10) *Veritas usque ad nubes.* Psal. 11.

(11) *Nō est veritas in terra.* Ose. 4.

(12) *Omnis Homo mendax.* Psalm.

mi-

minio, no ha podido la Verdad recobrár ſu imperio. Por mas diligencias que ha hecho: por mas medios, que ha practicádo, para ſer oída, ha ſido ſiempre deſpreciada en Cortes, y Tribunales. No hay Corteſano, que no la perſiga. No hay Politico, que no la deſprecie. No hay Poderoſo, que no la ultrage. No hay Preſumido, que no la olvíde. No hay Piſaverde, que no la piſe. No hay Rico, que no la aborrezca. No hay Hermoſa, que no la deſaire. No hay Delicioſo, que no la abandóne. No hay Glotón, que no la atropélle. No hay Hypocrita, que no la finja. No hay Sabio, que no la desfigúre. Y en fin, no hay Juez, que la atienda, y eſcuche ſus quexas juſtas. Pero qué mucho ſea tan deſgraciada, dice San Ambroſio, quando es condicion de la Verdad, ſer en todos eſtados perſeguida, y ultrajada. (13) No hay Potencia, ni ſentido, que no ſe conjure contra la Verdad. Tiene por enemigos al Entendimiento, Voluntad, y Memoria de los Sabios; porque no la creen. (14) Tiene por enemigos los oídos

(13) *Hæc eſt conditio veritatis, ut eam ſemper inimicitiæ perſequantur.* D. Ambr.

(14) *Non creditis me.* Joan. 8.

de

de los Jueces; porque jamás la han querido dar audiencia. (15) *Tiene por enemigos las Lenguas de los Viciosos; porque la injurian, y afrentan.* (16) *Tiene por enemigos los ojos de los Maldicientes; porque la niegan, y desconocen.* (17) *Tienen por enemigos las manos de los Malhechores; porque la persiguen, y apedréan.* (18) *Y en fin, tiene por enemigos, no solo à los Seculares, sino tambien à los Eclesiasticos, que la obligan à salir huyendo del Templo, sin que la valga la immunidad de la Iglesia.* (19) *Mas con tantos enemigos como no la creen, no la oyen, no la miran, la injurian, desconocen, apedréan, y ahuyentan, como ha de estár bien quista la Verdad en la Corte? Como ha de tener amigos? David dice, que fueron muchisimos los enemigos, que le persiguieron.* (20) *Y el motivo fue, dice el mismo Profeta, por seguir el camino de la Verdad.* (21) *Luego qué mucho tengais, SOBERANA PRINCESA, tan pocos amigos? La Verdad, y la Amistad no se compadecen en el mundo, decia Seneca.* (22) *Porque, ò se ha de perder la Verdad, ò se ha de per-*

(15) *Non auditis.* Ibid.

(16) *Inhonorasti me.* Ibid.

(17) *Non cognovistis me.* Ibid.

(18) *Tulerunt lapides, ut jacerent in eam.* Ib.

(19) *Exivit de Templo.* Ibid.

(20) *Multiplicati sunt super capillos capitis mei, qui oderunt me, qui persecuti sunt me.* Pf. 68. 5.

(21) *Viam veritatis elegi.* Pfal. 118. 30.

(22) *Aut veritas aut Amicitia perdenda est.* Seneca.

perder la *Amiſtad*: y de ordinario, por no perderſe la *Amiſtad*, ſe abandona la *Verdad*. Con razon anda la *Verdad* en la Corte tan cautelada, temiendoſe de tantos enemigos como ſe la oponen. Pero la cauſa de tanta ſinrazon qual os parece que es? Pues no es otra, dice San Bernardo, ſino que la *Verdad* à ninguno liſongéa, y à todos deſengaña. (23) Y como los hombres ha muchos ſiglos, que dieron en aborrecer los deſengaños, dieron en aborrecer à la *Verdad*, que los deſengañaba. Allá en los principios del Mundo andaba la *Verdad* tan callada, que ſolo ſe la oyó una palabra. (24) Corriendo deſpues los tiempos, viendo la *Verdad*, que los hombres todos andaban errados, y fuera de camino, como ellos miſmos lo confeſſaban: (25) pues todos ſe iban à pique: todos caminaban al *Abyſmo* con el diluvio de ſus engaños: que andaban yá de monte à monte con millares de falſedades en los tratos: con millares de injuſticias en los Pueblos: con millares de inſultos en los Poderoſos: con millares de opreſsiones en los Miſerables: con millare-

(23) *Veritas neminem blanditur, nullum ſeducit.* D.Bern.

(24) *Semel locutus eſt Deus.* Pſal. 61. 12.

(25) *Ergo erravimus à via veritatis.* Sap. 6. 5

res de eſcandalos en los Trages, y Vanidades: con millares de abominaciones, y torpezas en las coſtumbres: con millares de eſtragos, y deſembolturas en todas las edades; no pudiendo yá la buena de la Verdad reprimirſe en los ſenos de ſu paciencia, dando con Iſaías un hay muy laſtimoſo por lo mucho, que havia callá-
do, (26) rompió ſu profundo ſilencio, y rebentò en parto de deſengaños, concebi-
dos yá de muchos ſiglos: y ſin reſpetár à eſtos, ni à aquellos, à todos fue afeando ſus vicios, y haciendo claros ſus engaños. Dió en roſtro à los miſmos Soles con el defecto de ſus Eclipſes: à las Eſtrellas con los vaivénes de ſus temblores: à la Luna con la variedad de ſus hinchazónes, y menguantes: y à los Planetas de mas alta eſfera con las monſtruoſidades de ſus acciones, y facciones. Deſengañó à los Corteſanos de los embeleſos de la Corte: à los Politicos, de ſus falſos intereſes, y trazas: à los Potentados, del oropél de ſus Dignidades: à los Ricos, de ſu avaricia, y ambicion: à los Delicioſos, de ſus faláces delicias: à los Deſeoſos de Fama, de ſu ſoberbia

(26) *Væ mihi quia tacui!* Iſaì.

presuncion : à los Pretendientes, de sus desairadas pretensiones : à los Vividores, de su vida engañosa : à las Hermosas, de su fingido artificio, y perecedera belleza : à los llevados de la ostentacion, de las Galas de sus embustes, y vanos trages : y à los embebidos en los engaños del mundo desengañó con los mismos engaños. De aquí nació à la Verdad en pocos dias, por la libertad con que hablaba, y desengañaba à todos, ser tan mal mirada en la Corte, y el mismo odio, con que fue aborrecida, dicen que fue hijo legitimo de la misma Verdad, (27) y causa para que se desapareciesse de la Corte. Con esta ausencia quedaron los Cortesanos muy aficionados al embuste; porque como se miraban yá sin freno sus libertades; tan afeados con sus costumbres: tan llenos de manchas : y tan desfigurados con las culpas, les estaban muy à cuento las mentiras de sus tratos. Estas los visten, sirviendoles de capa para encubrirse, y ocultarse : mas como la Verdad es desnuda, los dexará desnudos, manifestando sus defectos ; y no queriendo los hombres, que aparezcan desnudos sus defectos, pretenden cu-

(27) *Veritas odium parit.*

cubrir con mentiras ſus vicios. Por eſſo todo quanto tratan, converſan, practican, uſan, y exercen es un embuſte, un engaño, y una Fantaſma, donde ſe advierte con cordùra, y ſe vé claramente como: No es Madrid lo que parece. Es la Politica mas falſa. Es la Vida ſueño. Es la Fama embuſte. Es la Dignidad cuidado. Es la Pretenſion martyrio. Es la Amiſtad interés. Es la Riqueza avaricia. Es la Gala neceſsidad. Es la Hermoſura apariencia. El Deleite no es deleite. Y el Engaño es Deſengaño. *Sirva eſte, SERENISSIMA PRINCESA, de vueſtro mayor honor, yá que el mundo vive tan apaſsionado de el embuſte: y ſirvan tambien vueſtros continuos clamores de abſtraherle de la mentira; que ſiempre queda muy vueſtro, para predicáros, y aplaudíros*

El Deſengaño.

✠

APROBACION DEL RR. P. M. Don Juan Garcia de Lomana, Canonigo Premonſtratenſe, Socio del Rmo. General Reformador de la Congregacion de Eſpaña, y Maeſtro de Theologia de ſu Colegio de Salamanca.

MANDAME el Señor Don Franciſco Santos Saro, Prebendado de eſta Santa Igleſia, Proviſor, y Vicario General de eſte Obiſpado de Salamanca, que vea, y cenſure un Libro en quarto, que ſaca à luz Don Ignacio de la Erbada, Profeſſor en Sagradas Letras; ſu Titulo: *Las Fantaſmas de Madrid, y Eſtafermos de la Corte.* En diciendo, que la Obra es deſempeño del Titulo, he dicho quanto puede decirſe en recomendacion del Autor, y del Libro. Nueſtro ſiglo es un Enfermo, que no puede arroſtrár la medicina de la Verdad, y el Señor Don Ignacio ſe la dá en otras tantas Pildoras, como Fantaſmas le ofrece en eſta Obra. Aquél color

lor brillante, con que viſte à la Verdad el oro de ſu eſtilo, hará, que ſea eſte Libro como el de Ezechiel, que era en ſu boca dulce, y amargo en ſu vientre. Leerán los Curioſos eſte Libro, y llevados de la dulzúra del Lenguage, y de la belléza, brillantéz, y proporcion de ſus Periodos, no ſentirán la amargura de ſus deſengaños, haſta que le hayan depoſitado en el vientre de ſu eſpiritu. Deſignio verdaderamente de un generoſo eſpiritu es el de Don Ignacio. Y aunque la Virtud, y la Verdad ſon por ſu belleza capazes de enamorár à quantos tienen ojos, no las mirámos ſino con los anteojos de nueſtras paſsiones: y eſtos nos hacen ver feo, lo que es hermoſo, atezádo lo que es un Armiño, y horror lo que es un hechizo. Emprende, pues, Don Ignacio curár el Mundo de eſte achaque, y dibuja los Vicios, y Virtudes, los Peligros, y la Seguridad de eſte ſiglo con tan ingenioſa perſpectiva, que quita à las Virtudes, y Seguridades la fealdad, que en ellas nos hace ver el antojo, y deſcubren los Vicios, y Peligros

gros aquella catadura, que ellos tienen, y que no vén, por eſtár alucinados los hombres. Imita ſu alhagueño eſtilo al Stelion. Eſte con un vislumbre eſtrellado oculta aquél tóſigo, que agoſta todas las yerbas, y flores de los Prados. Don Ignacio con la novedad del Titulo, y brillantéz de ſu Libro, ocultando la Verdad, que es muerte del error, las Virtudes, que ſon el veneno de los vicios, y aquellos deſengaños, que ſon el deſtierro de nueſtros alucinamientos, puede agoſtár aquellos Prados, que en Salomon ſe prometian fendereár los ſeguidores de eſte ſiglo. En eſto ſe emplea eſte Libro: y ſi en eſto es contra las malas coſtumbres, es conſiguiente, que ſea conforme à las buenas. Por eſſo juzgo, que ſe puede leer *inoffenſo pede*, por no tener coſa opueſta à la ſana doctrina, buenas coſtumbres, y Regalías Reales. Aſsi lo ſiento, ſalvo, &c. En eſte Colegio de Canonigos Reglares de mi P.S.Norberto de Salamanca à 13. de Febrero de 1761.

Juan Garcia de Lomana.
Canonigo Premonſtratenſe.

LI-

LICENCIA DEL SEÑOR PROVISOR.

NOS el Licenciado Don Francisco Santos de Saro Cuesta, Prebendado en la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad, Provisor, y Vicario General de este Obispado, &c.

Damos licencia à qualquiera de los Impressores de esta Ciudad, para que pueda imprimir un Libro en quarto, que intenta sacár à luz Don Ignacio de la Erbada, Professor en Sagradas Letras; su titulo: *Las Fantasmas de Madrid, y Estafermos de la Corte*, sin por ello incurrir en pena, respecto à que de nuestro mandato está reconocido por el Rmo. P. Maestro Don Juan de Lomana, Canonigo Reglar de el Orden Premonstratense de esta Universidad, en su Colegio de San Norberto, y no contiene cosa alguna contra nuestra Santa Fé, y buenas costumbres. Fecha en Salamanca à catorce de Febrero de mil setecientos sesenta y un años.

Lic. Saro.

Por mandado del Señor Provisor.

Alonso Sanchez.

TA-

TABLA
DE LAS FANTASMAS.

Fantaſma I. No es Madrid lo que parece.
Fantaſma II. La Politica mas falſa.
Fantaſma III. La Vida es ſueño.
Fantaſma IV. La Fama embuſte.
Fantaſma V. La Dignidad por dentro.
Fantaſma VI. La Pretenſion martyrio.
Fantaſma VII. La Amiſtad interés.
Fantaſma VIII. La Riqueza ſin oropél.
Fantaſma IX. La Gala neceſsidad.
Fantaſma X. La Hermoſura ſin afeites.
Fantaſma XI. El Deleite no es Deleite.
Fantaſma. XII. El Engaño es Deſengaño.

Advierteſe, que ſi agrada eſte I. Tomo, ſe continuará la Obra, y aora pronto ſaldrá el II. Tomo con las Fantaſmas ſiguientes: I. Todo es Disfráz en la Corte. II. No es Fortuna la Fortuna. III. El Sabio Necio. IV. El Merito no alcanza. V. La Alabanza ſin aplauſo. VI. Es la Avaricia muy Pobre. VII. No es ſaludable el Regalo.

LI-

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Joſeph Antonio de Yarza, Secretario del Rey N. S. ſu Eſcribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Conſejo.

Certifico, que por los Señores de el ſe ha concedido licencia à Don Ignacio de Erbada, Profeſſor en Sagradas Letras, para que por una vez pueda imprimir, y vender un Libro intitulado: *Las Fantaſmas de Madrid, y Eſtafermos de la Corte*, con que la impreſsion ſe haga en papél fino, y buena eſtampa (omitiendo lo borrado por el Cenſor) por el original, que va rubricado, y firmado al fin de mi firma, y que antes que ſe venda ſe traiga al Conſejo dicho Libro impreſſo, junto con ſu original, y Certificacion de el Corrector de eſtár conforme, para que ſe taſſe el precio à que ſe ha de vendér; guardando en la impreſsion lo diſpueſto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de eſtos Reynos: y para que conſte lo firmé en Madrid à treinta y uno de Enero de mil ſetecientos ſeſenta y uno.

Don Joſeph Antonio de Yarza.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 43. en las notas latinas: lin. 2. dias, lee *dies*. Pag. 209. lin. 12. Capañas, lee *Campañas*. Pag. 297. lin. 1. y à las mas veces, lee *y las mas veces*.

Este Libro intitulado: *Las Fantasmas de Madrid, y Estafermos de la Corte*, su Autor Don Ignacio Erbada, Professor en Sagradas Letras, con estas erratas corresponde à su Original: Madrid, y Mayo veinte de mil setecientos sesenta y uno.

Doct. D. Manuel Gonzalez Ollero.
Corrector General por S. Magestad.

TASSA.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno de el Consejo.

Certifico, que haviendose visto por los Señores de él el Libro intitulado: *Las Fantasmas de Madrid, y Estafermos de la Corte*, que con Licencia de dichos Señores concedida à su Autor Don Ignacio Erbada, ha sido impresso, tassaron à ocho maravedis cada pliego, y dicho Libro parece tiene quarenta y quatro, sin principios, ni Tablas, que à este respecto importa trescientos cinquenta y dos maravedis, y à el dicho precio, y no mas, mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro, para que se sepa el à que se ha de vender: y para que conste la firmè en Madrid à veinte y nueve de Mayo de mil setecientos sesenta y uno.

Don Joseph Antonio de Yarza.

AL

AL LECTOR.

LECTOR.

SOY el Desengaño, quien te ofrece esta Obra, en la que no cabe adulacion, ni lisonja; y por esso no te alhago, y acaricio, para que la mires benigno, sino, para que te aproveches de ella. Si te sirve de algo, serás dichoso: pero si no, desdichado de ti. VALE.

FAN-

FANTASMA I.

NO ES MADRID LO QUE PARECE.

NO es mas el Mundo, que un Palacio fabricado por el Poder, Saber, y Bondad divina para morada del Hombre. Trazóle el Soberano Artifice tan perfecto, y concertado, que ſu miſmo nombre lo blasóna; porque de él ſe toma ſu perfeccion, y belleza: que quiere decir hermoſo, y limpio. Pero embarróle tanto el Hombre con ſus paſsiones, que yá no es èl, ni ſu figura: pues viene à ſer un Theatro, donde quantos yá repreſentan en ſus tablas,

ſon Fantaſmas. Por eſſo le llamó Figura el Apoſtol: (1) pero fantaſtica, dice Cayetano. (2) Mas el Chryſoſtomo, Theofilato, y otros, en vez de *Figura*, leyeron *Scœna*: (3) que ſignifica Comedia. En las Comedias todas ſon Figuras. Nada de lo que vemos, es lo que nos parece; porque el que nos parece Rey, es un Hombre de baxa, y vil eſfera; y la que nos parece Emperatriz, una ſocz, y deſembuelta Farſanta. Parece verdad, que ſucede, lo que los ojos miran, y en la verdad, es una fabula, que fingieron las fantaſticas imaginaciones de un Poeta. Pues no es menos el Mundo. Repreſenta, y reparte ſus papéles, para que los hombres aparezcan en ſus tablas. Aparece un Poderoſo con el trage de ſu oſtentacion, y vanidad, haciendo el papél de Principe. Aparece el Picaron, y Sagáz, diſimulando ſus vicios. Aparece un Aſtuto, y Redomado, haciendo el papèl de Angel. Y aparece el Hypocriton, y Falaz, repreſentando

(1) *Præteriit figura hujus mundi.* 1. ad Corinth. 7. 31.

(2) *Decipit figura hujus mundi.* Cajet. hic.

(3) Chryſoſt. Theoph. & alii.

do el papél de Santo. Dexanſe eſtos ver, y tratar à la luz de la razon, y cordura; y deſcubreſe, que el que parecía Santo por ſu ſagacidad: el que repreſentaba ſer Angel por ſu aſtucia: el que Principe por ſu vanidad: y el que virtuoſo por ſu diſimulo, eran unos Hombres muy reveſtidos de ſu malicia. Muy otro parece el Mundo, de lo que fue en ſus principios. No es mucho, quando yá no es mas que un Theatro de una repreſentacion falſa, donde todos ſe vén con hermoſas galas, no ſiendo mas, que unos Eſtafermos reveſtidos de unos bellos, y engañoſos trapos, haciendo muy diverſas las figuras. Porque ſi bien ſe advierte: qué ſe vé en ſus tablas, ſino la ſinrazon en Sitial, la tyrania en Doſél, la virtud ultrajada, y ſublimada la maldad? Qué ſe vé, ſino los Ambicioſos en el Trono: los Retirados, y Prudentes en el olvido: los deſordenes, y deſembolturas de los Principes diſimuladas: las injuſticias, y atropellamientos de los Poderoſos ſin reprehenſion: los latrocinios, y ſobornos de los Jueces ſin cautela: y las violencias de los Ricos ſin remedio? Qué ſe vé, ſino engaños de Politicos: fraudes de Codicioſos:

ſos : libertades de la Juventud : inſultos de atrevidos : miſerias de deſdichados: y paſsiones de todos? Eſto es el Mundo, muy otro de lo que parece. Quien con eſtos exemplares no deſpierta, muy dormido le tiene el letargo de la mentira.

Subamos de punto el aſſumpto, y ſe deſcubrirá mas clara la verdad. Eſta Fantaſma, que tanto nos embeleſa, forma ſu Theatro de una fugitiva repreſentacion, donde ninguno concluye ſu papél. Es un Theatro de tolerados deſordenes, que los permite el retiro de los buenos, y los dá calor la atrevida licencia de los malos. Es una Carcel, en cuyos grillos gimen los virtuoſos para exercicio, y lloran los vicioſos para enſayo de otro mas largo cautiverio. Es una dorada Galera de Forzados, donde los Reſignados reman voluntarios, y los poco cuerdos violentos. Es un embuſtero tan afortunado, que le perdonan las mentiras, por no querer canſarſe en buſcar las verdades. Es un alhagueño embuſte, que ha ſabido mudar el nombre de los Cayados en Cetros : pero no ha podido trampear ſus trabajos. Es un Vocabulario errado, que lla-

llama à la mayor fatiga Dominio, al ſervir mandar, à los cuidados premios, à los peligros dignidades, à los trabajos honras, y à los mayores acaſos, mayores fortunas. Es un Capitan tan tyrano, que obliga à ſeguir ſus vandéras ſin ſueldo. Es un Juez tan injuſto, que compone de paſsiones ſus Tribunales. Es un Letrado tan ignorante, que tiene por textos de ſu derecho las Leyes de ſu aficion. Es un falſo Mercader, que vende ſus miſerias por galas. Es un Medico tan eſcaſo de medicinas, que ſolo ſabe deſauciar los males. Es un Piloto tan errado, que à ninguno puede conducir al puerto. Es en fin un Hay perpetuo, un lamento continuo, un gemído heredado, un dolor, que mata, y por ultimo un ſuſpiro, que ſolo puede apelar al otro mundo por ſu remedio. Eſto es lo que embeleſa à los mortales: y eſto es el Mundo en general.

Paſſemos yá à particularizarle mas, para ver mas de cerca ſus engaños. Pongamos los ojos del diſcurſo en nueſtra Corte, donde los deleites, honras, riquezas, galas, y lucimientos ſon mentira. Todo es falſo, todo aparente, y todo ficcion. No es mas Madrid

drid en lo material, que unos groſſeros terrones de barro, à quienes induſtrioſa la habilidad hace con el artificio, parecer hermoſos. Tres definiciones pide Madrid, para tres conſideraciones, que admite: Natural, Politico, y Chriſtiano. Madrid en lo natural es un territorio de barro aliñado, compueſto, y en forma de edificio. En lo Politico es una concordia civil de Racionales, repartidos en varios gremios, y oficios. En lo Chriſtiano los vicios le hacen Theatro, y las Virtudes Templo. Madrid en lo natural no es capaz de culpas: porque ſon unos inſenſibles entes, los que le componen. Lo Politico le conſerva, ò arruina con ſus operaciones, è idéas. Lo Chriſtiano le eterniza con ſus virtudes, ò le precipita con ſus vicios. En fin, es Madrid un vacìo, que llena el Cielo con ſus influencias, y los Hombres con ſus deſordenes, ò virtudes. Es un Campo abierto, para que pelee la razon con el apetito. Es un Golfo, donde el Necio ſe anega, y el Prudente no ſe embarca. Eſto es Madrid, donde por lo regular ſe perturba todo, aſsi en lo Politico, como en lo Chriſtiano, ſiendo los vicios, los que predo-

dominan, y las virtudes, las que ſe miran avaſſalladas, no apareciendo coſa como él es en sí, ſino como quiere el Poder, el Antojo, la Libertad, la Malicia, la Ficcion, y el Engaño. Por eſſo llamó San Epiphanio Fabula à la Corte, al ſalir de Conſtantinopla. (4) Porque el vivir en ella, es vivir de encanto. Quien lo profeſſa, adora la mentira, ama la ficcion, y hace victimas de lo fabuloſo lo mas precioſo del animo, aplicando ſu voluntad à un bien aparente, y ſu entendimiento à una quimera. Bien conocido lo tenia Jeremias, quando no ceſſaba de clamár, que el que quiſiere ſalvarſe, huya de Babylonia. (5) Era Babylonia Corte de Nabuco, que ſegun nos dice el docto Cartagena, quiere decir *Confuſion, Ficcion, y Engaño.* (6) Es una ſombra

(4) *Vitæ hujus fabulam relinquo.* Apud Nicephor. Calixt.

(5) *Egredimini de medio ejus, ut ſalvet unuſquiſque animam ſuam.* Jerem. 51. 45.

(6) *Babylon fictionem, & confuſionem ſignificat, & infernum adumbrat, ubi nullus ordo, ſed ſempiternus horror inhabitat.* De Vit. Chriſti lib. 10. Hom. 8.

bra de el Infierno, un centro de horrores, Patria de embuſtes, y Lugar de deſordenes. Babylonia confuſa es toda Corte, donde todas las gentes ſe confunden. Eſſo quiere inſinuarnos el Eſpiritu Santo, quando à eſta confuſion de gentes la compara al Mar. (7) Porque aſsi como la Corte es el centro de toda oſtentacion, vanidad, y riqueza, aſsi el Mar es el centro de las precioſidades.

No he viſto retrato mas puntual de Madrid, que el Mar: pues en eſte la felicidad es ayre, la proſperidad viento, la dicha dudoſa, el rieſgo cierto, el remedio imaginado, la tormenta vecina, la playa diſtante, la miſeria en los ojos, el peligro à la viſta, y la eſperanza en los juicios. En èl no ſe advierte ſino una contradicion de deſeos, anſias, y ſuceſſos. Quantos mira el Navegante, ſon eſcollos. Quantas eſpera, ſon felicidades. Contempla embrabecido el Golfo, y eſpera la ſerenidad de el Puerto. Tan poderoſo es el embuſte de lo que eſpera, que le hace perder el horror à lo que mira. Teniendo mas ve-

ci-

(7) *Aquæ Populi ſunt, & gentes, & linguæ.* Apoc. 17. 15.

cina à la desgracia, que à la dicha, cree las distancias de su dicha, por usurpar la malicia à las vanidades de su desgracia. Con las incertidumbres de dichoso corrige las verdades de desgraciado. Receta à un cercano ahogo un fantastico alivio. Por no hacer mas cruel su deshecha fortuna, obliga à su entendimiento à que se engañe con la esperanza. Y en fin, no halla mas remedio à un mal presente, que un bien posible. No es mas Madrid, que lo que llevamos referido. Pero aun mas proporcion se descubre. Es Mar Madrid; porque no es el Mar lo que parece. Sossegado, y quieto, parece apacible, y hermoso, mas es falso. Soberbio, y alterado, parece horrible: mas no es otra cosa, que ayre. Su tranquilidad es aleve. Su conjuracion instantanea. La risa de sus espumas, no es serenidad, sino alevosía. No es seguridad la calma de sus olas, sino assechanza. Es una dulce traicion, que persuadiendo à los ojos, engaña con deleite los sentidos. Hace à la bonanza complice de su malicia. Promete, lo que no cumple, ni cabe en la jurisdicion de su imperio. Se ofrece en el Puerto tranquilo, como si tuviera

cedula del viento. Y por ultimo es tan faláz el Mar, que deſcubriendo ſolo eſcollos, eſconde en lo inſimo de ſus arenas las perlas, y precioſas piedras, ocultando lo bueno, y poniendo à la viſta lo malo. Las perlas de las virtudes, y las precioſas piedras de los Merecedores viven ocultas, y abatidas en la Corte; porque no ſe atreven à ſalir de medroſas. Quanto tiene el Mar de bueno, vive eſcondido: porque quanto tiene Madrid de bueno, vive retirado.

He manifeſtado lo que es Madrid: pero aun me reſta penetrarle mas; porque no pudiendo trampear los interiores, llega atrevido à baraxár los Sobre-eſcritos. Es tan inſolente, y audáz, que hace, para desfigurarlo todo, à los vicios virtudes, y buelve à hacer à las virtudes vicios. Nada hay en Madrid, que paſſe por lo que es. El vicio ſe mira como virtud, y la virtud ſe figura como vicio. No me dexarán mentir los experimentados: pues à la ſoberbia llaman Soberanía. Al deſvanecimiento punto. A la vanidad pundonor. A la obſtinacion conſtancia. A la temeridad valor. Al arrojo animo. Al intrepido va-

valeroſo. A la altivez generoſidad. A la liſonja diſcrecion. A la murmuracion buen guſto. Al ſatyrico ingenioſo. Al immodeſto deſpejado. Al mugeril eſparcimiento donayre. A la profanidad gala. A la laſcivia tolerancia de la flaqueza. Al juego diverſion. Al entretenimiento habilidad. Al prodigo bizarro. Al miſerable provido. Al loquáz eloquente. Al cenſor de todo mirado. Al embuſtero gran Corteſano. Al mentiroſo politico. Al aſtúto cuerdo. Al malicioſo advertido. Al reſervado dieſtro. Al ambicioſo diligente. Al vengativo buen Caballero. Al engaño ingenio. A la dicha merito. A la deſgracia culpa. Y à los embuſtes trampas legales. Eſtos ſobre-eſcritos pone à los vicios.

Tambien desfigura las virtudes; porque à la virtud llama hypocreſia. Al zelo imprudencia. A la humildad abatimiento indigno. A la modeſtia flaqueza de animo. Al retirado intratable. Al devoto puſilanime. Al eſcrupuloſo menguado. Al no advertido poco hombre. Al atento corto. Al prudente cobarde. Al cuerdo timido. Al abſtinente miſerable. Al no entrometido mal Corteſano. Al

abſtraído ſoberbio. A la advertencia calumnia. A los ſanos aviſos impertinencias. A quien habla ſin doblez, ſencillo. A quien franquéa ſu corazon, imprudente. A quien no ſe venga, infame. Al ſufrido poco pundonoroſo. A quien perdona injurias, ſin honra. A quien eſcuſa un deſafio, mal Caballero. A quien deſprecia honores, vano. A quien los abraza, ambicioſo. Al Juez recto cruel. Al piadoſo omiſſo. Al poco malicioſo innocente. Al no liſonjero deſcortés. A la verdad candidez. Y al fiel trato eſtilo antiguo. Con eſtos vanos impueſtos colores viven deſvanecidos los objetos, y alhagados de la ſuperficie los ojos, abrazan el interior incautos. Todo Madrid es una tolerada hypocreſia; porque nada de quanto hay en él, es lo que parece.

Haſta aquí hemos demoſtrado una pintura en comun, de lo que es la Corte: alarguemonos yá à individuar las falſas pinturas de ſu adorno, y veremos mas claro, que no es Madrid lo que parece; porque las que ſe miran como bellezas, ſon ſombras. Las que ſe anhelan como verdades, Fantaſmas. Con varias idolatradas, y viſtoſas imagenes ſe viſ-

te

te la Corte, que como Fantaſmas han de repreſentár ſus papéles en las tablas de Madrid. Repreſentan en ellas las Dignidades, las Riquezas, la Politica, la Amiſtad, la Gala, el Deleite, la Fama, la Ciencia, la Hermoſura, la Pretenſion, y por ultimo la Vida, y el Engaño. Tan bellas aparecen eſtas figuras, que llegan à deslumbrár la viſta, y à ofuſcár el diſcurſo. Mas pienſo, que es ſolo por mirarlas entre cortinas, ò muy de lexos: porque ſi apartáran los brillantes velos, que las cubren, y ſe acercára la luz de la razon, à mirarlas con reflexion, no merecieran ſino deſprecios, y deſvíos: pues apartado el hermoſo tafetan de el engaño, con que ſe viſten, no ſe halla en ellas, ſino pena, dolor, anſia, fatiga, trabajo, y eſcarmiento. Nada ſon en la verdad, de lo que ſe imaginan, dice el Chryſoſtomo; (8) porque todas eſtas coſas, que pare-

(8) *Si divitias objeceris, ſi gloriam, ſi delicias, ſivè aliud quodcumque ex iis, quæ magna eſſe videntur, figura tantummodo ſunt, non ipſius, quæ in rebus eſt veritatis demonſtratio, perſona quædam ſcænica non conſiſtens rerum ſubſtantia.* Chryſoſt. 1.

recen coſa grande, ſon una repreſentacion aparente, unas figuras comicas, unos eſtafermos, que avultan, y eſpantan, unas fantaſmas, que en repreſentando ſu jornada, deſaparecen arrebatadas de la viſta, dexandonos en la realidad en las Dignidades cuidados; en las Riquezas ſobreſaltos, y ſuſtos; en la Politica embuſtes; en la Amiſtad interés; en la Gala neceſsidad; en el Deleite deſazon; en la Fama un poco de ayre alhagueño; en la Hermoſura un rieſgo continuo; en la Ciencia un hechizo de la fantasía; que en vez de darnos aliento, nos le quita; y en fin, en la vida una reſpiracion, que ſi corre es viento, y ſi calma es muerte. Haſta aquí hemos diſcurrido como preambulo de el aſſumpto en general, paſſemos yá à la individuacion.

*** *** ***
*** ***
***

FAN-

FANTASMA II.

LA POLITICA MAS FALSA.

ES la Politica de las Cortes aquella que los Estadistas llaman sin razon Razon de Estado. Aquél Machiabelismo dulce veneno de los Palacios, suave contagio de los Pueblos, secreta idolatrìa de los Reynos, y oculto atheismo de las Monarchías. Son los dictamenes de esta falsa Politica ignorancias, son sus idéas delirios, sus consejos engaños, sus resoluciones quiméras, y sus leyes tyranías; porque solicitando con crueles, y mañosos artificios el destierro de la verdad, y la muerte de la innocencia, toda se desvela en hacer agasajos à la lisonja, dar asylo à los fingimientos, conceder immunidad à las mentiras, ampáro à los engaños, y patrocinio à los delitos. Ninguna ciencia hace mayor oposicion à la verdad, que esta infernal Secta: ninguna la con-

contradice mas, que esta falàz doctrina, detestable homicida de todo lo veridico, real, y bien opinado. Y para que se conozca, quan feo, y odioso es este diabolico arte, basta decir, que el mas enorme monstruo de el pecado, que hasta ahora se vió en el mundo, nació en el laberintho de la mas enredada Politica. El mas execrable delito, que en los antepassados siglos se cometió, y que se cometerá en los futuros, qual imaginais, que fue? fue la muerte de Christo: que no puede la maldad de los Hombres obrar mayor desatino, que condenar à muerte à su mismo Dios, y Criador. Originóse pues la execucion de este abominable Deicidio en la impia sagacidad de un Estadista. Deseaba Pilatos libertar à Christo de la muerte, porque conocía su innocencia: y queriendo para este efecto, aplacár el furor de el Pueblo con alguna demostracion de su zelo, permitió à los Judios, que le azotassen, y que esta demostracion fuesse bastante, para mitigar à estos, y libertár à aquél. Pero no bastó este politico medio, para que desistiessen de su odio, y perversos deseos: porque viendo los Judios, que Pilatos daba à entender, que defendia,

y

y favorecia la causa de Christo, acometieron al Tribunal de su Justicia por medio de las armas falsas de su Politica. (1) Pusieron à Pilatos en estos dos extremos, ò has de consentir en la muerte de Jesus, ò has de caer en la desgracia de el Cesar. Grande aprieto para la constancia de un Juez politico, el recelo de perder la gracia de su Principe! Era Pilatos Cortesano de Tiberio: y para acreditarse de Cortesano, no reparó en hacerse Deicida. Entregó el Salvador à los Judios: no porque mudasse opinion, dice el Cardenal Toledo, sino porque mudó la voluntad. (2) Siempre tuvo Pilatos la misma opinion de la innocencia de Christo: pero mudó la voluntad, por asségurár su fortuna. Armó la voluntad contra su propria opinion, y deshaciendo con la injusticia de la sentencia la estimacion, que hacia de la innocencia, siguió el estilo de los Politicos de la Corte, que

(1) *Si hunc dimittis, non es amicus Cæsaris.* Joan. 19. 12.

(2) *Mutata jam propter Cæsarem non opinione, sed voluntate.* Tolet. in Joan. 19.

de ordinario obran contra lo que entienden, para conſeguir lo que intentan.

O falſa Politica ! Errólo Machiabelo, y quantos con él lo diſcurren, quando dixo, que nunca falta à la obligacion de ſu oficio, quien mira por la utilidad de los Hombres. (3) Infame doctrina por cierto! Sea la utilidad temporal el fin del Turco, ſea el de Epicuro el deleite, y ſea el de ſus Politicos, y Sequaces la commodidad deleitable, y la conveniencia de eſtado: pues han renunciado à la eſperanza de los bienes ſolidos, que nos mereció Jeſu-Chriſto. Mas el fin de un Catholico, que ſe halla capáz de elevarſe ſobre lo caduco, debe tener por blanco lo honeſto, y no reconocer por conveniente, ni util, quanto ſe oponga à lo juſto; que qualquiera ganancia, ſiendo injuſta, ſiempre lleva humos de la hediondez, que la exhala. O, y qué bien habló Tacito: que al peſsimo de los venenos contra la vida del amor verdadero es el imaginado eſtáme bien de cada uno.

(3) *Semper officio fungitur, qui hominum conſulit utilitati.* Aput Contren. lib. 3. c. 4.

uno. (4) Pocas veces ſucede, que los intereſes viles, y las obligaciones gallardas ſe ajuſten en la Politica humana: pero eſta ſiempre eſtá ſegun la moda de parte de aquellos contra eſtos otros. En aquellos buſca la realidad, y ſe contenta con echar ſobre las otras una capa de color de un hypocrita cumplimiento. Conſiente el Politico por ſu vil commodidad, que ſe abandone lo juſto: y aun ſufre, que ſe pierda todo lo Sagrado: y ſolo reſiſte, ſi le tocan en la autoridad, en el mando, ò en el interés. Eſte ſolo arbol es el vedado en el Paraíſo de los Eſtadiſtas. Permitirán, que ſe falte en toda la Ley, con tal, que no tenga que quexarſe ſu utilidad, y ambicion. Eſte fue el blanco de los Politicos de Jeruſalen, en ſacrificár la mas innocente vida de un Hombre Dios. Si le dexamos vivo, dicen, vendrán los Romanos, y nos quitarán el Dominio. No dicen la Ley, los Sacrificios, el Templo, la Religion, y a Dios. De eſſo no ſe trata, haviendo de ſer lo primero. El temor ſolo es, de que les quiten

(4) *Peſsimum veri affectus venenum ſua cuique utilitas.* Tacit.

la precedencia en el mando, la conveniencia, y vaſſallos. Eſta es la herida, por quien reſpira el dolor. Eſte es el temor. Aquí es el Hay. O quantas veces pelean los Politicos con mas corage por las coſas proprias, que por las cauſas de Dios! Quantas ſe hace victima al interés, y ſe ſacrifica à la fé! No riñamos por eſcrupulos, decia aquél Tartaro Atheiſta en los pactos, que ofrecia à Polonia deſpues de la muerte de Eſtevan Rey, para que le dieran la Corona. (5) No riñamos por lo ſagrado, que ſi al Papa quereis, tambien le querré yo: y querré à Lutero, ſi à Lutero quereis vos. Hacedme vueſtro Pontifice, y yo me haré Chriſtiano, decía aquél no menos impio, que ambicioſo Politico.

Eſte es el punto, y lo mas deteſtable de los Glorioſos, y Grandes de el Mundo. Obſervó San Aguſtin en aquellos Philoſophos, que ſiguieron mas la razon, que para hacer evidencia de la diſſonante Politica de los Epicuros, los quales, en tanto aprobaban las vir-

(5) *Omnia Sacra, Deoſque deferere promtus, ut regnet.* Lipſius in Monitis p. 2. c. 5. §. 2. n. 11.

virtudes, en quanto podian conducir, ò al deleite, ò à las conveniencias. Para convencer esta locura, pintaban en una tabla con trage de delicada muger à la Voluntad, ò Delectacion sentada en Trono Real con Cetro, y Corona, à quien asistian obsequiosas las Virtudes. De manera, que allí la Prudencia solo se desvelaba en establecer el Reyno de las delicias, è intereses, y assi las demás. (6) Qué mas es menester para hacer abominables los aforismos de los Sardanapalos, y Nerones, que ver la desproporcion tan monstruosa, que se descubre à poco, que se tire el velo de la mentira, al ver sudar, y fatigarse como esclavas las Virtudes, y la razon en vilísimos obsequios del gusto, del interès, y de la ambicion? Qué falta, para tener convencida esta deformidad horrorosa, à quien atiende à las ansias de encubrirla, y dorarla con el oropél de la decencia, engañosa traza de la malicia? O Politicos infames, y qué tiros tan in-

(6) *Quæ Prudentiæ jubeat, ut vigilanter inquirat, quo modo voluptas regnet.* August. lib. 5. de Civit. Dei. c. 20.

inhumanos deſpedís contra la Juſticía: Sepúlteſe aquella barbara voz del impio Eufemo, quien oſſó decir, que nada hallaba injuſto, en quien manda, como dieſſe algun provecho. (7) Y ſepulteſe tambien aquella otra, que dice, que quando fructifican los vicios, es delito el obrár bien. (8) Eſta es la infeliz Politica, que abrió el camino al precipicio mas frequentado para el Infierno, à que ſolo puede dar credito, quien al Atheiſmo le dió. Los Politicos, que aſsi obran, no quieren que ſalga del Gavinéte eſte arcáno infame. Si ſe les dixera, que aſsi lo practicaban, ſegun las reſultas de ſus negocios, tuvieranlo por injuria, como ſi lo huvieran de callár, ni las lenguas del Pueblo, ni deſpues la poſteridad de las Prenſas. Qué poco ſe pudo ocultár aquél arbitrio, que dió en un Gavinete la gravedad de un Conſejero. Diſcurriaſe ſobre los medios de aſſegurar un Reyno recien adquirido; y uno de ellos dixo: deſembaracemonos primero

(7) *Viro aut urbis Principi nihil injuſtum, quod fructuoſum.* Apud Tucidid. l. 2.

(8) *Cum vitia proſunt, peccat, qui rectè facit.* Apud Publium.

mero de todos los que por poder alegár algun derecho, pueden ser tropiezo à la quietud, y despues se emprenderá lo demás : y no faltó quien respondió : *Que los Reynos se governaban con las maximas de estado, no con los escrupulos de la Conciencia.* O, y qué libre es la Politica! Esto ha sido un Escollo mas encubierto à la afectacion temeraria, que à la Conciencia; y sin embargo ha sido la mas comun, y escandalosa ruina, que ha enseñado la peor Politica de los siglos. Dicen estos abominables Sequaces, y ojalá no lo dixeran, y executáran ellos, y otros; que como se alcance un fin grande, no se ha de reparár escrupulosamente en los medios. Que la luz de una Corona no solo se dora con el esplendor de sus diamantes, sino que cohonesta la mas torpe fealdad del instrumento. Ciñase la frente, y mas que se deba à la injusticia, à la impiedad, al arroxo, y atropellamiento la Diadema. Esté rico el Erario, y mas que sea de la sangre de los Pobres. Haya para los triunfos de la ambicion mas injusta, y mas que sea con los despojos de lo mas sagrado, y mas pio. Haya para levantár Aras, y Estatuas

tuas à la Laſcivia, y mas que ſea à coſta del duriſsimo yugo, y tributo de los miſerables. Tenga el Vano, y Soberbio para las galas, y mas que ſea deſollando à los Rentéros. Tenga para el Plato, Feſtín, y Coliſéo el Delicioſo, y mas que mueran de hambre los Dependientes. Haya para faciár la vana profanidad de las Hijas, y Muger, y mas que perezcan todos. Qué hace al caſo, de qué modo ſe alcance el fin, como ſe alcance? Lo que importa es, trazár, como conſeguir todo eſto; y ſi no baſtaſſe para el logro la verdad, valga la maña, la aſtucia, la trampa, el fraude, el engaño, y la liſonja: y ſi todo eſto no alcanzaſſe, entre el diſimulo, el dobléz, y la traicion. Buſqueſe la commodidad de los fines, y no embarazarſe en la honeſtidad de los medios. La dicha es, alcanzarlo, y conſeguirlo, y ſea por el camino que fuere: y lo que niegue la virtud, délo el dolo, la violencia, ò el robo. Ningun reſpeto ſe mire. Atropelleſe por el bien proprio el reſpeto del Grande, del Pequeño; del Favorecedor, ò del no Favorecedor: del Amigo, del Deudo, del Hermano, y aun de ſu Padre, ſi fueſſe con-

ve-

veniente. A ninguno atienda : à ninguno se mire, ni respete : que esto es quanto pide la Politica. Si se usa de la cortesía, atencion, y urbanidad, no havrá Politica, segun, y como se practíca en la Corte. O falso, y pernicioso trato, y qué maximas tan infernales bomítas!

En el Infierno no hay respeto, urbanidad, ni cortesía; porque todo es desorden, y confusion, dice el pacientísimo Job. (9) De manera, que el Infierno es el destierro de toda cortesanía, y miramiento. Pues allí no hay Principes, ni Soberanos, Reyes, Emperadores, Duques, Condes, y Marquéses, Caballeros, Valídos, y Palaciegos, Nobles, bien nacidos, y exercitados en los mas exactos primores de la Nobleza? No hay Hidalgos, y Cortesanos refinados en todos los pundonores, y ceremonias de la mas exmerada urbanidad? No hay Damas, no hay Señoras, que en sus tiempos hicieron actas à la Cortesía, y adelantaron leyes à la Politica? Es dable, que no se pueda negar. Pues por qué

(9) *Ubi nullus ordo, sed sempiternus horror inhabitat.* Job. 10.22.

en medio de ſus penas, y tormentos no ſe tienen entre sí algun genero de urbanidad, y reſpeto? Por qué no ſe guardan la miſma Politica, y miramiento, que quando eſtaban en el mundo? Porque eran ſolo Politicos de la Corte. Pronunciada la terrible, y formidable ſentencia del Juicio univerſal, reſucitarán los Condenados, y todos con violentiſsima confuſion ſe precipitarán para los infernales abyſmos. Caerán los Principes, Nobles, y Caballeros mezclados con los Plebeyos, y Gente mas ſoez de las Republicas. Y baxo de los pies de ſus vaſſallos ſerán ultrajados, y piſados los Monarcas, Reyes, y Emperadores. Los Hidalgos, las Damas, y Señoras todas, que fueron reſpetadas en la tierra mas que Deidades, ſe las perderá todo el reſpeto. No ſe las tratará con aquella dulzura, adulacion, y liſonja, que eſtaban acoſtumbradas. Con atroces indecencias ſe echarán unos ſobre otros, deſconociendoſe todos, desfigurandoſe todos, atropellandoſe todos, arraſtrandoſe todos, y piſandoſe todos: todos rabioſos, todos embrabecidos, todos furioſos, y deſeſperados ſin diferencia de Perſonas, ſin

sin distincion de characteres, y singularidad de lugares con lastimosos gritos, espantosos alaridos, con abominables desacatos, y con un tan grande, è irremediable deforden, que por toda la eternidad siempre irá creciendo este chaos, y esta confusion.

Pues en la Corte hai tambien este mismo deforden, y confusion entre sus Politicos, originada de una infame pasion, que todo lo pone fuera de su lugar, y de su orden. Esta pasion infernal es aquella emulacion, que practícan los Politicos, quienes por conseguir sus fines malevolos, todo lo abandonan, todo lo atropellan, por todo saltan sin respeto, cortesía, atencion, y miramiento à nadie, como se atraviesse su provecho, y utilidad. Esta emulacion es dura como el Infierno, dice el Espiritu Santo:(10) que viene à ser lo mismo, que aspera, rustica, desabrida, y descortés, como la que usan los condenados en el Infierno, donde ningun orden, y ningun respeto se guarda. No hay Politico ambicioso en las Cortes tan incapaz, y sossegado, que no aspíre à algun

(10) *Dura sicut Infernus æmulatio.* Cant. 8. 6.

Pueſto, y no pretenda aſcender à algun Empleo; no hay Empleo, ò Pueſto tan dificil, y tan arduo, que no tenga Pretendientes: no hay Pretendiente tan merecedor, que no tenga opoſitores; y porque todos no caben, todos ſin orden, ni reſpeto ſe atropellan, y derriban. Unos derriban à otros con ſagacidad, y embuſte: otros los atropellan con atrevimiento, y audacia: unos por ſubir, ſe abaten, y humillan demaſiado. Otros ſuben, y deſean aſcender, por abatir à otros: y arrebatados de ſu torpe ceguedad, metenſe en lo que no conocen, ni entienden, condenando lo que no perciben, ni alcanzan, enredando à los que los oyen, perſiguiendo à los que no les quieren eſcuchar, avaſſallando la juſticia, oprimiendo el merecimiento, embarazando la conciencia, perturbando la Republica, alterando los animos, revolviendo la Corte, y poniendolo todo en confuſion, y deſorden; porque eſtos Politicos, en quanto obran, no tienen miramiento, no tienen reſpeto à nadie, ni guardan cortesía, donde ſe intereſa ſu bien, y ſu provecho. De eſtos politicos, decía Ariſtophanes, que ſon

un

un genero de Hombres, que ni reconocen Ara, ni Fé, ni Pacto firme, y no sé si diga, que ni à su Dios. (11) En viendo la suya, ò en trasluciendoseles algo de sombra sobre su utilidad, en que puedan abrigar su infidelidad engañosa, confundirán, y perturbarán lo mas sagrado, y profano, (12) dice Horacio. Todo lo honesto ultrajan, y pisan, por mantenerse, ò adelantarse en su poder, y hacen victima de las Virtudes al estáme bien de su commodidad, è interés; como si no huviera nacido el Hombre para mas felicidad, que la de un acomodado vivir. Parece, que se miran brutos, segun se desentienden à todo lo que no es commodidad corporal. Interpuesta esta, no hay Amigo, no hay Deudo, no hay Pariente, Hermano, ni Padre, que les detenga. A todo niegan la veneracion, à todo pierden el respeto, urbanidad, y cortesanía. Y à estos llaman Politicos? Sí. Pues por qué los llaman Politicos, quando en sus hechos,

(11) *Queis, nec ara, nec fides, nec ulla pactio firma est.* Aristoph.

(12) *Sit spes fallendi, miscebunt sacra profanis.* Hor. Epist. lib. 1.

chos, y procederes no lo demueſtran? Porque ſon Politicos de Corte: ſon Politicos falſos.

Toda aquella corteſanía, que demueſtran, es faláz. Toda aquella urbanidad, que declaran en ſus tratos, y comercios, es exterior; porque es ſolo una ceremonia falſa, para urdir mejor ſus marañas, embuſtes, y trampas. Todas las Cortes ſon una Ceremonia. Largos ofrecimientos ſin efecto, y muchos cumplimientos ſin ſubſtancia: y por eſſo ſon los Corteſanos tan liberales de Ceremonias: porque ceremonias, como ſon embuſtes, no cueſtan nada. Aſsi ſe advierten ceremonias en los Palacios, ceremonias fuera. Ceremonias gratulatorias con parabienes. Ceremonias conſolatorias en los peſames. Ceremonias feſtivas con anuncios de grandes fieſtas. Finalmente, ceremonias en todo, y en todo nada; porque ſon las ceremonias actos exteriores, que de ordinario el corazon de quien las hace no tiene parte. Un deſengañado de eſtos embuſteros Corteſanos dice, que ſon muy ſemejantes en ſu engañoſa Politica à la Tortúga, animal ridiculo, de

quien,

quien, los que han hecho anathomía de sus partes vitales, afirman, no tener corazon. Este animal anda por los suelos entre dos conchas. Todo es sumisiones. Tan breve se oculta, tan breve aparece. Está en un continuo exercicio, meneando pies, y cabeza, yá descubriendolos, yá ocultandolos debaxo de su concha. Son muy conchúdos sus ademanes: y se verifica, porque no los hace de corazon: que se sabe, que no le tiene. Pues assi las ceremonias, y cortesías de los Politicos de las Cortes. No son de corazon. Toda la pompa de sus cortesanías es superficie sin cuerpo, ilusion de fingídos obsequios, frontispicio de una quimerica veneracion, fantastico estafermo, que habla alhagueño, y espanta al menos cauto, y Fantasma engañosa, que saluda con doblez. Assi disfrazan estos Embusteros à lo veridico, y real su debido culto. Todos sus afectos estorvan una justa correspondencia à la verdad; porque el muy querido trata con ceguedad: el desviado con dolor: el neutral con cobardía: el pretendiente con ambicion: el sabio con soberbia: el necio con ignorancia: el muy noble con sobera-

ra-

rania : el mediano con liſonja : el infimo con experiencia : y aſsi jamás ſe encuentra la verdad en los tratos, y contratos de tan achacoſos pareceres. Eſto es lo que de ordinario ſe llama Politica : y debiera mejor llamarſe embuſte, engaño, y trapáza. O deſdichados quantos practicais eſte mentiroſo arte ! Qué mayor infelicidad, y qué mas indecoroſa fatiga, que haver de eſtudiar ſiempre en fingir, y tener la maſcara bien aſsida, para que cayendo no revele el myſterio, y deſcubra la mala cara del embuſte ? Qué mayor deſdicha, dice Seneca, que haver de vivir ſiempre ſobre ſupoſiciones falſas, y aparentes fantasías ; (13) no reparando lo mucho, que cueſta haver de mentir à todas horas, y haver de inventár muchas, para mantener en credito à una mentira : que como tienen contra sì el tiempo, no ſiempre ſe hallan capaces de cubrir la primera.

Yo me perſuado, que los mas de los Politicos de eſte jaéz no ſe proponen por fin ultimo de ſu manejo, y gobierno lo honeſto;

(13) *Non jucunda vita, aut ſecura eſt ſemper ſub perſona viventium.* Sen.

to; porque advierto, que solo buscan lo aparente, y no más, con que satisfacen al vulgo; quien suele mas atender al parecer, que no al ser de las cosas. Este no penetra à la substancia, abobado con sola la superficie colorida. Juzga por la mera opinion, y no por la realidad, dice Ciceron: (14) rigiendose mas por la reputacion, en que tienen al sugeto, que por la verdad de lo que èl es. Como à los caballos mas los suelen espantár las sombras, que los mismos cuerpos: assi al comun de los Hombres, afirma Aristoteles, mas los altéra la sombra de la opinion, que forman en su fantasía, que las realidades por sí mismas. (15) De todo esto infiere la Politica, que à menos costa puede comprarse el aplauso, y merecerse el sequito, sin fatigarse en ser buenos, sino en parecerlo unicamente en la corteza. Apoyan las idéas de estas sus infames conductas sobre aquella fantastica fragilidad, y ruinoso artificio de aquél

(14) *Sic est vulgus: ex veritate pauca, ex opinione multa judicat.* Cic. pro Doscio.

(15) *Perturbant homines non res ipsæ, sed rerum opiniones.* Arist.

dicho: *Con arte, y engaño ſe paſſa el medio año: y con engaño, y arte, la otra media parte.* Eſtas ſon las baſas, ſobre que ſe levantan eſtas columnas de aire. Eſtos los cimientos, en que eſtriva toda la engañoſa maquina para ſu mayor ruína, y deſprecio, que hemos viſto caer tantas veces ſobre los miſmos Artifices de tan falſas Fantaſmas. El Padre Contzen en ſu Politica dice: (16) que de los Politicos inventores de eſtas fraudes apenas ſe eſcapó alguno, que con venganza igualmente ſevéra, que juſta, no pagára las debidas penas à ſu Principe, ò à ſu Patria. Omito, dice, referir los Themiſtocles, los Pericles, los Theſamenes, los Liſandros, los Cleomenes, los Ariſtomenes, y otros muchos: para acordar à los ciegos amantes de eſta tramoya falſa, como caſi en todas las Cortes, los que mas ſe eſmeraron en eſta ſagacidad de la Politica: los mas aſtutos de los Palacios: los mas ſutíles en las Juntas: los mas dobles en los Conſejos, y Gavinetes: los que ſe veneraban como Oraculos de las Republicas, caſi todos dexaron de sí lamentables, y eſcarmento-

(16) P. Contz. lib. 3. c. 4.

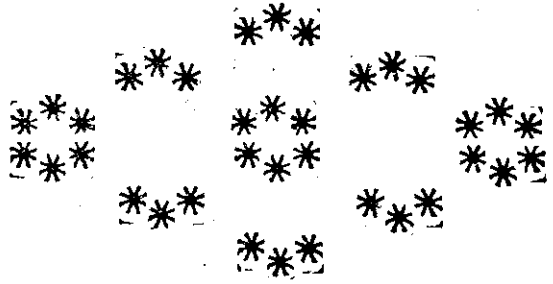
toſas memorias, en caſos funeſtos, y lugubres, afrentas ſenſibles, caídas vergonzoſas, degradaciones infauſtas, en laſtimoſa pobreza, infamia de la familia, carceles à veces, y cadahalſos. En eſto vino à parár la aſtucia, el enrredo, el engaño, el dolo, la mentira, y arte de eſtos Politicos: que como no era mas, que aparente Fantaſma ſu Politica, vino luego à deſvanecerſe. Haſta aquí de la Politica de los Valídos, y Corteſanos. Mas qué dirémos de la Politica inferior, y populár? No falta que decir.

Los Pequeños, no menos, que los grandes, tienen ſu razon de eſtado; porque todos en ſu eſtado ſolicitan ſus utilidades. No ſe hoſpeda la Politica ſolo en los Palacios, y grandes Caſas: hay otra Politica baxa, mecanica, y populár, que tiene por domicilio las lonjas de los Mercaderes, los talléres de los Oficiales, y los rincónes de los Plebeyos. Los mas viles animales tienen ſus trazas para grangeár, para adquirír, y para mejorár. Si las Aguilas cazan en el aire, las Hormígas oliſcan por la tierra. Si las Abejas tienen arte para chupar las flores, y para fabricár colmé-

nas, las Arañas tienen induſtria para armár telas, y para texér celádas. Y muchas veces la Politica de los Pequeños es mas perverſa, que la de los Grandes; porque ſin reſguardo alguno, ſin urbanidad, y ſin verguenza, con vilezas, con embuſtes, con alevosías, con artificios indignos, y con manifieſto deſprecio de todas las Leyes humanas, y divinas buſcan ſu lucro, ſu interés, y ſu provecho. No condeno la atencion, con que cada uno puede licitamente acudir à la conſervacion de ſus bienes, y habéres: ſolo condeno los medios ilicitos, los dolos, los engaños, los enrédos, las maráñas, y todas las criminoſas aſtucias, con que ſe agencian, y procuran injuſtos acrecentamientos. Quereis ajuſtár la Politica con la Conciencia? Tomad el conſejo del Evangelio. Proceded en vueſtros tratos, y contratos prudentes como las Serpientes. (17) Anda la Serpiente con rodéos como los Politicos: mas tiene la Serpiente una

(17) *Eſtote ergo prudentes ſicut Serpentes.* Math. 10. 19.

una notable prudencia : que es guardár la cabeza , quando se mira en algun peligro. Vuestra Cabeza es la Iglesia. Vuestra Cabeza es la Fé, y su Verdad ; mas para la salvacion de vuestras almas es preciso salvár estas Cabezas , anteponiendo à los apetitos de la voluntad los preceptos de la Ley. Assi se destierra lo falso: assi no se sigue el doblez , el engaño , y la mentira, y assi la Politica dexa de ser falsa , y no es Fantasma, sino verdad.



FAN-

FANTASMA III.

LA VIDA ES SUEÑO.

ES la Voluntad una Princeſa tan iluſtre, que trahe ſu origen del Cielo. Es tan ſoberana en el mandár, que ſin ella nada ſe hace en el Mundo : nada ſe obra en el Univerſo. Y ſobre todo es hija legitima de Dios ſin auxilios de generacion humana : y en ſus determinaciones tan abſoluta Señora, que no pudiendo una Perſona Divina obrar contra la voluntad de otra Perſona Divina, puede la Voluntad humana oponerſe à la Voluntad de todas tres Perſonas Soberanas. Notable Poder, y Soberanía ! Pero qué perniciоſo es à la Voluntad eſte Dominio : y qué poco la importa ſer Señora en el querér, quando de ordinario es ciega en el obrár! En la Monarchía del Mundo pequeño, que

es

es el Hombre, goza la Voluntad todas sus preeminencias, y regalías de una Princesa magestuosamente absoluta. El Entendimiento es su Consejero. La Memoria es su Thesoro. La Imaginacion es su Palacio. Y la Razon es su Trono, donde toma asiento para sus deliberaciones. La Lengua es su Interprete. Los cinco Sentidos son sus Ministros. Las Pasiones son sus armas, con que hace sus Conquistas. Mas, ò que lastima! Que siendo la Voluntad Señora tan soberana, no vé, porque es ciega, y tan ciega, que por su naturaleza no es capáz de vista. La razon philosophica de esta natural incapacidad es, que la Voluntad es una Potencia, que necessariamente se regúla, y gobierna por las luces, que el Entendimiento la comunica. El acto proprio del Entendimiento es ver: y el acto proprio de la Voluntad es querer. De suerte, que la Voluntad ni por milagro puede ver; porque si la Voluntad viera, fuera Entendimiento, y no Voluntad. Mas puede suplir la falta de los ojos una guia, que la dirija. Esta es el Entendimiento, que con efecto la gobierna: que como Consejero suyo

yo la procura deſviár del precipicio del engaño. De la falta de eſta guia ſe originan tantos deſconciertos, y delirios en el Mundo: porque no teniendo el Hombre perfecto conocimiento de lo que quiere, con eſtolida inadvertencia quiere ſu propria ruína, y deſolacion. No camina ſeguro, quien no abre los ojos primero, que dirija los paſſos: y para querer con acierto, es preciſo abrir los ojos del Entendimiento primero, que las alas del deſeo.

En eſte anticipado conocimiento ſe funda el buen ſuceſſo de los Diſcretos: y la falta de eſta anticipacion es cauſa de los delirios de los Necios. Por eſſo es tan diverſa la ſuerte de unos, y de otros en las varias inclinaciones de la Voluntad; porque la voluntad de los Necios ſe inclina à lo que ellos no vén: y la voluntad de los Diſcretos ſe dirige à todo lo que ellos vén. De aqui nace no haver mas Sentidos, ni mas Potencias en algunos, que ſu propria Voluntad. Pues qué no tienen Entendimiento? Sí: pero es entendimiento ſin exercicio; porque ſolo ſuelen entender eſtos, lo que quiere la Voluntad,

cuten ſus operaciones, como pide ſu naturaleza, ſino como la Voluntad ordena. No hay ojos; y ſi los hay, ſon por el bien parecer. Es verdad, que vén: pero dexan de vér, lo que quiere la Voluntad, deſmintiendo ſu imperio tyrano las evidencias tan celebradas de los ojos à competencia de los demás ſentidos. Tocó Aarón las aguas del Nilo con ſu Vara milagroſa, y convirtieronſe en ſangre ſus cryſtales. Eſtendióſe la plaga à todos los rios, fuentes, lagunas, y eſtanques de todo Egypto. (3) Remedó ſemejante prodigio la Magia con la induſtria del Demonio. (4) Pues ſi no havía en todo Egypto un vaſo de agua, en quien eſta no ſe huvieſſe convertido en ſangre, como pudieron los Magos de Faraon remedar ſemejante milagro? Porque no hicieron, dice el Abulenſe, los Magos eſta mudan-

(3) *Extende manum tuam ſuper aquas Ægypti, & ſuper fluvios eorum, & rivos, ac paludes, & omnes lacus aquarum, ut vertantur in ſanguinem.* Exod. 7.

(4) *Fecerunt ſimiliter venefici incantationibus ſuis.* Ibid.

danza en el agua, ſino en los ojos de los Miniſtros, y de ſu Rey, deslumbrandolos. (5) Puſieron delante de Faraón, y ſus Miniſtros, eſtando preſentes Moyſes, y Aaron, una vacía de agua del Palacio, tan ſangrienta, como la que eſtaba en los rios, y en las fuentes; mirabala el Rey, y los Miniſtros, y decian: yá la veis clara como un cryſtal; tocabanla deſpues los Magos con ſus varas, y levantaban las voces diciendo: yá la veis convertida en ſangre. Sangre era antes del contacto, y ſangre era deſpues: pero como la Voluntad del Rey, y de los Miniſtros, porque no quedaſſe vencido ſu Principe, era, de que ſiendo antes agua elementál, deſpues ſe trocaſſe en ſangre, la veían como un cryſtal, quando la Voluntad quiſo, y la vieron vermejeár ſangre, quando quiſo la Voluntad; porque los ojos no vén lo que hay, ſino lo que quiere la voluntad que vean. La ſangre ſerá agua cryſtalina, quando quieren, y el cryſtal jurarán los ojos, que es ſangre, quando à la Voluntad ſe le antoje.

Tam-

(5) Abulenſ. in 7. Exod.

Tambien eſtá feriado el oído : porque no oyen las orejas lo que ſe dice , ſino lo que quiere la Voluntad , que ſe oiga. Oigan , decia Chriſto por San Matheo, mis palabras, los que tienen orejas de oir. (6) Es tan frequente en la Hiſtoria Sagrada eſte eſtilo de hablár , que à la primera viſta le tendrán los Rhetoricos por Pleonaſmo , que es preciſo oculte la repeticion algun myſterio. Lean los curioſos algunos lugares de la Eſcritura , donde las plumas ſagradas repiten caſi con afectacion eſte eſtilo , que à la primera viſta ſe pudo juzgár por Thautologia ocioſa. Oigan los que tienen orejas de oir , dice. Pues qué empléo pueden tener las orejas , ſin oír ? Muchos. Hay algunos, que no oyen lo que ſe dice , ſino traſoyen. Otros no tienen orejas de oir , ſino de comentár. Oyeron una palabra ſola , y hacen de una palabra una *Gloſſa magna*. Otros no tienen orejas de oír , ſino de enſeñár ; y quanto imagina ſu fantasía afirman , que lo oyeron

à

(6) *Qui habet aures audiendi , audiat.* Math. 13.

à fidedignos, ſiendo el Autor, ò la imaginacion iluſa, ò el ſueño vano. Tambien hay orejas bachilleras, que no ſon orejas de oír, ſino de adelantár conſequencias. Y en fin ſe peca univerſalmente en las orejas; porque no hay en lo que ſe dice, ſiendo eſte el empleo, à que las deſtinó la naturaleza, ſino es lo que quiere la Voluntad, que ſe diga. Dicen bien, que el peor ſordo es el que no quiere oir; y yo dixéra, que es peor, que eſſe peor, el que ſolo oye lo que quiere; porque en aquel defecto conſidero un vicio ſencillo, que es tener orejas como los Idolos ociosas ſin exercicio. Pero el oír ſolo, lo que quiere la voluntad que ſe oiga, es una gavilla, ò emboſcada de todos los vicios, aſsi para injuria de Dios, como para ofenſa de los proximos. Oigan los que tienen orejas de oír, lo que ſe dice, ſin cercenár las voces, ni comentarlas por arbitrio de la voluntad: pues es lo frequente, que, quando eſtá el animo torcído, ſea la Voluntad quien oye, y entonces los yerros ſon deteſtables. Todos eſtos defectos nacen de que oiga la Voluntad lo que no la pertenece,

no

tad, que entiendan. La mayor parte de la Philoſophia Natural tiene à la experiencia por Maeſtro. Es propoſicion eſta indubitable: pero perdonenme los Principes de ella, ſi apadrinado mi parecer en la Univerſidad de las experiencias, dixére, que erraron en poner en el Hombre cinco Sentidos para uſo, y hermoſura del cuerpo, y tres Potencias para decoroſo aliño del eſpiritu; porque yo ſolo hallo, el que tienen los Hombres una Potencia ſola, que es la Voluntad ſin compañia de Sentidos, ni de otras Potencias; ò ſi los tienen, ſerán Sentidos, ò Potencias de anillo, ò ſi dixeſſemos para gala ſin exercicio. No tiene el Hombre entendimiento; porque ſolo lo que quiere entiende, y el querer es exercicio de la Voluntad. No tiene memoria; porque ſolo de lo que quiere ſe acuerda, y quando quiere: y eſſa memoria es Voluntad. No tiene ojos; porque ſi quiere, vé lo que no hay; y ſi no quiere lo que hay, no vé. No tiene oído, ni tiene guſto, ni tiene tacto; porque ni oye lo que le dicen, ſino es lo que quiere; ni toca lo que perciben las manos: ni guſta el ſabor, que tienen

los manjares, ſino el que quiere que tengan. Tyraniza de ſuerte la Voluntad ſus juriſdiciones à las demás facultades, que nada es lo que es, ſino lo que quiere la Voluntad, que ſea. Lo que al preſente ſe practica me ha hecho empeñár en eſta propoſicion, que la han de eſtrañár todos los Philoſophos: pero puede ſer, que la aplaudan los mas de los Corteſanos Politicos.

Quando Chriſto dixo: que derribaría el Templo de Jeruſalen, y que en tres dias le volveria à levantár: (1) entendieron los Politicos de la Corte lo que quería decir: y no lo entendieron, porque no quiſieron. Hablaba Chriſto de la Reſurreccion de ſu Cuerpo, que à los tres dias havia de reſucitár. Acuſaronle delante del Pontifice Caifás, que deſtruiría el Templo, y que en tres dias le volvería à reedificár; luego no entendieron, que hablaba del Templo de ſu Cuerpo. Pero eſperád, y advertiréis ſu malicia. Murió Chriſto, y depoſitaron ſu Santiſsimo Cuer-

(1) *Solvite Templum hoc, & in tribus diebus excitabo illud.* Joan. 2.

Cuerpo en el Sepulcro: y luego pidieron al Pontifice, le puſieſſe guardas; porque havia dicho, que havia de reſucitár al tercero dia. (2) Luego lo entendieron: es verdad. Lo entendieron, y no lo entendieron. Quando le importó à la Voluntad la ignorancia, para hacerle proceſſo, de que quería deſtruir el Templo de Jeruſalen, y condenarle por eſſe delito à muerte, no lo entendieron: quando lo juzgaban conveniente, para que no ſalieſſe del Sepulcro, lo entendieron. Luego lo entendieron, y no lo entendieron como la Voluntad quiſo, ò no quiſo. No ſe advierte aquí como eſtá de valde el entendimiento, y ſe le puede caſtigár por ocioſo? Pues en muchos no dudarán los Prudentes, que ſe pueden poner cedulas de alquiler en ſus cabezas; porque toda la vida eſtán vacías de diſcurſos, dando los guſtos todos à ſus antojos. Y pues ſolo la Voluntad entiende, bien pueden deſterrár al

(2) *Recordamur, quod ſeductor ille dixit: poſt tres dias reſurgam, jube ergo cuſtodire ſepulchrum.* Math. 27.

entendimiento por vagamundo, y por holgazán; porque aunque eſtén de par en par las verdades, ſi echa la dobla la Voluntad, no hay hacer cara con el Entendimiento.

Tampoco hay memoria, ſi no quiere la Voluntad; porque ſolo ſe ſuelen acordar los Hombres de lo que quieren; y ſi falta el afecto, lo que paſsó, que es el objeto de la memoria, fue como ſi no huviera ſido. Dió Memorial un Soldado al Señor Rey Phelipe Segundo. Debía de ſer de buen deſpejo. Pediale la merced de un Habito en atencion à ſus ſervicios. Reſpondió el Rey, que le tendría en la memoria. Y replicó el Soldado: *Señor, lo que quiero es que vueſtra Real Mageſtad me tenga en ſu Voluntad.* No dixo mal; porque ſi no hay Voluntad, no hay memoria. Los anillos, que ſirven de deſpertadores, ſe ponen en el dedo, que tiene parenteſco con el corazon. Es eſte el tallér, y la fragua de los afectos; y aſsi para avivár memorias, ſe tiene recurſo à las aficiones, que ſon efectos de la Voluntad; porque no hay memoria ſin Voluntad.

Tampoco hay Sentidos, que exe-

cu-

no oyendoſe lo que ſe dice, ſino lo que quiere la Voluntad que ſe oiga. Un Philoſopho de los Eſtoycos mas ſoberbios en deſpreciar las grandezas, que los muy ambicioſos en poſſeerlas, neceſsitó de hablár en una pretenſion con el Rey Antigono. Puſoſe en ſu preſencia tan erguído, y tan deſcollado; como ſi eſtuviera con un igual, habló delante de él; y ofendido de ſu entono, le volvió el Rey las eſpaldas ſin reſponderle. Hizo juicio de que era ſordo, y tambien conoció la cauſa de la enfermedad. Volvió otro dia à pedir audiencia; arrojóſe à los pies del Rey, y con pocas palabras conſiguió favorable el deſpacho. Parecióles à ſus compañeros Philoſophos indigna dependencia de un Eſtoyco humillacion tan profunda, y ſatisfizoles Anacarſis, diciendoles: Yo entendí, que Antigono oía como los demás Hombres por las orejas; por eſſo le hablé la primera vez à la cara, alargando toda mi eſtatura; pero me ha enſeñado la experiencia, que tenía en los pies los oídos. Ofendióſe ſu voluntad de mi engreimiento; y como es ella la que oye, eſ-

tuvo ſordo ; porque aborreció mi altivez. Depuſo el odio, viendome humillado à ſus plantas : y como es la Voluntad la que oye , hablandole à los pies , ſe dieron por entendidos los oídos : Con mucha claridad le propuſe antes mi pretenſion , y el que no oyó à las voces altas , y engreídas , porque no quiſo , me oyó en tono ſummiſſo , y humilde , queriendo ; evidente argumento, de que no ſe oye lo que ſe dice , ſino lo que quiere la Voluntad , que ſe oiga.

No hay Entendimiento , no hay Memoria , no hay Ojos, ni hay Oídos , ni hay otro alguno de los Sentidos , para percibir ſus objetos , ſino es à arbitrio de la Voluntad. El apoyo de eſta verdad ſe verá à las claras , ſi volvémos à examinár el prodigio, que fingieron los Magos de Faraon en el agua , que al toque de la Vara , quiſieron perſuadir ſe havía convertido en ſangre. Antes que uſaſſen de ſuperſticiones , no havía en todo Egypto una gota de Agua , que Aaron no convirtieſſe en Sangre. Pues cómo ſi era yá toda Sangre , hicieron creer , que era Agua , y lo perſuadieron , reduciendolo

à

à las experiencias? Llegaban à la boca, y aunque gustaban Sangre, decian: qué linda Agua! Todas las calidades tiene de mejor; porque ni tiene sabor, ni tiene color, ni tiene olor. Pues no sabía, y olía à Sangre? No era su color roxo, y purpureo? Es cierto: pero como su Voluntad era, de que fuesse agua elemental, solo sabor, y olor de agua le hallaban, que es no tener ni olor, ni sabor. El milagro tan celebrado del Maná le executa cada dia la perversion de la Voluntad; porque saben, ò no saben las cosas, à lo que la Voluntad quiere, ò no quiere que sepan. Desengañemonos, que no hay mas Sentídos, ni mas Potencias, que la Voluntad. Su tyranía les usurpa à todos sus empleos. Con que si hay Potencias, ò Sentídos, son de anillo, y sin exercicio.

O qué blandamente nos han guiado estos discursos hasta caer en la culpa original de quantos desordenes, estragos, ruínas, injusticias, y enormidades se executan en las Cortes: quantos han padecido, y padecen los Tribunales, los Consejos, las Republicas, los Reynos, las Monarchías, los

Imperios, y todas las Poteſtades humanas, ò ſean Sagradas, ò Seculares! Eſtos diſcurſos, que à la primera viſta ſolo parecian puntos para una Academia de ingeniosos, y de diſcretos, ſi ſe cargan en ellos las atenciones, conoceráſe ſer la fragua, donde ſe fabrícan todos los yerros, el Seminario donde brotan las injuſticias, los juicios, y las ſentencias, poco menos diſparadas, que pudieran de Hombres, que tuvieran leſo el juicio. Eſte es el taller, en que ſe fabrícan las monſtruoſidades, que admiramos cada dia en los Tribunales, y Conſejos. Eſta es la cauſa de las tyranías, y deſalumbramientos en la eleccion, que ſe hace en los ſugetos mas indignos, dexando à los Hombres, que por ſobreſalientes en la eſtatúra de los meritos, aun la ceguedad parece no podía errarlos. Quiſo el Profeta Daniel reducir à Compendio los deſvaríos, y crueldades de Nabucodonoſor, y ciñó à una clauſula las enormidades de aquel gobierno. *Tu Padre Nabuco* (le dixo al Rey Balthaſar) *ſentenciaba à muerte à los que queria, y exaltaba haſta las cumbres à los que queria; porque*

que queria, caſtigaba; y honraba tambien, porque queria. (7) Breve clauſula; pero ſe lee en un renglon todo el libro de la vida facinoroſa de Nabuco. Sentenciaba, y condenaba, porque quería. No ſe les hacia cauſa? Sí: mas para qué, ſi no tenia ojos para leerla. No ſe le citaban teſtigos? Mas para qué, ſi ſolo oía con la Voluntad. No ſe citaban Leyes? Mas para qué, ſi ſolo ellas tenian el entendimiento, que las daba ſu voluntad. Tampoco, para dar los Pueſtos, leía Memoriales, ò de ſervicios proprios, ò de hazañas de ſus mayores? Para qué, ſi aunque los leyeſſe, la Voluntad le tenia deſmemoriado. Nada le diſimuló el Profeta, aunque fueron tan horroroſos ſus deſordenes: ſolo con decir, que quien caſtigaba, ò premiaba era la Voluntad, ſin atencion, ni à Memoria, ni à Entendimiento, ſe decia, quien era eſte perverſo Juez, y Monarca.

No buſquémos mas cauſa de las monſtruoſidades, que llorámos en las Cortes, ſino eſ-

(7) *Pater tuus, quos volebat, interficiebat, quos volebat, exaltabat.* Dan. 5.

eſta de haver uſurpado la Voluntad ſus derechos al Entendimiento, à la Memoria, y à los Sentidos. Juntanſe los Miniſtros à elegir un Pueſto ſea de paz, ò ſea de guerra. Son muchos los Pretendientes. Lee el Relator ſus Memoriales, los de unos cargádos de meritos, y que cada renglon define à ſu favor la controverſia; los de otros, ſin otra calidad, que haver empleado mal el papél, manchandole; y quantas veces ſucede, que uno de eſtos ſea el exaltado, y todos los beneméritos abatídos? Como puede ſer, que ſiendo tan diſtantes los extremos, ſe yerre con tanta fealdad la eleccion? El còmo, es facil. El que no tiene meritos, tiene la Voluntad, de el que elige, ò por pariente, ò porque cayó en gracia, ò porque ſe ingenió con los ſobornos, ò porque tuvo padrinos poderoſos; y en teniendo la Voluntad, no les queda à los ojos exercicio para leer Memoriales de beneméritos; ni oídos para las voces de la fama, que le acreditan; ni memoria, para acordarſe de que à los ſervicios perſonales añadió los de ſus Abuelos; ni Entendimiento, para diſcurrir en la difa-

ma-

macion de sus Personas, ni en lo que desautorizan la de su Principe. Su Voluntad cria de nada los meritos en el indigno, y deshace los de el benemerito: su Voluntad es Ley, y hace, ò deshace las prendas, y los sugetos con la soberanía de su arbitrio. O perversa dominacion, que tanto avassallas al Entendimiento, quando el saber de este debe siempre preceder al infame querer de la Voluntad, para que todo se execute con el debido honor, justicia, y discrecion! Es verdad, que San Pablo dice, que Dios lo hace todo conforme al consejo de su voluntad. (8) Pero el Hombre no se debe aconsejar con su Voluntad, porque es ciega: y Dios se aconseja con su Voluntad, porque en Dios es una misma cosa la Voluntad, que su Sabiduría. No assi los Hombres, en quienes con temeraria precedencia el querer se adelanta al saber. Quieren los Hombres, lo que no saben: no saben lo que quieren, y por esso con perpetuas contradiciones quieren, y no quieren.

O

(8) *Operatur omnia secundum consilium voluntatis.* Ad Eph. 1. 11.

O extravagantes implicaciones de la Voluntad originadas de las iluſiones del Entendimiento! Procede aquí eſte como Pintor, que dibuxa las figuras, que ſe repreſentan à la Voluntad. Mas de ordinario forma el Entendimiento eſtas imagenes con los pincéles de la aficion, y la aficion engaña à la Voluntad con la ſofiſtica luz de ſu pintura. De los pecadores, que ſolo quieren lo que la paſsion, y el afecto les repreſenta, dice David, que ſe paſſaron à los afectos, y pinturas del corazon. (9) Pinta la aficion, pero no pinta lo que es. Pinta lo que quiere, y como quiere, y contra todas las leyes de la pintura no hay ſombras en los lienzos, que fabríca; porque ſolo ſabe pintár luces, y delinear engaños. Quitad de una pintura las ſombras, y luego faltarán las luces; porque ſolo el obſcuro de las ſombras hace realzár las luces de una pintura. Las pinturas, pues, de la aficion ſon unos quadros ſin ſombras; porque repreſentan unicamente lo que los ob-

(9) *Tranſierunt in affectum cordis. In picturas cordis.* Pſalm. 72. 7.

objetos tienen de agradables, para liſonjear el guſto, diſimulando lo que tienen de aborrecible, para no eſcandalizár el apetito. Del pernicioſo artificio de eſta pintura ſe valiò el Demonio en aquel lienzo, en que repreſentó al Señor todas las felicidades de la vida. (10) Repreſentòle la gloria, y luces de las Cortes, y Palacios: mas no moſtrò las ſombras, y horror de las Carceles, y Sepulcros. Retrató la pompa de los triunfos, y eſcondió lo ſanguinolento de las batallas. Pintó los placéres, las delicias, las Purpuras, las Coronas, y los Cetros: mas ocultó las enfermedades, los contagios, cautiverios, y homicidios. En concluſion, en eſta coſmografica deſcripcion havia luces para el agrado: mas no havia ſombras para el deſengaño.

Con tales iluſiones, con ſemejantes Fantaſmas engaña nueſtra aficion à la Voluntad. Oſtenta los guſtos de eſta vida, y disfraza los trabajos: mas manifeſtando lo que las delicias tienen de reſplandeciente pa-

(10) *Oſtendit illi omnia Regna Mundi, & gloriam eorum.* Luc. 4. 5.

ra el aplauſo, no mueſtra lo que tienen de opaco para el deſprecio. Pues eſta es la vida, que buſcan, y apetecen los Corteſanos: una vida, que todo ſea delectacion ſin nada de peſar: un ſummo gozo, que viva muy lexos de toda triſteza: una vida, que ſea todo delicia, ſin raſtro alguno de pena. O necios, y qué impoſsible buſcais! Preſumo, que hay dos linages de vidas en el Mundo. Hay una vida dada por el Cielo, y otra introducida por el Mundo. La concedida por el Cielo es hermoſa: la diſcurrida por el Mundo es fea. La primera vida humana, origen noble de todas, fue la de Adan. Eſta ſe la inſpiró en la cara. (11) No sé como lo tomarán eſto la Philoſophia, y la Medicina; porque parece contra ſus dogmas. Reñida batalla es entre Medicos, y Philoſophos, ſeñalár la parte principe, donde reſide el origen de la vida. Los Medicos ſe inclinan, à que en los ventriculos del Celebro reſide el origen de todos los eſpiritus animales del

(11) *Inſpiravit in faciem ejus ſpiraculum vitæ.* Geneſ. 2.7.

del cuerpo humano. (12) Los Philoſophos con ſu Principe Ariſtoteles preſumen, que el origen de la vida aſsiſte en el Corazon. (13.) Pues como Dios colocò la vida en el roſtro, y los hombres en el Corazon? El deſengaño dirá, que cada uno ha colocado la vida, como quien es. La vida de Adan fue una vida concedida por Dios: La vida, que ſeñála la Philoſophia es una vida diſcurrida por los Hombres. Es la Cabeza el depoſito del Entendimiento: es el Corazon el archivo de la Voluntad; y Dios pone la vida en la Cabeza, porque la pone en el Entendimiento: los Hombres la ponen en el Corazon, porque la ponen en el guſto. Pone Dios la vida en el Entendimiento, porque la pone en el deſengaño: ponen los Hombres la vida en ſu Corazon, porque la ponen en ſu antojo. Dios la pone en la Potencia que ſabe: los Hombres la colocan

(12) Paul. Zachias. Tom. 1. lib. 2. titul. 2. q. 4. n. 20.

(13) Ariſtot. & communit. Philoſoph. *Primum vivens cor eſt ultimum moriens.*

en la Potencia que quieren ; porque vida dada por Dios es vida de Entendimiento, para vivir con deſengaños : y vida introducida por los Hombres es vida de Voluntad, para divertirſe con guſtos. Raro atrevimiento de paſsiones ! Yá que no pudieron emendar la fabrica, mudaron el ſitio à la vida; y haviendola de poner en los deſengaños, la colocan en los guſtos. Por eſſo acaſo dicen: que de un deſengaño ſe mata : pues de un divertido dicen , que vive : mas de quien ſolo medita las verdades de lo eterno, afirman, que no ſabe vivir. De quien desfruta los engaños de lo temporal, aſſeguran , que ſabe vivir con primor. Es vida eſta de Entendimiento, ò vida de antojo?

Ciega la razon à las nieblas de la Voluntad, abandóna, lo que ſabe , entregada à lo que quiere : y en infiel apoſtaſía impéra el corazon en la cabeza ; porque reinando la vida del guſto, es preciſo, que muera la vida del entendimiento. Mas eſſo, que dices, es vida, ſabete , que es muerte; porque dentro de eſſa vida deleitoſa, vive una muerte ignorada. No mata la muerte quando

do llega : matando eſtá todos los eſpacios que la ha temido la vida. La que llaman los Sentidos muerte, es cerrár la clauſula à eſte mortal viage : pero todo el camino le ha corrido, muriendo : pues en las poſtas de la muerte camina ſus jornadas la vida. Sinrazon fuera llamár à la vida infeliz, ſi no fuera la muerte dichoſa. Con que es preciſo confeſſar, que eſſa vida, que la tienes por delicia, ſea juntamente muerte. Mucho ſe ha eſcrito ſobre las miſerias de nueſtro aliento: pero ninguna ſentencia mas diſcreta, que la de Innocencio III. No es otra coſa la vida, dice, que muerte de quien la vive.(14) De todos los minutos de la vida compone la muerte ſu tragica Diadema. No hay Hombre, que no tenga mas de muerto, que de vivo; porque de vivo tiene ſolo el inſtante, que reſpira : y de muerto tiene todos los que ha reſpirado.

A otras luces te lo manifeſtaré. Deci-

(14) *Nihil aliud eſt vita mortalis quam mors viventis.* Innoc. 3. de Vilitate condition. humanæ.

cimos, que el vivir eſtriva en el trato, comunicacion, y diverſion con perſonas de guſto: Perſonas, que valen, y prometen: Perſonas, que alegran, y divierten. Pues eſte trato es muerto; porque tambien ſon muertas las Perſonas. Son unas imagenes de Hombres, que ni viven, ni oyen: tan falſas, que ſe hacen adorár de quienes tienen tanto de ſupersticioſos, como de viles. En eſtas imagenes, quando buſcamos para el remedio una Perſona viva, encontramos una figura muerta; porque ſi bien reflexionamos: qué hallámos en eſſas Perſonas, mas que figuras? Ha encontrado alguno en ellas para ſus ahogos Perſonas? No por cierto: Figuras han ſido todas. Porque lo que ſe ha encontrado han ſido palabras, Cumplimientos, Ceremonias, Liſonjas, Eſperanzas, y Promeſſas ſolo. Y eſtas ſon Perſonas, ò Figuras? Luego de qualquiera ſuerte, eſſo que llamas vivir, es morir: pues vienes à tratár con muertos. No obſtante, para que mas te confirmes en lo dicho, en breve te definiré la vida, que aſsi tanto te deleita. Es la vida una caída ázia la muerte, una carrera ázia el

el Sepulcro, un aliento preſtado, un ſoplo incierto, una reſpiracion, que ſi corre es ayre, y ſi calma es muerte. Eſte es el centro de nueſtra Idolatría. Tambien nos la pinta la Eſcritura con primor; porque David la llamó Humo, Job Viento, David Sombra, Job Flor liviana. Y aun David vuelve à decir, que es menos que Humo, Vapór, Viento, Flor, y Sombra; pues es ſolo imagen, en que viene à ſer ſolo una vida imaginaria. (15) Examinemos à eſta Imagen facciones, y colores. Vive el Hombre en imagen, y en pintura. Eſto parece no vivir en la verdad, ſino en la apariencia; porque no paſſa de hermoſa apariencia la mas dieſtra imagen de una pintura. Y dirémos entonces, que la vida es verdad? No ſino apariencia. Es una imagen artificioſa: pero tan bien fabricada, que eſtando muerta, parece que tiene vida. Es una imagen, que engaña; porque parece verdad, y es mentira. Es una imagen hermoſa; porque toda ſu beldad es apariencia. Es una imagen ſin ſubſtancia, adornada de

(15) *In imagine pertranſit homo.* Pſalm. 18.

de colores ; porque toda ſu hermoſura conſiſte en vanos accidentes. Es una imagen parecida al vivo original ; porque no tiene mas que el parecér. Es una imagen , que tiene el color de la imaginacion por ſer ; porque es una vida de imaginacion en la verdad. Es en fin una imagen de Fantasía ; porque es una vida fantaſtica. Si eſta es la vida : luego es una dorada Fantaſma : un Eſtafermo , que eſpanta , porque ſe mueve : una Pintura feriada à mucho precio : una Eſtatua conſervada à grave coſta. Merecerá, pues , llamarſe vida, la que tiene tantas porciones de muerte ? O qué engañados vivimos!

Ya veo , que dirás , que tan nada quiero pintár la vida , que ſean nada ſus delicias , ſus glorias , ſus diverſiones , ſus honras, ſus placéres , ſus dignidades , ſus jubilos , ſus guſtos , y ſus paſſatiempos. Nada ſon ; porque todo eſſo muy mirado con los ojos dél deſengaño , es muy otro de lo que parece; pues todas ſon penas , congojas , ſuſtos, trabajos , cuidados , alteraciones, anſias, deſeos , infortunios , y por ultimo muerte. Pinta San Ambroſio à la vida , y la dibuxa en un Eſpejo,

jo, donde clara y diſtintamente ſe demueſtra lo que es. (16) Pon delante todas eſſas delicias, que tanto te enamoran. Qué vés en eſſe Eſpejo de la vida? Dirás, que delicias, y glorias. Pues te engañas: que no vés ſino diſguſtos, y deſazones. Experiencia es de los ojos, que el Eſpejo lo repreſenta todo al contrario; porque mirandoſe un Hombre à un Eſpejo, todo lo trueca: el brazo derecho lo vuelve ſinieſtro, y el ſinieſtro derecho. Es un alevoſo Pintor, que todo lo vuelve al revés. Los que tienes por guſtos en el Eſpejo de la vida, ſerán tormentos: los que por alegrías, triſtezas: los que por alivios, ahogos: los que por delicias, miſerias; porque es fuerza que en el Eſpejo de la vida todo lo mires al contrario. No quiero deſentrañár las fealdades, que recáta, las monſtruoſidades, que oculta, los acibares, que dora, los trabajos, que incluye, y las tortúras, que eſconde, ſino mirarla por el ſemblante alhagueño con que convida, y por la apariencia exterior con

(16) *Vita ſpeculum mortis.* D. Ambr. lib. de Bono mort. cap. 4.

que ſe hermoséa. Qué desfruta en la Corte quien mas la goza? Dirás, que el Banquéte, el Saráo, el Paſſeo, la Hermoſura, y otras delicias, y diverſiones ſemejantes. Pues las delicias, el Paſſeo, el Saráo, el Banquéte, y la Hermoſura fatigan, canſan, atormentan, y afligen. Ninguno puede convencer eſta verdad con mayor energía, que Salomon. Eſte Poderoſo Monarca, que como otro Mercurio enlazó las dos ſierpes de la riqueza, y el poder en ſu centro, alhagádo de quanto regiſtraron ſus ojos, dió oídos à quanto le celebraron ſus deſeos. Cedió el Cetro à ſu voluntad: liſonjeó los antojos de ſu corazon; y ſirviendo todo ſu poder à ſus paſsiones, dió abundante pabulo à ſus vanidades. Amenizó los mas incultos páramos, alfombrandolos de vegetables hermoſos, para que alhagando al olfato ſu fragrancia, divirtieſſen à los ojos con ſu verde pompa. Aliſtó Choros de Muſica ſonóra, componiendolos de voces delicadas, y femeniles, para que al oído no le quedaſſe que apetecér en lo ſonóro. Erigió Palacios ſoberbios. Archivó el Potosí en Theſóros. Navegó viento en po-

popa todo el pielago delicioso de la fortuna; desuerte, que como él mismo dice: bebió gustos como agua. Corrido todo el golfo de las felicidades de la vida con la nave en que le fletó su deseo; porque suelta la rienda con toda largueza, à quanto se ofreció su imaginacion, logró la experiencia con facilidad: al llegár à la playa volvió los ojos, para mirár con mas reflexion felicidades, y gustos, y encontrandose anegado en amargura, confiessa, que es tan recia la afliccion de su alma, que le causa tedio hasta el vivir. (17) De manera, que las mismas felicidades, y delicias que gozaba alegre, eran angustias, con que se afligia triste, llegando el caso de trocarse en dogál, que le sufocabà, las abundantes aguas del gusto, que bebia. (18)

Esto dice Salomón, como el mas experimentado. A quien darémos credito? à los Necios, que gozan de la vida, y les parece

(17) *Tæduit vitæ meæ.* Eccles. 2.

(18) *Potabo in gaudium. Afflictio spiritus.* Ibid.

todo felicidad, ò à un ſabio experimentado como Salomón? Claro eſtá, que à Salomón, dice el Chryſoſtomo: (19) pues deſpues de haver palpádo, como poderoſo, todos los placeres de eſta vida, rebienta como diſcreto en lamentóſos hayes. Ved, pues, convencido, como eſtas delicias, glorias, diverſiones, honras, dignidades, jubilos, guſtos, y paſſatiempos en el Eſpejo de la vida ſon penas, congojas, ſuſtos, trabajos, cuidados, alteraciones, anſias, deſeos, è infortunios. Parecernos algo eſtas felicidades, no es precio ſuyo; porque no le tienen, ſino engaño nueſtro. Miramos ſu aparente dicha, deſpiertos los deſeos, y dormidos los diſcurſos: con que las añaden de valor los primeros, lo que hallan de deſengaño, al deſpertár, los ſegundos. Arrebatanos el anſia de ſu poſſeſsion al mirarlas, dormidos à la razon, y no advertímos, que la neceſsidad de malograrlas empieza con la miſma accion de poſſeerlas deſpiertos. Es gallarda la metaphora con que el Pro-

(19) *Credamus ergo ei, qui experientiam conſecutus eſt.* D. Chryſoſt. hic.

Propheta Oſeas deſengaña à la humana flaqueza de la Nada, que en las mundanas felicidades ſe oculta. Refiere la ultima fatál ruína de Oſeas Rey de Samaria, y le canta la mudanza infelíz de ſu fortuna en eſta preñada clauſula: *Como la mañana paſsò ligera, acabó el Rey de Iſrael el preſuroſo curſo de ſu gloria.* (20) Luego la felicidad de la vida es la liſonja de una mañana? Sí. Nace el Sol à dar una mañana de Mayo alegría univerſal al Mundo. Qué objeto tan apacible! Qué eſpectaculo tan bello! Donde quiera que los ojos ſe vuelvan, todo es hermoſa amenidad quanto miran. Deſpliegan ſu belleza las flores. Arrojan ſu pompa los arboles. Rienſe los prados alegres. Brindan con aljofarada plata los arroyos. Corren con mageſtad apacible los rios. Alhagan con dulce ſuavidad los vientos. Bailan con alborózo feſtivo los brutos. Y dueños yá del ayre las aves, ò en los arboles con acorde armonía le trinan, ò con las alas ligeramente le cortan. Qué ame-

(20) *Sicut mane tranſit, pertranſiit Rex Iſrael.* Cſ. 11. 1.

amenidad tan guſtoſa! Mas qué felicidad tan cadúca! Levantaſe el Sol al medio dia, apoſtando ſu velocidad à los inſtantes: yá vereis deſmayádas las flores, marchítos los arboles, palidos los prados, entorpecidos los rios, ſedientos los arroyos, fatigados los brutos, y emmudecidas las aves. Aſsi ſe deſvaneció toda aquella alegre pompa? Sí: que era amenidad de mañana: y el miſmo Sol, que fomentaba ſu belleza, amenazaba ſu ruína. Tal fue, pues, la gloria de Oſeas, dice el Profeta: aun no poſſeida, quando yá paſſada. A la mañana tan agradable, y à pocas horas tan triſte? Es iluſion, ò ſuceſſo? Es muerte, ò ſueño? Es muerte, y ſueño, ſi miramos lo arrebatado. Porque el ſueño no es mas, que una calma de la vida; un entredicho, que pone el cuerpo à la alma; una breve muerte, que ſolo ſe diſtingue del ſueño, en que de la muerte del ſueño ſe reſucita ſin milagro. Y aſsi todo el eſpacio, que dura, mata: pero mata, para rehacer la vida. Con que idear las felicidades dormidas, es lo miſmo, que graduarlas de ſoñádas, y reputarlas de muertas: que felicidades de eſta vida ſolo una

una muerte, ò un ſueño ſon quienes mejor las retratan ; porque toda ſu poſſeſsion es apariencia : toda ſu ſeguridad es ſoñáda.

Adviertese en la Eſcritura, que apenas pronoſticó el Cielo felicidad temporal à ſugeto alguno, que no ſe halle ſoñado el vaticinio. Dormido recibió Jacob los anuncios de ſu proſperidad futura. En ſueños ſe le infundió à Salomón ſu ſabiduría. Soñando ſe halló Joſeph en los enſayos del mando. Dormído entre cadenas ſe le concedió à Pedro la vida, y libertad. De un dormído eſcuchó Gedeon la ſeguridad de ſu mas célebre victoria. JOSEPH Eſpoſo de MARIA en ſueños ſe le aſſeguró ſu honor por ſus myſterioſos cuidados, ò zelos. En la fantasía de un ſueño ideó Nabuco la ſoberbia mageſtad de ſu adorada Eſtatua. Soñados preſagios le anunciaron à Mardoquéo la Regia felicidad de Eſtér, y la elevacion de ſu preſente fortuna. La razon en todos eſtos exemplares es una miſma. Eran de la tierra las felicidades, que el Cielo prometía, y la mejor ponderacion de inſtabilidad cadúca fue verlas en ſueño, y con el pincél del deſengaño re-

retratádas, para que ſepan los Hombres, que las felicidades de la vida como ſueño paſſan, deſvaneciendoſe ſu pompa, en llegando con deſpierto juicio à examinarlas. Con que vemos claro, que todo quanto nos embeleſa en el Mundo es una ſoñada fantaſía, una fantaſtica iluſion, que engaña con dulzúra las potencias de nueſtras almas. Abſtraídos de la verdad, y llevádos de eſte engaño, vivímos enamorados: y ſiendo el ſueño quien mantiene nueſtro modo de vivir, viene à ſer toda nueſtra vida ſoñáda. Pues ſi es ſoñáda, como es vida? Porque en el Mundo *toda la Vida es ſueño*. Repreſentaſe eſta Comedia continuamente en ſus tablas. Componenla los deleites, glorias, guſtos, paſſatiempos, y otras engañoſas felicidades, que en eſte gran Theatro hacen ſu papél, dexandoſe vér con hermoſas galas: pero no tienen mas ſér, que la viſta, ni mas cuerpo, que la apariencia. Por eſſo dixo San Aguſtin, hablando de las mundanas felicidades, que no eran mas que ſueño: porque en repreſentando ſu Jornada, como ſon ſoñádas,

das, desaparecen repentinas. (21) Tengo por cierto, que son los niños los que mas sueñan, acaso por ser mas faciles de engañar. Duerme un Niño sin cuidado alguno: mas porfia su fantasía, que se vé entre amenidades de fruta. Dormido como está se mueve à coger unas, y dexár otras: pero al movimiento de gozarlas, despierta despavorido, y halla, que era sueño lo que sus deseos asseguraban verdad dormidos. Este engaño le compone la flaqueza de nuestra fantasía con los mentidos colores, que dá à los objetos. Asi sucede con las vanas felicidades de esta vida. Iluminalas la falsedad con engañosos matíces. Llega el ambicioso dormido à la razon, y assegura, que hay verdad en lo que à la verdad es mentira; pero alarga la mano para poseerlas, y al movimiento despierta la razon, y queda la seguridad en en-

(21) *Fælicitates sæculi somnia dormientium, de quibus homines gaudent in somno gaudent.* D. August.

gaño, y en ſueño la poſſeſsion. (22) En eſto páran todas las felicidades.

Qué dicha, pues, puede prometerſe un hombre en eſta vida, ſi como gallardamente dixo Minucio, todo ſu fundamento no tiene mas conſiſtencia, que un ſueño: y apenas ſe aparece, quando yá deſaparece. (23) Qué otra coſa ſon ſus glorias, y delicias de ſu vida ſino unos ſueños peſados, ò alegres de unos deſvelados dormidos? Sueña el Niño ſus juegos: ſus libiandades el Mozo: la Hermoſura ſus liſonjas: la Soberbia ſus coronas: la Ira ſus venganzas: el Valor ſus triunfos: la Avaricia ſus theſoros: la Glotonería ſus platos: y en las agenas miſerias ſueña ſus venturas la Embidia. Paladeaſe cada uno, mientras dura el ſueño en ſu empleo, lo mira, lo toca, lo manoséa, lo abraza, y de-

(22) *Dormierunt ſomnum ſuum, & nihil invenerunt omnes viri divitiarum ſuarum in manibus ſuis.* Pſal. 76.

(23) *Quæ poteſt eſſe ſolida fælicitas cum ſit ſomno ſimilis? Antequam teneatur, elabitur.* In Octavio num. 69.

dexaſe empapár, y eſponjár todo de ſu gozo; pero quando deſpierte, y mire con cordura lo que es todo, le aviſará el dolor, que fue nada. Mas eſto, que en los devanéos del ſueño no es mas, que una fantaſtica mentira, en la realidad bien mirado, no paſſa de ſer un ſueño. Quan preſto ſe marchitan las flores de una belleza, ſi las puede alterár, y aun ajár un accidente? Conſiſte de colores ſu gracia, y los miſmos que la pintan, la deſluſtran, ſi crecen. Una pincelada borra una imagen, y una avenida de ſangre, ò una deſtemplanza de frio, puede deslusſtrár, y desfigurár qualquiera cara: y es cierto, que las mas veces los mas hermoſos colores cubren la mas aſqueroſa hediondéz. La ſalud es milagro, que pueda campár entre tantos contrarios, que la infeſtan. La robuſtéz mas maziza à una calenturilla ſe rinde. Las riquezas mayores, en mas que un ſolo Job, han ſido mendiguéz à la noche. El deleite, que empezó en exceſsivo furor de deſtemplado cariño, apenas acabó de gozarſe, quando paſsó à rabioſo encono. Y el que en un dia ſe vió adorado de todos, en eſſe miſmo

dia ſe vió de todos deſpreciado, como ſe advirtió en Amán. Pues digame ahora el que acaba de gozár de eſtas felicidades, y paladearſe en ſus guſtos, en qué ſe diferencia del que acaba de ſoñár? Qué mas le queda de ſus delectaciones, ſino el dolor de la perdida de ellas, y el peſár de haverſe tan neciamente perdido en la realidad por tan fantaſtica dicha? Como puede hacer dichoſo, lo que à fuer de avenida arrebatada tan precipitadamente ſe paſſa? Eſtémos, que como yá hemos dicho con San Pablo, las delicias de nueſtra vida no ſon mas, que una vana repreſentacion, en que ſale con diferente papél caſi cada dia cada uno, mudandoſe en tantos, quantos les parece piden los acaſos. Pero qué importa, que ſalgan hoy en eſta gran Comedia de la vida con el papél del Rico, del Poderoſo, ò del Grande, ſi yá à la noche le concluyen en tragedia con el de Pobre, deſpreciado, y de vil? Vés, que todo es ſueño, que tan arrebatadamente ſe goza, como ſe pierde? Vés, que todo es nada, que aun no aparece, quando deſaparece?

Qué

Qué bien se quexaba un Profeta à Dios, de que huviesse permitido, que los Hombres se huviessen hecho semejantes à los peces del Mar. (24) Pues qué tienen los Hombres de semejanza con los peces? El que todos los Hombres, dice el Niseno, se mantienen como los peces de la mentira. (25) Havreis advertido, los que habitais Puertos de Mar, que en una noche serena, estando en tranquilo remanso las aguas, se retratan como en crystalino espejo las Estrellas: mas saliendo los peces de sus profundas concabidades, suben impacientes à la superficie del agua, como quien primero ha de pastár aquellos luminosos Astros. Pero como suben aun dormidos de sus senos, al tocár aquellas aparentes bellezas, despiertan despavoridos, y hallan, que los que dormidos eran Astros, despiertos son solo aparentes luces. Pues esta semejanza dicen los Hombres con los peces. Vi-

(24) *Facies homines quasi pisces maris.* Habac. 1. 14.

(25) *Quia omnes è mendaciis vivunt.* Nisen. hic.

Viven de las mentiras, que con ſus falſas ſombras les hacen las felicidades humanas. Repreſentaſelas la Voluntad lucidos aſtros en la ſuperficie de ſu ambicion, y de ſu guſto: viſteſelas con la fantaſtica gala de ſu apetito; y como ſe retratan tan hermoſas, acuden impacientes à conſeguirlas. Mas qué ſucede? Que al tocarlas advertidos, como no tienen mas que ſuperficie, deſaparecen engañoſas. Todo conſiſte, en que ſe les hacen à los Hombres viſibles aquellos retratados oropéles: pues les parece, que vén en los divertimientos de la vida verdaderos guſtos: en las delicias felicidades, y en los placeres, y glorias ſubſtancias: pero es falſo; porque en quanto ſon arraſtrados de ſemejantes deleites, no vén: pues eſtán ſoñando, dice San Calixto. (26) Todos ſon ciegos ſoñando, y teniendo cerrados los ojos, no pueden ver lo que dicen. Que no vén, es evidente; porque eſtán durmiendo. Y que duermen, es conſtante; porque vén lo que no vén. Hay en el Hombre

(26) *In ſomno quippe ſumus, dum in carnis voluptate torpemus.* S. Calixt.

bre Entendimiento, y Voluntad. El Entendimiento solo vé, como hemos dicho, pero no la Voluntad, porque es ciega: pero con todo esso, perdiendo el respeto al Entendimiento, porfia, à que vé en las delicias de la vida, no sombras, sino entidades, no apariencias, sino substancias: y se engaña; porque no es nada de lo que imagina, sino unos entes de razon, que fabricó la fantasia, vistiendolos de sus ambiciosos matices. Quando un hombre duerme, suele soñár, que vé, que habla, y que oye: pero esso es soñár; que en la verdad, si duerme, ni vé, ni oye, ni habla: pues los Hombres, que se hacen esclavos de las riquezas, yá dexa dicho David, que quando al parecer están mas despiertos, entonces están mas dormidos. Quien los viere, no dirá, sino que ven, que oyen, y que hablan: pero es sueño; porque el letargo de las riquezas los tiene tomados los Sentidos: pues el que duerme no siente. Lo mismo digo de las demás felicidades de la vida. Los ambiciosos de delicias sueñan; porque su vigilancia en gozarlas es sueño. Parece que ven aquellos placeres, y di-

divertimientos : pero como eſtos les tienen tomado el corazon, en la verdad todos los Sentidos duermen : pues ſin eſpiritus animales, de quienes el corazon, ſegun los Philoſophos, es oficina, ninguno de los Sentidos obra. Dé exercicio à eſtos. Eche la ambicion, y deſeo à un lado. Abra los ojos advertido, y verá ſu falſedad ; porque aſsi como el que eſtá ſoñando, abriendo los ojos, halla, que theſoros, arboledas, y edificios eran ſolo mentidos vultos : aſsi tambien, abriendo los ojos de la razon, verá, que ni las diverſiones ſon diverſiones, ni los guſtos guſtos, ſino ſueño, iluſion, fantaſía.

Con la experiencia nos lo enſeña Pablo. Armádo de proviſiones. Larga la rienda al deſeo, caminaba à Damaſco. Iba en un bruto tan caſtizo, y veloz, que oſtentaba à todos ſu ſoberanía. Acompañabanle Miniſtros muchos, una grande comitiva de criados, que adquirió no ſin coſta exceſsiva ſu deſeo, acaſo para aumentár mas à ſus vanidades el fauſto, y pompa. Aſsi vano caminaba, quando à tiros de divinos reſplandores cayó en tierra aquel fantaſtico muro de el Judaiſmo

mo. (27) Conoció, quan errado caminaba entre tan engañoſa pompa: porque dice el miſmo Apoſtol, que deſpues de haver caído del caballo, abrió los ojos. Pues qué, iba dormido? Parece que sí: (28) porque afirma, que haviendo abierto los ojos, nada veía. (29) Nada? Nada. Pues aquél pompóſo fauſto? Aquella oſtentacion de vanidades? Aquella ſoberanía, y arrogancia con que caminaba, no la veía? No: veía sí antes todo aquél lucido aparato: pero como quien ſueña, cerrados los ojos: porque no veía ſu artificioſo engaño. Abriólos, y nada vió de quanto havia ſoñado: pues dando de mano à el apégo de tanta gloria, y fauſto, y alumbrada de repente la razon, ſe halló ſin nada de quanto havia viſto ſu vana fantaſía, dice el docto Pinciano. (30) Ahora conoce-

(27) *Cadens in terra.* Act. 9. 4.

(28) *Surrexit.* Ibid.

(29) *Apertis oculis nihil videbat.* Ibid.

(30) *Quippe admoto faſtidio, remoto affectu, facta ſubito corporis illuminatio, nihil vidit, ex his, quæ cor generosè deſpexit.* Villarroel tom. 3. Thaut. 12. Did. 5. n. 10.

reis, ſi quanto aman los hombres en eſta vida es ſueño. Depende eſte letargo del corazon. Vé los objetos deſnudos: pero depravadamente compaſsivo los viſte con unas imagenes al parecer deleitables. Proponelas à los ojos, para que bailen la viſta: y como las mira la Voluntad tan alhagueñas, ſalta al punto à deſearlas. Pero mirelas con reflexion, con deſafecto digo, y advertirá, que ninguna coſa es aquello, que antes imaginaba; porque como entonces faltan aquellas fantaſticas imagenes, no encuentra coſa, en que entretenerſe la viſta. Volvamos al texto.

Nada veía, dice el Apoſtol. No fue decir abſolutamente, que dexó de ver la Mageſtad, Soberania, y Oſtentacion, que llevaba. Todo eſto lo volvió à vér: pero ſegun lo que ello era. Y ſinó atended à lo literal del texto: *Abiertos los ojos, veía nada.* Pienſo, que debia decir, que no veía coſa. Y ſi el fin era decirnos, que abiertos los ojos no veía: para qué ſe explica con decir: *que veía nada?* Porque el que abre los ojos, deſpues de haver deſpertado à la razon, vé las coſas como

mo ellas ſon : y halla en ellas tan poco que eſtimár, que mientras las mira con mas atencion, vé menos ; porque bien miradas ſon nada. Dos teſtigos de viſta me confirmarán lo dicho. Es el uno Jeremias, y es el otro el Demonio. Vieron ambos el Mundo con todas las que llama felicidades. El uno las tuvo por algo : pues ſe las ofreciò à Chriſto. (31) Mas el otro mirandolas con atencion, halló, que eran nada. (32) No es otro Mundo el que mira el Demonio, que el que vé Jeremias : y no eſtando la diferencia en el objeto, es fuerza eſté en la potencia. Mira el Mundo el Demonio con ojos de Demonio, y le vé lleno de felicidades, guſtos, glorias, delicias, y paſſatiempos : pero miralè el Profeta con ojos ſantos, y deſengañados, y dice, que quanto aquella diabolica imaginacion nos repreſenta, bien conſiderado, y aun palpàdo con las manos, es nàda ; diçe el

(31) *Hæc omnia tibi dabo, ſi cadens adoraveris me.* Math. 21.

(32) *Aſpexit terram, & ecce nihil.* Jerem. 4. 23.

Nacianceno. (33) Como qué nada? No ſon algo tantas, y tan apreciables honras como reparte el Mundo? No. (34) No ſon algo las riquezas tan deſeadas, y codiciadas de muchos? No. (35) No ſon algo los dias de la vida, tan deleitables à los Hombres en Saráos, Bailes, Juegos, Banquétes, Paſſeos, Recreos, y demás diverſiones, que trahe conſigo? No. (36) Pues qué ſon? Yo os lo diré. Corrámos el tafetan de el engaño, con que ſe viſten todas eſtas felicidades, y veremos, que las que juzgamos Honras, y Riquezas cerrados los ojos, abiertos ſon pena, y cuidado. Los que dormidos, guſtos, diverſiones, y delicias; deſpiertos, tormento,

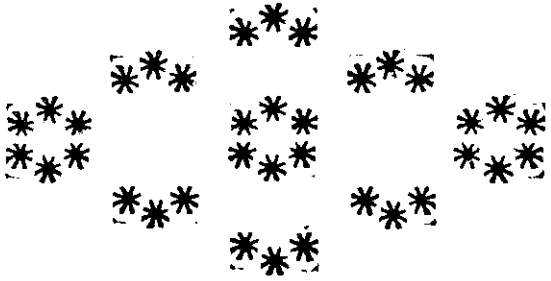
(33) *Quia ad hæc aſpicit, nihil aſpicit.* Nacianc. hic.

(34) *Honores ejus in nihilum.* Machab. 1.

(35) *Divitias nihil eſſe duxi.* Sapient. 7.

(36) *Dies mei nihil ſunt.* Job. 7.

to, y ſuſto. Y lo que verdad durmiendo, deſpiertos vemos, que fue mentira, y ſueño. En eſto páran, las que llama el Mundo felicidades. En eſto, las que llama el Hombre embeleſo de la vida. Cenſuradas yá de la razon, anhelémos ſolo à las eternas, que eſtas ſon firmes, perpetuas, y que de ninguna manera nos pueden engañar, para vivir, y gozarlas eternamente.



FANTASMA IV.

LA FAMA EMBUSTE.



ORRIBLES eſtragos ha cauſado en los mortales el futil embeleſo de la Fama: pues haviendoſe introducido con la ſuavidad alhagueña de la liſonja, y alabanza, los ha motivado tanto mas laſtimoſos, quanto ha derribado engañoſa à los Hombres mas eminentes. A quantos en Virtudes tan deſcolladas, que tocaban con el Cielo ſus perfecciones, los derribó un viento de preſuncion deſde lo alto de ſu vana opinion al ultimo abatimiento, y miſeria del mas vil deſprecio? A quantos el aplauſo de ſer tenidos por valeroſos, exforzádos, atrevídos, hermoſos, ſabios, y generoſos, y aun venerados por Santos, los derribó al eſtado infeliz de cobardes, necios, y pecadores el aire embuſ-

buſtero de ſu fantasía: haſta llegár à revolcarſe en el cieno aſqueroſo de feas culpas, los que robaban purpuras por la eminencia de ſus ventajas? O, y qué ſuave muſica es para el oído, y qué blanda liſonja para el corazon el ſuſurro de una mundána Fama! Pero eſtoy perſuadido, que no hay pieza de batír, que tantos eſtragos ocaſione como eſte vano embeleſo de la opinion. En los rumbos del eſpiritu, mas navíos han dado al través de la Fama, aun caminando viento en popa, que combatidos de uracánes los mas contrarios. Cuidado, y grande debe haver en cerrár los oídos à las praticas de la eſtimacion, y deſapegarſe de toda propria excelencia; porque no hay excelencias de perfeccion tan privilegiadas, que no deban temer el caer deſvanecidas con la caricia de una alabada, y liſonjera opinion.

No puede dexár de tener grande myſterio, el que con repeticion caſi afectada, por muy frequente, ſe ſignifiquen en pluma de los ſagrados Hiſtoriadores en la hermoſura de la luz las obras de perfeccion, ſabiduria, y ſantidad mas elevada, y

heroica. (1) Obrad como la luz, dice Chriſto à ſus Apoſtoles, y Doctores, para que ſean viſtas vueſtras obras. En otra ocaſion comparó el Reyno de los Cielos à diez Virgenes, que con lamparas encendidas aguardaban al Eſpoſo; (2) y las cinco, que conſervaron la luz, entraron alegres à las Bodas; y en las cinco, el dexar apagár las luces, fue el anuncio de ſu tragedia, manifeſtando, que no hay obrar bien, ſin lucir. En otra perſuade à ſus Diſcipulos, que con antorchas en las manos embaracen el ſueño en los ojos, para que no les coxa deſprevenidos el Señor. (3) A ſus Apoſtoles, y Doctores les vuelve à llamár otra vez luz de el Mundo; porque à ſus obras, y à ſu enſeñanza les havian de deber los Hombres el ſalir de las tinieblas feas de la culpa, y de la ignorancia. (4) En fin,

(1) *Sic luceat lux veſtra coram hominibus, ut videant opera veſtra bona.* Math. 5.

(2) *Accipientes lampades ſuas.* Math. 25.

(3) *Et lucernæ ardentes in manibus veſtris.* Luc. 12.

(4) *Vos eſtis lux mundi.* Math. 5.

ſin, otra, y otras innumerables veces los llama, y apropria el nombre de luces, como ſe puede ver en muchos lugares de la Eſcritura. Y ſi ahora queremos examinár la cauſa de tanta repeticion, reſponden con una voz Padres, y Expoſitores, que como la luz es entre las criaturas materiales la mas bien viſta por hermoſa, y por bien-hechora la mas plauſible, quiſo la Mageſtad Divina manifeſtár la eſtimacion, que ſe debía à los Heroes en la ſantidad, ſabiduría, y perfeccion, y para eſſo los compára à la luz. No puedo reñir con todos: vengo en que es eſtimacion; pero con reſpeto à todos añado, que tambien fue cautela. Sabed, que ſois luces, les dice; pero ſois luz de buxías (5). Sois luz de Faról, ô de Lampara. Y ſois luz; pero de antorcha. Eſtimacion es: pero tambien repetido aviſo de un riesgo, que os amenaza. Y qual es? Yá ſe viene à los ojos. Luces ſois, Diſcipulos mios, y luces vueſtras buenas obras: cuidado con el ayre, que à un ſoplo de vanidad, eſtima-

(5) Ubi ſupra in Math. & Lucan.

cion, y opinion ſe apagará lo flamante de ſu luz, y quedarán ſolo en las paveſas los feos humos de la ſoberbia. No ficis en que eſtais ſobre la eminencia del Candelero reſplandeciente, ni os dexeis llevár de la buena fama de vueſtro lucir, que toda ſu hermoſura, reſplandor, y bondad ſe deshace en el ayre, ſi dais oídos guſtoſos al que liſonjeto encarece vueſtras prendas. Es evidente, que os liſonjéa, y enſalza para abatíros: os ſube para derribaros: os pone en los pueſtos altos, porque en ellos corren mas libres los cierzos de la vanidad; y claro eſtá, que tira à deſvaneceros, y à acabaros, quien, ſiendo luces, os pone en deſcubierto al ayre. Teman, pues, à ſu miſma Fama los favorecidos de ella; porque eſtán mas à rieſgo de peligrár: eſtán mas arrieſgados ſus lucimientos à perecer: porque ſus miſmas ventajas hacen mas caséro el peligro. O, y lo que ha arruinado eſte alhagueño engaño, cuyo ſer no tiene, ni reconoce mas ſubſtancia, que un ſoplo, mas, ò menos agitado del ayre!

Delicadamente diſcurre el pundonor

nor humano en los cultos de ſu credito: y por eſſo llamó Tertuliano dulce embuſte al de la Fama; porque no hay alma, por plebeya que ſea, en quien no centellée la avaricia de la opinion. Quanto ſuda el ingenio, y ſe fatiga el cuerpo, es, por erigir Altares à la propria eſtimacion: O, y lo que ſe vé de eſto en las Cortes! Quantos en ella conſultan la eſtimacion, y el punto, à que no deſcaezcan de el eſtado en que ſe hallan? Si para eſto es neceſſario robar en poblado, abraſár à los Litigantes, y admitir los ſobornos, les dá dictamen ſu poca, ò ninguna conciencia, de que es obligacion mantener la decencia de ſu empleo, aunque ſea robando, y talandolo todo; y à eſto llaman, y bautizan con el titulo de cumplir con ſus obligaciones. Juzgan obligacion practicar eſtos deſordenes, por no perder el punto, eſtimacion, opinion, y fama, que tiénen entre ſus iguales. Pues hombres, eſſas acciones, y procederes infames no ſe hacen con arte infame, y pecaminoſo? Luego las obligaciones, que os fingís, no es de proſeguir haciendolas, ſino de dexarlas de hacer. Di-

cen por lo comun: que yá estaban en aquél punto: que yá estaban en aquél estado; es assi: pero es estado, en que el Diablo, y vuestra vana presuncion os puso; y es necedad, el que querais conservarle con Dios. No vale el decir: un hombre de mis obligaciones no puede decaer de la estimacion, y opinion en que le tienen; porque esso es decir, que los hombres de obligaciones están obligados à pecar. Tratará Dios, dice el Profeta Rey, à los que se apartan del camino recto, y buscan escápes à la Ley, poniendose en lances, de que parezca obligacion la culpa, como à los que sin velos, ni disfraces executan maldades. (6) Un Comentador de esto, que nos habla David, lo comenta muy à nuestro assumpto, y gusto: pues dice, que estos que assi se fingen obligaciones, para pecár, se enredan à sí, y enredan à los otros. Esto dice el Profeta, que es gran maldad; porque hacer obligacion la cul-

(6) *Declinantes autem in obligationes adducet Dominus cum operantibus iniquitatem.* Psalm. 104.

culpa, es hacer el arrepentimiento impoſsible. Tributan por obligacion, como feudatarios de la culpa, y con ſu exemplo obligan à que tributen otros. Eſto es lo que ſe vé, y ſe llora en las Cortes, en los Palacios, en los Tribunales, y en las Republicas. El Señor, aunque ſean mal acondicionados los tiempos, aunque hayan faltado las rentas, no quiere faltár à ſu fauſto, que llama punto de honra: no quiere, ni cercenar la familia, ni medirſe en el gaſto, y oſtentacion; porque como tiene obligacion à no decaer de ſu fama, y eſtimacion, le pone ſu vanidad, y ſu miſma fama la obligacion de no pagár, ni à la familia, ni à los Mercaderes, ni à los oficiales. El Miniſtro vé, que ſu Compañero ſe pone con lucimiento en la calle, y dice, que no es él menos; que la decencia del puelto pide aquél aparáto. No alcanzan las rentas, ni tampoco los gages à tanto fauſto, y abre la mano à los regalos, y à los ſobornos; porque la opinion infame de ſu fama le dice al oído, que no ha de ſer menos, que los otros, y que faltará à ſus obligaciones, ſi no ſe iguala à los demás: con

que

que le hace obligacion de hurtar, y dexarse regalar, y sobornar. La muger del Letrado, que vió la casa del vecino compañero de su Esposo ricamente adornada de tapices, arañas, y cornucopias: que vió el estrado compuesto de bellas alfombras, y sitiales, y à su Compañera vestida muy à la moda con costosas galas, levanta la voz, y las quexas, para que el Marido la haga con las mismas modas, galas, y adorno de estrado. No tiene mas obligaciones, que yó esta mi vecina, y compañera, dice: luego por qué no tengo de seguirla en el trato, y estimacion? Con que se vienen à enredár en las culpas, haciendo obligacion los pecados. Sienta por dogma esta infame opinion, ò punto, como quieran llamarle, que es obligacion mantener la fama, y estimacion del empleo, aunque se estafe la Ley de Dios, y aunque se echen por tierra sus preceptos; porque el punto, la honra, el fausto, y estimacion no han de admitir dispensa.

El bienaventurado S. Anselmo dice en una de sus Meditaciones, que haviendo clavado à la Magestad de Christo el brazo dies-

dieſtro en el ſinieſtro de la Cruz, viendo los Judios, que no alcanzaba el otro brazo al taladro, ò barreno, atandole à la mano un cordél fuerte, deſcoyuntaron el brazo de Jeſus, ocaſionandole aquél horrible tormento grandiſsimo dolor, por no tomár ellos el corto trabajo de hacer tercer barreno. Horrible crueldad, y que nos dá fundamento à una provechoſa doctrina! Chriſto clavado en la Cruz fue aquél Libro abierto, que vió San Juan, el qual contenía toda la Ley, y toda la perfeccion de ſus conſejos. Eſte ſagrado Libro deſquadernó la impia crueldad de los Hebreos. Y por qué cauſa? Yá lo haveis viſto: porque no alcanzaba el barreno, ò taládro. Pues no era mas facil, ſi eſtaba diſtante, acercarle? Sí: pero quiſo el Demonio con el embuſte de la fama, y eſtimacion dexár eſtablecido ſu dogma, de que no ſe ha de acortár el brazo, aunque ſe haga pedazos la Ley de Dios, y el miſmo Jeſu-Chriſto. Señores Corteſanos, ſi no alcanza el caudal, ceñid la oſtentacion: baxád del fauſto. Señoras Corteſanas, ſi no ſe alarga mas el brazo, ajuſtaos à lo preciſo, dexád demaſías, profa-

ni-

nidades; y galas. Pero esso no: el barrenò no se ha de acortar, aunque cruja la Ley de Dios, y estallen sus preceptos; porque la fama, y honra nos aconseja, que es obligacion mantener el punto, y la opinion, que tenemos, y por buena consequencia, es obligacion el pecar. O ruina de las almas, y por mejor decir, ò lastima digna de la mayor compassion; pues un ayre leve de Vanidad, y Soberbia os derriba! Como caiste, Lucero hermoso? pregunta Isaías, hablando con el Demonio: Como caiste del Cielo, en que fixabas tu Trono, à los abysmos de la tierra? (7) Yá respondió à su duda el mismo Profeta, y lo observò cuidadosamente San Bernardo en el mismo lugar. (8) Enamorado locamente de su hermosura, ufano con verse sobresalir entre las demás Estrellas Lucero bello, quiso hombrear con Dios, y puso sobre las alas del Aquilon su asiento, y Solio. Pues

(7) *Quomodo cecidisti de Cœlo Lucifer?* Isaiæ 14.

(8) *Sedebo in monte testamenti, in lateribus Aquilonis, similis ero Altissimo.* Ibid.

Pues nadie pregunte yá: por qué cayó, ſiendo Eſtrella: ſi vanamente ambicioſo de la fama, y ſoberbiamente confiado, puſo ſu Sitial, y Doſél en el cierzo; porque aunque ſea luz de Eſtrella fixa, un ayre de vana fama la derribará, è impelerá convertida en feos humos haſta las profundidades del Infierno. Eſte engañoſo ayre del proprio amor, y eſtimacion, que blandamente ſe introduce en los corazones fantaſticos de muchos, es uracán tan violento, que no ſolo hace eſtremecer las Eſtrellas, ſino que tambien es poderoſo, à apagár ſus luces, y à deſencaxarlas del Cielo.

Buena leccion para nueſtro aſſumpto, la que nos ha dado Iſaías en la caída laſtimoſa de una criatura tan excelente, por haverſe llevado, y contentado de sí. Pero ſi no me engaño, el Profeta Ezequiel hablando del miſmo Angel en cabeza del Rey de Tyro, dixo una palabra, que explica con más energía, lo que vamos diciendo. Tu eras, le dice el Profeta, entre las demás criaturas, que ſon retratos de ſu Hacedor, la

Copia mas parecida al Original. (9) En ti hicieron paces la Sabiduría, y la Hermoſura, que ſuelen vivir ſiempre malquiſtas. (10) Tu tuviſte para habitacion delicioſa el Paraíſo, y las Indias todas contribuyeron joyas para guarnecerte el veſtido. El dia de tu nacimiento ſe celebró con alegres alboradas de inſtrumentos muſicos. (11) El ver tan aplaudidas tus prendas, te embelesó de ſuerte tu corazon, y te deslumbró de manera tu entendimiento, que perdiſte en el ayre de una complacencia quantos primores atheſoró en sí la Naturaleza, y la Gracia. (12) La ſincera explicacion de lo hiſtorial es gallarda prueba, que quiſo decir el Profeta en aquella pa-

la-

(9) *Tu ſignaculum ſimilitudinis.* Ezeq. 28.

(10) *Plenus ſapientia, & perfectus decore.* Ibidem.

(11) *Et foramina tua in die, qua conditus es, præparata ſunt.* Ibid.

(12) *Et elevatum eſt cor tuum in decore tuo: perdidiſti ſapientiam tuam in decore tuo, in terram projeci te.* Ibid.

labra: *Et foramina tua.* En el Original Hebreo correſponde à eſta otra *tibiæ*, que ſon inſtrumentos muſicos. Y fue decir: el dia de tu nacimiento ſe publicó en el Reyno al eſtruendo regozijado de clarines, y trompetas. Tambien en mas legitimo ſentido ſignifica el taladro, ò barreno, que ſuele formarſe con cortes retorcidos de barrenas. Pues ahora vereis el contexto del Profeta. O Cherubin deſdichado! Aplaudieron muchos tu nacimiento, engrióſe vanamente tu corazon con las alabanzas. El aplauſo de tu fama, y opinion te causó barreno; y como dió el celebro lugar al ayre de la opinion linſonjera, ſe te anduvo la cabeza, y caiſte. El ayre de las trompetas, y clarines, que te aplaudian, te derribó de tan ſoberana eminencia. Te puſiſte tan hueco, por lo que de tí ſe decía, que hallandote ſin el laſtre de la humildad, jugó contigo el ayre de la adulacion, y caiſte precipitado al abyſmo. En eſto vino à parár aquel deſeo, y anſia de fama, y eſtimacion, que como fue fundada en ayre, luego ſe deſvaneció. Aun podemos adelantár mas el diſcurſo, ſiguiendo la metafora de una

Nave, en que dice el miſmo Profeta: que puſo eſta vana criatura en el corazon del mar ſu Trono. (13) Viene con viento proſpero una Nave, ſurcando las olas del Mar: y la que no peligró en la inconſtancia de ſus baxíos, y en los eſcollos, donde naufragaron otras, padece la fortuna mas deshecha, y mas contraria, no deshecha à balazos de enemigos corſarios, ſino à alevosías de una traicion. Con un barreno, que alevoſamente la hizo un traidor, ò que cauteloſamente la hizo un ladron del agua, hizo agua, y ſorbióſela con todas ſus riquezas el Oceano. No puſo una India entera de joyas ſolo en el adorno del veſtido? Sí: pues toda eſſa riqueza por un barreno ſolo fue inutil poſſeſſion del abyſmo. En llegando el barreno de la fama, y eſtimacion propria, à taladrár la fantaſia, todo vá à pique, todo ſe deſvanece, y todo ſe arruina. Eſto trahe tras sí eſte embuſte, eſte deſvanecimiento, y éſte perniciofo

(13) *Eo quod elevatum eſt cor tuum, & dixiſti: Deus ego ſum, & in cathedra Dei ſedi in corde maris.* Ezeq. Ibid.

ſo engaño. Y que haya tantos, que ſe dexen llevár de la fama, que no ſiendo ſino viento, es fuerza ¿que cauſe ruina?

A la vana duracion de nueſtra fama temporal conſagró la antiguedad ſus alientos, eſcogiendo mas una Columna, ò Eſtatua para la memoria, que lo amable de la vida. Tan extraño vive en los mortales el amor de la eſtimacion, que ſi hoy no perſevera la ſuperſticion en ſus votos, duran à lo menos las victimas de los deſeos en ſus aras. Todos ſe ſacrifican à eſte idolo de el viento, eſpecialmente en las Cortes, y Poblados grandes, ſin que los ſuſpenda lo coſtoſo del ſacrificio el deſengaño de ver ſu aplauſo tan peligroſo, y engañoſo. Es dificil ſeñalár los terminos, y margenes de un honeſto deſeo; porque hay unos vicios peligroſos: eſtos ſon los que confinan, y alindan con las virtudes. El amor de la fama es honeſto; es alma de la naturaleza la conſervacion de la honra: es alhaja, que ſi puede la reſignacion conſagrarla, no debe la deſeſtimacion perderla. De eſte principio nace, que como vive tan cerca de excederſe en el amor un ob-

je-

jeto, que tiene bondad, el honor, que debía amarſe con cariño, ſe adora con deſpeño. Sin conſervacion, que merece cuidados, ſe pretende adelantár con delirios; y la fama, que ſolo debia mirarſe con agrados, ſe idolátra con precipicios. Para que no yerre el menos cuerdo, ſe la propondré en leyes de Chriſtiana Philoſophia. Es la Fama con el titulo de honra una alhaja, que debe mirarſe con anſia, pero no con idolatría. Una eſtimacion, que no llegue à vanidad. Un cuidado, que no ſe roze en delirio. Sea amor, no ceguedad, ſin que ſe equivoque lo vano con lo atento, ni quiera paſſar la preſuncion por punto; porque ſi llega à idolatrarſe como vana, es engaño, es falacia, y es preſuncion. Es un poco de ayre alhagueño, un viento, que hechiza, un rumor, que enamora, un eco, que deleita, un dulce mal apetecido, un enredo de buen guſto, un falſo teſtimonio, que deshace el tiempo, una mentira feliz, una falſedad admitida, y una ficcion agaſſajada. Su eſſencia eſtá fundada en que no es verdad; porque lo miſmo es llegár à ſerlo, que dexár de ſer

Fa-

Fama, y Opinion. Luego confirmaſe bien ſu definicion, que ſi llega à ſer verdad, dexa de ſer Fama, y ſiendo Fama, ſerá engaño. Eſte fue el motivo, por que Ovidio la llamó *Medida de falſedades*: (14) pues quanto encierra en sí, es todo una ficcion. Tertuliano dice, que la Fama es un vocablo de coſa incierta; porque en haviendo certeza, yá no es Fama. (15) Su ſer eſtá ſolo en no probar lo que divulga; porque en probandoſe con certeza, paſsó de las incertidumbres de Fama à las ſeguridades de Notoria. Y es poſſible, que haya quien ſe dexe llevár tanto de quien tiene por naturaleza, no poder probar lo que aſſegura? O mentira famoſa entre todos los engaños! Mucho arrebata eſte embuſte à los Preſumidos. Todo el Univerſo llena el vano caracter de ſu opinion. Poco ſe me dá, decía Pablo, de todos los humanos juicios. (16) No dice, nada ſe me dá, ſi-

(14) *Menſura ficti.* Ovid.

(15) Tertul. in Apolog. cap. 7.

(16) *Mihi autem pro minimo eſt, ut à vobis judicer.* 1. ad Corinth. 4. 3.

ſino poco ſe me dá; porque ſe debe atender à la opinion en tanto, que no ſe oponga à la verdad. Por eſſo toda la Fama, que llama el Mundo, ſe ha de tener en menos: pues aunque ſe haga de ella algun caſo, la debe tener el dueño en muy poco. Infeliz el que ſuda, y ſe fatiga por eſtas vanas ceguedades, fluctuantes nubes, que nacen de un vapor, y vienen à perecer de un ayre, de una calificacion ineficáz, de una executoria no admitida, de un privilegio litigado, de un derecho ſin poſſeſsion, y ſi tiene alguna poſſeſsion, es ſolo viento, de un Tribunal ſin poder, de una ſentencia de un Juez ciego, de un ſello de un perdído, de un aſſegurár de un necio, y de una cenſura de muchos ignorantes. Puede el juicio humano hacerte lo que no eres, ò deshacerte lo que acaſo eres? Podrá trampearte: pero no hacerte, ni deshacerte. Pues quien teme los embuſtes?

Pienſo, que San Pablo, quando juzga igual camino à ſus virtudes la Fama, como la Infamia, y la Ignominia como la Honra, que mira el juicio humano como un juguć-

guéte de la puerilidad, que permite la Providencia al tiempo. Suelen los niños hacer Emperadores, Reyes, y Figuras de papél, ò de cartón, repreſentando vultos de Monarcas, y Pontifices. A unos hacen ſabios, à otros ruſticos: y tal vez, entrando en mas profunda repreſentacion, fingen ſus Tribunales, y Conſejos: y à unos ahorcan, y à otros abſuelven: à unos dán azotes, ò Galeras, y à otros dán por libres. En eſte gran Theatro del mundo dice la Eſcritura, que eſtá la Divina Sabiduria jugando. (17) Yo entendia eſte juego, que à ſer capáz de entretenimientos lo divino, fuera grave diverſion de ſus eternas comprehenſiones, mirar las niñeces, que obran los Hombres. Guſtoſo eſpectaculo ſerá vér en eſte gran Theatro à uno, que hace Monarcas, Eſclavos, Sabios, è Ignorantes, como figuras de papél, y tan credulo en ſu engaño, que mire con reſpeto al vulto: atender tambien por otra parte à tantos, que corren anſioſos, à hacer el papél de eſtas figuras. No puede dudarſe, que ſi es por juego,

(17) *Ludens in orbe terrarum.* Prov. 8. 31.

go, es accion de Niños: ſi por aſſenſo, es caracter de Locos. Pues ſi eſtas ſon las opiniones, y juicios de los mortales, quien ſe mata por locuras, y niñeces? Todo el Mundo con todos ſus Letrados no puede hacerme otro del que ſoy. Podrá cargarme de autoridades poſtizas; pero no de prendas verdaderas. El Mundo no hace, ſino deshace. Podrá mandar, que à un Papagayo le veneren por humano: pero por mas que le eſtimen, nunca llegará à ſer Hombre. Podrá acreditar las ſuperficies: pero no emendar los interiores; porque deſpues de conocidos los ſugetos, ſe vuelven en deſprecios los cultos; y ſentidos del engaño, deſpican en injurias lo mal creído. Los mas de los Sabios antiguos, y modernos ſe han ocupado en deſterrar la tyranía de las opiniones: pero como el mundo navega contra la corriente de la razon, todos ſus documentos ſe han quedado en el papel. Imprimieronſe en los libros; mas no en los corazones. Lo mas del Mundo anda, no por donde debe andar, ſino por donde vé ir, di-

ce

ce Seneca. (18) No es en él la alma de las acciones la razon, ſino la coſtumbre. Arraſtra lo acoſtumbrado los genios, no por acertado, ſino por hecho; y por no trabajar en romper camino, ſe ván entrando en el camino del engaño. Eſte ſuele ſer achaque de Cobardes, y Liſonjeros, que engrandecen la impiedad de Platon, el qual fue de parecer, que era preciſo muchas veces, errar con los muchos, porque no le declaraſſen por loco. (19)

Pues dime aora, qué juicio formas de la Fama, donde el error de ſus opiniones vive en ſitial, y ſu engaño en doſél? Son ſus juicios para temidos, ò para deſpreciados? Luego ſi quanta opinion, y fama puede diſpenſar de ſus archivos el mundo, es una dulce mentira eſcrita en un papél imaginario, qué hechizo te arraſtra à ſervirla con delirio? para qué tanto an-

(18) *Non qua eundum eſt, ſed qua itur.* Senec. de Vit. beat.

(19) *Multitudo vulgi more magis, quam judicio: poſt alium alius quaſi prudentiorem ſequitur.* Tacit. 1. Hiſt.

helo, por conſeguirla? El medio, para llegar à tenerle, ſabete, que no es deſearla, ſino deſpreciarla; porque los ambicioſos de gloria humana, quando mas la buſcan, mas ſe les huye. Y aſsi ſi pretendes fama, no la buſques. Suena Paradoxa, y es verdad. La Fama, dice el Cordobés, es una ſombra de las acciones glorioſas. (20) Executaſe una accion glorioſa, y nace de ella ſu fama, como del Sol el agrado de la luz. Experiencia es, que para que la ſombra vaya ſiguiendo el cuerpo, que la cauſa, es preciſo volverla las eſpaldas; porque al mirarla cara à cara, ſe deſvanece la ſombra, que venía acompañando el cuerpo; y como la Fama es ſombra de las acciones glorioſas, es forzoſo, para que vaya ſiguiendo las acciones, que la vuelva el dueño las eſpaldas. De eſta ſuerte ella te ſe vendrá: pero tén por cierto, que llegada, que ſea, no te faltarán penas, y deſazones, pues no te faltarán enemigos, y muchos, que vencer. Porque los aplauſos mas altos de la Fama ſon unos clarines, que no tocan à reſpeto, ſi-

(20) Senec. Epiſtol. 79.

ſino à odio. No hay exceſſo de Fama bien admitido, ni eco de aplauſo ſin rieſgo: pues no ay trueno ſin que ſe raſgue la nube. Es verdad, que trahe à la nube lucimiento el relampago: pero por mirarſe tan lucida, ſe mira rota. Eſte fue el motivo, por que un Sabio dixo, que crecer en Fama, era dolencia peligroſa. Es como la ſangre la eſtimacion, y el aplauſo, dice Ovidio, (21) que no ſabe ſer mucha, ſin ſer nociva. Las acciones glorioſas, ſi llegan à ſer grandes, luego las acomete la embidia. Conjuranſe contra los Heroes famoſos la Fortuna con ſus mudanzas, y la Embidia con ſus enojos.

Al paſſo de los triunfos crecieron en Alcides los trabajos; porque ſi le hacía mas glorioſo cada trofeo adquirido, haciale en el pecho de Euriſtheo mas embidiado. No perdió à Creſſo tanto ſu deſdicha, como la demaſiada Fama de ſu opulencia. Menos mozo muriera acaſo Germanico, ſi la embidia de Tyberio no le mirára tan aplaudido. Nunca viera Don Alvaro tan menguan-

(21) *Obeſt quoque Gloria Mundi.* Ovid. lib. 11. Metam. Fab. 7.

guante ſu Luna, ſi en la gracia de Don Juan el Segundo no la mirára la embidia tan llena. No muriera Beliſario abatido, y ciego, ſi la embidia de Juſtiniano no le conſiderára demaſiado Hombre para Subdito. No ſe tuvo Enrique III. por Rey de Francia, mientras logró los mayores aplauſos Enrique de Guiſa. Los trofeos de Milciades me deſvelan, decia Themiſtocles, embidioſo de los aplauſos, y alabanzas de aquel Heroe. Pareciale, que ſe uſurpaba à ſu grandeza toda la fama y credito que el otro ſe adquiria. Tiene la Mageſtad por enemigo, al que parece de ſus glorias émulo. No ſabe adquirir Compañero, quien en la eſtimacion quiere ſer ſolo. Parecióle à Franciſco Primero impoſsible la paz con Carlos Quinto: porque *yo*, decia, *no quiero tolerar Superior; y él no ſabe admitir Compañero.* Eſto es lo que trahe tras sí la Fama. Eſtos tiros la arruínan, quanto mas alta. Y eſto anhelas? Eſto pretendes? Enojado ſin duda vives contra tí, ſi galanteas eſte embuſte, y eſte martyrio. Pero paſſemos ya à otro igual deſengaño.

Eſ-

Eſte es el que mancha à los delicados eſcrupuloſos de la Fama. Es eſta un eco embuſtero, un alhagado veneno, y un galanteado ídolo del viento. A ſus embuſtes ſe ſacrifican los deſeos, y al altar de ſus vanidades conſagran muchos por cultos ſus engaños. Juzgan los necios de ſus prendas por irremiſsible ofenſa, desluſtrarles la Fama; pero bien mirado, de ningun modo ſe les desluſtra, por mas vituperios, que les digan; porque con ſinceridad digo, que à ſer la enemiſtad diſcreta, mas pudiera ofender, afamando, que infamando. No alego mas pruebas, que los exemplos arriba dichos: pues no reconocieron, para ſer perſeguidos, y muertos, mas que el ſer celebrados. Luego lo miſmo ſerá entregarſe à la Fama, que entregarſe à morir, y ſer preſeguido. Por el contrario: diſminuirme la Fama, y la opinion, es acortarme los odios: con que mas favorece, que agravia; pues faltando la embidia, y el odio, no havrá quien me ofenda. Mas concedemoſte, que aqui no puede borrarſe el agravio; porque te quita la Fama. Veamos ſi aſsi es juſto el ſentimiento. Si la

opi-

opinion no puede triunfar de la verdad, no ſerá contra verdad del credito la opinion. Obra la mentira con la verdad, lo que la nube con el Sol. Obſcurecele un rato: pero ſirve de declararſe luego mas lucido. Son vapores del Eſtío, que albarotan, y paſſan. Indiſcrecion es dár valor de agravio à una mentira; porque es eſtimár mucho à un engaño. El mas ofendido en eſte caſo no eres tu, ſino el que juzgas que te ofende; porque como miente, él viene à ſer el engañado. Yo pude quedár ofendido de ſu mala voluntad: pero él quedó de ſu mal entendimiento; y con la ofenſa, que él recibió de ſu ignorancia, me vengué de ſu malevolencia. Huvo un necio tan atrevido, dice David, que oſó infamar à Dios: (22) y la venganza, que tomó el miſmo Dios de eſte blaſfemo, fue publicar ſu necedad. (23) El quitarme la Fama alguno, ò es error, ò atrevimiento? Si es error, no es ofenſa para mi, ſino para él. Si es atrevimiento, ya quedo vengado: pues le dexo con el caracter de necio, ò

(22) *Non eſt Deus.* Pſal. 13. 1.
(23) *Dixit inſipiens in corde ſuo.* Ibid.

ò atrevido. Dixeron à Socrates en una ocaſion ſus Diſcipulos, que un Emulo ſuyo le andaba quitando ſu honra, y calumniando à cada inſtante ſu fama. Y reſpondió diſcreto: No lo eſtrañeis, que hable mal; porque el pobre no aprendió à hablar bien. Hacer de las ofenſas motivos, para las laſtimas, es transformar prudentes las iras en clemencias. Pero valgame Dios, y qué delicados conſidero à los Hombres! Preſumia, que el ayre podía ſolo deſcomponer el veſtido: pero nunca ſoſpeché, que pudieſſe deſcomponer los animos. Todas las palabras ſon ayre. Las voces mas concertadas no paſſan de dulce viento. Luego ſi las voces ſon agravios, del ayre nos ofendemos. O qué ligera es la Fama, quando la quiebra tan facilmente un ſoplo! O que de vidrio, quando ſe declara tan fragil! Y ò que de viento, quando ſe muestra tan vana! Eſtais ſatisfechos de lo que es ſu embeleſo? Advertís, como mas tiene de engaño, que de verdad? Pues quanto mas la avulta nueſtra imaginacion, mas la deſvanece la Prudencia.

No puede negarſe, que un corazon,

que no ſe pica de la honra, ò ha de ſer todo bruto, que no la conoce, ò ha de ſer todo ſagrado, que ſe olvide todo de la ſuya, para acordarſe, y zelar ſolo la de Dios. Debe merecerſe la honra con generoſas acciones: mas nada ſe debe obrar, para merecerla. Debeſe huir la infamia: y quien no la teme, caerá facilmente à qualquiera deſatinada abominacion; porque quien llega à deſpreciar el honor, cerca eſtá de vilipendiar lo honeſto. Por eſſo à todo corazon hidalgo encarga el Eſpiritu Santo, que cuide de ſu buen nombre: (24) no infamando lo racional, quiere decir: que ſi un licor muy precioſo no ſe guarda en vaſo vil, menos digna es la virtud de hallarſe en un corazon infame. Las hojas, aunque no ſean hermoſas, ſirven de hermoſura à los arboles, y à la conſervacion de los frutos mientras tiernos. Aſsi la Fama, aunque en sí vale nada, es apetecible, y util, no ſolo para ornamento de nueſtra vida; pero tambien para conſervacion de las virtudes tiernas, yá para hacer fruto en los proximos,

(24) *Curam habe de bono nomine.* Eccl. 41.

mos, y yá para la decencia debida à la virtud, que anda tan ultrajada en las Cortes. Pero aſsi como fuera necedad extremada eſtimár el frutal por las hojas: aſsi lo ſería, y aun mayor, buſcar en las fatigas heroicâs ſolo la hojaraſca de la Fama. Eſtoy, en que ſe deban hacer hazañas dignas de Fama, y Gloria: pero no que ſe deban hacer por la gloria, y fama; porque en ellas no hay bien que pueda ocaſionar la menor dicha al mas afamado, y glorioſo, à no ſer una vana gloria muy dañoſa, y perjudicial al animo. Eſto ya vés, y te tengo proclamado, que es un poco de viento alhagueño, que aun no lo poſſees, quando ya luego ſe deſvanece. Es un humo, que quanto mas ſe enſancha, y ahueca mas, deſaparece. Mira quan preſto ha ſepultado en ſu no ſér el olvido la gloria, y fama mayor de los mayores Hombres del Mundo. Quan vano ha ſido el mas avultado ſonido de ſu fama, y opinion. Quan vario, incierto, y de poco credito es el juicio de los mortales, que por mucho que dure, no puede durar mas, que ellos miſmos, que caminan ſiempre à ſu no ſér.

Otra reflexion te haré, para deſvanecer de tu fantasía eſte embeleſo embuſtero, que tanto te cautiva. El Mundo reſpecto del capaciſsimo ambito de los Cielos, ſegun demoſtraciones matematicas, ſe compúta no mas, que por un punto; porque parangonado à la proporcion de aquellos dilatados eſpacios de ſus anchuroſos globos, no parece, que tiene eſpacio. De eſte punto pues, ò de eſte pequeño globo, que llamamos Mundo, no es toda Europa mas, que una quarta porcion, y aun pequeña: à la qual, ſi la quitas quanto la ocupan los Mares, los Rios, los Eſtanques, los Boſques incultos, los Montes inacceſsibles, y Selvas deſiertas, advierte, quan angoſto lugar queda para la habitacion de los Hombres? Y eſſa es la Eſphera toda, en que puede dilatarſe tu Fama. Y aun de eſta abreviada porcion quantas Naciones, y en ellas quanta parte de los Hombres no han oído aun tu nombre, ni aun tu patria, y muchos ni tu Nacion? Con que puedes vér, quan cerrados, y angoſtos tiene los limites eſſa gloria, y fama, que tanto ſolicítas dilatar, y eſtender?

Y

Y dado caſo, que quando lleguen tus hechos à las luces de tu eſpada, ò à vuelos de agenas plumas, ò bien à beneficio de la tuya, tus eſtudios, como ſon tan varios los genios, y tan diſcordes los guſtos, juzgarán digno de oprobrio, lo miſmo que juzgaron otros digno de aplauſo. Por eſſo quizá mas le importará à tu gloria, el ſer ignorada de muchos, que conocida de todos; porque es fuerza encuentres con muchos deſprecios, en tanto, que te conozcan muchos. Por quanto toda la celebridad de una Fama, viene à reducirſe à los ſuyos, y cerrarſe en los terminos de ſu Nacion: la qual ſiendo caſi nada reſpecto del Mundo todo, que es tan breve, y reducido punto, ò tan nada reſpecto de los Cielos, ha de venir à ſer menos que nada, reſpecto de ellos. Con que mira, y advierte, à lo que ſe limita la Fama, que anhelas con tanta anſia. Fuera, que à quantos Heroes iluſtriſsimos, y hazañoſos en ſus tiempos borró la falta de Eſcritores ſu nombre? Y qué aprovechan los Eſcritos humanos, quando con ſus Autores los conſume la ancianidad, y los ſiglos, y diſputando con ellos la Polilla, les ha ganado de manera el Pleito, que los dexó en

pol-

polvo, y en cenizas; viniendo à ſer toda ſu gloria como un cohete volador, que ſube brillando en luces, y cae luego obſcuro en tinieblas? Bien dixo el Magno Gregorio, que eſta gloria, y Fama era como un relampago: que ſale, brilla, y ſe apaga. (25) Aſsi ſube en alas del viento una pluma: dexala el viento, y en un lodo ſe prende, y ſe enloda, y acaba. Y aſsi la Fama que pretendes, ſubela el viento del aplauſo: y ſi la dexa, luego la enloda el cenagal de la embidia; y aun quando ſe eleva, y crece, perece como el cohete, que mientras ſe entumece rebienta; porque levantandoſe para poco, luego ſe deſvanece. Luego mira, à qué ſe reduce eſte embuſte, que al paſſo que ſe difunde, ſe aumenta, y altéra, ſe muda, y dexa de ſer lo que fue. Nadie ignora, dice Tertuliano, la naturaleza de eſte monſtruo aládo: todo es lenguas, y todo es ojos. (26) Ella es mal, y el mas veloz de los males. Mas

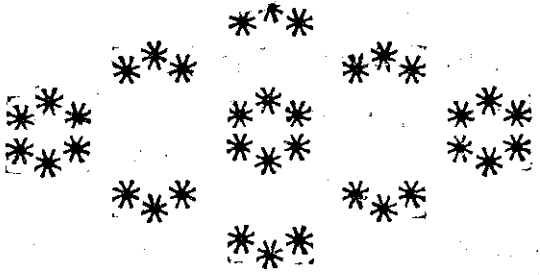
(25) *Carnalis gloria dum nitet, cadit.* Gregor. lib. 17. Moral. cap. 5.

(26) Tertul. Apolog. cap. 7. *Cur Fama malum? Quia velox? Quia index? An quia plurimum mendax?*

Mas por qué? Porque vuela? Porque ſeñala? ò porque miente? Porque miente principalmente. Tanto, que ni aun quando dice verdad, ſabe decirla, ſin viciarla en mentira, añadiendo, quitando, y mudando. Infame condicion es la ſuya: ſolo dura en quanto miente: y en tanto vive, en quanto no prueba; porque en llegando la prueba, dexa de ſer. Solo con lo incierto paſſa; porque en llegando la certidumbre, yá no es Fama. Su credito le logra con la ſimple credulidad de los necios; porque ningun hombre prudente, y cuerdo ſe determina à dar fé à lo incierto, y no puede ſer ſino de lo incierto la Fama. Mas ſobre todo, ten advertido, quan pocos, y quales ſon los que te aplauden: que lo que hoy à tí te dicen, dirán mañana al que mas ultrajan, ſi mañana le miran en tu empleo. Y advierte tambien: que puede darte, lo que es todo fuera de ti: quando ni hacerte crecer puede un cabello la Fama. El bien por sí miſmo es hermoſo: y todo lo que neceſsita alabanzas de afuera, no puede ſer bien. La Fama viene de afuera. Luego ſi no es bien, qué ſe-

ferá? Yá he dicho, que es el mal mas veloz de los males. Es ſolo un bien fingido, à quien dá ſer nueſtra imaginacion. Un viento, que hechiza. Un rumor, que enamora. Un eco, que deleita. Una Fantaſma de buen guſto. Un Eſtafermo, que eſpanta, para admirár. Una mentira, que parece verdad.

Y por ultimo es la Fama un Embuſte, que à todos nos embeleſa.



FANTASMA V.

LA DIGNIDAD POR DENTRO.

NO pueden concebirſe en el mundo mas deſiguales Gerarchias, que Mageſtades, y Submiſsiones; Alturas, y Baxezas; Elevaciones, y Humildades; Cultos, y Rendimientos. En las lineas del Reſpeto diſtan caſi infinito el rendirſe de la veneracion, y el ſer adorado del miſmo adorár. Pues entre tanta diſtancia nada diſta el adorado del adorante; porque de la miſma naturaleza es el Submiſſo que adora, que la Mageſtad adorada. El eſtár mas alta, ò mas baxa, mas ſuprema, ò mas infima, no la eſcuſa de ſer Hombre. Tan hombre queda el Monarcha en el Solio, como el Vaſſallo en el ſuelo. Tan hombre el adorado en el Trono, como el Humilde poſtrado. No ſe

trampean las igualdades de la Naturaleza con los eſcalones de la Fortuna. Reſide, no obſtante en eſta igualdad una grande diferencia : pero averiguemos en Joſeph aquél gran Virrey de Egypto, qual ſea mas poderoſa. Era eſte el adorado, mas ſus Hermanos los adorantes. Grande diferencia, quanto vá del ſuelo al Solio : del Trono elevado al ſitio mas infimo : y del rendimiento humilde al culto mas alto. La imagen de eſte culto eran unas eſpigas humildes, que adoraban una eſpiga elevada. (1) Era Joſeph adorado la Eſpiga mas ſuprema, y eran ſus Hermanos adorantes las Eſpigas mas infimas. Grande igualdad; porque ſiendo todas eſpigas, ſon con igualdad leves pajas. Pues en qué ſe diſtingue un Virrey de un Humilde ? En que el Virrey ocupa el Solio, y el Humilde arraſtra el ſuelo. Eſta es diferencia de lugares : pero igualdad de Na-

(1) *Putabant nos ligare manipulos in agro : & quaſi conſurgere manipulum meum , & ſtare , veſtroſque manipulos circunſtantes adorare manipulum meum.* Exod. 37. 7.

Naturalezas; y ſi bien ſe reflexiona, mas daños adquiere la alta eſpiga, que la humilde: pues mas es contra ella el alto pueſto, que el baxo; que ſi à la humilde no puede derribar el ayre, à la elevada la puede arruinár el viento. Pueden bien las Dignidades mudar los lugares; pero no las condiciones. La tierra de los montes ſolo ſe diſtingue en la altura, de la tierra de los valles: pero de la miſma condicion ſe queda aquella con eſta, con toda la altura que ocupa. Y ſi bien ſe advierte, qué vaivénes no moleſtan à la tierra elevada, que la humilde no padece? Braman contra aquella los cierzos; y à eſta por humilde no la tocan. Vive eſcondida eſta en el valle: y bamboléa ſobre las eminencias aquella, temblando continuamente en el ſobrecejo de las cumbres. Baſtala colocarſe en alto, para que los vientos la azoten. No hay dignidad, que por alta no ſea azotada de los vientos de la malicia. Tiene tantos Fiſcales, como Subalternos; y tantos Delatóres, como ojos. La Mageſtad que ar ma al que la viſte de reſpeto, la provoca el reparo. No le hay mas lucido,

y mageſtuoſo, que el Sol: y quando hace mas oſtentacion de ſus luces, y Soberanía, entonces le averiguan mas los atomos. Miraſe la Luna tan hermoſa, que hace vanidad en el imperio de la noche, de ſer unica en los lucimientos: y es tal aquella hermoſura, que ſi parece unica, padece continuados los Eclipſes. Todos ſon brillos las Eſtrellas: y aquél brillár, que parece firmeza, es trepidez. No hay luz, que no padezca, ni parezca lo que repreſenta. Mas por qué ſe van las atenciones contra las luces? Porque eſtán muy altas. A las luces mas altas ſe enderezan los repáros: y quanto mas ſoberanas, tanto mas caminan derechas, ò torcidas las intenciones del odio, y de la embidia.

No faltan exemplares, que lo confirman. Qué ageno ſe penſaba Scipion entre las glorias de ſus triunfos, de la menor nota en ſus exfuerzos, y cuidados: y no faltó, quien le obſcurecieſſe ſu fama, con decirle, que ſe alargaba en el ſueño demaſiado. A Lucilo le notaron, que comía, y cenaba con delicia. A Alcinon Athenienſe, que ſe delei-

ca-

taba en el excesso de la bebída. A Julio Cesar, que desenredaba el cabello con un dedo. Las acciones, que de valde permitió la Naturaleza à los Humildes, son à costa de estas censuras en los Soberanos. O Dignidades infelices: pues quanto os llenó el honor de respetos, os cargò de reparos la malicia! De estos sinsabores se visten los grandes Empleos; y fueran dichosos, si no se reviſtieran de otros muchos. No es todo oro lo que resplandece en las Dignidades. Si se mira à la Magestad por fuera, es oro: pero si se mira por dentro, es cuidado, y peso que bruma: es acibar, que compone la tyranía de el odio, y la crueldad de la embidia. Jamás se sepáran en el Mundo glorias, y penas: gustos, y desazones. Vive muy cerca la embidia de los aplausos: no acierta à apartarse de la gloria de un Empleo el contratiempo, y el susto. Venía Jesus al Mundo para el Empleo de su Salvador, y apenas recibe la enhorabuena de los Magos: apenas le dexan, no menos, que de sus theſoros, rico de sus rendimientos, quando la borrasca mas cruel de los sustos turba el tranquílo curso de tan-

tanta felicidad. Aun no olvidó el ayre el eco de las aclamaciones Angelicas: aun dura en el Eſtablo el ſuave olor de los orientales arómas, y yá el tropèl de los ſuſtos ſe ſiente: yá el golpe de la amenaza ſe ſufre: yá el afán de el peligro ſe padece. A quien no admira, que ſe alternen, y caſi ſe junten tan opueſtos extremos, como adoraciones, y deſprecios? Felicidades, è Infortunios? Pero à quien admira? Eſſa es, dice San Bernardo, la mezcla propria de las Dignidades de eſte ſiglo: cuya alternada confuſion, ſi los malos la padecen, haſta los mas ſantos no la evaden. (2)

En la bebída mezclada de contrarios guſtos, no es facil abrazár el uno, ſin percibirlos entrambos: ſi la dulzúra liſonjéa, es preciſo que deſazone la amargúra. La pena, y la gloria dos ſon; pero en una mezcla. Quien ſe arroja ſediento à lo dulce de la gloria de una Dignidad, forzoſo ſerá, que encuentre en

(2) *Iſtis enim mixtum eſt præſens ſæculum, non ſæcularibus tantum, ſed etiam ſpiritualibus viris.* D. Bern. Serm. 2. in Ram. Palm.

en ella lo defabrido de la pena, y cuidado que oculta. El Caliz que vió David en la mano de Dios, lleno eſtaba de precioſo vino, para el guſto: (3) pero tambien lo eſtaba de amarga mezcla para el tormento. Porque nadie imagíne, que ſe puede en eſte ſiglo dexár de guſtár el azibar del tormento entre la miel mas liſonjéra del guſto. Los primeros paſſos de las aclamaciones del Mundo ſe tropiezan con los ſegundos de las zozobras. No hay entre eſtos dos exremos diſtancia, porque afectaron ſiempre la cercanía. O falſa inſtabilidad de la Fortuna! Mentira fue ſacrilega hacer Deidad à la Fortuna: mas pintarla ſobre una rueda, invencion fue diſcreta; porque à eſte monſtruo le ſobra de inconſtante, lo que le falta de divino. De rueda ſon ſus movimientos, tan faciles en abatir lo que elevan, como elevár lo que oprimen. Eſte deſengaño intentó la antiguedad, pintando en ſus Templos ruedas: (4) leccion

(3) *Calix in manu Domini vini meri, plenus mixto.* Pſalm. 74. 9.

(4) S. Clem. Alexandr. lib. 5. Strom.

cion muda, en que miraban, y aprendian, los que entraban, eſcarmientos contra la confianza, y alientos contra la deſdicha. Y aun por eſſo acaſo de todas las partes, que componian el mageſtuoſo aparato de una imaginada gloria, en ſolas las ruedas puſo Ezequiel multiplicados los ojos; (5) porque en la gloria mas crecida, lo que mas ſe debe llevar los ojos, y la conſideracion, es la inconſtancia, y poca permanencia, que la aſsiſte. Poner los ojos en la gloria de una Dignidad, y no en ſu inſtabilidad, liſonja ſerá del guſto, pero yerro de la cordura. Advertir en medio de la felicidad del Empleo lo caduco de ſu duracion, ſi hiciere ſu poſſeſsion menos guſtoſa, tambien aſſegura menos ſenſible ſu perdida. De menos advertido ſe acreditó Pedro en la altúra del Tabór; porque arrebatado el guſto de la gloria, que gozaba elevado, no advirtió en que podía ſer momentanea. (6) Quiſo gozár de aſsiento aquel

(5) *Totum corpus plenum oculis in circuitu ipſarum.* Ezeq. 1. 18.

(6) *Non enim ſciebat, quid diceret* Marci 9. 5.

aquél elevado puesto, que solo era de passo: y halló en su breve fin tan desengañado su yerro, como menoscabado su gusto. Falta fue en Pedro de advertencia, pues si despacio atendiera à la gloria de aquella altura, en ella misma hallára el desengaño, de lo que pensaba. Mezclado viera el eco de las penas con la magestad de los aplausos: (7) y no se dexára llevár tanto de los aplausos, cuya instabilidad asseguraban, como consequencia las penas.

Esta alternada variedad de la felicidad de las Altúras, y nunca firme permanencia de sus dichas, debe hacer al dichoso discreto, contenerse modesto, y advertido; que dexarse llevár viento en popa de sus aplausos, y gustos, es necedad de quien no los advierte perecederos. Usó la Nobleza Romana por insignia, el traher en el calzado unas lunillas de plata: y parecele à Rhodigino, que no fue invencion para el fausto, sino leccion para el aviso. (8) El mas claro espejo de la inconstan-

(7) *Visi in majestate, & dicebant excessum.* Luc. 9. 31.

(8) *Ut tacitis velut ambagibus commonerent.* Rhodig. lib. 20. lect. ante cap. 28.

cia, que deſcubren nueſtros ojos es la Luna. Doce veces al año crece, y mengua. Tan facil es en llegar à la ultima baxéza de obſcura, como en ſubir à los creditos mas elevados de clara. El breve eſpacio de veinte y ocho dias, la admira grande, y la llora ninguna. Parece, que ſolo para abatirſe, ſe aumenta, y que ſolo para aumentarſe, ſe aniquíla. Miraba, pues, el Romano en ſus miſmos pies retratado el ſymbolo de la mudanza, y aprendía à no deſvanecerſe en la altúra del Pueſto, que poſſeía, conſiderandola en cada paſſo reſvaladiza. Mas ſagrada logra el Chriſtiano en Jeſus la advertencia: pues ver, que en un Dios es inſtable la gloria de aquella altúra, que gozaba, y es fin de aquella felicidad la pena, baſtára para que el mas ambicioſo de altas Dignidades tema los azáres de las penas, deſazones, y cuidados entre los alhagos mas dulces de ſus dichas. Llega un Valído en el aplauſo à la mayor altúra de eſtimacion, que pudo darle ſu Principe, y como ſe vé crecído el reſplandor de ſu glorioſo Empleo, es preciſo apreſurarſe, como deſpeñado, al ocaſo de la fatiga: porque crecer, y no menguar, no ſe compa-

de-

dece en el Mundo. Solo logra eſſempciones de menguar, quien ni puede, ni tiene mas en que crecer. Porque no ſe admitieſſe, que podía llegar à perecer el Alma, le pareció à Tertuliano, que ſe havía de negár, que crecía. (9) Porque la ſubſtancia, que puede crecer haſta llegar à ſer mucho, puede menguar haſta llegár à ſer nada. Si es enfermedad el desfallecer: tambien el crecer es dolencia; porque allí ſe pierde, lo que ſe llegó à adquirir: y aquí ſe adquiere lo que ſe llegara à perder. De aqui tomaron los Eſtoycos fundamento para decir, que la mas crecida gloria ſe acercaba à la miſeria mas crecida: porque no ſabe ſer mucho el aplauſo, ſin ſer nocivo.

Varios monſtruos vió Faraon en ſu ſueño: mas à la diſcrecion de ſu Interprete, todo el ſueño le pareció uno. (10) Vió ſiete bacas en eſtremo grueſſas, y lozánas: vió otras ſiete en ſumo grado flacas, y macilentas. Vió ſiete eſpigas llenas haſta no mas: vió otras ſiete tan deſtituidas de verdor, como de fruto.

(9) Tertul. de Anima cap. 7.

(10) *Somnium Regis unum eſt.* Daniel.

Fueron las bacas hermoſas paſto infelíz de los eſquelétos: y ſirvieron las eſpigas fertiles de cebo inutil à las agoſtadas ariſtas. Pues ſi el orden de coſas es tan vario, cómo es una miſma coſa el ſueño? Porque todo él era una alternada ſucceſsion de las mudanzas del Mundo. Una miſma coſa era, ſer las primeras bacas grueſſas con demasía, y ſer paſto lamentable de las igualmente opueſtas en la flaqueza. Que llegár à lo ſummo de la felicidad, y tocár en el extremo de la deſdicha, no es mas, que una coſa. Una coſa era, llegár las demás eſpigas à lo mas heroico de ſu fruto, y hallár en lo eſteril de las otras fatál eſtrago. Que llegár à crecer haſta lo mas, y paſſar à menguar haſta lo menos, todo es uno. Todas eſtas deſigualdades las engendraba el Nilo. Todas eſtas monſtruoſidades las engendra el Mundo. Allí los ſymbolos de la mayor miſeria ſeguian, y alcanzaban à los de la mayor fortuna. Aquí los logros de la mayor fortuna atrahen, y brindan à la mayor deſdicha. Buſcan, pues, à un Valído los afánes, y cuidados, luego que llega à lo mas crecido de la gloria de ſu Dignidad. Perdonanle las fatígas

en

en la humildad de su antiguo estado : pero acometenle en la elevacion de su Trono. Olvidaronle las desazones, persecuciones, y molestias abatido : pero le solicitaron adorado. No se acordó de David la Lanza de Saul en los retiros humildes de la majáda : pero buscóle furiosa, cercano à la Purpura. Luego que Pablo se vió adorado en Licaonia, como Dios, le buscaron las piedras como reo. (11) Acudió el golpe de la injuria, brindado del explendor de la adoracion. Perdonó el veneno à Alexandro, en tanto que fue en Macedonia Rey pequeño: buscóle en Babylonia, luego que le advirtió Dueño del Mundo. Luego quien en humilde estado, ni temiera mudanza, cuidado, ni molestia, colocado en alto, recibe los flechazos de las desazones, y cae à las inconstancias de la fatíga. O desdichadas Dignidades, y qué mezcladas vivís con las desdichas!

Considerense los Empléos mas eminentes: que quanto mas aparecen dichosos, felices, y descansados, tanto mas tienen de acibar, penas, trabajos, contratiempos, y fatigas.

(11) Actor. 14. 18.

gas. O faláz vislumbre! O Fantaſma aparente, y lo que abultas en los devanéos de una fantasía ignorante! No hay para que embidiar como dicha tantos oropéles, como ofrecen las dignidades: ni aquél oſtentoſo obſequio, con que combidan: ni aquél glorioſo ſequito, que atropellado, rodéa à muchos Poderoſos; porque no de otra ſuerte, ni con otro fin les cercan, acompañan, y acuden à ellos, que à la fuente, ò al lago, à quien quantos viſitan, es por ſacár agua; y quanto mas ſe le acercan, mas turban ſus cryſtales. Qué pienſas, es, el que todos acompañen, y rindan ſummiſsiones al que manda? Pienſas, que es veneracion, rendimiento, y gloria de ſu empleo? No por cierto: Interés es, y muy vil; porque los mas ſe intereſan en aquellas reverencias, y cortejos; porque le han de meneſter. Empacho debía dar à los puestos en dignidad, y no vanagloria, el ver, que deben aquellos cultos, y rendimientos al vil interés del Pleito, del Empléo, ò del Cargo. Por eſſo buſcan, acompañan, cortejan, y ſe acercan intereſados: que en no eſperando de ellos, luego los dexan. Perſuadete, dice el Cordobés, que

que ninguno de eſtos mandónes, que miras tan glorioſos con ſobrada comitiva, y fauſto demaſiado, ſon mas felices que aquellos à quienes el papél de la Comedia ſacó à las tablas con Purpura, Cetro, Corona, y acompañamiento. En el Theatro es venerádo, adorado, ſoberano, y excelſo: y luego en el veſtuario ſe deſnuda de aquella fingida Mageſtad, y vuelve à ſu eſtatúra, y deſpojada la Grandeza, es tratado como uno de la plebe el mas vil; y ſe deſengaña ſu necio penſamiento, de que toda aquella oſtentacion, aquél reſpetoſo cortejo, aquella honra ſuprema no ſe hacía al hombre, ſino al veſtido, no à la perſona, ſino al Perſonaje. (12) Lo exterior de la Dignidad es,

(12) *Nemo ex iſtis, quos purpuratos vides, fœlix eſt, non magis quam ex illis, quibus ſceptrum, & clamidem in Scœna fabulæ aſsignant. Nemo iſtorum, quos divitiæ, honoreſque in altiore faſtigio ponunt, magnus eſt. Hoc laboramus errore ſic nobis imponitur, quod neminem æſtimamus eo quod eſt, ſed adjicimus illi, & ea quibus adoramus, eſt.* Seneca Epiſt. 76.

es lo que cortejan, no al Sugeto que la viſte: y por eſſo la Dignidad en ſu repreſentacion es mucho: pero tocada al primer examen de una reflexion atenta, y deſengañada, es nada. Mirela qualquiera por lo interior, y le ſervirá para deſengaño; porque por lo exterior no encontrará mas, que una verdadera vanidad de vanidades, un vapór de vapóres, un humo de muchos humos, una ſombra de muchas ſombras; pues no es ſombra de algun cuerpo, ſino de las ſombras, y quiméras de la fantasía de un hombre ambicioſo.

A manera del engaño, que forman las Fantaſmas nos la retrata el Niſeno; (13) porque no es mas, que un exterior hermoſo, que cubre con ſu dorado un ſobreſalto en los negocios: que exerce un bello peligro, y amado rieſgo en las operaciones, que manipúla: que es ſeguro blanco de la embidia, y murmuracion cierta de la quexa: que es un principio en eſperanza, y una ruína en duda: que es un juguete de la contingencia, una riſa falſa de la fortuna, y ſobre todo un continuo cuida-

(13) *Inſtar fallacium Phantaſmatum.* Niſen. tract. 1. in Pſalm. cap. 4.

dado en posseſsion : que es un escalon de yelo muy resvaladizo, un passo muy de vidrio, que tiene muy proxima la fragilidad : que es un desdén del tiempo, una tramoya de por vida, y una alegre enfermedad de por muerte. Es esto lo que anhelan los ambiciosos ? Es esto lo que pretenden los deseosos de mandar ? O, y qué mal pretenden ! Desembuelvan lo que oculta la Dignidad, que parece mayor à los deseos, y obligará à todo entendimiento à huirla. Huyó Moyses de la Vara transformada en Serpiente. (14) Pues no me parece, que fue fuga de cobarde, sino retiro de prudente. En esta peregrina transformacion le enseñó Dios à Moyses, que toda Vara de mandar era una Serpiente, tan disfrazada, que ocultaba mucho veneno en el peligro de regirla. Considera su discrecion, que una Vara tan hermosa es una Serpiente escondida: y huye advertido de ella; porque importa poco, que tenga las apariencias de Cetro, si oculta las verdades de contagio. No obstante esta verdad, me dirá el ambicioso: quien ha

(14) *Versa est in Colubrum ita ut fugeret Moyses.* Exod. 4. 3.

de huir de mandár? Quien ha de eſtár reñido con ſu propria eſtimacion? Quien no ha de hacer cara à qualquiera Dignidad? Quien no ha de apetecer el reſpeto, ſummiſsion, y veneracion, que ſe conſigue por ella? Y bien: Qué es eſto de Eſtimacion, Dignidad, Veneracion, Summiſsion, y Reſpeto, ſino unos Sobreeſcritos fantaſticos, y unos dorados humos? Mas claro te lo demoſtraré ſin liſonja en toda Dignidad. Conſiderala en los Dichoſos, que es cuidado: en los Deſgraciados es precipicio: en los Felices, es à lo menos embidia: en los Infelices es tragedia: en los Afortunados es una enfermedad habitual, que le dura mas: en los poco afortunados es un achaque arrebatado, y mortal, que les dura menos.

Deſearé ſubir de punto el deſengaño. Pregunto: ſe vive en la Dignidad del Empleo, ò ſe muere? No extrañen la duda; porque vá patrocinada con doctrina de Aguſtino. (15) Yo ſoſpecho, que no vive quien manda. Lo que ha-

(15) *Eruditiſsimè convincentem vitam præſentem haut eſſe vitam.* D. Auguſt. Ser. 113. *de Tempore.* Et tract. 22. in Joann. & Serm. 17. *de Verb. Dom.*

hace es, engañár la vida. Le parece que vive, porque reſpira, y alienta: pero no vive en la verdad; porque no le dexa gozar de la vida la ocupacion. Es la Libertad la mas anhelada prenda, à que aſpíra noblemente ambicioſa la Alma: y lo miſmo es para los efectos de Eſclavo perder la libertad, ſirviendo, que perderla mandando. Publicos Eſclavos llamó à ſus Conſules Roma; y no dora la eſclavitud ſer Eſclavos del Comun, ò de un particular. Será mas noble la cadéna: pero no por eſſo menos peſada. Pero vamos à lo principal. De un pueril exemplo nos hemos de valer. Es verdad, que un Niño vive, porque alienta, reſpira, y ſe entretiene: pero tambien es conſtante, que vive para otros, y no para sí; porque no ſabe que vive, ni conoce la vida que tiene. La reflexion del vivir, es la vida de lo intelectual. Para los extraños ſe vive, reſpirando: para sí ſe vive, conociendo. Pues lo que hace en los Niños el defecto de la edad, obra en los que mandan el exceſſo de la ocupacion. Es cierto, que viven los que mandan; pero vida de Niños: los extraños lo ſaben, los dueños lo ignoran. Ocupados todos

en las tyranas anſias del mandar, no tienen inſtante para las dulces reſpiraciones del vivir. Si hacen alguna reſpiracion de ſu vida, no es para gozarla, es para temerla. El Niño con ſu ignorancia es mas dichoſo: pues aunque no ſabe que vive, no teme; pero no vivir para el guſto, y vivir para el miedo, es tener la vida enterrada en un nuevo Sepulcro. Pues ſi no ſe vive en los Pueſtos, y Dignidades, qué ſucede? Creo no errar mucho en mi juicio. Lo que acontece es, que los dias paſſan en los Empleos: el tiempo corre en los Gobiernos, y Prefecturas: las horas vuelan en los Magiſtrados, y el Gobernador, Prefecto, y Magiſtrado ignorante de lo que vive, ſolo ſabe, que ha vivido, quando le aviſan, que ſe muere. O Dignidad infeliz, que aſsi uſurpas la vida à los ambicioſos! Viven, y mueren; porque viven muriendo, y mueren ſin conocerlo. Eſta mezcla trahen conſigo los Pueſtos, y Dignidades.

Dexóſe ver nueſtro Redentor en la mayor altura del Tabór, oſtentando las glorias, y lucimientos de ſu mageſtuoſo poderío. Fueron teſtigos de eſta oſtentoſa elevacion un

Moy-

Moyſes, y un Elias: (16) pero fueron teſtigos complicados; porque por una parte formaban teſtimonio de ſu gloria, y por otra argumento de ſu pena: pues Elias gozando de un Paraiſo, repreſentaba el gozo de la vida, y Moyſes, habitando las obſcuridades de el Sepulcro, manifeſtaba el ſobreſalto de la muerte. Pues eſtos dos compañeros preciſos tuvo aquél alto Pueſto, y eſtos vienen à tener todos los demás. Por el lado de mandár ſon guſtos de la vida: por el lado de la contingencia ſon preſagios de la muerte, y toda penalidad. Entre eſtos dos lados ſe mueſtra el mas glorioſo empleo; porque como un lado eſtá vivo, y el otro lado muerto, es la Dignidad un peligro tan infeliz, que tiene al lado la muerte. Qué mas glorioſo, que nueſtro Salvador en la Altura? Pues entre tantas glorias latían los ſobreſaltos de Corazon, que avivában las memorias de la muerte. (17) Aquél miſmo Monte, ò Cumbre de Pueſto tan lucido hacía medroſos ecos à otro Monte de crue-

(16) *Ecce duo Viri loquebantur cum illo. Erant autem Moyſes, & Elias.* Luc. 9. 30.

(17) *Dicebant exceſſum.* Ibid.

crueles penas. Gozaba en la altura los guſtos, y delicias de Jeruſalen Triunfante: pero veſtiaſe de un pavór de ſuſtos, que le ocaſionaba la Militante. No hay que buſcar en los Pueſtos tranquilidad perfecta, que no ſea amagada de peſares. A un Dios, quando quiſo manifeſtarſe en la mayor altura de ſus glorias, le acometieron penas, para que no fueſſen cumplidas. Lució en Pueſto tan elevado: pero con muchos ſuſtos.

O, y qué malas noches ſuelen dar los lechos mas dorados! O, y quantas paſſa en ſobreſaltos, y deſvelos, el Miniſtro mas Soberano! Qué de ſuſtos, alteraciones, triſtezas, temores, anſias, y cuidados ſuelen conſultarſe con la almohada mas ſuprema! Qué de monſtruos llegan à ſuplicarle rendidos, que ſi ſe les viera el corazon, todo es liſonja, engaño, embuſte, embidia, ſaña, ira, y rencór, que ſi pudieran, le quitáran con furor la vida. Deſde luego digo, que puede contarſe por dichoſo, el que haya tenido la felicidad de haver envejecido en la dicha. Aquél Principe Sereniſsimo, exemplo de Monarchas Carlos Quinto, proteſtó en los ultimos dias de ſu go-

gobierno, que en todo el discurso de su manejo, aunque lleno de prosperos, afortunados, y merecidos sucessos de paz, y de guerra, no havia gozado uno de pura alegria, y contento, sin que las espinas de los cuidados, pesares, y sustos no le sobresaltáran, y assustáran el corazon. De todo esto son testigos los sucessos. Qué alientos os parece, que respiran los Principes, y Ministros? Yo os lo diré. En el Dosél los molestan las importunidades, y ruegos: En la Cama los desvelan los cuidados: En la Mesa los assustan los Medicos: En las diversiones los cansan los testígos. En el Despacho los enfadan los Pretendientes: en el premio los descontentos: en el castigo los quexosos: en el retiro las ambiciones secretas: Si no communican, les murmúran, que ignoran las verdades: si preguntan, mas les embarazan, que instruyen, con la variedad de opiniones: si examinan à los interesados, disculpan sus errores: si à los extraños, culpan los aciertos: si eligen un solo confidente, se levantan quexas: si admiten à muchos, ocasionan cismas: en las adoraciones encuentran lisonjas: en los servicios intereses: en los ob-

obſequios intenciones: en los aviſos falſedades: en los ſuceſſos deſgracias: con las mercedes no hacen agradecidos: con las repulſas dexan agraviados; y en todo, y por todo no encuentran ſino enfados. Y eſto llaman Dignidad? Bien ſe dexa ver, que quien la anhela, no la conóce.

Son muchas las cadénas, y muy peſadas, las que bruman el animo del que gobierna. Quantas prenden de ſu cuello brillantes, tantas arraſtran ſu corazon. Hé ahí, que deſde el Solio le tira un ſoberbio, y vano, á cuya ambicion altiva ſon todos los cultos pocos, y todos los empleos nada. Hé ahí un inſaciable aváro, que por mas que arrebáte, ſiempre hambréa. Hé ahí un inſufrible embidioſo, que no ceſſa de hacer tiros à ſu Empleo. Hé ahí un indomable laſcivo, que ſi es poderoſo, no vé prado verde, y vedado, que no apetezca ſu antojo. Hé ahí un rabioſo, y mal ſufrido, que no puede tolerár el diſguſto mas ligero, ò la reſiſtencia, que ſe hacé à ſus libertades. Hé ahí, que entre eſtas deſazones andan muy cercanos, y no menos nocivos el deſeo, el temor, el ſuſto, la eſperan-

za,

za, el desvelo, el dolor, el despecho, la solicitud, y el cuidado. Y hé ahí todo Ministerio, Dignidad, y Empleo, que solo al parecer es glorioso, y sossegado: mas tiene contra sí mil tyranos, que no le dexan lugar à sus gustos; porque quieren ellos cumplir con los suyos. Cómo, pues, ha de vivir con quietud, y gozo, desfrutando las delicias de su Empleo, quando su Empleo es todo disgusto, inquietud, y desvelo: donde se mira precisado, ò bien à forcejár contra tantos, ò à dexarse arraſtrár de todos, poniendo en duda, qual es mayor tormento? A la verdad, martyrio es, y grande: pues para ganarlos à todos, ha de galantearlos à todos: atender à los genios de cada uno: temblár de ofender, aun sin advertencia al mas vil: que à veces de puro vicio se dará por ofendido del obsequio, y ultrajádo de el agassajo, y responderá à un beneficio con un dicho mordáz, que le deslustre, y le aflixa. Y esto se busca por dicha? Esto se pretende por gloria? O ceguedad de los vanos! ò delirio de los ambiciosos!

Aun podemos añadir à estos desengaños otros muchos, que taladran sin piedad el inte-

rior, al que goza de la Dignidad. Porque ſi es Miniſtro, Gobernador, Subalterno, ò Palaciego, qué oſtentoſo ſe manifieſta, qué riſueño, qué alegre, acompañado de todos, venerado de los Grandes, y temído de los Pequeños? Parece, que en él no hay peſar, ni diſturbio, y encierra dentro de sí mucho diſturbio, y peſár; porque yá le acometen los zelos, ò recelos de ſi miró, ò no miró à otro el Principe con agrado: la pena de ſi le miró à él con deſdén: el dolor, ſi diſsimuló al paſſár: el tormento de ſi llegó al cortejo: el cuidado de no hablár contra el guſto, y de no ofender ſin penſár: y en fin, el deſvelo de evitár la embidia, que deſcomponga, ò la dicha mayor, que le poſponga, y aparte del lado, que deſpues de muchos años trabajó por conſeguir con repetidos obſequios. Y ſi de eſto hay ſoſpechas, hé aquí otros crueliſsimos tyranos, que le atormentan; porque luego le embiſten la fatíga, el deſaſoſsiego, la duda, el ſobreſalto, la moleſtia, el enfado, el deſvelo, el dolor, la rabia, la deſeſperacion, y el deſpecho, que todo junto viene à quitarle el guſto, la alegría, la ſalud, la robuſtez, y por ultimo la vida. Con que viene à deſaparecer como ſom-

ſombra aquella riſueña oſtentacion, y fantaſtica vanidad del Empleo. (18) Ved aquí lo que ſon las Dignidades, los oficios grandes, los Mandos, las Prefecturas, y Magiſtrados, que tantos ojos, y tantos corazones arraſtran. Eſto es lo que ſe pretende en las Cortes: lo que en los Palacios ſe buſca: y lo que en los Gavinetes ſe logra: un oropél falſo, un revés de la fortuna, un ſobreſalto dorado, un rieſgo hermoſo, un deſvelo continuo, un peligro de cada paſſo, un temor de cada dia, un recelo, que atormenta, una ſoſpecha, que martyriza, y en fin una Fantaſma, que no es coſa, y con ſus bellos, y falſos colores hechiza.

(18) *Fugit velut umbra.* Job. 14. 2.

*** *** ***
*** ***
***

FANTASMA VI.

LA PRETENSION MARTYRIO.

ES la Pretenſion hija de la Eſperanza. Es eſta una Virtud altiſsima: pero la transforma en un Monſtruo nueſtro engaño. No hay coſa mas vulgar, que inventivas contra la Eſperanza. No hay Pluma que no ſe haya enſangrentado en ſu roſtro. Llamanla tyrana, embuſtera, infiel, prolixa, moleſta, dudoſa, y falſa. Los que aſsi la apellidan, tienen razon, y no la tienen. Tienen razon; porque ſu eſperanza es cifra de todo mal. No tienen razon; porque la Eſperanza en sí es Llave de todo bien. Todos ſaben por fé, que la Eſperanza es Virtud: y no puede tener malos colores, la que es una de las Damas mas ſupremas del Gavinete de la Divinidad. Pues como los tiene tan feos? Porque la Eſperanza, que los hom-

hombres tienen, y hemos pintado, no es virtud, que es vicio. A veces es virtud, y à veces es vicio, ſegun la qualidad de ſu objeto, y el modo de eſperarle. Virtud es eſperár el verdadero bien: vicio es eſperar el falſo. Los hombres no pueden ſer, ni ſon objetos de la Eſperanza, ſino objetos de la Deſconfianza. Dios es unicamente ſu objeto. Y aſsi eſperár en quien ſe debe eſperàr, es Virtud: mas eſperár en quien ſe debe deſconfiar, es vicio. Eſperár en Dios es gloria: eſperár en los hombres, es martyrio. Luego martyrio ſerá toda Pretenſion, quando es hija eſta de nueſtra vana eſperanza. Preſumen los Pretendientes, que deſviarſe de las vandéras de tal Madre, es aliſtarſe en los obſcuros tafetanes de la deſeſperacion: y por no incurrir en crimen contra la Prudencia, perſeveran en ſu tyranía. Flaco el humano juicio no encuentra el entreſuelo entre eſperár, y deſeſperár: è ignorante de las tormentas de tan inſondable mar, como lo futuro, por librarſe de un eſcollo, tropieza en un peñaſco. No declina la borraſca, ſino la muda. No encuentra amiga Playa, ſino falſa arena. No deſembarca la Pre-

ten-

tenſion en Puerto; porque nunca llega el que en ella ſe embarca. Más navega en dudas, que en olas. Algunos quiſieran deſengañarſe, y por no perder lo pretendido, incurren en engaño mas feo: pues porfiar contra las experiencias aun no es thema de brutos.

Siendo, pues, en sí la Pretenſion deſabrida, los criados, y amigos, que la ſirven, la vuelven de peor condicion. Tiene por amigos los deſeos, y por criados los temores. Extiende el Martyrio à ſus oficiales, y hace, que en el potro de ſu cuidado apriete los cordeles el deſeo con ſus anſias, y el temor con ſus dudas. Nada le aſsiſte à la Pretenſion, que merezca amor: pues para ſer guſtoſa, ha de dexár de ſer: ha de perder con la poſſeſsion la vida, para dexár de ſer tyrana. Pues mas admira lo errado del ſequito, que lo violento del culto. No hay Templo con mas reverencia de votos, que eſta vana Dioſa, en cuyos imaginarios Altares ſe queman inhumanos los corazones. Divierte à ſus engañados ſacrificantes con la vanidad de ſus promeſſas, ſin que los engaños de mentiroſa la uſurpen los cultos de adorada. Luego llamár à la Pre-

ten-

tenſion Martyrio, es prueba con tantos textos vivos, como Pretendientes. Por eſſo la llamó Platón Sueño de Deſvelados. (1) Penetróla muy bien Seneca, quando dixo: que eſtaba enlazáda en una cadéna con el temor, y el miedo: (2) el temor de no conſeguir, y el miedo de perder. Democrito diſtinguía la Pretenſion del Sabio de la Pretenſion del Necio, en que el Sabio pretendiendo lo prudente, el Necio eſperaba impoſsibles. (3) Sobre todo el Cordobés la difine muy al caſo: porque ſiendo una complicacion extraña de nueſtra eſperanza mortal, es una deſigualdad poco favorable. Es, dice, un imaginado alivio de los males, y un verdadero tormento de los bienes. (4) Con ningun objeto humano, que propone, me parece de alivio: por lo que ſe goza, ſe malquiſta con lo que ſe eſpera. Lo que no ſe poſſee, ſe entriſtece con lo que tarda. Si eſpera males, es congoja: ſi eſpera bienes, es impaciencia.

Pe-

(1) *Somnium vigilantium.* Plat. in Republ.
(2) Senec. tomo 1. Epiſt. 7.
(3) Stob. Serm. 109.
(4) Seneca tom. 1. Epiſt. 77.

Pero dexando tantas autoridades de el Gentiliſmo, mas Chriſtianamente deſeo definirla. Es la Pretenſion una Fantaſma, que parece realidad, que alhaga, y es ſombra, que atormenta. Es un Eſtafermo, que fabrica una fantasía inquieta, una paſsion immoderada, una ambicion mal corregida, una credulidad necia, una ligereza mal fundada, un voluntario engaño del deſeo, un tributo de la flaqueza, un cenſo de la anſia, un embuſte de la codicia, un latrocinio del tiempo, una enemiga del deſengaño, una falſaria del juicio, un desliz del entendimiento, un tropiezo del guſto, una ira del deſeo, una impaciencia del apetito, una moneda, que todos la deben conocer por falſa, pues pretenden deshacerſe de ella: y por ultimo un continuo martyrio, donde eſtán los Pretendientes como Galeotes en un inceſſable remo, donde toda ſu vida ſe les paſſa con agonía, eſperando, deſeando, y pretendiendo. Y por qué? Por ſer deſcabellados ſus antojos. Todas las veces, que ſacan la cara para lograrlos, les ſalen otras tantas, y muchos externos embarázos, baſtantes para deſvanecerlos. No es mas que multiplicarſe

ſen-

ſentimientos con los malogros: y tan ciegos, que nunca con ellos logran deſengaños. Son pertinaces en ſus confianzas, aun à viſta de las mas fuertes reſiſtencias. O valimiento, y con quanto daño haces levantár los animos à deſcaminados intentos! O altivos, con quanta inquietud os trahe vueſtra preſuncion, gaſtando dias, y noches en diſcurrrir como abriréis camino, para aviár bien vueſtro empeño! No hay vacaciones para los diſcurſos, è imaginaciones de eſtos ambicioſos Pretendientes. No hay treguas para ſus enredos, concilios, y conciliabulos. Toda la mal empleada taréa de ſus entendimientos es una inquieta eſperanza. Mil enredos pienſan, mas todo para cauſa de ſu deſaſoſsiego: y en todo tiempo motivo de dolor; porque ſuele ſer cuento largo ſu eſperanza, que no tiene mas apoyo, que la preſuncion. O, y qué azorada corre ſu inquietud ambicioſa, quando deſmiente al tiempo ſu velocidad! Es cierto, que en muchos es apreſurada la pretenſion; porque no tienen eſpéra, y menos los que pretenden mal, y lo malo. El natural temor, de que ſe fruſtre con la tardanza el intento, les hace apreſurar

el paſſo. Agrava el animo la duracion del deſeo, y en los muy fiados de sí, ocaſionaſe mayor eſte peſar. Es mas peſada en algunos la dilatada pretenſion, que en otros la perdída poſſeſsion: y llega à bramár el preſumído, quando vé poner impedimentos à ſus logros. O inquietud tyrana, y como martyrizas à los Pretendientes!

Mirémos à otras luces los exercicios de eſtos infelices, y los veremos turqueſas de ſu martyrio. Miremoslos en una continua fatíga, y dilatado eſtudio, donde dan mas cabída à las reverencias, que à los meritos: mas à las ſummiſsiones, que à los ſervicios: mas à las hazañerías de ruegos afeminados, que à las hazañas de hombres valeroſos; porque el ſaber revenirſe de cuerpo, y ahondar las reverencias, pienſan ſer los meritos mas convenientes para conſeguir ſus pretenſiones. Oid una imaginacion en extremo diſcreta, y digna del ingenio de Philon Hebreo. Hace una Apología docta contra los que negaban ſer Dios puro eſpiritu, negado à toda groſſeria de cuerpo. Para qué neceſsita Dios de ojos, dice Philón, ſi ſu Entendimiento tiene perſpicacias de lyn-

lynce? Para qué de oídos, ſi lo infinito de ſu Sabiduría antes de la relacion ha penetrado yá los informes? Llega à dar razon, de por qué no neceſsita de pies, y dice: Siendo Dios el Perſonaje mas honrado del Mundo, para qué le hemos de dar pies? No puede valerſe de ellos para ir à alguno, que le dé honra: y eſtando fuera de toda pretenſion humana, el darle pies, fueran alhajas ſobradas, è inſtrumentos valdíos. (5) No ha de ſer Pretendiente con hombres: luego no neceſsita de pies. Peregrino penſár, en que definió todos los Tribunales humanos con todos los exercicios de ſus Pretendientes. Oigan eſte Oraculo todos los hombres. Los pies, ſolo para pretender parece que ſe hicieron. Deſdichado el Pretendiente, que no tiene brazos, ſe ſuele decir; y deſdichado el que no tiene pies, dice Philon, y dice bien. Alerta ſabios, que importa menos el adornar el entendimiento de noticias, y mas el induſtriar los pies à las reve-

 ren-

(5) *Pedes ei dabimus, ſed ad quem accedit? Cum neminem honorem parem habeat, aut quam tandem ob rem, cum humanis curis careat?* Phil. Hæbr.

rencias, y à los cortejos; porque aunque ſeais hombres de gran cabeza, os correrá el otro entrometído la Plaza, y el Empleo, por ſer hombre de mejores pies. Alerta tambien Soldados valeroſos, no fieis vueſtras ventajas ſolo en ſer hombres de muchas manos, y de muchas hazañas, que quatro hazañerías de quien ſepa rendirſe à los pies del Principe, y à los de qualquiera Madama, valdrán mas, que haver rendido fuertes, y avaſſallado contrarios. Deſdichado del que perdió los pies en la campaña: porque en ellos perdió los papéles para pretender. Deſdichados los hombres de prendas, que pretenden en Tribunales humanos, pues unos pies ligeros ſe hacen mejor lugar, que una cabeza rica de noticias, y que unas manos cargadas de troféos.

Dixeron algunos bien, y con gracia, que el haverle herido el Angel à Jacob en un muſlo, y dexadole cojo, fue enſeñarle à hacer reverencias, y advertirle la que ſe debe tener à los myſterios ſagrados. Pero yo digo con el Abulenſe, que fue enſeñarle à pretender. La batalla que tuvo con aquél Campeon valiente, que encubrió ſu roſtro, y ſu nombre, no fue

fue à fin de que le confirmaſſe en reviſta la ſentencia favorable del Mayorazgo, que le havia dado yá ſu Padre Iſac? Aſsi lo afirma el Autor citado. Pues fue decirle con el hecho miſmo: Jacob, hombre eres de muchos brios: aſsi lo han experimentado mis brazos el peſo entero de la noche, en que ha durado la contienda: pero te quiero dar para otra vez una leccion; aprende à hacer reverencias con los pies, y no neceſsitarás, para lograr con hombres tus pretenſiones de tanta fuerza de manos. (6) Aſsi paſſa en los Tribunales humanos: aſsi acontece en las Anteſalas, y Palacios de las Cortes: y es deſmeſura, que paſſe aſsi; porque ſi las ſummiſsiones, ſi los rendimientos, ſi las reverencias configúen los premios, ſiempre ſe los llevarán los hombres de menos ſuposicion; porque ſe corren de pretender por medios tan indignos, los que tienen obligaciones: y los que ſe ven inferiores en los meritos, es natural, que pongan cuidado en ſuplir con los cortejos, lo que les falta de virtudes. El pretender es oficio humilde, por no decir baxo: no aciertan con el los hombres de

(6) *Ipſe vero claudicabat pede.* Geneſ. 32.

de eſpiritu, y de ventajas: obran de ſuerte, que merecen ſer pretendidos, y no cuidan de eſtudiar el arte de pretender. Las tierras, que ocultan minas de plata, ù oro, no conſienten ſobre sí, ni una flor, ni una hoja verde: deſpues de eſſo las ſolicìta, y las buſca la codicia, mas que à las floreſtas, que liſonjean la viſta con ſu hermoſura. Si como deben los Principes, y Poderoſos, tuvieran codicia de Benemeritos, buſcáran antes ſus ſequedades, que los agrados, y zalamerías de los entrometidos; porque aquella ſequedad es indicio del oro, que oculta el pecho, como las muchas fieſtas, zalagardas, cortejos, y ſummiſsiones de otros, argumento de ſu indignidad, y hojaraſca. Es experiencia, que la tocan las manos; los menos dignos ſon ſiempre los mas activos Pretendientes. La Naturaleza nos aviſa de eſta verdad. A los Animales, que no les dió mucha fuerza, ſe la ſuple con la maña. Con dos rapoſerias ſuele triunfár del Leon la Vulpeja; y lo ordinario experimentaréis, que los ciegos ſon largos de oído; y es, que quiere deſagraviarlos la Naturaleza, ò ellos ſe quieren vengár de lo que les quitó de un ſen-

ſentido, ſupliendolo con el exceſſo de otro. Aſsi los Pretendientes de ruin cabeza, y de cortas manos, à fuerza de pies quieren vengár los defectos del valor, y del entendimiento: valenles con los Poderoſos ſus artes, raposerias, cortejos, y reverencias. Qué es ver à uno de eſtos en una anteſala. Todo ſe hace una pura diligencia. No vé criado por infimo que ſea, que no le haga mil acatamientos. Y qué es ſi le miramos encontradizo con el Señor, de quien eſpera; vereisle, que para conſeguir, diſimula todas ſus paſsiones: aunque ſea altivo, y ſoberbio como una vibora, delante de ſu favorecedor ſe mueſtra el mas humilde, y ſummiſſo. Todo lo bueno manifieſta, ocultando quantas paſsiones infames cubre ſu interior. Por eſſo dicen, que los Pretendientes tienen dos caras, que las mudan ſiempre, y quando neceſsitan. Aparecen como la Luna con varios ſemblantes. Eſta aſtucia la tiene el Mundo por diſereccion, yla Corte por Politica; porque ſaber variar los ſemblantes conforme los accidentes, es toda la artificioſa maxima de los Corteſanos, y Palaciegos: y ſi eſta habilidad heredan de la Luna, no ſerá juſ-

jeſto llamarlos Politicos, ſino Lunaticos.

Veſtían los Hebreos de blanco à los que perdian el juicio, como ſe colige del infame hecho de Herodes con Jeſu-Chriſto. (7) Porque como eſte color es ſobreſaliente, fueſſe aviſo, para que anduvieſſen con cuidado los que los trataſſen de cerca. Buena razon: pero ſi me ſufris una malicia, yo dixéra, que los Hebreos aprendieron à veſtir de blanco à los hombres dementados, trajes, con que los Romanos veſtían à ſus Pretendientes. Llamabanlos *Candidatos*; porque uſaban veſtidos blancos el tiempo que duraban las pretenſiones. De aquí digo yo, que tomaron ocaſion los Hebreos, para veſtir de blanco à los Locos; y de verdad es loco el hombre, que pretende con hombres, donde no hay palabra fixa, y todo falſedad. (8) Eſtá bien: pero ahora lo diſcurro à otra luz. Haveis viſto jamás loco, que dé en humilde? Unos ſe creen Dios Padre: otros ſe fingen la Perſona de Chriſto: otros ſe hacen toda la Trinidad: otros Pontifi-

(7) *Sprevit autem illum Hærodes, & illuxit indutum veſte alba.* Luc. 23. 11.

(8) *Omnis homo mendax.* Pſal. 115. 11.

ſices, Reyes, Emperadores, Cardenales, y Obiſpos; y lo que es en ſu imaginacion, ningun loco Eſtudiante baxa de Canonigo, ù Oidor: y ſi es Soldado, de Capitan. Pues miren: los Hebreos como enemigos de los Romanos, para eſcarnecer de ellos, guardaban ſus Pragmaticas, de que cada uno viſtieſſe como era; y aſsi viſtieron à los faltos de juicio con el traje de los Pretendientes; porque en el poner alta la mira todos ſe van allá. Pretendientes, y Locos todos pueden veſtir una Libréa: que un miſmo juicio rompen. Raro Pretendiente hallaréis humilde, como ni Loco, que no peque en delirios mageſtuoſos. Lo que es para conſigo, ni hay Letrado, que baxe de Garnacha, ni Theologo, que no ſuba à Obiſpo: ni Soldado, que no juzgue debída la Vengála à ſus hechos. Pues ſiendo tan unos en lo deſvanecido Locos, y Pretendientes, no les hacen agravio, en que viſtan de blanco, como ellos; porque muy conforme es à las pragmaticas de lo juſto, que viſta cada uno ſegun ſu eſtado. A eſte eſtremo llegan los Pretendientes: A ſer locos, y faltos de juicio. No me admiro, ſegan ſus vanas, y extrañas imagina-

ciones: ſegun ſus artes, mañas, y extravagantes artificios. Quien no les vé uſár de ellos en la preſencia de ſu Hacedor? Qué de aſtucias no uſan? Qué de enredos no fingen? Qué de maldades no diſimulan? Que medios no ponen, para andar ſiempre arrimados à ſu lado?

A eſte medio llaman ſombra de ſu provecho. Animados de eſte juicio, no le pierden de viſta, atentos al cortejo, aſsiſtentes al ſueño, deſvelados al agrado, y ceremonioſos al obſequio. Tan puntuales aſsiſten arrimados à las Anteſalas, que parece, que para adorno de Salónes les han dado gajes de pinturas. Su eſperanza les empeña en ſer eſtatuas: y ſolo ſe diſtinguen de ellas, en que hablan, y ſuplican. Qué molidos de tan canſadas ceremonias vivirán eſtos Hombres! Pues tan molido eſtá el que le ſufre, y toléra. Los Pretendientes ſe muelen, por conſeguir; y el Señor ſe muele, por importunarle. Y conſiguen? Si: el molimiento ſolo de las vueltas, que han dado para lograr: no haviendo ſacado mas util, que el trabajo de rebentarſe, por agraciar. Havrá martyrio mayor? Havrá tormento mas cruel? No por cierto; porque qué mayor tormento, y mar-

martyrio, que haver de violentár los genios con ceremonias, exercicios, y artificios tan extraños? Ser traidor à ſu entendimiento, aprobando quanto miran, por no diſguſtar à quien manda, y neceſsitan. En eſtos lances mas eſtudia el Pretendiente lo que ha de callar, que lo que ha de decir. Teme, que le acechen los penſamientos, y aváro de palabras, recáta ſus explicaciones. Vende por fineza ſer eſpía, y hace meritos proprios de acuſar deſcontentos. O infame aſtucia! Si logra hablár al Dueño, no le pondéra ſu entendimiento, ſino ſu voluntad. Le hace creer, que le adora: y en eſto ſolo no miente; porque en las ſacrilegas ceremonias con que ſe poſtra, y humilla, parece, que le idolátra. Eſto es ſi conſigue el poder hablarle. Pero ſi no puede lograr viſita, (que es lo regular) no es ponderable el martyrio, è inquietud, que padece; porque hecho una perpetua ſombra de la Anteſala, aſsiſte allí continuo, y perpetuo, para recibir deſprecios: yá en la entrada, que ſe le niega: yá en el mal ſemblante, que ſe le pone: yá en la aſpereza con que le reciben: yá en la ſoberanía con que le tratan: y yá en el reſpeto, que no le

tienen, aunque ſea hombre de reſpeto.

En medio de eſtos entripádos, y deſazones todo ſu eſtudio le pone en diſimular deſaires, que no tienen disfraz: en ſufrir todo lo que no ſe puede ſufrir: y en perder de conocido todo lo que no ſe puede perder. O deſdichado, y à lo que te obliga, y ſujeta tu ambicion! Donde eſtá la honra, que eſte infelíz pretendía, ſi la compra al cariſsimo precio de una deshonra? Donde reſide la conveniencia que pretende, ſi primero ſe hace martyr con infamia? Por querer mandar, ſe pone à ſervir. Por una eſperanza incierta, ſe pierde de contado en vil mercancía. Sufrir afrentas, por conſeguir honras, es hacerſe incapáz de lo que pretende, con lo que ſufre. Por eſſo dixo Seneca con la diſcrecion mas profunda: que la ambicion no ſabe guiar à los Pretendientes, ſino por el camino de las indignidades. (9) Diganlo los que en los Zaguanes, y Anteſalas deſperdician inutilmente muchas horas. Allí ſe derraman en violentas cortesías: y deſpues de perder los irrecuperables theſoros del tiempo,

(9) *Ambitio ad Dignitatem niſi per indigna non ducit.* Senec. in Præf. Nat. qq.

po, para que los faciliten hablar con el que buſcan por patrono de ſus intereſes, y negocios, es preciſo hacerſe criado de los criados, moſtrando un agrado humilde, para que no los deſpida un Page, ò familiar el mas infimo; conque el Pretendiente, que anhela dominar en la cumbre de ſu ambicion, ha de empezar beſando el pie à un vil ſirviente, que ſe halla en la falda del monte.

Tuvo Iſaías noticia, de que la Mageſtad Divina havia de nombrár Embaxador, para embiarle al Pueblo de Iſrael: y deſeoſo de dar eſta embaxada, entró en la pretenſion de eſta Legacía. (10) Hallabaſe eſte Profeta en la Anteſala del Gavinete Divino, eſperando, que ſe determinaſſe el ſugeto: y ſalió à notificarle el deſpacho un Serafin, que como Miniſtro de aquél Conſejo Supremo le inſtruyó en lo que havia de hacer. Pero es digno de advertir, que antes que le hablaſſe una palabra, le quemò con una aſqua encendida. (11) Suponiendo, que

(10) *Audivi vocem dicentis: Quem mittam? Et dixit: Ecce ego: mitte me.* Iſai. 6.

(11) *In manu ejus calculus, & tetigit os meum.* Ibid.

que en eſte caſo todo fue myſterio, ſervirá eſte myſterio à nueſtro aſſumpto. Entra un Ambicioſo Pretendiente en una pretenſion: aſsiſte en la caſa del que dá el empleo: eſpera en las anteſalas, ſolicitando à los criados por Mecenas de ſu dependencia; y canſado de eſperár, emmudecido, dice à uno con voz articulada entre rendimientos: Diga Vmd. que eſtoy aquí. Señor, reſponde el Page: el verle ahora, no es poſsible; porque eſtá con viſita, como uſted oye. Abren por caſualidad una manpára: llega à acecharle deſde fuera: y el Señor compadecido, le embia una reſpueſta con un criado. Lo que el criado le dice, eſſo es lo que no ſe ſabe: pero lo que ſe ſabe, es, que le dexa quemado, con lo que le dice; de ſuerte, que quando eſpéra con anſia la ocaſion de hablarle, como ſale un criado à deſpedirle, no ſaca el Pobre otra coſa, que volverſe abraſado à ſu caſa. En eſto ſe vé, con quanta razon dixo el Chryſoſtomo, que el que pretende toléra una ſervidumbre grande. (12) Pues eſta ſervidumbre es preciſa en qualquie-

(12) *Magna ſervitus.* Chryſ. Hom. 43. ad Populum.

quiera que pretende; porque como dice San Ambroſio, todos los que quieren mandar, empiezan por la baxeza del ſervir. (13) Y que haya pechos tan ruines, que proſigan en galantear eſſos deſaires? A quantos eſte anhelo de ſubir los acaba? Por un poco de humo, que en un año vuela, y ſe deſaparece, ſi no es menos, ſe matan muchos, dice Tertuliano. (14) De eſtos es vivo Geroglyfico la luz de una vela. Encendedla, y vereis, que luego ſe abraſa, por lucir: y ſe manifieſta inquieta, y deſaſoſſegada en ſu llama, por ſubir, y aſcender. Qué pretende? Alzarſe, y brillár. Pues no vé, que ſe conſume, ſe abraſa, y ſe acaba? Yá lo vé: pero por ſubir dá por bien empleado el abraſarſe. Y por ultimo, en qué pára? En que todo ſu anhelo, y anſia de lo que pretende pára en humo; y quanto mas deſea lucir, ſe abraſa, y conſume mas. Grande ceguedad la de los Pretendientes! Es poſsible, que por ſubir un poquíto, y lucir un nada, te hayas de

(13) *Ambitio, ut dominetur, prius ſervit.* Ambr. apud Rey. verb. *Ambitio.*

(14) *Ob unius anni valaticum gaudium.* Tert. lib. de Pœnit. cap. 11.

de conſumir, te hayas de abraſar, te hayas de quemár, y deſpues hayas de parar en humo, y en un infierno de tinieblas? O valgame Dios, y lo que acarréa una pretenſion! Como ſe queman, y abraſan muchos por una incierta eſperanza!

Ahora conozco, con quanta diſcrecion dixo un diſcreto, que el Pretendiente era una imagen viva de una fatua, y ſimple maripoſa. Reparád en eſta inocente ſavandixa, como hace tornos à la llama de un belón. Acercaſe à ſu luz, atrahida de ſu explendor: y como la vé tan brillante, y hermoſa, nada ſabidora de ſu voracidad, ſe dexa cautivar del reſplandor. No ſatisfecha con ſolo mirarla, pretende paſſar à tocarla: penſando, que unos brillos tan lucidos, han de ſer un gozo grande, logrados. Simple, y ciega yá de ſu iluminacion, ſe arroja intrepida à tocár la luz: pero apenas llega à tocarla, encuentra ſer tyrano aquél ardor. Advierte por entonces, que fue engaño aquél deleite: porque ſu lucimiento lo trocó en rigor. Mas como queda la belleza à la viſta, la vuelve à pretender, y galantear, olvidada yá de que tyrana la caſtigó. Vuelve

la

la ſimplecilla à tornear la llama. Determinaſe incauta, à abrazarla ſegunda vez, y paga con la vida el haverſe creido de aquel exterior, falſo, y tyrano lucimiento; pues la luz, que la alhagó con ſus brillos, la abrasó cruel entre ſu llama. No he viſto, ni he encontrado mas vivo exemplo de los ambicioſos Pretendientes de la Corte, que eſtos inſectos ſimplecillos. Soliçita un Pretendiente un Empleo, alhagado del lucir del Mundo. Gyrale, dandole repetidos tornos por Zaguanes, y Anteſalas: yá con empeños, yá con ruegos, y memoriales. Si ſe le niegan ſe abraſa, y ſe conſume. Lo primero, porque no le obtuvo: lo ſegundo, por los deſaires, y deſprecios, que le hicieron. No obſtante, aunque abraſado, y deſairado, como ſiempre le convida lo lucido del Pueſto, vuelve à gyrár, y tornearle. Y qué ſucede? Que ſe le vuelven à negar con muchos mas deſprecios, ceños, y deſabrimientos, tanto, que como ſon yá tantos los deſaires, acaban con el miſero quemado, y abraſado. En eſto páran los Pretendientes. Lo cierto es, que bien conſiderado, en eſte exercicio tan tyrano ſe conſume inutil, y trabajoſamente la vi-

da. Tanto ſuele durar la pretenſion como la vida mas larga, y entonces ſolo comienzan los deſengaños, quando ſe acaban los años.

En aluſion de eſto pinta moralmente Luciano todo el procurſo de eſtos infelices. Finge en lo empinadado de un Monte un ſuntuoſo Alcazar, cuyo frontiſpicio es dorado, y tambien inacceſsible. Los mas, que yá cercanos, eſperan tocár la cumbre, como caminan por derrumbaderos, à un deſcuido dan conſigo abaxo. Dentro de eſte Palacio pone à la opulencia hija de los Empleos, toda viſtoſa, y reſplandeciente, que al primer aſpecto deslumbra à quien la mira; aunque deſpues dulcemente convida al ciego humano apetito. Luego que yá apenas, y reſvalando trepó la cumbre el enamorado Pretendiente, ſe pára atonito en el umbral, mirando, y admirando la precioſidad de las riquezas, y apetecibles conveniencias de aquél Palacio. Allí le coge de la mano la Eſperanza. Eſta es una Señora agradable en el roſtro, y brillante en el veſtido, la qual le ſirve de Adalid todo el tiempo, que ſe detiene en aquél bello Alcazar. Deſpues mas adentro le ſirven otras dos Damas, que

ſon

ſon la Falacia, y la Servidumbre, quienes con eſpeciales rendimientos le acompañan, y le aſsiſten. Paſſa eſte la edad mejor continuando, y aſsiſtiendo frequentemente à la Caſa real, y ſiempre afanando con fatiga. Eſta finalmente le entrega à la Vejéz, yá achacoſo y deſcolorido con la larga taréa, que le aſsignaron la Ambicion, la Codicia, y la Liſonja. Entregale deſpues la Tardanza à la Deſeſperacion; porque deſde entonces le dexa la Eſperanza: y como yá le ven para nada, llega el caſo, que le deſpiden, y echan, no por aquél rico Atrio, ò Portico dorado, por donde entró, ſino por un poſtígo, ò puerta detrás retirada, y oculta, ſaliendo el pobre deſnudo, muſtio, corrido, atiriciado, y viejo, tapandoſe la cara de verguenza con la mano izquierda, y amagando con la derecha à quitarſe la vida. Allí le ſale al encuentro el Peſar, que haciendole gemir en vano, le duplíca el dolor. No puede haver mas propria deſcripcion de los Pretendientes de las Cortes. Puede darſe mayor laſtima! Se dará mayor deſdicha, que deſpues de haver paſſado lo mejor de la vida, eſperando, y pretendiendo en Palacios, llegár

à la mayor deſgracia! Es evidente, que con razon ſe pueden llamár Galeras de por vida todas las Pretenſiones de la Corte. A inceſſable remo tiene condenado ſu ambicioſo deſeo à los que las ſiguen; porque la mentira, y el fingido agrado del Soberano, Poderoſo, ò Miniſtro muchas veces guſta de entretener con largos plazos à eſtos miſerables, mirando con deleite el cuidado con que ſolicitan, adulan, liſonjean, ſe humillan, y pretenden.

Son muy falſos los apoyos de eſtos: y por eſſo no ſe debe eſperár en ellos. Quantas veces ſe finge grato uno de eſtos Pretendientes à los ſervicios de aquellos, cuyo agrado es el aliento, y alimento con que ſe ſuſtentan las mas deſcaecidas pretenſiones? Qué no es ver, quanto ſe alienta uno de eſtos deſdichados con el apacible mirár del que juzga por ſu favorecedor? Yá le parece que le ha hecho Dueño de lo que deſea, ſolo con que le miró ſin ceño, como agradable; pero ſuele ſer afectacion aquella aparente afabilidad, para que tomando vuelo la eſperanza, le tenga mas eſclavo en ſus Anteſalas, y Zaguanes, y deſpues fruſtrada, ſea mas dolorosa la burla. Es frequente en toda pretenſion,

ſion, obrar aſsi, el que tiene deſpotico dominio ſobre lo que los otros ſu deſeo. Aſsi ſuelen juguetear en las Cortes con eſtos infelices los Poderoſos para ſus entretenimientos. El mas diſcreto Pretendiente no conoce eſta maxima; porque como todo eſtá engolfado en lo que pretende, queda incapáz para conocer el chaſco, que el otro picaramente imagina. Y que con eſtos deſengaños haya quien eſpere tan ciegamente de los hombres, quando todas ſus Eſperanzas, y Promeſſas ſon Fantaſmas inciertas, largas, triſtes, y deſabridas? Ya dixe à los principios, que los Hombres no pueden ſer, ni ſon objetos de la Eſperanza, ſino objetos de la Deſconfianza. Dios es unicamente ſu objeto, en quien debemos eſperar ſeguros, de quanto con él pretendamos, conſeguiremos; porque es ſumamente bueno, y veráz, à quien ſolo mira por blanco eſta virtud. Lo demás es eſperár en valde. Es pretender con trabajo, y no conſeguir; porque toda pretenſion humana es embuite, es fatiga, es burla, es deſeſperacion, y es martyrio.

FAN-

FANTASMA VII.

LA AMISTAD ES INTERES.



Ha de ſer Dios, ò ha de ſer Bruto, dice Ariſtoteles, quien puede vivir ſolo ſin un amigo. Dios es evidente, que no lo es, ni ſu ſemejanza: luego ſerá Bruto, ò Necio, tan lleno de preſuncion, que ſe perſuade, à que puede vivir ſolo, baſtandoſe à sí miſmo. El nombre de Amigo ſe acoſtumbra mucho en los Hombres: mas ſolo en el Hombre Dios ſe encuentra la verdad de eſſe nombre. Por demás es buſcarle entre los puros hombres con pureza. Entre ellos la Amiſtad de mas ſubidos quilates à los toques de la mala fortuna, deſcubre ſu liga el interès; y manifieſta, que no es oro lo que relucía, quando era ſolariego el hado. Y aun no es eſta la peor raza de amigos, que

que al fin el oro con mezcla es oro. Pero hay tambien, quien liſonjeando à la Fortuna, à bueltas de ella vuelve tambien el oro en acero contra ſu amigo, dice Julio Ceſar. (1) O, y lo que de eſto ſe experimenta en la Corte! Triſtes deſengaños nos ofrece. Y ſinó digame alguno: Quien ha hallado en los Corteſanos refugio para ſus males? Quien ha encontrado medicina en ſus dolores? Las mayores Amiſtades ſe contienden à las compaſsiones: pero no alcanzan à los remedios. Todo el Protomedicato del Mundo con ſus alegrias, y bienes no tiene facultad para curar nueſtros males. No puede curarlos; porque lo mas que hace, es divertirlos. Divierte un verdadero mal con un aparente bien. Alhagado el entendimiento con la falſa medicina, la toma. Aplicala à la llaga: y quando juzgaba haver tomado un remedio, ſe encuentra con un engaño; porque mal pueden ſer aparentes bienes medicina de verdaderos males. Deſdichado el hombre

(1) *Si in adverſis deſpicitur miſerorum Fortuna, ut ex amicis inimici exiſtant.* Jul. Cæſ. lib. 3. de Bel. Civit.

bre ſolo, dice el Eſpiritu Santo: (2) porque ſi ſe vé caído, no tiene quien le levante. Segun eſta amenaza parece, que el refugio de todos los males ſerá tener muchos amigos. Aſsi parece: pero quien los llama aſsi, no debe ſaber lo que dice la obligacion de amigo; porque à ſaberlo, yo sé, que ſe contendrá con uno ſolo. El Fenix es un paxaro, que todos dicen, que le hay, y ninguno le ha viſto. Para mi es Fenix la Amiſtad; porque todos dicen que la hay, y ninguno la vé. No ofenderé la nobleza de los atentos corazones: ſolo deſcubriré ſus preciſas nulidades. Amigos hay en la Corte: pero no alcanzan eſſos à refugio de los males. No dudo, que havrá quien diga, que eſſos ſon los falſos amigos: pues yo añado, que tambien los verdaderos. Amigos hay en el nombre, y hay amigos de corazon: Amigos falſos, y amigos verdaderos. Pues ninguno de eſtos nos puede remediar: los falſos, porque no quieren; y los verdaderos, porque no pueden. A los falſos les falta el querer: à los verdaderos les falta el poder. Los falſos ſon amigos

(2) *Væ ſoli: quia cum ceciderit, non habet ſubleuantem ſe.* Eccleſ. 4. 10.

gos tyranos: los verdaderos ſon impotentes. Con que en el falſo amigo ſolo ſe halla un *No quiero hacerlo*: y en el verdadero ſolo ſe encuentra un *No puedo remediarlo.*

Confieſſo, que no es delito del amor la impotencia de la verdadera amiſtad, es flaqueza del poder humano, que ſolo tiene por medicina afectos: pero no nos eſcapamos de encontrar en eſtas amiſtades deſgracias: pues tan infeliz fue la falſa amiſtad para el daño, como la verdadera para el remedio. Con que de qualquiera ſuerte la amiſtad no es amiſtad; porque no cumple. Otra Amiſtad hay, que cumple: pero tambien falta; porque aunque cumple, no cumple con la ley de Amigo. Eſto lo explicaré con una parabola de la Sagrada Eſcritura. Tiene una Perſona un amigo. Paſſa à media noche à ſu caſa: llama à la puerta, y dice: Amigo, preſtame tres Panes; (3) porque un Amigo acaba de llegarme, y me hallo deſprevenido para regalarle. El Amigo ſe eſcuſa: el neceſsitado inſta: y por ultimo ren-

(3) *Amice commoda mihi tres Panes.* Lucæ 11.

dido à ſu importuno ruego, le concede lo que pide. Aquí ſe deſcubre un deſengaño, y grande, que deroga eſta amiſtad, porque no concuerdan bien las voces de *Preſtame*, y *Amigo*. Es afrenta de la amiſtad todo lo que ſuena à *preſtame*; porque en la verdadera no hay empreſtito de bienes, ſino communicacion de almas, y corazones. Luego no debe decir, que le preſte, haviendole llamado Amigo, ſino que le dé. Pues en verdad, que ſe contenta con que le preſte; porque debe de ſaber, como diſcreto, y prudente, que no ſe han de pedir impoſsibles. Eſte hombre pide à ſu Amigo en una grave, y urgente neceſsidad un boeado de pan: pero en tan extrema preciſion, aun no ſe atreve à pedir, que le dé: ſolo le ſuplíca, que le preſte; porque los mayores Amigos del Mundo ſaben tal vez preſtár con interés: pero nunca ſaben dar con amiſtad. Otra nulidad ſe deſcubre en eſte deſengaño. Si el Amigo propone eſcuſas, y el neceſsitado, que le pide, le importuna, es cierto, que aunque no le preſte los panes como Amigo, ſe levantará de ſu lecho, y ſe los dará por librarſe de

ſu

ſu importuno ruego. (4) Aunque ſe haya reſiſtido el Amigo à la ſuplica del Amigo neceſſitado, ſi le importuna mucho, le dará los Panes, que le pide, por librarſe de ſu importuna inſtancia; porque es tal la condicion de los Amigos de el Mundo, que lo miſmo, que no ſaben conceder por Amigos, lo ſuelen dar por importunados. Rara condicion de genio humano! Eſte Amigo, que no dá, ſino que preſta, hay que conſiderarle como Amigo, y como importunado. No ſe movió à ſocorrerle como à Amigo, ſino impelido de la moleſtia, que le hacía con ſu ruego.

De eſto hay mucho en la Corte; porque hay Amigos, que no conceden, por conceder, ſino por libertarſe de lo importuno: y eſto mas es interés, y conveniencia propria, que Amiſtad. Llega un meneſteroſo, que ſe reputa, y tiene por Amigo del Miniſtro: y ſon tantos los ruegos, y repetidas ſuplicas, que le hace, que no por ley de Amigo ſe lo conce-

(4) *Etſi non dabit illi ſurgens, eo quòd amicus ejus ſit, propter improbitatem tamen ejus ſurget, & dabit illi quotquot habet neceſſarios.* Lucæ 11. 8.

de, ſino porque le dexe, y no le moleſte mas. Eſta no es Amiſtad, que le profeſſa, aunque por tal ſe la vende, ſino amor, que ſe tiene à sí, para que no le canſe, y le dexe en paz. No le dá lo que pide por ſocorrerle, ſino por librarſe del enfado: y para que ſe conozca eſte amor proprio, reparád bien en el ſuceſſo. Quando amigo le pedía, y la reſpueſta era: que no le moleſtaſſe. (5) Mas inſiſtiendo en los ruegos, por librarſe de ſu importunidad, y moleſtia, ſe lo concede. Mas antes, que ſe lo conceda, uſa de otras trazas embuſteras, por ver ſi aſsi le puede deſpedir de ſu preſencia. *Eſtè Uſted ſeguro de mi amiſtad*, (le dice) *no tiene que moleſtarſe, que el cuidado de Uſted es mio, y en la primera ocaſion le tendré preſente.* Y todo eſto es falacia, trapacería, y engaño, por verſe libre de ſu canſancio, y quitarle delante de sí: pues à vuelta del Suplicante, no ſolo le olvida, ſino que dice: *Sea Dios bendito, que me veo libre de tal Machaca.* El miſmo que ſe eſcuſa como Amigo, ſi llega à concederſelo, ſe lo concede como importunado: pues eſtémos ciertos, que en eſtos lan-

(5) *Noli moleſtus eſſe.* Ibid.

lances, ni el mayor Amigo de Corte ſabe dar, y conceder como Amigo la mitad de lo que daría por moleſtádo. De aquí ſe infiere, que no ſe debe pedir à un Amigo, que dé; porque impoſsibles no ſe deben pedir. Lo mas que ſe debe pedir, y eſſo en caſo de neceſsidad grave, es, que preſte, porque en la Corte no hay amiſtades, que ſe libren de intereſes.

Interés es tambien no ſaber preſtár ſino como Amigo importunado. A eſta no ſe debe llamár Amiſtad; porque entonces mas ſe debe à la moleſtia, que à la obligacion. Aquí ſi te dan, ò te conceden tus favorecedores, lo que pides, mas ſe dan à sí miſmos, que à tí. De eſto, que te conceden, en todo ſe buſcan à sí. Favorecente, con lo que à tí te importa; porque no pueden aprovecharſe à sí, ſin que à tí te aproveche. Hacente el bien, fingiendoſete tus Amigos: pero no lo ſon; porque es ſolo, para hacer mejor el ſuyo. Mucho vá de la negociacion al beneficio: pero yà ſe ſabe, que los hombres llaman beneficiar ſus Habéres, al beneficiarſe con ellos. Nada de eſto es amiſtad; nada es amor: interés sí. Del

Deſ-

Deſinterés ſe forma el amor, dice un diſcreto. Retrataſe el Amor Divino en Fuego, y no en Agua, Ayre, y Tierra, porque amor de Tierra, fuera groſſero: amor de Ayre, fuera ligeriſsimo: y amor de Agua, fuera eſtruendoſo. Amor de Tierra, es baxo: amor de Ayre, inconſtante, y deſigual: y amor de Agua, ceremonioſo, y liſonjero. De Tierra, fuera amor ſeco: de Ayre, fuera mudable: de Agua, fuera facil. La Tierra recibe lluvias: el Ayre impreſsiones: la Agua calidades: mas el Fuego no recibe forma extraña. Luego de eſte deſinterés ſe forma el amor. Con que la Amiſtad debe de ſer deſintereſada. Al Amigo ſe le debe de amár de valde: ſe le ha de querér por ſí miſmo, y no por otro fin, dice San Aguſtin. (6) Eſto es ſer puramente Amigos: lo demás es ſolo tener el nombre, y no la correſpondencia. Hay unos Hereges, que llaman Puritanos, tan contrarios à ſu nombre, que quanto hablan, quanto obran, y quanto eſcriben, es un borron, un error, y una mancha. Mal correſponden à ſu nombre. Y hay Sec-

(6) *Amicus gratis amandus eſt, propter ſe, non propter aliud.* Auguſt. lib. 50. Hom. 38.

Secta de Amigos, que con nombre de ſinceridad, y candor, quanto obran, es doblez, ſegunda intencion, malicia, è interés. Puritanos contra la ley de la Amiſtad: como eſſotros contra los dogmas de la Fé. Se venden como Amigos: pero es una amiſtad paliada, para derribar mejor. O qué perjudiciales ſon eſtos!

Entró David en la Corte de Saul, donde fue muy querido de el Rey, y muy celebrado de ſus Corteſanos. Todos ſe le vendian por amigos, haſta el miſmo Principe: mas conſta, que luego ſe ſalió de la Corte, y ſe volvió à ſu exercicio de Paſtor. (7) El motivo no le dá la Eſcritura: pero los Padres, y Expoſitores lo conjeturan: diſcurriendo, que la embidia de los Corteſanos, y Palaciegos le obligaron à eſte retiro. Era bien viſto, y bien oído del Rey: y los miſmos, que le havian acreditado con él, le armaban lazos para derribarle de ſu gracia. Pero pienſo, que no parece reſolucion digna de un pecho tan valeroſo co-

(7) *Abiit David, & reverſus eſt à Saul, ut paſceret gregem Patris ſui in Bethelem.* 1. Reg. 17. 15.

como el de David ceder à los tiros de la emulacion; y mas ſiendo tan indigno el trueque, como de Palaciego à Paſtor, en que faltaba el luſtre de la ocupacion, y no faltaba el rieſgo. Sabémos de ſu boca las luchas, que tuvo con las Fieras, ſobre defender ſu ganado, quitandoles de las garras las ovejas. En el Eccleſiaſtico ſe dice de David, que jugaba con los Leones, como ſi fueran Corderillos. (8) Luego no ſe hace veroſimil el motivo; porque à quien tuvo corazon, para rendir en el monte Fieras, no le acobardarían los tiros de la emulacion, para volver las eſpaldas à los hombres. Pero reſponde el Abulenſe, que eſtá muy à los ojos la diferencia. Fieras havia en el monte, y Fieras en la Corte: pero con eſta diferencia, que en el monte las Fieras parecen lo que ſon. En la Corte havía Fieras pero diſsimuladas en Hombres con caras de Amigos, y de Confidentes: pues con un Tigre, con un Oſſo, y con un Leon, que es lo que parece, yo pelearé, dice David, y me burlaré de ſus Zarpas, y de ſus Preſas: pero con Oſſos, que ſe fingen Cor-

(8) *Cum Leonibus luſit, quaſi cum Agnis.* Eccleſ. 47.

Corderos, con Lobos con piel de Ovejas, y con Tigres diſsimulados, y que ſe me venden amigos, no me atrevo à comunicar. Mandó Apolo à uno demaſiadamente incauto, que miraba por lo exterior las coſas, que regiſtrára el Mundo con unos anteojos politicos de Tacito. Echó la viſta por él, y lo que miró antes verdad, lo vió deſpues embuſte; porque deſengañado de las mentiras, y falſas apariencias de confidencia, reconoció quantos Hypocritas Amigos ſe veſtían de falſas pieles, cubriendo con piel de Oveja la iniqua crueldad de Lobo: y moſtrando una fina ſimplicidad de Amigo por fuera, eſcondian aforrada por dentro una ſolapada malicia. Mas en fin acabó de conocer la Amiſtad fingída en los disfrazados artificios, y embuſtes con que ſe diſsimula el veneno del corazon, y quan diferente es lo mas de lo que mas parece ſer. Lo cierto es, que haviendo tanto, que parece amor en el mundo, apenas ſe halla un afecto, que merezca llamarſe verdadero, y puro amor. Caſi todo es interés, ſi no es todo, ſin raſtro alguno de amiſtad, porque bien mirado, el que mas parece amor de otro, no paſ-

ſa de ſer amor proprio, como hemos dicho. Todo es amor reflexo, amor intereſado, y amor vil.

Con palabras de ſeda, y almivar ſe diſfraza el corazon de un Tigre: y con la blandura de la aceite ſe afila la nabaja, que mas corta. Entra mas ſuave la punta, y es deſpues mas executivo el daño. Son mas blandas, que la aceite, las palabras, y razonamientos de algunos, dice el Pſalmiſta: (9) pero con eſſo es mas penetrante, que una flecha ſu malicia. Por eſſo, cuidado, dice Oracio, no te engañen las diſsimuladas Vulpejas: (10) porque hay hombres, que quando mas demueſtran, que llevan el alma en las manos, y el corazon en la lengua, ſon mas para temidos. Abraza tambien el nudo del dogal, y ahoga. Todo es brazos, todo es corazon la yedra, para eſtrecharſe con el alamo en la pared: y qué ſucede? Que aquella falſa amiga le deſuſtancia, y ahoga; y à la otra embidioſa aun con daño

(9) *Molliti ſunt ſermones ejus ſuper oleum, & ipſi ſunt jacula.* Pſal. 57.

(10) *Numquam te fallant animi ſub vulpe latentes.* De art. Poet.

ño ſuyo la deſmorona, y derriba. Vendenſe por tan candidos algunos, que los compran los incautos : y hallanſe con la blancura de Ciſne, que en lo interior es negro, y en lo exterior muy candido; y juzgando, que han comprado una Paloma, que es todo candideces, ſe hallan con un Cuervo, que los ſaca los ojos. Tan largo corre el deſorden de la Hypocresía en todos eſtados, que es peregrino el que ſe huye. Con razon ſe admira, quando ſe encuentra un hombre igual. El elogio, que dá la Eſcritura Sagrada al Padre de Samuel, es, decir, que fue un Varon. (11) Pues ſi no puede ſer dos, como le alaba por ſer uno? Por lo que dice San Gregorio. (12) Corre en el Mundo por habilidad repreſentár con deſtreza varios papeles. Ven que San Pablo llama Theatro al Mundo, y à la vida del hombre Comedia : y no hay quien no repreſente ſu Tramoya. Ajuſtanſe como en las Tablas à los paſſos, y ſegun ellos, repreſentan ſus afectos. Aſſi corre en el Theatro de la Corte. Acomo-

(11) *Fuit vir unus.* 1. Reg. 11.

(12) *Perfectio viri in præconio ponitur unitatis.* Gregor. hic.

dan eſtos falſos amigos los afectos à los negocios de ſus intereſes, y reviſtenſe de ellos conforme à los paſſos. Si tratan con un Virtuoſo, hacen el papél de Contrito, para que ſe les aficione. Si con un Airado, de Colerico, para que advierta, es de ſu genio, y natural. Y ſi con un perdido, de Enamorado, para que vea, ſer de ſu dictamen, y que en todo le ſigue. Juzga el que le eſcucha, que es afecto verdadero, y no es ſino, que repreſenta bien el paſſo. Y como ſaben hacer los hombres tan encontrados papéles, es de admirár, que el Padre de Samuel ſea uno, no haviendo hombre, que no ſea doblado.

Bien pueden prometer algunos familiaridad: mas haſta la experiencia nunca ſon dignos de la confianza. Muchos dicen con una cara de riſa: *Mi deſeo es ſervir à Vmd. à ley de Amigo*: mas el obſequio viene à ſer como el del Lobo. Los cautos creen menos, à los que ofrecen mas; porque quien gaſta el tiempo en palabras, poco reſerva para las obras. Quantos prometen con grandes encarecimientos los ſervicios, y entonces pienſan en hacer los mayores daños? Tan diferentes

ſon

ſon en muchos los buenos oficios, que prometen, de los malos tratamientos, que diſcurren, que ſiempre ſe debe entender lo contrario de lo que dicen. Muchos odioſos en ſus arengas afianzan las credulidades: pues para haver de mover la mala intencion, ha menester pulirſe con todos los colores de la Rhetorica: pero debaxo eſtá el veneno de la flor; ſon eſtos como unas frutas, que en la ſuperficie ſon agradables: mas por dentro eſtán del todo podridas. Por eſſo es conveniente en eſpecial en el principio de los deſenconos, ò al empezár las amiſtades deſpues de alguna reyerta, quedarſe con recelos. Muchos con el fervor de la recien renacida amiſtad ſe ofrecen con grande ponderacion: pero eſto es una repentina de la naturaleza; porque los que aſsi ſe rinden, ò engañan, ò no pienſan en que mañana el mas leve motivo les hará hacer lo contrario. Es verdad, que muchas veces la reconciliacion es no ſolo reintegracion, ſino aumento de la amiſtad: no obſtante, llamó Menando Lupinas à las Amiſtades reconciliadas. Cueſta algun trabajo el ſoldar el viciado cariño: parece, que ſe extinguen

guen los incendios de la ira : pero debaxo de las paveſas con que la cubre el caréo, chiſpéan unas braſas, baſtantes para reencender el odio. Es de notar lo enterado, que quedan algunos en las reconciliaciones con una trabazon de dieſtras. No ſe vitupera en la Politica la buena cara : mas con todo debe remanecer en el corazon una prudente duda. No ignóro, que algunos, ò tocados de un divino impulſo, ò deſenfurecidos con un generoſo animo, al ocurſo primero del enemigo, dieron fin al encóno : mas tambien he viſto reconciliaciones, en que duran tan delicados los corazones, que la mas ligera cauſa les vuelve à los deſabrimientos : con facilidad ſe eſtomágan, los que dificultoſamente ſe digieren : muy preſto vuelve à correr ſangre, ſi eſtá curada en falſo la llaga : lo que una vez ſe aceda, mal à ſu primero, y buen guſto ſe reſtituye ; por eſſo entre Auguſto Ceſar, y Marco Antonio: Carlos Quinto, y Franciſco Primero Rey de Francia eſtuvieron los enojos con las frequentes reconciliaciones acallados, pero no fenecidos.

Es grande la implacabilidad, que en algu-

gunos animos engendra la dureza, la competencia, la embidia, ò la fuerte aprehenſion de la injuria. Durará la paz, y renacida amiſtad todo el tiempo, que no huviere concurrencia para pretender; ni cauſas ſobre que embidiar; ni razones para competir; ni tanta fuerza de aprehender. Si hay algo de eſto, no ſe puede diſsimular; porque ſe conoce en la miſma cara, el haverſe renovado la ira, no quedandoſe en el roſtro un raſtro de aficion. Haſta alguna de aquellas cauſas ſolo hay una ſuſpenſion de enojos: pero muy diſpueſtas las voluntades para renovaciones. Diceſe de los malos, y falſos Amigos, que ſiempre aborrecen à los que una vez dañan. Si yá una vez concibieron odio, es dificultoſo, que tengan verdadero amor. Yo he reparado, en que los Amigos mundanos, y de baxa eſfera, que una vez ofenden, ſiempre perſiguen. Su ſoberbia no les dexa venir en conocimiento de el agravio: y aunque vengan, no quieren reducirſe à dar ſatisfaccion; y aſsi por dar à entender, que de ſu parte no ha havido ſinrazones, y de la otra sí, cada dia ſe obſtinan mas en el odio. Por eſſo es preciſo eſpecial mira

en

en las amiſtades, à quienes han precedido algunas reyertas, ò contrapoſiciones; porque es coſa de reir, ver algunas confederaciones con el calor que ſe toman, y con la preſteza que ſe entibian deſpues de una enemiſtad! por eſſo ſe debe retirar la confianza de los genios deſiguales, que no tienen mas alvedrio, que el que les cauſa el nuevo conſejo, ò les ocaſiona el nuevo acaſo. Pero averiguado, el que ſe ha expelído del corazon el odio, ſe puede deſabrochár al reconciliado el pecho: pues fuera entonces deſaire la deſconfianza, quando yá eſtá en el otro, no ſolo amortiguada, ſino ſepultada la ojeriza. El Prudente, y cauteloſo ſabrá haſta quando ſe puede dar permiſſo al recelo. Sus terminos deben tener las obſervaciones, por no eſtár ſiempre en continuas ſoſpechas. No ſe dude tampoco, que para fondár algunos genios, ſon meneſter muchos dias. Preciſas, pues, ſon eſtas diligencias, para poder entablár ſin miedo una ſegura, y nada intereſada amiſtad: y aun quiera Dios, que con eſtas diligencias ſe entable; porque yá no hay mas ley, ni motivo en el mundo, para faltár à un Amigo, que la que eſtablece la conve-

nien-

niencia, la inſtabilidad, ò una pueril quexa, acaſo afectada. A una palabra de reconciliacion ſe ſuele faltár muy de comun, aun quando la mas leve utilidad ſe intereſa. O, y qué frequentes havian de ſer los caſtigos, ſi como los hay para las malas obras, que ſe hacen, los huviera para las buenas palabras, que no ſe cumplen! No obſtante, yá ſe ha viſto, el que Dios ha tomado por ſu quenta el caſtigo de la infidelidad. Havia dado palabra, y mano Rodulfo Duque de Suecia à Enrico Quarto Emperador, de permanecer firme en ſu Amiſtad; faltó deſpues à lo pactado, revelandoſe contra el Emperador: y en la Batalla, que ſe dieron junto à Marsburgo, perdió el Perjuro de una cuchillada una mano: y vuelto à ſus Aliados les dixo: *Eſta es la Mano, que dí à Enrico mi Señor en prendas de la fidelidad: y ahora juſtamente es cortada en pena de la reveldía.*

Debeſe en los tratos, y contratos de reconciliacion, inquirir con grande circunſpeccion la mente del enemigo; ſi promete la amiſtad, y jura la paz, movido de la quietud, y afecto, ù obligado de la neceſsidad. A muchos les hizo amigos, y pacificos, no el ani-

mo, ſino el aprieto: y ſolo conſintieron en las paces, para revalidár las perdídas fuerzas. Ni dura mas la firmeza en el pacto de Amigos, que la diſpoſicion del recobro. Debeſe anotár en qualquiera eſpecie de encuentro, qué viſos trahe conſigo el deſenojo; que en muchos es cierto ſer las reconciliaciones idéa de las venganzas. Quedaſe en el corazon la Ponzoña, que disfraza el roſtro con la riſa. Tienen otros otras artes para diſsimular las malevolencias. Con la ſeriedad, y con la afabilidad inſinúan muchos, haver dexado en el olvido el odio. Engañaron muchas veces las buenas intenciones à las eſperanzas; porque ſuele ſer lo miſmo creer, que querer; y aſsi los deſeoſos de la Amiſtad facilmente creen en la reconciliacion; pero quanto daño ſuele cauſar eſto en algunos? Lo que acarreó à Troya el Excidio, fue, haver creido religioſa la oferta del Durateo. No la llorára Priamo ſepultada en ſus cenizas, ſi diera oídos à Caſandra, que le aconſejaba la incredulidad. El Capital enemigo mas daño intenta, quando ſe reconcilia: diganlo las fingidas quexas contra los Griegos, con que Sinon engañó à los Troyá-

yános. Ha de ſer mas tarda, que en otros, la confianza en el Contrario. Necio fue el Raton, que quiſo contraher amiſtad con el Gato, por mirarle pacifico. Llegóſe contra el conſejo de los demás à él, creyendo ſincéra aquella manſedumbre exterior: pero conoció deſpedazado, quan poco ſe conformaba en el Gato el roſtro con el intento.

Otros medios uſa la Malicia, para abuſar de la Amiſtad: pues hay algunos, y no pocos, que la pretenden, para desfrutar ſus fines. Eſta no es Amiſtad, ſino pura conveniencia, y utilidad muy propria. En caſos de gobierno es donde ſe explica mas eſte vil interés, valiendoſe de la razon de Amigo, para torcer la rectitud al lucro de ſus intentos. La Amiſtad no puede ſer mas poderoſa, que la Juſticia; porque la dileccion no debe ſer diſculpa de la iniquidad. A los Amigos no ſe han de atribuir los agaſſajos, cometiendo delitos; porque la fidelidad primero ſe la debe à sí miſmo, que al otro; y aſsi por los particulares reſpetos, y afectos, no ſe ha de apartár el hombre de la rectitud. El Juramento que hace el Juez en profeſsion de la Legalidad, no ſe ir-

ríta, ni diſpenſa por la amigable atencion; pues por qué ha de haver competencia, ni duda entre Amiſtad, y Razon, para la determinacion del voto? Deponga, pues, la perſona de Amigo, quien ſe ha de veſtir de la de Juez. Lo cierto es, que no ſe puede llamár Amiſtad, la que induce à la malicia. Al mas intimo Amigo no ſe le puede conceder, ſino lo que ſe circunſcribe dentro de los limites de la razon. El que incita à la operacion de lo malo, no es cariño, ſino interés: no es amiſtad verdadera, ſino enemiſtad con capa de dileccion. Enemigo es, el que al mal aconſeja; y antes ha de dexár el Juez diſſolverſe eſte falſo vinculo, que faltár, por conſervarle, al derecho. Temeſe, que ſi al amigo ſe le niega lo que pide, ha de haver deſpues las malas conſequencias de enojos, y deſabrimientos; mas qué importa, que eſtos ſe incurran, porque las Verdades ſe defiendan? Publio Rutilio, Romano Conſul, rogádo por un ſu Amigo, para declarar un injuſto auto à ſu favor, no quiſo correſponder al ruego. Cauſóle à eſte enfado la negacion, y dixo con deſpecho: *Qué me aprovecha tu Amiſtad, ſi me falta en la primera ocaſion?*

ſion? Pero replicóle Publio. *Ni à mí la tuya, de qué me ſirve, ſi à la maldad me incita?* (13) Perderſe ſolo aparentes, è intereſados Amigos, no es perder amiſtades, ſino quitár tropiezos, y fruſtrár intereſes. Aun mas conſtante ſe portó en eſto Phocion Atenienſe con Antipatro, Rey de Macedonia. Pediale eſte una iniquidad, en que le iba mucho ſu conveniencia: mas aquél ſe exaſperó en la reſpueſta, diciendo: *Que no convenía, moſtrarſe antes Liſonjero, que Amigo.* (14) Es evidente, que los que por dar guſto à otro, executan lo peor, paſſaron yá los terminos de la Amiſtad, y tocaron en aquél infame extremo de la adulacion.

Bien es verdad, que en el Amigo, que pide lo injuſto, puede ſer la tal peticion mas efecto del engaño, que de el conocimiento. Muchos no ſaben lo que piden, como otros no ſaben lo que hacen. Deſcubreſe primero la mente del que ſe intereſa, para no errar, quando ſe le reſponde, y por no poner à la amiſtad en rieſgos de vidriarſe. Probado, el que ſe pide el mal por error de entendimiento,

(13) Valer. Max. lib. 6. cap. 4.

(14) Ex Plutarcho ex ejus Vita.

to, entonces es debido deſvanecer el engaño. Y aun en caſo de que el Amigo, que pide la maldad, por tal la conozca, parece que ſerá mejor politica, reſponder en el principio con blandura, que con tetricidad, dando por razon el que niega à la ſinrazon, del que pide, y por eſſo no ſer digno de que lo alcanze, y ſer contra la virtud, y reputacion. Mas ſi el Amigo porfia, entonces entra el endurecerſe à las inſtancias, aun con el temor de que reſulten los deſabrimientos. Debe haver conſtancia en la juſticia, no blandeandoſe à la injuſta ſuplica del Amigo, y eſquivandoſe con la replica de Plutarco à un otro ſu Amigo: *Haſta aquí hiciſte tu el oficio de canſado ſuplicante: dame lugar à que yo haga ahora el de recto Juez.* Y en fin en los lances de ocurrir Amiſtad, y Razon, ſe ha de mirar antes por eſta, que por aquella; porque ſemejante amiſtad no es cariño, ſino interés proprio, para conſeguir, y lográr ſus fines.

Volvámos yá à aquella otra caſta de Amigos, que acomodando los afectos à los negocios de ſus intereſes, ſe reviſten de ellos conforme à los paſſos, y ſegun la calidad de los ſuge-

getos incautos, que encuentran. O, y con quantos colores engañan eſtos Picarónes à la innocencia! Hacenſe encontradizos con ella, y practican mil mentiras, ajuſtando los afectos à los encuentros. Quien vé una cara alhagueña; los ojos caſi ſaltando para complacer al Amigo: los ſentidos todos ocupados en quererle ſervir: la cabeza haciendo demoſtraciones de confidencia, y amiſtad: los pies prontos à lo que ſe le ofrece: las palabras meloſas, y atractivas para el trato: y las acciones eſtudiadas para el obſequio: crée ſincéramente, que ſon colores de un Quadro del mayor cariño: y no es aſsi, ſino imagen de perſpectiva, que tiene dos caras. No deben, ni pueden juzgár los ojos por los colores exteriores. Un raſgo de un Pintor dieſtro parece vulto, y no es ſino una mentira bien pueſta en un angéo. Todos los hombres ſe pintan en la Corte, y como Amigos mas para el logro de ſus intereſes. Pero la verdadera pintura es, quando el interior muele los colores; porque exteriormente aplicádos, es embuſte, es enredo, es Fantaſma. Y ſi nó quita eſſe colorído de ſummiſsiones, liſonjas, melodías, tratos,

tos, obſequios, y ofrecimientos, y verás, que lo que reſta es engaño. Quita eſſa vana hojaraſca de mentídas finezas, y verás, qué fruto ſe deſcubre: y que acendrado, y purificado de tanta liga eſſe oro falſo de Amigo, quan poco oro queda de amor verdadero. Quita los que adoran, para dorarſe: los que ſe baxan con ademán reſpetoſo, para pillar, y coger: quita los que ſirven, ſolo porque los paguen: Quita los que dan, para cobrar, echando un vil guſanillo en el anzuelo, para coger un gran pez. Quita, los que buſcan la ſombra, el favor, la proteccion: los que ſolicitan ſu guſto, ſus delicias, ſu vanidad, ſu alabanza, ſu aplauſo, y ſu gloria. Y en una palabra, quita, los que en todo ſe buſcan à sí miſmos, y haciendoſe ſolo amigos de sí proprios, todo lo que ſe hace, ſe trabaja, y ſe ſirve, quieren que ſe reduzca à ſu gloria, à ſu guſto, à ſu conveniencia, y à ſu interés: y verás, que quitada toda eſta paja, quan poco grano quedará en limpio: verás, quan poco de amor queda en todos eſtos.

Debeſe por eſſo en los tratos de Amiſtad inquirír con grande circunſpeccion, y pruden-

dencia el interior de eſtos Hypocritónes. Una regla dá Salomón muy util, para conocer eſtos faláces Amigos. Con la claridad, que ſe dexa ver en el Agua el roſtro, que ſe repreſenta, vén los Prudentes, dice, los corazones, y los ſecretos de eſtos, aunque mas procure eſconderlos el natural artificio, ò la aſtucia mañoſa. (15) Enſeñan las experiencias de cada dia, que el Agua en los objetos, repreſenta, aunque guarde fidelidad en la grandeza, en las facciones, y en la proporcion de los miembros, no ſabe guardarla en la colocacion de ellos; porque la copa de el arbol, que havia de eſtár en lo ſupremo, eſtá en lo infimo, y la cabeza, y roſtro de el hombre, que eſtá ſiempre en lo alto, ſe repreſenta en lo baxo, donde debian eſtár los pies. Todo lo pone al revés. Pues eſte trueque de lugares ſe vé cada dia en los objetos, que retrata el Eſpejo del Agua. Pues yá eſtá entendido Salomón. Hombres ſencillos, incautos, y nada malicioſos, quereis acertár en conocer à vueſ-

(15) *Quomodo in aquis reſplendent vultus proſpicientium : ita corda Hominum manifeſta ſunt Prudentibus.* Prov. 27.

tros Amigos falſos? Conſideradlos en el Agua, y averiguaréis con cierta anathomía ſus corazones. El objeto que ſe vé en el Agua, para que los ojos no ſe burlen del entendimiento, es neceſſario mirarle à derechas, y creerle al revés; porque en la verdad es aſsi. Si quereis no peligrár en los conceptos, que haceis, de los que ſe os venden por Amigos, juzgadlos por el contrario, de lo que parecen; porque los ſenos de ſus pechos ſiempre andan en pendencia con ſus ſemblantes. Y aſsi para diſcurrir à derechas, es meneſter mirarlos del revés. El Eſpejo del Agua en ſu miſma infidelidad es el Maeſtro, que debeis tener; porque volviendo al revés los objetos, enſeña à conocer la traicion, que hacen las caras à los corazones. Si os andais à creer en caras, diſculpan las deſatenciones de vueſtros Amigos; porque ſe compone facilmente con buenas caras de ſummiſsiones, liſonjas, y zalamerías la totál picardía de ſus deſignios. Mirando la compoſicion afectada de muchos, la meſúra de ſus ſemblantes, la recoleccion de ſus ojos, y oyendo ſus palabras ſiempre celadores de ſu mayor luſtre, de la mas acertada adminiſtra-

tracion, y gobierno, parece que no hay mas que pedir, y que ſe ha encontrado con el amigo mas fiel: pero ſi penetrada la ſobrehaz de ſu hypocresía, ſe eſcudriña lo interior del pecho, los verá en lo que ſon, tan diſtintos de lo que parecen, que les negará para otros lances la fé de los ojos, y quedará advertido, que la capa de Amiſtad reboza en el corazon el interés, ò enemiſtad: que deſmienten con ſobreeſcrito de piedad el ſoborno, que pretenden: que la ſerenidad afectada del roſtro es tempeſtad deshecha de paſsiones en el retiro del corazon: que el zelo de las conveniencias, que propone, es el velo tercero, y cubridor de los robos, que intenta: que las hazañerías de lealtad ſon oro, que cubre pildoras de alevosía. Y en fin, atendiendo à todos eſtados, es dificultoſo entreſacár de la humana muchedumbre, quienes pueden ſer benemeritos de la confianza. Pero no obſtante tiene reſabios de Miſanthropia una tan rigida Criſis, como el juzgár, que no ſe puede hallár hombre ſeguro para fidecomiſſario de lo mas importante. Havrále ſí: pero detengaſe el diſcreto, haſta firmarſe en el juicio, de que el otro es cabal para Amigo.

go. No es baſtante un agrado, un coloquio, un razonar como de importancia, dando à entender, que no ſe dixéra ſino ſolo al que eſcucha: ni otras coſas ſemejantes; que muchos fingen para imprimir en las ſincéras mentes la credulidad de la aficion.

Es preciſo aplicár la atencion, para fixarſe en el juicio de que hai fina amiſtad: y el que quiſiere definir al hombre ſobre ſus dichos, hechos, y coſtumbres, atienda, porque no ſe le deſpinte, que en la Phyſiognomia de la Politica eſtas ſon ſus ſeñales. Obſerve, ſi el otro en ſus propueſtas, y dictamenes guarda fé, y conſtancia. Si habla de corazon abierta, y ſincéramente, ò ſi vienen mezcladas las palabras con algunas ficciones, interpolando dobleces, y liſuras guarda artificio, para deslumbrar el humano entendimiento. Si todo lo que alaba, ò lo vitupéra, ò ſolamente aprueba lo bueno, y defecha lo malo. Si convienen los hechos con los dichos, ò hay entre ellos notable diſcrepancia. Si ſiempre eſtá jovial, y feſtejón, ò alguna vez manifieſta aſpereza con candidez, no por ofender, ſino por corregir, atributo del verdadero Amigo, que ſolicíta re-

tra-

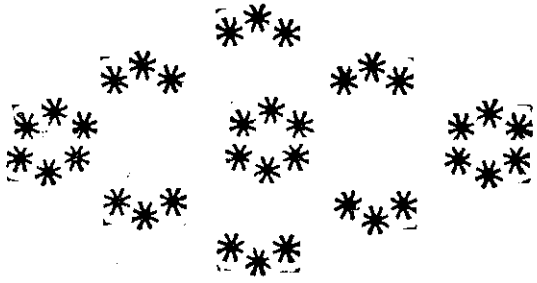
traher del mal al compañero. Si ama con amor de amiſtad, ò de concupiſcencia, ò interés. Si buſca viſita, y recomienda tanto en la fortuna adverſa como en la propicia. Tentarle levemente, para experiencia de la fidelidad, como es: encomendarle algun leve ſecreto, y encargado por grande, cuya revelacion no perjudíque. Fingirſe triſte, quexoſo, deſpreciado, y perſeguido, para ver, ſi de verdad ſe compadece. Es eſta una grande maxima, y piedra, en que ſe toca la fineza de la afliccion. Si en algunos ligeros enfados es muy vidrioſo, de modo, que lo mas leve cauſe en la Amiſtad tibieza. Finalmente, inquirír de ſu vida, mañas, y coſtumbres, de qué Amigos, y como los ha uſado. Otros muchos caſos dignos de reparo ofrecerà el tiempo, y por donde el prudente haga prueba de la amiſtad, ò de la deſaficion: lo qual todo, ſi fueſſe cumplido, ſe podrá tener en el Sugeto confianza; pero ſi nó retirarſe de ſu compañia: y las preciſas confabulaciones ſe ſigan mas por Politica ceremonia, que por cordial aficion.

Eſtos ſon los medios mas eſpeciales, para encontrar algun Amigo; y ſi le encuentras

aſ-

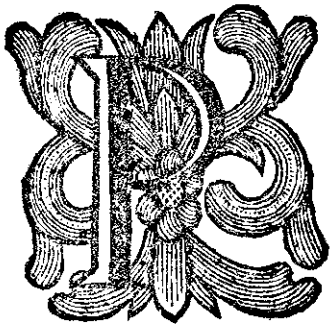
aſsi, abrazale, quierele, y amale, que es prenda, qual no ſe puede deſear otra. Pero lo cierto es, que es dificultoſo encontrarle. No ſe ſabe de otros Amigos en el mundo, que de Elías, y Enoch, que actualmente viven en Amiſtad guſtoſa, y cumplida. Pero haviendo todas las plumas de los Sabios inquirido, donde moran, no los encuentran; porque unos dicen, que habítan en el Cielo, otros en el Paraíſo donde Dios crió à Adán: otros en otro nuevo Paraíſo. Todas ſon conjeturas, y nada cierto. Lo cierto es, que hay dos buenos amigos en el Mundo: pero no ſe ſabe donde. Mas no nos canſemos en buſcarlos. Buſquémos, y querámos ſolo à Dios por Amigo, que ſolo él lo ſabe ſer, y ſolo à él no es meneſter buſcarle; porque ſe ſabe, que en todas partes eſtá pronto à mirarnos, y ſocorrernos. Es tan fino Amigo, que ſi no le dexámos, nunca nos dexará: ſi no falta por noſotros, por él jamás faltará. Es tan bien acondicionado, que ſi hacemos retiro, ofendiendole, él nos vuelve à rogár con ſu mano, y es el primer amigo de el Mundo ſeguro, aun deſpues de reconciliado.

do. Los hombres nos harán compañia en la dicha : pero los ahuyentará la desgracia , y nos faltarán , quando nos han de hacer falta. Dios en la adverſidad , aun quando parece , que eſtá mas retirado , eſtá mas aſsiſtente , mas fino , y mas Amigo : pero no por otro interés , que por el nueſtro.



FANTASMA VIII.

LA RIQUEZA SIN OROPEL.



OR Madre de las Riquezas ſe jacta vana la India, y ſu abundancia gaſtó cuidados à la Providencia: Embarazó ſu Comercio con tanta ſalada immenſidad, para deſviarla de la Communicacion. Hizo de las eſpumas murallas, para que no ſe atrevieſſen à eſcalarlas las humanas oſſadías. Pobló ſus Provincias de Monſtruos, y ſus Riberas de peligros. Mas Sierpes ſe miran en ſus Campos, que eſpigas: mas Venenos, que Flores: mas Aſpides, que Frutos. No ſe atreve al Arbol la mano por los rieſgos del pie. Aun no tienen los ojos el vano deleite de mirár los frutos; porque ſe emplean todos en atender los rieſgos. Aquellas eminentes Cumbres preñadas de precioſidades, eran tan aſperas, que ofrecian mas precipi-

cios

cios que Theſoros: y ſupo piſár la codicia, donde llegaba medroſa la viſta: Llegaron los pies, à donde no alcanzaban los ojos, haciendo la avaricia troféo à la temeridad, y glorioſo Laurél à la ambicion. Los Habitadores eran tan Barbaros, que por los achaques de humanos ſe pudo averiguar, que eran Hombres. De eſta natural verdad ſe infiere, que deſtinó la Providencia en la cuſtodia del olvido las Riquezas. Las deſvió de los ojos con invencibles inconvenientes. Pobló de Monſtruos ſus Capañas, y ſus Montañas de Venenos. Confió eſtos Theſoros, de Barbaros ignorantes, y bozáles Indios. Y en fin, reveló la mayor riqueza en la edad decrepita del Mundo. Si eſtas atenciones no encienden nueſtros deſengaños, deſde luego acuſo mis ojos. Encerrár las riquezas, es, que no ſon buenas para viſtas. Deſviarlas del trato, es, por ſer tan peligroſo ſu Comercio. Llenarlas de Veneno, es, declarár ſu contagio. Entregarlas à la ignorancia, es, que no debe anhelárlas la razon. Revelarlas en los ſiglos ultimos, fue tener tanto peligro, que ſolo la pareció buen tiempo, quando vivía el Mundo en la edad del deſ-

engaño. Con que ponernos entredicho con olvidos, mares, peligros, y encierros para communicacion de las Riquezas, fue verdadero eſtilo de excomulgarlas.

Eſta razon natural ſe eleva mucho con otra contraria; porque no puede la Providencia zelár lo perfecto, ni eſconder lo ſaludable. Lo que hizo romperſe la Tierra en frutos, el Mar en delicias, el Viento en armonías, y la Esfera en antorchas, no podia retirár como avára, lo que ſupo obrár como diſcreta. Precepto Divino es no eſconder la Luz: y ſepultár el Oro, ſiendo tan lucído, parece, que falſifica eſte precepto; pero bien mirado, es atenta conſequencia, mandàr no eſcondér la Luz, y eſconder el Oro; porque el reſplandor de la Luz alumbra, y el reſplandor del Oro ciega. La Luz con ſu claridad me guia: el Oro con ſu lucimiento me deſpeña. La Luz con ſus aviſos me doctrina: el Oro con ſus ambiciones me deslumbra. La Luz me hace ver: el Oro me obliga à cegár. Y ſiendo tan diſtintos los reſplandóres, juſtamente manda el Cielo, que la Luz no ſe eſconda, y diſpone, que el Oro ſe ſepulte; porque un reſplandor tan

tan tyrano debe vivir en un perpetuo calabozo. Tyrano le llamo, y con razon: pues es tan cruel, que con él ſe combáte la Verdad, ſe vende la Enteréza, ſe expugna la Juſticia, ſe viola la Piedad, y ſe rinde la Legalidad. No hay duda, que el que tiene Oro con que acometer al codicioſo, alcanzará indubitable victoria en qualquiera Pretenſion, aunque al principio haya alguna ſeveridad. Las balas, que ſe diſparan à la codicia, eſtán fabricadas de eſte metal. Eſcuſadamente informa el Abogado, quando habla el dinero. En las orejas del codicioſo Juez no hacen tanto ruido las voces del Juriſconſulto, como las lenguas del Cobre. Quando eſtá yá preocupado con el dinero, mas oye por ceremonia, que con cuidado de que le entre la perſuaſsion. Para el Juez, y Abogado tocado de eſte vicio, quien mejor pleytéa es la Plata, y quien mejor ora es el Oro. Eſte atrahe, mueve, y obliga fuertemente; porque no hay Rhetorica, que le haga mas benigno, mas atento, y mas docil à un aváro, que eſte tyrano metal. Fenecen las Leyes à ſu tyranía, rindiendo ſu fuerza al rigor, ò por mejor decir, à la blandúra

de las untadas manos. Haceſe en la codicioſa Audiencia publica almoneda de la Juſticia, que como ya murió, ſaca la Codicia à vendér ſus bienes. Si ſe van los ojos tras eſte tyrano: ſi la Codicia ſe vá tras la ſobornante liberalidad, ſolo queda el Juez atento à lo que llegó à recibir, y no à lo que debe juzgár. El quedar reconocido à la Dadiva, es hacerſe deſatento à la Ley. Traicion es à los ſagrados Eſtatutos la fidelidad guardada al que alargó los agaſſajos. Hay entre las Leyes, y los Dones muchas antinomias: y lo que ſe ha de ſeguir en caſo de diſcordia, lo decide el apégo, ò deſpégo; aquél ſentencia ſegun lo recibido, y eſte ſegun lo ordenado.

Mil veces llorada experiencia es, que en el peſo de la que es iniquidad, dorado con el hermoſo nombre de Juſticia, las peſas de Oro, y Plata hacen, que falte à ſu equilibrio el fiel, y aun inclinár demaſiado ázia ſu parte la valanza. Lo mas derecho hace torcer la ponderoſidad del Oro; ázia sí llama la mas deſviada voluntad; qué ſerá la de un Juez, en cuyo corazon no es neceſſaria mucha fuerza, para que ſe pegue la liga de los precioſos me-

ta-

tales? Qué facilmente decanta ſu animo ázia el apetecido cebo? O fortaleza del dinero, como rindes al que debía de ſer mas invicto! En eſtos el afán de amontonár riquezas, preocupa, para no juzgár bien, à la razon, y ſon los que con el contrapeſo de la avaricia contraſtan, y falſifican los juſtos momentos de la equidad. Son mentiroſos en la medida, y eſtatera de la Juſticia: eſtatera doloſa, pues eſcuchan con deſigual inclinacion la cauſa del opulento, y la del miſerable. O dolor, ò miſeria, y ò deſdicha! Es tanta verdad lo dicho, que ſe experimenta muchas veces con abatimiento de los Pobres, y ſentimiento grande de los compaſsivos tanta deſigualdad en la adminiſtracion de la Juſticia, que no hay mas motivos para los aſperos caſtigos, ò para los faciles perdónes, que el ſer, ò Pobres, ò Ricos los delinquentes. Es probado, que en los Ricos ſe dexan paſſar aun ſin advertencia los eſcandalos, las amenazas, las injurias, y las enormidades. Lo mas que ſe executa es ſolo alguna blanda punicion à la culpa, y executada mas por ceremonia, que por animadverſion. En los Pobres no bien ſe ha cometi-

do

do un remiſsible desliz, quando al inſtante ſe caſtiga con el mayor rigor. Eſto no puede menos de llamarſe eſtatera doloſa: dexár los grandes crimenes ſin caſtigo en unos, porque ſon poderoſos: y en otros caſtigarſe impiamente las venialidades, porque ſon deſvalídos. O, y lo que alcanza la codicia! O lo que pueden las riquezas! No ſe aquieta aquella, inficionando ſolo à los Jueces.

Son algunos los mayores falſarios, y contravandiſtas de las Leyes; porque dan por bueno, lo que ellas dan por malo. Como podrán eſtos defender por genuina una interpretacion, que deſpues contradicen, ſi ſe les ofrece patrocinar la contraria cauſa? A todos ayres ſe vuelven, como el Camaleon, y nunca les falta una imperíta, y falſa charlatanería, con que alegar en encontrados pleytos, yá que no ſimultanea, à lo menos ſucceſsivamente ſe experimenta. Eſtas contradiciones no las cauſan las legales Antilogias, ſino las excedentes pagas. Con quanta blandúra admiten al Poderoſo? Con qué aſpereza al que huelen neceſſitado? A aquél le facilitan la victoria en el negocio mas arduo: à eſte le impoſsibilitan el

el mas assequible. Esto no es otra cosa, que un mental pacto sobre el precio de su loquacidad, tan severamente vedado en las Leyes. Y quantas veces encarecen la duda, solo por assegurar mas la paga? Acaloran los negocios en el principio, entibianse en el medio, y se resfrian en el fin, quando yá acaso llegó al suyo la faltriquera de el Litigante. Tambien es de considerar la engañosa relacion que se hace algunas veces contraria à lo contenido en los autos. O Pobres, y que no hay mas distancia, para que se pierda vuestra pretension, que lo que tardan en ir las voces, en daño vuestro syncopadas, desde los labios del Relator à las orejas del Juez!

Y qué podremos decir de aquellos Ministros de Justicia, que no impropriamente llama el Vulgo Agarrantes, ò Corchétes? Quantas supercherías se experimentan en algunos contra la Pobreza? O quantos privilegios hay à favor de esta en las Leyes, assi humanas como Divinas! mas ò tambien, qué encontradas son las observaciones! A quien no moverá à lastima, ver à estos desapiadados Ministros entrar en la casa de un Pobre, à executar algun mi-

miniſterio, tocante à ſu oficio, brotando ponzoña, manifeſtando ceño, deſgajando amenazas: y lo peor es, que à los mas de los deſafueros encubren, ſignificando, que como inſtrumentos del Rey los hacen; ò mayor agravio à la Real clemencia, que à la miſerable neceſsidad! Porque quien no juzgará enorme ofenſa contra el Rey, hacer à ſu miſericordia capa de la crueldad? Pues eſto ſucede con eſtos Miniſtros, que dicen, trahen al Rey en el cuerpo, y acaſo trahen al Diablo en el alma. O verdadera voz la que dice, que el Pobre en todo lugar yace! Todos le eſcarnecen, todos le perſiguen, todos le ultrajan, y por ultimo eſtos los aprifionan, y aſſolan. Que es ver à uno de eſtos executar à un Pobre, aſſolandole la caſa, y dexandole ſin cama en que dormir? Ley de Dios expreſſa en el Deuteronomio era, que quando ſe ſacaſſen prendas por deudas, no entraſſe el Executor, ò Miniſtro en caſa del Deudor, ſino que llegando à la puerta, ſin atraveſſar los umbrales, hicieſſe ſu demanda por la deuda: y en caſo de no pagár, pidieſſe prenda, quedandoſe en la calle el acreedor, y el Miniſtro:

mas

mas con la advertencia, que ſi el Deudor fuere Pobre, no hicieſſe noche la prenda fuera de ſu caſa. (1) O Santa Ley llena de Piedad, y Urbanidad politica, y Chriſtiana! Cobrenſe las deudas, que es juſto: pero haya templanza en la cobranza: reciban prenda, ſi no hay dinero: pero ſea la que diere el Deudor; que dará la que le haga menos falta: mas ſi fuere tan pobre, que diere alguna, de que neceſsita à la noche, como alhaja de ſu pobre cama, no duerma en caſa de el Acreedor la prenda: vuelvanſela, que es inhumanidad deſpojarle del abrígo preciſo, y neceſſario. Eſta es la Ley de Dios: y la que executan los Miniſtros, qué Ley es, ſino de el Diablo? Apenas llega à manos de un Alguacil un mandamiento de pago, quando entra à ſáco en la caſa del Deudor, ſin dexár coſa en ella, que no regiſtre, y embargue. Para cobrar ciento, ſequeſtra mil.

(1) *Cum repetes à proximo tuo rem aliquam, quam debet tibi, non ingredieris domum ejus, ut pignus auferas, ſed ſtabis foris, & ille tibi proferet, quod habuerit: ſin autem pauper eſt, non pernoctabit apud te pignus.* Deut. 24. 10.

Lo primero de que echa mano, es de la cama. Las mejores alhajas lleva para ſu caſa, y dice, que ſon gajes de la Vara, como el Eſcribano de la Pluma; y los que ſin Vara, ni Pluma no tenian que comer, ni caſa en que vivir, à pocos lances de eſtos ſe dan tan buena maña, que multiplican las caſas.

Otra Ley hay tan piadoſa como la paſſada, que dice, que ninguno ſaque en prenda de deuda las dos piedras molares, que en caſa del Deudor ſirven de hacer harína para la manutencion de cada dia. (2) Eſto alude à unos molinillos de mano, que uſaban los Pobres, para hacer en caſa la harina neceſſaria: (acaſo como los que uſan los Labradores, en que muelen garrova para los bueyes). Eſte precepto divino inſinúa baſtantemente, à que ninguno de eſtos Miniſtros pueda hacer prenda de lo que el Deudor neceſsita para ſuſtentar la vida; y es una crueldad iniqua de eſtos infames Executores, que le quebrantan, quitando al pobre oficial los inſtrumentos de ſu oficio. Como

(2) *Non accipies in pignus inferiorem & ſuperiorem molam, quia animam ſuam appoſuit ibi.* Deut. 24. 6.

mo trabajará, para pagár la deuda el Carpintero, si le embargan las Azuelas, Sierras, Escoplos, y Martillos? Como hará la sementéra el Labrador, à quien prendan el Carro con Bueyes, y los arados? Como sembrará en el Otoño, si en el Agosto le despojan en la Era del Trigo, sin dexarle aun lo preciso para el gasto, y manutencion de sus Hijos, y Familia? Estas vexaciones se están viendo cada instante, y se están llorando cada dia en gravisimo daño de estos miserables, y de todo el comun. Deben estos miseros uno, y les hacen pagár quatro; porque un real de deuda, hace quatro de costas. Hay Ley para este atropellamiento? Hay precepto soberano de Dios, y del Principe, para que crezca tanto la molestia: pues para la paga de un debito obligan à los Pobres à contraher muchos, hasta echarlos de su casa, y dexarlos por puertas?

Estos son los tratos infames, que en este genero de estados se practícan. A esto llega la codicia de adquirir. No hay estado por honrado que sea, que no se roce con esta polilla. El ansia de tener riquezas cautiva à mu-

chos, y les hace caer en ſemejantes precipicios, abandonando la Ley de Dios, y faltando à las Leyes de ſu Principe. Por mas cuerdos que ſean, ſe hacen ſubditos de la avaricia. O infame vicio, que aſsi te atreves à eſcalár, y profanár las aras de la Prudencia! Tan poderoſas ſon las Riquezas, que aun llegan à avaſſallár los corazones mas reveldes. Diſcurrió Nabuco, como llamár à sí las veneraciones de ſus Vaſſallos. No hallaba traza como rendir à todos igualmente, à que le adoraſſen Divino: y como la imaginacion trabajaba tanto en aquél delirio, le abrió camino la Fantasía en una Eſtatua ſoñáda. Hizo labrarla de los metales mas ricos, fabricandola la Cabeza de Oro finiſsimo, los Brazos, y el Pecho de Plata, y el Vientre de Bronce. (3) Repreſentaban tan varios, y brillantes metales las Riquezas de todo el Univerſo, para que llevados del agrado de ſus brillos, conſiguieſſe la Codicia, lo que no podía alcanzár el Poder. Vació de Riquezas ſu Simulacro, y aſsi pudo ren-

(3) *Caput ex auro optimo erat, pectus autem & brachia de argento: porrò venter & femora ex ære.* Daniel. 2. 32.

rendir los corazones : que son tales las Riquezas, que à un despreciable Bruto, como sea rico, y reparta dones, le hincará la rodilla la Codicia. Por estár cargada de riquezas, y poder repartirlas con larga mano, adoraron los mortales aquella Bestia del Apocalypsis, dice Ruperto. (4) Es verdad, que era un bruto; pero estaba cargado de preciosidades : y como en haviendo riquezas, no repara la codicia humana en la adoracion, la adoraron, y doblaron summissos la rodilla, por lo que podía repartir; porque siempre inclina sus adoraciones ázia el interés la Codicia, aunque sea un monstruo irracional quien la robe la reverencia. Esto mismo practicaban los Fenices, y otros muchos con sus Dioses. Fabricabanlos abundantes de Riquezas; porque no acertaban à fantasear un mentído Simulacro de un Dios, sin llenarle las manos para repartir. Pretendian dar alma de Deidades à aquellas Estatuas cadúcas, y por esso ponian aquellos Barbaros las riquezas tan cerca de sus falsas Deidades, para que con mas gusto las rindiessen culto, y adoracion; porque en viendo à un

(4) *Adoraverunt bestiam.* Apoc. 13. 4.

un Sugeto poderoſo, y rico, le adora el frenesí de los mortales deſeos, aunque ſea una monſtruoſa Eſtatua.

Eſto creo fue lo que movió à Nabuco à que adoraſſen la ſuya: y fue diſcreto, aunque ſacrilego, fabricarſe liberal, para que le veneraſſen por Dios. Debenſe à las Deidades las adoraciones; pero es preciſo, que para los ciegos de la Codicia ſean ricas; porque no las adoráran, ſi fueran pobres. Hizo Nabuco à la Riqueza inſtrumento para el culto; porque advirtió, que los Ricos eran adorados de todos. Imagina el Poderoſo, que adorarán ſu Perſona, y ſe engaña, que no adoran ſino ſu riqueza. Confundeſe la idolatría, y admite el culto, ſin profundizár el ſentimiento. Diſcreto fue, pues, en fabricár à ſu Eſtatua tan rica; porque ninguno adorára una Eſtatua, ſi no le arraſtrára la precioſidad. Por las riquezas ſe adoran muchas Eſtatuas en la Corte, que tienen menos de racionales, que de brutos. Adorar el Becerro dorado en el Deſierto, no fue por lo que repreſentaba, ſino por el Oro, que poſſeía. Era de Oro, aunque Bruto. Pues qué importa, que ſea un Bruto,

to, ſi es rico: que es mucha la veneracion, y cortesía, que ſe debe hacer à los Ricos, aunque ſean Beſtias. Yá dixe, que el motivo fue diſcreto: pero el vulto ſalío errado. No es mucho, quando jamás pudo la ſuperſticion encontrár con la luz. Cargaron à aquella falſa Deidad de riquezas. Siempre las conſervó para adorno. Luego nunca ſe vió, que las repartieſſe. Con que no fue Deidad ſino Eſtatua, quando jamàs ſe la vió dar, ò repartir ſus riquezas. Para idearla con acierto, no la havian de fabricar poderoſa para dar, ſino dando. Eſto era proprio elevarla à Divina; porque era hacerla liberal. Conſerva mucha riqueza aquél Dios: luego no la ha repartido: y no es verdadero Dios quien anda tan eſcaſo. Los Poderoſos de la Corte ſon eſtos Dioſes. Todos los adoran, porque eſperan. Viven cargados de cargos, y empleos, que atheſoran las riquezas: pero es carga, y no bizarría. Siempre eſtán para dar, prometiendo à los necios Pretendientes: pero nunca aciertan à repartir. Pienſo que eſta promeſſa es ſutileza, que introduce el Demonio en los corazones de los Poderoſos, para burlarſe mas de los que necia-

eiamente pretenden. Es muy aſtuto un Diablo: pues contra la codicia de los hombres mas victorias conſigue con las riquezas de prometido, que con las de contado. Qué promeſſas no ſe vén en los que tienen à ſu dominio los Cargos, ſiendo inſtrumentos, que abren contra la Ley Divina, y Humana las puertas à la malicia. (5) Qué muger, por mas recatada, y virtuoſa que ſea, ſi no cae, no titubée à los impulſos del Oro, y combátes del dinero? O falſa, y atrevida Fantaſma, y qué ſagáz te entrometes en lo mas venerado del recato, y en lo mas remirado del pundonór! O, y como te introduces engañoſa, adelantandote tambien haſta lo ſagrado del mas pobre retiro, mas religioſo, y auſtéro! Qué faláz te acercas à los Doséles mas auguſtos, à los Tribunales mas ſupremos, à las Cathedras mas eſcrupuloſas, y à los Eſtrados mas ajuſtados! Grande es tu eſfera: pero mayor tu eficacia, y ſutileza, en avaſſallàr voluntades, y rendir co-

ra-

(5) *Avaritia agmen habet blandiſsimum arma ſuſcipit ex talentis, & per dulcedinem ſuperat quos amara deceptione captivat.* Caſiodor. 12. var. Epiſt. 1.

razones, concediendo mucho de prometido, pero nada de contado.

Mucho arraſtran las promeſſas en las Cortes: pero tambien arruinan mucho; porque arruinan la Juſticia del Juez, la Ley del Letrado, la Conciencia del Theologo, el Honor de la Doncella, y las almas de todos los Codicioſos, ſin mas interés, que la eſperanza. Aquél eſpiritu Python, que ſacó S. Pablo del cuerpo de una Doncella en Philipos de Macedonia, era un Demonio Adivino: (6) que por la boca de aquella muchacha, que poſſeía, daba reſpueſta à las preguntas, que le hacian de los futuros contingentes, dice Hugo, Cayetano, y Cornelio. (7) Tenianle en grande veneracion; porque à todos hablaba à ſu guſto, prometiendoles quanto deſeaban. Manifeſtaba mucho poder, y à quantos llegaban à pedirle, à todos embiaba contentos. Al mozo,

(6) *Factum eſt Puellam quamdam habentem ſpiritum Pythonem obviare nobis, quæ quæſtum magnum præſtabat dominis ſuis divinando.* Act. Apoſt. 16. 16.

(7) *Dictus eſt Python, quia de futuris oracula edebat.* Hugo, Cajet. Cornel. hic.

que preguntaba en ſus amores, le prometía correſpondencias. A la moza la aſſeguraba, que cumpliría la palabra el Galán, que la deshonró. Al Soldado prometía aſcenſos. Al Sabio Mitras. Al Letrado atenderlo en primera vacante. Al Litigante conſecucion del Pleito. Al Pretendiente, lo que pretendía. Al viejo avaro precioſidades. A la vieja incitadora dones. Y à todos, lo que querian. Y como eſte Diablo tenía lo mas de redomádo, los embaucaba de fuerte, que el Mancebo, y la Moza ſe conſideraban yá caſados: el Soldado raſo Coronél: el Sabio Obiſpo: el Letrado yá ſe miraba à los ombros, à ver qué cuerpo le hacía la Garnacha: y el viejo, y vieja entraban yá en cuidado de prevenir baúles, arcas, y talégos. Con eſto ſe llevaba aquél Diablo Prometedor todas las gentes tras sí. Todos ſe prometían alcanzár de él lo que deſeaban, y el conſeguía de ellos lo que quería. Prometía à todos: mas no daba à ninguno. Y como el prometér no empobrece, ſiempre tenía con que engañár, para conſeguir; porque ſiempre le quedaba que prometer. Era un Diablo Gitano, que à todos decía la Buena-ventura, à ninguno

ſe

se la daba ; con que embaucados todos en esperanzas , y promessas , idolatraban en sus bien colorídos engaños.

Con mucha facilidad acuñan en las Cortes las promessas los Poderosos ; porque es su metal el ayre ; por lo que se promete sin tassa , y à todos mucho , y quedan obligados todos. Qué alegres : qué risueños se muestran los Magnátes à los Codiciosos ! Es mucho quanto ofrecen en sus semblantes : pero muy poco en sus corazones ; porque à vuelta de sus enfadosas instancias se burlan de sus pretensiones, quedandose riendo de estos necios , y estos en sus esperanzas muy pagados de la burla. Pintaban los Egypcios à la Esperanza con una Enguila en la mano ; porque este Pez tiene por genio el deslizarse ; y es la Esperanza tan insigne embustéra , que se desliza , quando parece que está mas segura. (8) Juega con los ansiosos , y codiciosos al juego de hacer necios ; porque al ver estos en el semblante alhagueño de el que imaginan su Favorecedor , que tiene la esperanza como en la mano , advierte despues, que solo halla en ella la burla , que le ha he-

 cho.

(8) Pyer. Valer. in Her. fol. 21.

cho. Eſto es propriamente prometer ſiempre, y jamás dar, ni conceder. Yá havreis viſto, ò en Tapíces, ò en Lienzos pintada la Hiſtoria de David, y Jonatás, y el lance, en que eſte generoſo Principe ſe deſnudó de ſus riquezas, para darſelas à aquél. (9) Pintaſe David poſtrado à los pies de Jonatás, y Jonatás alargando la mano, para darle, y adornarle con ſus ricas joyas, y veſtidos à David. Paſſa un dia, y otro dia, y años enteros, y hallareis, que aun ſe tiene Jonatás en ſus manos la oferta, y David eſperando recibirla. Y ſi huvieſſe alguno tan necio, que preguntaſſe: para quando aguarda Jonatás dar à David lo que le ofrece? Le reſponderá qualquiera con riſa: pues no vés, que eſſos Perſonajes, y eſſas ofertas ſon pintadas? Paſſarán años, y el vulto de David ſe deſaparecerá, muriendo los colores, que le repreſentan, eſperando la dadiva: y Jonatás ſin abrir el puño para entregarla jamás. Eſſo, que vés, es pintado: y ſabete, que aſsi ſucede en la Corte, donde las ofertas

(9) *Expoliavit ſe Jonatas tunica, qua erat indutus, & dedit eam David, & reliqua veſtimenta ſua.* 1. Reg. cap. 18. 4.

tas de los Poderosos nunca llegan à ser posseſsiones ; porque siempre se quedan en amágos. Todos son de pincél, que pintan, como quieren, ofreciendo, y jamás sueltan los dones de la mano.

Hay, y como he pintado muy à lo vivo lo que passa. Esperó el Juez, el Letrado, y el Theologo mejorár fortuna con las promessas del Poderoso, y torció la Justicia : barrenó las Leyes : y arruinó la conciencia su codicia. Favoreció su causa nada justa con agravio de la razon, esperando del interesado empleos, y dones, y al cabo de muchos años se vió burlado de sus promessas. La simple muger, que à ofertas, de que viviria como una Reyna : y que desechada la estameña, saldría de pobre : como era la oferta de sedas pintadas, si la estameña se rompe, conocerá, que las sedas fueron mentira ; porque servirá su desnudéz al escarnio : y advertirá, que tiene de contado la infamia verdadera, y que fueron pintadas al temple las promessas. O como esperando se arruinan estos Codicioſos. Es prenda muy acariciada la esperanza : pero es terrible pension el conservarla. A costa de graves tormen-

mentos ſe guarda. Con un azote la pintaban los antiguos; porque yá deleyta, yá fatíga, yá enamora, y yá canſa. O Monſtruo; ignóro como encuentras quien te abrace! Corre el tiempo, y mira el Codicioſo, que eſperaba grandes dones, que à los últimos encuentra ſolo eſpinas; y al verſe engañado de ſu fantasía, arde de dolor; porque ſolo encuentra un tormento, quando ſu eſperanza le aſſeguraba un Theſoro. Ninguno crea à ſus imaginaciones. Quando prometen, dan alivios: quando ſe fruſtran, dan penas. Juzga el indiſcreto, que ſu eſperanza le ha de dar mucho, y en lo que pára, es en nada. Suele dar nueſtra anſia tanto valor à las riquezas deſeadas, que aſſegura la poſſeſsion ſu codicioſa fantasía, y eſto que eſpera con anſia, ſe pierde con deſeſperacion. Eſto trahen tras sí las riquezas, penas, tormentos, congojas, burlas, y deſaſoſſiegos. No puede acarrear otra coſa engaño, que es dolor. Un Sabio dice, que el agradable hechizo de las Perlas, Coráles, y otras mil ignoradas Precioſidades reconocen ſu origen de las aguas. Las aguas en lo ſagrado ſon imagen de las congojas, y en lo natural ſon madres

dres de las tormentas: y es cierto, que eſtas riquezas, y precioſidades congojan para adquirirſe, y atormentan para conſervarſe. No vive ſeguridad en el Golfo; porque ſujeto al imperio de los ayres, los vientos que le mandan, le azotan; y hay tan poca ſeguridad en la Riqueza, que à un ſoplo contrario de Fortuna ſe ahoga. Hermoſo es el Mar, quando ſereno: pero es tan engañoſa ſu beldad, que en un inſtante dá horror: mirada por la ſuperficie la riqueza, es hermoſa; porque brilla con el oropél, que la viſte: pero es ſu belleza, y oropél tan fugitivo, que à un desliz es miſeria. Las aguas en los primeros paſſos del Muelle prometen delicias, y entrandoſe dentro, no dan mas que borraſcas: las Riquezas al principio prometen Reynos, y lo que dan à breves paſſos, ſon embidias, y cuidados. No falta quien diga, que las aguas ſon centro del temor; porque en el Mar todo ſe teme. En la Tierra no hay mas enemigos, que los hombres: en el Mar ſon enemigos Hombres, y Elementos. Allí ſe teme el Agua, que ſe altére, el Ayre, que ſe enoje: la Tierra, que ſe encuentre: el Fuego, que ſe irrite. Todos los males

ſe

ſe ven : ſolo el remedio no ſe alcanza ; porque el Puerto no ſe mira. Hay viſta para los rieſgos , y ſolo para ſalvarſe no hay ojos. Luego eſtas ſon las riquezas , que todos ſus bienes ſon peligros. Qué temores no aſſuſtan à los Poderoſos ! Qué ſuſtos no acometen à los Ricos ! A poder perderſe el miedo , ſe havia de hallar en los cofres , y eſcritorios de eſtos. No hay maravedi , que no ſea un ſuſto , ò de aumentarle , ò de perderle. A todos tienen por enemigos ; porque los miran como à embidioſos. Igualmente teme los Elementos. A el Agua, que le anégue los Bagéles de ſu trato: al Ayre, que le robe ſus frutos : à la Tierra , que ſea ingrata à las labores : al Fuego , que ſe entre en ſus caſas , ò Palacios. Con que viene à ſer tan infelíz el Rico , que los Elementos , que al mas miſerable dan la vida , al Poderoſo le dan la muerte.

Profundicémos mas eſte deſengaño. Toda la propriedad de las Aguas es tener buen ayre ; porque toda la felicidad de el Rico es Viento. El Mar promete , lo que no cumple, ni eſtá en ſu juriſdicion ; porque no puede afirmarſe en la ſerenidad ; prometen las Riquezas una

una vida delicioſa, y no pueden cumplir la promeſſa; porque no quiere el ayre de la Fortuna. El Mar es tan impaciente, que ſe enoja del Ayre: al Poderoſo qualquiera menudencia le ofende. El Mar ſe aprovecha poco de ſus Theſoros; porque los tiene ocultos en lo profundo: y ſirven al Avaro de cerrarlos en ſu Eſcritorio. Tal vez la Borraſca obliga al Mar, à que arroje à la playa algunas perlas: ſolo viendoſe oprimidos, ſaben gaſtar los Avaros. Eſta es pues la Riqueza ſin el oropél, que la viſte, Agua; porque ò vive inquieta, ò paſſa fugitiva, ò corre precipitada. Es agua, por las borraſcas, que excita: por las tormentas, que levanta: y por los ahogos, que ocaſiona. Es agua por los engaños, que promete, por los temores, que introduce, y por los llantos, que cauſa. Luego hizo la Providencia las riquezas de las Aguas, para que el eſpejo de ſus tragedias nos repreſentaſſe ſus infelicidades. Y eſto amámos? Eſto pretendémos? Eſto anhelámos? O ceguedad nueſtra, y qué engañados nos avaſſalla! Bien decia un diſcreto, y deſengañado, que à las riquezas humanas no las haviamos de amár, ſino co-

nocer ; porque en llegandolas à conocer , no las podriamos amár. Es verdad , que es mucho ſu atractivo ; porque tienen mucho reſplandor : pero tened por cierto , que eſte reſplandor es hypocrita : y limpia de borrones la viſta , ſe averiguan facilmente ſus falſos quilates. Por la ſuperficie ſon un Oro : pero viſtas por lo interior , eſconden muchas ſombras. Todos ſus brillos conſiſten en una beldad aparente , que enamora ; porque deslumbra : pero corridas las cortinas de ſu apariencia , ſe halla , que ſi à los ojos innocentes ſu engaño parece un Oro , à unos ojos deſengañados ſu Oro aparece un engaño. Y ſino dime : Si el Hombre , ſiendo mas, es lodo , qué ſerán las Riquezas , que ſon menos ? Es verdad , que brillan , y reſplandecen: pero no mas. Quitales eſſa brillantéz, y reſplandor , y no hallarás en ellas ſino tierra , lodo, ò barro. Y aunque no ſe la quites , qué juzgas, que ſon , ſino unos grillos dorados de la razon, unas cadenas reſplandecientes de el diſcurſo, Maeſtras de la Soberbia , Ayas de la Avaricia, Facilidad al deſpeño , Prontitud al vicio, Deſaſoſsiego perpetuo, y Cuidado continuo. Al paſſo que crecen , crece multiplicado el deſvelo.

Qué

Qué sobresaltos tan pesados no causa de noche un ratoncillo, que se mueva, juzgando ser un Ladron? Qué pieza de Oro, ò de Plata no questa mil hayes? Qué Diamante mil sustos? Qué sarta de Perlas mil cuidados? Y qué Thesoro infinitos temores, sospechas, dudas, recelos, y desconfianzas, yá del Ratéro, yá de la Calumnia, de la Embidia, del Poderoso, del Amigo, del Criado, del Hijo, y hasta de su propria Muger? O, y à quantos si les vieras el corazon, se lo vieras entre sus Riquezas temblando, y que les bruma el peso de su mismo Oro con un pensamiento cruel de mil solicitudes inciertas! Que el Ladron no se le hurte: que el Emulo no se le tále: que la Embidia del mas rico su contrario no se lo desvaráte à pleitos, ò à violentas tyranías no se lo quite: que el Agua no se lo anegue: ò que el Cielo à rayos no se lo abrase. Ni come un bocado sin susto: ni duerme sin sosiego un instante. Ahoga el trisste entre los regalos de la mesa los suspiros: y aunque beba en Porcelanas, y el mas blando lecho le reciba, halla duras las plumas, lexos el sueño, y continuos asistentes los desvelos.

A eſto llaman Riqueza? A eſto llaman Dicha? A eſto ſummo Bien: quándo acarreando tantos peſares, no trahe conſigo felicidad alguna? Si eſto es ſer felíz, bien podemos deſde ahora renunciar tal felicidad, y decir con Salomón: No nos deis mi Dios tales felicidades. (10) Aun mas deſdichas eſconden las Riquezas. Mira las inſolentes coſtumbres, que cauſan las Riquezas: la Soberbia, que ocaſionan: los Deſpeños, que incitan: la Idolatria, que provocan: la Laſcivia, à que irritan: la Profanidad, que diſpenſan: la Gula, que miniſtran: los Fueros, que quebrantan: las Leyes, que atropellan: las Venganzas, que alientan: las Diſcordias que encienden: las Honras, que conquiſtan: las Juſticias, que avaſſallan: y las Tyranías, que alimentan. Y en realidad, no es facil hallár maldad alguna, que no la hayan parido las Riquezas. De ellas nacen las Embidias, los Odios, las Pendencias, y las Guerras: de ellas las Calumnias, los Latrocinios, las Tyranías, y las Muertes: por ellas, no ſolo las Ciudades, ſino tambien los Deſiertos, y aun los Templos, ſe

(1) *Divitias nè dederis mihi.* Prov. 30. 8.

se ven manchados de sangre. Ni los Rios, ni los Mares se escapan de sus insultos, armando en ellos Pyratas, como Vandoleros en los montes. Ellas rompen las Leyes del Parentesco, los vinculos de la Naturaleza, y aun ni las zenizas de los Difuntos dexan descansar en sus Sepulcros. Ellas pueblan de Assesínos las Ciudades: traman las mas aleves assechanzas: animan las mas violentas rapiñas: urden los perjuros mas enormes: levantan los testimonios mas impios: forxan los mas diabolicos embustes: enfurecen la atrocidad mas barbara; y arman la impiedad mas traidora. Por ellas la Justicia se ciega: se doblan, y rompen las Leyes: se condena al innocente: se perdona al culpado: se despoja al Pobre: se oprime al miserable: las causas de los Huerfanos, y Desamparados no se escuchan; y la Ley, y Preceptos sagrados indecorosamente se pisan, y se ultrajan. Y por ultimo, quienes sino las Riquezas, y la Codicia conquistan Purezas, derriban Honestidades, profanan Thalamos, abrasan sacrificados Candóres, y arman de deseos los corazones, yá que no de cuchillos las manos, para la atrocidad del Parricidio?

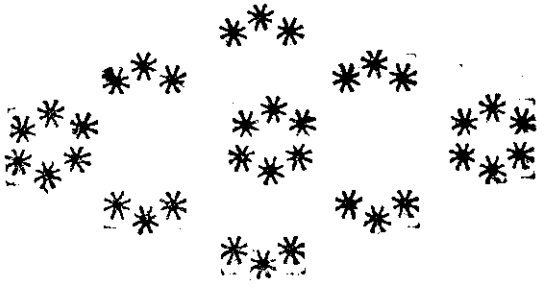
To-

Todas eſtas maldades las dora el Oro; porque todo lo intenta, todo lo atreve, todo lo acomete, y con todo ſe ſale el Rico: pues con las Riquezas, que poſſee, ſe mira como una poderoſa, y tyrana Deidad de la tierra: Nada de eſto intenta el Pobre, porque carece de ellas, y es que el Rico tiene mas à la mano con que perderſe. Grande culto merecen las Neceſsidades; porque ſon Maeſtras de las coſtumbres. Dura Univerſidad es la de la Miſeria: pero es doctiſsima. Mas cerca de bien doctrinado por ſu eſtado vive el Pobre, que el Rico; porque el Pobre tiene la doctrina dentro de caſa, y el Rico fuera de ella. Al Pobre le intíma ſu Neceſsidad ſaludables preceptos, à quienes es dura la ley de ſu miſeria obedecer: mas al Rico ſe los dicta ſu razon, y ſe los deſvía ſu vanidad. A un Pobre le dá ſu Neceſsidad lecciones de continencia: à un Rico le leen los Theſoros Cathedra de Laſcivia. Para que un Rico no ſea voráz, ſe le intíma lo torpe de la Gula, y aun ſabída la leccion, ſe deſtempla neciamente: para que un Pobre ſea templado, ſu corta fortuna le taſſa el ſuſtento. Para que un Rico no ſea vano, neceſsita ſaber, que ſon Luzbéles

les los Soberbios : para que un Pobre ſea humilde, baſta gozár el Mayorazgo de ſu deſprecio. Para que un Rico no viſta profano, ſe le ha de condenár la Gala : para que un Pobre no la traiga, ſobra no tener para ella: para que un Rico no ſea perezoſo, ſe le malquiſta el Lecho: para que un Pobre no tenga pereza, le deſpierta lo intratable de la Cama. Para que un Rico ſe vuelva al Cielo, es neceſſario acordarſelo : para que ſe vuelva un Pobre, ſe lo acuerda cada inſtante ſu miſeria. Para que un Rico no ſea Dueliſta, neceſsita ſaber las penas de una venganza : para que un Pobre no lo ſea, le ſobran los Evangelios : porque con neceſsidad, no hay manos, ni operaciones. O docta Univerſidad, que lees tan alta Doctrina en la Cathedra de la Pobreza, para que los Ricos ſe repriman, y las Riquezas ſe abandonen ! Ahora confieſſo, que para tanta confuſion de delitos, y tanta multitud de maldades, como hemos manifeſtado, ſon utiles las Riquezas: pero nadie me las llame utiles, ni buenas aun para eſſo: pues por la miſma razon, que fueran buenas, para el mal hemos viſto no ſer buenas. Pues hé ahí ſu Bondad, Utilidad, y Fruto: fruto, que de ninguna manera es juſto; porque

ſus

ſus primeras flores las avivó la injuſticia, fundando Patrimonios, yá en falſedades, yá en hurtos, en violencias, robos, monipodios, tyranías, y por decirlo de una vez, en la Avaricia, que es la Madre de todos los vicios: raíz de todos los Crimenes: ſentina de todas las culpas, y maſſa univerſal, de que ſe forma el Cuerpo de los mas atroces delitos. Y à eſto llaman Riqueza, à eſto Dicha, y à eſto Verdad? Deroguese eſte titulo, y llameſe la Riqueza lo que es: Suſto, temor, ſobreſalto, contratiempo, cuidado, alteracion, anſia, pena, congoja, dolor, deſdicha, infelicidad, engaño, embuſte, apariencia, y ſobre todo, Fantaſma.



FAN-

FANTASMA IX.

LA GALA NECESSIDAD.

TODO lo muda la Ficcion. Todo lo altéra el Engaño. Todo lo trastorna el Embuste. Nada dexa en el hombre, que no immute desde los sentídos al apetito, y desde el afecto à la razon. Repentinamente vemos en la Corte à muchos tan otros, de lo que fueron, que yá no parecen sombra suya. Los mas son Protheos, que salen à representár sus figuras con mil mudanzas de encontrados visos, y parecéres. Fabularon los Poetas, que mudaba Protheo las formas, que queria, y tomaba à su antojo figuras varias: yá de Leon: yá de Toro: yá de Serpiente: yá de Pez: y yá de Caballo. Assi muchos, dice San Agustin, son Protheos, que mudan tantos parecéres, y caras,

que no tienen numero. Yá tienen ſemblante de quien duda: yá vuelven roſtro de quien niega: yá toman figura de quien afirma; y en fin todo es variar ſin poder tomarles tino. (1) Eſto, que ſucede en los ſemblantes, ſe comunica tambien à los Trages: pues ſe encuentran tantos Protheos en la Corte con la novedad de las Galas, que quien mas los trata, los conoce menos; porque vé mas ſus tranſmutaciones. Cada vez los vé de colores varios, desfigurando lo que ſon, y todos conocen. Huvo uno de eſtos, que ſe transformó tanto, que viendole un Amigo, no pudo conocerle; y negó haverle viſto otra vez: qué mucho! ſi eſtaba tan trocado, que no le conociera la Madre que le parió.

Qui talem aſpicias viſum prius eſſe negavit.
Vix liquido Mater dixerit eſſe ſuum.

Conocióle Pobre en el Trage, y vióle Rico en el Veſtido. Conocióle Humilde, y le vió Vano.

(1) *Suamque imaginem, & quaſi ſpeculum in Protheo illo animadverti oportere, qui traditur ſolere capi, quo minime caperetur.*
Auguſt. lib. 3. contra Academicos.

no. Conocióle Flaco, y le vió Hinchado. Conocióle tratable, y le vió preſumido. Y en fin, conocióle Andrajóſo, y le vió con fauſto. O Vanidad de Vanidades, exclámo con Salomón. Allá en ſu tiempo lo dixo aquél Sabio deſengañado, y hoy con igual acierto digo yo lo miſmo, y no ſé ſi mas. En mi opinion no hay en el Mundo vicio mas univerſal, que la Hypocreſía. Todas las edades, y todos los eſtados de la vida humana tienen algun vicio particular, à que naturalmente eſtá el hombre tan ſujeto, como la Luna à ſus Menguantes, y à ſus Eclipſes el Sol. En la Infancia ciegamente domina la ignorancia: en la Juventud impéra atrevidamente la ſatisfaccion: En los Mozos la Prodigalidad: en los Viejos la Avaricia: en los Nobles la Soberbia: en los Palaciegos la Liſonja: en los Amantes la inconſtancia: en los Doctos la Preſuncion: en los Soberanos la altivéz; mas la Hypocreſía es comun achaque de todas las edades, y de todos los eſtados; porque el Hypocrita es aquél, que afecta parecer lo que no es: y no hay edad, ni eſtado, en que los hombres no procuren parecer lo que no ſon. Tiene la Vejéz ſus Hypocritas, y tiene ſus Hypo-

critas la Mocedad. Hypocritas de la Vejéz ſon los que quieren parecer Viejos antes de tiempo, oſtentando en el verdor de los años una anticipada, y extraordinaria maduréz: y no es mas, que una fingída, y ſolapáda preſuncion. Hypocritas de la Mocedad ſon aquellos, que con ficticios adornos diſsimulan los inevitables eſtragos del tiempo: yá en lo ajuſtado de las ropas, poniendo almohadillas para diſsimulár los joanetes, y tumores, que ſu desfigurado, y añejo cuerpo eſconde: yá con el continuo barbéo, y poſtizo pelo de las Pelucas, para hacer redonda la cara, y diſsimulár juntamente las canas de la cabeza. En la Eſcuela de la Milicia es Hypocrita el Soldado puſilanime, que refiriendo ſuceſſos extraños, y encuentros de enemigos, nunca havídos, ni oídos, en un corrillo de incautos, trasláda en sí los brios de una mentída valentía, y los exfuerzos de un valor jamás viſto: y no es mas, que un cobarde de por vida, y un pendéjo, que eſtimó mas el Quartél de la ſalud, que el Campo de la muerte. En el Theatro de las Ciencias es Hypocrita el ignorante, que ſe oſtenta Valído de las Muſas, Secretario de Apolo, y armonioſo Ciſne del

del Parnaſo: que con quatro parraſos mal ſabídos, y eſtudiados à propoſito, yá de Tacito, yá de Seneca, Solís, ò Saavedra, y muchas veces con alguna tintura de Theologo, cuya materia enfada con demasía en las converſaciones, quiere hacerſe univerſal en las viſitas: y no es mas, que un Necio aforrado en vanidad, y preſuncion. El odio, equivocado en amor, es Hypocresía de los Alevoſos. La mentira, enjertada en verdad, es Hypocresía de los Aduladores, y Liſonjeros. Y el proprio interés, diſfrazado en zelo del bien comun, es Hypocresía de los Tyranos.

Mas ſiendo el Vicio de la Hypocresía tan univerſal en todos eſtados, y en todas edades, parece tiene particular dominio en la Corte, donde las apariencias tienen mas credito, que las realidades; porque ſi bien ſe advierte y ſe pone algun cuidado, veránſe muchos, que conſtando, el que ſon Pobres, parecen Sugetos de mucha Hacienda, Rentas, Mayorazgos, y Empleos grandes, ſegun la oſtentacion, y pompoſa ſuperficie de ſus Galas. Todos quieren ſer tenidos por Duques, y Marqueſes, aunque conſte no ſer, ſino unos Pelagatos. No dudo,

que

que el Mundo se paga mas de exterioridades; y que ha llegado à tiempo, en que la estimacion, y reverencia se venera en el Vestido: pero tampoco dudo, que es propriedad de ignorantes, hacer tal obsequio à la Gala, no haciendo aprecio de la Virtud, y prendas del Sugeto. Busquio, Ciudadano Marpurgense, tan virtuoso como Noble, salió un dia a la Plaza con un vestido ordinario: que no suelen ser los mas Nobles los que andan mejor vestidos. Advirtió, que ninguno hacía caso de su Persona, ni se veneraban sus prendas; porque yá no se dan veneraciones, sino à quien en el vestido dá muestras de su Riqueza. Dió la vuelta à su casa, y vistiendose de Gala con ostentacion, y grandeza, volvió à salir en publico. Apenas le vieron con una ropa tan rozagante, quando los mismos, que no le havian quitado el sombrero, yá le tributaban rendimientos, summissiones, y cortesías, rindiendole profundas reverencias. No hacian la cortesía al hombre, sino al vestido. No obstante, volvióse à casa. Desnudóse de la Gala, y arrojandola en el suelo, la hajó, y pisó, despreciando en ella la estimacion, y aplauso de los ignorantes con estas razones:

Di-

Dime veſtido, y adorno del Cuerpo, eras tu Buſquio, ò lo ſoy yo? Tienes tu prendas mas plauſibles, que mi Virtud, y Nobleza? Pues para que ſepa el Mundo la imprudencia de ſu juicio, tengo de poner à mis pies lo que el mundo eſtima tanto, que lo pone ſobre ſu cabeza: pues lo que ſe ha de eſtimár, y venerár es la Virtud, y hermoſura del Alma. (2) A los que aſsi ſe pagan de exterioridades, mejor les aſsienta el nombre de Hypocritas vanos, dice Seneca, que el de Nobles, Perfectos, y Virtuoſos. (3) Eſto nace, de que no hay mortal, que no aſpire à ſer mas de lo que es. Si fuera por medios glorioſos era heroico anhelo; ſiendo por fantaſticos caprichos es impulſo ridiculo. Pero qué engañados viven, pues imaginan, que no hai quien los conozca. Tienen las Almas un *No ſe qué* de adivinas, que penetran los interiores. El deſtino de la Providencia es prohibir quemar los Sacrificios de la Verdad en las aras de la Mentira. Penetrado el engaño, del que afecta, lo que no es,

(2) Philip. Cam. in Pol. noviſs. verbo: *Veſtimentum.*

(3) *Qui virtutem ſuam publicari vult non virtuti laborat, ſed gloria.* Senec. Epiſt. 113.

es, ſe deſprecia el Sugeto por vano, y por mentiroſo; y aſsi no hay diſsimulo afectado, que no ſe roce en ridiculo; con que en lugar de eſtimacion conſiguen eſtos Fantaſticos deſprecios.

Muy necio, y aunque diga muy Bruto, me parece, el que aſsi diſsimula ſu baxeza con el engaño. Si eres Pobre no mientas à la eſcaſéz con lo pompoſo de la Vanidad, que te reputarán por Bruto. Transformóſe Nabuco de Rey en Irracional. Fue ſu mudanza efecto de ſu preſuncion. Fue el hombre mas vano, y ſoberbio, que conoció la poſteridad de los tiempos, y de los ſiglos. Era por ſu Cuna Rey: y no contento con ſu eſtado, pretendió, que le tuvieſſen por Dios. Formóſe Eſtatua tan ſobreſaliente, que con los veſtidos de Oro, Plata, y ricos metales, con que ſe viſtió, quiſo diſsimulár lo que era: y vino à parár en ſer Bruto: (4) que hombre, que ſiendo menos, quiere parecer mas, es juſto ſe transforme en Beſtia. En nueſtras acciones conſiſte el tranſformárnos. Deſtierra Corteſano eſſa preſuncion,

(4) *Cum Beſtiis, Fergiſque erit habitatio tua.* Daniel. 4. 22.

cion, que la Soberbia no conoce otro Padre, que la falſedad de Luzbel; pero es tan invencible eſta nativa idolatría, que aun todo eſte horror no baſta para deſviarla. No tiene una Alma fuerzas para ſus deſprecios. Ha, como los mas interiores me ſerán teſtigos! Si no baſta nueſtra flaqueza, ſirva la razon iluſtrada. Viſtió Dios nueſtro toſco aliño, para corregir nueſtra preſuncion; porque los hombres ſiempre manifieſtan lo que es mas, y cubren lo que es menos. Pero Dios ſe viſte de lo mas vil, y oculta lo mas precioſo. Viſtióſe Dios de nueſtra Carne mortal, dice San Juan. (5) Y al formarſe el Hombre, dice la Sagrada Eſcritura, que ſe adornó del Alma. (6) Pues como ſe dice del Hombre, que ſe viſtió del Alma, y de Dios, que ſe viſtió del Cuerpo? Porque todos los Compueſtos humanos ſe viſten de Cuerpo, y Alma; pero de eſtas dos enlazadas porciones la Alma es la parte mas noble, y el Cuerpo el mas groſſero; y para borrar nueſtra preſun-

(5) *Verbum Caro factum eſt.* Joan. 1. 14.

(6) *Factus eſt Homo in animam viventem.* Gen. 2. 7.

ſuncion elige Dios el veſtido mas toſco, con el qual cubre lo precioſo de ſu Divinidad: mas el Hombre viſte el mas brillante, que es el Alma, y oculta el mas vil, que es el Cuerpo; porque es tal ſu vanidad, que juzga aſsi encubrir ſu vileza. Quantos ſe fingen mas de lo que ſon en la Corte, y disfrazan ſus miſerias con la maſcara del veſtido? Pretenden por eſte medio autoridad, y eſtimacion; y para eſte fin toman por medio el rebozo de la Gala: mas ſe engañan tanto, que hacen del camino deſpeñadero, y de la ſenda precipicio; porque al ſolio de la opinion no ſe ſube de noche, ſino de dia. Procuran los Corteſanos, que el veſtido les grangée la opinion de hombres de caudal, empleos grandes, y ſuprema reputacion: y para eſte efecto disfrazan las miſerias de ſu neceſsidad con el ſuperficial lucimiento del trage, con que ſe viſten. Son eſtos muy ſemejantes à la Canela, planta vana, è hypocrita, que pone toda ſu ſubſtancia en la corteza. Pueden decir, y con verdad, lo que dixo aquel otro Philoſopho de Grecia: *Todo lo traigo conmigo*; porque trahen conſigo todos ſus caudales, quedando ſus caſas muy va-

vacías, y muy llenas de miſeria. Fuera de caſa lucen como la Eſtrella de la mañana: y en caſa ven las eſtrellas al medio dia. Son en cierto modo como la gran maquina del Mundo, que tiene el reſplandor del Firmamento por circunferencia, y el polvo de la tierra por centro; porque en la circunferencia del veſtido mueſtran un firmamento de luces, y la caſa en que viven es un centro de neceſsidades, y pobreza.

Quien aſsi deſea lucir mas de lo que pide la limitacion de ſus haberes, deſdora ſu proprio lucimiento con los artificios, con que lo ſolicita. En eſte mundo, en que la perſpicacia de los curioſos deſcubre manchas al Sol, que es fuente de las luces, dificultoſamente ſe puede diſsimular la penuria de un Planeta mendigo: y mucho mejor le fuera eſconderſe con la modeſtia en las ſombras de ſu pobreza, que hacer una pompa vana de haberes, que no poſſee. Crió Dios al Sol, y à la Luna. Al Sol le crió Lumbrera mayor para las horas del dia, y à la Luna Lumbrera menor para las horas de la noche. Mas por qué? Porque las riquezas del Sol ſon para el aplauſo, y la

pobreza de la Luna para el ſecreto. El Sol, que tiene grandes caudales de luces, puede tener confianza, para oſtentarſe, y darſe à ver à los ojos del mundo: mas la Luna, que ſolo ſe adorna con reſplandores poſtizos, y preſtados, no debe aparecer ſino en el ſilencio de la noche, por no haver certeza de ſu mentída claridad. Eſte es el mejor acierto de una diſcreta Pobreza. Evitar la publicidad del lucimiento, por no publicar los deſdoros de ſu neceſsidad: renunciar el fauſto fingido, para conſervar el credito verdadero, y no hacer gala de luſtroſos accidentes, quando falta la ſubſtancia de eſte luminoſo aparato. Allá en el Tabor ſalió el Salvador con una gala tan precioſa, y bizarra, que parecía de nieve, ò de perlas deshechas en Ambar. (7) Reparo, que toda la pompa de los adornos ſe guardó para las veſtiduras del Señor: mas Moiſes, y Elias, que aſsiſtian à ſu lado, aparecieron veſtidos muy ordinariamente. Pero ſi las Galas de los Corteſanos ſon los reſplandores de la Mageſtad de los Principes, por qué razon no

(7) *Et veſtimenta ejus facta ſunt alba ſicut nix.* Math. 17. 2.

no concedió el Señor pompoſas veſtiduras à eſtos dos Profetas, que le cortejaban en el triunfo de ſu Transfiguracion? Porque las veſtiduras de Chriſto transfigurado, las Galas que ſacó aquel dia, eran accidentes con ſubſtancia; porque eran demonſtraciones exteriores de la Gloria inviſible, que Chriſto interiormente poſſeía: pero las veſtiduras de los Profetas, que aun no eſtaban en poſſeſsion de los bienes de la Gloria, las Galas, y lucimientos huvieran ſido accidentes ſin ſubſtancia. En el Tabor, que en aquel tiempo era el Palacio de la Divina Mageſtad humanada, no convenia, que ſe dieſſe lugar à la oſtentacion de una ſuperficial Grandeza. El pompoſo adorno de un pobre ambicioſo es una engañoſa transfiguracion; porque es una luz ſin ſubſtancia. Que gaſte Gala el Señor, vengo en ello; porque tiene de que ſacarla: pero el Criado, por qué, ſi no tiene ſubſtancia? Eſto es transfigurarſe los Sirvientes; porque ſe transfigura el Amo. No hay familia, que ſi el Dueño crece, no haga mudanza en los Criados: y paſſan tales maldades, que haſta los Negros quieren ſer tenidos por Blancos.

A

A peticion de Baco transfiguró Jupiter en Eſtrella à Erigona. Puſola en el Cielo, dandola nombre de *Juſticia*, que es el Signo, que llamamos *Libra*. (8) Tenia un Perrillo; y viendo transfigurado à ſu Dueño en Eſtrella, tambien ſe transfiguró en Eſtrella el Perro: y es el Signo à quien llamamos *Canis*. Era un Perrillo faldero, ſin mas prendas naturales, que hacer alhagos, y monerias, con que entretenia à ſu Señora: y como la vió transfigurada en Galas de luz, como Señora, transfiguróſe tambien él, mediendoſe à Señor. Mirad à muchos Criados en eſtado de ſervir, y vedlos deſpues, que ſu Amo es Señor, que Señores ſe oſtentan, ſin tener mas, que ſer Criados. La figura de ſirvientes es de Aduladores. Todo es rendimientos, ſummiſsiones, y liſonjas, y en llegando ſu Amo à valer, toman otra figura. Antes beſaban los pies à todos, y ya no dan à beſar la mano à ninguno. Antes con el ſombrero haſta el ſuelo, y yá tan eſpetados, y tan ſobre la cabeza, que ſiendo de los bienes muebles, parece heredad de

(8) *Theatr. de los Dioſes.* tom. 1. lib. 1. *de Jupit.* c. 27.

de raices. Antes la miſma apacibilidad: ya no ay tolerancia para ſufrirles. Antes andrajoſos: y ahora ſe ponen en la calle como ninguno. Ven acà Figuron, ò Fantaſma, quien te transfiguró? Quien te hizo de otra figura de la que tenias? La Subſtancia de mi Amo, que no la mia, pues no la conozco. No he viſto ſimil mas proprio para eſtos, que un Cantaro. Quereis ſacar agua de un Pozo: meteis el Cantaro vacío: baxa humilde: beſa el agua: y à un lado, y à otro hace muchas reverencias, y ſummiſsiones en amagos de quien galantea, para conſeguir. Dióſe el agua: llenóſe el Cantaro: y vereis, que ſale muy entonado, y tieſo. Y ſi le preguntais: como aſsi ha mudado de figura? Si fuera capaz, reſpondiera: con la ſubſtancia del Pozo. Aſsi ſon todos eſtos: ellos por sí no tienen coſa: andan ſiempre muy vacíos: pero como tengan à quien arrimarſe, ellos ſe entonarán: ellos ſacarán trages, y ſe pondrán en la calle qual no otro alguno. Y ſi les falta el arrimo, qué ſucede? Volver otra vez à ſer Eſclavos de la miſeria; porque como toda aquella Gala no tenia raizes, y era un accidente ſin ſubſtancia,

cia, vino à parár aquel fauſto, y aparato en lo que era: pues paró en neceſsidad. Quantos vemos de eſtos en la Corte? Quantos de eſtos Fantaſmones? Quantos de eſtos Eſtafermos, que con ſus Galas preſtadas, ò adquiridas eſpantan à los incautos? Pero à un revés de la fortuna: à una deſazon de ſus Amos quedan Eſtafermos de trapos viejos en la calle. Eſto nace de que no tuvieron en que fundár todo aquel boato ſino ſolo en ſu fantasía. Quantos oficiales, que ayer andaban à jornal, hoy los vemos romper ſedas; es muy facil perſuadirnos, à que en breve ſe deshará toda aquella figura: pues con la facilidad, ò engaño, que paſſaron de figura de Oficiales à la de Caballeros, paſſan de eſta à ſer unos Pobres, que andan pidiendo de puerta en puerta.

En eſto vienen à parar las vanidades. En eſto los lucimientos fingidos, que en ſaliendo de ſu esfera, es fuerza, que ſe arruinen. No lucen las Eſtrellas, y la Luna ſino en el recato de la noche: pero llegará dia, dice San Lucas, que ſerá todo ſu lucimiento ruina. Querrán lucir de dia: querrán igualarſe en los lucimientos al Sol, dice Iſa-

Iſaías: (9) y vendrán à caer, y andár arraſtradas por el ſuelo. (10) Porque en ſaliendo de ſu esfera: en queriendo lucir mas de lo que pertenece à ſu eſtado, es conſiguiente la ruina. Eſta ſerá una de las ſeñales, en que ſe conocerá, que ſe acaba el mundo. Contempleſe el deſorden, que ſe advierte en la Corte, ſi pueden los ojos mirarle ſin humedecerſe. La confuſion de los trages es abominable; porque no ſe diſtinguen los Nobles de los Plebeyos por los veſtidos. Todos quieren ſer iguales en los lucimientos. No ſon las Mugeres infimas, las que por ſu cuna lo ſon; ſino las que no tienen caudal. El Oficial quiere igualar al Caballero. El Caballero intenta llegar al lucimiento de el Marqués. El Titulo nuevo à la Soberanía del Grande. El Grande à la Mageſtad de Principe. De aquél Grande Romano Mucio Scebola refiere Valerio, que viendo en Sena à un Eſcribano veſtido de ſeda, y ſentado junto à el Rey, no pudo tolerarlo; y arrancando un puñal, le dió de puñaladas, y quitóle la vida. Preguntóle el Rey:

(9) *Erit lux Lunæ ſicut lux Solis.* Iſai. 30. 26.

(10) *Stellæ cadent de Cœlo.* Math. 24. 29.

Por qué matas à este Hombre tan sin culpa? A' que respondió el valeroso Mucio: *Qué mas culpa, que la que supone esse vestido. Por què ha de vestir un Escribano como V. Magestad?* (11) Falta hace Mucio Scebola en nuestros tiempos. O lo que tuviera que hacer! Pues vemos que muchos de estos visten tan ricamente como el Caballero mas acomodado: que si no los conocieramos por el oficio, ò por la persona, no los distinguieramos en el porte. Ninguno quiere lucir conforme à su estado, sino igualar, y si puede ser, exceder en el lucimiento. Esto es lucir Estrellas, y Luna como el Sol: y esta es señal de arruinarse el Universo. Señales tenemos yá de que se acaba el Mundo: pues no adelante el desorden las señas de su ruína: que le sobra al Mundo, para caerse, lo desordenado, quando se está yá cayendo de caduco. Pero hay Dios! Que es muy palpable la ruína: pues ha llegado à tanto la ambicion del lucir en los Cortesanos, que con los demasiados lucimientos se destruyen, consumiendo sus caudales, y nó menos su substancia.

En-

(11) Valer. Maxim. lib. 4. c. 5.

Entre el lucir del Sol, y el lucir del Fuego, hay grande diferencia: que el Sol sabe lucir, sin consumir la materia de que se compone: pero el fuego no puede lucir, sin consumir su proprio aliento. Este es el infelíz destino de los hombres de mediana esfera, ò fortuna, quando se atreven à competír con los Soles de las Monarchías. Lucen como el Fuego; porque el resplandor de su familia es el incendio de su Hacienda. En quanto no passa del negro, y honesto trage la Polvora, conserva su ser: mas luego que se enciende, para lucir, su substancia se disipa por el ayre, y su lucimiento se resuelve en humo. Semejantes ruinas à estas causa la ambicion inclinada à superfluas ostentaciones. Lucen las Familias, y los Patrimonios se abrasan. Resplandecen las Casas; y las Herencias se reducen à zenizas. En fin, estos yá lo desfrutan; porque lo mismo, que practican en la profanidad de los Trages, practican en los estilos, y ostentacion de las comidas. Pero qué diremos de aquellos infelices, que por mantener la Gala, y ornato de Trages, quitan à la boca, lo que dan à los vestidos: ate-

nuando las fuerzas del cuerpo, para alentár los brios de su fantasía. Observan estos la propriedad de los Gusanos de la Seda. En quanto forman el precioso capúz, en que se embuelven, no comen. Del mismo modo passan estos vanos ostentosos con la Abstinencia, por vestir sedas. Con la misma hambre, que padecen, alimentan la ostentacion, con que viven. Acuerdome de una curiosa duda, que excita el ingenio del Chrysostomo sobre aquellas palabras del Evangelio: *Poned los ojos en las flores del Campo, y vereis, que ni Salomon con toda su gloria está tan bien vestido como una de estas.* (12) Pues ahora pregunta el Santo: Por qué razon, queriendo el Señor representarnos la perfeccion de un pomposo vestido, nos pone delante de los ojos las flores del campo, y no las plumas del Pabo Real? (13) Hay mejor vestir, que el de el Pabo, en quien parece afinó sus resplandores el Oro: apuraron

(12) *Considerate lilia agri ::: Quoniam nec Salomon in omni gloria sua coopertus est sicut unum ex istis.* Matth. 6. 28. 29.

(13) *Cur non ex Avibus Pavum nobis proposuit?* Chrys. Hom. 23. ad 6. Math.

ron ſus brillos los Diamantes, y avivaron las Eſmeraldas ſus verdóres? Extendiendo el Pabo Real ſu plumage en forma de rueda llena de ojos, como ſi el Pabo llevára tras sí los ojos de todos, admira ſu belleza; y con embidia de las flores, que apenas nacidas, deſmayan. Pues por qué el Señor dá ſymbolo de un pompóſo ornato à las flores, y no à las Galas del Pabo? Porque el veſtir de el Pabo es una parte de ſu ſubſtancia, y funda en neceſsidad todo aquél brillante Trage. Convierte el alimento en Galas el Pabo, y en la compoſicion de ſu ſoberbio plumage gaſta lo que havia de gaſtár en la manutencion de ſu cuerpo. No aſsi las flores, cuya pompa ſe origina de los humores ſuperfluos, que la riza communcá à ſus hojas. Tienen las Flores bienes de raiz, y mantienen galas, de lo que las ſobra: mas quien transforma el comer en veſtir, imita al Pabo, que todo lo gaſta en el Trage: y por eſſo ſe llaman, y ſe llaman bien, Paboná das eſtas vanas oſtentaciones.

Lo cierto es, que eſtos ardídes diſcurre el engaño, y vanidad para dar cebo à la Fantasía en detrimento de ſus panzas: y lo

peor,

peor, que tambien à la malicia, en perjuicio de los que los miran; porque avivando con los Trages, y adornos el incentivo de la culpa, excita à mayores daños. Dicen algunos, que no precipitan al pecado las Galas, que trahen, ni las Joyas, que llevan, ſino los objetos, que las viſten; porque las Telas en caſa del Mercader no mueven à afectos impuros: ni las Joyas en la tienda del Platéro alientan deſeos deſordenados: ni aun las Joyas, ni las Galas, en quien las uſa à la moda; porque ſiendo tan diverſos los uſos de la Moda, ſiempre han ſido unas miſmas las ruinas, que han cauſado los objetos adornados con Joyas, y Galas. De eſta verdad ſon teſtigos todos los ſiglos, y Naciones del Mundo: pues en todos los ſiglos, y en todas las naciones han ſido unas las culpas, y diſtintos los Trages: luego el daño no eſtá en los Trages, y Galas, que ſe uſan, ſino en los miſmos objetos, que ſe atavían. Fuerza haze la objecion: pero no mucha: porque aun baſta el objeto de la belleza, para precipitár à qualquiera: el adorno tambien hace, que mas, y mas ſe precipíte, como verémos. Fuera, que las

las Galas, aun uſadas, y trahídas con buena intencion, ſon cauſa de fatales daños. Conſta de la Sagrada Eſcritura, y no menos de San Ambroſio, San Aguſtin, y Cornelio, que no pecó Judith, aliñandoſe prolixamente: ni tampoco delinquió Eſthér viſtiendoſe precioſamente: * y con todo vemos, que eſtas dos Hermoſuras ataviadas fueron cauſa de dos muertes ſangrientas. Por la belleza aliñada de Judith murió Holofernes, rindiendo al cuchillo ſu garganta. (14) Y por la Hermoſura ataviada de Eſthér, colgaron à Amán en una horca. (15) Conque aun quando ſe adornan con buen fin las mugeres, ſon cauſa de la ruína fatál de los hombres: pues Judith cortó à uno la cabeza, y Eſthér hizo colgár à otro en una horca: en lo que ſe vé, que aun componiendoſe las mugeres con buena intencion, hacen, que unos ſe ahorquen, y ſon cauſa de que otros ſe deſcabezen. Lo otro: aunque es

* D.D. Ambroſ. Auguſt. & Corn. in cap. 10. Jud. & 15. Eſth.

(14) *Scidit caput Holofernis.* Judith. 13.

(15) *Suſpenſus eſt itaque Aman in patibulo.* Eſther. 7.

es conſtante, que la culpa hizo tan poco robuſtos à los hombres, que baſta, para ſu ruína la debilidad de las mugeres, y que para el deslíz de las mugeres, ſobra que los hombres ſean hombres. Como no ha de ſer culpable exforzár la belleza con el aliño, ſi baſta ſola la belleza para el eſtrago? No fuera engaño cruel, pintár delicioſo el camino, à quien ſe mantiene poco ſeguro en un deſpeño? No fuera tyranía ſangrienta, afilár la eſpada, quien vé, que otro ſe reſvala ázia ſu punta? No fuera impiedad, rodear una caſa, que ſe quema, con combuſtibles, quando interiormente ſe abraſan entre volcánes? Luego es engaño cruel, que quando una alma ſe deſpeña deſde la cumbre de la razon, ſe la pongan à la viſta faldas de amenidad: luego es tyranía ſangrienta, que quando una Alma eſtá tan cerca de herirſe con el hierro de la culpa, ſe afilen con el adorno de las Galas las armas de la belleza: luego es impiedad, que quando las Almas ſe abraſan interiormente, añádan por los ojos los Trages, y adornos materia combuſtible.

Otro daño acaſiona el Trage, ò Gala al miſ-

miſmo dueño, que la viſte, que es privarle del juicio ſegun el ſentír del Chryſoſtomo; (16) porque como no hay ninguno, que dandoſe à las Galas, no incurra en el uſo, y coſtumbre de ellas, es indicio cierto de una grande debilidad de cabeza, ſeguir los inconſtantes delirios de la Moda. A eſta llama, y con razon, el Petrarca por ſu inconſtancia, necedad, ò locura; porque como cada dia ſe varía la locura de los Trages, juzgò diſcreto, que ſiendo la Moda tan variable, la convenía el nombre de locura propriamente. (17) Lo que dice el Eſpiritu Santo: que el Necio, ò Loco ſe muda como la Luna, (18) conviene propriamente, à los que ſiguen los eſtilos, y uſos de veſtir. La Luna ſe viſte de agena luz: ella de ſuyo no tiene haberes para lucír, ſi el Sol no ſe los preſta. Es mudable à cada inſtante, y ſolo permanente en ſus mutaciones. Viſte unas veces un Trage de luz tan corto, que apenas la

(16) D. Chryſ. tom. 5. Orat. Kal.

(17) *Nec dum ſiſtit, ſed in dies variatur inſania.* Petrarc. de Remed. utr. fortun. Dial. 20.

(18) *Stultus ut Luna mutatur.* Eccleſ. 27.

cubre la mitad del cuerpo: otras ſe dexa ver con veſtido talár, y tan pompoſamente adornada, que ſe deſcubre ſu cuerpo mas lleno que antes. Y en fin, yá ſe eſconde tan encapotada, que parece una ſombra movediza. Aſsi ſon las variaciones de la Moda. Una vez es el veſtido tan corto, que ſe lamenta el Pudor: y otra vez es tan largo, que ſe llora la ſuperfluidad. En un tiempo ſalen las mugeres tan eſcotadas, que ſolo las cubre el Trage las cinturas: en otro tan ſobradas de veſtido, que mas cubren ayre, que cuerpo. Salen los hombres en ocaſiones tan encapotados, que ſolo ſe ven andar los veſtidos: ſalen en otras tan ajuſtados, que poco les falta para rebentár de oprimidos. En todo ſiguen las mutaciones de la Luna; porque como la inconſtancia de eſte Planeta es, dexarſe ver à cada inſtante, luciendo de diſtinta manera: tambien el variar à cada inſtante de Trages, es la conſtante variacion de las modas. Luego tanto delirio, y locura es ſeguir las inconſtancias de eſtas, como las mutaciones de aquella. Ahora trahen los hombres, y mugeres un Trage muy lucido: y à pocos dias aquella

lla Gala, que les cubria todo el cuerpo, ſe acorta tanto, que ſe reduce à nada: mas deſpues de algun tiempo vuelven à veſtirſe de largo, deſechando todo veſtido corto. Inventaſe un Trage largo, vaſe diſminuyendo haſta que les parece muy bien lo corto: canſanſe de veſtir aſsi, vuelven à los veſtidos largos: de manera, que la miſma Moda, que ſe dexó por faſtidiar, como antigua, reſucita: porque ſe vuelve à apetecer como nueva. A quien no ha de cauſar riſa eſta veleidad? No ha mucho, que ſe deſpreciaron con riſa los Tontillos: lo miſmo era entrar en algunos Salónes de los Principes, donde hay pinturas de Reynas, que al ver pintada aquella maquina, que avulta los veſtidos, que excitarnos à riſa, aun pintados: y ahora por la moda han de parecer, que caen pintados, ſiendo de aquella miſma forma los veſtidos? Deſengañemonos, que qualquiera ſugeto de juicio al mirar tan poca ſubſiſtencia en los Trages, tratará à los que aſsi los uſan, como Luna mudable; porque no hay delirio, que eſtimule à mayor riſa à los Prudentes, que la locura de veſtir, ſujetandoſe à la Moda.

No es menos la riſa que les cauſa la Moda, que han inventado eſtos Locos haſta en las operaciones, ò acciones naturales; porque tambien han llegado à hacer Moda en el modo de moverſe, y andar, haciendo, que baxe la Moda deſde la cabeza à los pies: de manera, que podemos decir, como la Moda lo rebuelve todo de pies à cabeza. Quien no vé à un Piſaverde andar tan fuera del eſtilo comun, y natural con los pies torcidos, que parece le ha caſtigado la Providencia? Lo miſmo es verle andar, que mover à riſa la contrapoſicion de los talones: lo miſmo es verle parado, ò ſentado, que hacer eſtudio de la Moda, en que miren las dos puntas de los pies la una à un Polo, y la otra al otro. Eſto dicen, que es Moda, que vino de la Francia. O Locos Eſpañoles, que ſiendo moda natural, tener los pies derechos, haceis Moda extravagante, en tener los pies torcídos! Gloriaſe David de andar como innocente: de modo, que deſafia à Dios, para que le juzgue ſus paſſos. (19) Pues como camina, quando en ſus paſ-

(19) *Judica me Domine, quoniam ego in innocentia mea ingreſſus ſum.* Pſalm. 25.

paſſos ſe tiene por innocente? El miſmo reſponde: que con los pies derechos. (20) Luego ſi andar con los pies derechos, arguye innocencia; qué quieren, que arguya el andar con los pies torcidos? Haſta aquí pudo llegar la locura de querer torcer à la Naturaleza, para que ſiga violenta los paſſos de la Moda; y eſto es con toda propriedad tener los pies en la cabeza, y la cabeza en los pies. Mas para que haga compañia à eſte delirio, que ſe preſenta à los ojos, pongamos otro, que ſe introduce por los oídos. Es Moda yá el hacer poco aprecio del Idioma nativo, ſi no ſe mezcla con algunas palabras, ò terminos extrangeros; ſi no ſe cecéa, ò tartamudéa como los Extraños. A quien no cauſará riſa ver à eſtos Locos, y Necios violentár ſu nativo Idioma, por ſeguir una Moda contra lo natural. En dos coſas ſe diſtinguen regularmente las Naciones del Mundo, y en eſtas dos ſe diſtinguen los Eſpañoles de Moda, de los Eſpañoles de Modo. Los diſtintivos ſon la Voz, y el Trage: eſto es el Idioma, que hablan, y el veſtido que uſan; aſsi ſe conocen las Naciones. Con que veſtír à lo

(20) *Pes meus ſtetit in directo.* Ibid.

lo Extrangero, y no hablár el Idioma de el País, cauſará riſa, y hará deſatinár al hombre mas juicioſo, y prudente. En viſitas, y convites me he hallado en la Corte con muchos de eſtos Necios, donde uſando de terminos Franceſes, han dexádo à los oyentes, y circunſtantes en ayunas de lo que quieren decir. Halléme en una ocaſion en un Banquéte, donde un Eſpañol, pidiendo à otro el cuchillo con el termino Francés de *Couteau*, ò *Coutoó*, como ellos hablan, el pobre no ſupo lo que le pedia, ni decía. Deſatinabaſe aquél necio, en volverſele à pedir, y tambien ſe deſatinaba eſte, en no poderle entender; haſta que pidiendoſele en ſu nativo Idioma, le reſpondio: *Si Uſted no fuera Loco, huviera eſcuſado el enfadarſe.* O Necios Eſpañoles, que mendigais, por ſer Moda, terminos extraños, como ſi el Idioma Eſpañol anduviera eſcaſo de palabras! No quiero extenderme en eſta materia, que yá el eruditiſsimo, y ſapientiſsimo Feijoo ſe explaya en ella lo baſtante en ſu Paralelo de las Lenguas, tomo 2. Diſcurſo 15. Volvámos à nueſtro aſſumpto, y perdoneſeme la diſgreſſion por la doctrina.

De-

Deciamos antes, que las Galas, y Trages no ſolo daban cebo à la fantasía, ſino tambien à la malicia, porque ninguno pone los ojos en eſta Gente vana, que no procure diſcurrir mal. Soberbiamente ſe amontonaron aparátos, y Galas en aquella Muger profana, que vió San Juan. Rompía Purpuras, brillaba Diamantes, ſin que huvieſſe Gala, que no aumentaſſe incentivo à ſu adorno: pero advirtió el Evangeliſta, que en la frente llevaba impreſſo eſte nombre *Myſterio.* (21) Qué myſterio puede haver en la Gala, y Adorno de eſta Muger? Lo myſterioſo ſe oculta al conocimiento ordinario, dando que penſar mucho à quien lo repara. Pues eſſe es el *Myſterio*; y en lo que pienſan quantos vén tanto adorno, eſpecialmente en una Muger ordinaria, ſin ſaber de donde ſale. Qué mas Myſterio: que ver una Muger, ayer andar con un mal trapájo, y hoy arraſtrár brocádos? Muger Fantaſma, quien aſsi te viſtió? Las Galas de los veſtidos de Chriſto en ſu Transfiguracion ſabémos, que nacian de ſu Alma: pero tu dirás, que

(22) *Et in fronte ejus nomen ſcriptum Myſterium.* Apoc. 17. 5.

que las tuyas nacen de tu Cuerpo. Dió mucho que entender à Teophilato, lo que él llama *Marabilla* de algunas Flores: (22) Y es que algunas deſpiden fragrancias, ſin que en la planta, que las lleva haya otra coſa, que bien huela, como lo vemos en las Violetas, y Roſas. Mas atendiendo à la planta, ni huele en la raiz, ni en los ramos, ni en las hojas. De donde, pues, vino tanta fragrancia à la flor? Eſſe es el milagro: eſſa es la marabilla, que ſe admira *Mirum*! Y de eſſas flores vemos muchas cada dia en la Corte, acaſo por ſer tantas, ſe admiran menos. Una Muger, que huele à Reyna en la Gala, en el adorno, en lo rico, y precioſo de Joyas, y Diamantes, ſin que en el arbol de ſu linage haya otra coſa, que huela bien, es coſa marabilloſa: y que es preciſo, que haya myſterio. Si atendémos à la raiz, ò tronco de ſus Padres, ſon pobres: ſi à las ramas, y hojas de ſus Parientes, y Hermanos, ò no los tiene; y ſi los tiene, no tienen que comer; y ver,

(22) *Mirum! Florem quorumdam odorem ſuaviſſimum reddere: quorum nulla pars alia benè olet quod in Violis, Roſiſque patet.* Teoph. de Cauſ. plantar. lib. 6. cap. 15.

ver, que ella sola tiene con que triunfár, es punto de gran Mysterio, estando lo mysterioso, el que tanta Gala, y Fragrancia la toquen los sentidos, sin alcanzár el origen, y principio de donde sale tanto boato. Pero estémos, que assi como viene, se desaparece. Y si no volvámos à aquella Muger profana, que vió San Juan.

Mucho adquirió. Mucho tuvo. De muchas Galas vistió su cuerpo: pero sabete, le dixo un Angel al Evangelista, que no tienes para que admirarte: pues todo lo que vés de adorno en essa muger, es nada: todo lo que ves de Gala, es miseria. Es verdad, que fue: pero yá no es. (23) Tres veces se lo repite. Pero cómo no es lo que estoy mirando, dice San Juan? Porque hay cosas, que se ven; pero no son, dice el Ecclesiastico. (24) Hay Mentiras vistas: hay Fantasmas, y Estafermos, que se miran, y en ellas se vé lo que no es. Estas Mentiras, y Fantasmónes ven cada dia nuestros ojos en el excessivo adorno de las mugeres, y no menos

(23) *Quam vidisti, fuit, & non est.* Apoc. 17. 8.

(24) *Ad visa mendacia.* Eccles. 34. 2.

de los hombres. Quanto una muger es menos en la realidad, tanto mas afecta la oſtentacion en el Trage: y tanto menos es el hombre en la verdad, quanto mas hace oſtentacion en el veſtido. Las mugeres, que ſon nada, aſsi como los hombres, quieren parecer algo. Una muger ordinaria viſte como Señora, y no es Señora. Parece una Reyna, y es muger de un Oficial. Eſta es Mentira viſta. Un hombre de la plebe viſte como un Duque, y no es Duque: parece tal, y es un pobre Jornalero. Mentira viſta. En eſte eſtado han pueſto las Galas, y Mayorazgos de los Señores, y Haciendas de Particulares. Todo lo han reducido à nada. Si preguntamos por las grueſſas rentas de los unos, y de los otros, es coſa paſſada: yá no es. Fue, y acabóſe. Llegó ſu fin; porque dió principio la vana oſtentacion à la miſeria. Arraſtró ſu Muger muchas Galas, y viſtió ſu Marido muchos Trages: y acabaron con la hacienda, que tenian. Con que es otra ſu caſa de lo que fue. Fue mucho, y ya es nada. A eſto vienen à parar todas las Galas. Contenteſe cada uno con lo poco, ò mu-

mucho, que le permite ſu esfera, y no buſque medios ilicitos en gaſtos ſuperfluos: en Galas, y Veſtidos, que todo es Fantaſma, todo Neceſsidad, todo Vanidad, y todo Miſeria, y Nada. Ponga cada uno freno à ſus apetitos, no haciendo todo lo que ſe deſea, ni gaſtando mas de lo que ſe goza, y de eſta manera midiendo el gaſto, no con la voluntad, ſino con la poſsibilidad, ſe vivirá ſegun Dios manda, y ſus Divinos Preceptos.

FANTASMA X.

LA HERMOSURA SIN AFEITES.

TODA la Hermósura, y Bondad, fuera de Dios es engaño. Todo es apariencia, y falsa aprehension de una loca Fantasia; porque nada en el mundo tiene por sí bondad: pues Dios es el todo de todo Bien. El Angelico Doctor Santo Thomás, y el Dulcisimo Bernardo, y no menos la Theologia en bien admitida sentencia enseña, que ninguna criatura tiene bondad, que mueva à la voluntad de Dios. (1) De suerte, que para que la voluntad Divina se mueva à concedernos algun beneficio, es menester, que vuelva à sí mismo el rostro; porque como en la Criatura no hay bondad, que le humanice, sola su misma Bondad

(1) Godoy, & Gonet. *de Volunt.*

dad le mueve. En medio de esto no ignoro, que la Philosophia enseña, como la Bondad es el atractivo del Amor: por lo que si tenemos amor à alguna cosa, necessario es, que haya bondad en ella. Mas tambien se vé precisado à conceder, que aman los hombres muchas cosas malas, solo porque las aprenden como buenas; y la verdad es, que toda bondad de la criatura solo es bondad en la apariencia. Digalo la misma Philosophia. Forma la Hermosura aquél bello maridage, que hacen entre sí los colores, y juzgais, que es toda esta Bondad, y Hermosura? No por cierto. Es una luz modificada: pues como escribe Gassendo en la mas perceptible Philosophia, el color no es otra cosa, que una modificacion de la luz. (2) De modo, que segun lo solidas, que sean las superficies, que rechazan los rayos solares, assi es la diversidad de los colores. Por esso en faltando el rechazo de la luz, no hay mas color, que la obscuridad. Penetrada esta Philosophia, ya se vé, que no hay rostro hermoso sino en la apariencia: pues aun esta apariencia se desvanece con los funestos horrores de la noche.

(2) Gassend. Syntagm. Philos.

che. Aquella, en que Jacob havia de deſpoſarſe con la hermoſa Raquél por el pacto que hizo con Labán, no quiſo premiarle ſus trabajos con eſta Hermoſura. Al tender ſu negro manto la noche, dice la Sagrada Eſcritura, que por darle à Raquél, le entregó à Lia. (3) Haſta que vino la Aurora, dice el Texto, que no conoció à eſta. De manera, que Jacob juzgó, que Lia era Raquél, haſta que deſcubrió el engaño la luz. (4) Pues ſi Raquél es ponderada en la Sagrada Eſcritura por hermoſa, y Lia por fea, como Jacob no conoció, que Lia no era Raquél? Porque era de noche, y faltaba la luz: y à faltas de eſta, tan bella es Lia, como Raquél. Para que ſe vea, que no ſolo no hay mas Hermoſura en un ſemblante, que la d- un color aparente: y aun eſta aparente Her mo ſura, quitada la luz, es ſombra.

Deſpues que Job, ſereno el Cielo, ſe vió libre de aquellas tormentas deshechas contra ſus hijos, y habéres, reſtituyóle Dios duplicados los bienes, que havia gozado en la for-

(3) *Veſpere Liam filiam introduxit ad eum.* Geneſ. 22. 23.

(4) *Facto manè vidit Liam.* Ibid.

fortuna proſpera; y para colmo de las felicidades le dió en la hermoſura de tres Hijas mucho mal de ojo à las tres Gracias; porque miraban con embidia los exceſſos de ſu belleza. (5) Con toda eſta exageracion habla el Sagrado Texto. En toda la tierra no huvo muger, que compitieſſe à ninguna de las tres en la hermoſura. Pero la primera de las tres hacia gran ventaja à las dos: y por eſſo la puſieron por nombre *Dia*: contentandoſe con los nombres comunes, y vulgares de flores para las otras dos, dice el Niſeno. (6) Eſte Santo refiere, que eſta diferencia de nombres ſe tomó de la diferencia de ſus hermoſuras, y bellezas; y como la primera ſe aventajaba en lo lindo, la llamaron *Dia*: pues viſta, lo alegraba todo como el Sol. Y porque las demás, aunque hermoſas, à ſu lado parecian la noche. Sin duda, que fue hermoſiſsima eſta muger, pues no un pincél perdído de enamorado, ſino la ſinceri-

(5) *Non ſunt autem inventæ mulieres ſpecioſæ ſicut filiæ Job in univerſa terra.* Job. 24.

(6) *Et vocabit nomen unius Diem, & nomen ſecundæ Caſiam, & nomen tertiæ Cornuſtibii.* Niſen. Orat. 9. in Cant. 8.

ridad de la pluma ſagrada la aventajó tan ſin competencia. Pero advertid, que fue hermoſura de Dia: pues por mas que la quiſieron dorar con los rayos del Sol, fue Hermoſura, que por fuerza havia de quedar marchitada à la noche. Faltabala à la noche la Luz, que la daba el ſer Hermoſa como el Dia: y baſtabala eſto, para deſvanecerſe toda aquella Belleza. En lugar de *Diem* leyó aſsi el Original: *Jemimack*: que es lo miſmo que *Diaria*. Las calenturas diarias ſon poco mal; porque no duran mas que un dia: y la mayor Hermoſura, es poco bien; porque tampoco dura mas: pues ſolo la luz de un dia la dá ſer. Solemos decir: Que hoy no ha ſido el dia de Fulana: ayer sí, que fue ſu dia: pero hoy à otra la corrieron los aplauſos, y ſe llevó los victores: pues llamár Dia à la primera Muger del Mundo en lo lindo, y hermoſo fue diſsimularla el deſengaño en la alabanza: advirtiendola, que no ſe ufanaſſe en ſer ventajoſa en lo hermoſo: porque la mayor Hermoſura humana ſe reduce à la luz de un dia, y en faltando eſta, viene à ſer nada. Y es aſsi dice el Eſpiritu Santo; porque el Roſtro mas precioſo, la Hermoſura mas exa-

ge-

gerada, si es hermosura de esta vida, es engañosa, y es vana. (7) La que en las mugeres se llama Gracia, es falacia: y lo que parece hermosura es vanidad.

En lugar de faláz gracia leyó el Cardenal de Santo Charo faláz imagen. La hermosura de la muger es falsa imagen. Quando queremos exagerár la belleza, ò hermosura de una Dama, decímos, que es una Imagen: y bien reparado suena à favor, que envanece, y es aviso, que desengaña. Y sinó diganme: Qué es la hermosura de una Imagen? La que la dió el pincél, y los colores. Tomó el Artifice un tosco lienzo: fuele sobreponiendo uno, y otro color: y de todos unidos con destreza, resultó una imagen, que roba los ojos de quantos la miran, y acaso, y sin acaso, la bolsa de el que la compra; porque hay gustos tan aplicados à la pintura, que en ningun gasto reparan. Valgame Dios! Tanto precio tiene essa Imagen? Pues yo la conocí un mal angéo. Es verdad: pero yá tiene hermosura, y parece algo con los colores. Pues sepan, que en la realidad

(7) *Vana est gratia, & vana est pulchritudo.* Prov. 31.

es nada. Juzgo, que los ojos ſon el mas noble ſentido, no ſolo por ſer tan dociles, y tiernos, ſino por ſer faciles de engañar, como Señores. En el centro profundo de los cryſtales porfia la viſta, à que diviſa una hermoſura avultada: y perdiendo el reſpeto al entendimiento, que ſabe, y conoce, que no hay tal, aſſegura, que hay vulto en lo llano de una lamina. Eſte engaño ſe compone de la flaqueza de los ojos, y de lo vivo de los colores mentidos; y aſsi ſucede con las vanas imagenes, que ilumina la falſedad del mundo. Pero como alargando la mano à la lamina, ſe halla, que eran mentiras los vultos; tocando las falſedades, y embuſtes del mundo, ſe vé, que quanto juzgaban los ojos hermoſura, no es mas, que vana, y pintada ſombra. Puede el arte con las mentiras de el pincél trampear el color, pero no negar la verdad. La verdad es, que es Imagen; pero falſa, que ſi tiene algun ſer, ſe le dá la viſta, y el color. Hazte cargo, lo que es, y fue eſſa Imagen hermoſa, y lo que ſon las del mundo, que por eſtár pintadas de la hermoſura, te roban los ojos, y las mas veces la bolſa. A quantas hemos conocido en la Corte veſtídas de angéo,

géo, y hemos tratado en malos trapos? Pero aí eſtá, el como las ha pintado el pincél, y explicado ſu valentía el arte con tal primor, que no hay precio con que pagar ſu hermoſura, dexando pobre al que pone en ella ſu guſto. Eſto por lo comun acontece con la vana, y faláz belleza de muchas, que à fuerza del arte, y colores ſe hermoſean: pero quitalas los afeites, y quedará veſtida de angéo, quedará en ſus malos, y andrajoſos trapos. A eſtos afeites llama alevoſía, y traicion Hugo. (8) Pues hacen el oficio de Judas con el oſculo que dió à Chriſto. Beſo de Judas es la hermoſura; porque aſſi como aquél fue agrado en lo exterior, y venta en la realidad: eſta es alhago ſuperficial, y facadinero en la verdad. Con ſobreeſcrito de paz fue alevoſía el beſo de Judas. Traicion fementida es la hermoſura, que quando mas alhaga, mejor vende. En la horca paró el aleve Diſcipulo; porque aborreciendo con el corazon, diſsimulaba el odio con ſeñales, y pruebas de amor. Bien parecieran en la horça las falſas hermoſuras de la Corte, que fingen fine-

(8) *Non enim eſt niſi proditio quædam, ſicut oſculum Judæ.* Hugo in Prov. 31.

zas: y haciendo feria de ellas, venden amores falſos por intereſes finos.

Beſo de Lobo al Cordero llamó Alberto Magno al de Judas. (9) Porque el Lobo, ſegun quenta Zenodoro, danza feſtejando los umbrales de los pozos, y debe de ſer, que quando tiene ſed, y vé en el pozo el agua, ſin poderla alcanzar, la feſteja, y ronda, ſin apartarſe de ella, para que la goce la viſta haſta tener ocaſion de ſaciarſe. Ronda tambien eſta voráz beſtia las guarídas, y apriſcos en que los Paſtores encierran ſus Ovejas, y guardan ſus Corderos, con el fin de beberlos la ſangre. Aſsi el Lobo de la hermoſura: parece que alhaga, y engaña: parece, que acaricia, y muerde: parece que quiere, y aborrece: ſu amor aparente es odio verdadero: ſu cariño fingido, es interés claro. Eſta voz *Lupa*, que en ſu proprio ſignificado correſponde à Loba, ſignifica tambien à la muger perdida, ò Ramera. (10) Y de aí ſe deríva Lupanar, el Burdiel, ò Caſa publica, en que eſtas infernales Lo-

(9) *Oſculum Lupi ad Agnum.* Albert. in Luc. 22. 48.

(10) Calep. verbo *Lupa.*

Lobas venden su fingida belleza, que quando alhaga, quita la vida, como el Lobo al Cordero. Parece, que le acaricia, y le deguella. De los dientes hace nabajas para degollarle, dexandole sin vellon, y sin vida. Assi la Loba de la vana, y falsa hermosura deguella, desuella, y roba vidas de Corderos innocentes, ò simples, dexandoles sin dinero, y sin vellon con engaños, con falacias, embustes, y traiciones. Este es el motivo, por qué se llama traicion la hermosura, quando se compone de afeites. Hacen, las que usan de este engaño, lo que practican los Hypocritas. Obscurecen, y afean sus rostros, dice la Sagrada Escritura. (11) Destruyense las caras estas infames mugeres. Tan caro las cuesta el vicio: mas con todo no faltan compradores. Con arte dan lustre, hasta ostentar resplandores à sus rostros. Con arte obscurecen los Hypocritas los suyos, hasta afearlos, y destruirlos. Unos, y otros aplican cuidado, à parecer lo que no son. Assi como ha buscado el Demonio colores para alegrar los rostros de unos, los ha hallado para entristecer las caras de los otros, y de todos el

(11) *Exterminant faciem suam.* Math. 6. 16.

el galardon es, parecer lo que no ſon à los hombres. (12) De los Hypocritas dixo el Chryſoſtomo, que pintan el roſtro con palidos colores para venderſe. Para lo miſmo ſe pintan las mugeres: y unos, y otros trahen, y hacen feria de ſus caras. Las mercadurías, que ſe ponen en las ferias, ſe aderezan, y pulen, para aſſegurar el buen deſpacho. Vender quiere ſu cara, quien la adereza, y pinta, negociandoſe el peligro de perder ſu alma. Por eſſo el Divino Eſpoſo inſtaba tanto à ſu Eſpoſa le moſtraſſe ſu cara. (13) La tuya, dice. Pues qué, tiene dos caras? No: pero era por ver, ſi era el roſtro, que la havia dado. Habla aquí en el ſentido myſtico con las mugeres, que ſe aderezan el roſtro, dice un Expoſitor. (14) Y qué diràa la Divina Mageſtad, quando las vea tan diſtintas, de como él las criò? Eſta no es la cara, que yo te di: es cara pintada: es roſtro fingido: no le conozco por hechura de mis

(12) *Ut appareant hominibus.* Ubi ſupra.

(13) *Oſtende mihi faciem tuam.* Cantic. 2. 14.

(14) *Dicitur mulieribus pictis, & fucatis.* Hugo hic.

mis manos. (15) Mueſtrame la tuya: la que yo te dí. Pues ſi obrais con tanto rigor, Dios mio, pocas caras haveis de conocer por vueſtras en la Corte: pocos roſtros han de moſtrár ſuyos las mugeres Corteſanas; porque ſon tantos los barníces, que los ponen, que no me admiro, los deſconozcas: pues los buſcan preſtados à los afeites.

Diganme ahora por ſu vida eſtas Señoras Damas: Qué pretenden con afeitarſe, y componerſe? Reſponden, que parecer hermoſas. Pues en eſſo padecen un grande engaño; porque ſe acreditan de feas con lo miſmo, que deſean parecer hermoſas. Yo por lo menos aſsiento, que la mas untada es la mas mal parecida; porque la que es hermoſa, no ha de meneſter eſſos barnices, y afeites: la que juzga, que lo neceſsita, de camino ſe confieſſa fea, dice San Clemente Alexandrino.(16) Lo miſmo digo de las Galas, Joyas, y Diges,

(15) *Aliena eſt facies iſta. Ideo non cognoſco eam.* Hug. ibid.

(16) *Quæ ſunt natura turpes, ex his, quæ ſibi applicant, quod non habere arguunt.* S. Clem. Alex. lib. 2.

ges, con que se adornan todas ellas: pues son invenciones de feas, que quieren ocultar su fealdad verdadera con mentirosos adornos. La que mas se engalana, mas fealdades confiessa. La que busca el pelo prestado, ha de confessar, que la falta. La que echa mano del color, para comunicarle à su rostro; es prueba, que no le tiene. Y la que se carga de Diges, y Joyas, que quiere con la riqueza suplir lo que la falta de bella. Hizo un discipulo de Apeles un retrato de la bella Helena. Era el original la cifra de la hermosura: y no alcanzó el pincél à trasladarla al retrato: y para suplir lo que faltaba de hermoso, le cargó de Joyas, y cintas. Vió Apeles la Copia, y la dió esta censura: *Hay Mancebo, no pudo tu pincél pintar de Helena su belleza: y por pintarla hermosa, la pintaste rica.* (17)

Bastante hemos dicho de la hermosura artificial: volvamos à la natural, donde descubrirémos no menos engaños, que los que fabrica el arte. Registrémos las pinturas de su ador-

(17) O *Adolescens, cum non posses pingere pulchram, pinxisti divitem.* Lanuza Homil. 31. §. 6. n. 17.

adorno, y averiguarémos en sus colores, si son bellezas, ò sombras: si son hypocresías, ò verdades? Qué piensas es la hermosura natural? Yo te lo diré: Un color apacible, que no contiene una verdad durable: una prenda tan corta, que es menor, que la vida: una gracia prestada, que quando menos piensas, te la roba el dueño: una breve tyranía: un despojo de los Elementos: un cuidado al dueño: un riesgo al extraño: una alhaja imposible de guardar: un thesoro, que por mas que le guardes, se ha de perder: una calavera bien pintada: y una muerte escondida. Todos los Mortales son unos Sepulcros vivos: y los mas saben que los Sepulcros no se diferencian en los interiores cadaveres, sino en las hermosuras exteriores de los Porfidos, y Epitafios. Qué oculta un magnifico Panteon? Polvo, y podredumbre. Qué esconde un Sepulcro sin lossa? Polvo, y podredumbre. Pues en qué se distinguen? En las cubiertas. Al polvo de una hermosura le cubren bellos matíces, assi como al Sepulcro de el Poderoso, y Rico matizados Jaspes. Al polvo de las feas le cubren desairados colores, assi como al Se-

pulcro de los pobres baſtos ladrillos. Pero qué importa mas, ò menos precioſa cubierta, ſi toda viene à ſer una miſma podredumbre? Eſto es la hermoſura. Eſto es la imagen mas idolatrada de los hombres. Aquella prenda tan bien quiſta, que de todos es amada; pero conſideren, qué alhaja tan de vidrio, pues nadie la ha podído conſervar largo tiempo, por ſer inconſtante quanto la adorna. Si reflexionamos bien en ella, no hallarémos otra coſa, que el ſer una Carantula bien colorida: un Lienzo bien matizado: un Retrato peligroſo: un Naufragio de engañadas libertades: una Tempeſtad de los ojos: una Tormenta de los ſentídos: un Pyrata de los diſcurſos: y un Corſario de los entendimientos. Ninguno ignora los tropiezos de la belleza: pero yo ſiento, que aunque careciera de tan inevitables rieſgos, ſe debía deſeſtimár por fugitiva; porque no hay prenda, ni planta mas delicada en todo el campo de la Naturaleza.

Dos preciſos enemigos reconoce la beldad contra ſus hermoſos colores, al tiempo, y à la muerte. El tiempo la desluſtra, y la muerte la apaga. El ſepulcro la borra, y la edad la deſ-

desfigura. Si la muerte la perdona, el tiempo la sepulta. Y yá se apresure la muerte, ò yá se dilate la vida, espira la beldad, ò à perezas de la vida, ò à celeridades de la muerte. Y en fin, tan desdichada es la que la tiene, que la ha de costár la vida, ò ha de dexár de ser hermosa. Todas las prendas humanas tienen à la muerte por enemiga fatál: solo la hermosura tiene por mortal contraria, no solo à la muerte, sino tambien à la vida; porque tambien la vida la acaba. O viva, ò muera el sugeto, ha de morir lo hermoso. O prenda infeliz, y desdichada, que te entierran viva! Tan nueva es la infelicidad de su condicion, que aumentandose la perfeccion de todas las prendas con la vida, solo la hermosura se pierde con ella. La condenaron à tan triste sentencia, como à haver de asistir à su funebre pompa. Sobrevive à sus Honras, y asiste à sus Exequias: mas hallandose muerta para el desprecio, se mira viva para el llanto. Todo esto la viene à la hermosura por ser bella. Por ser bella muere en vida, y por ser bella se acaba luego. Todos los mortales son de barro: pero la hermosura es de barro mas

fino, y delicado. Un barro toſco reſiſte à un golpe: pero un búcaro fino ſalta à un amágo. Todo lo mas fino es mas delicado, y todo lo mas fino es mas bello. Luego el ſer el barro de la belleza mas perecedero, no le viene tanto por ſer de barro, como por ſer tan fino, y tan hermoſo. Eſta es la deſgracia de lo bello. Y que haya tantos enamorados de tan clara fragilidad, quando no hay accidente, por minimo que ſea, que no la manifieſte moribunda? La ſalud es milagro, que pueda campar entre tantos contrarios, que la infeſtan. La robuſtez mas maziza à una calenturilla ſe rinde. O que breve ſe marchita la flor de una belleza, quando la puede alterár, ò ajár un accidente! Formaſe de colores ſu gracia, y los miſmos que la pintan, la desluſtran, ſi crece. Una pincelada borra una imagen, y una avenida de ſangre, ò una deſtemplanza de frio puede desluſtrar qualquiera cara; y es cierto, que las mas veces los mas hermoſos colores ſon capa de las mayores aſqueroſidades.

Ahora quiſiera yo, que me dixeran, qué encuentran de bueno en la hermoſura, viviendo eſta prenda entre tantos ſobreſaltos, en-

entre tantos ſuſtos de perderſe, y entre tantos cuidados de conſervarſe. Hay vidrio mas quebradizo? Hay flor mas perecedera? Hay fortuna mas inconſtante? Hay colorido de Iris, que ſe deſvanezca mas preſto? O imagen en el cryſtal de una fuente, que tan breve ſe borre? El vidrio perpetúa ſu entereza, ſi no le viene el daño de afuera: y à la hermoſura la ſobra ſu proprio ſer, para deshacerſe en caduca. La flor conſerva à lo menos todo un dia ſus colores: y la hermoſura eſtá ſiempre ſujeta cada inſtante à alborotár ſus candores con qualquiera accidente: que venga qualquiera ſuſto: que acontezca qualquiera enojo: y que ſobrevenga qualquiera dolor; porque ſi la cogen, muere de eſcogida: y ſi la dexan, tambien muere de deſpreciada. La fortuna mas voluble ſuele fomentár eſperanzas de volverſe otra vez à favorable, ſiquiera por mudarſe otra vez: mas la hermoſura ſe vá para nunca mas volver. El Iris, ſi ſe deſvanece, ò paga en lluvias fecundas, ò en dulces anuncios de ſerenidad, ſu no ſer: mas la hermoſura ſe deſvanece de valde. Y en fin en la fuente la imagen no ſe dexa ver, ſino quando la miras: por

lo menos quando la busques, la hallarás: y si no permanece hermosa, no se despinta en fea: mas la hermosura, sobre no dexarse hallar quando se busca, convierte en asquerosa hediondez su vanidad. Quantas, que abobaron mil necios, se arrepienten en breve, de mirarse al espejo? Y llega muchas veces à tanto, que impacientes le quiebran; porque à pesar suyo las hace ver, lo que no quisieran pensar. Quisieran, que siempre las durára aquella belleza: y como el tiempo con todos sus accidentes es su mayor tyrano, se desesperan, porque las aja, y deslustra; y yá que no pueden volverse contra él, se irritan contra el espejo innocente. Pues desengañense, que el tiempo las ha de perseguir siempre, y à la que no descomponga alguno de sus achaques, ni acabe alguna de tantas muertes, tendra en su vejez la muerte gravada en caracteres de arrugas, y esculpido con el cincél de los años en mexillas, y frente el desengaño. Con estos contratiempos, como la hermosura ha de ser dicha, quando el contrario mayor de su ser la conduce mas à ser nada? El Sol la quema: el Ayre la corta: el comer la altera:

ra: la hambre la deslustra: la sed la amortigua: el beber la desmaya: el dormir la desaliña: el desvelo la aja: el logro la pierde: y el vivir la mata. Puede ser mas achacoso, y desdichado este bien?

Admira con razon San Clemente Alexandrino la estolida necedad de los Egypcios, que dentro de un sumptuoso Templo, magnifico en la arquitectura, hermoso por lo pintado, rico por la materia, y adornos, artificioso por las labores, y brillante por los jaspes, sobre un Altar todo de oro adoraban un Raton, un Cocodrilo, una Sierpe, y otras savandijas semejantes; y no le parece, que sea menor la vanidad, y el engaño de los Idolatras de la Belleza. Vereis, dice el Santo, una muger ocupada muchas horas en crespar su cabello, componer, y ajustár los rizos, enlazarle en primaveras, clavarle en plumas, en pintar las mexillas, encender los labios, blanqueár la garganta, adelgazár la cintura, cargarse de oro, y plata, de perlas, y pedrería: mas si alguno quisiere correr el velo de tanto artificio, y embuste, qué piensas que hallará, sino una asqueroſidad aborrecible, en vez de

de una beldad amable? (18) Mas con eſto, y ſin eſto, qué otra coſa es la ſubſtancia de la hermoſura mas ſolida, natural, y menos ſobrepueſta, ò poſtiza, como altamente pondéra San Chryſoſtomo, ſino una flema aſqueroſa, un poco de ſangre fluida con cierta porcion de humor colerico, que todo viene à ſalir de lo que ſe come, y digiere? (19) Mireſe ahora el aſco, que cauſa la comida, quando mal digerida la vuelve à ſacár algun accidente. El horror, con que ſe mira una flema hedionda. Y el eſcrupulo, con que ſe toca en sí miſma la ſangre. Y hé aí lo que baxo una ſutil ſuperficie, como baxo un delgado cendal, ù olanda ſe admira, y ſe adora en la hermoſura. Eſſe horror, eſſa aſqueroſidad, eſſa materia, que en breve dirá en ſu mal olor, lo que fue, es la ſubſtancia toda de todos aquellos accidentes: capa de cal, que enjavelga las hedion-

(18) S. Clem. Elex. lib. 3. Pedag. cap. 2.

(19) *Nam hujus pulchritudinis ſubſtantia eſt pituita, ſanguis fluidus, atrabilis, ſucus ſibi benè manſi.* Chryſ. in Paræneſi ad Theodor.

dion deces de un Sepulcro podrido, y à las mas veces ázia dentro: ſuperficie de nieve ſobre la hediondéz mas corrupta: cendal ſutil ſobre una llaga aguſanada. Rompe, ſi quieres, eſſe velo, y verás lo que ſale. Por eſſo en las enfermedades ſe empaña, y desluſtra la belleza; porque la falta lo aſqueroſo, que la ſaca, ò la medicina, ò el mal, y era el todo de que ſe havia de animar ſu explendor. Eſto es lo que en los ojos brilla: eſto lo que en la frente, y garganta ſe ajazmína: lo que en las mexillas ſe ſonroſéa: lo que ſe enclavéla en los labios: y lo que en los cabellos ondéa. Eſtos, pues, ſon los colores con que ſe pinta aquella imagen, que ſe adora: eſtas las partes de que ſe compone la mas compueſta hermoſura: aquella belleza, que ſe aliña para templo, y para altar, donde ſacrifican mil ciegas maripoſas en evaporadas locuras ſu reputacion, y ſus almas.

Mas corramos yá otro velo atendiendo à la alma de eſte Geroglyfico pintado, y ſe advertirá, lo que en aquellas aras, y entre aquellos ſoberbios adornos de Templo ſe adora,

dice San Clemente. (20) Buscarás una Deidad, ò su Imagen, y hallarás una viva fiera: buscarás un Angel, y hallarás un Demonio: buscarás una Muger, y hallarás un Basiliſco. Verás autorizado en su Trono al Vicio: la Lascivia sobre las aras: incensada la desemboltura: y dentro de un cuerpo, que parece flores, la fiereza de una Sierpe en una alma rendida à sus pasiones: avarienta, ambicioſa, soberbia, altiva, embidioſa, delicioſa, è infame, que hace gala de ultrajár la modeſtia, hollár la honra, pisar el pundonor, corriendoſe de que ſe nombre en su cara la verguenza, y preciandoſe desdeñoſa de descontentarſe de todo. Estos feos borrones manifiesta toda hermosura vana. Mira ahora como hay alientos à desearla, à consagrarla aras, y à rendirla adoraciones. Vuelve en tí, y reflexiona, que essa belleza, que te atrahe, te embeleſa, y te arraſtra, es un embuſte, que te alhaga, es una Fantaſma, que te enamora, y un embeleſo, que te priva

(20) *Neque enim Dii imaginem intus invenies habitantem; ſed loco ejus adultera anima occupavit aditum: vera eſſe beſtia convincetur, fuco ſcilicet incruſtata ſimia ſupra.* Ibid.

va de conocer hermosura mejor. La del alma es mas bella. De esta te puedes gloriar. O Dioses, suplicaba Platon, hacedme hermoso en el alma, y que corresponda el cuerpo à la Gentileza del espiritu! (21) Con esta te distingues de los Brutos, y con esta te acercas à tu Dios. Esta Belleza es permanente: esta es eterna: ninguno la hiere, ninguno la acaba: vive siempre hermosa, y con esperanzas de perficionarse mas eternamente. Esta es la Perla, que hace apreciable la Concha: el Diamante, que vuelve inestimable el anillo: y la Luz, que hace vistosas las cosas con su bella, y soberana gracia.

(21) *O Dii, date mihi, ut sim pulcher in his, quæ sunt intrinsecus: extrinsecus autem, quæcumque sunt mihi, amica eis, quæ sunt intrinsecus.* Plato in Phedro.

*** *** ***
*** ***
***

FANTASMA XI.

EL DELEITE NO ES DELEITE.

SON el Centro del anhelo los ojos ; porque lo que no ſe vé, no imprime eſpecie en la memoria ; y lo que no habíta en la memoria , incapaz es de dar cuidado , pues vive en la region del olvido. Por eſſo no ſuele ſer arbitrio el ver del olvidar. Reyna en la viſta el imperio de la codicia , y en ſus cryſtales imprime ſus anſias ; porque es tan codicioſo ſentido , que ſu anhelo es quedarſe ſiempre con quanto mira. No ſe contenta con robar à los objetos las imagenes de ſus colores : pues quando ſe mira con las copias, pretende ambicioſo uſurpár los originales. Lo que ſe mira , imprime ſu imagen ; porque no hay copia , que no ſea una memoria tierna de un

un original. Impreſſa en la fantaſia, ſolo ſirve de congoja; porque ſolo acuerda la auſencia. Jamás puede ſer la memoria guſtoſa; porque ò acuerda bienes, ò acuerda males. Si excita males, enfada: ſi bienes, diſguſta, pues los propone paſſados, ò futuros. Con la auſencia, ò la diſtancia moleſta; porque, ò ſe han de haver perdido, ò no han de haver llegado. Luego pinta un gozo para ſentimiento. Dibuja un Deleite para martyrio. O dicha humana, que haſta los Deleites te atormentan! Luego para qué le llamámos Deleite, ſi en lo miſmo que deleita, martyriza? Tan fantaſticos ſon los guſtos, que figura el apetito, que viven pared en medio de los llantos. Pretende ſu engaño una delicia? Pues mira lo que anhelas: que aí eſtá encerrado el dolor; y para llegár à ella, es preciſo, que te rozes, y encuentres con un lamento; porque no ſe encontrará guſto, que no ſe halle mezclado con llanto. Dicen, y dicen bien los deſengañados, que no hai guſtos perfectos en eſta vida. Todos ſon guſtos aguados con tantas lagrymas, quantas ſon las que en eſte valle de lagrymas acoſtumbramos derramár, deſpues

que

que perdió Eva el sabor al bien, como advierte el Dulcísimo Bernardo. (1) El sabor del Bien, y del Mal depositó Dios en aquella Manzána del Arbol vedado, de que tanto se prendó aquella nuestra primera Madre: y fue tan mal afortunada, que se quedò con el sabor al mal, y con tanto desabor al bien de los gustos, que pertenecen à la vida racional del hombre, que todos los aguó de tantas lagrymas, quantas son las que en este valle de lagrymas acostumbramos derramár.

En la ocasion, en que Tobías el viejo, y su Consorte Anna tuvieron el gusto de ver delante de sus ojos aquél su tan querido, y suspirado Hijo, despues de tantos sustos de su ausencia, dice el Texto Sagrado, que se pusieron ambos à llorár de gozo. (2) Que las lagrymas, que rebientan por los ojos sean efecto de los pesares, que atormentan, y afligen el corazon, esto yá es sabído, y lo saben todos por experiencia: mas que el gusto, que se apodéra del corazon en las ocasiones

(1) *Saporem boni in Eva perdidimus.* Bern.
(2) *Cœperunt ambo flere præ gaudio.* Tob. 10. 3.

nes de los placéres haga rebentár los ojos en lagrymas, parece efecto, que no dice con la cauſa. Que Anna, y Tobías lloren de pena por la auſencia de ſu Hijo, bien ſe dexa entender: mas que lloren de guſto en ſu preſencia, eſſo parece, que es confundirſe los gozos con los peſáres. Pues aſsi es: que los guſtos de eſta vida tienen por efecto lagrymas. Y no hay que admirár, que ſon guſtos humanos, que ſe logran con tanta mixtura de peſares, que todos ſon guſtos aguados de lagrymas, confundiendoſe la amargura de los llantos con la dulzúra de los placéres. Por eſſo ſin duda ordenó la Naturaleza, que las lagrymas, que manan de los ojos, vinieſſen à parár à la boca, donde reſide el ſentido del guſto; para que la miſma lengua, que tomó el ſabor de el guſto, tomaſſe tambien la amargura de las lagrymas, y ſe entendieſſe, que ſon los llantos inſeparables de los guſtos, ſegun nos lo confirma el Eſpiritu Santo. (3) No es eſte lugar ſolo donde nos lo demueſtra. Aquél Libro, que vió Ezequiel, eſtaban eſcri-

(3) *Extrema gaudii luctus occupat.* Prov. 4. 13.

critos en él Lamentaciones, y Verſos. (4) Un Verſo ſolo es el que ſe advierte: pero muchos llantos. El Verſo denota feſtexo. Eſte tiene à los lados los lamentos. Pues quien dixéra, que el feſtexo havia de vivir en medio de los ſuſpiros? Yo lo dixera; porque en el Libro univerſal de eſte mundo, cuyas tragicas hojas compone el deſaliño de los vivientes, repreſentando la tragedia de eſta fugitiva vida, tal vez recitamos un Verſo alegre en Convítes, y Feſtínes: pero tropezando à los lados con endechas triſtes. En los Verſos Poeticos ſe repreſenta lo feſtivo, y ſe encierra eſſa alegria entre dos lamentaciones; porque à un gozo correſponden dos deſgracias, para que conozca el mundo la vanidad de ſus placéres, y deleites, que ſi ha de tener un guſto, ha de ſer à coſta de dos ſuſpiros.

No te equivóque el ſuperficial ſemblante de los feſtexos: mira, que el gozo que demueſtran, es una medalla, que en el reverſo es triſteza. Fue Tubal inventor de la Muſi-

(4) *Lamentationes, Carmen, & væ.* Ezeq. 2. 10.

ſica. (5) Y ſabete, que ſu nombre ſignifica *Triſteza*, ò *Llanto*: (6) para que adviertas, que en el mundo no viven muy diſtantes las muſicas alegres de los triſtes ſuſpiros. Inventó el llanto la Muſica, que tanto os deleita en los Bailes, Feſtínes, Saráos, y Coliſéos, para que ſepais, que ſon puntos de triſteza los placéres mas deſeados de la alegría. Hay muchas ocaſiones en eſtas diverſiones para la ruína; porque ſon no muy buenos, y peligroſos los efectos, que cauſan. Excitan los inſtrumentos en los Bailes mucha libertad, y no hay miembro, que dexe de eſtár en eſte entretenimiento con ſuma deſemboltura. La facultad motriz parece, que ha deſgoznado las bien compaginadas articulaciones del cuerpo. Las manos nunca ſe detienen; los ojos no menos deſatados, que libres, ſaltan de ſus caſcos à mirár, y advertir menéos menos decentes: los pies en continuo movimiento forman deslices poco cauteloſos: la lengua no huelga: pues ſus voces huelen las mas veces à laſciva ſuciedad.

(5) *Ipſe fuit Pater canentium Cithara, & Organo.* Geneſ. 4. 21.

(6) D. Hieronym. de *Nominib. Hæbr.*

Pocas veces deſdicen las diſpoſiciones de los animos de las facciones de los cuerpos. Y hay quien diga, que eſto es deleite, quando tanto entriſtece el Alma? Quando es una diverſion por donde ſe entra à la Caſa de la Luxuria: es una Aula de la Torpeza: un enſayo de los laſcivos antojos: la Salva de las deſhoneſtidades; porque irrita el apetito aun al animo mas amortiguado. Quantas veces la caſta Matrona rindió acaſo el conſervado honor à aquella impudíca volubilidad; porque imaginó à la agitacion hecha con deſtreza? Quantas veces la recatada Doncella rindió en ſu mente la Caſtidad à la mal atendida deſvergonzada cantinéla. Aquí por los ojos, oídos, y tacto abre brecha la Concupiſcencia, para vencer à la Caſtidad. Bien pueden ſer delicioſos los Bailes: mas ſerá el guſto, por lo que los mundános deſpues buſcan, no por lo que en eſte exercicio ſe halla. Mas antes pueden ſervir de enfado, que de diverſion. Aquél andar de circulár camino, qué es, ſino atolondrár con vaídos el celebro? Anotólo eſto con Chriſtiana Criſi el Petrarca. Entre los movimientos locales, que ſon ſiete: adelante, atrás, arri-

arriba, abaxo, à la dieſtra, à la ſinieſtra, y al rededor, ſolo eſte no tiene fin. Todos ſe practican en los Bailes: pero eſpecialmente el ultimo, donde ni tiene termino la mocion, ni la deshoneſtidad. Aludió à eſto, el que preguntado por la definicion del Baile, dixo: *Era un Circulo, cuyo centro es el Diablo, y la circunferencia los Bailarines.* Qué quieren què cauſe aquél menéo de torno, donde una vez ſe mira al ſoslayo, otra con tergiverſacion, otra careandoſe, yá el myſterioſo menéo de las manos, yá el intentado desliz de los pies, y yá otros lividinoſos guſtos, y acciones, donde trabaja, y ſaca à publico todas ſus trazas la impudencia, ſino muchos peligros, muchas laſtimas, y muchas ruínas? Qué laſtimas, y ruinas no han ocaſionado eſtos entretenimientos? Regiſtrad las Hiſtorias Romanas. Leéd las Eſcrituras Sagradas, y vereis flaquear todo el mundo con el dulce embeleſo de la Diverſion.

No atribuyen los Hiſtoriadores la perdicion del Romano Imperio à otra coſa, ſino à haverſe dado à los divertimientos de los Feſtínes los Romanos. Toda ſu virtud, todo ſu va-

lor ſe trocó en vicios con los ocioſos paſſatiempos de la Diverſion. Por eſta miſma cauſa ſe deſpeñó el Pueblo Hebreo en la Idolatría. Juntaronſe para divertirſe. Comieron, y bebieros opiparamente. Empezó el Baile deſpues, y paró en idolatrár; (7) porque eſtas concurrencias regularmente paran en deſaciertos de idolatría. De la Converſacion al Refreſco, del Refreſco al Sarao: y pueſtos en eſte diabolico Theatro, cada uno buſca un Idolillo que adorar, y un Chichiſveo en quien idolatrár. Salen à la Paleſtra al impulſo, que hacen los inſtrumentos, y empiezan las deſembolturas, y menéos de los cuerpos, y de aquí las ruínas laſtimoſas de las Almas, y no menos de los Pueblos.

De los embuſtes, y ademánes de una Danzarína provino la ruína, quizá fin de la verdadera Religion en Inglaterra. De la deſembolturà de una Saltatríz reſultó el degollár al Bautiſta. Y de otras muchas otras muchas ruínas, deſdichas, deshonras, alborotos, homicidios,

(7) *Sedit Populus manducare, & bibere, & ſurrexerunt ludere. Surrexerunt tripudiare.* Tertul. lib. adv. Phyc. cap. 6.

dios, y desordenes. Y esto hemos de llamár Delicia? A esto hemos de llamar Festejo? Esto ha de ser Divertimiento? O loco devanéo de los mortales, y qué falsos os pinta la fantasía los Deleites!

Diversion se llama tambien el Passeo, y no es sino un Escandalo. Es un antojo falso, que con capa de salir à templár el calor, salen à destemplarse, y perderse. Un fuego los saca de casa, y encuentran en el Prado un Infierno. No he visto aficion mas ciega al Prado, que en la Corte, especialmente en las mugeres. No me admíro. Ignoraba antes el motivo de apasionarse tanto, hasta que ví, que era herencia. En el Prado de el Paraíso nació Eva, y como fue cuna de su Madre, le miran como à cosa propria sus Hijas. No condeno los Passeos: pero los deseo honestos, no escandalosos: los abono arreglados, no intempestivos: los busco manifiestos, no ocultos. Conduce la amenidad para hermosura de las Cortes: mas no por hacer à las Cortes hermosas, es justo hacerse las almas feas. Una, y otra belleza se puede cohonestár, no transformando las noches en dias; porque dá sos-

pe-

pechas, de que intenta tropezár la Doncella, quando no quiere paſſear ſino de noche. Si es recreo, bien le podrá ver el Sol: ſi no lo es, no lo podrà encubrir la noche con toda ſu obſcuridad.

Paſſemos yá à otros Deleites, que no ſon menos falſos los del Paladár, que los de los demás ſentidos. Es la Gula toda irracional; porque ſolo los Brutos nacieron para comer. Todos lloramos, que el mundo ſe perdió por un Bocádo: pero mal pudo ſer Gula, ſiendo uno ſolo; porque un bocado mas es abſtinencia, que Gula. Pues no fue ſino Gula, y bien heredada. Enamoróſe Eva de la Manzána. Vió, que era hermoſa para comida. (8) Parece eſto impoſsible: porque el ſabor no toca à los ojos, ſino al paladar. Luego no haviendola probado, no podia conocer ſi era buena, y delicada al guſto. Pues quien te ha dicho, que lo delicado del alimento no conſiſte en no haverle probado? El Guloſo no mira à lo ſazonado, ſino à lo exquiſito. Por jactarſe de un bocado nuevo, y temprano, gaſ-

(8) *Vidit, quod eſſet bonum ad veſcendum.* Geneſ. 3. 6.

gaſtarán muchos en la Corte lo que no tienen. Gozaba Eva de todas las delicias del Paraíſo, ò por deſcolorida, ò por bella miró la Manzána como regalo de mayor guſto. Para diſculpar la necedad de ſu apetito proteſtó por diſculpa, que la quiſo comer para ſaber; y creyendo, que por comer la Manzána, ſería ſabia, ſe volvió necia; y ſi el comer obſcurece la razon, poca razon tendrá, quien alargáre la mano à comer. Todos los vicios como infames ſon alevoſos: pero ninguno mas tyrano; porque no hay Gula, que no ſea veneno. Apaga la razon con las nieblas de el vaporoſo alimento, y de eſta ſuerte adelanta el Sepulcro. O tyrano, que aſsi caſtigas al dueño! No hay mejor regalo, que lo preciſo. Bien conocen los ſabios, que para eſta moderacion baſta un deſengaño eſtoyco. Llenos eſtán los Libros de la templanza de los Lacedemonios. (9) Por racionales conveniencias ſe han de galantear las templanzas. Mi deſaliño afeará ſu hermoſura: pero miren à un templado, y le verán hermoſo. Vive habil al diſ-

(9) Eraſm. in Apoph. de *Jure nigro Laconum in Rege ſuo Laudato.*

diſcurſo, pronto à ſus exercicios el animo, deſembarazada de nieblas la razon, agil en ſus movimientos, guſtoſa en ſus quietudes, eſſenta de alteraciones, capáz de ſus privilegios, atenta à ſus cuidados, puntual à ſus aſsitencias, y ſabia para ſus deſvelos. Eſta es la belleza de la Templanza: y por ſu belleza ſe deſcubre mejor la fealdad de la Gula.

Llena un Guloſo los anchuroſos vacìos del Apetito, y queda el diſcurſo vacilante, la razon turbada, la viſta confuſa, torpes los movimientos, faciles las alteraciones, deſordenadas las potencias, deſmayados los ſentidos, el cuerpo peſado, fatigado el eſpiritu, congojado el aliento, oprimido el animo, tan difuntos los ſentidos, que para certificarſe de que vive, neceſsita tocarſe. Parece que ſe ha huido del cuerpo, como corrida el alma. Aſſiſte tan retirada, que ſe juzga perdída. Intenta moverſe, y aun no tiene imperio en ſus paſſos. Dexa caer el cuerpo en la ſilla, y la quietud, que havia de aliviarle, le congoxa: ſi eſtá quieto, ſe le encienden las anſias. Si pretende moverſe, no puede romper los grillos. Preſume, que ſe ahoga; porque

que no reſpira, ſino anhela. No es lo que exhala reſpiracion, ſino inquietud. No es aliento, ſino opreſsion. Conoce que vive; porque ſiente: y lo que ſiente le malquiſta lo que vive. Eſte Hombre ſe diſtingue de un Bruto, por ſer Dios tan piadoſo, que le vuelve à reſtituir el diſcurſo. O vicio indigno, que transformas los Racionales en Beſtias! Si los hombres ſe pagan tanto de eſte Deleite: ſi hacen tanto aprecio de eſte guſto, comiendo, y bebiendo, por regalarſe, como no advierten, que por comer, y beber tan deſtemplados, no ſon hombres? Pierden el ſer racionales por el regalo: con que el regalo les deſtruye. O mil veces dichoſo, el que no piſa las lineas de lo preciſo! Y ò mil veces deſdichado, à quien le es la comida, y bebida, no delicia, ſino martyrio!

Otro Deleite, y el mas infernal, y ſucio arraſtra los corazones. Enamoralos con ſuavidad, cautivalos cruel; y deſpues los atormenta tyrano. Es como aquellos Ladrones de Egypto, de quienes dice Seneca, que ſalian à los caminos. Hacianſe encontradizos con los Paſſageros, y abrazandolos entre fingidos aga-

ſajos, ternùras, caricias, y abrazos, los oprimian tanto, que los dexaban ſin vida para robarlos. (10) Aſsi ſucede à los que ſe dexan llevar de eſte Ladron fingido. Abraza, acaricia, roba, y por ultimo mata; porque quando ſe empieza à guſtár la miel de la Laſcivia, ſe empieza à beber la muerte. O quantos pueden gemir eſte fracáſo! Quantos han alárgado al panál de la colména la mano, que no la hayan ſacado mas laſtimada, que dulce! De eſtos dice la Sagrada Eſcritúra, que van à buſcár ſus delicias à las Viñas de Sodoma: pero ſon allí los racímos de uvas llenas de hiel de Dragónes, y veneno de Aſpides, que componen ſu mas regalado vino. (11) Nadie, pues, pienſe lográr mayores regalos en eſte torpe deleite, ni mas dulces guſtos en la Region de Sodoma. Tiene Dios en ſu ma-

(10) Seneca Epiſt. 51.

(11) *De vinea Sodomorum, vinea eorum, uva eorum uva fellis, & botri amariſsima. Fel Draconum vinum eorum, & venenum Aſpidum inſanabile.* Deuter. 32. 32.

mano el Caliz de la amargura, (12) con que les deſtempla à todos los delinquentes el nectar de ſus delicias, abocando ſu amargura en los Calices de ſu eſperanza: para que donde eſperaban guſtar las dulzuras de ſu torpeza, traguen las hezes de ſu ira. Eſta es la bebida de los Delicioſos aun en la tierra de ſus placéres. Y ſinó clame la experiencia. Qué enfermedades tan ſucias: qué dolores tan mortales: qué deſpechos tan funeſtos: qué deſeſperaciones tan rabioſas no ſuelen coger por fruto de ſus deleites, los que mas en ellos ſe ceban? De cordéles, y lazos tengo entretegída la cama, decía Salomón, y mi habitacion llena de amarguras. (13) No lo puede decir mas claro. Ofrece eſte infame deleite en la cama de ſus torpezas cordéles, en que ſe prendan eſtos infelices: ofrece en los brazos de ſus falſos alhagos, y cariños, lazos en que ſe ahoguen: y por ultimo ofrece la amargura toda de la

(12) *Calix in manu Domini vini meri plenus miſto.* Pſal. 74.

(13) *Intexui funibus lectulum meum, aſperſi cubile meum myrrha, & aloe, & cinnamomo.* Prov. 7. 16.

Myrrha, para que amargue los guſtos, y deſpues unguentos, para amortajarlos difuntos. Y eſto buſcan con tanta anſia los hombres? Eſto tienen por delicia? La vehemencia, y rabia del apetito miente mil guſtos, donde no los hay, ſino mil penas. Finge delicias en los mayores tormentos, haciendo buſcar còmo bienes ſumos, los que ſolo ſon males verdaderos. Miran las coſas à la engañoſa, y falſa luz de ſu paſsion, ò locura. Todo les parece dulce; en nada hallan tropiezo, ni opoſicion; y haſta los mayores daños ſolemnizan como bienes, y les ſalen à recibir como dichas; porque tienen dañada la imaginacion con el frenesí del antojo, y aſsi no ſaben diſcernir entre el bien, y el mal, quanto menos entre el bien verdadero, y aparente.

Embió Jupiter à los hombres el Dios Contento, para que agradecidos à tanto beneficio, le adoraſſen obligados. Correſpondieron ingratos. Y queriendo caſtigarlos, ſe valió de Mercurio ſabio, y prudente, quien dió traza, como caſtigarles con ſu miſmo delito; y ſin deſtruir à ninguno, hizo que ſe conſumieſſen ellos miſmos. Adormeció à los mortas-

tales, en tanto que embió à Pluton le embiaſſe de el Infierno el Deſcontento. Viſtióle de las ropas, y veſtidos de el Dios Contento, que adoraban, y llevóſe à eſte conſigo à los Cielos. Con eſto, dixo Mercurio à Jupiter, quedan baſtantemente caſtigados los hombres; porque como no atienden ſino à lo aparente que ven, ſeguirán engañados del veſtido, al que penſarán ſer Contento, y ſerá ſolicitarſe ellos miſmos ſu Deſcontento, y Peſar. Aſsi vivirán ſiempre apeſarádos, porque hallarán un tormento, donde buſcaren un guſto. He aí la puriſsima verdad de quanto acontece, aunque adornada con galas de la mentira. Y tras eſta fingida Deidad. Tras eſta Fantaſma cruel. Tras eſte Eſtafermo tyrano. Tras eſte Contento aparente. Tras eſta Capa de guſto. Y trás eſte engañoſo Deleite ſe anda matando todo el humano Linage en todo linage de eſtados? Sí: Tras eſto ſe navegan con mil peligros los mares: ſe fatigan con mil fatigas los ayres: ſe cruzan con incommodidades los valles: ſe bañan de ſudores los montes: ſe cavan con ſumo rieſgo ſus entrañas. Tras eſto ſe pleitéa, ſe batálla, ſe chóca, ſe atácan

mu-

muros, ſe vuelan torres, ſe tuercen rios, ſe allanan cumbres, ſe juntan Golfos, y ſe entra à pecho abierto por cerrados Eſquadrònes de lanzas, y de eſpadas. Eſto ſe buſca en la tierra. Eſto ſe buſca en las Letras. Eſto en el trabajo, y vigilias. Eſto en los Lauros, y Palmas. Eſto en el Cetro, y Corona. Eſto tal vez en las Dignidades, y Cargos. Eſto ſe pienſa. Eſto ſe ſueña. Eſto ſe apetece. Y tras eſto ſe matan los hombres, buſcando ſiempre, y en todo, aunque ſiempre, y en todo en vano, una materia vil à ſu guſto, que ſacrificár à ſu antojo, con que llenár ſu deleite, y entretener ſu ciego apetito con ſiempre engañoſas Fantaſmas.

Eſtémos ciertos, que en todo genero de deleites, y guſtos de eſta vida, de qualquiera ſuerte que ſean, no encontrarémos ſino deſabrimientos, y muchos. Siendo aſsi, que el exercicio del guſto fue ordenado para bien, y conſervacion de la vida de los hombres, de ordinario vienen los guſtos humanos à ſer los mayores verdugos, y mas refinados venenos de nueſtra vida. La muerte de Adan, y de todos ſus hijos, qué otro ori-

origen tuvo ſino el del guſto, y ſabor deleitable, que tomó à una Manzána? (14) Era eſta fruta de sí guſtoſa, y deleitable, y por tal ſe aficionó à ella nueſtra Madre. (15) Pues no podía dexár de ſer ſu efecto trabajoſo: que andan tan unidas las amarguras de la muerte con las ſuavidades de los guſtos, y deleites de eſta vida, que lo miſmo es tomár el ſabor al guſto, que tomár el ſabor à la muerte. Sabed, dice Jonatás hijo de Saul, que guſtando un panál de miel, me hallo en extremo de verme morir. (16) Pues qué conexion tiene la dulzura de la miel con las amarguras de la muerte? La miel es ſabroſa, y la muerte deſabrida. Es verdad. Pero aí vereis, que de la miſma dulzura, y ſuavidad de los guſtos, que probamos, ſe nos originan los amargores de la muerte, que padecemos. De Glauco, dicen los Poetas, que murió ahogado de miel. Que los hombres mueran ahogados, y ſu-

(14) *In quocumque die comederis morte morieris.* Geneſ. 2. 17.

(15) *Aſpectu delectabile.* Ibid.

(16) *Guſtans guſtavi paululum mellis, & ecce morior.* 1. Reg. 14. 43.

ſufocados de un veneno, es fatalidad, que acontece repetidas veces: pero ſufocados, y ahogados de miel, en que tanto ſe ſaborean? Sí: que el mayor veneno de la vida es la miel de los guſtos, y la dulzura de los deleites, à que tanto anhelan los delicioſos. Ponennos los guſtos, y deleites la miel en los labios de nueſtro apetito, y deſeo: mas paſſando ſu dulzura de los labios à lo interior de el eſtomago, ſe experimenta ſu amargura como de muerte: à la manera de aquel Libro, que ſe le dió à guſtár à S. Juan, de quien dice, que en la boca era dulce como la miel: pero en el eſtomago era amargo como hieles. (17) De aqui ſe puede inferir la dañada intencion, con que el Demonio privando à muchos hombres de los principales ſentidos, que ſon vér, oír, y hablár, no leemos, que los privaſſe jamás del ſentido de guſtár. A muchos hizo ciegos, para que no pudieſſen acertar con el camino de ſu ſalvacion. A muchos hizo ſordos,

(17) *Erat in ore meo tanquam mel dulce, & cum devoraſſem eum, amaricatus eſt venter meus.* Apocal. 10. 10.

dos, para que no pudieſſen dar entrada à las palabras de la vida eterna. Y à muchos hizo mudos, para que no ſe reſolvieſſen à confeſſar ſus culpas. Pero à ninguno tengo oído, que le privaſſe de el ſentido del Guſto; porque ſabía, que la profanidad de los guſtos, y deleites de eſta vida acoſtumbran ſer la principal ocaſion de la ruina, y perdicion de los hombres, no ſolo quando ſon guſtos, y deleites logrados, ſino aun quando ſon ſolo apetecidos. Por eſſo no los priva el Demonio del guſto; porque halla mucha ganancia en ſu trato.

Tampoco priva Dios à los hombres de los guſtos: mas los priva, y prohibe la mala eleccion de la materia en que los emprenden. La materia en que los hombres acoſtumbran à emprender ſus guſtos, y deleites, nos la manifieſta San Bernardo. Ponen los guſtos, y delectaciones primeramente los hombres en los manjares mas delicioſos, y exquiſitos: ponenlos en las pompas, y vanidades de ſus tratos: ponenlos en las riquezas, y haberes del mundo: ponenlos en las torpezas, y abominaciones de la Laſcivia: y los ponen

en la vileza de todo genero de vicios. (18) Ninguno de eſtos guſtos puede ſer guſto perfecto; porque los Guſtos, ò Deleites de los manjáres, y regalos de las meſas ſon guſtos ſobremanera groſſeros, que nos hacen, en ſentir de Iſaías, muy ſemejantes à los Brutos. (19) En quanto no comió el primer Hombre, fue hombre reſpetado, y venerado de todos los vivientes: mas luego que comió, no ſe diſtinguió de las Beſtias. (20) Los guſtos, y deleites en las Pompas, y Vanidades ſon deleites vanos, que vienen à parár en ayre. Son guſtos fundados en el Mar, que como no ſon ſolidos, y firmes, no pueden ſer perfectos: y el miſmo viento, que los forma, los hace deſaparecer. Los guſtos, y deleites en las Riquezas, y haberes del mundo ſon guſtos terrenos, que no tienen ni pueden tener coſa alguna de Cielo, don-

(18) *Gaudent in cibis: Gaudent in pompis: Gaudent in divitiis: Gaudent & in vitiis.* D. Bern.

(19) *Gaudia onagrorum paſcua gregum.* Iſai. 32. 14.

(20) *Comparatus eſt jumentis, & ſimilis factus eſt illis.* Pſalm. 48. 13.

donde eſtá la region de los Deleites perfectos. La riqueza del Oro, y de la Plata, qué viene à ſer, ſino unos pedazos de tierra mas bien colorídos de los rayos del Sol, è influxos de los Aſtros? Mas en fin, tierra. Las Perlas de mas eſtimacion, qué vienen à ſer, ſino un poco de agua congelada en una concha? mas en fin agua. Las Piedras mas precioſas, y codiciadas de los hombres, qué vienen à ſer, ſino un poco de barro, à quien endureció mas la Naturaleza, dandole con el luſtre de las apariencias, y variedad de ſus viſos una belleza poſtiza? Mas en fin barro. Las Sedas mas ricas, y de mas coſte, qué vienen à ſer, ſino una poca ſaliva vomitada de las entrañas de los guſanos, y deſtrenzada en hilos por la boca, que por veſtirnos, y aſſearnos, ſe deſentrañó, y mató de hambre à muchos animalillos? Mas en fin ſaliva. Y que en ſaliva de guſanos, en dureza de barro, en agua de mar, en tierra de minerales, que ſon la materia de que conſtan todas las riquezas del mundo, ſe empeñe tanto el Guſto, y Deleite de los hombres? Quando viene à ſer guſto, y deleite, que no puede ſer perfecto, ſiendo tan vil la

materia en que ſe emprende. Los deleites, y guſtos en fin, en las torpezas, y vicios, quien duda, que ſon guſtos dañados, y extragados? Pues como hemos dicho trahen conſigo amargores de muerte eterna, que es lo ſumo de toda amargura.

Pone en duda el pacientiſsimo Job, ſi podrá ſer poſsible haver en el mundo quien halle deleite, en lo que guſtado cauſa la muerte? (21) Mas yo no hallo duda en que acontece aſsi en eſte nueſtro ſiglo, donde eſtá el guſto de los hombres tan dañado, que ſe ſiboréa en los mayores vicios, y torpezas. Y ſi no, digame el Luxurioſo, en qué pone ſu deleite, ſino en la deſtemplanza, y extrago de la Laſcivia en que vive, extragando ſu ſubſtancia, como el Prodigo. Pues aí miſmo halló eſte ſu muerte, haviendole llorado ſu Padre por muerto. (22) Diga el Glotón, y Comedor, en qué pone ſu deleite, ſino en la demaſia de las viandas, y groſſeria de los manjáres, que apetece, como apetecieron los Iſraelitas en el Deſierto? Pues

(21) *Poteſt aliquis guſtare, quod guſtatum affert mortem?* Job. 6. 6.

(22) *Filius meus mortuus eſt.* Luc. 15. 13.

Pues aí halláron eſtos ſu muerte, aun eſtando con el bocado en la boca. (23) Diga el Avariento, y Codicioſo, en qué pone ſu deleite, ſino en la abundancia de los bienes, y haberes temporales, como los puſo el Rico de el Evangelio? Pues aí halló eſte ſu muerte, y ſu infierno. (24) Diga el Ambicioſo, y Desvanecido, en qué pone ſu deleite, ſino en los aſcenſos à mayores alturas, ò eminencias de los empleos, para ſobreponerſe à todos aquellos, que le hacen ſombra? Pues eſſa fue la anſia de Lucifer, donde halló ſu ruina, y precipicio, ſu muerte, y condenacion. (25) Luego no tenemos que dudar, como tienen los hombres en todos ſus deleites el guſto dañado, y perdido el ſabor, al que es en la realidad bien: pues los vemos hallár en los mayores males, y amarguras de la muerte, que ſon

(23) *Adhuc eſcæ eorum erant in ore ipſorum, & ira Dei deſcendit ſuper eos.* Pſalm. 78. 30.

(24) *Mortuus eſt Dives, & ſepultus eſt in Inferno.* Luc. 16. 22.

(25) *In Cœlum conſcendam ::: Cecidiſti de Cœlo Lucifer, in Infernum detraberis.* Iſai. 14. 13.

son los vicios. Y no havrá remedio para restaurar en ellos el sabor perdido del bien, y perder el sabor, que hallan en el mal, que es aquél en que consiste el deleite, y gusto perfecto, y consumado? Sí. El mismo Dios se le comunica al Profeta Ezequiel. Dale por medicina un Libro para que le coma. Llególe el Profeta à la boca, y le tragó. Mas preguntandole la Divina Magestad, qué efecto le havia hecho? respondió: que en la boca le havia sabido à miel, como yá hemos dicho. Pero qué contenia esse Libro, que comido causaba tan dulce gusto? Contenia lamentaciones dolorosas, llantos, gemidos, lagrymas, y hayes enternecidos. (26) Mas en tales manjáres puede haver tal suavidad de gusto, que tenga comparacion con las suavidades de la miel? Sí; porque essas lamentaciones, essas lagrymas, llantos, y hayes de sentimiento son frutos de Penitencia, dice Apolonio: y estos para quien los toma el sabor, restauran el gusto perdido, y hacen, que lo que

(26) *Scriptæ erant in eo lamentationes, & væ.* Ezeq. 29.

que ſabìa antes à hiel, ahora los ſepa à miel. (27)

Qualquiera, pues, que por ventura, ò deſventura tuvieſſe el guſto dañado por el ſabor, que halla en las torpezas, y vicios, y por el ſinſabor, que encuentra en las virtudes, aplique eſte remedio à ſu mal. Tome el ſabor à los frutos de la Penitencia, que ſon lagrymas, y llantos de una verdadera contricion, y arrepentimiento de ſus culpas, que deſde luego aſſeguro, que llevados de ſu dulzura, y ſuavidad, concebirá tal faſtidio à los guſtos de eſta vida, y à los que llama Deleites, que verá claro como el Deleite no es Deleite, ſino pena, tormento, dolor, faſtidio, engaño, embuſte, y Fantaſma.

(27) *Sicut mel dulce, quia ſuavis eſt homini delictorum lamentatio, & delectabilis pœnitentiæ fructus.* Apol.

*** *** ***
*** ***
***

FAN-

FANTASMA XII.

EL ENGAÑO DESENGAÑO.

HAY Ciegos, que son ciegos; porque no ven. Y ciegos; porque ven mucho, y mas de lo que conviene. De la perspicacia de estos nace su ceguera. Investigan, quanto excede à la capacidad de sus ojos, y con presuncion de Lynces pierden la vista. De este ambicioso deseo de ver, se originan muchos errores: nacen muchos males en el mundo: muchas heregias en la Iglesia: muchos delirios en la Philosophia; y muchos desconciertos en los Pueblos; porque quieren ver lo que no alcanzan, y muchas veces, lo que no hay. Los que en este assumpto quisieron ver mas de lo que les pertenecia, quedaron tan ciegos, que no

no conocieron su propria ceguedad. Con soberbias especulaciones quiso el Heresiarca Arrio ver en el Gremio de la Santissima Trinidad la Eterna generacion del Verbo; y afirmando, que el Verbo no es consubstancial con el Padre Eterno, fue Arrio tan ciego, que no vió una infinita Substancia Divina identificada con el Verbo. Contempló Heraclito al Sol, para medir su grandeza: y persuadióse, que el Sol no es mayor en sí, de lo que parece à nuestra vista: mas tuvola muy corta, quien hizo al Sol tan pequeño. Hasta en los fabulosos incendios de Phaetonte se ven claramente los errores, y ruinas, que causaron en las Republicas, y en los Imperios, los que quisieron ver mas de lo que les conviene. Guiando Phaetonte el Carro de sus luces hacía con el Sol el gyro del Mundo, y observando, como de passo, todo lo que se obraba en uno, y otro Hemisferio, anduvo tan temerariamente curioso, que casi abrasò el Mundo. A todo este extremo llegan, los que quieren ver mas de lo que alcanza su vista. De aquí nació, que desterrada de los montes, y de los campos, la llaneza, y sinceridad, bus-

có la curioſidad aſylo en las Cortes, donde mas exactamente ſe ocupan los hombres en explorár, y ver lo que no alcanzan, y acaſo inventa ſu imaginacion. Eſta palabra Curioſidad parece derivarſe de la palabra latina *Curia*, que ſignifica *Corte*: porque de ordinario la Corte es el Theatro de la Curioſidad de aquellos, que ſe precian ver, lo que no hay en los engaños.

Haſta en el Firmamento, que es la Corte de los Aſtros, todas las Eſtrellas ſon ojos, que con inceſſable atencion eſtán velando ſobre la tierra. Y ſi las Eſtrellas, ò Planetas fueran cuerpos animados (como algunos Philoſophos locamente imaginaron) diría yo, que llevan el caſtigo de ſu deſvelada curioſidad; porque las Eſtrellas, que eſtán brillando con una luz tremula, y palpitante, ſon como ojos, que peſtañetéan por la flaqueza de nueſtra viſta. Lo miſmo digo del Sol: que las manchas, que le deſcubre la curioſidad, no ſon ſino nieblas, que finge nueſtra imaginacion; de donde ſe infiere, que hay eſpeculadores tan vanos, que ven en los objetos coſas, que no hay: y de aquí nace, el ver ſiendo ciegos, y el

el castigo bien merecido de no ver en los engaños lo mismo, que los desengaña. Ven en los engaños vultos; y siendo aparentes, les imaginan reales: y como se dexan llevar de aquella apariencia, nunca llegan à percibir, ni indagár la verdad. Pero la verdad es, que si palpáran con los ojos de la razon aquél embeleso, descubrieran el desengaño. Todos los males son unas densas nieblas. Estas se representan à los ojos como un invisible estorvo: pero entrandose en ellas, se averigua, que son unos obscuros atomos, que engañan la vista. El medio de vencer las nieblas, no es huirlas, y mirarlas de lexos, sino entrarse en ellas. Estando dentro, se descubre, que las que parecian montañas de embarazos, son mal unidos atomos de humedos vapóres, en que no llega à ser todo lo experimentado un atomo detenido. Con que metiendonos à averiguar lo que mas nos embeleſa, hallarémos, que lo que mas nos engaña, viene à ser de un desengaño el mejor Maestro. No hay duda, que muchas veces somos nosotros los artifices de nuestros bienes, y males. En la oficina de nuestros juicios se labran las desgracias, ò las dichas; por-

que eſtos grandes, y no conocidos Arquitectos ſon nueſtras bien,ò mal regidas imaginaciones.No hay objeto en el mundo,que no pueda ſer variable, é indiferente. Puede ſer bueno, ò puede ſer malo; porque le hace malo el temor, y le vuelve bueno el amor. El temor le hace malo; porque le juzga horrible: y el amor le transforma en bueno; porque le pinta amable. La razon Philoſophica es: que ningun objeto humano tiene bondad abſoluta,ſino reſpectiva, y relativa. Buena es la Dignidad: pero no es bondad abſoluta, ſino relativa. Es buena, para quien llena el Pueſto, y cumple con el Empleo: mas es mala, para quien no deſempeña el oficio. Buena es la ſabiduria: pero no es bondad abſoluta, ſino relativa. Es buena para quien la uſa modeſto, y humilde: es mala, para quien la exerce ſoberbio, y vano. Buena es la Riqueza: pero no es buena en sí. Para quien la guarda aváro, es pena, y cuidado: mas para quien la reparte compaſsivo es luſtre, y gloria.

A ſer los objetos mortales, y caducos de bondad abſoluta, ſiempre fueran buenos en sí: y en la verdad no lo ſon, porque pende del

del uso su bondad. La aplicacion, y el uso es tan poderoso, que hace de lo malo bueno, y de lo bueno malo. La Paciencia hace de la Pobreza, que es mal su gloria. La Avaricia hace de la Riqueza, que es bien su pena. La Ambicion hace de los Puestos, que son bien, precipicios. El desinterés hace de los premios, que le quitan, seguridades. La Vanidad hace de la Sabiduria, que es bien, su desprecio. La Modestia hace de su humilde ignorancia, que es mal, su trono. En fin, todos los objetos caducos tienen una inconstante bondad: porque se pueden variar con la aplicacion. Quien dirà, que los bienes humanos se componen de los males? Parece fantasia, y la adoro por evidencia. La razon para mi es esta. Todos los bienes humanos no son bienes por los gustos que dan, sino por los pesáres que quitan. La privacion de los males, que estorvan, son los bienes, que trahen; porque de las miserias, que estorvan à los males, avultan su aparente cuerpo los bienes. Muda la Naturaleza clama por esta verdad rhetorica. Es la Riqueza bien; porque estorva de la Pobreza el mal. Es bien la ciencia: porque embaraza la ignorancia.

cia. Es bien el mandar; porque priva de la fatiga de obedecer. Con la privacion de eſtos males pretenden juſtificar, que ſon bienes, y aun queda problematico, ſi ſon bienes, librando de aquellos males; porque no ſiendo males mortales, ſino naturales, los que eſcuſan, ocultan el peligro de males morales en los bienes, que trahen la Riqueza en la vanidad, la Ciencia, en la preſuncion, y la Dignidad en la altivez; y mejores bienes ſon unos males naturales, que ſon à lo mas miſerias, que unos bienes, que ocultan unos males, que ſon culpas.

Aun eſpero declarár mas el grande engaño de nueſtra errada eſtimacion, para claro deſengaño de nueſtra ceguedad. El tenernos por dichoſos, ò por deſgraciados, no conſiſte en las verdades, ſino en las aprehenſiones; porque en el mundo no hay verdaderas dichas, ni verdaderas deſgracias. Vedlo claro. Tengo por dicha el mandar? No es porque ſea dicha el mandar, ſino porque aprehendo, que es deſdicha el obedecer. Tengo por fortuna la Riqueza? No es porque ſea la Riqueza buena, ſino porque tengo à la Pobreza por mala. Tengo por felicidad la Salud? No

es

es porque sea la salud felicidad, sino porque tengo à la enfermedad por terrible mal. Veasse como es assi, volviendo à la contraria aprehension. Muchos hay, que no quieren mandar; porque tienen por mas dicha las seguridades de la obediencia, que las incertidumbres del mando. Muchos hay, que tienen por dicha la Pobreza, pues la hacen voluntaria: y juzgan mas fortuna, hallarse sin medios para perderse, que con instrumentos à mano para precipitarse. Muchos hay, que tienen por dicha la Enfermedad; porque ven los peligros à que se arroja confiada la salud. En fin, en una palabra lo diré. En el mundo no hay males, ni hay bienes; porque la imprudencia hace à los bienes males, y la prudencia hace à los males bienes. Luego el ser males, ò el ser bienes, no consiste en los objetos, sino en nosotros mismos. Mira à un Rey, que de la Magestad de su Trono hace un bien: pero mirale hacer un mal del desvelo de su cuidado. Mira al Poderoso en el estado de su ambicion: si se vé muy baxo, con la ansia, y buena esperanza de subir: y si se vé muy alto, con el mal, y sobresaltado temor de caer.

Mi-

Mira al Rico con el bien de ſu Theſoro, y mirale con el mal, y anhelo de guardarle. Mira al Valído con el bien de eſtár al lado de ſu Principe, y mirale con el mal de temer ſer deſechado de ſu gracia. Mira al Deſvalído con el bien de no tener ſobreſalto, y mirale con el mal de no gozár lo que deſea. Mira al Dichoſo con el bien de ſu fortuna, y mirale con el ſuſto de perderla. Mira al Deſdichado con el bien de que la fortuna no le moleſte, y miralo en el potro, y deſeo de gozarla. Mira al Sabio con el bien de ſu aplauſo, y mirale mortificado por mantener ſu opinion. Mira à la Hermoſura con el bien de ſu belleza, y mirala con el peligro de perderla. Mira à la Fea con el bien de ſu quietud, y mirala padeciendo el cruel mal de el deſprecio. Mira al Pobre con el bien de no ſer atormentado con ſuſtos, y mirale con el mal de ſu miſeria. Mira al Sano con el bien de ſu ſalud, y mirale con el mal de ſu pernicioſo abuſo. Mira al Enfermo con el bien, y ocaſion de ofrecer, y miralo con el mal de ſu dolencia. Y en fin, mira todos los eſtados, y verás, que no hay alguno, que dexe de eſtár mezclado de bienes, y de males.

No

No puede el entendimiento obscurecer las verdades de este Retrato : pero sagáz la pasion pretende à sofisterías, trampearlo todo. Pero siendo assi, como se pinta, quien no se desengaña ? Havrá motivos para dexár de creer, que todo quanto nos embelesa en el mundo, es la aprehension lo que lo dá ser ? El ser bueno, ò malo nuestra estimacion se lo dá. Luego si no tiene el mundo por sí, que apetecer, ni desechár, qué mayor desengaño? Quien dixére ahora, que le engaña el mundo, ò ha de ser necio, ò ha de ser mentiroso : y qualquiera de los dos extremos es partido vil. Es el mundo, si desengañados le miramos, el mejor Predicador, que tenemos, porque todos sus minutos son desengaños ; para los Innocentes, quedandose en lo caduco, y para los Prudentes, passando à lo feo. Es un perpetuo auxilio, que dá mas desengaños, que minutos. No hay accion suya, que no sea un continuo desengaño, y su desorden el mayor. Es tan mudable, que solo en esso es firme. Es tan injusto, que à ninguno dá lo que merece. Es tan falso, que los que dá por Puestos son precipicios: los que dá por Honores, cuidados : los que dá

por Riquezas, avaricias: y los que dá por Aplauſos, enemiſtades. Si dá Dignidades, dá enemigos. Si las quita, dá deſprecios. A quien enriquece, dá ſuſtos. A quien empobrece, dá impaciencias. A quien levanta, dá embidias. A quien derriba, dá ultrages. Engaña el mundo, ò deſengaña? Si eſtos llama engaños el diſcurſo, qué nombre pondrá à los deſengaños el entendimiento? Es cierto, que el mundo, ſi le miramos, como debemos, no puede engañarnos; porque no puede mentirnos. Los miſmos guſtos, y delicias que ofrece, ſon las que mas deſengañan; porque en no dexár ſatisfechos, mueſtran con evidencia, que ſon mentiroſas ſus ofertas. Llama David al mundo un Deſierto ſin agua, ſin camino, y ſin hombres. (1) Eſto parece contra lo que miran los ojos; porque el mundo es muy poblado. Pues como le llama Deſierto? Porque no le mira con los ojos, ſino con los deſengaños. Es el mundo un Deſierto ſin agua; porque nada hay en el mundo, que pueda apagár menos la ſed al deſeo. Es un De-

(1) *In terra deſerta, & invia, & inaquoſa.* Pſalm. 62. 3.

Desierto sin camino; porque tiene tantos rodéos, que no hay camino derecho, ni camino seguro. Es un Desierto sin hombres; porque no deben llamarse hombres, los que no viven como Racionales. Pues todo el mundo es un Desierto. Sin hombres; porque viven como Brutos: : sin camino; porque no siguen el verdadero : sin agua; porque no pueden apagar todos los bienes del mundo la menor sed al deseo. Será trabajo servir à este Dueño? O, si será trabajo! Pues ahora entra mi mayor admiracion. Si estas verdades son tan claras, que sin recurrir à los discursos, las dicen las experiencias: cómo estámos reñidos con nuestros bienes, y enamorados de nuestros males? Los que miramos como gozos utiles, yá quedamos desengañados, que son peligros. Pues como adorámos los precipicios, y aborrecemos los meritos? Si esto no es estár locos, ò ciegos, desde luego recuso mis discursos, y mis ojos.

Adelantaréte mas el desengaño. El mundo tiene gustos: pero tan falsos, que aun gozados, en los necios causan fastidio, y en los cuerdos arrepentimiento. Sus diversiones son

unos fugitivos relampagos, que ſolo tienen luz para dexár ver los eſcarmientos. Sus deleites ſon unas olas de un Golfo tan infiel, que à ninguno puede aſſegurar la ſerenidad. Su hermoſura es un Palacio tan deſmoronado, que ſus grandezas ſe miden yá por ſus ruinas. Es un valle de lagrymas tan triſte, que los que viven en ſu territorio, en un perpetuo llanto, tienen el mejor partido. Es un Monarca de imperio tan corto, que ni tiene dominio en lo paſſado por perdido, ni en lo preſente por fugitivo, ni en lo futuro por incierto. Es un Artifice tan impiamente tyrano, que de las ruinas agenas labra las que llama dichas: y para enſalzár un Imperio, deſtruye otros. Es un Legislador tan errado, que todas ſus maximas ſe reducen à acomodarſe al tiempo. Es un Principe de tan corto poder, que à ninguno puede dar poſſeſsion de ſus caducos bienes, ſino engañoſa, y arrebatada. Es un cenſo de tan mala finca, que ninguno cobra lo que eſpera: el Poderoſo; porque deſea mayores bienes: el Pobre; porque cobra en duros males. Es una Galera, en fin, donde todos reman: los Soberanos con anſias: los me-

dia-

dianos con embidias : y los infimos con quexas. Con estas tyranías engaña el mundo, ò desengaña?

Aun restan mas desengaños para convencer la ceguedad. Todo el gozo, dice Job, que concede el mundo à los Hypocritas (esto es à los Mundanos, explica Pineda) es como un punto. (2) Pues qué desengaño oculta el ser los gozos de el Mundo como puntos? Grande. El punto puede ser Philosophico, y puede ser Mathematico. El punto Philosophico es, el que llamamos de tiempo, un instante, y un minuto. El punto Mathematico es un punto de linea. Un punto, si es punto de tiempo, no es mas que un instante : si es punto de linea, no es mas que un indivisible. Pues todos los gustos del Mundo, dice Job, son puntos; porque en qualquiera linea, ò estado, que sean sus gustos, ò han de ser tan indivisibles, que no se miren, ò han de ser tan arrebatados, que no se gozen. Son los gozos de el

(2) *Laus impiorum brevis, & gaudium Hypocritæ ad instar puncti.* Job. 20. 5.

el Mundo puntos de tiempo, que ſon inſtantes; porque el gozo mas largo tiene de vida un minuto. Son puntos de linea, que ſon indiviſibles; porque en ninguna linea, que ſea, puede tener el guſto humano extenſiones. Si es punto de tiempo no dura. Al inſtante que empieza, acaba; porque de los guſtos de el Mundo las mantillas ſon las mortajas. Si es punto de linea, no puede tener, como indiviſible, extenſion, ni magnitud; porque no puede extenderſe, ni alargarſe. No es largo, ni ancho; porque ni gozo de el Mundo puede ſer largo en ſus breves duraciones, ni puede ſer ancho en ſus miſerables eſtrechezes. Por qualquiera parte que ſe mire el guſto humano, ha de ſer punto: punto de tiempo; porque vuela de los ojos: y punto de linea; porque ſe pierde entre las manos. Como punto de una Carta retrata el guſto mundano el Grande Gregorio. Todos ſaben como ſe forma. Eſcribeſe en un papél: para eſcribir una clauſula, corro la mano: para eſcribir una letra dilato la pluma: para formar un punto, pico con la pluma el papél. Pues todos los guſtos

de

de el Mundo son puntos; porque no son gozos, que deleitan, sino picantes, que martyrizan. No son los gustos humanos clausulas, ni letras, sino puntos; porque una clausula, y una letra se escriben con alguna dilacion; un punto se forma en un instante; y no son los gustos durables, sino en un instante formados, y en otro instante perdidos. Una clausula, y una letra pueden ser dilatadas, y crecidas. Un punto por fuerza ha de ser pequeño; porque siendo una clausula tan breve, aun era muy largo campo para lo breve de un gusto. Pretende el Mundo hacer un gusto, y pica el vano papél de la vida, haciendo un punto en ella: pues mas son tormentos, que dexan picado al deleitoso, que gozos, que le dexen satisfecho. En fin, para formar un punto la pluma, no se detiene la mano. Al instante que se pone en el papél para formarle, se pica, y se levanta; porque lo mismo es formárle, que perderle. Entre alargár la mano para formarle, y levantár la mano para verle, halla la misma mano, que le forma, que lo mismo fue llegar à tocarle, que llegár al punto à perderle. Todo lo explica con claridad, y elegan-

cia

cia San Gregorio. (3) Pues eſto vienen à ſer los guſtos, con que nos convida el Mundo. Puntos, que pican, y atormentan: puntos, que tan breve como ſe forman, y ſe gozan, ſe pierden; con que en lo poco que duran, y ſe logran, deſengañan.

Haſta de los Philoſophos antiguos huvo quien llamó puntos à los gozos de eſta vida. Es el Mundo un punto, dice Seneca, en cuyos guſtos, y delicias navegan los hombres. (4) Todas las coſas de el Mundo ſon puntos. Puntos de Honra en la Corte. Puntos de Eſtado en la Politica. Puntos de Doctrina en las Eſcuelas. Divide en puntos la Rhetorica ſus diſcurſos. Comienza la Geometría ſus lineas por un punto. Trata la Grammatica del punto de la diſtincion. Conſidera la Phyſica el punto de la

(3) *In puncto, ſtylus mox, ut ponitur, levatur: nec mora ulla agitur, ut per exprimendam lineam trahatur; ſic Hypocrita præſentis vitæ gaudia cum tangit, amittit.* S. Gregor. apud Pineda in Job. 20.

(4) *Punctum eſt in quo navigatis, in quo bellatis, in quo Regna diſpoſitis.* Senec. lib. 1. quæſt. natural. in præfat.

la reflexion. En la tierra empiezan los dias al apuntar el Sol. Y para los habitadores de ella acaban los dias en el ultimo punto de su vida. Siempre la ambicion sube de punto en los ascensos de su deseo. La curiosidad todo lo apunta. La vigilancia siempre está à punto. La destreza apunta al blanco. Y la flaqueza de punta en blanco se arma. De un discreto se suele decir, que hiere el punto: y yo digo, que quien en este Mundo es mas discreto, hiere mejor sus puntos; porque conoce mejor sus engaños en la limitacion, y brevedad de sus gustos. A manera de un punto, dice Job, que son. Y Lyra comenta, que de ninguna duracion, y momento. (5) De este punto, en quien no se halla momento, ni duracion, salen varias lineas, à la manera, que de un solo punto se tiran muchas lineas para la circumferencia. Assi en la circumferencia de la vida humana muchos pesares se ocasionan de un solo bien, que se logra. El bien es el punto, y los pesares son las lineas. Mas quantas son las lineas, que se tiran de un punto, tantas son las penas, trabajos, y

(5) *Ad instar punti: id est, nullius durationis, & momenti.* Lyra in Job. 20.

aflicciones, que à un bien ſe ſiguen: à un contento mil ſinſabores: à un recreo mil eſpinas: à un deleite mil amarguras. Y qué mayor necedad, que anhelár la poſſeſsion de un punto, de cuya brevedad, y momento tantos males ſe originan? No puede ſer mas claro el deſengaño, quando el miſmo engaño, que nos brinda, nos le publíca.

En un momento, dice San Lucas, que moſtró el Demonio à Chriſto las delicias de el Mundo. (6) Pues ſe las moſtró tan arrebatadamente, que ſolo ſe las permitió à ſus ojos un inſtante, conociendo, que quien mira deſpacio los guſtos del Mundo, no puede dexár de deſcubrir ſus alevosías. Aun no ſe las permitió dos inſtantes à los ojos; porque baſtára el ſegundo para arrepentimiento del primero. Huyó quanto pudo el Demonio de poner à los ojos eſte deſengaño. Pero huyendo de que ſe conozcan los traidores engaños del Mundo, nos dió otro deſengaño mayor, dice San Ambroſio. No duró aquél recreo de la viſta ſino un ſolo inſtante: luego en un inſtante paſsó fugitivo. En un inſtante ſe vió: en un inſtante ſe fue: un inſtan-

(6) *Oſtendit illi omnia in momento temporis.* Luc. 4.

tante duró: y en un momento se acabó. Pues no fue mucho, que el Demonio le retirasse tan breve de los ojos, para que no descubriessemos su falsedad: que aun en esto nos dá otro desengaño mayor; porque aunque creyeramos, que no era mas, que apariencia, no podemos negar su inconstancia. Y si en el instante en que nos le dexa ver, yá empieza à huir, qué mas clara prueba de su desengaño? Qué mayor, que no tener freno sus gustos? Passa el Mundo con velóz arrebatado movimiento, y lleva tras sí sus delicias: con que es preciso, que no cessando él en su fuga, tampoco se detengan sus gozos un momento. Enseña Descartes, siguiendo el falso Systhema Copernico, que el Mundo está en continuo arrebatádo movimiento, y que el Sol sin salir de su Exe, está en perpetua quietud. Mas Aristoteles es de contraria opinion, diciendo, que el Mundo jamás se mueve. Esta opinion la defienden los Deliciosos con tanta tenacidad, que su vida es la prueba mas eficàz; porque viven, como si el Mundo no passasse. Tan de asiento se entregan à los passatiempos, que parece tienen seguro, que el Mundo permanecerá eterno. Sed en hora

buena en lo Phyſico Ariſtotelicos, ſegun el Catholiciſmo: pero en lo Moral vivid como Carthefianos, y creed, que el Mundo no ſolo es firme, ſino que ſe mueve tan arrebatadamente, que no ſe puede detener un ſolo inſtante. Supongamos, que no ſea el Mundo mentiroſo en ſus glorias, traidor en las riquezas, y tyrano en las delicias. Supongamos, que las Dignidades no tengan precipicios: que las Riquezas no ocaſionen cuidados, y ſuſtos: que los deleites ſe gozen ſin anſias: que la Fama ſe dilate ſin embidias. Supongámos, que los Altívos facien ſu ſed navegando el Golfo de la ambicion: que los Delicioſos no tropiecen en mas tormentos, que guſtos: que los Vanos gozen la aceptacion de todos: que los Codicioſos alienten ſin ſuſto, y no ſean aborrecidos como villanos. Supongamos, en fin, que las Honras, Deleites, y Theſoros llenen nueſtro corazon. Si las Honras ſe acaban: ſi los Deleites no duran: ſi el Oro ſe deſvanece: ſi la Fama huye: ſi los Gozos, y Guſtos ſe deſaparecen: ſi el Mundo ultimamente corre, ſin haver fuerza humana que le detenga: pues ni Creſo le pudo detener, para emplear ſus Riquezas;

zas : ni Alexando, para conseguir sus Conquistas : ni Cesar, para dilatar sus Glorias : ni Sardanapalo, para gozár sus Delicias, qué mayor desengaño, que el que nos dá el Mundo, diciendonos, aunque mudamente, que no podemos gozár sus gustos, sino un momento : porque no se puede detener un punto ? Esto es el Mundo, y sus delicias.

Pero advierto, que no faltará quien diga, que pinto con tan feos colores el Mundo, que obligo à que no se ame, ni se pretenda ni se busque. Pero qué hemos de hacer, si no podemos huir de él? Yo lo dirè: Contentese cada uno con el Munque Dios le dió. A unos dió Dios el Mundo para que le mandassen : à otros, para que le sirviessen: à otros para que le huyessen: y à todos para que le viviessen : pero no para que le amassen. A los soberanos se le dió para que le mandáran : à los pobres para que le sirvieran: à los desengañados, para que le huyeran: à todos, para que le vivan: pero no para que le quieran. Pues contentese cada uno con el Mundo que Dios le dió. Mande el Soberano el Mundo que le toca con justicia, y le servirá el Mundo de gloria. Sirva el Pobre al Mundo, padeciendo re-

sig-

ſignado ſu miſeria, y le ſervirá ſu pobreza de corona. No vuelva el Deſengañado al Mundo, que dexó, y hará de un lodo dexádo un Cielo verdadero. Aſsi ſe harán los engaños del Mundo Laureles de nueſtro merito. Haránſe à las falſedades del enemigo verdades del deſengaño. Y no alegará nueſtro entendimiento diſculpa con eſtas demonſtraciones, quando aun no puede diſculparſe, con decir, que le han engañado. Pues debe ſaberſe, que no nació el Mundo para amado, ni para temído, sí ſolo nació para ſer piſado. Tal es, y tan infame, que ſon mejores ſus odios, que ſus cariños. Mejor partido tienen los que el Mundo aborrece, que los que dice que ama; porque con todo ſu odio no puede hacer mal alguno. Con ſu amor puede hacer mucho mal, y no puede hacer algun bien. No obſtante los mas embebidos en ſus guſtos dicen, que eſto es mirar el mundo muy por la ſuperficie: que mirado por dentro, tiene muchos bienes con que deleitár. Pero oigan un grave deſengaño, que obſcurece eſte delirio.

A muchos dexa Dios conſeguir las delicias del Mundo, que tan ciegamente anhelan; porque con dexár, que las conſigan, les caſtiga.

ga. Uno de los mayores castigos, que tiene el Cielo que dar à quien adora el Mundo, es dexár que goze su mundo adorado. No hay mas discreto castigo de un mal gusto, que dexarsele cumplir. El texto es expresso en la Escritura, y bien desengañado. Ojalá no se olvidasse. Convidó Christo en parabola à una sumptuosa Cena, y se escusaron todos de primera instancia. Uno con haver comprado un Jardin para recrearse. Otro con haver feriado unas possessiones. Otro con un festivo casamiento. Y en fin, assi todos fueron embarazados del Mundo. Irritado el Señor de la repulsa, fulminó esta grave sentencia: Ninguno de quantos han sido llamados, gustará mi Cena. (7) Pues este no es castigo, sino que se salgan con su gusto. Pues esse es castigo, dice San Agustin. Estos hombres dexaron de venir al Convite del Cielo, por estár divertidos en los gustos del Mundo. Pues el castigo ha de ser, que gozen lo que eligen, y no gozen lo que despre-

cian; porque tanto castigo es hacer, que gozen el mal gusto, que han pretendido, como hacer, que no gozen el buen gusto, que han des-

pre-

(7) *Nemo virorum illorum, qui vocati sunt, gustabit cœnam meam.* Luc. 14. 24.

preciado. Grave deſengaño es el referido : pero mas profundo le ocultan los textos. San Lucas, y San Matheo refieren eſte caſo : pero con una grande diferencia en los caſtigos : pues San Lucas dice, que los dió por caſtigos ſus miſmos divertimientos : mas San Matheo, que los mandó matár, y reducir la Ciudad à Cenizas. (8) Es de fé, que no ſe oponen las ſentencias en el Tribunal Divino, aunque ſe diferencian tanto en el Tribunal humano. Pues como dice uno, que los mandó matár, y otro, que los dexó cumplir ſu guſto? Porque todo es uno. Pues cumplir los pecadores ſus guſtos es lo miſmo, que ſentenciarlos à ſangrienta muerte ; porque hacer, que en un Cadahalſo los deguellen, es hacer, que ellos con ſus miſmos guſtos ſe maten. Si eſtás ciegamente enamorado de los guſtos del Mundo, eſſos falſos, y aparentes guſtos te dará Dios para caſtigarte. No reparas como vives ciego, que es caſtigo, lo que tu tienes por premio. Pues ſepan, que tiene la Providencia muy eſcondidas ſendas para caſtigar. A unos los caſtiga, negando : à otros los caſtiga, concedien-

(8) *Perdidit Homicidas illos, & Civitatem illorum ſuccendit.* Matth. 22. 7.

diendo. Tienesse por dichoso; porque te ha dexádo lograr quantas delicias, gustos, puestos, y empleos has pretendido en el mundo? Pues mucho temo, que sea castigo.

Emulo el Ante-Christo de la presuncion de Luzbél renovará en el Mundo su antigua pretension: pero con una grande desigualdad. Luzbél pretendió sentarse en el monte del Testamento.(9) El Ante-Christo pretenderá sentarse en el Templo de Dios, dice San Pablo.(10) Pues siendo iguales las intenciones, son distintissimos los sucessos; porque à Luzbél no le dexa sentar en el monte: al Ante-Christo le dexa sentár en el Templo; y es, que los castiga por diversos caminos, dice el Chrysostomo. Luzbél, que pretende el asiento de Soberano, no se ha de sentár: el Ante-Christo, que pretende el Trono de Divino, lo ha de conseguir; porque tanto castigo es el que uno consiga el Trono que desea, como el que el otro no alcance el puesto que solicita. O qué verdad tan desengañada, aunque à nuestras ceguedades tan oculta! Te imaginas

(9) *Sedebo in monte testamenti.* Isai. 14. 13.

(10) *Ita ut in Templo Dei sedeat.* 2. ad Thessalon. 2. 4.

dichoſo, por ver llenado el numero de tus deſeos? Pues un Ante-Chriſto, que ſerá el peor hombre de los nacidos, conſeguirà todas ſus intenciones, todos ſus guſtos, y todas ſus conveniencias. Mira ſi ſeràs dichoſo en tener enſayos de Ante-Chriſto. Contempla, que el tener muchos guſtos, y delicias mientras vives, no es darte Chriſto ſus alhajas; porque no tuvo guſtos, ſino tormentos. Si no te dá ſus alhajas, no te tiene por amigo. Sus alhajas ſon ſus penas, miſerias, trabajos, y aflicciones. Eſtos ſon los bienes, con que convida à los ſuyos en eſte Mundo. El que los abraza, no ſe engaña: que ſi los que llama el Mundo bienes, engañan à los Necios: aſsi Bienes como Males dan Glorias, y Deſengaños à los Cuerdos.

FINIS.

TA-

TABLA

DE LAS COSAS NOTABLES del primer Tomo.

A

Amiſtad. Diverſidad de Amiſtades. Fol. 177.
Infidelidad de Rodulfo Duque de Suecia. fol. 193.
Trazas para inquirir la Amiſtad. fol. 193.
Dicho de Publio Rutilio. fol. 197.
Dicho de Phocion. fol. 197.
Como ſe conocen los falſos Amigos? fol. 201.
Phyſionomia de la Amiſtad. fol. 204.

D

Dignidad. Excita al Reparo, y à la Embidia. fol. 123.
Es poco eſtable. fol. 128.
Hacen en ella aſsiento las Moleſtias. fol. 133.
No ſe vive en ella. fol. 138.
Deleite. Todo Deleite encubre llantos. fol. 301.
Efectos de los Bailes. fol. 305.

La Diverſion del Paſſeo ſuele ſer eſcandalo. fol. 309.
El Deleite de la Gula qué efectos cauſa? fol. 311.
Con abrazos robaban los Ladrones de Egypto. fol. 313.
Efectos del Deleyte de la Laſcivia. fol. 315.
Fabula del Dios Contento. fol. 316.
A muchos privó el Demonio de los ſentidos: pero del Guſto no. Y por qué? fol. 320.
Los Deleites mundanos no pueden ſer guſtos perfectos. fol. 322.

E

Engañó. El Mundo engañador es el que mas nos deſengaña. fol. 337.
Lo que mas nos engaña viene à ſer del Deſengaño el mejor Maeſtro. fol. 331.
Eſperanza. A veces es virtud, y à veces es vicio. fol. 149.

F

Fama. Eſtragos de la Fama. fol. 86.
Muchos la hacen obligacion. fol. 92.

De-

Definicion de la Fama. fol. 102.
Dicho de Socrates. fol. 113.

G

Gala. En todas las edades, y eſtados hai Hypocritas: pero eſpecialmente tocante à las Galas. fol. 245.
Transformacion de uno à quien no conoció un Amigo por ſu trage. fol. 242.
Hecho, y Dicho de Buſquio. fol. 246.
Simil de la Gala en la Canela. fol. 250.
Simil del Cantaro. fol. 255.
Caſo de Mucio Scebola. fol. 257.
Los que viſten vanamente ſon como el Guſano de la Seda. fol. 260.
Las Galas aun uſadas con buena intencion ſon cauſa de fatales daños. fol. 265.
Extravagancias de las Galas, ò Modas. fol. 266.
Una Gala intempeſtiva es myſterio. fol. 271.
Haſta del Hablár hacen Gala. fol. 270.

H

Hermoſura: Es una Luz modificada. fol. 277.
La de afeites es traicion, y alevoſia. fol. 283.

La

La afeitada ſe vende. fol. 286.
La mas afeitada es mas fea. fol. 287.
Dicho de Apéles à un Diſcipulo. fol. 288.
Qué es la Hermoſura natural. fol. 289.

M

Madrid: En lo Natural, en lo Politico, y en lo Chriſtiano. fol. 6.
Retrataſe en el Mar. fol. 8.
Transforma los Vicios en Virtudes, y las Virtudes en Vicios. fol. 10.
No es lo que parece. fol. 12.
Mundo: Lo que es. fol. 1.
Qué ſe vé en ſus Tablas. fol. 3.
Qué es el Mundo en los ojos de Jeremias, y qué es en los del Demonio? fol 83.

P

Politica: La de las Cortes. fol. 15.
Ninguna coſa daña mas à la verdad. fol. 15.
Infames Proyectos de la Politica. fol. 16.
Ofrecimiento deteſtable de un Politico. fol. 20.
Barbaro dicho de Eufemo. fol. 22.
Intenciones de los falſos Politicos. fol. 23.
Es Ceremonia falſa. fol. 30.

Los Politicos falsos son semejantes à la Tortuga. fol. 30.
Dicho de los infames Politicos. fol. 34.
Lastimosos fines de estos. fol. 34.
La Politica baxa. fol. 35.
Qual sea la mejor Politica? fol. 36.
Pretension: Su Pintura. fol. 152.
Exercicios de un Pretendiente. fol. 159.
Sus desaires. fol. 163.
Palacio de la Pretension. fol. 170.
Juegan los Poderosos con los Pretendientes. fol. 172.

R

Riquezas: Por qué las ocultó la Providencia? fol. 208.
Avassallan los corazones. fol. 220.
Infelicidad del Rico, y felicidad del Pobre. fol. 238.
Las maldades, que ocasionan. fol. 236.

V

Vida: Reñida batalla entre Philosophos, y Medicos sobre donde reside? fol. 58.
Es muerte de quien la vive. fol. 61.
Definicion de la Vida. fol. 62.
Comparase à un Espejo. fol. 65.

Pin-

Pintura de la Vida delicioſa. fol. 69.
Voluntad: Es todos los Sentidos, y Potencias en muchos. fol. 41.
Dicho célebre de un Soldado. fol. 44.
Hecho, y Dicho de Anacarſis. fol. 49.

FIN.

✠

LAS FANTASMAS

DE MADRID,

Y ESTAFERMOS

DE LA CORTE,

OBRA, DONDE SE DAN AL PUBLICO LOS ERRORES, y Falacias del trato humano, para precaucion de los Incautos.

EXCITADA DE ALGUNOS DISCURSOS del Luſtre de nueſtra Eſpaña, y Religion Benedictina no baſtante aplaudido el Illmo. y Rmo. Feijóo, ſobre algunos otros Errores comunes.

SU AUTOR

EL DESENGAÑO;

Y LE DEDICA

A LA VERDAD.

TOMO II.

SACALE A LUZ DON IGNACIO DE LA ERBADA, Profeſſor en Sagradas Letras, con Zelo de dirigir los animos al real, y verdadero Bien: y apartarlos de los Engaños, y Vanidades del Mundo.

En Salamanca: Por Antonio Villargordo, y Alcaráz.

APROBACION DEL *Rmo. P. MAESTRO Don Juan Garcia de Lemana, Canonigo Premonſtratenſe, Socio del Rmo. General Reformador de la Congregacion de Eſpaña, y Maeſtro de Theologia de ſu Colegio de Salamanca.*

HAVIENDO leído por mandado del Señor Licenciado Don Franciſco Santos de Saro, Cueſta, Prebendado de la Santa Igleſia de Salamanca, Proviſor, y Vicario General de dicha Ciudad, y Obiſpado, &c. el ſegundo Tomo de *Las Fantaſmas de Madrid*, que quiere dar à luz Don Ignacio de la Erbada, no puedo menos de darle la miſma calificacion, que dí al primero. Eſte fue un colirio con que quiſo el Autor ſanár los ojos de aquellos, que bien hallados con ſu ceguera, no quieren ver la luz. Repiteſe el colirio, aunque con diverſa confeccion, en eſte ſegundo Tomo. El no ſerá agradable à los Corteſanos, que teniendo ſanos los ojos del cuerpo, tienen los del Alma mui enfermos con los malos humores de ſus deſordenados afectos, y deſenfrenados apetitos. Los afortunados que eſtán mas ciegos que la miſma Fortuna, como ſe dexarán curár de aquél humor maligno, que ocupandole los ojos de la

razon, le hace ver el todo de su desdicha en objeto que es el todo de su desgracia? Quien persuadirá à los que no tienen mas Dios que su viente, que esse abominable idolo à quien sacrifican la imagen, y semejanza de Dios que los hace hombres, los transforma en unas descomunales bastias, quando ellos parece que no tienen mas bienaventuranza, que el regalo de esse voracissimo Numen tan parecido al que adoraban sacrilegos, y supersticiosos los Babylonios?

Por cierto, que el Autor de este Libro se atreve à mucho. El emprende domesticár monstruos más feroces, que aquellos fierissimos Salvages, que parecen creados para espanto, y terror de los mortales. Tales se me figuran à mi los desordenes que quiere desterràr de la Corte. Qué Animal mas monstruoso, que un hombre, cuya voluntad cautiva en la red de sus antojos, alucina al entendimiento para que no advierta mas camino, que el que le conduce al precipicio de sus gustos? Este tal nada vé, ni oye, sino que esté teñido con el color de aquella pasion que le domina, de aquél imán que le arrastra. Su razon yá no manda en el Mundo abreviado de sí mismo, porque impelida del apetito, allá vá con sus discursos donde su desenfrenada pasion

le

le precipita ; y llegando el hombre al extremo de defender ſus errores, impoſsibilita la cura de sí miſmo, porque no ſe perſuade à que eſtá enfermo.

Tales ſon los enfermos cuya curativa emprende el Señor Erbada, y lo hace con marabilloſo artificio, no ſolo para ſanarlos, ſino para que buſquen ellos la ſalud. Poneles delante el clariſsimo Eſpejo de ſu Libro, para que mirandoſe en él, ſi no pudieſſen ver aquellos mortales ſintomas que les van talando todo el interior de ſu eſpiritu, vean à lo menos las pintas, que à la exterioridad de ſu deſarreglada conducta arroja el intimo tabardillo de ſu Alma. Si el Autor conſigue eſto de alguno de ſus Lectores, ſalió con ſu meditada empreſſa, porque no es poſsible, que el tal dexe de avergonzarſe de sí miſmo. Si ſe averguenza de verſe, conocerá la fealdad de ſu animo, y ſe horrorizará ſolo de ver las monſtruoſas facciones de ſu eſpiritu; y como en conocer la cauſa eſtá librada la eficacia de la medicina, à eſte tal yá le podemos dár por curado. Ojalá ſean muchos los que ſanen del achaque de ſus afectos, por verſe achacoſos en el Eſpejo de eſte Libro! El Autor lo procura con todas ſus fuerzas, y por eſſo es acre-

acreedor à que ſe le dé la licencia que ſolicita de dar à luz eſte ſegundo Tomo, por no tener coſa que ſe oponga à las Reglas de la ſana Doctrina, ni Regalías de ſu Mageſtad. Aſsi lo ſiento, ſalvo, &c. En eſte Colegio de Canonigos Reglares de mi Padre San Norberto de la Univerſidad de Salamanca à 21. de Octubre de 1761.

Juan Garcia de Lomana,
Canonigo Premonſtratenſe.

LICENCIA DEL SEñOR PROVISOR.

NOS el Licenciado Don Francisco Santos de Saro, Cuesta, Abogado de los Reales Consejos, Prebendado de la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad, Provisor, y Vicario General en ella, y su Obispado, &c.

Por la presente, y por lo que à Nos toca damos licencia à qualesquiera de los Impressores de esta Ciudad, para que sin incurrir en pena pueda imprimir el Libro intitulado: *Las Fantasmas de Madrid, y Estafermos de la Corte*; segundo Tomo, que dá à luz Don Ignacio de la Erbada, respecto à que de nuestro mandato ha sido visto, y reconocido por el R. P. M. Don Juan de Lomana, Canonigo Premonstratense en su Colegio de San Norberto de esta Universidad, y no contiene cosa que se oponga à Reglas de sana Doctrina, y buenas costumbres. Fecha en Salamanca à veinte y un dias del mes de Octubre de mil setecientos sesenta y un años.

Lic. Saro.

Por mandado del Señor Provisor.

Bernardo Cayetano,

Lopez del Hoyo.

TA-

TABLA
DE LAS FANTASMAS.

Fantaſma I. Todo es Disfráz en la Corte. Pag. 1.
Fantaſma II. No es Fortuna la Fortuna. pag. 42.
Fantaſma III. No todo ſabér es ſabér. El Sabio Necio. Pag. 77.
Fantaſma IV. La Alabanza ſin Aplauſo. Pag. 121.
Fantaſma V. El Merito no alcanza. Pag. 170.
Fantaſma VI. Es la Avaricia mui Pobre. Pag. 216.
Fantaſma VII. No es Saludable el Regalo. Pag. 254.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Joſeph Antonio de Yarza, Secretario del Rey N. S. ſu Eſcribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Conſejo.

Certifico, que por los Señores de él ſe ha concedido licencia à D. Ignacio de la Erbada, Profeſſor de Sagradas Letras, para que por una vez pueda imprimir, y vender el Tomo ſegundo de ſu obra intitulada: *Las Fantaſmas de Madrid, y Eſtafermos de la Corte*, obra, donde ſe dan al publico los errores, y falacias del Theatro humano, para precaucion de los Incautos; con que la impreſsion ſe haga en papél fino, buena eſtampa, y por el original que vá rubricado, y firmado al fin de mi firma, (omitiendo en ella lo que vá rayado por el Cenſor, à cuyo fin ſe le dé copia ſimple de la Cenſura) y que antes que ſe venda ſe traiga al Conſejo dicho ſegundo Tomo impreſſo junto con ſu original, y Certificacion de el Corrector de eſtár conforme, para que ſe taſſe el precio à que ſe ha de vender; guardando en la impreſsion lo diſpueſto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de eſtos Reynos: y para que conſte lo firmé en Madrid à veinte y cinco de Junio de mil ſetecientos ſeſenta y uno.

Don Joſeph Antonio de Yarza.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 3. lin. 2. Labyrintos, lee *Laberinthos*. Pag. 83. lin. 13. ellos, lee *ellas*. Pag. 106. lin. 23. aquilan, lee *alquilan*. Pag. 189. lin. 6. les, lee *los*. Pag. 201. lin. 12. premios, lee *premio*. Pag. 245. lin. 2. peceptos, lee *preceptos*.

El Tomo segundo del Libro intitulado: *Las Fantasmas de Madrid*, su Author D. Ingnacio de la Erbada, para que esté conforme con su Original se tendrán presentes las erratas de esta Fee, y assi lo certifico en esta Villa, y Corte de Madrid à veinte y un dias de el mes de Marzo de mil setecientos sesenta y dos.

Doct. D. Manuel Gonzalez Ollero.
Correct. Gen. por su Magestad.

TASSA.

DON Francisco Lopez Navamuel, Oficial mayor de la Escribanìa de Camara de Gobierno del Consejo, de el cargo del Secretario Don Joseph Antonio de Yarza, que sirvo sus ausencias, y enfermedades.

Certifico, que haviendose visto por los Señores del Consejo el Tomo segundo del Libro intitulado: *Las Fantasmas de Madrid, &c.*, obra, donde se dan al publico los errores, y falacias del Theatro humano, para precaucion de los incautos; que con licencia de dichos Señores concedida à D. Ignacio de la Erbada, Professor de Sagradas Letras, ha sido impresso, tassaron à seis mrs. cada pliego, y dicho segundo Tomo parece tiene treinta y ocho y medio, sin principios ni Tablas, que à este respecto importa doscientos treinta y un mrs., y à dicho precio, y no más, mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Tomo para que se sepa el à que se ha de vender: y para que conste lo firmé en Madrid à treinta de Marzo de mil setecientos sesenta y dos.

D. Francisco Lopez Navamuel.

PROTESTA,

Y ADVERTENCIA A EL LECTOR.

LECTOR.

SEGUN te veo deſeoſo del Segundo Tomo, infiero haver ſido muy de tu guſto el Primero. Fuera, que la miſma experiencia me lo dice en el buen deſpacho, que ha tenido. Y para que tus deſeos ſe vean cumplidos, yá te ofrezco el Segundo: mas ſi aquél te ſirvió de provecho, de provecho, deſeo, que te ſirva tambien eſte. Pero debo advertirte, que en ſu lectura te quiero Benevolo en los juicios, no Malevolo en las ſoſpechas. Yá has viſto, que en todos mis diſcurſos hablo, y deſengaño en general, ſin particularizár à Perſona alguna, para curár con dulzura, ſin herir con acritud, que es el mejor arte de la Cirugia. Han llegado à mis oídos, con baſtante dolor mio, tus malas aplicaciones, diciendo: Que ſaco la eſpada muy à las claras contra Perſonas de Miniſterio, y Judicatura. Mi Dios es teſtigo, que no intento agraviar à nadie; y proteſto, que ſi deſeo curár, no pretendo herir: pues Herida, que à muchos toca, à ninguno hiere, ſegun Adagio. Y mas, quando es manifieſta la Exac-

ti-

titud, Cumplimiento, y Chriſtiandad en los Jueces, y Miniſtros de nueſtra Monarchía, tan Habiles como Ajuſtados, tan Ajuſtados como Veridicos, y tan Veridicos como Catholicos, de que podemos gloriarnos. Mi principal Aſſumpto, aunque ſe planta como arbol en nueſtra Corte, extiende ſus ramas à todas las demás, eſpecialmente de la Europa, como lo havrás advertido, hablando las mas veces, no con el termino de *Corte*, ſino con el de *Cortes*: y dando al publico ſus Errores, y Falacias, para remediar, y atajar generalmente defectos, no para malquiſtár, y publicár particularmente delitos. Y aſsi te ſuplico por tu miſmo bien, que reprimas tu ſiniestra imaginacion, y no imagines lo que yo no pienſo. Mi intencion en eſta Obra, y en la que acaſo proſigo, es ſolo: No ofender à Nadie: aprovechár à Muchos: y rogár por Todos *à Dios.*

VALE.

FAN-

FANTASMA I.

TODO ES DISFRAZ EN LA CORTE

BUSCA nueſtra natural inconſtancia en la variedad de los eſtados ſu deſcanſo, y en las mudanzas, y disfraces ſus mejoras. Andan los Cortesanos en la rueda de ſu fortuna, aſsi como el Sol en el gyro de ſu Esfera. Todos los meſes muda eſte lucido Planeta de Caſa, y conforme à la variedad de los Signos, en que entra, ſe mudan las leyes del eſtado, que profeſſa. Entra el Sol en el Signo de Sagitario, y

armado de ſaetas, exercita el oficio de Guerrero. Paſſa el Sol al Signo de Aquario, y con las lagrymas que derrama el Cielo, ſe oſtenta penitente. Llega el Sol al Signo de Libra, y ſe conſtituye Juez de las diſcordias de los Elementos. En fin llega, paſſa, y entra en los demás Signos, y ſe diſfraza conforme à la variedad de ſus influxos. Pues con la miſma variedad corren los Hombres la carrera de la vida, ſin tomar nunca aſsiento en coſa fixa, y ſin eſtablecerſe jamás en el eſtado, que tomaron antes; porque unos paſſan de la profeſsion de las letras para el exercicio de las armas; y el que antes aparecia Letrado, deſpues le miramos Guerrero. El que antes en los Tribunales, deſpues en la Milicia. El que antes en el Parnaſo de Apolo, aora yá en los Campos de Belona. Otros deſpiden de sí el Arado, y ponen la mano al Timon: mas prefiriendo la Navegacion à la Agricultura, echan las ancoras de ſu eſperanza en la Patria de los Naufragios: Otros ſe retiran de los embarazos de la Corte para la tranquilidad, y ſoſsiego de una vida ſolitaria, y canſados

yá

yà de la ſoledad, vuelvenſe à meter, y enredar en los exercicios, y labyrinthos de la Politica. Tan mudables, è inconſtantes ſe mueſtran con la muchedumbre de ſus deſeos, que ſiempre los atendemos varios, y diferentes como la Luna. Jamás ſe la pudo veſtir à la Luna; porque ſi hoy la miramos pequeña, mañana la miramos grande: y el corte, que la ajuſtaba à la medida de un dia, yá no la viene bien en el otro. Del miſmo modo ſon eſtos: ni el Mundo, ni la Fortuna, aunque quieran, pueden veſtirlos: jamás pueden contentarlos; porque nunca ſe hallan bien con un eſtado. Aſſi corren los dias, y no ſoſsiegan los corazones: paſſan los años, y no páran los deſeos; y como diſcretamente advirtió Seneca: los Hombres ſiempre comienzan à vivir; porque nunca acaban de determinarſe: marchaſe la edad, y aun no tienen maduras las reſoluciones: y por ultimo llega la muerte primero, que ſe tome aſsiento en el tenor de vida. (1)

(1) *Ita cætera mala, hoc quoque habet ſtultitia, ſemper incipit vivere: quid autem turpius, quam ſenex vivere incipiens.* Senec.

Con eſta inconſtancia de vida ſe deſfiguran à todos inſtantes las verdades de ſus eſtados; porque no dan lugar à conocer, qual ſea, el que mas propriamente les pertenece. Vemos, y conocemos à muchos hoy tales, y mañana, ſin paſſar adelante, los admiramos quales. No ſiguen derecho el camino, que debidamente les toca por ſu eſtado, ſino que deſviados, de lo que ſon, aparecen, lo que no deben. Disfrazalos la mentira, y ofuſcando la verdad, de lo que fueron, ſiguen las ſendas del engaño, para parecer, lo que no deben. O, que torcidos ván del camino de la Verdad, ſiendo la ſenda, que llevan, un deſpeño, que los precipita. Es Dios eſſencialmente immutable: jamás disfraza mudandoſe lo que fue, es, y ſerá, dice el miſmo: (2) porque Dios, quanto mas immutable, tanto es mas glorioſo: pues quando oſtenta los trofeos de ſu gloria, que eſſencialmente le es debida, tambien hace pompa del triunfo de ſu immutabilidad. Vió el Profeta Ezequiel el Carro de

(2) *Ego ſum Deus, & non mutor.* Malach. 3. 6.

de la Gloria de Dios, y al mismo tiempo miró aquellas quatro mysteriosas Pías, que tirando de él caminaban derechas, sin torcer à un lado, ni à otro, ni retroceder sus passos. (3) Andaba el Carro, sin volcarse jamás. Siempre movible en la carrera, mas siempre inflexible, para torcer, ò volver atrás, Theatro portatil de la Gloria de un Dios, y de su constancia; de la Gloria en los lucimientos, y de la constancia en sus progressos. Qué grande diferencia vá de los que tiran por el Carro de la Gloria de Dios, à los que tiran or el Carro de la Gloria del Mundo! Los que tiran por el Carro de la Gloria del Mundo, nunca continúan la misma carrera: siempre mudan de camino: tuercense con sus disfraces à varios lados con el intento de mejorar de suerte. No siguen el camino que lleva la verdad, que siempre es derecho, sino la senda, que los ofrece la mentira, que siempre es torcida. Intenta hacer su camino en la Corte un Pretendiente: echa las velas al deseo, y despues

(3) *Non revertebantur, cum ambularent.* Ezeq. 1. 12.

pues de peligroſos enquentros, y tropiezos, porque no vá por camino recto, vergonzoſamente arriba engañado de la eſperanza, ò deſengañado de la experiencia. Intenta hacer ſu camino el Palaciego: aſpira à la privanza; y viendoſe expueſto à la emulacion de ſus muchos Competidores, determina retirarſe, ò volverſe atrás, Planeta inconſtante en la Eſfera de ſu ambicion; y tranſformandoſe à los arbitrios de ſu voluntad irreſoluta, obra mas methamorfoſeos, que acciones, haciendoſe à cada inſtante Protheo de la fortuna, y Camaleon del deſtino. Intenta hacer ſu camino el Vano, y deſvanecido: pretende enfadado del humilde eſtado, en que le puſo la Providencia, paſſar à más altura: valeſe de rodeos infames, para mudar de figura; y nunca contento con nada, de quanto conſigue, mudaſe de ſuerte à todos inſtantes, que de todos ſe hace deſconocido. Intenta hacer ſu camino la Mozuela, que jamás ſalió de la Cozina: mira deſvanecida ſu exercicio baxo; y anhela vana dexar el cuidado de los Tajos por el manejo de los Sitiales; y la

que

que en la realidad ayer era Fregona, hoy la reſpetan ſus iguales como Señora. Y en fin ninguno permanece, ò quiere permanecer en ſu primer eſtado: todos quieren deſfigurarſe, y deſviarſe del camino, en que les puſo ſu fortuna.

Aſsi ſe desfiguran las Verdades, y no es capaz conocer en las Cortes ſus principios; porque el que tuvo principio ayer en el eſtablo de las Beſtias, yá hoy piſa las Salas, y Gavinetes de los Señores. El que tuvo principio ayer en un Bodegon, hoy le vemos en el Pueſto mas elevado. El que tuvo principio ayer en una tabla, hoy le venera, y buſca la neceſsidad en el mejor Empleo. El que tuvo principio ayer de una Leſna, ò de una Aguja, hoy tan otro, que tiene à menos valer, que los Saſtres, y Zapateros le calzen, y le viſtan. Aſsi ſe disfraza todo en las Cortes, y ninguno ſe conoce, por lo que fue, es, y ſerá. Eſto nace, de que entregados eſtos ſequaces del Mundo à perpetuas mudanzas, por no dár à conocer lo que ſon, no admiten en ſu corazon los deſeos como

mo moradores, ſino que los hoſpedan como peregrinos, ſiendo todas ſus determinaciones, y ſus deſignios ſiempre inſtantaneos, y nada permanentes, y todas ſus reſoluciones ſiempre tranſitorias, y nada eſtables. Haceles en el breve curſo de ſu vida, dár mas vueltas la Vanidad, y ambicion, que paſſos la diligencia, ſiendo verdugos de ſu deſcanſo, y martyres de ſu inconſtancia, todo con el fin de deſterrar, ò disfrazar la Verdad. No me admiro, que en la Corte, donde todo es mentira, y disfraz, ſe mire aſsi deſterrada; porque jamás pudo en ella eſtablecer ſu Trono eſta Princeſa. En el Campo, donde todo es ſencilléz, ſiempre es la Verdad bien admitida: pero en las Cortes, donde predomína el engaño, la picardía, la falacia, el fingimiento, el embuſte, la trapacería, la adulacion, el diſsimulo, el fraude, el dobléz, la patraña, la bellaquería, la cautela, la infidelidad, el mal trato, y la mala fé, como es poſſible, que habíte la Verdad? Dos notables efectos causó en el mundo la nueva del Nacimiento de Dios humanado. En los morado-

dores de Belen una notable alegria: pues paſſaron à celebrarle nacido. (4) Por el contrario: luego que ſe divulgò en Jeruſalen la nueva de ſu divino Nacimiento, quedaron ſuſpenſos todos: quedaron paſmados los Criticos, y Eſtadiſtas: turbaronſe los Oficiales de Guerra, y no menos todos los Miniſtros Togados: huvo ayuntamientos en las Plazas, examenes en los Tribunales, conſultas en los Conſejos, juntas en los Palacios Reales, eſtruendos en las Calles, rumores en los Templos, confuſiones, y deſordenes en toda la Corte. (5) Valgame Dios! Aplauſos, y alegrias en Belen, y tumultos, y turbaciones en Jeruſalen? Si era comun la preſuncion, que Chriſto venía à deſentronizár à Herodes, y uſurparle el Reyno, como no fue en eſtos dos Lugares igual el ſuſto? Para ambos era igual el peligro. Es verdad: pero Chriſto no venía à

(4) *Tranſeamus uſque ad Bethelem, & videamus hoc Verbum, quod factum eſt.* Lucæ 2.

(5) *Turbatus eſt Rex, & omnis Jeroſolima cum illo.* Ibid.

levantarſe con el Reyno, ſino à introducir la Verdad en el Mundo: y eſta era la razon, y motivo, por que ſe turbò Jeruſalen. Era Belen Lugar campeſtre: Jeruſalen era Corte: Chriſto era la miſma Verdad, que nacía en el Mundo. (6) Al nacer de la Verdad, ſe alegra el Campo, habitacion de gente ſencilla, ſimple, y ſin rebozo: mas la Corte es Hoſpicio de animos disfrazados, corazones dobles, y diſsimulados, en que el fingir es prenda, y el engañar paſſa por virtud, donde no puede menos dexár de perturbarſe à viſta de la Verdad.

Notad, que entonces la Verdad era recien nacida, pequeña, y muda: mas ſi en ſu infancia causó tanta perturbacion en la Corte de Herodes Padre, qué confuſiones no cauſaría crecida en la Corte de Herodes Hijo? Lo cierto es, que la Verdad perturba mucho las Cortes; porque como el engaño es quien la predomína, cauſa novedad, quiera entrár à mandár aquella donde eſte tyranamente reſide. Tiene el Embuſte muy de aſsiento ſu Doſél en las Cortes:

(6) *Veritas de terra orta eſt.* Pſalm. 84. 12.

tes : aquí ſe idolatran las chimeras, y ſe aborrecen las verdades : aquí la mentira tiene el mayor dominio, premiando Liſonjeros, y falſarios, inventores de enredos, modas, y embelecos : authores de Pronoſticos, ò interpretes de ſueños, en quienes reſiden como en domicilio proprio los disfraces, en el comér, veſtír, andár, y tratar : y por el contrario, aquí ſe perſiguen los Hombres liſos, y llanos, amigos de la Verdad, zeladores de la honra del Pueblo, y gloria de ſu Principe. Pregunta San Pedro Chryſologo : por què razon fue Joſeph mas afortunado en la Corte de Faraon, que el Bautiſta en la Corte de Herodes ? Ciertamente, que es digna de admiracion la poca ſuerte del ſegundo con la aceptacion, y valimiento del primero. En la Corte de Faraon fue Joſeph ſublimado à la Dignidad de Virrey de Egypto : fue Benjamin de aquél Monarca, y ſupremo Adminiſtrador de toda la Real Hacienda : pero el Bautiſta en la Corte de Herodes fue el blanco de los mas laſtimoſos, y mayores infortunios. No hay que canſarſe en buſcar la razon, que

bien clara ſe viene à la viſta. El Bautiſta predicaba à Herodes ſólidas verdades en el decoro de la Purpura, credito de la Mageſtad, eſcandalo de los Vaſſallos, y rayos de la Divina Juſticia. Joſeph interpretaba ſueños à Faraon, que ſon iluſiones de la noche, engaños de la imaginacion, y delirios de la Fantasía, diſcurſos con que eſte entretenia la curioſidad de aquel Principe. (7) Y en la Corte los Interpretes de engaños, y delirios, los aduladores, los piſaverdes, los introducidos, los que mejor fingen, y disfrazan la Verdad con ſus ſumiſſiones, ceremonias, zalagardas, y corteſias, los que mejor divierten un Corrillo, los que mejor diſponen, y danzan en un Sarao, los que mejor complementan à una Dama, los que mejor viſten, tratan, y comercian à la moda, eſtos ſe llevan los premios, eſtos alcanzan los honores, eſtos ſe llevan los cariños, y eſtos conſiguen los empleos,

(7) *Joſeph, dum ſomnia revelat, evaſit ex morte: Joannes, ut Dei Filium revelaret, ſuſcepit & mortem.* Chryſolog. Serm. 174.

pleos, ſiendo en la realidad los mas zurdos, y la gente de menos fondos, y talentos: porque todo aquello, que executan, es maraña, es falſedad, es hypocreſia, exterioridad, disfraz, ambicion, y rapoſería, para alcanzar, y conſeguir ſus viles intereſſes. O laſtima digna de llorarſe: que hayan de ſer eſtos embuſtes el aprecio mayor de las Cortes!

Eſto baſta à qualquiera para lograr quanto intenta. Aunque ſea la Dignidad mas noble, el Pueſto mas honrado, y el honor mas ſublíme, como le aſsiſtan eſtas infames, y engañoſas prendas: como les aſsiſtan un poco de Bellaquería, un poco de Gracejo, danzár, veſtir, y andar al uſo, ſe calzarán lo noble de la Dignidad, y lo honrado del Pueſto. En lo menos, que ſe repara, es, ſi ſe le debe por ſu habilidad, por ſu ſangre, nobleza, y origen: eſſo ſe paſſa en blanco: baſtale el ſer buen Corteſano, para armarle de Caballero. Pues como no ſe ha de confundir todo? Como no ha de haver disfraces? A tanto llega la confuſion, que ya no hay quien pueda diſcer-

cernir, quien es el Duque, el Marqués, ni el Principe; porque todos ſon Principes, Duques, y Marqueſes. Todo ſe varaja, todo ſe confunde; porque deſeando muchos parecer lo que ſon, retroceden de ſus honradas, y juſtas diligencias; porque yá los más pretenden parecer, lo que no fueron. Quien paſſea las Calles de la Corte, que pueda decir eſte es Grande, y aquél Pequeño, ſi no los conoce? Tan emulos ſon de la Grandeza los Ruines, que ſolo hacen eſtudio, en competir à los Grandes, ſi no los exceden, yá en trages, yá en comidas, yá en oſtentacion, y ſoberanía. Pues quien ha de diſtinguirlos? Rieſe mucho, y con razon, el Nacianceno, de aquellos Gigantes tempranos, que fingieron los Poetas. Fingieron eſtos, que aquél exforzado Cadmo, Gigante valeroſo, peleó con un horrible Dragon, y que haviendole vencido, hizo trozos ſu cabeza con ſus manos: mas tirandolos al ayre, el dia ſiguiente aparecieron todos aquellos fracmentos convertidos en Gigantes. Eſto es querer probar, dice el Santo, con mentiras, y ficciones las fuerzas, y el

el poder; (8) porque ſolo puede caber en el mal juicio de un Poeta una patraña tan notoria, como que ſean Hombres Grandes hoy, los que ayer eran trozos de la cabeza de un Bruto: que ſean Hombres Grandes hoy, los que ayer tuvieron ſu nacimiento de un fracmento ruín. Eſte disfraz nace de las paſsiones; porque ſi no huviera paſsiones, que puſieſſen en zancos à eſtos ruínes, no llegaran ellos à oſtentarſe altivos, y ſoberanos. Miranſe favorecidos de los Poderoſos: y con el cebo de los haberes, que adquieren bien, ò mal en ſus Empleos, compiten, y ſe las apueſtan à ſus miſmos Hacedores. Pues echenſe la culpa eſtos à sí miſmos, de que ſe les igualen los Ruínes. Hombres hay nobles, y entendidos, en quienes emplear los afectos: y no cauſará entonces riſa, ni admiracion, vér, que el que ayer fue trozo ruín de un Jayán, hoy aparezca Gigante. Aſsi ſe evitarán en las Cortes, y fuera de ellas, las murmuraciones, las quexas, y ſobre todo el reirſe, y admirarſe de ſemejantes disfraces.

Sa-

(8) Nacianc. Orat. 8. de *Laudib. Baſilii.*

Sanó San Pablo à un Coxo, que jamás havia andado. Dióle el Santo pies: y lo primero que hizo fue empezár à ſaltár. (9) Primero dice el texto, que ſaltó, y deſpues anduvo, todo contra el orden de Naturaleza; porque primero ſe anda, y deſpues ſe ſalta, como la experiencia nos lo demueſtra en los niños. Primero que ſalten, hacen pinitos, andando poco à poco: mas deſpues que cogen fuerzas, dán ſaltos, ſin poderlos aquietar. Pero vamos claros, que en eſto eſtuvo el milagro: eſſa fue la admiracion, dice Hugo, hacer dár ſaltos à quien nunca anduvo. Pues ahora digo yo: un Hombre, que jamás anduvo paſſo entre la Nobleza, cómo el primero que dá, es un ſalto, en que ſe las apueſta? Eſſe es el milagro: eſto es, lo que cauſa admiracion à todos: vér, que el que ayer andaba arraſtrando entre ſu ruindad, y baxeza, el primer paſſo que da, es un ſalto à la Nobleza. Pues con eſtos abſurdos, cómo no ha de haver diſfraces? Del Diablo, dice el Apoſ-

(9) *Nunquam ambulaverat. Exiliit, & ambulabat.* Actor. 14. 7. 10.

Apoſtol, que ſe disfraza en Angel de luz. (10) Toda ſu figura es de obſcuridades, y tinieblas : y para engañar à los Hombres, ſe disfraza , pidiendo à las luces figuras preſtadas. Tambien disfraza à los ſuyos : y como la Corte eſtá llena de figuras, ſon muchos los disfrazados, y Fantaſmones. Ayer vimos Hombres de figura tan lobrega, que ſu ſer era muy obſcuro : y hoy los vemos lucir en los mayores empleos del miniſterio. Ayer ni oídos, ni viſtos : y hoy viſtos, y remirados entre las mayores luces del mando. Pues quien hizo eſte disfraz ? El Diablo. Puſoles eſte en la idéa de un Poderoſo apaſſionado : dióle pincél, y colores para pintarles ; y como queria mucho à los que pintaba , cargó en el informe la mano de los colores, é hizo mudar figura , à los que jamás tuvieron figura ; porque ſiendo en la figura verdadera todo obſcuridad , y ſombra ; en la figura pintada fueron todo luz, y nobleza : y todo , porque les dió figura de Grandes la mano que les pintaba. Aho-

(10) *Satanas transfiguratus eſt in Angelum lucis.* 2. ad Corinth. 11. 14.

ra no me cauſa admiracion, que ſalte tanto, quien ſiempre anduvo arraſtrando en la baxeza de ſu linage; porque tiene mano, que le levante.

Oyganme una coſa curioſa de aquellos quatro animales, que vió Ezequiel. El uno era Hombre, el otro Leon, el otro Aguila, y el otro Buey: mas advierto, que todos ſe quedaron como ſe eſtaban, ſolo el Buey ſe disfrazó en Cherubin. El Hombre era Hombre, y no baxo; porque jamás ſe ſujetó por lo noble de ſu origen à la menor baxeza. La Aguila, y el Leon eran Reyes coronados, à quienes ſu regalía no les permitia baxas ſumiſsiones, ni rendimientos infames. Pero el Buey era de baxa eſfera: à todo baxaba la cervíz, dexandoſe atár, y ocupar en los exercicios mas humildes del Pueblo. Y ſiendo aſsi, que los nobles animales ſe quedaron como ſe eſtaban, el baxo animal fue el unico, que creció. Eſto eſtuvo, ſegun inſinúa el texto, en que eſte animal tuvo una mano poderoſa, que ſin reparár en ſu baxeza, le hi-

hizo ſubir à la altura. (11) Con que yá no ſerá admiracion en las Cortes, que ſugeto de vil, y baxa esfera dé ſaltos à la Nobleza, ſi le aſsiſte la mano poderoſa de un Principe, que le levante de lo obſcuro de ſu linage al mas noble miniſterio. De aqui nace, que como yá ſe vén tan altos, procuran igualarſe à ſus Hacedores, ofuſcando, y confundiendo la diſtincion, que debe haver en los Pueblos de Perſonas, y diverſidad de Gerarchias. En buena Politica no puede ſer igual en todos la oſtentacion, y grandeza, ſi ha de ſubſiſtir el gobierno economico de los Pueblos. (12) Pero hay Dios! Que eſtos tales, levantados del vil, y baxo polvo de la tierra, ſuelen ſer los que mas demueſtran la oſtentacion, blaſonando de ſervirſe como cuerpos de Reyes, y de tratár villanamente à la Nobleza, que

C 2 los

(11) *Apparuit in Cherubim ſimilitudo manus hominis.* Ezeq. 10. 8.

(12) *Quia impoſsibile eſt machinam univerſi conſiſtere poſſe, ſi omnes æquales ſint.* Joach. Kraz in *Virid. Polit.* Cap. 5. lib. 1.

los buſca neceſsitada. Qué es ver à uno de eſtos gloriarſe, de que el Noble le buſque! De que el Caballero le aguarde en ſus zaguanes, y anteſalas: y al paſſo, ò ſalida ſonrojarle con un deſaire! Hacen gala de aquella ſumiſsion honrada: que tal vez, à mas no poder, la es preciſa à la Nobleza, ſometiendoſe à aquella Gente obſcura, y vil. Pero qué hay que admirarſe, quando es propriedad de Hombres baxos, viendoſe en qualquiera altura, deſvanecerſe ſoberbios, y no ſolo ſupeditár la Nobleza, ſino querer igualarſe à los Soberanos, haſta hombrear con los Principes. Motivo dá à preſumir, que eſto miſmo ſe miró practicado en tiempo de Don Alonſo el Sabio, quando le obligó à expedir eſte Real Decreto: *El que lo ficieſſe en manera de igualarſe al Rey, debe perder el cuerpo, y lo que oviere. Como el que ſe atreve à tomár honra, è logar de algun Señor.*

Neceſsidad tiene hoy en dia de volver à revivir eſte Decreto, para reprimir el impetu orgulloſo de eſtos Fantaſmones, que tanto avaſſallan, aſſuſtan, y atemor i-

zan,

zan, no ſolo à los que los tratan, ſino tambien à los que no les comunican. Luego que ſe viò el Eſpino conſtituido mandón de los altos Arboles de ſu Republica, fulminó ſentencia de deſprecio contra los mas elevados. Salgan de mi tronco, decía, centellas que reduzcan à paveſas los altos Cedros del Libano, ſi rendídos todos no ſe ſometieſſen humildes à la ſombra de mis ramas. (13) Pues como quieres, ruín planta, que el empinado Cedro, y deſcollado Pino ſe ſometan à tu ſombra, ſiendo tu un arbolillo como del codo à la mano, cuyas ramas ſiempre anduvieron arraſtrando por los ſuelos? Porque ſoy ruín, que deſtroncandolos, y abatiendolos, por mas altos que ſean, los pondré debaxo: y ellos altos, à mi ruín, y baxo me reſpeten. Cortóſe eſte exemplar à medida de lo que acontece: pues nos pinta muy à lo vivo la Eſcritura quanto eſtos ruínes arboles con los mas nobles, y elevados Cedros executan. Eſte ruín arbol tie-

(13) *Sub umbra mea requieſcite. Si autem non vultis, egrediatur ignis de Rhamno, & devoret Cedros Libani.* Judic. 9. 15.

tiene ſus ramas llenas de penetrantes puntas, y el tronco de agúdas eſpinas. No hay coſa que ſe le llegue, que no la hiera, haſta ſacár ſangre. Si coge el veſtido, le raſga, llegando, y llagando à quien ſe llega deſnudo. Arbol vandolero con tantos ſalteadores como puntas. Si el pobre Corderillo pace à ſu ſombra, le deſuella, y le deſnuda, viſtiendo las eſpinas de ſu lana. Vomíta tambien fuego, y conſume à quien ſe le rinde. O Tyrano! Manda, y no agravies: impéra, y no robes. Todos eſtos perjuicios, y daños ſe originan de los disfraces, con que los transfiguran ſus Hacedores, levantandolos del polvo de la tierra, quando debian andár como nacieron, à los pies de todos.

A eſtos disfraces, de oficio ſe siguen otros disfraces, que vemos continuamente en eſtas Fantaſmas. Cada dia miramos diſfrazadas aſsi Caſas, como Meſas, que totalmente han mudado de figuras. Ayer la Meſa de aquel deſnuda de manteles, y manjáres: y hoy ſobradas las viandas, y ricas, y coſtoſas las baxíllas. Ayer ſu Cama ſin una ſa-

ſabana: y hoy rica de colgaduras de todos tiempos. Ayer una Choza por Caſa: y hoy una Caſa de Principe. Quien cauſa eſtos diſfraces? El Oficio. Honraronle con empleos. Dieronle dependencias: metió la uña; porque para tanto fauſto no alcanza el eſtipendio: y de un vil Guſano de la Republica, ha pueſto yá Meſa de Principe: há facado boáto de Grande: y ha fabricado Caſa de Caballero. Del Stelion, dice el Sabio, que habíta Palacios. (14) Eſte animalillo es muy ridiculo; porque es una eſpecie de Lagartija aun mas diſforme. Mas cómo una Sabandija la mas baxa, y vil de la Republica de los animales tiene Caſa de Principe? Porque tiene Garras, y Uñas, dice el texto; y valiendoſe de las uñas, y de las garras, ſe ſale con vivir en Palacio, y tener Caſa como Principe. La Vulgata llama à eſta vil Sabandija Stelion: pero otra letra le llama Araña. (15) La Araña tiene Caſa de Principe, y vive como Rey en Palacios.

(14) *Stellio manibus nititur, & moratur in ædibus Regis.* Prov. 30. 28.

(15) *Juxta Hebræum Aranea.* Cajet. hic.

lacio. Pues ſiendo un animalejo tan ruín, como tan acomodado de Caſa? Porque araña. Y arañando ſe acomodan de Caſa eſtos Arañas, de quienes vamos hablando; y aſsi agarrando, y uſurpando, ſe disfrazan en Caſas, y Meſas eſtos Fantaſmones. Solas tres horas tiene el dia en la Noruega, y la noche veinte y una, y dicen los Naturales, que los Alcónes de eſte País ſe aprovechan tan bien de ſus plumas, y de ſus Garras, que en las tres horas que tiene el dia, agarran, para ſuſtentarſe con regalo las veinte y una horas de la noche. Eſta habilidad eſtá mejorada en los Racionales Alcónes de las Cortes. Comen con regalo: viſten como Señores: habítan Caſas como Principes, ſin mas renta, ni raíz, que la pluma, y la uña; ni mas trabajo, que aſsiſtir una hora en la Eſcribanía: pues en eſta ſola hora agarran, para paſſar con grandeza veinte y tres, que quedan al dia. Pues no vayamos à la Noruega à admirár la deſtreza de ſus Alcónes: pues la tenemos mas cerca en los Alcónes racionales de nueſtra Corte. Llena eſtá eſta de Steliónes, Alcónes, y Arañas, que

que arañan, y desuellan, para vestirse, y triunfár. Araña el Letrado: araña el Escribano: araña el Alguacil: arañan todos los que manejan garra, y pluma: y arañan todos los que usan mal de sus ocupaciones, desollando à todos quantos caen en sus Garras; y como son Arañas, labran telas, de lo que agarran, para sustentar la ostentacion de Casas, Mesas, trages, y faustos de sus mugeres.

No es menos lo que se disfrazan, y desfiguran estas, que sus Maridos. Tan infimas, y baxas son como ellos: pero aparecen tan disfrazadas, con lo que ha robado la pluma, y uña, que parecen Duquesas, en lo que ostentan. De las plumas sale el boáto: de las plumas se visten; son como las Cornejas, que se vistieron de las plumas agenas, para aparecer en un concurso de Aves. Pelaron à las Aves mas vistosas, para adornarse à sí. Reconocieron aquellas sus plumas: y cada una las quitó la que era suya, dexandolas desnudas, y afrentadas, por vestirse de lo que havian pelado. Llenas están las Cortes de estas Cornejas, ves-

tidas de lo que pelan ſus Maridos. Si cada uno de los pelados las quitára ſu pluma, fueran motivo de grande riſa : pues quedáran deſnudas, y afrentadas. Son las Cornejas eſpecie de Cuervos, dice Capelino ; pero menores. Son Aves de rapiña de color negro en grado ſuperlativo : y al verſe de tan baxa eſpecie, y de color tan obſcuro , y feo , ſe aprovechan de las uñas , deſpojando à las pobres avecillas de ſus hermoſas plumas , para veſtirſe de ellas , y parecer hermoſas , y adornadas , difrazandoſe con lo que hurtan. Quantas de eſtas Cornejas racionales nacieron de calidad infima, como ſus Maridos de linage obſcuro , baxo, y de fealdad ſuprema ? Mas ſalen al Concurſo , y Paſſeo tan de gala , que no es capaz el conocerlas, igualandoſe , y aun excediendo à las Duqueſas , y Marqueſas : tan hermoſas , que admiran , y paſman , ſin ſaber quienes ſon ; y todo es mentira , que ſe vé : todo es disfraz , que ſe toca , ſi bien ſe mira , y ſe palpa ; y todo es engaño, ſi bien ſe advierte ; porque Gala , y Belleza ſon hurtadas : la Gala es robo de las Uñas de

ſu

ſu Marido: la Belleza diligencia de ſus manos: y el Disfraz preſuncion de ſu locura, y vanidad. Lo cierto es, que por mucho que roban, y arañan ſus Maridos, que no es poco, no baſta à ſaciar ſu deſvanecimiento. Poco importan las diligencias de ſus Maridos en hurtar, y adquirir, ſi ſon mayores las de ſus Mugeres, en triunfár, y gaſtár.

Viene aquí bien aquella Emblema de Alciato, en que hace aluſion à lo que ſe refiere de Ocno. Era eſte muy hacendoſo, trabajador, y granjéro. Tuvo tan poca dicha en muger, que le cupo una tan gaſtadora, que conſumía en un dia, lo que el Marido ganaba en muchos. Finge à un Eſpartéro atareado todo un dia à texer ſogas; y que tenía en caſa una Jumenta antojadiza de roerlas con tanto extremo, que eran las ſogas que hacía el amo, pocas, para que chuſcaſſe la Beſtia; con que el pobre afanador al fin de ſu trabajo ſe hallaba ſin ſogas, y ſin eſparto. El premio de ſu fatiga era ſolo el que la Jumenta huvieſſe cumplido ſu antojo. Qué importa, que el

otro afáne : qué importa , que otro hurte, robe , y arañe , ſi la Polilla de ſu Muger, por disfrazarſe , y parecer Marqueſa , roe mas que adquirió , y robó ſu Marido ? Si la Beſtia que tiene en caſa , es antojadiza de Galas : es amiga de parecer , qual no otra en la calle : y de parecer lo que no fue, ni es , no havrá Garras , ni Uñas , que baſten à cumplir ſu antojo. Lo peor es lo irreparable del daño ; porque aunque vén los ojos , y tocan las manos , que eſte fauſto, oſtentacion , y adorno de las Mugeres es la Polilla de las Republicas , la deſtruicion de los Reynos , y el lazo mas poderoſo de los vicios , véeſe de parte del remedio , dormir à los mas intereſſados. Tan grave , y peſado fue el ſueño de Adan , al formar de ſu Coſtilla à Eva , que le llaman los Padres exceſſo , y aun embriaguez. (16) El Chryſoſtomo dice , que fue cuidado de Dios, para que Adan no tuvieſſe dolor , al ſacarle la Coſtilla, y quitar con eſſo el motivo, que podia ſer de diſguſto , haciendo Adan memo-

(16) Chryſoſt. Homil. 15. in Geneſ. & Maluend. in Geneſ. 2. 21.

moria de lo caro, que le havia costado su Consorte; que si los Maridos todos tuvieran memoria de lo que una Muger cuesta, huviera pocos bien casados, y muchos mal avenidos. Muchos Adanes debe de haver en las Cortes, tan dormidos como el primero; porque viven insensibles à la costa que les hacen sus Mugeres. No sé donde hay costilla para tanto como gastan! Como hay costilla para tanto como se disfrazan en galas, y adornos! Tampoco lo saben ellos; porque duermen; y no sienten, aunque los quitan las costillas. Tampoco ellas lo sienten, aunque no duermen; que siendo assi, que es pesar quanto se llama Gala, para una Muger no hay Gala, que sea pesar. El cuchillo, y las heridas, que rompen las orejas, las son gustosas: el peso de los Diamantes, Joyas, y Arracadas, las son alivio: la opresion de las Ballenas desahogo: lo apretado del talle soltura: y en fin, ningun peso la molesta, si es adorno: nada siente, como sea Gala; y como el Marido duerme el sueño de Adan, uno, y otro están insensibles al dolor de la costa, aunque

no

no lo pueda ſufrir lo moderado del Salario, y lo abundante de los Gajes, y la Uña.

Por eſſo ſe hacen aborrecibles de todos, y eſpecialmente de aquellos, que las conocen, y han conocido viles, y de linage obſcuro como los Cuervos. Y qué ſerá el miſmo Dios, que las ha conocido, y conoce deſde ſu primer origen? Aborrecelas por extremo. Para ſiempre os dexaré, dice Dios à ſu Pueblo. (17) Oyólo Moyſes, y todos los Hijos de Iſrael: mas lloraron en tan deſatado llanto, que con ſus copioſas lagrymas embarazaron el camino à Dios, para que no los dexaſſe; porque dexaron las Hebreas ſus Trages, ſus Galas, ſus Joyas, ſus Manillas, ſus Collares, ſus Arracádas: (18) y fue tan poderoſa ſu diligencia, que al punto fue Dios viſto en ſus Quartéles. Qué mudanza es eſta Dios mio? No os ibais, para no volver? Como tan preſto dais la vuelta? Porque la dieron las Hebreas en ſus

(17) *Non aſcendam tecum, quia Populus duræ cervicis.* Exod. 33. 3.

(18) *Et nullus ex more indutus, & cultu tuo.* Ibid.

ſus devanéos. Eſtaba mal hallado entre ſus disfraces. Conocía quienes eran, y que ſus Maridos, y Padres acababan de hacer adobes en Egypto, y ellas amaſſar el barro, para formarlos: y tanto fauſto, tanta Gala, en quien aun todavia tenía el barro en las manos de un oficio tan obſcuro y baxo, es muy abominable para Dios. Llamólas Pueblo de dura cervíz, al verlas con lo exceſſivo de ſus adornos; porque al verſe una Muger con galas, dice San Ruperto, que engrie el cuello, complaciendoſe en mirár ſu adorno. Y al ver Dios, que un vil Guſano levanta cabeza, engriendoſe, y preciandoſe de lindo, le deſampara: al verle muy entonado de cuello, y engreído de cervíz, à efecto de ſus Trages, y Galas, le aborrece, y dexa. Parece que deſcribía el Santo las Damas disfrazadas de nueſtros tiempos. Todo ſu cuidado es, eſtender el cuello, y tirár las cuerdas, gaſtando en ſu extenſion muchos geſtos, al ſacár de los hombros el cuello, y los hombros del veſtido. El fin del veſtido es cubrir el cuerpo: y ha polido el abuſo, y disfraz trazár veſtidos, que deſcu-

cubran vergonzoſamente las carnes, con grave ofenſa de la modeſtia. No havía eſcotados en los tiempos de San Clemente Alexandrino: y como deſcubrir el cuello, fue ſiempre genio de la flaqueza mugeril, buſcaron traza con no poca coſta, para manifeſtarle. Bebían en aquél tiempo en unas tazas anchas, y juzgaron eſte uſo perjuicio de la Damería; porque para beber era preciſo enſanchár las bocas, y abrirlas como de un palmo. Penſaron remediar eſte daño: y dieron en bebér à galléte por unos vaſos de alabaſtro tan penados, que daban el agua deſtilada, y gota à gota, como ſi ſaliera por alambique; y à tanta coſta negociaban la indecencia de deſcubrir, y torcer el cuello, al levantarle para beber, abandonando la honeſtidad, por cumplir ſu vano antojo. (19) No neceſsitan yá las Damas de nueſtros tiempos eſta traza, que yá han diſcurrido otra mas libre, franca, y deshoneſta en ſus eſcotados. Con el abuſo de ellos deſcubren prolongado cuello, nievanle de afeites, ſiembran-

(19) S. Clem. Alex. lib. 2. Pædag. Cap. 2. litt. P.

branle de perlas, tuercenle en deſcompueſtos movimientos, dicen, que es garbo, y es incentivo deshoneſto. Eſtos cuellos ſon Torres diabolicas, que hacen cruda hoſtilidad, y guerra ſangrienta à la pudicicia: ſon Caſtillos, y Preſidios, en que el Infierno ſe refugia contra la honeſtidad: ſon murallas, ſobre que aſsienta ſu Artillería el Demonio, para derrocár eminencias de virtudes. Son los cuellos de las Aves gages de los Cocineros en las Cocinas de los Principes. Quando aquellos las matan, y deſtrozan, mueſtran ſu interés, en cortár los cuellos tan de por baxo, que vayan con ellos tambien los hombros: y quedan mejorados los Cocineros, en tener de gages hombros, y cuellos. Tambien el Demonio tiene ſu Cocina, y el Oficial mayor de ella, que es Satanás, tiene de gages los cuellos de los eſcotados: mas ha ſabído ſu aſtucia diſponer, que paguen eſtas el tributo con tanto guſto, que yá à la racion de cuello ſolo han añadido la de los hombros, pecho, y eſpalda, para que tenga en ellas mas parte aquèl diabolico Oficial. Pues miren ahora, ſi havrá motivos,

para que un Dios las dexe, y abomine, quando ſe hacen tan de parte de Satanás.

Conoció Dios à las Hebreas hijas de unos pobres adobadores: viólas deſpues muy engreídas, de cuello, y cervíz tan levantadas con muchos trages, y adornos, que ſiendo unas pobres adobadoras, parecian unas grandes, y ſupremas Princeſas. Pues como no ha de aborrecerlas, al verlas tan disfrazadas, quien aſsi tanto las conoce. En un Ladrillo mandó Dios dibujár como en Mapa la Ciudad de Jeruſalen al Profeta Ezequiel. (20) Y dice el Cardenal Hugo, que fue para dár en cara à los Hebreos, que ſe disfrazaban en ſus trages, con la ocupacion baxa, que havian tenido ſus Abuelos en Egypto. (21) Para que ſi la Vanidad, y Preſuncion les deſvaneciesſe, ſupiesſen, como ſus Padres, y Abuelos hicieron adobes, y ladrillos. Eſte Ladrillo fue crudo, no cocido: para que ſe pudieſſe eſculpir mejor la baxa ocupacion de ſus An-

(20) *Sume tibi laterem.* Ezeq. 4. 1.

(21) *Ad ſignificandum vilitatem ſervitutis eorum in Ægypto.* Hugo hic.

Anteceſſores; (22) y que era facil deshacerſe con qualquiera humedad, dandoles à entender, que ſi ſe havian transfigurado, y disfrazado de pobres adobadores en Duques, y Damas, y en Marqueſas, y Condes, era muy facil volver à amaſſar adobes. Pues teman eſto quantos, y quantas ſe disfrazan, y desfiguran en las Cortes, que ayer andaban en vil, y baxo oficio; y hoy los vemos haciendo yá de muy Damas, y Caballeros. Ayer ſus Padres manejando la Leſna, la Aguja, la Criva, el Cuero, y la Macheta; y hoy ellos, y ellas rozando brocados, gaſtando galas, oſtentando fauſto, haciendo de Principes, Duqueſas, Condes, y Marqueſas, y engañando à todos quantos no conocen quienes ſon, han ſido, y ſerán ſus Padres.

Con eſtos disfraces engañan à muchos, pero no à Dios. Eſta à mi vér es una de las principales razones por que al fin del Mundo ha de haver un Juicio univerſal en que claramente ſe deſcubrirá el engaño de eſtos diſfraces. Hablando David con eſpiritu profetico

(22) *Crudum ſcilicet, non coctum, ut melius poſsit depingi.* Ibid.

de los efectos de eſte Juicio, dice, que en la preſencia de Dios Juez todos los Hombres ſe derretirán. (23) Que la Cera ſe derrita, y que tambien la Nieve al calor del fuego, y rayos del Sol, es coſa natural: pero que los Hombres ſe derritan à viſta de ſu Juez, es un milagro reſervado ſolo para el fatal dia del Juicio. Mas eſto de qué manera? De eſta ſuerte. Hace el disfraz el miſmo efecto en los Hombres, que la Nieve hace en las plantas. Luego que la Nieve cubre los campos, las flores ſe confunden con los eſpinos: no ſe diſtinguen las plantas mas nobles de las baxas, y comunes; porque à todas igualó en hacerlas blancas la Nieve: pero al aparecer el Sol, ſe derrite la Nieve, y ſe deshace toda aquella candida ſuperficie, que encubria à los ojos la verdad: como que volviendo las plantas à cobrar ſu color, y figura natural, cada una aparece lo que fue. Disfrazados andan muchos en la Corte con las ſemejanzas de Caballeros, Duques, y Mar-

(23) *Liquefacta eſt terra, & omnes, qui habitant in ea, ego juſtitias judicabo.* Pſalm. 74. 4.

Marqueſes: todos aparecen Hombres blancos con la nieve de ſus trages, fauſtos, y oſtentacion: mas al aparecer el Sol de Juſticia en el Juicio univerſal ſe derretirán todos: ſe deshará la Nieve de ſu Vanidad, que los cubría, y hacía iguales à los Principes; y entonces, el que hoy hombreaba por ſu preſuncion con el Noble, ſe deſcubrirá, que era un ruín: el que hoy gaſtaba vano como un Principe, ahora ſe deſcubrirá ſer vil, y baxo, que para mantener aquél boáto, hurtaba, y arañaba como Ladron: y en concluſion, todo aquél engaño ſe verá qual Nieve derretido à los rayos del Sol de la Verdad, y ſe conocerá clara, y patentemente quien era cada qual en la Corte.

No parará en eſto ſolo el deſengaño; porque aparecerá el Sol de la Verdad, tantos ſiglos anublado con los feos vapores de la mentira, tan ayrado, que ſus ojos ſerán volcánes, ſu lengua afilado eſtóque, ſu voz rugído, ſus brazos airádo impulſo, ſus manos executivo furor, ſus oídos en fin, enſordecerán del todo à la piedad; porque todo el trage, que veſtirá aquel

dia

dia la Verdad, ſe cortará de la aſpera tela de la venganza. Qué anguſtias! Qué deſmayos! Qué agonías no acometerán à los ſequaces del embuſte, que abandonaron, y deſpreciaron à la Verdad en el mundo! Aſſuſtados los pechos, dexarán en libertad à los diſcurſos, no acabando de matár el eſpanto, porque quede con vida el ſentimiento. O, y qué Scena de horror ſerá eſta, donde ſolo hará papél la Verdad, y el Disfraz corrído, y avergonzado no hallará donde ocultarſe confundido! Allí aparecerán Hombres ruínes los tenidos por Hombres grandes. Allí deſcubrirá la Nieve de la Verdad, quien mereció ſu blancúra, y quien la uſurpó ſu candidéz. Allí ſe verá en los vanos, y preſumidos, de donde nacieron ſus Galas, ſu fauſto, y oſtentacion. Allí aparecerán ignorantes los diſfrazados en diſcretos. Allí temblarán cobardes los tenidos por valeroſos: y ſe trocará la vanidad de ſu ſaber, y la ſoberbia de ſu valor en miedo, y cobardía. Allí en fin todo disfraz ſe aclarará; porque como dice el Apoſtol, todos aparecerán claros como

mo un cryſtal: (24) pues el groſſero barro de los cuerpos ſe tranſparentará de tal modo, que ſe deſcubrirán como por un cryſtal las almas, para que todos vean los embuſtes, los disfraces, y falacias de ſu trato humano. Eſto, dice el Dulciſsimo Bernardo, ſerá uno de los tormentos mas ſenſibles; (25) porque la luz de la verdad deſcubrirá en eſtos vanos disfrazados ſus mas obſcuros defectos, y preſunciones. Deſpedirá una luz de tan activa claridad, dice el Apoſtol, que hará patentes los mas eſcondidos interiores, ſacando à luz las idéas, trazas, y marañas, con que hicieron guerra à la Verdad. (26) Hará vér, como dice

(24) *Omnes nos manifeſtari oportet ante tribunal Chriſti.* Y el Griego: *Omnes nos vitrei adſtabimus.* 2. Ad Corinth. 5.

(25) *Hoc planè eis grave tormentum.* D. Bern. Serm. 8. in Pſalm. 90.

(26) *Illuminabit abſcondita tenebrarum, & manifeſtabit conſilia cordium.* 1. Ad Corinth. 4.

cc Alapide, que las ocultas, y obſcuras acciones, è intenciones de los hombres no fueron, ſino un engaño, con que procuraban ofuſcarlo, y disfrazarlo todo; (27) porque hará vér, que la Gala que ſe trahia con el motivo de veſtir, ſegun ſu eſfera, era ſoberbia, y altivéz, por exceder à otros en ſoberbia, y Vanidad: hará vér, que el cuidado de aliñarſe, cubierto con la ſombra de dár guſto à ſu Eſpoſo, era fomentar una traicion para ſu agravio: hará vér, que el que ſe lamentaba de otros, moſtrando un ſanto zelo, era un embuſtero, que con capa de reprehenſion, y ſantidad, disfrazaba ſu mal, è iniquo proceder: hará vér, que el que ſe hacia Hombre de prendas, y hombreaba con los Hombres blancos, y Nobles de la Republica, era un hombre ruín de obſcuro, y baxo linage. Y al vér eſtos Fantaſmones, que ſe deſcubren ſus ficciones: al vér los Poli-

(27) *Manifeſta tenebroſas, obſcuras, & occultas hominum cogitationes, & actiones.* Cornel. in 1. ad Corinth. 4.

liticos, que se manifiestan sus dobleces: los Vanos, y divertidos, que se dan al publico sus simuladas intenciones, y sus estudiados disfraces, será un dolor, una pena, un martyrio, que será mas infierno, que el mismo Infierno. Qué rubór! Qué sentimiento! Qué angustia será ver à la Verdad, como dice Sophonías Profeta, con una linterna en la mano aquél dia, registrár todo quanto ocultan los pechos de todos los Cortesanos! (28) Quitarálos el rebozo, y pondrá à vista de quantos conocieron, y no conocieron à estos desvanecidos, la ignominia de sus conciencias, para que el incauto vea el engaño de aquél, que fingía podér, haberes, rentas, y riqueza: para que el amigo vea en el otro amigo la falsedad con que con él comerciaba: para que el joven vea las desembolturas del anciano: el criado las trampas de sus amos: y por ultimo, para que todos vean à las claras, que todo quanto vieron, y experimentaron en la Corte, era infamia, baxeza, traicion, embuste, engaño, y disfráz.

(28) *Scrutabor Jerusalem in lucernis.* Sophon. 1.

FANTASMA II.

NO ES FORTUNA LA FORTUNA.

QUIEN dixéra, que la Incredulidad es diſcreta? Pues ſepan los faciles en dár ligeramente aſſenſo à los ſucceſſos, que es diſcrecion, y muy prudente; porque dudár para aſſegurarſe, y ſuſpender el juicio, para acertar con la verdad, es la mejor demonſtracion de la diſcrecion, para no tropezár, y caer laſtimoſamente en muchiſsimos errores. En eſto eſtriva toda aquella grande obra del Critico Benedictino, para deſterrár de los animos ligeros el mucho daño, que ocaſiona en ellos la Credulidad, dando aſſenſo à lo que no deben, y haciendo juicio veridico, en lo que debian ſuſpenderle, para no errar en tantas vulgaridades. Qué penſais, que es la Credulidad? Omi-

Omitidas todas las definiciones de los Philoſophos, digo, que la Credulidad es un agravio, y deſcortesía del Entendimiento. Qué coſa hay en el Mundo mas deſatenta, que un Hombre neciamente credulo? Un Hombre credulo, que à todo quanto oye, y vé, dá aſſenſo, es muy deſatento; porque para averiguar un ſucceſſo, ni eſpera por el tiempo, que todo lo apura, ni buſca la razon, que todo lo manifieſta: mas con temeraria precipitacion ſe adelanta, abrazando la mentira, y volviendo deſatento las eſpaldas à una Señora, y Princeſa Soberana, como es la Verdad. Havrá por ventura mayor deſatencion? El Hombre, que cree de ligero, dice Salomon, que es Hombre leve, imprudente, apreſurado, y por eſſo deſcortés; (1) porque raras veces ſe aviene bien la prieſſa, y aceleracion con la corteſanía. Si los torrentes de los Rios aſſolan los Campos, es, porque impetuoſamente corren: ſi los rayos arruinan los edificios, es, porque furioſamente ſe precipitan ſobre ellos; y

(1) *Qui credit citò, corde eſt levis.* Eccli. 19. 4.

quien eſcapará de los deſatinos de la imprudencia, de los que creyendo de ligero, corren con tanta prieſſa, que ſin reſguardo alguno, huyen de la razon, abandonan, y piſan à la Verdad, y atropellan à la innocencia? Con la prieſſa, y aceleracion con que la Credulidad nos arrebata, cahemos en tres generos de deſatenciones.

Es el primero, el tomar en tales caſos para noſotros el primer lugar; porque ſolo creemos, lo que es en favor nueſtro, y en deſabono de otros. Creyó Eva, que ella era capáz de ſaberlo todo; porque ſabiendolo todo, ſatisfacía à ſu curioſidad: y la miſma Eva creyò, que el miſmo Dios no podría ſaber mas de lo que ella ſupieſſe: pues con eſta imaginacion limitaba el infinito, y ſupremo Saber. Con eſtas, y otras ſemejantes preſunciones ciegamente ſe liſongéa la Credulidad de los hijos de Eva. Creemos facilmente lo que à noſotros nos conviene, y utiliza: y con la miſma facilidad creemos, lo que perjudica à los otros, principalmente à aquellos, à quienes no nos profeſſamos afectos. Al llegár los

Moa-

Moabitas à las margenes de un Rio, y ver las aguas vermejas, imaginaron, que era ſangre de los Iſraelitas. (2) Notable engaño! Eſte color vermejo de las aguas era el reflexo de los rayos del Sol, que amanecía: y para que los Moabitas creyeſſen, que lo vermejo que veían, era ſangre de los Iſraelitas muertos en el Campo, baſtó eſta ſuperficial repreſentacion: y eſto no por otro motivo, que porque aquellos querían mal à eſtos: y qualquiera apariencia de mal nos perſuade, que à nueſtro enemigo ſucede todo el mal, que le deſeamos. Valgame el Cielo! Si huvieran moderado ſu prontitud, en creer, para dar lugar à la Verdad, no huvieran caído en el engaño, que les ocaſionó ſu Credulidad. Feſtexaron los Pueblos de Athenas la nueva de haver muerto Alexandro, quien los tenía ſujetos, y avaſſallados: y à eſtas credulas demonſtraciones de alegría acudió el prudente Focion, diciendo con gallarda diſcrecion: *Eſperád, ò Pueblo, eſperád*

(2) *Viderunt Moabitæ è contrario aquas rubras quaſi ſanguinem, & dixerunt: ſanguis gladii eſt.* 4. Reg. 3. 22.

rád por la certeza de eſſa nueva, que ſi hoy es muerto Alexandro, à la mañana no ſerá vivo: y es loca la paſsion, que ſe anticipa con intempeſtivos alborozos.

Es el ſegundo error, ò genero de deſatencion de nueſtra Credulidad, que hacemos diferencia de qualidades, juzgando por malo, lo que es bueno, y no reparando, que muchas coſas en el Mundo, que ſon malas en la apariencia, ſon buenas en la realidad. En lo natural quantas coſas parecen defectos, y ſon perfecciones de la miſma Naturaleza? Parece, que la noche es mortaja del Mundo ſublunar: y la obſcuridad de la noche facilíta el deſcanſo para conſervár la vida. Parece, que la Luna deſmaya, quando mengua: mas mudaſe la Luna para bien de los Elementos. Parece, que el Invierno es el tyrano de las plantas: y con ſu frio, y eſcarchas ſe reconcentra en la raíz la virtud vegetativa, para coronár con nuevas galas, y frutos la Primavera. Parece, que el Nilo ahoga las tierras de Egypto, quando las inunda: y las inundaciones del Nilo trahen la abundancia, y fer-

ti-

tilidad al Egypto. Parece, que la muerte es el Verdugo de los Vivientes: mas quitando la vida à unos, dá la muerte lugar, con los que mueren, à otros que nacen. Del mismo modo en la vida moral: quantas acciones, que parecen, y las creemos como vicios, son virtudes? Parecía, que Abrahan era indigno del nombre de Padre, quando levantó el cuchillo para degollar à su Hijo: mas con aquella aparente crueldad executaba el acto mas heroico de la obediencia. Parecía, que Judith se dexaba llevár de una criminosa inclinacion; quando se aposentó en la Camara de Olofernes: mas iba movida de impulso soberano, à libertár à su Patria con la muerte de aquél Tyrano. Parecía, que David perdiera el juicio, quando en el Palacio del Rey Achis se fingió loco: mas teniendo David noticia, que le querian matár, su locura fue prudencia: que si para no morir fuera suficiente el hacerse loco, ò dementado por algun tiempo, creo, que no huviera Sabio, ni Prudente, que no se hiciera dementado, y loco. Ved pues, como las apariencias engañan à nuestra Credu-

dulidad. O quantas veces se equivocan los crimenes con las virtudes, y la culpa con la innocencia! Y qué bueno fuera suspender con urbanidad mental los atropellamientos del juicio, para no quitár à la razon su preheminencia, y à la Verdad su lugar.

El tercer error, ò genero de desatencion de nuestra Credulidad es, que no reparamos en anteponer razones fantasticas à los solidos, y verdaderos argumentos. A una ficcion, à una fabula, à un sueño de una vieja, y à un enredo, y embuste de un Picarón damos algunas veces mayor credito, que el que debiamos dár à muchas, y muy forzosas razones. Dos veces en una noche apareció Dios à Gedeon, prometiendole victoria contra los Madianitas: mas ni con estas repetidas promessas se dió Gedeon por seguro. Notable desconfianza! Passó despues por el Campo del Enemigo, y oyó cantár à un Soldado lo que havía soñado: y pareciendole, que la significacion de aquel sueño era una profecia del feliz sucesso de sus Armas, cobró animo, y animó à los Soldados. Puso su Exercito en orden, dió

la

la señal de la batalla, y con intrepida resolucion rompió los Esquadrones de el Enemigo. (3) Si la Verdad pudiera hablár, qué justamente se quexára de la desatencion con que los Hombres la tratan, prefiriendo sueños, ilusiones, y apariencias à las demostraciones, y realidades de la razon. La razon es sobre todo, y solo ella merece, que se la dé credito. Hasta à las Personas de buena vida no debemos creerlas algunas veces, si no nos dán una buena razon. Dicen muchos: no hemos de creer à ojos cerrados, lo que me afirma un Siervo, ò una Sierva de Dios? Digo, que en algunas ocasiones no: y os daré la razon con dos pruebas al pie de la letra. Qué mayores Siervas de Dios, que las tres Marias? Y qué mayores Siervos de Dios, que los Apostoles? A las tres Marias no dió San Pedro todo el credito, ni tampoco le dió Santo Thomás à los Apostoles. A San Pedro traxeron

(3) *Cumque audisset Gedeon somnium, & interpretationem ejus, ait: Surgite, tradidit enim Dominus in manus nostras castra Madian.* Judic. 7. 15.

las Marias la primera noticia de la Reſurreccion del Señor: y San Pedro con los mas que aſsiſtian en el Cenaculo, imaginaron, que eſtas buenas Mugeres deliriaban. (4) Mas porque San Pedro era Principe de la Igleſia, y es obligacion de los Principes, inveſtigár las Verdades, para evitár los engaños, fue el Apoſtol al Sepulcro del Señor, y hallando ſolo los lienzos, en que el Cuerpo Sacroſanto havia eſtado embuelto, quedó enterado de la verdad de eſtas ſantas Mugeres: que ſi para perſuadir mucho pide una buena vida, mucho mas debe perſuadir una buena razon. Tampoco dudó Santo Thomás de la virtud de los Apoſtoles: pero tuvo razon para dudar de ſu verdad; porque ſabía, que yá los Apoſtoles ſe havian engañado en otra ocaſion, quando en el mar de Tiberiades, viendo à Chriſto paſſar ſobre las aguas, imaginaron, que era una ſombra errante, ò una Fantaſma. (5) Con

(4) *Viſa ſunt ante illos ſicut deliramentum verba iſta, & non crediderunt illis.* Lucæ 24. 11.

(5) *Putaverunt Phantaſma eſſe.* Marc. 6. 49.

Con la memoria de eſte engaño de los Apoſtoles podia Santo Thomás decirles: ſi en otra ocaſion imaginaſteis ver una Fantaſma, quando viſteis al Señor, quien me aſſegura à mi, que lo que ahora imaginaſteis haver viſto, no fueſſe otra Fantaſma? Vueſtra vida ſanta no os eſſenta de una viſta errada: mas antes ſois tan buenos, que por buenos os podeis engañár: y aſsi ſi yo no veo primero lo que me decís, de ninguna fuerte os debo creer. (6) Eſta incredulidad de Santo Thomás no debe ſer condenada, dice San Laurencio Juſtiniano. (7) Y San Juan Chryſoſtomo llega à hacer alabanza de Thomás incredulo. (8) Como ſi dixera el Santo: qué bella, qué diſcreta fue vueſtra incredulidad, glorioſo Apoſtol: no quiſiſte creer por miedo de no ofender la Verdad, y para dexár la razon ſoſſegada, eſperaſte por la evidencia.

(6) *Niſi videro, non credam.* Joan. 20. 25.
(7) *Thomæ non eſt arguenda dubietas.* Laur. Juſtin. hic.
(8) *Mane in pulchra hac tua incredulitate.* Chryſ. hic.

Eſto es lo que ſe debe practicár para el acierto en todo lo que ſe dice, y ſe oye: que paſſar ligeramente à creer lo que no perſuade la razon, es exponerſe à dar credito à iluſiones, fabulas, ficciones, y ſueños. Quantas coſas ſe creen, que no tienen mas origen, ni fundamento, que en los caſcos de un embuſtero, ò una fatua Mugercilla? Por eſſo he querido en el exordio de eſte diſcurſo explayarme tanto contra la Credulidad, para publicár deſpues guerra contra la que creen, y llaman Fortuna. Yá veo, que es deſairár el influxo de un poder, à quien ſolo ſe atrevió à conſagrár Templos, y Votos la Gentilidad. Eſte fue un error, en quien idolatró la ciega lynce Philoſophia, y de quien veo mal deſaſsi da la vulgaridad de algunos Chriſtianos: pues infamando à la Divina Providencia con el nombre, y atributo de Fortuna, miran pendientes de las Eſtrellas los ſuceſſos, deshe redando de ſu eterna juriſdicion à los Decretos ſagrados. Todos imaginan, que ſalir encontrados à la eſperanza los ſuceſſos, es cierta confederacion de los Aſtros, que lle-

llevando mal, que la honeſta aplicacion, y prudencia de los humanos, ſe atreva à enflaquecerles los influxos, baraxan tanto la diſtribucion de las ſuertes, que atropellando meritos, y eſperanzas, cohonoran de felicidad al indigno. Eſta mal entendida fuerza de los Hados explicó Juvenal en eſte Verſo:

Sydus, & occulti miranda potentia fati. (9)

Y Seneca deſeſperando de que militaſſe alguna vez la Fortuna baxo las Vandéras de la razon, la miró como un eſcollo, que rompe al Vagél de la humana Providencia la juriſdicion en los futuros. (10) A eſte error, pues, ſagrado eſtudio de la vana Gentilidad, arrojó la luz del Evangelio del Templo, que le conſagraron los delirios de la ignorancia humana: no conociendo mas Fortuna, que el arbitrio de la Divina Providencia, que ſin turbar à la Naturaleza ſu in-

(9) Jubenal. Satyra 2.

(10) *Rerum omnium neceſsitatem quam nulla vis poteſt irrumpere.* Senec. de Nat. lib. 2.

influxo, introduce por el orden de sucessos naturales la predestinacion de sus Decretos. Es mi empeño en este discurso desvanecer, lo que tienen, creen, y llaman Fortuna los errores vulgares, donde se despeñan quantos atribuyen à ciegas casualidades los lances adversos, ò felices. Qué os parece, que es la Fortuna, segun se sueña contradistinta de la Divina Providencia, sino un Fantasmon, que fabrica la flaca idéa de un Ignorante? Es una ilusion, y engaño del afecto mas rematado, y perdido: un devanéo de la imaginacion mas dañada: una burla pesada del corazon humano: y por ultimo, una mera Fantasía, que solo puede subsistir en la ceguedad de nuestra loca esperanza, ò en el despecho rabioso de una lastimada desesperacion. El que sepa reducirse à no esperár sus favores, no tendrá que recelár sus rebéses; porque jamás la teme contraria, quien no la busca propicia. Con todo no faltan Necios, que incienfan, como hemos dicho, reverentes à sus Aras. A ella acuden: à ella invocan: y à ella imploran, para conseguir la felicidad que pretenden: y es cierto,

to, que no hace las Deidades, quien las hace: hacelas quien las implora, ruega, y adora. (11) Pero qué felicidad se le pide à quien no la puede dár, pues no la tiene? Es error, y grande, juzgár, que la Fortuna hace mal, ò bien; porque solo dá materia para el bien, ò para el mal, segun fuere el uso del que recibe; para el bien en la possession con la beneficencia, y en la amission con la tolerancia; para el mal, en la primera con la avaricia: y en la segunda con la impaciencia. Esto todo está en nuestro animo, no en la Fortuna; porque es mas poderoso que ella.

El Malo todo lo convierte en mal, y el Bueno en bien. Sabe este ablandár las asperezas del acaso con el sufrimiento: recibe con templanza la felicidad; y por esso lleva con fortaleza la desgracia. Salió el Prudente fuera de las amenazas de la Fortuna; porque cada dia se instruye contra su variedad. Librase en las tragicas experiencias de las

(11) *Qui fingit sacros auro, vel marmore vultus, non facit ille Deos: qui rogat ille facit.* Marz. lib. 8. Epigr. 24.

las congojas, el que antes que las ſienta medíta en los humanos acaſos. En igual eſtado tiene el Prudente el daño, que el temor: mas no por lo dicho ſe ha de dexár todo al arbitrio de la Fortuna. Vale ſobre lo adquirido el cuidado: que à la verdad fuera mas laſtimoſa aquella amiſsion, que ſe cauſára de la omiſsion. Por eſſo ſe debe aplicár la preconſiliacion, para declinár toda infauſta caſualidad. Eſto no es codicia, ſino repararſe contra la miſeria. Nadie puede tener à mal, el que vaya trampeando la Prudencia à la ſinieſtra Fortuna. Hay Hombres, cuya vigilancia apueſta con eſta valentías, eſto es, que con ſu cautela ſe eſcapan de la infelicidad. No es dificultoſo prevér los regulares embuſtes, y embiſtes de la Fortuna contraria: que las repetidas experiencias dan para eſta previſion ſus lecciones. Buen lugar es la Corte para aprenderlas. Yá ſe ſaben, y baſtante tenemos dicho, quales ſon entre los Cortesanos para los menoſcabos, y acabos de las Haciendas, Sueldos, y Haberes muchas de las peligroſas cauſas: las Galas, y Trages: los Banquétes, y Saraos:

el

el Juego, y la Incontinencia: y la oſtentacion, y la competencia. Quantos, y quantas por no ſer menos que otros, y otras en el boato, en el adorno, en el convíte, y en la Prodigalidad dieron de ſus bienes termino? Diganlo quantos hoy dia viven en la Corte, y fuera de ella, llorando todos ſus perdídos bienes. Todos eſtos fracaſos, que como lima ſorda van cada dia deſmoronando la Hacienda, facilmente ſe vencen con la moderacion, y cordúra. Luego por qué ſe aflige el que por eſtas cauſas empobrece? Para qué ſe quexa contra la Fortuna, pues en ſus locuras, y devanéos, ni hace, ni deshace eſta? No ſe quexe de la fatalidad, que le acomete: pues tuvo la culpa, no la Fortuna, que no ſabe hacer bien, ni mal, ſino ſu inconſideracion, vanidad, y preſuncion. Derrota una Dama de la Corte con Uſos, Modas, Meſas, Refreſcos, y Saraos los caudales que agencia ſu Marido. Menoſcabalos tanta ſuperfluidad: conſumelos tanto gaſto; y deſpues ſe vuelve contra el Hado: deſpues echa retos contra la mala Fortuna. Pues Muger vana, y

preſumida, de quien te debes quexár con mas razon, de la Fortuna, que no ha tenido parte en tu deſvarato, ò de tu loca Fantasía, que ha ſido la cauſa de verte pobre? Vés, como la Fortuna no hace mal, ni bien? Luego para qué es el errór de echár la culpa à la Fortuna, ni de pedir à la Fortuna la dicha, ſi ni la tiene, ni aun puede tenerla para sí. Y ſinó vélo claro.

Es preciſo confeſſar de la Fortuna, ò que es una mera inſania quanto de ella ſe dice, y ſe finge; ò que es ella mas necia, que quanto ſe puede penſár. Dicen eſtos embebídos en tal errór, ſegun afirma San Aguſtin, que la Fortuna todo lo maneja, y gobierna: y en todo manda, y determina. (12) Pues ſi es tan Soberana, como no ſe tomó para sí el Solio ſupremo de las Deidades? O pudo, ò no quiſo? O quiſo, y no pudo elegir el mejor Cielo, el mayor Cetro, y el Trono mas excelſo? Si pudo, y no quiſo; fue una necia: y ſi necia, como Deidad? Si quiſo, y no pudo: fue flaca

(12) *Fortuna in omni te dominatur.* D. Auguſtin. lib. 7. de Civit. Dei, Cap. 3.

ca, y condenada à un eterno dolor, de no alcanzár lo que quería. Pero como no es mas que una quimera repugnante: una Fantasma, que parece, y no es: un Estafermo, que espanta à los necios, y credulos: un embuste, que abulta, lo que no hay: ni quiso, ni pudo; porque ni es, ni fue, ni puede ser. El mismo San Agustin arguye contra este error, y pregunta: como puede ser Deidad la Fortuna, si en boca de todos sus mas devotos, y apasionados, unas veces es buena, y otras veces es mala? (13) Quando es mala, ò dexa de ser Diosa, y se convierte en algun maligno Demonio del Infierno: ò volviendo à buena, passa de Demonio del Infierno à ser Deidad del Empyreo? Qué Diosa puede ser la que puede ser Diablo, y haviendo sido Diablo, ser Diosa? Cómo hoy buena, ò feliz: si es capáz de ser mañana entre todo lo

(13) *Quomodo Dea Fortuna, si aliquando bona est, aliquando mala? An forte quando mala est, Dea non est, sed in malignum Dæmonem convertitur?* D. August. lib. 4. de Civit. Dei, Cap. 18.

que Dios conoce, lo mas infelíz, y abominable? Qué traza de felicidad puede ſer, la que vive condenada, tanto à poder ſer mala, como à poder ſer buena? Y yá que la felicidad, que ſe ſueña, no eſté reñida con el ſer mala, por lo menos no dexa de ſer repugnante un ſer, que es bueno, y malo; porque luego que es malo, yá no es bueno, baſtando para ſer malo qualquiera mal; y ſiendo neceſſario carecer de todo mal, para ſer bien, ſegun el axioma de la Philoſophia, y de la Verdad. (14)

Otra razon baſtantemente convincente contra eſte error dá el miſmo Sagrado Doctor. Qué motivos hay, dice, para tributar adoraciones à la Fortuna, ſi no es mas que un acaſo fortuito? Qué veneracion puede merecer un ſimple acaſo, que como acaſo, que vino, pudo acaſo no venir? Y ſi diſcierne entre los que la ſirven, para premiar ſus obſequios, yá no es Fortuna, ni aca-

(14) *Bonum ex integra cauſa: Malum ex quocumque defectu.*

acaſo, (15) la que llamas Fortuna. Luego qué es lo que ſe adora en ſus Aras? Qué bien ſe eſpera de ſu agrado? Qué dicha de ſus favores? Y ſobre todo, diganme los que tanto la invocan, y veneran Deidad: donde tiene ſu Trono? En qué Cielo habíta? Quien deſcubrió ſu Reyno, ſino en los eſpacios imaginarios de ſu Fantasía? Los que tanto blaſonan, que los favorece la Fortuna con ſus riquezas, donde han viſto ſu Erario? Donde tiene ſu Theſoro? Cada uno la pinta con los vanos colores de ſu antojo. Pintala el Palaciego en ſu dieſtra con la Cornucopia de los bienes, favores, dichas, y haberes, que le concedió ſu Principe, y dice: *Jeſus, lo que me favorece la Fortuna!* Pues bien puede pintarla tambien el Deſdichado con la Cornucopia de la otra mano llena de miſerias, peſadumbres, deſgracias, deſpechos, y rabias, que reparte ſin juicio, ſin equidad, y con tyranía. Con que el que la halla, y venera buena, la alaba, y

(15) *Nihil prodeſt eam colere, ſi Fortuna eſt: ſi autem ſuos Cultores diſcernit, ut proſit, Fortuna non eſt.* Ubi ſupr.

y reverencia: y quien la experimenta mala, la maldice, y ſe quexa de ella, tomandola por eſcuſa en ſus proprios deſaciertos. O Ciegos, que aſsi eſperais en una fantaſtica Deidad, tan traidora, que ſe ſabe dár por obligada en unos, porque quiere: y por que quiere, en otros ofendida!

Caeréis, dice Iſaías, baxo los crueles filos de la Eſpada, los que haceis culto, y veneracion à la Fortuna. (16) Pues ſi ni el adorarla vale, ni el deſpreciarla aprovecha, concluya la razon convincente, que nueſtra ciega necedad, nueſtras vanas eſperanzas, y nueſtros locos deſeos ſon los que la dan ſer, fingiendole el que no tiene, ni jamás tuvo. (17) No obſtante, doy el caſo que le tenga: mas con todo eſſo digo: *que no es Fortuna la Fortuna.* Perſuadenſe muchos, que no puede menos de tener ſer la que tanto los favorece. Fiados de eſta perſuaſion obran

(16) *Qui ponitis Fortunæ menſam, & libatis ſuper eam: numerabo vos in gladio, & omnes in cæde corruetis.* Iſai. 65. 11.

(17) *Ex Hominum quæſtu facta Fortuna Dea.* Publius Syrus.

obran tan ciegos, que se dexan para todo en manos de la suerte; porque con esta vana esperanza, yá en la possessíon de las venturas, y yá en la agressíon de las hazañas lo experimentaron por largo tiempo auxiliar. Jamás vieron con la mas leve desgracia interrupta la dicha. Sé de algunos exemplares, en quien la Fortuna vivió siempre permanente. De Giges Rey de Lydia parece que se olvidaron los infortunios: pues siempre tuvo dichosos sus progressos. Datylo Athenienſe cada dia, dicen, que experimentaba nuevos honores, y felicidades. Con Timotheo Capitan Athenienſe se mostró siempre tan risueña la Fortuna, que en muchas Marciales Capañas quedaron siempre victoriosas sus Vandéras. Algunos otros exemplares se ofrecen, pero no muchos. Con esta continuacion de ser felices, se dexan algunos engañadamente creer, que para ellos prescribió la ventura: que no puede dessposseerlos la miseria: y que la Fortuna es Fortuna. Mucha ceguedad es esta; porque si la Fortuna la reputas por dicha, vuelve el trabés de essa dicha, y verás una desenga-

ña-

ñada inſtabilidad de tantos rebéſes experimentados en otros, que obligan mas à la admiracion, que alientan à la eſperanza. Cuentenſe los muchos exemplares de calamidad, que detuvieron el curſo de la dicha. Para uno de Fortuna conſtante, hay mil de Fortuna deficiente. Revuelvanſe las Hiſtorias, los Imperios, los Valimientos, las Riquezas, los Honores, los Pueſtos, las Grandezas, y ſobre todo tantas mudanzas de Fortuna, como ſe vén, y experimentan à cada paſſo en la Corte en los Valídos, en los Poderoſos, en los Vanos, en los Ambicioſos, en los grandes Empleos, y en las Supremas Dignidades, que à cada inſtante ſe encontrarán menoſcabos, abatimientos, privaciones, pérdidas, deſgracias, y ruínas, para que advirtamos, que no ſiempre es Fortuna la Fortuna. Mira à un Polycrates tan fiado en que la Fortuna es Fortuna, que hacía experiencias, para ver ſi podía faltarle ſu felicidad; pero quedó ſatisfecho vencido por Oretes, General de los Exercitos de Cyro, y pueſto en un afrentoſo Leño. Pon los ojos en aquél Tyrano de Sicilia Dionyſio, que

que haviendo desfrutado la mas dominante prosperidad de la Fortuna, vino à acabár en ser Maestro de la Puerilidad. Repara en los Imperios mas Soberanos de los Medos, Parthos, Asirios, y Romanos, en quienes parecia se libraba la Perennidad, como fue sumamente arrebatada su duracion. Vuelve la vista à tantos Emperadores, Reyes, Principes, Grandes, Valídos, y Poderosos, que descendieron desde la dicha à la miseria, exemplos todos de lo que es esta que llamais Fortuna.

El muy satisfecho de la prosperidad, debe conocer, que esta que llama Fortuna por la afluencia de felicidades, es la que mas amenaza para las desdichas. No es dicha como juzga, sino un termino, que es principio de las desgracias; porque muy presto viene à morir el que mucho luce. En la Vela, donde es demasía la muchedumbre de llamas, es apresuramiento para la extincion lo abundante de sus fulgores. Quanto fuego despide para lucir, son vaticinios para fenecer. Este arrebatado lucimiento posee la que llamas Fortuna. Luego como ha

de ſer dicha, ò fortuna, la que vive rodeada de tantos infortunios. Voltéa inceſſablemente la inquieta rueda de eſte embuſte, en cuya mocion mas prontamente derriba, que levanta. Hacen papél en eſte mortal movimiento las glorias, y las penas: y ſon con exceſſo mas las penas, que las glorias: y es, porque tienen aquí aquellas mas derecho, que eſtas, pues eſtán en ſu natural domicilio. En eſte tragico Theatro del Mundo repreſentan mas largo papél los infortunios, que los contentos: conque aunque la Fortuna la aprendas como dicha, mas debes aprenderla como peſar, que como placer. Luego yá no es Fortuna la Fortuna. Nunca tuve por vulgaridad, que las dichas ſon viſperas de las deſgracias; porque las dichas de la Fortuna no ſon cariños, ſino alevosías. Tan breve es la edad, que goza lo felíz, que jamás llega à ſer viejo. La Emulacion, la embidia, el odio, la competencia, y la miſma dicha le ahogan en la Cuna. La abundancia de frutos en el arbol no es Theſoro que le ſuſtenta, ſino peſo que le derriba. Adelantarſe el almendro en fe-

cun-

cundidad, es presagio de que un hielo le arruine. Luego si la Fortuna te adelanta, y colma de dichas, proximo estás à las desgracias. O Fortuna, donde las seguridades de dichosa son prendas de desgraciada!

A esta, que llama Fortuna el engaño, llama infelicidad la razon. La mayor Fortuna del Hombre es nacer; porque es passar de una nada à un ser animado, y hermoso. Es la Nada estado tan infeliz, que Sabios han juzgado, que es menos mal la còndenacion. Siendo esta Fortuna del nacer la mayor felicidad, todos los Infantes, quando la consiguen, lloran. No son aquellos nativos afectos malicia de los ojos, sino lealtad de los pechos. Admiracion causó la excepcion de lo comun en Zoroastes, que nació riendose; porque la mayor fortuna del Mundo se debe recibir llorando. No pueden menos de ser testigos quantos llenan con sus sucessos los numeros de las ansias. Si te miras tan felíz, que yá no puedes ser mas dichoso: si te miras tan rico, que yá no tienes mas que apetecer: si te miras tan valído, que yá no hay empleo

que darte: y ſi te miras tan afortunado, que no puedes conſeguir, deſear, y ſubir mas, preciſamente has de caer; porque en llegando el cuerpo al ultimo incremento de la ſalud, tiene ſegura la enfermedad. Eſta Fortuna, que tanto te enſalzó, no ſolo es enfermedad, que anuncia la muerte, ſino enfermedad, y muy aguda; porque deſde luego declara los azáres, y hace patentes los accidentes. Suelen decir los Medicos mas experimentados: quando cayó eſte enfermo, yá cayó mortal: y en lo politico deben decir: quando ſubió, y llegó à la cumbre de lo dichoſo, yá cayó. Qué mas dichoſo, que nueſtro Salvador al transfigurarſe? No tuvo dia de mayor regocijo en el Mundo: no tuvo hora de mayor oſtentacion: ni rato de mayor aplauſo, que el que gozó en el Tabór. Todo el Sol ſe dexó ver en ſu ſemblante: los ampos de la Nieve en ſu veſtido: y la voz del Eterno Padre le reconoció, y nos le aclamó por ſu Hijo. Puede la imaginacion adelantár mas ventajas à una gloria tan ſoberana, y magnifica? Lo cierto es, que no. Con que parece muy ſin tiempo,

po, que Moyſes, y Elias interrumpan tales regocijos, hablandole entonces de ſu Paſsion, y Muerte. (18) Es por ventura tiempo ahora de anunciar deſgracias? Es ocaſion de anticipar triſtes, y lamentables noticias? Sí: y ninguna mas oportuna. No le vén celebrado qual nunca: no le vén en la mayor altura, y lucimiento: y no le vén en la aclamacion mas decoroſa? Pues eſſe aplauſo, eſſa celebridad, eſſe lucimiento, y eſſa felicidad le dió aviſos, y recuerdos de la mayor pena.

No acaba de comprehender la Philoſophia el modo con que unas eſpecies impreſſas excitan, y llaman à las otras: pero ſuelen ſer tan hermanas las de la mayor altura con las del mayor abatimiento, que ſe llaman tan recio las unas à las otras, que ſiempre ſe oyen, y andan juntas como Gemelas. Premió Dios la admirable paciencia del Santo Job doblandole la hacienda, y ſubſtiti-

(18) *Et apparuerunt Moyſes & Elias cum eo loquentes. Loquebantur de exceſſu, quem completurus erat in Jeruſalem.* Lucæ 9. 31.

tituyendo con los ſiete hijos, que perdió, otros ſiete; y para que no fueſſe vana la promeſſa de haverle doblado la hacienda, diſpuſo el Cielo, que fueſſen tan hermoſas las tres hijas, que no huvieſſe otras en el Mundo mas bellas. (19) Pero la mayor llevó à todas las demás el exceſſo. Miró acaſo aquí la Eſcritura Sagrada, en no llamár primera, ſino una por unica, y por eſſo la debió llamár Dia; porque el en que ſalió al Mundo, las llevó à todas las hermoſas el dia. Mas à otra de las hermanas la puſo por nombre *Funiculus* Cordél, ò Lazo. (20) Qué myſterioſo conjunto! Son muy hermoſas las felicidades, y el lazo, para que ſepa la que mas deſcuella por celebrada, y por aplaudida, que trahe arraſtrando la ſoga, y que andan muy cerca los cordéles de las penas de las voces de los aplauſos. Por eſſo debían de ſer deſpreciadas las felicidades

(19) *Fuerunt ei tres filiæ, & vocabit nomen unius Diem. Non ſunt autem inventæ mulieres ſpecioſæ, ſicut filiæ Job in univerſa terra.* Job. 42.

(20) *Alterani vocabit Funiculum.* Ibid.

des de la Fortuna, por que ſuſpiran tanto los ambicioſos: no ſolo porque ſon inconſtantes, y mal ſeguras, ſino porque hacen traicion à ſus dueños: y à eſpaldas del fauſto, de la oſtentacion, y de las liſonjas les eſtá acechando la ignominia, la afrenta, y la muerte. Vés, qué poca firmeza tiene en la dicha eſta que llamas Fortuna? Advertes, qué mezcla, y conexion tienen ſus felicidades con los infortunios: quando no la dexan ſoſſegár un inſtante, ſin que la llame el eco de la moleſtia, y penalidad?

Vive deſterrada del Mundo la quietud. Es la dicha, ò la Fortuna (ſegun tu la quieras llamár) una fugitiva Eſclava del Paraíſo, que deſpues de ſu deſtierro, no tiene domicilio proprio, ſino en la miſma inconſtancia. Algunos Dueños ha buſcado à quien ſervir: pero como no tiene eſtabilidad, y gaſta tan mala condicion, los dexa en los mejores lances. Tan infiel es, que ò niega lo que la piden, ò lo concede para quitarlo deſpues. Pues qué dicha es eſta? Qué Fortuna, que ò no ſatisface las anſias, ò eſconde, y oculta una ruína? La grande

For-

Fortuna de Abrahan figuróla el Cielo en Eſtrellas, y Arenas. (21) Para ſer Eſtrella fixa es neceſſario ſer Arena; porque las Eſtrellas lucen, y las Arenas padecen: y ſe caſan los lucimientos, y dichas de la Fortuna con los martyrios; porque cu eſtan grandes martyrios ſus dichas, y lucimientos. Hermanaſe mucho el ſer dichoſo con el padecer, ò porque es forzoſo el martyrizarſe para ſer afortunado, ò porque al que vén afortunado le procuran martyrizar. Es muy de notár, que viven tan caſados eſtos dos eſtremos, que por ningun lado ſe divorcian. Para ſer felíz, es preciſo padecer, porque es forzoſo trabajár. Aquí el padecer es cauſa de ſer dichoſo; porque del ſer dichoſo ſe ſiguen, padecer los ceños de la emulacion, y las iras de la embidia. Tambien ſe ſigue el padecer antes, y padecer deſpues; porque al conſeguirſe es martyrio: y yá conſeguido es tormento. Y ſi à eſto llamas Fortuna en lo humano, mira eſſa reſplan-

(21) *Multiplicabo ſemen tuum ſicut Stellas Cœli, & ſicut arenam quæ eſt in littore maris.* Geneſ. 22. 17.

plandeciente dicha embuelta entre dos desgracias.

Aun quiero desimpresionarte mas de este error con la Fortuna que consiguiò Joseph. (22) Significósela el Cielo en el Sol, Luna, y Estrellas. Estos son unos Astros, que no sosiegan. Terrible afán es vivir en una continua inquietud: y esta fue la discrecion de Seneca, quando sintió, que no havia prenda mas inquieta, que la felicidad. (23) El lo pronunció por el susto del caér, y yo lo estiendo à la fatiga del vivír. Siendo tan inquieta por los sustos, con que vive la felíz Fortuna, se infiere con evidencia, que no lo es; porque si la alma de lo felíz es la quietud: lo que no tiene vislumbres de quietud, aun no tendrá engaños de felicidad. Para mayor desengaño convoco todas las luces, en que está figurada la Fortuna. Estas son Sol, Luna, y Estrellas. Las

(22) *Vidi per somnium quasi Solem, & Lunam, & Stellas undecim adorare me.* Genes. 37. 9.

(23) *Res est inquieta felicitas, ipsa se exagitat.* Seneca.

dos primeras ſobre vivir ſiempre inquietas, padecen varios Eclipſes. La ultima ſe libra de eſtos borrones: pero vive ſiempre temblando; y como el eclipſarſe es achaque de la luz, y temblár es fragil indicio de dolor, las mas altas Fortunas podrán ſer Sol, Luna, y Eſtrellas. Pues adviertan ahora, como ni aun eſſas ſon Fortunas: porque ò temblarán como medroſas, ò ſe deſvanecerán como eclipſadas. No padece deliquios la Luna ſino en la Fortuna de ſu creciente: pues ſiendo ſu mayor dicha aquella temporal belleza, y ſu mayor vaiven el eclipſe, quando vivemenos afortunada, vive mas ſegura; pero al inſtante que logra fortuna, tiene ſegura la deſgracia.

Del manto de la Luna ſe cortaron las humanas felicidades; porque la tela mas hermoſa de la Fortuna es texída de los hilos de la mudanza. Pues no anhele la razon eſtos vulgares engaños: deſtierre de sí la Prudencia error tan comun: viva yá perſuadida, que no es Fortuna la Fortuna; y pues conoce, y ha viſto, que no es capáz de Fortunas la Naturaleza, apelen ſus anſias, y deſeos à

la

la Gracia, donde allí verá, que no hay mas Fortuna, que la Providencia. No entendamos por Fortuna alguna Deidad falsa, como finge Orfeo, (24) y creyò la Gentilidad. Ni algun caso contingente sin superior gobierno. Todo lo dispone, y rige la Divina Providencia, sin que se la huya la menor accion, ni oculte el atomo mas minimo en todo el Universo. No hay acasos para Dios. Fortuna llaman los mortales à la variacion de los sucessos humanos, que no tienen jamás firmeza, ni estabilidad, yá sean felices, ò yá sean desgraciados: donde claramente se vé, que la massa de que se compone, son dichas, è infelicidades. Por esso la pintaron pisando sobre un globo de vidrio, para darnos à conocer lo fragil, y lo inconstante. No valió la ceguedad de los otros, que para hacerla firme, la delineaban en una rueda atravessada de un clavo, que fixasse su instabilidad para la voltariedad de su rueda; y de aquí se originó el comun proloquio, para exagerár la dicha de un sugeto, decir: que ha puesto

(24) *Sanguine prognatam, vi, & inexpugnabile Numen.* Orf. in Hymn. Fortunæ.

un clavo à la inconſtante rueda de la Fortuna. Jamás ſe halló traza para formarla conſtante; porque ſolo es firme en no ſerlo, dice Ovidio. (25) No hay mas motivo para llamar Fortuna à la variacion de los ſuceſſos, dice Natal, que el que pudieſſen los Hombres, ſin perder el reſpeto à Dios, y ſin hablar contra ſus diſpoſiciones, quexarſe de ſus trabajos, deſahogando el dolor con la quexa, y culpando, ò enojandoſe con ſu Fortuna, à quien ſe la atribuyen las dichas, y las deſgracias. (26) A ella ſe dá el ſentimiento, y la quexa: à ella la indignacion, y la alabanza; y ſegun la diverſidad del ſuceſſo, ſe dice buena, ò mala Fortuna. Eſte error ſolo tiene reſidencia en los Necios, è Ignorantes, que deſconocen de donde provienen, y nacen los que juzgan acaſos. En ellos ſolo exercita ſu poder eſta Fortuna embuſtera; porque los Sabios, y Prudentes ſe ſobreponen à eſte engaño, y ſolo pienſan, diſcurren, è imaginan, que no hay mas Fortuna, que la Providencia.

(25) *Et tantum conſtans in levitate ſua eſt.* Ovid. 5. Triſt.

(26) Natal. Comm. in Mythol. lib. 4. c. 9.

FAN-

FANTASMA III.

NO TODO SABER ES SABER.

El Sabio Necio.

ES un Hombre sin Sabiduría un pequeño Mundo, en que nada aparece como debe ser; porque se ignoran las verdades. No se vén los precipicios; porque no se conocen los engaños. El vicio se equivoca con la virtud: la realidad con la apariencia: y toda la vida de un Ignorante es una continua noche; porque todas sus acciones son ceguedades. Esta ceguedad es el mayor mal del Cuerpo de una Republica: y no tiene la Divina Justicia castigo mayor, ni mas funesto para un Reyno, que las tinieblas de una profunda ignorancia. Con diez plagas castigó Dios al Reyno de Egypto: y nin-

ninguna en mi opinion fue mayor, que la ultima, eſto es, las tinieblas; porque quedando todos los Egypcios à obſcuras, podian los Hijos matár à ſus Padres, y los Padres degollár à ſus Hijos, ſin que unos à otros ſe conocieſſen ſino por las voces de los heridos, ò por los gemídos de los moribundos. Suſpendióſe entonces el trato humano: no aſsiſtian los Miniſtros à los Tribunales: no ſe temía el caſtigo de los delitos; porque las ſombras eran el aſsylo de los delinquentes; y en concluſion todo el Egypto era un Caos, en que todo era confuſion, porque todo era ceguedad.

Eſte miſmo deſorden ſe vé en un Reyno, quando las ſombras de la ignorancia obſcurecen los entendimientos. Arma el engaño celadas à la Verdad, y yerra el zelo el camino de la razon; no ſe conoce el mal, y no ſe aplica el remedio: las determinaciones ſon delirios, y las reſoluciones deſatinos. Eſta pernicioſa ignorancia nace de la ocioſidad de muchos, que habitan los Pueblos, eſpecialmente las Cortes, donde hay muchos, que teniendo oficio, y

no

no teniendole, ſon ocioſos, y vagamundos. Porque qué es vér en las Cortes á muchos, que no teniendo mas oficio, que paſſear Calles, mantener Corrillos, apoyár Tableros, regiſtrár Tiendas, viſitár Madamas, mantener galantéos, averiguar novedades, ſembrár mentiras, coger patrañas, y en fin tan ocioſos, que al que los vé, le parecen Eſtatuas de Humanidad, embarazos de la Republica, antipodas de la vigilancia, plantas eſteriles, troncos animados, phantaſticos frontiſpicios, Fantaſmas enfadoſas, Eſtafermos movedizos, y ſimulacros del ſueño, y de la pereza. Haſta de los que tienen en la realidad oficios en las Cortes, nace la ignorancia; porque de ordinario los mejores oficios dependen de la noticia de alguna Ciencia: y las Ciencias no ſe aprenden en las ferias de la ocioſidad. En las Cortes hay oficios, que reſpetan las Leyes, y eſtos dependen de la Ciencia del Derecho Civil, y Canonico. Mas cómo ſabrá los puntos del Derecho un Letrado, que tuerce todas las lineas del circulo de ſu vida al centro de un pernicioſo deſcanſo? Hay oficios,

cios, que ſon preciſos para la cura de las enfermedades del cuerpo humano. Eſtos neceſsitan de la ciencia de la Medicina: mas qué ha de ſabér un Medico, que en paſſear calles todo un dia, en divertir las noches en corrillos, y diverſiones, y con tener quatro libros viejos, que con el nombre, y el polvo, que los cubre, anuncian la muerte, y el extremo peligro del enfermo, ſe vandéa toda la vida? Otros oficios hay no menos dependientes de las Ciencias, y de las Artes, como ſon la Pintúra, Eſcultúra, y Nautica: mas cómo ſabrán eſtos las preciſas reglas, para no errár en ſu exercicio, ni el Marinero la Carta de mareár, para no dár en un eſcollo, quando no tiene entre las manos mas Cartas que aquellas, con que hace naufragio à ſu familia, y caudal en las caſas de Juego? O quantos deſordenes cauſa la ignorancia inſeparable compañéra de la ocioſidad! En eſtos ocioſos la miſma ciencia que curſan, es ignorancia.

Al miſmo paſſo, que el ocio ſe introduce en eſtos Curſantes de las Ciencias, ſe introduce en ellos la noche, ſymbolo de la

la ignorancia. En el principio del Mundo todo el mundo estaba sepultado en un abysmo de tinieblas. (1) Dan los Expositores muchas razones de esta universal obscuridad no conducentes à nuestro assumpto ; pero yo descubro una muy à nuestro intento. Estaba el Mundo todo obscuro ; porque todo el Mundo entonces estaba ocioso : ociosa la tierra , y ociosas las aguas. Aquella ociosa ; porque aun no producía flores , plantas , frutos , ni arboles : y esta tan ociosa como aquella ; porque aun no manaban las Fuentes , no corrian los Rios, y no se explayaban los Mares. De esta suerte estaba el Mundo ocioso, y sin vér , en quanto estuvo sin exercicio. Mas al quarto dia tuvo ojos en la formacion del Sol , Luna , y Estrellas , y empezó la Tierra à brotár flores , arboles , y frutos : y la Agua se miró repartida en corrientes ; y assi recibió el Mundo la vista con el fruto , y premio de su trabajo. Las ignorancias son las tinieblas de los entendimientos , y la Ciencia

(1) *Tenebræ erant super faciem abyssi.* Genes. 1.

es la luz, con que ſe vén, y conocen todas las coſas: mas para deſterrár eſtas tinieblas, es preciſo deſpedir el ocio; y para dár entrada à la luz, es neceſſario engolfarſe en el eſtudio. De eſte medio ha de valerſe el Hombre, que deſea ſabér; porque ſin eſte todo ſu ſaber ſerá ignorancia.

Pretenden algunos eſtudiar poco, y ſaber mucho, no advirtiendo, que las Ciencias ſon como las minas, que dán el lucro à medida del trabajo. Es Ley indiſpenſable de la Naturaleza, que lo que dá mas provecho ſea mas coſtoſo. Qué no cueſta à las Abejas ſu Miel? Quantas veces ſalen al Campo? Por quantos Prados peregrinan? Con quantos eſpinos tropiezan, y ſe hieren, por chupár ſus flores? Un ſolo Panal de miel es el deſvelo de aquella meliflua Republica, haſta entreſacár de los Jardines ſus quintas eſſencias, y todo lo que deſtila una Primavera. Quantas madrugadas cueſta à la Concha la formacion de una Perla? Todos los dias amanece la Concha en la ſuperficie del Mar, y recogiendo el rocío de la noche, y de la mañana, tra-

ba-

baja con tan penoſo artificio, que no eſmalta ſus exercicios ſino con las lagrymas de la Aurora. Eſtos animalillos, y otros ſerán Fiſcales, para reprobár nueſtra ocioſidad, con la qual queremos ſer en todo inteligentes, no reparando, que no ſe puede adquirir Arte, ni Ciencia ſin el eſtudio, y deſvelo. Si la neceſsidad urgieſſe en muchos holgazánes, ellos ſe darían al trabajo: pero de aquí nace ſu ocioſidad, y no menos ſu ignorancia. Son ſabios en las Artes que profeſſan: pero los haberes que por ellos han adquirído, los hace ignorantes, y juntamente ocioſos. Todas las Artes, dice Apuleyo, ſe forxan en la Oficina de una induſtrioſa Pobreza; (2) porque hallarſe un Hombre ingenioſo en neceſsidad, es lo miſmo, que deſpertár el ingenio para ſu remedio. Quantos, viendo ſu mala eſtrella, han procurado deſcubrir otra buena en los Cielos? Quantos, digo, ſe hicieron Aſtrologos por ſer ordinario en ellos ver las Eſtrellas al medio dia? Quan-

 tos

(2) *Paupertas omnium artium temperatrix.* Apul.

tos aprendieron la Nautica, ſolo para ſaberſe librár de los baxíos, y navegár una vez viento en popa? Quando menos aprendieron à librarſe de las tempeſtades; porque no es otra coſa la Pobreza, ſino una tormenta deshecha, que deshace el Vagél del cuerpo humano en los baxíos de la miſeria. Muchos huvo, que ſe dieron à la Rhetorica, para que yá que no podian adornar las perſonas, adornaſſen los diſcurſos, y alcanzaſſen con figuras, lo que en la realidad no tenian, y les faltaba. Algunos ſe hicieron Soldados, más para vencér ſu fortuna, que para defender à ſu Patria, buſcando la vida en la Milicia, en que Marte ſiempre hace liga con la muerte. A la Poesía ſiempre anduvo vinculada la Pobreza, y no hallando muchos el numero à ſus neceſsidades, les hizo echár mano del numero de ſus Verſos, ſirviendoles tal vez la buena cadencia del metro, para levantarſe con la eſtimacion de los Poderoſos, y Divertidos. Algunos ſe aplicaron à la Arithmetica, comenzando à contár lo ageno, para deſpues ſumár lo proprio. Otros en fin ſe dieron à la Muſi-

ſica ; y enfadados del Canto llano , procuraron levantár el contrapunto , preparando la harmonía de las voces para la conſonancia de las venturas : y ſe hallaron con que comer en tanto que hicieron buenos paſſos de Garganta.

Ved aquí como la Induſtria à todos remedia: mas por lo contrario la ocioſidad à todos derriba , haciendolos , aunque ſean Ricos, Pobres ; y aunque ſean Sabios , è ingenioſos , Ignorantes. De Ayre, dice un Diſcreto , ſe ſuſtenta un Sabio ocioſo ; porque el exercicio de eſtos no es otro, que formár Caſtillos de viento , y maquinas en el ayre , con que aprueban ſu ignorancia. En el Geneſis , donde el Sagrado Chroniſta hace mencion particular de las obras de nueſtro Dios en la Creacion del Mundo , veo, que no habla del Elemento del Ayre. Habla de los demás ; pero nada dice de eſte. No hay duda , que el Ayre es una de las mas utiles obras de Dios ; porque ſirve para la reſpiracion de los vivientes , para formacion de los metheoros , y para la comunicacion de las celeſtiales influencias. Mas

ſi

finalmente es Ayre: y para documento de los Mortales parece quiſo Dios, no ſe contaſſe en el numero de ſus obras un Elemento, que ſupueſto tener ſubſtancia, era ſubſtancia de Ayre. Y qué ſubſtancia os parece, que tienen las acciones de un Sabio ocioſo? Ninguna: todas ſon formadas de Ayre, humos de preſuncion, vapóres de vanagloria, palabras de viento, donayres, galantéos, y vanidades. Y no reconociendoſe fruto alguno de eſtas aereas operaciones, es preciſo venir à conceder, que eſſe ſabér es ignorancia, necedad, y nada.

Eſte exercicio es el que tienen eſtos Fantaſmónes en las Cortes, y Lugares poblados: eſtos Eſtafermos, que con la viga derecha de ſu holgazanería mantienen los Corrillos, y ſuſtentan las Tertulias: y de aí nacen los daños que ſe las ſiguen, ſiendo todo deſorden, originado de la ociosa ignorancia. Con que vienen à ſer las Cortes, y Poblados grandes unas Viñas abundantes de Necios, unas Eſcuelas de vanos, y preſumidos, que penſando ſaberlo todo, todo lo ignoran. Y lo peor es, que vienen à ſer un

ſo.

ſolár proprio de la malicia, un encanto de las almas, que las vuelve de ſabias ignorantes, un enrédo de las conciencias, un labyrintho de engaños, un eſtrago de las coſtumbres, un centro de las ambiciones, un quebranto de las virtudes, una Oficina de los vicios, una Plaza publica, y Feria franca, donde corre por moneda de marca todo genero de inſolencias, de eſcandalos, de crimines, y enormes culpas. Eſto es lo que trahe tras sí la ociosa ciencia de eſtos Sabios Necios. Tan natural es en los Hombres el deſeo de ſaber, que del miſmo modo que los ojos apetecen la belleza de los objetos, y los oídos la conſonancia de las voces, aſſi apetece el humano entendimiento las Ciencias, como belleza del Alma, y conſonancia de la razon. Pero eſta miſma propenſion para ſaber, que en los Hombres es tan natural, es tal vez tan contraria à la Naturaleza, que las miſmas Ciencias à que aſpiran, ſon argumentos de ignorancia, que los ciega.

En dos vicios acoſtumbra à degenerár aquel iluſtre genio, con que los Hombres ſe inclinan à ſaber. El primero es, deſear

ſear ſabér, ſolo por ſabér: y el ſegundo es, querér ſabér, ſolo para lucirlo. Deſear ſabér ſolo por ſabér, es una vana curioſidad, dice el Dulciſsimo Bernardo: y deſear ſabér ſolo para lucirlo, es una torpe, y vana ambicion. (3) Eſtos dos defectos tuvo aquél impaciente deſeo de ſabér, con que nueſtros primeros Padres cogieron ſin fruto el fruto del Arbol de la Ciencia. Nació eſte tranſcendentál, y criminoſo apetito de la curioſidad, y juntamente de la vana ambicion. Nació de Curioſidad; porque fue deſeo de ſabér, ſolo por ſabér: no teniendo el deſeo de Adan otro fin mas, que el conocimiento del bien, y del mal. (4) Y quien conoce el bien, y el mal ſolo por conocer, y ſaber, y no para abrazár uno, y aborrecer el otro, moſtrando querer ſabér unicamente por ſabér, y no por aprovecharſe de lo que

(3) *Sunt qui ſcire volunt eo fine, ut tantum ſciant, & turpis curioſitas eſt, & ſunt, qui ſcire volunt, ut ſciantur ipſi, & turpis vanitas eſt.* Bern. Serm. 36. in Cant.

(4) *Scientes bonum & malum.* Geneſ. 1.

que ſabe, es un ſabér, que no es ſabér, ſino necedad, è ignorancia. Tambien nació eſte deſeo de ſabér en nueſtros Padres, de una vana, y temeraria ambicion; porque fue deſeo de ſaber, ſolo para lucirlo, perſuadiendoſe Adan, que llegaría à ſabér todo lo que Dios ſabe: (5) ſiendo aſsi, que del Arbol de la Ciencia no le quedó à Adan mas que las hojas, con que ſe cubrió; verdadero retrato de los Fantaſticos Sabios, y Letrados vanos, que del Arbol de la Ciencia tienen muchas hojas en ſus Libros, y Proyectos, pero poquiſsimo fruto en ſus entendimientos. Todo ſu ſabér es hojaraſca, haciendo oſtentacion de los Libros en el armario, ſin raſtro de ciencia en ſu cabeza.

La abundancia de Libros, para quien los comprehende, y exercíta, es buena: pero no para quien nunca los abre, y jamás los uſa. En caſa de un Ignorante eſtán como à venta los Libros; porque como dice el Petrarca, el arte de amontonár Libros no conſtituye Sabios, ſino Li-

(5) *Eritis ſicut Dii ſcientes.* Ibid.

breros. (6) Y ſi el Letrado ſe quiere acreditár de leído, por tener muy poblados los eſtantes, y muy à la viſta de entrantes, y ſalientes, como de noble, quien oſtenta troféos agenos à las Puertas en Eſtatuas antiguas, y de valeroſo, el que mueſtra los Arnéſes en una pared, la vanidad le engaña, que no es argumento de ſabiduría tener Libros, ſino exercitarſe en ellos: ni es indicio de valor una Armería, que puede ſer poſſeſsion de un Cobarde: ni tampoco es prueba de Nobleza en las acciones proprias todo un atrio lleno de Eſtatuas, y pinturas de Anteceſſores iluſtres: que puede deſdecir en ſus obras de la ſangre de ſus venas. Y tambien puede ſer, que el dinero, y no los Antepaſſados le hayan conſtituido Dueño de toda aquella vana apariencia. Quiſoſe acreditár de ſegundo Orféo Evangelo, por verſe dueño de una Lyra, en cuyo artificio ſe admiraba un eſpejo de la Agata del Rey Pirro con las nueve Muſas, y ſu Apolo: pero ſaliendo al Theatro fue el objeje-

(6) *Eſt ars, quæ de Philoſopho Librarium facit.* Petr. Dialog. 43.

jeto de la risa, y el assumpto de los Mosqueteros, por no saber herir una cuerda en tanta locura de vanidad, y ornato. Mucha prevencion de instrumento, aparato grande de adornos solo para vanas apariencias, y ostentacion de doctrinas, como si en la Lyra se constituyera Musico primoroso. (7)

Con este exemplo satyriza Luciano à muchos ignorantes, que preciados de muy sabios, multiplican Libros, disponiendo Librerías sumptuosas en las antesalas, para admirár, y pasmár como Estafermos, y Fantasmas, à los que las miran, no sirviendo sino de adorno à una pared, y de vanidad à su dueño. Multiplican los Volumenes, sin aumentar el estudio. Son como los niños, que queriendo tener luz toda la noche, no passa un instante de echarse en la cama, al quedarse dormidos. De qué sirven los Libros arrimados à una pared, si no tienen arrimo al entendimiento? O qué vano se ostentó Tholomeo Filadelfio! Dedicó, celebra Livio, quatrocientos mil cuerpos de

(7) Lucian. ad induct. & mult. ement. lib.

Libros para adorno de una Sala, ſin reſervár uno para adorno del diſcurſo. (8) Apartólos de donde podian ſervir à la utilidad de diferentes ingenios, por condenarlos à donde ninguno los pudiera abrir. Agrególos, no juntandolos para eſtudio, ſino para vanidad de tenerlos arrimados: que no es nuevo yá verſe arrimadas las Letras. Tan admitido eſtá en las Cortes querer parecér Sabios, los que no lo ſon, que yá no ſe diſtinguen los Quartos de los Doctos de los Apoſentos de los Ignorantes, reputando por adorno lo que debiera ſervir para eſtudio. Digno fuera de perdon Tholomeo, ſi como el agregár tan exceſsivo numero de Libros con animo de oſtentár vanidad, huviera ſido con demaſiada codicia de ſabér: pero eſto tienen eſtos Sabios de Portáda, fundár ſu Sabiduría ſolo en apariencias, y ruidoſos Frontiſpicios.

Tan provida anduvo la Naturaleza, que todas las coſas ordenó para ſus fines: mas la Vanidad la uſurpa la juriſdicion, ſeñalando fines contra el natural de las

(8) Apud Senec. de *Tranq.* lib. 1. Cap. 9.

las cosas. Los Monarcas de Egypto, y Pisistrato Rey de Athenas no dedicaban à la ostentacion los Libros, sino que con liberalidad los franqueaban à los Sabios, para que se utilizassen en sus dogmas, y discursos. (9) Y el dedicarlos à los Templos, era solo con el fin, de que se exercitassen en ellos sus Ministros. Los Reyes del Asia compitieron con el de Alexandría en lo singulár de los Volumenes: pero le excedieron en el fin para que los adornaron, haciendo su Palacio Aula publica para todos los aficionados. (10) Los Reyes de Salmacia, y Macedonia siguieron el dictamen de Pisistrato. Carlos Magno ofreció al Templo de Santiago gran parte de Libros; y lo restante de sus Librerías, que tenía en Aquisgran, viendo que no tenian uso, lo mandó vender, para socorrer necesidades.

(9) *Libros Athenis disciplinarum liberalium publicè ad legendum præbendos primus posuisse dicitur Pisistratus Tyranus.* Aul. Gal. lib. 6. Cap. 17. noct. ar.

(10) Vitruv. lib. 6.

des. (11) Tuggero ſe moſtró mas liberal: pues mirando por el bien de la Republica, à expenſas proprias hizo dar à la Prenſa una gran Librería, para que todos pudieſſen gozár de ſu doctrina. (12) Eſtos, y otros muchos no pretendian hacer oſtentacion vana de Librerías dilatadas, ſino que procuraban, ſiendo ellos Sabios en la realidad, dár cebo, para ſerlo à los eſtudioſos, ateſorando las Letras, para colocarlas donde tuvieſſen eſtimacion, y uſo. No ſe valen de eſto los Sabios Fantaſticos, de quienes vamos hablando; porque aprecian mucho las exterioridades, para parecer lo que no ſon. Querér ſer tenído por Sabio, valiendoſe de trampantojos, que deslumbren à los incautos, y ſencillos, es colocàr la Fama en un vano Frontiſpicio: y à quien ſe contenta con lo iluminado de las ſuperficies, no le debe mucho lo profundo de las Verdades.

Mu-

(11) *Eccleſiam D. Jacobi exornavit libris, & Aquisgrani Bibliothecam ipſe Carolus Magnus juſsit vendi.* Tritem. de Virib. illuſt.

(12) *Theatr. Vit. humanæ verb.* Bibliotheca.

Mucho ſe ofrece que decir de eſtos. Quantos ſe fingen ſabios, no ſiendolo? Eſtos no ſolo lo oſtentan en el aparato ruidoſo de ſus eſtantes, ſino en diſsimulár ſu ignorancia con la maſcara del diſsimulo. Pretenden autoridad, y eſtimacion de tales, y para eſte fin toman por medio el rebozo de tal qual concepto, que queriendo decir algo, no dice nada: toman tal qual palabra preñada, que mas tiene de bachillería, que de agudeza. Toman de memoria quatro parrafos de Tacito, y algunas ſentencias deſengañadas del Cordobés. Inſtruyenſe en las Obras del Petrarca, que dán ſalída para todo: y con un montón de Authores, que ſolo han aprehendido por los rotulos; porque jamás ſe pararon à mirarlos por las hojas, plantan ſu Artillería en las orejas de un ignorante, que vivió ſiempre virgen de noticias. Diſparan ſu municion con grande aparato de faramalla, à la que dán nueva alma con el deſpego, y libertad de ſu orgullo. Eſcucha à eſtos Fantaſmónes un ſimple admirádo, y gradúales por grandes Hombres, y no ſon mas, que unos Pa-

pe-

pelones arrollados de disparates, llenos de borrones, ignorancias, y desconciertos, con cuyo medio en vez de hacerse camino para la discrecion, abre senda, en sentír de los Cuerdos, para el precipicio; porque al Solio del verdadero sabér no se sube de noche, sino de dia. No hai disimulo afectado, que no se roce en ridículo; con que en lugar de conseguir de los Prudentes la estimacion de Sabios, consiguen el desprecio de ignorantes.

Asiste à las almas un no se qué de adivinas, que penetran luego los fondos de cada uno. Es destino de la Providencia, que prohibe quemár los Sacrificios de la Verdad en las aras del engaño; y asi penetrada la mentira del que afecta lo que no es, se desprecia al sugeto por vano, por mentiroso, y aparente, que solo con exterior verbosidad quiere vestír las realidades. No he encontrado simil mas proprio de un Sabio verdadero, y un Sabio fingído, que el del Vidrio, y el Diamante. El Vidrio echa fuera todo el resplandór, que le concede benigna la Luz: el Diamante solo manifiesta los

los reflexos: pero se queda con los fondos. El Vidrio no tiene mas lucimiento interior, del que ostenta en la exterioridad: el Diamante oculta lo mas precioso de su luz; porque su estimacion no consiste en los resplandores que despide, sino en los fondos que oculta; y como estos los recáta, à no averiguarselo por fuerza el burîl, dá el Vidrio al publico todo su lucimiento, porque no tiene fondo: pero el Diamante, como tiene fondos, no hace ostentacion de su lucimiento. Todos los Sabios son Luces: (13) pero entre estos hay Sabios falsos, y verdaderos. Aquellos son luz de Vidrio: mas estos son luz de Diamante. Aquellos, como son luz de Vidrio, despiden à los que los vén, oyen, y tratan, un golfo de luces fantasticas; pero en lo interior no se quedan con un rayo: Estos, como son luz de Diamante, hechizan con aquél modesto resplandor, que agrada, y no enfada; ilustra, y no abrasa. Despiden unas centellas tan agradables, que à todos enamoran. Aquellos, como son Vidrios, son en lo interior fra-

(13) *Vos estis lux.* Matth. 5.

fragiles, y caducos, haciendoſe en lo exterior unos aſtros, que engañan con ſu fantaſía, y vanidad à los que no conocen ſu poco fondo, y firmeza: eſtos, como ſon Diamantes, pudiendo profeſſár por ſus eſpeciales fondos de Aſtros, los ocultan, y ſe dexan igualár en lo exterior del Vidrio. Y por ultimo eſtos, como todo ſu lucír es de Diamante, tienen tanto fondo de luz, que deſprecian todo lo que es ſuperficial, y por eſſo llegan à ſer en la fama, y eſtimacion como ninguno: mas aquellos, como todo ſu lucir es de Vidrio, pretenden la atencion de todos por medio de exterioridades, verboſidad de palabras, que en la realidad ſon bachillerías, manifactura de obras, truanádas, charlatánes chiſtes, y quentos enfadoſos, que por lo repetidos, y comunes enfadan, y otras fantaſticas trazas, que buſca ſu vano capricho, para entretener los Corrillos, y diſsimulár ſu ignorancia.

Qué es vér à eſtos Fantaſmónes de la eloquencia, à eſtos Eſtafermos de Plaza, Embarazos de los tableros, Archivo de los em-

embuſtes, Eſtafeta de novedades, en todo tratár, en todo diſputár, haſta introducirſe en los Gavinétes de los Principes, Proyectos de los Miniſtros, y exercicios, que ignoran, ſolo porque los tengan por entendidos. No dexan las reſoluciones del Juez indemnes de ſus juicios: los arbitrios del Soldado libres de ſus diſcurſos: las inteligencias del Docto quietas de ſu malicia. Ocurre en la converſacion, donde ſe hallan eſtos Sabios ignorantes, tratarſe de la Milicia, y gobiernanla à pie quedo, afeando progreſſos, y emendando reſoluciones los que jamás vieron, ni pudieron vér la Campaña. Y como eſte gobierno no es de experiencia, ſino de fantaſía, al verlos charlatár, endír, cortár, y ſajár, ſi bien ſe admiran los ſimples, y ſencillos, ſe ríen de ſu ignorancia los advertidos. Hablaſe en otro Corrillo de los intereſſes de la Corona, y es irriſion guſtoſa vér à eſtos Papelónes dár trazas, diſponiendo medios, y ordenando arbitrios como ſe la ſigan utilidades; y como hablan por hablár, para cautivár los animos de los que eſcuchan, mofan de ſu vana

preſuncion los ſuceſſos. Quieren tambien adelantár con ſutilezas metaphyſicas los deſignios de los Principes, Conſejeros, y Miniſtros, fiados en que han eſtudiado ſu cacho de Philoſophia, y no menos de Theologia, cuya ciencia es neceſſario olvidarla, para no parecer necios, y moleſtos en qualquiera converſacion; y como ſiembran ayre, cogen viento, para inflarſe, y explayarſe mas y mas en ſus bachillerías. Y qué es verlos à eſtos, ſiendo totalmente Legos, atreverſe à poner faltas à los hechos, y diſputas de los entendidos, quando ellos ſon la miſma ignorancia, quando ellos ſon la miſma rudéza. Paciencia es neceſſaria, en los que inteligentes los eſcuchan.

Que Xenofonte contradiga los diſcurſos de Platón: que Julio Ceſar nóte las Obras de Catón: que Saluſtrio arguya contra la eloquencia de Cicerón, entre quienes ha havido alguna competencia, vaya, y permitaſe; porque todos eſtos corrían iguales en la Paleſtra de las Ciencias: pero que Ariſtarcho, y Zoilo arguyan, noten, y pongan faltas à Homéro: Mevio, y Bavio

vio à Virgilio, quanta cordúra es menestér para tolerarse? Cómo se llevará el que un Maxadéro, que en toda su vida ha sabído mas que passeár una Plaza, buscár corrillos, decir disparátes en las Lonjas, manejár patrañas, galanteár Damas, mover pretensiones, buscár Padrinos, ocupado en fin en una infame ociosidad, se meta en la censura de lo que no entiende: de si el otro sabe, ò no sabe: dixo bien, ò dixo mal: se desempeñó, ò no se desempeñó en el exercicio literario? Y que el que consume su vida en este estudio haya de estár sujeto à las Antilogias del que la gasta en una profunda ignorancia? O mi Dios, y quanta necessidad tiene de dissimulár la discrecion! Que el que no maneja la pluma sino entre los dientes, haya de meterse à juzgár, si están bien cortadas las plumas de un Sabio? Que un pobre Lego, cuyo exercicio es solo un ocio torpe, haya de querér disputár los aciertos de una heroica ocupacion? Poderoso Dios! Pobre necio, si tu oficio no es mas, que el passear, charlatár, engañár, galanteár, y pretendér, de-

xa

xa para otros el diſputár, y poner faltas en coſas de literatura. Mira, que no ſon una coſa los embuſtes, truanádas, bachillerías, paſſatiempos, galantéos, y pretenſiones, que las Cathedras, y Bibliothecas: los Gobiernos, y Tribunales: y los deſignios, y proyectos de una Monarchía. Pero vayaſe con eſte deſengaño à eſtos Necios, y ſe echarán de vér luego de ſu ſatisfaccion las reſultas.

Juzgan eſtos Sabios ignorantes, que la Sabiduría puſo hitos à ſus immenſurables terminos, donde ſolo pudieron rayár ſus limitados diſcurſos: error bien comun entre eſtos preſumidos. Viven muy pagados de ſu inteligencia, que ſuele quedár atraſada en la claſſe de bachillería: y hay algunos tan aceptados, que ſin mas meritos, que una desbaratáda loquacidad, llena de hojaraſca, y preſuncion, logran entre los ſimples una exclarecida opinion: pero no reparan, que entre los entendídos ſe aumentan el deſcredito de ignorantes, quando ſolo con una indebída cenſura quieren obtenér la fama. Quien no tuviera por torpiſsimo diſparate, el

el que por acreditarse à sí, oyera: que la Tortuga acusaba de perezosa al Aguila: que el Buey de pesado al Galgo: el Gazápo de timido al Leon: el Cuervo de negro al Cisne: el Topo de ciego al Lynce: y el Raposo de feo al Pabo Real? Mucho tiene que andár el ignorante, para que llegue aun à divisár una falta en el Sabio; porque es muy espacioso el Chaos, que hay desde el uno al otro. Mucho se expone à los riesgos de desatinado, el que quiere distinguir, ni aun columbrár los muy distantes vultos. Considére el de corto caudal el infinito trecho, que hay desde à el de grandioso talento, en cuyo intermedio casi se pierden de vista los objetos, para que exagitado del deseo de juzgár, conozca los errores en que, ó yá por su ignorancia, ò yá por su embidia, puede caer. Camíne el Lego los immensos intervalos, que hay hasta el sabér desde el ignorár, si quiere descubrir entre mil aciertos un error; de otra suerte con la estolidez embidiosa, con que sentencia, y juzga, equivocará meritos, y culpas: aciertos, y errores; porque como juz-

juzga ſin conocimiento, llevado de ſu preſuncion fantaſtica, no dá à cada coſa el criſis que la pertenece.

O, y quantos vicios ſe eslabonan en los Sabios Necios, que preſumidamente cenſuran! Eſtos vienen à ſer la embidia, la maledicencia, el engaño, el atrevimiento, y la incompetente bachillería. Por eſſo es mas tolerable aquella embidia, que acaece entre aquellos Hombres, à quienes colocó en un miſmo Aſtillero la Suerte, ò la Habilidad. Dexemos, que ſe deſcontente, y cenſúre Ariſtoteles las ideas de Platón. No hay que deſazonarſe mucho; porque en los Sabios eſtán como de thema los meritos: y con la porfia de ſobreſalir, tiene alguna diſculpa, aunque no admitida, la embidia. Eſtos sí, que pueden dár voto à cerca de ſus hechos, y de ſus eſcritos; porque el que yá mereció con ſu doctrina, que Apolo le laureaſſe con ſu guirnalda, tiene ganada autoridad para la cenſura. Bien puede ſer, que aun en eſte hable, y juzgue antes la emulacion, que la ciencia: pero tiene facultad de tomarſe la mano, para dar ſu parecer ſo-

ſobre las acciones de otro igualmente, ò menos ſabio; porque no incurrirà la nota de atrevidamente necio, ſupueſto ſer ſugeto capáz de tachár, por lo que llega à ſabér. Tampoco mofará de él el Vulgo, ni ſe reirá el docto, y prudente; porque no podrán decir: eſte ſe mete en lo que no le toca. Pero ſi el cuidado del ignorante preſumido, y pobre Lego, que nunca ſe entregó al literario exercicio, es afamarſe à sí, infamando à otros, es intento impoſsible de conſeguir; porque cómo ſe hará blanco el Ethiope, por mas que ſe eſmére en decir, que es Mulato el Alemán? Aſsi tampoco el Sabio Necio ſe podrá iluſtrár, ſi no aplica para eſto mas medios, que quererle al otro deslucir.

Permitámos, que los que ſe adequan en las ciencias, ſe reparen algunos defectillos. Paſſe, que Julio Ceſar ſea Anticaton; porque ſi le hicieran cargo de ſu cenſura, ſupiera diſculparla. El Sabio verdadero tiene mucha maña, y diſcrecion, para dar razon aun de lo menos razonable. Perdoneſe, el que el Expedíto juzgue del

Tardo: del Gibado el Derecho: del Necio el Sabio: de la Fea la Hermoſa: del Guinéo el Blanco: y del Malo el Bueno; pero quien no perderá mil paciencias, viendo, que en los Corrillos, Tableros, y Cocinas, Plazas, Mercádos, y Paſſeos practícan los muchos Sabios ignorantes eſto miſmo pretendiendo aſsi hacerſe con ſus libertades, y bachillerías agúdos, y diſcretos? Ignóro como hay tolerancia, para que eſtos vanos, preſumídos, y necios quieran juzgár à los Curios: y que aun en preſencia de los Senecas ſe atrevan à infamár à los Platones, quando debía hacerlos enmudecer ſu ignorancia, y callár de aquellos ſu advertencia. Qué teſtimonio puede dár un Necio de la ciencia, quien no ſabe, qué es ſabér? Qué eſtimacion un ignorante de eſtos en arqueár las cejas, quando diſcurre un Predicador, arguye un Theologo, y alega Leyes un Letrado, ſi no le paſſa nada de lo que oye de los ſentídos; porque los Necios pagan todo el año de vacío las potencias, aunque por vanidad no pongan cartéles de que ſe aquilan? Y en fin, qué apoyo pueden dár de la luz eſtos Lechuzas tan enfermizos de ojos, que le hacen

cen geſtos al Sol para mirarle? Quien no merece eſtimacion en la prenda que alaba, ò vitupéra, tampoco dá, ni quita eſtimacion con ſu alabanza, ò cenſura; y aſsi el mejor medio, que deben tomár eſtos animales, es callár. Llamoles animales; porque deberán ſeguir en todo el dictamen de aquellos, que ſolo en el ſilencio acreditaron ſu cordura.

Al Throno de la Deidad aſsiſtieron muchos Ancianos Sabios, y algunos Brutos. Era el acto literario ſobre abrir, ò entendér un Libro. Eſte Libro, ſegun el ſentir de los Padres, era la Biblia Sacra. De ſus Enigmas, y myſterios ſolo hablaban los Sabios, proclamando à un Cordero Divino, que las explica, pero no los Brutos. Procedieron como debían; porque ſolo debían oír, y callár, quando no puede ſer eſtimable, el que alabe à otro de grande eſcriturario, quien ni por oficio, ni por empleo, ni por inclinacion eſtá leído en la Eſcritura. Eſtos animales, ò Brutos en la verdad eran Cherubines ſabios: y con todo no ſe atrevieron en preſencia de aquellos Doc-

tos, à celebrár la Sabiduría del Cordero en abrir, y entendér el Libro. Unicamente hicieron humiliacion reverentes: pero no expreſſaron el celebrarle Sabio: ſolo que à las aclamaciones de aquellos doctos Ancianos reſpondian *Amen.* (14) Pues como no hablan, y dán ſu parecér eſtos; porque aunque Brutos eran ſabios Cherubines: quando tienen mas motivo para hablár en eſta materia, que otros muchos Brutos, que en todas las materias ſon animales? Porque como à cada uno le eſtiman por lo que viſte, y es cordúra ajuſtarſe al disfráz, ò al ſugeto que ſe repreſenta, al verſe con trage de toſcos Brutos, hicieron ſu papél de Perſonas ſin letras; y aſsi aguardaron à vér, qué ſentenciaban, ò qué juicio hacian de aquél Sabio los Doctos: y para comprometerſe en ſu ſentír ſobre aquella facultad, no alaban, ſino dicen à la proclamacion de los Ancianos ſabios *Amen.* Su porte era de gente ſin letras: y por eſſo no paſſan à juzgár, lo

(14) *Et quatuor animalia dicebant Amen.* Apoc. 5. 14.

lo que ſegun el eſtado en que ſe hallan, no pueden entendér.

Trasladémos à nueſtra edad eſta advertencia, que baſtantes hay en la Corte, y fuera de ella, en quienes empleár eſta doctrina. Quien no ve à muchos en preſencia de Sabios dar ſu parecer en todas materias, ſiendo unos Brutos? Como quitan, y dán: ſaxan, y cortan los exercicios nobles del Theologo, del Predicador, y del Letrado, abatiendo à unos, y enſalzando à otros, y eſto en Theatro de doctos. Pues ſi no ſaben, ni pueden, ni deben ſaber, de lo que aquellos exercitan, quien los mete en hacerſe Gefes de los aplauſos, y Gobernadores de las chirimías? No fuera mejor aguardár à ver, qué dicen los Sabios, y decir luego ſu Amen con humildad, y reverencia? Mejor fuera: pero vayaſe à vencer à eſtos Necios tan aforrados en ſu ignorancia, y preſuncion, que pienſan no haver en el Corrillo, y Concurſo quien los iguale. Decía Cayo Lucilio, célebre Orador, à quien aplaude Cicerón, que no quería por Oyentes, ni por Cenſores à Doc-

tos,

tos, ni à Indoctos: à Sabios, ni à Ignorantes; porque los Ignorantes ſabían menos, y los Sabios ſabían mas. En qualquiera extremo tiene igual peligro. Con la ignorancia no queda el acierto conocido. Con la mayor ſabiduría queda deſeſtimado. Con el Ignorante ſe pierde toda la coſta: con el Sabio ſe aventura.

Mas yá me contentára yo con eſtas Cenſuras, como no reynáran otras mas perjudiciales, y mas doloroſas. No cenſura en muchos el entendimiento, ſino el guſto. Oiganme, y lo verán. La fraſe, que corre en la Corte, es por lo regular eſta: *Eſte Predicador me guſta*: *Aquél me cauſa total enfado*: *Eſte tiene chiſte*: *Aquél es deſgraciado*. O Divino exercicio, y donde te ha puesto la ſinrazon, à que te apruebe, ò repruebe el guſto, como ſi fueras guiſado! De eſtas deſtempladas calificaciones nace, que neceſsita el Predicador ganár el guſto, para convencer al entendimiento. El que pudiera ſer delito es en eſtos tiempos remedio. Viven los Corteſanos hoy dia tan enfermos en materia de Sermones, que para que tomen

men el remedio que en ellos se les dá, es preciso darseles à gusto. Estas ridículas censuras mas son para despreciadas, que para sentídas. Procurár debe el Orador llenár las verdades de su oficio, y temer solo la censura del Cielo; porque no es tanto el Sabio el que moteja, y busca el gusto, como el ignorante, y presumído. Por esta senda tan superficial camina siempre el Necio: pero el Sabio, y Prudente busca camino mas profundo. Aquél mira solo lo exterior, para censurarlo presumído: mas este lo interior, para aplaúdirlo modesto. En esto se conoce en quien resíde la mejor ciencia. Dice el Apostol San Pablo, que la ciencia infla. (15) Pero commenta el Doctor Santo Thomás, que la ciencia corta hace presumidos: mas la grande vuelve modestos. La razon es muy congruente; porque el Sabio cuerdo dentro de su grande conocimiento encuentra los motivos de su desengaño. Advierte, que respecto de lo que sabe es infinito lo que ignora: y es mas poderoso lo infinito que ignora, para confun-

dir-

(15) *Scientia inflat.* 1. ad Corinth. c. 8. 1.

dirle, que lo que ſabe, para deſvanecerle. No aſsi el Necio vano, y preſumído, que en llegando à ſaber alguna coſa, por corta que ſea, imagina, que lo ſabe todo. A eſte ſe le repreſentan los atomos de ſu ciencia tan grandes como el Monte del Olympo, efecto de ſu amor proprio, ſemejante al Microſcopio, que engrandece los objetos, y repreſenta las hormigas con extraordinaria corpulencia, y es todo una hormiga quanto ſabe.

Pretendió Aleſſarco, que le adoraſſen como à Dios de las Ciencias; y eſte no era mas que un mero Grammatico, que quando mucho ſabía ſolo las reglas del Syntaxis: pero en la declinacion de los Nombres, y Conjugacion de los Verbos le parecía, que eſtaba compendiada toda la Ciencia. Tan locamente deſvanecido ſe manifeſtaba à ſus diſcipulos, que no les permitía, que miraſſen para èl, ſino peſtañeteando los ojos, como quien mira para el Sol. De la ſoberbia hinchazon de la ignorancia nacen eſtas monſtruoſas vanidades: y hay muchos, que con la ſuperficial noticia de qua-

tro

tro terminos escolasticos proponen, y resuelven questiones mas confiada, y magistralmente, que Aristoteles en el Licéo, y Cicerón en el Senado. Persuadense, que su cabeza es el alambíque, por donde se destilaron las Aguas de la Fuente Hipocrene. Canonizan los abortos de su fantastico juicio por oraculos: y piensan, que son capaces de dár lecciones à Platón, doctrina à Pytagoras, y máte à todos los Philosophos. Estos son propriamente Sabios Necios, que presumen sabiduría, donde clara, y evidentemente se encierra mucha ignorancia.

Dá nuestro Redentor gracias à su Eterno Padre, porque hizo sabios à los niños, dexando ignorantes à los Sabios. (16) A los Sabios escondió Dios su Sabiduría, y à los Infantes, como dice Cayetano, manifestó sus mysterios. Los Sabios quedaron necios, y los Infantes necios Sabios. Cómo, pues, puede ser sabio un Infante, que es lo mismo, que quien no habla, ni sabe

(16) *Abscondisti hæc à Sapientibus & revelasti ea Parvulis.* Matth. 11. 25. *Infantibus.* Cajetan. hic.

hablár? (17) Cómo ſabrémos que ſabe, el que nunca oímos articulár una palabra? Y cómo, el que es Sabio, ha de ſer necio? Porque hay Sabios Habladores, y Sabios Callados, y modeſtos. Los Sabios Habladores ſon Sabios ignorantes; y los Sabios Callados, y modeſtos ſon ſabios Sabios. Hay unos, que ſe preſumen Sabios: pero no ſon lo que preſumen. Juzganſe doctos, y ſon ignorantes. Hablan mucho, y dicen nada. Eſtos ſon Sabios Necios: Sabios en ſu parecer, y Necios en el de todos. Son Sabios en ſu aprehenſion, y Necios en la verdad. Miran ſus cabezas con ojos de amor proprio: y deſlumbrados, juzgan llenos de ſabiduría los vacíos de ſu preſumptuoſa vanidad. Atiendenlos los deſapaſsionados, y deſcubrenlos el caſco lleno de ayre, de preſumpcion, ſin lugar para la ſabiduría, que preſumen; y haciendo juſticia, hallan, que tiene mas de necedad el que mas blasóna de Sabio. El Sabio, ſi ha de ſer Sabio, ha de hacerſe ignorante, calládo, y modeſto, no loquáz, orgulloſo, y preſumido; que de eſta ſuer-

(17) *Infans dicitur à non fando.*

ſuerte ſe adquiere la Ciencia : pues no ſe ſube al Throno de la Sabiduria por eſcalones de preſumpcion, ſino por grados de humildad.

Qué os parece, que debe ſer un ſabio Sabio, ſino un Sabio ignorante, que en ſentir del Chryſoſtomo, ignorando ſabe, y ſabiendo ignora. (18) Eſto es, ſabiendo lo que ſe debe ſaber, y no ſabiendo lo que ſe debe ignorár. Ceda, dice Tertuliano, la curioſidad de los Sabios à la ſimplicidad de una Fé; porque ſi la curioſidad de los Entendidos ignora lo que imagina ſabér; la Fé es tal, que ſabe en el miſmo tiempo que ignora. (19) Con eſta ſimplicidad con que ſeguimos à un Dios immenſo, nada ſabémos, y lo ſabémos todo. Nada ſabémos de lo que es ſuperfluo, para ſabér à Dios: pero ſabémos todo lo que

(18) *Poteſt eſſe ignoratio in cognitione, & in ignoratione cognitio.* Chryſoſt. in Pſalm. 143.

(19) *Cedat curioſitas Fidei, ſub qua neſcire omnia, ſcire eſt.* Tertul. lib. de Præſcription. adverſ. Hæret.

es neceſſario, para aprenderle, y gozarle. Eſta expreſsion digna de tan profundo ingenio arguye à los Sabios, que deben ignorár lo curioſo en los diſcurſos, y lo inventivo en las razones, para ſabér à Dios, debiendo ſolo ſabér lo que importa, para amarle. Tener mucho de Sabio, y de Dios nada, es no ſer Sabio; porque ſabiduría ſin Dios es ignorancia. Pueblo Barbaro llamó al de los Gitanos David. (20) Y ſabémos, que en él ſe profeſſaban las Ciencias con tanta excelencia, que para ponderár la Sagrada Eſcritura la Ciencia de Moyſes, dice, que era erudíto, y ſabio en la ſabiduría de los Egypcios. (21) Pero con todo eſſo perſiſte en llamarle Pueblo Barbaro, aunque tan ſabio; porque era un Pueblo ſin Dios: y ſin Dios la Sabiduria es Barbariſmo.

El fruto del ſabér eſtá en ſabér à Dios. Eſto es lo que importa, y utiliza: y quien eſto no ſabe, por mas que lo ſepa to-

(20) *Populo Barbaro.* Pſalm. 103. 1.

(21) *Eruditus eſt Moyſes omni ſapientia Ægyptiorum.* Actor. 7.22.

todo, nada ſabe. Advirtió Origenes, que Caifás habló muy al caſo à los Sabios de la Synagoga, quando les dixo, que nada ſabían. (22) Y es, que como ignoraban à Chriſto, nada ſabían de lo que importaba. (23) Grande ceguedad de entendidos pretendér ſabér lo que no es ſabér: anhelár ſiempre ſabér lo que menos utiliza, qué importa ſabér como ſe mueven los Cielos, decía un diſcreto, ſi no ſe ſabe el camino por donde ſe ſube à ellos? Qué importa ſabér todas las Ciencias, ſi ſe ignora la principal? De qué le ſirvieron à Platón ſus idéas, quimerico fundamento de ſu fantaſtica Republica, ſi no formó idea de la mejor Republica del Empyreo? Qué aprovechó à Epicuro amontonár atomos para fabricár un Mundo imaginario, ſi no ſupo juntarlos, para hacer juicio del verdadero, y eterno? Qué utilidad ſacó Demoſtenes en inventár diſcurſos, y componer artificioſas contexturas à la locucion, ſi en una pa-

(22) *Vos neſcitis quidquam.* Joan. 11. 46.

(23) *Verè enim nihil noverant, qui Jeſum ignorabant.* Orig. hic.

palabra, que le faltó conocér, le faltó todo? Qué le importaron à Ariſtoteles ſus Sylogiſmos, ſutíles Labirinthos del entendimiento, ſi jamás ſupo formár uno, para acertár el ſalvarſe? Y por ultimo, què ſirvieron à muchos Sabios, Theologos, Phyſicos, Logicos, Rhetoricos, Aſtronomos, y Mathematicos ſus diſcurſos vanos, ſus preſumídas ſutilezas, ſus fantaſticos Sylogiſmos, ſus pompóſas razones, y ſus puntos, y lineas obliquas, ſi nunca ſupieron hacerlas rectas en ſus vanas eſpeculaciones al punto centrico de la Verdad?

Por eſſo miſmo predicando San Pablo en el Areopago de Athenas ſe atrevió à decir à ſus Doctores, que todos eran ignorantes. (24) Voſotros, les dixo, que ſois el Oraculo de la Grecia, los Maeſtros de todo el Mundo, los Sabios de todo el Orbe, Stoicos, Academicos, Platonicos, Peripateticos, Pytagoricos, y Epicuros, todos andais errados en vueſtros preſumidos diſcurſos, fantaſticas idéas, y va-

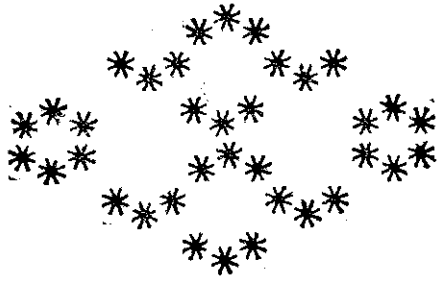
(24) *Quod ergo ignorantes colitis, hoc ego annuntio vobis.* Act. Apoſt. 17. 23.

vanas presumpciones : tanto, que os repúto por los mayores ignorantes , que aun no habeis llegado à aprendér el A. B. C. de la verdadera Sabiduría , que es Christo *Alpha*, y *Omega*: principio , y fin de todo saber. Porque considerando el Apostol, qué engañados eran los principios de sus Ciencias, qué sophisticas sus definiciones, y qué erradas sus consequencias , por no estár fundadas en principio firme, (25) dixo por sí, que en su estimacion no sabîa cosa alguna mas que à Christo. (26) Como si dixera: no digo absolutamente , que no sé cosa alguna : pues todo lo que vosotros sabeis , y algo mas , no lo ignóro; porque al subir al tercer Cielo aprendî de camino en las Escuelas de los Elementos los secretos de la Philosophia : en las Aulas de los Orbes las dimensiones de la Mathematica : los aciertos de la Astronomía, y presagios de la Astrología. Y subiendo mas arriba, aprendí en la Universidad del Em-

(25) *Initium sapientiæ timor Domini.* Pf. 110. 11.

(26) *Non existimavi me scire aliquid inter vos, nisi Jesum.* 1. ad Corinth. 8. 2.

Empyreo los mas profundos myſterios de la Theologia. Y para que veais, que aun sé más, conozco todos los ſuceſſos de los tiempos, y todas las Hiſtorias de las Naciones con quienes trato; porque sé las Politicas de los Athenienſes: conozco el genio de los Romanos: las coſtumbres de los Gálatas: las idéas de los Philipenſes; los manejos de los Corinthos, y los eſtilos de los Coloſenſes; mas con tanto ſaber, me perſuado, que no sè eſto miſmo que ignóro; porque lo que fuera de Dios ſe ſabe, no es ſabèr.



FAN-

FANTASMA IV.

LA ALABANZA SIN APLAUSO.

HAY en el Mundo tantos desordenes, y de consequencias no menos perjudiciales en el empleo de las Alabanzas, como en el exceſſo de las Murmuraciones. Pero aſsi como hay Virtudes desgraciadas, debe de haver tambien Vicios dichoſos. Eſta es la cauſa, que me mueve à eſte diſcurſo: que haviendo tantos, y tan Apoſtolicos Oradores, que desembainan la eſpada de ſu eloquente doctrina contra los delinquentes en murmurár, hé viſto pocos, que la ſaquen, y jueguen contra los delinquentes de alabár: ſiendo à la verdad igualmente pernicioſos eſtos, que aquellos. Hay muchos, que alaban: pero no ſaben lo que ſe alaban; y

por eſſo deſeo dár una doctrina, ò modelo, que ſirva de methodo, para que no ſe vuelvan las alabanzas en deſprecios, ò ſatyras contra los que alaban, ni contra los miſmos à quienes pretenden acreditár; ò yá ſea, porque ſe comprehende el corto entendimiento de los que alaban ſin margenes, ò porque no ajuſtan los elogios por encarecidos al talle del ſugeto, que enſalzan, antes ſuelen arraſtrár tanto, que hacen lodos, con que ſe manchan à sí, y ponen de lodo al que deſean celebrár, exponiendole à la irriſion de los entendidos.

En eſte diſcurſo ſingular por lo extraño, intento deſvanecer un error, en que muchos pienſan, que toda alabanza celebra, y engrandece, quando hay muchas, que vitupéran, y malquiſtan: y juntamente pretendo deſcubrir las calidades, que neceſsita una alabanza, para ſer alabanza de calidad: como tambien los eſcollos en que peligra eſta, ocaſionando naufragios à muchas honras por inconſideradas, quando preſumian con ſu favor ar-

arribár al puerto del Aplauso. No puede negarse à la idéa lo especial; porque intenta poner en la misma, ò peor classe à los que alaban sin discrecion, y sin arte, que à los que murmuran à manteniente. Una de las calidades, para que la alabanza sea de precio, es, que merezca ser alabado el que alába. La razon es llana; porque la alabanza es un testimonio, que se dá de la excelencia agena: y el testimonio hace, ò no hace fé en virtud de las calidades de la persona que atestigua. Son las alabanzas una moneda, que corre mucho, y especialmente en las Cortes, y Palacios: pero no es moneda de ley; porque no tiene valor intrinseco: solo vale lo que vale la authoridad del que engrandece, ò ensalza. De aquí conocereis la causa de haver muchos Hombres ricos de aplausos, y pobres de estimacion; porque son sus aplausos alabanzas de un Vulgo ignorante: y como es mala la moneda, porque no tienen credito los que alaban: en el Contraste fiel de los Hombres pru-

dentes, y entendidos, no peſa un adarme ſu reputacion.

Ha de ſer merecedor de alabanza, el que ha de dár eſtimacion con ſus alabanzas. Es digno de reparo lo que dice Dios en ſu Sagrada Eſcritura: que los Angeles bienaventurados, à quienes dá nombre de Eſtrellas madrugadoras, porque deſde el primer inſtante de ſu sér lucieron agradecidas à ſu Criador, amaneciendoles junto con la vida la gratitud: y llamandoles tambien hijos ſuyos por la ſemejanza que imprimió en ellos la gracia, le havian tributado alabanzas. (1) Y ſiendo ſobre toda alabanza las excelencias de Dios, es mas reparable, que ſe gloriaſſe tanto de verſe alabado, que lo repite una, y otra vez, como ſi le faltaſſen titulos con que hacer venerada ſu Mageſtad, y Soberanía. Para dár ſalida à eſte reparo, es preciſo ſaber primero, quando, y como crió Dios à los Angeles.

(1) *Cum me laudarent ſimul Aſtra matutina, & jubilarent omnes Fili Dei.* Job. 38.

les. Origenes afirma, que los crió el primer dia junto con la Luz : y en la luz, que hizo visos à la luz espiritual, que son los Angeles, y à la material, de que se formaron los Astros, significó su creacion. Dos congeturas extrañas por lo especial hay para ello. Una, que en este lugar citado les dá el Espiritu Santo nombre de Estrellas, significando el brillár hermoso de sus luces : y otra, que despues de haver formado Dios la Luz, dice Moyses, que la apartò de las tinieblas. (2) Si hablára solo de la luz material fuera escusada diligencia el que apartasse Dios de las tinieblas la luz : ella se tiene buen cuidado de despedir de sí essos borrones : pues el ser de luz es el no ser de las tinieblas ; pero como hablaba tambien de las luces espirituales, y entre estas luces unas degeneraron en feos humos de soberbia, y otras perseveraron reconocidas à su Hacedor, dice, que la dividió, señalando para los unos

(2) *Dixitque Deus : fiat lux, & facta est lux :::: & divisit lucem à tenebris.* Genes. 1.

unos por Corte el Cielo, y à los otros por habitacion el Abyſmo.

Pues ahora fundemos ſobre eſta baſa la reſpueſta al reparo: por qué hizo Dios tanto aprecio de los Angeles, que ſe glorió de que los Buenos le alabaſſen? Mirád: la primera alabanza, que ſe oyó en el mundo, fue Dios quien la pronunció. Eſta ſe la dedicó à la Luz, y en ella, ſegun el parecer de Origenes, à los Angeles bienaventurados. Pues por eſſo hace Dios tanto alarde, de que los Angeles le alaben; porque Criaturas que merecieron la primera alabanza del Mundo, eſſas sí, que dán precio, y eſtimacion con ſu alabanza, y honor. Criatura, que deſpues del ſilencio de toda una eternidad ſe llevó la primera alabanza de Dios, eſſa al miſmo Dios le dará (ſi cabe) honor, y reputacion, alabandole; porque ſolo quien merece ſer alabado, dá alabanza con alabár. Eſta fue la pretenſion de Hector, que decía: *Solo pretendo, que me alábe aquél, à quien todos alaban.*(3) No pedía la alabanza de

(3) *Laudent me quem omnes laudant.* Hect.

de muchos, sino de uno, à quien alabassen todos: que alabanza de mucho vulgo es alabanza sin aplauso: es aplauso en mala moneda, de mucho ruido, y de poco precio. Y sobre todo es alabár, el que jamás ha conseguido alabanza: que à bien librár, será una ociosidad de buen afecto, ò una charidad indiscreta, y desaprovechada.

Mas estémos ciertos, que no solo ha de merecer alabanza el que ha de dár credito alabando, sino que ha de merecer alabanza en la misma prenda que alaba, para que no puedan tachár su voto, y desairár el aplauso, atribuyendo el elogio à ignorancia. Tenemos dicho mucho en la Fantasma antecedente à cerca de esta materia, pero no lo bastante para reprobár la necedad de muchos, que se atreven à dár su parecer en materias, que no entienden. Qué testimonio puede dár de la Virtud, quien no sabe qué es ser Virtud? Qué voto podrá dár un Idiota sobre los discursos de una docta ocupacion, ò sutilezas de un Sermon, si no ha

sa-

ſabído jamás otra coſa, que manejár la eſteva, y dirigír el harado? Qué eſtimacion un necio Oficial con arquear las cejas, arrugár la frente, hacer viſages, funcirſe de hombros, alzár, baxár, y menéar à un lado, y otro la cabeza, al oír las eloquencias de un Sabio, ſi nunca ha ſabído abrír un Libro? Què parecer un tonto obrero de obra prima ſobre coſas de Literatura: y lo que es mas, contratando con todo genero de ocupaciones, ſe atreve à darle en las mas bien proporcionadas lineas del mejor Pincél, ſiendo aſsi, que no diſtingue mas de colores, ſombras, luſtres, y barníces, que el que tienen las Baquétas, y Cordobánes? Qué tendrán que ver los boxes con los Pincéles, ni lo zurrádo de las Badánas con lo boſquexádo de los matíces? Concedamoſle al Zapatero la alabanza, ſobre ſi una Bota eſtá bien delineada ſegun la debída ſimetría de ſu baxiſsimo arte: pero ſobre el retrato del Guante, ò del Sombrero, dexe para el Guantero el aplauſo, y el del Sombrero al Sombrerero, y no ſea tan atre-

atrevido, bachillér, y necio, que quiera dár voto, y parecer en todo lo que mas ignora.

Pues adviertan ahora, qué credito, ò alabanza podrán dár estos ignorantes en lo que no entienden? Ninguna: porque si no merece estimacion en la prenda que alába, tampoco puede dar estimacion con su alabanza. Que un Theologo à otro Theologo: que un Predicador à otro Predicador: que un Jurisconsulto à otro Jurisconsulto: que un Medico à otro Medico: y que un Artifice à otro Artifice, en quienes son notorias las ventajas, se aplaudan sus hechos, bien: pero quien no merece ser alabado en el exercicio, ò prenda que alába, mostrará un honor, y estimacion, que es preciso que valga poco, y que no haga fé, para que Hombres de juicio hagan reputacion por su voto. Siempre es arrojo reprehensible alabár un Hombre, lo que ni entiende, ni puede, ni tiene obligacion de entender: pero si delante de los primorosos en el arte, ò en la ciencia se entrometiera à dár

ſu parecer eſte ignorante, no fuera yá necedad palpable ? No tiene duda. Pues à tanto ha llegado la preſumpcion de eſtos Necios, que en nada tropiezan. Aunque ſe vean entre los mas inteligentes en las materias, dán ſu parecer, voto, y eſtimacion.

A la cumbre del Tabor ſubió Chriſto con Pedro, Juan, y Diego. Acompañaron tambien à Jeſus en aquella altura Moyſes, y Elias. Mas entre tantos ſolo Pedro ſe declaró en alabár aquèl ſitio para morada de Chriſto. (4) Pero qué le aconteció ? Que como ſi haver alabado aquél lugar huviera ſido un grave deſmán, le trató Chriſto de Necio: que no ſabía lo que alababa. (5) A la verdad fue ſevéra la reprehenſion: pero bien merecida, dice San Aguſtin; porque no fue cordúra calificar Pedro, alabando el lugar del Tabor. Aſsiſtiendo Chriſto, Moyſés, y Elías; Moyſés, el

(4) *Domine, bonum eſt nos hic eſſe.* Matth. 17.

(5) *Neſciens, quid diceret.* Ibid.

el primer Legislador, y mejor Jurista del Mundo, y Elías el mayor Theologo, y el mejor Escriturario de su siglo, están hablando con Christo, exagerando su providencia amante en haver elegido el lugar de Jerusalen para redimir el linage humano. (6) Y en esta ocasion sale de través Pedro, alabando el lugar del Tabor, y pretendiendo que Christo haga en él su morada, que fue un tanto monta de embarazarle la redempcion humana. Pues bien merecida tuvo la sequedad de haver desechado nuestro Salvador su parecer laudatorio por necio. Como si le dixera: Qué sabeis vos Pedro ahora de lugares? Dexád esso à Elías, y à Moysés, que lo entienden. Uno, y otro son doctos, y Escriturarios, y están obligados à discernir, y entender de lugares. Quando hayais tomado possession del gobierno de mi Iglesia, y hayais gozado inseparables assistencias de mi Espiritu Soberano, vuestra boca será la lengua de la Fé: entonces podreis dar vo-

(6) *Dicebant excessum, quem complecturus erat in Jerusalem.* Luc. 9.

tos ſobre lugares ſagrados: pero ahora, que no haveis dexado aun el olor de las Redes, el manejo de los Anzuelos, el regimen de los Barcos, y el toſco oficio de Peſcador, no es razon dâr parecer, voto, y alabanza entre los Sabios. Qué puede ſabér un Peſcador de lugares; tráte de ſu peſca, pues de ella puede dar voto, y dexe hablár à los que habilitó la Sabiduría, ſi no quiere padecer un ſonroxo, en que le tengan por necio.

Y qué dirémos de lo que paſſa en el Mundo? Qué cordúra es meneſter para tolerár à tantos Necios, que ſe meten à aplaudír lo que no entienden, ni jamás oyeron! Que ſe ponga un Hombre puramente Lego, quando callan los Sabios, y Entendidos, acaſo, porque no hay que decir ſobre la materia que ſe excita, à cabecear conceptos, y à aplaudir lugares, no es gentil caña de peſcâr? Que preſuma puede dar credito, quien no le tiene, y hacer juicio, quien no ſabe, qué es aprehenſion? Un pobre Ignorante ocupado toda ſu vida en exercicios baxos, qué puede entender de ocupa-

paciones altas, y lugares sublímes, que dictó la Pluma mas Divina? Puede ser que encuentren estos con Cuerdos, que no les saquen à la cara los colores, haciendoles callar con el sobrenombre de Necios, como executó Christo con Pedro: pero que ázia sí cada uno los escribe en el numero de los muchos que lo son, y lo parecen, para mi es evidente. No se puede negar, que nada les está tan bien, como *sois Necio.* Les está de perlas el sois un Ignorante, que os meteis en lo que no os incumbe.

Los Legos, y las Mugeres solo tienen jurisdicion en las exteriores apariencias. Alaben el metal de la voz: el juego, y garbo del habito, ò de la manga: la viveza de la accion, y aun el accionár de las manos. Esso entienden, y hablen de esso: pero si es buen lugar, ò malo el que se cita: si es natural, ò violento: si ajusta, ò si prueba: si es à tiempo, ò sin él: si nuevo, ò trahido: si proprio, ò comprado, qué saben ellos, ni ellas? Aquellos sagrados Brutos del Apocalypsi, segun dexamos dicho en el discurso antecedente, hicic-

cieron ſu debido papel delante de los Ancianos doctos, arrimandoſe al parecer de los Sabios, y diciendo *Amen* à todo lo que alababan, y aplaudían: que es deſatencion, que aun la previene un Bruto, el tomarſe mano un Racional Necio, para alabár en preſencia de los Erudítos. Y dirémos, que eſtas alabanzas intempeſtivas, y nada fundamentales acreditan al Sugeto alabado, y autorizan al que alaba? De ninguna ſuerte: antes deſautorizan à uno, y deſacreditan al otro; porque ſolo el Sabio acredita con ſu alabanza al Sabio: el Valiente al Valiente: el Dieſtro al Dieſtro: y el Ingenioſo al Ingenioſo.

Què inventivas tan ingenioſas han eſcrito los Padres contra los deſafueros de Saúl, enemigo tan de valde de ſu mayor amigo, y mejor vaſſallo David? Contra la ceguedad torpe de ſu embidia endurecen los cortes de ſus Plumas. Si ſe quedáran en ponderaciones de lo groſſero de eſte afecto, no me pareciera mucho; porque à un Plebeyo, ò Ruſtico le deſautoriza la embidia: luego quanto mas feo borron ſerá

en

en la Purpura. Pero San Juan Chryſoſtomo, aunque enſangrienta la Pluma contra la mala voluntad de Saúl, culpa mas à ſu mal entendimiento; porque no tuvo motivo para embidiar. Eſto padece grave dificultad; porque los aplauſos de David le puſieron en Trono nueve veces mas eminente, que à Saúl, quando à eſte ſe lo echaron cantado en ſu cara. (7) Pues ſiendo la excelencia agena el alimento en que ſe ceba la embidia, no parece facil el negarle à Saúl motivo para la emulacion, pues publícan à David ventajas; y baſtaba el que pretendieſſen igualarle, para fomentár la embidia, quanto mas el verſe excedido? Aſsi parece: pero el Chryſoſtomo lo pensó mejor. Tan torpemente erró Saúl en penſár, que tenía que embidiar, como en declarár ſu emulacion embidioſa. Es verdad, que le aplauden à David: mas de què le aplauden? de mas dichoſo, y de mas valiente que Saúl. Pero adviertan, quienes ſon los que le alaban? Quie-

(7) *Percuſsit Saul mille, & David decem millia.* 1. Reg. 18.

Quienes los que publican eſte valor? Las Mugeres de Jeruſalen. (8) Pues eſſa fue la necedad: hacer caſo, quando es la competencia ſobre el valor, de dichos de Mugeres. Que lo diga un Abner, que lo aplauda un Amaſias, vaya: pero unas Mugeres, que de la mas fuerte ſe tiene por blaſón una Rueca, es muy necio quien aſsi ſe mueſtra ſentido, dice el Chryſoſtomo. (9) Villano anduvo en embidiar Saúl, y necio en embidiar à David, no lo varonil, ſino los aplauſos de las Mugeres en materias de valor; porque ſon tan mal ſeguros, como de quien no conoce la virtud que aplaude.

Anda muy valída entre los Padres la opinion, de que fue San Miguel el Angel que ſe apareciò à Gedeón, aplaudiendole de valien-

(8) *Mulieres cantantes.* Ibid.

(9) *Si ſanè, & tunc invidebat Saul, quia dicebant: Percuſsit David decem millia. Quo, quid fieri abſurdius? Cur enim invides? Quod laudatur, ubi certè gaudere oportebat.* Chryſoſt. Hom. 24. in Epiſt. 2. ad Corinth.

liente. (10) Acreditóle, y engrandecióle sus ardimientos belicósos, empeñandole en nuevas bizarrías con la alabanza que le hizo. Pues sin duda era Miguél el Angel que asi le aplaude; porque solo un espiritu como el suyo, que entre los Angeles es un Bernardo, puede hacer fé del valor que alaba por lo valiente, y puede dar credito, por Capitan de la Milicia del Cielo, de los exfuerzos de un Soldado. Estos sí, y no los espiritus afeminados, pueden alabár los exercicios de un animo valeroso. En aquellos es segura la alabánza: mas en estos es nada aplaudída; antes bien, menos autorizan, que aplauden.

Tambien es calidad en el que alába, para que sea su alabanza de estimacion, que la mida de suerte con el sugeto, que aplaude, que ni por desmedida ceje la fé al creerla, ni por corta se recéle, que la tocó la emulacion, ò la em-

(10) *Apparuit Angelus Domini, & ait: Dominus tecum, Virorum fortissime.* Judic. 6.

bidia. Tiene ſu parte de Judicatura la alabanza; y aſsi ſon en ella tan culpables los exceſſos, como los defectos. Quien alába con exceſſo, no alába, ſino murmúra de participantes; porque à quantos oyen lo irracional de la alabanza, les provoca, viendo poner ſobre las nubes, à quien no debe ſalir de la tierra à quitarle lo que merece; advirtiendo, que le dán lo que no merece. Y no pocas veces ſe vale de eſte paliado artificio la malicia, alabando deſmedidamente à un ſugeto, para aſſeſtár contra él las lenguas de todos, haciendo el tiro como Saulo, que guardaba à todos las capas, para apedrear con las manos de todos. Aunque no ſea el miſmo el efecto en unos alabadóres perenales, el efecto ſuele ſer el miſmo con que martyrizan al que alaban; y aſsi, para que no degenére en deshonor la alabanza, la ha de pronunciár el afecto, pero la ha de medír, y peſar el juicio.

No juzgueis antes de tiempo, dice San Pablo; porque llegará dia, en que la Luz reſidencie los ſenos mas retirados del

del corazon: y entonces dará Dios à cada uno su alabanza. (11) Y quando será esso? En el dia del Juicio. Viven en un grande error los Hombres, en que las alabanzas no necesitan de mas discrecion, que el afecto. Juzgan, que solo el cariño las engendra, y que solo la voluntad las publica. Es engaño muy comun: mas para corregirle reservó Dios al dia del Juicio las alabanzas. Este dia es todo de Justicia: es dia de entereza, en que Dios passará en contraste tan fiel, y tan escrupuloso las acciones de los Hombres, que ni un punto de duracion en el merito quedará sin premio, ni un ligero desorden sin castigo. Pues esse dia escoge Dios para alabár: para que entiendan los Mortales, que es necessario mucho juicio para sabér alabár, quando el dia de mas juicio de todos los

(11) *Itaque nolite ante tempus judicare, quoadusque veniat Dominus, qui & illuminabit abscondita tenebrarum, & manifestabit consilia cordium: & tunc laus erit unicuique à Deo.* 1. ad Corinth. 4.

ſiglos ſe dedicó à las alabanzas. Las alabanzas de aquél dia darán credito, y ſerán de eſtimacion; porque las medirá la Razon, y las peſará el Juicio. Es dia de Juicio el dia de alabár, en que à cada uno ſe toma eſcrupuloſamente la medida de los meritos, para tanteár los galardónes. Alabanza, que no ajuſta al talle de los merecimientos, aunque ſea por exceſſo, mas deſautoriza, que iluſtra; porque en las alabanzas no honra lo que arraſtra, ſino lo que ſe acomoda.

En los elogios del Bautiſta es mucho lo que le quita Chriſto, reſpecto de lo que los hombres le dán. Chriſto dice, que Juan no es Caña movediza, en quien hacen fuerte los vientos: ni que ſe dobla, haciendo reverencia, ò cortesía à la Soberanîa, y al Podér. Bien ſe vió, que no era Caña: pues por no doblarſe, ſegó ſu garganta Herodes. Dice más: que ni los alhagos de las telas ricas le viſten, ni los manjares delicados le liſongean; y es cierto: pues era una piel ſu veſtido, y las Langoſtas ſu plato. Dice más: que era Profe-

feta, y que excedía à los Profetas: que era el Elías que havía de venír: y concluye, que entre los Nacídos ninguno fue mayor. (12) Mucho dice Chriſto; pero yá havian dicho de Juan mucho mas los Hombres: pues Chriſto le dexa ſolo en la eſféra de Hombre: mas los Hombres repetidas veces le ofrecieron el honor de Deidad, poniendo à ſu alvedrío el arbitrio de ſu Divinidad. Luego aunque le ponga Chriſto à Juan el Primero en Gerarchía de Hombre, le dá infinito menos, que otros Hombres: con que eſta es la ocaſion en que al Bautiſta le quitan las alabanzas? No es ſinó en que le acreditan: pues le ajuſtan à la eſtatura de ſus meritos los elogios.

Quantos hay, eſpecialmente Predicadores, que le ponen hombro à hombro con el miſmo Dios? Pues ſepan, que le quitan à Juan, y à Dios la Deidad; porque ſi ambos fueran Dioſes, ninguno de los dos fuera Dios. Por muy querido ha ſi-

(12) Matth. Cap. 11.

sido Juan desgraciado. Han cortado los Oradores sus alabanzas à medida de deseos de Mugeres, y al compás de sus ruegos: y con la mala costumbre de pedir mucho, piden, que el Trono del Bautista sobre los demás Santos suba tanto, que se pierda de vista. Aunque mas afirme, y acicále los ojos el Aguila, no se ha de decir, que Juan es como Angel, sino que los Angeles son como él, y que les viene la comparacion muy ancha. Qué es vér à muchos Predicadores haciendo de Alessarcos Fantasmones en los Pulpitos, y muy de Saphones Estafermos en los Theatros; porque quatro Mosquetéros les aplauden sus disparáres! Proponen, y proclaman tan ridiculos sus assumptos, que con un *Pareceme* sobreponen los Santos al Solio de la Deidad. Con lo que menos se contentan, para hacerse agudos, extraordinarios, y especiales en sus discursos, es proponer, que el Santo que predican no cabe en el Cielo; que es tan otro de los demás, que se roza con lo Divino; y que aborda en las perfecciones, y

pre-

prerogativas con toda la Trinidad. Jesus, que disparáte! Quien no juzgará esta ridiculéz por visoñería? En no siendo heregia, ò que à lo menos lo parezca, de par en par contra el Credo, yâ piensan, que el Predicador vive sobornado de Evangelistas.

A tanto ha llegado la locura en la Corte, y de que puedo hablár con certeza, que le dán assumptos, y Puntos al Predicador, para que haga Sermon forzado como Sonéto. Quien no se reirá de semejantes extravagancias? No aprueebo el Gerundio por sus denigrativas, y mal intencionadas clausulas; pero debiera aplaudir el manifiesto que hace de los abusos, que se practícan en la Cathedra de lo Divino. Originase este desorden del desorden que hay en los muchos Predicadores. Los mas se hacen por sí, sin aguardár que los hagan: y siendo la facultad tan dificil, los mas negados la emprenden. Deberian aquellos, à quienes incumbe el cargo de elegirlos, mirár, y remirár antes, qué sugetos son para tan subído empleo: y exa-

examinados ſus fondos, concedér, ò no concederles el cargo. Pero ſi eſtos deſcuidan, dexandolo al alvedrío de cada uno, y al fantaſtico capricho de muchos, que ſe imagínan mas que Curcios en la Oratoria, no ſiendo en la realidad ſino unos cortos Mevios, Bavios, Zoilos, y Ariſtarchos, qué quieren que ſuceda, ſino decir mil diſparates en los Pulpitos? Eſtos apadrinados del ſufragio de papelònes viejos, nada inſtruidos en las Sagradas Letras, y menos en las reglas ſubſtanciales de tan dificultoſo empleo, ſuben à ciegas al Pulpito. Pues cómo no han de desbarrár en lo que dicen, cortando tela del manto de la Deidad, para veſtir à ſus Santos? Eſto no es alabarlos, ſino hacer thema la Devocion, y querér introducir, ſi poſsible fueſſe, ciſma en los Cielos, clima de inmutable ſerenidad, y de paces inalterables.

Dios dice, que ſe viſte de alabanza, en que les enſeña à alabár con medida à los Hombres. Por muy rico que ſea el veſtido, ſi no ajuſta al talle de quien le viſte, no ſirve de gala, ſino de moſa. Baſta para

deſ-

desautorizár à un Hombre, decirle, que el vestido que trahe no se hizo para èl. Vestído de un Gigante en un Hombre Zaquéo de estatura, no le adorna, sino le embuelve: no le viste, sino le arrolla. Asi alabanzas desmedídas son falta de juicio en quien las dá, porque nacen de su fantasía, y tambien es manifiesto riesgo en quien las recibe; porque se expone à la risa de los Cuerdos, que las oyen. Por esso llama San Pablo dia de alabanzas al dia, que ha de ser de Juicio: pues aunque alábe la voluntad, ha de pesár, y medír la alabanza la razon. No obstante, se puede hacer un reparo: cómo siendo el dia del Juicio destinado igualmente à castigos, que à premios: à maldiciones, que à aplausos, le bautiza el Apostol con solo el nombre de alabanzas? Lo que yo pienso es, que quiso manifestár, como es parte de alabanza del Bueno el separarle del Malo. La maldicion del Reprobo es parte de la alabanza del Justo. Quien alába sin discrecion asi al Bueno como al Malo, ni alába al Malo, ni ala-

ba al Bueno. Hay unos hombres, que haciendo vanidad de que les tengan por de buena lengua, lo alaban todo: y confundiendo lo bueno con lo malo, deſacreditan el bien con la compañia del mal. Y de aquí ſe infiere, que quien alába à todos, à ninguno alába.

Entró Moyſés en el Palacio del Rey de Egypto à ſolicitár la libertad del Pueblo de Dios. De parte del Dios de Iſraél, le dixo, te intímo, que dés libertad à ſu Pueblo, para que le ofrezca ſacrificios. (13) Reſpondió à eſta embaxada por Faraon ſu Soberbia: Qué, hay otro Dios mas que yó? Hay quien pueda poner leyes à mi alvedrío, ni preceptos à mi voluntad? (14) Sobre ſi eſtas palabras le convencen à Faraon de Atheiſta es controverſia entre los Expoſitores. El Abulen-

(13) *Hæc dicit Dominus Deus Iſrael: dimitte Populum meum, ut ſacrificet mihi in deſerto.* Exod. 5.

(14) *Quis eſt Dominus, ut audiam vocem ejus, & Iſrael dimittam?* Ibid.

lenſe lo niega, atribuyendolas ſolo à una arrogancia loca, y à un deſahogo deſmeſurado. El ſabio Pereyra con aprobacion de muchos Padres le condena à Faraon, y à los de ſu Corte por incurſos en el error feo, y deteſtable de los que negaron un Sér ſupremo, y una Deidad ſoberana. (15) Negó, pues, la Deidad Faraon, y como ſon ſombras del Principe los Vaſſallos, le liſongearon con negarla. En medio de lo dicho, padece eſta reſolucion una dificultad grande, en ſentir de San Baſilio de Seleucia; porque hablando de los Egypcios, dice, que era gente de guſto tan noveléro, y de religion tan antojadiza, que no contentandoſe con fingír en el ayre Templos cryſtalinos, en que venerár à las Aves: ni con texér humbroſas grutas en los boſques, en que adorár à las Fieras, inquietaron los Mares, ſacando de ſus profundidades Monſtruos à quie-

(15) *Dixit inſipiens in corde ſuo: Non eſt Deus.* Pſalm. 54.

nes dedicár Altares. (16) Y para ponderár en una palabra, la inquietud necia de ſus veleidades tornadizas, y de ſu guſto ſuperſticioſo, no veían criatura en Mar, en Tierra, y en Ayre, à quien no aclamaſſen por Dios.

Pues ahora bien: ſi Faraon, ſi los Egypcios Vaſſallos ſuyos veneran tantas Deidades, como ven criaturas, la infamia de Idolatras les ajuſta: pero el ſer gente ſin Dios, que eſſo quiere decir Atheiſta, cómo puede convenir à los que tienen tantos Dioſes? Pues tened por cierto, que Atheiſtas ſon los Egypcios; porque es ſin Dios el que à todas las criaturas las venéra por Dioſes. A ningun Dios adora, el que hace la Deidad tan vulgar: que à quanto vé, y quanto toca, lo adora, lo incienſa, y lo ſacrifica, como ſi fuera Dios. Eſtas dos propoſiciones: *No hay Dios. Todo es Dios*, aunque ſuenan con tanta diverſidad,

(16) *Neque enim ab aere, & à continenti dumtaxat, ſed etiam ab aquis Deos mutuati ſunt. Et apud eos omnia Deus.* S. Baſil. de Seleuc. Orat. 6.

dad, incluyen un concepto mismo. A nadie reconoce por Dios, quien con desperdicio loco, y con prodigalidad ignorante los aplaude, y los acláma à todos por Dioses; porque dar la Soberanía de Dios à quien no la merece, es quitarsela à quien la merece; y assi viene à acontecer, que quando quiere alabár à todos, se dán todos por ofendidos: pues en cada nuevo Dios, que corteja, agravia à todos los que celebró.

Entre los errores de los Estoycos, y Epicuros refieren algunos el Atheismo: à otros les parece, que les echan este borron en su Secta sin causa; porque reconocían à Neptuno por Dios del Mar, à Ceres de la Tierra, à Juno del Ayre, à Baco de las Vides, à Minerva de la Oliva, à Apolo del Sol, y de las Estrellas, à Esculapio de las Yerbas medicinales, à Mercurio de la Eloquencia, y à Jupiter de los Cielos, como refiere Plutarco. (17) Luego nada fueron menos que Atheistas, pues reconocieron tan multiplicadas Deidades? Pues por esso mismo fueron Atheistas,

(17) Plutarco lib. de Isid. Osyrid.

tas, dice Cornelio Alapide, tratando de una disputa, que tuvo San Pablo con ciertos Philosophos Estoycos, y Epicuros. Más sin Dios es, dice, quien pone muchos Dioses, que quien rasamente niega haver Dios; porque este solo le niega una vez: y quien pone numero crecido de Deidades, en cada Dios que añade, se obstína de nuevo en la perfidia de que no hay Dios. (18) Son el Alma del discurso aquellas palabras: *Ideo magis Athei, quia Polithei.* Son mas Atheistas aquellos que veneran muchos Dioses, que los que à ninguno reverencian. Con que viene à ser menos injurioso à la Deidad, quien desconociendo à Dios, no le alába, que quien haciendo congresso de Dioses, le adocena al-

(18) *Ex dictis liquet tam Stoicos, quam Epicuros habuisse suos Atheismos, & in re fuisse Atheos, imo Politheos; ideoque magis Atheos, qui enim plures Deos ponit, hic unum Deum rerum, qui solus Deus est è medio tollit.* Corn. Alap. in Cap. 17. Act. Apost.

al verdadero Dios con Deidades plebeyas. El Atheista le ignora, el Idolatra le alába vulgarmente, le dá ruines compañias, y lados indignos. Pues este le ultraja mas con lo que alába, que el otro con lo que desconoce. Cómo no recibirá con ceño la Soberanía de un Dios los incienfos que se ofrecen con las mismas ceremonias de respeto, que à un Bruto? Cómo no llevará à mal, que se haga el mismo acatamiento, y veneracion à él, que à un sucio, y abominable Bal? De esta suerte mas tiran à quitarle el Ser à Dios alabanzas tan irracionales, que los desprecios mas escandalosos.

Veis ahora, como no se peca menos por alabár sin discrecion, que por calumniar con odio? Si de los Egypcios se dice, que no veneraban ningun Dios, por que hacían vulgar la veneracion de los Dioses, no se dirá tambien, que à ninguno alába de Cuerdo, de Entendído, de Noble, de Valeroso, de Santo, y de Sabio el que sin discrecion con alabanzas de estampílla alába de comun de Sabios, de Va-

le-

leroſos, como de Santos? Quien no ſabe decir mal, no ſabe decir bien; porque es parte de alabanza de lo bueno la reprehenſion, y diſciplina de lo malo. El dia del Juicio, como llevamos dicho, ſe llamó dia de alabanzas; porque es dia de afinár los metales de las Virtudes, ſeparando lo que en cada uno baſtardéa, el Oro à parte, la Plata à parte, y el Bronce, y Hierro à parte. (19)

Eſte linage indiſcreto de alabár ſin diſtincion à todos, y à todos con unos miſmos elogios, no ſolo tiene el vicio de no ſer alabanza, ſino tiene tambien el ſer prueba real, de que à bien librár, es ignorante el que aplaude: pues no haviendo un Hombre como otro en el Mundo, cómo puede dexár de ſer ruſticidad barbara, el querér, que les diga bien un veſtído à todos? Oyó uno de eſtos alabár el corte de un veſtido, diciendo, que era de buen guſto; que era pulido, ayroſo, ſazonado, y de garbo; yá tiene eſte tal oyente fraſes

(19) *Quale uniuſcujuſque opus ſit, ignis probabit.*

ſes hechas, para el gaſto de toda ſu vida. Si oyó cantár, aunque ſea un *Miſerere*, dice, que cantáron con mucho garbo: que cantáron con mucho guſto, y pulidéz. Si oyó Sermon, aunque ſea de Soledad, ò Paſsion, dice, que predicó muy ſazonado: que ſacó el Chriſto de muy buen guſto: y que hizo un Acto de Contricion muy airoſo: todas alabanzas de bordon: porque no ſabe mas terminos, y aſsi los echa à todo, venga, ò no venga. Es muy ſemejante el caſo que voy à decir al que refiere el Critico Benedictino de aquella Muger, que haviendo oído el termino *Infaliblemente*, à qualquiera coſa le acomodaba. Oyó uno de eſtos en un Sermon la clauſula ſiguiente: *Como lo penſó Aguſtino profundamente.* Cogió el termino: y en una converſacion, donde ſe alabába la belleza de una Dama, y lo bien diſpueſto de un Mancebo, contextó con ſu quarto à eſpadas, diciendo: Es cierto, que es Muger *profundamente* hermoſa: como tambien el Joben *profundamente* Galán. Eſtos dicen lo que ſaben, no lo que pide la ocaſion:

en que ſe conoce, que no ſaben lo que dicen. Y para decirlo de una vez: no alaban por eleccion como Racionales, ſino por neceſsidad como Brutos.

En la gran Corte de Roma inſtruyó un Hombre à una Picaza, à que ſaludaſſe à Julio Ceſar con eſtas palabras: *Salve Ceſar.* Acertó un dia à repetír la leccion que la havía enſeñado la coſtumbre, en ocaſion que el Ceſar paſſaba por aquella Calle. La voz era tan clara, è inteligible, que le hizo reparár al Emperador: y por ſer en aquella edad poco frequente eſta marabilla, tan vulgar yá en nueſtros ſiglos, hizo que le dieſſen una cantidad grande de dinero al Maeſtro, que ſupo induſtriar à un Irracional, pareciendole, que era mucho luſtre de ſu Perſona, que le celebraſſen haſta los Brutos. Hizo bien, dixeron los Liſonjeros, que le acompañaban: mas yo digo, que hizo muy mal, haver empleado tan mal ſu liberalidad, por dos razones.

Es la primera; porque el modo de induſtriar à eſtas Aves, es, negarlas el ſuſ-

sustento, hasta que repitiendo la leccion, le solicitan. Con que las voces que pronuncian, no manifiestan otro concepto, que la necesidad de alimento. Pues que aplauso podía ser de el Cesar, que la Urráca tuviesse hambre, y que la manifestasse con voces? O, y como si se desarrollassen los elogios, y alabanzas de muchos, se conocería, que no alában porque estíman, sino porque padecen hambre! Por hambre del Puesto alába el ambicioso: por hambre de riqueza el avaro: y por tener que comér, el mendígo; y por esso todos alában como Picazas, sin sabér lo que se dicen, y solo por necesidad. A esto debían mirár los Poderosos, quando un Adulador les lisonjéa; que su aplauso mas le ocasiona el interés, ò la ambicion, que el cariño, y la verdad. La segunda razon, por que antes merecía castigo, que premio el Maestro de la Urráca, es, porque la Ave de la misma suerte, y con el mismo elogio saludaba al Escudero, al Oficial, al Mendígo, y Pobre, que passaba por sus puertas, que al Emperador. Pues como podía

ſer cortejo del Ceſar la alabanza, que ſe daba à qualquiera Patán, ò Plebeyo? Si todos ſon Ceſares: qué es ſer Ceſar?

Eſtas ſon las alabanzas de muchos, que en apariencias de Racionales alában como Brutos. Quanto vén, quanto oyen, es de buen guſto, garboſo, pulído, y ſazonádo; porque no les enſeñáron mas Eſpañol. Dicen lo que ſaben; pero no ſaben lo que dicen, ni lo que el Sugeto à quien deſean celebrár, merece. Cada dia ſe oye à los Papagayos: *Que paſſa el Rey*: *Que vá el Rey à caza*. Y ſuele paſſar un Lacayo, un Desfarrapádo, ò un Andrajóſo. Pues ſi al Andrajóſo, Desfarrapádo, y Lacáyo no le mejóra libréa eſte elogio; por qué ha de dár eſtimacion à la Purpura? Qué es vér à uno de eſtos alabadores de Eſtampilla oír à un Literato: como Livio era el Rey de los Hiſtoriadores: Tacito de los Politicos: Santo Thomás de los Eſcolaſticos: Chryſoſtomo de los Predicadores: y el Padre Juan Maldonado el Rey de los Expoſitores: y con eſtas noticias tiene yá hecho ſu gaſto para perifraſear con qualquiera Hiſtoria-

riador de Brocha, con qualquiera Politico de la Legua, Eſcolaſtico de Cartapacio, y Predicador adocenado; y que venga, ò no venga, todos han de ſer Reyes. No es eſto: *El Rey, que vá à caza? El Rey, que vá à caza?* Ello por ello, ſin quitár ni poner. Pues ſepan, que eſtas alabanzas de ningun modo acreditan à quien ſe dicen: y por otra parte prueban la necedad del que las procláma.

Havía algunos Maeſtros entre los Corinthios, à quienes los deſvaneció de ſuerte el aplauſo, que les hacian ſus Diſcipulos, que deſpreciaban la Sabiduría del Apoſtol San Pablo. Mas movído de eſto el Santo, les perſuadía, que no fiaſſen en alabanzas humanas, ſino que puſieſſen todo ſu eſméro en merecer las Divinas. (20) Que tengan primer lugar los elogios, con que Dios engrandece una Criatura, es razon, es

(20) *Mihi autem pro minimo eſt, ut à vobis judicer, aut ab humano die; ſed neque me ipſum judico :::: Qui autem judicat me, Dominus eſt::: tunc laus erit unicuique à Deo.* 1. ad Corinth. 4.

es ley, es fé, y es evidencia: pues ni puede haver accidentes, que deslumbren ſu conocimiento, ni que puedan alterár ſu Verdad. Pero que deſeſtime Pablo tanto las alabanzas humanas de los Corinthios, que ni ſegundo lugar las permita, quando el credito de la Perſona ſuele ſer con los oyentes la mayor eficacia de ſus diſcurſos, parece propoſicion dura. No deſeſtíma Pablo por humanas las alabanzas: las deſeſtíma, dice, por irracionales: por ſer las que daban à ſus Maeſtros los Corinthios ſemejantes à las que daban à Saphon las Aves, que él induſtriaba. (21) De los Eruditos ſé, que eſtoy yá entendido: para los demás, oiganme lo que voy à decir, que es eſpecie curioſa. Era Saphon Hombre ambicioſo de fama, eſtimacion, y de honra. Dió eſte en

(21) *Quis te, ò Magiſter Corinthiorum, diſcernit, quaſi in evangelizando meliorem, niſi tu, qui ob ſapientiam, & eloquentiam te vanè præ aliis exollis, & tui Diſcipuli, quos quaſi Saphonis aves, te quaſi ſuum Magiſtrum extollere, & laudare docuiſti?* Cornel. hic.

en una traza notable, para hacerſe en el Mundo famoſo, y fue criar cantidad de Pajaros, que remedaban voces articuladas de los Hombres. Formaba de ellos varias Eſcuelas. A unos inſtruía en que dixeſſen: *Grande Dios es Saphon.* A otros: *Saphon es grande Maeſtro.*

La induſtria de Saphon con las Aves, dice el docto Cornelio, uſáron los Maeſtros de los Corinthios con ſus Diſcipulos, enſeñandoles, à que en competencia de San Pablo les puſieſſen à ellos mejor lugar. Pues à eſto viene la clauſula dificultoſa del Apoſtol. No eſtimo, dice, en un cabello, ni vueſtras alabanzas, ni tampoco vueſtros vituperios; porque no ſon alabanzas de entendimiento, ſino de memoria. Referís la leccion que haveis aprendido, ſin hacer mas juicio de las prendas, que hacian los Pajaros de Saphon, quando le aclamaban Deidad. Pues quien alába, ſin ſaber que alába, qué credito puede dár con ſu alabanza? No neceſsitaba Pablo de ſer Pablo, para deſeſtimar elogios tan irracionales: baſtabale ſer Hombre de razon: pe-

ro

ro à algunos les ſaca tanto de sì la vanidad de verſe aplaudidos, que como ſe haga ruido con ſus alabanzas, aunque ſean voces de Papagayos, las pagan à oro, y dan racion à los Bufones, y Truanes, que liſonjéan ſu vanidad, como Saphon à ſus Pajaros: como ſi no fuera lo miſmo, que te alabe quien no conoces, ni te conoce, como el que no te conoce, te compre.

Por cierto, que no ſolo ſon deſpreciables ſemejantes elogios; pero irracionables por comunes: fuera, que tambien eſtos aplauſos en boca de quien no entiende, ſon ſonídos, ò voces nada ſignificativas. En buena Philoſophia lo primero que ſignifican las voces, ſon los conceptos mentales del alma, que, ò ſubſtituyen por ellos, como quieren unos, ò lo ſignifican, como quieren otros: y mediante los conceptos ſignifican los objetos. De ſuerte, que quien no hace concepto interior, ni puede hacerle, aunque pronuncie voces, ſon voces, que no ſignifican; porque no puede ſignificarſe el concepto que no ſe forma. De aquí es, que aunque las Aves articulen voces ſe-

semejantes à las humanas : mas à la verdad, no hablan las Aves ; porque no manifiestan ni concepto, ni objeto. Pues allá se ván, dice Alapide, Necios, y Pajaros. Quanto hablan son voces, que no significan : luego en realidad, lo mismo importaba para el credito de Saphon, llamarle Grande Maestro, que si llamáran *Blictiri el Grande* : que es voz, que por no significativa frequentan los Sumulistas. Pues hacedme gusto ahora de mirár, y remirár bien à un Hombre muy inflado de bigotes, muy estirado de cejas, muy engreido de espiritu, indigesto de genio, que no hay quien le vea la cara à quien no enfáde, espetado como assador, funcído como Pabo Real, desdeñandose mirár à un lado, y à otro, sino contemplando siempre en los Cielos, por no mirár cosas baxas, hecho en fin un Fantasmon vano, y presumído, solo porque dos Urracos le llamáron, y aplaudieron en un Corrillo Grande Hombre, Gran Predicador, Gran Maestro, y Grande Ingenio ; y es como si le llamassen *Blictiri*, que nada significa ; porque

los elogios de quien no entiende, ſon voces, que no ſignifican. Gran Sermon, Gran Concepto, y Gran Diſcurſo en boca de un Idiota, ò de una Muger bachillera, que no entiende mas que manejár una Rueca, ò fregár en la Cocina, ſon voces, que no dán credito; porque no ſon ſignificantes: y aſsi no lo pueden ſer de eſtimacion.

Forma Davìd una Capilla de todas las Criaturas, y las perſuade, que alaben à Dios. (22) Perſuade al Sol, à la Luna, à los Aſtros, los Campos, los Arboles, y Flores, el Mar, los Rios, las Fuentes, y los Arroyos, à quienes tanto vulgar Poeta ha infamádo con que murmuran. Todas las Criaturas, pues, tributan feudo de alabanza à ſu Criador, aunque irracionales, è inſenſibles. Luego no ſon de eſtimár eſtos elogios, porque no los dicta la diſcrecion? Son de eſtimár, dice el Chryſoſtomo; porque eſſa exortacion que hace David à todas las Criaturas, es el argumento

(22) *Laudate eum Sol, & Luna, &c.* Pſalm. 148.

to mas eficaz, de que solo quien es entendido puede dar estimacion en lo que alába. Todas las Criaturas, dice, ò sean favorecidas con el don de poder hablár, ò tengan el disfavor de mudas, ò balbucientes, alâban à su Hacedor. Cómo, si no tienen voz? Porque se dexan ver de los Hombres, ganandoles, ò con su vista hermosa los agrados, ò lisonjeandoles con rendirles vasallage obsequioso, los incitan à que paguen por ellas el feudo de alabanzas à su Criador. Sirven todas las Criaturas al Hombre; porque el Hombre pague por ellas la deuda en que están à Dios de alabarle. (23) De manera, que convocár el Profeta todas las Criaturas à las alabanzas de Dios, se reduce à que viendo el Hombre essas Criaturas, alábe él al Autor de todas; porque como en toda la Republica de las Criaturas visibles solo el Hombre es el Racional, aunque todo el Mundo vocée en aplausos

(23) *Ut per suam naturam benedictionem emittant per homines, qui ea vident, quamvis ipsa muta sint.* Chrysost. in Psalm. 144.

de Dios, ſi el Hombre, que es el entendido, no alába, en rigor nadie alába.

Qué importa, que hagan muſica, rozandoſe harmonioſamente las Esferas? Qué vale, que el Sol vibre en ademán de lenguas ſus rayos? Qué hace para la eſtimacion, que por labios de ambar parlen fragrancias las Flores? Qué conduce, que entonen dulces paſſages los Rios, las Fuentes, y los Arroyos, ſi ſon voces, que no ſignifican, ſi ſon elogios de quien no entiende? por eſſo todas ſe comprometen en la lengua del Hombre. Si él calla ingrato, todas eſtán para la eſtimacion mudas. Si él llamádo de ſu hermoſura ſe convierte à Dios, como Criador de todos los elogios, entonces ſe dice, que alaban todas. Todo el Mundo calla, aunque todas las Criaturas vocéen, ſi el Hombre, que es el entendido, y el racional no aplaude. Mas credito dá una alabanza de un Hombre entendido, que todo un Mundo de Criaturas ignorantes.

Aun declaró mas ſu ſentír el Chryſoſtomo al commentár à David en el Pſalmo

mo 150. en que para hacer mas sonóras las Divinas alabanzas, quiso, que à las voces de los Hombres se juntassen los instrumentos musicos. (24) Y en vez de aquella clausula, en que persuade, que le alaben con *Campanas bien sonóras*, leyó el mismo sagrado Doctor *con Campanas de significacion.* Como si dixera: La voz de Campana, de que Dios se dará por contento, ha de ser voz de Campana, que signifique: voz de quien entienda: que las demás voces no son alabanzas, sino lo que se suele decir, Badajádas. Há Señor, que dió gran campanáda el Sermon que echó Fulano. Hizo mucho ruido su Leccion, y su Argumento. Y quien lo dice? Si es lengua de Campana, que suena, y no significa, es aplauso en el ayre, y que el ayre se lleva. Pero si sabe lo que significa el que aplaude, estimacion merece la alabanza. No alaban to-

(24) *Laudate eum in sono tubæ. Laudate eum in Psalterio & Cithara. Laudate eum in Cymbalis benè sonantibus.* Psalm. 150.

todos los que repican à Laudes; porque no todos ſaben lo que dicen, aunque digan lo poco que ſaben; y alabando con un miſmo elogio à todos, no pueden ſer de eſtimacion para ninguno.

De todo lo qual vuelvo à inferir, que el exceſſo de alabadóres à manteniente, ò que por interés, ò que por vicio, ò que por ignorancia alában, lo tengo por mas perjudicial para la vida humana, que à los Murmuradores de oficio; porque como es natural, por el cariño con que un Hombre ſe mira à sí, el creer con facilidad el bien que le atribuyen, y mas los Necios, que todos adolecen de Narciſos amantes de sí miſmos, viene à ſer, que quanto oyen de excelencia, ſin advertir la poca fé de los que alában, lo creen como revelacion, y les parece venial en prendas tan ſoberanas la arrogancia. Con que no cabemos en el Mundo de vanos Necios, y de Tontos preſumidos; porque los Necios de ſu coſecha ſon muchos, y aſsi cogen mucho eſpacio. Si al numero ſe añade, que con la hinchazon, y el ayre de los aplauſos ocupe cada Necio por

por ciento, ſerá forzoſo, ò que ellos rebienten de vanos, ò los Cuerdos de oprimidos. Por eſſo eſtoy, que los que alában ſin traſtes à Hombres de cortas, ò ningunas prendas, hacen inhabitable el Mundo, llenandole de Necios vanos.

El dia que juraron Rey al Principe de Tyro, dice la Eſcritura, que le llenaron tanto de ayre los aplauſos, que el deſdichado adoleció de Divino. (25) Gran Barbariſmo! Pero quien lo ocaſionó? Las alabanzas que le dieron. Puſieronle tan hueco los aplauſos, que rompió à fuera en antojo de Divinidad. Mas como ſe portó Dios con él, para que no fueſſe deſtruccion del Reyno? Baxóle los humos: y no ſe contentó con ponerle la ceniza en la frente, ſino que hizo de él zeniza para eſcarmiento de los Necios preſumidos. (26) Y luego le dice al Profeta: que dé los Parabienes à Sidonia.

(25) *Dixiſti: Deus ego ſum.* Ezeq. 28.

(26) *Dabo te in cinerem ſuper terram in conſpectu omnium videntium te.* Ibid.

nia. (27) Parece, que los Parabienes del Rey de Tyro havian de ſer à Dios; porque el agravio à ſu Divinidad ſe hacia? Es verdad: pero alcanzaba mucha parte de calamidad à los Vaſſallos; porque como es atributo de lo Divino lo Immenſo, el ſimple Rey, que ſe havia creido Dios, afectaba tambien Immenſidad: y como ſu leſion de Divino no le quitaba el ſer Cuerpo, para ſalir con ſu pretenſion, era fuerza, que echaſſe à los demás Hombres del Mundo, ò que ſe ſalieſſen del Mundo ellos, para que cupieſſe él; porque con un Cuerpo immenſo, ni rebentando podría cabér otro Cuerpo. Luego fue forzoſo ſacarle el ayre à puro fuego, y reducirle à zenizas, para que dexaſſe lugar à los demás vivientes.

O, y qué pocos Guardias, y Alabarderos mantiene el Rey en ſu Corte, para deſpojarla de tantos bobos Necios, como la ocupan! porque como los entendidos hacen pundonor de no moſquearſe de Necios

(27) *Ecce ego ad te Sidon, & glorificabor in medio tui.* Ibid.

cios, por el peligro de no enfuciarfe, tocandolos, nos comémos de Necios vanos en ella. Mirad ahora, fi para la vida Politica tienen peores conſequencias las alabanzas defatentadas, que las murmuraciones libres? Eſtas deshacen à un Hombre honrado: las Alabanzas à un Hombre vil le entonan, le engrien, le hinchan, haſta que ſe ufána Dios, y rebienta, ò hace rebentár à los que la poca ſuerte deſtinó à vivir en ſu compañia. Pero, ò Vano, que ſobre arruinarte las alabanzas, tampoco llegan à darte un adarme de eſtimacion ſus aplauſos; porque ni ſe acredita quien la dá, ni dá credito al que la recibe.

*** *** ***
*** ***
***

FANTASMA V.

EL MERITO NO ALCANZA.

NO siempre es verdad aquello, en que se conforma la Multitud, segun las razones, que dá el Critico Benedictino en su primer Tomo del Theatro, y su primer Discurso: *Voz del Pueblo voz de Dios.* Si esta es vulgár, yá se sabe, que toda se resigna en los acasos, y nunca se mueve por los meritos. Declarase mas, que por la razon, por la fortuna. Si los que sienten mal del Merecedor son de alta Gerarquia, suelen rendir la rectitud del juicio al torcído influxo de algun afecto. Mas lo cierto es, que no les constituyeron tales, para hacer injusticia, sino para apadrinar la razon. No se les dió el asiento en la Silla electoral, para llenarla de hin-

hinchazon, ſino para que les veneraſſen por defenſores de la equidad. Deſde los altos Puestos ſe deſcubren bien los vultos; y deſde la alta Dignidad de Electores ſe deben diſcernír los humanos hechos, para que ſe hagan de ellos los mas acertados juicios. Es, pues, ineſcuſable para la direccion de qualquier Gobierno ſugetos que dirijan: mas la primera diligencia de los que eligen, ò preſentan, es prepararle de perſonas habiles, è inteligentes: pero yá eſtá eſto tan adulterádo, y perdído en algunas partes, que para colocár à muchos en los primeros Empleos, no atienden, los que conſtituyen, à los Meritos agenos, ſino à los afectos proprios. Con tal, que la inclinacion del Hacedor los aſsiſta, ſe conſtituirán Hombres para todo, aunque en la verdad ſean tenidos, y reputados por Hombres para nada. La paſsion hace à todos habiles; porque como es hija de la voluntad, que es ciega, hace ſuficientes à quienes no lo ſon.

Divertiaſe mucho Carlos Quinto con una Muger de un Labrador, à quien

llamaban la de *Anton Dabila*. Llegó en una ocaſion apreſurada al Emperador: y preguntandola ſu Mageſtad, qué ſe la ofrecia? dixo: Señor, he ſabído, que eſtá vaca una Plaza de Alcalde de Corte: concededſela à mi Anton, que ſé, que es Hombre para todo. Era eſte un buen Hombre, pero muy baſto, y de ningun alcance, ſolo sí inteligente en manejo, y ruſticidad del Campo. Reſpondióla el Emperador: yá vés buena Muger, que tu Marido Anton Dabila no es para eſſo, y que el Empleo, que pretendes, es oficio que pide Letras, y él no las tiene, pues pienſo, que no ſabe leer. A que replicó ella: *Há Señor, que ſi V. Mageſtad quiere, mi Marido Anton ſerá Hombre de Letras.* La ſimplicidad de eſta Muger abre camino para declarár lo que paſſa. Si dá un apaſsionado en decir, que ſu Ahijado es Hombre para todo, ſe ſaldrá con ello, aunque ſea zurdo à las claras en qualquiera materia. Baſtale, que ſea hechura ſuya, para patrocinarle en todo, ponderando, y añadiendo prendas, que jamás tuvo. Fulano, dice, es eſpecialiſsimo

en

en ſu exercicio : ſon notorios ſus alcances: y que ſi ſe le coloca en tal cargo , es lo eſpecial, y como nacido para ello. A quien no cauſará riſa ver à eſtos tan ciegos por ſus Hechuras, quando eſtas habilidades poſtizas no reconocen mas turqueſa, que una voluntad aficionada?

Debería hacerſe primero deſapaſſionadamente examen para aſcender à eſtos à los Cargos. Gana ſin duda tiene de que ſe arruinen, quien los provee de no merecedores. Y quien os parece, que tendrá mas obligacion de reſarcír los daños, que ſe ocaſionan , ſino los que los nombran ? porque en eſte caſo la primera culpa , y principal detrimento no eſtá en quien lo executa , ſino en quien lo ocaſiona. Preciſo es, que los Electores ſe muevan antes de los meritos, que de las Perſonas, ſi quieren atajár los daños, que pueden ſeguirſe à qualquiera Empleo. Evitaránlos, ſi los que eſcogen ſon benemeritos , y no aliados. Para eſto ſe deben deſnudar de ſus afectos : pues deben honrar con el Empleo, à quien le conſerve , y mejóre , mas no à

quien

quien se tema, que le destruya. Mueve à compasion ver el poco escrupulo, poco, ò ningun reparo, que se tiene en dar los Gobiernos, y Empleos à quienes se teme han de causar grandes daños à los Pueblos; y mucho mas, quando son notorias las experiencias que hay de sus relaxadas costumbres. No es menos la lastima, que dá ver tambien, como no remedian estos nocumentos los que pueden; siendo miserable cosa, quieran echár sobre sí los Electores los absurdos, y defectos de otros, y que quieran dar estrechisima quenta à Dios de la mala, que dió el otro en su administracion, ò Gobierno. Esto nace, de que ciegos de pasiones atienden mas al deforden de un afecto, que al merito de la Justicia.

Dexó Dios al arbitrio de su Caudillo amado Moyses la eleccion del Gobierno de su Pueblo. Pudo inclinarse el amor à sus Hijos, à sus Deudos, ò à sus Amigos: pero prevaleció contra la fuerza del afecto el poder del Merito. No hizo caso del Pariente, ò Consanguineo, ni tampoco

del

del aficionado, y solo puso los ojos en el Merecedor. Este fue Josue nada Pariente, ni aun de su Tribu: pero como le halló apto para el Gobierno, y lleno de meritos para el cargo, le consideró preferido para el Empleo. Los Puestos se deben encomendar mas à las prendas, que à las razones de Pariente, y Amigo: mas hoy hay en esto tan deplorables experiencias, especialmente en las Cortes, que no es suficiente el Merito al cumplimiento preciso: pues no se eligen los que pueden ser de provecho à los Pueblos, sino los que se llevan las carnales inclinaciones, como el Deudo, el Amigo, y Obsequioso.

Aquí se vé claramente el poco, ò ningun papél, que hace el Merito, para obtener. Poca fuerza hacen las prendas, quando se atraviesa una pasion. Instruidos los Cortesanos de esta infame maxima, saben muy bien, quanto importa tener arriba quien dé la mano, para que no se haga aprecio del Merito: y por esso todos confian, por muy zurdos que sean; porque no hay meritos tan cortos, que no puedan es-

pe-

perár mercedes, y honras, ſi hay arriba quien los mire, y pida por ellos. Harélo palpable. Sube al Rey una Conſulta para un Gobierno, ò para una Plaza. Propone Sugetos el Conſejo, uno en primer lugar, otro en ſegundo, y otro en tercero. En los primeros es fuerza ſean ſobreſalientes los meritos al ultimo: luego el de primer lugar ſerá electo? Aſsi diſcurren, quienes no eſtán curſados en los Salónes de Palacio, ni en lo de adentro de los Gavinetes: mas el experimentado, y noticioſo de lo que paſſa, dice: No dude Vmd. que el tercero de los propueſtos ſe llevará la Plaza, ò el Cargo: eſte cargará con el Empleo; y ſucede aſsi. Pues no iba conſultádo el otro en primer lugar? No era el merito de aquél ſobreſaliente? Sí: pero al tercero no le hace, ni le deshace el merito; porque tiene arriba quien le dé la mano: tiene arriba quien hable por él; y ſin meritos que igualen, corre el premio al primero, y al ſegundo cargados de prendas.

Tenga arriba el menos Merecedor quien ſe le incline, que aunque ſea el

el ultimo en Meritos, él se llevará la Plaza. En haviendo arriba quien lo menée, escusados son Meritos; y si falta este favor, se afána mucho, y se medra poco. Nadie desconfie de medrar, y subir en las Cortes, aunque no sean los primeros sus Meritos, con tal, que sepa obligár à quien tiene todo el podér, y la mano con el Principe. No quiero disputár à Jacob los meritos à competencia de los Patriarchas antecessores suyos, ni tampoco de los que le succedieron. Cayóle à Dios mas en gracia, y assi le adelantó mas que à otro ninguno en favores: pues no se quedaron en felicidades de la tierra, que llegó tambien à franquearle el Cielo. No le hemos de pedir à Dios razon de sus beneficios: su voluntad basta por razon; porque quiso, y porque pudo. Assi premió à Jacob, no sin meritos, que por esso significa su nombre Luchador que vence. Es verdad, que le vió este Patriarcha arriba en el ultimo escalón de la Escala para darle la mano: *Dominum innixum Scalæ.* Pero con meritos, porque no suple los meritos el

Cielo tan facilmente como el Mundo; el Merito alcanza con Dios, y Dios diſtribuye ſiempre los Empleos ſegun los Meritos.

Tres lugares ocupó Chriſto, quando vino al Mundo. Al nacér ocupó un Peſebre: al arguír, y diſputár con los Doctores materias de ſu Ley, ocupó el Templo: y al morir por el Linage humano, ocupó una Cruz. Las compañias que en eſtos lugares tuvo, fueron muy opueſtas; porque en la Cruz le acompañaron Ladrones: en el Templo le acompañaron Sabios: y en el Peſebre unos Brutos. Mas conforme à los Pueſtos los deſtinó à todos. Bien es, que nacía, obrába, y moría como ſupremo Principe, enſeñando deſde el nacér haſta el morir la Politica mas conforme à una buena diſtribucion. Eſta yá ſe ſabe, que conſiſte en diſtribuir los Empleos ſegun los Meritos, ſin ladearſe al afecto; y aſsi lo diſpuſo todo con la mejor equidad, poniendo en el Peſebre, que es lugar de Irracionales, à los Brutos: en el Templo, que es ſitio

de

de entendidos, à los Doctores : y en la Cruz, lugar de Delinquentes, à los Ladrones. Qué novedad fuera ver en la Igleſia à un Animal, à un Bruto de los que le acompañaban en Belen, y ocupando el ſitio, que dexaba eſte en el Portál, à un Doctor? Pues yá no es nuevo en el Mundo eſte abſurdo, y monſtruoſidad ; porque ſe vén tantos Brutos ocupár Pueſtos altos, como Inteligentes Lugares abatídos. Pero como Chriſto obrába conforme à ſu Divina Providencia, que es en todo igual, y ſoberana, à cada uno dió el Lugar, y Empleo, que le pertenecía por ſus meritos.

Adviertan, y reparen en la Eſcritura los Lugares que ſeñála à los Cherubines. Colocóles en el Oraculo, y Propiciatorio, en el Templo, en la Carroza de Ezequiel, y tambien en el Paraíſo. Todos fueron Lugares correſpondientes à ſemejantes Sugetos. Solo en el Throno de Iſaías repáro, que no los pone ; porque aquí ſolo puſo Seraphines. Pues cómo aſsi allí como aquí no pone unos, y otros?

Porque ſiendo tan Providente como Celeſtial en ſu Gobierno, idéa ſerá, para no errarlo. Significanſe, como todos ſabrán, en los Cherubines los Sabios, è Inteligentes; porque el Cherubin ſignifica Plenitud de Ciencia. Repreſentaſe en los Seraphines el Amor; porque no es mas el Seraphin, que una abundante hoguera de la Voluntad. En el Paraiſo eſtaba el Arbol de la Ciencia: y un Cherubin havía de diſputár, y defender ſu entrada, como vigilante Cuſtodia. En el Oraculo daba la Deidad las reſpueſtas à las dudas, y ſe deſataba en Vaticinios. En el Templo acudian los Hombres à buſcár luz à ſus Conciencias. En la Carroza viſitaba el Mundo, y deſde allí gobernaba, regía, y daba los preceptos mas conducentes à los deſtinos. Y no era proporcionado en el Empleo de la Ciencia, en lo eminente de una Igleſia, en el Lugar de las Conſultas, en el Gobierno de una Provincia, y en el Manejo de los Eſtados una buena Voluntad, ſino un bello Entendimiento. No era conveniente poner en ſemejantes Empleos pren-

prendas ſolo del Cariño, ſino Meritos de la Razon: no un Seraphin, que es todo Aficion, ſino un Cherubin, que lo entienda; que eſſos Pueſtos, donde tanto es preciſa la Inteligencia, no ſe han de dár ſolo por querér.

Nada importa, que ſea muy ſuyo el Sugeto, ſi no es à propoſito para el Empleo. Háſe introducido un infame eſtilo, en que muchos ſe hacen preciſados à faltár à la Juſticia, por atendér à la Aficion. Eſte Sugeto, dicen, es muy mio: no sé, qué tengo de hacer de él? Aquél otro es muy intimo, y Amigo: ignóro como complacerle con algun Empleo de guſto. Eſte Criado es muy antiguo de mi Caſa: ſirvió à mis Padres, y ſe crió con mis Abuelos: y es meneſter darle coſa, con que acábe eſte Pobre con deſcanſo, y regalo ſu vida. Y ſabes por ventura, ſi ſerán para ello? Qué Virtud ſerá mas obligatoria: una obligacion corteſana, y atenta, ò la recta adminiſtracion de la Juſticia? Qué importa, que ſea muy tuyo: que ſea tu mayor Amigo: y que ſea el

mas

mas antiguo, firme, y leal Criado de tu Caſa, ſi eſſe Criado, eſſe Amigo, y eſſe muy tuyo no es à propoſito para el Empleo?

A exfuerzos de una Honda, y golpe de una Piedra venció David à un monſtruoſo Gigante: y al verle poſtrado en tierra; quitandole la Eſpada, le cortó con ella la Cabeza. (1) Para gloria, y poſterior memoria de ſu Triumpho colocó la Eſpada en el Templo: mas de la Piedra, y de la Honda ſe olvidó en un todo; porque la Eſcritura nada nos dice de ellas. Pero eſtémos, que le ſirvieron à ſus glorias mucho mas la Honda, y la Piedra, que la Eſpada; porque eſta ſe enſangrentò en un Caído, y la Honda, y la Piedra fueron el inſtrumento, que le ſirvió para derribarle vivo, y valeroſo. Mas como David atiende primero al Merito, que no al ſervicio, no havia de poner una Piedra, y una coſa tan toſca como una Honda tan altas como en un Templo. Advertid ahora, como procede eſte Principe. Lo que co-

(1) 1. Reg. Cap. 17. 49. & 51.

colóca, y lo que dexa, y olvida. Piedra, y Honda eran Armas proprias: la Eſpada no era ſuya, ſino de ſu Enemigo. A eſta pone en el Templo, ſiendo de ſu Contrario, y haviendole ſervido menos; porque aunque David dice, que Honda, y Piedra eran ſuyas, y la Eſpada muy agena: mas la Honda era paſtoríl, y muy ruſtica, la Piedra muy toſca, y baſta; pero la Eſpada era lucída: tenía lucimiento: y por eſſo el Pueſto que debe ocupár, no ha de ſer menos, que una Igleſia; que no es juſto darle à una Piedra, ò à una Honda, que de ſuyo ſon baſtas, y rudas; pues aunque me han ſervído mas, y ſon coſa mia, ſon groſſeras, y brutas. La Eſpada sí, que lo merece; porque aunque ſea de mi enemigo, es de mucho lucimiento. Pues lleveſe eſta el Pueſto honroſo: que no ha de perder ſiendo buena, y lucida, por ſer de mi Contrario.

O ſi aſsi ſe practicára, qué poco lugar ſe harían las Paſsiones! Pero tan ciegas proceden, que al mas toſco, y al mas bruto ſe aficionan. Al contemplár Tertulia;

liano à los Gentiles trabajando fantaſticamente en hacer, y deshacer Deidades, ſe rie diſcretamente. (2) Salía un Necio, y decía: El Sol es Deidad. No es, decía otro, ſino la Luna. Y à eſtos contradecía otro, aſſegurando, que ni el Sol, ni la Luna eran Deidades, ſino la Aurora. Buena anda la Deidad pendiente de la humana operacion. No reyna ahora tan ridicula ſuperſticion: pero vive entrañado el error en los afectos. Grande Hombre, dice un apaſsionado, es Fulano. Qué habil! Qué inteligente! dice otro. Eſſe es un Hombre Divino, dicen los mas inclinados. Para todo es, y ſuele ſer para nada; porque entonces mas hablan las paſsiones, que la razon. No ſe hacen ahora Deidades: pero ſe fabrícan Grandezas. Mas eſtémos, que Deidades por antojos no ſon buenas Deidades, ni los Hombres Grandes por paſsiones ſerán jamás Grandes Hombres.

Mucho hacen torcer la rectitud à los juicios los afectos: que à quien tienen poſſeido, no le dexan con aquella luz, que

(2) Tertul. in Apologia.

que ſe requiere, para juzgár ſin error. Pideſe en los que diſtribuyen los Empleos un animo inalterable, nada ſujeto, à que en él ſe impriman inclinaciones. Deben ſer como el Diamante, en quien con dificultad ſe grava la figura: no como la Cera, cuya blanda naturaleza facilmente ſe caracteríza. O, y quantos abſurdos cometen los corazones, en quienes ſe imprime la paſsion! Aunque les punce la Conciencia, rara vez la dan oído: pues haciendoſe deſentendidos de lo que influye, obran ſolo aquello, à que el afecto los inclina. Eſtos Genios ſon ſin duda los mas perniciosos: pues falſificando la equidad, en vez de ella ſubſtituyen ſu inclinacion, teniendo por regla ſolo el afecto. De aquí ſe origina, el que no ſe elijan en los Gobiernos los que pueden aprovecharlos, ſino los que puedan deſtruirlos, llamando à las ſinieſtras, y carnales inclinaciones, como lo publican tantas deplorables experiencias: pues ſolo ſe echa mano del Amigo, del Pariente, y del obſequioſo. A eſtos aunque no tengan merito, baſtales el interés, y

el afecto, para lo ſuficiente de obtener los Empleos. Hacelos à eſtos la paſsion Hombres; pero no las Prendas: y de aquí infiero, que hay algunos, que ſe hacen en los Gobiernos, y muchos, que no ſe hacen, ſino que los hacen. Una voz es activa, y otra paſsiva. Hacerſe en los Empleos, es ſer artifice del Logro: y ha de fabricarſe, el que pretende, por sí el premio; porque le ha de merecer con ſus prendas.

A quien hacen con los Empleos, ſin hacerſe él miſmo con ſu induſtria, y habilidad, le hace la paſsion: y eſto es padecer; porque ſer hecho, es verbo muy paſsivo, y hay tanta diferencia de ſer hecho por afecto, à hacerſe por merito, como de Indigno à Merecedor: que conſeguir el Pueſto por paſsiones, es indignidad: pero alcanzarle por sì, es merecimiento. He llegâdo à pensár, que todos los Pueſtos ſon muy diſcretos; porque no ſe hallan bien entre Indignos. O, y à lo que obligan eſtos apaſsionados! A que vivan los Empleos honroſos en los ſitios de la Ig-

norancia contra ſu natural inclinacion. No hay coſa natural, que no reconozca por internos edictos ſu centro. En él ſe conſerva, y vive: fuera de él ſe arruina, y deſtruye. Qualquiera que quiſiera por honrár al polvo elevarle à la Esfera del viento, le deſtruyera, y deſvaneciera con la intencion de honrarle; porque no es Pueſto tan alto para ſu baxéza. No ſe puede negár, que el centro de los Honores ſon los meritos: con que los Pueſtos en los Benemeritos eſtarán en ſu centro deſcanſando, y en los Indignos pereciendo. Y ſi todo lo violento es fragil; porque, ſegun enſeña la Philoſophia, no hay violencia perpetua: poner los Empleos en los Indignos, ſerá deſtruir con la violencia los Pueſtos.

Es gracioſa aluſion la de un veſtido para lo que vamos diciendo. Dos medios idéa la neceſsidad, para veſtirſe: ò hacer un veſtido de nuevo, ò buſcarle hecho en una Ropería. Lo primero es mas coſtoſo: pero ſale mas ajuſtado; porque ſe corta à proporcion del ſugeto. Lo ſegundo es tan dudoſo, que rara vez ajuſta à la

Perſona, à nò ſer Pobre; porque dice la Vulgaridad, que al Pobre todo le viene bien. Son los Empleos veſtidos honroſos, que no han de eſtár hechos, ſino que ſe han de hacer de nuevo; porque eſtando hechos, no ſaldrán ajuſtados: y es contingente, que le venga el Empleo al Sugeto, que le viſte, ò largo, ò corto, ò ancho, ò eſtrecho. Pero ſi ſe hace de nuevo, ſaldrá ajuſtado; porque ſe hace à medida de la Perſona. Deſde que la ambicion de Adan nos deſnudò, anhelamos importunos à veſtirnos. El Dueño de los veſtidos es en las Cortes el que los reparte: pero con advertencia, que eſte ſolo pone la tela: mas el Pretendiente debe poner la coſta, eſto es, la Habilidad, ò Inteligencia, para ajuſtarle. Fuera iniquidad, y grande, dar una Pieza rica de honra, à quien no ha pueſto con el merito de ſu eſtudio la coſta de ſu Hechura: y como es preciſo veſtir à muchos; porque ſon muchos los Empleos, ha de dar veſtidos el que los reparte, y elige, tomando primero la medida de los meritos.

Ridicula extravagancia fuera diſtribuir veſtidos hechos ; porque ſaldrian mal entallados. Dár el veſtido de un Gigante à un Enano, mas ſerá riſa, que honra. Por lo que le ſobra, ſe averigua lo corto de ſu eſtatúra. A quantos vienen largos les veſtidos, ſe les repara lo que les ſobra, por lo que les arraſtra. Mas ſaludable los fuera, no veſtirſe tan largo, para que no ſupieſſen, que eran tan cortos. Juſto es, que ſe viſta al Deſnudo: pero conforme al cuerpo. A un Sugeto grande, viſtaſele grandemente: mas à un pequeño no es debído veſtirle largo : que no ſobra tanta tela de Empleos, que ſe deba arraſtrár por los ſuelos. Cortando el veſtido à medida de la grandeza, no ſe deſperdiciará la rica tela de la Honra; porque hacer veſtidos nuevos, es hacerlos à propoſito : repartirlos hechos, aunque acierte en alguno, es peligroſo acaſo.

O, y quantos de eſtos mal veſtidos ſe dexan ver en las Cortes, y fuera de ellas! Unos viſten largo, ſiendo muy ruínes: y otros viſten eſtrecho, y corto, ſiendo muy gran-

grandes. Los Saſtres, que ajuſtan eſtos veſtidos, ſon las paſsiones; y aſsi ſe ven tantas Fantaſmas, y Eſtafermos, que por lo ridiculo, y mal acomodado de los veſtidos, ò eſpantan, ò mueven à riſa. Quien no vé à muchos Ruínes, y Ridiculos veſtir tan ancho, y largo en los Pueſtos, que arraſtran mucha, y demaſiada tela? Para ellos aun es muy corta: pero para los que los miran, y conocen, es muy larga; conque ſemejantes Sugetos, aſsi o para los que los conocen, como para los que los miran, ſiempre ſerán cortos, y ruines. De aquí nacen las quexas, y murmuraciones. Vén à muchos arraſtrár mucha tela, y vén à otros tan eſtrechos de veſtido, que caſi andan deſnudos. Vén à aquellos cortos en todo menos en el Premio: y vén à eſtos largos en los meritos, menos en el Galardon debido. Pues como no ha de haver Quexas? Como no ha de haver Murmuraciones? Viſta à cada uno el Proveedor de veſtidos, ſegun ſu eſtatúra, eſto es, ſegún ſus meritos, y no havrá lamentos, no havrá reparos, y todos aplaudirán ſu equidad.

dad. Esta Justicia será al mismo tiempo Misericordia: pues vestirá compassivo à muchos desnudos, à quienes es debído el vestido de los Empleos.

No buscó el Santo Patriarcha Job mas atavíos, para ostentarse Principe, que la justificacion en sus Juicios, y la rectitud en sus Tribunales. (4) Y para acreditarse de Justo, añade: Yo era ojos para los Ciegos, y pies para los Tullidos. (5) Estas obras mas parece, que acreditaban la Misericordia, que la Justicia: pues uno, y otro acreditan; porque todo lo que obraba era Justicia, y era Misericordia. Hablaba en este lance Job de los Vassallos benemeritos: aquellos, que en el bien publico perdieron los Ojos, los Pies, y las Manos; y por esso miró à la restitucion de ellos, como à credito de su Justicia. Pero pregunto ahora: Quien le dió poder à Job, para hacer curas tan dificultosas, quando todas las fuerzas de

(4) *Justitia indutus sum, & vestivi me sicut vestimento: & Diademate Judicio meo.* Job. 29.

(5) *Oculus fui cæco, & pedes claudo.* Ibid.

de la Naturaleza emprehenden en vano eſta hazaña ? Como pudo dar Pies à los Cojos, y Viſta à los Ciegos, ſin apelár al Poder abſoluto de Dios ? ſin eſſe recurſo, dice San Juan Chryſoſtomo, ſon eſſos milagros muy faciles à los Principes. Si el Rey atendiendo à que los Sabios merecedores, à que los Conſejeros habiles, y à que los Secretarios, y demás Oficiales de Gobierno perdieron ſobre los Libros, ſobre las Conſultas, y ſobre las Quentas ſus ojos, mira por ellos, cuidando de honrarlos ſegun ſus meritos, y de que eſtén aſsiſtidos ſegun ſus trabajos, les dá ojos ; porque ellos neceſsitaban de los ojos, para mirár por sí : y mirando el Rey por ellos, nó echan menos ſus ojos. Vuelva el Rey ſus ojos agradecidos à los que los perdieron en el bien publico ; que ſer bien viſtos de el Rey, hará que no echen menos ſu viſta. Si al que perdió los Pies en la Guerra, hace, que le lleven à ſu caſa los Sueldos, y las Mercedes, le dá pies : pues hace, no ſienta la falta de no tenerlos.

El Original Hebreo hace mas plauſi-

ble

ble esta inteligencia, pues dice: Yo, yo mismo me substituía por su vista: (6) porque miraba por el que no podía yá mirár por sí, haviendo perdido los ojos en mi servicio. Yo, yo mismo era sus pies, y sus manos; porque los passos, y diligencias, que él no podía dár, ni hacer para sus conveniencias, los daba à favor suyo mi cuidado. Y si no tenía Pies para cursar los Tribunales, y Palacios, solicitando sus pretensiones, me tenía à mi; con que le escusaba las reverencias à los Porteros, y el cansancio de aguardar Audiencias. Esto fue lo que obró Job quando se constituyó Principe: y por esso commenta el Chrysostomo; que la Ciencia de este Patriarcha se aventajó à la de los Medicos mas expertos: pues poniendo sus ojos en los Vassallos ciegos, y sus pies en los Tullidos, hizo, que viessen con sus ojos, y

(6) *Oculi eram Cæco, & Pedes Claudo ego.* Orig. Hæbr.

que anduvieſſen con los pies de ſu Rey. (7)

O, qué poderoſos ſon los Reyes: y ò, qué poderoſo es nueſtro Monarcha Carlos Tercero, como lo acredíta la experiencia: pues con una vuelta de ojos, que ha dado deſde que vino, ha dado à los Ciegos que perdieron la viſta en ſu ſervicio, ojos: y con una vuelta de cabeza de ſu deſvelo, y vigilancia ha conſeguido la virtud de ſanár Tullídos, y Man-

(7) *Job, Pro natura, melior quidem, quam quivis Medicus, curator erat Hominum mancorum, ac membris captorum; nam quæ arte corrigi nequibant, ſolatio ipſe, ac mira providentia uſus recreabat: noſtræ autem ætatis Homines videntes etiam Cæcos faciunt: Oculus fuit Cæco: Pes Claudo; ſiquidem nec claudicationem, nec cæcitatem illi ipſi ſentiebant: tanta in eos cura, & ſtudium exiſtebat, ut calamitatem, ipſam minimè viderentur experti.* Chryſ. in Job. 29.

Mancos, que perdieron manos, y pies en la Guerra! Luego pueden hacer los Reyes el milagro de reſtituir ojos, y pies à ſus ſirvientes, haciendo que no ſientan la falta de ellos? Quien lo duda? Quando los Benemeritos ſon mirados, y atendidos de ſus Principes, hacen Pies proprios de los agenos; porque como les dá el Rey con que andár, y paſſar la vida, les dá el exercicio de los Pies ſin fatiga. Si huviera Coches para los Soldados, à quienes baldaron del uſo de los pies las Balas, como para Corteſanos, à quienes tulle el ocio, y el regalo, agradecieran ſu deſdicha en vez de llorarla; pero ſe quedan cojos; porque no ſuele haver quien haga reflexion ſobre los motivos de ſu deſgracia. Mas ò dichoſa Monarchía la nueſtra: pues goza el ver al preſente eſte milagro en la Juſticia, y Miſericordia, que uſa nueſtro Principe, con volver la conſideracion à las repetidas Plazas, que continuamente diſtribuye ſu generoſidad, premiando à todos, y eſpecialmente à los que en defenſa ſuya, y de ſu Corona, quiſieron antes

merecer los Laureles, que gozarlos! A' pocos milagros de eſtos que profigais haciendo, Monarcha Soberano, en las promociones continuas, que continuamente leemos en las Gazetas, haréis à nueſtra Eſpaña fecundo Seminario de otros innumerables milagros. No parece, que ignora eſte Principe, ſegun ſe ha dedicado à la promocion de Miniſtros, y Soldados, que hay en ſu Corte, y fuera de ella muchos Ciegos voluntarios: muchos Mancos poſtizos: y muchos Tullidos de vicio: y por eſſo ſe exmera tanto en atenderlos, para alentarlos.

Lo cierto es, que hay muchos Cojos, Mancos, y Tullidos: pero todos ſon, como he dicho, voluntarios; y creo, que no falta razon à ſu capricho. Tienen la viſta muy lynce: pero ſe hacen Ciegos; porque ven, que el otro que cegó ſirviendo en las Conſultas, y Exercicios del Gobierno, no puede mirár por sí, ni tiene quien mire por él. Muy ſanas, y muy robuſtas tiene el otro Soldado las Manos: pero vé manco al que ſirviò à ſu lado en la Cam-

pa-

paña, sin que haya quien se acuerde de una ayuda de costa, ni le preste una mano, por las que perdió en servicio de su Rey; y finge el haverlas perdido, por no perderlas, viendose en su Compañero sin esperanza de recobrarlas. Muchos se fingen Cojos; porque ven à otros, que de largas peregrinaciones por las conveniencias de la Republica, no han sacado mas medios, que la fatiga: y no quieren arriesgarse à perder sus Pies sin la espera del Galardon. Todos estos, que son innumerables, huvieran sanado, y huvieran servido gustosos, y alentados, si huvieran visto, que los Principes hacian en pocos, que padecen en la verdad estas dolencias, el milagro de sanarlos, acordandose del extremo, y fineza, con que sirvieron; del valor, y esfuerzo, con que pelearon, substituyendo con sus honras, mercedes, y rentas las menguas, que padecieron sus personas, por dar mas explendor à su Purpura, y mas estimacion à su Patria.

Refierese en la Escritura un Convite grande, que hizo un Principe, en que an-

anduvieron los Convidados tan groſſeros con el Dueño, como crueles conſigo miſmos: pues deſdeñaron honras preparadas entre delicias. Eſcuſaronſe: y el caſtigo fue, admitirlos la eſcuſa, y ſubſtituir en ſu lugar otros. No pudo ſer mas riguroſo; porque el dexarle à un Hombre en manos de ſus guſtos, y deſeos, es el mayor caſtigo. Pero el deſpique pienſo debía ſer, convidando à Hombres, que les excedieſſen en el eſtado, en los meritos, y en las prerrogativas, con que quedaſſe el Dueño del Convite airoſo, y reprehendidos con mas energía los deſatentos: mas veo, que ſe llena el Convite de los deſechos de la Republica, de los Mancos, Cojos, Ciegos, y Tullidos. (8) Fuera de eſta razon me hace diſſonancia tambien, el que dé mucha priſa al Criado, para que los traiga: ſiendo preciſo por los achaques que padecían, el que vinieſſen con mucha flema. Què importa, que el Criado vaya de priſa, ſi es fuer-

(8) *Exi cito in Plateas, & Vicos Civitatis: & Pauperes, & Debiles, & Cæcos, & Claudos introduc hùc.* Luc. 14.

fuerza, que ellos vengan deſpacio? Cómo aligerará un Ciego los Paſſos? Cómo un Tullido los Pies? Y ſi el Manco ha de ir al paſſo de los dos, forzoſo es, que los ſuyos ſean perezoſos. Es aſsi: pero miren: eſtos Hombres haſta eſte lance no havian ſido eſcogidos, ni atendídos de ſu Principe: ni aun havian ſido de los llamádos à la honra del Convite. Ahora ſe acuerda de ellos, y los llama, los mira, los hace lugar, y los elige: pues dadlos yá por lynces, por robuſtos, por ſueltos, y deſembarazádos. Yá ſe fueron los achâques: yá vé el Ciego: yá tiene manos el Manco: y yá al Tullído ſe le han ſoldádo los Pies. Acordóſe el Principe de ellos: y yá los que hizo enfermár el olvido, el volverlos à la memoria, los vuelve ſanos. No hay que temér emperécen en la obediencia; ſi ſe dâ priſa el Miniſtro que los llama, mas ſe darán, en venir ellos. Enfermaron en haverlos echádo à las eſpaldas el Rey: volvió à mirarlos, y ſanáron.

No ſon todos Ciegos, los que ſe eſcuſan por falta de viſta: ni Mancos, ni Tulli-

llidos los mas. Toman estos achaques para achâque, por no padecerlos en la verdad, como los que lo son en la realidad. O quantos Ciegos sanáran, si los Principes, y Ministros volvieran à ellos los ojos! Quantos, que dexaron la Espada, fingiendose mancos, la volvieran à jugár tan briosos como el Gigante de muchos brazos, si volviera el Rey à desagraviarlos! Quantos estuvieran expeditos, y habiles para las Embaxádas, Vireynatos, y otros exercicios, y servicios distantes, si à los que sirvieron con fineza, y lealtad en semejantes incumbencias, no les huviera atrassado la distancia para las Mercedes, y Honras, que les robaron los que hicieron merito, y negociacion, de servir à los ojos del Rey: como si su vista no fuesse premio! Estos son infinitos en la ambicion; porque quien quiere premio por el premio, nunca está en el dictamen de su codicia premiado. De estos hay muchos en los Palacios, que alegan por merito el premio. Proponen en sus Memoriales, que han servido esta, y esta ocupacion en este, y aquél Empleos

y

y ſi ſe averigua el ſervicio, es haver levantado ſu Caſa del polvo à los marmoles, y haver ſituado mas renta, que tuvieron de principal ſus Abuelos. El vicio abſurdo de eſtos le convence la Philoſophia: pues ſi por un premio ſe obliga el Rey à dar otro, havrâ proceſſo infinito de premios: fuera mejor hacerles proceſſo, como à Amán, de tan crecidas rentas, dandoles ſolo el fruto de unos Gages moderados. Fuera, que ſi eſſe ſervir es afán, y fatiga, quitarles el ſervir: que premios es tambien el alivio de las fatigas, y de los afanes.

El miſmo argumento hago, en los que por llegados à la Perſona Real, pretenden premios. No hay ſombra de Principe, que no ſea premio; porque todas ſon fructuoſas. Sentéme, dice la Sulamitis, à la ſombra de mi Amado, y ſus frutos fueron dulciſsimos à mi paladár. (9) Luego conſiguió el fruto al ſentarſe à la ſombra? Sí: y no es marabilla; porque era ſombra

(9) *Sub umbra illius, quem deſiderabam, ſedi; & fructus ejus dulcis gutturi meo.* Cantic. 2.

de Rey : pues no hay ſombra tal, que no dé que comer, aunque no ſe haga mas, que eſtarſe ſentado. Por eſſo digo, que pedir premios por mas llegádos, es pedir premio por premio: y eſtá tan lexos eſſe de ſer titulo, que ſi no vá acompañado con otros motivos, dixera yo: que antes el ſer de los llegádos es razon, para que le tributen mas al Principe; porque le desfrutan mas, y acaſo no con mas juſtificacion, que los que diſtantes de ſus ojos le ſirven. No es titulo el ſer de los llegádos, para grangear nuevos Pueſtos. Si eſtá deſnudo de otros ſervicios, el ſer de los llegádos es razon para ſer el primero en los donativos; porque le debe mas reditos quien le desfruta mas à ſu ſombra.

Pretendieron los dos Hermanos Juan, y Diego ſer los llegádos à Chriſto en ſu Principado: (10) pero los deſechó ſu Mageſtad, y eſſa honra la merecieron Moyſes, y Elías, haviendolos pueſto à ſu lado en los glorioſos

(10) *Dic, ut ſedeant hi duo Filii mei, unus ad dexteram tuam, & unus ad ſiniſtram in Regno tuo.* Matth. 10.

ſos aparatos del Tabor. Siglos havía, que eſtos dos eſtaban diſtantes de la Corte de eſte Principe; porque Moyſes ſe hallaba en el Seno de Abrahan, y Elias en el Paraíſo. Pues quien ſe vá fuera al otro Mundo à buſcár à quien premiar con ſu lado, lexos eſtuvo de tener por merito la dicha de los llegádos. Fuera del Mundo ſe debe ir, ſi poſsible fueſſe, à buſcár un Benemerito; y ſi hicieran el aprecio juſto los Principes, mas empeño havian de poner en pretender Hombres dignos para los Empleos, que pone la ambicion en conſeguir los Pueſtos; porque mas honra un Hombre de prendas al Empleo, que el Empleo le honra à él. Pues pretendanle los Pueſtos, quando ellos ſon los intereſſados. Mas no hay que ceder à las eſcuſas de eſtos Merecedores, ni al eſtár auſentes: que eſſa auſencia, y reſiſtencia debe empeñar mas à los Principes, y Electores, à obligarlos: porque ſolo puede tener brios, para deſechár un Empleo, quien tiene prendas para merecerle. La auſencia, y el retiro hace merito con los Cuerdos; porque la preſencia continua de

un Pretendiente es una pretenſion embozada, una execucion tacita, y una importunidad viva. La auſencia es una muda repulſa, que aſſegura, no deſea aquello de que ſe retira.

Los Diſtantes ſon los Benemeritos; porque yá tienen en ſu abono el no ſer Pretendientes. Buſcár debe el Principe à los que huyen de los Empleos, y ſe retiran de los Electores. O qué diſcreta, y Chriſtianamente lo practicó aquél Principe de glorioſa memoria Phelipe Segundo! Preſentó para un Obiſpado à un Sugeto de quien tenía buen informe; y mandando à ſu Secretario hicieſſe Proprio al electo con el aviſo de la Dignidad, le reſpondió: Señor, es eſcuſada eſſa diligencia; porque ſe halla en la Corte eſſa Perſona: y ſantamente enojado rompió el Rey la Cedula, diciendo: *Nunca fue mi intencion hacer Obiſpo, à quien ſin ocupacion preciſa aſsiſte en la Corte.* Si aſsi ſe obrára con tantos, como dicen, que van à pretender à la Corte, tratáran de merecer mas, y de preſentarſe, y canſar menos. No pierde el Benemerito en ſu retiro, porque oculte mo-

deſ-

deſto ſus reſplandores: que eſſe es el privilegio de la luz, iluminár las diſtancias. Yo juzgo, que el no vér los Principes à los Diſtantes, nace de no abrir bien los ojos; porque la luz ſe eſtiende à diſtancias largas: y por mas diſtantes, que eſtuvieran los lucimientos, los alcanzarían à vér, ſi abrieran bien los ojos.

He reparado ſiempre, que para premiar el Eſpoſo à la Eſpoſa con la Corona, la llamó tres veces. (11) De llamarla tantas veces ſe infiere, que no eſtaba preſente: pero era Chriſto quien premiaba: y aunque vivía diſtante la Eſpoſa, ſu merito la hizo preſente. Tambien ſe infiere de eſte repetido llamamiento, que ni al primero, ni al ſegundo quiſo reſponder; porque ſi huviera reſpondido à alguno de ellos, fuera ſuperfluo el tercero. No pudo ſer mas glorioſa repulſa, que no venir llamáda de la ambicion de una Corona: ni mayor diſcrecion en un Principe ſabio Elector, que no admitír ſus eſcuſas, ſino repetir una, otra, y otra vez ſus Decretos; porque

(11) *Veni, veni, veni, coronaberis.* Cantic. 4. 8.

que es conſtante, que merece el Empleo quien, no ſolo no le pretende, ſino quien à dos inſtancias ſe reſiſte. No la atrasó à la Eſpoſa la diſtancia, ni la reſiſtencia; porque era Chriſto el Principe que repartia aquél premio: y como en los acertados Gobiernos preſentan à los Pueſtos los meritos, y no las importunidades, intereſſes, empeños, ſummiſsiones, reverencias, y otras muchas hazañerías infames, viene à ſer el Merecedor el mas vecino, aunque eſté materialmente el mas diſtante. Eſtas trazas hacen tiro en las Cortes à los meritos, y prendas de los Acreedores, deſterrandolos de la preſencia de los Principes, y Miniſtros, que diſtribuyen los Empleos. Llegan yá tanto à valer, que mas ſuponen con ellos unos Pies agencioſos, y diligentes, que unas Cabezas habiles, y experimentadas. Toda la habilidad de los Pies es hacer Reverencias, Cortesías, y Ceremonias: pues baſtante ſaben para obtener el primer lugar en la conſecucion de los premios. El exercicio de los Pies es ſolo ſer Agentes; porque es dar muchos paſſos: mas el de las

las Cabezas es el ſer eſtudioſas, y ſabias. Pues no duden, como la experiencia lo acredíta, que el mejor lugar ſe llevarán ſiempre los Pies; porque poco importa toda la Sabiduría, Habilidad, y Experiencia, ſi no hay Cortesías, Reverencias, y Ceremonias.

A fuerza de maña, y embuſtes, ſin raſtro alguno de meritos, logran muchos los Pueſtos: y por eſſo deben, los que los diſtribuyen, eſtudiar con cuidado la Ciencia del premiar, para no embarazarſe con ſophiſmas de Pretendientes tales; porque como es eſtudio tan coſario en eſtos, el tirár à engañar, diſsimulando las prendas, es neceſſario, que velen argos los Electores, para no dexár engañarſe. De aquella Muger, que llegó à pretendér Pueſtos para ſus Hijos, dice el Evangeliſta, que no llegó amando, ſino adorando; (12) porque el amor es una interior fineza: la adoracion es una exterior cortesía; y como todos los rendimientos de un Pretendiente no ſon ver-

(12) *Adorans, & petens aliquid ab eo.* Matth. 20.

verdades de la Fineza, ſino Hypocresías de la Codicia, no pretenden amando con Verdades, ſino adorando con Ceremonias, Summiſsiones, embuſtes, rapoſadas, liſonjas, y monerías. Quien no advierte à muchos en el eſtado de pretender, proteſtár tanto ſus rendimientos, que ſe obligan à quedar, de quien eſperan, ſus Eſclavos? Pero no hay que creer en ellos: que eſte, que hace hoy ſemejantes zalagardas, y ſummiſsiones, de que eſtá, y vive muy poſtrado à vueſtros pies: ſi le concedeis lo que pide, mañana acaſo querrá poner los ſuyos ſobre vueſtras cabezas.

Amoneſta el Eſpiritu Santo, que no ſe mire el Vino, quando ſu color rubio ſobre-dore el Cryſtal de la Copa, haciendo guiños à los ojos, para enamorár al apetito, porque ſe dexa beber blandamente, y luego muerde como Vibora. (13) La Vi-

(13) *Ne intuearis vinum quando flaveſcit, cum ſplenduerit in vitro color ejus: ingreditur blandè, ſed in noviſsimo mordebit ut coluber, & ſicut regulus venena diffundet.* Proverb. 23.

Vibora: que se dexò pisar es la que contra el corazon escupe el veneno mas ardiente, y en esso es, en lo que se parece al Vino. Es verdad, que quando brilla en la Copa, està mas vecino al riesgo: pero de mas atràs viene pendiente la amenaza: desde el Lagár se han de empezár à temér sus traiciones. Qué sin resistencia se dexa traher debaxo de los pies del Lagaréro el Racímo! pero debaxo de los pies està, y se las està jurando à la cabeza del que le pisa. O quantos con humildad exterior, y cauteloſa se dexan pisár, y pisan despues à los que los pisaron! No pierden la ocasion de ofrecerse los mas abatídos. *A los pies de Usted siempre*, dicen. *Aquí tiene V. Señoría un Esclavo, à quien mandár. Siempre me tendrá muy suyo, y muy humilde à sus Plantas.* Quien no juzgara estos los rendimientos mas ingenuos de una correspondencia honrada? Pero no hay que creerlos; porque mienten, y aquellos son amágos contra las cabezas de quienes se someten rendídos. El arrojarse à sus plantas es, por conseguir, y podér mas à su sal-

vo dar el traſpiè, para derribarle, avivando, con el dexarſe piſár, el veneno.

No hay que pagarſe de reverencias, y zalamerías, que no hay peor veneno, que el que ſe eſconde entre las flores. Pero hay Dios, que es eſcuſada la advertencia, quando vemos por lo comun, que tienen mas cabída reverencias, que meritos: ſummiſsiones, que ſervicios: hazañerías de ruegos afeminados, que hazañas de Hombres valeroſos. El ſabér revenirſe, y doblár de cuerpo, el profundizár las reverencias, y el hacer mas geſtos, monerías, y acatamientos ſon los meritos de muchos. Aſsi han conſeguido los Empleos: y por eſſo no alcanza el Merito del Digno, à obtenerlos; porque ſe corren de pretender por medios tan infames, y tan ruínes los que tienen obligaciones, y Prendas honradas, y nobles. No aciertan los Benemeritos con trazas tan indignas; porque obran de ſuerte, que merecen ſer pretendidos, y no cuidan jamás de eſtudiar el arte de pretender. Mas los que ſe conſideran indignos, hacen eſtudio, en ſuplir con

con los cortejos, zalamerías, y rendimientos lo que les falta de meritos. Un buen Adulador tiene mucho juego con el Miniſtro: ſu verboſidad, y orgullo hace gran papél con eſte; porque le engañan con facilidad, ſi le ſienten llevádo de eſte afecto. Y qué me dirán ſi es llevado tambien del interés? O, y à quantos arraſtró un deſpreciable agaſſajo, para hacer una diſparatada eleccion! Por eſſo los que tienen à ſu cargo el diſtribuir los Empleos, deben abſtraherſe del todo, de recibir cortejos de los que pretenden; porque eſtén ciertos, que tales agaſſajos no ſon hijos de la Liberalidad, ſino de la Ambicion.

Fuera, que poco fia de ſus meritos quien quiere alcanzar los Pueſtos con Preſentes. Y es ſeguro, que aquél regálo no ſe hace como à Amigo, ſino como à Perſona, en cuya mano eſtá ſu pretenſion: que à no intervenir eſta circunſtancia, es cierto, que ò faltáran los agaſſajos, y preſentes, ò acaſo ſe trocáran en deſprecios. La verdad es, que el que regála, no es porque eſtíma, ſino porque buſca, haciendo-

ſe liberal, para rondár del que diſtribuye la inclinacion. No han de ſer las ofertas el precio, para vendér los Empleos: que eſtos ſolo ſe los han de llevár las Prendas. Metaphorica ſimonía es en lo Politico dár por dones los Pueſtos, aſsi como lo es propria en lo Sagrado, dár por temporal precio las Prebendas. No ſe haga caſo, pues, del que quiere conſeguir con el dár, ſino del que debe alcanzár con el merecer.

O laſtima! O tiempos, en que ſolo el Regálo, y la Pretenſion ſe premia! No alcanza el Merito en nueſtra edad, ſi ſe interpone el obſequio. Por eſſo muchas veces ſe envilecen algunas coſas, quando ſe compran por ſubído precio: y eſta es la cauſa de hacerſe deſprecio de un Pueſto publico; porque ſe entrega mas à la opulencia, que al merito. Ruína amenaza à la Republica, donde ſe hace mercado de los Empleos. Son de ordinario los Mercaderes de los Cargos como los Revendedores, que compran: pero es para volver à vender. El

mif-

miſmo Empleo, que les coſtó el dinero, quieren, que ſanée, y aun exceda el precio de la compra. Eſta es una de las poderoſas razones, que hace à los Mandónes abuſár de los Cargos. Si coſtó mucho precio el Pueſto à ſu ſolicitud, y pretenſion, con el miſmo oficio lo ſueldan: y por eſſo eſtos ſuelen ſer muy pernicioſos para los Pueblos; porque los Cargos los hacen demaſiadamente codicioſos. De tales Sugetos ſe puede decir, y con verdad: *Que la ocaſion hace al Ladron*; pues quieren deſquitár en la poſſeſsion los gaſtos, que ſe cauſaron en la ſolicitud.

Uno de los mas peſados gravamenes para los Pueblos es, entregár los Empleos, al que diere mas. No ſe havrá conocído Reyno, ni Imperio, donde ſi fueron venales los publicos Oficios, Pueſtos, y Dignidades, no fueſſen deſconcertados los Gobiernos. A Heliogabalo no faltó mas, que hacer publica venta de los Honores, y Dignidades, haſta vér quien pujaba mas: pero quanto deſvara-

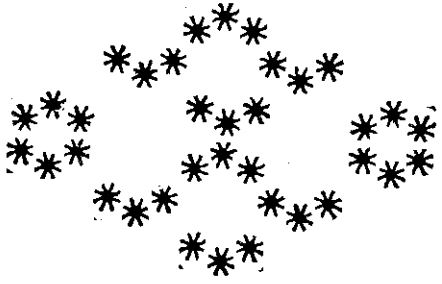
to

to padeció ſu Imperio, lo dicen las Hiſtorias. Caiphas Pontifice compró à Herodes la Prepoſitura, haciendo perpetua la que antes era annual. Adquirió el empleo por interés: y por eſſo ſe portó en él tan iniquo contra la Juſticia. Juliano Apoſtata ſe ciñó la Auguſta Corona con las Dadivas, y Promeſſas; pues diganme, quando huvo en el Imperio mas dañoſos deſordenes?

Todos eſtos daños ſe ocaſionan de anteponer al Merito el Agaſſajo: y la laſtima es, que ſe ha hecho tan curſada eſta ſenda en las Cortes, y en todo el Mundo, que ſin tropezár ſe ván por ella los Honores tras los Podéres. Allí ſolo pone el reſpeto ſus ojos, donde eſtán los dineros. Eſtos ſon los que dán los Empleos, los que nombran Gobernadores, los que diſtribuyen Plazas, los que hacen Jueces, los que conſiguen los Oficios publicos, los que alcanzan los Cargos, y en fin, los que merecen todo el Gobierno de los Pueblos; porque como ſe han levantádo con la huma-

mana eſtimacion, ſe ha perdído la verguenza à las Prendas, y à todo genero de Virtudes, deſterrandolas de las Cortes; porque atraveſſandoſe el Interés, el Agaſſajo, el Cortejo, la Liſonja, el Empeño, la Pretenſion, el Cariño, la Conſanguinidad, y demás genero de trazas infames, no pueden merecer aquellas: y eſſa es la cauſa,

por que el Merito
no alcanza.



FANTASMA VI.

ES LA AVARICIA MUI POBRE.

PONESE el Real Profeta à demoſtrár lo que ſon los deſeos, y anſias de los Hombres, y los compára à la vehemencia de aquella anſia, y anhelo, con que fatigado de ſed un Venado, buſca las aguas de las Fuentes. (1) Mas para aplacár la ſed ardiente de un Venado no ſon baſtantes, ni ſuficientes las aguas de una Fuente? Sí: mas por qué razon le ofrece David todas las Fuentes en general? Habla eſte coronado Rey de la ſed, que ocaſionan los deſeos: y un deſeo, quando eſtá ſediento de conſeguir lo que pretende, y anhela, neceſsita de todas las Fuentes, pa-

(1) *Quemadmodum deſiderat Cervus ad fontes aquarum.* Pſalm. 41. 2.

para apagár ſus muchos ardores, y penoſas anſias. Pero donde ſe hallarán Fuentes, para ſaciár la ſed de un Avariento, pregunto yo ahora? No es poſsible encontrarla; porque el Aváro, es una enfermedad de Hydropesía la que padece: y quanto mas bebe, mas ſed tiene, dice Ovidio. Crece el amor del Dinero, al paſſo, que él miſmo crece. O que ſabiamente lo canta en eſtos dos Verſecitos el eſclarecido Poeta!

Quo plus ſunt pote, plus ſitiuntur aquæ.
Creſcit amor Numini, quantum ipſa Pecunia creſcit.

No baſtan à la menor Avaricia todos los Theſoros de la Lydia, ni todas las Perlas del Yſtro: no todo el Oro del Tajo, ni aunque fueran tributarios à ſus Troxes quantos Campos abraza el Duero, Ydaſpis, y el Ebreo, ni quantos fertiliza el Ganges. Todo lo que produce la Naturaleza es una Gota à ſu Sed. Puſieronſe à dexár correr dilatadamente ſus plumas en eſte aſſumpto los mas de los Poetas: y con quanto pudieron diſcurrir, no les pareció,

que podían jamás decir tanto, como la Codicia deſea. Al ver Claudiano à Rufino tan Aváro de Riquezas, le dixo: Adonde te deſpeñas con tus anſias, Codicioſo? Aunque juntes à tu mando los dos Oceanos: aunque deſague en tus Cofres, y Eſcritorios ſus muchos Rubíes la Lydia: aunque goces del Solio de Creſſo, y de las tierras de Cyro, nunca te hallarás ſatiſfecho. Doite, que tuvieras quantos Millones han trahído ſobre ſus eſpaldas las Armadas todas, ſudando del grave peſo el Oceano deſde el Potosí à Roma, Londres, y à Eſpaña: quanto deſperdiciaron en tan dilatado Imperio los Romanos; y otros baſtos Imperios de todo el Orbe: quanto Oró en fin ha producido el Sol con ſus rayos, y Perlas con ſu rocío el Cielo, nunca dexarás de ſer Avariento. Siempre ſerás Pobre de lo que deſeas, y jamás llegarás à ſer Rico de lo que anhelas. (2)

Eſ-

(2) *Teneas utrumque; licebit Oceanum laxet rutilos tibi Lydia fontes: jungantur Solium Creſsi, Cyrique tyaræ, numquam Dives eris.* Claudian. in Rufin.

Este efecto causa la Avaricia: hacer Pobres à los Ricos. No me admira, si se atiende à lo que la Avaricia es. Llamase assi de un verbo latino, que significa desear. (3) En tanto, que qualquiera fuesse Avaro, se verá mortalmente codicioso. Siempre con deseos, y ansias de tener mas, y mas, tanto, que su anhelo, y Codicia le hará Pobre. Es de todo esto la razon la que dá ingenioso, y desengañado el Grande de los Gregorios. Es la Avaricia un Fuego, dice este sagrado Doctor, que mas aviva su incendio, quanto mas leña le dán. Echa à una grande Hoguera todo el Ida; y aunque entonces parezca, que se sacia, dexa, que entrañe en sí misma los troncos, y verás como luego con nuevas lenguas de llamas está suspirando por más, y más su voracidad horrorosa. Assi la Avaricia. Tanto mas se enrabia, se aviva, quanto mas es lo que alcanza. (4) Nunca dice el Fuego basta, afirma la Escritura sagrada. (5) Y

(3) *Avaritia à verbo* Avco.

(4) D. Gregor. Magn. Epist. 1.

(5) *Ignis verò numquam dicit, sufficit.* Proverb. 13. 16.

lo peor es, que todo lo reduce à paveſas, deſpues que ha durado tan poco ſu lucir; y es aſsi: que el fuego mas activo, el que mas adquiere, y convierte en ſu ſubſtancia quanto goza, es tambien el que acaba de lucir mas pronto, y ſe reduce en humo, y cenizas mas preſto.

Al monton le hace mayor, quien mas le dá, y mas le echa: aſsi es la Avaricia. Quien mas la dá, mas la aumenta: y quanto mas tiene, es mas pobre; porque neceſsita mas. En el miſmo Monton, ò Monte de Oro, y Riqueza ſe imagina Pobre el Aváro, como Tantalo hambriento en medio de lo que mas apetece. (6) Pon los ojos en un Midas, que ſe muere de hambre en medio de tanto Oro. Mira à la Imperial del Mundo Roma nunca mas Pobre, que quanto mas ſoberbiamente enriquecida; ni mas rica nunca, que en ſu primera Pobreza; porque deſpues, que con la Fortuna tocaron ſus Capiteles las Eſtrellas, cre-

(6) *Hic nullo fine beatus componit opes, gazis inhians, & congeſto pauper in auro eſt.* Trogic. in Furente.

crecieron las Riquezas, y con ellas las anſias, y deſeos de tener, y adquirir mas. Mira à un Heliogabalo revolcarſe por una pieza medio llena de Monedas de Oro, y confiſcando à unos, y à otros los bienes, que le podían hartár, y jamás llegaron à ſaciar ſu Codicia. Mira à un Enrique de Inglaterra, à quien ni las Rentas Reales, ni las de tantos como empobreció, y arruinó, ni las de las Igleſias tan pingues pudieron nunca hacerle rico.

Todos eſtos, y otros muchos ſon aquellas Sanguijuelas, que ſiempre piden más, y más. (7) Plinio dice, que eſtos animalejos ſon unicos entre todos los animales; porque no ponen ſino con la muerte termino à ſu comer: pues cebádas en la ſangre, ſe hinchan haſta rebentár. Chupan la ſangre, y toda la retienen en sí, haſta que llenas rebientan. No puede darſe mas claro ſimil de la Avaricia, que eſta Savandija. O paſsion ciega, que nunca llegas à verte harta! Diſcretamente aconſeja-

ba

(7) *Sanguiſugæ duæ ſunt Filiæ, dicentes: Affer, Affer.* Proverb. 30.

ba aquel otro Epicuro: que el que quiſiere hacerſe Rico, no añada Riquezas, y quiteſe de los deſeos. (8) Jamás es baſtante lo que ſe dá à la codicioſa eſperanza de adquirir. Quanto mas ſe recibe, mas ſe deſea. Entonces es mas violenta la Avaricia, quando es mas acendrada: como mas executiva la llama, quando de mayor incendio ſe levanta. Aquél Hombre dos veces Bruto, una por Glotón, y otra por lo Avariento, à quien no quiſo Dios dar nombre; porque no le tuviera entre los Hombres, quien no le merecía entre las Fieras, es claro, que *era* Rico: pero nunca ſe dice, que lo *fue*; porque nunca fue perfecta ſu Riqueza. (9) Es peor, decía Bion, para padecida una anſia extremada de adquirir, que la razon no modera, que una extremada Pobreza; porque las mayores Riquezas cauſan la penuria mayor. Es verdad, que la faltan à la Pobreza muchas co-

(8) *Si quem Divitem efficere voles, non eſt, quod opes augeas, ſed tolle cupiditatem.* Epicur.

(9) *Erat Dives.* Lucæ 16.

cosas: pero à la Avaricia todas. Aquél de los Hombres es mas rico, que necesita de menos, y menos apetece. Todo lo que quiere tiene, quien sabe llegár à no querer mas, que lo que la necesidad requiere. Pruebese alguna vez, y veráse con quan poco se contenta la Naturaleza. Engañannos los deseos, y parecenos, que todo nos falta, quando no nos sobra todo.

Es necessario confessar, que por mas, que nos lisonjée el engaño de nuestros deseos, nos inunde en diluvios de bienes el Mundo, y nos preste la Fortuna sus mas copiosos Dones, si no nos asiste la Prudencia, jamás nos verémos hartos de Riquezas. Por esso nos aconseja David, que quando abundan las Riquezas en nosotros, lo primero que hemos de practicár, es, no dexarlas pegár à las alas del corazon. (10) Seneca toma una Sentencia de Epicuro dignissima de ser de un Gran Padre. Si quieres, decía, ajustarte à la Naturaleza, nunca serás Pobre: y si à la Opinion, nunca serás

(10) *Divitiæ si affluant, nolite cor apponere.* Psalm. 61.

rás Rico; y dá la razon; porque la Naturaleza pide poco, y la Opinion pide infinito. (11) No obſtante lo gloſſa el Philoſopho aſsi: Doite el que goces quanto poſſeyeron, y amontonaron los Ricos todos: quanto la Fortuna tuvo à ſu mano en Erarios: vivas abundante de todo el Oro, que poſſée el Mundo: goces de quantos Bienes humanos pueden gozár los Hombres: y en fin no haya riqueza, conveniencia, delicia, y precioſidad, que no desfrutes: con todo eſſo ſolo ſacarás un vivo deſeo, y anſia de coſas mayores; porque aunque la Naturaleza tiene limites en ſus deſeos, los antojos del Apetito no tienen fin. Ello ha de ſer ſiempre Avaricia: ſiempre ha de ſer Pobre; porque ſiempre ſe ha de ver en ella neceſsidad de más, y más; y eſto ſopena de dexár de ſer Avaricia; pues quando no ſe halle yá que deſear, ſe deſeará el deſeo.

San Pablo lo apuntó divinamente diciendo: que apoſtataron de la Fé los que ape-

(11) *Si ad Naturam vivas, numquam eris Pauper: Si ad Opinionem, numquam Dives.* Senec. Epiſt. 16.

apetecieron la Avaricia, que es apetecer el mismo apetito de tener, lo que es la raiz de todo mal. Todos quantos Avaros hemos referido gozaron en summo grado las Riquezas, Conveniencias, y Delicias: mas jamás pudieron apagár la sed; porque quanto mas adquirieron, mas apetecieron. La Avaricia no es otra cosa, que aquella ansia de amontonár, y adquirir Riquezas, y quantas junta más, y más, queda más, y más Pobre. Es como el hoyo, al qual, quien mas le dá, y mas le llena, le hace menos. Qué son las Riquezas, que tanto anhelas, Hombre avaro, dice Agustino, sino aquellas, que dexan siempre Pobre el deseo, y rico solo de sí mismo? (12) Tanto será mayor la penuria de su Pobreza, quanto fueren sus riquezas mas crecidas. Pues como han de ser Riquezas las que aumentan la hambre de ellas, al passo, que

(12) *Istas terrenas Divitias injustum est putare Divitias, quæ non auferunt egestatem. Tanto enim maris eas diligens, majores habuerit.* August. Serm. 10. de Sanct.

ellas ſe aumentan? Luego menos hambre, y pobre de ellas fueras, ſi tuvieras menos. Aſsi como hay Hydropesías de Agua, las hay, y mas nocivas, de Oro. Todos vemos, y ſabemos, que eſte mal con el miſmo remedio empeora. Mira quanto es ſin remedio eſſe achaque: pues con los remedios ſe aumenta. No te canſes, pues, en buſcar, y adquirir, que eſſe adquirir, y aumentár ſerá como echár leña al fuego, para apagarle.

Lo que yo he llegado à diſcurrir, es, que el Avâro lo que tanto le hace deſear ſiempre, es un miedo cobarde, è infame, de que no le falte jamás. Advierte en muchos una Pobreza, que les hace mendígos de todo, y teme no ruede la Fortuna, y venga à extremo de ſer él tambien Pobre; y para no verſe Pobre algun dia, ſe condena à ſer Pobre toda la vida. O Avâro, y qué lexos miras! Pues por no perderte mañana, yà hoy te pierdes, ſin mirár, y reflexionár, ſi llegará el mañana. Aquella Viuda de quien ſe cuenta en la Sagrada Eſcritura al tercero de los Reyes, que

deſ-

deſpues de haver ſalido à coger unas ramas para cocer un poco de Arina, que la havia quedado, dixo: Comamos mi Hijo, y yo eſto: y deſpues mas que morámos. (13) Què es lo que eſta Muger dice? Si hoy come, de qué hambre ha de morir hoy? De la que ha de venir mañana. Ved aí, como la hambre que ha de padecer mañana, aunque coma hoy, hoy la padece. El temor de morirſe de hambre mañana, hoy la mata. Aunque à la Hambre baſte poco, el deſeo, y anſia es tal, que no la baſta mucho. Para la Neceſsidad poco baſta: mas para la Avaricia, aunque ſobre infinito, todo es poco.

Es cierto, ſegun lo que vamos diciendo, que en un Aváro no tiene fin ſu Codicia. Y ſinó vedlo claro. Para quien quiere eſte infeliz lo que con tanta anſia atheſora? Para sí, es evidente, que no lo quiere; porque ſi ſe advierte, por no gaſtár, ſe mata de hambre, no perdonando à

(13) *En colligo duo ligna, ut ingrediar, & faciam illud mihi & Filio meo, ut comedamus, & moriamur.* 3. Reg. 17.

su Necesidad, por perdonár à sus Sacos. Viene à ser avaro consigo mismo, y unicamente liberal con sus Cofres. Por no desprenderse de sus Habéres, es tan abstinente, y mortificado, que teniendo hambre, mide lo que come, y teniendo sed, tassa lo que bebe. Vive retirado, y tanto, que solo sale de noche como Fantasma, para no ser visto: y si le vén, huyan de su figura. De todo el comercio racional de los amigos vive abstrahido, sin tener mas amigos, que su comercio codicioso; porque teme, que la familiaridad se deslice en alguna peticion. No se entrega al vicio; porque no se disminuya el dinero. No viste costosas Galas, ni como debe, por no desprenderse de las monedas. Vive en continua meditacion, haciendo de Estafermo en los Corrillos, y visitas; porque siempre está pensando en lo que ha de adquirir. Con estos exercicios compra este desdichado el Infierno, y el comprarle assi, es; porque cuesta menos: pues se vende tan varato, que no le cuesta un dinero. Lo que parece hyperbole, es una verdad constante:

y

y aun añado, que no dando un Quarto, compra dos Infiernos.

Que compra uno, es el Evangelio: pues hablando de un Rico Avariento dice: que como Rico fue con Lazaro mas cruel, que los Perros. Y eſte donde os parece que reſide? En el Infierno. (14) Y por qué? Por no dar un Quarto de Limoſna: con que ſale, que los Codicioſos por no dar un Quarto de Limoſna, aſſeguran la compra de un Infierno. Pues ved ahora como compran otro, que le gozan padeciendo en eſte Mundo. No hay coſa mas ſenſible, que la ſed: aſsi lo grita eſte miſmo Aváro deſde el obſcuro Calabozo del Abyſmo. (15) Pues reparád à eſte Aváro en el Infierno, y conocereis el Infierno, que ſufren los Aváros. Lo que padecía era la Sed, que le abraſaba: y eſta Sed es tan gran-

(14) *Sepultus eſt in Inferno.* Lucæ 16.

(15) *Ipſe clamans, dixit: Pater Abraham miſerere mei, & mitte Lazarum ut intingat extremum digiti ſui in aquam, ut refrigeret linguam meam, quia crucior in hac flamma.* Ibid.

grande en eſtos tales, que mas les fatiga la anſia de adquirir, que los refrigera el gozár ſu Theſoro. Y ſinó preguntad à un Codicioſo infame, ſi eſtá ſatisfecho con lo que tiene? Si ceſſará de vender al precio injuſto por ſubido, aunque ſuba tanto ſu caudal, que no tenga precio? Aunque traſladaſſen à ſus Eſcritorios las Minas del Peru: aunque tuvieſſen en ſus Cofres los Cerros del Potosí: ni los ſaciaría el Oro del Potosí, ni los ſoſſegaría la Plata del Peru; porque como no tiene fin ſu deſeo, y anhelo de tener, no los ſacia, ni puede hartár ſu Codicia.

Pues ahora bien, ſiendo aſsi, que para sí no atheſora lo que anhela; por qué ſe mata de hambre, huye la comunicacion, ahuyenta el recreo, y ſe priva de toda utilidad, por no gaſtár, para quien lo quiere? Para agenciar más, y más, ſin jamás dar fin à ſu Codicia. O infelíz ſiempre miſerable, que teniendo, nada tienes, ſino una anſia, que te quita la libertad de tener. Crianſe en la India, dice el Padre Maſeo, unos Cuervos muy grandes,

y

y de cuello muy largo. Enseñanlos à la pesca los Naturales: y quando los echan al agua, es siempre con un lazo al cuello, ni muy apretado, ni muy floxo, de suerte, que impidiendoles tragár la pesca, les dé lugar à la respiracion necessaria. Esta es la traza de un Aváro. Con el Oro, que tanto estima, tiene atada la libertad, aun para que no se socorra de él. A él le parece, que lo possee, y es al contrario, que el Oro es quien de él se señoréa, haciendole infeliz: pues ni se vale de él para no ser Pobre, ni usa de él, para hacer à otros Ricos.

Por Emblema de estos miserables hallé en el Thesoro de la Lengua Castellana una *Alcancìa*, que en voz mas comun se llama *Bucha*, con este Lema, ò Mote: *Non nisi fracta reddit.* (16) Es la Alcancìa una Olla de barro con sola una abertura, por la qual puede entrár dinero: pero no salir; ni para sacarlo hay mas remedio, que quebrarla. La voz es Arabiga: y llamóse assi

(16) Thesoro de la Lengua Castellana, verbo *Alcancìa.*

ſi de la voz *Alcance*; porque los Guardadores ſuelen echár en eſta vaſija, lo que ſobra del gaſto ordinario: y con eſta traza ſatisfacen alcances en los aprietos. El Valenciano la llama *Ladronera*; y debe ſer, ò porque el Avariento ſe hurta à sí lo que ha de meneſtér, haciendoſe Pobre neceſſitado; porque eſté proveída la Alcancìa, ò por hurtar à otros, para llenarla, ſin jamás abrirla. Mas ordinariamente ſe llama *Bucha*: y diceſe aſsi del nombre *Buche*, que es Ventriculo del Animal, del verbo *Imbuo*; porque ſe llena del manjár; y por eſſo llamamos embutír al mucho comer.

Lo que los Glotones hacen con ſu Buche, hacen los Avarientos con ſu Bucha. Toda la vida gaſtan en embutirla con el dinero, ſin que en ella entre ochavo, que vuelva à ſalir haſta la muerte. En llegando eſta, la quiebran los Teſtamentarios, y Herederos. Derramaſe el Theſoro, y cada uno coge lo que mas puede, para embutir lo que el miſerable embutió, con lo que pudo hacer bien por ſu cuerpo, y bien por ſu Alma. Con que vino à hacerſe dos

ma

malas burlas: una à ſu Cuerpo, y otra à ſu Alma. A ſu Alma; porque en el ſaquéo de la Bucha ſe quedó el pillage entre los que la quebraron, ſin acordarſe de hacerle un Sufragio. Y à ſu Cuerpo; porque negandoſe lo neceſſario en vida, por abuchar, vivió ſiempre Pobre, y Pobriſsimo. Podrá darſe mayor locura, que no tener, por retener? Ni mayor ceguedad, que hacerſe Pobre, por ſer Rico, y no gaſtár? Es la Avaricia una paſsion tan ciega, dice un Sabio, que ſin atencion alguna al por qué, ſe precipita en locuras. Flaqueza de la Voluntad ſon las otras culpas: mas eſta es traſtorno del Juicio. En las otras culpas caen los Hombres; porque ſon Hombres: pero en eſta ſe empeñan ni aun como Brutos: pues ni aun ſombra de fin pueden tener.

Eſtos Infelices, ſegun dice David, viven dormidos; porque viven condenados à la privacion de todo ſentido. Tan fuera de ſí viven, que ni oyen, ni vén, ni tratan, ſino en ſu trato, y codicia. Quando mas cuidadoſos en atheſorar riquezas, di-

xo el Profeta, que dormian. (17) Quando un Hombre duerme, ſuele ſoñár, que vé, que oye, y que habla; pero eſſo es ſoñar: pues ni habla, ni oye, ni vé; pues los que ſe hacen eſclavos del oro: los que no tienen riquezas, ſino que las riquezas los tienen à ellos: eſſos, quando al parecer eſtán con todos cinco ſentidos, entonces eſtán mas fuera de sí. Los Aváros deſpiertos ſueñan; porque ſu vigilancia es ſueño. Parece, que en los tratos, y converſaciones regulares vén, oyen, y hablan: pero es falſo; porque en los Corrillos, y Concurſos eſtán como Eſtafermos, y Fantaſmas, que abſtrahidos, y paſmados, nada afsienten à lo que ſe les dice: pues como el interés del Oro, que anhelan, les tiene tomado el Corazon, ningun ſentido obra, ſino lo que aquél les dicta. Es ſordo el Aváro; porque à tener oídos, las voces, que aun los Philoſophos ſin luz de fé dan contra ſu vicio, los hicieran ſoltár el Oro, ſiquiera pa-

(17) *Dormierunt ſomnum ſuum omnes viri divitiarum, & nihil invenerunt in manibus ſuis.* Pſalm. 75.

para tenerlo. Qué tiene el Aváro, dice Seneca, quando le falta aun lo mismo que tiene? Y dixo bien: porque como es Esclavo de su riqueza, no se tiene à sí, teniendola; luego quien es tan Pobre de sí mismo, que ni à sí se tiene, cómo puede poseer lo que le quita la posseision de sí mismo? Si no fuera sordo, bastaba esta voz, aunque gentil, à convencerle: pero como lo es, aun à los gritos Evangelicos desatiende.

Tambien es Ciego el Aváro: pues no vé los Geroglificos, que le advierten su necedad. Zeugis tan diestro Pintor, como agudo Philosopho, mandandole pintár un Aváro, pintó un Cardo; y de verdad, que pintó bien; porque es el Cardo una planta, que solo es de provecho enterrada. Si tuviera ojos el Aváro, conociera, que solo es de comer despues de enterrado, ò muerto; y assi suele su Oro negociarle el Azero; como las espinas el Azadon, que sepulta el Cardo. Por ultimo es mudo el Aváro, pues viendose perecer à sí mismo, no se atreve à pedir; y por no descanti-

llar ſu Theſoro, ſe dá ruín, y mala vida él Infelíz. Su lengua teme pedir à ſus manos; porque recela, que ellas no la han de dar lo que pide. Conſigo no ſe ahorra en lo mezquino, por ahorrar con todos. Demoſtró el otro Poeta ingenioſo à un Aváro, que cerrando primero todas las puertas de ſu caſa, ſe cerraba tambien à sí en ſu retrete: y abiertas las cerraduras de la Arca, en que aprifionaba ſu Oro, y Riqueza, levantaba con tiento la tapa, y ſe aſſomaba al fondo de la Arca, dandoſela à ver à ſus ojos miſmos con pena. Si aun à sí no ſe las dá à ver las riquezas ſin avaricia, no ſon mas ſuyas las agenas, que las proprias? Evidente parece: porque por lo menos ſe las dán à ver, y le dexan, que ſe harte de mirarlas: y es coſa eſtraña, que de las que poſſee, aun de verlas, ſe quedan con ſed los ojos proprios.

O Miſerable, y Deſdichado, y lo que padeces por una vil Mecaniquez, y ruindad! Haceſte neceſsitado, ſiendo rico: haceſte Pobre, teniendo Haberes; y tan Pobre,

bre, que aun eres mas Pobre, que el mayor Mendigo. Entre la Necesidad, y Pobreza, que padece el Pobre, y el Rico, hay una grande diferencia, en que se aventaja el Pobre. Este, digo, es menos necesitado, que aquél; porque necesita de menos, y aquél de más. No necesitar de cosa alguna es solo de Dios. (18) Luego aquél se acercará mas à la opulencia de Dios, que sabe conocer, que necesita de menos. Que és mas necesitado el Rico, que el Pobre, es cierto; porque el Rico necesita de mucho mas, y el Pobre de mucho menos. El Rico necesita de mil grandezas para el sustento, para el fausto, para la ostentacion, y para la familia: el Pobre con solo Pan se contenta; luego aunque se vean en necesidad entrambos, es mucho menor la del Pobre, y de mas facil remedio, que la del Rico. Advierte, que el Pobre para su alivio no ha de empobrecer à otro: y el Rico, para conseguir lo que anhela, hace Pobres à muchos,

y

(18) *Deus meus es tu, quoniam bonorum meorum non eges.* Psalm. 15.

y aun à los miſmos Pobres quita lo poco que tienen, para ſaciar ſu anſia, que no puede ver cumplida.

Hé ahí como eſtos Ricos codicioſos ſon no ſolo Pobres, ſino la miſma Pobreza. O deſdicha, donde la miſma Riqueza hace Pobres à los Hombres! Por eſſo pedia à Dios aquél Rey ſabio, que no le dieſſe unas Riquezas, que fueſſen Pobreza juntamente. Hacedme Rico ſolo, ò ſolo Pobre: mas no Rico, ſiempre Pobre, que es la Pobreza mayor. (19) El ſer Pobre es no tener que gaſtár en Glotonerías, en Galas, en Vanidad, en Soberbia, en Pompa, en Acompañamiento, en Adornos exceſsivos, en Dadivas, y en conquiſtár Beldades. De todo eſto ſe priva el Rico Aváro, por no gaſtár: luego qué más Pobre le quieres? Pero ten entendido, que entre Pobre por Neceſsidad, y Pobre por Avaricia, hay eſta deſigualdad: que del Pobre por neceſsidad huyen los vicios, ſe deſdeñan las culpas, ſe ahuyentan de él los de-

(19) *Mendicitatem, & Divitias nè dederis mihi.* Proverb. 30. 9.

delitos mas atroces; porque à eſte no tientan las Galas, la Soberbia, la Gula, la Laſcivia, la Oſtentacion, el Homicidio, ni el Adulterio. Hay eſtado mas felíz? tambien huyen del Pobre por Avaricia: pero no es felicidad el abſtraherſe, ſino vicio infame, y mezquino, por retener más, y más. Aun de otra ſuerte te lo demoſtraré: No hay vicio, que no alhague con la poſſeſſion el guſto, ſino es la Avaricia. Mas paga un Rico aváro en cuidados, que un Pobre neceſsitado en miſerias. A eſte le ſana lo que le dán; porque remedia ſu dolor: à aquél ſe le encrudece la enfermedad; porque le excita la ſed. El Pobre por neceſsidad, ſi es diſcreto, es muy rico; porque ſobrandole lo que le falta, todo lo deſprecia: el Rico por avaricia es pobriſſimo, ſiendo Rico; porque todo le falta, ſino es la anſia. Aquél muriendo, vive: eſte viviendo, muere. La miſeria hace amiga compañia tolerada, y ſufrida: la Riqueza deſvela tanto, que no es para amiga. Con que ſacamos en limpio, que para la Pobreza Neceſsidad hay medicina en la

Pa-

Paciencia: y la Pobreza Avaricia queda tan deſauciada, que con la eſperanza enferma.

O mal deſeſperado, à quien la anſia empeora! Deſeaba Lazaro las migajas de la meſa del Aváro, para ſatisfacer ſu miſeria. (20) Era Pobre, pero diſcreto: y un Pobre ſe ſatisface à tan poca coſta, que con quatro migajas ſe harta. Veamos lo contrario en Achab Rey Poderoſo de Iſrael. Deſeó la Viña de Naboth; no pudo conſeguirlo ſu anſia, y enfermó de triſteza. (21) Y es que Achab rico, y opulento, pero aváro, no eſtaba ſatisfecho con un Reyno, y Lazaro Pobre, pero diſcreto, le ſatisface lo preciſo. O Soberbio Avariento, que te haces Pobre, y enfermo porque no te ſatisface lo ſobrado! Aun en eſto hemos de deſcubrir un grande deſenga-

(20) *Cupiens ſaturari de micis.* Lucæ 16. 21.

(21) *Venit ergo Achab in domum ſuam indignans. Et projiciens ſe in lectulum ſuum avertit faciem ſuam ad parietem, & non comedit panem.* 3. Reg. 21. 4.

gaño para la locura de nueſtros avaros anhelos. A Lazaro le ſatisfacian unas migajas, tanto, que le hacian ſatisfecho: à Achab aun no le llenaba ſu deſeo la poſſeſsion de una tan dilatada Corona: y aſsi vivia neceſsitado; y eſto no por otra cauſa, que por que las migajas de Lazaro eran deſeadas, y no poſſeídas: mas la Corona de Achab no era deſeada, ſino poſſeída: y hay tanto engaño de la poſſeſsion al deſeo, que en la eſfera de deſeado, aun lo poco ſatisface, y en la region de poſſeído, aun lo mucho entriſtece.

Quien alarga la rienda à los deſeos, ſolo pretende malquiſtár ſus poſſeſsiones. Poco era lo que Achab deſeaba reſpecto de lo mucho que poſſeía. La poſſeſsion era de una Corona dilatada: la anſia era la menudencia de una Viña. Travaron en el corazon codicioſo batalla la Poſſeſsion, y el Deſeo. La Fortuna, para alegrarle, y la Anſia, para entriſtecerle. Tan facilmente venció el Deſeo, que le poſtró en una cama; porque baſta una menudencia deſeada, à malquiſtár la mayor fortuna

posseída. Estos son los achaques, que fomenta la Codicia: la ansia de conseguir más, y más le enferma al Aváro, y consiguientemente le hace Pobre, y Pobrissimo; porque le hace necesitado. Bien dixo un Discreto, que no havia Riqueza sin ansias, ni Oro sin cuidados. En la Lengua Hebrea esta palabra *Charuts*, que significa Oro, significa tambien cuidado, y es esta significacion tan propria, que para significar un Hombre lleno de cuidados, basta pintar una Cabeza de Oro.

A Nabuchodonosor pintó un sueño una Estatua, que tenía la Cabeza de Oro; y comenzando Daniel la interpretacion de aquél sueño, dice: Tu Nabuchodonosor eres la Cabeza de Oro, que te represento. (22) Estraño, que le llame Cabeza de Oro, sino Cabeza de Hierro, ò de Acero, por la resistencia de su soberbia obstinacion. Mas ò qué discretamente habló Daniel! Porque lo que en la Cabeza de Nabucho se llama Oro, era cuidado. Tu, Rey,

(22) *Tu ergo es Caput aureum.* Daniel. 2. 38.

Rey, le dice, toda la noche estuvisteis cuidando, en poder de quien havian de venir à parar despues de tu muerte tus theforos. (23) Deseaste saber, quien havia de heredar aquél Oro que tus Soldados robaron en Judea, los sacos de las Ciudades, y los sacrilegos despojos de el Templo de Jerusalen. Estos cuidados, pues, qué otra cosa son, que importunas influencias del Oro? Con que bien digo, que no hay imagen mas expresiva de los cuidados de los Ricos Avaros, como el mismo Oro, que poseen; porque siempre lo que en la apariencia es Oro, en la realidad es cuidado. Este cuidado, que excita el Oro, es la ansia de adquirir, que molesta continuamente al Avariento: y como vive siempre ansioso de tener más, y más, siempre vive Pobre, y Necesitado. O cuidados infames, y como molestais à los Hombres!

(23) *Tu Rex cogitare cœpisti in stratu tuo, quid esset futurum post hæc?* Ibid.

Del Emperador Sygiſmundo eſcribe Eneas Sylvio, que teniendo recibido dos tributos de Ungría, que importaban quarenta mil eſcudos de Oro, comenzó à cuidár en qué podria gaſtár aquél dinero: mas viendo, que aquel cuidado le quitaba el ſueño, llamó à ſus Domeſticos, y ſeñalando para los Cofres, les dixo: *Quitad de mi preſencia eſſe Verdugo de mi deſcanſo, y deſembarazadme de tanto cuidado, como me dá.* Qué dichoſamente dormiría yo, dirán algunos, ſi con tanto Oro me hallára! Pero ſe engañan: que aun no queriendo, havian de convatir con mil cuidados, que ſiempre los havian de excitár à mil moleſtias: que ſiempre los havian de moleſtár, por mucho que hicieran para deſecharlos. Acordaos de aquél Rico Avariento, de quien tanto llevamos dicho: que embarazado con la abundancia de ſus Bienes, dixo à ſu Alma, que deſcanſaſſe. (24) Alma mia, yo te mando, que deſcanſes. No podia aquella alma deſcanſar, ſin que ſe

(24) *Dicam animæ meæ: Anima... & requieſce.* Uubi ſupr.

ſe lo mandaſſe? Parece que no: pero ni aun peceptos baſtan, para deſpedir ſemejantes cuidados; y por eſſo no llegó eſte Hombre à deſcanſar; porque ſolo dió à entender, que ſe lo diría. Diré, dice: y por qué deſde ahora no lo dice? Porque para los Ricos Avarientos el deſcanſo es un Bien, de que no hay experiencia: mas ſolo hay eſperanzas, anſias, y cuidados ſiempre engañoſos: pues el viento de la Codicia, deſcubriendo las Riquezas, deſpierta las anſias de adquirir lo que aun le parece que le falta.

Eſte anhelo, ò amor al Oro es ſemejante al Ayre del Norte, que haſta en los Aſtros mas ſublimes ocaſiona palpitantes deſvelos. En tiempo de una noche ſerena levanta los ojos al Cielo, y verás, que quando en el Cielo todo es Oro, todo en el Cielo es temblor, y deſvelo. De el Viento Aquilon viene el Oro, dice Job. (25) En la mas comun opinion de los Expoſitores, el Oro de aquellos parages es el reſ-

(25) *Ab Aquilone venit Aurum.*
Job. 37. 22.

reſplandor dorado de los Aſtros, y en el ſentido literal de Job es el Viento Aquilon, el que continuamente llamamos Norte, que diſolviendo las Nubes, y deſterrando las Nieblas, dexa el Cielo tan ſereno, que en él ſe vé centellear el Oro de las mas pequeñas Eſtrellas. Mas qué es eſte Oro ſino un deſvelo de luces palpitantes? Eſtas ſe miran muchas veces cubiertas de las Nubes: pero ſopla el Norte, y aparece el Oro de las Eſtrellas, y el Cielo ſe mueſtra, quanto mas rico, mas tremulo, y mas deſvelado. Del miſmo modo: Quando el Viento de la Codicia deſcubre las riquezas de la tierra, todo lo que parece Oro, es deſvelo, y miedo: deſvelo, para adquirir, y miedo de perder lo adquirido; y lo que mas es, ſiendo avariento deſvelo, y anſia continua, para acrecentár más, y más Bienes, y miedo, para huir de las ocaſiones de gaſtár; porque con los encuentros aſſuſtan, con los ſuſtos inquietan, con las inquietudes atormentan, y con los tormentos matan.

Eſta zozobra trahe el Avariento toda

da ſu vida: y todo es por no diſminuir un quarto de ſu bolſillo, que no abriendole jamás, no puede ſer mas Pobre. No ſé, que ceguedad los aſsiſte à eſtos Avá-ros, quando no vén lo poco, que les ſirve el dinero cerrado. Lo miſmo es eſtár cerrado en los Cofres, que en la Mina. Si te divierte no el uſo, ſino el encierro, todo el Potosí ſerá tuyo. Donacion te hago de todo el Oro, que hay en las Minas: pues ſabes tan bien guardarlo. Eſto es propriamente hacer Piſcinas de los Eſcritorios; porque como eſtán allí ſiempre guardados los Doblones, ſin haver Hombre, que los mueva, ſe ponen Paraliticos: con que ſon eſtos theſoros muy enfermos; que por enfermos no ſe valén de ellos los Dueños. Puede darſe mayor neceſsidad? Daráſe Pobreza mas vil: perecer de hambre, por no quererſe ſocorrer? Que el Hombre ſea Pobre por neceſsidad, no es culpa: pero que ſea Pobre por Avaricia, es infamia, ruindad, y afrenta.

Quiero ahora ſacár à los mas de un error, en que miran à la Pobreza de Neceſ-

ceſsidad por horror, y en algunos por infamia, para aſsi conocer mejor lo que es infame de aquella, y lo util, y honroſo de eſta. O, y qué horror, qué eſpanto, qué ſuſto no cauſa, y qué eſpinas, y punzas no parece, que tiene eſta voz Pobreza, ſin mas fundamento, que la autoridad ignorante del vulgo! Quiſiera, que ſe peſaſſe alguna vez con atencion lo que hay debaxo de aquella apariencia, que tanto deslumbra, y ciega à los Mortales. O Cielos! Quando acabarémos de juzgar por la razon, ſin regirnos por la faſcinacion de los Sentidos, y volverémos la reputacion à la Pobreza, à la qual eſcucho juntamente quexoſa, volver animoſa por ſu honor de eſta ſuerte: Hombre ciego, dice, que me huyes: que me infamas: que me temes: ſi no me conoces, para qué me huyes? Si no ſabes mi calidad, para qué me infamas? Y ſi no me trataſte jamás, para qué me temes? Quita, quita de tus ojos las bendas de la falſa opinion: y verás, que no ſoy tan fea, como me pintas. Mira mis manos limpias de la injuſticia, y del robo:

blan-

blancas como el ampo de la Nieve; porque ni ſe las pega coſa alguna, de quanto tocan, ni quanto manejan, las enſucia. Mis Brazos robuſtos, y valientes; porque el exercicio, y el trabajo los fortalece. Mi Cuello delicado, tierno, y liſo; porque es muy ſuave el unico yugo, que llevo. Ni me lo arrugan aquellos peſos de Plata, ù Oro de Vanidad, ò Soberbia, que hacen agoviar los mas Gigantes. Mis Ojos del color del Cielo, que miran alegres, y vivos; porque ni la embidia, ni el odio los enſangrienta, ni la codicia los mata, ni los ſuſtos, ò peſares de perdidas los anegan en llanto. El Roſtro le manifieſto à todos ſin melindre, apacible, y grave ſin vanidad, amoroſo, y amable; porque ni los infortunios le alteran, ni le deſcomponen los deſeos, las anſias, y los anhelos. Acomodome à lo que viene, como diſpueſto por la Providencia admirable de mi Padre: y recibo con agrado à todos, ſin torcer el labio al mas humilde, ni encapotar el ſobrece-

jo al mas deſechado. Mi Dote no es mucho de contado: pero en fincas no menos ciertas, que la Palabra de un Dios.

Soy Pobreza tan rica, que traigo una eternidad de Bienes, y Glorias en un Imperio de felicidad. Sin embargo no es tan poco lo preſente, que no ſea mas que lo que tuvieron los Creſſos, y los Midas: pues à ſu Codicia la faltò ſiempre mucho de lo que era preciſo à ſu locura: y por eſſo eran los mas Pobres, y deſdichados: mas à mi jamás me ha faltado nada de lo neceſſario, en que vengo à ſer muy rica. Soy muy rica: porque nada apetezco: y aquellos fueron Pobres en ſu riqueza; porque nunca llegaron à alcanzàr lo que deſeaban. Pobre me llaman la Codicia, la Ambicion, la Soberbia, y la Ignorancia: pero Rica me reconoce la Templanza, y la Verdad. Pobre ſoy, no lo niego: pero para lo ſuperfluo, y lo vano, mas rica para la Honeſtidad, y Virtud. Pobre para los vicios, que me hicieran mala: pero rica,

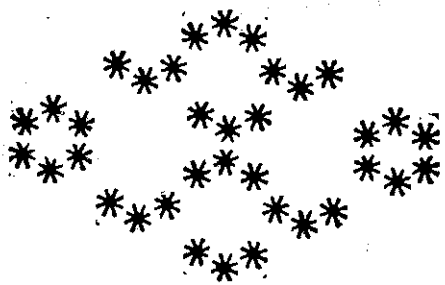
ca, para quanto he de meneſter para ſer buena, y conducirme à los Cielos. Para mi nacen las Fuentes, corren los Rios, y produce la Tierra Raices, Yerbas, y Frutos. Sazonolo todo eſto de manera con el picante de la hambre, y barato ſainete; que verás cada dia cenar con mas guſto à la luz de la Luna ſobre una piedra à los Pobres, que ſobre Meſas de Marfil à los Ricos ſus exquiſitos, y coſtoſos manjares. Mirame à Diogenes, que en los Porticos del Templo de Minerva deſde ſu Cubo ſe burlaba de los Emperadores, y Reyes, de cuyos Palacios decia, que ninguno podia competir con el ſuyo. La fatiga en los Pobres tal vez les ablanda las hojas, y las yerbas; y aun las piedras para el ſueño, tomando por Pavellon lo copádo de un Arbol, y por Bobeda de ſu techo el lucído, y brillante techonado del Ciclo: quando à los mas Ricos y Abundoſos el deſvelo, el cuidado, y la ſobrada Cena les endurece, y ſiembra de eſpinas los Colchones de pluma

y de viento. Y lo cierto es, que ſon muy pocos los que por Pobres ſe han muerto de hambre, y muchiſsimos los Ricos, que ſe han muerto de ahitos.

Eſtas ſon mis Commodidades. Mi Hermoſura es la que pondéran los Sabios, y quiero, que ſepas, que enamorado de ella baxó el Principe de los Cielos à la Tierra, para hallarla, y recrearſe con ella. Eſta, pues, ſoy la que llamas Pobreza, Hombre. Eſtas mis Partes, y mis Habéres. De mi Nobleza no te hablo; porque ſé, que ſabes, que me honrô, conſagró, y divinizò con ſu mano el miſmo Dios; y que no pocas veces los Reyes, y los Grandes me han buſcádo. Mira ahora tu lo que huyes: mira, lo que infamas, y lo que temes. Pienſalo allá como quieras: ſolo te advierto, que ſi me quieres, te ſeré blanda, te ſeré ſuave, y correſpondiendo à tu amor ſiempre fina, te llenaré de mil Bienes, aunque ſoy Pobre; porque ſoy la Pobreza mas rica. Mas ſi me huyes, ſi me deſdeñas, ſi me aborreces, no has de librar-

te

te de mi, y te he de ser pesada, dura, enfadosa, terrible, y cruel. No te canses, que yo he de ser tuya, ò como amante dulce, ò como enemiga tyrana; porque si me quieres dulce, serás Pobre por Necessidad: pero muy Noble, y muy Rico: y si me quieres tyrana, serás Pobre por Avaricia: pero muy Ruín, y Mendígo.



FANTASMA VII.

NO ES SALUDABLE EL REGALO.

TAN propenso está lo fragil de nuestra Naturaleza à las novedades de lo movedizo, que no solo admite gustosa nuevas inventivas para conservar la vida, sino que tambien adquiere, y busca nuevos arbitrios para abreviarla. De aquí nace, haver entrado tambien en estas nuevas inventivas, y arbitrios la Muerte. Raras, y muchas han sido las invenciones, que la crueldad, ò el interés han practicado, para disminuir las vidas. Sabídas son las que inventaron los Romanos, para acortár la multitud de Habitadores de su Capital: que mas la confundian, que hermoseaban. Vieronse obligados en ocasion, à publicár un destierro universal de Me-

di-

dicos, quienes mataban mas, curando, que pudiera una contagiosa Peste. Mandaronlos salir todos de la Corte, y despoblada de esta cruel Guadaña, aumentóse tanto el numero de Habitantes, que no cabían yá de pies dentro de sus terminos. Mas discurriendo, como sería la Gente menos, arbitraron restituir los Medicos, juzgando ser la Medicina el mejor medio, para acabar las Vidas. Entraron llevando por trofeo una Serpiente, que representaba à Esculapio, Dios de la Medicina. Nunca tan acertados en sus determinaciones, como quando hicieron insignia de su facultad à una venenosa Serpiente, los que son venenos, y Serpientes de la Salud humana. La traza fue discreta, y acertada: pues en Países donde asisten estos Ministros de la Muerte, vemos morir mas de curados, que de enfermos.

Es gracioso aquél célebre Epigrama de Marcial, con que satyriza à estos. Preguntóle un grande Amigo suyo, qual fue la causa de la repentina muerte de Ardagoras, y le respondió de esta manera.

Pon-

Pondré el Epigrama conforme à la letra del Autor, por no diſminuir la alma de ſu chiſte, y agudeza:

Lotus nobiſcum eſt, hilaris cœnavit & idem:
Inventus manè eſt mortuus Ardagoras.
Tam ſubitæ mortis cauſam, Fauſtine, requiris:
In ſomnis Medicum viderat Hermocratem. (1)

Preguntaſme, Fauſtino, el accidente, de que murió nueſtro amigo Ardagoras. Direle alegre. Ayer ſe bañó con noſotros, cenó guſtoſo: ſoñó con el Medico Hermocrates, y amaneció muerto. Vean ahora por ſu vida: Un Medico ſoñádo mató à un ſano: qué mucho, que uno vivo mate à muchos enfermos? Deſde luego digo, que anduvieron los Romanos ſobre acertados diſcretos, quando intentaron abreviar de ſus Habitadores las vidas. Eſte fue diſcurſo de los Romanos: pero yá era en ſu tiempo materia de crecidos Volumenes la diverſidad de Armas, que diſcurrió el odio, y forjó la venganza para Miniſtros de

(1) Martial lib. 6. Epigr. 53.

de la Muerte. Cada siglo en vez de templár las iras, adelantó arbitrios como templár mas oficiosamente los Acéros, hasta que el nuestro, mas docto que todos en crueldades, descubrió las Armas de fuego, cuyo colerico ardimiento es tan inexorable en los destrozos, que nunca oye el aviso de morir el que muere.

Tantas invenciones de armas, para derribár à un enemigo tan fragil, como la vida de un Hombre, que consiste su ser en un soplo? Sí. Pero qué hay que admirár, de que unos Hombres contra otros Hombres hayan inventado tantos linages de armas, para destruirse? Lo que al presente me admira, es, que con el tiempo hayan ido creciendo los ingenios de la crueldad: pues los mismos Hombres han inventado arbitrios aun mas suaves, y recatados, para hacer mas grande, y cruel guerra à sus Vidas; porque mitigados los ardores de la fiereza, se hacen mas sangrienta guerra quanto son las Baterías mas mansas. Ardides de los Demonios, de quienes parece han aprendido los Hombres: pues desengañados los

mas aſtutos, no hacen yá la guerra à golpes, ſino à caricias: no con eſpantoſas viſiones, ſino con tratos alhagueños. Han trocádo en Oro el Acéro, el rigor en delicias, los golpes en promeſſas de honra, de eſtimacion, y de fauſto: con que diſsimulando el odio, que nos tienen, logran mas à ſu ſalvo nueſtra perdicion.

O que divinamente nos lo demueſtra San Leon! Reconociendo el Demonio, dice el Santo, que lo horrible de ſus perſecuciones no ſolo ſe quedaban ſin ſucceſſo de pervertir los Hombres, ſino que los golpes de ſu Acéro les labraba corazones de oro, ocaſionandoles mas iluſtres victorias, quanto eran mas rigoroſos los combates, para arruinarlos, determinó de mudár armas, y hacer la guerra con las delicias del ocio, y con lo alhagueño de los deleytes, perſuadiendoſe, à que vencería con el oro al que ſe armó de conſtancia contra el yerro: à que vencería con el ardor lento de la Senſualidad al que no pudo con las hogueras mas pavoroſas: y ſobre todo à que vencería con regalos al que no pudo

con

con la hambre, y escasez. (2) Esta abominable Escuela han seguido, para hacerse cruel daño los Hombres. Escusados son yá los golpes, lo acerado de las armas, y lo estruendoso de la polvora, para quitarse las vidas; que sin ajarse un cabello, ni llegár à un hilo de la ropa, hacemos guerra mas sangrienta à nuestras vidas, que con espadas, y tiros; pues ha inventado nuestra malicia en la guerra mansa de los gustos, armas mas executivas, para destruirnos.

Quantos han muerto mas à la golosina del Regalo, que à la altivéz del Veneno? A mas ha quitado la vida la demasía, que ha hecho perecer el hambre. Es cierto, que no se puede vivir sin alimento: pero no ha de ser con abundancia, sino lo moderado, para conservar la vida. Decía al Rey Pericles Anaxagoras: Quien quisiere tener luz, prevenga aceite;

(2) *Ut quos vincere fame, & gelu, flaminis, ferroque non poterat, otio tabescerent, cupiditatibus irretiret, ambitione inflaret, voluptate corrumperet.* S. Leo, Serm. 7. de *Jejun.* decimi mensis.

te; porque en faltando alimento, falta la luz. (3) No ſe ha de vivir para comer, ſino comer para vivir. Quien vive para comer, en comer gaſta la vida; porque ſiendo ſu vida el Regalo, regalandoſe gaſta ſu vida; y como no hay otra vida, para ir cebando, eſta ſe alampa comiendo. Quien come para vivir, ſabe uſár del alimento, para conſervár la ſalud. En el Fuego ſymbolizaron los Antiguos la vida del Hombre: por eſſo fingieron, que Prometheo hurtó de los rayos del Sol el fuego, que infundió en el pecho humano: aſsi lo refiere Pierio Valeriano. (4) Para conſervár el fuego mas à propoſito es la Lampara, que la Vela. Eſta acaſo fue la cauſa, porque las Virgines del Evangelio uſaron mas de Lamparas, que de Velas. (5) Y eſto

(3) *Quibus Lucerna eſt opus, infundat Oleum.* Plutarc. in Pericl.

(4) *Nam & quem ignem Prometheus furatus dicitur, Heſiodiani Interpretes vitam exponunt.* Pier. Valer. lib. 18.

(5) *Accipientes Lampades ſuas.* Matth. 25.

to miſmo executaron las Romanas Doncellas, para eternizár ſu llama tan prevenidas de Aceite, como cuidadoſas, y prudentes. (6) En la Lampara el alimento vá conſervando la Luz: pero en la Vela ella miſma viene à ſer el alimento. Aquella ſe alimenta, para arder: eſta arde, para conſumirſe. Quien vive para comer, es Vela, à quien ſu Glotonería le acaba: mas quien come para vivir, es Lampara, à quien ſu moderacion, y templanza mantiene.

La regla mas concertada para vivir ſaludablemente es usár de las viandas, en quanto pueden conſervar la ſalud perfecta del Racional. Con poco ſe contenta la Naturaleza, dice Lucano; (7) porque la demaſía deſtruye. Es la vida como el Lino Griego, que quanto peor ſe trata, mejor vive,

(6) *Cernere eſt Lucernam in vaſi æternitatem ſignificare. Quid de æternis Veſtæ ignibus Maro ait: æternumque adytis affert penetralibus ignem.* Pier. Valer. lib. 64.

(7) *Parvo eſt contenta Natura.* Lucan. lib. 4.

ve, dice Plinio. (8) Deſpidió el Grande Alexandro una multitud de Gente Glotóna de ſu Palacio, diciendo: Que tenía conſigo otros mejores; y eran el andár, y trabajár la noche antes para la comida, y la parca comida para la cena. (9) Eſte es el mejor medio, para conſervár la ſalud, y alargár la Vida, el trabajo, y la abſtinencia: La Poquedad, y Templanza en el comer conſerva nueſtra Naturaleza. Es coſa rara, dice Seneca, que baſtando una Selva para muchos Elefantes: una Dehesſa para mucho Ganado: un Monte para mucha Caza, quedando todos, aunque Brutos, ſatisfechos: ni todo el Mundo baſta para el Hombre: ni todo el Mar con ſus Peces: ni el Ayre con ſus Aves: ni la Tierra con ſus Animales, Frutas, Hortalizas, y demás Regalos baſtan à la Gula de los Mortales, cuyo guſto apenas dura dos inſ-

(8) *Quanto pejus tractatur, tanto provenit melius.* Plin. lib. 18. cap. 16.

(9) *Nocturnam profectionem ad prandium: ad cœnam vero prandii tenuitatem.* Plut. de Valetud.

inſtantes. Mas el caſo es, que aunque el Hombre haga ſu Tributario al Mar, ſu Pecho al Aire, ſu Alcavála à la Tierra, nada le baſta; porque no tira à ſatisfacer la neceſsidad, y muchas veces ni aun el Regalo, ſino ſolo à ſu inſaciable apetito.

Muchos no guſtan de lo mejor, por que lo es, ſino porque vale mas caro, haciendo aſsi oſtentacion de ſu preſuncion, y vanidad. En eſto emplean los mas de los Poderoſos ſus Caudales, y tambien ſus ingenios; y no tiene duda, dice Petronio, que le tiene grande para eſto la Gula, (10) en eſcudriñár Montes, ſaqueár los Rios, engañár los Peces, tyranizár las Aves, y en fin diſcurrir mil Saynetes, inventando infinitos inventivos al Guſto. Y quando el Hierro ſe gaſta de moler Terrones, el Acero ſe conſume de labrár la Piedra, y una Muela de comer en otra, ſolo al Hombre no ſe le canſa el Apetito, obligándole à haver de comer mucho, porque es mucho lo que comió: y eſto es lo que le deſtruye, arruina, y acaba. Succede à eſ-

te

(10) *Ingenioſa Gula eſt.* Petron.

te Gloton lo que acontece al Pez llamado Purpura. Ponenle los Peſcadores en la Naſſa un Pececillo de ſu guſto: llega la Purpura, y como no le alcanza por lo angoſto de la Red, ſaca la lengua, chupale al cebillo el jugo: mas como ſe engruеſſa, ò engorda la lengua, queda immoble, y preſa la tríſte, ſin poder retirarſe, ni acabár de tragár lo que ha chupado. (11) O que immoble, y preſo queda un Glotón quando tiene llenos los anchuroſos vacíos de ſu apetito! Qué torpes los movimientos: qué embotádas las Potencias: y qué dexados los ſentidos! Qué peſado el cuerpo: qué oprimido el animo: qué fatigado el eſpiritu: y qué congojádo el aliento! Al quererſe mover, no puede; porque ſe halla hinchado: y dexando caer ſu peſado cuerpo en la ſilla, ſe le encienden las anſias, y ſe le altéran las congojas. No tiene ſoſſiego, ni quietud, haſta que apoderado de una Apoplegía, le arranca la vida.

Eſto es lo que trahe tras sí el Regalo. Alevoſos como infames ſon todos los vi-

(11) Ælianus lib. 7. cap. 31.

vicios: pero ninguno mas tyrano, que este de la Gula; porque no hay Gula, que no sea veneno, que mate. Reside en la Esfera una maligna Constelacion, à quien los Astrologos llaman Lobo. Nace esta en veinte y tres grados de Escorpion, y veinte y uno de Sagitario. Son la Casa del Lobo Sagitario, y Escorpion. No hay malignidad mas venenosa, que la de este animal. Tan traidora es su alevosía, que al abrazo hace complice de su veneno, y para matar al mísero paciente, le abraza. (12) El Sagitario su mismo nombre dice su alevosía, y violencia; porque es una Saeta, que atraviesa el Corazon. El Lobo por su voracidad insaciable es imagen de la Gula; porque de un Guloso confirmado es regular el decir: Que es un Lobo en lo insaciable del comer. Pues atienda ahora el Gloton, ò Lobo comedor su Plato. Tiene por casa un Escorpion, y un Sagitario: y quando juzga, que come un gran Regalo, la superfluidad se le transforma en veneno. Para matarle, le abraza; porque

(12) *Scorpius amplectendo necat.* Plin.

le liſonjéa el guſto: y llevado de la ſuavidad de ſu apetito, acaba con él. Una Saéta es una arma tan pronta, y ligera, que primero eſtá el Corazon derramando ſangre, que la haya prevenido la viſta. Eſtas flechas diſpara la Gula; porque arroja de repente una Apoplegía, que traſpaſſa como Saeta. Antes ſe halla muerto, que pueda reconocerſe herido. Eſtos ſon los efectos, que cauſa el Regalo.

O, y quantos mas han ſido à quienes há perdido la Hartura, que la Hambre: la Bebída, que la Sed: y à quantos ha hecho mas miſerable la abundancia, que la eſcaſez! Tambien ciega el reſplandor de la Luz con ſu demasía, como dexa vér, ſi es templado. Quantas veces ha hecho ſordos à muchos el demaſiado ſonído? Pues la razon es del Philoſopho; porque no ſon nueſtros ſentidos para exceſſos; y aſsi el proprio objeto ſenſible con excelencia embota la Potencia, y la deſcompone. Acontece à un Glotón, à quien es poco lo que le ponen delante, lo que à la Abeja, que quiere chupár con demasía el rocío à la flor,

flor, que pierde el aguijon, y la vida : y donde havia de gustár la miel, bebe la muerte. Mandó un Principe poner à un Osso domesticado un plato grande de miel, que estaba hirviendo; y embistiendo el Bruto con toda la lengua, y la boca à su apetecido regalo, por mas que se abrasaba, hasta hacerle patear, y bramár el dolor, y la rabia, no pudo contenerse, hasta acabarle del todo. (13) Quantas veces vemos en los Hombres lo que admiramos en un Bruto? Llevados de la miel de su apetecido regalo engullen como Brutos, y resultalos de aquél hartazgo un Colico, que los abrasa : mas con todo, si tienen la fortuna de salir de aquél aprieto, olvidando los dolores, y tortúra en que se vieron, no pudiendo contenerse su apetito, vuelven à practicár lo mismo, hasta que acaban, ò de un Colico, ò de una Apoplegía la vida. Y podrémos decir, que esto es saludable? Podrá llamarse bien lo que assi al Hombre le arruína? Como es posible?

(13) Zehetner *in Verme Conscientiæ.*

Diodoro Peripatetico enſeñaba, que el bien del Hombre era una perfecta, y entera ſanidad, ò una indolencia, ò privacion de todo dolor, que pueden cauſar las malas afecciones del cuerpo. Conſideraban eſtos Hombres, que la enfermedad, ò el dolor no dexaba lográr al robuſto ſus fuerzas, ni ſus ſutilezas al ingenioſo, ni al eloquente ſu elegancia, ni al rico ſus riquezas, ni ſu mano, y poder al Rey; porque es un Azíbar, que todo lo deſazona el dolor. Al contrario, es tan noblemente dulce, y ſuave la Salud, que aunque el corazon humano ſuele luego deſcontentarſe de todo, ſolo la dulzúra de la Salud no le empalaga, por mas que la goce. Qué le falta al Pobre, quando la tiene? O qué le aprovecha al Rico quanto tiene para regalarſe, ſi no la goza; porque el Regalo le mata? Por eſſo decía Licimnio, que nadie ſin ella puede ſer bienaventurado, y dichoſo. (14) Luego como podrá llamár Bien, ò Sa-

(14) *Beatus abſque te eſſe, ſed nemo poteſt.* Licimn. apud Empyricum lib. 10.

Salud el Gloton à ſu Regalo, quando eſtá rodeado de miſerias, atacádo de achaques, tan fragil, tan debil, tan perdido, y facil à ſu ruína, y deſdicha, que ſu miſmo Regalo le acába. Vemos hoy un Mancebo rollizo, y en la flor de ſu edad, agradable, de colores vivo, de aſpecto alegre, y qual ſe podía deſear, para gozár del bien de la Salud: y lo miſmo es darſe à comer con demasía, y ſentarſe à la meſa de la Glotonería, que mirarle tan mudado, tan otro, que es preciſo apelár al nombre, y à los amigos, para que hagan fee, de que es él; y aquél, que ayer podía parecer digno de embidia por ſu robuſtéz, hoy le tendréis laſtimoſa compaſsion, por verle flaco, y poſtrado de mil acháques, que ſin remedio le enflaquezen, le roban el color, y le acaban la vida.

Tambien ſon cauſa los Regalos, para afeminár el valor. Si no fuera tan regalada la Apulla, ò no la huviera entrado Annibal, quizá Carthago, y no Roma, huviera ſido la Cabeza del Orbe. El primer Regalo del Mundo, bien que amargo,

go, qué flaqueza no ocaſionó en los Hombres? Siempre fueron las Legiones de los Montañeſes mas animoſas, que las de los Ciudadanos, aun en Roma. Deſde el Arado, y la Azáda ſacában mayor valor, que de las delicias de la Corte. Quien eſtá hecho al aſtío, y melindres de la Golosína, como ha de ſufrir la hambre, la ſed, el frio, y el calor? Por eſſo fueron tan glorioſamente invencibles los Eſpañoles en lo ſufrido, y tan aventajados à todos en la tolerancia en los ſiglos paſſados: y por eſſo acabaron coſas al parecer impoſsibles; porque ſe criaron con los trabajos, y paſſaron eſtos à ſer ſu alimento, y elemento. No ſé como es, decía Vegecio: pero veo, que es aſsi: que teme menos la muerte, quien menos regalos, y delicias conociò en la vida. (15) Qué hay que eſperár de valor, decía Seneca, de ſolidéz, de conſtancia en ciertos Narciſillos, peinados, aderezados al molde, y hechos todos una rueda de Pabón, que yá en ſu donayre oſtentan

(15) *Neſcio quomodo minus mortem timet qui minus deliciarum novit in vita?* Vegec. lib. 1. cap. 13.

tan ſu vanidad? (16) Rubor me cauſa ver à muchos, que acaſo venderán ſus proezas, y hazañas en los Corrillos baſtantemente caras, muy arropados de manguitón, guantes, y ſolapas, haciendo muy de Fantaſmas con ſu pellejo de Oſſo por las Calles, eſpantando, y atemorizando ſolo à los niños. Y dirémos, que eſtos tienen alientos para tolerár los frios, eſcarchas, è intemperies de la Guerra? Como han de ſer Varones fuertes, y robuſtos los que aſsi oſtentan ſu animo mugeríl, y menguado? (17) Eſtos ſon Hombres, ò Eſtafermos, que no tienen mas de Soldados, que la Vengála, y la Ropa? Qual de eſtos, dice el Cordobés, es tal, que no quiera mas, que ſe alborote la Republica, que no que ſe deſaliñe un cabello? Que no ſe precie

(16) *Noſtri complures Juvenes barba, & coma nitidos de capſula totos: nihil ab illis ſpectaveris forte, nihil ſolidum.* Senec. Epiſt. 115.

(17) *Apertam profitentur mulieritatem.* Tertul. de Virginit. cap. 12.

cie mas de bien aſſeado, y peinado, que de ſer bien reputado? (18)

De los Leones, advirtió Eliano, que los que tienen mas creſpa la guedexa, ſon mas cobardes, y flacos. (19) Los Tigres en el Braſil ſon veloces como el penſamiento, dice Maſeo en ſu Hiſtoria de las Indias: pero ſi eſtán llenos, hartos, y regalados, ſe vuelven tan tardos, y peſados, que qualquiera Perro caſero ſe les atreve, y alcanza. (20) Aun nueſtras almas degeneran en brutas calidades de corporeas con el ſobrado regalo, como ſucedió à aquél Glotón del Evangelio, que como ſi fuera cuerpo la convidaba à banquetearſe glotóna. (21)

Formeſe un cuerpo de Bronce quien eſ-

(18) *Quis eſt iſtorum, qui non malit rempublicam turbari, quam comam ſuam, qui non comptior malit eſſe quam honeſtior.* Senec. de Brevit. cap. 12.

(19) Elian. lib. 4. cap. 23.

(20) P. Maſeo Hiſtor. Indiar. lib. 2.

(21) *Anima mea multa bona habes, epulare.* Lucæ 12.

eſtá deſtinado à ſufrir los trabajos de la Guerra, que ſon muy de Bronce los que ſe paſſan en ella. Los Delfines ſe crian muy mal en agua dulce, para hacer juguete de las tempeſtades del Oceano. Era tan delicada la complexion de Julio Ceſar, que qualquiera airecito le ofendía: pero ſupo ſu valor, y deſpues la coſtumbre, mudarle tanto, que en las Galias ſufría mejor, que ningun Soldado el ſereno; y en medio de ſu Epilepſia, ſacando fuerzas de ſu deſmayo, ſolía atacár mas valiente. Por eſſo decía Plutarco: Eſcogete el mejor modo de vida, que el uſo en breve te confitará lo mas amargo. Aſsi ſe debe criar el que deſtina la ſuerte para la Campaña, ſi ha de ſer invicto Marte, y no Galán Adonis. No permitia Platon, que ſe les diera vino à los Niños, para no avivár uno con otro fuego: como tambien, que no ſe les dexaſſe llenár de manjares; porque engroſſandoſe el cuerpo, ſe hinchan tambien los animos. (22) Quería Ciro aſſegurarſe en el Imperio de Lydia, y dióle por

(22) Platon apud Senecam lib. 2. de Fra.

arbitrio Creſſo, que mandára criár los Niños en Muſicas, Bayles, Regalos, y deleytes, y hallaría aſsi, que luego degenerarían en femeniles coſtumbres, y con eſta traza no tendria que temér ſu valor; porque como ha de concebir generoſos penſamientos, quien no los levanta del Recreo, y quien no los aparta del Regalo? El eſtomago lleno, y gordo, decía Pithagoras, mal puede atender à ſutilezas. (23) De aquél Poeta Glotón Melancio, cuentan, que culpaba la Naturaleza, porque no le havia hecho el cuello como à un Onocratalo, Ave, que le tiene largo como un Ciſne. Y de otro refiere Agelio, que le deſeaba tener de tres codos, para que duraſſe mas el guſto de comer, y de beber. O Monſtruos de brutalidad: y qué ciegos os tiene vueſtro inſaciable apetito! Deſeais, que dure el guſto al paladar, y no advertis, que ſe os abrevia la vida.

Todas las vidas de los Poderoſos ſon

(23) *Venter pinguis non gignit ſenſum tenuem.* Pithag.

ſon breves, dice el Eccleſiaſtico. (24) Por eſtos Poderoſos entienden los mas de los Padres los Hombres Ricos de Conveniencias, y regalónes. Algunos no obſtante lo entienden por aquellos que quieren para sí todo el Poder, todo el Dominio, y todas las adminiſtraciones del Gobierno, para engrandecerſe à sí; porque ſi conforme à la interpretacion de San Gregorio, *toda Criatura* ſignifica el Hombre, donde ſe encierran todas las perfecciónes de todas las Criaturas, el Poderoſo, ò Potentado podrà ſignificár el Ambicioſo, que para sí, y para los ſuyos codicia todos los Poderes, todos los Oficios, todos los Cargos, y todas las Preheminencias de la Republica con politicas extratagémas, con merecimientos fantaſticos, con artificioſas emulaciones, y con todos los exfuerzos de una deſenfrenada vanidad. Pero la Verſion Tigurina habla mas al caſo de nueſtro Diſcurſo: pues en lugar de la palabra *Potentatus* lee *Tyrannus*. Luego ſon los Tyranos, à quienes Dios

(24) *Omnis Potentatus vita brevis.*
Eccleſ. 10. 11.

abrevia la vida? Y qué mayor Tyrano de sí mismo, que aquél, que por la Gula se acorta la vida? Ninguna cosa passa mas brevemente, que el tiempo: y passando con el tiempo la vida, son los Hombres tan enemigos de sí mismos, que ponen todo su estudio, en que se passe con mas brevedad, usando de los regalos, y delicias, que conceden à sus cuerpos.

No obstante decidme: No llamais Passatiempos à vuestras delicias, y gustos? Sí. Pues si el tiempo siempre de sí mismo vá passando; por qué razon apresurais al tiempo los passos con tantos Passatiempos, que desvaratan la salud, y aceleran la muerte? Bien sé, que no se pueden hallár obstaculos, que obliguen al tiempo, que páre: mas digo, que si el tiempo pudiera parár, no parára para las delicias del apetito, solo para las Batallas pára. Quando al imperio de Josue paró el Sol, paró el tiempo; porque por el curso del Sol se mide el tiempo; y la voz de un Hombre fue bastante para obligar al tiempo, à que parasse: pues parece que el tiempo hace ga-

la

la de parar en las Batallas : mas por el contrario , ſiendo la vida del Hombre una continua Guerra contra las paſsiones, y contra los vicios implacables enemigos de nueſtra Naturaleza : (25) razon es, que quando el Hombre ſe entrega à una paſsion tan infame como la de la Glotonería, ſe le abrevie la vida; porque el tiempo ſolo para las Batallas pára , y para las delicias del apetito brevemente paſſa.

Quién con mas ſeguridad que Salomon podia eſperár vivir muchos años, pues le tenia Dios prometido una larga vida? (26) Y con todo apenas paſsó eſte Principe de ſeſenta años. Pues qué, faltó Dios à ſu Promeſſa ? No por cierto. Salomon fue el que faltó à ſu obligacion ; porque en vez de tomár el camino de la razon, de la Virtud , y de la Ley de Dios , echó las velas à los vientos del Apetito , y con eſta infame paſ-

(25) *Militia eſt vita Hominis ſuper terram.* Job. 7. 1.

(26) *Longos faciam dies tuos.* 3. Reg. 3. 14.

paſsion ſe anticipó la muerte: permitiendo Dios, que aquél Sabio, à quien fueron manifeſtados todos los ſecretos de la Naturaleza, ignoraſſe los remedios de ſus enfermedades, para que los Hombres aprendieran à no darſe à las delicias del guſto con las eſperanzas de los antidotos de la Medicina. Vereis tal vez un Moribundo, en quien la ſubſtancia de las mas finas Piedras del Oriente tiene formado en ſu eſtomago una mina de theſoros indigeſtos: mas ni una Perla, ni el Oro potable, ni todos los mas precioſos remedios ſon ſuficientes para comprár un dia, ni una ſola hora de vida; porque el cuerpo del Moribundo deſde muchos años eſtá corrupto con las delicias del apetito. Penſais, que ſiempre la muerte mata à los Hombres? No aſsi. Muchas veces la vida delicioſa los mata. A Adan dixo Dios, que moriría de muerte. (27) Y ſi los Hombres vivieſſen conforme à las Leyes de la Naturaleza, y de la Razon, todos ciertamente murieran: mas no mu-

(27) *Morte morieris.* Gen. 2. 17.

murieran con tanta prieſſa ; porque ſin el brazo de otros Verdugos la muerte ſolo daría à ſu tiempo el golpe. La Muerte mata à los Hombres , quando deſpues de la continuacion de los años ſe enflaquecen las fuerzas, ſe debilitan los eſpiritus vitales , y ſe extingue el calor natural , que es la fuente de la vida : mas quando con la Gula , y demasía de manjáres ſe adelantan eſtos irremediables deſalientos , no es la Muerte , es la Gula , y el demaſiado Regalo el que mata.

O qué delirio, y qué deſatino es eſte ! No baſta , que la Muerte venga , ſino que noſotros la llamémos ? Siempre viene llegando la Muerte : pero hay muchos , eſpecialmente los Glotónes , que con ſus demasías la llaman , haciendo con ſus exceſſos , que apreſure ſus paſſos. La Muerte llega por ſus paſſos contados al termino, que deſtinó la Providencia. De eſte coto jamás paſſa , ni atrás , ni adelante : pero ſi el Delicioſo , y Comedor la excita , y llama con ſus delicias , guſtos , y comilónas , qué ha de hacer ſino adelantarſe?

Y ſi haſta aquí hemos viſto el daño que hacen en los cuerpos los manjáres, y regalos, no ſon menos los que hacen en las Almas. Algunos quiſieron decir, que no hacian ſuerte en la Alma en orden à las Virtudes Morales, ſin advertir, que privaban al Hombre del merito de ſus Virtudes: no pudiendoſe dudár, que los Regalos ſon incentivos de los Vicios, por donde ſe aumenta el premio del que ſe abſtiene, pudiendo usár de la demaſia de las viandas, como dixo Seneca, de las Riquezas. Dexaſe llevár el Vicioſo del apetito ſenſitivo; y como hay alimentos, que ponen fuego à la Naturaleza, Viandas, que liſongéan el guſto, y Licores, que brindan el apetito, viene à reſultár de eſtas cauſas naturales el defecto en las coſtumbres. No hay recurſo à la templanza en algunos alimentos, que aun en la cantidad moderada hace operacion ſu actividad, y más ſi ſon quintas eſſencias. Por eſſo aconſeja el Cordobés, que ſe ponga la atencion en las qualidades, para huir el cuerpo

à

las nocivas. (18) A los Medicos pertenece el examen de ellas, y à noſotros regirnos por ſus documentos, para no incurrir en tales daños. Para quitár eſcrupulos, la regla general es hacer eleccion entre las viandas uſuales, eſto es, de aquellas, que eſtán mas bien recibidas entre los Prudentes, y Moderados.

Tienen mucha actividad los alimentos; porque aunque eſtos paſſan dexando ſu ſubſtancia à la del Sugeto, que alimentan, ſuelen convertir en ſus qualidades las qualidades del alimentado. Ordinariamente es la complexion de los Sugetos, ſegun la calidad de las viandas, que uſan; y eſta debe ſer la cauſa, por qué deben arreglarſe à aquellos manjares, que conozcan mas utiles: como lo practican las Abejas en el artificio de ſus Panáles, ſolicitando las yerbas, y las flores, que conducen mas al

(18) *Ad hoc proderit nobis inſpicere rerum naturas: diſcedemus à ſordidis... Quædam ſunt ſalubres, & utiles, aliæ ſunt mortiferæ, frigidæ, caliáæque.* Senec. lib. 3. Nat. q. cap. 1.

miniſterio. Entreſacan en toda una Floreſta las que conocen ſer mas provechoſas. Eſte exemplár nos propone, que ſe guarde methodo en las viandas ; porque teniendo tanta actividad los alimentos, es forzoſo la eleccion de los mas ſaludables, y generoſos, para vivir mejor complexionados. Reconoceſe en eſto el precepto natural de la Charidad propria, ſegun la qual eſtamos obligados à conſervár la ſalud perfecta, y por eſſo propondré aquí los medios, que conducen mas à ſu execucion.

Es el Hombre un Mundo abreviado: y como el Mundo ſe compone de quatro Elementos, ſon quatro las Complexiones de la Criatura Racional correſpondientes à los quatro tiempos del año. La primera Complexion es reſpecto del primer Humor, que es la Sangre. Eſta correſponde al Aire, y muy parecida à la Primavera. Su qualidad es calida, y humeda. La ſegunda es colerica. Dice orden al Fuego, y al Eſtío, cuyo temperamento es calido, y ſeco. La tercera es melancolica : y es con-

conforme à la tierra, y al Otoño: su temple es frio, y seco. La quarta es flematica, y dice correspondencias à las Aguas, y al Hivierno: de condicion humeda, y fria. Los alimentos nadie ignora constan de diferentes qualidades, mas, ò menos remissas: unos son calidos, otros humedos, otros frios, y otros secos. Comunicando estos sus qualidades al Hombre, será preciso, que unos sean nocivos, y otros saludables. Luego será forzoso guardar methodo en las Viandas quien atiende, como debe, à conservar la Salud: al modo, que la Medicina observa sus preceptos, para restaurarla: pues mejor Medicina es curarse en salud, evitando los riesgos de enfermar.

Pero volvámos yá à ver los daños, que los Regalos, y Manjares sobrados hacen en las Almas. Un Discreto dice, que de la abundancia de Haberes, y Regalos nacen muchos vicios. Lo primero las insolentes costumbres, que causan: la Soberbia que ocasionan: los despeños que incitan: la Idolatría que provocan: la Lascivia à que irritan: la Profanidad que dispen-

ſan: la Gula que miniſtran: los Fueros que quebrantan: las Leyes que atropellan: las Venganzas que alientan: las Diſcordias que encienden: las Honras que conquiſtan: las Juſticias que avaſſallan: y las Tyranias que alimentan. Advertid ahora el daño, que de lo ſobrado ſe origina. Mal podrá negarſe, que un Poderoſo tiene mas à mano, con que dañár à ſu alma, que un Neceſſitado. Padecía el Pueblo de Dios en el Deſierto muy grave neceſsidad; porque todo le faltaba. Faltóle que comer; porque le faltó el Pan, y la Agua: y lo mas que hizo en tanta afliccion, y eſcaſez, fue acordarſe de los viles manjáres de Egypto. Dióles Dios que comer con abundancia; porque les dió el precioſo manjár del Maná con demasía, y tambien Agua abundante, para ſaciar la ſed que padecian; (29) y aquí crecieron los delitos, la Murmuracion, la Idolatria, el Deſprecio de ſu Bienhechor, y otras muchas culpas. Pues como ſe mueſtran mas ingratos, è infames, quando todo les

(29) *Anima noſtra jam nauſeat ſuper cibo iſto leviſsimo.* Num. 21. 5.

les ſobra, y quando es mayor el Regalo, que quando todo les falta? Porque de lo mas abundante es mas natural lo delinquente. Quando todo les falta, vivian mas atentos: quando todo les ſobra, ſe mueſtran mas ingratos: porque la demaſiada abundancia es las mas veces ſoborno de la malicia.

Eſto trahen tras sí las ſobras, y los Regalos en perjuicio de las Almas. No era poſsible, que aquél Regalo, ſiendo en tanto daño de ſus conciencias, fueſſe en utilidad, y provecho de ſus cuerpos; porque mal puede entrár el Manjár en provecho del cuerpo, quando aſsi inficiona tanto las Almas. Y valga la verdad, que plato regalado, negociado à diligencias de la Culpa, ni nutre, ni ſuſtenta, ni dá eſpiritus, ni comunica alientos. No nos faltan exemplos, ſi queremos ſingularizár eſta verdad: yá ſea en los Principes, y ſus Monarchias, yá en los Miniſtros publicos: y yá en los Hombres, y Mugeres libres de la Corte. Los miſmos alimentos, y acaſo, y ſin acaſo de menos jugo comian los Eſpañoles en

tiem-

tiempo de los Pelayos, los Alfonſos, y los Fernándos, que hoy. No era entonces el Pan de Municion, ni el Sueldo para Viveres mejorádo. Aquél Pan les ganó entonces nombre de Leones en lo brioſo, y en lo alentado: hoy el miſmo Pan cria deſmayos de Liebres. No ſea (aunque no lo pienſo) que coman el Pan maldito; porque le contribuye el ſudor del Labrador, à quien fuera mejor darle limoſna, que ſacarle tributo. Contribuye el Pobre, la Viuda, y el Deſvalido, y havreis advertido, que maldicen algunos de eſtos el Pan, que dan; porque ſe le quitan de la boca los Miniſtros executores, no contribuyendo los que tienen, y tienen ſolo para deſperdicios.

Pues como les ha de entrár en provecho Pan tan maldito? Como han de levantár cabeza los que comen de eſte alimento? Como no han de vivir enfermos, achacoſos, y apeſtados? El Miniſtro, ò Letrado, que come tantos mil Ducados de renta, no llegando à mules los Gages, reparad, qué poco ſe le luce, comiendo tanto: pero ſi come fracmentos de la Ley, que quebran-

branta en las injuſticias, y ſobornos, como quereis, que gaſte buena ſalud, ni que le entre en provecho el Regalo, que come? La Muger Corteſana, que hizo Plato de ſu Cuerpo à la Liviandad; porque la hicieron el Plato; deſpues que tiene quien la agaſſaje, y regale, no tiene hora da ſalud: y gaſta tanto en Botica como en Galas, no haviendo ſabído, quando comía un pobre ſuſtento con el ſudor de ſu trabajo, ázia donde caían los males. Siempre deſcolorída. Siempre enferma. Mejor cara la hacía un pedazo de pan moreno, entretenido, y ſazonado con una Cebolla, y con bendicion, que los Platos regalados, que la compuſo la Culpa. Y la razon, de que no les luzca lo que comen, no es otra, que quien come de ſu Pecado, tiene muchos que le coman à él. Le come el Guſano de la Conciencia, que à todos inſtantes le eſtá dando latídos al corazon: y como la buena Conciencia es convite de dura, ſegun dice la Eſcritura; (30) la mala es

(30) *Secura mens quaſi juge convivium.* Proverb. 15.

es un Convidado ſombra, que à todas horas ſaca ſu Eſcote. Comele al Letrado, y le roen todos los que le aſsiſten, los que ſaben ſu proceder injuſto, y mas los que le padecen. Comen al Mercader, y al Oficial aquellos, à quienes robaron con ſus Generos. Comen al Eſcribano, y Miniſtril aquellos, à quienes hoſtigaron con ſus inſultos, atropellamientos, y oſſadías. Y en fin, comen à la Muger libre todos los que la conocen: muerdela todo el Pueblo: la roen las vecinas, y conocidas, y aun repaſſan ſus hueſſos; y como tienen tantos Gaſtadores, que les comen, los que comen de culpas, no es milagro, que no les baſte para el ſuſtento lo que comen: y aſsi anden tan enfermos, tan indigeſtos, tan palageſos, y afeminados.

La fealdad del Pecado ſale à la cara. O, y como lo llora Jeremías en ſus lamentables Threnos! (31) Y como gloſsó Hugo Cardenal: las Caras mas blancas que la nieve, paſſaron à ſer mas negras, que car-

(31) *Denigrata eſt ſuper Carbones facies eorum.* Jerem. Thren. 4. 8.

carbones, à efecto de la culpa. (32) Del mismo color, aunque en distinta metafora, vió Nahun las caras, que hace la culpa en estos Glotónes, y Comedores. Tienen las caras, dice, como ollas hartas de servir en las Cocinas, sudando grasienta tinta, cansadas de cocer immundos Guisados, y Manjares al fuego. (33) Asi las caras de los Regalones, que comen de su culpa, son feas, y asqueroſas ollas, hartas de cocer Bocados para el gusto al fuego de su apetito en sus Mesas, y Banquétes. En esto gastan las rentas, tributos, y sudores de los Pobres: pues como les han de aprovechár sus regalos, quando los Banquétes son tan injustos?

En favor de los Convites escribió Natal Obispo de Saloni. Pareciale à este Obispo, que eran gratos à Dios, y probabalo con varios Convites, y exemplos sagrados

(32) *Qui prius erant candidiores nive..... Quando peccant mortaliter.* Hugo hic.

(33) *Facies eorum sunt nigredo ollæ.* Nahum 2. 20.

de la Eſcritura. Pero tomó San Gregorio la Pluma, y reſpondiendo à ſus eſcritos, le dá una regla, que deſpues ſe puſo en el Decreto. (34) He leído, dice el Santo Pontifice, tus eſcritos, veo en ellos aprobados los Convites, y yo no los repruebo, ſiendo con las circunſtancias debidas. El fin, con que ſe hacen, los honeſta: y ſi eſte es Amor, y Charidad, los alabo: y lo ſerá, quando tenga las calidades ſiguientes: Si no ſe murmura, ſi no ſe moſa, ſi no ſe miente, ſi ſe lée Leccion ſagrada, ſi ſe dá al cuerpo lo neceſſario à ſu ſuſtento, y al reparo de la debilidad, para que cobre bríos en los exercicios de virtud, juſtamente alabas los Convites; porque con eſtas circunſtancias ſon juſtos. Tal fue el Convite de Abrahan à los Angeles, en que lleno de charidad el Patriarcha Santo, miró al alivio de los fatigados Peregrinos, y halló el precio de la Promeſſa de Iſaac. Es verdad lo que eſcribes de los Convites continuados de los Hijos del Santo Job: tenian por fin el fraternal amor, que ſe enciende en la concurren-

(34) Decret. diſt. 44. cap. *Conviv.*

rencia, y trato de los animos. A la Mesa del Pharisèo se sentó Christo: y tambien fue convidado de Matheo. El fin de uno, y otro Convite fue la Conversion de las Almas, como lo dixo el efecto. Estos, y otros Convites de este jaez alábo, y si hablas de estos, soy de tu sentir. (35)

Pocos Convites vemos de estas calidades. Los mas son de las opuestas: y por esso dañosos, abominables, è injustos. O como lo llora San Ambrosio, mirando à la Mesa explendida de los Poderosos, y à los excessos de sus Banquétes hechos acaso à costa de la sangre de los Pobres, que vermejéa en la mesa de los mas. (36) En la Mesa de Herodes corrió sangre la Cabeza del mejor Hombre de los nacidos. En la de Balthasar se vieron profanados los Va-

(35) *Convivia quæ ex intentione impendendæ Charitatis fiunt, rectè Sanctitas vestra in suis Epistolis laudat.* D. Gregor. ubi supr.

(36) *Ipsius Mensa multorum Pauperum constabat sanguine.* D. Ambr. tom. 1. de Nab. cap. 5.

ſos ſagrados. En la de Acab el ſudor de Nabot, à quien quitó la Viña, y la Vida. El Señor, que no paga à ſus Criados, por tener Meſa franca, come el ſudor del Pobre que le ſirve. El otro, que trampéa el Jornal al que le ſuda, come la ſangre del Pobre afanador, à quien le debe. Y en fin hay muchas meſas, que ſe ſuſtentan de Carne, y Sangre de muchos trabajadores, que no tienen mas rentas, ni mayorazgos, que ſu trabajo puro: y ſi eſte no ſe le recompenſan, perecen. Con que ſi el Pan de eſtas Meſas ſe eſtrujára, corriera ſangre, y ſudor de Pobres. Pues eſto como ha de aprovechár? Como ha de hacer buen Plato, y Eſtomago à eſtos Regalones? O infauſtas Meſas! O funeſtos Convites! O Regalo injuſto! Y eſto es cada dia? Sí: cada dia mantienen magnificos Banquétes. Eſte es el cargo, que ſe le hizo à aquél Rico Glotón: Todos los dias comía explendidamente. (37) Y en qué vino à parár ſu Glotonería? En morirſe, y ſer ſepultado en

(37) *Epulabatur quotidie ſplendide. Mortuus eſt, & ſepultus eſt in Inferno.* Luc. 16.

en los Infiernos. No podia parár en otra cosa; porque la demasía en la comida, y regalo aceléra la Muerte.

No es esto lo peor: en que en el poco tiempo que le duró la vida, la passó entre Regalos este Gloton, sino lo que le sucede en la eterna muerte de los tormentos, que padece despues. Quien assi trataba la vida, poco pensaba en la muerte: y no era mucho se aceleresse, quando tan quotidianamente la llamaba con su Regalo; y assi murió, quando lo pensaba menos; y quando su cuerpo yacía helado en los Marmoles, que havía leventado à su Sepulcro su Vanidad, y Soberbia, su Alma ardía à vivas llamas en el lugar de los tormentos. Desde aquí levantó los ojos, y vió à Lazaro, que estaba en el Seno de Abrahan. Pidele misericordia, y ruegale, que le envie à Lazaro con el menor dedo mojado en agua, para que le refrigére la lengua, que con insufrible pena se abrasa en voráces volcánes. Pues Hombre, qué se hizo la copiosa abundancia de Manjares, de que se cebaba tu insaciable Gula?

Por

Por una gota de Agua clamas, y no la conſigues. En qué paró la tropelía de Criados ſoberbios, que ſervían à tu Meſa? Qué ſe hicieron los Repoſteros, los Maeſtreſalas, los Pages, los Muſicos, los Truanes, y otros Bufones, ò Traſtos impertinentes, que aſsiſtían à tu meſa, y aſsiſten por lo comun à la de otros muchos? Es yá otro el tiempo. A un pobre Lazaro llama, y deſea, para que le adminiſtre un poco de agua, y ſe la niegan. Eſte fue el paradero de los Regalos, y Banquétes de eſte Rico: y tal ſerán los de los demás, ſi ſe viſten de malas circunſtancias: ſi ſe hacen con la ſangre de los Pobres, con el ſudor de los Jornaleros, no pagando à los Criados, murmurando de los Eccleſiaſticos, haciendo plato à la converſacion de la fama de la Doncella, y del credito de la Caſada.

No dexémos eſte exemplár de la mano: pues nos le ofrece la Eſcritura ſagrada para eſcarmiento de Glotones, y Deliciosos; porque deſcubre mucha, y eſpecial doctrina al Diſcurſo. Magnificamente ſe trataba eſte Rico, dice el Texto. Era ſu

Veſ-

Veſtido Purpura, ſu Ropa blanca Byſo, à que hoy llamámos Cambray: el Plato explendido, y de cada dia. (38) Mas reparo, que andando tan puntual el Hiſtoriador ſagrado en lo delicioſo, y opiparo de ſu Meſa, quanto à la Comida, no habla de la Bebída palabra. Y ſiendo, aunque Rico, un *Quidan*, no ſería atencion à la calidad de la Perſona omitir, que bebía con exceſſo Vino. Digamos que fue doctrina, para los que ſe precian de Hombres de Bien, y no ſe afrentan con la infamia de Ebrioſos: y que ſiendo eſte Gloton Hombre ſin obligaciones, no llegó à abandonarlas tanto, que manchaſſe las pocas que tenía con la nota de Bebedor, que es Lunar tan afrentoſo, que haſta à un *Qidan* le dá en roſtro, haciendole de Hombre Racional un Bruto.

Ocho Linages de culpas ſerán caſtigadas con atroces penas en el Infierno, dice San Juan en ſu Apocalypſi, y entre ellas

(38) *Homo quidam erat Dives, qui induebatur Purpura, & Byſſo, & epulabatur quotidiè explendidè.* Ibid.

ellas señala à los que fabrican, y propinan venenos: y como traslada Orígenes, à los Vinosos: (39) juzgando ser lo mismo *Veneficis*, que Hombres entregados al Vino; porque Vino, y Veneno no son dos cosas por lo menos en sus efectos. Mata el Veneno: tambien el Vino quita la vida. Dementa el Veneno: embrutece el Vino. Enfurece el Veneno; tambien el Vino hace temerarios. Hace el Veneno locos: el Vino priva de juicio, que es la prenda mas precisa de lo Racional. Apartarse la Alma del Cuerpo, es muerte del Cuerpo: apartarse la Razon de la Alma, es muerte de la Alma; una, y otra vida quita el Vino, como el Veneno. El que desesperado bebe el Veneno mortifero, mata el Cuerpo: el que arrastrado de la pasion del Vino le bebe sin medida, obra mas cruel; porque aunque el Cuerpo viva, vive como Bruto, que es muerte mas infame, y executa el golpe en la vida de la Alma, incomparable con la vida del Cuer-

(39) *Fornicatoribus & Veneficis.* Apoc. 21. 8. Origen. *Fornicatoribus & Vinariis.*

Cuerpo. Esto lleva de suyo contra la salud, y la vida, y mucho mas contra la Alma el darse al Regalo del Vino. Quanto tiene de deleitable, tiene de nocivo, y pernicioso. Bebese con gusto, y escotase con sinsabores. Passa con suavidad, y ofende con rigor.

En admirable Metaphora lo descubre el Sabio en sus Proverbios. Bebese con blandura engañosa, dice; porque debaxo de los alhagos, con que brinda al gusto, oculta Viboras ponzoñosas, y venenosas Serpientes. (40) Muerde como Vibora, y envenena como Serpiente. Anda la Culebra con movimiento torcido, y no recto. Assi el Vino, llega hasta el estomago, regalando blandamente, y luego tuerce el camino como Culebra, subiendose à la cabeza. Difundese por la sangre, exparcese en ella su Veneno, enciende el higado, calienta

(40) *Ingreditur blandè, & in novissimo mordebit, ut Coluber, & sicut Regulus venena diffundet.* Proverb. 23. 32.

los humores malignos, humèa el celebro, muerde la razon, dexa à el Hombre ſin ella, haciendole mas daños, que pudiera la Serpiente mas ponzoñoſa, y la mas venenoſa Vibora. O engaño de los Hombres, en qué eſtado os pone la Gula! Cada dia experimentan eſtos malos efectos, y cada dia aumentan la cauſa en los Convites, y Banquétes, haciendo coſtumbre de la ignominioſa afrenta, y tomando por ſu mano lo que podía ſer caſtigo de enormes culpas. Andarás vagamundo, y tremulo ſobre la tierra, dice Dios à Caín, en pena de tus alevoſos delitos. (41) Cómo queda con vida, quien faltando à la Naturaleza, la quitó à ſu Hermano? Era indigno de eſſe caſtigo, dice San Ambroſio; pórque era corto para ſu delito; y anduvo Dios tan lexos de quitarle la vida, que le dió reſguardo de ella, juzgando mayor caſtigo, dexarle vivir lento en ſus penas, que darle luego la muer-

(41) *Vagus, & profugus eris in terra.* Geneſ. 4. 12.

muerte. Viva muriendo, para que muera muerte mas dilatada, y ſea mas prolongada, y publica ſu afrenta. Ande ſobre la tierra turbado, y temeroſo, cayendo, y levantando como un Ebrioſo, dice Oleaſtro: (42) que ſobre muerte dilatada, es afrenta de por vida, y digna pena de tanta culpa.

Sea eſto, pues, confuſion à los que ſe entregan à las delicias del Vino en los Convites, ò Comilonas, tomando por ſu mano el caſtigo, de que hizo eleccion la Juſticia Divina para las culpas de un Caín. Con pretexto de neceſsidad exceden muchos en beber, haſta dar en la miſeria de la Embriaguéz. Dice el Mozo, que le deſtetaron con vino, y que no puede paſſar ſin él. Dice el Viejo, que es ſu Leche: y el otro, que es el unico fomento de ſu eſtomago. Que no puede dormir, ſi no bebe, alega el otro: y jamás faltan neceſsidades ſupueſtas en Hombres, y Mugeres; pero como todos ſon Jueces en cauſa propria,

(42) *Ad modum Ebrii.* Oleaſtr. hic.

los mas ſe engañan en el juicio de ſus neceſsidades, y dan eſſe nombre à la paſsion. Dios nos libre de tales neceſsidades, como habla David, en ſentir del Angelico Doctor. (43) Es muy de reparár la peticion de un Rey, que de nada tiene neceſsidad; porque todo le ſobra. Qué neceſsidades ſerían las de David tan moleſtas, que pide à Dios con anſia, le libre de ellas? Habla el Pſalmiſta, ſegun el Doctor Santo, de unas neceſsidades corporales, en que peligra mucho el conocimiento de quien las padece: y de eſtas tienen los Poderoſos mas que todos; porque en ellos la mayor abundancia es el principio de mayores neceſsidades corporales. Un Pobre trabajando mucho, y comiendo, y bebiendo poco, vive ſano. Un Rico comiendo, y bebiendo mucho, y trabajando poco, vive muriendo cargado de achaques:

(43) *De neceſsitatibus meis erue me.* Pſalm. 24. 17.
D. Thom. lib. 1. de *Erudition. Princip.* Cap. 10. de *Vanitate delitiar.*

ques : y viene à ſer, que los neceſsitados de medios para el regalo de ſu cuerpo padecen menos neceſsidades corporales, y llueven neceſsidades corporales ſobre los que no neceſsitando de coſa alguna, les ſobra todo.

Eſtas neceſsidades las llama el Profeta ſuyas; porque ſon neceſsidades ſolo de Poderoſos, y Ricos. Padece un Rico Glotòn graves dolores en el eſtomago, ocaſionados de que le cargó mucho, y ſufoca el calor para la digeſtion: y à eſtas llama neceſsidades; y buſcando el remedio, ſe perſuade, à que es flaqueza, lo que es abundancia; y ſiendo la medicina abſtinencia, ſe cura comiendo ſin templanza, aumentando la enfermedad con la cura, y con las ſobras las neceſsidades. Llega la Quareſma, en que es preciſo ayunar; porque aſsi lo manda la Igleſia, y apenas hay Hombre, ò Muger de calidad, ò conveniencia, que no ſe preſente al Medico cargado de neceſsidades, para no ayunar, y comer carne; y entre tantos no havrá Hombre hu-

humilde, ni oficial meneſteroſo, que ſin ceſſar en la taréa de ſu trabajo, no abrace el rigor del Ayuno, y Abſtinencia; y ver que eſtos no tienen neceſsidades, y aquellos tienen tantas, es argumento fuerte, de que hay neceſsidades voluntarias, nacidas de ſobra de Regalo, cuya medicina es Abſtinencia; y como las curan comiendo mas, ſon mas cada dia las neceſsidades. Luego es claro, que el Regalo es el que los enferma.

Contenteſe el Abſtinente con ſu preciſa comida, y aunque ſea corta, no ſe aflixa: que el ſer corta, no es la peor calidad, para conſervár una buena ſalud; porque ſiempre fue medicina la Hambre, y Enfermedad el Ahíto. No todo lo que ſe come, ſuſtenta. Muchas veces la miſma Cera, que es la vida de la Luz, ſi es ſobrada, es ſu muerte. Galeno vivió mas de cien años, y ſiempre ſe levantaba de la meſa con hambre. Viveſe de lo que ſe come, y ſe vive ſano de lo que ſe dexa; porque lo que ſobre lo preciſo ſe come, mas que alimenta, deſtruye. Hipocrates llama

à la Hambre Madre de la ſalud. (44) Y lo confirma lo que continuamente vemos en los Enfermos, que la primera receta de la Medicina, para eſtár ſanos, viene à ſer la Dieta: luego la miſma debe ſer à un ſano, para no eſtár enfermo.

Quatro coſas muy ſaludables, dice Hugo, les grangeó la Dieta, y Ayuno à aquellos Mancebos Hebreos, tan celebrados en los Libros de Daniel. Para el cuerpo Salud, y Fortaleza: para el animo Inteligencia, y Prontitud. (45) Salud, y Fortaleza; porque deſpues de diez dias, en que no guſtaron ſino Agua, y Yerbas, ſalieron mas robuſtos, y de color mas ſanos, que los otros Mancebos de ſu edad ſuſtentados con los manjares, y regalos de la meſa Real. Sepaſe, que el Ayuno dá fuerzas. El Pan, y Agua ſolo ſe las dió à Elias. (46) Tambien dá ſalud:

(44) *Sanitatis Matrem vocabat inedium.* Hippocr.

(45) Hugo Cardin. in Daniel. 1. 17.

(46) *In fortitudine cibi illius.* 3. Reg. 19. 8.

lud : y ſino pongaſe la mira en los Mancebos de quienes vamos hablando: (47) por lo que gloſsò Hugo, que aparecieron mejores en Hermoſura, y mas corpulentos en Gordura, que los otros con el Regalo. Tambien ſalieron mejores en Agudeza, y Prontitud. Milagro de Sabiduría, dice la Eſcritura, que fueron. Dióles Dios tan alto conocimiento, que los hizo Sapientiſsimos en toda facultad, y en la inteligencia de todo Libro, ſiendo la Abſtinencia el medio de la Sabiduría de eſtos Mozos. No comian ſino Legumbres, y no bebian ſino Agua que es tal lo parco del comer, que ſubtiliza el Entendimiento para las Ciencias. Veaſe lo ſaludable, que los fue el Ayuno, y de qué buena complexion los armó para todo.

No conſiſte, dice Seneca, la Salud perfecta de un Racional en la mayor robuſtéz: que hay grande diſtancia de las fuerzas à la buena complexion de un Hom-

(47) *Meliores & Corpulentiores.* Daniel. Ibid. Hugo hic.

Hombre. (48) La vida racional tiene por complexion ſaludable la que es mas apta al Diſcurſo, no la que es mas util à la valentía del cuerpo: pues por la mayor parte, ſegun eſte Philoſopho, ſuele ſer eſta totalmente opueſta al diſcurrir. (49) oprimeſe con craſsitudes la delgadeza, y ſe ſepulta el eſpiritu en un monte de carnes. Decía Ariſtoteles, que la ſangre grueſſa, y calida engendra muchas fuerzas: pero contradice al exercicio del Entendimiento; porque para diſcurrir, mas ayuda la que es menos calida, y mas delgada. (50) Las Viandas ruſticas, y groſſeras engendran la ſangre craſſa, y fogoſa: los Manjares faciles, y templados ſutilizan, y templan el humor de las venas. Aquellas crian el Sugeto para el trabajo: eſtos para el Eſtudio, y el Gobierno Politico. Es queſtion muy reñida

(48) *Multum intereſt inter vires, & bonam Hominis valetudinem.* Senec. lib. 1. Nat. quæſt. in Præf.

(49) *Majori Corporis ſarcinæ animus eliditur, & minus agilis eſt.* Senec. Epiſt. 15.

(50) Ariſtot. lib. 2. de *Part. Anim.* cap. 4.

entre Philoſophos, y Medicos, qué complexion requieren las Ciencias, para hacerſe lugar en los Sugetos? Todos convienen con Galeno, en excluir por incapaces de razon à los Flematicos; porque eſte humor pituitoſo es inutil para dirigir acciones, y ſolo ſirve con ſu frialdad humeda al ſueño, donde eſtá tan dormida la Razon. (51) Reduceſe la Diſputa à las otras tres Complexiones: pero à todas tres favorece el Principe de la Medicina. No me detengo en reſolver: que para mi intento baſta ſaber, que neceſsita el Diſcurſo, para obrár, de los Organos materiales, y para entender, de la mejor complexion de los Sugetos. Y ſi el alimento altéra la Complexion, y la purifica, ò agovia, ſegun la calidad de las Viandas, para que en la vida Racional ſea plauſible la eleccion de los Manjares, prefiriendo los faciles à los groſſeros, baſta dar noticia, de que requiere bien complexionada del Sugeto la Capacidad, y el Diſcurſo.

(51) *Ut Pituita ad formandos mores inutilis eſt.* Galen.lib.2.de *Natur.hum.*Comm.48

Eſ

Esto no puede conseguirse con la Glotonería, y el Regalo; porque son tales, que embotan el Entendimiento. Y por esso vemos, que quien gusta mas de las Letras, gusta menos del Manjár. La Alma, que llega à paladearse en la Sabiduría, contenta con aquel nectar suave, no sabe à qué sabon los sabóres del Cuerpo. De el Fénix cuenta San Epiphanio, que si renace, es en el Templo de Apolo: pero despues de tres dias de abstinencia, y ayuno. (52) Aun para la Hermosura es saludable el no comer mucho. Y es cosa, que me admira, que aquellas, que tanto idolatran en su palmo de Cara, y se martyrizan por bien parecer, no hayan tomado este instrumento de la Hermosura, mejor, que quantos instrumentos han enseñado los Maestros de la Belleza poltíza. Y pues para sacár gallardos, y bien parecidos sus perrillos faldéros les sustentan solamente con passa, y almendra, cómo no guardan consigo esta mis-

(52) S. Epiphan. in Physiologia cap. 11. in Scholis de Gonsalvi Ponce de Leon.

miſma Receta? Por ultimo, nadie duda, que al Cuerpo, y Roſtro avultado les falta gran parte de donaire, quanto les ſobra de avultados, y corpulentos; y el buen color de eſte, de la buena, ò apurada ſangre ſe origina, y eſta del templado comer, y beber: luego ni para la Alma, ni para el Cuerpo es conveniente la Glotonería, ni ſaludable el Regalo.

FINIS.

INDICE DE LA ESCRIPTURA
del Primero, y Segundo Tomo de las Fantaſmas.

AUnque para muchos no les es neceſſario eſte Indice, uſandoſe tanto la Eſcriptura en eſta Obra, algunos, dados à ella, le han echado de menos.

TOMO PRIMERO.

GENESIS.

Cap. 2. *Inſpiravit faciem ejus ſpiraculum vitæ.* Fol. 58.
Factus eſt Homo in animam viventem. fol. 249.
In quocumque die comederis. fol. 319.
Aſpectu delectabile. Ibid.
Cap. 3. *Vidit quod eſſet bonum.* fol. 310.
Cap. 4. *Ipſe fuit Pater canentium.* fol. 305.
Cap. 22. *Veſpere Liam filiam introduxit ad eum.* f. 278.
Facto manè vidit Liam. Ibid.
Cap. 32. *Ipſe vero claudicabat pede.* fol. 157.

EXODI.

Cap. 4. *Verſa eſt in Colubrum.* fol. 137.
Cap. 7. *Extende manum tuam.* fol. 45.
Fecerunt ſimiliter Venefici. Ib.
Cap. 37. *Putabam nos ligare manipulos.* fol. 122.

DEUTERONOMIO.

Cap. 24. *Cum petes à proximo tuo rem aliquam, non ingredieris domum.* fol. 217.
Non accipies in pignus. f. 218.
Cap. 32. *De vinea Sodomorum, vinea eorum.* fol. 314.

1. REGUM.

Cap. 11. *Fuit vir unus.* f. 187.
Cap. 14. *Guſtans guſtavi paululum mellis.* fol. 319.
Cap. 17. *Abiit David, & reverſus eſt Samuel.* fol. 183.
Cap. 18. *Expoliavit ſe Jonatas tunica.* fol. 228.

TOBIAS.

Cap. 10. *Cœperunt ambo flere præ gaudio.* fol. 302.

JUDITH.

Cap. 13. *Scidit Caput Holofernis.* fol. 263.

ESTHER.

Capit. 7. *Suſpenſus eſt Aman.* fol. 263.

JOB.

Cap. 6. *Poteſt aliquis guſtare, &c.* fol. 324.

Cap. 7. *Dies mei nihil ſunt.* fol. 84.

Cap. 10. *Ubi nullus ordo, ſed ſempiternus, &c.* fol. 25.

Cap. 14. *Fugit velut umbra.* fol. 147.

Cap. 20. *Laus impiorum brevis.* fol. 341.

Cap. 24. *Non ſunt inventæ mulieres ſpecioſæ ſicut Filiæ Job.* fol. 279.

PSALMISTA.

Pſal. 13. *Non eſt Deus.* fol. 111.

Pſ. 18. *In imagine pertranſit Homo.* fol. 63.

Pſ. 25. *Judica me Domine quoniam, &c.* fol. 268.

Pes meus ſtetit in directo. fol. 269.

Pſ. 48. *Comparatus eſt Jumentis.* fol. 322.

Pſ. 57. *Molliti ſunt ſermones ejus.* fol. 186.

Pſalm. 62. *In terra deſerta.* fol. 338.

Pſ. 72. *Tranſierunt in affectum cordis.* fol. 56.

Pſ. 74. *Calix in manu Domini, &c.* fol. 315.

Pſ. 12. *Dormierunt ſomnum ſuum.* fol. 74.

Pſ. 78. *Adhuc eſcæ eorũ erant in ore, &c.* fol. 325.

Pſ. 104. *Declinantes autem in obligationes.* fol. 92.

Pſ. 115. *Omnis Homo mendax.* fol. 160.

PROVERBIOS.

Cap. 4. *Extrema gaudii luctus occupat.* fol. 303.

Intexui funibus lectulum meum. Ibid.

Cap. 7. *Cubile meum myrrha.* fol. 315.

Cap. 8. *Ludens in orbe terrarum.* fol. 105.

Cap. 27. *Quomodo in aquis reſplendent vultus proſpicientium, ita, &c.* fol. 201.

Cap. 30. *Divitiæ ne dederis mihi.* fol. 236.

Cap. 31. *Vana eſt gratia, & vana, &c.* fol. 281.

ECCLESIASTES.

Cap. 2. *Tæduit vitæ meæ.* fol. 67

Cap. 4. *Væ ſoli, quia cum ceciderit, &c.* fol. 176.

Cap.

Cap. 27. *Stultus ut Luna mutatur.* fol. 265.
Cap. 34. *Ad visa mendacia.* fol. 273.
Cap. 41. *Curam habe de bono nomine.* fol. 114.
Cap. 47. *Cum Leonibus luxit.* fol. 184.

CANTICA.

Cap. 2. *Ostende mihi faciem tuam.* fol. 286.
Cap. 86. *Dura sicut infernus æmulatio.* fol. 27.

SAPIENTIÆ.

Cap. 6. *Ergo erravimus à via veritatis.* fol. 5.

ISAIAS.

Cap. 6. *Quem mittam? & dixit, &c.* 165.
Cap. 14. *Quomodo cecidisti Lucifer?* fol. 96.
Sedebo in monte testamenti. fol. 325.
Cap. 30. *Erit lux Lunæ sicut lux Solis.* fol. 257.
Cap. 32. *Gaudia onagrorum pasqua gregum.* fol. 322.

JEREMIÆ.

Cap. 4. *Aspexit terram, & ecce nihil.* fol. 83.
Cap. 51. *Egredimini de medio ejus.* fol. 7.

EZEQUIELIS.

Cap. 1. *Totum corpus plenum oculis.* fol. 128.
Cap. 2. *Lamentationes, Carmen, & væ.* fol. 304.
Cap. 28. *Tu signaculum similitudinis, &c.* fol. 98. & 100.

DANIEL.

Cap. 2. *Caput ex auro optimo.* fol. 220.
Cap. 4. *Cum Bestiis erit habitatio tua.* fol. 248.
Somniũ Regis unum est. f. 131.
Cap. 5. *Pater tuus quos volebat, interficiebat.* fol. 53.

OSEAS.

Cap. 11. *Sicut mane transit, pertransiit Rex Israel.* f. 69.

HABACUC.

Cap. 1. *Facies Hominis quasi Pisces maris.* fol. 77.

1. MACHABEORUM.

Cap. 1. *Honores ejus in nihilum.* fol. 84.

NOVUM TESTAMENTUM

MATTHÆI.

Cap. 1. *Vos estis lux mundi.* fol. 88.
Cap. 2. *Sic luceat lux vestra.* fol. 88.
Cap. 3. *Exterminant faciem suam.* fol. 285.

Cap. 6. *Conſiderate lilia agri.* fol. 260.
Cap. 10. *Eſtote ergo prudentes ſicut Serpentes.* fol. 36.
Cap. 13. *Qui habet aures audiendi, audiat.* fol. 47.
Cap. 17. *Et veſtimenta ejus facta ſunt alba.* fol. 252.
Cap. 21. *Hæc omnia tibi dabo.* fol. 83.
Cap. 22. *Perdidit Homicidas illos.* fol. 352.
Cap. 24. *Stellæ cadent de Cælo.* fol. 257.
Cap. 25. *Accipientes lampades.* fol. 88.
Cap. 27. *Recordamur quod ſeductor ille dixit, &c.* fol. 43.

MARCI.

Cap. 11. *Apprehenderunt eam.* fol. 11.

LUCÆ.

Cap. 4. *Oſtendit illi omnia Regna mundi.* fol. 157. & 346.
Cap. 9. *Viſi in majeſtate & dicebant exceſſum.* fol. 129. & 141.
Cap. 11. *Amice commoda mihi tres panes.* f. 177. & 179.
Cap. 12. *Et lucernæ ardentes in manibus.* fol. 88.
Cap. 14. *Nemo virorum illorum guſtabit cœnã.* fol. 351.
Cap. 15. *Filius meus mortuus eſt.* fol. 324.
Cap. 16. *Mortuus eſt Dives.* fol. 325.
Cap. 23. *Sprevit illum Herodes.* fol. 160.

JOANNIS.

Cap. 1. *Verbum Caro factum eſt.* fol. 249.
Cap. 2. *Solvite Templum hoc.* fol. 42.
Cap. 12. *Si hunc dimittis, non eſt amicus Cæſaris.* fol. 17.

ACTA APOSTOLORUM.

Cap. 9. *Cadens in terra.* fol. 81.
Cap. 16. *Factum eſt Puellam habentem ſpiritum Pythonem.* fol. 225.

PAULI AD ROMANOS 1.

Cap. 18. *Veritatem in injuſtitia detinent.* fol. 25.

1. AD CORINTHIOS.

Cap. 4. *Mihi autem pro minimo eſt.* fol. 103.
Cap. 7. *Præteriit figura hujus mundi.* fol. 2.

AD THESALONICENSES.

Cap. 2. *Ita ut in templo Dei ſedeat.* fol. 353.

EPIS-

EPISTOL A 2. PETRI.
Cap. 2. *Via veritatis blasfemabitur.* fol. 2.
APOCALYPSIS.
Cap. 10 *Erat in ore meo tanquam mel.* fol. 320.
Sicut mel dulce, quia suavis est. fol. 327.
C. 17. *Aquæ Populi sunt.* fol. 8.
Cap. 13. *Adoraverunt Bestiam.* fol. 221.
Cap. 17. *Et in fronte ejus nomen scriptum mysterium.* fol. 271.
Quam vidisti, fuit & non erat. fol. 273.

TOMO SEGUNDO.

GENESIS.
Cap. 1. *Tenebræ erant super faciem Abyssi.* fol. 81.
Scientes bonum, & malum. fol. 88.
Dixitque Deus: Fiat lux. fol. 125.
Cap. 2. *Morte morieris.* f. 278.
Cap. 4. *Vagus & Profugus eris.* fol. 298.
Cap. 22. *Multiplicabo semen tuum.* fol. 72.
Cap. 37. *Vidi per somnum quasi Solem.* fol. 73.
EXODI.
Cap. 5. *Dimitte Populum meum.* fol. 146.
Quid est Dominus? Ibid.
Cap. 33. *Non ascendam tecum.* fol. 30.
NUMERI.
Cap. 21. *Anima nostra jam nauseat.* fol. 284.
REGUM.
Cap. 3. *Viderunt Moabitæ è contrario, &c.* fol. 45.
Lõgos faciam dies tuos. f. 277.
Cap. 17. *En colligo dua ligna.* fol. 227.
Cap. 18. *Percussit Saul mille, & David, &c.* fol. 135.
Mulieres cantantes. fol. 136.
Cap. 19. *In fortitudine cibi illius.* fol. 303.
Cap. 21. *Venit ergo Achab in domum tuam indignatus.* fol. 240.
JOB.
Cap. 7. *Militia est vita hominũ super terram.* fol. 277.
Cap. 29. *Justitia indutus sum.* fol. 191.
Oculus fui cæco, & pes claudo. Ibid.
Cap. 38. *Cum me laudarent As-*

Astra. fol.124.
Cap. 37. *Ab Aquilone venit auram.* fol.245.
Cap.42.*Fuerunt ei tres Filiæ, & vocavit nomen illius Diem.* fol. 70.
Alteram Funiculum. Ibid.

PSALMISTA.

Ps.15.*Deus meus es tu.* f.237.
Ps. 24. *De necessitatibus meis erue me.* fol. 300.
Ps. 41. *Quemadmodum desiderat Cervus.* fol. 216.
Ps.54. *Dixit insipiens in corde ipsius: Non est Deus.*fol.147.
Ps. 61. *Divitiæ si affluant nolite cor, &c.* fol. 223.
Psalm. 74. *Liquefacta est terra.* fol.36.
Ps. 75. *Dormierunt somnum suum.* fol. 234.
Ps. 48. *Veritas de terra orta est.* fol. 10.
Psalm. 103. *Populo Barbaro.* fol. 116.
Ps. 110. *Initium Sapientiæ timor Domini.* fol. 119.
Ps.148. *Laudate eum Sol & Luna.* fol.162.
Ps.150. *Laudate eum in sono tubæ.* fol. 165.

PROVERBIA.

Cap. 13. *Ignis vero numquam dicit, sufficit.* fol.219.
Cap. 15. *Secura mens quasi juge convivium.* fol. 287.
Cap. 23. *Ne intuearis vinum quando flavescit.* f.208.
Ingreditur blandè, & in novissimo mordet. fol.297.
Cap.30. *Stellio manibus nititur.* fol.23.
Sanguisugæ duæ sunt Filiæ dicentes: Affer, Affer. fol.221.
Mendacitatem, & Divitias ne dederis. fol. 238.

ECCLESIASTES.

Cap.10. *Omnis Potentatus vita brevis.* fol. 275.

CANTICA.

Cap. 2. *Sub umbra illius, quem, &c.* fol.201.
Cap. 4. *Veni, veni, veni, coronaveris.* fol.205.

ECCLESIASTICI.

Cap.19. *Qui credit citò, corde est levis.* fol.43.

ISAIAS.

Cap. 65. *Qui ponitis Fortunæ mensam.* fol. 62.

JE-

JEREMIAS.

Tren. Cap. 4. *Dedignata est super carbones facies eorum.* fol. 288.

EZECHIELIS.

Cap. 1. *Non revertebantur, dum, &c.* fol. 5.
Cap. 4. *Sume tibi laterem.* fol. 34.
Cap. 10. *Apparuit in Cherubim similitudo manus hominis.* fol. 19.
Cap. 28. *Dixisti: Deus ego sum.* fol. 167.
Dabo te in cinerem. Ibid.
Ecce ego ad te Sidon, & glorificabo in medio tui. fol. 168.

DANIEL.

Cap. 2. *Tu ergo es caput aureum.* fol. 242.
Tu Rex cogitare cœpisti. f. 243.
Dicam animæ meæ requiesce. fol. 244.

SOPHONIAS.

Cap. 1. *Scrutabor Jerusalem in lucernis.* fol. 41.

MALACHIAS.

Cap. 3. *Ego sum Deus, & non mutor.* fol. 4.

NOVUM TESTAMENTUM.

MATTHÆI.

Cap. 5. *Vos estis lux.* fol. 97.
Cap. 11. *Abscondisti hæc à sapientibus.* fol. 113.
Cap. 10. *Dic ut sedeant hi duo.* fol. 202.
Cap. 17. *Domine bonum est nos hic esse.* fol. 130.
Nesciens, quid diceret. Ibid.
Cap. 20. *Adorans petens aliquid ab eo.* fol. 207.
Cap. 25. *Accipientes lampades suas.* fol. 260.

MARCI.

Cap. 6. *Putaverunt Phantasma esse.* fol. 50.

LUCÆ.

Cap. 2. *Transeamus usque Bethelem.* fol. 9.
Cap. 9. *Et apparuerunt Moyses, & Elias cum eo loquentes.* fol. 69. & 131.
Cap. 16. *Anima mea multa bona habes: epulare.* fol. 272.
Cap. 14. *Exi citò in Platèas, & Vicos.* fol. 198.
Cap. 16. *Erat Dives...* fol. 222. 229. 240. 292.

Cap.

Cap. 24. *Visa sunt ante illos sicut deliramentum verba ista.* fol. 50.

JOANNIS.

Cap. 11. *Vos nescitis quidquam.* fol. 117.

Cap. 20. *Nisi videro, non credam.* fol. 51.

ACTA APOSTOLORUM.

Cap. 7. *Eruditus est Moyses omni sapientia Ægyptiorum.* fol. 116.

Cap. 14. *Numquam ambulaverat.* fol. 16.

Cap. 17. *Quod ergo ignorantes colitis, hoc ego annuntio vobis.* fol. 118.

1. AD CORINTHIOS.

Cap. 4. *Illuminabit abscondita tenebrarum.* fol. 39.

Nolite ante tempus judicare. fol. 139.

Mihi autem pro minimo est ut à vobis judicer. fol. 157.

Cap. 8. *Scientia inflat.* fol. 111.

Non existimavi, me scire aliquid inter vos nisi solum Jesum. fol. 119.

2. AD CORINTHIOS.

Cap. 5. *Omnes nos manifestari oportet ante tribunal Christi.* fol. 39.

Cap. 11. *Satanas transfiguratus est in Angelum Lucis.* fol. 17.

APOCALYPSIS.

Cap. 5. *Et quatuor Animalia dicebant: Amen.* fol. 108.

Cap. 21. *Fornicatoribus, & Veneficis.* fol. 296.

FINIS.

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES de el Segundo Tomo.

A

Alabanza. No toda alabanza celebra. Fol. 122.
Circunſtancias de una alabanza. fol. 124.
El Necio alaba lo que no entiende. fol. 130.
Alabár con exceſſo es eſcrupuloſo. fol. 138.
Repruebaſe el Gerundio : mas no en todo. fol. 143.
Qual es el dia de las alabanzas? fol. 145.
El que alaba ſin diſcrecion, es ignorante. fol. 152.
Algunos alaban, no como Racionales, ſino como Brutos. fol. 154.
Avaricia. Nunca ſe facia. fol. 217.
Es la Avaricia como el Monton, que es mayor quanto mas le echan. fol. 220.

A la Avaricia todo es poco, aunque la sobre mucho. fol. 227.
Propriedades de un Avariento. fol. 228.
Emblema del Avariento. fol. 231.
Continuamente duerme el Avariento. fol. 233.
El Rico es Pobre, y el Pobre es Rico. fol. 237.
Hecho de Sygismundo Emperador. fol. 244.
Utilidades, y Excelencias de la Pobreza. fol. 248.
Abre camino à el Discurso. fol. 83.

C

Corte. Quienes en la Corte consiguen los Empleos? fol. 12.
Como se disfrazan los Cortesanos? fol. 7. y 17.
Mudanzas de los Cortesanos. fol. 2.

D

Disfraces. Los de Mesas, y Casas. fol. 22.

Los

Los de las Mugeres. fol. 25.
Emblema chiſtoſa de Alciato. fol. 27.
Los Disfraces de los Eſcotados ſon Gages del Demonio como Cocinero. fol. 33.
Quando ſe han de deſcubrir los Disfraces? fol. 35.

F

Fortuna. Què ſea? fol. 54.
En qué conſiſte la mala Fortuna de los Corteſanos? fol. 56.
Ni hace, ni deshace la Fortuna. fol. 58.
Quienes dan sér à la Fortuna. fol. 62.
No tiene eſtabilidad. fol. 71.
No es otra la Fortuna, que la Providencia. fol. 75.

I

Incredulidad. Es diſcreta. fol. 42.
Errores de la Credulidad. fol. 44.

Ignorancia. Sus efectos. fol. 77.
En muchos es ignorancia el ſabér. fol. 80.
Ocupaciones de un Igno-- rante. fol. 85.
Los Ignorantes tienen Librerías, y para qué? fol. 89.
La Ciencia de los Sabios Necios. fol. 94.
El Sabio Necio en los Corrillos. fol. 99.
Cenſuras de el Ingnorante. fol. 110.
Como debe ſer el verdadero Sabio? fol. 115.

M

Merito. Le aumenta la paſsion. fol. 171.
Caſo chiſtoſo con Carlos Quinto. fol. 171.
Motivos de apropriar meritos. fol. 181.
El veſtido de los Meritos à unos es largo, y à otros es corto. fol. 185.

Tullidos, y Mancos postizos. fol. 196.
Muchos alegan el Premio por Merito. fol. 200.
Los distantes son los Benemeritos. fol. 204.
Hacen las Hazañerias tiro à los Meritos. fol. 206.
Es en las Cortes Merito el Obsequio. fol. 212.

R

Regalo. El martyrio mas cruel es el Regalo. fol. 258.
Destierro de Medicos. fol. 254.
Methodo para vivir saludablemente. fol. 261.
Pintura de un Gloton. fol. 264.
A más ha perdído la Hartura, que la Hambre. fol. 266.
Efectos del Regalo. fol. 269.
Quien goza menos de la vida? fol. 275.
No siempre la Muerte mata. fol. 278.

Haſta en las Almas hace daño el Regalo. fol. 280.
Los Semblantes de los Regalados. fol. 289.
En qué ſentído ſon buenos los Combites? fol. 290.
Los Vinoſos ſerán cruelmente caſtigados. fol. 296.
Metaphora muy propria de el Vino. fol. 297.
Pretextos para no ayunar. fol. 301.
No es util para el Diſcurſo el Regalo. fol. 305.

FIN.



LAS FANTASMAS
DE MADRID,
Y ESTAFERMOS
DE LA CORTE,

OBRA, DONDE SE DAN AL PUBLICO LOS ERRORES, y falacias del trato humano, para precaucion de los Incautos.

EXCITADA DE ALGUNOS DISCURSOS del Luſtre de nueſtra Eſpaña, y Religion Benedictina el Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo Feijóo, ſobre algunos otros errores comunes.

SU AUTOR

DON IGNACIO DE LA ERBADA.

TOMO III.

CON ZELO DE DIRIGIR LOS ANIMOS al real, y verdadero Bien, y apartarlos de los Engaños, y Vanidades del Mundo.

En Salamanca: Por Antonio Villargordo, y Alcaráz.

APROBACION DEL R. P. M. D. JUAN García de Lomana, Canonigo Premonſtratenſe, Maeſtro de Theologia Jubilado, y al preſente Procurador General de ſu Orden.

POR mandado del Señor Licenciado Don Franciſco Santos de Saro, Cueſta, Prebendado de la Santa Igleſia de Salamanca, Proviſor, y Vicario General de dicha Ciudad, y Obiſpado, he leído el tercer Tomo de las Fantaſmas de Madrid, que intenta dar à luz Don Ignacio de la Erbada. Leíle con eſpecial reflexion aſsi en Salamanca, como ſegunda vez en Madrid: y haviendo ſido recibidos los dos Tomos anteriores con general aplauſo, eſpero ha de ſubir de punto la acceptacion de el tercero. En las ſeis dilatadas Fantaſmas, de que conſta, deſcubre otras enfermedades, de que adolecen los Corteſanos, y las correſpondientes medicinas. Puedo decir, que en lo poco, que he experimentado, hace una puntual anathomía de las dolencias, que predominan en todas las Cortes, y de las medicinas, que piden, obſervando puntualmente aquél precepto de Ovidio:

Nam quoniam variant animi, variabimus artes:
Mille mali ſpecies, mille ſalutis erunt.

A algunos Criticos preſumidos, totalmente enfermos, y encenagádos en las vanidades del Mundo, sé, que no les aſsientan muy bien ſus medicinas; porque les hacen oſtaculo à ſus Locuras; pero tengo viſto, que todo Prudente, Literato, y Ajuſtado las abraza guſtoſo; è impaciente de ſu mucha doctrina, y utilidad, erudicion, y chiſte, aun no ha ſalido un Tomo, quando yá deſea el otro. Eſto nace del fondo, y atractivo, que en ſus Diſcurſos encuentra. El que empieza un Diſcurſo, no ſabe dexarle haſta concluirle: y no ſatisfecho con leerle una vez ſola, le repite muchas; prueba, que en ſu Lectura encuentra enſeñanza, provecho, y diverſion. Y ſiendo eſta Obra tan del ſervicio de Dios, y utilidad de las Almas, hallo, no encontrar en ella coſa, que deſdiga de nueſtra Fé, loables coſtumbres, y Reales Pragmaticas de eſtos Reynos. Aſsi lo ſiento, *ſalvo &c.* en eſte de mi Padre San Norberto de Madrid à 4. de Septiembre de 1762.

Maeſtro Juan de Lomana.
Canonigo Premonſtratenſe.

LI-

LICENCIA DEL SEñOR PROVISOR.

NOS el Licenciado Don Franciſco Santos de Saro, Cueſta, Abogado de los Reales Conſejos, Prebendado de la Santa Igleſia Cathedral de eſta Ciudad de Salamanca, Proviſor, y Vicario General en ella, y ſu Obiſpado, &c.

Por quanto de nueſtra orden, y mandato fue viſto por el R. P. M. D. Juan Garcia de Lomana, Canonigo Premonſtratenſe, Maeſtro de Theologia Jubilado, y al preſente Procurador General de ſu Orden, el Libro intitulado tercer Tomo de las *Fantaſmas de Madrid*, ſu Author Don Ignacio de la Erbada, y no contiene coſa, que ſe oponga à nueſtra Santa Fé Catholica, y buenas coſtumbres: por lo que à Nós toca damos licencia para que le pueda imprimir qualquiera de los Impreſſores de eſta Ciudad. Dada en Salamanca à diez y ocho dias del mes de Septiembre de mil ſetecientos ſeſenta y dos años.

Lic. Saro.

Por mandado del Señor Proviſor.

Bernardo Cayetano Lopez del Hoyo.

TA-

TABLA

DE LAS FANTASMAS.

Fantaſma I. Los Hypocritas de la Corte. Pag. 1.

Fantaſma II. Nada tiene de dulce la Liſonja, ni de agrio la Verdad. Pag. 68.

Fantaſma III. El Juicio ſin raſtro de Juicio. Pag. 119.

Fantaſma IV. Sophiſticas Idéas de la Detraccion. Pag. 174.

Fantaſma V. Palabra, y Obra dicen quien ſea la Perſona. Pag. 249.

Fantaſma VI. Los Ciegos de larga viſta. Pag. 316.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Juan Miguél de Ocharan, Oficial mayor de la Eſcribanía de Camara, y de Gobierno del Conſejo, del cargo del Secretario Don Joſeph Antonio de Yarza, que ſirvo por ſus auſencias, y enfermedades.

Certifico, que por los Señores del Conſejo ſe ha concedido licencia à D. Ignacio de la Erbada, vecino de eſta Corte, para que por una vez pueda imprimir, y vender el Libro intitulado: *Las Fantaſmas de Madrid, y Eſtafermos de la Corte*, Tomo tercero, con tal, que la impreſsion ſe haga en papél fino, y buena eſtampa, y con arreglo à las emmiendas hechas por el Cenſor, y por el Original, que vá rubricado, y firmado al fin de mi firma; y que antes, que ſe venda, ſe traiga al Conſejo dicho Libro impreſſo junto con el Original, y Certificacion del Corrector de eſtár conforme, para que ſe taſſe el precio à que ſe ha de vender, guardando en la impreſsion lo diſpueſto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de eſtos Reynos. Y para que conſte lo firmo en Madrid à veinte y ſiete de Agoſto de mil ſetecientos y ſeſenta y dos.

Don Juan Miguél de Ocharan.

Don

DON Juan Miguel de Ocharan, Oficial mayor de la Escribanía de Camara, y del Gobierno del Consejo, del cargo del Señor D. Joseph Antonio de Yarza, cuyas ausencias, y enfermedades exerzo.

Certifico, que por los Señores del Consejo se ha concedido licencia à D. Ignacio de la Erbada, Vecino de esta Corte, para que pueda publicar, y vender la impresion, que en virtud de otra licencia de dichos Señores tiene hecha del Tomo tercero de la Obra intitulada: *Las Fantasmas de Madrid, &c.*; con tal, que se ponga esta Certificacion al principio de cada Libro. Y para que conste lo firmo en Madrid à doce de Febrero de mil setecientos y sesenta y tres.

D. Juan Miguel de Ocharan.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 27. linea 15. Y el de algunos... lee *Y en el de algunos.* Pag. 172. lin. 11. Muger.... lee *su Muger.* Pag. 201. lin. 7. Receo... lee *Recreo.* Pag. 223. lin. 21. Fue diestro... lee *fue tan diestro.* Pag. 236. lin. 10. Tiempo, lee *Tiento.* Pag. 288. lin. 1. Armada.... lee *Armada.* Pag. 319. lin. 9. De... lee *Del.* Pag. 321. lin. 18. Vienen, lee *Viven.* Pag. 336. lin. 4. Credido... lee *Credito.*

El Libro intitulado: *Las Fantasmas de Madrid, &c.* Tomo tercero, salvo las Erratas de esta Fee, corresponde con su Original: assi lo certifico, y firmo en esta Villa de Madrid en veinte y seis de Enero de mil setecientos sesenta y tres.

Doct. D. Pedro Fernandez del Val,
Correct. Gen. por S. M.

AD-

ADVERTENCIA AL LECTOR.

LECTOR:

RECELANDOME, que no todos dan, ni conciben el ſentido perteneciente à las coſas, yá por caér en animos puſilanimes, y apocádos, ò yá por caér en genios eſcrupuloſos, y poco curſados en los ſentidos de la Eſcriptura; te advierto, que en el Tomo II. Fantaſma I. fol. 12. donde al parecer ſe dice, que los ſueños del Patriarcha Joſeph fueron iluſiones, no lo debes entender aſsi; porque allí ſe habla de los ſueños en comun. Y que el hacer eſte ſentido, al parecer, nace de faltar allí una clauſula por olvido, muy conveniente: pues donde dice: *Joſeph interpretaba ſueños, que ſon iluſiones de la noche*: deberás leér: *Joſeph interpretaba ſueños; que por lo general ſon iluſiones de la noche.* Aquí ſe apéla de un ſueño particular bueno à los ſueños comunes, que por lo general ſon malos: y eſte eſtilo aluſivo uſan muchas veces los Expoſitores, para ſacár alguna moralidad, como ſe ſaca al preſente. Fuera, que ſiendo aſsi, que los ſueños del Patriarcha eran myſterioſos, y como dictados de arriba, en que no puede haver engaño, Faraon los tomaba como por curioſidad, y entretenimiento, juzgando ſer todos

unos. Este los dirigía al passatiempo, y diversion; pero aquél à fines mas soberanos, en que si en Faraon eran delirios de la fantasía, en Joseph eran evidencias de la verdad. Por quanto deberás estár al sentido del Santo Padre, que allí se cita, de quien está deducido el pensamiento.

En el mismo Tomo II. Fantasma II. fol. 49. y siguientes, donde se dice: *que hasta à las personas de buena vida no debemos creerlas algunas veces, si no nos dan una buena razon*: para lo qual se trahe por prueba, que San Pedro, y demás Discipulos, como que obraron con cordura, y prudencia en no haver creído à las Marias la noticia de la Resurreccion de Christo, imaginando, que aquellas buenas Mugeres deliraban, como lo dice el texto; has de advertir, que allí se habla en quanto al credito, que se debe dar à toda persona por lo que pertenece à la fé humana, en que aunque sea mui buena, y mui fierva de Dios, se puede engañar en los sentidos, y por esso se expressa adelante aquella clausula: *vuestra vida santa no es essenta de una vista errada, mas antes sois tan buenos, que por buenos os podeis engañár*. Todo esto lo confirma el Illmo. Feijoo en el Tomo. V. en todo el Discurso I. pero especialmente en el num. 42. donde dice: *suponga, que oimos à un hombre tan fidedigno, que su veracidad pe-*

sa

ſa mas, y mucho mas, que la inveriſimilitud de la noticia, que nos participa como teſtigo ocular. Deberémos creerla como ſegura? Reſpondo, que muchas veces no; porque aunque el teſtigo no flaquée en la veracidad, puede faltarle la advertencia, ò conocimiento neceſſario, para enterarſe de lo miſmo, que afirma. Además, que entonces los Apoſtoles no oyeron à las Marias como Oraculos, ò como iluſtradas del Eſpiritu Santo, porque à ſer aſsi, incurrirían en un grande error, en que han caído muchos Hereges. Lo miſmo digo de lo perteneciente à Santo Thomás. Allí el Santo mira à los Apoſtoles ſolo como à Hombres: y que como tales ſe podían engañár en haver viſto à Chriſto, aſsi como ſe engañaron en el mar de Tiberiades, teniendole por Fantaſma. Noſotros aora no debemos hacer tal juicio; porque el decirnos los Apoſtoles, que Chriſto reſucitó, y que le vieron reſucitado, lo debémos creér; porque nos lo dicen iluſtrados del Eſpiritu Soberano, en quien no puede haver falacia, ni engaño, y en eſto eſtriva nueſtra Fé. Fuera, que en aquél ſentido hablan los Padres San Laurencio Juſtiniano, y el Chryſoſtomo, para ſalvár por bella ſu incredulidad, reſpecto de la fé humana, mas no de la Divina à que havia faltado el Apoſtol, ſegun las Profecías, y explicacion de ellas, que ſu Divino Maeſtro havia hecho à todos

ſus

ſus Diſcipulos, de que no debía yá dudar, ni interponer razon alguna Santo Thomás; porque en las coſas pertenecientes à la Fé Divina ſupone nada la razon humana: pues como dice San Gregorio: (1) en materias de Fé las evidencias de la experiencia ſon deſdoros del merecimiento: *Non habet meritum Fidei, cui humana ratio præbet experimentum.* Y por eſſo dice el Concilio Toledano: (2) Que las coſas Divinas no ſe han de eſcudrinár, ſino creér: *Divina non ſunt diſcutienda, ſed credenda.* Eſte fue el motivo porque San Bernardo (3) no quiſo reſponder al argumento del Herege Albaylardo, afirmando el Santo, que no es juſto, que los hombres procuren penetrar con futilezas de la razon lo que ſolo con la credulidad de la Fé ſe entiende. No puedo eſtár en todos los reparos que puedes poner en la Obra: pero ſabete, que toda ella vá dirigída à buen fin, que es la Gloria de Dios, y utilidad de las Almas, por lo que todo lo ſujeto à la correccion de N. M. L. S. R. I. VALE.

(1) D. Greg. Homil. 26. in Evang.
(2) Concil. Tolet. 14. Can. 10.
(3) D. Bernard. Epiſt. 187.

FAN-

FANTASMA I.

LOS HYPOCRITAS DE LA CORTE

§. I.

NO hay edad, ni eſtado de la Vida del Hombre, donde no ſe traſluzca, ò ſe dexe ver algun vicio. Tan naturalmente eſtá ſujeto el Hombre en todos ſus tiempos, como Hijo de la Culpa, à algun defecto, que pocos ſe hallarán, que yá en la Niñéz, yá en la Varonía, yá en la Mocedad, y yá en la Vejéz no ſe adviertan por alguna parte defectuoſos. Porque ſiendo Niño, ſe le advierte

la ignorancia, y poca, ò ninguna reflexion en las coſas. Siendo Varon, el Atrevimiento, y Confianza indiſcreta, en quanto intenta, y propone. Siendo Mozo, la Prodigalidad, y Deſperdicio de los Bienes, que le dexaron ſus Padres. Siendo Viejo, la Avaricia, y Anſia de tener, para atheſorar. Mas en los Empleos, y Eſtados de ſu Fortuna, como ſon Nobleza, Corteſanía, Amor, Ciencia, y Soberanía tambien ſe conſidera no menos defectuoſo, que en ſus edades. Porque ſiendo Noble, enferma del achaque de la Soberbia, y Vanidad. Siendo Corteſano, enferma del achaque de la Liſonja, y Adulacion. Siendo Amante, del achaque de la Inconſtancia, y Volubilidad. Siendo Sabio, del achaque de la Preſuncion, y Vanagloria. Y por ultimo ſiendo Soberano, enferma del achaque de la Altivéz, y Menoſprecio.

Todos eſtos ſon Vicios particulares, que en cada edad, ò eſtado particular ſe hallan; porque de hallarſe en unos, no ſe encuentran en otros. Pero el Vicio, y Achaque de la Hypocreſía, ſoy de opinion, no haver en el Mundo defecto mas univerſal:

pues

pues es un achaque, ò vicio tan comun en todas las Edades, como en todos los Estados. Es el Hypocrita aquél, que presume, ò afecta parecer lo que no es: y no hay edad, ò estado en toda la Vida humana, donde los Hombres no procuren, y pretendan parecer, lo que no son. En esta Secta me atrevo à decir, que se comprende mucho Mundo, y solo me fundo, en que en todo el Mundo hasta aora no se ha encontrado margen à la Ambicion.

Es Hypocrita el Viejo, que quiere parecer Mozo, disimulando sus Canas, y añejos defectos con el disimulo de sus achaques. Es Hypocrita el Mozo, que quiere parecer Viejo, ostentando una intempestiva madurez de anciano antes de tiempo. Es Hypocrita el Noble, que, siendo su caudal una medianía, quiere parecer Grande, y mas que de mediano caudal. Es Hypocrita el Pobre, que siendo necesitado, quiere parecer Rico. Es Hypocrita el Soldado, que siendo un Cobarde de por vida, se empeña hacer creer, que es valiente, y exforzado. Es Hypocrita el Ignorante, que con su indiscre-

ta, y necia verboſidad quiere, que le tengan por Sabio. Es Hypocrita el Alevoſo, que equivoca ſu odio con el amor. Es Hypocrita el Liſonjero, que engerta la mentira con viſos de verdad. Es Hypocrita el Tyrano, que procura ſus intereſſes con el disfraz del zelo del bien comun. Es Hypocrita el poco agraciado, que ſuple ſu fealdad con los afeytes, y trages de ſu Vanidad, para parecer hermoſo. Es Hypocrita el menos Hombre, que oſtenta ſer mucho, ſiendo en la realidad nada. Y en fin, es Hypocrita, el que ſiendo Malevolo, y Criminoſo, quiere parecer Santo en la religioſa ſuperficie de ſus obras.

Todo eſte achaque de Hypocreſía ſe ha derramado por el Mundo: pero donde mas eſpecialmente reſide eſta dolencia, es en las Cortes, en las quales hay tantas eſpecies de Hypocritas, como Individuos. Todos pretenden introducirſe en los Palacios de la Verdad: pero como es la Mentira, el Engaño, y la Ficcion, la que los guia, no ſe les permite, ni aun entrar en ſus Zaguanes; porque donde todo es realidad, no pueden ſubſiſtir las apariencias: las apariencias, digo,

de

de la Mocedad en un Viejo, de la Madurez en un Mozo, de la Grandeza en un Baxo, de la Riqueza en un Pobre, del Valor en un Cobarde, de la Sabiduría en un Ignorante, de la Charidad en un Alevoso, de la Verdad en un Lisonjero, del Zelo en un Tyrano, de la Hermosura en un Feo, de Hombre Grande en un Inepto, y de un Santo, y buen Christiano en un Malevolo, y Criminoso.

§. II.

PRimeramente pretenden entrár en el Palacio de la Verdad, como mas antiguos, muchos Viejos, fingiendose Mozos. Qué no es vér à un Anciano Palaciego, remozarse como un Joven, encubriendo su edad caduca con el arte de la mentira? Qué derecho, y estirado se pone à la vista de su Gefe, para que no le reforme, y juzgue sin provecho, haciendo muy de Plantón, estirando Piernas con todos los visages, posturas, y ademanes, que permite la mocedad, y practíca la Petrimetería: mintiendo assi sus muchos achaques, y defectos, para parecer robusto, y acto à mayores empleos? Para manifestarse

ſe aſsi, es preciſo diſimulár los Juanetes, y la hinchazon de ſus Corcobas, arrimando mas almohadillas, y lana à ſu Cuerpo, que tiene un Borrego en el Hivierno. Lo arrugado de la Cara, y las Canas de ſu Cabeza lo deſmiente con la Peluca, y Deſcañon continuo, ocultando la Cabellera natural, con la poſtiza, que le redondéa, y agracia el roſtro. Para lo palido de ſus Carnes, y hacerlas como freſcas, y coloridas, eſtrecha ſu Garganta con el Corbatin, ò Lazo, para que ſubá la ſangre, y le dé colores. Y en fin, para hacer el Papél con mas ſeguridad, miraſe, y ſe mira muchas veces en los Jovenes mas Gallardos, y bien parecidos, enſayandoſe en las poſturas, en la planta, menéos, ademánes, uſos, y modas del mas azicalá lo Piſaverde. Aſsi ſe deſnuda de la Verdad, viſtiendoſe del Engaño, y la Ficcion. O Hypocritas Fantaſmónes, y qué abominables ſois à los ojos de Dios!

Abominaciones peſsimas llama la Mageſtad Divina por ſu Profeta Ezequiel todas eſtas Hypocreſías de los Viejos. (1) Obraban

(1) *Vide abominationes peſsimas, quas iſti faciunt Seniores Domus Iſrael.* Ezeq. 8. 9. 12.

ban aſsi aquellos Ancianos Corteſanos, Palaciegos de la Corte de Iſrael; porque embebidos totalmente en los Corteſanos eſtilos, y coſas del Mundo, ponian toda ſu atencion en lo temporal, volviendo las eſpaldas à lo eterno. Por eſſo dice el texto, que no queriendo mirar al Templo, Caſa, y Palacio de Dios, donde ſe figuraba lo Eterno, ſe volvian vanos, y abſtraídos, à mirar al Oriente, ſymbolo de la Mocedad. (2) En los Templos reſide la Imagen de la Muerte; porque en los Templos eſtán los Sepulcros, y Cadaveres: y volver los ojos al Oriente, no queriendo mirar à los Templos, es volverſe con todo eſtudio, y cuidado à las mocedades paſſadas. Volver las eſpaldas à los Templos, es deſatender al Sepulcro, y no querer acordarſe de la muerte. Y que un Viejo caduco quiera parecer robuſto, y gallardo Joven, ſin perder de viſta ſus mocedades, quando la muerte le havia de deber la mayor atencion, qué mayor delirio! Qué mayor ceguedad! Y qué mayor abominacion! Tan en-

(2) *Dorſa contra Templum, & Facies ad Orientem.* Ibid.

engañados, y embebídos ſe miran eſtos en los tratos, diverſiones, y paſſatiempos de la Corte, que eſtando en el Ocaſo del morir, ſe juzgan en el Oriente del nacer: y ſiendo verdaderamente Viejos, ſe tratan como Mozos Piſaverdes, ſin dexár la Comedia, ſin olvidar el Sarao, la Fieſta, el Banquéte, el Agaſſajo de Damas, el eſmero de bien parecerlas, y por ultimo el ſolo cuidado de lograr los Paſſatiempos todos de Mozos, ſin acordarſe, ni traher un inſtante à la memoria, que ſon Viejos, Caducos, y Perecederos. Es coſa gracioſa como los pinta el Profeta en eſtos lances. No reparas, dice Dios à Ezequiel, qué Floréros, y Juveniles ſe plantan en la Calle, para que los vean: pues con ramilletes de flores en las manos ſe dexan ver, regalando el olfato, como ſuelen hacer los mas mozos, y afeminados Piſaverdes, para entretener ſus ocios? (3) Qué mayor abominacion, que eſta? Qué mayor Locura, que aparecer unos Ancianos con divertimientos de Mozos, calificandoſe de Viejos verdes, como los ramos, y flores, con que al-

(3) *Applicant ramum ad Nares ſuas.* Ibid. 18.

alhagan el Olfato? Hasta en esto desdicen de lo que son: pues se muestran tan afeminados, que parecen mugeres, segun las remedan en sus afectos, efectos, y ridiculeces mugeriles.

Lo mismo que llevo referido de los Viejos, digo de las Mugeres ancianas. Qué es vér à una de estas tan à punto en lo florido, como la Moza mas sobresaliente? Tan de filis se muestra en lo escotado, que no se averguenza de enseñar à todos su arrugada Pechuguera. Mas para disimular sus arrugas, y mentirse delgada, como la mas delicada Doncella, se pone à prensa en su Cotilla. Las Canas, efectos de su Vejez, las disimula con los polvos. Esta moda de polvorearse quentan haver sido arbitrio de una Vieja, que no hallando modo como hacer juego entre unas Mozas, las persuadió, concurriessen à su visita, polvoreada la Cabellera. Este arbitrio dió aquél Vejestorio, para que no la avergonzassen sus Canas. Mas deberían las Mozas practicár lo que las Zorras con otra tan taimada como ellas. Havía aquella perdido la Cola en una refriega.

Quería perſuadir à ſus Compañeras, que ſe la cortaſſen tambien, diciendolas, que la Cola las era inutil, y que mas las ſervía de daño, que de provecho: pues las mas veces las ſervía de lazo para cogerlas. Mas fue à hacer leña, como dicen, à mal Boſque; porque eran las otras tan Zorras como ella: y como tales entendieron ſu maraña, pues quería con capa del bien comun, librarſe de aquella nota, y fealdad. Haſta en la Cara, donde parece impoſsible diſimular ſus muchos años, han diſcurrido medio, como remozarla. Tan del todo ſe transfiguran algunas, que tienen caras tan diſtintas en la Viſita, ò en la Calle, de las que tienen en caſa, que es neceſſario preguntarlas muchas veces, quienes ſon? para conocerlas. Para eſto uſan de muchas trazas: de Puntas, y de Afeites. De Puntas en los Mantos, y de Afeites en los Roſtros. Las Puntas en los Mantos havreis advertido, que las hace otra Cara, que la que tienen: y por eſſo havreis notado, que no hay Vieja, que en publicidad ſe deſcubra. La Moza, ſi es fea, hace lo miſmo: pero ſi es hermoſa, luego ſe deſcubre,

bre, para que la vean: que la Hermoſura no neceſsita de velos, ni adornos poſtizos: pues no tiene defectos, que encubrir, ni imperfecciones, que diſimular; pero la Vieja, como eſtá llena de arrugas, diſimula con las Puntas ſu imperfeccion, y vejeſtorio, haciendo con ſu enrejado diſtinta Cara, que la que tiene.

Eſto miſmo practican con ſus afeites. Mueſtrame tu Cara, dixo un Eſpoſo à ſu Eſpoſa. (4) Pues qué tenía dos Caras? Si. Era Muger, y ſabía, que eſtas juegan à dos Caras: Una dentro de ſu Caſa, y otra fuera de ella: Una para tener, y otra para enſeñár: Una para ocultár, y otra para diſimulár: y en fin una, que las dió Naturaleza, y otra, que piden preſtada à los Afeites. Por eſſo el Divino Eſpoſo inſtaba tanto à ſu Eſpoſa, le moſtraſſe ſu Cara: aquella, que la dió Naturaleza, no aquella, que ſe ſuelen poner poſtiza. Qué quieren, que diga la Mageſtad Divina, quando vea à eſtos Hypocritas vejeſtorios con tan diſtinta Cara, de como él los crió? Eſta no es la Cara, que yo te dí:

(4) *Oſtende mihi faciem tuam.* Cant. 2. 14.

eſta es Carantula, Cara pintada con barníces, à quien no conozco por hechura de mis manos. (5) Pues en verdad, Señor, que ſi procedeis con tanto rigor, examen, y prolixidad en nueſtra Corte, y en todas las demás, aſsi en Viejas, como en Mozas, hallaréis muchas Hypocritas. Porque ſi recorreis las Viſitas, los Paſſeos, los Templos, Calles, y Callejuelas haveis de conocer pocas Caras por vueſtras. Tantos ſon los Barnices, que las ponen, que no me admiro las deſconozcas: pues todas ſon Caras preſtadas, y poſtizas, las que tienen.

Es coſa notable, y curioſa lo que ſucedió à Dina Hija de Jacob, deſpues que ſe vió Corteſana. Salió de caſa ſin otro fin, que vér, y eſſe fin fue de ſus males principio. Salió à ver las Damas de Siquen: (6) y en ellas, ſegun el parecer de Joſepho, las Galas, Adornos, Modas, y Afeites. Era aquél dia muy de Fieſta en Siquen, en que echaban à

(5) *Aliena eſt iſta facies, quam habes & à Pictoribus mutuata.* Hugo Card. in Cant. 2.

(6) *Egreſſa eſt autem Dina, ut videret Mulieres Regionis illius.* Geneſ. 34. 1.

à lucir las Cortesanas todo su mejor tren. Haviase criado Dina en la Aldea, y llevada de la Curiosidad, se fue à ver lo que passaba en la Corte. Cada dia vemos Aldeanas perdidas, por ir à ver lo que passa en Lugares Grandes: y à la primera vista aprenden, lo que no debian saber. Con su trage rustico viven llanamente en la Aldea: mas viendo el de la Corte, luego se las antoja; y por cumplir su antojo, abandonan su honor, mudando trage, y aun Cara con comun escandalo, y ruina de muchos: y es materia, que pide reparo, y admiracion, que la Labradora, que en su Aldea tenia una Cara, à pocos dias de Corte yá tenga otra.

No repareis en el color moreno de mi Cara, decia la Esposa à sus Amigas. Que no hagan reparo, las dice, en que es negra:(7) Esto lo hallo por imposible: pues lo primero en que reparan las Mugeres en otras, es, si son blancas, ò morenas. Pero en mi haveis de advertir, dice la Esposa, que no es marabilla el que esté tostada; porque soi

(7) *Nolite me considerare quod fusca sim.* Cant. 1. 6.

ſoi Labradora, que continuamente ando al Sol. (8) Y, el que eſté morena una Labradora no es materia de reparo: el que eſté blanca sí, y aun de ſoſpecha; porque qué mayor ſoſpecha, que à pocos dias, que viva en la Corte, viniendo demaſiadamente negra de la Aldea, eſté muy blanca? Pues todo eſto conſiſte, que en la Aldea paſſa con una Cara, y en la Corte ya tiene dos: Una, la que la dió Naturaleza, y otra, la que la dá el artificio: Una, la propria, y que Dios la dió, y otra, la que los Afeites, y Salſerillas la puſieron.

Eſto es quanto practican los Hypocritas de la Mocedad en la Corte: aquellos, y aquellas, que con ficticios adornos, trazas, y embuſtes quieren diſimular los inevitables eſtragos del tiempo. Quieren eſtos, y eſtas por otra parte Veneracion para las Canas, y Arrugas, y ſon quienes mas las deſeſtiman, moſtrandoſe como rapaces en todos ſus hechos, dichos, y procedéres. Dexen para los Mozos lo que ſu edad les permite, y echenſe

(8). *Poſuerunt me cuſtodem in vineis, & decoloravit me Sol.* Ibid.

ſe ellos à morir, que eſſo es lo que les pertenece. Lleva la Juventud de los Mozos coſas, que ſon indignas, y agenas en los Mayores. Venid acá, aſsiſtía Job à los Convites, y Diverſiones de ſus Hijos? No por cierto; porque aunque permitia à ſus Hijos mozos ſus entretenimientos, él, dice Santo Thomás, ſe conſervaba en la Gravedad de Padre anciano: (9) Que pierde la Gravedad de tal un Anciano, ſi como Mozo ſe dexa arraſtrar de los Banquétes, Saraos, Divertimientos, Modas, Trages, y eſtilos de la Juventud. El Viejo, y venerable Anciano Job en tanto, que ſus Hijos ſe divertîan, él ſe entretenía en ofrecer Holocauſtos à la Divina Mageſtad. (10) Decía diſcreto: mis Hijos ſon mozos, y ſu edad lleva de ſuyo eſtos feſtejos: pero la mia el dedicarme à los Altares, huyendo de los eſtilos del Mundo: pues yá como Viejo daré luego en el Sepulcro. De eſta ſuerte conſervaba Job ſu Gravedad, y no menos, que eſte la conſervaron otros muchos, y entre

(9) *Suam Gravitatem conſervans.* D. Thom. in Job. 1. 4.

(10) *Offerebat Holocauſta.* Job. 1. 5.

tre ellos aquél venerable viejo Bercelay.

Agradecido David à los socorros, que este buen Anciano le hizo en sus muchos aprietos, le convidó con su Casa, y Corte, para que acabasse la vida en Palacio, y tuviesse una descansada vejéz. Escusose el discreto Viejo, diciendole al Rey, que eran yá muchos sus años, pues passaban de ochenta. (11) Para mi no son yá los bullicios de la Corte, ni los Cortejos, Banquétes, y diversiones de Palacio. Mas para que no estrañasse David el poco aprecio, que hacia de las ofertas, que le expressaba, le suplicó, llevasse consigo à su Hijo Chamaan, que como mozo podría desfrutár las mercedes, que le hacia: que el viejo, y cargado de edad, mas estaba para cuidar de morir, que para darse à diversiones. O que discreto Anciano! No acontece assi à muchos, que embebidos totalmente en cosas del Mundo, cargados de años, y vacíos de desengaños, no basta su larga vida à persuadirles, que están yá proximos à la muerte: antes sí, como si empezaran entonces à vivir, se dán à todo diverti-

(11) *Octogenarios sunt hodie.* 2. Reg. 19.

timiento, y aun ſolicitan con grandes anſias las ocupaciones de los mozos, yá en paz, yá en guerra, y yá en los demás empleos de Corte: cuya maldad no les dexa ſer viejos en las coſtumbres, à peſar de ſus canſados años; y ſiendo Ancianos en los dias, ſon Niños en los exercicios.

§. III.

PAſſemos à los Mozos Hypocritas, que no menos, que los Viejos deſmienten tambien à la Verdad. Suele ſer en eſtos muy eſtraña la Gravedad: y mas, quando nace de Altivez, y Vanagloria. Por eſſo eſtos vienen à ſer Hypocritas de la Vejéz; porque los induce ſu vano Capricho, à parecer Ancianos antes de tiempo, oſtentando en el verdor de ſus años una anticipada madurez. Qué es vér à uno de eſtos ſalir de caſa tan funcidos, tan compaſeando los paſſos, hacerſe tan reſpetables, moſtrarſe tan hinchados, que en vez de mover à reſpeto, excitan à riſa. El Bozo, que aun no quiere aſſomár à los Bigótes, le eſcañonan repetidas veces, para que brote abundante, y continuo, y aſsi

les tengan por Hombres de Barbas. En las Converſaciones ſon Emulos de los muy venerables Ancianos: pues hablan en ellas como un Doctor deſde ſu Cathedra, con ſoſſegada pauſa, midiendo las palabras, y cercenandolas, para dar à entender à los que les eſcuchan, que ſon Hombres mirados en lo que dicen, captos, y diſcretos. En la Calle ſe ponen haciendo de Hombres Grandes, no advirtiendo, que quantos les miran, yá los conocen, y los tienen por Niños.

Niño era Joſeph, y quiſo parecer tan Hombre entre ſus Hermanos, que ſe hacía de Principe, y mayor que ellos, tanto, que ſe vió preciſado el Padre à reprehenderſelo. (12) Nada es tan ageno de unos años tiernos, como querer aparecer un Niño Hombre anciaciano, y maduro. Cada qual debe obrar ſegun ſu edad, y eſtado. Bien parece en un Mozo la Gravedad, y Madurez, con tal, que no nazca de inflacion, y vanidad: pues ojalà todos los mozos ſiguieran eſta enteréza, y mayoría, que es tal, que haſta el Eſpiritu Divino lo aplaude; porque vemos en la Eſcritu-

(12) *Increpavit eum Pater ſuus.* Geneſ. 37. 11.

tura ſagrada, que aſsi como el vicio hace de viejos mozos, la Virtud hace de mozos viejos. Hypocresía es eſta: pero no del Mundo, ſino del Cielo. Muchachuelo celebraron los de Judea al Bautiſta, deſpues de haver nacido. (13) Pero Chriſto yá deſde entonces le empezó à llamár Hombre. (14) Y fue, que aunque la edad era de Niño, la virrud, madurez, y juicio era de muy Hombre; y aunque en el mundo, los que tienen mas años ſon los mas Viejos, en el Cielo no ſe quentan años, ſino Virtudes, que ſon las que hacen de mozos viejos.

§. IV.

OTra eſpecie de Hypocritas hay, que ſe encuentran muy de continuo en las Cortes, y Lugares muy poblados. Son eſtos aquellos Nobles, que llaman de media Braga, ò de medio Pelo, que ſiendo ſu Caudal una medianía, quieren parecer Grandes; como tambien aquellos Pobres, que ſiendo todo neceſsidad, quieren oſtentarſe Ricos.

(13) *Quis putas Puer iſte erit?* Lucæ 1.16.
(14) *Fuit Homo miſſus à Deo.* Ibid.

Toda Criatura Racional, Angelica, y Humana es capaz de conſeguir un Bien infinito, y haſta no lográr eſte Bien, no ſe halla ſatiſfecha. Sirve à unos de eſtimulo eſta perfeccion, para ſiempre ir creciendo en la Gracia, y en el Amor de Dios: mas à otros eſta miſma perfeccion es un incitativo, para aſcender, y adelantarſe en la gloria, y opinion del Mundo. Por eſſo vemos, que tantos aſpiran à ſer mayores de lo que ſon; porque el Pequeño quiere ſer mayor, y el Mayor no eſtá quieto, en quanto conſidera, que hay otro mayor, que él. El Pequeño, ſiendo de miſero, y pobre eſtado, quiere parecer mayor, ſiendo Rico: y el Mayor, ſiendo de mediana, y noble eſfera, quiere parecer mucho mayor, ſiendo Grande.

Fue Lucifer el mayor en la Eſfera de los Angeles: y con todo no ſe contentó con eſta mayoría; porque vió, que Dios era mas Grande. (15) Ven acá infeliz Prototypo de los Vanos, y Ambicioſos; por qué no te contentas con el eſtado, que tienes? No ves, que

(15) *Exaltabo Solium meum & ſimilis ero Altiſſimo.* Iſaias.

que Dios es infinito, y que à su Grandeza, por mas que se esmere tu Vanidad, y Soberbia, no puede llegar jamás? No sabes, que para llegár à su Magnitud, no alcanzan tus Haberes? No importa, dice. Subir, y mas subir, parecer, y mas parecer Grande es todo el empeño de un Ambicioso vano, y presumido: y aunque conozca, que eternamente no ha de poder llegar à la Altura, y Grandeza, que pretende, querrá ir eternamente subiendo, sin advertir, que se está eternamente cansando. Por esso no dice Lucifer, que se sentará en el Solio del Altissimo, sino que se elevará à su Throno, y se hará semejante al grande, y poderoso Dios; porque si se sentára Lucifer en el Throno, llegaría finalmente à descansar: pero con la ansia de subir, no cuidó Lucifer del Descanso, y solo atendió, à que siendo mayor, parecer mas Grande. Atrevida temeridad! Con qué maquinas, ò con qué enredos podía este ambicioso Espiritu aparecer Grande como Dios? Con el viento de su presuncion: que tambien hay vientos, que suben à lo alto. Pero advertid, que este Sacrilego Antagonis-

niſta, y que pretendía parecer Grande como Dios, vino à caer à la mas infeliz baxéza, y miſeria, qual no ſe puede imaginar.

Eſte es el miſero eſtado, à que vienen à dar los Vanos, y Ambicioſos de gloria mundana. Aquellos Hypocritas de la Grandeza, que quieren parecer lo que no ſon, ni pueden ſer. La vida, y el deſtino de eſtos ſe incluye en eſtas tres coſas: Subir ſiempre: Llegar nunca: y Caer luego. Subir ſiempre; porque ſiempre eſtán anhelando à ſer mas que lo que pueden. Llegar nunca; porque la diſtancia, que hay de los Eſtados, y Haberes de un Grande à los ſuyos, es mucha, por mucho, que quiera ſu preſuncion, y fauſto imitarle. Y finalmente, caer luego; porque quando no alcanza el Caudal à ſoportar los gaſtos de aquella hypocrita Grandeza, es forzoſo, que caiga à una infeliz miſeria. Quieren parecer Grandes, no ſiendolo, en el oſtentoſo Boato de Criados, en lo ſumptuoſo de las Meſas, y Banquétes, en la Prodigalidad de los Agaſſajos, y Donativos, en lo mageſtuoſo de los Coches, y Carrozas, en el brillante veſtir de los Trages, y Galas, en el fan-

fantaſtico aparato de los Eſtrados, y Gabinetes: y como miente el Boato de Criados, como mienten las Meſas, y Banquétes, mienten los Agaſſajos, y Donativos, mienten los Coches, y Carrozas, mienten los Trages, y Galas, y mienten los Eſtrados, y Gabinetes, es fuerza, que todo pare en engaño, ficcion, è hypocresía.

Eſte miſmo rumbo ſiguen tambien los Pobres, queriendo parecer Ricos; porque reſide del miſmo modo en ellos aquél eſtimulo, de crecer, y ſer mas en la opinion, y gloria del Mundo. Hypocritamente ambiciosos quieren parecer Hombres de Caudal; y para eſte efecto disfrazan las miſerias de ſu neceſsidad con el ſuperficial fauſto de ſus veſtidos. Ya dixe en el Tomo primero, Fantaſma nona, que eſtos Hypocritas imitaban à la Canela, que lo mejor de ſu Subſtancia era la corteza, con que ſe veſtía. Aſsi eſtos toda ſu Subſtancia la trahen por fuera, y conſigo; porque en ſus Caſas no ſe encontrará ſino miſeria. A la Calle lo ſacan todo, ſolo por adquirir reputacion de Hombres Ricos, Hombres de negocios, y de mucha utilidad

à

à la Republica. Por veſtirſe, y parecer Sugetos de Hacienda, y Poderío, dexan de comer en ſu Caſa; y paſſando la vida con ſuma abſtinencia, con la miſma hambre, que realmente padecen, alimentan la oſtentacion, con que vanamente viven. O Fantaſticos Hypocritas! O Fantaſmones infelices, y como os ciega vueſtra preſuncion: pues quereis diſimular vueſtra neceſsidad à coſta de la miſma neceſsidad! Recurra el que leyere à la Fantaſma ſobredicha, que alli verá por extenſo, lo que ſon eſtos miſeros Hypocritones: y paſſemos à aquellos Hypocritas Valentónes, que, ſiendo Cobardes de por vida, ſe hacen creer de quatro Mentecatos, que haſta la Fama los paga en todo el mundo tributo.

§. V.

MUchos de eſtos Foragidos, y Exforzados de relieve ſe dexan ver en las Cortes. Qué no es verlos con el Sombrero, ò Gorra de tema, con mas Borlas, y extravagancias de Botones, y Lazos, que un Pontifical de un Obiſpo: y haciendo de quitate allá, apoſtarſelas à todos quantos los tropie-

piezan, ò encuentran? Poneſe de Planton uno de eſtos en un paſſo publico, haciendo ademanes, de que él ſolo ha ſido el Succeſſor de Bernardo, y no hay Cobarde mas afeminado en el Mundo. Si es Soldado, (que por lo comun ſon los que hacen mas à lo vivo de Guapetones) qué es verle en un Corrillo de Tontos, que le eſcuchan con mas boca, que una eſpuerta, lamiendo mocos, y lagrymones? Y creyendole como Oraculo, le confirman ſus Guapezas, y Valentías. Si quenta alguna accion, donde no ſalió como quería, aſsiendoſe de las Barbas, les hace creer mil mentiras. Comienzales à referir los Suceſſos, que ha tenido: quentales las funciones, en que ſe ha hallado: y qual otro ſemejante Droguiſta, ò Fanfarron, que trahe un Eſcritor, dice, que ſe hallò en la de Garellano con el Gran Capitan, en la de Rabena con Don Ramon, en la de Pabía con el Señor Antonio, en la de Tunez con el Ceſar, y en la de Corón con el Principe Doria; y el caſo es, que en todos eſtos lances, dice, que ſe hallaba eſte tal en el Zocodober de Toledo, ò en el Potro de Cordoba, hecho un Rufian de Rame-

ria, ò un menguado Tornillero, que por no ir à la Guerra, ſe retiró de Cobarde.

Pues aſsi ſucede à eſtos Hypocritas Valentones. Ningunos mas Cobardes, como dice Ariſtoteles: pues al paſſo, que quentan tantas proezas, y hazañas, han ſido los que mas las han huído. Aquel es fuerte, y valiente à toda luz, que haviendo cauſa juſta para arriesgarſe à un peligro, como ſuele ſer la Guerra, no huye de ella, ſino que acomete animoſo, eſpera intrepido, y ſufre ſus devátes cuerdo, anteponiendo el perder la vida, antes que el amor à lo honeſto, que es el fin de la Virtud, y el que alienta à aquel valor. (16)

§. VI.

MUY ſemejantes à eſtos Valentónes de Eſcotilla ſon los Sabios Hypocritas, donde reſide la mayor ignorancia. Tan inſufribles, y enfadoſos ſe hacen algunos de eſtos, que auyentan à los Prudentes, y Diſcretos muchas veces de las partes publicas, ò Tertulias, y Corrillos, por no eſcucharlos. Son muy vanos, y preſumidos de Criticos, haciendo

(16) Ariſtot. lib. 3. Ethicor. cap. 7.

do con ſu verboſidad indiſcreta, y nada detenida, que de todo entienden, y nada yerran; y eſto es impoſsible, hablando mucho. Por eſſo decia un Experimentado, que havia hallado en la Corte muchos Sabios. Unos Habladores, y otros Mudos: pero mas de aquellos, que no de eſtos; porque los Sabios Habladores eran Sabios Necios, y los Sabios Mudos eran Sabios Sabios. Aquellos Sabios Habladores ſon verdaderamente Hypocritas; porque no ſon lo que preſumen. Juzganſe Doctos, y ſon Ignorantes: hablan mucho, y dicen nada: ſon Sabios en ſu aprehenſion, y Necios en la realidad: ſon Sabios ſolo en el parecer, y el de algunos Ruſticos, y poco leîdos: pero en el de Sugetos habiles, y entendidos ſon muy Tontos. Miran ſus Cabezas con los ojos del amor proprio, y deslumbrados, juzgan llenos de Sabiduría los vacíos de ſu Vanidad. Atiendenlos los Diſcretos en los Corrillos, y Aſſambleas, y deſcubrenlos el Caſco lleno de ayre de preſuncion ſin lugar alguno para la Ciencia: y haciendo juſticia entre sí, hallan, que aquél, que tanto preſume de Sabio, es un ſolemne Hablador.

Continuamente, decia Job, ando buſcando la Sabiduria, y no la encuentro. Es verdad, decia, que es impoſsible hallar theſoro tan precioſo en los Païſes de la Delicia, y en los Lugares del regalo, como ſon las Cortes; (17) porque por lo comun eſtos Sabios Habladores ſon unos Holgazanes, Hombres de Puerta de Sol, ò de Tienda de Calle Mayor, dados à una vida brutal, y voluptuoſa, que viven ſiempre como Beſtias: pero con todo, ellos ſe preſumen muy de Aguilas, remontandoſe en ſus necios diſcurſos à lo mas inacceſsible, y mas critico. Dice San Juan, que vió ſubir, y remontarſe deſde el Mar una Beſtia. (18) Y celebra con paſmos el aſcenſo de una ſola Beſtia; quando ſi viera remontarſe tantas en ſus vanos Diſcurſos cada dia en la Corte, como ven nueſtros ojos, ſe admirára mas. Una, que vió Juan remontarſe, le ocaſionó paſmos: y yá ſon tan comunes, y ordinarios eſtos remontes en los Sabios Hypo-

(17) *Non invenitur in terra ſuaviter viventium.* Job 28.

(18) *Vidi de Mari Beſtiam aſcendentem.* Apocal. 13. 1.

pocritas, que por frequentes no nos hacen novedad.

Del Mar dice, que subía aquella Bestia: Elemento hinchado, cuyas aguas combatídas del viento, emprenden altivas, levantarse al Cielo; y estos combatídos del viento de su Vanidad, y Presuncion, intentan levantarse vanos, à hablár, y disputár materias elevadas, y muy inaccesibles à sus cortos discursos. La lastima es, que son yá muchos los que veo adictos à esta Hypocrita Academia. De todo disputan estos Fantasmones, de todo hablan, de todo entienden, y en cosa alguna dudan, ni tropiezan. Recogense à sus solas algunos ratos, à revolver sus mamotretos, para despues hablarselo todo en las Conversaciones. Leen un poco de Jurisprudencia no mas que por encima, por si acaso se toca en el Congresso. Quitan solo el polvo à Barbosa, Olea, ò Luca: y yá tienen lo suficiente en aquella materia, para embrollár à todos los que les escuchan. Leen otro poco de Medicina de Baglivo, Vvilis, ò Hoffman. Otro poco de Theologia de Gonet, La-Croix, ò Tamburino. Otro poco de Politica de Tacito, Guicardino, ò Sabedra. Otro po-

poco de Critica de Gracian, Laercio, ò Feijoo: y catales en ſu fantaſtica opinion Omniſcientes.

Tambien paſſan nada eſcrupuloſos, por ſi acaſo ſe excita alguna quiſquilla en los Corrillos, à leer el Analyſis ſobre las propoſiciones de Keſnel, y el Entretenimiento ſobre la exiſtencia de Dios. Con eſte aparato funcido, y eſtudio de ſobrepelo de Autores, que los mas no los entienden, ſe preſentan Sabidores de todo en los Congreſſos; porque dicen, que curſar una facultad ſola, ſolo ſirve, para ſaber nada: como ſi para quien nada ſabe, no ſobraſſe una facultad ſola. De todo, pues, quieren tener, como dicen algun baño, como ſi la Ciencia ſe encontraſſe, ò ſe repartieſſe à cubos. Y por eſſo pareciendoles, que es bueno para ſus bachillerias, y loquacidades ſaber de todo, buſcan Libros, que critiquicen ſobre todas las facultades, para poder ſentenciar en todo, como Jueces, y para ſer tenidos entre Ignorantes, y Ruſticos por Sabiondos. Diganme aora, por ventura ſe hallarán Hombres mas llenos? Pienſo que no: pero juzgo, que del ayre de la Vanidad ſolo. Encontraránſe aca-

acaſo Hombres mas Doctos en los Theatros de las Univerſidades? Ni mas Sabios en los retiros de las Religiones? No por cierto: porque no parece, que cabe mas en un Hombre, que no es Theologo, ni Medico, Juriſconſulto, Politico, Critico, ni Cathedratico, ſaber mas que los Cathedraticos, Criticos, Politicos, Juriſconſultos, Medicos, y Theologos. Pues adviertan aora, que todo eſte ſaber es Hypocreſía en eſtos Charlatanes: porque con la apariencia falſa de que de todo entienden, de nada ſaben con fundamento: y aſsi ſuele ſuceder, que ſi ſe les profundiza en alguna coſa en lo miſmo que charlatéan, ò lo meten à voces, ò dan de hozícos, ſin ſaber por donde dar ſalida.

§. VII.

DEſcubrenſe otros Hypocritas en las Cortes, pero Alevoſos, que equivocan ſu mala Voluntad, y Odio con un Amor fingido. Eſtos venden la Mentira por Amiſtad, eſpecialmente en los aſcenſos de la Fortuna. Qué no es oír à una falſa lengua encarecer regocijos, y deſeos de la agena proſ-

pe-

peridad, y à un mismo tiempo estár maquinando el poner estorvos à la dicha? Estos son aquellos Genios Hypocritónes, que demuestran uno, y sienten otro: pues no pudiendo entrar bien en las felicidades, aun de los mas llegados, se hallan tan mal hallados con ellas, que se apesaran mas por el ageno bien, que por el proprio mal. Royeles el animo la fuerte propicia, y quieren desmentir Hypocritas este sinsabor con la buena Cara. Quieren con su fingido Cariño mostrar creditos de aficionados, y al mismo tiempo ocultan en sus pechos la infamia de fementidos.

Mas es cosa digna de advertir, que su misma ceguedad, sin querer, ò sin saber, confiessa la traicion, si es entendido el que recibe la Gratulatoria. En el mismo modo de proferirla el que la dá, conoce el que la recibe, que es lo mas, ò todo cumplimiento, y no cariño. Fuera, que se hizo yá tanto lugar en el Mundo la sospecha, que aun el mas zafio distingue las gratulaciones entre verdaderas, y fallas. Lo cierto es, que de estos Hypocritas del amor, assi la experiencia, como la observacion dicta, que deben ser nada creibles

bles aquellos contentos, que exageran en los Parabienes; porque gozanse solo por ceremonia con los que se gozan, y solo de verdad se alegran, quando los otros padecen. Tan diferentes son los buenos oficios que prometen, de los malos tratamientos, que discurren, que siempre se debe entender lo contrario de lo que dicen. Afianzan las credulidades, engalanando con sus parólas las promessas, y regozijos, y con una cara de risa se ofrecen todo al servicio, al obsequio, y al ofrecimiento. Ostentan el gozo, y ocultan el sentimiento, y por no publicar un descontento villano, se hacen con un exterior agrado Hypocritas del regozijo. O Falsarios, y como fingis con una cortesanía mentirosa de alegría, que fuera verdadera, si la suerte, ò la maña no lo huviera conseguido!

§. VIII.

NO menos alevosos, que los passados, son otros Hypocritas, que se entrometen en las Casas de los Señores. Estos son los Lisonjeros, que engertan muchas mentiras con visos de Verdades. O lo que se vé de

eſto, eſpecialmente en las Cortes ! Pero lo peor es, que eſtos Hypocritas de la Verdad, ſi encuentran con Poderoſos, cierranles los ſentidos à la razon con ſus liſonjas, y adulaciones, porque todo ſe lo facilitan, y les hacen licito quanto les es impoſsible. Hacenles creible eſtos Infames, que para los Señores ſolo ſon las influencias de las Eſtrellas: que para ellos ſe deſinatan los Campos, los Mares, y los Rios: y que todos los Elementos trabajan para ſu guſto, haciendolos creer, que nacieron ſolo ellos para Dioſes de la Tierra. No menos les perſuaden, que los Hombres vinieron al mundo para ſu ſervicio, para ſu antojo, y adoracion: que pueden, ſi el Poder llega, gozár à ſu guſto de ſus Bienes, de ſu Vida, y de ſu Honor, haciendo ſacrificio de todo à ſu conveniencia, à ſu deleite, y à ſu Gloria. Con eſtas infames adulaciones, y liſonjas, qué quieren, que haga un pobre corazon cargado yá del peſo de ſus paſsiones, nada menos violentas, que libres, ſino fiarſe de aquél malvado, y echár el pecho à todo deſaſtre, à todo atropellamiento, à toda infamia, deſafuero, y maldad?

Mas

Mas lo que nace de eſto es una cierta deſolacion de ſus Bienes, de ſu Honor, y muchas veces de ſu Vida. La razon de eſte precipicio la dá Seneca. Ignora uno de eſtos Adulados ſus proprias fuerzas, y quando ſe imagina tan libre, y poderoſo, como le pintan, emprende temerario deſafueros tales, que le ſirvan de ruina. (19) Si eſte no viera ſu maldad, y arrojo, como verdad, aplaudido, reprimiera acaſo los impetus de ſu libertad: pero como le halla aprobado en la vil diſimulacion de un Liſonjero, que todo lo que le dice es mentira, ſuelta ſeguro à ſu licencioſo genio la rienda. Produce la maldad el Poderoſo, alientala con el engaño entre viſos de Verdad un Liſonjero: con que paſſa libre, confiado, y ſeguro à la execucion. Soy de opinion, que mas que el executor es pernicioſo el Liſonjero; porque lo que aquél propone ciego, eſte lo aprueba advertido: lo que aquél intenta medroſo, eſte lo juſtifica villano; con que quitado à inſtancias de la adulacion el recelo, prorrumpe la paſsion del Poderoſo con menos ſuſto: y lo que acaſo omitiera, por no parecer

(19) Senec. de Benef. lib. 6. cap. 30.

malo, viendo, que ſe lo honeſta la Liſonja con una verdad hypocrita, paſſa ſin verguenza à emprenderlo.

Eſta es doctrina, que deberán tomar los Principes, y Señores para la crianza de ſus Hijos. No permitirles Compañeros, ni Criados aduladores, y Zalameros, que todo ſe lo aplaudan, y honeſten; porque de aquí ſe originan ſus deſembolturas. Aunque digan necedades los Señoritos, les juran, y confirman eſtos Falſarios infames, que ſon Sentencias. Sucede con eſtos, lo que ſatyriza Juvenal, hablando de eſtos Criados placenteros, y aduladores: Que ſi el Señor dice: *Calor tengo*, al punto ſalta el Liſonjero, y dice: *Que ſuda.* (20) De Valente cuenta el Politico Cotzen, que todas las Barbaridades, que decia, las celebraban ſus Aulicos por agudezas de Ciceron. (21) Ya ſaben quien fue Marco Antonio, y en Medalla ſuya le llamaban Salomon. Eſtratonica Muger del Rey Seleucio era calva, y un Poeta adulador la dixo, que ſus cabellos fueron de oro, y que por embidia ſe los

(20) *Si dixerit æſtuo, ſudat.* Satyr. 3.
(21) Apud Cotzen in Politic.

los havia robado el Sol: mas tan pagada quedó de la Liſonja, que ſe la apreció por de oro. (22) Pues engreidos aſsi con las mentiras de ſemejantes Picarones entre capa de verdades, qué quieren que ſuceda, ſino arrojos, y precipicios? Eſta Hypocreſía tan perjudicial es la que ſe deſcubre en los Aduladores; por lo que informados los Padres de Familias, eſpecialmente los que ſobreſalen en luſtre de Nobleza, deberán auyentár del lado de ſus Hijos peſte tan infame, y pernicioſa.

§. IX.

ENtremos en la Eſfera de aquellos Hypocritas Tyranos, que con el disfraz de Zelo del Bien comun, ò del Principe, procuran ſus intereſſes. Eſtos ſon los Arbitriſtas, que con compoſicion afectada, meſura de ſemblante, recoleccion de ojos, hechos todo una Gazmoñería de Beatos, ſe preſentan delante del Principe, ò del Miniſtro. Empiezanles à proponer ſus intentos, que, ſegun ſe los explican, demueſtran el Zelo mayor de las Rentas Reales, y no es ſino de ſus Intereſ-

(22) Cauſin. Corte Sanct. p. 1.

reſſes. Quien oye ſus palabras, ſiempre Zeladoras del mayor Luſtre del Principe, ò del Miniſtro, juzga ſer un Hombre baxádo del Cielo para mayor, y mas juſto adelantamiento de la Real Hacienda, y no es ſino para el adelantamiento de ſu Codicia. Sabe, que al Rey le excita la Piedad, à que los Pobres no padezcan, y propone al Miniſtro ſu arbitrio tan eſſempto de perjuicio, que le parece ha encontrado yá con el Redemptor del Mundo: pero ſi penetrada la Sobrehaz hypocrita, la deſentraña lo interior del pecho, le verá, en lo que es, tan diſtinto de lo que parece, que es un Diablo agarrador, y deſtruidor de la Republica.

Eſtadme atentos, y os haré clara, y manifieſta eſta Verdad. Qué os parece, que es toda aquella Gazmoñería, con que ſe preſenta ante el Miniſtro? Yo os lo diré: Aquella Capa de Juſticia, y Utilidad del Real Herario reboza en el pecho un Robo infame: aquél proponer el arbitrio ſin perjuicio alguno, es deſmentir con ſobre-eſcrito de Piedad ſu codicioſo Interés: aquella Serenidad afectada del Roſtro, para que no le juzguen apaſsionado

à

à la utilidad propria, es tempeſtad deshecha de paſsiones ambicioſas en el retiro de ſu Corazon: aquél Zelo de las Conveniencias del Rey es un velo de ſus Infamias, y un encubridor del Hurto, que hace à ſu Patrimonio: y en fin, aquellas Hazañerías de Lealtad ſon Oro, que cubre Pildoras de alevosía, para avaſſallár à los Pobres, y deſtruirlos. Suéle la téz del Agua eſtár muy diafana, y muy cryſtalina: pero el ſeno oculta Cieno horrible, y en él muchas eſpecies de Sabandijas aſqueroſas. Pues aſsi ſon los Arbitriſtas de las Cortes, viſtenſe de Hypocresía, y con aparencias de Zelo parecen Hombres ajuſtados, y Santos, y no ſon ſino Fieras, que en el interior de ſu Pecho ocultan mil maldades. Es coſa de riſa leer el Epitafio, que les ponen deſpues de muertos: *Murió Don Fulano de tal, haviendo exercitado por muchos años Empleos ſobreſalientes à la utilidad de la Real Hacienda con el mayor deſinterés, que haſta aora ſe ha conocido, acreditandolo ſu virtud, y aumento del Real Herario.* Eſtas ſon las Honras, que les hacen: y pienſo, que ſon las unicas. Pero ſuplico, que lean el través de la Medalla: las Hon-

Vean aora el Epitafio, qué bien ſe aviene con eſto: pues lo que vemos es, que ſi es, ò fue deſintereſſado, no lo dice el Fauſto, y Riqueza, que deſperdicia, los Palacios, que levanta, y el Boato, que uſufruta, con la miſeria, y eſcaséz, que, antes de dar arbitrios, tenía.

Yá veo, que no tengo poder para deſterrar tan nociva plaga: pero, al que le tiene, traslado mi infructuoſo dolor, para que los deſtierre como perjudiciales à los Reynos. No admiro, que ſe dén arbitrios en las Cortes: pero admiro, que ſe tomen. Cada dia los miro infauſtos: Unos reprobados à coſta de ſuceſſos: otros remediados à fuerza de deſengaños: y otros perdidos, por haverlos experimentado dañoſos. Debieran los Principes, y Miniſtros poner en practica aquella loable coſtumbre de los Lycios. Llegaba un Arbitriſta à proponer al Rey ſus conveniencias, y maximas utiles al aumento de la Real Hacienda. Llevabanle à un Theatro publico, donde ſe preſentaba con ſu Arbitrio en una mano, y en la otra un Cordél. Si parecia ajuſtado, y util al Real Herario, ſin perjuicio de los Vaſſallos, le ponian una Corona: pe-

pero ſi errado, y nada conforme à la conveniencia publica, le colgaban en una Horca. Yá eſpiró tan diſcreta Republica. Pero facil es, el que la vuelva à hacer vivir qualquiera Monarca: coronando à aquellos, que ponen Arbitrios deſintereſſados con utilidad del Rey, y ſin perjuicio de ſus amados Vaſſallos: y poniendo en una Horca à aquellos, que pareciendo Zeloſos de las conveniencias del Reyno, ſon Hypocritas Tyranos, que le avaſſallan, y arruinan con ſobre-eſcrito de Zelo.

§. X.

OTros Hypocritas ſe deſcubren en las Cortes, aunque no tan perjudiciales como los paſſados. Son eſtos aquellos Narciſos en ſu opinion, y Claranos en la de otros: y aunque no dexan de conocer, que ſon poco agraciados, ſuplen ſu poca gracia, y fealdad con los afeites, y trages de ſu vanidad, para parecer hermoſos, no ſiendolo. Lo mas comun de eſte hypocrita vicio reſide entre Mugeres, que ſiendo feas, quieren parecer hermoſas con los afeites, trages, y adornos, que ſe viſten, y componen. Es la Muger na-

turalmente altiva: por eſſo ſe perdió la Primera. Todo quiſiera rendirlo, y avaſſallarlo: y como la Hermoſura es dulce tyrana, que imperioſa manda, y ſoberana impéra, la apetece con anſia. De Europa, refiere Horacio, que ſe miraba de continuo al eſpejo, y que al verſe hermoſa, Narciſo de sí miſma, pedia con inſtancias à los Dioſes, que antes la entregaſſen à las Fieras, para que la hicieſſen pedazos, que la privaſſen de ſu Belleza: juzgando menos mal ſer deſtrozada de un Tigre, que deſpojada de ſu Hermoſura. (24) Conocía Europa lo mucho, que avaſſalla lo Bello, y por eſſo todas ſus plegarias ſe dirigian à no perderlo.

Es Carta de favor mas eficaz, para conſeguir, la Belleza, que otra recomendacion qualquiera: y como en la Muger es tan innato el apetito à ſer privilegiada, y eſſenta, en conſeguir quanto deſea, ſiente de muerte la Fealdad, que es donde afianza ſu anhelo. Para las Enfermedades de muerte ſe deſvela la Medicina, en buſcar remedios, que con-

(24) Horat. Carm. 3. Oda. 27.

conſerven la Vida: pero mas han buſcado las Mugeres, para no morir de feas: pues han hallado inventivas de Afeites, Aderezos, Galas, y Adornos, para que, ſiendo feas, parezcan à los Hombres hermoſas. Pero valgame Dios, qué necias! Como ſi aſsi dexáran de parecer lo que ſon. No hay Hypocreſía, que mas facilmente ſe conozca, que eſta; porque dice el Adagio: *Aunque la Mona ſe viſta de ſeda, Mona ſe queda.* Qué pretendes vana Mugercilla con afeitarte, y componerte? Dice, que parecer hermoſa: luego yá no eres hermoſa: y quieres parecer lo que no eres. Pues advierte aora, que en eſſo, que intentas, padeces un grande engaño; porque te acreditas de fea con lo miſmo, que deſeas parecer bella.

La que à poder de Afeites, Galas, y Joyas pretende la Hermoſura, ſoy de parecer, que de ſuyo es fea; porque la que es Hermoſa no neceſsita de eſſos aderezos, y la que juzga, que los neceſsita, de camino ſe confieſſa fea. Es ſentir todo eſto de San Clemen-

mente Alexandrino. (25) Quantas Galas, Joyas, Diges, y Afeites, dice, han inventado las Mugeres, que ſiendo invenciones de Feas, quieren diſimular, y ocultár Hypocritas ſu fealdad verdadera con mentiroſos Adornos? Y por eſſo eſtémos, en que la que mas ſe adorna, mas fealdades eſconde. La que baſca el Pelo preſtado, ha de confeſſar, que la falta. La que el Color, que no le tiene. Y la que ſe carga de Joyas, y Aderezos, que quiere con la brillantéz, y precioſidad de ſu riqueza ſuplir, y diſimular la Hermoſura, que la falta. Y eſto, qué es ſino ſer Hypocritas de la Belleza, y querer parecer, lo que no ſon?

§. XI.

ENtrémos yá à dar al publico otros Hypocritas, de que cunden mucho las Cortes. Eſtos ſon aquellos, que pretenden Titulos, ò Nombres ruidoſos, y en la realidad ſon Nada. A eſtos llamo yo propriamente Hy-

(25) *Quæ ſunt natura turpes, ex his, quæ ſibi applicant, quod non habere arguunt.* S.Clem.Alex.lib.2.Pedag.c.11.& 12.

Hypocritas Fantaſmas, que eſpantan, no ſiendo lo que parecen; porque tienen un Nombre hueco, que hace mucho ruido, y no correſponde à lo que verdaderamente ſuena. Eſtos Titulos, ò Nombres los llama el de Seleucia Apellidos Hypocritas.(26) Qué importa llamarſe Maximo, ſi en ſus procederes es muy Pequeño: qué importa llamarſe Pompeyo, ſi ſe porta ſin luſtre, ni pompa: qué importa llamarſe Auguſto, ſi carece de reſpeto, y mageſtad: y qué importa llamarſe Honorio, ſi no tiene Honor, ni Verguenza.

De Alexandro ſe quenta, que encontró en ſus Tropas un Soldado de ſu miſmo Nombre, y al miſmo tiempo Cobarde: mas le reprehendió diciendo: *O obrár como Alexandro, ò dexár de Alexandro el Nombre.* (27) Porque llamarſe Alexandro, y obrár como Gallina, es tener del Nombre la Voz, y no las Obras: y los Nombres famoſos los dan las obras, mas no las voces. Executó Longinos la accion mas vil, y troféo mas cobarde de quantos

(26) *Fallacia Appellationis.* Baſil. de Seleuc. Orat. 27.

(27) Quint. Curc. in Vita Alex.

tos ſe leen en las Hiſtorias. Significa Longinos en idioma Griego lo miſmo, que *Lanza*. Sin duda, que debía de blaſonár mucho eſte Soldado de Valeroſo, y de dieſtro por la Lanza: y quiſo, que ſu Nombre fueſſe el memorial de ſu Valentía. No ſe ſabe, que executaſſe otra proeza eſte Soldado, à quien le dió Nombre ſu Lanza, ſino haver peleado con un Cuerpo muerto, y que ſobre muerto, tenia las Manos clavadas, y no menos los Pies, ſegundo titulo de indefenſo, con que era impoſsible el eſcápe: y una Hazaña por tantos titulos infame, como cobarde, la executó un Soldado, que tenía por Nombre el Valeroſo por ſu Lanza.

Suelen tener opoſicion los Nombres heroicos con las operaciones iluſtres; baſta ſaber, lo que un Hombre ſe llama, para ſaber lo que no es. Reputo por delinquente à aquél, à quien acuſa la Bondad del Nombre, à aquél, à quien lo que obra fiſcaliza lo que ſe llama; porque el miſmo Nombre, que ſe llama, ſe vuelve Fiſcal, que le condena. Todo es anſias en las Cortes por conſeguir Titulos de Duques, Marqueſes, y Condes: Titu-

tulos de Jueces, Gobernadores, y Miniſtros: Titulos de Alcaldes, Regidores, y Señores; y todos eſtos Titulos ſon Hypocritas, ſi no correſponden à lo que ſe dicen. Entonces mienten lo que ſon, porque ninguno es por lo que ſe llama, ſino por lo que executa. Qué hacen al caſo eſſos titulos famoſos, ſi mienten al Sugeto?

No dan Nombre las Hinchazónes, ſino las Acciones. De unos Sugetos, dice la Sagrada Eſcritura, que eran famoſos, y Poderoſos en la Corte. Y qué nombre tenian? No los nombra, ſolo dice, que eran Gigantes. (28) Eſto es medir lo material de la eſtatura, pero no lo formal de la Forma. Eran Famoſos; porque eran Poderoſos: y Poderoſos, y Famoſos; porque eran Gigantes. Podrian mas, que los Pequeños: y el Poder de ſu Grandeza autorizaba ſu Tyranía. Pero en medio de Altura tanta, ſe quedaron ſin Nombre en la Hiſtoria Divina; porque en la Humana ſon mas famoſos los que tienen mas Podér: mas en la Divina ſon famoſos

(28) *Viri Famoſi, Potentes à ſæculo. Gigantes erant.* Geneſ. 6. 4.

los que tienen mas Virtud. Un Apellido, ò Titulo honroſo obliga à merecerle; porque es afrenta de la obligacion llamarſe mucho, y ſer poco. Borraronſe los Nombres en el eſtado de la malicia; porque deſde que entraron en el Mundo las culpas, empezaron à deſmentirſe los Nombres. Deſmintióle Adan, que ſignifica Hombre: mas no fue Hombre, pues fue vencido de los falſos alhagos de una Muger. Deſmintióle Eva, que ſignifica Madre de los Vivientes: pero vino à ſer Cadahalſo de los vivos. Deſmintióle Abſalon, que ſignifica Padre de la Paz: y fue con ſus Tyranías Padre de la Guerra.

Mas paſſando de los Nombres de los Individuos à los de los Empleos, ſe lloran mas tragicamente deſmentídos; porque el Nombre de Duque, que ſignifica guiár, no guía: el de Gobernador, que ſignifica gobernar, no gobierna: el de Juez, que ſignifica hacer Juſticia, no la hace: y en fin, no hay accion en muchos de las Cortes, que no borre el Nombre, que tienen; porque ſiendo Titulos de Obligacion, los que poſſeen, los hacen con ſus deſafueros, y abſurdos, Dictados

de

de Vanidad. Qué hacemos el permitir se llame cada uno como quiere, si debe nombrarse como vive? Qué importa hacer mucho de Catholicos, y llamarnos verdaderos Christianos, y Defensores de la Fè, si no vivímos como Christianos, y verdaderos Catholicos? Bien parece el honroso frontispicio de una Santa Christiandad: pero ha de decir lo exterior, que aparece, con lo interior, que se oculta.

No sirven apariencias, quando no las acompañan las Verdades. El hacer acciones de Christianos, visitar los Templos, oír Missas, y hacer actos de Piedad, parece bien: pero esto no ha de parár solo en el bien parecer, es preciso passe mas adelante. Qué le importará à un Catholico Caballero entrár en los Templos con mil ademanes, agenos de lo que professa, si todo lo que executa desdice de lo que se llama. Vá à la Iglesia, y siempre vá tarde; porque está executoriado por el Tribunal de la Cama: que es mal Caballero, quien no hace noche del dia. Vistese, tocase, y se retoca primero, como si huviera de ir à casarse. Sale de Casa muy de

filis, mirandoſe, y remirandoſe, poniendo eſpecial cuidado, en que el ayre, y el polvo no le deſcompongan, y con mas temor, que la Peluca ſe le traſtorne, que ſi ſaliera à Campaña. Aſsi pueſto en la Calle, no hay Balcon, Rexa, ni Zelosía, donde no dexe alguna culpa ligera; porque en cada abrir de ojos, vá derramando pecados.

Llega en fin à la Igleſia, entra en ella, como ſi entrára en un Sarao. Tan caro es de Suelas, que todo ſe derrama en afectadas Cortesías. Vierteſe en voces, ſaludando à los Conocidos; porque hablár recio es de eſſencia de Señores. Hace que ſe pone de rodillas: y porque no le duela tan grave penitencia, hace almohadilla del Pañuelo. Empieza à perſignarſe, y las Cruces ſon unos pocos de Garabatos, que ni aun llegan à tocarle la Barba, y ſe puede diſcurrir, ſi los hace por eſpantár alguna moſca. Al mover los Labios empieza à eſparcir la viſta. No reza, que mira, quando debia de mirár lo que reza. Sale una Miſſa: preſumela muy devota, y de pauſa, y la deſcarta. Eſpera que ſalga otra con ſeñas de diligente, y apreſurada:

apli-

aplicaſe à eſta, y ſaca el Roſario, que ſolo le ſirve de teſtigo falſo. Por no negarſe à la Confeſsion, ſe dá unos golpecitos de filigrana, y con tal delicadéz, que ſin llegar à los pechos, la mano ſe queda manca en medio del camino. Rendido yá de tan coſtoſas ceremonias, vuelve la atencion à las Mugeres: y ſi lo humano le atraſa las Señas por el peligro, lo Divino no le apaga las anſias con el reſpeto. Conoce, que la Miſſa ſe ha acabado, en que ſe vá el Sacerdote à la Sacriſtia: y entonces echa los ojos con quien converſar. Encuentra muchos, que lo deſean, y empiezan à deſapolillar Nuevas, y deſahogár Mentiras. Comienzan à contár los accidentes de la noche paſſada: lo que aconteció en la Tertulia, en el Juego, y en el Sarao, todo con tanta libertad, y poca modeſtia, como ſi eſtuviera en la Comedia. Con eſtos procederes le caherá bien à eſte el Nombre de Chriſtiano? Será juſto, que le llamémos Catholico, ò que le llamémos Hypocrita del Catholiciſmo? Porque ſus obras no dicen con lo que ſe llama. Parece Chriſtiano: pero no lo es. Tiene el Frontiſpicio de

Ca-

Catholico; porque entra en la Igleſia, oye Miſſa, hace que reza, y todas eſtas exterioridades no correſponden à lo interior de ſu Alma. Si no huviera apariencias, no huviera en las Cortes, y en todo el Mundo tantos Hypocritas; y tampoco huviera tantos Hypocritas, ſi el Poder de la Coſtumbre no huviera dado à las apariencias tanto credito. Sabe la Hypocreſía, ſegun el engaño de la opinion del Mundo, que cada uno es en la Corte, lo que parece: y por eſſo los mas ſe atreven à imaginar, que pareciendo lo que no ſon, podrán deſmentir à la miſma Verdad.

§. XII.

POR ultimo paſſemos à pintár otros Hypocritas, que ſe dán mucho la mano, con los que acabamos de referir, aunque por diverſo camino. Eſtos ſon aquellos verdaderamente Hypocritas de la Virtud, que ſiendo Malevolos, y Criminoſos, quieren parecer Santos con la religioſa ſuperficie de ſus Obras. Vén, que la Virtud es venerada de todos, y que aun ſus miſmos enemigos la tri-

bu-

butan veneracion ; y pretenden eſtos Malevolos à ſombra de ſu capa cubrir la ignominia de ſus maldades. Eſte fingido amor, que los Hypocritas tienen à la Virtud, nace del deſeo de gloria, y eſtimacion, que anhelan entre los hombres. Conocen el credito, que la Virtud tiene en el Mundo, y ſobre los ademanes de una fingida Piedad, fundan el edificio de ſu reputacion. Para adquirirſe la eſtimacion popular, desfiguran las acciones, y con ellas el Semblante ; porque advierten, que no hay Iman mas atractivo, para engañár, que la compoſtura de una hypocrita Fiſionomía, como es el moſtrarſe macilentos, los ojos inclinados à la tierra, y la cabeza torcida, para que los tengan por Hombres de eſpiritu : y no es lo miſmo torcer la Cabeza, y baxár los ojos, que tener eſpiritu.

Una vez torció, ò dobló Chriſto la Cabeza eſtando pendiente de la Cruz : y al punto, dice el Sagrado Texto, que quedó ſin Eſpiritu. (29) Acaſo, para que nos deſengañaſ-

(29) *Inclinato Capite tradidit Spiritum.* Joan. 19. 30.

ñaſſemos de eſtos Hypocritónes: que no es lo miſmo torcer la Cabeza, que tener eſpiritu; antes sí, verificaſe en muchos de cabeza torcída tener mucho de Carne, y Sangre: y ſinó toquenlos en el mas minimo pelo de la ropa, y verán deſcubiertas tan à las claras ſus infames, y poco domádas paſsiones, que ſe queden admirados. Luego qué eſpiritu es eſte, ſino Diabolico? Chriſto baxó la Cabeza antes de morir: mas los Hombres mueren, y deſpues baxan la Cabeza. En Chriſto fue excepcion de regla, dice Hugo Cardenal; porque como Señor de todas ſus operaciones, pudo obrár como quiſo. (30) Pero en los Hombres no fue aſsi: que, atendiendo à el orden de Naturaleza, primero es morir, que baxâr la Cabeza, dice el miſmo Autor. (31) Y los que andan cabizbaxos, primero havian de morir, que torcer la Cabeza; porque de la otra ſuerte dan à entender à el Mundo, que eſtán yá muertos à él, ò que viven muy

(30) *Oſtendens, quod omnium erat Dominus, quæ fiebant.* Hugo Card. in Joan. 19.

(31) *Nos prius expiramus, & poſtea Caput decidit.* Ubi ſuprà.

muy mortificados en sus apetitos, y pasiones; que no les arrastra cosa de esta vida; y que están muy abstrahídos de sus gustos, y delicias. Ello en fin, assi debía de ser: morir primero, y despues inclinár la Cabeza; pero vemos lo contrario: que estando el exterior muy mortificado, los apetitos, ambicion, y Soberbia están en su punto. Mueran primero à las cosas de este Mundo, y despues viene bien, inclinar la Cabeza, que esto es lo natural: pero torcer la Cabeza antes de morir, es obrar contra Naturaleza, es argumento de poco espiritu, y prueba de mucha pasion desordenada.

O, y qué gazmoñerías estas! La Virtud toda es disimulo; porque no se alienta con exterioridades, sino con interiores recatos. Reside dentro del pecho, y su mayor perfeccion está en no salir à la Cara, à los Ojos, ni à la Boca, para que la vean. Qué quiere decir un Rostro macilento, unos ojos casi espirando, los Sentidos moribundos, la Cabeza torcída, el vestido con desaliño, pero cuidadoso, el passo medído, las acciones estudiadas, y lo que mas es, la voz siempre como

de tinieblas, ponderando mysterios, y haciendo creer à los Incautos, que tiene continuos avisos del Cielo? Esto no es Virtud, que es Hypocresía, y muy grande; porque la Virtud es muy callada. Vemos algunas almas muy favorecidas de Dios, à quienes su Magestad se communica mucho, y nada oímos jamás de su boca. Vemos otras tan hazañeras, que el primer dia, que comulgan, se sueñan Secretarias de Dios, contando Revelaciones, refiriendo Profecías, y engañando à todo el Mundo.

De estas almas hay muchas por toda la redondez de la tierra, y no pocas en las Cortes. Las que mas se especifican en este genero de engaños son aquellas Beatas de afectada Virtud, que hablan, y publícan favores de arriba, trayendo à Dios en sus parlerías, y estrados, como si le tuvieran à su mandado: y esto solo por hacer su quento. Creenlas muchas Señoritas incautas. Llaman à una de estas Picarónas à qualquier ahogo, susto, desazon, ò enfermedad, y como la tienen por Santa, desde el mismo instante, que entra en su Casa, yá publícan los Criados un mi-

milagro. Llevanla al Enfermo, todos anſioſos de que llegue, para ver lo que le dice. Lo primero, que executa es laſtimarſe con mil extraordinarias afliciones del Paciente, y haciendo de apreſurada, como que pide diligencia el remedio, empieza à practicár todos ſus Titeres. Saca del Pecho un Bolſillo de Reliquias, que ſi lo ſon, ella ſolo lo ſabe: pues las lleva muy coſidas, para que no ſe las deſcubran. Poneſelas al Enfermo en la parte que mas le aflige: y arqueando la viſta al cielo de la Cama, quedaſe como Statica. Mas vuelta del Paraſiſmo, ſe vuelve à la mas Intereſſada, alegre, y con Cara de riſa, y la dice: *No hay que temér, Señora mia, que el Niño ſanará: pues tiene V. Exca. muy de ſu parte à ſu Dios. Eſte ſuſto, y deſazon es ſolo para que merezca, y ofrezca V. Exca., y deſpues darla el premio merecido.*

Con eſte Pronoſtico tan favorable es poca toda la Caſa, y todos ſus Habéres, para agaſſajàr à eſta Picaróna trapazéra. Llevala la incauta Señora à ſu Eſtrado. Manda à ſus Criadas la traigan un deſayuno: y ella como paſmada dice: *Señora, no ſabe V. Exca.*

que para mi todos los dias son Quaresma? Jesus mil veces! Què fuera de mi, Dios mio? Y como la vé de aquella suerte, desiste la buena Señora de su porfia. Dicela, que se arrime à ella, y hablarán, que tiene cosas que comunicarla: mas ella lo primero que estudia es, ponerse muy desviada, y decir: *Quien soy yo, Señora, para ponerme à su lado?* Y todo lo hace con estudio, para que no la conozcan su falsedad por el aliento; porque yá vá à la visita bien comída, y bien bebída. Y esta es su Abstinencia, este su Ayuno, y esta su Quaresma. O mi Dios, y como toléras tanto engaño!

Observa esta Picarona muy à la letra aquella Ceremonia antigua de los primitivos Christianos. Communicabanse la Paz en el Templo con un abrazo, y un osculo. Esto era todos los dias, à excepcion del dia de Abstinencia, en que se ayunaba. La causa fue discreta, dice Tertuliano, para no ponerse en extremo de conocer el Ayuno por el Aliento: (32) pues à todos era peligroso. Porque ayuna-

(32) *Cum jam de Abstinentia osculi agnoscimus Jejunantes.* Tertul.lib.de Orat. cap.14.

naba, ò no ayunaba? Si ayunaba, revelaba su perfeccion, y Virtud; porque facilmente se conoce por la respiracion, el que está en ayunas. Si no ayunaba, faltaba à la obligacion, declarando por su boca el delito: y entonces era dolor al Virtuoso, que le conocía delinquente. Luego con diferecion dispensaban en dia de Abstinencia el oculo, advirtiendo ser menos inconveniente, suspender la Paz, que no el que el Virtuoso supiesse delitos, para entristecerse, y el Delinquente en necesidad forzosa de declararse. Estos procedian discretos; porque si encubrian el delito, tambien ocultaban la Virtud: pero aquella infame Beata publicaba la virtud, que no tenía, por ocultár el delito, que tenía. Publicaba con sus embustes, que era Penitente, Mortificada, y Santa: pero se apartaba, para que no la conociessen el engaño. O Astucia diabolica!

En fin acabemos de dar al publico las marañas de esta Hypocritóna, para resguardo de los Incautos. Entran en la Conversacion, y la Beata astuta se ladéa al desdoro de alguna Persona. Para disimulár algun escru-

pu-

pulo en la Innocente, que la oye, protesta mil ahogos de Charidad, y la dice: Admirada vengo de una accion, Señora, que por acaso se me hizo presente en el camino: que por mas estudio, que hagamos en refrenar la vista, ella es muy libre, y con facilidad se divierte. La Señora insta por saber los acasos de aquella buena alma, y no es sino un perverso Diablo. Comienza con mil pasmarotas. *O Dios, Alto, Soberano, y Eterno, y lo que permites! Creame V. Exca., que me fuera increible, si no lo huviera visto. Pero, ò Dios mio!* A semejantes antusiasmos, y falsas ponderaciones se avíva la ansia de la candida Señora, que la escucha: y porfia, en que la revele lo sucedido, que no tiene peligro, pues ella la asségura el Secreto. Hace falsa como que se resiste: y yá vencída, quenta la accion, y empieza à santiguarse. Muchas Cruces hace: pero mas falsedades dice: Sospecha la incauta, que la escucha, que la Cruz es horror del vicio, que cuenta, y no es sino malicia, de entrár hasta la Cruz la espada de su maledicencia. Esta es la virtud de esta Embustera. Esta la Charidad, que tanto resplan-

de-

dece en los que son verdaderamente Beatos. Assi disfraza su interior. Assi acredíta su santidad, infamando creditos. Andaos à creér Beatas. Pero la lastima es, que hay muchos en la Corte, que las dan credito: y es que ellas astútas, no buscan gente avisada, sino sencilla, y candida, para sembrár mejor su malicia, y jamás ser conocidas.

§. XIII.

ESpero en que yá vendrá tiempo, en que toda la Patraña, assi de estas, como de todos los demás Hypocritas se descubra. Vendrá tiempo, en que corriendo el velo à los embustes de sus Hypocresías, conozcan todos los Hombres las solapas, los fingimientos, las ruindades, las traiciones, las apariencias, y afeites de todos estos embusteros. Esto será, dice San Pablo, en el dia del Juicio, en que todas las obras, assi buenas, como malas, se harán manifiestas, no solo à Dios, sino tambien à los hombres.(33)

Su-

(33) *Omnes nos manifestari oportet ante Tribunal Christi, ut referat unusquisque propria Corporis, prout gessit, sive bonum, sive malum.* 2. ad Corinth. 5.

Sucederá à estos Hypocritones lo que à la Zizaña, que es tan semejante al Trigo, mientras la Espiga no está sazonada, que engañará al mas advertido : pero allá en el Agosto se dexa bien conocer ; y assi dice Christo à los Labradores : dexadla, que su tiempo la vendrá en que se descubra su maleza. (34) En tanto, que dura la vida de los Hypocritas, el exterior, las apariencias, y follage de Virtuosos, está tan bien remedada la Virtud, que no es capáz conocerla, hasta alzár de eras en el dia del Juicio, y entonces yá se conocerá, que es Zizaña.

Contrahacen estos Falsarios con tan vivos colores las Verdades de la perfeccion, que es necessario un dia de Juicio, para darlos à conocer. Engañaron con Dios à los Hombres : pero à Dios no le engañaron. O que raras Figuras nos permite Dios, que veamos en esta vida : *Simile* ; y las dexa, que corran, manifestando lo que no son, dice San Matheo : *Non sunt*. Vereis un Viejo Caduco, que quiere parecer Mozo en lo azicalado, que se presenta, y se viste : pero no lo es: *Non*

(34) *Non est. Simile.* Matth.

Non eſt; dexadle, que tiempo vendrá, en que ſe deſcubra ſu Vejéz, y Tochura, *Sinite*. Vereis un Mozo, que hace de Viejo maduro, para que le tengan por Hombre de ſeſſo: pero no lo es: *Non eſt*; dad tiempo al tiempo, que ello ſe deſcubrirá, *Sinite*. Vereis à un Hidalgo, que quiere parecer un Grande de Eſpaña en ſu oſtentacion, y boato: pero no lo es: *Non eſt*, hora vendrá, en que ſe deſcubran ſus trampas, y miſerias, *Sinite*. Vereis à un Valentón, que ſe acredita de Guapo entre quatro Mentecatos: pero no lo es: *Non eſt*; el tiempo declarará ſu Cobardía, y encogimiento, *Sinite*. Vereis à un Ignorante, que ſe tiene por Sabio, y Proveedor de la Ley en un Corrillo de Necios: pero no lo es: *Non eſt*; no faltarà ocaſion, en que manifieſte ſu ignorancia, *Sinite*. Vereis à un Alevoſo, que ſe finge el mayor Amigo: pero no lo es: *Non eſt*; que inſtante havrá en que ſe haga patente ſu Malevolencia, *Sinite*. Vereis un Liſonjero, que viſte una mentira con trage de Verdad: pero no es aſsi: *Non eſt*; pues llegará caſo en que ſe deſcubra ſu maldita adulacion, *Sinite*. Vereis un Tyrano,

que propone utilidades con zelo del Bien comun, y provecho del Real Herario : pero no es assi : *Non est* ; el tiempo aclarará su Codicia, *Sinite.* Vereis à un Feo, que quiere parecer Hermoso à costa de sus Trages, y Afeites : pero no es assi : *Non est* , dia vendrá, en que se haga manifiesta su Fealdad, *Sinite.* Vereis un Hombre de mucho Nombre, que rebienta por Titulos, y Apellidos : pero no los tiene, ni es capáz de tenerlos : *Non est* , porque se verá, que no corresponde à lo que se llama. *Sinite.* Y en fin, vereis un Hypocrita, que parece santo, y no lo es: *Non est*; pues con Cara de Estatico, que parece que se arroba, y solo trata de robár, en el dia de el Juicio se verá patentemente, que fue un Embustero, que fue un Gazmoño, y que fue un Ladron, *Sinite.* Vereis à este Falsario tan torcîdo de cuello, y ademán de Humildad, y Modestia hacer anzuelo del Cuello torcído, para pescár el Empléo: pero nada tiene de humilde, y nada tiene de modesto: *Non est*; porque el dia del Juicio se descubrirá su Soberbia, su Altivéz, y Vanidad, *Sinite.* Vereis una Beata, que vende por Extasis los Arrullos, y los

Sue-

Sueños, afectando deliquios de el Amor de Dios: pero no hay nada de esso: *Non est*, que en el dia del Juicio se hará claro, y manifiesto, que fue mentira, para engañar à los Candidos, *Sinite.* Vereis tambien à otras, afectando gravedad de Matronas mortificadas, y muertas à todo gusto, y deleite: pero no es assi: *Non est*; porque en el dia del Juicio se hará patente, como debaxo de las tocas en que se amortajó en vida, escondió verdores, y lozanías, *Sinite.* Toda esta Hypocresía se descubrirá en el dia del Juicio, en que Zizañas, que remedaron el Trigo: en que Vicios, que fingieron ser Virtudes, parezcan lo que son à vista de todos los Nacidos: y se haga manifiesto, que si engañaron à los Hombres, à Dios no le engañaron.

FANTASMA II.

NADA TIENE DE DULCE la Liſonja, ni de Agrio la Verdad.

§. I.

LAMASE Veracidad en toda Philoſophia Moral aquél genero, y eſtilo de hablar Verdad, en quanto ſe executa, y ſe refiere. Eſto, pues, es una medianía en el modo de hablár, apartado de dos extremos baſtantemente opueſtos: del extremo de decir menos, y del extremo de decir mas. Decir menos de lo que es la coſa, es diſimular la Verdad: y decir mas de lo que ella es, es hincharla, y avultarla mucho: y una Verdad diſminuida, y aumentada: una Verdad hinchada, y flaca mas es Monſtruo, que Verdad. Eſte es el mejor medio para coger todo ge-

ne-

nero de Mentiroſos en qualquiera Converſacion. Conocenſe, y ſe confunden, los que diſminuyen, y acrecientan las Verdades; porque embebidos en ſus falaces, y orgulloſas Platicas, no reparan, que una Verdad diſminuida, ò acrecentada no es Verdad. La Verdad, como enſeña Santo Thomás, es una juſta, y adequada medida de lo que es la coſa, con lo que ſe entiende (1) Porque aſsi como una medida, que excede, ò que no llega, no es medida: aſsi la Verdad, con que ſe dice mas, ò menos de lo que es, y de lo que ſe entiende, no es Verdad.

Dificultoſamente ſe halla en los Hombres eſta adequada proporcion, de hablár con el entendér. Qué diſcreta la Providencia nos idéa eſte deforden en nueſtra fabrica! Tiene la Lengua dos venas: una, que ſe dirige al eſtomago, y otra, que ſe dirige à la Cabeza. Atada vive con las cadenas de la correſpondencia. Y ſe conoce bien en ſu eſtilo; porque el Eſtomago es el Centro de las Paſsiones, y Antojos: y la Cabeza es el Palacio de la Razon, y del

(1) *Veritas eſt adæquatio rei & intellectus.* D. Thom.

del Discurso; y quando la Lengua tiene correspondencia con el Estomago, es solo para decir lo que se la antoja, y quiere: mas quando la tiene con la Cabeza, es unicamente para decir lo que siente, y discurre. Luego la Lengua, que habla bien, no tiene mas encadenacion, que con la razon; y la que habla mal, no tiene otra Cadena, que con el antojo. Y como conocerémos quando la mueve la vena de la Cabeza, ò quando la vena del Estomago? Quando la oyesemos. Escuchemos essa Lengua, como habla: Si dice lo que su razon conoce, tiene estrecha correspondencia con la Cabeza: mas si afirma lo que su antojo imagina, y finge, tiene correspondencia con su Estomago. Luego en teniendo correspondencia la Lengua con su antojadiza Voluntad, no tendrá la adequada proporcion su hablár con el entender; porque no dirá, lo que verdaderamente conoce, sino lo que falsamente imagina: y en esto estriva el disminuir, ò aumentàr la Verdad.

Esta adequada proporcion en pocos Hombres se encuentra, solo en Dios se mira realzada esta Excelencia con toda perfeccion.

cion. En la eterna Generacion del Verbo, que es la Palabra Divina, habla el Eterno Padre: y ſin diminucion, ni aumento dice todo lo que entiende. En eſta, pues, unica Palabra no puede el Eterno Padre decir mas de lo que dice; porque en ella dice todo lo que ſe puede decir, y en ella no puede decir menos de lo que entiende; porque ſi dixéra menos, el Verbo Divino no fuéra igual al Padre, como dice San Aguſtin. (2) Fuera, que en ſu Naturaleza Divina, profigue el miſmo Santo, no puede ſignificár mas, ni menos de lo que eſtá eternamente regiſtrando en el Entendimiento Divino. (3) Si en eſta igualdad conformáran los Hombres lo que dicen, con lo que entienden, no ſe urdirian tantos engaños, y patrañas en ſus tratos; porque no havría tantas falſedades en ſus palabras. Es verdad, que no pueden los Hombres hablár como Dios, que lo dice todo en una ſola palabra; porque los Hom-

(2) *Verbum Divinum eſt de omnibus, quæ ſunt in Scientia Dei, aut non eſt Verbum adæquatum.* D. Auguſt.

(3) *Non eſt aliquid minus in Verbo Dei, quam in Scientia Dei.* Idem.

Hombres uſan de muchas palabras, para decir lo que entienden : y es muy dificultoſo hablár mucho, y hablár bien.

Diſcretamente llamó Aſtidamo à los Diſcurſos humanos paſſeos de la Lengua. (4) Paſſea en cierto modo la Lengua, quando habla : y vive muy arrieſgado el paſſeár al tropiezo, y à la caída. Tropieza, pues, la Verdad en las diminuciones, y encarecimientos, que ſon faltas, y culpas de la Lengua tan antiguas como las palabras ; y ſinó reparád en las palabras, que el Demonio dice à Eva, y en las que Eva reſponde al Demonio. El Demonio aconſeja à Eva, que coma de la fruta vedada. No quiſo en los principios Eva ſeguír eſte conſejo: y para reducirla, procuró diſminuirla el miedo, que demoſtraba à la muerte. (5) Mas para reprobar Eva eſte conſejo del Demonio, ſe valió de un encarecimiento, afirmando, que Dios no ſolo la havía mandado, que no comieſſe de aquél fruto, mas que

(4) *Deambulatio Linguæ.* Aſtid. Apud Frugon. in ritract. Critic. tom. 1. n. 549.

(5) *Nequaquam morte morieris.* Geneſ. 1.

que ni le tocasse. (6) Y esto fue falso; porque Dios solo prohibió à Eva el comer, y no el tocár el fruto del arbol vedado: mas el disminuir, y el encarecer es tan proprio de los que persuaden sus utilidades, que en este primer Coloquio, que huvo en el Mundo, el Demonio disminuyó la Verdad, y Eva la encareció. El Demonio disminuyó à Eva el miedo, lisonjeandola con minorárle: y Eva encareció al Demonio el precepto, adulandole, con acrecentarle; y por esso en los baxíos de esta diminucion, como en los altos de este encarecimiento, naufragando la Verdad, vino à ser todo Lisonja.

§. II.

DEsde aquél tiempo se fueron los Hombres malignamente instruyendo en el arte de lisonjear: y muchos exercitaron este arte con tanta maña, y destreza, que con un golpe de lengua dan à un engaño el peso de una solida Verdad. Dice David, que los Hombres tienen balanzas, con que pe-

 san,

(6) *Præcepit nobis Deus, nè comederemus, & nè tangeremus illud.* Ibid.

ſan, y mienten juntamente. (7) Y qué balanza es eſta, ſino la Lengua, que es el inſtrumento con que muchos dan à las mentiras el peſo, que quieren? Con un golpe de mano ſe hace inclinár una balanza: y con un golpe de lengua ſe hace peſo à una mentira; porque una miſma palabra pronunciada con mas, ò menos eficacia, acrecienta, ò diſminuye el peſo de la mentira, ſobre que ſe habla: y eſte artificio liſonjero es capáz de hacer inclinár las voluntades para los affenſos, aunque ſean perniciosos, como commenta San Hilario. (8) Mas en otro lugar confirma el Profeta eſta verdad con eſtas palabras: Diſminuyen los Hombres las Verdades. (9) Y es digno de reparo, que las Verdades, aun quando ſe encarecen, ſe diſminuyen; porque

(7) *Mendaces Filii Hominum in ſtateris.* Pſalm.

(8) *Velut qui lances ſubtiliter inclinant in eam quam volunt partem.* S. Hilar. hic.

(9) *Diminutæ ſunt veritates à Filiis Hominum.* Pſalm. 11. 2.

que una verdad encarecida no es entera: y faltandola ſu entereza, es diminuta.

De una Verdad entera ſe puede tomár un buen Conſejo: pero una Verdad diminuta, y falſificada con el artificio de la Liſonja lleva ſeguramente el precipicio. O quantas veces ſe lloran eſtos embuſtes! Quantas veces procura encubrir el arte con el arte de diſminuir las Verdades! A cada inſtante ſe experimenta eſta infamia en las Cortes, y Lugares grandes. Aconſejaſe con un Abogado intereſſado, y Codicioſo un Pobre incauto. Diſimula aquél la clauſula, en que ſe vé clara la Juſticia de la cauſa, que ſe le propone: y liſonjeando à el Litigante con ſeguridades, que no hay, ciegamente cae el innocente en el precipicio de una coſtoſa demanda. Pide conſejo un Hombre ſencillo, y nada curſado en tratos, y contratos à un Negociante, que eſtá en viſperas de quebrár: oculta al miſerable el peligro, y fracaſo en que ſe halla, y aſſegurandole ſus acrecentamientos, y liſonjeandole aſsimiſmo ſus deſeos, le entrega el buen Hombre lo que adquirió con eſperanzas de ſus aumentos: y à pocos dias de

entregado, se vé el infeliz, por haverse llevado de aquél Tramposo, el mas mísero en la Calle. Toma otro consejo de un Amigo doble, y fingido. Disimula el alevoso las celadas, que sus Emulos le tienen armadas, ofuscando el peligro con mil embustes, y zalagardas: y llegada la ocasion de su malvado enredo, le pone en estremos de perder la vida. Admite otro un Parecer de un Politico, que con dulces, y aparentes convénien-cias disfraza el daño, que se ha de seguir à una resolucion, lisonjeando los medios como muy seguros: y como son muy falsos, se precipita un Gobierno, un Reyno, y una Republica. Y en fin, ningun Estadista es tan necio, que se atreva à inculcár sus razones infames con falsedades claras, y descubiertas; porque sus pareceres, y consejos son como de moneda falsa, que para correr, muestra la superficie de algun metal de buena ley: pero estémos, que la falsedad de la moneda se puede facilmente conocer de los advertidos: ò por el desmayo, ò por el mucho lucimiento del color: y la infidelidad del embuste, y la lisonja se descubre por los Cuerdos, ò

en

en la diminucion, ò encarecimiento de la Verdad.

Llama David à la Luna Teſtimonio fiel: y no halla el Profeta eſta fidelidad en la Luna creciente, ni en la Luna menguante, ſino ſolo en la Luna llena. (10) Una Verdad diminuta es una Luna menguante, y una Verdad encarecida es una Luna creciente: mas una Verdad entera, y pura de liſonjas, y adulaciones es una Luna llena, en que la Luz no mengua, ni aumenta; y eſte es el ſymbolo proprio de la fidelidad de los Hombres, con que en la noche, y obſcuridad de las dudas de ſus tratos ſe ha de communicár la Luz de ſus verdades, para eſcuſar los precipicios, y daños, que ocaſionan las Liſonjas. Por eſſo ſe engendra en muchos la preſuncion de la falacia, en que incautos del agrio de la adulacion, ſe ciegan, para no conocer ſu deſabrimiento. Juzgan como ciegos, que hay dulzúra, donde es todo veneno: y es porque no quieren advertir el daño, y perjuicio, que ocaſiona. Pondéra un Liſonjero à un Poderoſo,

(10) *Sicut Luna perfecta, & teſtis in Cœlo fidelis.* Pſalm. 88. 38.

ſo, mas preſumido, que advertido, ſus prendas: dicele, que ſon un aſſombro, un paſmo, y dignas, que ſe dén à conocer; y el que tiene alguna arrogancia, facilmente cree la Liſonja: la qual no es como él juzga, pues aſsi engañado, y llevado mas de la falſa preſuncion, que de la deſengañada veracidad, ſe precipita: porque dió credito à los informes mentiroſos de la Vanidad.

No acontece aſsi al Cuerdo, y Prudente: pues peſando con la romana de la conſideracion ſus fuerzas, conoce lo deſabrido de la Liſonja, y eſcuſaſe aſsi las dañoſas, y falaces perſuaſsiones, como tambien los inconſiderados impulſos, que de ellas reſultan. El que tiene hecha calicata de ſus meritos, huye del veneno, que le eſcupe la adulacion: y ſe mueve muy poco, para emprender del adulante ſu conſejo, ò parecer. Los expueſtos à mas deſgracia, preſtando grato oído à los alientos de los Liſonjeros, ſon los Poderoſos. Tienen Grandeza: y como hay en ella algun fundamento para la credulidad, facilmente ſe perſuaden à los additamentos de magnitud, que refiere la mañoſa adulacion.

Aſ-

Aſsi embeleſados, porque tanto ſe eſtiman, quanto es todo lo que eſcuchan, llenan el animo de hinchazon para el avance de hazañas ſobre ſus fuerzas; y haſta el arrojo, en que ſe les ſuele originar un laſtimoſo eſtrago, no llegan à conocer lo agrio, y deſabrido, que encubría aquella Liſonja.

§. III.

O Y con qué arte introducen los Liſonjeros eſte veneno! Entranles à eſtos miſerables con la grave ſolapa de aficionados. Riñen à los perſuadidos de floxos, pues pueden con ſus meritos intereſſar en el mundo commodidades, y aplauſos. Dicenles, que es ſer omiſſos, no entrár, donde puede la experiencia deſconfiar de la ſeguridad. Aſsi llevado el incauto de los peligros, al oír de sí aquellos elogios, no pienſa, que aquello, que tiene ſemblante dulce de Zelo, es Engaño, es Acivar, y es Veneno. Parece, que los que aſsi aconſejan deſean à el otro las medras, y no intentan, ſino ſus ruinas. Es cierto, que eſtos ſon unos Picaronazos del Mundo, que ſaben, à lo que alcanzan los

otros,

otros, y los exagitan à hazañas nada commenſurables con ſu inſuficiencia, y eſto con la intencion, de que quedando los operantes deſairados, ſean deſpues eſcarnecidos.

Poca, ò ninguna operacion hace la Liſonja mintiendo meritos, donde yá la Ciencia de sí proprio há logrado deſengaños. Una maxima politica havía de llevár el que eſcucha doloſas exhortaciones, que le lanzan à exercicio, cuya eminencia impoſsibilíta à ſu baxeza el deſempeño. La maxima de el Adulador es en eſte caſo, que ſiguiendoſe deſgraciada la ſalída, ſe celébre con la moſa. Pues la del Perſuadido debe ſer, aplicár todo conato, en hacerſe ſuficiente para la empreſſa. Aſsi reſultando la plauſibilidad, ſe le baraxará al Malevolo ſu improba expectacion. Juſto caſtigo de ſu malignidad ſerá, el que en el operante ſurtan encomios, quando él ſolicitaba deſaires. Sin embargo, inquiriendoſe à sí miſmo antes, para ver, ſi es poſsible la facil expedicion: no ſea, que por deſmentir al dolo, embaze en el acto. Con repoſo ſe hace un hombre ſeñor de sí: y ſabe el Cuerdo reportarſe tanto en los principios, ò en los aguan-

aguantes de las empressas, que disimula en el retiro la gana de sacár mentirosa à la engañosa persuasion, si conoce, que para desmentirla no ha de haver en sí la precisa solercia. Mejor arbitrio será, en caso de ser conocida ficcion los incentivos del Lisonjero, negár el oído à sus principios, dexandose en el ocio: pues se ha averiguado importante para el desempeño.

§. IV.

NO se pesa bien la suficiencia en el falso peso de la Lisonja. Es forzoso, que para probarle fiel, se passe por el Contraste del proprio escrutinio, que es el que averigua mas bien el valor. De esta traza debe usár el Cuerdo, para conocer, lo que son en sí las lisonjas, y experimentár advertido, que si es dulce, y alhagueña para el necio: para él debe ser muy agria, y muy desabrida. Porque, qué dulzúra puede tener, la que en sí es todo veneno? Qué dulzúra, la que, si pica à un miserable, le mata? Qué dulzúra, la que hace creer à un des-

dichado, que no penetra lo que le forxa la malicia, que ſu vanidad, que ſolo es embuſte, es pundonor: que ſu ambicion, merito: que ſu murmuracion, juſticia: ſu venganza, zelo: ſu deſtemplanza en los Banquétes, uſo: ſu Gula, obligacion: ſu Pereza, mageſtad: ſu deſaplicacion, autoridad: ſu inutil ocio, divertimiento: ſu razon, la mas elevada: ſu comprehenſion, la mas extendida? Y ſobre todo, qué dulzúra puede tener una liſonja, que hace creér con un grande Cathalogo de mentiras, al que la eſcucha, que ſus defectos ſon Virtudes, y en lugar de tomár el camino de emmendarſe, toma la ſenda de deſvanecerſe? O mas que infame veneno! Si ſobre eſto reflexionáran los Poderoſos, vieran, como eſſe dulce, que imaginan, los mata.

Deberán advertir, que no hay mas mortales enemigos, que los Liſonjeros. Nada tienen de ſuaves, ſiempre ſon crueles. Deſvienſe de mi, decía diſcretamente el Rey David, todos aquellos enemigos, que me deſean infelicidades. Y apartenſe tambien de mis ojos todos los que me liſon-

jean:

jean: (11) que aſsi lo entiende Lorino. El reparo ſuperficial es, que igualmente deſvía, como diſcreto Principe, à los Liſonjeros, y à los Enemigos; porque no tienen los Principes mayores Enemigos, que à los Liſonjeros. El reparo mas profundo es advertir, que luego luego procura apartár de sí à los unos. A entrambos deſvía: pero con eſpecial diferencia: que à los enemigos los deſvía ſolo: mas à los Liſonjeros los aparta al punto, ſin darlos tiempo para forxár ſus patrañas. Pues ſi conſiente algun deſpacio à los Enemigos, como no toléra un inſtante à los Liſonjeros? Porque conoce el daño: conoce ſu razon, que es todo acrimonia la adulacion: conoce como Poderoſo, y Cuerdo ſus obligaciones, y teme como Santo ſus peligros. Advierte, que es tal la Liſonja, que no tiene un inſtante de dulce; porque todos los momentos ſon ponzoña, y que lo miſmo es llegár à tocár, que matár ſu veneno.

(11) *Avertantur retrorſum, & erubeſcant, qui volunt mihi mala. Avertantur ſtatim erubeſcentes, qui dicunt mihi euge, euge.* Pſalm. 69. 4. Lorin. hic.

Mas cuidado tiene el Real Profeta en deſviar de ſu lado à los Liſonjeros, que à los Enemigos; porque un Enemigo dá treguas para que exerza la cautela: pero un Liſonjero no tiene inſtante, en que pueda librarſe de él la mayor Cordúra. De hablár tal vez à un Enemigo no hay rieſgo: de eſcuchár à un Liſonjero, ſiempre hay peligro. Pues apartenſe, dice, primero de mi lado los Liſonjeros, que los Enemigos; porque un Enemigo al lado puede ſervirme de mortificarme: mas un Liſonjero al lado, como no hay inſtante, en que no ſea veneno, ſolo puede ſervir de perderme.

§. V.

YO no admiro, que haya Liſonjeros: lo que eſtraño es, que haya quien los tolére, ſiendo la Liſonja una mentira, que hace tanto daño: y eſtimár à un mentiroſo, es haver hecho paz la razon con el engaño. Dixo profundamente Tertuliano, que ſi no coloreaba la Liſonja al temor de ſer juzgada por vana, debía temer por la in-

ju-

juria, que ocaſionaba. (12) Es Ladron el Liſonjero, dice Caſiodoro; porque roba, lo que es, para darle, lo que no es. Aclamaban por Dioſes à los Ceſares: y eſto era quitarles el ſer de Hombres. Por darlos la Liſonja los engaños de ſu mentira, los eſtaba robando las Verdades de ſu Naturaleza. O Vanidad de nueſtro loco entendimiento! En fé de qué prenda funda el Hombre la Torre de ſu preſuncion? Pudiera conſiderár por un rato, lo que fue, lo que es, y lo que ſerá. Si examinára ſu vida, le deſengañára lo caduco: ſi obſervára ſu fin, le afluſtára lo horroroſo: ſi atraſára un poco la idea de ſu concepcion, le acuſára lo rudo de ſu infancia; ſolo tuvo al nacer las facciones de Racional. Si mas atento conſiderára el primer origen de ſu fragilidad, hallára, que deſciende de una ſangre infecta, que la Naturaleza la deſdeña, pues la arroja. Yá delineada ſu viva imagen, aticn-

(12) *Si non de mendacio erubeſcat adulatio, timeat de infauſto :: Imperatorem illum negat, qui Deum dicit, niſi Homo ſit, Imperator eſſe non poteſt.* Tertul. Apol. cap. 24.

atienda ſu primer domicilio, y ſe verá nueve meſes aprifionado, por mas que los maternos lazos quieran ſuavizár el peſo de las prifiones. Rompe la obſcura Carcel, para ſalir à eſte ayre comun, y cueſta ſu ſalida dolores, y él lo previene con profeticos llantos. Nace para ſer algunos años un Bruto, à quien ſolo puede ſufrir el amor de una Madre apaſſionada, porque ſabe eſperar. Se concibe de imperfeciones, nace de dolores, créce con ignorancias, paſſa à ſer cuidado, llega à ſer peligro, olvida lo que fue, y lo que ſerá, y pára en monſtruo. Hay fundamento en el Hombre para vanidad, ò para confuſion? Si lo inteligente le deſvanece, lo fragil le corrige. Luego para qué es dexarſe llevár de un Liſonjero, que roba lo que hay, y dá lo que no tiene? Si conſideráran el agravio, no ſe dieran tanto à la Liſonja: ſi advirtieran el Acibar, conocieran ſu acritud.

Muy torpes miro los Poderoſos à las Liſonjas: pero al miſmo paſſo los veo muy delicados à las injurias; y ſi reflexionáran lo menos dañoſo de eſtas, comparado con aquellas, advirtieran, que les agravia mas una Li-

Liſonja, que una Injuria. Doite por concedido, que tengas à la Liſonja por dulce, porque te alhaga: pero por los efectos, que en tí cauſa, te tengo de hacer claro, que eſſe dulce te es muy agrio. Quiero hacerte una comparacion: Una Calumnia recibida con paciencia, aprovecha: mas una Liſonja creída, mata: con que ſolo ofenderá quien mata, mas no quien aprovecha. Diſcurſémos ſus naturalezas. Una injuria tolerada es credito de la paciencia: una Liſonja bien recibida es deſdóro del Alma. No hay coſa mas ſenſible à la razon, que un engaño; porque es perder el reſpeto al entendimiento. El Liſonjero, ò te hace, ò te ſupone necio: pues te perſuade, que tienes, lo que no conoces. Si à eſto llamas dulzúra, ſi à eſto no tienes por ofenſa, y muy agria, deſde luego digo, que tienes muy muerto el apetito, y muy inſenſible el pundonor. Mas te ofende, quien te hace ignorante, que el que te hace paciente; porque es gloria lo ſufrido, y es ignominia lo necio. Una injuria manifieſta tu conſtancia: Una Liſonja deſcubre tu torpeza. Con que mira aora, qué tiene de dulce la

Li-

Liſonja, quando tanto te agria tu Honor?

Es Verdad, que la Liſonja es tal, que alhaga à quien la eſcucha, y por eſſa cauſa dicen, que es dulce: pero lo miſmo es admitirla el Corazon con agrado, que hallarſe traſpaſſado de veneno. Luego qué dulce puede tener, aunque alegre, ſi es dulce tan agrio, que mata, è inficiona. Quebranta la fiereza de las Cañas, ſuplica David à Dios.(13) Habla aquí con los Liſonjeros. El eſtilo es muy extraño; porque las Cañas mas tienen de flacas, que de Fieras. Mas diſcurro, que acaſo ſerán Fieras, por ſer tan flacas. Eſto alude al uſo, que practicaban los Turcos en Paleſtina, que vibraban unas Cañas grueſſas por Lanzas; y como la Caña es un eſpejo de la Liſonja: porque al viento, que corre, ſe inclina, al mener ſoplo ſe dobla, y ſiempre hace reverencia al ayre, que manda: ſiendo eſtas las Ceremonias de las Cañas, y eſtas tambien las Cortesías, Monádas, y Reverencias de las Liſonjas, diſcretamente labraron Lanzas de eſtas Cañas, llamandolas con razon el Profeta Fieras; porque lo miſmo es

(13) *Increpa Feras arundinis*, Pſalm. 67. 31.

es tirarle à un Corazon Lisonjas, que clavarle Lanzas. Pues de aquí se puede conocer, que si el engaño llama dulce à la Lisonja, David como discreto la llama Fiera; porque con la misma fiereza, que passa el pecho una Lanza, traspassa el Corazon una Lisonja. Pero estémos, que es sin duda mas fiera la Lisonja; porque como se desestíma la medicina, quando enamora la llaga: mas fieras lanzadas son las de las Lisonjas: pues una lanzada me obliga à buscár el remedio, y una Lisonja, à idolatrár un embuste.

§. VI.

ESTE alhagueño engaño, que en sí tiene la Lisonja, es el que mas nos daña; porque si los demás vicios nos dañan, tienen muy proximo el remedio: mas la Lisonja le tiene muy distante; de que se infiere, que es vicio mas cruel, y tyrano. Si la Providencia discreta no huviera cercado de espinas à los demás vicios, conocieran precipitadas las inclinaciones. Hizo à lo deleitable penoso, para que por la costa de lo penoso huyessen lo deleitable. Mira el Inconf-

tante, que la Laſcivia le deſtruye Hacienda, Honra, Vida, y Alma, y enojandoſe de tanta coſta, ſe aparta. Repara el Vengativo los rieſgos de una venganza, y por el peligro defenoja ſu Colera. Contempla un Ambicioſo las indignidades, baxézas, y ſonrojos de una pretenſion, y renuncia lo pretendiente, por no declararſe martyr. Sagrada Philoſophia fue fundar en la Eſcuela de los vicios la Univerſidad de los deſengaños.

De eſta alta eſpeculacion nació arrimar inconvenientes à los vicios mas prontos, para reparar los aſſaltos de las flaquezas à murallas de embarazos. Pero entre tantos vicios no le hay quien tenga menos de penoſo, que la Liſonja, y eſſo es lo que la hace menos deleitable, y dulce; porque es llaga, que aunque enamora, tiene muy lexos el remedio, para ſanarla. Las llagas de los demás vicios tienen eſpinas, y en ellas ſe funda la facilidad de la cura; porque lo penoſo embebído entre los otros delitos, vuelve faciles los arrepentimientos: pues ſe canſa à lo invencible la porfia, ò ſe rinde à la pe-

pena la flaqueza. Y en fin, los demás vicios tienen, con que atraher: pero tambien tienen, con que eſpantár. Mas la Liſonja es tal, que en todo el campo, que piſa, no cria una eſpina: y por eſſo acaſo la tienen por ſuave, y dulce: pero eſtén ciertos, que es la mas agria, y tyrana, pues eſſa miſma ſuavidad es Veneno, pero incurable.

Es invicto hechizo la Dulzúra de un Alhago. El mas pronto Veneno es el de el Aſpid, y el de el Eſcorpion, refiere Plinio. (14) Y creo, que ſu altivez, y eficacia conſiſte, en que el Eſcorpion, para introducir ſu Ponzoña, abraza al miſmo Paciente, y con la alevoſía del abrazo le traſpaſſa el Pecho. El Aſpid envenena el Corazon con blanda inſenſibilidad, provocando à dulce ſueño; y no hay remedio contra un Veneno, que me abraza, y otro que me endulza. No hay teſtigo mas aparente de un Cariño, que un abrazo: y ſiendo las Liſonjas afectos mentidos, lo miſmo ſerá un Liſonjero mintiendo, que un Eſcorpion abrazando. Es tambien Aſpid; porque con aquella ſuavidad, con

(14) Plinio lib. 8. Cap. 23.

que alhaga, dexa, al que pica, incurable.

A ningun Veneno llama incurable la Sagrada Eſcritura ſino à el Aſpid. (15) Y es la razon; porque difunde el Veneno con tal ſuavidad, que hace creer, que alhaga, quando mata; y no hay veneno, que mate con ſuavidad, ſino el hechizo de una Liſonja. Es inſanable ſu herida, tal, que contra eſte Veneno alhagueño no deſcubre medicina la Naturaleza. Con eſtos exemplares ignóro, como hay quien ſe dexe llevár de las Liſonjas? No dudo, que es tan eficaz en algunos ſu hechizo, que hace bien quiſto el engaño, procurando la malicia veſtirle ſuave, y dulce, para que aſsi le abracen los no advertidos: y eſſa dulzúra, y ſuavidad aparente es la que mas les daña.

§. VII.

AUN hagamoslo mas claro. Dos Imagenes miraron los Hebreos con encontrados reſpetos: al Becerro, y à la Serpiente. Al Becerro le adoran, y à la Serpiente ſolo la reſpetan; y es, que el Be-

(15) *Venenum Aſpidum inſanabile.* Deuter. 32. 33.

Becerro eſtaba bien veſtido: mas la Serpiente no tanto. El Becerro era de Oro, y la Serpiente de Bronze. Adorár un torpe Bruto es exceſſo de error: pero ſiendo como un Oro, tiene mucho andado para el culto. No hay otros Altares en las aficiones del Siglo; porque de un Sugeto Necio, con tal, que ſea Poderoſo, ſe venéra como Sabio: y lo cierto es, que allí, lo que unicamente ſe adora, es el Dinero, y lo que realmente ſe deſprecia, es lo Bruto. Pero à nueſtro intento ſe deſcubre muy necia eſta Idolatría: pues el Becerro los dexó Pobres, y burlados; porque en ſu fabrica gaſtaron ſus Arracádas, y Joyas, y todo aquél Theſoro le reſolvió Moyſes en Zenizas. Mas la Serpiente, ſobre no ſer coſtoſa, los ſanó la epidemia, que actualmente padecian.

Deuda era de lo Racional, deſeſtimar à un Bruto, que los hacìa idolatrár, y venerár el Oraculo de ſu Salud: pero tan deſviados procedieron, que ſin venerár la Serpiente, idolatraban al Becerro: que como los Hombres viven tan enamorados de las opiniones, deſprecian à quien los cura, y ado-

adoran à quien los engaña. Es vizarra imagen de lo que paſſa en la Corte. Eſtas dos imagenes ſon, una del Error, y otra del Deſengaño: una de la Mentira, y otra de la Verdad: de la Liſonja una, y de la Candidéz otra. Procura la malicia dorar ſus engaños, para hacerlos bien quiſtos. Dá un hermoſo baño à la Liſonja, con que deslumbra la viſta. La Verdad como hidalga es pobre, y aſſi anda deſnuda. El Deſengaño no viſte mas telas, que las de la razon. El Becerro en la verdad los mataba; pero eſtaba tan ricamente disfrazada la apariencia, que hacía la muerte guſtoſa. La Serpiente los ſanaba: pero, deſnudo el ſemblante, era lo miſmo, que mirár una Sierpe; y como en el Becerro eſtaba dorada la Mentira, y en la Sierpe eſtaba la Salud al primer aſpecto horroroſa, no hay engaño, que no enamore, ni deſengaño, que no eſpante.

A todos llamo por teſtigos de eſto. No hay engaño, que no parezca hermoſo, ni deſengaño, que no ſea feo. Una Liſonja bien aderezada es un Oro. Un aviſo ſano es una Sierpe. Doi, que en la ſuperficie ſean aſsi los

los semblantes: pero no te detengas en lo superficial, que todo es engaño: passa de las regiones de la vista à los confines del Alma, y verás, que aquella dorada mentira es tan cruel, que te mata, y este desengaño es tan suave, que te dá la Vida. Bien puedes disimular por la Salud el horror. Aborrece à quien te despeña, y adora à quien te sana. Yá procuro, dirá el docil: pero no quieren estos ojos porfiados en llevarse de apariencias. Conozco, que el Becerro me mata: pero me enamora. La Serpiente me sana: pero me disgusta; con que si el desengaño no muda de cara, no puedo dexár de adorâr el engaño; porque es bello, rico, y hermoso. O Voluntad humana, y qué ciegamente te precipitas!

§. VIII.

NO obstante, si reflexionas cuerdo, hallarás, que el desengaño es tal, que de ningun modo te puede disgustàr: que si al oirle causa algun desabrimiento, como la purga al passar, à la primera reflexion advertido, él aprovechará, y aun se estimará haver-

verle guſtado. Guſto, y grande recibìa aquél nueſtro Monarca, y Señor Phelipe Quarto, en que ſus Miniſtros le hablaſſen Verdad: que ſi para muchos era tenida por agria, para él era reſpetada por dulce. Para darlo mas à entender deſpidió un Decreto, que anda muy valído, como digno de toda alabanza, en que dice: *En tercer lugar os mando con toda preciſion, que ſiempre me trateis Verdad liſamente, aunque os parezca, que ſea en coſa contra mi guſto; que aunque eſtoy cierto, que ſi Dios no me dexa de ſu mano, yo no le tendrè en nada, que ſea contra lo que yo os digo, como Hombre puede ſer que falte en algo. Y para eſte caſo es, quando mas he meneſter, que mis Miniſtros me hablen claro, y no me dexen errar.* (16)

Guiado del miſmo Zelo, y Guſto inſtruía à ſus Vaſſallos, de como ſe han de portar con el Rey en materia de deſengaños, el Sereniſsimo Rey Don Alonſo, quando decía: *Lo que entendieren que fueſſe de pro, alegarlo, y guiſarlo, como ſe cumpla; y lo que ſupieren, que fuere, ò es ſu mal, ò ſu daño, deſ-*

(16) In Decret. ad Conſiliar. Anno 1643.

desviarlo, è guisarlo, como no se faga. Cà aquellos, que entendiessen el mal, ò el daño de su Señor, è no lo desviassen, farìan traicion conocida. Y explicandose mas añade: *E la Guarda, que han de facer à èl de si mismo, es, que no le dexen facer cosa à sabiendas; por que pierda el Anima: ni que sea à mala estanza, ò deshonra de su Cuerpo, ò de su Linage, ò grande daño de su Reyno.* (17) Y dirémos, que estos Soberanos reputaban por agrias las Verdades, y por dulces las Lisonjas? No por cierto: antes al contrario. Dulces les eran los desengaños, y agrias, y muy agrias las mentiras.

Pues juzguen aora, qué delito serà callar à los Principes, lo que les es conveniente, aunque al parecer sea disgusto? Yo estoy, en que si el decir Verdad, y desengañar, al que lo desprecia, es medrosa flaqueza: el no decirla, ni desengañar, à quien lo venéra, y admite, es crimen de alevosìa. Los Palacios comunmente se adornan de Espejos, que fingen hermosura, donde hay fealdad; porque todos tiran à no agriar los Prin-

(17) Leg. nona, tit. 13. part. 2.

cipes, y darles guſto, tomandoſe ellos el provecho, quando debieran para ſer de algun provecho, no dar guſto, ſi lo que pretenden los Reyes puede ocaſionarles daño. Mandóle ſu Rey à Agaton, que dieſſe ſu parecer ſobre cierta materia de Gobierno, y reſpondió aſsi: *Si digo la Verdad, Señor, no os darè guſto: ſi os doy guſto, no dirè la Verdad.* (18) O Palabras dignas de ſer eternamente aplaudidas! Pidieronle muchos una Dadiva, ò Dignidad al Rey Don Juan el Segundo de Portugal, y reſpondió: *Que la tenìa reſervada para un Vaſſallo, que jamàs le havia dado guſto: pero le havia hecho muchos ſervicios en ſus advertencias, y conſejos.* (19) Y dirémos, que à eſtos es agria la Verdad? No por cierto.

§. IX.

TENGO por evidencia, que pocos havrîa, que no hablaſſen con entereza, y zelo à los Principes, ſi fueſſen de la con-

(18) *Si vera dicam tibi, voluptati haut ero. Si ſim voluptati, haut tibi vera dixero.* Athen. lib. 5.

(19) Mariana in Hiſtor. Hiſpan.

condicion de eſte Rey. La laſtima es, que ſon muy pocos de eſte natural, y muchos de la condicion del Rey Acab, como dice Saavedra en ſu Empreſſa quarenta y ocho, que haviendo llamado à conſejo à los Profetas, excluyó à Micheas, à quien aborrecía; porque no le profetizaba coſas de ſu guſto, ſino contrarias à ſus deſeos. (20) Eſtán muy hechas las orejas de algunos Principes à la harmonía de la Liſonja, y Adulacion, y no pueden ſufrir la diſonancia, que cauſa en ſus oídos la Verdad. A eſtos ſolo les es agria; porque viven muy predominados de ſus paſsiones, y antojos: y como no miran las coſas à la luz de la razon, y prudencia, dexanſe llevár ſin reflexion alguna del corriente de ſu amor proprio. Eſta es la cauſa, por que les diſguſta. Eſte el motivo, por que les es diſonante, y deſabrida.

Una de las inſignias con que ſymbolizaba el Gentiliſmo à la Verdad era una Trompeta de Marfil: pero muy deſentonada

(20) *Sed ego odi eum, quia non prophetat mihi bonum, ſed malum.* 3. Reg. cap. 22. 8.

da al tocarla. Lo mismo era tañerla, que huir quantos la escuchaban; porque su sonído era molestíssimo. Pues si assi enfadaba la Verdad en figura, qué sería lo figurado? Advertasse, en lo que por lo comun acontece. Toquese à muchos apassionados, y poco advertidos la Trompeta de la Verdad. Hagaseles manifiestas sus maldades, sus absurdos, y malos procedéres. Digaseles, que tienen escandalizado al Mundo, indignado à su Dios, y turbada la Republica con sus robos, usúras, infames amancebamientos, y notorios escandalos: y veréis como luego cubren sus oídos, por no oír el desabrido sonído de la Verdad. Toquese la Trompeta de la Verdad à los Cesares divertidos en sus triunfos, y digaseles, que essos triunfos han de parár en Puñaladas. Digaseles à los Pompeyos confiados en sus aplausos, que estos aplausos han de tener por termino los desastres de una Batalla. Digaseles à los Dionysios cruelmente tyranos, que ellos mismos han de experimentár su tyranía. Digasele à un desvanecido Icaro, y à un atrevido Phaetonte, que no se remonten tanto, pues es factible su caída: y vereis como los Dio-

Dionyſios, Pompeyos, Ceſares, Icaros, y Phaetontes huyen por no eſcuchár el formidable ſonído de la Verdad.

Baxémos à mas infima Eſfera, y vuelvaſe à tocár la Trompeta de la Verdad à otros muchos. Digaſele, al que ſe precia exclarecido como el Sol, que tambien el Sol deſcubre manchas: al que ſe remira Narciſo, que eſtá ſujeto à deſmayos: al que ſe oſtenta Grave, y Satisfecho, que à todos enfada: à la que ſe precia de hermoſa, que no es tan hermoſa como preſume: à la Doncella, que no ſe pague de agaſſajos: y à la Caſada, que no ſea Samaritana. Y luego vereis, que todos cubren ſus oídos, por no eſcuchar ecos de una Trompeta tan moleſta. Pero qué mucho, ſi toca la Verdad ſu Trompeta, à derribár Soberbias, à arruinár Inſolencias, à manifeſtár Tyranías, y deſengañár altiveces. Qué mucho, ſi toca la Verdad ſu Trompeta, à eclypſar Soles, deſvanecer Gravedades, y reprehender Preſunciones. Qué mucho, ſi toca la Verdad ſu Trompeta, à diſminuir Hermoſuras, deſterrár Intereſes, privár Adulterios, y ſobre todo, à perſuadir ſu Ingenuidad,

dad, que à todos desengaña, y à disuadir la mentira, que à todos lisonjéa. Este es el motivo, en que se funda la Sinrazon, para decir, que es agria la Verdad, y dulce la Lisonja; y de aquì se toman la mano muchos, para no aconsejár à los Poderosos, lo que les conviene, sino lo que les dá mas gusto, y complacencia.

§. X.

QUIEN atiende à lo que importa, no le dice al Principe lo que quiere, sino lo que mas le utiliza. Entre tantos como dieron su parecer à Xerges para las Conquistas de las Ciudades de Grecia, todos le lisonjearon sus intentos; porque ninguno le dixo Verdad, sino Demarato Lacedemonio. Miraban todos al Rey con gusto, è inclinacion, à entrár en la Batalla, y todos le querian llevár el natural, y baylarle el agua, haciendo en esto su papél cada uno, y no el Rey. Solo Demarato, como advirtió Seneca, que no se miraba à sí, sino à lo que convenía à Xerges, pudo decir un Desen-

ga-

gaño. (21) Unicamente, quien no atiende à sus aumentos, es à proposito para decir Verdades à Principes: que quien espera el Empleo, el Ascenso, ò la Dadiva, mas tira à llevár la condicion del Monarca, que agriarle con la Razon. En una Consulta de Thiberio se conoció el intento de Pison: pues no quiso dar su parecer, hasta que el Emperador insinuasse su gusto, temiendo no ser contrario à su dictamen. (22) Lo mismo notó Curcio de los Consejeros de Dario: pues todos emmudecieron, hasta que Dario explicó su Voluntad. (23)

Esta Politica, à que mejor llamára infame Astucia, es de los que tiran à conservarse en los Empleos, seguir siempre el dictamen del Principe. Por esso se conservó siempre en la Dignidad Crispo Senador, dice Juvenal, obrando contra lo que le dictaba su Conciencia, por seguir, lo que su Conciencia,

(21) *Miserabilis Gens, in qua nemo fuit, qui verum diceret Regi, nisi qui non dicebat sibi.* Sen. lib. 6. de Benef. cap. 31.

(22) Tacit. 1. Annal.

(23) Quint. Curt. lib. 3.

cia, pero mala, le dictaba. (24) Vivió muchos años con seguridad en el Puesto, porque sabía el modo de vivir. Miserable tiempo fue el de Domiciano, en que todos havian de aprobár lo que el dixesse, ò caer de su Gracia. (25) Iniqua Ley fue de los Persas, condenár à vergonzoso Castigo, à los que en sus Juntas se opusiessen al parecer de los Reyes. (26) Si los Consejeros no han de manifestár su Sentir, inutiles son sus Conclaves. Pierdese el tiempo en preguntarles, si no se les permite decir su Parecer. Para evitar este riesgo, será muy acertado, que si el Principe assistiesse à las Consultas, no insinúe su voluntad, hasta que todos hayan publicado su sentir.

Algunos se disculpan, diciendo: que son los Reyes sordos, y por esso son los Ministros mudos. La dificultad està, dicen, en que el Principe oiga las Verdades, no en que haya quien se las diga. Sabese, que el Rey Saul tuvo muchas amonestaciones de Samuel, Acab

(24) Juvenal. Satyr. 4.
(25) Plinio in Panegyr.
(26) Ælian. lib. 12. de Var. Hist. cap. 52.

Acab repetidas advertencias del Profeta. Nabuco de Daniel. Neron de Seneca. Alexandro de Calistenes. Caracalla del mayor Jurisconsulto Papiniano. Enrico Octavo de su Canciller Thomás Moro. Y lo que resultó de estas Verdades fueron muchos castigos, y crueles muertes à quien las pronunciaba. Pero no es disculpa suficiente, para faltar à la Verdad, el no ser bien admitida de los Reyes injustos, ni el ser castigada de los Principes Tyranos: pues es lustre la pena, que se padece por tan glorioſa causa: y aunque oy no se admita bien, mañana se hará lugar.

§. XI.

ADEMAS, que no todos los Principes son Tyranos, ni todos los Reyes injustos: que hay muchos tan ajustados à la razon, que les hacen sabroso plato las Verdades, y muy desabrido las Lisonjas. El Generoso Laodislao de Polonia pagaba con un bofeton una Lisonja. Hicieronle cargo de esta especialidad sus Aliados en varias ocasiones, y siempre respondía: *Que era natural la Defensa: y que no hacía mas, que rebatir la*

Pelota, que le tiraban. (27) Del Grande Alexandro ſe quenta, que deſpidió de ſu ſervicio à un Philoſopho, de quien quería valerſe para ſu direccion. Comunicabale coſas de ſu Gobierno, y advirtió, que nunca le reprehendió coſa, que deſdixeſſe de ſu parecer. Si eſte Philoſopho no entiende mis males, decìa, ò es Ciego, ò es Necio. Si los conoce, y me los dexa paſſar ſin deſengañarme, es un Liſonjero Traidor, que mas me daña, que me aprovecha. No eran para eſtos Principes agrias las Verdades, quando aſsi pretendian unas, y repudiaban otras. No menos, que eſtos fue Conſtantino el Magno: pues para vengár los engaños, que con fingida integridad le havian perſuadido, promulgó una Ley, en que ofrecia premios, y Dignidades, à quien con claridad le dixeſſe deſengaños. (28) El Emperador Gordiano ſe juzgaba infeliz, por no poder lográr una Verdad ſus oídos: y aſsi trahia por ſymbolo eſta letra: *Infeliz Principe, pues la Verdad te ſe ocul-*

(27) Apud P. Cotzen in Politicis.

(28) L. 4. lib. 9. tit. de Accuſat. in C. Theod.

oculta. (29) Y dirémos de estos Heroes, que les eran agrias las Verdades, y desabrídos los desengaños, quando tanto los deseaban: y que dulces las Lisonjas, y suaves las Mentiras, quando tanto las aborrecían?

Esta es prueba, que donde reside la razon, no hay acritud en lo justo: pues conoce el provecho; ni melosidad en lo injusto: pues advierte el daño. Por esso en tiempo de Octaviano Augusto tenian libertad los Senadores, para decir su sentír à los Emperadores, sin que su Magestad Cesarea se disgustasse. (30) Esta fue la felicidad de los Imperios de Nerva, y de Trajano, dice Plinio. Los mismos, à quienes desagrada la resistencia, alában despues la razon: y haciendoseles suave, y agradable el desengaño, vienen en conocimiento de la dulzúra de la Verdad. Assi sucedió con Vespesiano. Mandó este à Helvidio Prisco, que decia con libertad su pa-

(29) *Princeps miser quem latet veritas.* Petr. Sanct. de Symbol. heroic. lib. 6.

(30) *Licere oportere Senatoribus suum quemque judicium habere.* Sueton. in Octav. Cap. 54.

recer en los Consejos, que no fuesse al Senado. Respondió Helvidio, que havía de ir, mientras no le privaba del Oficio. Replicóle el Emperador, que callasse, si iba. Y dixo: que no le preguntassen; porque si le hacian la pregunta, daría su parecer en la respuesta. Amenazóle Vespesiano con la muerte, ò con el Destierro. Mas respondió: que cada uno haría lo que estaba à su cargo: el Emperador quitandole la Vida; y él, dandola con gusto. Vespesiano, mandandole desterrár; y Helvidio saliendo al Destierro con regocijo. Caso raro: que haviendo mandado executar el castigo, cayó en la cuenta del Yerro; y suspendiendo la execucion, le conservó siempre en el Puesto: (31) que la Verdad, por mas agria, que se muestre, si la dá la mano la razon, la abraza dulce la Prudencia.

De aquí nace el escoger muchos Principes imprudentes, injustos, y Tyranos, Maestros, que les digan lo que desean, no lo que Dios, y la Cordura les dicta, dice San Pablo,

(31) *A Vespesiano interfici jussum licet statim, irrito tamen voto illum conservare voluerit.* Sueton. in Vespes. cap. 13.

blo, (32) como lo practicaba el imprudente Acab. Estos Maestros, mas de la Lisonja, que de la Verdad, siguen siempre el agua, por donde corre su Principe, callandole todo lo que le es triste, y diciendole todo lo que le es alegre. Pero estémos ciertos, que si es cobardía no decir las Verdades, à quien las desprecia: no decirlas, à quien las venera, y admite, es alevosía.

§. XII.

TRES dias estuvo predicando Jonás la ruína de la Gran Corte de Ninive. Pues en todos estos tres dias no lo supo el Rey, amenazando tan grande fatalidad; porque siempre los Reyes son los ultimos, que llegan à saber los ahogos de su Reyno. El mayor desengaño es, quien se lo dixo. No penseis, que fuesse alguno de su lado, ni ningun Confidente intimo, ni algun Amado, y Favorecido. Ninguno de estos fue: que quien se lo avisó, y participó, fue el mismo estruendo,

(32) *Ad sua desideria coacervabunt sibi Magistros.* 2. ad Timoth. cap. 4. 3.

do, y rumor. (33) Llegó la voz de la miſeria à ſu noticia, ſin haver havído Perſona, que ſe atreviera à contarla; porque ſi la miſeria de los Vaſſallos no dá con ſus gemídos los memoriales al Rey, ninguno toma à ſu cargo los informes.

Pues contemple aora la Prudencia humana la injuria, que hicieron à eſte Monarca. A el inſtante, que llegó la amenazada ruina à los oídos Reales, fue tan bien admitida, que depuſo congojado la Diadema, arrojó la precioſa Purpura, y ſe viſtió en humilde traje de Penitencia. Nada agrio le fue el aviſo: antes fue tan bien recibido, que le trató con ſumo deſengaño, y reſpeto. Luego cometieron aquellos Aliados, ò Miniſtros dos delitos, en haverſelo ocultado al Rey: uno en preſumir, que ſería mal eſcuchado, y otro en atrafarle la Emmienda. Quanto le atrafaron la noticia, le dilataron la Penitencia; porque ſolo ſirve el callár las Verdades, de que ſean los ultimos que ſe emmienden los Reyes.

Quiſiera preguntar à eſtos Corteſanos de

(33) *Et pervenit verbum ad Regem.* Jonat. 3. 6.

de Ninive el motivo de ſu ſilencio, y la juſtificada quexa, que podìa dar contra ellos la Corona. Es conſtante, que Rey, que anduvo tan exemplarmente deſengañado, no ſe le hizo agria la Verdad, quando procedió tan atento, piadoſo, y juſto. La grande accion de ſu Penitencia declara la temeroſa Conciencia, que tenía, para recibirla con agrado, y benignidad. Luego, por qué le callan la noticia, quando no le podía ſervir de diſguſto? Le ſirven en eſto, ò le agravian? Le aſsiſten, ò le injurian? Le injurian, y le agravian. Que callen con un Faraon, y callen con un Nabuco, un Saul, un Acab: un Neron, ò un Alexandro: un Caracalla, ò un Enrico: à quienes ſe hizo por ſu tyranía agria la Verdad, tuviera aparente diſculpa en lo duro de ſus genios: pero con un Rey, que la recibe piadoſo, que ſe le hace ſuave al oirla, que le ſirve de guſto, y no de enfado al eſcucharla, que ſiendo el ultimo en la culpa, es el primero en la penitencia, es dexár el ſilencio ſin diſculpa; porque no decir los deſengaños, y Verdades, à quien las ha deſpreciado, es medroſa flaqueza: mas no decirlas, à quien las ve-

venera, y admite, es crimen de alevosía. Pues qué motivo podía tener el ſilencio de eſtos Corteſanos? No deſcubro otro, que el eſtudio de ſus adulaciones.

§. XIII.

MAXIMA muy diabolica es, decir à los Principes las noticias que pueden alegrarlos, y callar las que pueden entriſtecerlos. Preſumen muchos, que decirles las Verdades, y deſengaños, es tirarles trabucazos. No dudo, que tambien hay Verdades, que ſon trabucazos: y por eſſo ha havido muchas, que han ſido caſtigadas: pero adviertan, que no por Verdades, ſino por Imprudencias: no por advertencias, ſino por oſſadías; porque lo verdadero no há de dár privilegio, para ſer atrevido, y oſſado. No hablo de eſtas Verdades indiſcretas, ſino de las razonables: y por eſſo digo, que preſumen muchos, que decir las Verdades, y deſengaños à los Reyes es entriſtecerlos: y aſsi ſolo tratan de alegrarlos. Pero ſe engañan: que en Monarcas juſtos, ſabios, y advertidos acontece lo contrario. De decirles las Ver-

verdades, podrá à lo mas quedár quexoso el gusto: pero queda muy agradecida la Razon.

No quiero, que salgan de mis desengaños alegres, sino tristes, decia San Pablo, quando predicaba à los Corinthios. (34) Ninguno, dice el Apostol, me alegra, sino es, quien al decirle, y predicárle la Verdad, se contrista; porque alegrarse, dice San Ambrosio, es tomár el desengaño, para divertirse; y entristecerse, es tomarle, para emmendarse. (35) El verdadero Valído, ò Consejero, dice Plinio, no tanto debe atender à lo que entonces muestra querer el Principe, como à lo que siempre dará gusto, que se haya hecho. De qué sirve dar un gusto, que ha de parár en ruina? No es fineza condescender con un gusto aora, que ha de ser despues pena prolixa; eslo sí muy grande, dar aora un pesár, que ha de ser siempre contento. Disgustos se reciben à veces, que se suelen agradecer despues à quien los dió. Llegase en

(34) *Et quis est, qui me lætificet, nisi qui contristatur ex me?* 2. ad Corinth. 2.2.

(35) D. Ambros. in Psalm. 38.

fin à tocár el provecho, y ſe reconoce, y eſtima la intencion, con que ſe obra.

Refiere Pierio Valeriano un caſo, que convence eſta Verdad. Al ir un Segador à una fuente por agua, vió una disforme Culebra, que enroſcandoſe por el cuerpo de una Aguila, la daba mucho que hacer: tanto, que yá ſe veía en extremos de peligrár. Acercóſe à las dos: y valiendoſe de la Hoz, que trahia, mató la Culebra, y dexó libre à la Aguila; quien levantando ſu vuelo, no ſe fue deſagradecida. Cogió el Segador la Agua, llevóla à ſus compañeros, que anſioſos la eſperaban: quienes deſpues de haver bebído, queriendo bebér él tambien, deſcendió intrepida la Aguila, y quitandole el Cantaro, ſe le quebró. Quexabaſe diſguſtado el Segador, de la ingratitud: pero en breve la agradeció aquél diſguſto, advirtiendo en las baſcas mortales de ſus Compañeros, el Veneno, que en la Agua havia, y de que la Aguila le libró. Veis ahí como ſe agradece deſpues un diſguſto: como es beneficio un peſar: y como es dulce lo deſabrído. A veces aunque ſe ſienta lo deſabrìdo de una Verdad, ſi ſe atiende

con

con reflexion àl provecho, es mas que dulce el deſengaño. Yá veo, que los mas ſe inclinan à quien los ama: pero eſta inclinacion vive ſujeta à nueſtra Fantasìa, y de ella reſulta, graduar las falſedades de finezas, y deſdeñar las finezas como alevosías. Violentamos al Corazon ſus lealtades, y hace rendido, lo que no hace inclinado: y por eſſo abraza el engaño con guſto, y à el deſengaño con deſagrado: ſiendo aſsi, que eſte en sì es tan guſtoſo, que dá vida: y aquél tan ſumamente deſabrído, que mata.

§. XIV.

CONFIESSO, que el engaño de la Liſonja ſe introduce dulcemente en el Corazon por la puerta franca de los oídos: pero advierte, que es tan agrio, que ſin remedio te quita la vida. No aſsi el deſengaño de una Verdad. Pareceráte muy agrio al eſcucharle: pero ſabete, que es conveniente; porque aunque agrio, es un agrio muy dulce. Es preſagio mortal en la Medicina, endulzarſe los oídos. (36) Dos advertencias ſe deſcu-

(36) Hippocrat. Fernel. lib. 1. Phiſiolog.

cubren aquí. Puſo la Naturaleza en los oídos para vida del Cuerpo una calidad amarga, y no dulce; porque dà vida à los oídos lo que amarga, y no lo que endulza. Sobre eſta planta de la Naturaleza hizo diſcreto Pronoſtico la Medicina. Es achaque deſeſperado, quando ſe llega à endulzár la ſuperfluidad de los oídos; porque como no hai coſa mas dulce al oído, que una Liſonja, ni mas amarga, que una Verdad: dá vida lo amargo de una advertencia, pero mata lo dulce de una mentira. De eſta Verdad ſe infiere la ſegunda. El oído ſano no admite coſa dulce: quanto encierra es amargo; y al inſtante, que ſe endulzan las ſuperfluidades, padece mortales accidentes.

Lo que paſſa en lo natural, ſucede en lo moral. La Virtud, y la Prudencia miran las Liſonjas como ofenſas. Tienen aquél dulce, con que aparecen, por muy agrio; y como no ſe eſcuſan por ſabroſas de mentiras, jamás quiere dar entrada à los Liſonjeros, el que tiene los oídos ſanos; porque conoce, que endulzarſe con una Liſonja, es agriarſe: y agriarſe con una Verdad, es endulzarſe.

Co-

Conoce, que ſi ſe aficiona à lo que tiene la Necedad por dulce, enferma: y ſi toma, lo que tiene por agrio, ſana. Todo lo dulce es opilativo: y conſiſte en la obſtruccion de poros, que impide la ventilacion, y el paſſo, que para el comercio de la Vida neceſsitan los Eſpiritus, y Humores. Lo que frequentemente ſe opila es el Bazo. El Corazon es la fuente de la Sangre, el Higado, de la Colera, y el Bazo el aſsiento de la Riſa. Con que yá ſabémos, por qué lo dulce opíla; porque como es tan dulce una Liſonja, y ſe celebra con tanta Riſa, ſe opíla el Necio, que la traga.

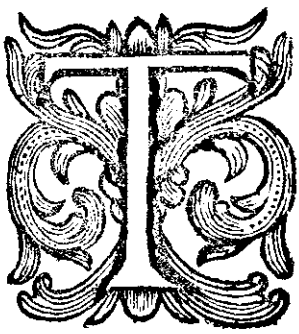
Grave fatiga padece un Opilado; porque vive en inutilidades de Tronco. Los Pies no le ſirven para moverſe, ſino para canſarſe. Tan valdadas yacen las Potencias, que eſtán difuntas las operaciones. No ſe diſtinguen de un Cadaver, ſino en quexarſe. Sabe, que eſtá vivo, en verſe ſediento; porque entorpece tanto una Liſonja, que dexa poſtrada la Alma. Luego, qué dulzúra es eſta, que tan notoriamente mata? Juſto es,

es, que abrámos los ojos, y conozcamos, que eſſe dulce, que aprende nueſtra imaginacion en la Liſonja, no es dulce, ſino acrimonia: y eſſa acrimonia, que imagina en la Verdad, no es acrimonia, ſino dulzúra; pues claramente nos ha manifeſtado el diſcurſo, que nada tiene de dulce la Liſonja, ni de agrio la Verdad.

FANTASMA III.

EL JUICIO SIN RASTRO DE JUICIO.

§. I.



RES calidades se necesitan para formar un juicio, que sea verdaderamente juicio. Juicio con Podér. Juicio con Sabiduría. Y Juicio con Amor. Estas tres calidades le acreditan de prudente, y acertado; porque es necessario Juicio con Podèr, para poder juzgar con autoridad: Juicio con Sabiduría, para poder juzgár con acierto: y Juicio con Amor, para poder juzgár con Charidad. Todos tres son forzosamente precisos; porque Podér sin Sabér, es ciego. Sabér sin Podér, es flaco. Y Podér, y Sabér sin Amor, es injurioso, y tyrano.

Es-

Eſta es la cauſa, por qué en Dios es verdadero el Juicio: pues en Dios aſsiſte el Podér, Sabiduría, y Amor, para juzgár nueſtras acciones. El Arte de juzgár culpas agenas pertenece ſolo à las tres Divinas Perſonas, quienes le enſeñaron ſucceſsivamente al Mundo. Comenzó el Eterno Padre à juzgár, continuó ſu querido Hijo, y concluyó el Eſpiritu Santo. Comenzó el Eterno Padre con ſu Podér en el Paraíſo Terrenal. Continuó el Hijo con ſu Sabiduría en Belen. Y finalizó el Eſpiritu Santo con ſu Amor en el Cenaculo. En el Paraíſo Terrenal cenſuró con ſu Podér el Padre Eterno à el Hombre el lamentable eſtado, à que ſu deſobediencia le havia reducido. En el Peſebre de Belen le cenſuró el Hijo con ſu Sabiduría, juzgando con la pobreza de ſus mantillas la vana oſtentacion de ſus trages, y con la ternura de ſus lagrymas la dureza de ſu empedernido Corazon. Y en el Cenaculo cenſuró el Eſpiritu Santo al Hombre con ſu Amor, baxando en lenguas de Fuego, para limpiar, y reformár el Mundo con la predicacion, y reprehenſion del Evangelio, de ſus abſurdos,

y

y maldades. Con que siendo assi, què en la Persona del Eterno Padre se ostenta el Podér: en la Persona del Hijo el Sabér: y en la Persona del Espiritu Santo el Amor, es claro, que para juzgár, como se debe, son necessarias tres calidades. Amor, Sabér, y Podér.

§. II.

ME admíro aora, como hay ossadía en Personas, que no son Divinas, sino muy Humanas, para juzgár defectos agenos; y más no assistiendo en ellas las precisas calidades de un Juicio razonable, que son la autoridad en el podér censurár; la Ciencia, en sabér la certeza de lo que se censura; y la Charidad, en disimulár con amor el defecto, que se advierte, ò reprehender con agrado la culpa, que se presume. Aquí quisiera yo ver à aquellos Politicónes, Fantasmónes de Tablero, Estadistas de rebozo, Hombres de Republica, Zeladores de las Pragmaticas antiguas, Estafermos de Passadizo, Estorvos de Puerta de Calle, y Especuladores maldicientes de los procederes agenos, como testificarían sus juicios, y censuras,

quando es cierto, que à ſemejante Gavilla de bullicioſos Suſurrones les faltan los requiſitos forzoſos del Podér, del Sabér, y del Amor, para hacer Juicio con Juicio? Es evidente, que todos los Juicios, que forman eſtos Malevolos, como no tienen autoridad para poder juzgár, lo que imaginan en ſus Caprichos, ſon Nulidades: como les falta la Ciencia de ſabér con certeza, lo que cenſuran, ſon Ignorancias: y como no hai en ellos Charidad para diſimular con Amor los defectos, que advierten, ſon Ruindad, Deſhonor, y Afrenta.

Son por lo regular eſtos Cenſores aquellos Holgazánes de los Pueblos, Gente ociosa, y ſin Podér alguno; quienes acaſo, porque no le tienen, cenſuran. Eſtoy cierto, que aquellos, que menos pueden, ſon los que mas murmúran los Negocios de los Soberanos; porque ſiempre fue achaque de ruines Sugetos, y humildes Charlatánes, deſcubrir faltas en los Mayores. Quien os parece, que cauſa los Eclipſes del Sol, ſino la ſombra de la Luna? Y quien los Eclipſes de la Luna, ſino la baxa ſombra de la tierra? Pues advertid,

tid, como la Luna, la mas infima de los Planetas, desluce al Sol: y la Tierra, la mas arraſtrada, y abatida de los Elementos, obſcurece à la Luna. Eſta es la deſgracia de los Grandes en la Economía de ſus Caſas. Eſta la deſdicha de los Miniſtros en la adminiſtracion de ſus Cargos. Eſta la infelicidad de los Gobernadores en el cuidado de ſus Pueblos. Y eſta la deſventura de los Principes en el Gobierno de ſus Republicas. Los Planetas mas humildes, la Gente mas ſoez, y mas baxa de la tierra, aquellos Farautes, que andan todo el dia, y toda la noche con la viga derecha, y la Capa al hombro, aquellos Plantaformas, que por no ſer para nada, nada pueden, ſon los que forman eſtos juicios ſin raſtro de juicio. Y en fin, eſtos ſon aquellos Elementos mas baxos de las Cortes, que en Corrillos, Tiendas, Portales, Plazas, y Tertulias pretenden hacer ſombra con ſus malevolos, y deſconcertados juicios à los Aſtros de mayor altura.

No ſé ſi diga, que la cauſa de eſtos ſiniestros juicios conſiſte en aquella paſsion infame, que reina en tan ruines pechos, lle-

vando à mal, que otro desfrute el honor, que él no puede, ni es capàz de exercérle: lo qual llama el Angelico Doctor Santo Thomás, Embidia. (1) Esta Pasion cruel les incita, si no quedan satisfechos en sus particulares Corrillos, à dár al publico sus malos juicios, haciendo comun su maledicencia, yá en Libélos, yá en Satyras, ò Pasquínes.

§. III.

VIVIRIAN estos Genios apasionados, y Cetrinos gustosos, si à las claras se les permitiesse aquella costumbre indiscreta de los Athenienses, y Alexandrinos, que andaban cubiertos los rostros en Carros por las Ciudades, y Cortes, representando Tragedias, pregonando à voz publica, y con demasiada libertad, y licencia quanto advertian, y censuraban de las Personas de Gobierno. (2) De donde salió aquél adagio vulgar:

(1) *Invidia est Tristitia de bono alterius in quantum æstimamus diminuere gloriam propriam.* D. Thom. 2. 2. q. 36. art. 1.

(2) Suid. in Histor. Aristoph. in Neb. Lucian. extrax.

gar: *Hablár desde Talanquera.* (3) Pero no es justo, se permita hablár à ninguno, lo que no se atreviera à decir à cara descubierta. Por esso no se deben aprobár los Pasquínes: aunque no han faltado graves Politicos, que hallaron ser convenientes, para que lleguen à los oídos de los Principes las quexas de el mal Gobierno. (4) Mas esto es dar libertad à malevolos Sufarrónes, para prorrumpir sin respeto à demasías; porque quién habla sin descubrirse, siempre se debe tener por sospechoso.

Considerémos, si esto se permitiesse, y no se zelasse, como es justo; qué tal estarian las Cortes, qué tales las Ciudades, y qué tales los demás Pueblos? Todos sus Habitadores serían Ethiopes, y entre la Gente de mayor nombre, y exclarecida Grandeza apenas se hallaría un Hombre Blanco. Deberán, pues, los Principes, Ministros, y Gobernadores, que

(3) Erasm. in Adag. *De Plaustro loqui.*

(4) Lambert. Danæ. lib. 4. Eth. Christ. Camer. Cent. 1. cap. 66. in Thesaur. pract. verbo *Pasquillus*, pag. 679. & alii apud Beyerlinum in Theatr.

que se miran en el Artillero del Gobierno de las Republicas, castigár al que pillassen: y por otra parte no hacer aprecio de semejantes osadías, teniendo presente el consejo, que dá Platon para tales casos, y es: Que los Principes, Ministros, y Gobernadores cuerdos deben despreciar semejantes habilantéces, y necedades, y juzgár de las cosas de su Ministerio, y Gobierno, segun, y como les dictasse la Razon, y la Conciencia, y no segun, y como el parecer de estos Embidiosos Proyectistas, y mal contentos Murmuradores. (5)

Además, que deberán advertir, como dice Seneca, que no puede Hombre alguno llegár à estado mas mísero, que à temer las sinrazones de los Necios; (6) porque no se han de estimar en mas las voces de estos, que los Robuznos de los Jumentos. Qué mayor necedad, que temer, que no te infamen los Infames? En mi vida, protestaba un Discreto, quise agradar à semejante Canalla; porque lo que yo sé, patrocinado de el estudio, ra-

(5) Plat. apud Lachete.
(6) Senec. Epist. 91.

razon, y conciencia, ella no lo aprueba: y lo que aprueba ella, yo no lo sé, ni lo quiero aprender: pues tiene por Maestro el rencor, la embidia, y el odio. Esto mismo sintieron los Philosophos Peripateticos, Academicos, Estoicos, y Cinicos. Qué Principe, ò Ministro sabio defirió mas al parecer de un Vulgo mal apasionado, que al de su propria Razon, y Conciencia? El Sabio, y Prudente es capaz solo, despues de Dios, de hacerse Theatro digno de sí mismo; y debe sentir mas la reprobacion en el Tribunal de su Conciencia ajustada, que quanto le pueden consolár los Victores de mil Mundos. Qué importa, que à un Embidioso no le agraden los Proyectos de sus negocios, si no es razon, lo que ellos quisieran, que se hiciesse? Qué hace, que se muestre descontento un Indigesto, y Cetrino de tus determinaciones, si no debes obrár, ni vivir, por lo que à semejante Chusma no le agrada, sino porque es razon, y Ley de Dios, obrár assi?

§. IV.

§. IV.

UN medio descubre Horacio, para evadirse, y sossegarse en semejantes acontecimientos. Este se consigue, despreciando, y no haciendo caso de las Loquacidades, y desbocadas trazas, que administra à estos mal contentos su Maledicencia. (7) No dice, que nos debemos empeñar en responder, y dar satisfaccion à estos malditos Detractores, sino que los huyámos con el desprecio, y nos guardemos de obrár segun sus pareceres, y necias consultas; porque estos tales poseen un mal, que el Sentimiento le acrecienta, mas el Desprecio no solo le disminuye, sino que tambien le mofa, y burla.

Hay una Estatua en la Corte de Roma yá muy desmoronada, y carcomida, à la qual llaman Pasquín, que es donde los Criticos detractores del Gobierno de aquella Corte ponen, ò atribuyen sus Satyras. Intentó el Pa-

(7) *Absentem, qui rodit amicum, fingere, qui non visa potest, commissa tacere, qui nequit hic niger est, hunc tu, Romane, caveto.* Horat.

Papa Adriano Sexto arruinár, y echár en el Rio Tyber esta Estatua del Pasquín, perpetuo Pregonero de todas las Maledicencias: pero un Familiar discreto, y sabio le aconsejó lo contrario. Dixole: *V. Beatitud no haga tal cosa, que si arroja el Pasquin à la Agua, convertiráse en Rana, y hará mas ruido en el Rio, que antes en la Plaza.* Y es assi, que el mismo medio, con que se quiere atajár una detraccion, es causa de otras mayores detracciones: y querer obligár à un Maldiciente à que dexe de decir mal, es lo mismo, que mandár al Fuego, que no queme: al Espino, que no pique: al Viento, que no sople: y al Mar, que no brame. Lo mejor es callár, y no hacer aprecio de semejantes Bocachones, Malcontentos, y Petátes de por vida, à quienes solo les mueve su malevolencia, à censurár, lo que no alcanzan, ni penetran.

Ello, como hemos dicho, son los que en esto se ocupan, la Gente mas baxa, y ruin de la Republica, que preocupados de una infame embidia, quieren hacerse de Pies Cabezas, y como no atienden à su incapacidad, pretenden levantarse à discurrir, y proyec-

tár cosas muy fuera de su Esfera, sin advertir, que por mucho, que se quieran levantár entre muchos Tontos à Cabezas, siempre serán Cabezas Pies, y sin juicio; porque Vassallos, que se atreven ignorantes à censurár los Decretos de los Principes, ò Ministros, no tienen juicio en los juicios, que forman.

Ordenó la Providencia Divina, que en la Republica del Cuerpo humano obedeciessen los Pies, y mandasse la Cabeza: y por esso colocó el Juicio en la Cabeza, y no en los Pies. Presentense prontos à executár lo que se les manda: pero no à discurrir lo que ellos no entienden, ni saben. Obedezcan, y no resuelvan: que no es de su oficio el proyectár. Estén apercibidos à exercer lo que se les impéra, y no hagan Crisis sobre lo que se les manda. Y en fin, obre cada uno lo que se le ordena, sin censurar, si está bien, ò mal ordenado: que obedeciendo como quien es, todo se hirá con acierto. Obedezca el Soldado los preceptos de sus Cabos, y no censure las ordenes de sus Generales. Esmerese el Labrador en que la tierra le pague su tributo por su trabajo, en hermosear-

la,

la, y labrarla: mas no censure el tributo, que se le pone, para la necesidad de el Reyno, y defensa de sus Casas, Hijos, y Heredades. Ocupese el Escolastico, ò Philosopho en formar sus Sylogismos para la conclusion de sus Disputas: mas no dispute sobre las conclusiones, y negocios de los Ministros. Ponga el Religioso toda su especial mira en la observancia de su Regla: y no quiera dar reglas à los Tribunales, y Gavinetes. Trate solo del Estado, que professa, y no quiera introducirse à juzgár las Razones de Estado. Y finalmente, cada uno obedezca à su suprema Cabeza, que hace las veces de su Dios; porque querer juzgar las determinaciones de un Principe, que es su Cabeza, y de sus Ministros, que son los Brazos, siendo él solo Pies, es quererse acreditár de Hombre sin juicio, y de Hombre, que no tiene Cabeza.

§. V.

NO tiene Cabeza, ni Juicio, quien no entiende, ni son de su obligacion, ni oficio las cosas del Gobierno. Para la justificacion de una Censura es precilo el saber

ſobre lo que ſe cenſura; que cenſura ſin ſaber es ignorancia, como hemos dicho. Viendo los Apoſtoles paſſear à Chriſto por el Mar de Tyberiades, juzgaron, que veían una Fantaſma. (8) Pues ſi los Apoſtoles imaginaron, ò tuvieron à Chriſto, que era la miſma Verdad, por una Fantaſma, muchas Fantaſmas hay en las Cortes; porque hay muchos, que tienen à las Fantaſmas por Verdades, y à las Verdades por Fantaſmas.

En las Eſcuelas de la Antiguedad fue muy celebrada la Secta de los Pyrronios, los quales perſuadidos, que en eſte Mundo no ſe podía ſabér coſa alguna con certeza, à ninguna queſtion reſpondian aſsintiendo. Ventilaban eſtos Philoſophos las queſtiones ſolo por el deſeo, que tenian de ſaber: mas no las reſolvían, por el miedo, que tenian de errar. Eſta miſma cautela quiſiera yo en muchos Corteſanos, que forman queſtiones à cada inſtante ſobre materias de Gobierno: y ſin mas autoridad, ni mas inteligencia, que ſu vana preſuncion, reſuelven, cortan, tajan, y muerden, lo que no les vá, ni les viene, y

(8) *Putaverunt Phantaſma eſſe.* Marc. 6. 49.

y acaso, y sin acaso lo que no entienden, quando su obligacion es solo vér, oír, y obedecer los Decretos, y no resolverlos. Es solo observár lo que se les manda, y no censurár cosa alguna, que no les pertenece: que si la Naturaleza en la doctrina de Platon es un Enigma, que los mayores Philosophos no entienden, los Negocios de las Cortes en mi opinion, y en la de muchos Hombres discretos, y prudentes, son otro Enigma aun mas obscuro, que otros mas especulativos, que ellos no alcanzaron.

Desengañense los Politicos altaneros, y Estadistas presumidos, que, canonizando delirios de la Fantasía por Oraculos de la Verdad, de todo forman juicio, pero sin juicio; porque de nada pueden dar razon, ni assegurar firmeza: pues assi en la Politica, como en la Philosophia, no se puede saber cosa alguna con certeza; porque en qualquiera cosa, que se proponga, se descubren razones de congruencia, que hacen titubear la Verdad. Y sinó oidme, yá que presumìs de tan Sabiendos, algunas questiones, que os pretendo excitár en materias politicas, y veremos,

si

ſi teneis animo ſuficiente para reſolverlas.

§. VI.

SEA, pues, la primera Queſtion: *Qual de eſtos dos Partidos es el mejor para la Conſervacion de un Reyno; hacer nuevas Leyes, ò proſeguir con las antiguas?* Hacer nuevas Leyes, es proceder no ſegun obra Naturaleza, quien deſde el principio del Mundo guardó ſiempre unas miſmas Leyes. Siempre ſiguieron el miſmo movimiento los Aſtros: ſiempre obſervaron entre sí la miſma diſtancia las Eſtrellas: el Sol jamás ſe apartó de ſu Ecliptica. Y los Elementos nunca mudaron de centro. Eſta conſtancia de la Naturaleza en el eſtilo de gobernarſe agradó tanto à Platon, que deliberó introducirla en ſu Republica, ordenando en el Libro ſeptimo de ſus Leyes, que haſta el miſmo eſtilo, y coſtumbre de jugar, y bailar ſe obſervaſſe ſiempre indiſpenſablemente.

Qué me dirán aora los Politicos Queſtioniſtas, los que todo lo diſputan, los que todo lo cenſuran, y los que de todo hacen juicio, en viſta de eſtas fuertes razones? No di-

dirán, que siempre es mejor guardár unas mismas Leyes, y no innovár lo conocido, supuesto, que la misma Naturaleza nos lo enseña? Parecéme, que sí. Pues adviertan, que esto es tambien proceder, no segun obra Naturaleza, quien estriva en la variedad de sus operaciones el acierto de su Gobierno. No haveis observado con los Mathematicos nuevos Astros en el Cielo, Ministros de nuevas influencias? No haveis reparado con los Cosmografos, que entrandose la tierra en la Jurisdicion de las Aguas, con la continuacion de los tiempos, se han formado en el Mar nuevas Islas, domicilio de nuevos Habitadores? Con que mirád, qué subsistencia observa la Naturaleza en su regimen, y proceder.

Además, que si Platon tan Sabio, y experimentado ordenó, que sus Leyes fuessen immutables, y que jamás se desamparassen, tampoco ha faltado otro Philosopho sabio, y experimentado, que fue Solon, uno de los siete Sabios de Grecia, quien jamás permitió, que las Leyes fuessen para siempre permanentes: pues ordenó, que las de su Republi-

ca

ca ſe mudaſſen de cien en cien años, alegando para ello fuertiſsimas razones. Con que reſpondedme aora, qual de eſtos dos Sabios, y experimentados Legisladores anduvo mas acertado, y cauteloſo? Deſde luego digo, que no acertaréis à decirlo. Luego para qué cenſurais ſobre lo que no teneis certeza, para reſolver? No ſerá mejor callar, y proceder como Pyrronios, dexando las coſas de Gobierno en ſu Sér, para no errar, y deſvarrár? Pareceme lo mas conducente, y acertado à un Chriſtiano, Catholico, y Prudente.

§. VII.

PASSEMOS à proponer otra Queſtion Politica, yá que de todo hablais, de todo diſcernís, y de todo diſputais: *Qual es mejor Forma de Gobierno, dar la Superintendencia de los Cargos por toda la vida, ò darla limitada por algun tiempo determinado?* Vuelva otra vez la Naturaleza à ſèr Juez, ò Fiſcal de vueſtros vanos parecéres. Dar los Cargos para ſiempre, es condenar à la Naturaleza, que limíta à los Planetas, y à los Signos celeſtes el tiempo de ſu dominio. Cada Signo de el

Zo-

Zodiaco no domina mas que un mes al año, y un dia de cada Semana cada Planeta. Con que mira, como la misma Naturaleza nos enseña, y reprueba con su succesivo gobierno la continuacion de los Cargos, no dexando à los Planetas, y Signos continuar las operaciones de sus influxos.

Fuera, que en los Empleos, que son perpetuos, se descubre el peligro, que los Ministros se hagan tyranos: y por esso recelandose los Athenienses de esto, no quisieron, que los Cargos de su Republica se gozassen por toda la vida. Luego en virtud de esta mudanza diréis, que mejor es limitár el tiempo à los Cargos: mas esto, qué sera entonces, sino condenár à la Naturaleza en su Regimen, y Gobierno, quien jamás privó al Primer Moble el Gobierno de los Orbes inferiores. Siempre los Astros presidieron à las alteraciones de los Elementos, y siempre los Elementos presidieron al temperamento de los Mistos. Además, que el mas dilatado vivir de un Hombre es siempre muy corto, para hacer experiencia del Cargo, que administra; y si la Republica de Athenas ordenó, que

los Empleos no fueſſen perpetuos, el Sabio Areopago definió fueſſen perpetuas las Dignidades. Con que decidme aora : qual de eſtas dos razones, y qual de eſtos dos decretos entre eſtos dos tan ſcientificos, y politicos Senados ſerá mas util al bien comun de un Reyno, de una Republica, ò de un Pueblo, ſupueſto, que con tanta libertad, y atrevimiento decís, y cenſurais ſobre lo que no entendeis? Yo bien ſé, que no teneis talentos para tanto ; porque vueſtro eſtudio ſolo llega, y no paſſa de los infames terminos de la Cenſura.

§. VIII.

AUN quiero proponeros otra Queſtion Politica, para que yá que no quede convencida vueſtra preſuncion, y malicia, à lo menos quede burlada. *Qual es mas conveniente à un Monarcha : tener un Privádo, ò Valído, en cuyo corazon depoſite ſus cuidados, ò no fiár de alguno los Secretos de ſu Pecho?* Mucho empeño es eſte, para que dé ſalída à él la rudeza de vueſtros diſcurſos. Tenér el Monarcha un Privádo, es, ir tambien contra los

los ordenes de Naturaleza, que no comete desigualdades en los beneficios: porque no hace distincion de Sugetos. No menos se comunican las influencias del Cielo à los Valles, que à los Montes: y no menos à las flores, y humildes yerbas del Campo, que à los empinados Cedros del Libano. Luego si por este Gobierno se deben gobernár los Principes, no deberán tener Valídos, ni Privádos; porque para él todos han de ser igualmente Privados, y Valídos.

Fuera, que del mísmo modo, que los vapóres, que el Sol levantó à mayor altura, son los que le hacen mayor oposicion: assi los que mas logran la Privanza de los Principes, tal vez son los que mueven à los Principes mayor Guerra. Tenémos claro el exemplo en Jeroboan, que convirtió los favores, que Salomon le tenía hechos, en vapóres de ingratitud, y motivos de aborrecimiento. Luego visto lo visto, qualquiera dirá, que mejor es, que los Monarchas no tengan, ni Privádos, ni Valídos. Mas esto tambien es ir contra los ordenes de Naturaleza, quien no assiste con igual empeño en todas las partes de

ſu Imperio. La Alma, que anima todas las partes del Cuerpo, en opinion de Alberto Magno, eſtá particularmente en el Corazon: de donde ſe infiere, que ſi la Alma ſe erige Throno en el Corazon ſu Subdito, puede tal vez el Monarcha depoſitar el Corazon en ſu Vaſſallo.

Además, que aſsi como los Vapóres, que el Sol levanta, ſon muchas veces la Diadema, con que ſe corona, aſsi los Vaſſallos, à que los Principes mas favorecen, tal vez ſon aquellos, que mas los acreditan. Tenemos el exemplar en el Patriarcha Joſeph, tanto mas zeloſo de la Gloria de Faraon, quanto mas ſeguro de ſu Gracia. Con que decid aora: De eſtas dos opiniones qual de ellas deberá ſeguir el Soberano? No ſe, que podais reſolvér con certeza alguna. Pues ved aí, Cenſuradores infames, los aſſumptos de vueſtras contiendas, y los motivos, que tengo para decir, que haceis de todo Gobierno juicio ſin raſtro de juicio. O Politicos extravagantes, qué de necios os acredita vueſtra malicia! Bien pudiera yo proponeros otras muchas queſtiones, que ſe pueden tratàr en la Eſcuela de la Politica, y me atre-

atreviera à mostraros, à pesar de vuestra Curiosidad, que en semejantes materias no se puede sabér cosa alguna con certeza. Luego no os atrevais ossados, à censurár, lo que no llegais à entender, ni percibír: que si la Politica es un Enigma, vuestra Censura será una ignorancia.

§. IX.

OY quantas ilusiones fatigan las Potencias de estos Necios embidiosos! No es lo mismo mirár de lexos las resoluciones de un Gobierno, que tocárlas, y mirarlas de cerca. Hay mucha diferencia de lo uno à lo otro: que no se debe formár assenso tan ligero de qualquiera Decreto por la flaqueza de una voluntad mal intencionada. Quisiera, que palpasses con la experiencia essas resoluciones, que tanto abomínas, y censúras, que desde luego digo, que si las abominaste distante, te enamoráran propinquo. Quien no vé à uno de estos en una Plaza, Portal, ò Rincon, haciendo de Fantasma, arrollado en una Capa, con Sombrero gacho, y muy de Plantón, cortár, y sajár en lo Civil, y Politico, como el mas

mas experimentado Miniſtro? Aquí infama una Ley: allí cenſura un Decreto; aquí juzga de aquel Gobierno: y allí moteja eſta reſolucion. Todo eſto lo dice con grande libertad, y lo perſuade no menos ſatisfecho, que preſumído.

Es coſa de riſa como diſparáta. Si ſe apronta una Armáda, dice con deſprecio, y mofa, funcídos los labios, y arrugado el entrecejo: *A qué fin tanta preſteza, ſi quando llegue, llegará tarde?* Como ſi tuviera à ſu mandado, y obediencia los vientos. Si determinan echár la Gente por tierra, dice con una riſa de ſobrepelo: *Otro diſparate como el paſſado, ſi no es peor; porque eſſo no es intentár arruinár al Enemigo, ſino deſtruir nueſtros Soldados.* Pero lo mas chiſtoſo es, el oirle deſpues, ſi por alguna juſtá cauſa ſe omíte, el que ni vayan por mar, ni por tierra. Al punto ſale de ſus caſillas, y como ſi le doliera mas que à ninguno, dice enfurecído: *Aora, que ſe havia de aprontár la Gente, para no dar lugar al Enemigo à que ſe fortifique, es quando ſe ván con mayor pauſa. Bien ſe conoce, quien es el que lo gobierna. Por la experiencia ſe vé, que no eſtá experimen-*

mentado en estas cosas. O Ridiculo Estadista! Quien te ha de entender, si tan breve dices una cosa como otra: tan breve, que vá tarde; tan breve, que no viene al caso; tan breve, que aora es el tiempo; y tan breve, que yá se perdió la oportunidad.

Dime Hombre, Consejero de Rincon, Politico de Portal, Fanfarron de Plaza, te has hallado por ventura en el Gavinete del Monarcha, ò del Ministro? Has oído los votos, ò decisiones, que allí se han ventilado? Sabes las instancias, que allí se han hecho? Estás informado de los medios, que se han propuesto? Has reconocído las oportunidades de lo que se intenta? Y por ultimo, ignoras, que muchas Maximas, Proyectos, Resoluciones, y Decretos no son de lo que se quiere, sino de lo que se puede? Pues por qué te atreves à hablár assi? Por qué juzgas osadamente, quando de todo esto vives ignorante? No vés, que haces juicio sin rastro de juicio, de lo que no sabes? Parecele à uno de estos, que por que ha estado algun tiempo à el lado de un Politico, que por incapaz le ha desechado: porque ha vivído algunos años entre la Mili-

cia

cia, que en ella le entraron à cauſa de ſu mucha ſimplicidad, por hacérle mas aviſado, y experto: perque leyó por encima tal qual maxima de Tacito, ò eſta, ò aquella Empreſſa de Sabedra, es yá el mas acicalado Politicon, y el mas dieſtro Gobernador del Mundo. O Necio! Gobierna, pues, ignorante, y vano Suſurrón, tu juicio, que Gobernadores tiene la Monarchía mas juicioſos, y expertos, que tu, que ſaben gobernar mejor el ſuyo.

§. X.

COMPASSION cauſa, que en ſemejantes Zeladores jamás ſerá más, ni menos infamador ſu Genio: y la cauſa no es otra, que porque los ciega ſu preſuncion, los arrebata ſu malicia, y lo mas es, los arraſtra ſu Odio, y Embidia. El infame furor de eſtas paſsiones no les dá lugar à mirár con buenos ojos los Proyectos, y determinaciones de el que ven entronizado, y honrado. Todas ſus coſas las miran à la perniciosa, y faſcinante luz de la Embidia. Todo lo que hace, dice, proyecta, y practíca, todo les parece malo, aunque

que en la realidad sea bueno : y es que tienen lesso el juicio con el frenesí de esta Passion. La Embidia es la que los abre los ojos, para censurár, y vér manchas, y defectos en la mas conspicua prosperidad, como nos lo demuestra San Isidoro por la Etymologia de esta Passion. (9) A el Corazon de un Embidioso Murmurador continuamente le está excitando la Embidia à que mire, ò registre acciones agenas, para censurarlas.

Son muy sagázes las maximas de esta infame Passion. Mira, le dice al Embidioso, si en la exaltacion de esse Sugeto, Ministro, Gobernador, ò Juez es la Ignorancia la que está entronizada, y la Dignidad abatída, y censuralo. Mira, si la Usúra fue la que le agenció sus riquezas, y la Vanidad le solicitó sus aplausos, y censuralo. Pon la vista en los Merecimientos, para apagarlos, y en las ilustres Empressas, para obscurecerlas. Repara, si puedes descubrir flaquezas en el Valor, temeridades en la Prudencia, intereses en la Liberalidad, descuidos en la Vigilancia, falseda-

(9) *Invidia dicta est à nimis videndo, sive instruendo in prosperitatem alterius.* S. Isidor.

des en la Amiſtad, vilezas en la Magnificencia, é ignominias en la Gloria, y murmuralo. En fin, mira, le vuelve à aconſejár la Embidia, todo lo que hay de bueno, y de grande, de auguſto, de heroico, de ſanto, y de admirable en tales Perſonas, para diſminuir, para limitár, para deſcomponer, para deſtruir, y para anichilár ſus grandezas, ſus excelencias, ſus virtudes, ſus prerrogativas, ſus hazañas, ſus prendas, ſus troféos, ſu ſantidad, y ſus milagros.

Eſto es lo que hace la Embidia. Eſto lo que practíca el Odio para cenſurár, y excitár à los juicios. Bien ſe conoce, que falta aquí el Amor, y Charidad, que ſon una de las calidades neceſſarias para un buen juicio. El temerario es Homicida del Amor: pues como ſiendo los juicios de eſtos Malevolos tan temerarios, ha de aſsiſtir la Charidad? De el juicio temerario nace la mala opinion, de la mala opinion nace el deſprecio, del deſprecio nace el odio, del odio el aborrecimiento, y por conſiguiente la muerte del Amor, y Charidad con el Proximo. La Charidad, dice San Pablo, jamás pienſa mal de al-

gu-

guno. (10) Y assi el mal concepto, que de las acciones agenas se forma, es una herida cruel, de la qual lastimosamente muere el Amor.

Pintaron los Antiguos al Amor Ciego, y Niño; porque en la Niñez, y en la Ceguedad consiste la vida del Amor. Como Ciego no vé, y como Niño no juzga: porque como Ciego no vé los defectos, y como Niño no tiene malicia. Entonces juzga el Amor, quando assiste la Charidad, para disimular los defectos, que advierte, no para infamár, sino para aprovechár; no para maliciár, sino para justificár. Muy diversamente juzga el Amor, que el Odio; porque al Odio los mas innocentes parecen facinorosos; y al Amor los mas facinorosos parecen innocentes.

§. XI.

DEMOSLO mas à entender con los exemplos. Manifestó Dios al Patriarcha Abrahan el terrible castigo, que deter-

T2 mi-

(10) *Charitas non cogitat malum.* 1. ad Corinth. 13.

minaba hacer en los Habitadores de Sodoma: y pareciendole al Santo Patriarcha, que muchos de los Habitantes de aquella Ciudad eſtaban innocentes, ſuplicó al Señor, ſuſpendieſſe el azóte de ſus rigores. (11) Todos los de aquella Ciudad eran perverſos, y malos; pero Abrahan no à todos tenìa por malos, y perverſos. Pues quien os parece, que perſuadía al Santo Patriarcha, que muchos vivian moralmente bien en un Lugar donde era publico, y manifieſto el grande contagio de la culpa? El Amor, y Charidad, dicen muchos de los Expoſitores; porque à todos amaba igualmente el Santo: y aſsi de ninguno preſumía: que no hay preſuncion de culpa, donde hay prevencion de Charidad.

Mas ſi el Amor es ingenioſo, en diſimular delitos, es el Odio muy poderoſo, en deſdorár merecimientos. El Odio ſepára las Almas, y aparta los Corazones: y por eſſo dice el Señor, que el Corazon de eſtos perverſos Murmuradores ſe aparta, y auſenta de él, que

(11) *Nunquid perdes juſtum cum impio?* Geneſ. 18. 23.

que es la misma Charidad. (12) En los juicios humanos esta distancia de afectos causa el mismo efecto, que en los ojos la distancia de el objeto. Ninguno disminuye mas, y abáte mas la grandeza del objeto, que la distancia. En la opinion de los Astronomos hay Estrellas mucho mayores, que todo el Globo de la Tierra: pero la distancia las hace tan pequeñas, que al juicio de los ojos parecen athomos. No puede ser mas clara la demostracion. La Distancia es causa del destrozo de la mayor Grandeza, y de las menguas de la mayor Claridad. Pues del mismo modo. Distancias del afecto son quiebras del mayor merecimiento: y siempre se vén las Excelencias disminuidas, quando están los Corazones apartados.

Juicio, y Afecto son dos actos muy diversos. El Juicio es acto de Entendimiento: el Afecto es parto de la Voluntad: pero con lazos tan apretados se unen el Afecto, y el Juicio, que casi nunca aprueba el Juicio, sino lo que el Afecto canoniza. De aquí nace, dice el Nacianceno, que de la misma accion, y del

(12) *Deus Charitas est. Cor autem eorum longe est à me.* Matth. 15. 8.

del miſmo Sugeto muchos forman juicios muy diferentes. (13) Varían los juicios al miſmo paſſo, que los afectos ſe mudan: y la miſma Perſona, que, quando prevaleció el Odio, fue juzgada criminoſa, es declarada innocente, quando predominó el Amor.

La buena, ò mala Fama ſon Comentario del Odio, ò del Amor. Por eſſo ſe vén en el mundo tantas acciones mal interpretadas; porque mas ſon los Enemigos, que los Amigos. Vé vueſtro Enemigo, que dais Limoſnas: y juzga, que dais limoſna por vanidad. Vé, que ſois Devoto: y juzga, que vueſtra Devocion es Hypocreſía. Y vé, que diſimulais las injurias: y juzga, que eſte diſimulo es Cobardía. En concluſion, el Odio es la Oficina, en que todos los juicios temerarios ſe fabrícan: porque el Odio no ſe para à eſpeculár la moral Bondad oculta, ſolo conſidera la ſuperficie del mal, que aparece; y el mas leve argumento de culpa le ſirve para la cenſura del mayor delito.

§. XII.

(13) *Propter animi malevolentiam, inimicitiamque facile decipimur, nec de eiſdem rebus, eadem amantes, & non amantes judicamus.* S. Greg. Nazianz.

§. XII.

LOS Sugetos se deben mirár solamente por el lado, que se han de ver. No hai Persona tan mala, que no tenga algo de buena: ni Persona tan buena, que no tenga algo de mala. Pues si se puede ver lo bueno, para qué se ha de mirár lo malo? Quando un Sugeto es malo, mirese por el lado, que se descubre bueno: que no puede dexár de ser mala intencion de vér, quando se buscan fealdades, que mirár. Por esso aconseja el Dulcissimo Bernardo, que aunque se presente à los ojos una maldad, se suponga, que se executa con buena intencion; porque lo mismo, que parece maldad à quien lo mira, puede llevar buen fin en quien lo executa. (14) Todo lo que vemos en este Mundo, dice la Escritura sagrada, que es un Enigma. (15) Palabras son estas, que acomoda San Clemente Alexandrino al conocimiento moral de los Hom-

(14) *Si opus non potest, excusa intentionem.* D.Bernard. de Divers.

(15) *Videmus nunc per speculum in Ænigmate.* 1.ad Corinth. 13. 12.

Hombres. Son los Enigmas disfraces, ò mascaras de la Verdad. Con palabras, ò con figuras representan una cosa, y son otra. Assi son la mayor parte de las acciones humanas. No son lo que parecen: unas parecen Sacrilegios, y son Virtudes: y otras aparecen Virtudes, y son Sacrilegios. Aquellas son Enigmas de la Ignorancia, y estas son Enigmas de la Culpa.

La razon de esta imperceptible diversidad de las acciones humanas es, que todas nuestras obras son buenas, ò malas por la buena, ò mala intencion con que las hacemos; mas como las obras son manifiestas, y las intenciones ocultas, el juzgár de la Bondad, ò Iniquidad de ellas, es arriesgár el credito de la Verdad con la temeraria explicacion de los inexplicables Enigmas.

De aquí infiero yo, que à todo Cortesano, como Catholico, y Christiano, no solo le es precisa la Fé para adorar los Divinos Mysterios: mas tambien para juzgár las acciones, y palabras, que oye, y vé. Es la vida del Justo la Fé, dice San Pablo. (16) Y es assi; porque el Justo tiene obligacion de vivir con Dios,

(16) *Justus ex Fide vivit.* Ad Rom. 1. 17.

Dios, y vivir con los Hombres; y es conveniente para este efecto, que el Justo haga con Dios, y con los Hombres muchos actos de Fé. Por lo qual digo, que para vivir un Catholico como debe, se requieren dos generos de Fé: Fé, que consiste en no vér lo que se crée: y Fé, que estriva en no creér lo que se vé. En los mysterios de la Religion no vemos lo que creémos; y en las acciones del Proximo no siempre havemos de creer lo que vemos. Creér, y no vér es acto de Fé, con que adoramos à nuestro Dios: vér, y no creér es acto de Fé, con que respetamos la Fama de nuestro Proximo; porque no dando credito à la apariencia de las acciones, permanece la buena opinion de la Persona que las hace. Pensamiento es este no menos, que del Santo Arzobispo de Toledo San Ildefonso. (17)

Quantas veces se condenára injustamente à la innocencia, si no se hiciera este acto de Fé; y de Justicia? Y qué ciegamente se ig-

(17) *Quomodo Justus ex fide vivit, nisi non videndo, quod credit, & non credendo quod videt.* D. Hilar.

ignorára la Verdad de los Suceſſos, ſi ſiempre ſe juzgára ſegun la apariencia de las acciones? Qualquiera, que viera en lo retirado de un monte al Patriarcha Abrahan, atár à ſu Hijo Iſaac las manos, ligarle los pies, bendarle los ojos, empuñar una Eſpada, y aun levantár el brazo para herirle, no juzgára, que Abrahan enfurecido, y ſediento de ſu propria ſangre deſeaba la muerte de ſu innocente Hijo? No tiene duda. Pues ſabed, que ſi juzgarais aſsi, ſería un juicio muy temerario: ſería un juicio ſin raſtro de juicio; porque la Eſpada en las manos de Abrahan no es ſanguinolento executor de la malevolencia, ſino un ſagrado inſtrumento de ſu obediencia juſta. No intenta en ſemejante accion Abrahan cometer un Homicidio, ſu intencion es ofrecer à Dios un Holocauſto. Adviertaſe aora, qué agena es la intencion de Abrahan al juicio, y accion, que ſe imagína.

Aun he de proponer otro exemplar mas fuerte, para que veas lo que ſon los juicios: eſtando advertido ſer una maxima diſcretiſsima, no de un eſpiritu encogido, y menos de una ſencilléz timorata, ſino efecto de una

una penetracion soberana, y de una Politica muy profunda, cimentada en la razon, y en la experiencia. Pon los ojos en la hermosa Judith al tiempo de salir de su Casa. Mirala, qué grandemente compuesta, y armada de los atavíos de su belleza camina robando los Corazones por los ojos, y aprisionando los mas alentados pechos. Dirige sus passos al Exercito de Holofernes, passa por medio de la Tropa, con mas disposicion para conquistár voluntades, que la misma Tropa para expugnar Fortalezas. Allí la dice un requiebro un Oficial, aquì una chanza un Soldado. Allí la chiflotéa la Chusma, aquí la chunguéa la Mosquetería. Mas ella apreciando en muy poco las libertades, y bufonadas de los Soldados, vá caminando en busca del Capitan. Quien la viere assi, qué juicios hará de esta Muger?

Pues no pára aquí. Llega à la Tienda de Holofernes, entra en ella con intrepida bizarría, saludase con él, sientase à su mesa, y despues de la deliciosa solemnidad de un magnifico Banquéte, queda à solas con Holofernes. Mas diganme aora: quien reparasse en todas estas acciones de Judith, no juzga-

rá probablemente, que Judith yá no es aquella virtuosa Viuda, exemplo de la modestia, y exemplar de la honestidad? Pues sabed, que si assi lo juzgasteis, sería un juicio muy temerario. Todas las circunstancias de estas acciones aparentemente indecorosas fueron disposicion para una hazaña inspirada del Cielo, y executada con glorioso sucesso. Con el proprio Alfange de Holofernes le quitó Judith la Cabeza de los hombros, y de un golpe cortó las esperanzas al Enemigo, soltando al mismo tiempo los grillos de la Bethulia oprimida.

§. XIII.

DIGANME aora: Qué juzgarían en estos tiempos los Hombres, de otras semejantes apariencias, en que no todos son en la obediencia Abrahanes, ni todos como Judith en el decoro continentes? O quantas veces se engañan los ojos: pero no son menos frequentes las ocasiones, en que tambien se engañan los oídos. No solo no hemos de creer todo lo que vemos, muchas veces tampoco debemos creer lo que oímos. Por una sospecha sola suele un mal intencionado afirmar lo

lo que no hay: y passa atrevido à asseguarlo en Juntas, ò Corrillos. Con discreta methafora llama Seneca à las Sospechas, y Conjeturas Despertadores de las falsedades, y Atizadores de las mentiras. (18) Y si la Sospecha despierta mentiras, el Juicio temerario las anima. La Sospecha dá à las mentiras la materia para el sér. El Juicio temerario las dá el sér para la vida.

Estas mentiras, pues, animadas, qué otra cosa son, que Cadaveres de verdades muertas? Todas las veces, que se forma un juicio temerario, se deguella una Verdad. Forman los Hombres en el Corazon engañosas palabras: estas son sospechas, ò malos juicios, que en el Corazon se forman, y en el mal Corazon se publican: y saliendo à luz la mentira con estas infames sospechas, muere sin remedio la Verdad. De aquí nace, que muchos no solo dan assenso tanto à lo malo, como à lo bueno, sino que passan dociles à aplaudir lo malo, que han oído, y passan atrevidos à motejár lo bueno, que no han visto.

(18) *Suspicio, & Conjectura fallacissima irritamenta.* Sen. lib. 2. de Ira. cap. 24.

to. Pues si no lo han visto, cómo lo motejan? Porque basta solo à su malicia haverlo oído, para sospecharlo. Pues estén entendidos, que no es suficiente essa unica sospecha, para quitar una Honra.

Todas las acciones de los Hombres tienen dos Caras; porque suelen ser por lo interior santas, y buenas, y por lo exterior feas, y malas. Con que por lo exterior debemos abstrahernos de juzgarlas. Pongamos la consideracion en las acciones passidas, y veremos, que no hay alguna, à que al primer aspecto no la gradúe la misma Prudencia por fea, y abominable; y hemos visto por la experiencia, que fueron santas, y buenas. No obstante, para que lo veas mas claro, oye lo que te propongo: Qual de estos medios es el mejor para salvarse: *Seguir las pisadas de un Ladron, ò las huellas de un Apostol*? No dudo, que dirás, que el seguir las huellas de un Apostol: porque proceder, y vivir como Apostol, es senda del Cielo. Mas en medio de esso, debes reformar esse juicio, à vista de lo que te diré. Sabete, que un Apostol se condena, y un Ladron se salva. A un Judas Apostol se le lle-

lleva el Diablo, y à un Dimas Ladron se le lleva Dios. Con que mira aora, como salen los juicios guiados por exterioridades.

No son los Hombres lo que parecen, sino lo que callan. No lo que descubren, sino lo que ocultan. Hombre havrá, que parezca un Apostol con una alma de Ladron; y un Ladron, que con la Gracia de Dios llegue à ser un Apostol. A tí no te pertenece el juzgár, ni canonizár à nadie; y si tenàz porfias en ello, diciendo: que tienes sospechas bien fundadas para tales juicios, te digo, que eres abominable delante de Dios, y que eres temerario, que quieres condenar tu alma por sospechas frivolas, y conjeturas nada prudentes, que no llevan rastro de razon.

§. XIV.

HAS de sabér, que ni las Leyes humanas aun en lo Civil juzgan por sospechas. Con que mira, como han de poder juzgár assi las Divinas. Harételo patente en el Deuteronomio, que es Ley del Cielo. Fundase esta Ley en no juzgár una accion por mala, aunque tenga contra sí mil prudentes sospechas, ò conjeturas.

De-

Decretó Dios, que ſi alguno uſurpaſſe licencias de Marido con una Deſpoſada, murieſſen ambos Adulteros, ſi ſucedió el adulterio en la Ciudad: pero ſi ſucedió en el Campo, que muera el Hombre, y no la Muger. (19) Para no dexár la razon à nueſtra flaqueza, nos la expreſſó el Texto. Mueran ambos, dice, ſi ſucedió en la Ciudad; porque eſtando en poblado, no dió voces la Muger, para que la libertaſſen: y el haver callado, vino à ſer un tacito conſentimiento. (20) Pero ſiendo el Crimen en el Campo, muera el Hombre, y no la Muger: pues la infeliz daría voces en aquella ſoledad, y no havría quien la pudieſſe libertár. (21) Eſta es la Ley, cuya ſolu-

(19) *Si invenerit eam aliquis in Civitate, & concubuerit cum ea ::: lapidibus obruentur. Sin autem in agro, ipſe vir morietur ſolus.* Deuter. 22.

(20) *Puella, quia non clamavit cum eſſet in Civitate: Vir, quia humiliavit uxorem Proximi ſui.* Ibid.

(21) *Sin autem in agro, Puella nihil patietur. Sola erat in agro: clamavit, & nullus affuit, qui liberaret eam.* Ibid.

lucion es nuestro assumpto. El Texto dice, que en el Campo no havia quien la pudiesse libertár: luego no hay testigo, ni de vista, ni de oído, que pueda deponer, si dió voces, ò no. La Muger no hace fé; porque es interessada. Pues en qué se funda esta Divina Ley? En una discretissima razon.

Verdad es, que careciendo el Campo de testigos, no se puede sabér con evidencia, si resistió, ò consintió docil: pero tambien es evidente, que pudo dar voces, y resistirse. Luego este Crimen hace dos visos: uno à la Candidéz, de que se pudo resistir, y otro à la malicia, de que consintió por su fragilidad. Para creer su resistencia, no hay mas razon, que la sospecha, ò la flaca conjetura, de que lo pudo hacer. Para creer, que consintió, hay la fuerte razon de su fragilidad. Para sentenciar esta Causa, la llama à sí el Tribunal Divino. Qué dicen los testigos? No los hay. Qué dicen las Sospechas? Todas son prudentes contra la Muger. Hay evidencia de su fragilidad, pregunta el Juez? No consta, responden los Ministros. Pues vaya libre. Cómo libre, si está convencida de Adulterio? Porque lo dice

la razon. Essa muger se pudo resistir, y pudo consentir. No hay evidencia, ni de uno, ni de otro. El consentir es malo: el resistirse es bueno. Luego hemos de creer, que se resistió, solo en fuerza, de que pudo ser. Y aunque hay mil razones para creér su consentimiento, no se debe juzgar, porque no se ha visto. Vaya, pues, libre, dice la Ley: que si es natural presumir flaquezas de essa muger, por Edictos del Cielo estamos obligados à creér, y juzgár lo mejor.

Qué me dirá aora un mal intencionado, que se halla entre prudentes conjeturas para creer una Culpa, y entre un *Puede no ser*, para defenderla? Si assiente à la Culpa, y no à la Defensa, es infame: Si assiente à la Defensa, y no à la Culpa, es Noble, Catholico, y Christiano: porque assi el genio nobilissimo de el Cielo lo practíca. No abóga por esta Muger otra razon, que *El pudo ser, que se resistiesse*. Pues solo, porque es buena, siendo en sí razon tan flaca, debemos medir por ella la Sentencia. Qué oídos no encuentran un *Pudo ser*, para salvár una injuriosa Palabra? Qué ojos no hallan un *Pudo*

do ser, para disculpar qualquiera accion sospechosa? Vés en el Campo un Mancebo con una Manceba, no te ladees à la malicia, ladeate à la Piedad, que es noble docilidad de el Corazon. Echa mano à un *Pudo ser*. Pudo ser, que la casualidad los hiciesse encontradizos. Puede ser, que sean Hermanos: y puede ser, que sean casados; que assi absolverás la culpa, segun Ley, y segun Ley serás absuelto.

§. XV.

NADA te daña el echar el Juicio à buena parte: que en un Pecho Noble, Catholico, y Christiano debe ser mas poderoso el Amor, que el Odio. Question es esta, que se ventila: pero yá se mira declarada por parte del Amor con las Razones, que dan los Padres. (22) De ninguna suerte es el odio afecto mas fuerte, que el Cariño; porque es imposible, dice el Angelico Doctor Santo Thomás, haya efecto mas poderoso, que su Causa. El Amor es causa del Odio: luego no

(22) D. Thom. 1.2. quæst. 25. art. 3. in resp. art.

puede ser mas poderoso el efecto. Nace el Odio del Cariño, lo ha convencido de Agustino el Angel de las Escuelas. (23) Porque el Amor se funda en lo que es conveniente; y el Odio, sobre lo que es disconveniente, y repugnante; y de atender primero todos à la conveniencia de sus bienes, nace el mirar con aversion la desconveniencia de sus males. De amar sus gustos, nace el aborrecer sus trabajos; porque de las idolatrias de lo amado, nacen las fugas de lo aborrecido. Supuesto esto, siempre es mas poderoso, para inclinar al buen juicio el Amor, y Charidad, que el Odio, y la Embidia.

En los Juicios andan complicádos la Charidad, y el Odio. Aquella echando las acciones, y palabras à buena parte: y este ladeandolas à parte mala. Pues no es razon, que el Odio en un Pecho Hidalgo, y Generoso estorve canonizár las acciones; porque no pudiendo ser mas eficaz el efecto, que la causa, esto es, el Odio, que el Cariño, mas poderosa debe ser la Charidad para disculpar qualquiera accion, que el Odio para mo-

te-

(23) Ibidem. Quæst. 29. art. 2.

tejarla. Si eſta Virtud reinára en muchos, fueran los juicios mas ſanos, y no profeſſaran las opiniones tan de vidrio; porque no es achaque de las famas el ſer fragiles, las fragilidades nacen de nueſtra poca Charidad, y mala Intencion.

Genios hay tan dociles para lo malo, que no eſcuchan, ni oyen coſa alguna, que à todo no dén aſſenſo: pues no ſabiendo hacer opoſicion à lo malo, que ſe habla, à quanto oyen, ò eſcuchan en las Tertulias, y Corrillos, à todo dicen *Amen.* A eſtos mas los graduaría yo de Brutos, que de Racionales; porque tienen la Razon tan apagada, que dá lugar à imaginár, ſi la tienen, ò no la tienen. Millones de Corteſanos preconizaban las glorias de la Mageſtad: y al paſſo, que eran millares los que aplaudian, excedian los aplauſos. A tanto como decian unos, y otros, ſolo ſervían de teſtigos los quatro alados Monſtruos: mas no hallando repugnancia à quanto oían, y eſcuchaban, à todo decian *Amen.* Pero no hay que admirarſe, quando eran tenidos por Brutos. (24) No

(24) *Et quatuor Animalia dicebant: Amen.* Apocal. 5.

No han de ſer tan dociles los Animos, que ſe dexen llevár à qualquiera parte como Brutos. Tan candidamente reſignados à la autoridad agena ſon algunos, que nacieron con entendimientos ſerviles. No hallando Thiberio reſiſtencia alguna en ſus Senadores à quantas coſas proponía, le irritaba obediencia tan pacata, y liſonjera. O Infelices, exclamaba diſcreto, cuyas almas ſon tan poco Señoras, que ſolo nacieron para Criadas! (25) La Liſonja, ò el Miedo no ſolo vende las razones, ſino que las vende por Cautivas: pues las hace Eſclavas, ſujetandolas à que dén credito à qualquiera juicio, conjetura, ſinrazon, ò chiſme.

Peſó Dios los Vientos, dice Job, y juntamente las Aguas, ſeñalando Leyes à ſus alteraciones. (26) Eſta aluſion hermoſa, que nos propone la Eſcritura, ſe deſcifra à la luz de

(25) O *Homines*! *Ad ſerviendum tantùm paratos*. Horat.

(26) *Poſuit ventis pondus, & aquam appendit in menſura, quando ponebat pluviis legem, & viam procellis*. Job. 28. 25. 26.

de nuestro desorden. Es el Corazon humano un Golfo combatído de las olas de sus pensamientos, y de las avenídas de sus ambiciones. Aquella summa inquietud, que trahe consigo, para conseguir sus fines, es el fluxo, y refluxo, que le lleva, y le trahe. Llega à este Mar borrascoso un ayre de una mala sospecha, de una leve ofensa, ò de una ligera palabra, y lo irrita tanto, que embebído en perversos, y maliciosos juicios, quiere pisar las margenes de la Naturaleza colerico. Rompe, pues, sus Leyes irritado, y arroxa por la boca vengativas espumas. Infama la honra, de quien se juzga ofendido: Llueve torbellinos contra la opinion del Injuriante. Intenta, en fin, anegár su credito en las ruínas de su venganza.

Compadecido Dios de esta soberbia Flaqueza, previno tranquilidad à la borrasca. Esta fue pesár aquellos furiosos Vientos: pesár, digo, aquellas injuriosas Palabras. Propuso por exemplár à un Discreto, y à un Incauto. Escuchó el Discreto las voces de aquél Hombre colerico, y furioso: y como las pesó en el Fiel de la Razon, conoció, que no tenian mas

mas valor, que Ayre, ò Viento: y assi no las dexó passar los terminos de su furia. Escuchólas tambien el Incauto; y como este no tiene peso, para pesarlas con juicio, las dió credito, y entrada en su siniestra imaginacion, dexandolas salir de sus margenes. Luego en no pesando con discrecion los juicios, y las palabras, se anegará todo el Mundo en tormentas.

Esta fue la unica medicina para la tranquilidad humana. Con que todos los Juicios se han de armár de su peso, si no quieren correr fortuna, ò borrasca. Y pues nos dió la Providencia un peso, que es la Razon, para pesár lo que se oye, y se vé, señal es, que se venden los Juicios, y las Palabras. Pues pesár con Conciencia lo que se vende, esto es, lo que se vé, y se escucha en los Corrillos, ò Visitas. Escucho una voz contra la honra agena. Ajusto el peso del Juicio, y digo: Esta es voz de Colera, ò mala voluntad. Oigo una voz contra el que gobierna, y digo; Esta es voz de Embidia, ò de Quexa. Atiendo una voz mal sonante, y digo: Esta es una voz barbara. Escucho, en fin, una voz de

de un Charlatán, ò Truán, y digo: Esta es voz de passatiempo. Luego el que no tiene el peso à mano, le venderán una voz falsa por fina: pero pesándolas con una Prudencia razonable, y Christiana, se conocerán las finas, y las falsas.

§. XVI.

ESTO es lo que dan de sí los buenos, ò malos Juicios; por lo que en general digo, que todo lo ha de regular la Prudencia, para que se haga el Juicio con Juicio. Los Sentidos han de cooperár unos à otros, para sacàr limpia, y pura la Verdad. A los oídos ha de asistir la vista, y aun à la vista ha de asistir la certeza, no para proclamár la infamia, sino para disimularla, ò corregirla. Son los Sentidos puertas de la Alma. Todos son puertas delanteras: solo los oídos son travesías. Pues por la traicion de estos lados se introduce la mentira de el mal juicio en los Hombres; porque assi como la Verdad, que no teme ser vista, se vé siempre cara à cara, assi el engaño anda siempre à traicion, metiendose de lado, por no ser visto, ni conocido.

El remedio para obiár esta falacia nos le dr el Padre de la misma Verdad, aconsejándonos, que afirmémos, no lo que oímos solamente, sino lo que tambien examinan nuestros ojos con certeza. (27) Porque oír, sin vér, y asseguarse con una certeza debída, es exponerse à mil millares de engaños, embustes pernicioſos, y malos juicios: pues de ordinario suele acontecer, que las cosas oídas son unas, mas examinadas con la vista, son otras. Dos cosas escribe Juan: una de oídos, y otra de vista. Escribe, que uno de los Ancianos le dixo, como un Leon abriría el Libro de nuestra Redempcion. (28) Mas tambien escribe, que echó la vista para vér lo que havia oído, y vió, que no era Leon el que abrió el Libro, sino Cordero. (29) Ved, pues, lo que vâ, de vér à oír. No pueden ser co-

(27) *Renunciate, quæ audistis, & vidistis.* Matth. 11.

(28) *Unus de Senioribus dixit mihi: Ecce vicit Leo de Tribu Juda, Radix David, aperire Librum.* Apocal. 5.

(29) *Vidi, & ecce Agnum ::: Cum aperuisset Librum.* Ibid.

cosas mas encontradas, que Cordero, y Leon. Verdad es, que el Sugeto de quien habla Juan era en esta ocasion Leon, y Cordero; porque en ellos se explicaban las dos Naturalezas de Christo: la Divina en ser de Leon, y la Humana en ser de Cordero: pero passando de lo literal à lo moral, se halla mucha diferencia, y doctrina. Quantas veces se habla en las Conversaciones de la Condicion de un Sugeto, y sin mas examen, que oír à un perverso Murmurador, nos persuadimos, à que es un Leon, de horrible genio, y peor inclinacion; pero llegando à verle, y tratarle, hallamos ser un Cordero manso, de natural apacible, y quieto. Luego, para que los oídos no se engañen en los juicios, hallo por conveniente, y acertado, el que los ojos lo examinen.

Mas esto, como yá dixe, ha de ser con certeza: que tambien los ojos padecen muchas veces engaños. Quantas veces jurarán contestes los ojos, que la Luna es mayor que las Estrellas: y que el Sol, tanto mayor, que toda la redondez de la tierra, no llega su circunferencia à una vara? Con que miren como se engañan tambien los ojos. Vióse un

Hombre en el retiro de un deſpoblado, atár à otro de pies, y manos: y cogiendole por los cabellos, ſacár el Alfange para degollarle; y no faltará quien aſſegure, que era un Homicida cruel: mas no era tal, ſino el piadoſo, y juſto Abrahan. Viófe una Muger de hermoſiſsimo roſtro, y ricas galas, que con el deſenfado de Linda ſe entra por la Tienda de un Capitan: que queda à ſolas con él: y que llegan à comer juntos; y ſi deſengañan à muchos, que no es Muger, apoſtarán, que es ſu Amiga; y ſin embargo es engaño, y engañan las ſeñas, que lo hacen tan veriſimil: pues no es otra, que la honeſta, y Caſtiſsima Judith, con quien no tuvo la menor impureza Holofernes, ni ella ſe lo conſintió. Luego no es mucho, que ſe condene tambien à la viſta, quando à la viſta no la acompaña la certeza.

Por ultimo viene aquí bien aquello de la Eſcritura. Viófe un Hombre, que los Hombres que veía le parecian Arboles, que andaban. (30) Y venſe muchos Hombres, que à

(30) *Video Homines velut Arbores ambulare.* Marc. 8.

à todos los reputan, y juzgan por Troncos; porque los ven pacatos, humildes, y naturales en sus tratos; y en dando credito à lo que los ojos descubren, no mas, que por encima, los Hombres mas Hombres les parecen Zoquètes: los Hombres mas justos les parecen Homicidas: y las Mugeres mas castas les parecen Raméras. En fin, el mejor Colirio, para que los ojos vean, como deben vér, y los oídos escuchen, como deben escuchár, es la Charidad, la qual hace, que miren, escuchen, juzguen, y aplaudan lo bueno, y cieguen, enlordezcan, disculpen, y disimulen lo malo, suprimiendo la fogosidad de los movimientos del Odio, de la Ira, y de la Embidia, cuyo ardor es Calentura, que abrasa, y no alumbra, como fuego del Infierno,

para formár Juicios sin rastro de Juicio.



FAN-

FANTASMA IV.

SOPHISTICAS IDEAS de la Detraccion.

§. I.

EN la Lengua del Hombre conocen los Medicos el eſtado de la Salud: y en la Lengua, ſegun la Eſcritura Sagrada, ſe conocen tambien las ſeñales de ſu bueno, ò mal proceder. (1) Por eſſo dice en otro lugar eſte Divino Oraculo, que una Lengua pacifica es un frondoſo arbol, que produce frutos abundantes de Vida. (2) La razon de eſta abundante, y myſterioſa fertilidad es, que aſ-

(1) *Mors eſt Vita in manu linguæ.* Proverb. 18. 21.

(2) *Lingua placabilis Lignum vitæ.* Proverb. 15. 4.

aſsi como los frutos ſon buenos, y muchos, quando es buena la Raiz del Arbol, aſsi ſon muchos, y buenos los frutos de la Lengua, quando eſta nace, y depende de la bondad de ſu Raiz. La Raiz de la Lengua no ſolo eſtá plantáda en el Hueſſo, que llaman los Anothomiſtas *Hyoide*: eſtá mas profunda, que eſte: pues por medio de una vena llega la Lengua à tener correſpondencia con el Corazon.

De eſte principio ſe originan todos los males, y los bienes de la Lengua. En tanto, que el Corazon eſtá ſoſſegado, y en paz, ningun daño hace la Lengua: pero luego, que ſe altéra, y ſe perturba la paz del Corazon, ſale à Campo armada la Lengua, ſiendo las palabras las armas con que peléa, y la victoria, que en eſte combate ſe alcanza, es ruína, precipicio, y peligro; porque el vencedor lleva por deſpojo la Fama del agreſſor, y con eſte eſcandaloſo troféo deſtruye al Amor, y Charidad, y entroniza la diſcordia, y deſunion, que dice el Soberano Eſpiritu.(3)

§. II.

(3) *Lingua, que immoderata eſt, conteret Spiritum.* Ibid.

§. II.

QUAL os parece, que fue el fin, porque Dios dió al Hombre la Lengua? Pues no fue otro, que para alabarle, y hablár bien de todos. De todos, digo: porque el Hombre no solo ha de hablár de los que dicen bien de él, sino tambien de los que dicen mal. Ellos hablan mal de nosotros, decía San Pablo, y nosotros hablamos bien de ellos. (4) Esto es propriamente hablár; porque es hablár bien: y la Lengua del Hombre ha de servir para honrár, mas no para deshonrár. La palabra Hebrea, que significa hablár, leída al rebés, significa honra; porque *Davar* en el Hebreo quiere decir Hablár, y *Ravad*, que es su Anagrama, leído al rebés, significa Honrar. De manera, que hablár honrando, y diciendo bien de todos, es propriamente hablár: mas hablár deshonrando, y diciendo mal, no es rigurosamente hablár.

Pues

(4) *Maledicimur, & benedicimus.* 1. ad Corinth. 4. 22.

Pues los que murmuran no hablan? No por cierto; que solo pican, muerden, destruyen, deshacen, cortan, raxan, y abrasan. Pican con agudeza, muerden con rabia, destruyen con arte, deshacen la honra, cortan el credito, raxan los Emulos, y abrasan à los Innocentes. En conclusion: Hablár mal, y Hacer mal es una misma cosa; y como dixe, para qué Dios nos dió la Lengua, fue para hablar bien de todos. Aquí se incluyen tres causas. La primera, para alabar à Dios. La segunda, para decir bien del Proximo, ayudandole con su doctrina, y buenos consejos. La tercera, para manifestár el Hombre sus necessidades. Ninguna de estas cosas practica la Lengua de un Maldiciente, ò Murmurador; porque ni alába à Dios, ni ayuda al Proximo: mas antes agravia al Proximo, y ofende à Dios. Tampoco manifiesta sus necessidades; porque decir mal, es vicio, y no necessidad.

Qué bien empleado fuera el hablar, si siempre pidiera el Hombre lo que le es necessario! La cosa, que le es mas necessaria al Hombre es la Salvacion: y para la Salvacion

es necessario pedir perdon de las culpas. Esta es la necesidad de todas las necesidades: es la importancia de todas las importancias: y este es el mayor empeño de todas nuestras palabras. En todas las demás materias hablan los Hombres con superflua eloquencia. Qué Fantasmas de verbosidad no se miran, y admiran en los tratos, y contratos de muchos Cortesanos? Qué de palabras pompossas, y delicadas no gastan los Palaciegos en sus lisonjas, adulaciones, y embustes? Qué de Sophisterías el Philosopho en sus contiendas, dudas, y disputas? Qué de voces summissas, abatídas, y ruínes el Pretendiente en sus requirimientos, y diligencias? Qué de Politica falsa el Ministro en las negociaciones, y despachos? Qué de faláces, y engañosas el Mercader en sus negocios, y comercios? Y en fin, qué de palabras infames, perjudiciales, y superfluas el Ocioso en sus discursos inutiles, y vanos? Solo para pedir perdon, y alabár à Dios, y al Proximo parece que están siempre faltos de palabras. Para ofender àaquél, y decir mal de este, están siempre sobrados de voces: están siempre agúdos, y verbosos:

y

y están siempre habiles, y eloquentes. Con qué sophistería infaman la verdad? Con qué engaño, y apariencia deslucen la Razon? Y con qué rodéos, y trazas mañosas desluſtran la Charidad? Parece, que no quieren ofenderla, y toda su maña, rodéos, melosidad, y afluencia hacen tiro à derribarla.

§. III.

LO que antiguamente fue propuesto à Sanson como obscuro Enigma, es oy dia en todas las Cortes manifiesta verdad. Vió Sanson un Panal de miel en la boca de un Leon. Este es el mas claro, y cabal retrato de estos eloquentes Maldicientes, de quienes vamos hablando, que con cruel blandura desahogan su odio, y mala voluntad con aparente zelo de Charidad, y Verdad. Introducen el discurso con alabanzas de la Persona de quien hablan, y ved aí el Panal de miel suave, y meloso: pero al mismo tiempo muerden como Leones rabiosos, y deshacen la reputacion de la misma Persona à quien alában; y ved aí la boca del Leon destrozador, y carnizero. Hacen encomios, y

demuestran culpas. Comienzan con Panegyricos, y acaban con Satyras: melifluos en los principios, y al cabo Homicidas.

Compara à estos la Escritura Sagrada à un Tyrador de Arco. (5) Despide este la Saèta con mayor fuerza, quanto mas puja para sí la cuerda del Arco: y aplicando la Saèta al pecho, mejor hiere, y acierta el golpe. De la misma manera estos falsos Zeladores de la Charidad, y de la Verdad. Despiden la Saèta de su maledicencia de su pecho infame, para que sea mayor, y mas profunda la herida. Parece, que de la fragua del Amor salen sus palabras, y son forjádas en la horrible oficina del odio sus alabanzas. Quanto mas alaban, mas infaman. Es su Lengua como la Pluma de Demostenes, que por su corte despide tinta fina, mas por el cabo despedia veneno, y ponzoña para las detracciones. O quantas veces una voz mas blanda, que la de Jacob, disimula unas manos mas asperas, que las de Esau! Y quantos Judas hay de estos en las Cortes, y Lugares gran-

(5) *Extendunt Linguam quasi arcum mendacii, & non veritatis.* Jerem. 9. 3.

grandes, que tienen la mano en el plato, y la alevosía en el pecho! Descubren al parecer inclinacion al Sugeto, y aunque algun Astuto aliste su mala intencion, à lo mas passa por sencilla murmuracion: pero fondáda con estudio, ábrevian un mapa de toda la substancia, y delicadezas de murmurar, que ha discurrido el ingenio perverso de la malicia.

Estas invenciones nacen à mi ver, que como es la murmuracion plato tan ordinario, y comun, porque no fastidie, le ha buscado la embidia, y mala voluntad tantos sainétes, que es dificultoso hallár voces con que explicarlos: si yá no es, que como ninguno quiere confessar el vicio de murmurador, le executan por tantos rodéos, y travessías, vistiendole tan diferentes colores, que assi como hay contratos innominados, assi tambien hay especies de murmuracion sin nombre. Por quanto es fuerza darlas al publico, para que todos universalmente las puedan conocer, y distinguir, ò yá para proceder cuerdos en los Corrillos, ò yá para cautelarse avisados en las Conversaciones.

§. IV.

§. IV.

NUESTRO principal assumpto es sobre aquellos, que paléan la Murmuracion con las galas de la alabanza, disimulando el odio; porque no se malogre el tiro de su perversa intencion. En este genero de murmurar alabando, hay muchas classes. Propondré no obstante brevemente en este discurso aquellos linages de Murmuradores, que con las sophisticas ideas de su maledicencia hacen tiros à la Charidad, y juntamente à la Verdad.

La primera es, quando à la voz de la alabanza acompaña el tono de irrision: mas esta detraccion es vulgar. Otra es, alabando los tiempos, y los Gobiernos passados, para que aquella luz haga mas feas las sombras de los presentes: y esta se puede llamár murmuracion de Bigóte, ò Barba, porque es mas frequente, y comun entre canas, y bigótes. Otra murmuracion hay como de contravando, que es quando los que murmuran hallan dificultosos oídos à la calumnia, ò casi cerradas las puertas: y por no desazonar

al

al que escucha, entreveran con una Virtud un Oprobrio, hasta que à tragos de alabanzas solapádas hacen passar la murmuracion. Otra murmuracion hay con capa de Missionista: pues con capa de Zelo de la Gloria de Dios murmuran en tono de quien predica. Otra murmuracion hay haciendo oficio de Agente: y es quando algunos murmuran por poderes, remitiendose al parecer de los que juzgan mas à proposito para asseſinos de honras. Tiran con esta cautela à purificarse como Pilatos. El que se remite, dice, que él se saliò fuera: y el que propone citado, alega, que dixo por fuerza: y que sabe Dios lo que hizo por escusarse. Otra murmuracion se descubre, à quien podemos llamár propriamente ociosa, ò de passatiempo, que es quando algunos murmuran solo por descanso, ò por alivio suyo, ò el de los oyentes. Otra murmuracion se trasluce Enigmatica, que es quando algunos Politicones murmuran en critico, diciendo una palabra obscura, y de muchos, y diversos visos, con que hacen gran lugar à perversas Glossas, y à infames, y ruines Comentarios.

Aun

Aun no parece, que se halla fondo à tanta Gavilla de Murmuraciones; porque hay otra, que la podemos llamar de Hostería, que es murmurar à escote, poniendo cada uno su plato, con que hacen un convite explendido à costa del que entra entre sus dientes, ò cae entre sus garras. Otra murmuracion hay, que todo es piedad quanto rebosa: pues con tono de consolar à una Persona, murmuran no solo de todo un Reyno, sino de todos, y de todos los Siglos. Otra murmuracion se encuentra, que no sé, si la llame de oficio, ò de passo comun, y es de aquellos, que no hacen, ni hablan cosa, que todo no sea murmurár, y es, porque no tienen otro oficio. Son estos muy diestros en las detracciones; y en mudandoles el exercicio, se cortan, sin poder dar palotada; porque como son solo Sastres, unicamente saben cortár de vestír. Otra murmuracion hay de unos, que murmuran primero de sí proprios, tratandose mal, para revolver mejor contra su Proximo. Estos se llaman Murmuradores mendígos, ò de Puerta de Iglesia, como verémos despues. Otra Murmuracion hay, que la llaman de Cetrería,

ría, que es quando murmuran algunos, haciendo varias puntas, y angulos de pico, y vuelo en la presa. Por ultimo otra murmuracion hay de omision, ò negacion, que es aquella en que se murmura con el no murmurar. Los que la exercen son muy perniciosos, astutos, y villanos; porque dicen, como que se lo dexan caer por descuido: *Cierto, que Fulana saliò oy con tanto aparato, que ::: pero dexemoslo, que no quiero murmurar.* Estos son como los Reloxes de Sol, que solo con apuntar, dan la hora. Estas son las mas de las classes, ò infames ideas de la Murmuracion, ò Detraccion, que ha inventado la malicia. Irémos demostrando las Sophisterías de cada linage de ellas, para llenár todo este conveniente, y provechoso Discurso.

§. V.

DEMOSTRAREMOS mas en particular las Sophisterías solapadas de este vicio de la Detraccion; y empezémos por aquellos, que paléan la Murmuracion con las suaves galas de la Alabanza, disimulando el odio infernal, que encubren; porque no

ſe malogre el perverſo tiro, que intentan. Son muchas las diferencias de murmurar alabando: y à eſte linage de Murmuradores les tengo por los de mayor culpa; porque el que ſolo murmura, quando murmura, tiene ſolo por coſecha propria la Zizaña, que ſiembra: pero quien, aun con lo que alàba, murmura, tambien hace Zizaña del trigo: Con que dobla la coſecha ſu maldad. Cada dia experimentamos en las Converſaciones, y vemos à muchos hacerſe lenguas en alabanzas de un Parcial ſuyo: no porque reconozcan en él prendas, que les arraſtren, ni porque le tengan eſtimacion, ò cariño, que les mueva, ſino porque quieren hajár al Compañero: y para abatir à el Competidor, le ſuben à eſte ſobre las Torres, y ſi no baſta, ſobre los Cuernos de la Luna.

Quantas veces un infame Embidioſo pretende engrandecer aun al ignorado, por minorar al embidiado conocido? En un Parangon yá ſe ſabe, que ſe abàte un extremo comparado à linea inferior: y aun ſuele ſer no comparacion la memoria, que el Embidioſo hace de otras habilidades. La Compara-

racion dexa en una Linea à los extremos comparados: y esto no lo pretenden los Murmuradores embidiosos entre el que aborrecen, y entre el que magnifican; su designio es, hacer entre estos una total disimilitud, y una distantisima cathegoria. Para esto refieren hechos de un ignorante, para que si es poco el aplaudido, parezca nada el despreciado. Hacer caso de uno, suele ser para introducir el olvido del otro. El Emperador Adriano impugnó embidiosamente los Poemas de Homero: y para desterrarlos de la humana memoria, empezó à celebrár, y à aplaudir los de Antimacho. Aquél era conocido, mas este ignorado. (6)

De esta suerte siguen à Adriano muchos Murmuradores embidiosos en sus detracciones: pues victoreando al que no conocen, deslucen al que embidian. Vileza es de corto merecimiento, intentár conseguir luces de los abatimientos agenos. Nunca aparece el Sol, al padecer la Luna sus Eclipses; porque como Noble, y Soberano Principe de los Astros, tendrîa la bizarría de sus luzes à menos va-

(6) Ex Cæl. Rhodig. lib. 25. cap. 23.

valer, lucir entonces, quando otros ſe eclipſaban. No es credito de lo Noble, hacer caudal de Emulos, que, porque lucen poco, ſe valen de agenas ſombras. Los que aſsi proceden deben eſtár en la inteligencia, que quanto mas quieren lucir por eſtos medios ſinieſtros, mas ſe deslucen; porque ſegun dice Plutarco, todas las impoſturas, y perverſas trazas, que maquinan, para deſdorár à ſu Competidor, redundan en perjuicio de sí proprios, que las dicen, y executan. El ſer mal mirado de eſtos, es mas aplauſo, que deſdóro; porque dice Eraſmo, que ſer deſpreciado de los necios Murmuradores, es ſer alabado.

Murmuraciones embidioſas hay, que no ofenden à los Embidiados: porque ſon el primer eſcalon, que dan al Throno del Honor, y el primer favor, que deben à ſu merecimiento. Uno de los Conſejos, que daba Pithaco, uno de los ſiete Sabios de Grecia, à ſus Diſcipulos, era, que todos hicieſſen mucho, por ſer embidiados: porque eſte era el glorioſo triunfo, que acoſtumbraba ganár el Mundo à los Benemeritos. El que carece de la nota de embidiado, carece de la victoria, de

de ser preferido à otros: porque como dixó Plinio, siempre la Embidia es de los inferiores en el motivo de la misma Embidia. Y assi no es justa quexa en muchos los lamentos de embidiados: pues no se debe tener quexa de quien à sí proprio se ofende. Tampoco es razonable la quexa, que se lamenta diciendo: que os abáten con lo obscuro de el Carbon de sus infames detracciones: bastate à tí estár en possession del Oro de tu Habilidad, ò Sabiduría: que como ella de sí misma lleva la Nobleza, como enseña el Principe de la Philosophia, mas podeis vos ilustrár, y dorár lo obscuro de su proprio exercicio, que no el obscurecer las luces de vuestro adquirido Honor.

Por mucho, que quiera abatirte el embidioso Murmurador, nunca quedarás inferior à él: porque jamás se encuentra la Embidia, sino en los que se consideran inferiores. Del Philosopho Platon, escribe el Blessense, que ostigado de la Embidia, se determinó preguntár à su Maestro Socrates, qué debía de hacer, para no ser embidiado? Y respondióle este Sabio, no por consejo, sino por sen-

ten-

tencia, que el unico remedio, que le podía dar, era, el que se hiciesse semejante à Tersites. Este era un Hombre sin fama alguna, sin obra digna de alabanza, ò generosidad, de que pudiesse ocasionarse embidia; siendo esta sombra, ò borron, segun refiere Eusebio, la Luz de alguna mayoría, ò suerte feliz de alguna dicha. Con esta sentencia le dió à entender este Sabio Maestro à aquél Discipulo, que era imposible eximirse de embidiado en este Mundo, quien, ò hizo obras de valeroso, ò consiguió felicidades de afortunado.

§. VI.

OTRAS razones se ocurren, para que de ninguna suerte pueda temer el embidiado el abatimiento, ò inferioridad de sus meritos. En la misma detraccion confiessa el mismo Embidioso murmurador la Superioridad del Embidiado; porque en juicio de la Prudencia, que no dexa de conocer por alguna via las intenciones, ò eleva mas las prendas del Paciente, ò à lo menos las dexa en su referido estado. No me meto en aquello,

llo, que el Murmurador nota por vicio, sino en aquello, que, siendo Virtud, lo confunde, ò desmiente, dandolo el nombre de malo. Esto es con propriedad profanár indecorosamente lo grande, è ilustre, solo porque lo embidian; enorme maldad por cierto, y una como violacion de lo sagrado, afear lo honesto, y santo con un injurioso apellido.

Pues no es mas quanto executa un Murmurador embidioso. Quiere desfigurar lo hermoso con una denominacion torpe: y assi vemos, que à un buen Hombre de una igual constancia, que hace cara à todos los acasos, assi prosperos, como adversos de esta mortal vida, luego le motteja aquella loable equanimidad, diciendo en los Corrillos, que es un Sugeto, que no hay por donde tomarle, que es un Caprichudo, un Insensato, que no sabe dolerse, ni gozarse de las dichas, ni de los infortunios. Si le mira modesto, y retirado de las ocasiones, que le pueden perturbár su Conciencia, le nota de intratable, y aspero, que no sirve à el trato comun de los Racionales, sino al campestre, y abstraído de las Bestias. Si le vé Justo, y observante en los

pre-

preceptos de las Leyes, ò procedimientos de la Juſticia, le infama por cruel, riguroſo, è inclemente, que no ſabe darſe à la Piedad, ni al ruego de los Compaſsivos. Si le advierte Diſcreto, y Prudente en las acciones, ò parecéres, que le ocurren, le deſdóra con el mote de redomádo, y aſtúto, que es preciſo mucha maña, y aſtucia para tratarle, y comunicarle. Si le conſidera compueſtamente chiſtoſo, y deſpejado, le desluce, diciendo, que es demaſiado de deſcóco, y mucha la Libertad, que demueſtra en qualquiera congreſſo, ò viſita, que aſsiſta. Si le juzga generoſamente liberál, dice atrevido, que es un deſperdiciador, y un manirroto, que hace poco aprecio de lo mucho, que coſtó à ſus Anteceſſores el agenciarle ſus Habéres. Si le mira diſcretamente economico, y medido en los gaſtos de ſu Caſa, y Familia, prorrumpe luego en decir, que es un infeliz, y miſerable, ò que todo lo hace para atheſorar, y dexarſelo à un Hijo unico, que tiene ſumamente gaſtador, ò por ſer avariento, que pienſa le ha de faltár que veſtír, y que comer en eſta vida. Si le vé fuerte, y exforzado

do en los casos de honor, y necessidad, al punto le gradúa de temerario, y que es tan sin reparo atrevido, que à todo acomete sin razon, ni prudencia. Si repara, ser pacato, y calládo en las Conversaciones, le tiene por observador malicioso de lo que se habla, ò acaso por un tonto, que no entiende lo que se dice. Si le advierte decidor, que pretende con algunas chanzas nada perjudiciales entretener à los que le oyen, le moteja de Chungon, de Truhan, y Hablador, que à todos enfada con sus indiscretas calesadas, y à ninguno molesta, sino al mismo, que embidioso le escucha. Si le vé mortificado, y ajustado à lo que Dios manda, y ordena, dice, que es un Gazmoño, un Hypocritón, que no pretende otra cosa, que engañar à todo el mundo con falsas, y aparentes virtudes. Si le echa de menos en las Conversaciones, y retirado de los peligros, que suelen ocasionar los divertimientos, le tiene por altivo, morosо, soberbio, y presumido, que juzga en poco el concurrir con los demás à sus tratos, y diversiones. Si le mira de buen gus-

to en el bebér, y comér, lo menos, que le moteja, es, que es un destemplado, que es capáz en un dia comerse, y beberse la mas lucida Hacienda. Si enseña, ò aconseja à algun ignorante cosas pertenecientes à su salvacion, no lo reputa por charidad, sino por vanagloria, que pretende assi adquirir credito, y reputacion, haciendose acceptador de Personas. Si estima à los Pobres, los consuela, y favorece, como son tenídos por el desecho de los Pueblos, luego dice, que siendo quien es, degenéra mucho de sus exclarecidas obligaciones. Si para con todos es igualmente dadivoso, desdora aquella bizarría, diciendo, que no es digno de retribucion; porque aquella difusion general no es eleccion, sino natural en él: y con esto halla pretexto para desagradecer lo que recibe, queriendo ser singular, y privilegiado en los beneficios, como si la Liberalidad se huviera de atár à una determinada suerte de Personas. Por ultimo, no hay cosa, que este infame Murmurador no desluzca, ni especie de Virtud, que no desfigure en el Embidiado: to-

todo lo ofusca, todo lo invierte, todo lo ladéa, todo lo desmiente, todo lo equivóca, y todo lo malicia.

§. VII.

MAS volviendo à nuestro assumpto, si piensa dar por corriente en la opinion de los Hombres, el que lo celebrado sea infame, el que lo hermoso sea feo, el que lo honesto sea torpe, y en fin, el que todo lo bueno sea malo, se engaña: que no tienen todos tan desvaratado, y desatinado el juicio, que sientan de las cosas con tan extremado error. Si por una parte clama la perversa Embidia, por otra vocéa la justa Verdad: y es mas poderosa esta, para hacer, que lo bueno sobresalga, y se sobreponga à toda malicia, que aquella, para hacer, que se obscurezca, y abáta. Es por sí Panegyris de sí mismo lo admirable, aunque falten los pregones en el Mundo.

Además, que al Embidiado preconiza el Murmurador, aun quando menos, quando nada lo desea. El hacer malo de lo bueno, es contra razon. Pues cómo puede haver tanta

perſuaſiva en ſu maligna ponderacion, que lo haga creer, como quiere, quando maldice? El Habla, y la miſma paſsion, que en él ſe conoce, (como dirémos en el Diſcurſo ſiguiente) quando falſamente afirma delitos, y niega meritos, tacitamente amoneſta la incredulidad al que eſcucha. Quien ſerá tan poco diſcreto, que no advierta, que en el mal apaſsionado habla la Embidia, y no la Razon? Cómo quiere hacer del dia noche, ni podrá perſuadirlo, ſino à unos ojos, que nunca quieren ſabér lo que es Luz? Pocos havrá, que no le entiendan el achaque: pocos, los que le crean: y mas quando es tan poco mañoſa para mentir la Embidia, que abſorta en lo que murmura, no ſe acuerda de veſtír con alguna probabilidad lo que dice. Vean aquí claro, como quando intenta los deslucimientos, reſultan contra ſu intencion los elogios: quando en él la Paſsion ſe deſcubre, lo contrario à el Oyente le perſuade. Aſsi manifieſta dos coſas el Murmurador embidioſo, de las quales la una quiere negar, y la otra encubrir. Por la primera afirma meritos; porque el que oye, juzga que los hay, teniendo por cier-

cierto, que es embidia la que tanto toma por su quenta manchár la agena fama. No necesita con esto el Embidiado de otro Encomiastes, que el Embidioso; porque para el Discreto, y Prudente queda aplaudido, quando le quiere dexár disfamado.

Mucho exaltaron à David las aclamaciones de las Damas de Jerusalen, quando preconizaban sus proezas ventajosas à las deSaul: mucho mas el rabioso sentimiento de Saul, quando le embidiaba aquellos aplausos à David. La cosa, que sin querer declara quien murmura, es la mala raléa de la Embidia, vicio tan execrable, que el mismo vicioso quanto puede, al conocimiento humano le retira. Valga, pues, la verdad, que es ruindad, y grande, hacer mala cara à lo que es marabilla. El invido es cierto, que no puede mirár bien lo bueno. Es esta una vil, y baxa detestacion, y por esso no quisiera descubrir aquella raza: pero la publica, quando al bueno apóda; porque no hay motivo à que se pueda achacár la maledicencia del bueno, sino à la Embidia de un Murmurador malo. Basta de este linage de Murmuradores, y perdoneseme la digre-

greſſion de ſu Embidia por el aviſo, y cautela, que manifieſto de ſus trazas, y marañas.

§. VIII.

PASSEMOS yà à demoſtrár aquellos Murmuradores, que llaman de Barba, y Cana, que ſon muy hermanos, y muy ſemejantes à los paſſados: pues ſon aquellos, que alaban los preteritos Gobiernos por deslucir los preſentes. Eſtos los llamo Murmuradores de Barba, y Cana: porque por lo comun ſe encuentra eſta claſſe de murmurar en los Ancianos: aquellos, que cargados de años acuerdan Gorguéras, ò Golillas, y Bigótes del tiempo de Carlos Segundo. Todo es ſuſpirár por los tiempos paſſados. O, y en mi tiempo, qué Sugetos alcanzaron mis mocedades! O, y qué Reyes tan cuidadoſos, y afables con ſus Domeſticos, y Vaſſallos alcanzaron nueſtros Mayores! Qué Jueces tan dados al eſtudio, y à la equidad! Qué Miniſtros tan embebídos en las utilidades de la Republica! Qué Relatores, y Abogados tan ſobreſalientes, que ſe hacian temer de los miſmos Jueces! Qué Eccleſiaſticos tan dados à la Oracion,

cion, y asistencia de sus Iglesias! Qué Predicadores tan atenidos à la doctrina solida de los Sagrados Evangelios, sin flores, ni hojarasca en sus Ideas, y assumptos! Qué Maestros tan eloquentes en sus funciones, y en disolver dudas! Qué Soldados tan esforzados, y atrevidos en las empressas! Qué Doncellas tan Angeles en lo poco vistas, y recatadas! Qué Mozos tan rendidos, atentos, y corteses à sus Mayores! Há costumbres! Ha tiempos, à qué estado os ha traído la Vanidad! Pues oy dia yá se mira todo trocádo: porque los Ministros no son yá lo que solían: Los Jueces han degenerado de aquella solidéz, y rectitud antigua: Los Abogados, y Relatores no abogan, y defienden los Pleitos por Justicia, sino por interés: los Eclesiasticos viven muy aseglarádos: los Predicadores son Farsantes: los Maestros son Agentes, y Passeantes: los Soldados yá no son Leones, sino Maricas: las Doncellas son muy libres, y disolutas: y los Mozos son muy desatentos, y descorteses à las Canas. Estémos ciertos, que desde que faltó el Bigóte, faltó todo. Desde que faltó la Gorguéra, yá no hay cosa con cosa.

No

No oiſteis eſtas exclamaciones de los Viejos? Pues tened entendido, que no es eſto echár menos à los Paſſados, ſino afilár con ellos ſu maldita lengua, para volvér de rebés contra los Preſentes. Del Emperador Auguſto, dixo Seneca, que murmuraba de los Vivos, alabando con exceſſo à los Muertos. Ofreciaſe en el Senado una grave duda: y quando miraba à los Senadores dudoſos con la ſentencia, ò indeciſos en ſus parecéres, exclamába politicamente congoxado: *O ſi viviera Mecenas, y Agripa, qué poco nos vieramos en eſtos lances! Bien ſe conoce, que nos faltaron aquellos: aora advertimos la falta, quando no tiene remedio.* Ingenioſo, y perverſo modo de cenſurár la incapacidad de los Vivos, engrandeciendo la ſuficiencia de los Muertos. (7)

Murió el Rey Antigono mas à maldiciones de ſus Vaſſallos; porque era en eſtremo injuſto, y cruel ſobre cobarde, que à violencias de ſus achaques, ò enfermedades. Succedióle un Hijo menos Barbaro en las coſtumbres, y mas atento à las conveniencias del bien

(7) Senec. lib. 6. de Benefic. cap. 32.

bien comun; y tal en el cuidado del Gobierno, que aunque no mereciesse lugar entre los Principes de fama, à lo menos en la comparacion de su antecessor, y descuidado Padre obtuvo incomparables ventajas. En un dia de su Reynado, y en una funcion de Concurso, en que por receo salian al Campo los Ciudadanos, donde tenian los antiguos sus Sepulcros, una buena, ò mala Vieja se puso con un pico à cabár muy afanáda en la Sepultura del Rey Antigono. Algunos de los muchos, que asistian allí cerca, la preguntaron la causa, y respondió: *Estoi desenterrando à Antigono, para que vuelva à gobernarnos.* Y añadía, quebrando en suspiros las voces: *Hay, como no se conoce el Bien hasta que se pierde! Hay nuestro Antigono, y qué falta nos has hecho!*

Aunque la faltassen los dientes, colmillos debía tener la maldita Vieja. Vivo le mataron las maldiciones, y muerto le quieren resucitar los suspiros. O como no es essa Charidad con los Muertos, sino odio fatal de los que viven! Aplaudia este infame Vejestorio al difunto Rey, que havia sido la

Ruína del Reyno, para desdorár los progressos del Rey vivo, que le havian mejorado. Pero mas cerca tenemos otro exemplar en nuestro Rey Don Pedro, à quien, si en la vida infamaron con el nombre de Cruel, en la muerte se ha adquirido el renombre de Justiciero. No sé si ha sido esta confirmacion respeto del que passó, ò acusacion infame de los que viven. Pero lo cierto es, que semejante modo de murmurar es muy perjudicial à los Soberanos presentes, à quienes en todos tiempos se les debe respetár, y venerár como à Oraculos, Subsitutos de el mismo Dios.

§. IX.

NO hay que suspirár por los tiempos passados. No hay que hacer presentes los Sabios, los Predicadores, los Soldados, las Damas, los Mozos, los Ministros, los Jueces, ni los Principes, que yá murieron. Falte la perversa murmuracion de los que son, y no harán falta los que fueron. Odio, y poca Charidad es de los Presentes tanta adulacion, y adoracion à los Passados; porque esso

eſſo de alabár, y ponderár todo lo que fue, es odio, que tira à infamár, y deslucir, lo que es.

Prueba muy clara daré no menos, que en la Sagrada Eſcritura, en que ſe advertirá con evidencia, que eſtos Murmuradores no alaban lo que fue, por alabarlo, ſino por deſluſtrár lo preſente. Uno de los Sugetos, con quien llevaban à mal los Eſcribas, y Fariſeos, que quiſieſſe Chriſto afectár competencias, era David. Es cierto, que conſta de los Actos de los Apoſtoles, que los Hebreos hablaban con hyperboles tan encarecidos de David, que juzgaban reprehenſible oſſadía el tener animo para imitarle; y por eſſo ſe fue con tiento San Pedro, para deſengañarlos, de que las Profecías, que hablan en la Reſurreccion de Chriſto, y en ſu glorioſa Aſcenſion, no ſe entendian de David; porque à todo lo mejor ſe perſuadian ſin dificultad de ſu David. Mas haveis de ſabér, que todas eſſas exageraciones no eran eſtimacion, y amor à David, ſino Odio, y mala Voluntad contra Chriſto, à quien tenian preſente; porque ſi entonces viviera David, le tratáran como à

Chriſto. Fuera en ſus perverſos juicios un Embaidór, un Sedicioſo, un Blasfemo, y viniera à ſer crucificado como nueſtro Redentor. Luego no eſtimaban à David por David, ſino por hacer punta à Chriſto.

Eſto es conſtante, como vereis en un texto de Jeremías. Dice el Señor por eſte Profeta: Véd, que han llegádo yá los dias, en que reſucitará David juſto, y reinará un Rey Sabio, que formará juicio, y hará juſticia en el Mundo, y en aquellos dias ſe ſalvará Judá, y habitará Iſrael confidente. (8) No hay para que alegár citas, de que habla aquí à la letra el Profeta de la venida de Chriſto; porque no hai Santo Padre, que ſe deſvíe de eſte aſſenſo. Viendo Dios el aprecio, y la eſtimacion, que hacian los Hebreos de David, condeſcendió ſu Providencia Divina afable, y deſeoſa del Meſsias, en que fueſſe tan

(8) *Ecce dies veniunt, dicit Dominus, & ſuſcitabo David germen juſtum, & regnabit Rex, & Sapiens erit, & faciet judicium, & juſtitiam in terra: in diebus illis ſalvabitur Judá, & Iſrael habitabit confidenter.* Jerem. 23.

tan parecido à David, que no pareciesse solamente Hijo suyo en la semejanza de las obras, sino que en él mirassen al mismo David resucitado. Ea, Pueblo Hebreo, que en otros tiempos fuiste el Benjamin de Dios en los Cariños, yá tienes presente à David, à quien tanto aplaudes, y honras. En su Hijo, que lo es tambien de Dios, está su imagen tan à lo vivo, que es un David resucitado. Venerale, adorale, alabale, y festejale. Qué dices de su Religion? Que es un Blasfémo. (9) Qué sientes de los prodigios de sus milagros? Que tiene Demonio. Qué juicio haces de sus Sermones, y de su especial Sabiduría? Que es Mago, y Hechizéro. Y en fin, qué sentir alcanzas de sus Obras? Que merece mejor la Horca, que Barrabás. (10) Mira, que es otro David. Es verdad: pero es un David presente. Si él no huviera resucitado, ninguno como él en el Mundo, para deslucir à los vivos: pero si vuelve à vivir, desde luego apelamos a los Muertos, para obscurecer su Credito, y

(9) *Blasphemavit: Dæmonium habes.* Matth. 26.
(10) *Crucifigatur. Non hunc, sed Barabbam.* Matth. 27.

y para manchár su Fama. Luego el alabár à los Passados no es Cariño, no es estimacion de sus prendas, sino Murmuracion infame, Ojeriza, Rabia, Embidia, y Odio de los Presentes.

§. X.

AFIANCEMOS mas este Discurso con otro exemplar, para que os afirmeis mas en el Assumpto. Otro Sugeto, à quien alaban sin margenes los Hebreos, era Elías. Estaban en un error muy perverso, y perjudicial los Fariseos. Este era, en que havia transmigracion de las Almas de un Cuerpo à otro. En consequencia de este error, que tuvo origen en Pytagoras, llegaron à preguntarle al Bautista, si acaso era Elias? (11) Porque viendole tan semejante en el Zelo, juzgaron, que la Alma de Elías se havia trasladado al Cuerpo de Juan. En el mismo errór estaba Herodes; y assi oyendo la fama de Christo, dixo, que era el Bautista, cuya Cabeza havia feriado à un Baile de Herodias, el qual havia re-

(11) Cornel. Alap. in cap. 2. Act. Apost.

resucitado. (12) Pues aora bien, Pueblo fementido, desleal, barbaro inhumano: Aora bien Herodes infame, cruel, injusto, y tyrano, si con vuestras estimaciones, à Elías, no solo le poneis sobre el Cielo, sino, que juzgais, que el Cielo es el interessado, en que se sirva de él Elías, cómo juzgando, que la Alma de Elías es la misma, que informa à Juan, le arrojais con prisiones à un Calabozo, como facinoroso, y le condenais à muerte, como delinquente? Pues no veis la diferencia de Elías?

No esperaban ellos su vuelta hasta el fin del Mundo: mas su error se le persuadió entonces presente. Pues para un Elías, que passó siglos há el alabarle, y ponerle sobre los Cielos, les parece poco, para lo que merece: y para un Elías presente, el que esté debaxo del pie de una desembuelta Muchacha, no les parece mucho, para lo que delinque. Entre los pies lascivos de una Adultera anda la Cabeza de un Hombre, à quien ausente juzgasteis merecedor del Cielo, y aora, que le te-

(12) *Hic est Joannes Baptista, quem ego decollavi.* Matth. 14.

teneis, ò tuvisteis presente, le arrojais al mayor desprecio. Alaban el Zelo de Elías, quando pueden dar Zelos con su Zelo à los Presentes: pero presente Elías, hicieron con Elías, lo que hicieron con el Bautista.

Los tiempos hacen en esta casta de Murmuradores Grandes Hombres. De manera, que como tengan à quien deslucir de presente, buscarán Sugetos à quienes aplaudir de passado. Notable ansia demostraba Job, para que se hiciesse eterna en los bronces la memoria de sus infortunios. (13) A qué fin esta pretension? Oíd lo que discurro. Consolaban pesadamente à Job sus amigos, diciendole, que era poco lo que padecía, para lo que merecian sus desordenes. Pues qué, os parecen poco mis penas, dice Job, os parece nada mi sufrimiento: pues sabéd, que yo le pido à Dios, que dure la memoria de mis tormentos en los siglos venidéros, que entonces parecerán mis penas, lo que oy son. Como si dixéra: Mis

(13) *Quis mihi tribuat, ut scribantur Sermones mei: quis mihi det, ut exarentur in libro stylo ferreo, & plumbi lamina, vel celtè sculpantur in silice?* Job. 19.

Mis trabajos no necesitan de mas Panegyris, que el tiempo. De aquí à cien años se sabrà quien fue Job. O si yo lo viera! dice. Como para zaerir à otros se valdrán de mi paciencia, y entonces no havrá Hombre como Job! O quien pareciera aora, lo que ha de parecer dentro de cien años!

Es evidente quanto aquí nos dice Job; porque al Principe, que hiciere extremos por haver perdído una Ciudad, le dirán estos murmuradores: miren de qué se quexa, y angustia? Miren qué talle de haver passado desde lo summo de grandes conveniencias à lo asqueroso de un Muladár, como Job? Al Padre, que por un Hijo, que se le murió, se entristece, y quiere, que todos le acompañen en el sentimiento, haciendo, que tenga luto todo el Mundo, dirán: Qué fuera, si huviera perdido siete tan hermanos, y con tres hijas tan hermosas como Job? Al Labrador, que se quexa de la Nube, que le apedreó la Viña, y le arrasó el Trigo, dirán: Qué fuera, si como à Job à rayos las Nubes le huvieran vuelto las heredades en Zeniza? Al Ganadéro, à quien perdió una Epidemia par-

te de ſu Ganado, le dirán: Qué fuera, ſi huviera perdido tantos, y tan grandes, como Job? Eſte ſentido tuvieron las palabras de Job. Yo sé, que voſotros miſmos, dixo à ſus Amigos, ſi me alcanzais en dias, me traigais por exemplo. No es neceſſario añadirle trabajos à Job, ſino añadirle dias: que con eſſo será eſte ſanto Hombre muy otro de lo que aora parece: no porque hayan crecido en el amor de Job ſus Cariños, ſino porque hay otros, à quienes tienen eſtos Murmuradores de Barba, y Cana mas Odio, y mas Embidia.

§. XI.

OFrecèſeme aora à viſta de los exemplares paſſados otro linage de Murmuradores, que con el color de conſolár à una Perſona murmuran no ſolo de todo un Reyno, ſino de todos, y de todos los Siglos. Eſtas conſolaciones murmuratorias ſon los Padrones, que hacen durables las infamias. No hay que revolver Archivos para averiguar defectos, ni recorrer los Libros del Becerro en los Tribunales; porque eſtos, que mur-

murmuran de consolatoria, son el Padron, y la Remembranza de todo genero de defectos. Adviertase lo que sugieren de noticias, que debian estár por Charidad olvidadas: como salpican de tinta un Reyno, para consolar à un afligido: *No hay*, le dicen, *sino hacer buen Corazon; que de Granada Don Fulano, y Don Fulano; de Sevilla Don Citano, y Don Citano; y de Burgos, otros muchos padecieron este mismo achaque, ò contratiempo. De las Indias pudiera referir muchos*: Si hará, que hasta à el otro mundo irán estos infames por noticias para consuelo, refrescando en millares de Hombres las heridas, ò infamias, con motivo de lisonjear las del uno.

Pues qué si fuesse una Doncella, que vendió su honor à precio de promessas de Esposo, ò à violencias de un Poder amante? Harán un Cathalogo de todas las tragedias, è infortunios de las Virgenes malogradas desde mil años antes. Harán cathalogo del Estrupo de Dina, y el rapto de Proserpina, sin perdonar las mas modernas, y recientes hasta el Año, Mes, Hora, y Dia. Gentil aliño de Charidad desenterrár tantos deshonores, à

quienes hacía ſombra el Olvido, los Años, y los Siglos, por echár tierra à una ſola infamia.

§. XII.

OTRO Linage de Detractores ſe deſcubre, que con capa de Zelo de la gloria de Dios murmuran en tono de quien predíca. Valenſe de Dios contra Dios, y contra el Proximo. Con color de la Honra de Dios deſtruyen mas à ſu ſalvo la honra, y reputacion de los Hombres. Quien no vé à eſtos Picarónes, ò Picaronas, que parece, que deſechan las revelaciones por continuas, y con trage de Beaterio infaman à muchos? Quien no vé à eſtos Hypocritónes, ò Hypocritónas, Fantaſmas de Igleſias, y de Oratorios, cruzádos los brazos, y pueſtas las manos, hacer exclamaciones por la honra de Dios, y del Proximo à lo exterior, y por lo interior eſtán tramando el Odio mas cruel, contra quien dirigen el tiro, ò ſe les pone delante?

Tuvo la dicha Jacob no ſolo de ver à ſu Hijo Joſeph, deſpues de haverle llorado perdido, y muerto, ſino tambien de ver à ſus dos

dos Hijos Efrain, y Manaſſés: y ſiendo dos veces Hijos los Nietos, quiſo, que lo ſueſſen tercera vez, adoptandolos, y ſeñalandolos partes iguales en las tierras de Canaán, como à ſus Hijos Simeon, y Ruben. Eſtimó Joſeph el agaſſajo, y acercando à ſu Padre los dos Nietos, para aſſegurár con la bendicion las herencias, puſo à Manaſſes, como primogenito, à la mano derecha de Jacob, y dió la ſinieſtra à Efrain. Pero Jacob trocó las manos, y formando una Cruz con ellas, alcanzó con la dieſtra à Efrain, mejorandole, y con la ſinieſtra à Manaſſes, dexandole con la quexa de haverle hecho Segundon, quando la Naturaleza le dió con la fortuna la honra de Primogenito, ò Mayorazgo. Sintió el caſo con extremo Joſeph, y procuró con empeño enderezár las manos de ſu Padre, para que no quedaſſe defraudado Manaſſes de la Honra de ſu Mayoría. Pero el Anciano Abuelo ſe tuvo firme, y lo hecho ſe quedó hecho, por mas que replicó Joſeph, que no convenía.(14)

Yá

(14) *Non ita convenit, Pater, quia hic eſt Primogenitus.* Geneſ. 48.

Yá veo, que aquí huvo myſterio, que juſtificaſſe la accion de quitarle à Manaſſes la honra de Primero: pero veo en el Mundo innumerables acciones de eſtas executadas con el miſmo ademán, pero no con el miſmo myſterio. El Ademán, para quitarle el credito de Mayorazgo à Manaſſes, fue trocár los brazos, y poner las manos en Cruz, dice Cornelio, con los mas de los Expoſitores. (15) Con cruzár los brazos Jacob quitó una honra: y el quitarla con los brazos cruzádos, fue myſterio en eſte Patriarca; mas en los Murmuradores Hypocritas una Lengua de cruzár honras como Caras ſe ſuele abrigár, y defender con unos brazos cruzádos. Es digno de advertencia, que ſiendo raras las veces, que la Eſcritura ſagrada le llama à Jacob con el nombre de *Iſrael*, que quiere decir *Beato*, en eſta ocaſion fue la una; (16) que para aſſegurar un tiro contra la honra, no es mal tercero ſobre unos brazos cruzados una Cara de Beato.

To-

(15) *Tranſpoſuit manus ſcilicet decuſatim in modum Crucis.* Cornel. hic, & alii.

(16) *Poſuit Ephraim ad Dexteram ſuam, id eſt, ad Siniſtram Iſrael.* ubi ſupra.

Todo fue venerable en Jacob; porque ilustrado de Dios, alcanzó con la Profecía, que havia de ser Efrain ventajoso à Manasses. Por esso en Jacob se respeta como mysterio: pero en lo detestable de los murmuradores Zelosos, è Hypocritónes es la mayor abominacion; porque solo toman de Jacob los ademánes virtuosos, para tener sagrado en sus maldades, y para assegurár los tiros contra los Proximos. O como cruzan los brazos, predicando con el exterior perfecciones, para cruzár mas à su salvo las honras!

Llegaron los Fariseos à Christo muy funcidos de gesto, muy beatificados de ojos, muy movedizos de cejas, y muy doloridos de palabras, diciendole: Es posible, que unos Hombres, que son tus Discipulos, se atrevan à sentarse à la mesa, sin lavarse las manos, perdiendo el respeto à las tradiciones de nuestros Mayores? (17) Sabete, que el Zelo, y Gloria de Dios, y no menos el haver escandalizado à todo Jerusalen con este defecto,

(17) *Quare Discipuli tui transgrediuntur traditiones Seniorum?* Matth. 15.

to, nos ha ſacádo de nueſtras caſas una jornada de treinta leguas: pero darémos por bien empleada eſta miſsion, como no ſea Dios ofendido. O qué grandes Predicadores! Pudiera predicar de otra ſuerte un Apoſtol los preceptos de la Ley Evangelica? O qué Zelo de Dios tan fino, y de tantos quilates ofrece una diligencia tan extraordinaria, para embarazár una ofenſa tan ligera! Reprehendelos, dirían, que es laſtima, que unos Hombres tan buenos, y criados à tus pechos, incurran en ſemejantes faltas, de no lavarſe las manos para comer. No podia decir mas una Madre à ſus Hijos: Con eſſas manos os venís à comér? Andad, laváos, que haſta que las traigais como un oro, no haveis de probár un bocado.

No podia con los Diſcipulos reparar mas, ni menos la Madre, que los parió. O falſos Hombres, que con capa de Zélo, y Cariño intentais introducir vueſtro veneno! No pudo ſufrir la Mageſtad de Chriſto ſimulaciones tan cauteloſas: y declarando la intencion de eſtos faláces Murmuradores, les quitó la maſcara, y les dió en la cara con todo el

el nombre de Hypocritas. (18) Lo que mancha à el Hombre, dice eſte Soberano Maeſtro, no es lo que entra por la boca, aunque ſea poco curioſo de manos, ſino las Palabras, que ſalen de la boca, eſtando dañado el corazon. Cuidad voſotros de vueſtras lenguas, y deſcuidad de agenas manos: menos bendiciones con las manos, y mas rendimientos con el corazon. O como pretende el diſimulo echar à la murmuracion el candido velo de la Charidad, y veſtirla con ſagrado trage de Zelo! Preteſtan eſtos infames la Calumnia con nombre de Zelo. Bautizan con titulos de dolor los aparatos de la malicia; y parece lengua zeloſa, y charitativa, la que mata como tyrana. Aſsi hacen tiro à lo Beato eſtos Detractores; porque con una palabra dicha cruzadas las manos, traſpaſſan una honra, envenenan un Linage: y luego con un

(18) *Hypocritæ, benè prophetavit de vobis Iſaias, dicens: Populus hic labiis me honorat: Cor autem eorum longe eſt à me. Non quod intrat in os, &c. ſed quod procedit ex ore ea coinquinant Hominem.* Matth. ubi ſupra.

Alabado sea mi Dios, quieren, que passe un injusticia por merito, y una venganza por bendicion.

§. XIII.

SAQUEMOS à luz otra especie de Murmuradores, que por lo extraña, yo les llamo Mendígos, que calumnian à modo de Pobres de Puerta de Iglesia. No haveis oído decir de algunos Pobres, que à fuerza de Causticos, ò de Cauterios se pintan una Pierna de llagas, no solo para que hagan mas fuerza los Hayes en los oídos de los que passin, viniendose juntamente à los ojos las bocas de las llagas, que manifiestan sus tormentos? Pues sabed, que no es esse solo el fin, sino tambien el tener mas bocas, que murmuren la crueldad de quien se passa sesgo de ojos, sin echár mano à la bolsa, para remediar su necesidad. Quantos hay, que se ponen assi de lado, por poder tirar redomazo à la Honra del Competidor, del Amigo, y del Pariente? Quantos, por manchár, se manchan? *Que me haya visto perecer*, dicen, *con desautoridad en el trage, sin un Pan, que llegar à la boca, el credito de mis*

mis Hijas à riesgo, y siendo mi sangre, aun con sus sobras no ha querido remediar mis ahogos! Ved como se pinta llagas, para zaerir al Pariente. Pues esto es murmurár de Mendígos: para que el que los oye, les haga cara, y puedan brotár la mayor parte de su veneno.

Oíd un pensamiento gustosísimo del Cartujano. En ocasion, que estaba en su mayor fogosidad la Embidia, y Odio de Saul contra David, tuvo noticia aquél, de que este se havia emboscado en las espessuras del Monte Haret, y empuñando Saul la Lanza, hizo este razonamiento à los Familiares, y Domesticos de su Palacio: Es posible, que tan obligados os tiene David, y tan poco os obligo yo, que todos favoreceis contra mi Corona su Causa? Esperais por ventura, que si èl llega à empuñar el Cetro, distribuirá, como yo lo hago, todos los puestos de honra en la Tribu de Benjamin, y que no los querrá mas para la Tribu de Judá? Pues por qué haceis sombra à su conjuracion: y por qué apadrinais su deslealtad? Aquí, quebrando en un suspiro la voz, exclamò Saul con este doloroso acento: No hay entre todos vosotros uno,

que ſe compadezca de mi. Es poſsible, que entre tantos obligados, falte la compaſsion en Corazones, que ſiquiera por Nobles havian de ſer compaſsivos? (19) Quien no repara en eſtas laſtimoſas demoſtraciones de Saul, que le mueve à entriſtecer con tan lamentables voces los Pechos de ſus Vaſſallos? No es muy dificil conocer el intento de eſte Rey.

Pretende irritár los animos de ſus Corteſanos contra David. Intenta juſtificar la Calumnia mas irracional, de que David es traidor, como lo convencen ſus palabras miſmas; y pareciendo, que no baſtaba la rhetorica de ſu lengua, ſe abrió bocas fingiendoſe dolorosas heridas, para azorár à los Vaſſallos à la venganza. No hay quien ſe duela de mi? dice. Quien no dirá, que eſtas voces tan lamentables ſe las quitó à Lazaro mendígo, ò al Cojo, que pedía limoſna à la Puerta Eſpecioſa del

(19) *Non eſt, qui vicem meam doleat ex vobis, nec qui annuntiet mihi, eo quod ſuſcitaverit Filius meus Servum meum adverſum me, inſidiantem mihi uſque hodie.* 1. Reg. 22.

del Templo ? Se las quitó à tantos mendígos neceſsitados, como ſe encuentran en los lugares mas publicos, y paſſageros de la Corte? No hay quien ſe compadezca de eſte Pobre Saul, y le dé una murmuracion de limoſna? Le dé un ſocorro de detraccion, con que pueda deſahogarſe ſu pecho de la cruel embidia, y odio, que le abraſa, y atormenta?

No habló con ſordos Saul, que al punto le conſoló Doeg, dando cebo infame à ſu intencion. Juſto es, dice eſte atrevido, compadecernos de vos: y para que lo ſepas todo, te digo, como ví à David con el Sacerdote Achimelec, que conſultaba por él al Señor. Y no contento con eſto, le proveyó de ſuſtento, y le dió la Eſpada de Goliat Philiſtéo, quitandola del Templo, para hacerte guerra. (20) Mirád, como pegó fuego la induſtria ſolapáda de murmurár como mendicante Saul:

(20) *Reſpondens autem Doeg Idumæus ::: vidi, inquit, Filium Iſai in Nobe apud Achimelech Filium Achitob Sacerdotem, qui conſuluit pro eo Dominum, & cibaria dedit ei, ſed & gladium Goliath Philiſthæi dedit ei.* Ibidem.

Saul : y si acudió Doeg con su maldita limosna, callando todo lo que pudo ser favorable à David, y al Sacerdote Achimelec : pues publicó, lo que podía avivár mas las sospechas de Saul contra la innocencia de David. Este infame Murmurador supo disponer con tanto ardid su cabilacion, que siendo tan barbaras las acciones de Saul, le obligó à executar la mas enorme. Embió à citár à todos los Sacerdotes de la Ciudad de Nobé. Vinieron ochenta y cinco. Hizoles el cargo de conjurados Saul : procuraron responder à la acusacion. Sin embargo pronunció Saul sentencia de muerte contra todos, y Doeg fue el executor ; porque no se halló entre todos los Criados de Saul ninguno tan infame, que se atreviesse à alzár la mano contra los Sacerdotes del Señor.

Me admíro, como desde este lance no se echó ley en las Cortes, y demás Republicas, que los que viven del Chisme, y de la Murmuracion, tuviessen ausencias, y enfermedades de Verdugos. No sabemos, si Doeg era Hombre de astucia, sabiduría, y maña ; pues supo dar colores tan verisimiles

à

à su informe, que se persuadiesse Saul à la conjuracion, y que los Sacerdotes no supiessen juzgarse de la Calumnia. Pero el Abulense es de sentír, que no era Hombre sabio Doeg, ni aun de medianas noticias: y por esso pregunta en la question sobre el capitulo veinte y dos del primero de los Reyes, qué ocasion le havia llevado al Templo, donde dice, que vió todo lo que refirió de David, y Achimelec: y responde, que Doeg era Idumeo Gentil, y Barbaro de Nacion. Haviase convertido à la Religion de los Hebreos, entonces verdadera, y asistía al Templo, para que le cathequizassen, y le instruyessen los primeros rudimentos de la Ley, como à Novicio, y principiante. Y este supo urdír tal trama contra David, y contra los Sacerdotes? Sí. Este: un Hombre de tan pocas letras, que actualmente le enseñaban la Cartilla, y le instruían de Catheciſmo, en materias de murmuracion fue diestro, que ochenta y cinco Sacerdotes, que eran otros tantos Maestros del Reyno de Israel, no pudieron desenredarse de su maraña. (21) Doeg,

(21) *Trucidavit in die illa octoginta quinque viros vestitos Ephod lineo.* 1. Reg. 22.

Doeg, que aun no conocía las letras, en materia de Murmuracion ſe adelantó à les mayores Letrados. Dí Doeg, dí la Doctrina. Di el primer Mandamiento, que reboſa Charidad. No le ſabe, que à eſſo fue al Templo, à que ſe le enſeñaſſen. O mal haya tanto ignorár, y tanto ſabér! Solo ſabe el Mandamiento de no murmurár; por lo que curſa el quebrantarle. Son eſtos tales por lo comun unas Aguilas para las Calumnias, y unos Topos para las demâs materias. Por vueſtra vida, que advirtais, como los mas de los murmuradores de raza, en teniendo veneno, que vomitár, qué deſvelados! Qué alerta! Y con quanto ojo eſtán à todo lo que ſe habla! Como dure la murmuracion, no dormirán en ſeis meſes, como las Serpientes: pero en no teniendo veneno, con que inficionar las honras de los Proximos, ſe quedan dormidos en las Converſaciones; porque ſe les entorpece el uſo de los ſentidos.

Haced la experiencia, quando mas enfraſcádos eſtán en ſus perverſas detracciones, y entonces de improviſo mudad de materia, y vereis, que ſe quedan como unos Troncos; por-

porque no saben hablár de otra cosa. A quantos Hombres conoceréis de esta calidad? En haviendo materia de murmuracion, hablan mas que unas Cotorras: pero en mudando de Conversacion, ò yá sea de alabanza, ò yá de cosa diferente, se les yelan las palabras en la boca, y no encuentran, ni con las razones, ni con el Castellano. El Diablo debe de hacer mucho: pero ello es verdad, que Hombres en extremo cortos, si cogen entre sus dientes un punto de murmuracion, le dividen, y desmenuzan mejor, que un Socrates, y le disputan, como mejor pudiera un Cathedratico. De aquí puede nacér el que llamémos en nuestro Español Idioma à los Maldicientes *Deslenguados*, siendo assi, que antes les sobra lengua. Y es el caso, que los muy ladínos en murmurar, en las demás materias hacen el papél del Mudo, y como no tienen lengua, sino para lo que no debían: por esso creo los llaman con razon Deslenguados. Estos solo en una materia garlean: no saben mas: esta solo entienden: pero no toda, sino la mitad; porque la mitad de la materia de *Detraccion* es de *Res-*

titutione Honoris & Famæ: y eſta mitad es lo que ignoran.

§. XIV.

PRoſigamos con otras claſſes de Murmuradores, que de eſta eſpecie hay abundancia, aſsi la huviera de Trigo. Hay otros, que murmuran, no murmurando. Eſtos ſon aquellos Murmuradores de Omiſsion, ò Negacion, que dicen, quando yá han hecho todo el daño, que no quieren murmurar. Y ſabed, que eſte linage de Hombres cierra en ſu pecho lo ſumo de la malicia. Hallanſe algunos en un Corrillo, y falta uno de ellos el mas atrevido, y dice: *Cierto, Amigos, que Fulana ſaliò oy à las mil marabillas, y con tanto aparato, que ::: pero dexemoslo, que no quiero murmurar.* Y es lo bueno, que há hecho yá el tiro ſolo con la Puntería. Salta otro, y dice: *No veis à Fulano, què vano, y funcido anda, deſde que le dieron empleo? A todos deſconoce, y aun à ſus miſmos Padres, me han dicho; pues les permite embaſar tripas, y afeitar con cuchara: tanto, que ::: pero dexemos à cada uno, que ſe ingenie como pudieſſe, y pidamos à Dios los dé co-*

conocimiento de lo que ſon. Vuelve à hablár otro, y dice: *Ayer vì ſalir à Fulano con mas Boato, que un Duque; y lo peor es, que ſegun cuentan, ſe intitula, deſde que ſe vè en altura, Sotomayor, Cordoba, y Cardona: y ſabémos todos, que es Hijo de Juan Perez el Saſtre; mas es coſa de chiſte lo que ::: pero quien nos mete à noſotros en averiguar Caſas agenas? Dios le traiga al conocimiento de ſu humilde, y baxo eſtado, ò nacimiento.* Eſtos, como hemos dicho, ſon como los Reloxes de Sol, que ſolo con ſeñalár, y apuntár con la Lengua, dán la Hora.

Otros hay muy poco deſemejantes à los paſſados; porque ſi aquellos murmuran, no murmurando: eſtos murmuran no hablando, haciendo haſta el ſilencio Murmurador. A eſtos les tengo por muy redomádos. Eſcucha un Corteſano Politico la murmuracion de un Sugeto publico. Conoce ſu diſcurſo, que no tienen los que murmuran cauſa para infamar à aquél Sugeto: pero haciendo traicion à ſu entendimiento, dexa correr la detraccion, ſin volver por el infamádo. A eſtos llama la Corte grandes Politicos: pero lo que yo sé, que no deben llamarſe buenos Chriſtianos.

Mas no litiguémos el Vocablo. Confieſſo, que ſon grandes Politicos: pero à lo menos me han de confeſſar, que ſon fieles Diſcipulos de Pilatos.

Eſte Politico Preſidente ſentenció à Chriſto por dos motivos. El primero fue por no perder la amiſtad del Ceſar. (22) Y el ſegundo fue, por complacer à la voluntad de los Poderoſos del Pueblo. (23) Y como jugó de ſu Politica? Infamemente. Confieſſa, que no halla cauſa, para quitarle la vida à Chriſto: pero deſpues de eſta confeſsion, eſcribe la cauſa, y dice, que no la halla. Eſto parece contradecirſe. Pero es facil deſatar eſte enigma. No halla cauſa juſta, para quitarle la vida: (24) mas halla cauſa politica, para darle la muerte, y entregarle à ſus Enemigos, à que le pongan en una Cruz. No halla cauſa la Razon, para que à un innocente le maten: pero halla razones la Contemplacion, para dexár, que otros le crucifiquen. Como Juez deci-

(22) *Si hunc dimittis, non es amicus Cæſaris.* Joann. 9. 12.

(23) *Tradidit voluntati eorum.* Lucæ 23. 25.

(24) *Non invenio in eo Cauſam.* Joan. 18. 28.

cide Pilatos, que no halla causa contra Jesus. Como Politico le entrega, para que le pongan en un Palo; porque aquello, que no puede executar por via de Justicia, lo hace por via de Politica. Matarle yo sin causa de Justicia, diría Pilatos, fuera ser un Juez injusto: dexár correr la voluntad de los que le quieren matar, es ser Politico diestro; porque con no matarle yo, me escuso de ser injusto: con dexár, que otros le maten, me sano de esta injusticia.

Há vil Pilatos, y quantos Discipulos, y Herederos de essa infame Politica dexó tu iniquo exemplar en el Mundo! Noten por su vida, si es la aplicacion ajustada. Con callár, dice el Politico, no podrán decir, que yo quito à Fulano su Honra: pero con no embarazár la murmuracion, consigo, que deslustren su fama. Por cierto, que es bella Politica. No saquémos la Espada en su defensa; porque murmurarle sin causa, es infamia: mas dexár, que otro lo haga, es destreza. O infames Sophisterias! Temen los Politicos desacreditarse con las murmuraciones abiertas, y por esso buscan tan hermosas Capas, para pa-

lear-

learlas: pero el caso es, que son tan sutiles, que se claréan. No vés infame, que no basta essa traza para sanarte? Que concurres de consentido à aquellos defectos de Charidad? Y que pudiendo con tus mañosos discursos evitarlos, y disuadirlos, no los disuades, ni los evitas?

§. XV.

OTRA classe de Murmuradores se descubre, à quienes llaman Criticos. Estos dicen una Palabra obscura, ò siembran en los corrillos unas medias Palabras, como solemos decir; y como dán en ella tema à varias Glossas, hacen tantas heridas, como visos tiene la dicha Palabra. El Espiritu Santo cauteló este linage de Detractores. (25) Guardaos, dice, de aquella Murmuracion, donde las Palabras à la manera de un Sermon son obscuras. Como si dixéra: No les valdrá à los que murmuran en culto, el apadrinarse de el Sa-

(25) *Custodite ergo vos à murmuratione, quæ nihil prodest, & à detractione parcite linguæ: quoniam Sermo obscurus in vacuum non ibit.* Sapient. 1.

Sagrado de la obſcuridad ; porque ſe hacen dignos de mi indignacion. Advertid, que ſe explica el Divino Oraculo con la voz latina *Sermo*, para demoſtrár lo que era una Palabra de Deshonra dicha en Critico : que à la verdad, es un Sermon como Thema; porque ſe le dá à todos, para diſcurrir, dando por hecho todo lo que puede ſer.

Dexan caer eſtos Malevolos una Palabra, que hace à muchos viſos, y como ſabe, que las inclinaciones humanas ſe ladéan regularmente à lo peor, conſiguen ſu perverſo intento ; y como quien no hace la coſa, à todos los inficiona de tal manera, que los pone en extremo de formár juicios inopinados. O Perverſo ! O mal Chriſtiano, y qué graves heridas abres en los Corazones con la leve picadura de la Aguja de tu Critiquéz ! Eſtos malvados abren un poco la Puerta de la Caſa del Murmurado : y los que le eſcuchan, la abren de par en par, para entrár con deſahogo à robárle la honra. Qué es vér à uno de eſtos en un Congreſſo rebozado en ſu Capa, con el Sombrero haſta los ojos eſcuchár todo lo que ſe dice : y al punto, que halla la ſu-

suya, echár un Garbancito, que en los juicios de los que le oyen, yá se hizo un monte de sospechas, que ofusca, y confunde al objeto de su detraccion. Es muy poco lo que habla, pero es mucho lo que siembra. Este tal suele usár tambien de otra traza muy ladína, como verémos en la siguiente classe de Detractores.

§. XVI.

POR ultimo hay otro Linage de Murmuradores demasiadamente dobles, y falsos, como los passados, que amagan à una parte, para que quede en descubierto la otra, donde pretenden lográr la presa. Estos hacen lo que el Alcon, que luego, que le quitan el Capirote, embiste à la Garza: pero con mucha industria, y falsedad: pues no se vá derecho à ella, sino que parece, que huyendo medroso, se aparta, y remonta ligero, como huyendo de la prision: mas todo es à fin de mejorár puesto, y conseguir mejor la presa. Cogido el sitio oportuno, y haciendo despues una, y otra punta, para gozar mejor ayre, y para divertir al Contrario, se dispara sobre él con

con tanta seguridad, que es muy rara la Garza, que se escapa de sus uñas.

Esto, que sucede con el Alcon, acontece con muchos Murmuradores, que no se van derechos à la presa, sino que hacen una y otra punta, para asségurár mas el tiro. Hacen el amágo à otra parte, para descuidar con la puntería atravessada, al que quieren atravessár con las Saétas de sus Lenguas. Esto es propriamente proceder segun ardides de Guerra: llamár à una parte las atenciones, para entrár por donde está sin defensa la Plaza. Quien oyére sin segunda intencion las Palabras de algunos, presumirá, que toda la municion está contra uno, y nada menos. La arma falsa es el amágo, y la punta está ázia él: pero los assáltos, y la presa ázia otro. No hieren estos ázia donde apuntan: y esta es treta muy cosaria entre los Murmuradores. Desea uno deshonrarà la Madre, y gasta la polvora en la desatencion de los Hijos. Dice ladíno: *Miren qué crianza? Yo me obligo à hacer el gasto, quando canonizen à la Niña.* Intenta otro infamár à un Superior, y dirige los tiros à sus Subditos. Dice: *Adviertan por*

su vida, qué libres, y sueltos andan: no doy por el regimen del que los gobierna, un Bledo. Quiere aquél herir el Gobierno del Principe, y asseſta la Artillería à ſus Miniſtros. *Reparen,* (dice) *qué deſpoticos proyectan eſtos Hombres: ſin duda no tienen ſobre sí quien los dirija; porque quando no lo hace, es prueba, que no hay Sugeto, que acierte à poderles ir à la mano.*

Eſte perverſo Linage de Murmuradores es por extremo pernicioſo. Eſtos como ſon tan ſolapados, y dobles, tienen muchas tretas. No ſon de aquellos elingues, y deſcocádos, que con una deſcarádа deſemboltura oſſan echár, ò fingír las faltas en toda publicidad, ſin el reſpeto debido à los oídos vergonzoſos: aquellos audáces, de quienes ſe dice, que tienen perdída la verguenza à Dios, y al Mundo, ſino aquellos Socarrones, y recatádos, que ſe reviſten de la compoſtura, y dobléz para la cubierta de ſu malvada intencion. Los deſembuelros entran al inſtante cortando por el atajo: mas eſtos Morlacones ſe explican con mil rodeos. Eſtos deſpues de haver gaſtado los dientes en cercenár el honor

nor de quien embidian, juntos con los Hombres Validos, ván à probár otro rumbo con los Modestos.

§. XVII.

ESTA Idea, ò malváda Traza, que acabamos de apuntár, es de las mas redomadas, y perversas, que se descubren en los Detractores. Buscan à los Hombres modestos, y reputados por cuerdos. Mudan con ellos de Cara, y les buscan para el mas firme apoyo de su dañado dictamen: que como los tenidos por discretos, doctos, y modestos autorizan mas las opiniones, los pretenden hacer de su vando, para que no tengan replica sus malicias. Hasta à los mismos Llegados del Murmurado cunde su perversidad, para torcerles à su intencion. Esta es una de las maximas mas inhumanas, que urde la malicia: querer pervertir al que tiene obligacion à defender. Saben, que parece razon, quando censura el que estima; y assi asseguran su malignante intencion.

En esto firman sus engaños estos malevolos Murmuradores: que despues de haver

hecho desdecir de sus obligaciones à los natural, ò civilmente Deudores, vertiendo en ellos la ponzoña, retiran à la desilada el Cuerpo, hacen la desecha, dexando decir à los pervertidos, al parecer aficionados, para que los ignorantes los atribuyan à verdad, y no à pasion, lo que ellos siniestramente han sembrado, è infamado. O Infames, y qué trazas tan malvadas idéa vuestra malicia!

Oidme aora el tiempo, con que entran estos perversos al Sagáz, y Discreto. Presentanse à este, mudando de color, al tiempo, que intentan escudriñar su parecer; y para que no sea descubierta su maldad, se disfrazan con la beneloquencia: preparanse con lo Encomiastico, para deslizarse lentamente à lo Satyrico. Hace memoria de los meritos, del que pretende infamár: mas entre voz, y voz acechan unas migajas de iniquidad, en cuya locucion se descubre su malicia. Es fullería de este fingimiento, juntar al sí de un aplauso el *Pero* de un apódo. En esto yá no solo la depravada intencion se divisa, sino que avulta. Aunque mas quiera dorarse, es poco mañosa para esto la Embidia; porque engolfada

da toda en el Odio, no acierta à cumplir con el disimulo. Y mucho mas, quando de los passados vomitos, causados del hartazgo de maldecir, la quedaron por relieves unos reguelдos asqueroſos, cuya hediondéz indica al Sabio, que escucha, el mal reſabio del que habla, no solo en la confusion de las palabras, sino en la postura del semblante, atestiguando el Murmurador, que se pierde la Verdad en tan corto distrito, como hay desde el Corazon al Labio. Aquella tez desvaída, aquella caída de cejas, aquél arrugár de frente, qué son, sino testigos de un animo dañado?

Tambien observa señales en las Caras la Diserecion como la Phisiologia: y por esta exterior pinta rastréa el Prudente la interior inclinacion. Bien puede moverse negocioso el Labio, para contradecir à el intento: pero salen al roſtro unos diseños, mudos ecos del Corazon, que aconsejan la incredulidad. Todo esto lo nota el Entendido, y Sagáz, y calla; porque con la disimulacion quiere dar mas alcance à la malicia. En la apariencia crée: pero en la Verdad se opone, por descubrir del todo la embidia, que hasta enton-

ces

ces solo brujuleaba. Hacese el Cuerdo à la parte del Maledico, aprueba sus tachas: y esto suele ser la mejor ganzúa, para extraher todas las entrañas del Maldiciente. Fingese atento, por fixarse en el conocimiento de la Verdad, y no por punzár à el Embidioso à la murmuracion. A costa de un breve descredito contra el Murmurado, le solicita la defensa contra el Detractor. Este no repara el dictamen, y confiado en que aquella con descendencia del Discreto es verdad, y no ficcion, desvoga, y vomíta por su boca quanta podre guardaba su pestifero Corazon; verificandose en él aquél adagio comun: *Juzga el Ladron, que todos son de su Condicion.*

Este tal, como se mira embebído en su detraccion, no cuida, de que se contradice: pues debía reparár, que su recomendacion anterior viene à parár en Satyra. Con la frivola escusa, de que la no declaracion de antes fue por la ignorancia del agrado visto despues, va enfartando un hilban de mentidos defectos, que hacen intolerable al Oyente la atencion. Y no pudiendo llevar tales supercherias, en el decir, contra el que se debe defen-

fender, ponese desabrído en el aspecto, azédo en las respuestas, y con una severa propugnacion del Ofendido, restaña aquel borbotón de injurias, que emanaba de la boca infame del Ofensor. Dá una mano de reprehension, contra el que se la tomó para la desverguenza: y dando de mano à su maldad, le dexa avergonzado, aunque no quede corregido.

§. XVIII.

ALGUNA vez le havia de suceder al mordáz Murmurador, lo que al Flechéro, que asiesta la Saéta contra el Bronce. No puede clavarse en su dureza, y contra el que la despide resalte. Cuchillo afilado es, segun el Psalmista, la Lengua del Detractor. Arco, que dispára injurias por flechas, para afectear en lo oculto al inmaculado: pero escupe à el Cielo, y cae sobre su Cabeza lo alquerosо de su saliba. Si huviera en el mundo muchos oídos de estos, que no admitieran las detracciones, se cerrárán estas desenfrenadas bocas: mas es lastimosa compasion, que ni aun desgrado hay en los Oyentes para

ra

ra poner freno à la procacidad del mal hablado; antes hay deleite en el oír: y assi se expoléa à la disolucion del murmurar. Esta es la causa, por què no se atajan tantos daños en las Conversaciones, y Corrillos, el que se hagan agradables los Sufurrones: el que unos perdidos Labios encuentren con unos malditos oídos. O ruína del Mundo! O perdicion de los Hombres! O extrago de las Honras! O peste de las Republicas, donde las mordacidades no se entibian, antes se acaloran!

A estos infames Oidores buscan los Embidiosos; porque en sus bocas, y en sus orejas la Verdad corre plaza de mentira; pues ni los unos la quieren decir, ni los otros la quieren creér. La Virtud padece el deshonor de culpa: las Prendas, de faltas: las Excelencias, de menguas; mas esto solo, porque el Embidioso no las goza. A sus ojos la Luz ofusca, porque la aborrece. A todo lo excelente lo reputan con vilipendio. O Naturales de Demonios, qué reñidos estais con todo lo bueno! Os alexais de la claridad; porque está en parte, que no quereis: y os agradais del horror; porque está en el Sugero, que amais.

Tan

Tan disparatados son estos como el Buho, à quien es aborrecible el Dia, y solo le enamora la Noche.

Todos los designios de estos infames es ennegrecer con sus perversas murmuraciones una esclarecida fama. Para esto lo confunde todo su opinion. En su lengua lo bueno, ò se calla, ò se disminuye, ò se niega, ò frivolamente se alàba. Lo malo, ò se finge, ò se encarece, ò se descubre, ò peor de lo que merece, se interpreta. Nunca se acuerdan para el aplauso de las agenas Habilidades. Lo que hizo admirable aquél, esto es, si alguna cosa preclara en las obras, profunda en las palabras, acertada en los escritos, imitable en las costumbres, qué olvidadizos se hacen para la recomendacion, y qué recordadízos para el vituperio? Los dotes, que el otro tiene, nunca la Embidia murmuradora los confiessa: extenualos de su grandeza: callalos, quando el silencio se ha de reputár oprobrio. Mas, y quantas veces se vale su astucia de una ironica alabanza, que es el medio mas acomodado, para desfigurar la hermosura de los merecimientos? Solo con mudar el tono, vuelven en mayor oprobrio el

mayor aplauso. *Fulana*, dicen estos perversos, *es una Santa: pueden desde oy embiar à Roma por su rotulo, y canonizarla en vida*; mas esta alabanza es un Rotulo de su infamia; porque admiran con un mofador donaire, lo que acaso otros panegyrizan con un reverente Victor.

Este modo de aplaudir es muy usado entre los Murmuradores embidiosos, y bufones, en que se explica mejor el excarnecer. Esto es en orden à querer despojar aun de su misma essencia à las prendas embidiadas, ò calládas, ò disminuidas, ò negádas, ò friamente aplaudidas, que es la mas denigrante murmuracion; porque mas envilèze, el que riendo celebra, que el que abiertamente maldice.

§. XIX.

ESTAS son las Sophisterías de la Detracion; y pues yá las haveis visto, volvámos los ojos à la Charidad, para darlas en todo de mano. Sepámos, que ningun Hombre està libre de algun defecto. Quien en sus obras, y procedéres logrò colmados los haceres? Quien no pechò alguna tasa sobre la naturaleza? Quien fuè tan bien visto de todo el mundo de la corte, à quien no hiciesse torcer alguna vez la pasion? Quien le contemplò

plò aun por la superficie, que no tuviesse descuidos, que disimularse? Los leves defectos son pensiones de nuestro quebradizo natural, tanto mas dignos de disculpa, quanto los comete muchas veces la inadvertencia.

Advierte no obstante, à lo que por ultimo te amonesto. Yo me disimulo à mi; porque me adoro, porque me quiero, y porque me amo: luego à el otro no le disimulo; porque no le amo, porque no le quiero, y porque no le adoro. Esta es consequencia infalible. Pues atiendeme aora. El amor es subtilissimo Abogado: Trampéa un delito, y à sophisterías de Cariños, pretende deslucir los errores. Pues sepámos en fin, que por vinculos de Charidad todos somos unos. Y assi el Amigo es otro Yo: luego debo disimularle lo que à mi, y si no rompo los nudos de la amistad. Havrá por ventura Hombre, que murmure de sí? Diraseme, que no. Pues todos tienen, si se reparan, que murmurar. No lo hacen, por el cariño con que se miran: luego por Charidad no debes murmurar.

El Juicio de los Defectos no te pertenece à tí; que el juzgár reconoce otro Tri-

bunal, y otro Juez de mayor esfera, que es Dios. Luego debes reprimir el Juicio de ellos. Todos los Mortales gastan consigo la Voluntad: pero no el Entendimiento. Para sí reservan el Cariño: y para los Extraños exercen el reparo. Mas procuran conocer el interior ageno, que el proprio. Con esta vanidad de pretension pierden inutilmente el Entendimiento. Dexan de conocerse; porque no se miran; y no conocen à el otro; porque se engañan. O vana aplicacion, que traes de costa un Engaño, y un Delito! El Amor se emplea todo en sus acciones: el Discurso en las agenas. Al contrario se acierta. Gastese el Discurso, para acertar sus obras: y mirese con benevolencia las extrañas. Esta errada distribucion de Potencias cerca insensiblemente de imperceptibles riesgos las almas. Desatentas en su gobierno, se distrahen en flogedades, y se anegan en omisiones. Por reparár la agena, se arruina la Casa propria. Há Racional, olvidado de tu Sér!

Toma por ultimo mi consejo: Repara en tí; que el otro se reparará. Reconoce tu Sér; que el ageno no está à tu cargo. Esto

to de investigár faltas, y principios, no está à la especulacion de tu malicia. El Zelo de la Fé, ò el interés del Bien comun destinados tiene Sugetos, que lo averiguen. Usurpar tu estos oficios, es sinrazon, y grande; porque es desvelarse tu malevolencia en buscár los principios de quien miras aventajádo, para mostrarle abatído. No ignoro, decía San-Tiago, que hay Lenguas, que ponen fuego à la rueda de las Descendencias. (26) Quemár las Genealogias es lo mismo, que abrasár el Arbol de las Descendencias, para descubrir los humildes principios de la mas esclarecida Prosapia. Poned la atencion en un Arbol, robusto en el tronco, dilatado en las ramas, pomposo en las hojas, y abundante en los Frutos; cahe un Rayo, abrasa el Arbol; y reduciendole à pocas zenizas, descubre una vil, y tosca raíz, de que se originó toda la Lozanía de aquella pomposa, y magestuosa Planta.

Rayo es la Lengua del Murmurador, que abrasa el Arbol de las Descendencias.

Des-

(26) *Inflamant Rotam Nativitatis nostræ.* Jacob. Epist. 3. 6.
Vers. Syriac. Accendit Seriem Genealogiarum.

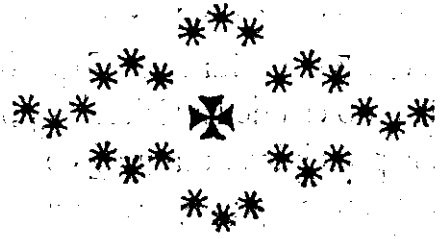
Descubre las raices de las Genealogias : manifiesta los achaques de los Nacimientos : y representa la baxeza de los Principios, para deslustrár la Grandeza de los Progressos. Mas que irracionable es de un Discreto la injuriosa memoria de semejantes Verdades! Verdad es, que no hay Grandeza en el Mundo, en cuyos principios no se encuentre con faltas, y abatimientos. La mas bella Flor de un Jardin parece disforme, y despreciable, si se descubre la raiz de su origen. En los Theatros de la Primavera se realza la Azucena, como Cabeza de la florida Monarchía : mas toda la pompa, y belleza de esta Flor nace de un vil principio; porque primero, que domíne la Republica de las Flores, yace pobre, y humilde entre la plebe de las Cebollas.

Con estas afrentosas memorias procura la infame detraccion obscurecer la gloria de las Grandezas, que se gozan en el Mundo. Parecemе, que oygo murmurar à uno de estos Speculadores de las antiguedades de esta suerte : *Pon los ojos por tu vida en Fulano, que aunque le vés tan ostentoso, y florido,*

do, de Cebollas viene su origen: pues sus Antepassados vendieron verza por las calles. Otro dice: *No sabeis, que los Abuelos de Fulano, à quien oy vés tan adinerado, y lucido eran Hombres de poco mas, ò menos; mas la industria, ò acaso la trampa, ò engaño han sido las minas de los Theseros, que al presente goza: y si vierais la baxéza de su Nacimiento, mas os admirarais de su fortuna.* De manera, que en las noticias de sus Antecessores estrivan las Calumnias de los Modernos. Desentierra la Detraccion los Difuntos, para sepultar la memoria de los vivos: y para aniquilár la Grandeza de una Familia, descubre la Maledicencia los principios de su ventura.

Quien se quisiere infamár de estos oprobrios verdaderos, nunca llegará à decir bien de cosa alguna del Mundo: porque si juzgamos de la Nobleza de las Criaturas por la Calidad de sus principios, ninguna cosa llegará à ser Grande en nuestra estimacion: pues todas las cosas fueron pequeñas en su infancia. Qué importa, que se manifiesten las Verdades de su Origen, si son verdades, que ofen-

ofenden, no solo à los Hombres, sino tambien à Dios? La Verdad es una Luz, con que todas las cosas se descubren: pero muchas veces en medio de esta Luz hace la Calumnia el tiro mas cruel. Entre luces del Cielo rasga el Rayo la Nube. Entre estruendosas luces despide el Mosquéte la vala: y entre las luces de una injuriosa, y ofensiva Verdad despide un Infame su veneno, con que obscurece las Leyes de la Charidad, y enloda los Preceptos de nuestro Dios. O abominable Vicio! O truculenta Pasion! O pestilenciales Bocas, que todo lo desquicia vuestra perversa, y detestable malicia!



FAN-

FANTASMA V.

PALABRA, Y OBRA DICE, quien ſea la Perſona?

§. I.

ES la Bondad criada, como enſeña Santo Thomás, una Participacion de la Bondad Divina. (1) Eſta ſe dá à conocer, dice Leblanc, aſsi por las Palabras, como por las Obras. (2) Porque aunque Dios es bueno por ſu Eſſencia, y Naturaleza, la qual no puede por noſotros ſer viſta, ni conocida, dáſe à conocer, que es Bueno, por

(1) *Omnia ſunt bona Bonitate Dei, velut principio effectivo, exemplari, & finali.* D. Thom.

(2) *Deus Bonus in Verbis, & in Factis.* Lebl. tom. 2. Pſalm.

ſus Obras, y ſus Palabras. Pues por los miſmos principios, y medios ſe debe conocer cada uno de los Hombres, ſi es Bueno, ò ſi es Malo; con que es prueba, que *Palabra, y Obra dirá, quien ſea la Perſona.* Tenemos, pues, la materia de eſte preſente Diſcurſo propueſta: mas como ſe divide en dos Partes, ſerá preciſo tambien el que lo dividamos, empezando primeramente à conocer, quien ſea cada uno por las Palabras.

§. II.

PARA conocer al Hombre por ſus Palabras, es neceſſario conſiderar primero de la palabra ſus Excelencias. Es la Palabra Imagen de la Razon, Oraculo de los Diſcurſos, è Interprete de la Alma. Es tan eſſencial eſta para las acciones de la vida humana, que donde la Eſcritura Sagrada dice, que el Hombre en ſu Creacion tuvo Alma con Vida, afirma tambien, que tuvo Alma con Palabra. (3) Dando à entender, que para la conſervacion del Hombre no es menos

(3) *Factus in animam viventem. Factus in animam loquentem.* Geneſ. 2. 7. Verſ.

nos preciſa la Palabra, que la Vida. La Palabra, aunque compueſta de Ayre, tiene mas fuerza, que el Hierro, y el Fuego: porque una Palabra corta, y divide la Alma, à quien el Hierro no puede ofender: y una Palabra abraſa los Afectos, que el Fuego material no puede penetrar. Muchas veces una Palabra fue cauſa de ſanguinolentas Batallas, y tambien fue poderoſa, para componer las mayores Diſcordias. Una ſola palabra es ſuficiente para llamár à Dios, y hacer huir à el Demonio; y puede una Palabra ſola abrir el Cielo, y cerrar el Infierno. No es viſible la Palabra: y no hay coſa, que no manifieſte. Nada peſa: y à todo dá peſo. Acaba en un inſtante, y dura muchos Siglos, y lo que mas es, puede grangear eternidades. Y por ultimo, tan ſingulares ſon los Privilegios de una Palabra, que ſolo ella puede ſer Oradora de sí miſma; porque ſolo con Palabras ſe publícan ſus excelencias, aplauſos, y encomios.

Supueſtas todas eſtas Prerrogativas de la Palabra, por ella ſe puede conocer, quien ſea cada uno, ſi es Bueno, por que es Bueno, y ſi es Malo, por que es Malo. Una

ſola vez, dice el Profeta, que habló Dios:(4) y entonces habló una ſola Palabra, y eſta baſtantemente abreviada, dice la Gloſſa. (5) Mas luego ſe nos dió à conocer por eſſa ſola Palabra, quien era: luego ſe nos dió à vér ſu Bondad infinita como en Imagen propria. (6) Pues de la miſma manera ſe deſcubre una Imagen, de lo que es el Hombre en la Palabra, que pronuncia; porque dice Seneca: que tal es la vida del Hombre, qual fueſſe ſu modo de hablár. (7) Y ſegun nueſtro Adagio: *Cada uno habla, como quien es.*

No es poſsible en la Sentencia de Chriſto, que ſe dé Sugeto, que ſiendo bueno, hable mal; y al contrario, que ſiendo Malo, hable bien. Decía la Mageſtad Divina à algunos de ſus Oyentes, los mas desbocádos, y atrevidos en el hablár: Venid acá caſta infame, y deſcendiente de Viboras, como es poſsible, que voſotros hableis bien, ſiendo vo-

(4) *Semel locutus eſt Deus.* Pſalm. 61. 12.
(5) *Locutus eſt Deus verbum abbrevia um.* Gloſſ.
(6) *Imago Bonitatis illius.* Sapient. 7. 26.
(7) *Talis Hominibus fluit Oratio, qualis vita. Talis Vir, talis Oratio.* Senec.

vosotros tan malos, y depravados en la vida, y en las costumbres? (8) Es claro, que si los intentos, y deseos del Corazon acostumbran salir por la Boca, no puede menos de saliros à vosotros por la Boca la demasiada ponzoña de Viboras, que posee dentro de sí vuestro abominable Corazon.

No obstante lo dicho, es digno de reparo lo que dice Christo, que es imposible, que un Sugeto siendo bueno hable mal, y que otro siendo malo, hable bien; porque hallo en San Agustin, que muchos malos con la depravada intencion de parecer buenos, hablan bien: hablan mucho bien de Dios, y sus excelencias, hablan mucho bien del Proximo, y sus procederes. (9) Con que esta imposibilidad parece, que no persiste. Pues persiste, dice Cornelio, si atendemos, no à la imposibilidad physica, sino à la moral, y natural; porque moral, y naturalmente hablando, es imposible, que quien es bueno, de-

(8) *Progenies Viperarum, quomodo poteſtis bona loqui, cum ſitis mali?* Matth. 12. 34.

(9) *Quidam Boni volunt videri, loquendo, quæ Dei ſunt.* D. Auguſt.

dexe de hablár bien, y quien es malo, dexe de hablár mal. (10) La fuerza del Natural, y de la Coſtumbre no puede dexár de llevár à cada uno à hablár como quien es: à el malo como malo, y à el bueno como bueno. Supueſto todo lo dicho, infieraſe con evidencia, que por lo bien, ò mal, que cada uno hablaſſe, ſe ha de conocer con certeza, quien ſea: ſi juſto, juſto, y ſi infame, infame.

§. III.

TENEMOS en la Eſcritura Sagrada ſuficientes exemplares, que nos confirman el Diſcurſo. Declaraſe, y reputaſe en ella por malo el eſpiritu, que invadía, y ſe apoderaba de Saul. (11) Mas en medio de eſſo conſta de la miſma Eſcritura, que el Eſpiritu de Saul era Eſpiritu Profetico. (12) Y

ſien-

(10) *Non negat Chriſtus abſolute, & omnino poſſe, ſed dicit, quod naturale, quod conſuetum.* Cornel. Alap. in Matth. 12.

(11) *Invaſit Spiritus malus Saul.* 1. Reg. 18. 10.

(12) *Prophetabat Saul in medio Domus.* Ibid.

ſiendo aſsi, que eſte Eſpiritu de Profecía era bueno en otros Profetas, cómo en Saul era malo? Porque todo el profetizár de Saul, dice San Geronymo, no era otra coſa, que hablár mal de todos, infamár à todos, murmurár de todos, ſin diſimular defecto alguno por oculto que fueſſe, y dandole al publico, para que ninguno le ignoraſſe. (13) Eſte era ſu profetizár, eſte ſu proprio hablár: pues como podía ſer bueno Eſpiritu, que tan mal habla? Sus injurioſas palabras moſtraban, quan malo, y peſimo era.

La ſeñal, que la Eſcritura dá de un Eſpiritu malo, en lo que habla, dá tambien de un Eſpiritu bueno, en lo que dice; porque de Judith decían los de ſu Pueblo, que era una Santa Muger temeroſa de Dios. (14) Mas para tenerla, y juzgarla por ſanta, no havia en ellos mas fundamento, que todo quanto hablaba, era bueno, y perteneciente al miſmo Dios.

(13) *Prophetaſſe ſuum in hoc loco non eſt aliud intelligendum niſi aliena retuliſſe.* D. Hieronym. hic.

(14) *Mulier ſancta eſt, ac timens Deum.* Jud. 8. 29.

Dios. (15) Pero no es mucho, que en Sugeto, que ſiempre fue de buen proceder, como Judith, ſean ſus buenas palabras argumento de ſu bondad. Lo mas extraño es, que aun en Sugeto, que ſiempre fue malo, y diſtrahido en la vida, ſean ſus buenas palabras argumento de ſer yá bueno, el que antes era malo. De dos Ladrones, que murieron con Chriſto en el Calvario, uno ſe alzó con el titulo de bueno, y otro ſe quedó con el nombre de malo para ſiempre. Si ambos (direis) fueron tan malos, y de tan mal proceder en los progreſſos de ſus deſordenadas vidas, (16) por qué aora en la muerte uno es conocido por malo, y otro es aclamádo por bueno? Porque uno habló mal, y tan mal, que blasfemó del miſmo Dios: pero el otro habló bien, y tan bien, que ſobre reprehender à ſu Compañero de mal hablado, todas ſus palabras entonces eran de Dios, y con Dios, à fin de conſeguir el perdon de ſus culpas; y como cada uno, ſegun el dicho de el miſmo Chriſto, ſe reputa por malo, ò ſe juſtifica por bue-

(15) *Quod potui loqui, Dei eſſe cognoſcitis.* Ibid.
(16) *Duo nequam.* Luc. 23. 32.

bueno de ſus buenas, ò malas palabras: (17) es forzoſo, que el que habla mal, ſea tenído por malo, y el que habla bien, ſea tenido por bueno.

Otro exemplar, que con mas eſpecialidad confirma todo lo dicho, ſe halla en la miſma Eſcritura Sagrada. Hallabanſe los Compañeros de Jonás baſtantemente certificados, que la tormenta en que ſe miraban, era por culpa del Profeta: lo qual ſe certificó mas à las claras por las ſuertes, que echaron, haviendole caído à Jonás. Fuera, que el miſmo Jonás confeſſaba, y proteſtaba, que por ſu mal proceder para con Dios, les acaecía aquella horrible tempeſtad. Certificados los Marineros, en que el culpable era Jonás, con todo, en lugar de echarle luego à el Mar, como pedia la razon, el peligro, y neceſsidad: y que él miſmo confeſſaba ſer él malo, el que cauſaba aquella tormenta, y que aſsi le arrojaſſen à las aguas, ſe detuvieron mas, haciendole varias preguntas; y examinando ſu vida, y proceder, eſcrupulizaron en incurrir en la

(17) *Ex verbis tuis juſtificaberis, & ex verbis tuis condemnaberis.* Matth. 12. 37.

muerte de aquél Hombre, à quien à ſu modo de entender, hallaron innocente, è inculpable. Nunca vos tal permitais, Soberano Dios, decian, que echémos à el Mar à eſte Hombre, ſegun lo que nos parece de ſu innocencia: porque, ſegun nos parece, no es malo. Y aunque la ſuerte le ha caído por tal, yá por tal no le tenemos. Todo eſto conſta del Capitulo primero de Jonás.

Pero qué motivo tuvieron eſtos Gentiles, para eſcrupulizár, y perſuadirſe, que Jonás era Hombre innocente, y de buena vida? El haverle oído hablár palabras ſantas, y buenas: pues en aquellos razonamientos, que tuvo con ellos, les infundió aquél miſmo temor de Dios, que él miſmo tenía concebido en sí. (18) Haveis de ſaber, les dixo, que yo ſoy Hebreo, y temo à mi Dios, que crió los Cielos, è hizo el Mar, y la tierra. Pocas fueron las que habló de Dios con aquellos Barbaros: mas fueron baſtante para conocerle, y decir: Hombre, que tan bien habla de ſu Dios,

(18) *Hebreus ego ſum, & Dominum Deum Cœli ego timeo, qui fecit mare, & aridam.* Jon. 1. 19.

Dios, no es Hombre malo, es Hombre de veras bueno, y por tal debe ser de nosotros conocido, y respetado. Luego de este exemplar, y los passados por las palabras es fuerza venir en conocimiento, quien sea cada uno: porque estémos ciertos, que la fuerza de la costumbre, y del mismo Natural, como no es possible dexár de inclinár à cada uno à hablár, como quien es, es forzoso, que nos dén à conocer, lo que seamos en las Conversaciones, Tratos, Visitas, y Corrillos.

§. IV.

EN los Corrillos, Tratos, y Conversaciones es donde se conocen los Sugetos. Esta es la Palestra, que dice, quien es cada uno. Como no se ha de dár à conocer aquella Persona por maldiciente, que en los tratos, y coloquios, que tiene, todo quanto habla es una injuria contra el Proximo? Oímos à un Hombre en los Corrillos, que en nada gusta à los circunstantes, sino es, en roer los huessos de los Ausentes. Pues facil es de conocer, quien sea? Este es un mal Christia-

no, nada Charitativo, y por extremo Murmurador, cuyo interior es dañado, ò yá de el Odio, ò yá de la Quexa, ò yá de la Embidia. Pienſa eſte perverſo Hombre, conocido por tal, que ſe hace agradable à los que le oyen, hiriendo à los que no le eſcuchan, como ſi para liſonjear las orejas de aquellos, fuera licito herir la honra de eſtos. Bien ſe conoce, que ignora los motivos de una Converſacion. Eſta ſe eſtableció para la diverſion de los Mortales. Pues diganme aora, qué aprecio hará el que eſcucha, ſi es prudente, y advertido, de quien le quiere divertir à tanta coſta, como el credito ageno, que maltrata? Y qué juicio quieren que haga de ſemejante Sugeto, cuyas mal intencionadas Palabras, y perverſas Locuciones dicen, quien ſea?

Eſcuchamos otro, que llenando las orejas de los que le eſcuchan de mil hazañas, y proezas proprias, ſe viene à hacer ridiculiſſimo à todos los circunſtantes. Qué dictamen penſais, que ſe debe hacer de eſte Hombre, por lo que habla? No otro, que tenerle por un Fanfarron, y lo mas acertado es, por un Cobarde: pues nada manifieſta mas ſu cobardía, que

que la Cronica, que se forma él mismo de sus Hechos. Hacese este con sus vanas loquacidades de tal manera despreciable, como importuno, è insufrible, à los que le oyen; porque no merecen sino desprecio sus ponderaciones. Tan vano se ostenta, que es muy poco el aprecio, que de todos hace: y esta es la causa, de no poder sufrir una matráca, de quien cuenta, y vociféra, lo que dudan todos. La alabanza, ò el aplauso comun de las Proezas es vinculo especial de las hazañas heroicas: y hay muchos, à quienes falta el sufrimiento, para escuchár agenas excelencias; y por esso pensando estos, que son los aplausos como el Dinero, juzgan, que se les hurta à ellos, lo que à los demás se contribuye.

Estos tales son de condicion tan extraña, que se están callando como troncos en los Corrillos; porque yá que de otra suerte no pueden cercenar las alabanzas, que se proclaman, procuran disminuirlas con el silencio. Es evidente, que es corta la distancia del Pesar, que se muestra del bien de otro, de la alegría, que se recibe de sus infortunios, y males, caracter proprio de la Embidia: y

si

si à aquellos por hablar hazañas proprias, que no hay, se les conoce, que son Fanfarrones: à estos por callar las agenas, se les conoce, que son Embidiosos.

§. V.

VEMOS à otros hablár con suma libertad en qualquiera materia, solicitando el ponerse sobre todos en el modo de discurrir: y no contentos con esta superioridad, pretenden motejár, y abatír à los que les cercan. De estos hay muchos en el Mundo. Quantas veces vemos en un Congresso, ò Visita adquirirse uno con su borbotón de verbosidades indiscretas un dominio injusto sobre todos los Concurrentes. Celebrase por el Hombre Grande en todas partes, imaginandose vano, que él solo es el que sabe salir, y entrár en todas materias, como ninguno. A este Sugeto es facil conocer, quien sea: pues todos los Generos que cierra en la recamara, ò trastienda de su interior, los saca à la Puerta de la Calle, para que todos los vean, y reconozcan. El mas inadvertido conocerá, que este Hombre, que tanto se desvanece en

en ſobreponerſe à todos, no dexando hablár à ninguno, es un Fantaſtico, un Fantaſmón, que dexando vacíos los Senos de ſu Celebro, ſaca ſus vanos Diſcurſos à el Ayre, y à el Viento, para que eſte ſe los lleve, ò ſe los compre.

Reparámos en otro, que hablando poco, oſtenta en ſus pocas Palabras un airecillo ſerio, dando à entender, que el hablár él con aquellos Sugetos demaſiado, es trabajo perdido. Los mas que le eſcuchan à eſte Mudo de media ſuerte, luego le conocen; porque además de tenerle por preſumido, le conocen por un Hombre indigeſto, que incluye dentro de sí mil indigeſtiones de Soberbia, y Vanidad. Pienſa, que ſe malogran ſus Palabrás, y que no cogerá el fruto, que ſe preſume, ſi las ſiembra con demasía. Eſtoy aſſegurado, que eſte tal mas habla por reformár lo ſociable, que por otra coſa: pues vemos por experiencia, que violenta entonces con ſu aſpecto, acrimonia, y ſeriedad de voces à un ſilencio enfadoſo, aſsi à los que le eſcuchan, como à sí miſmo: ridiculéz muy agena de toda buena crianza.

Oí-

Oímos à otro, que no habla coſa alguna, que no ſea impugnandolo todo. Por negaciones pretende eſte, que le preſuman por Sabio: y pagádo de ſus contradiciones, todo quanto eſcucha lo acredíta por deſprecio; pero con el miſmo, que ſe merece ſu preſuncion, le pagan los que le oyen: pues luego le conocen el humor, y le graduan de tonto, y ſatisfecho. Otro ſe deſcubre por el contrario, que acécha lo que ſe dice, y hace propoſito de defendér todo quanto ſe habla, haya, ò no haya razon para afirmarlo. A eſte ſe le conoce à primera viſta, que es un Ignorante, ò un Porfiado. A ſemejante eſpecie de Necios no hay paciencia para ſufrirlos; porque es impoſsible oír por cierto lo miſmo, que la Verdad condena. Fuera, que agria notablemente el Concurſo: pues quien ha de tenér tolerancia para no enfadarſe, al vér, que quiere ſer creído en fuerza de ſu Palabra un Ignorante?

Oyeſe otro, que aſsi como el paſſado con ſus porfiadas Palabras ſe hizo intolerable à los Oyentes, eſte ſe hace apacible, alabandolo ſin margen todo. A eſte à la pri-

me-

mera hoja se le lee en sus Palabras, que es, ò un Ignorante, ò un Adulador. Suele este linage de Personas condescender à todo lo que se habla. Continuamente están con un *Amen* en la boca; y como por sí es dulce, y continuo, sazonan tan mal el Plato de la Conversacion con su demasiada dulzúra, que empalagan. Es la Conversacion muy enemiga de esta tan general Condescendencia; porque la hace muy languida, y muy insipida un repetido *Amen* à todo lo que se dice: un *Assì es*: un *Tiene Usted razon*: un *No admite duda*: y un *Es la pura Verdad*; porque con este inclinár la Cabeza à todo, sea malo, ò sea bueno: repugne, ò no repugne, luego se concluye el trato, y coloquio. Esto es tener los animos muy sossegados, y muy cautivos al parecer de qualquiera: y este tal, como yá dixe, ò demuestra ser un Adulador, que tiene por oficio amollar, y assentir à todo, ò un Ignorante, que no le assisten razones, para oponerse: pues poco valor manifiesta una Plaza, que à la primera llamáda abre la Puerta.

Vemos por ultimo otro en una Tertulia, que concurre à ella ſolo con el fin de hablár por hablár. Eſte como ni ſe oye à sí miſmo, ni puede con ſu vociferante orgullo oir à los demás, facilmente ſe conoce, que es un Tronera. Perſuadeſe eſta eſpecie de Vocingleros, que nunca divierten mas à los que los eſcuchan, que quando mas moleſtan con ſu Taravilla, y fluxo, y refluxo de ſus inſufribles palabrádas: las que ſolo ſe oyen por el deſeo, que ſe tiene, de que luego acaben. Acontece à eſtos Tronéras, ir à la Converſacion muy diſpueſtos à hablár mucho, y muy prevenidos de Quentos comunes, Chiſtes de Caleſeros, Textos de Bodegon, Fraſes muy eſtudiadas de Petátes, Pedantes, y Bachilleres, y no paran, ni quedan contentos, haſta que lo vacian todo. No conſideran, que no hay coſa, que mas ſe menoſprecie entre gente Cuerda, y Sabia, que ſemejante borbotón de Truanadas: como ni que mas ſe aplauda, que un conjunto diſcreto de ingenioſas curioſidades. Todos eſtos como viven enfermos, es facil conocerles los achaques por la Lengua: pues como el peſtifero humor de que

que enferman, le arrojan de lo interior de el Pecho, luego dán señas de lo que adolecen.

§. VI.

NO procede asi el Prudente: pues mira, y remira, lo que le sale de adentro; porque como advierte, que ha de ser conocido, por lo que vaciasse su Lengua, se retiene en los coloquios, para que no le juzguen indiscreto. Y asi qualquiera, que en ellos le tantéa, y trata, le juzga avisado, y modesto. Es frequente en él, como tan advertido, y cuerdo, usár de la modestia en las Conversaciones, procurando desterrár de ellas la llanéza, y familiaridad, que las suelen hacer despreciables. De esta suerte se dá à conocer este Sugeto. Aprovechase tambien del uso de esta Virtud, siempre, y quando se le ocurre el conferenciar con alguno, para asi penetrár con su dulzúra, y poder encontrár mejor el rumbo de la Verdad, que pretende, y solicíta, y no menos, la que con ella insinúa en los que le escuchan. Tampoco la desecha en las Disputas, como medio importantisimo, para darse à conocer su

procedér justo; porque una razon fuerte, no es forzoso, como practícan muchos, proponerla con sobervio, descocádo, y vociferante modo: antes bien insinuada con una paz tranquíla, y una modestia de animo sossegado, en lo que habla, ò arguye, adquiere mayor peso, y toda la atencion de su opositor, y de los que le oyen. Quantos se imaginan, no parecerles arguir bien, si à voces no quebrantan las cabezas de sus oyentes? Quantos se persuaden, que si el argumento no se le reboza con algun ademán, ò visage, es insulso, y desabrído, y le hacen à la verdad desabrído, insulso, y enfadoso à los Discretos con aquellas monerías? Y en fin, quantos se piensan, que si al orgullo, y trueno de sus voces no se le adjunta un buen golpe de puño, una fuerte palmáda en la barandilla, y una descompassada patáda en la tarima, no tiene falsa el argumento? La Razon no pide estas ridiculeces, ni necessita apoyos de Truanes, y Habladores sin juicio, para defender su Verdad: que lo demás es muy fuera del caso, en que los Hombres Prudentes lo rien, y mofan à carcaxádas.

Qué

Qué es vér tambien al Diſcreto aprovecharſe de la modeſtia en los Gobiernos, para autorizár los ordenes, que expide? Véſe claramente en la ſumma diferencia, que hay entre el Gobernador tyrano, y el Gobernador modeſto: que aquél manda con un orgulloſo furor de una Tempeſtad recia, que atemoriza en truenos de voces deſcompaſſadas, y que ſolo alumbra, para vér el rayo, que cae, ò que amenaza: mas eſte impéra como un Sol apacible, que derramando ſus rayos, no menos ilumína, que fortalece, y conſuela. Aſsi procura ſu exterior, para ſer conocido, ſirviendole de Ley la miſma Modeſtia, para que ſu interior le correſponda; porque qué juicio quieren que ſe haga de un magnifico Palacio, que tiene un mageſtuoſo Frontiſpicio, arrogantes Eſtatuas, ſobervias Columnas, y eſmaltadas Inſcripciones, ſi en él ſe aloxan Gentes depravádas, Ladrónes, Homicidas, y todo genero de Hombres abominables, y perverſos? Quantos vemos afectár al publico un exterior modeſto, y ſu Pecho cierra dentro de sí mil maldades, y defectos? Quantos vemos con los

los ojos muy vergonzoſos, las palabras muy medîdas, y melolas, y un Corazon altivo, que lo miſmo es tocarles un pelo de la ropa, que ſaltár como Viboras: y aquél recato de Palabras malicioſamente ocultas deſcubre ſer ſu Alma un Conjunto de vicios, y ſecretas abominaciones?

Eſtos tienen contra sí el ſer brevemente conocidos; porque como ſon muchas las ocaſiones de experimentarlos, y el natural no puede menos de llevarlos à demoſtrar lo que ſon, luego dan muеſtras de lo que ocultan. Padecen eſtos un achaque tan publico, que luego les ſale à la boca: padecen una enfermedad tan manifieſta, que ſu miſma Lengua la publíca. Son como la Campána, que ſu miſma Lengua la deſcubre, ſi eſtá rota: pues aſsi ſon eſtos, ſu Lengua, ò ſu Voz indíca ſi eſtá roto ſu eſpiritu, ò ſus potencias.

§. VII.

A Eſtos muchas veces les fuera mejor callár, que parlár tanto; que à lo menos no fueran conocidos, por lo que ſon.

Si

Si acierta, ò puede el Necio callar, no tiene duda, que puede correr plaza de Sabio: pues dice la Escritura Sagrada, que aquél será Prudente, y Docto, que sabe moderár, ò cercenár sus Palabras. (19) Al que calla, à lo mas pueden sospecharle ignorante: pero probarselo nó; y assi à uno, que callaba demasiadô en las Conversaciones le dixo Theophastro: *Haces sabiamente en callár, si eres Necio: pero procedes neciamente, si eres Sabio*: Pero es imposible el podér conseguir con estos Tontos, el que no hablen mucho: porque es indispensable propriedad suya el ser unos Habladores. No por otro motivo dixo Demostenes à uno, que tenía por essencia el hablár mucho: *Que si tuviesse de Sabio, lo que tenía de Hablador, no hablára tanto.* (20)

Lo cierto es, que es en sentir de aquél gran Politico Lipsio: que quanto es mas cuerdo

(19) *Qui moderatur Sermones suos, Doctus, & Prudens est.* Prob. 17.

(20) *Si tantum tibi Sapientiæ fuisset quantum Loquentiæ, non tam multa effutivisses.* Apud Maxim. Tyrium Serm. 47.

do un Sugeto, tanto es mas conciſo, y breve en ſus Palabras. Del miſmo parecer es Bocalini, aplaudiendo à los Laconicos. Condenaron eſtos à uno de los ſuyos à ocho meſes de Carcel; porque dixo en tres palabras lo que debia de decir en dos. Mas à ſuplicas de Apolo le commutaron la ſentencia, en que leyeſſe ſolo una vez la Guerra de Piſa eſcrita por Guichardino. No fue alivio al Reo eſta Lectura; porque haviendoſe puesto à leerla, à poco tiempo ſuplicó à los Jueces, que le echaſſen à unas Galeras continuas, ò que le deſollaſſen vivo, como no le obligaſſen à proſeguir con leér tanta Parola, tantos Parenteſis, y Digreſsiones ſobre la Toma de un Palomar. Lo cierto es, que no hay mayor martyrio para un Entendido, que una Lectura de eſtas; porque como dirige unicamente ſus talentos à lo ſuſtancial de lo eſcrito, le cauſa mucho tormento el leér lo ſuperfluo.

Ninguna coſa aborrece mas la Naturaleza, que lo ſuperfluo: pues es tan mirada en lo que obra, que no permite hacerſe con mucho, lo que puede hacerſe con poco; luego por qué en las Palabras no ſe ha de proce-

ceder assi? Es el Cuerdo, y Entendido por lo comun, el que menos habla: y al passo, que es mas sabio, y prudente, suele con menos, decír mas. Fueron los Egypcios los primeros Sabios del Mundo: y para explicarse en sus conceptos, usaban del methodo mas breve en decir. No hallaban otro por donde darse mas brevemente à entendér, que por lo sucinto, y mysterioso de los Geroglificos, estrechando en la cortedad del decir la bizarría mas noble del pensár: y por esso, para explicár sus pensamientos, buscaban en vez de palabras Geroglificos, en cuya profundidad breve escusaban una larga loquacidad. Esto practicaban aquellos Sabios, para cercenar de voces, y palabras, juzgando feo borron de la Prudencia, y Cordura el hablár demasiado.

Este fue el motivo, por qué dixo un Discreto, que no podía sobrevenir à un Hombre mayor infelicidad, que obligarle à hablár mucho, y continuo: mas creo, que no puede ocurrir mayor desdicha à un Hablador, que obligarle à callár continuo, y à hablár poco. No obstante, fundase bien

en lo que dice: porque ſi à un Predicador le preciſaſſen à hablár en todos tiempos, y lugares, donde huviera Predicadores, que tuvieſſen tiempo para eſtudiar, y diſcurrir? Qué ſería del Vano, y Preſumido, ſi para alabarſe, eſtuviera ſiempre ponderando ſus Habilidades? Y qué de el Colerico, ſi para manifeſtár ſu Ira, eſtuviera continuamente vomitando por la boca centellas? Pues eſta infelicidad, y deſdicha ſe adquiere tambien un demaſiado, y continuo Habladór.

§. VIII.

LO menos, que ſe puede hablár en las Converſaciones, y eſſo poco con diſcrecion, es lo que acredíta de Prudentes, y Entendidos. Los Sabios, y Diſcretos, aun callando, hablan. Son Mudos eloquentes, que callando dicen mas, que otros hablando. Su ſilencio habla mucho en poco. Tres ſilencios ſon los que deſcubro en los Hombres. Uno Inſenſato, otro Modeſto, y otro Sabio. El ſilencio Inſenſato es el de los Mudos, que no hablan, por una groſſera ignorancia, ò eſpecie brutal, que les liga la Lengua:

gua: pero tienen estos de su parte una Bondad, que no se les conoce tanto su necedad, como puede conocerseles à los que hablan. De suerte, que yá que la Naturaleza no les ha permitido medios para explicarse como Hombres, les ha concedido en recompensa la facilidad, de que los oculten con un silencio, que puede passar plaza de modestia.

El silencio Modesto no habla, ò por rendimientos à otros, ò por dar lugar à que hablen los mas Habiles, Doctos, è Instruidos en las materias, ò para enseñar al mismo tiempo, que si ellos saben hablár bien, y al caso, el sabe vivir como debe. Este es un hablár mudo bastante poderoso para los capaces de la Virtud, y del buen modo, y mejor crianza. El silencio Sabio calla por muchos motivos. Calla por Virtud, por Razon, por Politica, y por Prudencia, cuyos motivos le hacen distinguir los tiempos de hablár, y de callár. Pero no porque calla, dexa de hablár: pues es un silencio, que callando mucho, dice mucho. Dictale à el Entendido, y Prudente la Virtud, que calle, y es por lo comun, para guardar algun secre-

to, ſobre el que no tiene, el que le guarda algun derecho; porque al miſmo tiempo, que el Amigo abrió la boca para ſu confianza, cerró la ſuya, para que de ella no ſalieſſe, y no ſe ſiguieſſe de ſu poco ſilencio algun daño. Aquí eſte virtuoſo advertido, aunque mudo, habla.

Impéra la Razon à el Diſcreto, que no hable; porque los Hombres de experiencia por lo ordinario hablan muy poco. No hablan aun antes de executar lo que pretenden, por atender mas à lo que han de hacer, que publicarlo; y aun deſpues de executado, callan; porque ſi lo hecho es bueno, la buena Fama hará que ſe publíque. Es tal la Verdad, que por ſu ſinceridad ſe manifieſta: pues tiene muy diverſas voces de publicár el merito, que la vanidad de los que ſe glorían, de lo que han obrado. Tambien manda la Razon, y la Virtud al Diſcreto, que calle, quando procura valeroſamente refrenar la deſtemplanza de ſu Lengua: no ſiendole menos afrentoſa la Paſsion mientras dura, que à el Necio el deſenfreno de ſu boca. Sentir la Paſsion, que con violencia quiere ſalir à

la

la Plaza, y ſufocarla en el ſilencio: Sentír la Colera, que le precipita, y reprimir al punto las amenazas: ſentir la Venganza, que ſe deſquicia, y aprifionarla luego con la manſedumbre: ſentir la Vanidad, que vomíta el aplauſo, y ſepultarla à el inſtante, antes, que nazcan los elogios, antes que tomen cuerpo las Iras, y antes que tomen vuelo los deſafueros, es el mejor arte de la Virtud, es la mejor eſcuela de la Razon; y aſsi eſte Diſcreto con el miſmo ſilencio, que oculta la coſa, la publica en los oídos del Virtuoſo, del bien criado, y mejor Intencionado.

Aconſeja la Prudencia à el Cuerdo, que guarde ſilencio, quando las coſas piden, ni ſu aplicacion, ni ſu diſcurſo. Si las coſas, de que ſe trata, no le merecen atencion alguna, tampoco le merece atencion el hablár de ellas. No dudo, que muchas veces ſuele un Prudente parecer un Hombre de poquiſsima inteligencia à los que hablan mucho, y penetran poco: mas puede en eſto conſolarſe, con los que en la realidad ſon animoſos, y parecen Cobardes reſpecto de algunos Valadrones, que ponen toda ſu Valentía en las Fanfarronádas de ſu boca. Porque eſtémos ciertos,

tos, que nunca la valentía parla menos, que quando lo es de veras. Diſcurre ſolo en los peligros, que mira yá proximos, y no ſe pára, ſino en vencerlos, y por conſiguiente es reflexiva, y taciturna. Muy à el contrario acontece con los Valentónes Gallinas, los Fanfarrónes Quixótes, aquellos, que dán cedulas de vida con el Entrecejo, con la Gorra de thema, la Capa arrollada, claveteado el veſtido con mas botónes, que tachuelas un Cofre, y con mas borlas, cintas, y alamáres, que un macho de Acemila: pues eſtos, como no ſon mas, que lo que aparecen, pretenden animár, y dár fér à ſu flaqueza, y cobardía, no ſolo con todos eſtos embuſtes, y monerías, ſino tambien con Palabradas.

No menos calla el Prudente, quando algunos no merecen, que ſe les dé reſpueſta: viniendo à ſer aquél ſilencio una voz clara, y deſengañada, que les dice mudamente ſer unos impertinentes, ò unos malicioſos. Eſto es muy conveniente, para atajár en las Converſaciones los genios machácas, los Naturales importunos, y ſobre todo los animos embidioſos, dobles, y murmuradores. Y aſsi, ſi los Ne-

Necios de poco eſpiritu ſe alában de haver parládo todo quanto han querido, el Prudente, Docto, y Advertido hace honor de haver calládo quanto ha podído.

§. IX.

OTRAS circunſtancias no menos prudentes, que las paſſadas, adornan à el Cuerdo, y Diſcreto, para guardar ſilencio, como es, el callar ſobre aquello, que no entiende. Un Hablador de por vida de todo habla, de todo raciocina, aunque ſea muy ageno de ſu arte. De eſtos Charlatánes hay muchos en el Mundo, que todo lo arguyen, todo lo diſputan, todo lo fiſgan, y canonizan, por muy extraño, que ſea à ſu facultad. No hay paciencia para ver vituperár à un Ignorante de eſtos, lo que no entiende. No es de admirár, el que haya en una Aldéa un Saſtre, un Barbéro, un Herréro, ò un Zapatéro, que ponga tachas à un Orador: y que ſus Coaldeanos ſigan ſus pareceres; porque como rudos, todos les tienen à eſtos por inteligentes; y aſsi todos mas atentos, que à lo que

ſe

ſe predica, eſtán à los movimientos de aquellos: ſi el Herréro arquéa las Zejas: ſi el Saſtre arruga la Frente: Si el Barbéro eſtá con guſto: y ſi el Zapatéro gruñe, ò murmúra. A eſtos ſu miſma ſimplicidad los diſculpa; porque no tienen quien les vaya à la mano, pues todos ſon unos: pero que en una Corte, donde hay tantos Entendídos, haya eſtos Chalánes, es lo que ſe extraña.

Ignóro, como ſe atreven à ſentenciar entre Jueces, que lo tienen, ò pueden tenerlo por oficio: pero qué mucho, ſi eſtán graduados de Bachilléres. Los mas que aſsi garléan en Tableros, Portales, y Corrillos, ſon los mas ignorantes. No ſe predíca Sermon, que no le tiznen mil veces, como ſi fuera materia, en que huvieſſen cursado toda la vida: y ſabe Dios, ſi ſu Lectura ha paſſado de los Quixótes. No ſale Libro, Papél, ò Folleto, que no le denigren con multitud de borrones; aunque ſean de los Puntos mas delicados de Theologia, Juriſprudencia, Phyſica, Ariſmetica, y Policia: y ſi ſe averigua ſu eſtudio, ſe ſaca por evidencia, que ha ſido ninguno. Mejor les fuera à eſtos Fantaſ-

tasinónes callár: pues se exponen, à que un cursádo en semejantes materias les sonroje. *Mientras callaste*, dixo Apéles à uno de estos, *me pareciste cosa grande, viendo tu Gravedad, y Aspecto: pero à el oírte hablár de mis Pinturas, eres digno, que los que muelen mis colores te desprecien.*

Por ultimo amonesta la Politica à el Critico, y Discreto, que calle, para hacerse desear de las Gentes; porque assi como alguna vez se vieron Cortesanos de una gran Gravedad muy estudiada, que no exponian siempre su Hermosura à los ojos de todos: antes bien la ocultaban con estudio, para acrecentár de esta suerte los grandes deseos de su vista; es golpe de la Politica harto grande, parlár muy poco, con los que desean saciar la curiosidad de sus oídos. Porque si el silencio hace passar à el Ignorante por Prudente, y por Modesto à el Insensato, danos assumpto, para creer, que este, aun en la penuria de sus pensamientos es su espiritu fertil, y su ingenio muy profundo. Y sobre todo hablando poco, viene à hablar mucho; porque assi dá mas que pensâr à los que le conocen,

grangeandoſe mas reſpeto hablando poco, que con la eloquencia mas pompóſa. Aſſemejaſe à los Reyes antiguos, que ſaliendo à el publico, ſolo conſeguian de ſus Vaſſallos Vivas, y Victores: mas retirados de ſus ojos, Incienſos, y adoraciones. Eſto conſigue el hablár poco: con que infieran aora, qué logrará el que habla mucho?

§. X.

TODOS eſtos documentos ſe dirigen à una juſta, y razonable moderacion en el hablár: y por eſſo es neceſſario mucho cuidado con la Lengua: pues depende de ella el credito de Prudente, Cuerdo, Docto, y Advertido. Qué hacemos, que el Ruiſeñor tenga mucha voz, ſi ſe le nota ſer Paxaro ſin ſubſtancia? (21) Con todo, ſuelen ſer buſcados los Truanes Habladores, como eſtos Cigarráles, para un rato de recréo: y ellos imaginan aplauſo, lo que es vituperio, y riſa de ſu necedad. Eſtémos advertidos, que cada qual habla, como es cada qual: el Diſcreto como Diſcreto, y el Necio como Necio;

(21) *Totus vox, præterea nihil.* Plin.

cio; porque en el modo de reſponder en el eco, ſe conoce lo enguecquecído de un Monte; y como dixo el Rey Don Alonſo en ſus Leyes: *Cá bien aſsi, como el Cantaro quebrado ſe conoce por ſu ſueno, otroſi el ſeſſo del Ome es conocido por la Palabra.* (22)

§. XI.

TAMBIEN es conocido por la Obra. Son las Obras aſsi como las Palabras Hijas de los Penſamientos. En eſtos ſe conciben, de eſtos nacen, con eſtos ſe crian, y con eſtos ſe aumentan, y ſe perficionan. Mas como los Hijos reciben del Padre la Naturaleza, la Nobleza, ò Deshonor, y el Apellido, aſsi ſe recibe de los penſamientos todo lo bueno, ò malo, todo lo heroico, ò ruín, y todo lo loable, ò vituperable, que reſplandece, ù obſcurece en las obras. Por eſſo deſeando alabár el Profeta Rey las marabillóſas obras de nueſtro Dios, dirigió el Panegyris à ſus penſamientos. (23) Siendo, pues, los

(22) Leg. 5. titul. 4. part. 2.

(23) *Multa feciſti tu Domine Deus meus mirabilia tua, & cogitationibus tuis non eſt, qui ſimilis ſit tibi.* Pſalm. 39. 6.

Pensamientos en la mente del Hombre tantos, y tan diversos, con razon se puede dudár de qual, ò quales de ellos sean hijas las Obras? Pero es facil de conocer, que si las Obras son malas, hijas de malos pensamientos serán; y si buenas, de buenos. Con que siempre por las Obras se conocerá, quien es cada uno.

Además, que si por las Palabras se conocen los Hombres, mucho mejor se dán à ver, y conocer por las Obras; porque dice San Bernardo, que es poco conocer la Persona por las Palabras. (24) Esto lo funda el Santo, en que es necessario juntar à lo menos lo mas; esto es, à las buenas Palabras las buenas Obras. Es necessario à el buen hablár añadir el buen obrár, para ser buen siervo de Dios, buen Ministro, buen Juez, buen Caballero, y buen Cortesano, y Politico. Quando Dios embió à Moyses por Embaxador à Egypto, escusóse Moyses, diciendo: qué le faltaban Palabras. (25) Pero concedióselas Dios.

(24) *Parum bonus est, qui ore tantum bonus est.* D. Bernard. apud Dresselio.

(25) *Tardioris linguæ sum.* Exod. 4. 10.

Dios. (26) Mas con todo eſſo ſe reſiſte; porque dice, que aunque ſe halla capaz de bien hablar, pues Dios habla por ſu boca, le faltan las buenas Obras. Pero nada le valen ſus eſcuſas; porque Dios le dice, que no le faltará capacidad para obrár: y aſsi fue, que dandole Dios una Vara, le concedió el privilegio de obrár prodigios. (27) Anda, pues, le dice, y al punto ſe puſo en camino.

Haſta que ſe vió con buenas Obras, no quiſo admitir la Embaxáda; porque le pareció poco las Palabras, ſi no le aſsiſtian aquellas. Antes le aſsiſtian à Moyſes buenas Palabras, y tan buenas, que no podían ſer mejores, pues eran Palabras del miſmo Dios; pero para ſer conocido de Faraon, era poco, ſi no juntaba à las Palabras las Obras. Eſtas con aquellas dicen, quien es cada uno; porque encontramos à muchos, eſpecialmente en las Cortes, de buenas Palabras, pero de malos Hechos; y de eſtos ſolemos decir aquél ada-

(26) *Ego ero in ore tuo.* Ibid.

(27) *Virgam hanc ſume in manu tua, in qua facturus eſt ſigna. Perge, & abiit Moyſes.* Ibid.

adagio: *Ni Palabra mala, ni Obra buena.* A quantos Corteſanos vemos, que todo ſe deſhacen en ofrecimientos? Que no es vér à algunos ſalirles por la boca mil ofertas, ſin quedarles coſa alguna en el Pecho.

Es coſa de guſto lo largo que ſon en ofrecer: *Mande Uſted Don Fulano*, dicen. *Advierta Uſted, que me tiene prendado. Que es poco quanto yo puedo hacer por ſervirle. La ocaſion dirá lo que le aprecio: y ella dirá quien ſoy yo.* Y por ultimo llega eſta ocaſion tan cacareada: y què ſucede? Que dice bien, quien es aquél Papelón: pues toda aquella oferta fue ſolo un mero cumplimiento ſin ſubſtancia. Dicelo la experiencia; porque lo miſmo es verle neceſsitado, y que le buſca, que eſconderſe, y dexár advertido à ſus Criados, que quando llegue aquél Machàca, le digan, que no eſtá en caſa. *Dios me libre de eſte Pedante*, dice entre sí. *Daráſe mayor Matraca? No hay Calle, ni Callejuela donde no ſe me ponga delante. Valgate Dios por Importuños!* Y eſtos ſon todos aquellos Ofrecimientos. Eſto todas aquellas Palabras, que ofrecian, y no daban.

§. XII.

§. XII.

SON muy liberales los Cortesanos de estas Ceremonias, que como nada cuestan, les es facil el mostrarse francos. Estén persuadidos los Incautos, y que ignoran cosas del Mundo, que no se deben dexár llevár tan facilmente de estos Embusteros. No han de mirár solo à lo que dicen, sino tambien à lo que obran. Deben mirár, si las Obras corresponden à las Palabras: que no de otra suerte se conocen los Cortesanos. Deben sobre todo, para conocerlos bien, afianzarse de aquél buen adagio: *Obras son Amores, y no buenas Razones.* Por esso es preciso, que el que ha de vivir con estos Fantasmónes, ha de atender primero à sus Palabras: pero immediatamente à sus Obras, para que no le burlen: que si se pára, y paga de aquellos agigantádos ofrecimientos, de aquella fanfarria de fingídos obsequios, y de aquél Frontispicio de quimericas Veneraciones, que usa el Cortesano, se verá burlado al mejor tiempo; porque el proceder de este Hablador obsequioso

no

no es mas, que una maquina esferica amada ſolo en el Ayre.

Dios, dice Alberto Magno, no ſe para, ni ſe paga, para conocer las intenciones de los Hombres, ſolo de las Palabras; paſſa à averiguar las Obras; y aſsi dice con agudeza: No merecemos para con Dios con los Verbos ſolamente, eſto es, con las Palabras, por mas buenas, y ſantas que ſean, ſi no juntamos à los Verbos los Adverbios, eſto es, à las Palabras las Obras. (28) Aſsi como dicen los Grammaticos: que ſe deben juntár à los Verbos los Adverbios. (29) Verbos ſin Adverbios, ó Palabras ſin Obras nada valen para con Dios: pues lo miſmo debemos obſervár con los Corteſanos; y aſsi deben de tener muy en la memoria, los que curſan las Cortes, eſte Verſecito:

Verba parum proſunt, proſunt Adverbia multum.

Porque eſtén ciertos, que en Cortes, y Lu-

ga-

(28) *Non meremur Verbis, ſed Adverbis.* Albert. Mag.

(29) *Adverbium eſt quod Verbo adhæret.*

gares grandes claudíca yá mucho la Fidelidad. Nada ſirve el venderſe por Amigos: las Obras ſon las que acreditan de Aficionados. A eſtas ſe debe atender deſpues de las Palabras; porque à quantos las exageradas Ofertas les cauſaron incautas Credulidades? Alucinales à eſtos Sencillos, y nada malicioſos el faláz prometimiento de un Picaron; porque es tan dieſtro, para engalanár con falacias ſus ponderaciones, que dexa incapáz à el acceptante, de podér diſputar ſobre la poſsibilidad del cumplimiento. Aſsi iludidos muchos Genios ingenuos, ſe dexaron llevár de las confianzas, deſcuidando de los negocios proprios, por fiarſe de los agenos, y dobles Corazones de eſtos Faramalléros.

§. XIII.

SEPASE por cierto, que el eſcondrijo mas inexcrutable es el animo de un Corteſano; porque es experiencia de muchos, que acaſo lo lloran, y eſtán llorando, que tocado de aſtuta infidelidad ſu Corazon, jamás correſponde lo que promete con ſus Parólas, y Follage de Palabras à lo que intenta. Nada

ſirve aquél prometerſe, aquél rendirſe, aquél beſár de manos, y beſár de pies con un alhagueño agrado: qué arte le aſsiſte, para diſimular con la buena cara, buenas palabras, y obſequioſos ofrecimientos los embuſtes, las trazas, burlas, y marañas, que ſu Corazon oculta. Es prudente diligencia exponer cada uno à prueba aquellas pompoſas ofertas, ſi le es preciſo haver de tratár con ellos, y neceſſitarlos. Eſto ſe practíca, aguardando, à que por el reſquicio de alguna accion aſſomen ſu proceder. Y eſtémos, que en eſto à ninguno ſe le hace ofenſa, en explorár ſu inclinacion, obſervando ſus operaciones, indices de las Voluntades; porque ſi dá reglas la Naturaleza, para indagár las coſtumbres; por qué no las podrá aſſentar la Caucion?

De eſtos Ofrecimientos los mas chiſtoſos ſon aquellos, que uſan algunos Corteſanos, cuya execucion ſe hace impoſsible por falta, ò defecto de la Potencia. Quantos aſſeguran, y prometen lo que no tienen? De eſto hay mucho. Qué es vér à eſtos vanos, y miſerables prometer montes de Oro. *Amigo* (dicen) *avisár, ſi ſe ofrece Dinero: que gracias*

cias à Dios, no me dexan de sobrár quatro reales, para servir à los Amigos. Si ocurre alguna necesidad, no ahogarse en poco, que mi Casa está abundante, y proveída. Y sentiré en el alma, que estando yo de por medio, se valga Vmd. de otro. Y estémos, que sin hacerle agravio, no iguala con lo que posee, à lo que promete; y quiera Dios, que iguale, con lo que trahe acuestas.

No hay que fiarse en los Alamares de los Vestidos, en lo polvoreado de la Peluca, en la Muestra, que cuelga: que por lo regular es rabóna, sin mas muestra, que lo que sale afuera; que acaso, y sin acaso no hay mas Habéres, que lo que se vé: y todos aquellos Oropéles, que en la Calle aparecen Astros de Luz, en Casa son Sombras de Necesidad. En la Calle lucen como Estrellas de la mañana, y en casa vén las Estrellas al medio dia. Mucho pudiera decir de estos Embusteros Fanfarrónes: pero bastante queda dicho en el primer Tomo, Fantasma Nona: *La Gala Necesidad.* Y mucho pudiera decir de otras especies de Infidelidad: pero contentemonos por aora con lo dicho: mas tengamos por

ſeguro, que ſi en algun Siglo ſe puede uſár ſin agravio del Proximo de una general difidencia, ò deſconfianza, es en eſte, en que eſtá tan eſtendida la malicia, que ſe puede dudar en los mas, eſpecialmente de las Cortes, la Liſura; porque en ellas yá la Fidelidad no ſe encuentra. Yo me perſuado, que acompañando à la Verdad, y à la Juſticia, ſe ſubió à los Cielos: pues la tiene deſterrada del Mundo, como à aquellas, la Perfidia cruel de los Hombres.

Es verdad, que muchos ſe jactan de que ſu Palabra es prenda de Oro. No ſe niega, que en los hidalgos, y nobles Procedéres ſe debe tener mas ſatisfaccion de las Palabras, que de todas las legales Cauciones. Superfluas fueran todas las Ceremonias del Derecho, ſi fuera tan legal en las Obras, como es bueno en las Palabras, el Trato humano. Qué mas ſegura Hypoteca, que una fidedigna Palabra? Es aſsi. Pero donde la hallarémos? En las Aldéas? No. En las Ciudades? Tampoco. En las Cortes? Menos: *Rara Avis in terra.*

§. XIV.

§. XIV.

NO hay seguridad, de encontrár yá à la Fidelidad. Yo creo, que se establecieron los legales resguardos, mas por los temores de la Infidelidad humana, que por los de la Fortuna adversa. Bien pueden llegarse à los Pactos quantos Ritos inventaron los Hombres para credito de la Firmeza: que la mas leve causa los ha de rescindir. Ni el Contacto de las Diestras, ni la Invocacion de las Deidades, como estilo de las Confederaciones: ni la Extraccion de la Sangre con el rompimiento de las venas, ceremonia de los Scythas, y Medos: ni los Brindis, y Compotaciones, uso de los Traces, y Egypcios: ni las Lanzas levantadas, estilo de los Griegos: ni los Estoques desembainados, usanza de los Romanos: ni el herir de las Palmas, Rito de los Arabes: ni en fin los mas horrendos Anathémas, y Obtestaciones de la Laguna Estigia bastarán à la Constancia, si se encuentran todos estos Estilos, todas estas Ceremonias, todos estos Usos, y todos estos Ritos en un Pecho infiel, y doblado. Con que por esso di-

digo, que hay poco que fiar de las Palabras.

Las Obras adjuntas à las Palabras aſſeguran la Fidelidad del Sugeto. Si hay Palabra, y no hay Obra, puede recelarſe la difidencia: pero ſi hay Palabra con Obra, puede ſer ſegura la Confianza. No todos los que me llaman, è invocan con buenas Palabras, dice Dios en ſu Eſcritura Sagrada, ſon mis Amigos, que deban entrar en el Reyno de los Cielos. Pues quien, Dios mio, logrará eſta Dicha? El que obraſſe: el que juntaſſe à las buenas Palabras las buenas Obras. (30) Con buenas Palabras ſaludaban, y encarecían las Virgines à el Eſpoſo: mas él las dixo, que no las conocía. (31) Faltaronlas las Obras ſymbolizadas en el Oleo, que no tuvieron: y como por las Obras adjuntas à las Palabras ſe conocen los Sugetos: eſtas, aunque tuvieron buenas, y ſantas Palabras, no fueron admitidas:

(30) *Non omnis, qui dicit mihi: Domine Domine, intrabit in Regnum Cœlorum, ſed qui fecerit voluntatem Patris mei.* Matth. 17. 12.

(31) *Domine Domine, aperi nobis. Neſcio vos.* Matth. 25. 11.

das: pues las faltaron las ſantas, y buenas Obras, por donde debían ſer conocidas.

Qué bien viene aquí lo que Chriſto dixo à ſus Diſcipulos. Voſotros ſereis mis Amigos leales, y verdaderos, ſi obraſſeis lo que os tengo encomendado. (32) No dice, ſi hablaſſeis, ſino ſi obraſſeis. Entonces, dice, os conoceré por Amigos, ſi lo que me haveis prometido hacer por mi, lo puſieſſeis por obra; que los verdaderos amigos no ſon aquellos, que todo lo gaſtan en Parólas, y hojaraſca de Palabras, ſino los que à las Palabras añaden Obras.

§. XV.

POR otra razon, ya propueſta à los principios de eſte Diſcurſo, dice el gran Padre, y Doctor San Aguſtin, no baſtan ſolo las Palabras, para ſer argumento, è Indice de la Fidelidad, y Bondad de cada uno; porque hay muchos, que por ſer tenidos por buenos, hablan bien, y muy bien de Dios, y de ſus coſas: ſiendo aſsi, que nada tienen de bue-

(32) *Vos Amici mei eſtis, ſi feceritis, quæ ego præcipio vobis.* Joan. 15.

bueno; porque no obran como Dios quiere, sino como quiere su Conveniencia, su Interés, ò su Antojo. (33) Quien oyesse à un Herodes predicár al Pueblo, como escribe San Lucas: (34) Qué diría? Diría, lo que decía el Pueblo, quando le oía: Las Palabras son de Dios: pero las Obras son de un Hombre malvado. (35) Qué importa, que Herodes hable bien, si él es tan infame, que obra tal mal? Qué importa, que predíque bien, si sus Obras no dicen con lo que predica? Si el Predicador miente à los ojos, con lo que obra, qué importa, que prédíque buenas, y santas cosas?

Algunos Predicadores se quexan de que no hacen fruto, siendo buenos sus Sermones. No me admiro. Debieran antes quexarse de sí mismos. Prueben primero su innocencia, y luego será justa la quexa, si no sacas-

(33) *Quia multi Boni volunt videri, loquendo quæ Dei sunt: cum mali sint, faciendo, quæ sua sunt.* D. Aug. ut supra.

(34) *Concionabitur ad Populum Herodes.* Act. Apost. 12. 21.

(35) *Voces Dei, & non Hominis.* Ibid.

caſſen ſus Sermones algun fruto. Pero como han de hacer fruto, ſi ellos caminan totalmente deſviados de lo que predican? Como han de hacer fruto, ſi no ván à los Pulpitos à predicár à las Gentes, ſino à predicárſe à sí miſmos, embebidos de vanidad, deſeoſos de aplauſos, con mil ridiculeces en los Aſſumptos, Diſcurſos temoſos, Fraſes deſcabezadas, y pompóſas Ideas agenas de aquella Cathedra, con que mas mueven à riſa, que à dolor? O lo que hay de eſto en las Cortes! No me admira yá el haver viſto tan pocos Aſsiſtentes à los Sermones; porque los mas de los Predicadores yá no ſon Predicadores, ſino Farſantes. Suben à los Pulpitos, como ſi ſalieran à las Tablas. Buſcan voces de Comicos, para perſuadir, en vez de buſcár voces de Apoſtoles, para movér. Pues como ha de haver Aſſiſtentes, ſi lo que predican no es lo que los Aſsiſtentes buſcan?

No echen la culpa à eſtos, echenſela à sí miſmos vanos, y deſvanecidos; que yo bien sé, y lo he viſto, que quando el Predicador es Apoſtolico, es demaſiado el Concurſo. En nueſtros tiempos lo eſtamos viendo.

Qué Concurso no le asiste à aquél siempre, y nunca bastantemente aplaudido en sus Platicas, Sermones, y Misiones; à aquél Varon Apostolico, digo, verdaderamente embiado de Dios à este nuestro Siglo, y à esta nuestra Corte para destierro de la culpa, el Reverendo Padre Garcés? Lo mismo digo de otros muchos especiales Misioneros, que concurren, y asisten continuamente en Madrid. Luego no es la culpa de los Asistentes, sino de los Predicadores. Prediquen primero su innocencia: prediquen su mortificacion, su desinterés, y desapego: dexense de la hojarasca, que siembran desde los Pulpitos: dexense de la ambicion, que demuestran, en pretender Sermones por la codicia del interés: y dexense de buscár quien los aplauda por la vanagloria, y otros fines muy agenos de su ministerio.

Deberían aquellos, à cuyo cargo está el encargo de los Sermones, repudiar totalmente à estos codiciosos, y desvanecidos. Su misma pretension los reprueba: porque esta no lleva el fin, que Dios pide, sino el que pide, y desea su Codicia. Luego qué fruto po-

podrán facár estos? Sugetos hay en lo retirado de los Claustros, y Sugetos en el retiro de sus Domicilios, Habiles, y Apostolicos, à predicár la Palabra de Dios. Estos nada pretenden, que ellos mismos se ofrecen por la obligacion de sus oficios. A estos deben buscár; porque los Apostoles no buscaron à Christo, y sus Sermones, sino, que Christo, y sus Sermones buscaron à los Apostoles. Los Sermones deben buscar à los Predicadores, no los Predicadores à los Sermones. O lo que necessita la Corte de este remedio! Yá há hecho trato de Sermones, no solo la Codicia, sino tambien la Ambicion.

Desde que se trasladò Roma à Madrid, yá son Pretendientes los Sermones. Antes nadie se acordaba de venir à la Corte à predicár, para conseguir: aora muchos se vienen à ella à predicár, solo con el fin de lográr. Dicen estos, que van à la Corte à hacer meritos, y darse à conocer, para que los atiendan con algun Beneficio, ò Prebenda. Pretenden Sermones, donde sean oídos. Convocan Gentes, que los aplaudan, y lleguen por medio de ellas los aplausos à los oídos de los Electores. Aque-

llas como aficionadas les hacen mas merced, que la que se merecen; porque las Pasiones avultan mucho los meritos. Pero lo cierto es, que examinados bien, y sin inclinacion los Sermones, son un conjunto de Disparates. Mas no es mucho; porque los tales Predicadores jamás se vieron en semejante Palestra: jamás cursaron la Escuela de la Oratoria: vivieron agenos de las exactisimas reglas, que esta enseña. El methodo, que toman para dar salida à sus fines desvanecidos, y ambiciosos, es valerse de algunos Oradores afamádos, que à ruegos importunos los saquen de aquél ahogo; y si esto hicieran los mas, no se vieran los Pulpitos tan tiznados: pero muchos, ò todos, valiendose de Mamotretos, ò Sermonarios, y baraxandoles todos sus conceptos, hacen tal mezcla de Desatinos, que no hay Cuerdo, ni Advertido, que se los escuche. Todo lo que les agrada lo arriman à su Papél; y como no saben discernir lo bueno de lo malo, pues les falta la Ciencia, y la obligacion, desvarran, como quien no sabe. Predicador de estos conocí, que encargádo de un Sermon del Rosario en una Iglesia de la Corte,

te, traxo aquél texto de los Cantares, donde llama tres veces el Esposo à la Esposa, que venga à ser coronada por estas palabras: *Veni, veni, veni, coronaberis*; y despues de haverle dado mil vueltas con otros tantos disparates, coronó los desatinos con decír: Que llamaba el Esposo à la Esposa à rezár la Corona: *Veni coronaberis*. Aora vean si se dará mayor absurdo? No se juzgue ponderacion: que ojalá no huviera sido verdad: que sin duda no huviera llegado à tanto el sonrojo de los que le oían. Pero como puede ser otra cosa? Qué obligacion tienen à sabér predicár estos Pedantes? Qué ha de sabér, quien aun no sabe Latín? Qué ha de sabér, quien jamás cursó las Aulas? Y si cursó algunas, entrando en ellas, ellas no entraron en el.

Estémos ciertos, que no habla aquí el antojo, sino la experiencia. Sugetos he conocido, cuyos talentos fueron siempre el escarnio de sus Condiscipulos: Sugetos, que jamás supieron quienes fueron los Padres de la Oratoria: jamás leyeron à Ciceron, Quintiliano, y á otros muchos: jamás abrieron un Santo Padre, un Expositor, ni aun supieron,

qué

qué era Biblia: jamás eſtudiaron la Rhetorica, ni aquellas reglas preciſas para exercér ſemejante miniſterio, como expreſſa, y ſe duele baſtantemente el Ingenioſiſsimo Barbadiño, hablando de tales Oradores; y eſtos Sugetos he viſto, y he tratado yo en la Corte, haciendo muy de Predicadores en los mayores Concurſos, y Funciones de ella. A uno conocí, que por ſer la irriſion del Pueblo donde habitaba, le privó de predicár ſu Digniſsimo, y Docto Prelado: mas vinoſe à la Corte, y como aquí todo ſe confunde, y nada ſe averigua, comenzó à exercér el oficio, de que juſtamente fue privádo, lo que le adquirió una buena Pieza Eccleſiaſtica, que actualmente poſſee. Otro conocí, que ſiendo tenido, y reputado por grandiſsimo Ignorante en ſu País, y que jamás ſupo abrir un Libro, que no fueſſe de Comedias, cuyo maneja de accionár lo exercía con primór; de Farſante, que fue en ſu Patria, le conocí Predicador en la Corte, y con tanto ſéquito, que luego conſiguió una Prebenda. Otro huvo, que deſpues de haver predicado mucho, y malo, ſe vió en el conflicto de haver de predicár

dicár Sermon, que ſus Mamotretos, ò Sermonario no tenian, ni por mas diligencias, que hizo le pudo encontrár en todas las Librerías de la Corte. Apretaba el tiempo, y vióſe obligado à confeſſar ſu incapacidad: yo fui ſu Confeſſor, y deſpues de haverſe afligído, y dolído baſtantemente de ſu inactitud: yo, que le ví arrepentido de no volver à predicár, le echè la abſolucion, ſacandole del ahogo. Eſto es lo que yo puedo decir por mi: y eſtos ſon los Predicadores, que vienen à hacer meritos à la Corte: eſtos los que vienen à darſe à conocer à Madrid.

Los Habiles, y Capaces viven muy contentos en ſu Retiro; porque como timoratos, y prudentes hacen merito de la Virtud de ſu deſvío: pero los Incapaces, como imprudentes, y ambicioſos, hacen merito de los lados, y las introducciones. Debieran, los que reparten las Prebendas, Curátos, y Beneficios, purgár la Corte del peſsimo humor de eſtos Ambicioſos; y practicár deſde luego lo que executará nueſtro Redentor en el dia del Juicio. Promulgará un Decreto, en que mandará auyentár de sí à los nada merecedores, y llamá-

mará de lexos à los Benemeritos; porque à estos los mandará, que se lleguen: y à aquellos, que se aparten. (36) Hace aquí un reparo Origenes digno de su ingenio, pues dice: que aquél *Venid acá los Merecedores*, significa llamár à los que están lexos: mas aquél *Apartaos de mi vosotros Indignos*, indíca desviar à los que están cerca. Pues como los Benemeritos están desviados de Christo, y los no merecedores están cerca? Porque aquellos serán acreedores al Premio, y estos serán indignos de gozarle: que es tan proprio de los Dignos retirarse, y de los Indignos introducirse, que à aquellos es menester buscarlos, y llamarlos; y à estos es necessário desecharlos, y despedirlos.

Pues busque, y llame el Monarcha à los Benemeritos: que Sugetos hay muy Dignos fuera de la Corte, acreedores à los premios, que se reparten: Habiles, y Virtuosos Ecclesiasticos residen en las Parroquias, y Lugares de su Señorío: Curas Parrocos se encuentran hechos à Oposiciones, y acicalados

(36) *Venite Benedicti. Discedite Maledicti.* Matth. 25. 45.

dos en la Virtud, y Literatura. Estos son los merecedores de las Piezas Eclesiasticas, que se reparten: no los Clerigos ambiciosos, que se vienen, y residen en la Corte, representando meritos, que no tienen. Llenan sus Memoriales de titulos pompósos, que ni hay, ni ha havido. A uno de los arriba dichos registré el Memorial, que llevaba à la Secretaría, y se intitulaba en él: *Graduado en la Universidad de tal parte.* Y qué pensais, que era aquel Grado? No era mas, que Grado de Bachiller, que sin mas exercicio, que sacár quatro Pesetas de la Bolsa, se dá esse Titulo en algunas Universidades. Esto mete mucho ruido en la Corte; pero en la realidad es ruido de Nuezes, que es mayor, quanto mas huecas, y podrídas se hallan.

A estos se les debe echár fuera de la Corte: pues solo el estár en ella es bastante Demerito, para reprobarlos. Monarcha huvo, que solo por hallarse en la Corte un Consultado à Dignidad, le reprobó discreto. Mandó el Principe à su Secretario despachasse luego un Proprio con aquella merced al dicho Consultado: respondió este, que no era

necessario, supuesto estár el Interessado en la Corte, y cogiendo la Real merced el Monarcha en sus manos, la hizo pedazos. Esto es quanto se debe practicár con estos Pretendientes: con estos, que se vienen à dar à conocer, y hacer meritos: con los Predicadores, cuyos Sermones son los Anzuelos de su Ambicion; porque, qué fruto pueden hacer estos, quando sus fines son vanos, ambiciosos, y descabezados? De aquí pueden inferir, qué tales serán sus obras? Podrán predicár bien: (no lo dudo, que no todos han de ser unos) pero ya tienen contra sí el pessimo obrár, y feo borron de la Ambicion. Esta no puede decir bien con lo que predican, aunque digan Palabras baxádas del Cielo.

§. XVI.

DIGO, que no pueden decir bien con lo que predican, aunque digan Palabras baxádas del Cielo; porque es cierto, y evidente, que desagradarán, aunque sean santas, no solo à los oyentes, que los conocen, sino à el mismo Dios. Predicaban los Demonios

nios las Excelencias de Jesu-Christo, dandole à conocer por Hijo de Dios. (37) Mas vimos, que no pudiendo sufrir nuestro Redentor sus abonos, y alabanzas en bocas tan pestiferas, los reprehendió, è hizo callar. (38) Aunque los Demonios hablaban, y predicaban tan bien en testimonio de su Divinidad, de ninguna manera le agradaron à Dios: pues aunque predicaban bien, no obraban bien; porque obraban como Demonios.

No solo son despreciados de Dios tales Predicadores, aun hasta el Demonio los aborrece, y persigue. Veanlo claro en un caso singular, que refiere San Lucas. Advirtieron los Hijos de Sceva, que los Discipulos de San Pablo echaban los Demonios de los Cuerpos con la invocacion del Santissimo Nombre de Jesus, y presumiendo hacer ellos lo mismo, se fueron à un Energumeno, y empezaron su Sermon de esta suerte: *De parte de Jesu-Christo, à quien Pablo predica, os conjuramos, para que dexeis luego libre à este Hombre, que*

(37) *Exibant clamantia, & dicentia: quia tu es Filius Dei.* Lucæ 4. 41.

(38) *Increpans, non sinebat ea loqui.* Ibid.

tan malamente maltratais. (29) Y qué os parece, que aconteció? Que haciendo mofa, y eſcarnio el Demonio de ſus Palabras, aunque eran tan buenas, ſe embebió en colera tanto, que los maltrató, y auyentó. Yo bien conocí, dixo el Demonio, quien fue Jeſus, y conozco quien es Pablo: pero voſotros atrevidos, y malvados quienes ſois, ſino unos perverſos Hombres, dignos de que acábe aquí con voſotros? (40)

Ven acá Demonio, qué mal te hicieron eſtos Hombres, para que aſsi los maltrates, hablando tan bien de Dios? Porque en el hablár eran unos, y en el obrár eran otros. Y buenas, y ſantas Palabras, ſin ſantas, y buenas obras, no ſolo Dios las deſprecia, ſino haſta los miſmos Demonios las aborrecen. Quiſieron hacer eſtos Hombres de Predicadores: pero ſolo de Palabra, mas no de Obra, y fueron caſtigados haſta del miſmo Diablo. Hicieronſe Hypocritas Oradores, diſimulando con las buenas

(29) *Adjuro vos per Jeſum, quem Paulus prædicat.* Actor. Apoſt. 19. 16.

(40) *Jeſum novi, & Paulum ſcio. Vos autem qui eſtis?* Ibid.

buenas voces las malas operaciones: y quien assi procede, es mofádo de el Demonio, y aborrecido de Dios.

§. XVII.

POR ultimo, no me aparto, que tambien hay Hombres, que con buenas Obras suelen ocultár lo que en la realidad son: pero à estos es facil de conocer; porque aquellas Obras son solo aparentes. Debe mirarse à estos Embusteros à la solida essencia del obrár: mas no à las aparentes ceremonias, que practican; porque muchas veces estas engañan, y no puede haver engaño en la essencia.

Servirán varios exemplares para prueba del desengaño. A muchos vemos con una Phisionomia modestamente severa; palido el Rostro, y macilento: y su Cuerpo todo tan lastimado, que parece victima del Ayuno, y Cadaver de la Abstinencia. Y esto prueba ser essencialmente bueno? No lo prueba con certeza; porque todos essos aspectos pueden ser falta de Salud, ingratitud del Temperamento, ò Ceremonia de mortificacion: pues con todos

dos los lineamentos de una modeſtia penitente no dexaron los Fariſeos de ſer Fariſeos, Hombres Sobervios, Arrogantes, y Embuſteros. (41) A otros vemos traher muy en la memoria la muerte: y eſtando con perfecta ſalud, hacer ſu Sepulcro. Y eſto es argumento de ſer eſſencialmente bueno? Tampoco baſta eſto para certificarnos; porque eſta funebre fabrica puede ſer arquitectura de una melancolía, ò efecto de algun deſengaño. En robuſta, y florida edad, y ſalud mandó fabricár Abſalon un Sepulcro, para depoſito de ſus Cenizas: (42) y con todo eſſo fue Abſalon tan cruelmente ambicioſo, que no ſolo quiſo quitár à ſu Padre David la Corona, ſino tambien la vida.

Vemos à otros andar Eſtaciones, viſitár lugares ſantos, hacer Peregrinaciones, y Romerias. Y es eſto ſer actos por eſſencia buenos? Tampoco prueban eſtas Obras lo baſtante, para certificarnos de ſu Bondad; por-

(41) *Exterminant enim facies ſuas, ut videantur ab Hominibus jejunantes.* Matth. 6.

(42) *Erexerat, cum adhuc viveret, titulum.* 2. Reg. 18.

porque pueden ser unos Tunos holgazánes: puede ser maxima de alguna tyranía, barbara jornada, ò sanguinolenta expedicion: pues Herodes mostró tener voluntad de hacer à Belen una Romería, y adorar à el recien nacído Dios. (43) Mas deseaba ir con intento de quitar la vida à Jesus, à su Madre, y à Joseph. Vemos en fin à otros venerár Santuarios, postrarse à los pies de los Altares, besár la tierra, y besár las Reliquias. Y tenemos en estos evidencia cierta, de que son essencialmente buenos? No por cierto; porque algun dia fueron preludio de alevosía, y efectos de una infame Traicion estas operaciones: pues qué mayor Santuario, y qué mejor Reliquia, que Jesu-Christo, viva Reliquia, y animado Santuario de la Divinidad? Y con todo la besó Judas, y fue el oscúlo de este Traidor la Sacrilega introduccion de un Deicidio. (44) O qué engañosos son los accidentes de una Hypocrita Virtud! No re-

pu-

(43) *Ut & ego veniens adorem eum.* Matth. 2. 8.

(44) *Oscúlo Filium Hominis tradidit.* Lucæ 22. 48.

pudió todas eſtas obras de ſupererogacion: mas digo, que lo que dá à conocer à los Hombres por buenos, es la eſſencia de lo bueno: es la juſta obſervancia de la Ley: eſto es lo eſſencial: lo demás es adyacente.

§. XVIII.

UNA Sentencia de San Pablo concluirá, y confirmará finalmente todo el Diſcurſo. Dice el Apoſtol: Tener la eloquencia de los Angeles, la Preſciencia de los Profetas, obrár milagros, transferir montes, repartir Limoſnas, y exponer à mil tormentos la vida, todo es bueno: mas ſi falta una obligacion, en que ſe incluye todo: ſi falta una Obra, que todo lo abraza, es como ſi no ſe hiciera coſa. Y qual os parece, que es eſta importante Obra? Es el exercicio de la Charidad, el Amor de Dios, y del Proximo: y eſta duplicada Charidad es toda la Divina Ley.(45) Por eſta obra tan eſſencialmente juſta ſe co-

(45) *Si Charitatem non habuero, nihil ſum, nihil mihi prodeſt.* 1. ad Corinth. 13. 2.

noce, si son verdaderamente justos los Hombres; y esta Charidad, exercitada en observancia de la Ley, es llamada Justicia en la Escritura Sagrada. (46) Porque no hay, ni puede haver cosa mas justa, que amár el Hombre à su Padre Dios, y à su Hermano, que es su Proximo.

Mas tambien hay que advertir, que assi como esta Charidad es llamada Justicia, assi los que la observan son llamados Justos; y este genero de Justicia es tan importante, y tan superior à las demás Virtudes, que haviendo Dios de escoger Sugetos capaces para obrár bien, no quiso en ellos otra prerrogativa, que el que fuessen Justos. Por esso escogió à Noe Justo: (47) para Conservador, y Restaurador del Mundo: y à Joseph Varon Justo, (48) para Esposo de su Madre. Pero esto no dudo, que dirá qualquiera, que solo Dios puede ha-

(46) *Facies mandata atque Justitias.* Deuteron. 27.

(47) *Noe Vir Justus.* Genes. 6. 9.

(48) *Joseph autem Vir ejus cum esset Justus.* Matth. 1. 29.

cer tales elecciones; porque él ſolo conoce el interior de el Hombre; y ſabe quien ſea Juſto. A eſta objecion reſpondo, que tambien los Hombres ſon capaces de conocer quien ſea bueno, y quien ſea juſto: pues por mucho, que oſtenten algunos apariencias de Virtud, y Obras de Amor de Dios, ſi interiormente no ſon buenos, luego ſe deſcubrirá alguna ſeñal exterior de ſu iniquidad. Aun no tenía Caín levantado el brazo para aſſeſinár à ſu Hermano, y yá ſe le veía en lo triſte del ſemblante la impiedad de ſu reſolucion. (49)

El miſmo Dios nos lo demueſtra. En el frontiſpicio de una Vida pecaminoſa ſiempre ſe deſcubre algun indicio de lo que hay de puertas à dentro. (50) Y ſi bien advertímos, nunca huvo pecado tan oculto, que no dieſſe de sí alguna indicativa ſeñal. Vióſe en los Sacerdotes de Bel: en David, quando Urías: en Salomon, en los Templos, que levantó à los Idolos de Moab: y

(49) *Cur cecidit facies tua?* Geneſ. 4.

(50) *Si male egeris, ſtatim in foribus peccatum aderit.* Ibid.

y finalmente, no hay pecado tan artificiosamente encubierto, que por alguna via no transpire las especies de su deformidad; y como en todas las Cortes hay Argos, y tantos Lynces desveládos en la especulacion de los procederes agenos, no faltan informaciones, y noticias, con que se llegue à distinguir, y conocer por la Palabra, y por la Obra, quien sea la Persona.

FANTASMA VI.

LOS CIEGOS DE LARGA VISTA.

§. I.



AN naturalmente ſon los Hombres deſeoſos de ſabér, deſde ſus prin cipios, como herencia de ſus Padres, que no ſolo ſe contentan con inveſtigár los ſucceſſos paſſados, y preſentes, ſino que con exceſsiva, y caſi ſiempre infructuoſa Curioſidad anhelan ſabér las noticias de lo futuro. No ſe contentan con vér, y regiſtrar lo preſente, que tienen à la viſta, ſino paſſan à regiſtrár, y vér lo futuro, que tienen muy diſtante. Los mas quieren meterſe à Profetas, no ſiendolo. El Conocimiento de lo preſente, y de lo paſſado pertenece à los Sabios: mas el Conocimiento de lo futuro es don reſervado ſo-

solo à los Profetas. No hay Sabio, que pueda comprender lo futuro, por mas que alcance lo presente, y lo passado; porque la Ciencia de los Sabios es Ciencia de el Mundo, y la Ciencia de los Profetas es Ciencia del Cielo. A los Sabios los dan su Ciencia Estudios, y Libros: à los Profetas los dá su Ciencia el Espiritu Soberano. Conocer lo presente, y lo passado es gala del discurso: mas conocer lo futuro es don, y regalía de un Dios. Provechoso fuera en algunos, que se ocupassen en conseguir tales imposibles, y echando la vista larga, hacerse Profetas à lo Divino. Pero como? Ocupando todo su estudio en conocer lo futuro: lo futuro, digo, de una eternidad; porque querer conocer lo futuro, solo para desvanecerse, es verdaderamente cegár: mas pretender sabér lo futuro, para aprovecharse, es propriamente vér.

Debieramos agradecer à la Ignorancia, la que tenemos de las cosas, que están presentes: pues en tanto tenemos el animo tranquílo, y alegre la Alma, en quanto ignoramos los Pesares, que han de sobrevenirnos. De esta Ciencia de larga vista, dixo un

Dis-

Diſcreto, que à venderſe, fuera mas varáta, que la ignorancia de ella. Es cierto, que es mucho lo que nos guſta ſabér de lo paſſado, y preſente: pero mucho mas nos lleva la inclinacion à ſabér de lo futuro, conocimiento, que ſe avecinda mas à lo Divino: mas ningumo debe fatigarſe, ni gaſtár el tiempo en echár la viſta tan lexos. Hartos males tenemos de preſente, ſin buſcar otros acaſo imaginarios, y prevenir los que nos amenazan; porque eſto es comprár à mucha coſta una Ciencia, que ſolo ſirve de darnos adelantados los Peſares.

Varios exemplares ſe nos trahen à la memoria ſobre eſta Verdad. Aſsi ſucedió à Pompeyo en la Farſalia, à Saul en Gelvoe, y à Don Pedro el Juſticiero en Montiel, quienes por Agueros ſupieron ſuceſſos triſtes, y lamentables; porque deſtrozados ſus Exercitos, ſe vieron afligidos eſpectaculos de la muerte. Quiſo eſte ultimo ſabér de muy lexos coſas de por venír. Informóſe de Aſtrologos, y eſtos le anunciaron deplorables acaſos; no menos, que havia de morir en la Torre de la Eſtrella. No ſatisfecho de eſta Profecía, acaſo por no ſer de

de su agrado, passó à tomár informe de otro. Consultó à el Moro Benaganti, Grande Maxico de aquellos tiempos, y le pronosticó lo mismo. Estos tristes anuncios configuiò D. Pedro, por querer adelantarse à prevcér lo futuro.

Que los Hombres deseen la felicidad en los Sucessos, que emprehenden, es bueno: pero querer indagár el acierto por el Astrolabio de error, es entregarse à el engaño: es poner estorvo à el deseo: y es hacerse ciegos, por vér, y registrár mas. Porque, qué es buscár la dicha en la Escuela de la Supersticion, sino estudiar su fortuna en los dogmas de la Ceguedad? Introduxeron en el mundo esta ciega Secta los Gentiles. Ningun negocio emprehendian, sin consultar primero con los Adivinos sus aciertos, siendo muchas las vanas observaciones, que practicaban, para acusár los azáres. En todas las Naciones se concedió este deseo de vér presentes los acaecimientos futuros, y con tan obstinada ceguedad lo procuraban, que no reparaban en entregarse à todo genero de supersticiosos engaños, como verémos en el Parrafo subsequente.

§. II.

§. II.

EMPEZARON los Hebreos à darſe à eſte pernicioſo embuſte : pues à el vér, que les faltaban los Profetas, conſultaban à los Adivinos, Aſtrologos, y Hechizeros. Por indagár lo futuro, ſe aplicaron tanto los Egypcios, y los Caldéos à el eſtudio de la Aſtrología. Tomaban los Idolatras de la Boca del Demonio ſus Oraculos, y haſta en las entrañas de los Animales buſcaban cruelmente los Romanos la inexcrutable verdad de los futuros Suceſſos. Sacrilega necedad, con que intentan los Hombres, ſegun nos dice Tertuliano, emulár la Divinidad, uſurpandola la Divinacion. (1) Qué importa, que diga el Aſtrologo, que de la Sagrada Eſcritura conſta, como las Lumbreras de el Cielo ſon ſeñales de lo futuro, (2) ſi los Aſtros ſon ſolo Señales de los futuros tiempos: pero no de las ac-

(1) *Æmulantur Divinitatem, dum furantur Divinationem.* Tert. in Apolog. cap. 22.

(2) *Fiant Luminaria in Firmamento Cœli, ut ſint in ſigna.* Geneſ. 1.

acciones futuras, y libres de los Hombres.(3) Pueden los Astros demostrár la serie succesiva de los Años, y juntamente significar las mudanzas de los tiempos, y otros acontecimientos, que caben en los limites de la Naturaleza: mas no pueden ser prefagios de las desgracias, ò venturas, procedidas de los actos de la Voluntad humana. Solo Dios es el Astro Soberano, que con la actividad de su Poder, y con las influencias de su Gracia dispone los Hombres para temporales, y eternas felicidades. Luego en Dios, y no en los Astros, y sus Astrologos debe el Hombre poner toda su confianza.

Soberano desengaño para la fatua presuncion de algunos Simples, que dando credito à Agueros, y à Astrologos de Taberna, siempre vienen con sustos, martyres de su facil Credulidad, y autores de su propria Ceguéra; porque cubren sus ojos, para seguir à un Ciego, que presumiendo ver mucho, no puede ver cosa alguna. Esto es ser ciega guia de muchos Ciegos. Algunos de estos Sim-

(3) *Sint in signa ut numerentur per ea Dies & Anni.* Vers. Chaldaic.

ples ſe obſervan en las Cortes, tan deſeoſos de Pronoſticos, como Caprichudos en oirlos, y leerlos como à Oraculos. Quiſiera, que leyeran las amenazas, y reprehenſiones, que hace Dios por Iſaías à los Corteſanos de Babylonia. Lean, ſi quieren, todo el Capitulo quarenta y ſiete, y verán, qué airádo ſe muestra el miſmo Dios contra ſemejantes Aſtrologos, y ſimples Judiciarios; como tambien contra los que neciamente los creen. Es ofenſa, y grande, à ſu Divina Providencia atribuir à las Eſtrellas las venturas, ò deſventuras de los acaſos humanos. Se deben abominar las ficciones, y mentiras ſuperſticioſas de los Aſtrologos necios, que no contentos con prevér los indicios de los tiempos, pretenden ciegos, aun vér mas, queriendo, que la Vida, las Coſtumbres, Obras, y Ocupaciones de los Hombres eſtén ſujetas à los Aſtros.

Hable aquí la experiencia. Quantos Pronoſticos vemos, preveernos futuros contingentes de Guerras, Muertes de Principes, Depoſiciones de Miniſtros, Peſtes, Enfermedades, è Infortunios? Dan à entender aſsi à los Necios, que lo han inferido por el aſpecto

to de las Estrellas, procurando assi publicár cosas futuras, y darlas à la Prensa antes que sucedan, para aterrár Corazones pusilanimes, y dar con sus singularidades corriente venta à sus mentiras. Esto tiene muchos resabios de Idolatría: y es por extremo pestilencial à la Religion Catholica: pues lo abominan los Profetas, y condenan los Santos Padres.

No por otro motivo dixo Dios por Isaias à los Caldeos, à quienes esta Ciencia era familiar, y comun: Que su Sabiduría, y su Ciencia los trahía engañados: (4) pues querian ser Lynces en vér de muy lexos, y tan distante como à las Estrellas el bien, ò el mal, que les podía sobrevenir. Y quando en sus aspectos no veían el mal, que les amenazaba, satisfechos de su ceguedad, no le temían. No deben assi los Catholicos proceder, estando ciertos, que todo mal, ò bien procede de una sola Causa, que es la Providencia. Los Gentiles Idolatras, dice la Magestad Divina por boca de Moyses, hagan caso de los Agoréros, y Astrologos: pero tu Pueblo mio

(4) *Sapientia tua, & Scientia tua, hæc decepit te.* Isaí. 47. 10.

no estás assi enseñado de tu Dios. (5) Y en otra parte dice por Jeremías: No querais temer à las Estrellas del Cielo, ni penseis, que tienen alguna fuerza sobre los acasos, que os acontecen, como lo piensan los Gentiles. (6) De manera, que el Catholico Christiano Hijo de Jesu-Christo, y Heredero de su Gloria ninguna tristeza, y alegria debe recibir por los vanos juicios, y pronosticos de los Astrologos. Suelen decir algunos apasionados de estos Embusteros, que muchas cosas de las que dicen, suceden: es verdad; pero debe responderse, que tambien muchas cosas, y las mas no suceden, y las que suceden, no es por su necia Ciencia, sino por algun secreto juicio de Dios: aunque las mas veces, y por la mayor parte les suceden estas cosas à los que los dan credito.

§. III.

(5) *Benedicas Domino Deo tuo pro terra optima, quam dedit tibi.* Deuteron. 8. 10.

(6) *Juxta vias Gentium nolite discere: & à signis Cœli nolite metuere, quæ timent Gentes.* Jerem. 10. 2.

§. III.

LO mismo digo de aquellos Agoréros, que professan supersticiones, ò tienen pacto con el Demonio, nada pueden preveér de futuro; porque es cosa cierta, que el Demonio no sabe los acasos futuros. No tiene duda, que algunas veces, viendo sus principios mucho antes, avisan estos Infernales Espiritus el fin, que han de tener. Quando vén, que alguno se apresta para Francia, ò para Italia, qué hay que espantár, siendo tan ligeros, y astutos, que se anticipen, y digan en Francia, ò en Italia, que Fulano se verá luego allá? O como quando ven, que en Ethiopia llueve mucho, (que es la causa de crecér el Nilo) qué mucho pronostíquen grandes crecientes, y avenídas en aquella tierra? Con este ardid gana credito en muchos Ignorantes este Falsario, y Embustero. Y siendo cierto, que no puede sabér cosa alguna de lo por venir, tampoco sus Sequaces Adivinos, y Agoréros: por lo que no debe hacerse aprecio de los disparátes de estos, yá sea por los aspectos de las Es-

Eſtrellas, yá por la Fiſionomía de los roſtros, yá por las ſeñales de la cara, ò yá por las rayas de las manos.

Muchos ſon los Artes de adivinár, que han inventado eſtos Embaidores: mas todos engañoſos, y falſos. La Chiromancía, enſeñan, que es Ciencia, para conocer los futuros Suceſſos por las lineas, ò rayas de la mano. La Geomancía, dicen, que es Ciencia para ſabér lo venidéro por unos caracteres, ò puntos formados en la tierra. La Hydromancía, afirman, que es arte, para percibir lo que eſtá por venír por los colores, ò movimientos de la Agua. Y la Pyromancía es facultad, dicen, para venir en conocimiento de lo que ha de ſuceder por la claridad, y actividad del Fuego. A eſte modo obſervan otros mil generos de Vaticinios, ridicula ocupacion de Gente ociosa, necia, y poco Chriſtiana.

Expeculando Pico Mirandulano la cauſa de eſtos embuſtes, y eſte ardiente deſeo, y aplicacion à ſabér lo que eſtá por venir, reparó, que los Hombres como Racionales aſpiran à una perfecta felicidad: y conociendo,

do, que lo futuro les puede agenciar muchas venturas, y dichas, con anſioſos deſeos procuran ſaber lo que ha de acontecer en adelante. (7) Eſta anticipada Ciencia ſería ſin duda una de las mayores felicidades de la vida. Qué alentádo ſaldría el Capitàn à el Campo, ſi antes de dar la Batalla, eſtuviera ſeguro, y cierto de la Victoria! Qué poco cuidado les daría à los Navegantes las Tempeſtades, ſi ſupieran con certeza, que ſe havian de ſalvár, y eſcapár del Naufragio! Qué ſoſſegados, y poco cabiloſos andarían los Politicos de las Cortes, ſi conocieran los medios, con que ſe puede conſeguir el fin de ſus intrincadas, y dificultoſas Negociaciones! Eſtas, y otras incertidumbres ſon el perpetuo motivo de todas las anſias de los Hombres.

Mas es mucho para extrañár, que ſiendo tan curioſos, y aplicádos à ſabér ſuceſſos venideros de eſta vida temporal, no procuren aplicarſe à ſabér, lo que ha de acontecer con ellos allá en la Vida Eterna. De todos los Secretos del tiempo futuro eſte es el mas

(7) Pic. Mirand. lib. 1. de Rer. prænot. Cap. 8.

mas importante: Sabér un Hombre, si ha de vivir eternamente en el Cielo, ò si ha de morir eternamente en el Infierno. Este Pronostico es el que deben anhelár, y hacer por conseguir los Catholicos: no el de Moralexa, el de Serrano, ni el de Torres. Qué ansiosos andan los Cortesanos à los terminos del Año por estos Pronosticos. Lo mismo es oirlos pregonár à los Ciegos, que comprarlos Curiosos. Parece, que segun lo apresurados, que los toman, que en ellos han de encontrár sus mayores felicidades, y lo que en ellos encuentran son mil bufonadas, y embustes de los Astrologos, que ellos mismos las confiessan por tales. La lastima es, que los Astrologos mismos los desengañan, y tan ciegos los anhelan un año tras otro, que jamás se arrepienten de sus necedades.

Qué es vér à un Pisaverde, cuyo estudio son Novélas, Quixótes, Alfaràches, y Justinas, Cartapacios todos de Corral. Qué es, digo, vér à este Tonto en un Portal de la Calle mayor, ò à la entrada de un Consejo con el Pronostico de Torres en la mano, commentarle, darle vueltas, y decir à sus Coignos-

norantes: *Si acierta Torres en este, como en el passado, no hay Pronostico como el suyo. En lo mas del antecedente acertó: pues en este no ha de ser menos, que Torres siempre fue el mismo. Cosas pronosticó, que sucedieron. Algunas Personas conozco yo, por quienes las dixo, y à buena fé, que cargaron con la maula.* Y de esto se rie Torres, diciendo, y rumiando entre sus quixádas: *A mas Tontos mas ganancias.*

Es de admirár lo dado que son estos Necios à estos Embustes, que los mismos Astrologos confiessan por tales. Mejor escuchan las Patrañas de estos, que las inspiraciones de un espiritu profetico, siendo aquello todo nugacidad. Mucho bobear es de los Hombres, creer, que su dicha, ò desventura depende toda de los Astros. Escusada fuera la humana industria, si todo se debiera à la celeste influencia. Hablo de aquellas cosas, cuya adquisicion depende de la humana Libertad. Quexoso pudiera estár el Hombre de la superior Providencia, si haviendole concedido genio, y habilidad para hacerse su dicha, se lo estorváran en todos lances los malos aspectos de sus Estrellas. Por esso Bian-

te hacía chanza de los Aſtrologos Judiciarios, que no pudiendo vér los Pezes en el agua, decian, que los veían hechos Conſtelaciones en el Cielo. Diogenes viendo à uno, que en publica concion hacía à ſu parecer demoſtraciones Aſtrologicas, y que enſeñaba à los preſentes en un Mapa las Eſtrellas errantes, dixo: *Eſſo es mentira, que las Eſtrellas no yerran, ſino eſtos, que aquí neciamente te eſcuchan.* Eſtando en una ocaſion Thales Mileſio como eſtatico por las contemplaciones Mathematicas, cayó en una Foſſa; y haciendo myſterio del caſo una Criada ſuya, le dixo: *Que era grande necedad, eſcudriñár las coſas del Cielo, no viendo lo que tenía èntre los Pies.* Quien dirá con eſto, que eſtán bien pueſtos los expectantes cuidados en los Aſtrologicos Vaticinios?

§. IV.

ESTE es el Ciego Pronoſtiquéro, que echa tan larga la viſta, que le faltan à el miſmo tiempo los ojos, para ver lo que pretende, y neceſsita. Mas aun hay otro Ciego, que andando piſando Calles, no ſolo to-

ca

ca las Puertas de los Rusticos, y Plebeyos, entra tambien en las Cortes, y hacese lugar en los Palacios de los Principes, Grandes, y Señores con tan universal acceptacion, que todos le respetan, y el no seguirle parece delito. Quereis saber, qué Ciego es este tan acceptado, y seguído? Este es la *Costumbre*, tan disonante entre los Hombres de Razon, como perniciosa entre los Christianos. Una Costumbre despues de introducida es de todos abrazada. Faltan à este Ciego los ojos de la Razon, y de la Verdad: mas aunque sin vista, en todas partes es bien visto. Cada passo, que dá, es una Ley. La Tradicion le dá el Sér. La Credulidad le sustenta. Y el Engaño le abona. Quanto mas viejo es, mas fuerzas tiene. Arrastra las Cortes. Lleva tras sí las Ciudades. Arrebata las Monarchías. Los Pueblos, assi grandes, como pequeños le adoran. Los Principes le obedecen. Los Magnátes le obsequian. Y el Zelo de los mas Sabios no se atreve à condenar sus errores.

Pintaron los Antiguos à la Costumbre en figura de un Viejo con una Rueda, instrumento tan proprio de Ciegos, que hasta

los Jumentos ciegos, ò vendados los ojos andan con la Rueda. No puede un Ciego por sí ſolo andár derecho: mas con una Rueda en la mano, ò atádo à ella, es fuerza, que haga muchos circulos; y eſte es el oficio de la Coſtumbre, incurable, y preſumido Ciego, que hace andár las Ruedas de las Cortes, Ciudades, y Republicas, andando con ellas la Rueda. Y aſsi como la Rueda por ſu circulár figura no tiene limites, y andando une con ſu Volubilidad los Extremos, y confunde el fin con el principio, aſsi la Coſtumbre ciega tiene una Circunferencia de movimiento, que hace andar las voluntades la Rueda ſin diſtincion de terminos, y limites, que la Verdad apunta, y la Razon determina. Y ſobre todo es la Coſtumbre un Ciego obſtinado, y ſoberbio, que en las acciones humanas indiferentes no conoce otro fundamento, que à sí miſmo.

Tambien debémos advertir, que no ſiempre es ciega la Coſtumbre; porque hay Coſtumbres, que no ofenden à la Razon, y ſon proprias de la Tierra, ò del tiempo en que ſe vive; y el no ſeguirlas, ſería impru-

den-

dencia. Tan extravagante sería, que un Turco anduviesse con sombrero en la cabeza por las Calles de Constantinopla, como que un Español llevasse por las Calles de Madrid un Turbante en la cabeza. Otras muchas Costumbres concernientes à el Trage, à el Trato, à la Urbanidad, y otras materias indiferentes se deben seguir, sin querer averiguar la razon de ellas; porque toda la razon de diversidad de las Costumbres es, que cada Tierra, ò País tiene su Costumbre. No son estas Costumbres las que reprehendo, y motejo en este Discurso, las que motejo, y abomino son las del Parrafo siguiente.

§. V.

HAY Costumbres, que antiguas tradiciones, y estilos inveterados tienen succesivamente comunicádo à la posteridad con grande ofensa de la Razon, lastimosamente engañada con apariencias de Prudencia. No es cosa digna de lastima, vér en Familias credulas Criaturas racionales, que casi por costumbre dan credito à Sueños, Delirios

rios de la Fantasía, y se gobiernan por Agueros, efectos vanos de una fortuita contingencia? No ignóro, que hay Sueños à que se puede dar fe; porque hay Sueños, que son revelaciones divinas, como consta de la Escritura sagrada: y asimismo confiesso, que hay Agueros, que merecen credito; porque en las Leyes de Naturaleza tienen fundamento, y en las demostraciones de la Experiencia abono. Quando en el Hivierno aparecen los Delfines en la superficie del Mar, tienen los Navegantes razon para presumir alguna Tormenta: pues en aquél tiempo se levantan del Mar exalaciones, que causando en los Delfines extraordinario calor, les obligan à una perturbacion, presagio de una futura agitacion de las Ondas. Por lo contrario, quando las Aves, que por lo regular son Alcónes, forman sus Nidos para criar sus Polluelos en las Playas del Mar, pueden los Marineros prometerse dias de Bonanza; porque estas Aves por instinto de Naturaleza escogen, para asegurár, y sacár sus huevos, los mas tranquílos dias del año. No es, pues, de esto mi Discurso, hacer enumeracion de los buenos, y ma-

malos Agueros, que la Philosophia Natural puede prudentemente tomár de los Animales, de los Elementos, de los Metheoros, y de los Astros; solo digo, que los que con Ciencia toman estos Agueros son tan Sabios, como Necios aquellos, que sin fundamento, y sin discurso, mas solo por costumbre, y tradicion de sus Antepassados sacrifican su Credulidad à los alternados engaños de sus tristes, ò alegres observaciones. Esta Ceguedad necia, que quiere vér mucho, no viendo nada, es la que reprueba en Christianos, atendiendo à los Preceptos Divinos. Esta falta de vista, queriendo vér de tan lexos las cosas, no teniendo ojos, es lo que abomino en Catholicos, que tienen contra sí una Ley Sagrada, que lo reprueba en un todo.

Este desorden de la Razon es la Locura de los Hombres, que siempre dió à la infernal Serpiente el mayor gusto, y complacencia. En el Capitulo diez y nueve del Levitico mandó Dios à los Hebreos, que no fuessen Agoréros. (8) Y el Cardenal Cayetano le-

(8) *Non augurabimini.* Levit. 19. *Non serpentiabitis.* Cayet. hic.

leyó: Que no serpentassen. Como si dixera: No cumplais la voluntad, ò no deis gusto à la Serpiente Infernal; porque creer en Agueros, es dar credido à el Demonio, y hacer lo que él tanto desea. Qué mayor gusto para el Diablo vér, que el Hombre antiguamente ufáno con la esperanza de sabér distinguír del Bien, y del Mal, (9) se halla oy tan ridiculo, tan ciego, y fatuo, que confunde el Bien con el Mal, tomando buenos, y malos Agueros de contingencias, y acasos, que no significan cosa buena, ni mala? Quantas veces se reirá el Demonio de las extrañas supersticiones de los Hombres? Y quantas se rió de las extravagancias ridiculas, que sobre esta materia tonta practicaron los Hebreos, los Griegos, y los Romanos? Passemos à poner algunos exemplares, para aclarár mas esta extravagante necedad.

§. VI.

ANtiguamente huvo Leyes, que prohibian à las Mugeres andár hilando por

(9) *Eritis sicut Dii, scientes bonum, & malum.* Genes. 1.

por las Calles; porque imaginaba el Pueblo, que con esta accion de hilar, se perdían las Novedades, como si cada vuelta de huso causasse perniciosas revoluciones en el Cielo. Tambien huvo tiempo, en que en nombrando en qualquiera Mesa, Conversacion, ò Corrillo este nombre *Incendio*, acudian todos los Domesticos con Jarros de agua, como si cada sylaba de dicha palabra fuera Volcán del Etna. En algunos Países basta el oír el Graznido de los Cuervos negros, para suspender qualquier negocio, que se hacía, ò se trataba, aunque se estuviesse para dar una Batalla. Mas era lo que practicaban otros, que como viessen, que un animalejo no tuviesse ganas de comer, quedaba un Exercito sin animo para pelear, y sin esperanzas de vencer. En otras tierras pensaban, que el bostezár, y estirár las cuerdas por la mañana, era indicio de acaecer en aquél dia al Sugeto, que le acontecía, muchos infortunios: y que los bostezos, que ocurrian por la tarde, eran presagios de felicidades, y dichas, que havian de sobrevenir à el dia siguiente.

El Zumbído de los oídos hacía preſentes las buenas auſencias, que los amigos executaban, quando el Zumbído era en el oído derecho: pero ſi era en el izquierdo, le juzgaban eco de la maledicencia de los enemigos. El caerſe à alguno de la boca un bocado, eſtando comiendo, era lo miſmo, que caer un rayo de el Cielo: y tan grande ſuſto daba eſta vagatela, que yá penſaban, que tenian el rayo ſobre sí. Lo miſmo juzgaban, quando ſe traſtornaba el Salero, y derramaba la Sal ſobre la meſa, imaginando, que caía en la tierra el Sol hecho cenizas. El ſalir de caſa por la mañana, y encontrarſe con un Cojo, ò Manco, era ſeñal, que en aquél dia no andaría bien la rueda de la Fortuna; y ſi la primera Perſona, que ſe encontraba era Tuerta, penſaban, que ninguna coſa podia aquél dia ſuceder à derechas. Y en fin, yo conocí Perſona nada ruſtica, que aſſeguraba, que ſi bebiendo un trago de agua, ſe tuvieſſe una luz en la mano izquierda, ſe bebería el juicio: y con tanta porfia lo defendía, que coſtó mucho diſuadirle de ſemejante diſparate. Pues aora decidme: con tales bo-

boberias, y tales necedades, cómo no quereis, que se ría el Demonio?

Si quereis saber mas disparates de estos, qué necedades no han inventado las Mozas, y Mozuelos deseosos de casarse? Esto creo, que yá viene de muy arriba: pues los Antiguos eran muchas las observaciones, que usaban, para escusar los azáres de los Matrimonios. Tenian por felices las Bodas los Persas, si las celebraban en los meses de Primavera. Los Romanos juzgaban lo contrario: pues tenian por infausto el mes de Mayo, para celebrar sus Desposorios, segun lo refiere Ovidio. (10) Mas Luis Vives los defiende sobre esta costumbre, escusandolos, que el no celebrár las Bodas en el mes de Mayo, era por tenerle ocupado, y dedicado à los Funerales de Remo, para aplacar sus Manes. (11) No obstante un Escritor moderno dice, que entre los Christianos se prolongaron unas reales Bodas con afectados pretextos todo el mes de Mayo:

(10) Ovid. de Fastis.

(11) Luis Viv. Leg. 9. de Civit. cap. 11.

y dice, que con el fin de evitár eſte mal agueſto, aprendído de los Gentiles. (12)

Tambien reputaban por aciagos para ſus Deſpoſorios los dias quintos de cada mes, ſegun el parecer de Heſiodo; porque imaginaban, que en aquellos dias andaban ſueltas las Furias. (13) Necedad por cierto, en que el Grande Aguſtino la reprueba con elegancia. O qué necia inconſequencia, decía, de la ignorancia, y ceguedad gentilica! Hallabanſe perſuadidos, que lo miſmo era nacer qualquiera, que decretarle los Aſtros ſu buena, ò mala Fortuna. Pues fundado en eſto arguye el Santo: Si la Fortuna era en el decreto del Cielo mala, qué hacía la eleccion del dia de ſus Bodas? Y ſi era buena, qué efecto podía hacer el dia, aunque fueſſe aciago? O eſtolida necedad de los Hombres, proſigue el Sagrado Doctor, qué ciegos caminais, quando à poca diligencia ſe advierte, que de eſſas ſimples obſervaciones la una excluye à la otra, y entrambas quedan falſas, y ſin credito de verdad. (14) §. VII.

(12) Caſtill. de Strom. Politic.

(13) Heſiod. in Ergiſip. lib. 2.

(14) Div. Aug. lib. 5. de Civit. Dei, cap. 7.

§. VII.

PUES vean aora como si en lo antiguo acaeció esto, en lo moderno no es menos. No dexarán de haver oído algunos, y muchos lo havrán oído en los Confessonarios aquella supersticiosa observancia, que usaron las Señoritas Jovenes aun en nuestros tiempos, y no sè si aun aora lo executan: fuera que de esto yá se ha desterrado mucho, ò todo. En la noche de San Juan se ponian à las ventanas, y perseverando en ellas, sin conocer por dañoso entonces el Sereno, aguardaban à que passassen algunas Personas por las calles: y escuchando con mucha atencion aquellas primeras palabras, que hablaban, hacían aguero de la buena, ò mala suerte de sus Bodas. Mucho ha dado que disparatàr à los Simples la noche de San Juan. Este es un vestigio de la Gentilidad, aunque de su ridiculez les ha dado mil desengaños la experiencia.

Una vez sola encuentro, que hiciesse efecto prospero esta supersticion: pero advierto, que mas lo causò el acaso, que la virtud del Aguero, si atendemos à lo que nos dice Valerio Maximo de la Muger de Metelo, lla-

ma-

mada Cecilia. Eſta acompañó toda una noche à una Damiſela Joven, que deſeaba con anſias fuertes el caſarſe. Puſieronſe à una ventana à oir los que tranſitaban por la Calle, por ſi alguno la pronoſticaba el anuncio feliz de ſu Caſamiento. Mas canſada de eſperàr, y coger rocío aquella tonta Madama, pues en tanto tiempo no oyó coſa, que la quadraſſe, ſuplicó à ſu Compañera, que trocaſſen de lugar, por vèr, ſi eſtaba en eſſo el no cumplirſe la falſa fé de ſu Aguero. Cediófele Cecilia con mucho guſto: y aquella noble urbanidad la interpretó la Doncella por anuncio feliz de ſu fortuna; porque haviendo muerto poco deſpues Cecilia, ſe casó Metelo con ella. (15) Caſual fue el ſuceſſo, el qual no puede hacer exemplar para dar crédito à ſemejantes necedades: porque el que cedieſſe Cecilia el aſsiento, qué conexion, ò influencia podía tener, para mover el animo, y la voluntad de Metelo, à contraher ſegundas nupcias con aquella Necia?

Pues de eſtos diſparates hay algunos entre Doncellas Jovenes ignorantes, y aun paſſan

(15) Valer. Max. lib. 1. cap. 5.

ſan à màs ; porque no contentas con tomar por agueros las voces de los Hombres para ſus Caſamientos , toman tambien por anuncio las de las Aves. En las Virgenes Romanas encuentro pronoſticos tales. Ofrecian à las Cornejas abundancia de comida. Tenian à eſtas Avès por ſymbolo de los bien caſados , aſsi por la fé , que guardaban à ſus Conſortes, como por que la Gentilidad las havia pueſto en proteccion de Juno , Deidad , à quien atribuían la Preſidencia de las Bodas. Del canticò de eſtas Aves eſperaban aquellas Virgenes fatuas favorables , y felices aviſos de ſus Caſamientos , como ſi fueran Oraculos , en cuyo poder , y dominio eſtuvieſſe ſu buena , ò mala ſuerte. (16)

O ridiculas iluſiones , y como fatigais las Potencias de muchos Necios ! Qué cabída , ò poderío puede tener un Irracional , en lo que ſolo tiene dominio la Providencia ? Es coſa chiſtoſa , y bien deſengañada, lo que executó Muſoniano,Caudillo de unas Hueſtes Romanas. Haviendo advertido , que ſe retardaba la marcha de ſu Gente , aguardando ſolo à

(16) Horo. Apol. lib. 8. Hieroglif.

à que el Agoréro tomára auſpicio de la primera Ave, que paſſaſſe: arrimó entonces à ſu pecho la Aljava, y fingiendo poner la mira en otra parte, aguardó à que concurrieſſe el Paxaro, que eſperaban. Vió venir à uno, à quien todos con ſumo gozo le deſeaban, y al tiempo de paſſar cerca de ſu pueſto, le diſparó una Saeta, con que vino à tierra atraveſſada aquella Ave augural. Todos ſe paſmaron, y mucho mas el Embuſtéro Adivino, pronoſticando infelices ſuceſſos, por haver herido, y muerto à aquél Oraculo imaginado. Mas Muſoniano con grande riſa, y picardía dixo à los Comilitones: *Andaos à eſperár à el Paxaro: Decidle aora, que adivine. Simpleza, y grande la nueſtra: pues què feliz anuncio nos podemos prometer de los Irracionales, quando ellos miſmos no pueden precaver ſus infortunios?*

En los accidentes, que ſe quieren hacer todo myſterio, atribuyendolos à fatál aviſo, es diſparate poner todo cuidado. Algunos deletrean, y deſmenuzan los mas pequeños apices à las contingencias para ſus eſperanzas, no haviendo coſa de conexion entre lo que ſe obſer-

ſerva, y lo que ſe aguarda. O, y quantos infieren ſus miedos de algunos vanamente obſervados acaſos! Genios hay, que en toda contingencia hacen eſcrupuloſa nota. Tan facilmente vaticínan los temores en las vanas obſervaciones, como las eſperanzas. Prometen eſtas dichas, y acaecen deſventuras. Annuncian aquellos deſventuras, y ſuceden dichas. Eſta contrapoſicion, que hay entre los Succeſſos, los Temores, y eſperanzas es digno caſtigo de la humana bachillería, que con ſus vanas prevenciones quiere deſcerrajár las arcas de las futuras contingencias, que tan dificultoſamente ſe dexan abrir de la preſciencia ciega, y preſumida de los Hombres. En las diſtancias locales diſtan mucho los ojos para el conocimiento; porque apenas ſe diſtingue el vulto. Pues como quieren ſiendo ciegos, en aquellas diviſar las temporales, quando ſon muy pocos los vislumbres, para acertar con las futuriciones? Cómo quieren alcanzár à ver por un acaſo, lo que diſta tanto de ſu ceguedad: pues ſolo à los ojos de la Providencia ſe permite?

Es coſa precioſa lo que executó Epami-

nondas, Capitan de los Thebanos, estando dispuesto à dar Batalla à los Lacedemonios, à el tiempo de embestir tuvo el acaso de caerse del asiento, donde estaba. Interpretaron los Soldados infelíz aguero. Conoció el desmayo de su Gente; y advertido sobre picaron discurrió una traza, para recuperarlos el aliento yá perdido. Levantóse de improviso, y con valerosa, y discreta transversion del siniestro annuncio, dixo: *Ea valerosos Soldados, Amigos, y Compatriotas, aora es la mejor ocasion para acometer à nuestros Contrarios; porque con esta contingencia nos prohibe el Cielo la ociosidad. No quiere, que yo esté sentado, sino diligente: qué mejor aguero, que el justo designio?* Con este razonamiento desistieron luego de su precedente annuncio, y abrazaron por verdadero el posterior. Con esta facilidad se vuelven estos genios vanamente observadores. A qualquiera acaso dan assenso. Qualquiera Charlatán les hace creer qualquiera embuste: pero con la misma facilidad que le creen, se disuaden de él.

§. VIII.

§. VIII.

POR esso es cosa digna de risa, pero mas de lastima el caso, que hace supersticiosamente de algunas predicciones la Gente vulgar, y aun no sé, si la tenída por discreta. El querer dar esta Gente ignorante alientos à su esperanza, la hace tener para estos vanos anuncios aparejada la credulidad. Es verdad, que los que aman, sueñan: y ningunas esperanzas se pueden llamár mas incommodamente Sueño, que las que estriban en un futil augurio. Prueba evidente de quan no solo curiosa, sino necia, y tambien impaciente, es la esperanza humana: pues desde unos falsos indicios quiere hacerse noticiosa de los futuros sucessos: pero diganme por cierto, quando llegarán à lo apetecido las esperanzas? Mal las conducirán à possession los embaimientos de los Empsalmadores, Agoreros, y Magos, que con impertinentes voces, y ridiculos signos mienten à los neciamente credulos los casos felices.

Cosa ridicula es la engañada turba, que hay de Populares, y aun no sé si diga de al-

gunos de buena educacion, y crianza, que dán credito à las mentiroſas promeſſas de una Muger vagamunda, de una deſembuelta Gitana, que con ſus embuſtes parece que revuelve toda la Chiromancia, para vaticinár la Buena-Ventura. Tiene eſta Picarona eſtudiada una embrollada Taravilla, y una agitanada Parola, que la aplica à cada una de las lineas, ò rayas de la mano, ò de el roſtro. El pernicioſo conſentimiento las ha dexado yá con libertad, para tomarſe tanta mano en eſſo, y en otras coſas de mayor perjuicio, y monta. La laſtima es el voluntario engaño de la Gente, que juzga haver en eſtas deſembueltas Mugercillas Ciencia Fiſionomica, ſiendo totalmente iliteratas. Debieran advertir los credulos Mamalucos, que eſtas Picaronas jamâs predicen caſos infelices: todos ſon dichoſos, y aquellos, que conocen ellas, que ſon à propoſito para ſaborear à eſtos Bobarrones. No hay Moza, ni Mozo ſin caſar, à quien no pinten un Caſamiento con tantas felicidades, como puede desfrutar un Principe; y como los vaila el deſeo à todos inſtantes, quieren, que la Gitana los diga continuamente la Buena-Ventura. Tam-

Tambien es digno de reir, el credito, que dan algunos à los que dicen por su antojo, que son Zahories. Estos Embusteros atrahen la Gente ignorante, que dá por seguro tener la Gracia, y Privilegio de vér, y penetrár con su vista lo mas recondito de la tierra. Esta singularidad, asseguran tenerla solo los que nacen el Viernes Santo à la hora, que se está cantando la Pasion. Fingense de rostro palido, y macilento; porque à el entrár en la Iglesia, dicen, que el horror de los Difuntos, que sin poderlo remediar, vén, los causa aquél mal color. Estos Hypocritones se entrometen en un Corrillo de Ignorantes Codiciosos: predicanles sus Gracias, y entre ellas dicen, que en tal parte han penetrado hasta los Antipodas la tierra, assegurando una opulenta mina, que sube à mucho precio su riqueza. Como trata con Codiciosos, luego le creen, y empiezan à agasajarle. Todos andan despues à porfia, por quien se le ha de llevár à su casa, para atraherle à sí, y conferenciar mejor, y mas à su gusto con él. Con tan dichoso Huesped, yâ juzgan, que se les ha venido à su casa el Potosí: y podian advertir lo necesitado,

y

y andraxóso, que se les presenta, y al mismo tiempo reflexionár, que siendo Señor de tantas minas, no debía de andar tan mendigo, y tan roto.

Otros Embusteros se dexan ver tambien en las Cortes, Ciudades, y Lugares grandes, que dicen tener tal, y tal Gracia *Gratis data*, para curar de todo genero de dolencias; y todas estas Gracias son por la mayor parte supersticiones, aunque mezclen palabras devotas, como son los Evangelios, y Psalmos con algunas Oraciones. Estas las suelen pronunciar, para hacer mas creible el engaño. No niego, porque es cierto, el que hay Gracia de Curaciones, ni que en las voces sagradas pueda Dios haver puesto alguna virtud, que substituya en el efecto à la Medicina: pero mientras no lo averigua la erudicion, siempre es prudente la Sospecha, y mas atendida la Calidad del que lo usa, y el modo de la aplicacion. Lo que en estos casos causará mejor efecto, es una buena Fe, con una sincera Devocion, y las aplicaciones de cosas naturales, que tienen yá probada eficiencia. Las demas observaciones son tan

tan supersticiosas, como las Consultaciones de la Pythonisa Delphica, que con respuestas amphibologicas hizo perder en muchas empressas muchas esperanzas.

Por esso se debian desterrar del mundo semejantes Curanderos, ò condenarles à perpetuo silencio; porque es mucho el daño, que hacen, especialmente en entendimientos sencillos, y oídos dociles: que llevados del deseo de sanár de sus males, se entregan, sin reparar, en tales manos. El anhelo ardiente de conseguír la Salud encanta à el oído, para que no solo escuche atento, sino gustoso, mil patrañas de curas, que dicen haver hecho. Ponen al publico, y à la vista de todos muchos Rosarios, y Sartas de muelas, Lobanillos, Berrugas, y otras mil Zarandajas, para cautivár à los pobres Ignorantes. A cada Muela, Lobanillo, ò Berruga echan su Platica, proponiendo con voces lastimosas, y melancolicas los trabajos, que anteriormente padecieron sus dueños, y lo facilmente, que fueron curados. Ponen su Cathedra para perorár, en las partes mas publicas de los Pueblos: y como les asiste por lo comun una labia desembuelta,

ta, perſuaden ſegun, y como quieren mil embuſtes à quien los oye. Qué no es vér à muchos con la Cara hecha toda Boca eſcuchando à aquél Picaron, mazcando Babas, tragando Lagrymónes, reſorbiendo Mocos, meneando Zejas, y aſomando un palmo de Lengua à el eſtár oyendo eſtupefactos de aquél Tramoyero?

Los mas à los principios, antes de verſe deſengañados, enferman de plebeya admiracion, que les cauſa el oír exagerár tantas, y tan dificultoſas curas: pero deſpues paſſando dias, ſuelen votár en contrario los ojos; porque vá mucho de las noticias à las experiencias. Aquellas las ſuelen hyperbolizár unos Genios; à cuya ignorancia llena qualquiera niñería: y aſsi movidos de las vulgares, ò apaſsionadas relaciones, à veces conviene mal, lo que ſe oye, con lo que ſe vé. Quantos de eſtos Enredadores prometen Elefantes, y nos dan deſpues Moſquitos? Pues à cada paſſo ſe vé de eſto en el Mundo. Vé-ſe en el Mundo preñadas montañas, que ſolo nos paren Ratones. Muchas veces palpámos eſta Verdad en eſtos Vagamundos Curanderos, aguardando

do

do un publico, pero vulgarmente celebrado prodigio, y experimentando grande distancia desde la Verdad à la Fama. Esto nace, que por donde comienzan à tomár vuelo, y vulto aquellas celebridades, es solo por las vulgares voces.

§. IX.

POR quanto debemos desviar la adhesion à semejantes curas sospechosas, y lo mismo digo à los Pronosticos, Auspicios, y Agueros falsos, y ponernos solo en las manos de nuestro Dios, que si nos fuere conveniente, lo que deseamos, ò pretendemos, lo sabrá Dios preparár, sin valerse de anuncios supersticiosos. Este es el mejor medio, y mas Catholico para el acierto, y para que no tome el Demonio motivos à reirse de nuestras necedades. Executar lo contrario es complacer à nuestro infernal Enemigo, y encender la justa ira de Dios, que nos previene, como el agorár, y prevéer cosas futuras contingentes, que no tienen la menor razon, ni fundamento, para darlas assenso, es un pecado contra el primer Precepto del Decalogo, en que manda Dios à sus Fieles, que à él solo

le adorémos, obligandonos à creér, que ſu Voluntad Divina es la primera, y unica cauſa eficiente de toda proſpera, y adverſa fortuna. De donde podemos inferir, que los que dan credito à Sueños, Agueros, Auſpicios, Pronoſticos, Annuncios, y otras vanas obſervaciones, pecan mortalmente, como Idolatras de ſus falſas imaginaciones, deſcuidados de la Providencia de Dios, olvidados de ſu Miſericordia, y como dice Tertuliano, Sacrilegos Emuladores de la Divina Prefciencia. (17)

En las tormentas, ò Bonanzas de la adverſa, ò proſpera Fortuna no debemos indagár con previſta necedad los Suceſſos, que es muy corto nueſtro Diſcurſo, y nueſtra Viſta muy nimia, para alcanzár à ver tan lexos. Eſſo ſolo toca à Dios; porque es ſolo un Secreto, que unicamente ſe eſconde en los Theſoros de ſu Juſticia. Conſidera el Real Profeta el origen de los Vientos, y dice, que ſon inviſibles Portentos de la Naturaleza, que ſalen de los Theſoros de el miſmo Dios. (18)

Son

(17) Tertul. ubi ſupra num. 1.

(18) *Educit ventos de theſauris ſuis* Pſal. 134.

Son los Vientos el symbolo de las Desgracias, y Felicidades de la Vida humana; porque una desgracia es un viento, que sopla por parte de Proa: y una Felicidad un Ayre, que gyra, y favorece viento en Popa. Fuera, que las mayores Felicidades de este Mundo son Viento, y acaso por esso se llaman Venturas.

Pues decidme aora: Qué cosa hay mas dificultosa entre los Philosophos, de llegár à vér, y conocer, que el origen, y causa donde proceden los Vientos? Unos dicen, que el viento nace de las Exalaciones de la tierra: otros de los Vapores de el Mar: otros de la agitacion de los Ayres: y todos concluyen, que es tan imperceptible como extravagante la Naturaleza del Viento, que corre sin pies, vuela sin alas, enciende el fuego, y le apaga; calienta à el Hombre, y le refresca; pasiea sobre las flores, y no las pisa; que azota à las Ondas, y no las amansa; que levanta el Polvo, y derriba las Torres; que congela las Fuentes, y derrite las Nubes; y finalmente, que vive, quando exala el espiritu, y muere, quando descansa. Pues decidme aora: Si las Venturas, y Prosperidades son

Vientos favorables, y las Deſdichas, y Adverſidades vientos contrarios; y aſsimiſmo vemos los efectos de éſtos vientos, mas no conocemos ſus cauſas, porque Dios las tiene dentro, ò debaxo de las llaves de ſus Theſoros, à qué fin ſerá querer indagarlas? No es eſto querer conſeguir un impoſsible? No es eſto querer vér mucho, y cegár del todo?

San Aguſtin dice, que los vientos, en que eſtán ſymbolizadas las felicidades, y deſdichas de la humana vida, ſon ſecretos ſolo reſervados à la Divina Providencia. (19) La razon de eſtos inexcrutables ſecretos es, que todas las Adverſidades, y Proſperidades de los Hombres ſon Juicios de Dios, y no conviene, que los Juicios de Dios queden expueſtos à los Juicios de los Hombres. En el Apocalypſis vió San Juan un Libro cerrado con ſiete Sellos: y no ſolo ninguno le podía abrir: pero ni tampoco mirár. (20) Eſte Libro tan cerrado, y tan imperceptible à los ojos de los

(19) *Venti fiunt occultis imperiis, & opere Dei.* D. Aug. 3. de Geneſ. ad litter. 10.

(20) *Nemo poterat aperire librum, neque reſpicere illum.* Apoc. cap. 5. 3.

los Hombres, dicen los mas de los Expoſitores, y Santos Padres, que contenía los Juicios, y Secretos de Dios. En eſte Libro eſtaban eſcritas con eternos, y divinos Caracteres todas las cauſas de todo lo que ſucede, aſſi proſpero, como adverſo à los Hombres. Contenía las cauſas de la Predeſtinacion de los Buenos, y las cauſas de la Reprobacion de los Malos. Las cauſas de la violencia de los Tyranos, y de la opreſion de los Innocentes. Las de la Bonanza de los Grandes, y de la Miſeria de los Pequeños. Las de la Felicidad, y Eſterilidad de la tierra, y las de la duracion, y brevedad de las vidas. Mas ninguno de los Angeles, ni de los Santos, ni de los Hombres le era poſsible abrir, dice Andres Ceſarienſe, eſte Libro de los Juicios de Dios, que quanto mas oculto mas ſoberano. (21)

§. X.

ESTOS Secretos obſerva un Dios en ſus Juicios, qué traza de poderlos percibir,

(21) *Neque Angelos, neque Homines, neque Sanctos jam corpore exutos accuratam Dei Judiciorum notitiam tenere, ſed ipſum ſolum Agnum.* Andr. Ceſar.

bir, è indagár los Hombres por ſus auſpicios vanos, y falſas obſervaciones? Examinen aora los Agoreros, los Curioſos Indagadores, los Argos de las Cortes, las Aguilas de los Pueblos, y los Lynces de las Republicas las cauſas de los Succeſſos. La cauſa de el acrecentamiento, y declinacion de los Imperios: las Victorias, y Deſtrozos de los Exercitos: la Exaltacion, y abatimiento de las Familias: la Dolencia, y Salud de la Vida, y de la Muerte de los Grandes, Medianos, y Pequeños: y en fin, la cauſa de las Deſgracias, y Venturas de todos los Mortales; y ſe verá clara, y patentemente, que todas ſus obſervaciones ſon Ceguera, Tinieblas, è Ignorancia. Solo en Dios no hay Ignorancia, Tinieblas, ni Ceguéra, para ver todo lo por venir: y quérer vér todo lo que Dios vé, y à él ſolo eſtá reſervado, es una Ceguedad injurioſa à la Divina Sabiduría. Es querer uſurpár à Dios, como yá tiene dicho Tertuliano, el Privilegio de ſu Adivinacion.

Mas debemos eſtár advertidos, que llamár Tertuliano à la Preſciencia de Dios Adivinacion, no quiere decir, que Dios adivina;

na ; porque vé todo lo que ſabe , y por eſſo ſabe con certeza , porque vé con evidencia. Pero en los Hombres es muy al contrario; porque como no pueden vér , quieren adivinar: y con eſta ſacrilega curioſidad intentan robár à Dios ſu Sabér. Però què inutilmente ſe canſan : pues quanto mas quieren vér , mas ciegos ſe quedan. Quiero hacerlo patente en varios caſos. Quien haſta aora acertará à averiguar la verdadera razon de la intempeſtiva, y violenta muerte de Abél ? Quien me podrá decir , por què cauſa permitió el Señor , que Joſeph fueſſe vendido : que Tobías huvieſſe cegádo : Daniel expueſto à la voracidad de los Leones : y Suſana à los falſos teſtimonios de la Laſcivia ? Por ventura no era Abél innocente, Joſeph virtuoſo ; Tobías caritativo, Daniel ſanto , y Suſana caſta , y caſtiſsima? Pues como hallaron los infortunios lugar en medio de tan ſingulares virtudes ? Muchas razones de eſtos tragicos ſuceſſos dan los Contemplativos : pero haſta aora no pudo llegár à percibir la verdadera , y cierta razon , ſino el miſmo Dios.

Si eſtos exemplares no baſtan , eſtáme aten-

atento à otros. Quantas cosas vemos en la Naturaleza, que parecen castigos de la culpa, y son mysterios de la Providencia? Qué de rayos no caen en los Templos de los Christianos, y parece, que no hay rayos en las Nubes, que fulminen sus iras contra los Amphitheatros de los Gentiles? Por qué razon tantos Reynos, en que es idolatrádo el Demonio, son mas abundantes, y opulentos, que aquellos, en que Dios es alabado, y adorado? Sabémos dár razon de esto? Pues sinó, à qué fin tanta curiosidad en sabér por medios inciertos, y pecaminosos, lo que no podemos percibir?

§. XI.

TODO es hacernos ojos, por alcanzár à vér lo que nos ciega mas. Somos como el Pabo Real, que en las plumas de su cola todo es ojos. Forma una Rueda de ojos à el estenderla su presuncion: pero es un Argos sin vista. Y aquellos ojos, aunque todos están abiertos, son todos ciegos. O Rueda de la Fortuna de los Hombres! Qué de plumas, y qué de ojos ostentan en la superficie de sus vanidades! Todas son plumas de Pabo en la presuncion, y ojos de Pabo en la ceguedad.

Quan-

Quantos Sabios vemos en el Mundo, à quienes les parece, que todo lo alcanzan, y son sus plumas de Pabo, y son de Pabo sus ojos! Nada hincha tanto como la Ciencia, dice San Pablo. (22) Esta es aquella, que no mira à Dios, dice Cayetano: la que no es humilde, sino presumida, y vana, que pretende alcanzár, y vér mas, que lo que puede. (23) Y por esso dice, que estos Sabios, presumiendo tener muchos ojos, para verlo todo, son los mas locos, y ciegos.

Salía Aristenio de conferenciar con otros Philosophos. Mostróse al salir de la Palestra vano, y ostentoso en su ingenio: persuadiendose, que ninguno sino él havía dado solucion à las dificultades. Tan hinchado salía, que no le cabía en el cuerpo la flatulencia. En medio de tanta ventosidad hacía gala, como Philosopho, de andár andraxoso, y roto. Vióle Socrates, y le dixo con gracia: *Bien haces Aristenio en traher rota la Capa; porque sales tan hinchado de la Aula, que la hicieras rebentár, si el ayre de tu vanidad no tuviera roturas*

(22) *Scientia inflat.* 1. ad Corinth. 8. 1.

(23) Cajetan. in 1. ad Corinth. 8. 1.

por donde deſahogarſe. (24) Sabios hai, que ſe hinchan tanto, que es neceſſario picarles el veſtido, para que no rebienten. Pero qué Sabios ſon eſtos? Sabios locos, y ciegos; porque eſta Ciencia, que tanto les infla, no es Ciencia, ſino Ceguera. Es ciencia de poco fuſte, como lee una Gloſſa: (25) que creyendo ſu preſuncion, que vé mucho, vé nada. Tan Lynces quieren ſer eſtos en todo, que haſta los arcános mas Soberanos quieren penetrar con ſu tonta perſpicacia. Todo lo arguyen: todo lo dificultan: todo lo diſputan, y nada ſaben.

Si es de texas abaxo, yá havreis viſto algunos Fantaſmones de Corte tan inflados en las Tertulias, y Converſaciones, que como no caben en sí miſmos por la mucha flatulencia, que en sí encierran, nadie cabe con ellos, ni ellos caben con nadie. Trataſe de reſoluciones Politicas, en querer deſcubrir los ſecretos de Eſtado, y penetrár à toda coſta

(24) *Video per Pallium tuum vanitatem.* Apud Cajetan. ubi ſup.

(25) *Scientia inflat, id eſt, Scientia parva.* Cajet. hic.

ta los designios, y pensamientos de los Reyes: y estos como los mas curiosos, y tenidos en su opinion por los mas Sabiondos, rompen la Valla, cortan, y gyran, como si à ellos solo se les huvieran comunicado los Secretos. Mucho presumen, que vén: demasiado alargan la vista: pero creed, que son los que mas cortos se quedan. Y sinó decidme: Han estado estos tontos en Gabinete? Han oído los votos? Les han participado los inconvenientes, que en las materias propuestas se han encontrado? Están informados de las oportunidades del punto, que se trata? No por cierto. Pues no pueden ser mas Ciegos. Con que aora venid conmigo. Si à este Politico de Rincon le penetraramos los ojos de el entendimiento, qué Catharátas no hallariamos en ellos? Qué Discursos, y Resoluciones tan extrañas, y ciegas, dirigidas solo à la desolacion de las Provincias, de los Reynos, de los Lugares, y de los Sugetos? Esto es en quanto à lo que mira por acá abaxo: mas qué será dirigiendo la vista à esfera superior? Atiendan, y lo verán.

§. XII.

ES coſa eſpecial, verlos à eſtos Criticos Ramplones metidos en juzgár otras curioſidades mas que Politicas, eſtrivando, en querer penetrár mas de lo juſto, como es à cerca de los Myſterios de la Fé ſagrada, pretendiendo ſindicár los inexcrutables, y venerables Juicios del Altiſsimo. Los que aſsi penetran, y alargan tanto la viſta, ſon ciegos; porque vén mucho, y mucho mas de lo que les importa. De la perſpicacia de los Hombres nace ſu mayor ceguedad. Inveſtígan Secretos, que exceden à ſu talento, y con preſuncion de Lynces, pierden la viſta. De eſte ambicioſo anhelo de vér, ſe originaron muchos males en el Mundo. De donde nacieron tantas Heregias en la Igleſia: tantos ridiculos Delirios en los Philoſophos antiguos: y tantos horribles deſconciertos en las Republicas, ſino de querer vér mas de lo que conviene?

Los que en eſtas materias intentaron vér mucho, quedaron ciegos: tanto, que ni aun llegaron à conocer ſu ceguedad. Qué cegó

gó à un Arrio, sino el querer penetrâr la Eterna Generacion del Verbo? Y asseguràndo, que este no es consubstancial con el Padre, fue Arrio tan ciego, que no vió una infinita Substancia Divina identificada con el Verbo. Qué cegó à Heraclyto, sino el querer hacer à el Sol tan pequeño, como aparece à nuestra vista? Mas él la tuvo tan corta, como el querer hacer à el Sol tan pequeño. Qué cegó à Eva, sino aquella vana presuncion, y curiosidad de vêr tanto como Dios? Pero con esta infame Curiosidad introduxo en el Mundo tanto fuego, que se vió todo el Genero Humano en peligro de arder eternamente en el Infierno. Desde aquellos tiempos fue la Curiosidad de vér, haciendo muchos extragos en el Mundo: y desterrada de los Montes, y de los Campos, en que reyna la Sinceridad, y Llaneza, buscó su asylo en las Cortes, que son las Atalayas, en que los mas por empinados, y vanamente curiosos pretenden vér, explorár, y examinár mucho mas de lo que alcanzan.

Esta Palabra *Curiosidad* parece derivarse de la Palabra Latina *Curia*, que significa Cor-

Corte, ò Theatro de los Curioſos. Haſta en el Firmamento, que es la Corte de los Aſtros, aſsi el Sol, Luna, Eſtrellas, y Planetas ſon ojos, que con incanſable atencion eſtán mirando, y velando continuamente ſobre la tierra. Mas es coſa digna de advertir, que todos eſtos Curioſos Aſtros pagan ſu deſvelada Curioſidad con el caſtigo de cegár, por querer vér. Porque las Eſtrellas, que eſtán brillando con una luz tremula, y palpitante, ſon como los ojos, que peſtañeteán por flaqueza de la viſta. Las manchas del Sol ſon como Nieblas, ò Catharátas en los ojos, que le impiden vér mas de lo que pretende. A la Luna, que ſiendo el mas baxo de los Planetas, ſe llega mucho à la tierra; para vér, ſe la ponen delante las Nubes, y la quitan el regiſtrár los Eclypſes, cegandola del todo, para que no vea.

Pues ſi aſsi acontece à los Corteſanos del Cielo, no es menos, lo que acontece à los Corteſanos del Mundo, que queriendo ſer Curioſos, y vér lo que no deben, permite la Divina Providencia, que queden ciegos. Eſto ſucede à aquellos Criticos, y Scepticos de

de las Cortes, que todo es examen, y vigilancia, en vér, y regiſtrár coſas, que menos les importa. El caſo es, que eſto yá ſe ha hecho eſtudio de moda, dudár, y diſputár lo mas arduo. No ſe contentan eſtos Lynces, con ojeár Libros comunes, y uſuales, ſi no paſſan à regiſtrâr los mas extraños, y deſconocidos. Dicen, que lo hacen por ſaber de todo, aſsi de lo bueno, como de lo malo. Hacenſe unos Adánes, que, por querer ſabér del bien, y del mal, por ſu fantaſtica curioſidad ſe trocó en Bruto, como Necio. (26) Pues lo miſmo ſucede à eſtos Curioſos Fantaſmones. Deſean ſabér del bien, y del mal: mas fluctúan muchas veces en dudas, acaſo contra la Fé, como Ciegos, y Brutos; porque la Ciencia, que adquieren entonces, es dudár, y cegár mas como Criticos, ſabiendo, y viendo menos como Catholicos.

§. XIII.

PONGAMOSLO mas perceptible con la practica de lo que paſſa. Hallanſe faſti-

(26) *Non intellexit, comparatus eſt Jumentis, & ſimilis factus eſt illis.* Pſal. 48.

tidiados de los Libros comunes, y proprios del Reyno, que tratan los Dogmas de la Religion con clara, y pura limpieza, y recurren à los Extrangeros, tan impiamente curioſos, que aquellas eſpecies mas nocivas ſon las que eſtampan mejor en la memoria. En eſtos ſe vé claramente, que ſe oponen à lo que perſuadía el Apoſtol San Pablo à los Romanos: (27) que querían ſer ignorantes de lo bueno, y muy ſabios de lo malo; porque à eſtos tales les parece novedad extraña, lo que es malo, y antiguedad deſpreciable, lo que es bueno. Qué ufános, y gozoſos ſe reconocen, quando encuentran en un Autor Extrangero una eſpecialidad de Letura, que no tratan, ni quieren uſár los Autores Catholicos! Tropiezan con un Chytreo, ò Vitacher, que atrevido, è infame hace moſa, y burla de el Libro ſagrado de Judith, diciendo, que todo es una Fabula. Hallanſe con Libros de Theologos Holandeſes, que aſsienten ſer una pura ficcion la Hiſtoria de Eſther. Adquieren à ſus manos otro, que ſe ríe à mas reír de aquél

(27) *Volo vos ſapientes eſſe in bono, & ſimplices in malo.* Ad Rom. 16.

aquél prodigio de Ezequías, quando retrocedió el Sol; y asimismo de la marabilla de Josué, quando le hizo parár. Encuentran por casualidad en los Escritos de Platon algunas cosas del Penthateuco de Moyses, y en Cornelio otras de el Eccleſiastico. Y con estas, y otras especies, que debían echár à el olvido, para conservár puras sus Almas, se presumen mas Sabios, que todos los Escriturarios, Oradores, y Theologos de Alcalá, y de Salamanca; porque dicen, que ellos saben de todo, del Bien, y del Mal: pero los Theologos, Oradores, y Escriturarios de las Universidades son para poco: son Theologos secos, que solo saben del Bien, y en sacandoles del *Ergo*, no saben cosa.

O Necios! O Ciegos: y qué errados vais de el camino! No ha havído peste, que mas cruelmente huviesse infestado à la Iglesia, que la Heregia del impio, y sacrilego Lutero. Encendió en Alemania la llama, y llegaron en breve sus pestiferos humos à obscurecer casi à el Universo: mas una de las principales maximas de este perverso Heresiarca fue el especial cuidado que tenia, en que nin-

guno de ſu abominable Eſcuela leyeſſe los Libros de los Sagrados Doctores; y al vér, que alguno de ſus Diſcipulos ſe aplicaba à el eſtudio de los Padres, deſeſperaba de lograrle para el ſequito de ſus falſedades, y Heregias. Eſto executaba aquél cruel Enemigo de los Dogmas de la Fé: pues qué mucho ſe eſmere tanto nueſtro Tribunal, en privar leér Autores contra la Fè. Leer ſolo à los Padres, y ſu Doctrina es acaudalár mucha viſta. Canſarſe de ellos, y paſſar à regiſtrár Autores extraños, es adquirir mucha Ceguedad; porque eſtudiar los Padres, y Sagrados Doctores es verdaderamente vér: pero ſaber curioſos Dogmas, ò Doctrinas extrangeras es realmente cegár.

Hay de los Profetas necios, dice Dios por Ezequiel; aquellos, que ſiguen ſu eſpiritu apaſsionados, ladeandoſe à lo extraño, y menos uſitádo de los Dogmas; porque de aí reſulta ſu Ceguedad! (28) Gobiernanſe por ſu Voluntad: y eſta como es ciega, ſucedeles lo que à un Ciego, que guiado por otro

(28) *Væ Prophetis inſipientibus, qui ſequuntur ſpiritum ſuum, & nihil vident.* Ezeq. 13. 3.

otro Ciego, caen ambos en un barranco. Nada vén; porque apartados de la Luz, que les havía de guiar, vuelan errados, como Aves nocturnas, dandose por las paredes. Esto consiguen estos Curiosos, ò Criticos de moda, por querer vér mucho, ven menos.

§. XIV.

NO acontece assi à los que se arreglan con sencilléz solo à las Doctrinas de una pura Fé. Sucede à estos, que quanto mas ignorantes, y ciegos llegan, ven mas. Comparalos el Chrysostomo à los Niños, quando toman el pecho de las Madres. (29) Carece el Infante entonces de la Razon, y vive vida innocente: mas lo mismo es abrir la boca para tomár el pecho, que cerrár los ojos. Con este exemplar demuestra el Santo el modo de vér, cegando, el Mysterio mayor de la Fé, que es el Sacramento. Innocentes, y cerrados los ojos de la razon nos quiere, para vér mejor; porque de lo que ocultan los Accidentes, se vé mas quando se mira menos. Cubrianse los Serafines assistentes à el Throno de

(29) Chrysostom. Serm. 60. ad Populum.

Dios: y aquél cubrir de roſtro para no vér, era para vér mejor; porque ſabemos de cierto, que continuamente eſtán mirando la Deidad. (30) Enſeñandonos en eſto, que de los myſterios de la Fé ſe vé mas, quando ſe mira menos. Preſta la Fé ojos à los Ciegos, para vér cegando: y ſupueſto, que tanto es nueſtro anhelo, y curioſidad por vér demaſiado, miremos con eſtos ojos, y veremos como Catholicos: mas ſea cerrando los ojos naturales, y curioſos, para no vér como Hereſiarcas, ò Gentiles.

Dos viſtas tiene la Alma de el que ſe precia de Catholico: una, que es la Luz de la Razon natural, y otra, que es la Luz de la Fé. Con la natural Luz de la Razon vé objetos naturales: con la de la Fé vé objetos creibles; mas para que vea eſta, ha de cegár aquella: y ciega la viſta natural, verá tanto con los ojos de la Fé, que regiſtre haſta el Corazon de Dios. Cubrir debe los ojos de la Razon con el velo de la Fé; porque con eſta myſterioſa ceguera alcanzará los mayores myſterios. El Divino Sacramento del Altar ſe

(30) *Semper vident faciem Dei.* Matth. 18. 10.

se llama el Mysterio de la Fé. Luego pide la razon, que no nos valgamos de la Luz de la Razon, para que conozcamos à Dios en el Sacramento. Si buscamos à Dios en el Sacramento con la Luz de la Razon, le veremos, y no le conoceremos: y si le buscamos con la Luz de la Fé, le conoceremos, aunque no le veamos. Harêlo claro, y perceptible en la vista de los Magos, y en la vista de los Judios.

Los Magos buscaron à Christo en Belen, y los Judios le buscaron en el Huerto. Aquellos guiados de una Estrella, y estos alumbrados de una Linterna. Los Magos conocieron à Christo, y no le veîan, porque instaban saber donde estaba. (31) Pero le conocieron; porque le daban el titulo, que le competía. (32) Los Judios por el contrario: Veían à Christo en el Huerto, y no le conocian. Veían à Christo porque hablaban con él: (33) y con todo esso no le conocian; porque fue preciso, que el mismo Christo les cer-

(31) *Ubi est, qui natus est?* Matth. 2. 2.
(32) *Rex Judæorum.*
(33) *Responderunt ei.* Joann. 18. 5.

certificaſſe, como èl era à quien buſcaban. (34) Mas de donde nació una tan grande perſpicacia en los Magos, que conocen à Chriſto, ſin verle, y de donde ſe origina una tan enorme Ceguedad en los Judios, que vén à Chriſto, ſin conocerle? Nace eſta diferencia de la diverſidad de las Luces. La Eſtrella que guiaba à los Magos era una Luz de el Cielo, en que ſe ſignificaba la Fé: y la Linterna, que alumbraba à los Judios era una Luz de la tierra, en que ſe ſymbolizaba la Razon. Buſcár à Dios en el Sacramento con la luz de la Razon, es querer vér à Dios con una Linterna: y aunque le vea, no puede conocerle: mas buſcár à Dios en el Sacramento con la luz de la Fé, es querer vér à Dios con una Eſtrella, y llegár à conocerle, aunque no le vea.

§. XV.

ESTO es ſer Chriſtianamente Ciegos de larga viſta: pues es llegár ciegos à vér lo mas elevado, è inacceſsible de un Dios: lo demás todo es Ceguedad ſin raſtro de Luz. No ha de ſer la viſta tan preſumida,

(34) *Dicit eis Jeſus: Ego ſum.* Ibid.

da, ni el Discurso tan altivo, que posponga à el creer, y vér con la Fé el vér, y entender con la razon. Esto es errár el camino: pues el camino de vér, y entender à lo lexos mysterios Divinos, es cegár, y creer primero sin duda. Tres generos de Objetos creibles se presentan à el Entendimiento, dice San Agustin. Unos objetos hay, que siempre se creen, y nunca se entienden: estos son las Historias humanas. Otros Objetos hay, que lo mismo es creerlos, que entenderlos: estos son las humanas Razones de las Ciencias, y Disciplinas. Otros Objetos hay, que primero se creen, y luego se entienden: estos son los que pertenecen à materias Divinas, que no pueden entenderlos, sino Conciencias puras, nada curiosas, y menos Criticas. (35)

En semejantes Objetos se invierte el orden: primero es el creer, y luego el entender: primero el cegár, y despues el vér; porque de creer, y cegàr nace el penetrarlo, y verlo. De rendir el credito, y ceguedad el Dis-

(35) D. August. tom. 4. lib. unico 83. q. 48. de *Credibil.*

Discurso, y Vista, se origina despues la inteligencia, y claridad en el entendimiento; porque le paga el Cielo la reverencia que tuvo en creer, cegando, con darle despues la inteligencia, para penetrarle, y verle mejor. Todo Critico Curioso, que pretende vér à su antojo, desmerece la luz, para entender. Este como presumido, y vano quiere deber à su razon, lo que havia de deber à la Suprema Autoridad. Assi desvanecido pretende primero entender, que creer: y esto es quitar el obsequio à la Authoridad Divina, por dar una gloria loca à su Razon humana. Muy al contrario procede, el que cree primero, sin llegár à entender lo que cree: pues pospone humilde toda su razon humana à la Divina. Aquél entra desobligando con su altivez: mas este obra, mereciendo con su Docilidad: y por esso à este se le dá luz, para entender; porque no merece luz para entender lo Divino, quien entra confiado en su entendimiento: pero merece mucha luz, quien desconfia, para penetrarlo.

Los que assi proceden son Ciegos à lo Christiano, y Lynces à lo Catholico. Son propria-

priamente Ciegos de larga vista, que preveen lo futuro, y mas conveniente para sus Almas. Yá que somos tan deseosos de saber los secretos de todo lo que está por venir, deberiamos poner todo nuestro conato, en saber, qué fin será el nuestro. Mas no dudo, que direis, como es posible, que se halle en el Mundo quien pueda adivinar tan grande, y tan imperceptible Secreto, como es: si nos hemos de salvár, ò si nos tenemos de condenar? Pues no es imposible, porque yo me atrevo à decir, que puede ser cada uno Profeta de su Predestinacion, ò Reprobacion eterna. Para esta noticia, no juzgueis, que me he de valer de la Theologia; porque no quiero ventilár questiones sobre los Decretos Divinos, sobre la Libertad de el humano alvedrío, sobre la Suficiencia, ò Eficacia de la Gracia, ni tampoco tengo de tratár, ni averiguar, si Dios nos predestina antes, ò despues, ò juntamente con la prevision de nuestros meritos. De nada de esto me tengo de valer, para haceros Profetas, y Adivinos de lo que os ha de suceder; porque con todas estas especulativas distinciones, siempre duda el Juicio, no haviendo en esta materia opinion tan probable, y tan autorizada, que no tenga contra sí muchos,

chos,y fuertiſsimos argumentos. De otra ciencia me tengo de valer, para que todos, aunque ſeamos Ciegos, alcancemos por un medio Catholico, y Chriſtiano ver de muy lexos los futuros contingentes.

§. XVI.

PArecerá locura el valernos de una Ciencia,que tenemos yá en los principios de eſte Diſcurſo repudiada. Eſta es la Aſtrologia Judiciaria,que con temeraria oſſadia pinta con las luces del Cielo ſus engaños, y con las Eſtrellas corona ſus mentiras.Mas yá que la Aſtrologia acreditó tantas falſedades en el Mundo,aora nos ha de ſervir para deſcubrir una verdad. Para eſto es preciſo recurrir à el Cielo , y conſultár à los Aſtros,qué ha de ſer de noſotros en adelante ? Y digo ſin temor, ni eſcrupulo, que los que tuvieſſemos à el Planeta Marte por nueſtra Eſtrella (como ſolemos decir) eſſos ſabrán, que ſe han de ſalvár: pero los que no le tuvieſſen, es cierto,que ſe han de condenár. Suſpended no obſtante,por un rato el rigor de la cenſura, que yo bien ſé , que eſta Propoſicion à el pie de la Letra es temeraria,y heretica: pero en el ſentido moral es verdadera,y muy à propoſito para confirmar el Diſcurſo.

Aten-

Atendedme à la moralidad, y à la demostracion de este Enigma. Llaman à el Planeta Marte los Mathematicos Planeta Nocturno, Obscuro, y Opaco. Planeta Nocturno es la Fé, que obscuramente nos enseña las verdades Evangelicas. Pues la Fé symbolizada en el Planeta Marte es la señal de nuestra Predestinacion: De manera, que podemos conocer dentro de nosotros mismos, si este Astro influye; y no tiene duda, que influirá, con tal, que no abandonemos la Fé, que professamos; porque si creemos obedientes à los preceptos Divinos, perseverando en una Fe sencilla, es evidente, que nuestra salvacion serâ cierta; pero si divertidos, como Criticos de moda, idolatrassemos en examinár cosas extrañas, y curiosas sobre materias de Fé, nuestra Condenacion será infalible.

Aquí solo hablo con aquellos Scepticos de las Cortes, que todo lo examinan, todo lo dudan, y todo lo arguyen, aunque sean articulos de Fé, no estando à su cargo esta Inquisicion. Han hecho moda en critiquizár hasta los Dogmas de los mas venerables Padres de la Iglesia. Hallan en un Libro extrangero una de aquellas especies, que desdicen con la opinion co-

mun de los Autores:y lo que dice el Autor extrangero ha de ſer como de Fé,aunque ſea como de Fé la comun.Pues aora digo yo:por qué ha de ſuponer mas un Autor extrangero,y acaſo ſoſpechoſo, que muchos Autores, que ni ſon ſoſpechoſos, ni extrangeros? Porque aquel es extrangero: y es moda ſeguir extraños pareceres, y no hai mas razon. No hai duda, que eſtos Omniſcientes,que quieren ſaber de todo, hallan en nueſtros Autores eſpecies muy de Dios, y que ſe deben creer: pero aunque ſean verdaderas,y de Dios,han de critiquizarſe. Eſcribe lo contrario un Autor extrangero en Idioma, que no es Eſpañol, y los que hacen moda, y blaſonan de que lo entienden, hacen tambien moda de creerlo por muy de Fé;porque ſiendo eſpecie eſcrita en diverſo Idioma, ſe ha de dar credito à lo que vino de lexos, y quiſo ſoñár un Infiel, aunque ſe critiquíce ſobre lo que Dios nos tiene revelado.O Necios! O Ciegos,que os privais de la viſta por un vano, y ridiculo antojo!

§. XVII.

COnfieſſo,que no hallo razon à eſte Cariño, de aficionarſe mas à lo foraſtero, que à lo natural. Tomando el voto à las ſeño-

ras

ras Mugeres, bien fé, que lo defendieran, por llevár adelante la moda, y embuſtería de ſus Galas, y Trages. Pero los Hombres, por què han de hacer Gala, y Moda de aſſentir à lo extrangero: de aficionarſe mas à las eſpecies foraſteras, que vienen del Norte demaſiadamente frias, que à las naturales, y verdaderamente Catholicas, criadas à el calor, y llama de la Fè? Si en opinion de eſtos Criticónes todo lo que viene del Norte es mucho mejor que lo que cria nueſtro Occidente, por què no ſalen en el Hivierno à tomár el Cierzo, pues de el Norte viene? Fuera, que ſi todo lo diſtante, y foraſtero es lo mejor: què prenda mas diſtante, y foraſtera de una Locura, que la Razon? Además, que ſi por ſer comunes las eſpecies de nueſtros Autores las deſechais, y os agrada tanto lo ſingular: què coſa mas ſingular, que la Fè, que haciendonos Ciegos, nos hace ver? Porque eſtád ciertos, que eſtas eſpecies, que deſeais vèr tan de lexos, os ciegan mas con las nieblas de vueſtra preſuncion: y eſtas que mirais mas de cerca, os hacen ver mas con las obſcuras tinieblas de vueſtra Fè.

Fue tal la Providencia, que embolvió los ojos en cinco tunicas, ò para reſguardo de las in-

inclemencias,ò para la impresion de los Objetos. Sin duda los trata como à muy delicados, dexandolos tan embueltos. Lo peor es, que se desembuelven presto. La Naturaleza nos dió unos ojos muy embueltos,y nosotros los hacemos muy desembueltos. Vistiólos de cinco Tunicas: luego los corriò cinco Velos. Unos Balcones sin zelosías,ò arguyen descuido,libertad, ò profanidad. Son los ojos unos Balcones, por donde se assoma la Alma à divertirse. Estuviera muy profana,y libre,assomáda à la Ventana sin zelosía: con que entre cinco Cortinas podrá assomarse muy honesta. Igualmente sirve en la Ventana la cortina, que la zelosía para la Honestidad. Abierto el Balcon, y sin cortina, se mira muy de lexos: mas corrida,ò echada la cortina,se mira muy de cerca.Luego corrió la Providencia cinco cortinas à nuestros ojos, para que no mirassen libres,y presumidos especies lexas, extrañas, y forasteras, sino para que mirassen honestos las especies proprias,puras,y cercanas. Pero hay dolor!Que la insolencia se ha tomado la osadia,de rasgár tan justos velos, haciendo profesion,ò moda de romper tan sagrados embarazos.O à lo que llega la curiosidad de unos Criticos ojos! O discreta Provi-

videncia,y qué bien cautelaste este riesgo,previendo antes el peligro,y precipicio! En anteponiendose el Discurso à la Fé, forzosas son estas ruínas. Para creer, no es necessario entender. A ojos cerrados se vè mas, que à ojos abiertos. Basta solo el oír, para que sin ver penetremos mucho.

§. XVIII.

POR dos Razones es preciso, que no entendamos lo que creemos. La primera respeta à Dios,y la segunda respeta à los Hombres. En quanto à Dios el creer,y el no entender es Justicia,y juntamente Misericordia; y en quanto à los Hombres el creer,y el no entender es castigo, y juntamente premio.

Quiere Dios, que creamos, y no entendamos: y esto es Justicia. Porque, como advierte el Chrysostomo, si los Hombres, llevados de su Curiosidad, intentáran entender todo lo que hay en Dios, serían los Hombres tan sabios como Dios. (36) Si llegára un Hombre à comprehender lo que Dios es,no fuera Dios lo que es; porque no fuera incomprehensible: y

(36) *Si de cunctis,quæ sunt Dei curiosè inquirimus,quid habet Deus amplius,quam Homines?* Chrysost. Hom. 17. in 1. ad Corinth.

y lo que ſolo ſe puede ſaber de Dios, es, que Dios excede à todo ſabér. Luego es Juſticia, que Dios ſe hace à sí miſmo, el no querer, que nueſtro Entendimiento le alcance, permitiendo unicamente, que nueſtra Fé ſolo le adore. (37) Palabras ſon eſtas del Concilio Toledano. Eſta fue la razon, por qué San Bernardo no quiſo reſponder à los infames argumentos del Herege Abaylardo, afirmando el Santo, que no es juſto, que los Hombres procuren penetrár con la ſutileza de la Razon, lo que ſolo con la Credulidad de la Fé ſe entiende. (38)

Mas eſta miſma Juſticia, con que Dios no permite que le entendamos, es tambien una ſuma Miſericordia; porque pagandoſe Dios con la ſimplicidad de nueſtra Fé, hace à nueſtra ſalvacion tan facil, que para conſeguirla, baſta creer, ſin entender. A aquél Ciego, à quien el Señor dió viſta, le dixo: Tu Fé hace cierta tu ſalvacion. (39) Advertid, que no dice el Señor: Tu Ciencia, tu Doctrina, tu Sutileza, tu Curioſi-

(37) *Divina non ſunt diſcutienda, ſed credenda; non enim ſe Deus diſcutere jubet, ſed credere.* Concil. Tolet. 14. Canon. 10.

(38) D. Bernard. Epiſt. 187.

(39) *Fides tua te ſ[illegible]am fecit.* Matth. 9. 22.

ſidad, y las Noticias todas, que tienes de mis Eſcrituras, te ſalvan, ſino tu Fé ſola te aſſegura la ſalvacion. El entender es ſatisfaccion de la Curioſidad, y el creer es merecimiento para ſalvarſe. Pues ceda, dice Tertuliano, la Curioſidad de los Criticos à la Simplicidad de la Fé, y no ſean tan curioſos, en querer vér lo que mas les ciega; porque la Curioſidad ignora lo que imagína ſabér: mas la Fé es tal, que ſabe à el miſmo tiempo que ignora.(40) Con la Sencilléz, y Simplicidad de la Fé nada vemos, y nada ſabemos: pero lo vemos, y ſabemos todo. Nada vemos, ni ſabemos de ſuperfluo, y vemos, y ſabemos, quanto nos es neceſſario. Ignorámos, y no vemos lo que no importa, para ſalvarnos: y vemos, y ſabemos, lo que para ſalvarnos importa.

Quereis que os diga lo que debe ſer un Corteſano Catholico? Pues debe ſer un Sabio Ignorante, que ignorando ſepa, y ſabiendo ignóre. Os parecerá dificultoſo, ignorár, y ſabér à un tiempo: pero no es dificil à el Chryſoſto-

(40) *Cedat Curioſitas Fidei, ſub qua neſcire omnia, ſcire eſt.* Tertul. lib. de Præſcript. adverſ. Hæretic.

mo, que dice, como en el ſaber puede haver ignorancia, y en la ignorancia puede haver ciencia. (41) Eſta paradoxa ſe explica facilmente con una comparacion. Preguntеſe à un Hombre, que paſſea por las Playas del Oceano, quantas gotas de agua contiene aquel Mar? Si reſponde, que lo ſabe, y lo dirá, es digno de riſa; porque como es capáz, que lo ſepa. Pues ved aí un ſabér, que es ignorancia. Y ſi otro mas aviſado reſpondiera, que ſolo ſabe, que las gotas de agua en el Mar ſon tantas, que no ſe pueden contár, con razon ſe puede decir, que la confeſsion de eſta ignorancia es Ciencia; porque declara, que ſolo ſabe, lo que ſe puede ſaber.

Pues no de otra ſuerte debe ſer la ſanta ignorancia de un Corteſano Catholico. Sabér ſolo lo que ſe puede ſaber, y no meterſe à querer ſabér lo que no conviene que ſepa. Eſto es, no pretender ſabér lo ſuperfluo: mas pretender ſabér lo neceſſario. Meterſe en honduras de los Myſterios en el *Qué*, y *Por què* de los Arcános, es oficio de los Doctores, Maeſtros,

(41) *Poteſt eſſe ignoratio in cognitione, & in ignoratione cognitio.* Chyſoſt. in Pſalm. 143.

tros, y Cathedraticos, para mantener sus Disputas: pero no de Criticos Cortesanos: de aquellos digo, que llevados de una curiosidad perjudicial no dexan Libro, ni Libréte extrangero, que no registren ansiosos por encontrár novedades, que mas les perjudican, que aprovechan. Qué ufános no se muestran, quando encuentran una especie, que disuena de lo comun? Es corto todo el aplauso, que ellos juzgan se merecen, quando la comunican; porque se piensan Omniscientes: y esta vana presuncion es la que les excita curiosos à buscár Libros extraños, que todo lo critiquízen, para poder sentenciar sobre todo, como Jueces. Mas qué lastima! Que entregandose à semejantes leturas, lo que consiguen es, dudar de las verdades, que saben, y aprender acaso muchos errores, que ignoran.

No es para ellos el expurgár yerros, es oficio de Doctores el examinarlos, para evadirlos. A un Christiano Cortesano solo le pertenece saber, lo que para la salvacion es necessario: Que Dios es una Essencia, y Trino en las Personas; y no le es preciso saber, como el Eterno Padre engendra à el Verbo, ni por què ra-

razon el Verbo no engendra à otra Perſona, ni por què el Eſpiritu Santo no engendra como el Padre, ni eſpira como el Padre, y el Hijo. A él ſolo le conviene ſabér, que el Verbo Divino tomó Carne humana, y no le es preciſo ſabér como eſte Hombre Dios tiene dos Naturalezas en una ſola Perſona, y tres Subſtancias en un ſolo Supueſto: ni como ſiendo verdadero Hombre, no es Perſona humana: ni como, ſiendo verdadero Dios, tiene diverſas Naturalezas: ni como, en fin, ſe hizo Hombre, ſin que el Padre, y el Eſpiritu Santo, con quien es una miſma coſa, ſe hicieſſen Hombre con él. A él ſolo le es neceſſario ſabér, que debaxo de las eſpecies Euchariſticas eſtá el Cuerpo, Alma, y Divinidad de Chriſto, tan real, y verdaderamente, como eſtá en el Cielo: y no le es forzoſo ſabér, como la quantidad no tiene extenſion, ni los Accidentes ſuſtento, ni como el Cuerpo de Chriſto puede eſtár en el Cielo, y juntamente en la Tierra, dividido en la Hoſtia, y ſiempre entero, y tan todo en la parte, como en el todo. Finalmente, en todos los demás Myſterios ſabemos por medio de la Fé, lo que es preciſo para ſalvarnos: y con la miſma Fé ignó-

noramos lo que para salvarnos no es necessario. Sabémos la Substancia, è ignoramos el Modo: y para Dios nuestro ignorár es tan glorioso, como nuestro Sabér; porque si nuestro Sabér es una Participacion de su inteligencia, nuestra ignorancia es el credito de su misericordia.

§. XIX.

PAssemos yá à el otro extremo, y veamos, como el creer, y no entender, que respetando à Dios, es Justicia, y juntamente Misericordia; respetando à los Hombres, es Castigo, y juntamente Premio. En el Pecado de nuestros primeros Padres advirtió el Cardenal Cusano, lo que acontece à los Criticos Cortesanos, que curiosos, y presumidos de Sabios investîgan antes novedades extrañas, que den assenso à las proprias, y Catholicas. Aquellos, pues, quisieron con una criminosa anticipacion entender antes, que creer. (42) Quiso Adan coger an-

(42) *Hic fuit error priorum Hominum, qui voluerunt scire antequam credere.* Card. Cus. lib. 1. de Concord. Catholic. cap. 3.

antes de tiempo del Arbol de la Ciencia el fruto: porque quiſo ſabér antes de creer. La flor es la Fé, y el Sabér es el fruto de eſta flor. No eſperó Adan, que de eſta flor nacieſſe el fruto, y con eſte intempeſtivo deſeo atraxo à toda ſu poſteridad el juſto caſtigo de una ciega ignorancia; porque Dios quería, que la Fé precedieſſe à la Ciencia, y no, que la Ciencia pretendieſſe adelantarſe à la Fé, dice San Lorenzo Juſtiniano. (43)

Eſte caſtigo, como heredado, le adquieren, y agencian aquellos Curioſos, que quieren antes coger el fruto, que la flor: que quieren averiguar antes las dificultades de los Dogmas, para creer deſpues la pura, y ſencilla Doctrina de la Fé; y por eſſo, como anhelan adelantarſe à vér de lexos lo que no deben, es juſto enojo de un Dios, el que queden ciegos. En eſtos es verdaderamente Caſtigo, y no Premio ſu vana altivez, y preſuncion: pero en los que ſe

(43) *Cupiebat Adam eſſe tanquam Deus ſciens bonum, & malum: ideo ipſius poſterioritas debuit per fidei neſcientiam ad intelligentiam promoveri.* S. Laur. Juſtin. de Triumphal. Agon. cap. 1.

se sujetan primero à creer, que no à entendér, aunque es Castigo, es tambien Premio; porque quien sujeta el entendimiento al obsequio de la Fé, llega à sabér lo que ninguna Ciencia le puede enseñar. Què Ciencia en el Mundo nos podrá enseñár, y descubrir los eternos Arcános de la Trinidad Santisima? Qué Ciencia los Prodigios, y Marabillas de la Encarnacion del Verbo? Y qué Ciencia las Luces de la Transfiguracion, los Eclipses de la Pasion, los sagrados Disfraces de la Eucharistía, los glorioso triumphos de la Resurreccion, y Ascension del Señor? Todas estas soberanas noticias son Premios de la credulidad de la Fé, dice San Agustin. (44)

Todas las Ciencias, que enseñaron antiguamente los mayores Philosophos del Mundo, comparádas con lo que sabémos por medio de la Fé, son erudítas Necedades, curiosos Delirios, meras Ignorancias, y obscuras Ceguedades. Qué mas Ciegos, é Ignorantes, que aquellos Sabios de Athenas: pues por tales los tuvo San Pablo? Entró en su

(44) *Intellectus est merces Fidei.* D. August. tract. 19.

ſu Areopago, y con la Doctrina les hizo manifieſto, que toda ſu ciencia era Ceguéra, è ignorancia. (45) Llamóles ignorantes, y con razon. Venid acá, les dixo el Santo: Voſotros, que ſois tan Sabios, que os acreditais por los mejores Maeſtros de el Mundo, que ſois el Oraculo de la Grecia, verſados en todo, Stoicos, Academicos, Peripateticos, Platonicos, Pytagoricos, y Epicuros, ſabéd, que vais errados, y tanto, que aunque ſois tan Letrados, aun no conoceis las Letras del Abecedario verdadero; porque no conoceis à Jeſu-Chriſto, que es el *Alfa*, y *Omega*, Principio, y Fin de todas las Criaturas.

Eſta es la Ciencia, que haveis de aprender: eſte el Dios, que haveis de adorár; porque es el Criador de Cielos, y Tierra, y el Redentor de todo el Genero Humano, que por todos noſotros fue crucificado, y glorioſamente reſucitado ſubió à la Gloria, y deſde allí ha de baxár en el fin del Mundo à juzgár vivos, y muertos. Eſta es la Ciencia mas ſegura, y en que haveis de fundár vueſtra Sabi-

(45) *Quod ergo ignorantes colitis, hoc ego annuncio vobis.* Act. Apoſt. 17. 23.

bidurîa; porque decidme, qué le ſirvió à Epicuro toda ſu Ciencia, recogiendo athomos, para la fabrica de un Mundo imaginario, ſi jamás acertó à formár idea de el Verdadero, y Eterno? De qué le ſirvieron à Platón aquellas chimericas ideas de una fantaſtica Republica, ſi no ſupo formar traza de la mejor Republica de los Cielos? Qué provecho ſacó Demoſtenes de la invencion de ſus Diſcurſos, componiendo contexturas artificioſas à la Locucion, y Eloquencia, ſi en una Palabra, que dexó de conocer, lo ignoró todo? Qué utilidad agenció Ariſtoteles en la formacion critica de ſus Sylogiſmos, ſi jamás formó uno, para venir en conocimiento de ſu Dios? Y por ultimo, qué provecho, y utilidad conſiguieron tantos Sabios, Phyſicos, Logicos, Rhetoricos, Aſtronomos, y Mathematicos, como ſeguís, de ſus Sutilezas, y vanos Diſcurſos, fantaſticos Sylogiſmos, Razones pompoſas, Puntos, y Lineas obliquas, ſi aun no acertaron à hacer una, que fueſſe recta, y à parár al Punto Centrico de la Verdad? No veis clara,

y patentemente lo errado, que vais? No advertís, que toda vueſtra Ciencia es Ceguedad, y Error?

§. XX.

CON eſta ſola Doctrina confundió San Pablo la Sobervia Ignorancia de los Areopagitas: y en pocas Palabras dixo mas, que todos los Maeſtros de la Antiguedad. Pero no obſtante lo dicho, de juzgár es, no falte algun Critico, que ponga obices à eſtas razones, que como ſon tan Lynces, todo lo diſputan, todo lo altercan, y todo lo dudan, como ſi en altercár, y diſputár eſtrivára el ſabér. Si alguno de aquellos Philoſophos de Athenas, dirá, huvieſſe pedido à el Apoſtol razon de lo que aſſertivamente les predicaba, con qué havia de probár aquellas claras Verdades, tan inauditas para ellos?

Diriales el Santo, que los Chriſtianos no creen eſtas Verdades, perſuadidos de la Razon humana, ſino iluſtrados de la Revelacion Divina. Inſtarían en medio de eſ-

esso los mas Sutiles, diciendo: cómo la Revelacion puede tener mas credito, que la Razon? Pues le tiene, Señores Criticónes. La Revelacion Divina nos persuade mas, que la Razon humana; porque aquella es infalible, y tiene esta tanta falibilidad, que casi siempre nos engaña. Qué cosa mas engañosa, que nuestra propria Razon? Sobre una misma materia nos persuade la Razon muchas veces opiniones muy diferentes. Persuadió la Razon à Origenes, que los Astros eran Racionales por sus invariables movimientos: y la misma Razon persuadió à Lactancio, que no eran Racionales; porque no se havian de sujetar à la perpetua volubilidad de los Orbes. Persuadió la Razon â Empedocles, que la Luz tenía Cuerpo; porque es visible: y la misma Razon persuadió à Aristoteles, que no tenía Cuerpo; porque penetraba el Crystal. Persuadió à Platon la Razon, que la Alma era una Substancia espiritual: y la misma Razon persuadió falsamente à Zenon, que la Alma era una quinta essencia de los quatro Elementos. Finalmente,

es la Razon tan opueſta, y contraria à sí miſma, que es cauſa de todas las Contradicciones, que hay en la Mathematica entre Copernico, y Tholomeo; entre Galeno, y Paracelſo en la Medicina; entre Ciceron, y Demoſtenes en la Rhetorica; entre Bartholo, y Baldo en la Juriſprudencia; entre Pytagoras, y Ariſtoteles en la Philoſophia; y ultimamente entre Eſcoto, y Santo Thomás en la Theologia. Solo la Fe es ſiempre una miſma, ſiempre concorde, ſiempre igual, y uniforme en todos los entendimientos, que alumbra; porque no ſe regula por los Diſcurſos de la Razon humana, que puede errár, ſino por la Revelacion Divina, que es infalible. Y para entender lo que Dios reveló, baſta creer, dice San Aguſtin. (46) Y para creer, baſta oír, dice la Eſcritura. (47)

§. XXI.

(46) *Crede ut intelligas.* D. Auguſt.
(47) *Fides ex auditu.* D. Paulus.

§. XXI.

Y ASSI vuelvo à decir con Tertuliano, que ceda la Curioſidad de los Criticos, y Scepticos Corteſanos à la Fé, ſi quieren ſer Sabios à lo Catholico; porque lo demâs es cegár: pues las miſmas Ciencias, y Curioſidades vanas à que aſpiran, ſon craſſa ignorancia, que los ciega. En dos extremos vicioſos degenera el Sabér, dice San Bernardo. En ſabér ſolo por ſabèr, y en ſabér ſolo por lucír. Sabér ſolo por ſabér es una torpe curioſidad: y ſabér ſolo por lucir es una vana ambicion. (48) Eſte ſabér fue el de nueſtros Primeros Padres. Fue Curioſidad; porque quiſieron ſabér de todo, de bueno, y de malo. Fue vanidad; porque quiſieron ſabér tanto como Dios. Pero de el Arbol de la Ciencia no les quedaron mas, que las hojas para cubrirſe: puntual retrato de los Fantaſticos Criticos de nueſtros tiempos, que

(48) D. Bernard. Serm. 36. in Cantic.

que de el Arbol de ſu Ciencia todo quanto cogen no es fruto, ſino hojaraſca.

El verdadero fruto, y fin, à que deben los Hombres anhelar en el eſtudio de ſus Ciencias, y Curioſidades, es à el Amor puro, y ſencillo de Dios: que ſaber amar aquello, que todo lo ſabe, es el termino de todo Sabér: y quien eſto no ſabe, aunque ſepa mucho, no ſabe nada. Qué importa ſabêr lo que no importa? Què importa gaſtár años enteros, y aun toda la vida, en la ocioſa eſpeculacion de las Ciencias profanas, ſi no ſe curſan las verdaderas? Què importa ſabèr, como ſe mueven los Cielos: què efecto cauſan ſus influencias: y què favores, ò desfavores nos comunican, ſi no ſabèmos, ni aprendèmos el camino, por donde ſe ſube à ellos? De què ſirve ſabèr, cómo de la ſombra de la Tierra ſe forman los Eclipſes de el Sol: Sabèr, ſi nos pueden ſervir de daño, ò provecho, ſi no ſabemos evitár, que las Nieblas de la culpa no eclipſen en noſotros la Luz de la Gracia? Què importa indagár, de

què

què manera se forman los Rayos en las Nubes, si no aprendemos à librarnos en el dia del Juicio de el Rayo de la Divina Justicia? Y en fin, averiguar, y penetrar como Lynces todos los Secretos de Naturaleza, si estámos ciegos à su Autor, y à los Arcános Mysterios de su Sacrosanta Fè? Veis, que todo esto es querer ver mucho, y no vèr nada? Y que quanto mas mirámos, menos vemos?

No niego, que es bueno el sabèr Ciencias, quando con sencilla, è innocente intencion se aprenden: pero no para parár en ellas, sino para passar à dirigir nuestro espiritu, à conocer un Bien eterno, en que no puede havèr errór. En las Ciencias Profanas hay muchos: pero en la Ciencia Divina ninguno. Por esso San Pablo (como ya dixe en otra ocasion) haciendo juicio de las Ciencias humanas, dice, que à el vèr lo engañosos, que son sus principios, lo sophisticas, que son sus Definiciones, y lo errados sus Consequencias determinò, dexá las estas, seguir aquella verdadera, è infalible, en que se apren-

de

de ſolo à Jeſu-Chriſto crucificado. (49) De todas vueſtras Ciencias, dice el Santo à los de Corintho, he ſido, y ſoy ſabidor; porque ſé lo baſtante ſobre los Secretos de la Philoſophia, Circunferencia de los Orbes, Dimenſiones de la Mathematica, Preſagios de la Aſtronomía, y Arcános de la Theologia; porque à el ſubir à el tercer Cielo aprendí en la Academia de el Firmamento, y en la Univerſidad de el Empyreo todas eſtas Ciencias. Y para que no juzgueis, que ignoro ſucceſſos de la humana Politica, he manejado las Hiſtorias de las mas de las Naciones; porque sè la Politica de los Athenienſes: conozco el methodo de Gobierno de los Romanos: las Coſtumbres de los Galatas: las Idèas de los Philipenſes: los Eſtilos de los Coloſenſes: el Rumbo, y manejo de voſotros los Corinthos; pero eſtad ciertos, que todo eſte ſabèr, es cegár no ſabiendo à Jeſu-Chriſto, y eſſe cru-

(49) *Non judicavi me ſcire aliquid, niſi Jeſum, & hunc Crucifixum.* 1. ad Corinth. 8.

crucificado. Esta es la verdadera Ciencia, esta la verdadera Philosophia, que hace à los Hombres Maestros, y Sabios, y por la Fè Ciegos, pero de larga vista; pues llegan à penetrár, y vèr por medio de ella no menos, que al Altissimo, dice el Dulcissimo Bernardo. (50)

§. XXII.

POR ultimo digo, que una de las mayores felicidades de la Vida humana, que viene à ser una anticipada participacion de la eterna Bienaventuranza, es, dice un discreto Theologo, el sabèr, y vèr solo lo que importa, y nada mas. Y lo prueba diciendo: Toda la felicidad de los Bienaventurados consiste en la Vision Beatifica: mas los mismos Bienaventurados, que vèn à Dios, no vèn todo lo que se puede vèr en aquèl infinito Objeto; porque es opinion de los Theologos,

(50) *Sublimior Philosophia est scire Jesum-Christum, & hunc Crucifixum.* D. Bernard. Serm. 43. in Cantic.

que de las coſas, que ſuceden en eſte Mundo inferior, los Bienaventurados no ven, ſino lo que les importa à cada uno de ellos en particular. Deſde el Throno de la Gloria eſtán los Principes viendo las Victorias de ſus Vaſſallos, y el buen Gobierno de ſus Eſtados. Ven los Patriarchas los felices Progreſſos de las Religiones, que fundaron. Ven los Prelados el Cumplimiento de ſus Subditos, y el Zelo de ſus Succeſſores. Ven los Padres de Familias las virtudes de ſus Hijos, y Deſcendientes: mas aunque eſtas Almas lo pueden ver todo en Dios, muchas coſas hay, que ellos no ven; porque ſon tales, que à ellos no les importa. De manera, que haſta en la Corte de el Empyreo es para los Santos una ſingularidad de ſu Bienaventuranza ver ſolo, lo que les importa, y no ver, ni ſaber, lo que no les pertenece.

Quereis, pues, gozár en eſta vida de una eſpecie de Bienaventuranza, en que ciegos por la Fé, llegueis à ver un ſer infinito? Pues procurád ſabér, y ver ſolo, lo que os importa, y no lo que no os per-

te-

tenece. A los Principes importales ver, y sabér solo, si se prefiere la Razon de Estado à la Ley Divina, la Lisonja à la Verdad, la Violencia à la Razon, y la Politica à la Conciencia. Esto les pertenece ver, y sabér solo, para remediarlo, tanto, que en ello les vá no menos, que la Salvacion eterna, que es lo que sobre todo importa. A los Prelados Eclesiasticos importales ver, y sabér solo, si en sus Iglesias falta el zelo de el Culto Divino, el Pasto, y Conversion de las Almas, y si faltan sus Subditos à el recogimiento, y modestia, que pide la Santidad de el Estado, que professan. En este Libro deben solo estudiar para el remedio: pues les vá no menos, que la Salvacion eterna, que es lo que sobre todo importa. A los Ministros, Gobernadores, y Jueces de la Republica les importa ver, y sabér solo, si se dexan llevár de la Codicia, ò del Respeto, si favorecen à los Indignos, si desprecian à los Benemeritos, y si atienden mas à las conveniencias particulares, que à las del Bien comun. Esta es la Ciencia, que deben solo aprender, para eva-

evadir los daños, y abſurdos; porque en ella les vá no menos, que ſu Salvacion, que es lo que mas importa.

Y finalmente à cada uno de noſotros, yá en general, y yá en particular, lo que nos importa es ſolo ver, y ſabér el modo de no quebrantár los preceptos de la Ley de Dios, y de ſu Igleſia, ver, y ſabèr, ſi eſtamos en deſgracia de Dios, y eſtudiar el medio, como volver à ſu Gracia; como tambien hacernos ciegos à los Myſterios de la Fé, para verlos mejor, y no preveér coſas, que no nos importan. Eſtos ſon los Libros, que debemos regiſtrár, eſta la Ciencia, que debemos eſtudiar, eſta la Critica, que debemos aprender para remedio de nueſtras mortales Llagas, en que no nos vá menos, que una Salvacion eterna, donde quanto mas ciegos en eſta vida, verémos mucho mas en la otra.

FINIS.

S. C. E. S.

LAS FANTASMAS
DE MADRID,
Y ESTAFERMOS
DE LA CORTE,

OBRA, DONDE SE DAN AL PUBLICO LOS errores, y falacias del trato humano, para precaucion de los Incautos.

EXCITADA DE ALGUNOS DISCURSOS DEL LUSTRE de nueſtra Eſpaña, y Religion Benedictina el Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo Feijóo, ſobre algunos otros errores comunes.

TOMO IV.

SU AUTOR
D. IGNACIO DE LA ERBADA, PROFESSOR EN SAGRADAS Letras.

CON ZELO DE DIRIGIR LOS ANIMOS AL REAL, y verdadero Bien, y apartarlos de los Engaños, y Vanidades del Mundo.

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.
En Salamanca: Por Antonio Villargordo. Año de 1763.

Hallaràſe eſte Quarto Tomo, y los antecedentes, en Madrid en la Libreria de Alverà, calle del Principe. En la de Caſtillo, frente de S. Phelipe. En Salamanca en la de Rico, Plaza mayor. En Valladolid en la de Santander, calle de la Libreria. Y en los miſmos ſitios tambien el Librito del *Ayo de la Nobieza, y el Noble inſtruido en ſu Infancia.*

TABLA
DE LAS FANTASMAS.

Fantaſma I. El Mundo al rebés. Pag. 1.
Fantaſma II. No admite enſanches la Soberbia. Pag. 62.
Fantaſma III. No ſiempre es culpable la Ambicion. Pag. 103.
Fantaſma IV. La Juſticia Decadente. Pag. 161.
Fantaſma V. No es mal como ſe juzga, la Muerte. Pag. 226.
Diſcurſo Digreſsivo, y perteneciente à la Obra: *El Corteſano ſin Pero.* Pag. 298.

ERRATAS.

PAGINA 59. linea 15. Aſtrangeros, lee *Eſtrangeros.*

Pag. 294. linea 7. mandicion, lee *maldicion.*

Pag. 327. linea 11. apetito, lee *aprieto.*

FANTASMA I.

EL MUNDO A EL REBES.

§. I.



LAMÓ el docto Filon Hebreo à el Mundo Poema de Dios por lo cabal, por lo medido, y por lo harmonioso, en que manifestó el Autor Soberano la valentía de su Entendimiento, reduciendo à numeros, y concordia tanta diversidad de Criaturas, y tanta contrariedad de Mixtos como de Elementos. Poema, pues, es el Mundo, y Poema Panegyrico; y no hay duda, quando por esso David convoca à todas las Criaturas à los aplausos de su Criador.

Pero ſepamos el Objeto, que tuvo Dios en la formacion de eſte Poema. Lo que llevó à eſte Soberano Artifice à Obra tan marabilloſa, no fue otra coſa, que el Amor. A influencias de ſu Divino Cariño fue criado el Mundo. Reſidía Dios deſde la eternidad dentro de sí miſmo, gozandoſe de las delicias de una inalterable Bienaventuranza. En eſte dichoſo eſtado no neceſsitaba Dios de la exiſtencia de las Criaturas para complemento de ſus felicidades: mas aſsi como el Mar, y los Rios reboſan por la exceſsiva afluencia de ſus Aguas, aſsi en la creacion de el Mundo explayóſe en cierto modo el Mar de las Divinas Grandezas, comunicando Dios à los Hombres las crecientes del Amor por medio de las Criaturas, eſpejos de ſu Perfeccion, y retratos de ſu Belleza.

Llegó à conocer eſta fineza, y marabilla en medio de ſus Ceguedades Platon: pues dixo, que ninguna otra fue la cauſa de haver criado Dios el Mundo, que ſu mucho Amor, y Bondad. (1) Eſta, à mi entender, fue

(1) *Quæris, quæ Deo faciendi Mundi cauſa fuit? Bonitas & Amor.* Plat.

fuè la razon, por qué en la Hiſtoria de la Creacion del Mundo no celebra el Sagrado Chroniſta los Prodigios del Poder de Dios, ni publíca las Excelencias de ſu Sabér Divino, y ſolo manifieſta los Triunfos de ſu Soberano Amor, repreſentandolè en la Perſona del Eſpiritu Santo en medio de aquellas Aguas, que fueron como primera materia, con que deſpues fue formado, y organizado el Mundo. (2) Por eſſo en el primer dia de la Creacion ſe repreſenta con ſingulares deſvelos el Soberano Eſpiritu, influyendo en la formacion del Mundo, y comunicando con ſu preſencia una prodigioſa fecundidad à las Aguas, para que de ellas nacieſſen los Ayres, las Aves, los Peces, las Plantas, y haſta los miſmos Cielos, como lo advierte San Aguſtin. (3)

(2) *Spiritus Domini ferebatur ſuper aquas.* Geneſ. 1.

(3) *Aquis incubabat Spiritus Sanctus, eiſque vim prolificam indebat, ut Reptilia, Volatilia, Piſces, & Germina, imò Cœli omnes ex aquis producerentur.* D. Auguſt. lib. de Geneſ. ad litter. cap. 7.

§. II.

MAS antes de empezár à pintár el Mundo mundo, y hermoſo, como ſe ſignifica, dibuxémosle en las tres edades de Infante, Mancebo, y Anciano. Eſtos tres eſtados ſon los tres Grados, ò Degrados, por donde ſe llega à la Vejéz. Miróſe Infante el Mundo, quando à el ſalir de las manos de el Criador tuvo el velo de las tinieblas por mantillas, y lo profundo de el Abyſmo por cuna. Empezó à abrir el Mundo los ojos, comenzando à vér, quando colocó Dios el Sol, Luna, y Eſtrellas en el Firmamento: Soltóſe de las mantillas, y empezó à andar, quando empezaron à moverſe las Esferas. Aprehendió à hablár, à entender los Nombres, y conocer los Verbos, quando Dios enſeñó à Adan los nombres de las Criaturas. Eſta fue la Infancia del Mundo.

Entremos à dibuxarle en ſu Juventud, ò Mocedad. Llegó, pues, el Mundo à Mancebo, quando deſocupado, y libre de cuidados ſe dió en Jubal à el eſtudio de la Muſica; en Tubal Cain à la practica de las Artes mecanicas, y liberales; y en Nembroth à el exercicio

cio de la Caza. Paſsó deſpues à Hombre, y quando mas inteligente, y circunſpecto, ſe aplicó à el Gobierno de los Reynos, à la fundacion de las Republicas, y creacion de las Monarchías. Mas, finalmente, envejeció el Mundo, y deſde aquí empezó toda ſu mudanza. Deſde aquí comenzó à mirarſe el Mundo à el rebés de lo que fue en ſus principios; porque deſde entonces empezóſe à deſtemplár la harmonia de los Elementos, degeneraron las influencias de los Aſtros, entiviaronſe las virtudes de los Simples, y empezó à dexar de ſer tan robuſta en ſus producciones la Naturaleza. Paſſó eſta corrupcion à los ingenios, y deſpues à las coſtumbres, dice San Cypriano; porque perdió la Philoſophia à ſus Platones, à ſus Ariſtoteles, à ſus Senecas, y Epitectos. Yá la Politica no tiene à los Catones, à los Lycurgos, y Juſtinianos. Faltaron à la Rhetorica los CiceRones, los Demoſtenes, y los Hortenſios. Suſpira la Medicina por los Galenos, Hippocrates, y Paracelſos. Son los deſechos de los Antiguos nueſtras Riquezas, y ſus deſperdicios nueſtro Theſoro. Lo que en ellos era mocedad, en noſotros es vejéz. En fin, corrompie-

ron-

ronſe las coſtumbres, y ſe trocaron de hermoſas en feas, de claras en obſcuras, y de buenas en abominables, haſta haverſe vuelto el Mundo lo de arriba à baxo. Yá tenemos à el Mundo à el rebés.

§. III.

DEſvelaſe el miſmo San Cypriano en moſtrár à Demetriano Proconſul de Africa, como el mundo ſe volvió à el rebés.(4) Mas dexando otras algunas autoridades de muchos Santos Padres, como tambien algunas otras razones naturales, que militan para eſta verdad, determino confirmarla con una razon moral, que trahe el Abulenſe, por parecerme mas fuerte, y à propoſito de nueſtro aſſumpto. Pregunta eſte Doctor en la ſeptima queſtion ſobre el Levitico: Por qué Dios no envia ya à el Mundo aquellos terribles caſtigos con que en los primeros años de ſu Juventud le caſtigaba, ſiendo aſsi, que tan depra-

(4) *Scire debes ſenuiſſe jam mundum, non illis viribus ſtare, quibus prius ſteterat, nec vigore eo valere, quo antea prævalebat.* D. Cyprian. in Pſalm. 101. v. 27.

prabado, y aun otro aparece el Mundo en ſus coſtumbres aora, que entonces?

Entonces ſumergió ſu Divina Juſticia à todos los Contemporaneos de Noe en un mar de Diluvios; reduxo à Sodoma à un cumulo de Cenizas; inundó à Egypto en un mar de Sangre; y viviendo los Hombres de oy totalmente trocádos en ſus coſtumbres antiguas, con mayores deſcuidos, ſuperfluas vanidades, eſtilos extraños, procederes mas extraordinarios, que los Contemporaneos de Noe, con mayor laſcivia, con mayores abominaciones, y mayor libertad, y deſemboltura, que los moradores de Sodoma, y en fin, con mayor obſtinacion, ceguedad, y atrevimiento, que los Egypcios, no los ſepulta en Diluvios, no los reduce à Cenizas, y no los ſumerge en Sangre. Cómo tanto rigor con el Mundo en ſu Juventud, y tanta piedad con el mundo en ſu ancianidad? Si los delitos de el Mundo ſon los miſmos entonces, que aora, por qué no ſon los miſmos los caſtigos? Y ſi aora ſon mas las culpas, por qué aora no ſon mas las plagas? Canſóſe por ventura la Divina Juſticia, prevaleciendo mas en nueſtros tiempos la Soberana Miſericordia? No

No obſtante oigamos la Razon del Abulenſe digna de ſu profundo ingenio. Quando el Mundo era Joven, le caſtigaba Dios, como mas docil, y obediente las mudanzas, y alteraciones de coſtumbres: pues los vicios mas facilmente ſe atajan en la infancia, que en la vejéz. (5) Mas aora, que envejeció en la maldad de ſus coſtumbres, en los deſcuidos, eſtilos, vanidades, y procederes: aora, que envejeció en la laſcivia, libertad, deſemboltura, y abominaciones; y aora, que envejeció en la obſtinacion, ceguedad, atrevimiento, y olvido de lo que fue en ſus principios, haviendole mudado ſu añejo antojo, y apetito lo de abaxo para arriba; aora, que trocó à el rebés las coſtumbres buenas, y antiguas, que aprendió en ſu mocedad, y paſsó ſu obſtinacion por ſus muchos años à Naturaleza, tiene Dios por ſuperfluo el caſtigarle; que una edad yá robuſta, y provecta no admite remedio. (6)

§. IV.

(5) *Tunc orbis, ut Puer erat, facilius erat corrigibilis.* Abul. q. 7. in Levit. 10.

(6) *Nunc autem penè ad extremum Senium deducto diſciplina convenienter ſuſcipi non poteſt.* Ibid.

§. IV.

ESTE movimiento, ò través ha dado el Mundo en ſu vejéz, y tan terco ſe eſtá en ſu infame, y engañoſa mudanza, que haſta un Dios parece, que no encuentra remedio para volverle à ſu antiguo, y hermoſo eſtado; porque es proprio de Viejos ſer pertinaces obſtinados, è incapaces de la enmienda. Mas ſi aora el Mundo hace gala, y naturaleza el eſtarſe pies arriba, y cabeza abaxo, tiempo vendrá, en que vuelva lo de arriba à baxo, y lo de abaxo arriba. Eſtáſe el Mundo pies arriba, y cabeza abaxo; porque à el Podér ignorante le hace Cabeza, y à la Sabiduría diſcreta la hace Pies. Eſto es lo mas comun en el Mundo, ſublimár à la Ignorancia, y abatir à la Ciencia: dár à aquella el Trono, y à eſta el deſprecio, y abatimiento.

Los Hombres andamos à el contrario, que nacemos. A el nacer ſale el Infante con la Cabeza abaxo, y los Pies arriba: para curſar el Mundo, andámos con la Cabeza arriba, y los Pies abaxo. Noten tambien los Curioſos, que en el Clauſtro materno vive el Infante, como quando nace, la Cabeza abaxo, y los

Pies arriba. Aora podreis advertir, como el Mundo anda contrario, ò à el rebés de la Naturaleza; porque la muda lo de abaxo arriba. Pues atendedme à lo que diſcurro.

Es conſtante, que la Providencia no admite errores. Error parece poner la Naturaleza los Pies arriba, y las Cabezas abaxo. Pero ſi los Pies tocan à los Sabios Diſcretos, y las Cabezas à los Poderoſos Ignorantes, ſegun eſtilo del Mundo, luego puſo la Providencia arriba à la Sabiduría, y puſo abaxo à la Ignorancia. Aquí clama el Mundo, diciendo, que le derogan ſus Leyes. Es preciſo, dice, echár por tierra eſſa Providencia: preciſo es volver eſſe Gobierno de arriba abaxo: el Poder ignorante ha de eſtár arriba, y en el Throno; y la Sabiduría diſcreta abaxo, y olvidada: que en el Tribunal de mis Salas es pleito ya ganado, que el Podèr, aunque ignorante, viva muy Superior y la Razon, aunque diſcreta, viva muy abatída. No faltará algun Caton, que diga, que yo pretendo en eſte Diſcurſo formar un Mundo al rebés, pues pongo los Pies arriba, y las Cabezas abaxo. No lo pretendo, que él yá ſe eſtá. Lo que debe conſiderar, el

que

que forma esta censura, es no poner su consideracion en los Nombres, sí solo penetrar los significados. Yo le persuado como la Providencia le forma, no como los Hombres le varajan. Todo mi intento es no permitir, que se atrevan à reformár. Que púlan, sí: pero que trastornen, no.

§. V.

NO me olvido, de que dixe, que si aora el Mundo hace gala, y naturaleza el estarse Pies arriba, y Cabeza abaxo, tiempo vendrá, en que yá que no quiere enderezár aora este tuerto, le enderece por fuerza, volviendo lo de arriba abaxo, y lo de abaxo arriba. Esto será en el dia del Juicio, que bien es necessario un dia de Juicio, para hacer andar à el Mundo à derechas. Pienso ser ignorado uno de los efectos principales de este desengañado dia. No dudo, que le sabrá la discrecion: pero temome mucho, que le ignore la vulgaridad.

Uno de los peregrinos Sucessos de aquél dia terrible será acreditár Dios su Justicia, desagraviando el Cielo todas las Locuras, y Sinrazones de el Mundo; porque allí desatará la

Verdad todos los enredos, y abſurdos de eſte Engañador. Deſcubrirá ſus falſedades, ſus errores, ſus ſinieſtras coſtumbres, ſus locos eſtilos, y vanidades, ſus libertades, y deſembolturas, cubiertas con el velo de la Juventud, ſus antojos, y apetitos, cubiertos con el oropél de la Razon, y ſus embuſtes, modas, y trages, cubiertos con el ſobrepelo de la Prudencia. Mas eſta Juſticia como ſerá? Volviendo todas las coſas à el rebés de lo que han ſido por ſu malicia. Porque ſe verá alli, que el que tuvo el Mundo por Loco, y Fatuo, le verán todos à el rebés de lo que el Mundo le juzgaba, exaltado, y tenido por Prudente, y Sabio. (7) Al que tuvo el Mundo reputado por Docto, y por Diſcreto, le verán todos tenido por Loco, y Preſumido. A el que tuvo el Mundo por Poderoſo, y Sublimádo, le verán todos muy otro de lo que fue, abatido, y deſpreciado. A el que tuvo por Rico, le verán Pobre, y à el que por Pobre, le verán Rico. A el que alabádo por ſagáz, por advertido, y Politico, le verán ſentenciado por delin-

(7) *Nos vitam illorum æſtimabamus inſaniam.* Sapientia 5. & ſequentibus.

linquente, por necio, y nada aviſado. A la Candidez tan deſpreciada, y reída de los mundanos ſagázes, la verán todos elevada, y triunfante de ſus Mofadores, y Bufones. A la Dignidad, à quien rinde el Mundo veneraciones, y reſpetos, la verán todos hecha Fiſcal de sí miſma por los malos abuſos, y deſordenes de ſu eſtado. A los Pueſtos, y Empleos, que los gradúa el Mundo por honras, y utilidades pompóſas, los verán todos, que no fueron ſino ſuſtos, y cuidados. A las Galas, Riquezas, Eſtilos, y Módas, que el Mundo las dió ſer para tener divertidos à los Hombres, las verán todos, que fueron nada, y ſolo engaños del Demonio, para arraſtrár à sí todas las almas. Allí ſobre todo ſe verá, que el mejor partido en el Mundo fue perder, aunque fueſſe con afrenta, que ganár con injuria. Allí ſe veràn la Philoſophia, la Mathematica, Aſtronomía, Rhetorica, y demás Ciencias de todos los Eſtoycos, Academicos, Platonicos, Peripateticos, Pytagoricos, y Epicuros erradas, y deſmentidas; porque todos ſentirán lo que han ſido, y ſe alegrarán de lo que han dexádo de ſer. Y por ultimo allí ſe verá el Mundo

do poſſeido como cargo, y el Mundo piſado como merito.

§. VI.

ESTE es el Juicio, y eſte el Mundo à el rebés de lo que à el preſente es; porque no hay modo de emmendár el Mundo, ſino volverle lo de arriba abaxo. La razon de eſte deſengañado Diſcurſo la dá el Angelico Doctor Santo Thomás, diciendo: como el Demonio puſo el Mundo à el rebés con el pecado; con que es preciſo volverle otra vez à el rebés de lo que eſtá, para que quede derecho. Los que anticipan ſu juicio à el Juicio, deſpejan las nieblas del Entendimiento, para mirar los Objetos, con que los convida el Mundo, ſegun las verdades de ſu sér ſin los mentidos colores del amor proprio. Conocen à el Mundo à dos viſtas, à el rebés, y à el derecho. Saben, que el Mundo nació con Adan, y perdiendo el reſpeto à el eſtado de la Inocencia, ſe ha jurado heredero de las miſerias de la Culpa.

Deſde entonces no es mas el Mundo, por mucho, que quiera encubrirle, y dorarle la malicia, que un Hay perpetuo, un Dolor conti-

tinuo, y una Congoja heredada. No es mas, que un Theatro falso, donde representan los Hombres sus Jornadas de passo, y huyendo: y assi ninguno concluye su Papél. No es mas, que un Conjunto de bien recibidos desordenes, que los cubre el consentimiento, la floxedad, y el descuido. No es mas, que un Calabozo prolixo, donde los virtuosos se exercen para el premio, y los viciosos se ensayan para el castigo. No es mas, que un Embustero, à quien los resignados huyen, y los necios siguen. Y en fin, no es mas, que un Monarcha falso, à quien coronó, y puso en el Throno la Culpa, para que fagáz, y poderoso dorasse sus Hayes, encubriesse sus Lamentos, y echasse el velo faláz de dicha à sus infelicidades.

Esto es el Mundo en su cierto, y verdadero sér. Esto es mirarle derecho, y ségun, y como es en sí. Por mas que trabaje la Razon, no es capaz de borrár las fealdades de este Retrato: pero ossada la Pasion pretende à sofisterías, y engaños trampear sus imperfecciones. Inundado el Mundo en estas miserias heredadas de la Culpa, procura trampear en bienes aparentes los males verdaderos: y esta es la cau-

cauſa, por qué hoy exiſte el Mundo à el rebés: pues ſu exercicio no es mas, que volver lo de arriba à baxo: las penas, miſerias, contagios, ſuſtos, y aflicciones, que reconoce por Cabeza, hacerlas Pies: y à los guſtos, glorias, paſſatiempos, diverſiones, y delicias falſas, que repreſenta, y deben eſtár à los pies, como faláces, hacerlas Cabeza.

Todo, pues, lo traſtorna; porque à el mayor trabajo, y fatiga, que trahen de ſuyo los Pueſtos, los humilla, y pone à los pies, y eſtos los dora, y engalana con el trage de Dominio, y Soberanía, poniendolos por Cabeza. A el ſervir, y cuidar de los Empleos, los pone à los pies, haciendo Cabeza el Mando falſo, y Poderío engañoſo. A los peligros de los Cargos los olvida, y deſprecia, y coloca en ellos por frontiſpicio, y Cabeza la Dignidad. A las fatigas, y afánes de la Nobleza los abomina, y eſconde, y pone à las claras por ſuperiores las Honras. A los acaſos, y mayores contingencias de la vida las hace immemorables, y ſolo acuerda à los Ambicioſos las mayores fortunas. Y ſobre todo à el Embuſte, y dobléz de los tratos, y comunicaciones hace

creer

creer à los necios, ser sagacidad, y Politica. A el Interés, que se busca, Amistad: à la Necessidad, que se padece, Gala: à la Fealdad, que se oculta, Belleza: à la Providencia, que rige, Hado, ò Fortuna: à el Embuste, que se anhela, Fama: à el Sueño comun, Vida: à la Zozobra, y Desaire, Pretension: à el Cuidado, y Susto continuo, Riqueza: à la Necedad Sabiduría: à el Viento Aplauso: à la Avaricia Economía: à la Soberbia Pundonor: y en fin, à todos los Hayes, Contratiempos, Sustos, Tragedias, y acasos, que viven pared en medio de las Glorias de este Mundo, los oculta, y dora con el Oropél del gusto, de la diversion, del Passatiempo, y de la delicia, siendo todo esto aparente, y falso.

Desde que Adan salió desterrado de el Paraíso, ha trabajado la humana Naturaleza con mucho exfuerzo, y diligencia, para encontrár los gustos, que perdió, y solo ha conseguido en tantos siglos, que los Necios, y Mundanos porfien, y los Cuerdos, y Prudentes se desengañen. O necia Naturaleza! Es posible, que seas tan inconsiderada, que haviendo perdido un Pleito tan justamente condenado,

quieras apelar de una Sentencia Divina? Si eſtá notificado à todo el Mundo la pena, la fatiga, y el ſudor, à qué fin es buſcar lienzo vano, para quererle enjugár? Si te diſtingue la Fortuna, no por eſſo te has de vér libre de la Pena; que ſudará tu Alma, aſsi como el Cuerpo del Pobre con el trabajo. Lée ſin paſsion el Decreto, y en él verás, que ſe cerró el Paraíſo, para dexár impoſsibles las glorias, los guſtos, los divertimientos, y las delicias, y que ſe llenó el Campo de eſpinas, para encontrár à cada paſſo las aflicciones, los diſguſtos, las tragedias, y las penas. (8) Eſte es el real, y verdadero sér, que de ſuyo reconoce el Mundo. Mirale aora como exiſte, y le verás falſamente trocádo: verás los Pies por Cabeza, y la Cabeza por Pies. Paſſemos de lo feo del Sobreeſcrito à las verdades, y experiencias de el Objeto.

§. VII.

(8) *Spinas, & tribulos germinabit tibi ::: Collocavit ante Paradiſum voluptatis Cherubim, & flammeum gladium, atque verſatilem ad cuſtodiendam viam Ligni vitæ.* Geneſ. 3.

§. VII.

SEA lo primero aquél Oropél de las Riquezas, con que tanto cautiva el Mundo à los Hombres. Averiguemos ſu baxo origen, y advertirémos lo que las ha ſublimado el Mundo, poniendolas por Cabeza ſu Codicia, debiendo eſtár à los Pies por ſu villanía. Los primeros Dineros, que ſe cuñaron en el Mundo fueron de las Pieles de los Irracionales: y por eſſo dice San Iſidoro, que el Dinero ſe llama *Pecunia*, derivado del nombre *Pecora*, que ſignifican los Ganados, ò las Reſes; porque en las Reſes, ò Ganados conſiſtian antiguamente todas las Riquezas. (9) Eſte es el primer origen de la Riqueza, cuya informacion jura, y declara, que deſciende por linea recta de Brutos.

Pues ſiendo tan baxa, y obſcura, cómo ha ſubído tan alta? Porque la colocó el Mundo. La trocó de arriba abaxo, haciendola Cabeza, debiendo de ſer ſiempre por ſu Cuna Pies. Ha llegádo à tanto la Sagacidad del Mun-

(9) *Pecuniæ prius à Pecudibus. De Corio enim Pecudum Nummi incidebant.* S. Iſidor. lib. 16. Ethymol. cap. 18.

do, que ha podido ocultár à la Razon lo indigno de ſu Nacimiento, y ponerla en eſtado tan alto, que los Principes la hagan cara, la deſeen, la anhelen, y graven en ella para expreſſion de ſu Cariño ſus roſtros. Aſsi ſe mira hoy la Riqueza coronada, tanto, que por la altura que poſſee, ſe pierde de viſta ſu Genealogia. No faltan Prudentes, que la conocen, y conocen tambien, que no es aquél Trono ſuyo: pero no ſe atreven à hablár; porque viendola tan entronizada, temen el decirla, que ſe ha mudado à el rebés de lo que era, y aunque la ha hecho el Mundo Señora, viene de muy baxa caſta.

Eſta mudanza ſe confirma no menos, que con averiguarla ſu sér, y coſtumbres. El primero, que gravó moneda en el Mundo fue Servio. (10) El nombre de *Servil* fue vaticinio de ſu ocupacion: porque no hay Codicioſo, que no ſe conſtituya Eſclavo de la Riqueza. Sellóſe la Plata año de 585. de la fundacion de Roma, y el Oro 62. años deſpues. Efigies de Conſules, Soldados;

(10) Haberto de Aſonleville *in Alphab. Curioſ.* 3. part. lib. 14. cap. 4.

dos, y Caballos fue de las monedas su Divisa. Ignorante de lo que hacia, el que la sellaba declaró su infamia en el indicio de Guerra, y Batalla, que en ella esculpía; porque no hay mas cruel Guerra, que la Batalla de una Codicia.

Tambien gravó en ella Servio à el Dios Jano con sus dos semblantes, y en el través la Proa de una Nave cortando las espumas. Un Hombre de dos Caras esculpió en la Riqueza, que es symbolo de un Traidor; y esculpió tambien en ella un Baxél peleando con espumas, que es expresion de una Borrasca. Tienes yá declarado el sér, y costumbres de la Riqueza. Si la miras por un lado, te encuentras con un Hombre doble, que su estudio es engañarte; y si la miras por otro, adviertes una Nave, que entre tormentas te assusta. Por qualquiera parte, que la mires, no has de encontrar en ella mas que por un lado dos mil engaños, y otros dos mil peligros por otro.

Con que sacamos en limpio, que esta Señora tan venerada, y tan deseada en el Mundo, desciende de Brutos; porque su amor desdice de Hombres. El que primero la honró, fue un Hombre con nombre *Servil*: pues ha-

ce ſu amor à los Señores Eſclavos, y à los Soberanos Serviles. Es ſu efigie una Batalla, Confuſion, y Muerte; porque toca à la arma à ſus paſsiones, quien toca à la Riqueza con ſus anſias. Es ſu Roſtro un Jano doble, y con dos Caras, y una Nave entre tormentas; porque las Codicias no trahen ſino engaños, dobleces, y zozobras. Conſidera por tu vida aora, qué lugar deberás dar à la Riqueza: el que la dá el Mundo, ò el que la dá la Razon? Vés, como el Mundo la dá lo que no merece? Vés, que la pone à el rebés de lo que verdaderamente es? Que la Razon cuerda la dá lo que la conviene, y que à el miſmo tiempo te deſengaña? Pues te dice, que repares en el Oro, que tanto te deslumbra, y verás, quales ſean ſus coſtumbres: que repares en ſu ſemblante, que viviendo tan palido, arguye, que es muy caduco, y mortal; que eſtando tan palido, y amarillo indica eſtár muy medroſo; porque vive cobarde, de que no le conozcas, porque no le deſprecies; recela, que ſi averiguas ſu origen, ſu sér, y traiciones, le has de paſſar de las manos à las plantas, y le has de volver à el rebés, para que quede derecho. Y en fin, teme ſer co-

conocido por doble, embuſtero, y tyrano; porque no ignora, que ſu eſtimacion es Dobléz, es Crueldad, y es Embuſte. Eſte trueque hace el Mundo con la Riqueza, ſubiendola tan alto, que la desfigura.

§. VIII.

NO dió Dios la Riqueza à los Hombres, para que la trocaſſen ſu deſtino. Dió Dios à el Hombre las Riquezas como Bienes de Naturaleza, como Dadivas de Fortuna, y como Patrimonio de los Pobres. Como Bienes de Naturaleza, neceſsita de ellos para ſu Perſona, y para ſus inclinaciones: y aſsi debe conſiderar, como ſirve à ſu Cuerpo, corrido de mirar quanto neceſsita para mantenerle, quam miſerable es, à el vèr la eſpecial Providencia neceſſaria, para que tan debil fabrica ſubſiſta. Tambien ſon neceſſarias à ſus inclinaciones: mas debe primero regularlas con ſus Bienes, manteniendo las utiles, condeſcendiendo à las guſtoſas, y honrando como debe à las honeſtas; porque es forzoſo, y juſto, recompenſar, y mantener à los de caſa, ſegun, y como cada uno lo merece.

Como à Bienes de Fortuna, debe adver-

tir

tir la mudable condicion de eſta, y con quanta facilidad los quita, pidiendonoslos ſiempre por la voz de las tribulaciones. Ha de desfrutarlos como un Depoſito, que quiſo fiar à ſu providencia, mas no à ſu avaricia: à ſu cuidado, mas no à lo ambicioſo de ſus apetitos. Y ſobre todo debe conſiderár, que ſus Bienes no ſon mas, que un legitimo Patrimonio de los Pobres, y dexarſe amoroſamente deſpojár de las manos de los miſerables, à quienes juſtamente pertenecen. El Caracter de Dios es hacer felices: luego es proprio de los que profeſſan ſer ſus Hijos, la manutencion de Deſdichados. Aſsi hará ſu caſa un Pozo inagotable de los Meneſterosos, un aſylo de los Pobres, y una Theſorería de los Grandes. Mas eſto le hará magnifico à ſu tiempo, debiendo obſervár las debidas circunſtancias de mirár los tiempos, fortunas, y Lugares, con quienes ſe debe oſtentár de eſſa manera; porque deberà dar à el Pobre como Chriſtiano, à el Amigo como Liberal, y à el Publico como Magnifico. Nunca ha de derramár ſus Bienes en lo ſuperfluo: que eſto ſerá vanidad, y grande. Ni empeñarſe en dar mas, que lo que puede;

por-

porque ſerá indiſcrecion ſumma. Ni debe dar de mala gana, que eſto es baxeza conocida; ni con arrogancia, que es preſuncion notable. Debe sí, dar con un eſpiritu tan noble, que haga vér á todos, que de magnifico puede tal vez aſpirar à ſer magnanimo.

Eſte es el deſtino unico de las Riquezas. El que las poſſee, ò deſea con otro fin, vá errado, que eſſo es querer usár de ellas à el rebès de lo que ſon. A quantos ſi pudieramos vér ſu Corazon, ſe le vieramos anſioſo de riquezas: aunque muchos yá lo pregonan. Dicen para palear ſu Codicia: que ſolo las deſean por un fin, que es para ſalir unicamente de ſus ahogos, y neceſsidades. Eſto es al principio, quando las apetecen; mas yá deſpues las quieren para lo util. Desfrutadas hoy para lo util, mañana yá las buſcan para lo deleitable. Otros las anhelan hoy ſolo para el lucimiento, y caracter de ſus Perſonas, y mañana ya las buſcan para los Placéres, y diverſiones. Otros las deſean ſolo aora, para defenderſe de ſus adverſarios, y deſpues las uſan, para inquietar à ſus Enemigos. Quierenlas otros tal vez para expedicion de ſus negocios: mas paſſan luego à

deſearlas, para mezclarlas en los de la Republica. En fin, anheladas las Riquezas, no las dan determinado, y honeſto deſtino; porque ſiempre la codicia los expoléa à deſearlas à muchos fines.

§. IX.

¿Qué es, ſi los embarga el Honor? Hay muchos, que lo honrado lo afianzan en la Riqueza, juzgandoſe Grandes Hombres por Ricos: como ſi la Honradez neceſsitaſſe de adornos vanos para conocerſe. Deſvanecenſe tanto algunos con ſus Riquezas, que les hincha demaſiado, tanto, que ni caben en el Mundo, y dicen preſumidos: *Mucho tengo: luego ſoy Grande Hombre. Aora digo, que no hay quien me iguale.* Y aſsi deſvanecidos, à todos deſechan, à ninguno tratan, y à el que hacen cara, le miran de ſobre ombro: pareciendoles, que hacerle frente, deſdice de ſu Caracter, y Poderío.

A ninguno deben dar Soberbia las Riquezas, para querer avaſſallár à otros: pues no hay Hombre cuerdo, y diſcreto, que viva perſuadido à que es mas que otro, ſolo por la abundancia. Ha hallado por ventura el Ri-

co

co entre los papéles de su hacienda instrumento alguno para ser soberbio? Es menester ser Rico para mostrarse vano, y presumido? Las Riquezas no son mas que unas donaciones, que presta la Providencia por tiempo determinado, por las quales nos cita el mismo Dios à dar estrecha quenta de lo que recibímos, siendo testigos los Pobres, y Necesitados.

Este lugar, y acatamiento deben tener las Riquezas en el Mundo, y no otro: que sacarlas à otra esfera, es volverlas lo de arriba abaxo. Qué olvidados de este justo destino las tratan muchos, sirviendose de ellas para suntuosidades, y superfluos gastos, ridiculez muy grande, especialmente entre Cortesanos: pues juzgan no ser Hombres de Corte, si no tienen muy adornados los Gavinétes de preciosa China, y otras ociosas vanidades: si las Salas no abundan de Alfombras, Cogines, Espejos, Cornucopias, y Arañas: si las Paredes no están cubiertas de ricos, y diferentes Damascos, con preciosos Sitiales, y extraordinarias Papeleras de Londres, dandose assi à conocer solo por cosas, que debieran estár en el olvido. Quantos de estos no dando el destino, que

deben à ſus Bienes, los emplean ſolo en eſtas vagatelas? Porque aſsi como hay Caſas de Grandes, y de Titulos en la Corte, que ſolo ſe conocen por ſus Dueños, aſsi tambien hay Hombres en la Corte, que ſin ſer mas que Ricos, ſon conocidos unicamente por las ſuntuoſidades, y fauſtos de ſus Caſas, Paxarotes, que ſolo ſe reparan por la gran variedad de ſus colores, pero ſin mas provecho, que la diverſidad de ſus matíces.

Eſtos Fantaſmónes ſon los que todo lo divierten con ſus oſtentaciones: y eſtos propriamente quienes vuelven el Mundo à el rebés, no dando à las coſas aquella juſta, y debida Proporcion, y Propriedad. Para eſto anhelan con tanta anſia los Pueſtos, las Dignidades, y Empleos, para oſtentár mas ſus vanidades; y no reparan, lo que eſconden, que es muy extraño de como ſe lo pinta el Mundo. Pintaſelo el Mundo con la mira à ſus apetitos, haciendo eſtudio de eſconderles el Azibar amargo, que de ſuyo tienen. Un precipicio eſconden los Pueſtos altos, que no conocen los Ambicioſos. El mejor es el peor; porque tiene mas vecino el caer.

De

De todos los Pueſtos ſon hijos los Vaivénes: pero de los mas encumbrados tengo por cierto ſer mas expueſtos à las ruinas, y precipicios. Las Eſtrellas, dice San Matheo, que caerán precipitadas à el ſuelo. (11) Mas ſi eſtá decretado, que caigan las Eſtrellas, por qué no el Sol, y la Luna? La Aſtrología nos ofrece una razon bien moral. El Sol, y la Luna à lo mas ſe obſcurecen, pero no cahen: mas las Eſtrellas ſe precipitan; porque la Luna ocupa el primer Cielo, el Sol el quarto, y las Eſtrellas el octavo; y como eſtas gozan del mas alto Pueſto, eſtas cahen: pues es el precipicio tan hijo del Pueſto mas alto, que à los Pueſtos menores amenaza ſolo el obſcurecerſe: mas à los Pueſtos mayores, el precipitarſe.

Otro deſengaño ſe deſcubre. Por un Empleo ſe arrojan los Ambicioſos à ſufrir mil indignidades, por conſeguirle, y à padecer mil contingencias por gozarle. Pues qué anhelan? Pretender mandár. Y qué es el mandár? Segun lo gradúa el Mundo, es eſtimacion, y reſpeto: mas ſegun lo acredita la Razon, es un Sobreſcrito fantaſtico, un Humo dorado, que

(11) *Stellæ de Cælo cadent.* Matth. 24.

que tiéne por alma mil contingencias; porque el mandar en los Dichoſos es cuidado; en los Deſgraciados precipicio; en los Felices menos embidias; en los Infelices mas tragedias; en el Afortunado es una enfermedad habitual, que le dura mas; en el poco Afortunado es un achaque arrebatado, y mortal, que le dura menos. Eſto es lo que pretende nueſtra ambicion. Pretende Honras, ò pretende Ruinas? Pretende cultos, reſpeto, y eſtimacion, ò pretende irriſiones, deſaires, y deſprecios? Vés, que no hay empleo conforme te le pinta el Mundo? Vés, que es muy à el rebés de como él le dibuxa? Vés, que la eſtimacion, y reverencia, que te repreſenta, es un Vaivén de fortuna, con que te engaña, para que tengas mas que llorár? Deſengañate del todo, quando la experiencia te habla tan claro: y ſi eſto no baſta, recurre à mas deſengaños, que encontrarás en el primer Tomo, Fantaſma quinta: donde ſe expone mas latamente *la Dignidad por dentro.*

§. X.

PASSEMOS yá de la Riqueza, y Honor de los Pueſtos à la Hermoſura, que es

es en que mas engaña el Mundo, y anda mas trócádo: pues ſiendo ella por sí infeliz, la ponderá, y eleva tanto ſu Sagacidad, que la hace idolatrár de todos por dichoſa. Muy al rebés la pinta eſte Embuſtero, de lo que ella es en sí, y nos la dibuxa la Razon. No hay duda, que ſon muchos los Bienes, que la acreditan; pero ſon muchos mas los males, que la acompañan. Por eſſo dixo Demoſtenes, que es mas digna de la compaſsion la Hermoſura, que de la Embidia. Poſſeſsion infelíz la llamó Euripides: y laſtimoſa miſeria Juvenal. Tyranía de tan breve tiempo la intituló Socrates, que viene à morir antes que la vida. Mas Ariſtoteles ſin degradarla de Bella, la llamó precioſa Joya, pero muy nociva. Lo que es cierto, y no puede negar nadie, es, que es una Fuente de Aguas amargas, que brota continuamente deſazones, ſuſtos, cuidados, y deſvelos. Es un Mar amargo, y alterado, en cuyas tempeſtuoſas corrientes ſuele naufragár el Honor, padecer la Innocencia, y peligrár la Virtud.

No quería aquella diſcreta Suegra de Ruth, que la llamaſſen por ſu proprio nombre *Noemi*, que es lo miſmo, que *Hermoſa*.

No

No me llameis Hermoſa, decía, ſino Amarga: que aunque la Hermoſura es cauſa de mis Amarguras, eſtas ſon tantas, que excede en mi lo deſdichado à lo Hermoſo.(12) O infauſta ſuerte de las Hermoſas! No pueden gozár guſto alguno, que no ſea amargo: ni pueden tener hora de placer, ſin ſer notadas. Para guardár ſu Honra, y Opinion, es neceſſario vivan ſiempre como las Virgenes prudentes del Evangelio, à puerta cerrada, y en una perpetua noche de melancolicos deſvelos; y aun aſsi no faltarán cuidados, que à gritos las deſpierten. Han de eſtár ſiempre prevenidas de mucho oleo de Paciencia, y conſervár perennemente viva la luz del deſengaño. Eſta es la vida de las Hermoſuras humanas, que no tendrán gozo cumplido haſta las Bodas de la Eternidad, quando ſe cierre la Puerta à los peligros, à los ſuſtos, à los cuidados, à las aſſechanzas, murmuraciones, y calumnias de los Mundanos.

Las

(12) *Ne vocetis me Noemi, id eſt, Pulchram. Vocate me mara, id eſt, amaram; quia amaritudine valde replevit me Omnipotens.* Ruth. 11.

Las nobles Mugeres de Thracia, por verſe libres de tan trabajoſa vida, dice Herodoto, que el modo de afeitar ſus Caras era cauterizarlas, queriendo antes parecer feas con el horror de las cicatrices, que vivir infelices con los rieſgos de ſu Hermoſura. (13) Más fue lo que executó Sophonia Matrona Romana, dice Valerio Maximo, que eligió antes darſe por ſus manos la muerte, que padecer los importuniſsimos galantéos del Emperador Maxencio. (14) Eſto es lo que trahe de ſuyo la Hermoſura. Miſerable paſsion, que nunca puede gozarſe en paz, porque, ò ſe ha de ſepultár en vida, negandoſe à los ojos humanos, para no incurrir en peligros, y en deſcreditos, ò es meneſter defenderla con ſangre, y aun algunas veces con la vida. Pero qué olvidadizas hace el Mundo à ſus Sequaces eſtas propriedades de la Hermoſura, haciendola tan otra, de como la pinta el Deſengaño, que en un todo la traſtorna ſu verdadero ſer.

Tan otra la vuelve el Mundo, que hace creer à los Necios, ſer la Hermoſura un

(13) Herodot. lib. 4.

(14) Valer. Max. lib. 4. *de Verecund.*

Bien ſummo del Cuerpo. Que à eſto aſsienta la vanidad Mugeril, vaya: pero por qué el varonil Juicio? Qué ſummo Bien puede ſer la Hermoſura, que vive entre tantos ſobreſaltos, y ſuſtos, y entre tantos cuidados, ò de perderſe, ò de conſervarſe? Hay Flor mas contingente de ajarſe? Hay Fortuna mas inconſtante? Hay Sugeto mas expueſto à las mudanzas, pues con qualquiera accidente, que le ocurre, con qualquierà ſuſto, enojo, ò dolor, que le ſobrevenga, yá queda desfigurado? Quantas, que engañaron à mil Tontos con ſu deſembuelta Belleza, ſe arrepintieron en breve de mirarſe à el Eſpejo; porque las hizo vér, lo que no quiſieran pensár?

§. XI.

BIEN dixo el Nazianceno, que la Hermoſura no es mas, que un Juguéte de las enfermedades, y de los tiempos.(15) Qualquiera Achaque, ò Contratiempo la deſcompone, y apaga: y quando alguno de eſtos no la desfigure, tiene ſeguro ſu fin en ſu vejéz, gravado con el Cincél de las Arrugas, y de los años.

(15) *Temporis eſt morbi ludibrium.* Nazianc. Orat. 31.

años. Y à esta dá colorído de Bien summo el Mundo? A esta la llaman dicha sus Sequaces? No es esto hacernos creèr, que lo debil es fuerte, y lo delicado robusto? Vés, como todo lo gradúa el Mundo à el rebés? Como ha de hacernos creér, que es dicha la Hermosura, si su perfeccion estriva solo en ser mas delicada la mas linda? Un rayo del Sol la tuesta: un airecíto la altéra: si dexa de comer, la desmaya: si come, la inquieta: si bebe la desfigura: si no bebe, la amortigua: si duerme, la desaliña: si no duerme, la aja: y en fin, el logro la pierde, y la vida la mata. Es este Bien summo?

Oye, no obstante, para que mas te desengañes, como te la pinta el Chrysostomo en su Solidéz, y Naturaleza: pues dice, que la Hermosura no es otra cosa, que una flema asqueroſa, un poco de sangre fluida con cierta porcion de humor colerico, y todo viene à salir de lo que se come, y digiere. (16) Pues aora

(16) *Nam hujus Pulchritudinis Substantia est Pituita, Sanguis fluidus, Atrabilis, Succus cibi benè manst.* Chrys. in Paræneſi ad Theodor. lapsum.

ra rompe eſſe Velo, y verás lo que ſale. Saldrá una Flema hedionda, una Vianda mal digerída, y una Sangre, que aun el tocarla, ſiendo propria, eſcrupuliza. Sabeis qual es la cauſa de empañarſe, y desluſtrarſe la Hermoſura en las Enfermedades? Pues no es otra, que como la falta lo aſqueroſo, que la ſacó la Medicina, la falta aquello, que mantiene ſu Belleza. Con que mira aora lo que enamora à los Necios, lo que tanto brilla à ſu viſta, los colores con que ſe la pinta el Engaño, y el Altar, en que ſacrifican tantos Mundános en extravagantes locuras la Reputacion, el Honor, y ſus Almas.

Quiero pintarte la Hermoſura à otras luces, y verás como es à el rebés de como te la pinta el Mundo. El Mundo te la pinta Deidad. Pues mirala bien: tratala, y advertirás, que en ſu Natural, ò Genio es una Fiera. El Mundo te la repreſenta Angel: mas comunicala, y hallarás ſer un Demonio. El Mundo te la dibuxa Muger, y à poco tiempo, que la experimentes, la conocerás Baſiliſco. El Mundo te la propone inculpable, ſuave, y cariñoſa: pero ſi la indagas ſu vida, halla-

llarás en ella infinidad de vicios; porque encontrarás sobre sus Aras las Pasiones todas. Encontrarás sueltas la Libertad, la Desemboltura, la Lascivia, la Fiereza, la Embidia, la Avaricia, la Soberbia, la Modestia uitrajáda, el Honor hollado, y un Desdén desabrído, para enfadar, y descontentarse con todos. Una Hermosura con estos borrones cómo puede ser Dicha, cómo puede ser Angel, y cómo puede ser Deidad?

Asienta como principio indubitable Plotino, que no puede haver Hermosura perfecta, donde falta la Bondad de la Honestidad, y Virtud. (17) Dá la razon diciendo, que siendo la Alma la causa de quien la Hermosura resulta en el Cuerpo, mal puede influir beldad en este, si aquella está afeada con los vicios. Y assi una Alma fea en un Cuerpo hermoso no es mas, dice, que una Estatua sin movimiento, una Imagen pintada, una apariencia, una Sombra, una Fantasma, y un Cadaver del vano Amor. Es un Horno sin fuego, un Vulto sin fondo, un Pecho sin Corazon, un

(17) *Non potest esse Fœmina perfectè pulchra, nisi sit pariter & pudica.* Plotin.

un Corazon ſin eſpiritu, una Alma ſin fé, un Sepulchro de corrupcion, un Vaſo dorado lleno de Licores infectos. Y en fin, no es otra coſa, concluye eſte Philoſopho, que un Templo conſagrado à Serpientes, y Savandijas.

Aun ſe deſcubren mas fealdades en la Hermoſura, ſegun el Nazianceno: pues valiendoſe de la Fabula de Pandora, embidioſa de Prometheo, dice, que para poner fuego à las quatro Partes del Mundo, fabricó una Muger hermoſa: pero con deſemboltura, ſuave en las palabras, impudica en los afectos, pernicioſo recreo, que incitando con ſu liviandad à el deleite, fueſſe un incendio univerſal, en que todas las Gentes ſe abraſaſſen. (18) Eſta es la que emprehende en los Corazones humanos aquél volcán inextinguible de Zelos, madre de los Odios, Artifice de los Homicidios. Eſta inundó el Orbe, naufragando en el Diluvio de los Mortales. Eſta tranſformó en Sangre à Sichen. Eſta es la Protectora de las Guerras, eſtrago de los Reynos, y Debaſtacion de las Provincias. Por eſta ſe deſpobló Grecia, y ſe convirtió Troya en Zeni-

zas,

(18) Nazianc. Orat. *Adverſ. mulier.*

zas. Esta superó el valor invicto de los Godos, inundó de Sarracenos à España, entronizó la Superstición de los Arabes, conculcó la Religion de los Christianos, y tyranizó el sagrado Imperio de los Fieles. Esto viene à ser la Hermosura. Aora ved, qué à el rebés la pinta el Mundo: pues la pinta Deidad, Angel, Dicha, y todos los Bienes.

§. XII.

NO es solo en las Mugeres, donde reina este engaño del Mundo, tambien reside en los Hombres, en quienes suele ser mas perjudicial: pues les gradúa de Personas de poco juicio. No se tacha en este discurso, el que los Hombres sean hermosos; porque el serlo no es eleccion, sino suerte, con que la Naturaleza favorece. Censúrase sí, el que se hagan Narcisos, el que se ostenten tan vanagloriosamente pulcros, que dén que reir à los Prudentes, degenerando de su Sexo. Yá curtan tanto los Hombres los Tocadores, como las Mugeres. Yá componen el pelo con tanta prolixidad, que algunos las exceden. Tan continuo es en muchos el Descañon, que se afrentan ser Hombres de Barba.

Aque-

Aquellos Hombres antiguos, y juiciosos dexaban crecer la Barba, haciendo reputacion de distinguirse de las Mugeres por aquellas insignias, que la Naturaleza sobreescribió en los Rostros varoniles. La Hermosura ella por sí es ingenua, y generosa, que no se puede desterrar del Rostro, sin que se agravie el ser de Hombre, dice San Clemente Alexandrino. (19) Otros dicen, que el afeitarse con prolixidad, es querer mudar los fueros de la Naturaleza. Pero S. Agustin está mas expressivo, diciendo, que puso Dios en el Hombre la Barba por insignia de la varonil fortaleza: y que es formula comun para significár, que algun Sugeto es muy Hombre, decir, que es Hombre de Barba. (20) Nuestros antiguos Es-

pa-

(19) *Hoc vidi signum, Barba scilicet per quod vir apparet. Nefas est Barbam vellere, quæ est pulchritudo congenita, pulchritudo generosa & ingenua.* S. Clem. Alex. lib. 2. Pedag. Cap. 3.

(20) *Barba significat fortis, ideo quando tales describimus: Barbatus Homo est, dicimus.* D. August. in Psalm. 132.

pañoles por estas señas se hicieron respetosos en la Paz, y formidables en la Guerra. Esta era la insignia del valor, que ostentaban los Reyes Godos, y aquellos venerables Heroes, que dieron las primeras Leyes à Castilla. Todos estos trahían larga la Barba, preciandose mas de tener manos robustas, y bellosas, que tener bellas manos, y afeminadas.

Pero yá está el Mundo à el rebés: yá es muy otro el tiempo, y parece, que los Hombres quieren competir con las Mugeres en lo adamado, y pulído de sus rostros, como si les pesára de haver nacído Varones. O, y como se rien los Hombres de juicio, quando vén à muchos tan relamídos, y descañonados, que parece salen à la Calle, usando de disfráz: pues hacen dudár à los Cuerdos, si son Cornejas, ò Mochuelos! Tan peinado, tan lampiño, y relamído se dexó vér Theseo en un Concurso de Athenas, que causó irrision à aquellos Sabios su afectada Lindeza, persuadiendose, à que Theseo concurría à hacer en aquél Congresso de Moxiganga. Y fue assi, que reparando en él todos, preguntó uno con

agudo, y diſcreto Chiſte: *No me direis, quando ſe caſa eſta Dama?* (21)

Que ſe diſimule con las Señoras Mugeres, vaya: pues en ellas ya ſe diſpenſa, el que conſulten tal vez con el Eſpejo ſus Caras, ò para que no ſean ingratas à ſus Maridos las Caſadas, ò para que las Doncellas no ſe hagan contentibles à los que han de ſer ſus Eſpoſos; porque como dice Apuleyo, la mas Pobre tiene ſobrado Dote en ſu Honeſtidad, y Hermoſura. (22) Pero preciarſe un Hombre de Lindo, qué dexa para ſu Muger? Qué dexa para las Damiſelas Pretendientes? Y qué dexa para las vanas preſumidas? No es eſto grande Pobreza de Juicio? No es mucha falta de Cabeza?

Mucho ſe lamentaba Seneca en ſus tiempos de la confuſion, que havia introducido en Roma la Corrupcion de las Coſtumbres por la profanidad de los Trages, con que afeminados los Hombres, ſe confundian por el abu-

(21) Plutarc. Lib. 1.

(22) *Virgo formoſa etſi oppido Pauper, abundè tamen eſt dotata.* Apuley. lib. 2. de Mag.

abuſo con las Mugeres. (23) Muchos embuſtes ha inventado el Mundo, para traſtornar la Verdad. Cómo no ſe ha de confundir todo, ſi todo lo ha vuelto de arriba à baxo: pues curſamos tales tiempos, que es preciſo eſtudio, para diſcernir, ſi es Cuervo, ò Graja, con quien hablamos.

De la Reyna Saba ſe dice en el tercero de los Reyes, que proponiendo à Salomon varios Enigmas, quiſo hacer experiencia de ſu gran Sabiduria. (24) Mas uno de ellos, ſegun refiere Cedreno, fue ponerle à la viſta una Tropa de Jovenes, y Doncellas, veſtidos todos de un miſmo Trage, pidiendo al Rey, diſtinguieſſe las Hembras de los Varones. Dificil Enigma, donde no era facil determinarſe, ni por las ſeñas del veſtido, y menos por las que ofrecian ſus ſemblantes. Mas diſcreto el ſapientiſsimo Salomon mandó traher varias

(23) *Adeo omnia indiſcreta ſunt perverſiſsimis artibus, ut quidquid mundus muliebris vocabatur, Sarcinæ viriles ſint.* Senec. Epiſt. 64.

(24) *Venit tentare eum in ænigmatibus.* 3. Reg. 10. 1.

rias Vacías llenas de agua, y que todos ſe lavaſſen las Caras; y obſervando, que unos ſe lavaban con reſolucion, y ſin miedo, mas otros con melindre, y embuſtería, ſe vió el Enigma diſſuelto, declarando por Varones à los Varones, y por Hembras à las Hembras. Cierto, que es meneſter à veces toda la Sabiduria de un Salomon, para conocer, ſi algunos Hombres ſon Hombres, ò ſon Mugeres; porque mas que Hombres afectan, no ſin irriſion, y enfado, que ſon Maricas.

§. XIII.

PARA dar eſmalte à ſu Hermoſura las Mugeres practícan mucho el adorno del Cabello. Diſcipulos profeſſan ſer yá de ellas los Hombres, para mantener ſu Bobería; porque ſe ha hecho entre ellos tan comun eſte embuſte, disfrazando el cultivo natural del Pelo, que tienen à menos valer, y de Gente ordinaria, dexàr ſuelta la melena. En eſto ſe dexa vér à las claras, qué trocâdo, y qué à el rebés anda el Mundo: pues ſabémos, que en muchas Naciones uſáron de Cabelleras crecidas, y ſueltas por Diſtintivo de la Nobleza. Salomon introduxo eſta Moda en-

re

tre los Hebreos, y despues le imitaron los Principes de Judea, segun refiere Josepho. Fuera, que yá residía este uso de Salomon religiosamente observado por los Nazarenos.

Por esso muchos Tyranos mandaban raér las Cabezas à aquellos à quienes pretendian incapacitar para la Corona. Con esta indecorosa demostracion degradaron à el Rey Ubamba los Españoles: y Clotilde Reyna de Francia antes quiso vér degollados à sus dos Hijos, que consentir, el que les cortassen el Cabello, para excluirlos del Reyno. Esta fue tambien Divisa de los Asirios: pues con ella se distinguian los Nobles de los Plebeyos. Y aun volviendo à la Francia, donde es mayor el abuso de cortarse el Pelo, escribe Agathias, que decretó en tiempos passados, que la Cabellera crecida, y suelta fuesse solo insignia de las Personas Reales. (25)

Mas aora assi en Francia, como en España, y demás Reynos se mira el Mundo à el rebés de lo que fue; porque los Plebeyos son Reyes, y los Reyes son Plebeyos: los Pecheros son Nobles, y los Nobles son Pecheros,

(25) Agath. lib. 6. Cap. 4.

ros, ſegun la coſtumbre antigua: ſupueſto, que aora no hay coſa mas comun, ni ordinaria entre la Nobleza, y aun entre mucha gente Plebeya, que cortarſe el Pelo por usár del pompoſo adorno de las Pelucas. Las eſcuſas con que cubren eſte abuſo, ſon los dolores de Cabeza, abundancia de Xaquécas, y multitud de Fluxiones: como ſi las Pelucas no les brumáran los Seſſos, deſquadernáran, y toſtáran el Celebro: pues ellos miſmos confieſſan, que deſean llegár à ſus caſas, por echár à un lado la Peluca.

Pero volviendo à nueſtro aſſumpto, yá vuelve la Moda de dexarſe crecer el Pelo, no para usár de él conforme à lo antiguo, ſino para abusár de él, ſegun las Pragmaticas de lo moderno, aderezandole, y adornandole con mil embuſtes de Rizos, abuſo intolerable, con que ſe deſperdicia, no ſolo el tiempo, ſino tambien el Dinero. Qué no es vér à uno de eſtos Relamídos toda la mañana à el Tocador, como la mas azicaláda Petimetra, dexandoſe manoſeár de un baſto, y aſſayonado Peluquero, con el Eſpejo continuamente en la mano, y por ſi acaſo ſe deſcompone algun Ri-

Rizo, traherle à precaucion en la Faltriquéra. Aſsí yá compueſta la Dama, ſe mira, y ſe remira à el Cryſtal, y eſtando yá à punto aquél azucarádo Don Guindo, ſale de Caſa, exponiendoſe à la publicidad con aquél prolixo aliño. Pompéaſe à el vér, que le miran. Puleſe en los movimientos, mideſe en los paſſos, ſiempre de reſpeto, porque el Sombrero no le deſquaderne el Rizo. Si viene una avenída de viento, ſe mete en un Portal, haſta que paſſe; porque el Ayre no le deſcomponga. Si llueve, hace Caparazón, ò Techonado à ſu Sombrero: todo porque llegue aquella Flor de Tembléque à ſu deſtino, ſin ajarſe, linda, hermoſa, y bien parecida.

Pues eſto cómo no ha de causár riſa à los Juicioſos? Con ſolida razon, y aun acrimonia reprehende el Apoſtol de las Gentes eſte embuſte. Cómo no ſe averguenzan, dice el Santo, de cultivár con tanto eſtudio ſu ignominia? Porque, qué mayor ignominia ſe puede conſiderar, ò mas afeminada, ò mas pueril en un Sugeto de grado, y de caracter, que eſta afectacion melindroſa? (26) Y eſto ſin entrár

à

(26) *Viri ſi comam nutriant, ignominia eſt illis.* 1. ad Corinth. 11.

à la parte la molestia continua, y mortificacion de cada dia, à que se sujeta. Desprecian estos Bobos Narcisos su Commodidad, y Salud, sin reparár en la inquietud, y desasosiego, con que reposan, apretandose reciamente la Cabeza con Pañuelos, ò Cofias, porque no se enmarañe con las almohadas aquél Papeléo de Trenzas dispuesto para el otro dia.

Parecióle à Seneca especie de Frenesí, vér à los Hombres tan enamorados de este abuso, que por que no se turben los Cabellos, consentirán, que toda la Republica se turbe. Qual de estos no se fatiga mas por rizár su Cabellera, que por los dolores de Cabeza, que le ocasiona? Pues aunque les abrasen los sessos con los hierros, aguantan, y sufren semejante martyrio. (27) Podriamos decir à estos Martyres del Demonio, lo que dixo el Inglés Thomás Moro à una Señorita, viendola rizár el Cabello, y comprimir la Cintura: *Por cierto Madama,* (la dixo) *que Dios os haria un grande agravio, si por lo mucho, que os mortificais, no os diera en premio el Infierno.* (28) Mas quieren

(27) Senec. *de Brevit. vitæ.* Cap. 12.
(28) Apud Cornel. Alap. in 1. ad Timoth. 11.

ren parecer Galanes estos Necios, que Honestos. Como aparezcan hermosos à las Damas, importa poco, que sean reputados por Tontos entre los Cuerdos.

Y valga la verdad: que tanto filis, y prolixidad ridicula en la Cabeza arguye poco cultivo en las costumbres. Aquel Monstruo de impureza Constantino Copronymo, para convertir su Imperial Palacio en un Serrallo infame de Lascivia, obligó à todos sus Palaciegos à que relamidos, y descañonados de Barba, aderezassen primorosamente sus Cabellos, dando assi un publico testimonio, de que su Palacio era, aun mas que habitacion de un Soberano, Templo de Venus, consagrado à la Liviandad, y à la Desemboltura. Esto trahe tras sí aquél pulirse tanto, y esmerarse demasiado en el adorno de las Cabelleras. Celebrando Missa Pontifical en presencia de Roberto Conde de Flandes, San Godefrido Obispo de Amiens, vió à el tiempo del Ofertorio, que llegaban muchos Cortesanos muy aderezados, y compuestos el Pelo. Pero el Santo, y Zelosissimo Prelado no consintió, que llegassen à las sagradas Aras, prohibidas à las

Mugeres, no queriendo admitir ſus Oblaciones, por parecerle, vendrian impuros con el contacto de aquellas manos, que trahian en ſu Cabeza el teſtimonio de impureza, y à los ojos de Dios el de deſagrado.

§. XIV.

REffexione aora qualquiera ſobre lo dicho, qué à el rebés eſtá hoy el Mundo, de lo que fué, y debía de ſer. Pues aun falta, que le veais mas trocádo: que ſi es reprehenſible el anterior vicio en los Corteſanos, que viven en èl ocio de la Paz, con mucha mayor razon ſe debe motejár, y reprehender en los que andan embueltos entre el polvo de la Campaña. Grande deformidad es, que los que con horrible aſpecto havian de ſer terror de el Enemigo, afecten gracioſidades en ſus ſemblantes. Qué coſa mas opueſta à la profeſsion Militar, que eſtudiar un Soldado en el Libro del Eſpejo los primores de ſu Cara? Qué coſa mas agena de un Guerrero, que el eſmero de ſu deſcañon, para parecer Lindo, y agraciado à las Damas, quando debía hacer eſtudio en parecer horrible à ſus Enemigos? Qué mas extraño de un Diſcipulo de Marte,

que

que el cuidado del Polvoréo, y aliño de la Cabellera, quando no ha de haver en él mas cuidados, y aliños, que de ſus Armas?

De aquella célebre Bellona, y dignamente aplaudída Semiramis ſe refiere, que haviendola aviſado, como ſe havia revelado la Ciudad de Babylonia, à tiempo, que eſtaba en el Tocador con ſus Damas, dando nuevos primores, y realces à ſu Belleza, echó à rodar los Peines, y los Eſpejos; y con una trenza prendída, y otra ſuelta acudió à las Armas, haviendo ſujetado ſu valeroſo exfuerzo en breve toda la Ciudad à ſu obediencia: accion en una Muger tanto mas digna de alabanza, quanto en ellas no es tan reprehenſible el eſmero en ſus adornos. Pero en un Militar ſería caſo ignominioſo, que le tocaſſen à rebato, quando eſtaba tocandoſe, y rizandoſe los Bucles de ſu Cabello. A quantos acaſo, y ſin acaſo havrá ſucedido en nueſtros tiempos? Pues vemos à muchos, que olvidados de ſu principal exercicio, no eſtudian à todos inſtantes, y à todas horas mas, que en ponerſe de Filis, agraciados, y relamídos, para parecér Lindos à todos. O que mal dice la Diviſa, que viſten con

la afectacion melindroſa, que mueſtran! Qué mal dice el formidable Cañon del Fuſil con el meloſo Deſcañon de ſu Barba! Qué mal dice el corbo Azero de ſu Alfange con el corbo Rizo de ſu Cabellera!

De los Romanos quenta Plinio, que ſiempre conſervaron tanto reſpeto à la Diſciplina Militar, que eſtando en la Campaña à ninguno ſe permitía el que ſe afeitaſſe, ni mucho menos, el que ſe pulieſſe el Cabello; porque entonzes ſu Gala era ſolo el Morreon, la Lanza, y el Eſcudo. Mas advertid aora, qué à el rebés ſe practíca en nueſtros tiempos. Admirabaſe entonces la cultúra del Roſtro, y el aſſeo de los Cabellos: y admirariaſe tambien entonces el Eſpejo en el Bagage de un Soldado: pero mas nos debemos admirár hoy, no ſolo el que ſe cuelgue el Eſpejo en la Tienda de Campaña, ſino que ſe traiga como alhaja preciſa en el Bolſillo. Parece, que yá ſe ha hecho moda de militár aſsi; porque el que aſſi no lo hace, le acuſan de Baſto, Rudo, y Silveſtre. Y eſto es ſer Soldado? Es eſto ſer Hijo de Marte? No sé como las Señoras Mugeres no han pueſto Pleito à eſtos artificioſos Ma-

Marícas: mas creo, que algunas, no menos taimádas, que prudentes, lo disimulan, y dexan passar, para que no falte materia à la diversion, y risa de sus concursos, y visitas.

Mas no obstante lo dicho, no me podrán negár estos Narcisitos, que assi en Paz, como en Guerra es dissonante à la Razon, lo que à lo natural es violento. El empleo de manejár las Armas pide, el que sean muy Hombres los que las manejan: Esto es, Fuertes, Robustos, y Sufridos: que toléren los trabajos de la Campaña, las inclemencias de los tiempos, los furóres de los Ayres, los ardores de el Sol, los rigores del Frio, la Hambre, la Sed, sean despreciadores de su propria sangre; y que haciendo galantería de sus Heridas, hagan Gala de haver sacado un Brazo, ò una Pierna menos de la Batalla. Mas esto como se podrá componer hoy dia con tantos relamídos Regalones, que no cuidan mas, que dar pavulo sobrado, y exquisito à todos sus apetitos? Cómo se compondrá, el que sufran las inclemencias de los tiempos, si no estudian mas, que hacer oposicion à los tiempos, discurriendo como evadirse del frio, del calor, y de el se-

re-

reno? Son pocas todas las telas de los Mercaderes, para hacerles cumplidos ſus Uniformes; porque ha de haver Uniforme de tiempo entero, Uniforme de medio tiempo, Uniforme de Eſtío, Uniforme de Otoño; y en fin, Uniforme de todos tiempos. Las Martas ſon pocas para arroparſe en el Hivierno. Qué no es vér à muchos muy preciados de Soldados, muy cargados de Galónes, y con todas las inſignias de un Marte, aforradas las manos con Guantes, con un Manguitón en la Calle, como un rollo de Eſtera, que cauſa riſa à los Prudentes, y à los niños eſpanto? Dirémos, que eſtos tan mirádos, tan relamídos, tan guapos, tan cuidados, y tan aforrados ſon à propoſito para los trabajos de la Guerra? Qualquiera dirá que no.

Papinio, valeroſo Capitan de las Legiones Romanas, hallo en Livio, como exortaba à ſus Soldados, que de ningun modo temieſſen à los Enemigos, que venían à pelear bien adornados de Galas, y con Penachos de ricas Plumas; porque los Alfanges, y Pelotas de Plomo eran las que jugaban en la Campaña: mas las Plumas, y brillantéz de los Veſti-

tidos de ninguna fuerte hacían la Batería, y extragos en las Batallas. (29) No por esto querria se pensasse, que pretendo condenár el Porte limpio, y decente en la Persona de un Soldado, trayendose de tal fuerte en su trage, y su vestido, que ni decline à la rusticidad, ni degenére en el extremo vicioso de la demasiada prolixidad, y asseo en sus adornos. Todos los extremos están fuera de la perfeccion de las Virtudes, y en todas las cosas puso Ley la moderacion. Si se sigue el embuste de el Mundo, forzoso será caer en los extremos; porque este perverso Embustero no pretende otra cosa, que sacarlo todo de su esfera, poniendolo todo à el rebés.

§. XV.

POR ultimo todas las cosas, que apetece el Hombre se las viste el Mundo à el rebés de lo que son; porque como él anda à el rebés de todo, quiere, que todos sean sus sequaces. Vereislo claro en una Moda, que no ha mucho, que introduxo en los mundanos

(29) *Non enim Cristas vulnera facere: per picta atque aurata Scuta transire Romanum pilum.* Tit. Liv. lib. 9. Dec. 2.

nos Petimetres. Yá havreis reparado en el modo de andar de algunos con los Pies torcidos. Eſta, dicen, que es Moda, que ha venido de la Francia: y ſiendo moda natural de los Eſpañoles andár con los Pies derechos, ſiguen por ſus paſſos la Moda del Mundo con los Pies torcídos.

Es coſa de riſa verlos à eſtos Tontos, qué abiertos de muslos andan; porque de otra ſuerte no pueden cumplir con los preceptos riguroſos de eſte torcído eſtilo. Si ſe ſientan, es irriſion vér, qué eſtudio ponen, en que las puntas de los Pies miren à los lados, y los talones à dentro. De ſuerte, que podrémos decir de eſtos Necios, que andan à el rebès de lo que ſon; porque pretenden torcer à la miſma Naturaleza, para que ſiga violenta los paſſos de la Moda; y eſto es propriamente tener los Pies en la Cabeza, y la Cabeza en los Pies. Por eſſo dixo un Diſcreto, hablando de eſte abuſo: que en una coſa ſe diſtinguian los Eſpañoles de Moda de los Eſpañoles de Modo: y era, que aquellos andan al rebés, y eſtos andan à el derecho.

Bien deſengañado de eſta extravagancia

cia entró el Philoſopho Diogenes en la Aula donde diſputaban algunos Philoſophos, y puſoſe à paſſear à viſta de ellos àzia trás. Empezaronſe à reir los mas de ellos: mas Diogenes tomó de eſta riſa motivo para reprehenderles ſus extraños modos, ò modas de proceder. Dixoles: *No es mala verguenza, que haciendo voſotros à el rebés el camino de vueſtra vida, de Diogenes, que ſolo por paſſear lo hace un rato, no ſe lo diſimuleis ſin burlarle? Si os parece mal en las burlas, cómo no os parece mal en las veras?* (30) O, y à quantos Corteſanos de Moda ſe les pudiera decir eſto miſmo! Quienes ſe andan toda la vida buſcando uſos, eſtilos, y modas por las ſendas de el error, y del antojo, ſin dar un paſſo à derechas, ſino todos torcidos ázia la oſtentacion, ridiculéz, y vanidad: motejando à los Hombres de modo, porque no ſiguen como ellos las Modas, y Abuſos, que abomina la Razon, y la Prudencia.

Deberían reparár, que andan ázia trás;

(30) *Non vos pudet vivendo iterfacere retrogradum; mihi verò deambulando tantum id faciendi, vitio dare?* Apud Stobæum Ser. 4.

porque quanto mas curſan eſſe andár ridiculo, mas ſe apartan de el camino razonable, y verdadero. Pareceles à eſtos deſcabezados Petimetres, ò ſe lo finge ſu Imaginacion, y Fantaſia, que à el fin de eſta extravagante ſenda, que llevan, han de encontrár con la dicha, que buſcan; y el caſo es, que encuentran con el eſcarnio, y mofa, que de ellos hacen los Hombres Prudentes, à el verlos usár de tales extravagancias. Algunos hay, à quienes deſengaña del error ſu miſma experiencia; porque los ha pueſto clara, y patente la Razon el deſengaño, no haviendo hallado en tales monerías mas ſubſtancia, que una Eſtatua ſin alma, y una Fantaſma ſin cuerpo: pero la laſtima es, que como eſtos eſtán yá tocados de los eſtilos ridiculos del Mundo, en vez de abrir totalmente los ojos, y cegár cuerdos à tanta extravagancia, como ofrece, han emprehendido otra carrera tan diſſonante, como la que dexan, llevados de la vanidad, y preſuncion, que jamás dexaron.

Y aſsi vemos, que han dado muchos Eſpañoles en usár del veſtir à lo Extrangero, y hablár con diverſo Idioma, con cuya moda hacen

cen perder el juicio à los Prudentes, para conocerlos; porque el que no viſte à el eſtilo de Francia, ni tartamudéa à lo Extrangero, no es Hombre de Corte. Quiſo Jacob fingirſe Eſau, para hacer deſcabezár à ſu Padre: mudó el Veſtido, y no dudo, que algunos ademanes haría, para fingir tambien la voz, aunque eſta no la pudo diſimulár tanto. Mas el buen Viejo Iſaac daba por las paredes, diciendo: *Muchacho, tu eres, y no eres Jacob.* (31) Yo no te entiendo. Por qué no hablas, y viſtes como debes? Hay tal extravagancia!

Pues hoy acaece eſto miſmo en nueſtra Era. Hacen deſcabezár à muchos eſtos Eſpañolítos, y Axtrangeros à la Moda, para conocerlos; porque ſon tales los Trages, los ademanes, y voces, que uſan, que à los Hombres de Juicio no ſolo los mueven à riſa, ſino que tambien los hacen dar por las paredes. No hay concurrencia donde no ſe hagan Monos de los Franceſes, yá en las poſturas, yá en los menéos, yá en los viſages, y yá en las voces; porque el que no echa tres, ò quatro terminos afrancesados, es reputado por Hombre del otro ſiglo, Hombre

(31) *Vox eſt Jacob, Manus autem Eſau.* Gen. 27.

de menos valér, y tan baſto, y rudo, que no acierta à andar con el tiempo.

§. XVI.

INfieraſe aora de todo lo dicho, qué à el rebés anda el Mundo, y qué à el rebés los que le ſiguen. Deberían tener preſente eſtos Corteſanos Petimetres, que todo ſu cuidado en ſus modas es teſtimonio de ſu poco Juicio, y que el miſmo Dios ſe ha quexádo muchas veces de la extravagancia de los Hombres ſobre la pompa vana de ſus Trages, como ſe puede vér latamente en el Capitulo ſexto del Profeta Amos. (32) No huvo coſa, que el miſmo Señor no nos enſeñaſſe en ſus coſtumbres, y modo de vivir: no por otro fin, que para que le ſiguieſſemos, y le imitaſſemos.

No por otra cauſa nos denominamos Chriſtianos, que porque ſomos Hijos de Jeſu-Chriſto. Será razon, que andando nueſtro Padre, y Divino Maeſtro con un trage moderado, y honeſto, noſotros ſus Hijos, y Diſcipulos andemos vana, y deshoneſtamente veſtidos? Será razon, que haviendo permitido, que le desfiguraſſen ſu hermoſiſsimo roſtro, noſotros tra-

ba-

(32) Amos Cap. 6.

bajémos tanto en parecer bellos, y agraciados? Será razon,que teniendo atraveſſada ſu Divina Cabeza con eſpinas, por librar nueſtras almas del Infierno,cuidemos noſotros tanto del adorno de nueſtras Cabezas,para meter en el Infierno nueſtras Almas? Será razon,que porque tiene el pelo teñido con ſu Sangre,noſotros le tiñamos con polvos, y licores oloroſos? Que porque Chriſto tiene deſgreñados los Cabellos,encreſpémos noſotros los Cabellos en rizos? Será razon, que porque Chriſto tiene clavados los Pies,que nos guian à la Gloria,pongámos noſotros en molde los nueſtros,por caminár torcídos à la culpa ? Y en fin, ſerá razon , que porque Chriſto ſe eſmeró tanto en lo moderado, y razonable del trato, ſocorriendo à los Pobres, y Neceſsitados,para enſeñarnos Charidad, y modo de vivir,noſotros nos olvidemos de ſocorrer y veſtír à los Pobres, deſpreciando tanto dinero en veſtidos,en adornos,en eſtilos,en ſumptuoſidades,y funciones eſcuſadas,en aparátos, en comidas ſuperfluas,refreſcos,Saraos, y todo genero de vanidades?Si eſto es razon,proſeguid,proſeguid ſiguiendo à el Mundo , haſta que lo lloreis en la Eternidad,y digais, quando no tenga remedio: *Erravimus à via veritatis.* FAN-

FANTASMA II.

NO ADMITE ENSANCHES la Soberbia.

§. I.

NO se apoſenta ſino en Corazones hinchados la Soberbia. Preciaſe de tener por ſu Patria, y Nacimiento el Cielo, deſde que fue arrojada juſtamente à el Abyſmo; y acaſo eſſe es el motivo, de que no cabiendo en la tierra, aſpíra à habitár en el otro Mundo. Es pues eſta infame, y diabolica paſsion una Idolatría muy diferente de las demás, que ſe apoderan del Hombre; porque en eſtas adoran los Hombres ſus vicios, mas en la Soberbia quieren, y anhelan los Hombres ſer adorados.

Viven algunos tan vanamente Soberanos, que no reconocen en la tierra otra Deidad, que à sí miſmos. Ninguno les parece, que

que merece reſpeto, y adoracion ſino ellos: y por eſſo andan tan eſpetados, y derechos, que à ninguno hacen la mas leve ſumiſsion, y reverencia. A eſtos Fantaſmas los preſumo yó de caſta de Elefantes, que no tienen juntúras: pues demueſtran en ſu derecha, y eſpetada figura, que no pueden baxár, ni aun ſiquiera la Cabeza. Tan erguídos andan, que parece no les dan à comer ſino Eſtácas, ò Aſſadóres. Es poco el aprecio, que hacen de los que encuentran, y les hablan, teniendo à menos valer inclinár aun levemente la viſta, para mirarlos: y mucho mas ſi es Gente Pobre, y Neceſsitada. Qué es vér à uno de eſtos Fantaſmónes llegarles à pedir un Pobre miſero una Limoſna. Tan eſpetados ſe paſſan, que ni aun les quieren dar, por no darles, el facil ademán de mirarles. Son propriamente Fantaſmas.

Zozobraban los Diſcipulos en una deſhecha Borraſca. Acudió à ellos ſu Divino Maeſtro, para librarles de aquél ahogo, viniendo à ellos ſobre las Aguas. Mas advierte San Marcos, que en lance tan apretado dió mueſtras de paſſarſe de largo, ſin ſocorrerles

en

en tanto aprieto: y à el verle paſſar aſsi, le tuvieron por Fantaſma. (1) Extraño juicio! No hay duda, que à el verle piſar ſin peligro las deſenfrenadas hondas, llegarían à pensâr, que era ſu Divino Maeſtro, como lo advirtió San Juan: pero à el vér, que ſe paſſaba derecho, y que à viſta de la neceſsidad no les ſocorría ſiendo tan piadoſo, y caritativo, les dió motivo para juzgár, que aquél no era ſu Maeſtro, ſino Fantaſma.

Eſtémos ciertos, que el que viendo la neceſsidad, no la ſocorre, por mas realidades, que tenga de Grande, y Poderoſo, paſſará por Fantaſma en el juicio de los Hombres. Eſtas figuras forma la Soberbia, y Altivéz. Quieren algunos parecer Dioſes: pero ſe quedán Eſtafermos. Eſta emulacion ſiniéſtra es ſu mayor Empreſſa: y para tomár vuelo tan alto, hacen por levantarſe ſobre sí miſmos. Parecéles eſtrecho eſpacio la tierra que piſan, y por eſſo preſumen erguirſe ſobre todos: y aſsi queriendo parecer mas de lo que ſon, ſe averguenzan de ſu proprio sér.

§. II.

(1) *Volebat præterire eos, & putaverunt Phantaſma.* Marc. 6.

§. II.

TOdos los Vicios como enfermedades del animo ſe oponen à Dios, que es ſummo Bien infinito: pero con eſta diferencia, que unos ſe oponen à ſu Veracidad, otros à ſu Miſericordia, otros à ſu Sabiduría, y Providencia, y otros à diferentes Atributos. Mas todos los Vicios juntos eſtán encaſtillados en la Soberbia, y como deſde un fuerte Alcazar impugnan derechamente à el Sér, y Naturaleza Divina. Adolecen los Soberbios del Frenesí, que dementó à Lucifer: que queriendo igualarſe con Dios, ſe olvidó de que era ſu Criatura. Tiene à poca monta el Soberbio ſer Hombre, y quiere parecer Dios; mas eſta es la cauſa, dice San Clemente Alexandrino, por qué no hay disfráz, que no viſta, por ocultár ſu propria Naturaleza. (2)

Qué disfraces no demueſtran algunos, para eſconder el humilde sér, que les viſte? Eſta fue la cauſa de eſcribir el Apoſtol San Pablo à los Romanos: Que no ſe figuraſſen con los

(2) *Omnia fit Cupiditas, omnia fingit, & vult fucum facere, ut occultet Hominem.* Clem. Alex. 3. Pedag. Cap. 1.

disfraces del Siglo. (3) Y exponiendo el Chryſologo eſte documento, lo apropria à los Principes de la Perſia. Para oſtentarſe Dioſes eſtos Emperadores, ponian à ſus pies la Esfera del Firmamento, como ſi hollaſſen ſus Polos. Coronabanſe de Rayos, transformandoſe de Hombres en Soles. Avergonzabanſe de ſer Varones, afeminandoſe, y trayendo coronada la Cabeza con las puntas de la Luna. Entretegían el Cabello con brillante argentería, para figurarſe Eſtrellas. Finalmente, para mentirſe Dioſes, deſmentían todas las ſeñales, que les dió la Naturaleza de Hombres. (4)

Eſtas idéas forma la Soberbia: que como no cabe en sí miſma, quiere paſſar à otra Esfera. Para ſalir de sí, ſe deſdeña parecer lo que es: y pretendiendo deſmentirſe humana, afecta vanamente, querer parecer Divina. Son muchos los Monſtruos, que crió à ſus pechos ſu Altivéz en el Mundo. Pudiera traher exemplares muchos de muchos Barbaros Gentiles, que teniendo en poco, confeſſarſe humanos, pretendieron ſoberbios, ſer reputados por

(3) *Nolite configurari huic ſæculo.* Ad Rom. 12.
(4) Chryſolog. Serm. 20.

por Divinos : mas regiſtre el Curioſo las Hiſtorias antiguas de los Perſas, y hallará en ellas Monſtruos tales, que en vez de admirarle, le horroricen : que à mi me llama el hilo, y aſſumpto del Diſcurſo.

§. III.

POR la Providencia de Dios yá no ſe encuentran eſtos Monſtruos entre noſotros ; porque eſtán yá tan deſplumadas las Alas de la Soberbia, que no puede levantár tan alto el vuelo, que preſuma remontarſe haſta lo Soberano, y Divino. Pero no ſe puede negár, que entre los Fieles hay algunos tan Altivos, y Soberbios, que pretenden rozarſe con los Atributos de los Soberanos. No fingen, que tienen Sér, y Naturaleza Divina : pero quieren atribuirſe las Propriedades, y Prerrogativas eſpeciales, que pertenecen ſolo à la Grandeza de Dios. Porque querer, que ſea ſu voluntad regla de la Juſticia. Querer, que no haya mas Ley, que la de ſu guſto, y antojo : ni mas Verdad, que lo que ſu Dictamen aprueba, eſto es tyranizár las Propriedades de Dios, que es la primera regla de la Bondad, y Juſticia.

Son muy diſtintas, dice Salomon, las

Diſpoſiciones Divinas, que las humanas; porque es Regalía ſuya no eſtár obligado à propalár la razon de ſus Decretos. (5) No es licito examinarlos; porque ſiendo Sabio, Bueno, y Juſto, ſon ſus Decretos juſtos, buenos, y Santos. Mas ſon muy otros los de los Hombres; que deben manifeſtár à el publico ſus determinaciones, para que ſe reconozca la razon, y juſticia, con que obran. Porque ſi los recatan del juicio, y conſejo ageno, tan lexos eſtán de hacerſe por eſſo glorioſos, que antes ſe cargan à sî miſmos de ignominia, dice Cayetano. (6) Bien eſtá, que ſe favorezca à los Beneméritos: que ſe les exalte à las Dignidades, y à los Empleos. Bien eſtá, que haya Caſtigos, que haya Deſtierros, y que haya Suplicios: pero ſepaſe la razon de todo; y no ſe quiera paſſe por juſto aquello, en que tuvo acaſo mas parte la Voluntad, que la Razon.

Eſto es lo que condena la Sabiduría en aquellos Politicos, y Soberbios Atheiſtas, que gobernados por ſu Altivéz, y Arrogancia, ſe con-

(5) *Gloria Dei eſt celare Verbum.* Proverb. 25.

(6) *Ad ignominiam ſpectat celare rationes judiciorum ſuorum.* Cayet. in Prov. 25.

confederaban, para oprimir à el Pobre, para maltratár à la Viuda, perdér el reſpeto à los Ancianos, y atropellár à todos, ſin mas razon, que hallarſe Poderoſos. Y aſsi preocupados de la preſumpcion, decian: *Sea nueſtro Podèr la Regla por donde ſe regúla la Juſticia.* (7) Hombres perverſos, que no conocen mas Ley, que las fuerzas de ſu Podér, ni reconocen mas Juſticia, que el voluntario alvedrío de ſu antojo, ſiendo ſu maxima aquél iniquo, y ſoberbio Adagio: *El ſit pro ratione voluntas.*

Eſte no es Podér, que es Tyranía. El Podér jamás ſale de lo juſto. Salir à la Playa de la Sinrazon, es, graduarſe de Tyrano, y dexár de ſer Podér. Por eſſo dice el Doctor Angelico, que no puede Dios Padre con todo ſu Podér obrár Sinrazones; que à poder obrár aſsi, no obrára el Padre lo que debía. (8) Obrára fuera de lo juſto: y obrár fuera de lo juſto, es obrár, dice el Santo, nada conforme à Entendimiento. Eſto no quita à ſu Sagrada Omnipotencia el podér lo que quiera;

(7) *Sit Fortitudo noſtra Lex Juſtitiæ.* Sap. 2.

(8) D. Thom. 1. part. Quæſt. 25. art. 3. & 1. 2. Quæſt. 61. art. 2.

ra; porque aquél puede quanto quiere, dice Seneca, que no ſe perſuade à que puede mas de lo que debe. (9) Doctrina fue eſta, que propuſo Mecenas à el Emperador Auguſto Ceſar. *Sabete, Sacra, y Real Mageſtad*, le decía, *que no es Podér, poder obrár ſinrazones, ſino defecto, y falta de Podér: pues por dexár de hacer lo que no debes, no ſe limíta vueſtra Poteſtad, antes bien ſe ampla, dilatandoſe mucho mas: que ſi Podér contra Juſticia, es falta de Podér: quitandoſete eſſa falta, ſe aumentará mas vueſtro Señorío.* (10)

A eſta margen tan juſta no ſe quieren arreglár los Soberbios: pues ſe perſuaden, que es falta de Podér, poner limites à ſu Altivéz, y Tyranía. El Podér es ſu Guſto: ſin mas Ley, dice el Satyrico Juvenal, que ſu Querér, y ſin mas Razon, que ſu Voluntad:

Sic volo, ſic jubeo, ſit pro Ratione Voluntas.

Entró Bayaceto con gran Podér, aſſolando la Vulgaria. Quexòſe Sygiſmundo de los eſtragos, que hacía: mas antes de ſatisfa-

(9) Seneca Epiſt. 91.
(10) Dion. Caſsio. lib. 5. ex Mecœn. ad Aug.

facer à la quexa, y admitir à los Embiados de aquel Monarcha, mandó poner à ſu preſencia todas ſus armas. Propuſieronle los Embaxadores las quexoſas razones de ſu Principe, y reſpondióles ſoberbio, y arrogante: *No hay mas Leyes para mi, que el Poder de eſtos Azeros, ni mas Formula de la Juſticia, que el voluntario alvedrio de ſu manejo. Con eſte titulo, y no otro impugné la Vulgaria, y con el miſmo la mantendré contra toda Ley, y Juſticia.* (11) O Barbaro Dictamen! Y bien que Barbaro: pues reducir la Razon à la Violencia, es ſinrazon de una barbara Politica, mas propria de un Pagáno, que de un Catholico.

§. IV.

ESTA Eſcuela de Altivéz curſan los Poderoſos injuſtos. Eſtos como Soberbios quieren ſer unicos en el Mundo, para ver ſi aſsi pueden dar enſanches à ſu arrogancia. No permiten, que otro alguno ſe les oponga, para vivir à ſus anchas, y ſin embarazo. Todo lo miden por lo que pueden, no por la equidad de lo que conviene; porque no admite ſu Soberbia, que ſe les eſtreche à termi-

(11) Corrocet de dict. memorab.

mino juſto, queriendo vivir ſolos en el Mundo, y unicos en el Podér. Si pudieran hacer, que Dios no mandaſſe tanto, ſe darian por muy dichoſos; porque ſe gloriarían, de que ninguno, aſsi en el Cielo, como en la Tierra havía, que les hicieſſe frente. O Soberbia infame, y què eſtrecho te viene todo!

Con inaudíta Soberbia ſuſpendió Dario la adoracion à todos. Mandó publicár un Edicto, en què ordenaba, que por eſpacio de treinta dias ninguno fueſſe oſſado pedir à Dios, ſino à él, coſa alguna, ſopena, de que à qualquiera, que executaſſe lo contrario, y contravinieſſe à eſte Decreto, ſe le arrojaría luego à el Lago de los Leones. (12) Què Decreto ſe pudo imaginár mas iniquo, mas barbaro, ni tampoco mas impoſsible? Iniquo por ſer contra el Derecho Natural, que tenemos, de recurrir à Dios todos los Hombres. Barbaro, porque excedía los fueros de la Razon. Impoſsible, porque, como nota Theodoreto, mu-

(12) *Qui petierit aliquam petitionem à quocumque Deo, & Homine uſque ad triginta dies, niſi à te Rex, mittatur in Lacum Leonum.* Daniel. 6.

muchos neceſsitaban de muchas coſas, que dependian ſolo de Dios, y no eſtaban en la poteſtad de Darío. Pero eſta es la arrogancia de un Soberbio, que dexa volár ſu alvedrío ſobre la esfera de la razon, queriendo, que ſe extienda ſu Podér haſta la implicacion de lo impoſsible.

De aquí ſe infiere aquella exaltacion de Altivéz, con que quiere un Soberbio ſer unico en el Mundo, ò por que le ſirven de impedimento los demás Hombres à ſu inflacion, ò por que quiere volár ſobre las Cabezas de todos, como ſi fueſſen individuos, ò entes de otra eſpecie mas infima. Opoſicion es eſta tambien, con que hace guerra à la Deidad Suprema: pues como enſeña el docto Cayetano, Dios ſiendo Infinito, è Immenſo, y eſtando preſente en todo el Univerſo, en él no ſe comprehende, ni hace numero entre ſus partes, por ſer de Naturaleza increada, y ſuperior à todas las Criaturas. (13) Luego reputarſe el Hombre Superior à eſte gran Todo, y

(13) *Deus eſt ſupra totum Univerſum, & nulla pars eſt Univerſi.* Cayet. in Daniel. 6.

de otra Cathegoría tan eminente, que exceda à todo el reſto de el Mundo, bien ſe vé, que es inflarſe tanto, que es poco todo ſu eſpacio para llenarle, y que es una vaniſsima emulacion contra la Unidad del Altiſsimo, y Grandeza Immenſa de un Dios.

Contra ſemejantes Monſtruos de arrogancia fulmina el Profeta Amos indignaciones del Cielo. Hay de voſotros, dice, los Poderoſos, que ſiendo Cabezas de los Pueblos de Sion, y de Samaria, paſſeais las Cortes, y Ciudades con inſolente pompa, llenos de hinchazon, y vanidad. (14) El ſapientiſſimo Gaſpar Sanchez lee à la letra aſsi, ſegun el texto Hebreo: *Que entran por las Cortes, y Ciudades, como ſi entráran para ſi ſolos.* (15) Tanta es la Soberbia, è Hinchazon muchas veces de algunos à quienes la Fortuna, ò la Eleccion hizo Poderoſos, que parece viven, como ſi no huviera mas Hombres, que ellos en el Mundo. Paſſean las Calles de las Cortes tan

(14) *Væ, qui Opulenti eſtis in Sion, & confiditis in Monte Samariæ ingredientes pompaticè Domum Iſrael.* Amos 6.

(15) *Intrantes ſibi.* Gaſp. Sanch. hic.

tan inflados, y pompaticos, ſegun los pinta el Profeta, que aun las Plazas ſon eſtrechas para llenarlas ſu vanidad. Tan unicos ſe conſideran, que llega à perſuadirles ſu Preſuncion, que ſe abrevian, y comprehenden en ellos ſolo todos los demás Hombres. Eſtos Fantaſmas tan hinchados, y vanos hacen injuria notoria à la humana Naturaleza, quando en sí miſmos la enſalzan, y en los demás la deſprecian.

§. V.

TALES ſon los Soberbios, que no reconocen mas Objeto, que la Singularidad. Con las Alas de la Soberbia dexan, que vuele ſin limites ſu ambicion. De todos los Pueſtos ſe apoderan; porque como no caben en todo el Circulo de la Tierra, pareceles, que es angoſto para ſu Grandeza, y que no hay Empleo, Cargo, ni Dignidad, que no deba eſtár pueſto, y rendido à ſus pies. El mas vivo exemplo de lo dicho veo retratado en aquél Soberbio, y Ambicioſo Nabuco. Fabricó una Eſtatua toda de Oro en competencia de la que Dios le havia moſtrado de metales diferentes: que como interpretó Daniel, predecian diverſas Monarchías. En el Oro ſe repre-

ſentaba el Reyno de los Caldéos, cuyo Rey era Nabuco. Pues pregunto: Por qué eſte Soberbio Monarcha quiſo, que ſu Eſtatua fueſſe toda de Oro, ſi en la que Dios le moſtró, ſolo era de Oro la Cabeza? Es el caſo, que el Profeta le havia dicho, que deſpues de él ſe havian de fundar otros Reynos, los quales eſtaban ſymbolizados en la Plata, en el Bronce, y en el Hierro. En la Plata ſe ſymbolizaba el Reyno de los Perſas. En el Bronce ſe repreſentaba el de Alexandro. Y en el Hierro el de los Romanos. Pues no hay que buſcár otra razon, para que Nabuco Soberbio, y Ambicioſo hicieſſe toda ſu Eſtatua de Oro.

Supo, que havia de haver fuera de el Reyno de Chaldea otros tres Reynos, y no cabiendo ſu Ambicion, y Soberbia ſolo en el ſuyo, entró en penſamientos de ocuparlos todos. Por eſſo ſiendo él la Cabeza de Oro, hizo de Oro toda la Eſtatua; porque eſperaba hacerſe Cabeza de todos los Imperios del Mundo. Con el miſmo hecho ſe comprueba eſte diſcurſo. Genebrardo, y otros Chronologicos ſon de ſentir, que eſte Nabuco fue el que en el Libro de Judith ſe eſcribe haver jun-

juntado un Conſejo de los mas valeroſos Capitanes, donde declaró ſu ſoberbio, y ambicioſo deſignio de conquiſtár toda la Tierra, y ſujetarla por fuerza de armas à ſu Poteſtad, y Dominio. (16) Para ſu execucion dió el Baſton de General de ſus Armas à Holofernes, y formó un Exercito de ciento y veinte mil Infantes, y doce mil Caballos. Mandóle, que conquiſtaſſe todos los Reynos de el Mundo. Venció à los Aſsirios, y Armenios, la Arabia, y la Siria: Puſo en miſerable cautividad à Judea. Apoderóſe de Egypto. Sujuzgó la Africa, y penetró con ſus victoriosos Eſtandartes la Ethiopia. Deſde el Auſtro revolvió à el Norte, y ſe ſeñoreó de la antigua Iberia del Ponto, y de la Thracia.

No veis aquí yá toda la Eſtatua de Oro Cabeza de todos los Reynos? No veis à eſte Soberbio, como yá no cabe en ſu Imperio, y buſca otros para enſanchár ſu Soberbia? Pues aun con todo eſte baſto eſpacio de Tierra, le era eſtrecho à ſu ambicion. Por eſſo digo, que no admite enſanches la Soberbia. Todo

(16) *Cogitationem ſuam eſſe, ut omnem terram ſuo ſubjugaret Imperio.* Judith. 2.

do es poco, para que quepa en el Mundo un Soberbio: y en no teniendo mas que apetecer, y conſeguir, ſe entriſtece; porque aun anhela mas. Fatigó Montes Alexandro, penetró Deſiertos, rompió dificultades, deſtruyó Exercitos, acometió temeridades, rindió Monarchías, y en fin logró ſiempre en ſu favor todo el Podér de la Fortuna, ſolo por dar lugar à ſu Soberbia, y Ambicion. Y ſe ſatisfizo? No por cierto: pues deſpues de tantas Victorias, y Conquiſtas, deſpues de haverſe apoderado de tantos Reynos, y Provincias, y deſpues de haver roto los Clauſtros de todo el Mundo, dice Seneca, que no quedó ſatisfecho. (17)

De nada ſe ſatisface la Soberbia, todo quanto vé la es poco, y yâ poſſeido la es nada. Sucedela lo que à un Caminante, que pienſa, que à la otra parte de un Cerro, que mira, eſtá el Lugar, ò Ciudad, que buſca. Llega à ſu cumbre, alhagádo de ſu anſia: y yá conſeguido, y ganado todo aquél eſpacio de tierra, vé, que aun reſta mas que andar, para lográr lo que deſea. Llega à otro Cerro, y aun

(17) Seneca. Epiſt. 119.

aun vé mas; y aſsi le vá ſucediendo con el tercero, y quarto, haſta que en fin le coge la noche, en que ſobre hallarſe vacío de ſus deſeos, y eſperanzas, ſe reconoce entre mil peligros aſſuſtado.

Nunca ſe halla ſatisfecha la Ambicion, y Soberbia de un Corteſano. Anhela un Hombre de Corte un Empleo de Oficio por colmo de ſus afectos, y dice, con eſto no quiero mas, para paſſar con ſoſsiego, y eſtimacion mi vida: mas deſde allí deſcubre otro de mayor interés, eſtimacion, y aplauſo, y le pretende para enſancharſe mas; porque en el que tiene yá no halla la dicha ſu Soberbia, ni cabe en él ſu Ambicion. Llega à la cumbre de eſte, y vé otro mayor, donde las utilidades, honores, y reſpetos ſon en grado ſuperior mas que todos, y le pretende, para explayarſe mas; porque yá los que dexa le vienen angoſtos. Llega en fin à la altura mas ſupréma, que es à ſer Primer Miniſtro de ſu Principe. Parece, que aquí yá no tiene mas, que deſear. Pero ſepan, que aun le es eſtrecho eſte Puesto. Pues qué quiere mas? Quiere ſer Rey? Quiere ſer Emperador? Si pudiera, no lo deſechára. En

ſu

ſu miſmo eſtado aun anhela mas. Hallaſe en ſu Miniſterio con un embarazo, que le impide el ſer ſolo, y enſanchárſe à ſu guſto. Tiene en el Gobierno de la Republica otro Miniſtro Coadjutor, que le moderá, ò reprime ſus ordenes. Vé, que no impéra à ſus anchas, y como la Soberbia quiere ſer ſola, el ſer ſolo el Soberbio es lo que anhela.

La impoſsibilidad de comprehenderlo uno todo, hace preciſo à los Principes, el que partan con otros ſus cuidados, y miniſterios. No eſcribo Politicas profanas, doy advertencias, que veo en el Gobierno del Cielo. Dos Miniſtros quiſo tener Dios en el Gobierno de ſu Pueblo, Moyſes, y Aaron. Mas advierto en Moyſes una coſa extraña, por ſer agena de los Miniſtros Soberbios, y Ambicioſos. Aunque el Empleo era glorioſo, ſe eſcuſa eſte Caudillo de admitirle ſolo, tanto, que fueron tan demaſiadas las ſuplicas à Dios, para que le puſieſſe Compañero, que dió à el Señor ocaſion de enojo. (18) Y en fin, lo acetó? De ninguna ſuerte, haſta que Dios le puſo otro Miniſtro por Compañero, que fue Aaron. No quiſo

(18) *Iratus eſt Deus in Moyſem.* Exod. 4.

ſo fiar de sí ſolo tanto Empleo. Y no me admira; porque era Miniſtro humilde. O, qué à el contrario ſe vé en los Miniſtros ſoberbios, y ambicioſos! Aborrecen compañia en los Gobiernos, por querer ſer ſolos en el Mando. Miniſtros humildes, que ſolo atienden à el ſervicio de ſu Principe, y bien de la Republica, quieren compañia en el ſervír, para que ſiendo mas los que ſirven, ſean mas los que merecen, y acierten.

La mejor ſeñal, de que el Miniſtro mira à ſu Rey, y à el Bien comun, es, querer compañia en el Miniſterio. A dos deſechó Chriſto, que querian ſer ſus Miniſtros, tratandolos de Necios. Y era el motivo; porque deſeaban ſer ſolos en el Gobierno. (19) Querian gobernar ſu Reyno cada uno de por sí, ſin intervenír el uno con el otro, dice un docto Expoſitor. (20) Y por eſſo el Interceſſor de eſtos Pretendientes ponia la mira, y hacía el empeño, à que fueſſen independientes;

(19) *Unus ad Dexteram, & Unus ad Siniſtram.* Matth. 20.

(20) *Nec volunt alter ſub altero ſedere, ſed ſolus & unicus.* Cayet. hic.

tes; porque ſabía muy bien el genio de los Hombres, que como ſoberbios, quieren ſer ſolos en el Mando. Sabía, que por Hermanos, que fueſſen, y unos en la ſangre, no era poſſible unirſe, ni hermanarſe en los Empleos, ſubordinandoſe el uno al otro.

No sé con qué motivos propuſo San Pedro à Chriſto, fabricaſſe dos Caſas para ſus Miniſtros Moyſes, y Elías. (21) Quiſo, que cada uno tuvieſſe caſa à parte. Y la razon à mi entender fue, que como los vió en tanta Grandeza, y à el lado de ſu Dios, eſtimados, y queridos, no era concerniente, que Sugetos tan elevados vivieſſen juntos en una Caſa. Otra razon ſe me ocurre tambien. Como los lados de las Mageſtades quieren ſer unicos, ſin admitir compañia en la Grandeza, diſcurrió, que por Grandes, que fueſſen las Caſas, no cabrían los dos en una. La ignorancia de Pedro notó en eſte paſſo el Evangeliſta. (22) No ſupo lo que dixo. Hizo de aquellos Aſſiſtentes del Principe del Cielo el juicio, que pu-

(21) *Faciamus hic tria Tabernacula, tibi unum, Moyſi unum, & Eliæ unum.* Luc. 9.

(22) *Neſciens quid diceret.* Ibid.

pudiera hacer de los Miniſtros de los Principes de la Tierra. No de aquellos, que ſon humildes (que ſin duda los hay, y muchos) ſino de aquellos Miniſtros, que ſon ambicioſos, y ſoberbios. No intento en eſto abrir puerta à la malicia, para que aproprie, è imagine ſinieſtramente: pues aſsi como lo que trato, no admite limites, aſsi la intencion, con que aquí, y en toda la Obra procedo, no conoce termino; porque à ninguno de quantos gobiernan, ò no gobiernan en las Cortes, determina. Hablo en general, y aſsi à ninguno hiero, ni lo pretendo, como Dios ſabe. El intento es inclinár à lo bueno, y utilizár à muchos: mas de ninguna manera dár que ſentír à ninguno, como lo demueſtro ingenuamente en el Prologo del ſegundo Tomo. Excitóme entonces el Honor à ſacár la cara contra la malicia de muchos holgazánes, y ociosos, que todo comun ſentir lo apropria ſu loca imaginacion à Satyra particular.

§. VI.

ESTOS Soberbios, pues, en ganando el lado del Principe, no caben dos en un Palacio, ni aun en muchos cabe uno ſolo.

Cada dia vemos, eſpecialmente en las Cortes, Hombres, que cabían en un Quarto de Caſa, que aun ſiendo eſtrecho, les venía ancho; y porque la Fortuna les adquirió Empleos, no caben en muchos Palacios. Diganlo los ſoberbios Edificios, que fabrícan: yá en las Cortes, yá en los Eſtados, yá en los ſitios de Placér, y en Caſas de Campo, que aun en todas no caben. Juzgó Pedro, que aquellos Miniſtros de Dios eran como eſtos, y quiſo fabricár para cada uno ſu Caſa, aſsi lo entiende Paſchaſio. (23) Erró el juicio el Apoſtol; porque eran Miniſtros del Principe de los Cielos: y aunque elevados à tanto Miniſterio, ſiendo dos, y ambos tan Grandes, cabían bien en una ſola Caſa.

Los Miniſtros, ù otras Perſonas, que ſe aprovechan del Valimiento, para crecer, ſe enſanchan cómo Soberbios: mas los que toman el Empleo para ſervir, ſe eſtrechan como humildes. Los Grandes, y à el miſmo tiempo Humildes, aunque tengan Pueſtos excelſos, no ſe deſdeñan de tener quienes en ſus Gobier-

nos

(23) *Quaſi non eos caperet unum.* Paſch. lib. 8. in Matth.

nos los ayuden. Es de Gente ruín reuſár la compañia. A Pedro hizo Chriſto Gobernador Supremo de ſu Igleſia: y à el recibír el mando, preguntó à ſu Maeſtro: *Señor, qué haveis de hacer de Juan?* (24) Viófe, dice el Angelico Doctor Santo Thomás, con el Gobierno de toda la Univerſal Igleſia, y queria un Compañero, que le ayudaſſe à regir tanto Empleo. (25) Grandes Hombres eran los dos, Juan, y Pedro, no ſe duda. Cada uno de los dos baſtaba para ocupar el Pueſto. Pues cómo cabrán ambos en uno, ſiendo tan Grandes? Por eſſo miſmo. Cabrán, porque ſon Grandes.

Eſta diferencia hallo yo, que hay entre Hombres Grandes, y Hombrezuelos ruínes: que con los Hombres Grandes caben todos: mas con los Hombres ruínes ninguno cabe. Los Hombres Grandes, mientras mayores, ocupan menos, y dexan lugar à mas. Los Grandes del Cielo ſon los Apoſtoles. Eſtos ſon los Principes de aquella Celeſtial Corte. Doce Sillas no mas les conſignó el Señor, para que en ellas juzgaſſen; porque no eran mas que do-

(24) *Hic autem quid?* Joann. 21.
(25) D. Thom. in Joan. 21. Lect. 5.

doce los Apoſtoles. Mas deſpues entró San Pablo en eſte numero, y paſſaron à ſer trece. Los Apoſtoles ſe aumentaron: pero las Sillas en las miſmas doce ſe quedan. (26) Preguntan aquí los Padres: Si las Sillas ſon doce no mas, y los Apoſtoles yá ſon trece con Pablo, donde ſe ha de ſentár eſte? Ha de juzgár eſte Apoſtol como los otros? Sí: no ſolo à los Hombres, ſino tambien à los Angeles, dice la Eſcritura Sagrada. Pues como en doce Sillas llenas con doce Hombres tan grandes han de cabér trece Jueces? Pablo es preciſo, que quede fuera; de ninguna ſuerte: pues él miſmo dice, que ſu Maeſtro hizo, que ſe ſentaſſe él tambien en ellas, y con ellos: (27) que eſſo quiere decir el verbo *Conſedere*. Y en qué Silla ſe ha de ſentár? En qualquiera; porque eſtán llenas de Hombres Grandes: que ſi fueran Hombrezuelos, para uno ſolo eran meneſter todas doce.

Para un Hombre Grande baſta un Pueſto ſolo: para un Hombre Ruín ſon meneſter muchos. Los que ſon mas, ocupan menos: y en el Empleo de un Hombre Grande ſiempre

(26) *Sedes duodec.* (27) *Cõſedere nos fecit.* Ad Eph. 2.

pre cupo otro por Grande que fueſſe: mas en el de un Ruín, y de pocas obligaciones, ni él cabe: que mientras mas ruín, mas ſe eſtiende, mas ſe hincha, y mas ſe infla. Dos exemplares muy proprios tenemos, y à el caſo en la Eſcritura: el de el Hermano del Prodigo, y el de el Hermano de Abél.

Eran, y fueron eſtos muy Ruînes; porque aquél à el haver venido ſu Hermano perdído yá à la Caſa de ſu Padre, quando le dieron noticia, que fueſſe à verle, no quiſo entrár. (28) No falta quien diga, que fue, porque no cabía de Soberbio, y Embidioſo. (29) Era la Caſa de ſu Padre un Palacio, y de Portada anchuroſa, dice el Chryſologo, y eſtando de par en par las puertas no cabe por ellas, ni cabría en toda la Caſa. Pero qué mucho, ſi era Ruín, Soberbio, y Embidioſo, y con eſtos ninguno cabe; porque todo es poco para ellos. Todo el Mundo le pareció à Cain angoſto para la hinchazon, que le causó la embidioſa ſoberbia, de ver favorecido à ſu Her-

(28) *Indignatus nolebat introire.* Luc. 15.

(29) *O zeli tumor! Duos non capit Domus ampla Germanos.* Chryſol. Serm. 4.

Hermano Abél, y de aquí nació el matarle. (30) Todos ſaben, que Cain fue Ruín: pues ſus procedéres lo dicen, quando no cupo con él un Innocente. En erudicion de la Eſcritura Sagrada Cain es lo miſmo, que *Poſſeſsion*, ò *Poſſeido*. (31) Nació primero que Abél: y à el verſe Mayorazgo, Soberbio, y Deſvanecido juzgó corta poſſeſsion el Mundo todo para sí ſolo: y porque no tuviera parte el Hermano, poſſeído de una ſoberbia embidioſa, le quitó la vida. A el vér, que el Orbe todo era ſu Poſſeſsion, ſe hinchó de modo, que no cabía en el Mundo, ni nadie cabía con él.

§. VII.

HOmbres de Letras ſin Humildad ſon en eſte punto los mas achacoſos de eſte vicio. Nada infla, ni hincha tanto como el ſabér ſoberbiamente, dice el Apoſtol. (32) Huvo un Sabio tan vano, y preſumido, dice Socrates, que ſiempre que ſalía del General, ſalía tan inflado, è hinchado, que no ca-

(30) Geneſ. Cap. 1.

(31) *Cain Poſſeſsio vel Poſſeſſus interpretatur.* Biblic.

(32) *Scientia inflat.* 1. ad Corinth. 8.

èa bía por las Puertas. No obſtante, no faltó quien advirtiendole una Rotura en la Capa, le dixo: *Fortuna tienes en tener rota la Capa: que à no tener por donde deſahogarſe tanto viento, como demueſtras, pienſo, que rebentáras.* De eſtos hay muchos, à quienes es preciſo raſgarles el veſtido, porque no rebienten de hinchados; y como no caben en sí miſmos, nadie cabe con ellos, ni ellos con nadie.

De los Sabios Phariſeos, que ſoberbiamente ſe hinchaban con ſu vana Ciencia, dice Iſaías, que eran Cañas quebradas, y Leños, que huméan. (33) Es admirable la metaphora, para ſignificár el engreimiento, è hinchazon de eſtos Soberbios preſumidos. Son Cañas quebradas: y por cierto, que es aſsi; porque no hay coſa tan engreída como la Caña. Solo vemos en ſu exterior una lozanía, y altivéz de mucho follage: pero ſi ſe quiebra, ella miſma aviſa, que eſtà vana, y hueca por dentro, aunque eſté viſtoſa por fuera. Tambien ſon Humo, que ſegun la experiencia nos enſeña, en ſubiendo, ſe deſvancece, y ſe deshace. La

(33) *Calamum quaſatum (ſive fractum) non extinguet.* Iſai. 42.

Chimenea, que hace Humo, es claro, que en ella lloran todos, y nadie cabe. Aſsi eſtos Preſumidos: ſon Humo, que lo que dura ofende, ſin que haya quien los aguante, ni los ſufra. Si ſe pudieran regiſtrár ſus Cabezas, ſolo ſe vieran en ellas Humo, y Vanidad: eſta es nada, y aquél es ſolo un Vapór obſcuro de tan poca duracion, que lo miſmo es ſubir, que deſvanecerſe.

Lo que no es, no es Ciencia: y lo que durando poco ofende mucho, es indigno de aprecio. Eſte no le merece el Vano, y altivo por alto que ſe ſueñe, ni el Soberbio preſumido por mas humos, que tenga. Ciencia humilde hace Hombres Grandes; porque es ingenioſo ardid de la Humildad, engrandecer. Ciencia vana, y ſoberbia hace Ruines Hombrezuelos; porque es efecto ſeguído à la Vanidad, y Soberbia el abatimiento. Un Sabio con humos de altivêz es Humazo, que expele à todos, ſin que ninguno quepa con èl: pero un Sabio Modeſto, y humilde todo es Luz, que ſe comunica à todos, y cabe con todos, para que todos quepan con él.

Reſpiran, y alientan muy recio, los que pre-

preſumen de Sabios; y como la Sabiduría es Luz: (34) la apaga el Viento de la Soberbia Vanidad: y ſobre dexarnos à obſcuras, y ſin luz eſtos Preſumidos, ſus Humazos nos ofenden, y moleſtan mucho. En llamarles Luces Chriſto à ſus Doctores, les dió à el miſmo tiempo una grande advertencia, y ſaludable conſejo. Mirád, les dice, que no os dexêis llevàr de la Vanidad por la Ciencia, que os he comunicado: no hagais lugar à la Ufania, Jactancia, y Altivéz; porque en un ayre os quedaréis à obſcuras, y ſolo de la Luz, que poſſeeis, quedarán los humos enfadoſos, que mortifican, y no alumbran.

Por eſſo viendoſe el Profeta David tan ſabio, y favorecido de ſu Dios, le pedia continuamente, le libraſſe del pie de la Soberbia. (35) No dice, que le libre de los Pies de la Soberbia, ni tampoco de la Cabeza; porque un Soberbio preſumido ni tiene pies, ni Cabeza; anda ſolo en un Pie, y eſſe le tiene tan achacoſo, que le tiene inflamado con la hinchazon de ſu altivéz; y vanidad. Dice ſo-

(34) *Vos eſtis Lux.* Matth. 5.

(35) *Non veniat mihi pes Superbiæ.* Pſal. 35.

lo, que le libre del pie de la Soberbia, del mas leve amágo, ò desliz de esta Pasion; que si llega à assentár el pie en alguno, tras él se vá todo el Cuerpo, hasta apoderarse de todo el Hombre, y entrarse en él como en casa propria, de que se han seguido las mayores ruínas. Porque estémos ciertos, que donde la Soberbia assiente el pie, hace perder la Cabeza, y nada tanto enloqueze à el Hombre, como juzgarse mas, que los otros, y presumir altivo, que es mas que todos.

Si un Hombrezuelo, dice el Chrysostomo, como del codo à la mano pensasse de sí, que era mas alto, que un empinado monte, sin mas averiguacion le juzgarían por Loco. Tal es el Soberbio. Piensa, que es mas, que todos: en todo se mira injuriado; porque presume, que él solo merece los Puestos, las Dignidades, y los Empleos: que le hacen suma injuria, en que lo que dán à otros, no se lo dén à él, que es mas sobresaliente, mas agil, y habil para el Oficio.

§. VIII.

A Estos tales deberían atarlos por Locos, y de Locura mas ridicula, que la de los

los Locos enjaulados : pues eſtos Pobres padecen un natural achaque : mas aquellos ſon Locos voluntarios,y antojadizos; unos provocan à laſtima,y otros ſon motivo de mofa,y riſa;unos padecen una Locura , mas otros padecen muchas. O, ſi como hay Locos voluntarios por ſoberbios ambicioſos , y preſumidos , los huviera tambien por reconocidos , y humildes! De eſtos Locos voluntarios habla en proprios terminos el Apoſtol San Pablo. El que pienſa, que es para todo , y que es algo , ſiendo nada, perſuadaſe , que ſe engaña. (36) Cada dia vemos Locos enjaulados , que dicen de sí , que ſon Reyes , Emperadores , Obiſpos , Patriarchas , y Pontifices , deſdicha en que les puſo la falta de Juicio : y bien averiguada eſta Locura, es una dolencia del Juicio , que les perſuade à que juzguen de sí , que ſon , lo que eſtán muy lexos de ſer. Lo que en eſtos hace la Locura, obra en otros la Preſuncion, la Soberbia, Fantaſía, y Ambicion ; porque ſiendo nada, ſe juzgan para todo.

Lleno eſtá el Mundo de Hoſpitales de Lo-

(36) *Si quis exiſtimat ſe eſſe aliquid , cum nihil ſit, ipſe ſe ſeducit.* Ad Galat. 6.

Locos voluntarios. En las Univerſidades hay Plaga, y grande, de tales dementados; porque ſon pocos los que piſan ſus loſſas, que no ſe juzguen los Primeros, y unicos entre ſus Coopoſitores para las Cathedras: y que ſon los mas ſobreſalientes, y merecedores de las Dignidades, y Obiſpados. Pero ſi hemos de decir la verdad, en las Cortes es mucho mayor eſta Plaga; porque en ellas los mas ſon Caſas agraviadas. No hay Oficio, Pueſto, ò Empleo, que ſe dé en la Corte, à que no ſe reconozcan acreedores, y benemeritos: y es coſa de riſa, vér à muchos de eſtos, que no pueden alegár mas, que el que ſon Hombres, y no más, papél, ò papelón, que hace las pretenſiones ridiculas. Todos ſe juzgan habiles para los mayores Pueſtos, y ſe advierte, ſegun, y como motejan los mejores, y mas acertados Proyectos de aquellos, que el ingenio, ò la Fortuna les arribó à ellos: mas reconocidos, y tratádos, ſon unos aventajados Necios.

Quitó la Soberbia, y Preſuncion de Caligula la Cabeza à una Eſtatua de Jupiter, que tenia el mayor pueſto de los Dioſes, y puſo en el Tronco de la Eſtatua la ſuya. Fue muy necio

cio eſte Principe; porque fue muy Vano, y Soberbio: Si pretendía adoracion, podía, ſin quitár la Cabeza à la Deidad, mandár, que adoraſſen ſu Efigie: pero no cumplía con ſu necedad, y preſuncion, dexando à Jupiter la Cabeza, y ocupando aquél Pueſto, aunque ſu Cabeza ſe colocaſſe en otra Eſtatua: pues haviendo dos Eſtatuas, havia dos Cabezas, y dos Pueſtos elevados: y los Necios, y Soberbios quieren ſer ſolos en los Pueſtos, y que no haya mas Cabeza, que la ſuya, como la mas acreedora, y merecedora de tal altura.

Eſtos ſon los efectos de los Soberbios. No quieren tener à la viſta quien les haga frente: quieren ſer unicos, y aun las Deidades no ſe ven libres de ſu arrogancia, y preſuncion. A fuego cruel ſacó Dios el Ayre de la Soberbia à el Rey Tyro. (37) Quiſoſe hacer immenſo como Dios, en la Tierra. No pudo llegár à mas la Necedad, y Locura. Intentó deſtruir, y arruinár à los de Sidonia; porque le hacian frente: y quedó hecha Zeniza ſu Soberbia. Dixo Dios à el Profeta deſpues de

(37) *Dabo te in Cinerem in conſpectu videntium te.* Ezequiel. 28.

de haverle convertido en Aſqua, que dieſſe los Parabienes à los de Sidonia. Parecia, que eſtos ſe debian dar à el miſmo Dios: pues el agravio ſe hacia à ſu Divinidad, è Immenſidad. Es verdad: pero tambien à Sidonia, porque la iba mucho, en haver deſtruido Dios aquél ſoberbio Rey, que pretendía arruinarla, para quedár él ſolo en el Mundo. Eſte Rey necio ſe havía creido Dios, afectando tambien la Immenſidad: y como ſu leſion de Divino no le quitaba el ſer Cuerpo, para ſalir con ſu preſuncion loca, era fuerza, que echaſſe à los demás Hombres del Mundo, ò que ſe ſalieſſen del Mundo ellos, para que cupieſſe él; porque con un Cuerpo immenſo, ni rebentando podia caber otro Cuerpo. Luego fue forzoſo ſacarle el Ayre de ſu Soberbia à puro fuego, y reducirle à Zenizas, para que dexaſſe lugar à los demás vivientes.

O como neceſsitan de Alabarderos muchos las Cortes, para deſpojarlas de Bobos, y Vanos tales! Pareceles à algunos, que ſon Immenſos, ſegun intentan abarcâr con todo. Aunque ſean muchos los Oficios, muchos los Empleos, y Dignidades, ſiempre ſon pocos para ellos.

ellos. No caben en las Cortes, ſi no ocupan todos los Pueſtos. Pues para bien ſería para muchos, reducirlos à la Nada, para hacer lugar à los demás. O Soberbios Ambicioſos, y què ſolos quereis ſer en el Mundo!

§. IX.

SE deſazonan eſtos Hombres inflados, quando reconocen otro Hombre ſemejante en el Fauſto, Oſtentacion, y Empleo. Aun quieren ſer mas, que Dioſes. Hagamos un Hombre à nueſtra imagen, y ſemejanza, dixo Dios. (38) O Bondad Divina! De el Polvo de la tierra levanta à un Hombre, y le eleva à ſer ſu Semejanza. O Altivez, y Soberbia de el Polvo! A el verſe Hombre, y con el Dominio, no ſufre ſemejante, ni igual. Ven acá Altivo, que ni aun cabes en tí miſmo, eres tu mayor, que Dios? Mira à tu Dios, y verás, que no ſolo toléra, ſino tambien hace quien ſea ſu ſemejante. Aprende Polvo à ſer humilde. Sube Dios à el Polvo à el ſer de Oro, por tener ſemejante: y por no tenerle tu, quieres, que el Oro baxe à ſer Polvo, deshacien-

(38) *Faciamus Hominem ad imaginem, & ſimilitudinem noſtram.* Geneſ. 1.

do ſu fuerte, haſta derribarle, ſi puedes, del Puesto à que ſubió por grados de ſus meritos, ò por dicha de ſu Fortuna.

Divinamente dixo el Chryſoſtomo, que era la Soberbia, y Alnvéz impaciente de compañia. (39) Por eſſo no admite enſanches, ni conſorcio; porque ſe juzga ſolo el Soberbio. No hay Deſvanecido, que quiera conceder, que hay otro como él, yá ſea en la Sangre, yá en el Ingenio, y yá en los Empleos. Lamentaſe por extremo el Profeta Rey, à el vér andar à los Pecadores errantes por los invios Paramos de la Soledad. (40) El Dulciſsimo Bernardo es de ſentír, que aquí habla David de los Soberbios, y dice, que la Soledad en que yerran, no es meneſter buſcarla fuera de sí, que ellos la tienen en la Cabeza. (41) Miran abſolutamente à el invio Paramo de ſus Caſcos. Andan ſiempre por los Deſiertos de

(39) *Æqualitatis impatiens.* Chryſoſt. Hom. 66. in Matth.

(40) *Erraverunt in Solitudinem.* Pſalm. 106.

(41) *Solitudo hæc Superborum eſt, quia ſolos ſe reputant.* D. Bern. Tom. 1. de Falacia præſent. vitæ.

de su Capricho, y en él no descubren otra cosa, que à sí solos. Son solos en el proprio juicio, y quieren serlo en el de todos. Si es Letrado, se juzga, que no hay otro como el, y por eso aborrece à el que es de su profession. Si es Hombre de Negocios, ò Agente de Pleytos, dice, que ninguno se le iguala en la solicitud, ni en la eficacia. Si es Rico, y vé, que otro hace caudal, le sirve de mucha pena su adelantamiento: y motejando su incapacidad, ò los pocos alcances, que le imagina, dice: *Ignóro como este Tonto, siendo tan para poco ha adelantado tanto.* Si es valiente, à todos tiene por Cobardes, y Gallinas: Si es Hermoso, ninguno en su estimacion es bien parecido. Y en fin, siempre, y en todos acontecimientos quiere ser solo, y el que camina siempre solo, no es mucho, que vaya errado, segun dice el Profeta.

§. X.

PUES aora bien: Quereis no errár, Vanos, y Altivos? Quereis lográr vuestros intentos, que es el haceros sobresalientes en el Mundo? Pues mudád Escuela. Passaos de

la Aula de la Soberbia à el General de la Humildad, que aunque no querais, todos os rendirán tributos de Grandeza, y de Aplauſos. Digo, que aunque no querais, conſeguireis por la Humildad, lo que pretendeis Vanos por la Soberbia, y nunca conſeguireis por la Soberbia, lo que altivos deſpreciais por la Humildad. A una ván en el Mundo eſta Paſsion, y eſta Virtud. Los Humildes, y los Soberbios digo; porque ni el Soberbio, ni el Humilde logran jamás en él ſus deſeos. Pero en ſu malogro es ſummamente deſgracia la Soberbia, y en el ſuyo es eſtremadamente dichoſa la Humildad. Ni una, ni otra conſiguen lo que deſean; porque aquella ſe arde, y ſe exala por anſias de Fama, de Eſtimacion, de Honras, y ſiempre ſe encuentra con los deſprecios: con que el malogro de ſus deſeos es tan cierto, como deſdichado. Eſta, pues, eſtudia en eſconderſe, y ſe malogra tanto ſu eſtudio, que la perſigue con mas inſtancia la Luz, de que huye, que ſiguen à los Cuerpos las Sombras: con que tiene en ſu malogro ſu dicha, como ſu infelicidad la Jactancia.

So-

Soberbios, y Humildes no conſiguen en el Mundo lo que deſean. Son Parientes muy cercanos: pero en la Fortuna eſtán todo un Cielo diſtantes, y aun tambien toda la Tierra: pues Cielo, y Tierra ſe conjuran contra el Soberbio, y Tierra, y Cielo juran por ſu Rey à el Humilde, coronandole de Honras, de Eſtimacion, y de Aplauſo. No temáis, dice Chriſto à los Humildes, por veros en eſtado baxo, pequeñuelos, y deſpreciados en vueſtra eſtimacion: que eſſa Humildad es para mi Padre la mejor carta de recomendacion, y ſe complace en coronar Humildes, como en abatír, y piſar Soberbios. (42) Bate la Preſuncion el Plumage de ſu Ufania, y ſe le abáte ſu miſmo Orgullo. Abáte à la Tierra el Humilde ſus meritos, y riza la Fama ſus Plumas, para eternizár ſus ventajas.

Si el humillarſe fuera caer, no le ſiguiera à el Humilde la eſtimacion; porque à el caído ſiempre ſe le ſigue el deſprecio; y ſi

(42) *Nolite timere puſillus Grex, quia complacuit Patri veſtro dare vobis Regnum.* Lucæ 12.

ſi el crecér en la propria eſtimacion fuera adelantár la eſtatura, todos los Soberbios fueran Gigantes, y no ſon ſino Pigméos, no ſon ſino Athomos, con quienes juegan continuamente los Vientos. Pues, Soberbios, deſterrâd vueſtra Altivéz. Mudad Eſcuela, ſi quereis lográr vueſtros intentos: que ſi la Soberbia por ſu Preſuncion no admite enſanches, tampoco admite enſanches por ſu abatimiento la Humildad: que la hace ſubir por no cabér en la Tierra, à los Cielos ſu Criador.

FANTASMA III.

NO SIEMPRE ES CULPABLE la Ambicion.

§. I.

Patrocinár un Vicio de quien todos los Vicios nacen, se dirige este Discurso. Mas antes de darle à conocer por su nombre, formémos primero un Retrato. Tuvo este Vicio por Cuna el Cielo, tuvo la Tierra por Trono, y el Infierno por Sepulcro. Tuvo el Cielo por Cuna; porque nació entre los Angeles. Tuvo la Tierra por Trono; porque reina entre los Hombres. Y tuvo el Infierno por Sepulcro; porque persevera en los Demonios. Es este Vicio un Monstruo, que agrada, una Ponzoña, que alienta, y un Frenesí, que cautiva, y encanta. Las promes-

meſſas que hace, ſon engaños, las Eſperanzas que dá, ſon ficciones. Las Honras à que levanta, ſon precipicios. Con ninguno guarda Fé, y todos le dán credito. No gratifica à los Benemeritos, y todos le tributan ſus Corazones. Y en fin, para no tener yá tan ambiguamente ſuſpenſos los Animos, ſabéd, que eſte Vicio es la Ambicion, Vicio tan familiar en las Cortes, que no neceſsita de ſer nombrado, para ſer conocido.

§. II.

A Eſte Vicio no dan los Autores mas sér, que Ayre; y por eſſo un Diſcreto dice, que el vivir de un Ambicioſo nó es mas, que Viento. La Naturaleza vive en tanto, que reſpira, y la Ambicion vive, en quanto manda. Lo parecido de eſtas dos vidas conſiſte, en que una, y otra ſon Ayre, que las mantiene. Un Soplo, aſsi como las ſuſtenta, las acaba; porque à el Ayre del Mandár vive el Ambicioſo, y à el Ayre del reſpirár ſe mantiene el Cuerpo. Eſte muere, ſi le falta el Viento, que le anima: y aquél acaba, ſi le cortan el Fauſto con que impéra.

Compruebaſe eſto, con lo que afirman Ezc-

Ezequiel, Daniel, Zacharías, y los Evangelistas San Matheo, y San Marcos: que las quatro Partes del Mundo están significadas en los quatro Vientos. Y si en la frase de la Escriptura se equivocan los Vientos con los Imperios del Mundo, bien podemos asségurar, que toda la Gloria del Mundo será Viento. Esta Gloria es el Blanco, adonde tira unicamente la Ambicion de los Mortales; porque dando este Viento en el Hombre, lleva el Polvo, de que se forma, y con ambiciosa violencia lo arrebata. En todas las Historias hallo, que el Viento de la Ambicion llevó Naciones enteras à la conquista de las mas poderosas Monarchías. Este fue el Viento, que llevó à los Persas contra los Babylonios, à los Griegos contra los Persas, à los Romanos contra los Griegos, à los Godos, y à los Vandalos contra los Romanos. Y para que en nuestros tiempos no faltasse la experiencia de esta Verdad, este mismo Viento, y deseo de Dominár traxo à las mismas Puertas de el Imperio Christiano ducientos mil Barbaros, dispuestos à inundar la Christiandad toda, à no volverse el Viento contra la Luna Otomana.

Qué marabilla, pues, ſerá, que eſte Viento de la Ambicion, que commueve Reynos enteros, mueva tambien à un Hombre ſolo, y deſpues de levantarle como polvo, le precipite? Yá dixe, que la vida de el Ambicioſo es la Region de los quatro Vientos. En los principios de ſu Fortuna ſe levanta el Viento Oriental de la Eſperanza, y eſta avíva las anſias con el cebo engañoſo, que promete. En los progreſſos de el Lucimiento corre el Viento Septentrional de la Vigilancia, deſhaciendo las Nubes de la Emulacion, y de la Embidia. En el Auge, ò Zenith de la Gloria, y aplauſo del Empleo, domína el Viento Meridional de la Altivéz, y de la Soberbia. Y finalmente degenerando los reſplandorès en ſombras con el Viento Occidental de la Muerte, toda la vana pompa de los Pueſtos acaba. Mas diganme aora: Havrá alguno, que imagine, que los mas de eſtos Vientos nacen de un Theſoro? Pues aſsi es: porque eſte Theſoro es una perfeccion, y una excelencia de la Criatura racional.

§. III.

§. III.

NO hai Criatura Racional, que no se considere capáz de conseguir un Bien infinito, y hasta conseguirle, no està, ni queda satisfecha. Esta misma perfeccion, siendo assi, que à unos los estimúla à ir siempre creciendo en la Gracia, y Amor de Dios, à otros los incita à adelantarse en la Gloria, y Opinion del Mundo. Esta es la causa, por que aspiran tantos à ser mas de lo que son, no estando jamás contentos, ni sossegados con el estado, que possèen. Vense en un Empleo menor, y yá descontentos de este, anhelan el mediano. Consiguen el mediano, y como alcanzan à vér otro mayor, no sossiegan hasta conseguirle. Y en fin, quanto mas vén, mas quieren.

A qué grado de elevacion no pretendió ossar levantarse la Ambicion de Lucifer? Sentaréme, decía, sobre el Monte del Testamento, donde tiene su Trono la Estrella del Aquilon. (1) Qué mayor Puesto, que hallarse sobre la cumbre mas elevada, è igual à las Es-

(1) *Sedebo in monte testamenti in lateribus Aquilonis.* Isai. 14.

trellas? Puedes deſear mas, ambicioſo Lucifer? Aun mas pretende, que es ſubir haſta donde Dios reſide. Vió deſde la Cumbre de las Eſtrellas à Dios, que poſſeía mayor Trono, y anheló ſu Soberbia ambicioſa igualarſele en la Soberanía. (2) Quiero ſer como Dios, decía; y en tanto, que no llegue à tan ſupremo, y Divino Empleo, todos los que poſſeo ſon nada. Pues vén ácá Diablo, qué mas quieres, que lo que tienes? Si para quitarte la ocaſion de tan loco devanéo te hizo Dios Principe de los Angeles, y ſe eſmeró ſu Omnipotencia en hacerte la mas hermoſa, y bellifsima Luz, qué mas quieres? Quiero ſer Dios; porque veo, que Dios es mayor, que yo. O Luciferina Ambicion, que todo te parece nada, mientras reconoces, que aun hay mas que ſubir!

Subir, y mas ſubir es el empeño de un Ambicioſo. Bien dicen muchos, y graves Autores, que es tal la Sed del Corazon humano por aſcender, que es corto Theatro el Mundo para ſaciarla. Ni los Empleos mas honroſos, ni las Dignidades mas elevadas, ni aun los Solios mas Soberanos alcanzan à ſoſ-

fe-

(2) *Aſcendam. Similis ero Altiſsimo.* Ibid.

segár la tumultuosa palpitacion de sus ansias. Y en qué pensais, que consiste, el que tantas Honras no facien del Hombre los deseos de su Corazon? En que buscando el descanso del gozár, solo se encuentra el desasosiego de el padecer. Considerad à un Ambicioso, y vereis, que el Viento, que le alhaga para el descanso, es Uracán, que le agíta para el tormento. Aun quando alienta con el gozo de verse sublevado, respira afligído; porque su Ambicion le guia por una senda agitada de contrarios Vientos, y combatida de furiosos Torbellinos.

Miraré en sus principios agitado de el Viento Oriental de la Esperanza, que empezando à tender las velas de su imaginacion, para que le sople favorable su Fortuna, le enciende este Ayre ansias impacientes, que ni le dexan sossegár de noche, ni de dia. Mas como le acalóra su Esperanza, le muestra una apacible, y delicioſa maréa, para que no desista, y alentado à la prosecucion de sus deseos, se levanta un Norte, que le empieza à enfriar: yá porque descubre algun embarazo, que le dificulta el Ascenso: yá porque las dilaciones

de

de conſeguir, hielan el ardor de ſus diligencias: ò yá por los deſayres, ſobrecejos, y menoſprecios, que ſufre de los Pages, Lacayos, y Criados de ſu Hacedor, que no ſuelen ſer pocos: pues eſtos hechos unos Fantaſmones à el lado de una Mampára, y reveſtidos de un humor inflado, y deſabrído, deſprecian, y tratan malamente à todos los que llegan ſumiſſos, y corteſes à ſus Anteſalas. No es culpa de eſtos ſemejante Groſſería, defecto es de ſus Amos ſu mala crianza, ò deſcuido en no procurár, que ſus Familiares ſean urbanos, y atentos con todos los que llegan. Hé viſto, y hé experimentado, que por una miſma vara miden à todos, yá ſean infimos, yá ſean Grandes: yá Seculares, yá Eccleſiaſticos: prueba de ſu mala educacion, y mucho mas de ſu ruín origen.

A eſtos acaſos eſtá expueſto el Ambicioſo, y con todo los ſufre, y aguanta con tal, que tenga eſperanzas de conſeguir lo que pretende. O tolerancia infame, que te pones antes à ſervir, por mandar! Por eſſo un diſcreto, y deſengañado de tantos rebéſes, como dá el Mundo, traſpaló aquello de San Pablo

blo desde la Charidad à la Ambicion, y mutuó assi lo de la una à la de la otra : *La Ambicion es paciente, es benigna, no se irrita, todo lo sufre, todo lo tolera, todo lo cree, y todo lo espera.* Y es assi: que por lograr lo que pretende un Ambicioso, sufrirá, y passará por las mayores ignominias del Mundo, disimulandolo todo con una suma paciencia. O si como lo dirige todo esto para alcanzar una Gloria humana, y transitoria, lo aplicára para conseguir una permanente, y eterna!

No obstante, supongamosle yà colocádo en el Empleo de sus deseos, y grado de su Fortuna, no por esso dexa de padecer entre los mismos gozos del gozár; porque como es Ayre lo que le mantiene, ha de ser siempre combatído de sus furias. En el Ayre es preciso, que esté este Hombre; porque es solo el Ayre el que le sustenta : y esto mas es burla, y mofa, que le fatiga, que honor, y respeto, que le ilustra : pues no puede haver mayor irrision, y tormento para un Hombre, que tenerle colgado en el Ayre : y como este es tan inconstante, está expuesto cada momento à que le precipite. No son pocos los exemplares,

res, que nos lo evidencian : pues vemos à muchos precipitados à tanta infelicidad , que yá nadie hace aprecio de ellos. El Theatro de la Corte nos repreſenta eſtos deſengaños à todos inſtantes. Antes quando eſtaban elevados por el Ayre de ſu Fortuna , ſe advertian todos puntuales à viſitarles , y hacerles Anteſala: mas deſpues , que les derribó el Ayre de ſus infortunios , todos echaron à huír , y aun no hacerles una leve Corteſia. Pues qué mayor burla : qué mayor tormento para quien ſe ha viſto en la elevacion , y mando , que verſe olvidado de los que le cortejaban ? Qué mayor irriſion , y matyrio , que mirarſe aora deſpreciado de los miſmos , que le obedecian?

Eſtémos , en que la Ambicion ſiempre es tyrana , ſiempre faláz , ſiempre inconſtante , y ſobre todo cruel Paſsion , que trueca la Paz de los Hombres en ſangrienta Paleſtra de enemiſtades. Alhaga con eſperanzas , y concluye con ſentimientos , y precipicios : Monſtruo tyrano , que à quien ofrece el Mando, le transforma en Vaſſallo : y en fin , Fiera ſoberbia de los afectos , que ſe eſclaviza à ſu efecto proprio , empezando à reſpirár por la Ser-

Servidumbre. Pues aora bien : Esta tyrana, faláz, è inconstante Pasion : este horrible Monstruo : esta Fiera soberbia : y este Vicio infame, que merece castigos, y que es acreedor à Suplicios, puede salvarse inculpable? Cómo puede ser objeto digno de aplausos, y alabanzas el que fue siempre objeto de vituperios, y abominaciones? Cómo puede ser Innocente, la que es tan facinorosa, y cruel, que mata, arruína, y aniquíla à los Hombres? Pues el desatár este Enigma ha de ser el blanco de este Discurso.

§. IV.

ADvertid, que hay muchas Acciones, que tienen como Jano dos Caras. Miradas por una Cara son imperfecciones, y miradas por otra Cara son Virtudes. Poned la consideracion no menos, que en la Ira. No puede ser mas enorme, ni mas ocasionada à muchisimos absurdos. Mas sabed, que la Ira puede ser buena, y tambien puede ser mala. La Ira en los Hombres es mala, y la Ira en Dios es buena, y muy buena. Mostró Dios, dice Zacharias, una grande Ira contra los

Hombres. (3) Mas eſta Ira, que en los Hombres es un defacierto de la Razon, es en Dios una demonſtracion de ſu grande Zelo. Vengaſe Dios de los Pecadores: mas eſta venganza, que en los Hombres ſería un efecto de ſu arrebatada Colera, en Dios es el mayor empeño de ſu ſuma Juſticia. Pues ſi hay una Ira virtuoſa, y una juſta venganza; por qué no podrá haver tambien una Ambicion juſta, virtuoſa, è inculpable?

Para confederar la Ambicion con la Innocencia, es preciſo repreſentár primero los motivos, que la hacen culpable. Hacela culpable à la Ambicion la anſia con que ſe ſolicitan los Empleos. Hacela deforme la Ocioſidad, que ſuele ſer el fin, por que ſe pretenden. Y hacela abominable el Interés, con qué, y por qué ſe anhelan. Hacela culpable la anſia; porque es tanto el anhelo de conſeguir los Pueſtos entre los Corteſanos, que no ponen tiempo de por medio entre el pretender, y conſeguir. Hacela deforme la ocioſidad; porque ſolicíta los Empleos para el regalo, y deſcanſo. Y hacela abominable el Interés; por que

(3) *Iratus eſt Deus.* Zachar. 2.

que anhela solo los Puestos para la commodidad, ostentacion, y vanidad.

A esto se sigue, que para que la Ambicion sea inculpable, se ha de mudar su pretension con ansia en moderacion con prudencia: su Ociosidad pretendida en solicitud sin descanso: y su Interés infame en generoso desapégo. Este es el medio necessario, para que la ambicion de pretender, y conseguir los Puestos, se gradúe de innocente, è inculpable. La Prudencia, y Moderacion en desearlos. El cuidado, y Vigilancia en regirlos. Y el Desinterés, y Desapégo en utilizarlos. En lo primero tomar antes prudente noticia de lo que se emprehende: en lo segundo sabér antes del vigilante cuidado, à que se obliga: y lo tercero tener un animo desinteressado, con que satisfacer à el publico. Assi es la Ambicion inculpable, è innocente, de otra suerte se acredita de fea, y abominable.

§. V.

EN quanto à lo primero es precisa una Prudencia, y Moderacion grande, para pretender los Empleos; porque esto de gobernár, y regirlos agrada de tal modo à todos,

dos, que dificultoſamente ſe hallará Corteſano alguno, que para liſonjeár à ſu preſuncion, no deſatienda à ſu incapacidad. Adquirir debe antes una perfecta noticia de aquél Empleo, que ſolicíta: que ſi el que pretende neceſsita de fuerzas para reſiſtir el trabajo, tambien neceſsita de Ciencia para adminiſtrár bien el Cargo.

Fue el Sol criado en la Tierra, y trasladado, en ſentir del Sinayta à los Cielos. Primero fue criado en la Tierra como Plebeyo, antes de gobernar en el Cielo como Miniſtro, para que ſe hicieſſe cargo, y tomaſſe noticia de la obligacion del Gobierno à que ſubía. De todos los Elementos tomó noticia, como havia de regir el Mundo. Havía de regir à las Eſtrellas, comunicandolas ſus Luces, y eſtando en la Tierra aprendió, como la Tierra repartía lo mejor de ſu Subſtancia con las Plantas. Havia de rodear el Sol incanſablemente lo vaſto de las Esferas, y aprendió en la Agua, que para atendér à el bien del Univerſo, no tenía ſoſsiego. Havia de ſeguir el Sol el movimiento de las ſuperiores Inteligencias, y obſervó en el Ayre el impulſo de los Vientos. Y finalmente

te havía de ilustrár el Sol à el Mundo, y vió en la Esfera del Fuego, como era un Depósito de Luces, y un Centro de ardores, que à todos se esparcía.

Esta previa noticia tuvo el Sol antes de subir à el Gobierno del Mundo, aprendiendo primero en el estado de una fortuna inferior, lo que havia de obrâr en la administracion de un Cargo ilustre. Esta subída del Sol à su Gobierno fue un exemplar para las subídas discretas, y juiciosas de los Hombres à sus Empleos. Con estas previas diligencias se hace inculpable la Ambicion, haciendose cargo antes de las obligaciones, que tienen los Cargos, que se solicitan. Suspirár, y anhelár por el Puesto, antes de conocer el talento, que para él se requiere, es presuncion vana, y culpable: mas tomár sobre sí el peso con fuerzas suficientes para soportarle, es acierto, y es Prudencia muy arreglada. Por esso no son culpables los Ambiciosos, que saben medir sus fuerzas, y talentos con sus obligaciones: pero los que anhelan, y pretenden los Puestos, sin hacerse cargo de su Capacidad, estos son los culpados.

Lo

Lo que hace culpable à el Ambicioſo en ſus Pretenſiones, no es el deſear los Empleos, ſino el modo con que ſe ſolicitan. Es verdad, que ſiendo los Hombres, como dice Platon, naturalmente deſeoſos de Gloria humana, cómo ſe podrá reprimir en ellos un eſtimulo tan violento, quando el Corazon humano, en no conſiguiendo luego lo que pretende, ò muere deſfallecido, ò vive atormentado? El Chryſoſtomo dá reglas, como ſe deben reprimir ſemejantes afectos. Todos los que anhelais, y pretendeis Empleos, dice, no conſidereis lo que ellos oſtentan de lucidos, ſino lo que cierran de peſados. En la Fortuna de los que los conſiguen, y gozan, no ſe ha de mirar para la oſtentacion de ſu porte, Criados, y vanas riquezas: ſe ha de poner la viſta en las obligaciones de ſus Cargos, y en los cuidados, que les deſaſoſsiegan, y atormentan; (4) que ſi fixaramos los ojos en lo trabajoſo de la penſion, antes, que en lo explendido de la pompa, el miſmo Cargo, que ha-

(4) *Non Catervam Satellitum reſpicias, ſed multitudinem moleſtiarum.* Chryſ. Homil. 66. ad Popul. Antioch.

havia de lisonjear el gusto, ocasionara el aborrecimiento.

El engaño de los Ambiciosos es tal, que tres veces miran para lo ostentoso de los Empleos. La primera vez los miran con indiferencia. La segunda con anhelo, y afecto. Y la tercera con arrepentimiento, y enfado. Miranlos con indiferencia, quando no los pretenden. Con anhelo, y afecto, quando los desean, y buscan. Y con arrepentimiento, y enfado, quando los poseen, y gozan. En la primera vista ponen su atencion en el empeño. En la segunda reparan en la conveniencia, y provecho. Y en la tercera experimentan la molestia, y el trabajo. Pues examinen luego las penalidades, antes, que se dexen lisonjear de los lucimientos: que quien observa antes todas las pensiones del Puesto à que aspira, es Ambicioso inculpable por lo prudente: pues consigue el no subir à él con desvanecimiento de presumido, sino con moderaciones de Discreto.

§. VI.

TODO es pretender Empleos en las Cortes con una ambicion inconsiderada, sin

ſin tomár antes noticia, qué cargos ſon los que bruman ſu peſo, ni ſabér como ſaldrán de ellos. No ſe paran mas, que en pretendér, como entrár à gozarlos; y no ſe detienen en diſcurrir, como han de ſalir de ellos. O ſi atendieran à la ſalida, quan pocos buſcáran la entrada! Rióſe con demasía un gracioſo Bufón, à el ſalir de una Junta de Guerra el Rey Francíſco, y preguntandole eſte Principe, por qué ſe reía? Reſpondió: *Como no quieres, que me ria, quando veo tantos Hombres Grandes, y à Vos, quebraros la Cabeza, en buſcar por donde entrar en Italia, y que à ninguno de tantos ſe le haya ofrecido, como ha de ſer ſu ſalida?* A fé, que ſi aquél Rey lo huviera penſado antes, no ſe huviera dexado llevár tanto de lo bello de ſu entrada, para ſalir deſpues por un afrentoſo Poſtígo, dando por Eſpaña la vuelta Priſionero.

En no mirandoſe con cordura las pretenſiones, acarréan eſtos infortunios. A quantos hemos viſto hacer en los Pueſtos la entrada de las Palmas en la Corte, y han hallado la ſalida deſpues ázia el Calvario? Eſto nace de no ſabér pretendér como deben. De

no

no sabér pararse à reflexionár lo que anhelan. En nada encuentran tropiezo, como se consiga. Su presuncion les arrebata, sin considerar antes, si son, ò no son para ello. No me opongo à que se pretendan los Puestos en las Cortes: pero ha de ser con moderacion, y prudencia, con honestos medios, y licitas causas; y lo mejor dexarlo à la Divina Providencia, que si conviniesse, y fuesse para ello, ella determinará su buen sequito. Entonces esta pretension será acertada: y si ambiciosa, ambiciosamente discreta.

Murió Moyses, y despues de treinta dias, que le lloró el Pueblo, empezaron à determinár, quien les havia de regir, y gobernár. Lo que aquí mas me admirá, es, que en tanto tiempo como estuvo vaco el Gobierno, no se diga, ni se halla en la Escriptura, que huviesse quien pretendiesse, quando vemos aora, que aun no se ha echado en cama el Dueño, y yá se cruzan los Pretendientes. Es muy natural, quedasse por acreedor Josue, como tan Benemerito, y Sobresaliente entre todos los Israelitas: mas con todo, como sabía lo que era aquel Gobierno, no

quiſo tomarle ſin el precepto de Dios. (5) Admitióle entonces; porque no quiſo por sí pretenderle, ni tomarle, ſino recibirle.

El que no entra por la Puerta, dice el Eſpiritu Santo, no es Paſtor, ſino Ladron. (6) La Puerta es la eleccion de Dios: es ſu precepto, y no la gracia, ò favor humano, que ſe pretende, y buſca con anſia. Los Ruegos, las Dadivas, el Arte, la Adulacion, las Cortesías, y los Cortejos ſon por lo comun en las Cortes los grados de la Eſcala para entrár en los Empleos, aunque no ſe abra la Puerta: mas eſtos, que aſsi entran, mas van à robár, ò vender lo que han comprado, que no à gobernár con equidad. No han de ſer los Pueſtos, para tomár de grado: ſi poſsible es, ha de interceder la fuerza; porque los que pretenden con diſcrecion, no ſe ván à ellos, ſino que ſe dexan llevár.

Aquellas ſiete Dignidades, que refiere el

(5) *Moyſes ſervus meus mortuus eſt: ſurge, & tranſi Jordanem iſtum tu, & omnis Populus tecum.* Joſue 1.

(6) *Qui non intrat per oſtium, Fur eſt, & Latro.* Joan. 10.

el Apocalypsi, se llaman Angeles, y Estrellas. (7) Fueron Angeles; porque no se fueron à los Empleos, sino que fueron Embiados. Tambien fueron Estrellas; porque apenas se movieron à pretenderlos. Fueron propriamente Estrellas, que apenas se mueven, sino en quanto el Cielo las mueve. Y sin embargo de ser Embiados de Dios, no faltó mucho, que reprehender en su Gobierno. Pues qué será de los que se meten? Estos de ninguna suerte pueden salir bien; porque no se les propone mas que la utilidad propria, sin poner la mira en la obligacion del Cargo. Solo ponen la mira en la ostentacion del Empleo, para inflarse vanos, y presumidos. Y assi quieren, que los venéren, y respeten por cierta ostentacion, que es Vanidad. Si se viste de este fin la Ambicion, es infame.

§. VII.

NO se opone la Pretension à lo Justo, como sea razonable, y prudente. El Discreto pretende los Empleos con prudencia: pero no los busca con ansia; porque

(7) *Septem Stellæ Angeli sunt septem Ecclesiarum.* Apoc. 1.

nunca ſe ſacia de eſte Plato, quien ſuele con ella apetecerle. No los buſca inquieto; porque ni es de ſu genio adquirirlos à coſta del repoſo: y de ordinario mas procura merecerlos, que obtenerlos. Tampoco los buſca indiſcretamente ambicioſo; porque conoce, que nada rebaxa mas el merecimiento, que la nimia adheſion à los Pueſtos. Además, que ſi ſe los preſenta, ò ſe los echa à el ſeno la fortuna, no los huye, ni afecta aquél deſprecio de muchos, que por no haverlos podido conſeguir, ſe vengan à el parecer, deſpreciando lo miſmo, que procuran, para hacer mueſtra oſtentoſa de ſu deſapégo.

A eſtos ſucede lo que à aquellos, que deſprecian las Honras, y ſon los que mas las anhelan. O lo que hay de eſto en el Mundo! Tantearon el medio de conſeguirlas, y yá que no pudieron por aquella via obtenerlas, ſe echaron por el camino de deſpreciarlas, para aſsi ſer reputados por Hombres humildes, y deſapropriados. Qué no es vér à muchos Eſcritores deſpreciar, y reprehendér en ſus Eſcritos los honores, que ſe adquieren por las oſtentaciones, y vani-

da-

dades, y son ellos los que mas los buscan por la Pluma. Otros condenan el Fausto, y Trages sumptuosos, y para obtener la honra, que por aquella via no han podido conseguir à falta de sus Haberes, intentan, que una falsa Humildad, ò un Habito mañoso, è hypocrita se los vincúle. Otros en fin, afean, y desprecian los Honores, que se deben à un Genio agradable, y à una honesta Hermosura, y aprecian mucho à los Austéros, y Penitentes, para que recaiga en ellos la Honra de ser Hombres desviados del Mundo.

El Discreto no procede assí; de ninguna suerte desprecia el Honor, que le dá el Puesto; porque advierte seriamente, que sería esto despreciar juntamente la Bondad de aquellos, que solicítan honrarle. Mucho menos admite los Empleos con aquella indiferencia, que los admiten otros, para manifestár, que jamás han tenido adhesion à ellos, porque sabe, que si esta es afectada, es orgullo notable; y si sincéra, muestra un animo inepto, è incapáz del gusto de un Plato, que lo ha sido mil veces de Corazones grandes. Tampoco recusa el recibirlos; porque conoce,

que

que es deudor à ſus buenos talentos, es deudor à ſu Pueblo, y es deudor à ſu ſabiduría. Como deudor à ſus talentos, ſe vé obligado à admitir los Empleos honroſos por el lucimiento, que conſigue en hacerlos utiles, neceſſarios, y guſtoſos. Como deudor à el Pueblo los recibe, para ſervirſe de eſte medio, como el mas à propoſito, para gobernarle, y excitarle mejor à los buenos procederes. Y como deudor à ſu ſabiduría; porque advierte, que la haría injuria, ſi no admitiera el honorifico Empleo, que ſe la debe por el temor de hacerla acaſo menos util. Y en fin, el Prudente diſcreto, y advertido admite los Pueſtos, porque tambien le excitan à heroicas acciones: pues los recibe como unas exortaciones, que ſe le hacen, de no hacer coſa indigna de ſu Perſona, y de la opinion, que ſe ha merecido entre los Hombres.

§. VIII.

ESTA Ambicion de ninguna manera ſe debe reputár por culpable; porque toda ſe emplea, y dirige à un fin, que es la utilidad, cuidado, y vigilancia de ſus obligaciones. Cómo puede ſer culpable, ſi ſu intenten-

tento no es otro, que emplearse en el comun bien de la Republica, armandose de la autoridad, que le dá el Empleo, para evitár, que hagan los Poderosos Demasías, y que padezcan molestias los desvalídos, y necesitados? Cómo puede ser culpable, si su direccion no vá à otro fin, que à dar la mano à tantos Buenos, como necesitan de su patrocinio, y juntamente para llenár de gozo, y esperanza à los Pueblos? Porque assi como el Sol en un dia claro tiene los tres efectos de alumbrár, de alegrár, y dar vigór à quienes alcanza: los Empleos merecidos, y honrosos alumbran, alegran, y fortalecen. Alumbran, enseñando el camino, por donde puede el Hombre llegár à ser Grande. Alegran; porque todos se regozijan, de vér el Pueblo gobernado por un Hombre Benemerito, y Sabio. Y fortifican; porque conciben todos el buen despacho de sus negocios, quando dependen estos de la mano de un Ministro merecedor, y de Conciencia. Con que no puede ser culpable esta Ambicion.

Sería culpable, quando fuesse un anhélo por el ocio, y descanso, por lo que muchos pretenden los Puestos. Estos merecen ser

ſer repudiados, y aun caſtigados por los fines, que llevan ſus ambiciones infames. Dos Ambicioſos hallo en la Eſcriptura Sagrada, que aunque Reos de un miſmo delito, no recibieron un miſmo Caſtigo. El uno fue Lucifer, Primogenito de los Angeles, y el otro fue Adan, Primogenito de los Hombres. Aſpiraron eſtos dos Ambicioſos à el Pueſto ſupremo de la Deidad: Lucifer, liſonjeado de una ciega preſuncion: (8) y Adan, engañado de una falſa eſperanza. (9) Igual fue el pecado de los dos: pero fue diferente el caſtigo; porque Dios ſentenció à Adan con intencion de redimirle algun dia: mas Dios condenó à Lucifer con reſolucion de no perdonarle jamás.

En los motivos, que aſsiſtieron à Dios à executár tanto rigor con uno, y tanta piedad con otro, varían los Padres: mas me valgo de uno, que es proprio de nueſtro intento. El Pecado de eſtos dos Pretendientes fue igual en quanto à el Objeto: pero no fue igual en quanto à el motivo. El objeto de entrambos fue el Pueſto ſupremo de Dios: mas el mo-

(8) *Similis ero Altiſsimo.* Iſai. 14.
(9) *Eritis ſicut Dii.* Gen. 1.

motivo de uno era el Descanso, y el motivo del otro era el Desvelo. Pretendía Lucifer subir para entregarse à el ocio: pero Adan deseaba subir para el Gobierno. Aspiraba aquél subir à el Empleo de Deidad, no para presidir à las operaciones de la Naturaleza, ni para compassar el movimiento de los Orbes, y menos para componer las discordias de los Elementos: no para criar nuevos Mundos, hacer nuevas Leyes, imponer nuevos, y arreglados Tributos, ni tampoco introducir nuevas, y razonables costumbres; su pretension era subir à la eminencia del Puesto, para vivir con descanso, y desfrutarle de asiento. (10) Mas este era muy diverso el fin, que pretendía en el Empleo: pues solo aspiraba à conseguirlo, para poner en él todo cuidado, y vigilancia; (11) deseoso de tener noticia del bien, para premiar à los Virtuosos, y de sabér del mal, para castigar à los culpados. Anhelo subir, decía Adan, para acertár à gobernár: que quien ignora del Bien, y del Mal, no puede gobernar bien.

(10) *Sedebo in monte Testamenti.* Isai. Ibid.

(11) *Scientes bonum, & malum.* Genes. Ibid.

Por eſſo dixe, que el objeto de eſtos dos Pretendientes era uno miſmo, porque era la Soberanía: mas el motivo era diferente. Deſeaba el Angel ſubir, para tomár deſcanſo: y deſeaba el Hombre ſubir, para exercitár ſus talentos. Luego ſi el motivo de eſta Ambicion es diferente, ſea tamb en diferente el caſtigo de la miſma ambicion. Caſtigueſe à Lucifer con todo rigor, ya que intentaba gobernár con todo deſcanſo: caſtigóſele à Adan con mayor blandura, quando pretende el Pueſto para emplearle en ſus obligaciones: que no es tan culpable la ambicion de Adan, ſupueſto ir dirigída mas à el Trabajo, que à el Ocio. No tiene duda, que en pago de ſu Ambicion fue el Hombre por Decreto Divino condenado à el Trabajo: pues aun en eſte trabajo reſplandeció la miſericordia; porque fuera ſin duda mas caſtigo, haverlo condenado à el deſcanſo.

§. IX.

CAuſará novedad à los Ambicioſos lo dicho, quando todo ſu anhelo en pretender los Pueſtos, es dirigído à un deſcanſo continuo. Pues ratificome en lo dicho, que eſ-

este descanso, que pretenden los Ambiciosos, es castigo, y grande. Y si no decidme: Si à el Hombre no se le huviera decretado el Trabajo, sino el Ocio, qué fuera del Pobre, si con su afán, y fatiga no buscára socorro à su Pobreza? Qué fuera del Poderoso, si con sus desvelos, y cuidados no aumentára, y conservára su Hacienda? Qué del Enfermo, si con el exercicio no procurára recuperár las fuerzas perdidas en la Enfermedad? Qué de los Jornaleros, si con su trabajo no sacáran à el Rico su Dinero? Y sobre todo, qué fuera del Gobernador, ò Ministro, si con la operacion, y cumplimiento de sus obligaciones no diera salida à los negocios, y à mantener el credito, que le colocó en el Empleo?

Sería no menos grande castigo tal Decreto para los talentos naturales, que dió Dios à el Hombre, los que sin el trabajo ni se perficionáran, ni se comunicáran en utilidad de los Pueblos, ni lucieran, ni tampoco le acreditáran: Tambien le sería castigo à el Hombre el Ocio, ò descanso, si no se exercitára en las Virtudes, las que sin el trabajo degeneráran en vicios luego. Aquella dulzúra, que

nos comunica el deſcanſo ſe mudaría à el punto en pereza, el Amor, que nos debemos tener unos à otros en amor ſenſual, y la Humildad en Baxeza. Hariaſe floxo el Caſto, y ſe trocaría en Arrogante el Fuerte. Y en fin, el repoſo ſe haría inſoportable à las Paſſiones, yá naturales, ò yá violentas: porque ninguna de ellas podría ſin el trabajo conſeguir ſus fines. Aun para la ſalud del Hombre ſería caſtigo el Ocio; porque es tal la fabrica del Cuerpo humano, que ſi la falta el exercicio, la miſma experiencia acredíta ſu ruína.

No hay duda, que es penoſo el trabajo: mas es penoſo con utilidad; pues ſu exercicio divierte, y dirige los penſamientos vanos, deſtierra los deſvelos, y cuidados, auyenta el mal humor, y malas reflexiones: todo lo qual hace para la ſalud mucho. Fuera, que eſte Ocio, y deſcanſo, que anhelan los Ambicioſos, canſa mas, que el trabajo miſmo: pues à lo menos adquiere mas peligroſas conſequencias para la Alma, y Cuerpo, que la mayor fatiga; y aſsi pudiera decir: que ſi eſtuviera loco el Hombre, que trabajára mucho, el Ocioſo viviera en un ſummo letargo: y que para uno, que

que con aquél se quexa, son infinitos los que con este gímen, y lloran.

Pension es del Hombre no sentír, sin llorár; y assi oímos à muchos ocupados en negocios, lastimarse mucho de sus fatigas. Dicen unos: *Tan acosado me veo en mis dependencias, que no tengo un instante mio.* Y hemos de estár, que esto es lo que anhelan: y no se hacen cargo, que si les faltáran estas dependencias, tuvieran mayor trabajo: lo uno, en verse sin aquél orgullo vano, incienso, y obsequio, que le hacen sus dependientes; y lo otro, si se halláran entorpecidos en el reposo, durmieran entre sus floxedades, y si les cegáran las prosperidades, corrompieran à la Naturaleza sus placéres, que sin duda son estos mayores trabajos. Otros dicen: *Qué fatiga es esta, que me tienen brumado tantos negocios?* Y pudieran traher à la memoria el intolerable peso de pecados, que acarrea un Ocio continuo: pues agovia de modo las Conciencias, que su fatiga es digna con razon de lamentarse. Otros dicen: *Tantos negocios cargan sobre mi, que no hay robustez para tanto: pues yá mi complexion no es tan fuerte como antes.* Pero

lo

lo que vemos es, que ſi mas tienen, mas quieren: y ſi el Principe los alivia, ò deshonera de alguno, por minimo, que ſea, no hay conſuelo para ſus afliciones, y quexas. Aquellos exercicios acompañados de deſvelos, zozobras, è inquietudes, eſtémos ciertos, que por el vulgár aplauſo les ſirve de vida: y ſi les faltára todo eſto, fuera para ellos una intolerable fatiga, una ſumma melancolía, y una acelerada muerte. En fin, hay otros, que dicen: *Valgame el Cielo, qué oficina tan moleſta, y qué pocas treguas dá à la diverſion! Son tantos ſus Quehacéres, que ſe alcanzan como Terciana los unos à los otros.* Fuera muy ſenſible eſta quexa, ſi aſsi ſe encadenáran los pecados en ſus almas: pues pudieran advertír, que ſi no eſtuvieran tan ocupados, es tal el Ocio, que por lo comun apenas ſale de un embarazo la Conciencia, quando ſe enreda en otros.

§. X.

MAS ſobre todo no debemos tener laſtima de los que lloran trabajos exteriores: ſolo sí de los que gimen los internos. En aquellos es deſcanſo reſpectivo, y jun-

juntamente dicha, ſi los dirigen à buen fin: mas en eſtos ſiempre es fatiga, y ſerá deſgracia, ſi no ſe ſaben aprovechar de ellos. Y ſiné, dime: Cómo quieres deſcanſo en la otra vida, ſi no gimes con tus trabajos en eſta? Qué coſecha pretendes hacer en el Cielo, ſi no riegas el ſuelo con el ſudor de el roſtro, para que crezca el grano, que acá ſiembras? Debieras pretendér los Empleos con eſte fin. Entonces ſería tu Ambicion glorioſa, y nada culpable.

Para que ſea inculpable eſta Ambicion, ſe debe conſiderár en los trabajos, que de ella han de reſultár tres coſas; es à ſabér: Sus principios, ſus progreſſos, y ſus fines. En quanto à los principios de el trabajo, que anhela el Pretendiente en los Empleos, yá tenemos dicho lo baſtante, para ſalvár indemne ſu Ambicion, que es no emprehenderlos, ſin que preceda un grande conocimiento de la dificultad à que ſe entrega. Cotexa primero las fuerzas, que le aſiſten, con el trabajo, que ſe le propone. Repara la calidad de lo que intenta, y prevée los medios para conſeguirlo. Conſidera la cauſa, que le impele:

ſi es capricho, ſi es la Razon, la Charidad, la Neceſsidad, y ſi la Juſticia: y ſiendo juſto, emprehende. Eſta hace à ſu Ambicion inculpable; porque todo lo dirige à un honeſto, y ajuſtado fin.

Metído yá en el trabajo, emplea en el progreſſo toda ſu diligencia, mas de modo, que no llegue à canſarſe ſu conato. Hay muchos, que ſe fatigan tan demaſiado en los negocios, que retardan el miſmo fin, que anhelan. Abarcan menos, quanto mas aprietan. Toléra tambien con grande reſignacion, ſi no puede evitarlas, las inquietudes, que trahen conſigo los trabajos de ſu Gobierno: y ocultando en sí miſmo el ſentimiento, aprende en él el exquiſito modo de adelantár la paga del merecer, ofreciendo à Dios aquellas deſazones. Tan cuerdo, y Chriſtiano procede, que de ninguna ſuerte las reuſa; porque quanto mas le agítan, le deſpiertan; y apeteciendolas para ſu exercicio, ſe enſeña à deſear la Libertad de la Alma, la que ſolo pierde, quando la tiene en cautiverio. Si ſu trabajo llega à ſer fatiga, la recibe devoto, y penitente, ſatisfaciendo à Dios à el miſmo tiempo por los defec-

fectos, que tuvo en las Virtudes. Y muchas veces castiga su mano poderosa con afanes, que le son muy involuntarios, los voluntarios defectos, que tuvo en aquello, que mira à su santo servicio. Mas si esse trabajo le viene por otro Hombre, jamás executa lo que tantos, que reflexionan mas sobre la causa de su sentimiento, que sobre el medio, que deben elegir para librarse. Y en fin, no ignora, que quando las Criaturas no nos exerciten, nosotros serémos exercicios de nosotros mismos: y que si nosotros no lo fueremos, no faltará quien nos exercite; y assi toma el trabajo, que él se toma, como exercicio voluntario de su valor, y de su alcanze: y el trabajo, con que otros le molestan, como exercicio de su sufrimiento.

En conclusion, llegado à el fin de sus fatigas, conoce ser tan oculto; que no hay sabiduría, que le alcance. Reservale Dios para sí mismo; para que considerémos cuidadosos la incertidumbre del fin, que nos aguarda; y para enseñarnos à temér el Juicio, que tan incierto à todos, nos espera. Todos ignoran de su trabajo el fruto: mas todos sa-

ben, que ſujetando à el Cuerpo, negandole los guſtos, y placéres, no podrâ ſer inutil ſu fatiga.

§. XI.

NInguno dexa de conocer, que ſe abanza mucho, quando aun no conociendo el fruto de ello, ſe le ſufocan las proſperidades, que pudieran acá hacerle dichoſo. Por quanto el Ambicioſo prudente advierte tres frutos, que pueden reſultár de ſu trabajo. El primero exterior, que depende del proprio regimen, y de favorables, ò adverſas circunſtancias. El ſegundo interior, que producen nueſtras buenas obras à el hacerlas, poniendo en Dios la mira con la pureza de nueſtras intenciones. El tercero perpetuo, que nos pone en poſſeſsion de la corona eterna, fruto que hace feliz aquél trabajo, que tan dichoſa retribucion merece. Si ſe pone la mira en el primero, es muy factible, que Dios juntamente le deſvaráte, para que entienda el Pretendiente, que à nada ha de atendér en eſte Mundo, que no conduzca à la ſalud de ſu Alma: y ſi acaſo lo atribuye à ſu propria induſtria, ò à lo que llaman Fortuna, ſepa, que depen-

pende de la Divina Providencia. Mas con todo, aunque vea frustradas las fatigas de este trabajo, se consuela consigo mismo interiormente con la esperanza de lográr el fruto del trabajo segundo, el qual, como depende de la sinceridad de su Alma, del testimonio, è intencion de su buèna conciencia, que llena de paz, y dulzúra, jamás podrá faltarle. Fortificase tambien con la consideracion del fruto eterno, que en aquél se funda, y que es para el trabajo un Thesoro infinito de paciencia; por lo que si el Infiel dice: *Feliz trabajo à quien el Fin corona*; con mucha mas razon dice el educádo de la Escriptura: *Dichoso aquél trabajo, de quien es Diadema la Paciencia.*

Con este modo de proceder en las obligaciones de su Cargo bien se pueden pretender los Empleos. Glorioſa será la Ambicion, con que se anhelan: pues no mira otro fin, que el trabajo, para merecer la utilidad del Proximo, en favorecerle, y la Honra de Dios, en conseguirle. O que Ambicion tan honrosa! Y ò que Ambicion tan util, y conveniente! Pues el que con este fin pretende, se hace tanto mas glorioso, quanto mas se muestre vigilan-

te, conſiderando à el miſmo tiempo, ſer una miſma coſa la Gloria, que el Trabajo: el Empleo, que el Deſvelo: y el Trono, que la Vigilancia. Fue coſtumbre entre los Hebreos coronár à ſus Principes cerca de una Fuente, ò de un Rio, como lo hicieron con Salomon. Mas el Abulenſe deſcubre el myſterio: y es, que ſolo el Elemento de la Agua es el que menos deſcanſa: pues eſtá en continuo movimiento, para acudir à las neceſsidades de la Naturaleza. Exalaſe en vapores, ſublimaſe en Nubes, precipitaſe en Lluvias, reparteſe en arroyos, divideſe en Rios, y extiendeſe en Mares. Pues eſta es la razon, dice eſte Autor, por qué los Hebreos coronaban à ſus Reyes junto à los Rios; porque es obligacion de los Soberanos, y quantos manejan Negocios de Gobierno, vivir en perpetuo deſvelo, como las Aguas en perpetuo movimiento. (12) Aſsi ſe les aſſegura, que ſerán tanto mas glorioſos, y ſoberanos, quanto mas ſe moſ-

(12) *Ungebatur Rex circa fluentes Aquas, quaſi non torpeſcentem nequitia vitam, ſed in aſsidua Populorum viſitatione eſſet ducturus.* Toſtat. in fin.

mostrassen cuidadosos, y vigilantes: por lo que aspirár à la Gloria de los Empleos, para tolerár las molestias, è inquietudes de su Gobierno, es, dice San Agustin, Zelo, mas que Ambicion. (13) Con que mirad como el deseo, y anhelo de los Puestos, Privanzas, Empleos, y Cargos puede llegár à ser inculpable por el trabajo, cuidado, y vigilancia de ellos.

§. XII.

NO obstante, tambien hay Hypocritas de esta vigilancia, de este cuidado, y de este trabajo; porque hay muchos, que se contradicen en las ansias, con que dán à mostrár la pretension de los Empleos. Todo Empleo es peso, que bruma, si se dá el debido cumplimiento à sus obligaciones, por mas que sean carga dorada, y por consiguiente, toda carga, y peso es precisso, que sea trabajo. Mas siendo los mortales todos tan amantes de el descanso, y de el ocio, cómo anhelan los Empleos, siendo un trabajo de tanto peso? A ess-

(13) *Potest appeti regimen ab his, qui non imperant principandi superbia, sed providendi misericordia.* D. August. lib. 19. de Civit. Dei cap. 14.

estos responden astutos los Ambiciosos: Que los toman, para sacrificarse en el servicio de sus Principes, y ofrecerse à el penoso gobierno de sus Pueblos. O que oferta, y sacrificio tan loable! Dios les haga buenos Martyres à estos Santos de media talla.

Oid lo que proclaman, para ocultár su Hypocresía. Dice el Ambicioso Hypocritón: *Anhelo con ansias este Empleo, no con otro fin, que exponerme à su trabajo. Bien conozco, que es pesado, y penoso: pero algo se ha de ofrecer à Dios: que en verdad, si le pretendo, no llevo otra mira, que el sacrificar mi aliento à el Bien publico, y servicio de mi Dios.* Bella intencion, con tal que sea sincéra! Pero crean, que en muchos es muy falsa. Es verdad, que se sacrifican, y que se ofrecen à las fatigas del Empleo: pero qué importa este sacrificio, y esta oferta, si no la abríga la Sinceridad, sí la Ambicion. Hacen capa à aquella, para que cubra las maldades de esta; porque colocados en el Empleo, se vé por experiencia su desidia, su poco esmero, y lo peor es, su mucho interés. Con que de ninguna suerte será inculpable, è inocente esta Ambicion. Serálo, pues, quando

do se descubre à las claras el desinterés, y desapégo juntamente con el esmero, y cuidado.

§. XIII.

DEben estár persuadidos todos los Pretendientes, que los Empleos no se les conceden solo para aumentos proprios, sino tambien para provechos agenos. Qué sería de la Tierra, si los vapóres levantados à el Ayre, no volviessen jamás à ella deshechos en Lluvia? Qué sería de las Estrellas, si el Sol colocádo en el Cielo para gobernador de las Luces se las refundiera solo en sí, y no se las comunicára à los Astros? Y qué pareceria el Cielo, si las Estrellas ilustradas del Sol, ocultáran sus resplandores? No os haveis de contentár con solo lucir, dice San Bernardo, es preciso tambien desvelaros en alumbrár. (14) Porque lucir en los Empleos solo para sî, para sus conveniencias, gustos, grandezas, y vanidades, es vileza: alumbrár à otros en los Puestos, favoreciendoles, amparandoles, y sirviendoles de utilidad en sus ahogos, es gloria.

Mas sepase, que quien assi procede en la

(14) *Ita præsis ut prosis.* D. Bern. lib. 3. de Consid.

la pretenſion de los Cargos, tanto mas le aplaudirán lucído, quanto mas alumbraſſe oficioſo. Dios en el principio del Mundo concedió à los celeſtiales Aſtros el titulo de Gobernadores de la Tierra, antes que à otro alguno.(15) Entre las Criaturas ſublunares hay muchas, que ſe ſingularizan, y ſobreſalen mas que las demás: aſsi como algunas Eſtrellas entre otras, como ſon el Fuego entre los Elementos, la Palma entre las Plantas, la Granada entre los Frutos, y la Roſa entre las Flores. Luego ſi à los Aſtros communicó Dios la prerogativa de Gobernadores: por qué no dió à el Fuego el titulo de Miniſtro de los Elementos, à la Palma Gobernadora de las Plantas, à la Granada Regimen de los Frutos, y à la Roſa Preſidenta de las Flores? Es la razon muy à propoſito. En el miſmo inſtante, en que los Aſtros atienden à ſu propria commodidad, ſolicítan la agena. Luego, que eſtos empiezan à lucir en sí, alumbran à el Mundo: luego, que reciben la Luz del Sol, la communican à los Cielos, y à la Tierra. No proceden aſsi las otras Criaturas ſu-

(15) *Poſuit ea in Firmamento Cœli, ut lucèrent ſuper terram, & præeſſent.* Geneſ. 1.

sublunares: atienden à el bien particular, antes de procurar à el bien comun. Alimentase el Fuego de la Leña, antes de comunicár el Calor. Levantase la Palma para el Cielo, antes de adornár la Cabeza de los Vencedores. Nace la Granada coronada, antes de ofrecer sus Rubíes. Y armase la Rosa de espinos, antes que se exale en olores. Indignas son luego estas Criaturas para gobernár el Mundo; que el Empleo de los Gobiernos deben ser antes para la utilidad publica, que para el particular provecho. Y assi bien merecen los Astros el titulo de Gobernadores del Orbe todo; porque derraman sus luces para el bien del Universo à el mismo tiempo, que las reciben para ornamento proprio.

Esto mismo quisieron enseñár, y significár los Antiguos, quando à cada uno de sus fabulosos Dioses dieron por divisa de sus Cargos un Cetro ordenado solo para la conveniencia publica; mas que para el ornamento de sus Personas. Pusieron en la mano de Neptuno un Tridente, para que reprimiesse el impetu, y soberbia de las Ondas, y no sumergiessen el Mundo. Pusieron en la mano de Marte una

Eſpada, para que defendieſſe à los Hombres, y los vengaſſe de ſus Enemigos. En la mano de Hercules puſieron una Maza claveteada, para que ſujetaſſe, y deſtrozaſſe las Fieras. En la mano de Jupiter colocaron un Rayo, para fulminár contra los culpados. Y en la mano de Cupído una Saéta, para herir, y atraher à sí à los Amantes.

Aſsi dieron à ſignificár ſus Empleos, enſeñando à los Mortales, que eſtos deben pretender antes, que para la utilidad propria, para el provecho ageno. No ha de tomár en la mano, ni pretender el Juez la Vara para el Interés proprio: que eſto es Ambicion infame: la ha de tomár, y pretendér para el bien comun, para favorecer à los Deſvalídos, y reprimir à los Poderoſos. Eſta pretenſion es juſta, y no menos inculpable; porque la dirige à el fin unico, que ſu Dios ſe la concede. No debe el Prelado tomár en la mano, ni pretender el Baculo, para hacer oſtentacion de ſu Empleo, para triunfár, y gaſtár los Caudales de los Pobres, ſino para patrocinár à ſu Igleſia, ſocorrer à los Neceſsitados, y darles lo que es ſuyo, como herencia preciſa de ſus Haberes,

res, y Padre, que es tambien de ellos. No es justo tomár en su mano, ni pretender el Principe el Cetro, para hacer gloria de su Soberanía, ha de ser una Espada de Marte, para desvanecer Exercitos; un Rayo de Jupiter, para castigar Rebeldes; un Tridente de Neptuno, para aplacár, y componer discordias; una Clava de Hercules, para destruir los Vicios; y una Saeta de Amor para rendir los Corazones de sus Vassallos. Y en fin, no se han de tomár, ni pretender los Empleos todos, de qualquiera suerte, ò calidad, que sean, para proprias commodidades, sino para bien del Publico: no para ostentaciones, grandezas, y vanidades, que esto es una Ambicion abominable, es una Pretension, que lleva muy siniestro fin à el fin, que mira una Pretension justa, è inculpable.

§. XIV.

NAtiva pesadumbre del Barro llamó un Politico discreto à la Ambicion: pues es tal, que nos inclina à lo dulce de los Empleos, y nos desaficiona de lo aspero de sus fatigas. No podemos negár, que somos Hijos de Adan: y como Imagenes de tal Padre,

le copiamos el error. Porque como Adan ſe elevó à ſer Monarcha del Mundo deſde el polvo de ſu Nacimiento ſin el mas leve, y menor trabajo, ſin la menor, y mas leve fatiga, anhelamos tambien noſotros los Pueſtos, apeteciendo ſubir à ellos ſin mas titulo, que el Polvo, que levanta el Ayre de nueſtra preſuncion, y vanidad. Dios colocó à un ſolo Hombre en la altura de Soberano deſde el mal enjuto polvo de ſu Cuna: pero à mas ſe extienden los Poderoſos del Mundo; que el polvo del abatimiento, y olvido de los Sugetos, elevan à muchos à ſupremos Empleos. No ſerá delito, me dirán, pues imitan en el obrar à ſu Dios. Pero adviertan, que tan mal le ſalió à Dios eſta eleccion, que le ſacó de ſu Gloria, le coſtó la vida, deſcompuſo, y alborotó el Mundo: y es tan ciego el Poder humano, que, ſin advertir el peligro, ſe empeña, y proſigue en el exemplo.

Deſengañemonos, que deſde que ſe fundó el Mundo, vemos claramente, que muchos Hombres ſuben à los Pueſtos deſnudos como Adanes: deſde el polvo de la tierra aſcienden, y lo miſmo es verſe tan elevados, que

que inflarse luego, y con el ayre, que bolte-
zan, alborotan el Cielo, y destruyen el Mun-
do. De qué pensais, que se forman tantas la-
mentables, y continuas commociones, como
hemos visto, y vemos en nuestros tiempos, en
que tal vez se quexan estruendosamente las
Montañas mas firmes? Qué origen, digo,
tienen los Terremotos, à cuyo susto bambo-
néan timidas las Ciudades, y se altéran cobar-
des los Edificios? Creeré, que pocos lo igno-
ren. La causa es el Ayre cerrado entre las entra-
ñas de la Tierra, que no pudiendo oprimído
exalarse à su Esfera, la commueve, por subir
à su Region. Y qué os parece, que es el Ayre?
Es nada; porque no hay mas claro espejo de
una vana Soberbia, que un Viento inflado:
pero basta la Nonada de un Ambicioso Sober-
bio con regueldos de presumido, y vano, pa-
ra alborotár todo el Mundo. Ayre es el que
altéra la Tierra, por elevarse, y subir à el Cie-
lo: y la causa, que le assiste, para pretender su-
bir à mas alta Region, no es otra, que ser Ay-
re; porque todos los titulos, en que se funda
un Ambicioso indiscreto, no son mas, que
Viento, Viento de Honra, Viento de Aplau-
so,

ſo, Viento de Oſtentacion, y Viento de Vanidades.

§. XV.

ESTE es el Viento, que por lo comun anhelan los Corteſanos en ſus Empleos: pero por muy ſinieſtros fines. Los mas los pretenden, para oſtentarſe Vanos: pretendenlos muchos, para oſtentarſe Poderoſos: otros, porque les reconozcan por Valídos, y Mandónes: otros, por adquirir honras, aplauſos, y celebridad de ſu Nombre. Eſtos vanos ambicioſos ſon Ciegos; porque no vén, ni conocen, que lo que pretenden es, quererſe ſuſtentár ſolo con el Humo. Dulce engaño llamó Tertuliano à el de la Fama; porque es un Viento tan delicado, que inſenſiblemente ſe introduce en el mas retirado, y en el mas diſcreto. Convengo, en que ſe pretenda la opinion de los Pueſtos: pero nunca convendré, en que eſtos den eſtimacion. Las acciones heroicas, y juſtas ſon las que dan Nombre. El que pretendieſſe con noble Ambicion ſer eſtimado, debe obrár en los negocios del Empleo atento, y generoſo. Ser Emperador, y Monarcha de mucho Mundo, es dominár mu-

mucha Tierra, y el material Señorío no dá Nombre. Quantos Cetros hemos visto, que sirvieron à las Historias de horror? Quantas Coronas à los Siglos de escarmiento? Y quantas Purpuras à los Sabios de desengaño, y à los Discretos de murmuracion?

Despues de la muerte ninguno mira à los Principes como à Emperadores, sino como à Cadaveres. Las verdades son tales, que corren libres à hacer anothomía de las operaciones; porque no es hija la Fama de los Supremos Puestos, sino de las ajustadas operaciones. Bien podrá ser, que los que ocupan en las Cortes grandes Empleos, tengan Nombre en el Mundo: pero tambien asseguro, que no tendrán nombre en el Cielo. Daránle Nombre los Cortesanos Ambiciosos, Lisonjeros, y Aduladores: pero se le borrará el Cielo con sus verdades. Las Obras heroicas dan Fama. A estas debe anhelár el Pretendiente, si quiere, que su ambicion se la borre la nota de infame. Pero si pretende en los Empleos solo la ostentacion, es unicamente mirar por sí, sin atender à sus obligaciones.

Una noble Ambicion se contenta con po-

poco : con aquello ſolo à que alcanzan ſus fuerzas, para dar el debido cumplimiento à ſus Cargos : pero una vana , y preſumida, como mira unicamente por objeto el aplauſo, con nada ſe contenta. Conſigue un Empleo, y yá eſte le parece poco , porque anhela mas aplauſos : conſigue otro, y yá poſſeído , le deſdeña , porque pone la mira à otros mas altos, y poderoſos ; y ſucedele lo que à el Fuego, vivo retrato de un Ambicioſo , cuya llama jamás ſe ſacia , haſta que acabando con lo combuſtible , acaba ella , y perece. La experiencia nos lo dice : y yo puedo hablár en un caſo à que me hizo concurrir la caſualidad. Halléme en la Corte con una Señorita , que aun bien pueſta no lo eſtaba ſegun ſu vana preſuncion. Quexóſe muchas veces à mi preſencia de ſu eſtado , y decía laſtimandoſe : *Es poſsible , Dios mio , que ha de ſer tanta mi deſgracia, que deſpues de tantos Servicios de mi Marido, no ha de poder arribár à otros de mas altura, donde yo pueda ſiquiera arraſtrár un Coche* ? Y fue caſo raro : que parece la oyó Dios ſu preſumida Ambicion ; pues de allí à pocos dias fue el Marido depueſto del Empleo , preſo por un

un Alcance, y ella se vió infeliz, pobre, y arrastrada.

Ved, pues, donde llega la ambicion de los Cortesanos. Su fin no es otro, que el Fausto, y Vanidad. A esto solo mira la Ambicion de sus Empleos. Jamás se contentan, aunque sea suficiente para una manutencion honrada, con aquél, que poseen, y se merecen. Nada les llena, condenados à una hambre de por vida, sin poder vivir sin hambrear. No es posible satisfacer à un Ambicioso. De la Escuela anhela à la Borla, de la Borla à la Toga, ò Garnacha, y de la Garnacha à la Presidencia. De la Cathedra à el Armiño, de el Armiño à el Baculo, del Baculo à el Capelo, y del Capelo à la Tiara. De la Espada à la Vengála, de la Vengála à el Baston, y del Baston, si puede ser, à el Cetro. De baxo Oficial à supremo, de supremo à Oficial de Covachuela, de Covachuela à Mayor, y de Mayor à Primer Ministro. Con nada se contentan estos Ambiciosos. Todo es poco para ellos; y si mas pudieran desear, mas anheláran.

Pension es de lo humano vivir siempre inquieto en su estado. Admirame en San Pe-

dro, que viendose yá primer Ministro de Dios con las Llaves del Thesoro de la Gloria, con los Podéres sobre todo el Mundo, y con el Principado de la Iglesia: (16) passó à dar un Memorial à Christo, en que alegando sus meritos, deseaba sabér, qué havia de hacer de él. (17) Pues qué mas quereis Pedro, quando ya se os ha dado tanto? Es verdad, que es mucho lo que desfruto: pero esso, que soy, yá lo soy: y todo me parece nada, si no llego à ser siempre mas de lo que soy. Es cierto, que aquí San Pedro no procedió ambicioso; porque aunque era ambicion la que demostraba, era una ambicion inculpable, y generosa; pues à lo que aquí anhelaba el Apostol era à la Vida Eterna, à que todos deben anhelár en sus Empleos, y Exercicios, para hacer su ambicion honesta. El que assi pretende, no vá errado en su pretension; porque el Noble ambicioso no pretende los Empleos para intereses proprios, sino para conveniencias age-

(16) *Tibi dabo claves Regni Cœlorum.* Matth. 16.

(17) *Ecce nos reliquimus omnia. Quid ergo erit nobis.* Matth. 19.

agenas, y en ellas exercitarse de tal suerte, que le adquieran la salud eterna. Esta Ambicion es entonces generosa, innocente, è inculpable; porque la hace inculpable, innocente, y generosa el fin tan honesto, que la guia. Assi bien pueden todos anhelár los Puestos, segun, y como los hallen acomodados à sus fuerzas, y talentos.

§. XVI.

UNA sola dificultad pudiera estorvár la subída de estos Ambiciosos, que patrocino; es à sabér, el peligro de la salvacion, originado de las Antipatías, que tienen entre sí el Podér, y la Santidad. Mas el Angelico Doctor Santo Thomás les desvanece esta desconfianza en el Libro *del Regimen de los Principes*, donde afirma, que puede una Persona ser tanto mas Santa, quanto mas Poderosa. Lastimosa desgracia sería la de los Poderosos, si, para lográr los Empleos del Mundo, huviessen de perder las esperanzas del Cielo. Antes afirma el mismo Doctor en el mismo lugar, que Dios apareja recompensas mayores à los Gobernadores, que à los Subalternos; à los Nobles,

que à los Plebeyos ; y à los Monarchas , que à los Vassallos. (18)

La razon es manifiesta ; porque si en la estimacion de los Hombres es mucho mas navegár Mares , que transitár Rios : contrastár con las Tempestades , que permanecer en calma ; del mismo modo, mucho mayor empressa es para con Dios administrár un Reyno, gobernar un Pueblo , y regir à muchos, que imperár una Familia , y mandár à uno solo , prosigue el Santo. (19) Ademàs , que en todos estados qualquiera se puede salvár, como no abuse de ellos. El Principe en medio de sus Grandezas, Ostentacion, y Poderío se puede salvár, con tal, que haga justicia , gobierne su Reyno con moderacion, y cumpla con las obligaciones de su estado , no siendo tyrano , ociosso , y descuidado. El Poderoso se puede salvar , con tal, que no abuse de sus Habéres , socorra à los Ne-

(18) *Rectoribus majus premium in Cœlo Deus decernit.* D. Thom. in Opusc. 20. de Regim. Princ. cap 9.

(19) *Facilius est in Ripa Fluminis, quam in alto Mari , in Œconomica, quam in Politica regere.* Ibidem.

Necesitados, y proceda en todo como Noble, y Catholico Caballero, no hostigando à los Vassallos, ni robando los Pueblos, para mantener inutiles tratos, y superfluas vanidades. El Juez se puede salvár, procediendo con equidad en los Juicios, nada interessado, ni apassionado, arreglandose à la Ley justa, que à todos mira con igualdad. El Eclesiastico se puede salvár, atareandose unicamente à las obligaciones de su Iglesia, dando el Pasto debído à sus Feligreses, desfrutando solo el justo estipendio de su oficio, y no usando de simonías, y malos tratos. El Casado puede salvarse, aplicandose à su trabajo, no desperdiciando lo que gana, estimando à su Consorte, y dando à sus Hijos, y Muger buenos documentos, y vivir como Christianos. El Rico puede salvarse, usando bien de lo que Dios le dió, no gastando en superfluidades sus caudales, sino despues de su trato honrado, y perteneciente à su estado, dar lo demás à los Pobres, que son acreedores à ello. El Pobre puede salvarse, abrazando con paciencia su Pobreza, y haciendose cargo, que Dios le hizo Pobre, porque no halló otro camino para llevarle à su Gloria, que el

de

de las moleſtias, deſazones, y penurias de la Miſeria. Y en fin, en todos los oficios, y eſtados ſe pueden ſalvár todos, no apartandoſe de lo recto, que ellos miſmos trahen de ſuyo, cumpliendo en ſus manufacturas, ventas, tratos, y negociaciones, como dicta la Conciencia. Si de eſto ſe apartan, no tiene duda, que en vez de ſalvarſe ſe condenarân, como ſucedió à muchos, y en vez de ſer buenos, ſerán malos, peſsimos, y abominables à la preſencia de Dios.

Mas para que no parezca, que hablo ſin fundamento, os quiero poner muchos, y varios exemplares de la Eſcriptura Sagrada, donde vean todos ſer evidencia, y no antojo todo lo dicho. En el eſtado de Reyes el Rey David, que procedió como Principe ajuſtado, fue Bueno; y el Rey Saul, que procedió como Monarcha injuſto, fue Malo. En el Eſtado de Jueces, y Conſejeros Achitophel fue bueno, y Cuſsi fue malo. En el eſtado de Sacerdotes Mathias fue bueno, y Obnias fue malo. En el eſtado de Profetas Daniel fue bueno, y Balaán fue malo. En el eſtado de Ricos, y Podcroſos Job fue bueno, y Nabal fue

fue malo. En el estado de Pobres el mismo Job fue bueno, y Ananias fue malo. En el estado de Pastores Abél fue bueno, y Abimelec fue malo. En el estado de Casados Tobias fue bueno, y Saphira fue mala. En el estado de Viudas Judith fue buena, y Jezabel fue mala. En el estado de Cazadores Jacob fue bueno, y Esau fue malo. Y finalmente, en el estado de Apostoles Pedro fue bueno, y Judas fue malo. Hé aqui bien visto, como el ser Buenos, ò ser Malos no depende del estado, que tenemos, sino de ser nosotros bien, ò mal disciplinados.

Y con ser esto assi, no vá fuera de razon afirmár, que los Ambicioſos no solamente pueden dexár de ser culpados en la pretension de sus Empleos, mas que pueden llegár à ser Innocentes, Santos, y Bienaventurados en el deseo, y buen gobierno de ellos. Hasta aora llamé à los tales Ambicioſos: mas en la verdad no son sino Discretos, Generoſos, y Caritativos. Son Discretos; porque pretenden, y suben à los Empleos no con ansia de desfrutarlos vanamente, sino con el prudente fin de hacerse cargo antes de ellos para el Chriſ-

Chriſtiano, y buen exito de ſus operaciones. Son Generoſos; porque ſe exponen à el trabajo, para bien adminiſtrár el oficio, excuſando el deſcanſo leve de eſta vida, por gozár el eterno de la otra. Y finalmente, ſon Charitativos; porque no abrazan el Gobierno, ſino para ſatisfacer à la utilidad publica, deſaſsiendoſe del interés proprio, por acudir à el ageno. De ſuerte, que eſtos tres grados, que han ſido el Blanco de eſte Diſcurſo, de Prudencia, Vigilancia, y Deſinterés, con que ſe debe pretender, y ſubir à los Empleos con innocencia, pueden tambien ſervir de Eſcala, para ſubir à el Cielo con Gloria.

FANTASMA IV.

LA JUSTICIA DECADENTE.

§. I.



A materia presente la considero sumamente delicada, no en genios prudentes, que saben conceder à las cosas lo que las pertenece, sino en naturales pueriles, y vulgares, que trastornan los Juicios maliciosamente à imaginaciones siniestras, como lo anota el Critico Benedictino bastantemente en el Tomo 3. Discurso 11. num. 12. y siguientes, *Balanza de Astrea*: cuyo rumbo, y expresiones Christianas, y razonables, abrazo, y sigo en este Discurso. Todo quanto en él pretendo proponer, será en general, no atareandome à lo que acontece solo en nuestra Corte, ni en toda Europa, sino

en todo el Mundo, demoſtrando las Decadencias de la Juſticia, para que ſobreſalgan como Oro en azul ſus Rectitudes. Eſta previa precaucion me ha ſido preciſo formár antes, para acallár, ò tapár la boca à muchos Malevolos, que no mirando à la utilidad de los Eſcritos, ponen ſolo la viſta en deslucirles por medio de la Calumnia, la Quexa, y el mal Juicio. El que yo formáre en eſte Diſcurſo ſerá ingenuo, è indiferente, que à ninguno hiera: que cure, y no corte: y que aproveche, y no ultraje; à no ſer, que la malicia melindroſa de algunos lo ladéen à sí proprios, por hallarſe comprehendidos; ò à los Extraños, por mirarles defectuoſos. Todo eſto es neceſſario prenotar antes, que demos principio à eſte Tratado; y aun aſsi no ſe verá libre de que le tizne la maledicencia, provocando à los que pueden à una preſuncion ſoſpechoſa, en que mirandole con los ojos de la Razon, y Prudencia no hay malicia, que ſe deſcubra, ſino doctrina, que utilice: no rencor, que deſazóne, ſino documento, que aprovéche: y en fin, no paſsion, que agravie, ſino Charidad, que vivifique.

§. II.

§. II.

LA causa principal, que obligó à los Pueblos à someterse à la suprema autoridad de los Reyes, fue, para que los Reyes los administrassen Justicia. Sentír es de el célebre Orador Romano Ciceron. (1) Vive tan vinculado à la gloria del Cetro el exercicio de esta virtud, que quien no es justo, de ninguna manera es Rey. Era Saul Rey de Israel, y con todo llegó à decir el Profeta Samuel, que no era Rey. (2) Qué razon podía tenér Samuel, para negár à Saul el titulo de Monarcha, siendo assi, que actualmente posseía el Reyno de Israel? Porque segun expressa el docto Velasco en su Regimen de Principes, aunque possseía Saul el Reyno, atropellaba la Justicia, perseguia la Innocencia, y patrocinaba la Impiedad, (3) y no se compadece la Qualidad de Rey con semejantes injusticias, è iniquidades.

(1) *Fruenda Justitiæ causa videntur olim benè morati Reges constituti.* Cicer. lib. Officior.

(2) *Abjicit te Dominus ne sis Rex.* 1. Reg. 15.

(3) *Vide, quid sit Justitiam contemnere.* Velasc. de Princip. pag. 285.

Mas en la opinion del Chrysostomo, y demás Padres de la Iglesia, fue Saul Rey hasta la muerte, y con todo dexó de ser Rey antes de morir. Fue Rey hasta la muerte: porque siempre posseyó la Corona: dexó de ser Rey antes de morir; porque como no administraba Justicia, no podia gozár la Qualidad de Rey: que solo la Justicia es la Corona de los Principes, y la Gloria de las Diademas, dice San Cyrilo Alexandrino. (4)

Es la Justicia aquella Virtud Superior, que como Reyna de las demás Virtudes hace Reyes. Es aquella Virtud heroica, à quien levantan Estatua los Mortales Cultos, y en cuyo sagrado Altar se sacrifican devotos los meritos, y temerosos los delitos. Es en fin, la firme Columna de los Imperios, el Arbitro de las Coronas, y la Fertilidad de las Monarchías. A el Amor de la Justicia atribuyó San Agustin lo rico, y duradero del Imperio Romano. Trampeó lo Justo à lo Vicioso, y no cayó de su Dosél el respeto de su Fama, hasta que se arruí-

(4) *Hoc Regem honorabilem reddit, quod Justitiam diligat.* Cyril. Alexandr.

ruinó la célebre Estatua de la Justicia.(5) Desde entonces decayó Roma de su Gloria, y Grandeza; porque decayó esta soberana Virtud. En medio del Zodiaco resplandece el Signo Celeste llamado *Libra*, ò *Balanza*: acaso para significarnos, que no puede el Cielo influir felicidades à el Mundo sin intervencion, ò medianía de la Justicia. La Justicia es la Estrella, que alumbra los Reynos, fertiliza los Imperios, y parece, que movidos de esta consideracion los Romanos, creaban antiguamente los Consules, y demás Ministros de Justicia en el dia primero del año; porque esta Virtud es el Astro dominante, que hace el año bueno con el buen Gobierno de los Pueblos.

Una de las mayores felicidades de los Reynos es la Paz. Mas qual os parece, que es la verdadera Paz de estos? Por ventura goza un Rey una verdadera Paz, quando está libre de los Tumultos de los Exercitos, de la opression de los Cercos, del furor de las Batallas, de las Correrías de los Enemigos, y de todas las hostilidades, desordenes, y extragos, que con-

(5) D. Augustin. tom. 5. lib. 2. de Civit. Dei. Cap. 21.

conſigo trahe la Guerra? No por cierto, dice el Profeta Geremias. Deſengañaos, decía à unos Pueblos, que ſe gloriaban de una Paz como eſta, que eſſa Paz, que por tal la teneis, en la realidad no es Paz. (6) Pues qué viene à ſer eſſa tranquilidad, en que faltando las hoſtilidades, y diſturbios de la Guerra, todo eſtá en ſumma quietud? Puede la Paz dexar de ſer Paz? Sí. La Paz, en que falta la Juſticia, no és verdadera Paz; porque la verdadera Paz anda unída con la Juſticia: y hablando con eſtilo del Profeta, la Juſticia es la que dá el oſculo de Paz à los Hombres. (7)

Mucha Paz ſuele haber con los Extrañños: pero mucha Guerra ſuele padecerſe entre los Domeſticos. Qué importa, que el Enemigo no robe, y no aſſole las Frontéras del Reyno, ſi lo mas intimo del Reyno eſtá infeſtádo de Ladrones domeſticos? Qué importa, que no ſe dén Batallas en el Campo, ſi en los Poblados ſe cometen Aſſeſinatos? Qué importa, que no ſe arruinen las Fortalezas, que no ſe ſaquéen las Ciudades, ſi con inteſtinas diſſen-

(6) *Dicentes Pax, & non erat Pax.* Jerem. 6.
(7) *Juſtitia, & Pax oſculatæ ſunt.* Pſalm. 84.

sensiones se destruyen las Casas, se assolan las Haciendas, y se arruinan las Familias? O quantos desordenes suceden en la Paz, en que la Justicia, ò adormecída, ò corrupta, dexa las Partes en Guerra! Quantos Batallones de Litigantes cruzan las Salas de las Audiencias: quantos assaltos de hechos infames las Calles de las Cortes: quantas Baterías contra la Razon, quantos tiros contra la Innocencia, quantas minas para el engaño, y quantas contraminas para arruinar la Verdad, infestan los Reynos, los Pueblos grandes, y los Lugares pequeños? Enciende los animos el fogón de la Calumnia. Dispone la Conveniencia los Tiros, y dispara valas de plata para las injusticias. Inventa el Fraude machinas, y extratagémas, para engañar. La Amistad prepara lo necessario, para que la Adherencia haga los Abances. El Valimiento pone en practica los Assaltos: y à podér de suplicas, respetos, y sobornos queda la Innocencia atropellada, y la Iniquidad triunfante.

§. III.

NO ignoro, que en tanto, que huviesse Hombres en el Mundo, siempre

pre havrá deſordenes en las Republicas: mas puede la Juſticia en algun modo remediar mucho; es à ſabér, cortando los males deſde ſu infancia. Y quando eſte remedio no tuvieſſe efecto, ſepa la Juſticia, que los males de los Pueblos, aunque ſean crecidos, no ſon incurables; antes bien, ſon eſtos males tan faciles de remediar, que un ſolo caſtigo exemplar es ſuficiente para remediar las muchas decadencias, que ofuſcan, y afean ſu equidad. Quantas veces hemos viſto en un Pueblo contaminado, y corrupto caſtigár la Juſticia un ſolo Delinquente, y mas ſiendo eſte ſobreſaliente, y baſtár ſolo à viſta de ſemejante exemplar, para atajár el Contagio?

En el Pueblo de Iſrael entró una Plaga de Serpientes, que en todas las Caſas con mortifero veneno quitaba las vidas à los Iſraelitas. Para extinguir eſte contagio, mandó Dios à Moyſes, que fabricaſſe una Serpiente de Metal. (8) La Verſion Syriaca dice, que le mandó fabricár una Serpiente Grande, que ſe dexaſſe ver de todos. Obedeció Moyſes, y le-

(8) *Fac tibi Serpentem æneum.* Num. 21. Immanem. Verſ. Syriac.

levantó la Grande Serpiente, pero clavada en un Palo, y como leyó Tirino, en un alto Patibulo, para que todo el Pueblo la viesse; y los que estaban inficionados del Veneno, à el ver aquella Grande Serpiente, assi suspensa, el veneno de las demás Serpientes rastréras perdía su fuerza, y paraba el contagio; porque las Serpientes pequeñas no muerden, dice Rivera, quando vén à las Grandes Serpientes castigadas. La Vulgata dice, que era una Serpiente de metal, en que se symbolizaban los Ricos, y Poderosos. El Metal es sonóro, y estruendoso; porque el castigo de estos suena tanto, y tan utilmente, que à todas las partes lleva la Fama con el terror el remedio. En la Corrupcion de los Pueblos el Castigo de las exorbitancias de los Mayores es el freno, y correccion de los populares desatinos. Mas qual es el Juez tan justo, y tan intrepido, que se atreva à fulminár una sentencia executiva, quando el Podér, ò la Dignidad del Reo politicamente inculcó la impunidad del Delito? Aquí podemos decir: *Hoc Opus, & Labor.*

En las Historias antiguas halló un Sabio Jurisconsulto (y no dudo se hallen muchos en

nuestros tiempos) tan desengañado, y tan resoluto, que antes quiso perder la vida, que ofender à la Justicia en defensa de un Parricidio de un Grande Personage. Verdaderamente, que el Zelo de la Justicia debe apartar en cierto modo la memoria, y conocimiento de la Persona, para juzgár con libertad la Causa. En la Parabola de las Virgenes Locas, y Discretas fue Juez el Esposo; porque premió atenciones, y castigó descuidos. Mas porque era Juez discreto, pronunció la Sentencia como si huviera perdido la memoria, y el conocimiento. Suplicaban las culpadas à el Juez para que las atendiesse: mas él hizo, que no las conocia. (9) Notable desconocimiento por cierto! Y notable mudanza en la verdad! No conoce el Esposo à sus Esposas: ò para mejor decír, poco antes las conocia, y ahora las desconoce? Sí: porque de Esposo passó à Juez: y para no dár entrada à los motivos, con que la Memoria, y el Conocimiento tuercen la rectitud de la Justicia, despidió à las Suplicantes, como si nunca las huviera visto, ni conocido.

Ten-

(9) *Domine, Domine, aperi nobis. Nescio vos.* Matth. 25.

Tengo para mi, que muchas veces la falta de conocimiento en los Jueces los acredita de discretos: pues aquí vemos, que la falta de conocer, fue discrecion. Abogados, Jueces Eclesiasticos, y Seculares, quereis ser rectos, y juntamente discretos, examinad, y castigad los Delitos, como si no conociesseis los Culpados. Toca à vuestra puerta un Pariente, un Amigo, un Titulo, ò un Magnate de la Corte, y con terminos melosos, y honorificos comienza el Prologo de su Patrocinio: *Señor, Señor, en los aprietos, y lances arduos se conocen los Amigos: En vuestra mano está mi credito, y reputacion, y la vida, y honor de mi Ahijado. No ignorais, que en el Tribunal de la Justicia se dexa un Postigo abierto à la Clemencia. Oid pues mis razones acompañadas de mis ruegos, y no querais ser en este lance, que os busco, inexorable. Mirad, que soi yo quien os pide esta gracia: y quien hoy os pide, algun dia sabrá agradecer.* A instancias tan obligatorias, y eficaces, qué deberá responder el Juez? *Un no vos conozco desengañado.* Y esto es responder à uso de Corte? Esto es responder politica, y discretamente? Sí, discretissimamente.

No fue eſta la reſpueſta, con que el Eſpoſo Juez ſeparó las Necias, è Importunas, de las Sabias, y Vigilantes? No hay duda. Luego, ò qué diſcreto, y acertado anduvo! Reparád en aquél equivoco, que hace el Latin en nueſtro Lenguage: *Neſcio vos*, ò *Necio vos*: y advertireis, que aquél *Neſcio*, ò *Necio vos*, no cahe ſobre el Juez, que juſtamente niega, ſino ſobre el Padrino, que injuſtamente ſuplíca; como ſi dixera el Juez: Yo nó, vos ſois el Necio, que buſcais ſalida à una Ley deciſſiva: Vos, que intentais corromper con liſonjas la Juſticia: Vos, que imaginais, que por amor, y reſpeto de vos he de decaér de lo juſto, ſois el Necio, el poco ajuſtado, y el menos Chriſtiano. Los Jueces, que aſsi proceden, (que ſin duda conozco à muchos) mucho alientan à los Pobres, Deſvalídos, Huerfanos, Viudas, y tantos Benemeritos, como reſiden en las Cortes. Quando los Jueces quieren tomar conocimiento de la Cauſa, que ſe les entrega, con deſconocimiento de la Perſona, que ſe les encomienda, entonces la Juſticia es Equidad, nada decadente, y muy arreglada à las ſagradas Leyes. Eſtas ſon el Norte de

de las Sentencias; pero hay Dios! Que, si olvidadas estas por los Jueces, ponen por sus Vicarias à las Pasiones, será vil subrogacion, será grave injuria, en que expela una apasionada Voluntad à una sagrada Constitucion. Entonces hará desunír la mala inclinacion aquella mutua union, con que retrueca Tulio à el Juez, y à la Ley. Dice, que la Ley es un Juez, que calla, y el Juez una Ley, que habla. (10) Pues en tal caso la Ley estará silenciosamente arrimada, y no se verá otra cosa, que pronunciar nuevos, y tuertos Derechos la passion del Juez; con que podrémos decir, assi como de la Verdad, que la Justicia se ausentó de la Tierra, y que sus Leyes se olvidaron por los afectos. Supuesto, que estos son los que incitan à la Voluntad à apartarse de la legal rectitud, los hemos de reducir à quatro; porque en estos se puede incluir la demás Turba de Pasiones, que hacen à la Justicia Decadente.

§. IV.

POR quatro vias, ò modos decáe, y se descamína esta Virtud, por Amor, por Odio, por Temor, y por Codicia. Por estas qua-

(10) Tul. in 3. de Legib.

quatro Cauſas prevarícan aquellos Jueces en los Juicios, que apartados de la Razon declinan à los malos afectos de la Voluntad: por eſtas conſienten entonces la Maldad, y por eſtas ofenden ciegos la Innocencia. Vamos por partes, para diſcernirlo mejor, y empecémos por el Amor.

Es el oficio de los que aman, aun peor que el de los que ignoran. Debe por eſſo el Juez, que deſea agradár à Dios, intimár Guerra con eſta Paſsion, para que nunca juzgue, ſegun ella inſpira. La Amiſtad no puede ſer mas poderoſa, que la Juſticia: ni puede alegarla por deſcargo, el que ſentencia por eſte afecto: pues de ninguna ſuerte puede la Dilección ſer diſculpa de la Iniquidad. Qué mas Dileccion, ò Amiſtad, que conſigo proprio? Pues ſepan, que los Quilátes mas ſubidos de la Juſticia ſe deſcubren, executando en sí miſmos, en ſus Hijos, en ſus mas Cercanos, y Amigos las Leyes, que han de obſervár los Extraños; que como advirtió Caſiodoro: el mayor freno de los Subditos, para no quebrantár los Preceptos, es, verlos executar en la Sangre, y Familia de los Superio-

riores. (11) Averguenzanse los Inferiores de pecar, à vista de que se niega el menor exceso en los Poderosos.

El que es de los primeros en mandar, conviene, que lo sea en obedecer, si quiere, que sean bien recibídos sus preceptos. A el ceñir la Espada à un Prefecto el Emperador Trajano, (como acostumbraban los Romanos) le dixo: *Tomad esse Azero, para que useis de él en mi favor, si yo gobernare con acierto: pero si no, esgrimidlo contra mi mal Gobierno.* (12) Otro caso mas especial quenta Lipsio. Promulgó en Grecia un Emperador una Ley, para que ninguno pena de la vida entrasse en sus Juntas, ò Consejos con Armas. Descuidóse el Legislador en llevarlas, y como los Superiores son los ojos de todos, no faltó quien le dió con la falta en la Cara: pero la respuesta, aunque barbara en la execucion, mereció aplauso por el fin. Desnudó la Espada, y embainando-

(11) *A Domesticis inchoare volumus disciplinam, ne reliquos pudeat errare, quando nostris cognoscitur excedendi licentiam non præbere.* Casiod. lib. 10. Epist. 5.

(12) Xiphilin. in Vit. Trajan.

dola en ſu miſmo pecho, quiſo, que la Ley ſe executaſſe en el miſmo Legislador. (13) No fue de menos reſolucion lo que refiere Diodoro Siculo de Seleuco, que haviendo puesto por Ley, que à el Adultero le ſacaſſen los ojos: llegando à ſu Tribunal un Proceſſo contra ſu miſmo Hijo, en que eſtaba convencido de Adultero, no le pareció, que en Juſticia podía hacer mas equidad, que ſacarle un ojo à el Hijo, y privarſe el Padre de el otro, quedando ſatisfecha la Juſticia, por ſer Padre, è Hijo una miſma coſa. (14)

No hay ſer Padre, ſiendo Rey. Luego quanto mejor ſe podrá decir: Que no hay Amigo, ſiendo Juez. No ſe ha de apartar eſte de la Rectitud por los particulares reſpetos, y afectos. El Juramento, que hace en profeſſion de la Legalidad, no ſe irrita, ni diſpenſa por la amigable atencion. Con que deberá deponer la Perſona de Amigo, quien ſe ha de veſtír de la de Juez. Es evidente, que no podemos llamár Amiſtad, la que induce à la injuſticia. El que incita à el Juez à proceder injuſ-

(13) Lipſ. in Monit. Polit. lib. 2. cap. 9.
(14) Diodor. Sicul. lib. 12.

justo, no es Amigo verdadero, sino enemigo con capa de Amistad: y debe antes dissolver este falso vinculo, que faltár, por conservarle à la Justicia. Poco importa se sigan luego las malas consequencias de enojos, y desabrimientos: pues consigue el Lauro de haverlos padecido por defender la Equidad. Rogabale à Publio Rutilio Consul Romano un Amigo suyo, que sentenciasse à su favor un acto injusto. No quiso condescender à su suplica. Sirvióle de enfado à el Aliado la repulsa. Y dixo enfadado: *Qué utilidad se me sigue à mi de tu Amistad, quando aora, que te busco, no te encuentro?* Y respondió Publio: *Y à mi, qué conveniencia la tuya, si me incita à la Injusticia?* (15) Conveniente es manifestár desapego, quando provoca à lo injusto el Amigo. El pretender uno con otro la Injusticia, es notarle de mala inclinacion: pues le juzga à el otro, el que pide, para executár el mal, à que induce.

§. V.

DE el mismo modo debe despegarse de la afectuosa, y amante inclinacion. Es

(15) Valer. Max. lib. 6. cap. 4.

muy eficaz eſta para influir. Quantas veces las Mugeres fian en el Sexo lo favorable de ſus pretenſiones, y en ſupoſicion de eſta confianza embiſten con ſu preſencia, para rendir à los que preſumen eſtán tocádos de el Amor? Aquí mas, que en otra ocaſion debe el Juez detenerſe, para ſeñorearſe. Suele influir la venerea blandura la injuſticia debaxo de la capa de clemencia. No ſe eximen las ſeñoras Mugeres de la Ley, ni pueden tener à ſu favor mas privilegio, que el que puede ſalvár la Epicheya, ò la Gracia. Cometenſe ſobre eſto en el Mundo muchos abſurdos, que ſon mas para llorados, que para dichos, y eſcritos; porque ſe multiplican en ellos los defectos. Laudable entereza ſerá la del Juez, no rendirſe à eſta Paſsion, por no hacer decadente la Rectitud: pues debe tener entendido, ſi ſe dexa alicionár del ſagrado Doctor San Geronymo, que el Amor ignora el verdadero Juicio. Eſte carece de Razon: y aſsi el que le tiene en todo lo que hace, no pienſa, ſino en el ſugeto, que ama.

Cerrarſe deben los ojos, por no mirar un Idolo, que cauſa tanto embeleſo, y que ab-

absorbe tanto la Razon. Eran à un mismo tiempo Jueces de Athenas Pericles, y Sophocles, y como fuessen juntos à publico Consistorio, les ocurrió por acaso una Hermosura en el camino. Llevóle la vista à Sophocles, y dixo: *O acabáda Belleza!* Reparó Pericles en la licenciosa libertad tan impropria del estado, y se la afeó diciendo: *A el perfecto Juez le incumbe tener abstinentes, no solo las Manos, sino tambien los Ojos.* (16) Conoció lo expuesto, que estaba à las decadencias de lo justo, si le pusiera en la ocasion de acometerle la mirada Beldad.

Toda especie de aficion embriaga el Entendimiento; porque no le dexa discernir sin error. Arrastra à la Voluntad, para que elija lo que el Amor desordenado ordena. Era Juez, y Gobernador Judas de su Pueblo, quando le dieron parte de un feo delito, que executó Tamár. Parecióle desmedido, y sin reparár, que era su Nuera la Delinquente, ni tampoco el que era Hermosa, la condenó à el fuego, no solo à ella, sino tambien à el Preñado. (17)

(16) Cicer. lib. 1. Officior.

(17) *Projicite eam, ut comburatur.* Genes. 38.

Hasta aquí anduvo como Juez Recto, sin dexarse llevár de la Beldad, y Parentesco, si no se huviera visto comprendido en el delito, pasion, que le cegó mas, que si antes, sin conocerla, la huviera perdonado. Fue el caso, que à el sacarla à quemár, ella como sagáz, llegandose à los Ministros, les dixo: Tomad esse Anillo, y decidle à el Juez, que mi Preñado es del Dueño de essa Sortixa. Esta era una de las Prendas, que la havia dado Judas, quando en la Calle la encontró tapáda: y à el conocer el Juez la Sortixa, conoció, que él era el complice del pecado de la Nuera; y mandando à el punto darla libertad, dixo: *Esta Muger es una Santa.* (18) *O si fuera yo como mi Nuera!* Hay tal facilidad de Juez? Yá la condena à el fuego: y yá dice, que es una Santa, y ojalá fuera él como ella. Mas adviertan, que quando la condenó à ser quemada, la miró como Rea: pero quando dice, que es una Santa, la miró como Dama propria. El Delito en Tamár como Rea merece ser castigado, y el Delito de Tamár como Dama del Juez es virtud en el apasionado juicio de Judas. Quan-

(18) *Justior me est.* Ibidem.

Quando la condenó à muerte, no sabía, que era complice en la culpa, por que la condenaba: luego que lo supo, dixo, que era una Santa, y desde aquellos tiempos passan por Santas las Pecadoras, si son complices de sus pecados los Jueces.

No tiene que temér qualquiera de estas opresion alguna, si de su parte tiene los Ministros, especialmente aquellos Ministros de baxa esfera, que llaman Corchétes, ò Ministriles. Estos la sacarán libre, aunque haga enormes los delitos. Son por lo comun estos infames complices de sus maldades; y acaso, y sin acaso participantes de sus intereses. Por lo que no hay alguna, que no tenga en alguno de estos malvados su patrocinio. Todo esto se estila en las Cortes, y Lugares grandes con semejante Canalla, como no me dexarán mentír muchos. No hay Ministro de estos tales, que no someta à su amparo, y auxilio muchas de estas infames Mugercillas, y otros muchos infames Hombres; y la lastima es, que suelen hacer à los Juezes incautos, y sencillos, servir de escúdo à la proteccion de sus iniquos hechos, engañandoles con mil mañosas, y asso-

la-

lapádas mentiras. Lo primero, que ponen en planta eſtas baxas Mugeres, antes de entablár el trato de ſus maldades, es, buſcár muy de ſu parte un Miniſtro Corchéte, ò para valimiento de lo que ſe pretende, ò para reſguardo de lo que ſe delinque: Por lo que deberán los Jueces andár muy ſobre ojo; porque eſtos Picarones no los engañen: y pierdan por ſus Subalternos el Honor, que les acredíta.

Y aſsi eſtémos ciertos, que de eſta ſuerte ſe ſuele confundir toda la Juſticia, invirtiendo los juicios ſegun los afectos: pues à la favorecida Deſembuelta la cubren ſus libertades, y malos hechos: y à la otra algo mas recatâda, y modeſta la moleſtan, y perſiguen; como tambien à el atrevido Facinoroſo le toleran, y à el otro levemente culpado, le acoſan. Eſtos deſordenes, y otros muchos cauſa la inclinacion de afectos deſordenados: y por eſſo no ſuele haver en muchas partes Juez con Juez, ni Juſticia con Juſticia.

§. VI.

LO cierto es, que ſi el Juez ha de ſer como debe, han de ſer para él muy extrañas las Paſsiones. Venga de qualquiera cáu-

ſa

sa la cariñosa voluntad, en el lance de ocurrir Afecto, y Razon, se ha de mirár antes por esta, que por aquél. Aunque sea de Cognacion, ò de estrecha Alianza, es grande testimonio de la constante observancia de las Leyes la rectitud en el Juez, como vimos en Seleuco, que ni aun con su Hijo adultero dispensó en la pena, que merecía por la transgresion, ni aun consigo mismo: exemplar, para que los Jueces atiendan à hacer Justicia aun contra la misma Sangre, para aviso, de que el que assi se porta con quien pudiera communicarse la gracia, como se havrá con el que no milita esta razon?

Mucho enseña la constancia de Acrotato. Pretendian sus Padres una injusta pretension: pero antepuso la Justicia à la paternal obediencia. Aun instaban los Padres à inclinarle à la injusticia, y satisfizo à su porfia indiscreta con una razon muy prudente. Dixoles: *Sabéd, Padres mios, que además de lo que debo à la Justicia, estoy en la obligacion de mirár por vuestra fama: y si yo cometo esta iniquidad, que me pedis, à quien se atribuirá la culpa, sino à descuido de vuestra educacion? Vosotros me constituis-*

tuisteis en la Politica Disciplina, y Leyes de la Patria: no se conforma la Doctrina con esta pretension. Vuestro fin era instruirme en la Honestidad, y Justicia, à quien mi conato es obedecer primero, que à vosotros; y supuesto, que vuestro intento fue en mi Crianza, el que yo exerza lo mejor, y lo mejor es lo justo, haré lo que quereis, y no lo que pedis. (19)

De esta constancia aun con sus mismos Padres debieran aprender los Jueces. En materia de Justicia no tiene Padres el Juez: porque en sentandose à juzgár debaxo de Dosél, se le ha de olvidar su Genealogía. Decía Isaías, suplicando à su Dios, que embiasse quanto antes aquél Cordero, que havía de dar Leyes à el Mundo, sentandose à hacer Justicia en el Trono de David. Será la Verdad, prosigue, quien dé entonces las Sentencias; y à el que pidiere justicia, no se le dilatará el Despacho. De Christo hablaba el Profeta: y entre tanto numero de atributos ilustres como le adornan, le llevó, y llenó tanto los ojos el de la integridad de Juez, que si se miran despacio las clausulas, le aclama tres veces Justo; Justo en la Verdad, con

(19) Plutarc. in Lacon.

con que juzga: Justo en indagár la razon mas recta, y santa: y Justo en dar à cada uno lo arreglado à su Justicia. Mas ahora à nuestro assumpto: Qué Patria le señala? Qué Genealogia le escribe? Qué Arbol de Ascendientes escoge, quando le describe con oficio de Juez, despachando en Sala de Justicia? Oíd: Embiad, dice, mi Dios, à el Cordero de la Piedra del Desierto. (20) Pues qué, nació el Cordero de alguna Piedra? No tuvo Madre el Mesías? Sí la tuvo: pero como entonces se representaba Juez, no tuvo mas Madre, que una Piedra. Esta tiene venas: pero son venas sin sangre: y por esso viniendo à poner Leyes à el Mundo, se hace Hijo de una Piedra, cuyas venas carecen de sangre, que le tire.

Nuestro Idioma Español favorece mas à mi Discurso, para aplicár con gala mi sentimiento. Sucede, que una Madre, ò porque no tiene posibles para sustentar à el tierno Hijuelo, ò porque la vá su credito, en apartár de su lado esse testigo de su deshonra, valese de la obscuridad de la noche, y à hurto de

(20) *Emitte Agnum Domine, Dominatorem terræ de Petra deserti.* Isai. 16.

quien pueda conocerla, expone el Hijo en lugar, que deſtinó la Piedad. Retiraſe à ſu Caſa, y dexa à ſu Hijo à que le crien en la agena. Crece el Niño: Hallaſe Hombre, ſin ſabér quienes ſon ſus Padres: y à eſtos llamamos Hijos de la Piedra; porque no conocen mas Madre, que aquella, ſobre que le ponen. Pues atended aora: quando el Profeta dixo, que Chriſto ſe ſentaba debaxo de Doſel, para deſpachár en Juſticia, no le halló mas Genealogia, que una Piedra. Es Hijo de la Piedra, quando ſe manifieſta Juez; porque no conoce Padre, ni Madre, que le inclinen à el tiempo de Juzgár: en que dá ſoberana doctrina à los Jueces, que quando ſe conſtituyen tales, ſe han de hacer Piedras, para carecer de inclinaciones: que de eſta ſuerte, de ningun modo decaerá la Juſticia por la paſsion de los afectos

§. VII.

TAMBIEN decáe por otra paſsion exdiametro opueſta à la que acabamos de referir. Eſta es el Odio, quien reprueba lo que el Amor califica. Es cierto, que la Malevolencia ofuſca la Razon, ò lo que es peor,

peor, teniendo el Malevolo claro el Entendimiento, quita, para sentir bien, la pía aficion à la Voluntad. Por quanto no se debe el Juez en los juicios dexár arrastrár de las Passiones, especialmente del Odio; porque son malos Consejeros los afectos, que siempre dictan lo que la Razon no abona: pues las Leyes no se inventaron à el paladár del que havia de amár, ò del que havia de aborrecér. Si no se desnuda el Juez de la enemiga, se vestirá de la iniquidad, y cada dia cometerá mil absurdos, y decadencias contra la Justicia. Es bueno estár advertido contra las avenidas de los afectos, para no arrojarse à los errores. Oyendo el Juez nada alterado la Causa de el mal visto, quedará capáz para prescindir el Delito del Autor.

Debense juzgár las acciones sin consideracion de los Sugetos: y mas en las materias de pura Justicia. Aristides era Juez en el negocio de los Litigantes: y el uno para inquietarle contra el otro, le contó mil enredos, nada pertenecientes à el Litigio, fingiendo, que havia cometido muchos agravios contra Aristides. No se demudó este: antes

reſtañando aquél borbotón de patrañas, y falſedades, le dixo: *Amigo, eſto no hace à el caſo: ſi tu eſtás ofendido, prueba la injuria, y dexa mis ofenſas; porque yo ſolo eſtoy conſtituido por Juez de tu Cauſa, y no de la mia.* (21) A los Varones diſcretos, y mas à los Jueces, no han de ſer creibles aquellas relaciones, de quien ſe puede recelár, que ſon mentiras; porque las urden las odioſas intenciones facilmente.

No dudo, que hay, y havrá muchos Ariſtides en nueſtros tiempos: pero ſerá bueno precabér, el que haya algunos Jueces, que queriendo ſer juntamente Actores, hagan proprio el Pleito ageno. Como los Jueces ſon Hombres ſujétos à paſsiones, puede acontecer, que por algun particular motivo, ò ſentimiento hagan de oficio, lo que havia de ſer à inſtancia de la Parte, no aguardando à que el otro pueda denunciar; porque entonces el miſmo ſe meterá en inquirír. Juſta diligencia ſería eſto, ſi para ſolicitár las emmiendas, ſe efectuaſſe, y no para ſatisfacer à las proprias paſsiones. No debo de creer, que haya Sugetos de Judicatura, que ſolicíten el Cargo de Jue-

(21) Plutarc. in Vit. Ariſtid.

Jueces con la esperanza, de que havrá lance en que se exercite con la venganza el Odio; porque los considero à todos Hombres de razon, sabios, maduros, y Catholicos. Pues admitir contentos aquellas Causas, ò Querélas, que fulmínan contra las Personas à quienes no miran con buenos ojos: gustár de conocér en estos Pleitos por la ocasion del proprio desagravio, y no por guardar el ageno derecho, es deshonor à su Judicatura, è injuria grande à la santa Christiandad.

Si por acaso se descubre alguno inficionado de este afecto, (lo que Dios no permita) es cosa de risa, como el favorecido en la Sentencia se apresura à dar las gracias à el Juez, juzgando engañado, que sentenció en su favor por respeto de la Justicia, ò de la Amistad, quando no pensó, condenando à el otro, sino en la propria venganza. Lo cierto es, que en tal caso debería antes este iniquo Juez dar las gracias à el Pleiteante; porque le puso por la demanda, ò la quexa en el lance de satisfacer, y dár gusto à su ojeriza. Estos fraudes, y desconciertos en genios tocádos del mal de la rabia, ò malevolencia, no

son

ſon extraños, que exemplares nos trahen las Hiſtorias en muchos malevolos Jueces. De algunos Jueces nos refieren, ſi bien que los mas fueron Gentiles, que en caſo de ſer la dificultad entre dos Sugetos, de los quales el uno era Blanco del Cariño, y el otro negro Objeto de el Enojo, no era la primaria intencion del Juez la proteccion de el primero, ſino el disfavor del ſegundo. Mas el modo de deſcargarſe de la Paſsion eſte malvado Juez, qual os parece, que era? Que él entonces no atendió à la enemiſtad, ſino à la Juſticia, para proceder en ſu oficio. Y ſi por acontecimiento encontró con alguno de ſu miſmo oficio, ò preciado de Juriſta, ſe deſcarga, porfiando, y aſſegurando en confianza de ſu opinion, y preſuncion, hacer corriente la mas deſcabalada ſentencia. Es verdad, que entonces el vozál lo crée: pero quanto lo rie el Inteligente? O ficciones iniquas, y como quieren ſemejantes Jueces imputar à las Leyes, lo que ſe debe achacár à ſus malvadas Paſsiones!

Practicaban no menos otros otras trazas diabolicas, para hacer decadente lo juſto de ſus Tribunales. Pues ſi un acuſado de una re-

remisible, y acaso no verdadera culpa, caía debaxo del conocimiento de un Juez, que como dicen, le tenía gana, le trahía sobre ojo, le rondaba la vida, le seguía los passos, le ponía tropiezos, para que alguna vez cayesse en los descuidos, saciaba en este pobre miserable su saña. Todas eran trampas, que excitaba Satanás, y armaba el escocimiento de su malvado Corazon. O pobre perseguido, y en qué tribunal te vés, si te descuidas, en caér en las garras de tal Ministro! Bien podía este infeliz poner tiento en sus passos: mirár donde, y como fixába el pie; porque havia de ser muy ultrajádo, si llegasse por acaso à cahér. Si le culpaban, aunque fuesse el Delito parvuléz, levantaban los Emulos el grito hasta lo mas alto de la enormidad. Era en su ponderacion la mas execrable culpa. Decian, que aquel Hombre era la perdicion del Mundo, el Relaxamiento de las costumbres, el desenfrenamiento de la vida, el escandalo de la Republica, y otras mil patarátas, è hyperboles, que suele inventár mal ingenioso, y discursivo el Odio. Entonces el Juez, como veía apoyada su intencion, preparaba en su ani-

animo perverso por sí, y acaso instado por otros tan maleficos como él, los mayores castigos. Eran pocos los Presidios, los Destierros, las Multas, los Calabozos, y las Cadenas. Inventaba Galeras, y Minas las mas crueles, y trabajosas, y los mas atroces Castigos, que estableció la Ley, y pensó la cruel tyranía. O maldad, y quanto tiento ha de meneltér en sus obras, y palabras el acusado, y acosado de estos infames Jueces! Aun los que fuessen en él meritos, los interpretaría el Odio delitos. Blasfemo le llamaron à Christo aquellos malditos Jueces de Judea: no hay necesidad de testigos, decían. Y por qué? Porque rabiaba la malicia, y el Odio contra la Innocencia. Esto es quanto practican todos aquellos Jueces, que nada Prudentes, y poco Christianos, se dexan llevár de esta Pasion.

§. VIII.

OTRA Pasion no menos perjudicial, que la passada, hace decadente la Justicia. Esta es el Temor, ò Cobardía de los Jueces, que les hace flaquear en las observaciones de lo justo. No aspires à ser Juez, dice el Eclesiastico, si te ha de faltár resolucion para

ra reprimir el orgullo de la iniquidad. No acaso amedrentado con la ceñúda cara del Poderoso pongas escandalo à tus acciones. Esto es lo mismo, que advertír: No pretendas ser Juez, si no has de permanecer con fortaleza en el Juicio. No sea, que hagas à los Subditos ofensa por el temor de alguna humana Potestad.

Es el miedo del Poderoso el mayor embarazo, para que el Juez sea justo. Aun suele ser el mayor impedimento para el buen regimen este de la Pusilanimidad, que aun el de la Codicia. Nunca faltan en los Pueblos algunos Hombres, que, ò por el respeto del Dinero, ò por estár vestidos de un Natural despotico, y soberbio Dominio, son temídos de los Jueces. Estos suelen ser el Quicio, y Movil, sobre quien juegan los Exes del Gobierno. Esperan, que los que juzgan, porque los temen, han de seguir en todo su dictamen, y han de atenerse en todas sus Judicaturas à su gusto. Esto nace, de que como son los publicos Honores no siempre permanentes, y estos Proceres levantan, ò derriban à quienes les parece; de aquí es, que ambiciosa-

mente medroſos los Jueces, no bien han deſcubierto algunos viſos de voluntad en el Magnate, quando luego la aprueban con el ſequito. Entonces no hay mas averiguaciones, de ſer el parecer acertado, que ſer ſu Autor el Magnate. Por eſte medroſo reſpeto, los que tienen actualmente el Dominio de los Juicios, eſtán ſiempre atendiendo à la voluntad de los Proceres. Mueveles el Agradecimiento, que mejor ſe le debe llamár Vaſſallage, por haver ſido ſu Empleo hechura ſuya, y tener aquél arrimo, que puede à menudo colocarle en otros Pueſtos mas altos.

Ved aquí yá deſcubierta la cauſa, por qué en los Jueces de algunos Pueblos no ſon ſiempre las Sentencias ſegun las ordenanzas. Llevales el miedo por el raſtro del Poderoſo, y eſte muchas veces es el Adalid de lo peor. Todo lo que dicen, lo que hacen, y lo que juzgan los Medroſos, no es ſino un Eco, de lo que ordenan los Temídos. No ignoran los Timidos, quienes ſon los que mas friſan con los Temídos: y ſi delante de los apaſsionados ſe ofrece alguna contienda, ſe declaran por aquella parte, que conocen ſer con-

for-

forme à el genio del Poderoso, para que llegando à él la noticia, sea mas la estimacion, por haverle seguído aun en su ausencia. No permiten, que se escape la ocasion, en que puedan explicár algun obsequio; porque saben, que el Poderoso le anota por acto positivo. En los casos dudosos se detienen cautos; porque la ignorancia de la agena propension causa en su sequito la perplexidad. Y assi están reparando en las acciones, y palabras de su Dueño, para vér donde tira su gusto; y si antes se quedaron indecisos, quando sospecharon errár la conveniencia, despues se declaran, quando descubrieron la inclinacion.

Muchos de estos desordenes origína en los Jueces el Temor: y por esso son tantas veces iniquos, ò quando condenan, ò quando absuelven, ò quando adjudican. O menguados Procedéres, ò pusilanimes Hombres, y como haceis por vuestros timidos, è interessados respetos decadente la Justicia! El haver decaído tanto la Justicia en la causa de Boethio, no fue otro el motivo, que los temores de Theodorico. Las amenazas del Poderoso son escandalo à los hechos del aterra-

do. Vuelve eſte el roſtro à la Verdad; porque le eſpanta el furor, ò le acuita algun timido daño. A el conſtante Juez no debe deſmayár el Poderío, ni por dar guſto à la Saña, ha de condenar à la Innocencia. Sujetár el Juicio à el miedo del Hombre, es grave culpa, y una calláda Blasfemia; porque parece, que tiene por menos poderoſo à Dios, que à aquellos, por cuyos reſpetos aplica injuſtamente el calculo. Hacerlo aſsi es temer mas à el Hombre, que à Dios: y temer mas à uno, que à otro, es argumento, de que en el que mas ſe teme, mas podér ſe imagina. Pues aora diganme: concebir mas Podér en el Hombre, que en Dios, quien dirá, que no es mental Blasfemia?

Los Egypcios ſe previnieron contra eſtas prevaricaciones, que ſon efectos del Temor, ordenando ſus Reyes, que ſe guarde inviolablemente una Ley, que debaxo de juramento obliga à los Jueces à que à el miſmo Rey le nieguen la obediencia, ſi les pidieſſe alguna Injuſticia. (22) Antigono hacía notorio à todos ſus Conſejeros, que ſi por Carta les pedia

(22) Plutarc. in Apoph. Græc.

dia alguna cosa contraria à la Ley, no pusiessen el precepto en execucion: añadiendo, el que atribuyessen aquél mandamiento à descuido, y no à proposito. A los mismos Principes se les ha de disputár la injusticia, trayendoles à la memoria, que à sí mismos se contradicen, quando à las Leyes se oponen: pues siendo ajustados, y prudentes, en vez de tenerlo por agravio, lo tendrán por justo. Es esta una disculpa discreta de la Inobediencia, quando en ella significan, que los comunes establecimientos son de mas fuerza, que los singulares ordenes, salvo, si el Legislador puede dispensar sin escandalo consigo mismo. Si de este modo se debe portár el Juez con el mismo Principe, cómo se deberá armár de brio contra los Mandónes?

Debe el Juez exforzarse à sufrir las Ojerizas, à despreciar las Amenazas, à arriesgarse à las Enemistades, y exponerse à todo peligro, por guardar à todos igual, y cumplido derecho. Por esso todo Politico Juez ha de hacer Cara à lo peligroso, por no dexár de mirar por lo honesto. Ha de ser inexpugnable Roca contra las brabátas del Podér: escúdo, que

que reſiſta à las injurioſas flechas, que diſparan las vulgares Bocas: y nada le ha de movér à admitir en ſu Corazon à la Sinrazon. Es grande ofenſa de la Verdad, no defenderla por falta de Conſtancia. La mayor vizarría del Animo es, la que ſe empléa en reſiſtír à los impulſos injuſtos del Podér. Nadie mas, que el que maneja el Gobierno de la Judicatura debe armarſe de un fuerte deſahogo, para contradecir à las deprabadas maximas del Grande; porque no reſulten daños à el Pequeño. Acometer ſolo à el flaco, mas parece empeño del Ardid, que de la magnanimidad. Eſta deſreglada perverſidad reina, donde los que rigen ſolo emplean la potencia contra el Deſvalído, y ſe avienen con el Poderoſo. Mas eſta poquedad de animo es efecto del Temor: y aſsi dexarſe dominár del miedo, es, no ſer Señor de sí miſmo; porque no le lleva la propria, ſino la agena Voluntad.

§. IX.

ADemás, que ſi ſe pone à diſcurrir el Timido el origen de ſus temores, y ſumiſsion à el Poderoſo, hallará, que toda eſſa ſumiſsion, y miedo es fantasía, y no ver-

verdad. Quisiera acertár en la explicacion del siguiente pensamiento, para desengañar à muchos de su error: y que quando se humillen, ha de ser, no por vil servidumbre, sino por verdadera virtud. O Humildad, y quanto abuso hay en tu observacion! Qué agravio te hacen, quando hay una sola apariencia de ti, humillandose los mundanos ambiciosos, por galantear à el Hombre, y acaso te olvidáran, si se ofreciera el usarte, por servir à Dios? Pero vamos à nuestro assumpto.

El no discrepár el Juez del Beneplacito del Poderoso, ò es por el daño, que de él teme, ò por el util, que espera. Lo primero es Fantasía, y grande, temér algun mal; porque ninguna cosa de lo criado puede ser à el Hombre, digo, à sus verdaderos Bienes pernicioſa. Los despechos, y corages de el Engreído, qué le perjudícan? Adonde pueden llegár aun efectuadas sus amenazas? Aun en caso posible de ser Señor del Universo, no pudieran passar sus daños los limites de lo corporal. Sea Señor de la Naturaleza, puede hacer conspirár contra el perseguido los Elementos, desencaxár los celestes Orbes, para desplomarlos sobre el que

le

le acedó, quando se le opuso: mas todo esto solo havía de parár en hacer mal à el Cuerpo. Pues qué se havia de defertár à la Justicia por el temor de una temporal perdida? No cabe en la constancia. No hacer Justicia, es culpa: padecer por su defensa Christiana, animosidad. Qué nocumento se puede temer mayor, que el Pecado? Ninguno. Pues si este se incurre, quando iniquamente se juzga: y el daño, que, por negár consentimiento à el injusto dictamen, sucede, con el tiempo se acaba; por qué por el temor de este se peca? Piensense, y pesense estos daños, el de consentír, ò no consentír el otro, quando pide lo pecaminoso, y se verá, que el uno es tan leve, que se queda en el tiempo, y el otro tan pesado, que abáte la balanza hasta la Eternidad. Por esso dixo Christo por San Matheo: No os causen terrór aquellos, que solo pueden maltratár el Cuerpo: temèd solo à el que puede perder à el Cuerpo, y à la Alma. (23)

Tam-

(23) *Nolite timere eos, qui occidunt Corpus: sed potius timete eum, qui potest & Animam, & Corpus perdere in gehennam.* Matth. 10.

Tambien es Fantasía discrepár el Juez de lo justo por el daño, que de él teme; porque es ser una vana imaginacion, y necia esperanza; pues havrá reparado la Curiosidad, que es usual proceder en los Empinados, no hacer costoso el respeto, que algunos les tienen, con los que ellos les alargan; porque en tal caso con la verdad piensan, que el sí de la agena boca le debieran, no à lo que merecen, sino à lo que dán: y esto es caso de menos valer el Hombre, que el ruín interés. Vean aquí como con estos es sin fruto la esperanza, y son tantos los que le siguen, que solo por un imaginado don la ván entreteniendo, pareciendoles, que llegará el tiempo, que pague el seguído el sequito; mas ò falàz imaginacion, que primero fenece la vida, que reciban alguna paga! Y con todo esso siempre duran ciegos en seguir aquél rumbo. Considére esto no solo todo Juez, sino todo Lisonjero. Supongo, que para con el primero, aunque fuera fructuosa la esperanza, no se havía de dexár por ella la Justicia. Tengan sabído esto; los que elevados à publica Dignidad de Jueces están en obligacion de sustentar una

Chriſtiana thema en defenſa de la Verdad, contra quien tan à menudo ſe encrudece la poderoſa malicia. Eſte fue el motivo, por qué Dios mandó à Moyſes, que eligieſſe para el regimen de ſu Pueblo Varones fuertes, y temeroſos de Dios. Fuertes, para que no aſſombrados con el humano Podér ſentenciaſſen ſiempre no contra lo licito, ſino en ſu favor. Y temeroſos, para que vivieſſen ſiempre receloſos del Caſtigo.

§. X.

FUera, que como queda dicho, eſte miedo del Poderoſo es muchas veces vano; porque no vienen con los amágos los golpes. Los daños ſon mas veces temídos, que experimentados. El Poderoſo, quando eſtá reciente el que imagina agravio, todo es con los primeros movimientos desbocarſe en furores, todo es vertér colera, que debe mirár el amenazado con riſa. Aun quando ſea el encono tan rancio, qué le ande eſpiando, para hacerle algun daño, es otro tanto Oro; porque el ſabér, que uno trahe à otro ſobre ojo, es aviſar à el cuidado, es un tocár alerta, un advertir, ſi le ponen tropiezos, como ha de pisár: que

que bien cierto es, te librarás de tales lazos, porque à la razon, que tienes, juntaste la cautela, con que andas.

Si de esta doctrina se vale el Juez, no tendrá que cuidár, ni que temér, à el Poderoso en el uso de la Justicia, que es una Voluntad constante, y perpetua, de dar à cada uno lo que le toca. Por lo que dixo un Sabio Politico, que aquél sería buen Juez, que fuesse en sus obras Voluntario, Firme, Diuturno, y Recto. Voluntario, no rigiendose por el ageno, y mal capricho. Firme contra los embarazos, que puede poner el Podér. Diuturno, no cediendo la perseverancia à la duracion. Y Recto, no desviandose de la Justicia, por cumplir con la Potencia. Esto de ser Voluntario en los Jueces, debe de ser lo mas mirado; porque à los alvedríos les suelen, quando menos se piensa, cautivár los Favores: pues causan lo involuntario tanto, como los Miedos; si yá no es, que el miedo reverencial sea el que causa el favor. En algunos parages están muy encontrados los Favores con las Leyes; porque acuerdan algunas Narrativas, haver sujetado las Leyes à los Favores la torpe

facilidad de algunos Jueces. Lo que en tales Paiſes ſe neceſsitaba para la conſecucion de lo que ſe pleiteaba, era tener Hombre, y Hombre Grande, mas que tener razon. El que la tenía, no buſcaba otro medio en confianza de la que le aſsiſtía. Defendiaſe deſcuidado; porque eſperaba, que por ſu Juſticia merecería ſer favorecido. Muy à el contrario procedian los que no la tenian: pues ſolicitaban otra recomendacion muy opueſta: y eſto es practica muy comun, no ſolo en nueſtra Corte, ſino tambien en todo el Mundo. Porque à el que no aſsiſte la razon en ſu Litigio, vela continuamente las Puertas de los Grandes, ronda los Zaguanes de los Poderoſos, intereſſa los Amigos del Juez, y buſca otras ſinieſtras trazas, para ſuplir con la autoridad de los Intereſſados la falta de razon que no le aſsiſte.

Si eſtos encuentran con Jueces timidos, y puſilanimes, ſe vienen à levantár con lo que quieren; porque en eſtimacion de los medroſos Jueces vale mas el Favor, que la Ley. Y es coſa de riſa, lo que deſpues acontece, que à el que perdió el Pleito le notan de indefenſo, de floxo, y poco agil; porque no buſcó algun ar-

ri-

rimo. Acusan agriamente su satisfaccion, en haverse fiado solo de la razon, diciendole, que hoy en dia no se ganan los Pleitos, sino à fuerza de Padrinos, en que hacen un summo agravio à la Justicia, y à sus Ministros. A estos Necios, y atrevidos, que tal dicen contra el decoro de lo justo de las Leyes, quisiera yo preguntár, y que me respondiessen à estas razones: Por ventura, Hómbres, ha de menester la Razon mas autoridad, que à sí misma para la defensa? Se ha de aguardar à que el otro la recomiende, para que en su abono se juzgue? O mi Dios, y à qué estado ha llegado la Justicia!

§. XI.

FInalicemos yá sus Decadencias, y descendamos à la ultima Pasion, que es la Codicia. Con el Interés, dice Eusebio Emiseno, se combate la Verdad, se vence la Entereza, se expugna la Justicia, se vióla la Piedad, y se rinde la Legalidad. Mas no tiene duda, que el que tiene Oro, con que acometér à un Juez, que le advierte Codicioso, alcanzará indubitable victoria en qualquiera pretension, aunque al principio haya alguna Se-

Severidad. Las Balas, que ſe diſparan à la infame Paſsion de la Codicia, jamás ſe fabrícan de otro metal. O no permita la Divina Providencia inficionár à los Jueces de eſte abominable afecto! Porque ſi les llega à tocár, es eſcuſado, el que les informe el Abogado, ſi ha hablado antes el Dinero. En las orejas de un Juez codicioſo no hacen tanto ruido las voces del Juriſconſulto, como las Lenguas de el Cobre. Quando eſtá yá preocupado con el Dinero, mas oye por Ceremonia, que con cuidado de que le entre la perſuaſsion. No hay Rhetorica, que le haga mas benigno, mas atento, y mas docil, que el Oro. Eſte le pone propicio, alegre, y contento por extremo: y ſi eſte falta, o mi Dios, no hay quien le mire à la Cara.

Eſtas ſon las condiciones de un Juez Codicioſo. Ya ſe las dan à entender à los Litigantes aquellos Miniſtros Sub alternos, moſtrandoles el Roſtro del Juez ayrado, la Cara del Relator mal contento, y el Guſto del Abogado deſabrido, para que con el Oro lo ſazonen todo: y no falta un Corredor de Bolſas, que los aviſe, para templarlos. *Terrible eſtá el Juez.*

(les

(les dice este Picaron) *Disgustado tiene Vmd. à el Abogado. A el Relator no hay quien le pueda hablár una palabra. Pero todo se remedia, Señor mio, con alargár la mano. Mucho he cursado este trato. Cocido estoy en esta facultad: mas nadie encuentra otro remedio mas especificativo, que este, para mejorarles de lo que padecen. Pero ante todas las cosas el salir bien del Pleito es lo que importa: que el Dinero es lo de menos. Vmd. se esté quedo, que yo lo andaré todo. Demos treguas à el tiempo, y creame, que aora no es ocasion; porque el Juez está, como le he dicho, hecho un Leon contra Usted; el Abogado no es menos: y el Relator no está de vez. Aguardemos, como digo, ocasion*; y es que aguardan estos Picarones la suya, para engañár à los Jueces, y para despojár à el Pobre Litigante. O Santo Dios, y à el extremo, que ha llegado la Justicia en un animo Codicioso!

Estémos ciertos, que, si lo que Dios no permita, se van los ojos de los Jueces tras los dones: la Codicia tras la sobornante Liberalidad, solo quedarán atentos à lo que llegassen à recibir, y no à lo que debieran juzgár. El quedár reconocidos à la Dadiva, es hacerse

des-

deſatentos à la Ley. Traicion es à los Sagrados Eſtatutos la fidelidad guardada à el que alargó la mano. Y aſsi ſuele ſuceder, que donde reina la Codicia, el orár del Patron, es mas por cumplir con el Pobre Cliente, que con la eſperanza de perſuadir à el Juez. Si alega, no tiene para qué citár la Ley, cite à la recibida Bolſa, que es para el Sobornado el apoyo de mas autoridad. No puede menos de causár diſonancia, y riſa à los Inteligentes, y que conocen ſer el Juez codicioſo, las mentiras, con que comienzan à promulgár las Sentencias. Dicen, que fallan atentos à los Autos; quando antes ſe debía decir, que atendían à los dones. Levantan mil teſtimonios à los Legiſladores, atribuyendoles lo que no penſaron. Quieren medir la mente del Legislador por la codicioſa Voluntad, y no con la recta Vara, que ſymboliza la Juſticia; de donde viene, que para abonár la iniquidad, inventan innumerables Epycheyas, todas muy lexos de dar en el hito, à que apunta el eſtatuto. Manchan la Limpieza de las Leyes, por lavár la ſuciedad de ſus Manos. Y cómo manchan la Ley? Interpretando, y explicandola como quieren, pa-

para honestár lo mal, que sentencian. Esto es solo dar à el publico, y que sirvan de precaucion los enredos, y falacias, que ofuscan à la Justicia: si por desgracia se encuentra un visoño Litigante con un Juez codicioso; que aunque son agenas, y repugnan estas malevolas marañas en Jueces revestidos de lo justo, y alumbrados de la Fé, no son agenas, y repugnantes en Jueces menos justos, y fieles, llevados de la Codicia.

§. XII.

NO son estas solo las falacias, que se descubren en los Jueces codicioso, que hay otras muchas, que iré anotando. La Codicia, que se ha llegádo à experimentár en algunos iniquos Jueces, suele ser incitativo à los Poderosos, para seguir las Causas menos favorecidas de las Leyes. Como tienen la mayor defensa en el Escritorio, litigan con la esperanza de la victoria. De esta esperanza nacen las injustas demandas, ò negaciones, que defienden contra los Pobres los Abastecidos. Rondan estos malvados à los Jueces. Tantéan su Codicia, pulsandola con el cebo del Interés, y agassajo: y rebozando politicamen-

te el amágo, le brindan con el Bolſillo. Es eſte pegajoſo, y raras veces, ò nunca le propone el Soborno, que no le golosée el Deſeo, à no tropezár con un Hombre Prudente, Ajuſtado, y Recto.

Aſsi entre el diſimulo, y el recato ſuelen examinár los Ricos à los Jueces los Corazones. Aſsi ſe ponen en precio los Autos Judiciales. Aſsi decahe la Juſticia, y aſsi ſe deſconciertan las Leyes. Y en fin, aſsi ſe aſſeguran los negocios, y ſe vencen los Pleitos. O poderoſo milagro del Oro, que aſsi ſábes à favor del Rico, ſellár con greda, lo que ſe havia de notár con carbon. Si entre los Romanos era ſigno, y nota de Condenacion la *D*, entre los Codicioſos es la *D* nota, y ſigno de Abſolucion. El que en los Tribunales de eſtos intereſſados Jueces, y Miniſtros quiſiere no aventurár ſus Cauſas, valgaſe de eſta Letra, que con ella ſe compra la Juſticia: con ella ſe hace à el Juez ladear à lo nada aſsiſtido de la Razon. Obligacion es de los Principes donde reſide eſte pernicioſo afecto, mirár, que no padezca tantas decadencias la Juſticia, deſterrando de los Tribunales los Jueces, y Miniſtros, que

que conocieſſen tocádos de eſta infame Paſſion.

No faltan exemplos, y riguroſos, con que aſſegurár ſu determinado proceder. Supo Cambyſes Rey de Perſia, que Syſamnes uno de ſus Jueces, havia dado ſobornado una injuſta Sentencia. Condenóle à muerte, y mandandole deſollar, puſo el Pellejo en el Tribunal, en que havia dado el iniquo acto. Deſpues dió el miſmo Cargo, y con el miſmo Tribunal à un Hijo ſuyo, para que no faltando aquél Caſtigo de ſu memoria, nunca ſe deſviaſſe de la Juſticia. Crueldad parecerá eſte caſtigo de Cambyſes: mas no fue ſino acertado. A quantos Pobres havría deſollado aquél codicioſo Juez: pues por qué no ha de paſſar por la pena del Talion? Aſsi ſe havia de proceder con los que ſe conocieſſen codicioſos, para traher à eſcarmiento à el Soborno. Entonces ſe alentarían los Pobres à litigár ſu derecho, y de otra ſuerte, medroſos de la injuſticia, dexan indefenſa la Razon, permitiendola à las vexaciones del Podér.

En los parages, ſegun nos refieren las Hiſtorias, que han procedido aſsi los Principes,

han deſcubierto mas Latrocinios en los codicioſos Miniſtros, que Reos: mas Hurtos en ſus Tribunales, que en los Caminos. Los mas de los Hurtos, que por los inſultos ſe comienzan, en las Audiencias ſe acaban. Róbale à uno ſu Hacienda un Salteador, y para recobrarla, ſe vale de algunos Miniſtros de Juſticia. Eſtos yá con la tardanza, yá con la exagerada dificultad, y yà con lo que le ván chupando, y lamiendo, no ſolo hàcen perder à el Deſpojádo lo que le quitaron, ſino que tambien, para ſeguir la cauſa, le hicieron gaſtar lo que le ſobró. Si alguna coſa parece de lo robádo, antes viene à poder de los Miniſtriles, que lo reſtituyan à ſu legitimo Dueño. O quantos teſtigos lo lloran, y ſe hallan para prueba de eſta verdad! Quantos gimen hoy dia, haverſe querellado del Ladron; porque perdído lo uno, llegaron à perderlo todo.

Si alguno te quiſiere quitar por Juſticia la Tunica, dice Chriſto por San Matheo, no controviertas con él, ſino dale tambien la Capa. (24) Coſa eſtraña parece. Con que ſi la de-

man-

(24) *Ei, qui vult tecum judicio contendere, & tunicam tuam tollere, dimitte ei, & Pallium.* Matth. 5.

manda fuesse injusta, será buena razon, no solo ceder un Hombre à su derecho, sino tambien ser prodigo de su Hacienda, cediendole juntamente la Capa? Digo, que sí; porque cedér entonces, será conveniencia, y no será ser prodigo, sino cuidadoso de sus Haberes. Atiendanme à la razon. En poniendote demanda ante el Juez, yá hay Pleito, yá se admiten testigos, yá se forman Processos, y yá hay Sentencia. Pues doite la ventura de salir con el Pleito, que siendo tuya la razon, será mucho, que sea tambien tuya la dicha. Pero no has de pagár derechos à el Juez, à el Abogado, à el Relator, à el Procurador, à el Escribano, y à otros muchos Ministriles, y Oficiales, que à el tiempo de expendér, se te harán presentes? No tiene duda. A todos estos no has de pagár los derechos, que ellos quisieren, y no los que manda el Derecho? Suele suceder muchas veces. Pues echa aora la quenta, y crée à nuestro Sagrado Legislador, que te amonesta lo que te importa: que mas vale mala Composicion, que buen Pleito. Dá la Capa sobre la Tunica, que te piden, y escusa el Litigio: porque ellos no han de parár, hasta

ta desnudarte; y assi ahorrando el Pleito, aunque les des sobre la Tunica tu Capa, lo demás del Vestido lo ahorras. Há, Señor, que es sin razon, lo que pide. No importa, dasela; porque él juzga, que tiene razon, y tu, que no: y vé aí el Pleito formado: y si entras en Audiencia, te han de quitár, no solo el Vestido, sino tambien los ojos.

No es prodigo de su Hacienda, decia San Ambrosio, el que compra con parte de ella el evitár Litigios; (25) porque perder parte, por conservár el todo, Prudencia, y Providencia es. Lo que te queda de Hacienda, te haces de merced à tí mismo, con sufrir con paciencia la injuria; y entonces pagár el no tener Pleitos, es tan sano consejo para las conveniencias temporales, como para las medras del espiritu. De Testigo le hicieron Reo los Farisèos à el Ciego, que sanó Christo; (26) porque se hizo de parte de su Bienhechor. Advirtió el Evangelista, que era un Pobre mendí-

(25) *Dispendio Litis carere, non mediocri luce, mediocrum est.* D. Ambr. 2. de Officior. Cap. 21.

(16) Joann. Cap. 9.

dígo, y que no tenía dinero, que quitarle; y porque no hiciesse exemplar, de haver entrado en los Tribunales de valde, le quisieron sacár los ojos. En nuestro Castellano es esta la Frase, ò Exageracion de los que en poblado roban; y assi los malos, y codiciosos Ministros deben de ser de condicion de Cuervos, que tiran lo primero à los ojos; porque si los tienen para verse, y mirarse los Pleiteantes, mas querrán mala Composicion, que buena Sentencia.

§. XIII.

DIGO, que los Ministros (hablo de los Subalternos, Escribanos, y Corchétes, que son la Horuga de los Pobres Litigantes) son como los Cuervos, que no sossiegan, hasta sacarles los ojos. De los Cuervos, y de las Aguilas, dice Plinio, que quando no tienen qué comér, suelen recoger polvo entre las Alas, y poniendose sobre la Cabeza de un Ciervo, se le arrojan sobre los ojos, y con las Alas le hieren en ellos, hasta que ciego con el polvo; y herido con los azotes de las plumas, se desatina colerico: y chocando con los riscos, ò despeñandose

de

de ellos, ſe deſpedaza. Con que ſu enojo ſazona el plato à ſu Enemigo. (27) En la imitacion ſon algunos Eſcribanos, y Miniſtriles muy Aguilas, y muy Cuervos. Ciegan à los Litigantes, enredandoles en confuſion de Papéles, Diligencias, y otras Marañas, que ellos ſaben, haſta que volviendolos ciegos, los hacen quartos, para ſatisfacer ſu Codicia. Deberían los Supremos Jueces cortarles las Alas, para que no levantaſſen tanta polvareda contra la Juſticia: pero yá veo, que por muchas diligencias, que hacen, para quitarles los vuelos, ſiempre les quedan las plumas, para levantár polvo.

Con que dime aora: Si te han de dexár ſin ojos en la Cara eſtos Cuervos, no ſerà mejor cedér la Capa à el que te pide la Tunica, y ahorrár aſsi por lo menos los Ojos? Tengolo por mas acertado. Los Amigos del Santo Job ſe havian introducido à Jueces: que mu-

(27) *Collectum volatu pulverem in oculos Cervi Cornibus inſidens excutit, ac pennis ora verberat, donec eum quaſi excæcatum, & furentem præcipitet in Rupes.* Plin. lib. 10. Cap. 4.

muchas veces, como no me dexará mentir la experiencia, hacen de Jueces los Escribanos, y Corchétes en muchas Causas. Inhibiólos Job en su Causa, y dice, que apela à el Tribunal de Dios, y recusa el suyo como injusto. (28) Una de las razones, por que los recusa, es, porque son Architectos de mentiras. Los Setenta los llaman Medicos de falsedades. (29) Y como leen otros: Medicos de la Vanidad, y del Idolo. (30) Porque la Voz Hebrea *Elil* significa el Idolo, ò la Nada: que en rigor nada es el Idolo en formalidad de tal: pues es representacion de la Deidad, que no hay. Como si dixera Job: No os quiero por Jueces: porque sois Medicos falsos, è Ignorantes.

Buena luz para satisfacer debaxo de un Thema à Medicos sin tiento, y à Ministros sin peso. Quien hizo mortal el achaque menos,

(28) *Ad Omnipotentem loquar: & disputare cum Deo cupio, prius vos ostendam Fabricatores mendacii, & Cultores perversorum Dogmatum.* Job. 13.

(29) *Vos estis Medici falsitatis.* Sept. hic.

(30) *Medici Vanitatis & Idoli.* Balduch.

que venial, de eſte, ò aquél enfermo? Un mal Medico, que ſe le arrimó. De qué murió la Honra de aquél otro Pleiteante? De un Procurador encubierto como Tabardillo, que tiraba tambien Gajes de la parte contraria, y de un apaſsionado Miniſtro, que le hizo à mano la Cauſa, como hacen algunos Medicos las dolencias. Deſcubrámos mas viſos à la Semejanza. El ſer un Medico malo, no conſiſte todas las veces, en no ſabér la Ciencia eſpeculativa, ſino en ignorár la practica. No ſabe aplicár los remedios. Trueca las recétas. Cura por mal grave el leve, y por leve el grave. Trata como à Combaleciente, al que debía declarár por deſauciado. Y en las Audiencias no paſſa aſsi? Quando el Tribunal de Roma declaró à Clodio por innocente, dixo el Cordobés ingenioſo, que pecò mas en la Abſolucion, que Clodio en ſus maldades. (31) Tanto caſtigo merecen por los malos, que hacen buenos, como por los buenos, que hacen malos. Luego bien hizo Job en no admitir por Jueces à ſus Amigos; porque hacian lo que los malos Medicos.

A

(31) *Plus abſolutione, quam Crimine peccatum eſt.* Senec.

A un Medico mal acreditado, como le llaman à pocas visitas, à el Enfermo, que cahe en sus manos, le alarga la cura, porque se alarguen los estipendios. Porfia el Enfermo, en que quiere revantarse, porque se siente bueno, y le hace creer, que le engaña el Corazon, y que le importa guardár Cama: pero mas le importa guardár la Bolsa, y vér si se puede guardar de él. Finalmente con apremios, y con amenazas le obliga à el Pobre à que no se menee, hasta que se dá por contenta su avaricia. Esto es ser en rigor Medico de Patraña, y Falsedad; porque levanta falsos testimonios à la salud, y finge la enfermedad, que no sueña havér. Pues à una van Medicos malos, y Ministros injustos, dice Job. Un mal Medico nos quiere metér los dedos por los ojos, y un mal Ministro, y perverso Escribano nos los quieren sacár de la Cara. Aquél fingiendo dolencias, para alargár la Cura: y estos forxando, y aumentando delitos, para que crezca la Causa, sin haver mas vulto de culpa, que el que quieren echár à el Processo.

§. XIV.

AORA los hará conſonancia la Palabra *Elil*, que eſtá en Hebreo, que es lo miſmo, que Idolo. Medicos del Idolo, y Miniſtros tambien del Idolo. El Idolo en ſer de tal en buena Theologia Expoſitiva, y Eſcolaſtica es Nada. Pues qué cura el Medico, ſi cura à el Idolo? Y de qué Cauſa conoce el Procurador, el Eſcribano, y el Miniſtro, ſi es el Idolo, ò Eſpectro, que el ſe fingió, la cauſa? Es llano, que Nada. Luego aquel alarga la Cura, de lo que es nada de enfermedad, y eſtos eſtienden la Cauſa, de lo que es nada de Delito. Por eſſo quieren eſtas Gentes à los Litigantes ſin ojos, como los Idolos. (32) Unos ojos ſin exercicio, y unas orejas jubiladas. Ciegos los quieren en concluſion, para que ſolo à ſu arbitrio ſe muevan, y para que haviendo entrado una vez en ſus Tribunales, no vean la Puerta para ſalir, haſta que, ò ſu Paſsion, ò ſu Avaricia los dé licencia.

Tambien es coſa de notár, que eſtos Amigos de Job, que ſe hacian Jueces, tenian hu-

(32) *Oculos habent, & non videbunt. Aures habent, & non audient.* Pſalm. 113.

humos de Deidades: y no eran mas, que unos Fantasmones, Architectos de Mentiras, y Fabricantes de Falsedades, queriendo como tales en sus manufacturas la veneracion, y el rendimiento. (33) La excelencia, que se dexa ver en la Judicatura Divina es la Verdad: y los reprehende Job cinco veces de mentirosos, de fraudulentos, de acuñadores de falsedades, y Maestros de falsos Dogmas. Sin duda merecen el castigo mas sensible de la risa, mofa, y desprecio, Hombres, que siendo tan infames, se quieren meter à Deidades. No quiero, ni puedo negár, que toda legitima Potestad humana en los Principes, en los Superiores, en los Jueces, y demás Ministros trahe su origen de la Divina: y por esso es frequente en las Divinas Letras llamár Dioses à los Monarchas, y à los Jueces. Imagenes son de Dios: pero si no procuran parecerse al Original, antes borran con los vicios feos el Retrato de las perfecciones Divinas, que quieren ser, sino unas ridiculas Deidades, que mas son Fantasma, que Verdad? Y assi no esperen veneracion, ni se per-

(33) *Numquid faciem ejus accipitis, & pro Deo judicare nitimini?* Job. 13.

perſuadan, à que por la Dignidad evitarán los eſcarnios.

Imagenes hay de Pincél tan toſco, que aunque lo ſean de un Chriſto, citan de remate la riſa, por mal pintadas: y mientras es mejor lo que repreſentan, es mayor la tentacion de riſa, ſi no lo repreſentan bien. Imagenes ſon de Dios todos los que hemos referido. Dios es Sabio, Recto, Juſto, Detenido, Miſericordioſo, y Afable. Oye ſin neceſsitar de oír. Inquiere, examina, y averigua. Oye ſuplicas, conſiente replicas, admite diſputas. Eſte es el Original. Si le imitan en eſtos atributos los Principes, los Superiores, Jueces, y demás Miniſtros humanos ſerán venerados por imagenes ſuyas: pero ſi los desfiguran los vicios opueſtos de Ignorancia, de Injuſticia, de Crueldad, y de Soberbia, no eſperen veneraciones, ſino eſcarnios.

Mas ſepan, que ſi las adquieren de algunos, ſerán mandadas del miedo, como hemos dicho, y como paſſa con los Indios Barbaros, que adoran à los Sapos, à las Sierpes, y à los Lagartos: no porque eſperen de animales tan aſqueroſos, y ponzoñoſos algun bien, ſi-

sino por miedo de que no les hagan mal, en no venerandoles. Estará el otro Ministro poco ajustado muy ancho, de que le veneran; y solo le veneran, y respetan por Caimán: estará el Abogado menos arreglado muy hueco, que le hacen adoracion; y es unicamente por Serpiente: estarán el Procurador, Escribano, y Alguacil, muy ufanos, que los reverencian; y es por Lagartos. A quantos de estos adoran los Cuitados en su hinchazon venenosa, porque siendo Sapos, escupen? A quantos Escribanos, Procuradores, y Ministriles se les hace reverencia; porque son Lagartos, y se teme su presa, y su zarpa? Esta adoracion indigna no les hace Dioses, sino Tyranos.

El medio de merecerse veneraciones de Dioses, es, parecerse à el mismo Dios en lo justo, en lo recto, y en lo sabio. Deben aborrecer, si quieren ser tenidos por Deidades copiadas del Original, los quatro afectos, que hacen decadente la Justicia; porque estos son los que destruyen aquella propension debida en las distribuciones, y en el dar à cada uno lo que le toca por sus meritos, esfera, dignidad, necesidad, y persona. La acceptacion de

Per-

Perſonas es veneno contra la Juſticia diſtributiva. O quantos deſordenes, y quantas deſigualdades haría cometer el mal uſo de eſta porcion de Juſticia, ſi ſe la abrieſſe la puerta! Quantos males, y quantas quexas cauſarian en las Audiencias, ſi ſe dieſſe la mano à el Interés, à el Amor, à la Puſilanimidad, y à el Aborrecimiento! No alcanza la ſatisfaccion de la Quexa à el Delito, y à los Daños: porque aunque nunca faltaría entonces una vana Bachillería, con que querer ſatisfacer à el juſtamente quexoſo: mas cómo valdrá eſta ſatisfaccion, quando Dios tome la quenta? El lo remedie, y amortigue la vivacidad de eſtos iniquos afectos, mayormente, en quien por acaſo vencido de ellos, (lo que Dios no permita) puede cauſar muchos daños en los Tribunales.

Por fin, ſe añade contra eſtas quatro Paſſiones, ò Decadencias de la Juſticia, que el Juez, Gobernador, Abogado, Relator, Procurador, Eſcribano, y Miniſtro, que quiere ſer Imagen de Dios, cabal, y perfecto en ella, ha de ſer como Monſtruo de la Naturaleza. Eſta, para ſer perfecta, requiere tener Ojos, Ma-

Manos, Oídos, y un Corazon: mas la Justicia para no ser decadente, pide carecer de todo esto. De Ojos, para no vér las Caras de los Aficionados. De Oídos, porque ha de estár sorda à las Querellas contra los Aborrecidos. De Manos, porque será manca, si las tiene para recibir. Corazon sólo ha de tener la Justicia: pero tan grande, que equivalga à muchos, para que los que la exercen, no teman à los Poderosos. En esto se oponen la Naturaleza, y la Justicia. En una es mengua, lo que en otra plenitud. En aquella es falta, lo que en esta cabál. Venerese, pues, à la Justicia cabál, y aborrezcase à la Decadente. Reverencíese à la Verdadera, y despreciese à la Falsa, que assi el Juez será Hijo amado de su Dios, será Imagen suya,

Sabio, Recto, Justo, Desinteressado,
Detenido, Misericordioso,
y Afable.

FANTASMA V.

NO ES MAL COMO SE JUZGA, la Muerte.

§. I.

ES Ley general la del morir, en que son comprehendidos todos. Ni à el Podér, ni à la Hermosura, ni à la Riqueza concede indultos la Muerte. Deuda es forzosa à los Mortales este ultimo plazo; porque es la Muerte una trillada senda de la Mortalidad, tanto, que ninguno goza à su favor exemciones de su Segur. Nadie puede huír lo que está establecido por superior decreto en suposicion del primer Delito. Aun aquellos à quienes no pegó el Contagio de la Original Culpa, no se libraron de este final trance. Luego cómo se escusará de esta pension lo Hu-

Humano, si la pecha lo Divino? Es la Muerte Patrimonio de nuestra Naturaleza, que cundió à toda la humana Massa; y siendo tan propria de los Hombres, ninguno se podrá vér libre de ella. Este horror de la Muerte, que como el mayor de los males le comprehenden los Hombres, es un error, que en este Discurso pretendo desvanecer; porque si bien se reflexiona, la Muerte mas es Bien, que Mal, y supuesto, que sea Mal, havrá de ser para mucho Bien.

§. II.

SON mas poderosas las Imaginaciones en los humanos juicios, que las Verdades: mas las aprehensiones, que los sucessos. La razon es clara. Siempre es mas lo que tememos, que lo que tolerámos; porque mayor es el mal temído en la Idéa, que padecido en la Constancia. Vivimos todos los Mortales muy engañados en los afectos; y assi una imaginacion de un mal es una verdadera muerte, para quien teme. El que quisiere desengañarse de lo fantastico de los Males, alargue la mano à cogerlos: y verá, que no hay

mal padecído, que no ſea menor, que imaginado. Son los males de la calidad de la Roſa. Viven cercados de eſpinas: pero aſsi como aquella tiene eſpinas para la viſta, y guſto para el tacto, aſsi los males tienen eſpinas para los ojos, y deleite para las manos; porque conſiderados como ſe deben, pueden acarrear muchos Bienes.

El temor de la aprehenſion es el que engrandece la Muerte; y llegada la Muerte, la miſma Verdad la diſminuye. Dos epitectos dá la Eſcriptura Sagrada à la Muerte de nueſtro Redentor. En un lugar la llama Exceſſo. Y en otro la llama Caliz. En el uno, llama à la Muerte Exceſſo de Dolor, y de Congoja: mas en el otro la denomina Trago de Bebída. No eſtá la diferencia ſino en los tiempos. Quando la llamó exceſſo de Congojas, fue quando ſe la hicieron à la memoria Moyſes, y Elias en el Tabor. Quando la denomína Trago de Bebída, es, quando la tiene caſi preſente en el Huerto. Allí imaginada, es un exceſſo de dolor, para tragarla: aquí preſente, es trago facil, para beberla; porque hay tanta diferencia de una Muerte padecida à una Muer-

Muerte imaginada, que padecida es facil, pero imaginada intolerable.

Para adelantár mas este Discurso, me persuado, que me han de servir de Testigos todos los humanos Corazones. No hay Corazon, que no mire con temores los Males. Mas pongamosle en el termino de padecerles, y se advertirá, que desde luego conoce, que no son tan terribles. Los Males, que mas atemorizan à los mortales, suelen ser la Miseria, la Pobreza, la Deposicion de el Empleo, el Destierro de la Patria, y otros males, que se irán proponiendo, pero sobre todo la Muerte. Pues todos estos males padecidos, en vez de ser Males, son Bienes. Antes de padecerlos, son terribles: pero padecídos, son suaves, y provechosos. Harélo palpable, para que qualquiera pueda desvanecer su grande horror.

Mira un Poderoso atemorizado à la Miseria, como mal tan intolerable à su apetito, que ni aun quiere passarla por la imaginacion, juzgando, que solo por pensar en ella, se ha de vér privado de sus Regalos, Banquétes, y Glotoncrías. Mas llega por su desgracia à pa-

de-

decer este mal, y lo que juzgaba mal imaginado, halla ser un grande regalo de la Templanza, que le hace Hermoso, Fuerte, Robusto, y Agil. Mira un Codicioso con horror à la Pobreza; porque esta le priva de sus gustos, diversiones, y passatiempos: hallase en ella, y conoce, que tener por Fiador à su Dios, es la mayor felicidad, el mayor gusto, y diversion. Mira el Ambicioso con miedo la Deposicion de su Empleo; porque esta le corta los vuelos de su ambicion à Honras, Respetos, y Dignidades: mirese yá depuesto, y si es cuerdo, experimentará en su deposicion, que le han hecho mil mercedes, en librarle de mil molestias, mil cuidados continuos, y mil peligros, assi de su Cuerpo, como de su Alma. Mira el Cortesano medroso à el Destierro de la Corte; porque este le priva de los Amigos, que le cortejan, de los Dependientes, que le obsequian, y de los muchos, que le empeñan, è interessan; hallase en él, y encuentra en su retiro el dulcissimo gusto de una libre quietud, que le dá lugar para todo, le dá tiempo para mirar solo por sí, y hacer obras de Christiano, de las quales embebído en los orgullos

de

de la Corte, acaso no se acordaba. Mira en fin el Hombre con horrible semblante à la Muerte; porque le priva de todas las conveniencias, y delicias de esta Vida: pero, si es Discreto, y Catholico, conoce, que su muerte es precisa por muchos motivos, que prudentemente recogitados, hacen soportable tanto horror.

Es precisa, lo primero, porque es pension forzosa de nuestra Naturaleza, que llegado el plazo determinado por la Divina Providencia, debe pagár como mortal. Es precisa para sí, y para bien de muchos; para bien de los que nacen; porque los hace lugar en esta vida natural, y si él no muriera, y no huvieran muerto sus Antepassados, no cupiera en el mundo, no tendría de que sustentarse, y llegáran à comerse unos à otros. Para los que viven es tambien precisa; porque una Muerte à la vista, los dá documentos para la Vida final, y los hace detenidos en todo genero de culpas, y absurdos. Y finalmente, es precisa para bien de los mismos, que mueren; porque los abre el Camino para la Vida eterna, y los dá transito à la mejor felicidad. Aquí se

se vé, como este mal de la Muerte, y todos los demás males, bien reflexionados, son Bienes.

§. III.

NO está en mas el horror de todos estos males, que hemos referido, sino en que los miramos de lexos: y por esso nuestra imaginacion nos los abulta. A las Nieblas compara un Desengañado los Males de esta Vida. Miradas las Nieblas distantes, parecen invencibles estorvos: pero entrandose en ellas, son solo atomos, de lo que se imagina. Lexos los Males parecen Montañas de aflicciones, y congojas: pero dentro de ellos, se averigua, que no son tanto, como representan; porque aun no llega à ser todo lo experimentado un atomo de lo temido.

Quiero dar un Desengaño, que à el mismo tiempo haga à los infelices dichosos. En nosotros mismos puso la Providencia la Oficina de nuestros Intereses, haciendonos Artifices de los Bienes, y de los Males; porque no son otros los Architectos de nuestras dichas, y desgracias, que nuestras bien, ò mal regidas imaginaciones. Todos los Objetos de esta Vida son variables. Aun la Muerte, dado

que

que sea Objeto physicamente malo, puede el Entendimiento hacerle bueno; porque no se halla Objeto en el Mundo, que no sea indiferente. Pues cómo se puede componer, el que sea bueno, ò que sea malo? Porque el Temor los hace malos, y el Amor los hace buenos. El Temor hace malos los Objetos; porque los juzga horribles: mas el Amor los transforma en buenos; porque los pinta amables. Daré una razon philosophica, que no puede menos de convencér.

Todos los Objetos caducos, y perecederos de esta mortal vida tienen una inconstante Bondad; porque se pueden variar con la aplicacion; y esto nace, que toda aquella Bondad, que representan, no es absoluta, sino respectiva. Veanlo practico. Tiene el Avariento por buena la Riqueza: pero no es buena en sí; porque siendo para el mismo Avaro pena, y cuidado, en conservarla, es para el Charitativo, que la reparte à los Necesitados, Pundonor, y Gloria. Considera el Ambicioso por bueno el Empleo, y la Dignidad: mas esta Bondad no es absoluta; porque dice relacion, tanto à lo bueno, como à lo malo. Pà-

ra el que cumple con las obligaciones de ſu Oficio, es cierto, que es buena: pero para el que no deſempeña el Empleo, no hay duda, que es mala. Imagina el Vano, y Preſumído, que es buena la Ciencia: mas en sí no es firme ſu Bondad; porque ſi para el que la uſa modeſto, es buena, para el que la practíca ſoberbio, y deſvanecido, es mala. Concibe el Glotón, que es bueno el Regalo: pero es muy variable ſu Bondad; porque ſi para el Templado es Bien, para el Deſtemplado es Mal. Pudiera traher otros muchos exemplos: pero eſtémos, que à ſer los Objetos de eſta vida de Bondad abſoluta, ſiempre fueran buenos en sí; y es cierto, que no lo ſon; porque ſu Bondad pende del uſo.

La aplicacion de las coſas mortales, y caducas es tan poderoſa, que tiene dominio, para hacer de lo malo bueno, y de lo bueno malo. La Avaricia, como hemos viſto, forma de la Riqueza, que es Bien en la imaginacion del Avaro, ſu mal, ſu pena, y ſu tormento. La Ambicion hace del Empleo, que es Bien en la conſideracion de el Ambicioſo, ſu mal, ſu ruina, y ſu precipicio. La Vanidad fa-

fabríca de la Ciencia, que es Bien en la fantasía del Presumído, su mal, su desabrimiento, y su menosprecio. Mas por el contrario. La Paciencia hace de la Pobreza, que es mal en juicio del Desdichado, su Bien, su Honor, y su Gloria. El Desinterés forma del desapégo, que es mal en la mente del Codicioso, su bien, su esperanza, y su seguridad. La Modestia hace de la Humildad, que es mal en la consideracion del Altivo, y Soberbio, su bien, su Cielo, y su Trono.

Toda esta inconstancia tienen las cosas de esta Vida, yá son buenas para unos, y yá son malas para otros. De toda esta inconstante variedad nuestros afectos, y no otros son los Artifices. Nuestro temor es el Artifice de el Mal, y nuestro Amor es el Architecto de el Bien. Ni con temor puede haver bien, ni con Amor puede haver mal; porque los Bienes temídos son Males, y los Males amados son Bienes. Toda esta fabrica depositó la Providencia dentro de tu pecho. Si te aflige la Necesidad, ò la Pobreza, si te aflige el Infortunio, la Perdida de la Hacienda, la falta de Amigos, y otros trabajos semejantes, no los temas, ni

mires como deſdichas: amalos, y verás, como dexan de ſer penas; porque has de ſabér, que todas eſtas, que imagínas deſgracias, ocultan el bien moral dentro de los males, que te manifieſtan.

§. IV.

LA Verdad de todo eſte Diſcurſo te la manifeſtaré clara en otros trabajos mayores, que padece el Hombre. Padece el Hombre deſdichas muchas; porque padece varios Achaques, yá de Manco, yá de Cojo, yá de Tullido, yá de Ciego, yá de otras enfermedades; y ſobre todo el ultimo trabajo, que es la Muerte. Pues no ignores, que de tantos, como padecen eſtos trabajos en eſta vida, apenas ſe encontrará uno, à quien le eſté mejor para las utilidades de la Alma la Sanidad del Cuerpo. Porque has de ſabér, que los defectos, aſsi de Naturaleza, como de Fortuna no atraſan à los Hombres en los Dotes, y Mejoras de la Gracia: antes bien los Diſfavores de la una, y los Rebéſes de la otra ſon Liſonjas à lo virtuoſo: pues deſembarazan el camino para lo perfecto.

Eſta es una verdad conſtante, por mas, que

que la quiera poner pleito lo Bruto sensitivo, que tiene tanto imperio en los Hombres, que suele obligár à la Alma à malquistarse con las evidencias de la Razon. A quantos el ser Mancos, y no haver tenido manos: mano con los Principes, mano con los Ministros, y mano en los negocios, y gobiernos, les hizo el haver levantado à el Cielo las del Corazon con mas utiles, y asseguradas ventajas? A quantos el haverles hecho Cojos la Naturaleza, les hizo andar derechos por el camino de la Virtud; y sin este disfavor no dieran passo, que no fuesse à su perdicion? A quantos el verse Tullidos, por haverles valdado un ayre los miembros de su Cuerpo, y haverles valdado el Ayre de su fortuna, derribandoles del Puesto lucido, que ocupaban, los conduxo desde el Golfo peligroso à el Puerto seguro de su Salvacion? A quantos les valió ser naturalmente Ciegos, para vér à Dios una eternidad: y quantos cegaron por havér visto? Y si en la falta de ojos se retrata para enseñanza la de el entendimiento, quantos se salvaron Necios, y quantos por Resabidos se condenaron? A quantos el experimentár las desigualdades de la Fortu-

tuna, tituveando ſiempre, à el favorecerlos, y torciendo en azáres las deſdichas, les fixó en el Deſengaño, de que ſolo en lo eterno hay firmeza? Y por ultimo, à quantos una Muerte repentina, y una Muerte deshonrada les hizo honrados, dichoſos, y bienaventurados: que à no haverlo determinado aſsi la Divina Providencia fueran por ſu mala vida à paſſos apreſurados à meterſe, y cerrarſe para ſiempre en el Abyſmo?

Vés clara, y patentemente, como todos eſtos Males ſon Bienes: todos eſtos Infortunios ſon Dichas: y todas eſtas Deſgracias, y Deshonras ſon Glorias? Vés, como el privarles Dios en eſta vida de aquellos, que necios no imaginaban males, ſe los convirtió en Bienes? Vés en fin, que eſtrechando Dios con eſtos ſu Miſericordia, en no ſanarles de ſus dolencias, fue ſolo por ſer con ellos mucho mas miſericordioſo? Reflexiones ſon eſtas, que pudieran hacer muchos à cada inſtante, y no importunar à todos tiempos à la Divina Clemencia, porque los libre de ſus Achaques. Bueno es ſuplicár una, y muchas veces: pero ſi calla, y no te los quita, y remedia, perſua-

suadete, que assi te conviene. Si no te los mitiga, la utilidad es tuya, que quiere, que padezcas, para acrisolarte, y limpiarte assi de los defectos contrahidos, y que de otra suerte considera su infinita Piedad, no hallár camino, por donde llevarte consigo.

§. V.

POR considerár por muy util, y necessario este Documento, determino explayarme mas individualmente en él para la conveniencia de muchos. Tambien pretendo en este Discurso, yá que los miro tan afligidos con sus dolencias, y achâques, darles un verdadero consuelo, y un desahogado alivio. Porque han de estár advertidos, los que assi padecen, que no suelen ser mejor humorados à lo virtuoso, y los mas sanos à lo perfecto, los que gozan salud mas robusta, y complexion mas saludable: antes bien, entre Hombres muy favorecidos de la Naturaleza, muy regalados de la Fortuna, y Hombres muy Delinquentes parece muy poca la distincion, y muy corta la distancia.

Tanta Agua pedia el Fuego de la Sensualidad, en que se abrasaba todo el Mundo, que

que vióſe obligádo el miſmo Dios, à que el Cielo derramaſſe Diluvios, para apagarle. El motivo de deſorden tan licencioſo le ſeñala la Eſcriptura Sagrada. Dice, que los Gigantes llegaron à tanta deſemboltura, que infeſtaron con ſus abominables vicios toda la Tierra. (1) Eſtos Hombres Gigantes ſon de ſentir los mas de los Expoſitores, que no los llama aſsi el Texto ſagrado, tanto, por lo agigantado de ſu eſtatura, como por lo robuſto, ſano, y poderoſos en la eminencia de los Pueſtos, que ocupaban. Eran robuſtos, y ſanos; porque no conocian dolencias, ni achaques. Eran poderoſos; porque gozaban de todos los Bienes, y Conveniencias del Mundo. Mas entre tantos Expoſitores, y Padres de la Igleſia, como he regiſtrado, el mas extraño es el Burgenſe: pues en vez de Gigantes los llama Demonios. Eran, dice, Demonios encarnados en Hombres con apariencias de tales. (2)

Pa-

(1) *Gigantes erant ſuper terram in diebus illis; poſtquam enim ingreſsi ſunt Filii Dei ad Filias Hominum: illæque genuerunt: iſti ſunt Potentes à ſæculo Viri famoſi.* Geneſ. 6.

(2) *Dæmones humana ſpecie indutos.* Burg.

Parecen muy discordes las Glossas, y à la verdad son muy hermanas; porque entre un Hombre muy sano, y muy Diablo por lo facinoroso, aunque hay diferencia de voces, no la suele haver de conceptos; y la razon es, porque lo peor, que hay en un Demonio, no es el pecado, sino la obstinacion en él. Nunca se duele el Demonio de sus culpas: pues en esso es muy parecido à los Hombres, que nunca padecieron achaques, ni dolencias; porque es claro, y la experiencia nos lo dice, que los trabajos, y enfermedades nos hacen volvér à Dios el Corazon: y assi es piadosa Providencia de un Dios, postrarnos antes de morir en una Cama con mil dolores, y angustias, para acordarnos de él, y él darnos la mano, como Padre de Afligidos, para llevarnos consigo. No menos los Pesares, que las Aflicciones, nos acuerdan la afliccion, y pesar de nuestras ofensas: y los que no tienen dolores, ni pesares, no tienen pesar, ni dolor de las culpas; y por esso el texto, que dió luz para la Glossa de Hombres muy Sanos, y muy Robustos, dexó margen en limpio para esta Glossa de muy Diablos.

Una Verſion encuentro no menos eſtraña, que la paſſada Gloſſa en el Original Hebreo, y es, que donde la Vulgata, y demás Gloſſas léen Gigantes, Sanos, y Robuſtos, lée eſta, Los que caen prontos: los que ſon derribados à el punto. (3) Coſa ſingular es, que ſiendo vigoroſos, firmes, y robuſtos, ſean ſus caídas, y recaídas continuas, y faciles, como aſsi lo entienden los mas de los Sabios. Si nunca deſcaecen, como caen frequentemente? Si jamás tienen ſu ſalud quebrada, cómo ſu Nombre eſtá impugnando à ſu Sér? La reſpueſta es facil: Porque ſu Nombre mira à ſus Acciones, no à ſu Complexion: y los que no tienen quiebras en la Salud ſuelen tenerlas mas frequentes en la Gracia. Aquellos, que tienen mas à peſo los humores para lo ſaludable del Cuerpo, ſuelen ſer lo peor humorados en el Eſpiritu. Quien nunca cayó malo en una Cama, ſuele tener muchas recaídas en las Culpas. El mas ſano, mas delinquente. El mas Gigante, el mas vigoroſo en lo robuſto del Cuerpo, y mas feliz en los bienes de

(3) *Gigantes, id eſt, Nephilim, citò cadentes, & decidentes.* In Orig. Hæbr.

de la Fortuna, no pocas veces es el mas desfavorecido en las ventajas del Espiritu. Nunca caen en la quenta para la emmienda de sus delitos; porque nunca caen en una enfermedad, que les acuerde, que son mortales. Estos viendose robustos, sanos, y poderosos, haciendose sordos à la razon, por lo comun viven solo en la licencia de su Alvedrio.

Ved aquí los efectos de unos Hombres favorecidos de la Naturaleza, y de la Fortuna, todo empleados en liviandades por robustos, todo dados à la Avaricia, à la Ambicion, à la Violencia, y à la Tyranía por sanos: y esto dió lugar à la Antiguedad à creér, que havian publicado guerra contra Dios, y pretendido escalár el Cielo. Pues diganme aora, à semejantes Hombres no les sería bien, y no mal, el haverles privado de su Robustez, postrandoles en una Cama, haciendolos Cojos, Mancos, Tullidos, y Ciegos? No admite duda: pues assi se ganáran, y no se perdieran. Mas huvieran visto para el desengaño, siendo Ciegos: mas jornadas huvieran andado en el Camino de la Virtud, Tullidos: y mas manos tuvieran en los Cielos, sin manos.

El haver Hombres de eſtas Calidades ſeñaló la Eſcriptura por motivo, de haver Dios aſſolado el Mundo, reſervando en pocos Hombres las reliquias del Linage humano; porque entre todo un Mundo de Hombres es qual, ò qual, quien ſepa usár de los favores de la Naturaleza, y agrados de la Fortuna à favor de la Gracia. Lo frequente es torcer los males de Culpa à el contrario: y que los diſfavores del Cuerpo, y el mal roſtro de la Fortuna de malos nos hagan buenos, y de buenos mejores. Y aſsi conſuelenſe los que viven poſſeidos de dolencias: los que viven Tullidos, Cojos, Mancos, y Ciegos, que à menos peligro viven, que los robuſtos, ſanos, y de conveniencias. Sus Males ſon ſus Bienes; porque ſon mas dichoſos, quanto menos dichoſos: pues de millares de Hombres, ſon pocos, y muy contados, à quienes los favores de la Naturaleza, y las Liſonjas de la Fortuna no atraſen las conveniencias del Eſpiritu. Advertid, qué pocos fueron en el Diluvio los que ſe ſalvaron; pues los robuſtos, y ſanos fueron los que perecieron: prueba, de que nunca eſtuvo el Mundo mas vicioſo, que quando mas ſa-

sano. Y diremos aora, que la falta de Salud es mala? No hay motivos para decirlo, quando es motivo, para agenciarnos el mayor Bien.

§. VI.

NO por esso se desconsuelen, y desconfien los Sanos, Robustos, y Poderosos, que no abusando de los Bienes de Naturaleza, y de Fortuna, que gozan, tambien pueden agenciar este Bien, y con mayor primor, y especialidad. Oiganme, que deseo desvanecer escrupulos, como mas clara, y latamente lo verán manifiesto en el Discurso siguiente, aprovechandose de las Maximas, y Documentos, que allí se expressan.

Pon los ojos, dixo Dios à el Demonio, en mi Amado Siervo Job. Has encontrado Hombre semejante, ni mas justo en el Mundo? (4) Mas la respuesta que dió à Dios el Demonio, fue como suya. Respondió: Qué mucho sea Job tan Amigo vuestro, si está con él tan parcial vuestro cariño, que parece, se desceja, mirando continuamente por él vuestra Providencia? Vése Poderoso, Rico, y Feliz,

(4) *Considerasti Servum meum Job, quod non sit ei similis in terra?* Job. 1.

liz, no conoce la Cara de los males, ni en sí, ni en su familia. La Naturaleza, y la Fortuna le favorecen à porfia: luego qué mucho, que queriendose bien à sí, os quiera bien à Vos? Experimente Job en su Cuerpo dolencias, y en su Hacienda malogros: tuerzale la Fortuna el rostro: vuelvase el Ayre, que ha dado siempre de popa à su felicidad, y entonces verémos, si ama fino, ò si sirve interessado. De muy necio culpan à este Demonio varios Authores, y con especialidad Origenes, y Olimpiodoro; porque no puede ser mayor ignorancia, y necedad, que arguir un Hombre contra una Conclusion, y probár con su argumento la misma Conclusion, que impugna. Pues esse defecto padece el Argumento, que hace el Demonio. La Conclusion, que puso Dios, fue esta: *Mi Siervo Job es tan atento, y tan justo, que no tiene en la tierra semejante.* El Demonio, para impugnar esta Conclusion, arguye assi: *Job es el mas favorecido de los Hombres. No sabe ázia donde caen los males, ni de Fortuna, ni de Naturaleza. Su Cuerpo está virgen de achaques: está Rico, y Poderoso, y con quantas conveniencias es posible; por-*

que

que sus Haberes, y Medras no han padecido el mas minimo desden.

Este es el Argumento del Demonio: y solo pudo hacerle un Demonio necio; porque está probando la Conclusion, que impugna. Si perseguido Job, si arrastrado, si mendígo, y si doliente estuviera muy asido à Dios, esso era ser uno de muchos: pero estando muy sano, muy rico, muy poderoso, y muy atento à Dios, esso es lo especial, lo primero, y el primor: pues no tiene en la tierra segundo; porque en todo un Mundo de Hombres es muy singular, el que sin refrenarle, ò la Naturaleza con sus achaques, ò la Fortuna con sus desayres, corra sin tropiezo por las sendas de la perfeccion. Parece, que se prueba bastantemente la necedad del Demonio.

Mas yo me persuado, que no fue tanto ignorancia, como abominable malicia: pues teniendo à su Embidia por Maestra, intentó con ella deslucir à Job su Santidad, yá que no podía quitarsela. Oygan por su vida la razon en que me fundo, que es muy à el caso. No ignoraba el Demonio, que era mayor, y mas especial hazaña, la que obraba Job, con-

conſervandoſe en la felicidad Juſto, que ſi entre ultrages de la Naturaleza fueſſe perfecto. En sí miſmo tenía eſte perverſo Eſpiritu exemplar, para perſuadirſe eſta evidencia; pues el haver ſido el Aſtro mas hermoſo, y mas afortunado del Cielo, le ocaſionó ufanías, haſta eſtrellarle en los Abyſmos. Luego por qué pretendió licencia de Dios, para deſpojarle de ſu Hacienda, cargarle de infortunios, y moleſtarle con dolencias, y trabajos? Por qué deſea maltratarle con heridas ſu Cuerpo, y con oprobrios ſu Honra, ſi veía, que eſſos combates no podian derribár à Job del lado de ſu Dios? Pues à los impulſos, y à los aſſaltos de la felicidad, que eran mas poderoſos, para derribarle, havía ſido immoble Roca, è incontraſtable Muro?

Adviertan, que viendoſe el Demonio deſauciado de la Santidad de Job, aun hallandoſe feliz, rico, y poderoſo, pretendió diſminuir eſta Santidad, haciendo, que no fueſſe tanto: haciendo, que no fueſſe tan eſpecial, ſino una Santidad comun. Para obtener eſto, tiró con perſecuciones, y trabajos à ultrajárſela, haciendole un Santo como todos los

los demás. Quitóle lo primero la Corona de sus sienes, y de las manos el Cetro. Sepultóle los Hijos, taló sus Mieses, assoló sus Ganados, derribó sus Palacios, y maltratóle su Cuerpo à enfermedades, à golpes, y à heridas, de suerte, que fuesse un Retablo lastimoso de desdichas: para que yá que fuesse Santo, fuesse por el camino regular, por donde ván los demás. Sea Santo Job, dice, pero yo no le quiero tan singular entre delicias, y felicidades. Quierole, que siga la senda ordinaria de los demás Santos; porque para mi no hay mayor tormento, que vér à un Rico Poderoso, y Feliz en bienes de Naturaleza, y de Fortuna ajustado, nada desperdiciador de lo que Dios le dió, charitativo con los Pobres, nada desenfrenado en sus acciones, y moderado en todo lo perteneciente à un verdadero Catholico.

Estémos ciertos, que siente por extremo el Demonio, vér à un Hombre Christiano muy Poderoso, y muy atento à las obligaciones de su Ley. Le atormenta mucho verle muy rico, y muy despegado de la Riqueza, por unirse à su Dios. No puede tolerár el mirarle abundante en Bienes de Fortuna, y à el mismo

tiempo ſobrado de dones de la Gracia. Y en fin, rabia de ira, y corage, vér à un Hombre ſano, dichoſo con todas las conveniencias para paſſar ſu vida, y ſin el menor infortunio, y verle entre tantas dichas, y felicidades Santo. Eſto es lo que ſiente, y no puede ſufrir el Demonio; y por eſſo dixe, que puede (ſi quiere) el Sano, y el Rico, el Robuſto, y el Poderoſo agenciarſe un Bien eterno con mayor primor, y eſpecialidad, que los que le adquieren por la via de trabajos, dolencias, è infortunios. Porque aſsi como el Achacoſo, el Pobre, y Deſdichado hace de ſus males bienes: aquél puede hacer de ſus bienes mejores bienes. En ſu mano eſtá eſta ſingularidad, y eſtando tan de ſu parte el conſeguirlo, puede con mucha razon, ni deſconfiar, ni deſconſolarſe.

§. VII.

VOlvamos à nueſtro intento, en que afianzarémos mas todo lo dicho. Todos tienen à los Enfermos, Pobres, y Miſerables por Infelices, y Abatidos: y à los Sanos, Poderoſos, y Ricos por Dichoſos, Señores, y Elevados. Lo primero es un Mal en la opi-

opinion comun: y lo segundo un Bien en el sentír de muchos. Pues sepan, que es muy al contrario: que aquello, que es tenido por mal, es un dichoso bien, y esto, que es reputado por bien, es un infeliz mal. Un caso especial, que nos refiere la Sagrada Escriptura, nos ha de afianzár esta Verdad.

Miró Daniel súbir de entre las Olas del Mar un Bruto. Tenía apariencias de un Leon con alas de Aguila. En esta representacion le dió Dios à significár la Potencia, y Prosperidad de Nabuco. Era un Leon robusto, y fuerte en las Victorias, y era una Aguila agil, y veloz en la presteza con que hacia presa de los despojos, que usurpaba. La Robustez, el Aplauso, la Riqueza, la Lisonja, y el vér, que à señas de su querer, y antojo se daban por entendidas sus execuciones, le sacó tanto de sí, que se hizo venerár por Dios, no mereciendo el Titulo aun de Hombre lo desenfrenado de sus apetitos. Zeló Dios la Gloria de su Nombre, y derribóle de la Cumbre de su Soberbia, que era mas empinada, que la de su Felicidad. Arrancóle la Providencia, dice el Texto, las plumas de Aguila, borrando su

nombre de la Tierra; porque quería eſculpirle en el Cielo; y deſde entonces paſsó à ponerſe en pie como Hombre, dandole Corazon humano. (5)

No perdais el hilo de la Hiſtoria Sagrada, que el mejor concepto es el literal. Arrancóle la Providencia las Alas, dice, y luego ſe levantó, y ſe puſo en pie como Hombre. Aquí dixéra yo, que quitandole las Plumas, havía de caér en tierra, y no fue aſsi: arrancandoſelas, ſe levantó en pie. No hay que eſtrañár eſte milagro, que à cada hora le experimentamos todos. Eſtaba ſujeta la libertad de Nabuco à ſu apetito. Inclinabaſe à todo deſorden. Su Robuſtéz, y lo proſpero de ſu Fortuna le daba medios, le allanaba las dificultades, para lográr ſus vicios, y para encenagarſe torpemente en ellos: pues el remedio, para que ſe levante, es, quitarle las Alas, y deſenfreno de ſus torpezas: y aſsi le haremos de BrutoHombre, y de Aguila, Racional. Ven-

(5) *Aſpiciebam, donec evulſæ ſunt Alæ ejus, & ſublata eſt de terra; & ſuper pedes quaſi Homo ſit, & Cor Hominis datum eſt ei.* Dan. 7.

Vengan aora conmigo los Poderosos, los Ricos, los Sanos, y todos aquellos Señoritos de la Corte. Quien fue la causa, de que el Señor, y el Caballero mozo se desmandasse tan escandalosamente en sus Vicios, y Desembolturas? Quien le hizo Bruto sin señales de Racional, ni de Christiano? No es dificultoso de penetrár. El Poder junto con el Querer, la Riqueza, la Sobra, la Felicidad, la Robustéz, y Salud allanaron el passo à sus Torpezas. Pues qué remedio, para que sea Hombre Racional, y Christiano? El que toma la Providencia, dandole Dios un golpe en la Hacienda, y en la Honra: derribandole con una enfermedad en una Cama: cargandole de aflicciones, miserias, y dolores: y sobre todo quebrandole las alas de su orgullo, y poco recuerdo de su Dios, y de su estado; y assi caído, y postrado, le vereis puesto en pie como Hómbre Racional, y Catholico. Quien hizo, que aquella Dama altanera se desenfrenasse tanto en sus presunciones, torpezas, y vanidades? Quien la hizo Bestia sin resquicios de Christiana? La Nobleza, la Hermosura, la Lozanía, y la Gala la rizaron las plumas, para

ra

ra volár, y eſcollarſe ſobre las demás con eſcandalo mas ruidoſo, y con deſemboltura mas libre. Pues qué remedio? Cortela la Providencia las alas. Quitela los Habéres, y hagala caér en una Cama, que ella ſe levantará en pie: pues levantará el eſpiritu à ſu Dios, y reconocerá el eſtado en que antes eſtuvo, muy diferente de el que aora poſſee: reconocerâſe mejorada con los males, la que ſe veía antes empeorada con los Bienes.

Eſte es el medio, que Dios toma, para hacer de los males bienes. Para hacer à los Pobres, à los Enfermos, y à los Miſerables, Señores, y Valídos: para hacer à los Irracionales, y Brutos, entregados à ſus torpezas, y vicios, Hombres, Catholicos, y Chriſtianos. Y qué me direis aora de los Bienes, y Males, que imaginais? Son Bienes los Males, ò ſon Males los Bienes? Es Bien el ſer Bruto, ò es Mal el ſer Hombre? Es Bien el ſer Irracional, ò es Mal el ſer Catholico?

§. VIII.

DEſcendemos yá à particularizár aun mas eſtos Males, que gradúa como tales la humana Ignorancia; y paſſemos à ver co-

como à muchos les importa el ser Ciegos, Mancos, Cojos, Tullidos, y aun el morir, mas que el vivir, y ser sanos. Servirá de consuelo todo lo que diga à los que padecen estos achaques, para que no desesperen en sus trabajos, y aflicciones.

De nuestro Dios, dice San Juan, que vino à el Mundo à hacer, que los que no vén, vean, y los que ven, no vean. (6) Estraña cosa es, que viniesse Dios à el Mundo à cegár à los que vén: y se estraña mucho mas, sabiendo, que vino à dar vista à muchos Ciegos. Luego cómo pone el efecto de cegár, como motivo de su venida? El fin de su venida fue redimir à el Linage humano, fue reconciliarle con su Padre, fue abrirle las puertas de el Cielo, que le cerró la Culpa, para que participasse con él de su Gloria; y en fin, fue hacer otros muchos favores, y ningun daño. Pues qué tiene que vér esto, con hacerles Ciegos? Mucho. Diganme, en qué consiste la Glo-

(6) *Ego in hunc Mundum veni, ut qui non vident, videant, & qui vident, Cæci fiant.* Joann. 9.

Gloria de los Hombres: no es cierto, que en vér à Dios? No admite duda. Pues mucho conduce para esse fin, el cegarles; porque para vér à Dios, tienen mucho andado, los que son Ciegos. Cegó Dios à unos con alta Providencia, para que, no viendo, viessen. Cieganse otros por sí mismos de modestos; porque son malos terceros los ojos para la liviandad, y para el escandalo: y el dedicarse à vér la Hermosura de las Criaturas, les cegó, para no vér la de Dios.

O como les importára à estos, para vér, no haver visto! Quien vino à dar Ojos, para vér à Dios, vino à quitar los Ojos, para vér à el Mundo. Luego es forzoso confessar, que à estos les es mas bien estár Ciegos, que tener vista: pues les sirve de mas provecho, assegurár para una eternidad los Ojos, que no arriesgár por el bien de pocos años de vista immortales, y eternos Bienes de Gloria. Tienen mucho poder, para divertirnos de la vista de Dios, los Ojos; y assi piadosa su Providencia à muchos los hace Ciegos, dexandoles con vista en el Corazon, pero sin ella en los ojos de la Cara, para que se dispongan mejor

jor à vér à su Criador, no viendo. Este achaque, aunque la Ignorancia le juzga por mal, la razon le persuade por Bien: pues el Ciego, que con vista havia de ser perverso, y abominable, tiene mucho andado para vér à Dios, no viendo, y ofreciendole este trabajo, para merecerle.

A quantos ha perdido la vista, que acaso, si Dios los huviera cegado, se huvieran ganado? Dios te cegó Joven, deslumbrandote, para que vieſſes. Tanto te quiere, que previendo tus malas inclinaciones con vista, te quita los ojos de el Cuerpo por pocos dias, para que despues le veas, y le goces con los de la Alma, y el Cuerpo por toda una eternidad. En haverle quitado à Nabuco las plumas, le degradó de Aguila perspicáz, castigandole Dios lo altanero de su vista, con que cosiesse, paciendo con la tierra los ojos. (7) Y lo que es cierto, es, que quando Aguila lynce se despeñó ciego en sus vicios, y torpezas; mas quando Ciego, vió mas que Aguila; porque reconoció sus culpas, hizo aspera penitencia, lloró los desafueros de su vida, y tuvo ojos para

(7) *Fœnum ut Bos comedes.* Ibid.

ra ver, y para llorár, quando le faltaron los ojos. Con que mas provechoſa viſta tuvo, quando Ciego, que quando Aguila: pues Ciego vió, y conoció, que ſu Ceguera era ſu Bien, y con viſta ignoraba, que era ſu Mal.

§. IX.

ESTE Bien es el que conſiguen los Ciegos: tener mucho andado, para ver à Dios. No es menos, el que gozan los Mancos, para ganar el Cielo. Eſtos tienen tambien la dicha, de no ſer dichoſos en eſte Mundo; porque à muchos el no tener manos, les es, y ha ſido muy provechoſo. Aquél Hombre, que entró ſin ropa de Bodas en el Combite, dice San Matheo, que mandó el Rey, que atandole de Pies, y Manos, le echaſſen en obſcuras priſiones. (8) Mas en otro Combite, que celebró eſte miſmo Principe, dice San Lucas, que no ſolo admitió à los Hombres de mala Capa, ſino que les rogaron con la Meſa, ſiendo ſemejante Gente el deſecho de la Republica. (9) No puede menos de ſer reparable, que

(8) *Ligatis manibus & pedibus mittite eum in tenebras exteriores.* Matth. 22.

(9) *Debiles introduc huc.* Luc. 14.

que siendo uno mismo el Dueño, que combida, sea tanto el melindre en el asseo de San Matheo, y tanto descuido en San Lucas.

La diversidad es grande: pero el motivo para ella tambien lo es. Los llamádos à el Combite, segun San Lucas, despues que no quisieron assistir los Sanos, y Afortunados de el Mundo, no fueron los Mancos? Assi explican los mas de los Padres aquella Palabra *Debiles*. El que fue desechado del Combíte, segun San Matheo, no es cierto, que no era Manco, y que tenía manos? Sí: pues à no tenerlas, no huviera mandado el Señor, que se las atassen. Pues veis aí la diferencia. Porque no era Manco, y tuvo manos sin exercicio, se le fue la Gloria de entre ellas. A los otros la desgracia, que les hizo Mancos, y quitó las manos, hizo, que no las echassen menos, para echár mano à la Gracia, y possecrla. Es natural, que como Pobres Mancos no estuviessen muy bien vestidos: pero estaban muy bien escusados por la falta de medios: y suplió en ellos el Padre de Familias, que hizo el Combíte, lo que no quiso suplir el Rey en el otro, que tenía Manos para aliviar-

se, y entrár con mas decencia en las Bodas. Entró este à el parecer dichoso, con manos, y perdiólas juntamente con la Gracia; porque no logró los medios para conservarla. Entraron estotros Mancos, y sin Manos, à el parecer desdichados, y fueron tan felices, que se les vino la Gracia à las manos, que no tenian, y acaso, porque no las tenian.

O como fue summo Bien este penoso Mal, que padecian! Porque libres las manos, acaso hicieran por que perderlas: y por ser Mancos, y no tener manos, tuvieron mas mano con Dios. A quantos les valiera mas el no haver tenido mano para levantarse del suelo; porque solo se levantaron para caér? A quantos, el haver tenido manos, para obrár en negocios grandes, les costó el deshonor, la privacion del Empleo, y quizás el morir en una Carcel? Y à quantos, el haver tenido Brazos, para executár infamias, latrocinios, y maldades, les costó la Cabeza, y lo peor es, toda la perdicion, assi del Cuerpo, como de la Alma? A muchos sirven tan poco para su Salvacion las manos, que, ò no han de usár de ellas, ò si usan, ha de ser, para condenarse an-

antes. El haver sido Mancos en esta vida, les huviera sido mejor: pues haviendoles las Manos ocasionado los riesgos, solo les sirvieron de haverse tomado el Infierno por su mano. O como no saben muchos, de los que se vén Mancos en esta vida, lo que se piden, en suplicár à Dios, y à sus Santos, que los libre de tal achaque! Muchos de estos piden, que les libren de este Mal, y en la realidad es Bien. Lo cierto es, que no puede ser Bien, el que por el mal uso de nuestro alvedrio nos incita à privarnos del verdadero Bien, teniendo manos. Y assi no seamos importunos; dexemonos gobernar de la Divina Providencia, que si te hizo Manco en este Mundo, conveniencia te tendrá, y mucha, para conseguir el otro.

§. X.

PAssemos à consolár à los Cojos, y Tullidos. Estos, ò sea por disfavor de la Naturaleza, ò por algun mal ayre de la Fortuna, están en mejor andar para su Salvacion. Pusisteme grillos à mis pies, dice Job à Dios, y me observaste todos mis passos.(10) No quiere

(10) *Posuisti in nervo pedem meum, & observasti omnes semitas meas.* Job. 13.

re decir ſolo, que le puſo grillos à ſus pies, ò que le puſo en un Cepo, ſino que ſe los valdó. De eſte ſentír es el docto Gaſpar Sanchez con otros muchos. (11) Pues ſi Job por Tullido no puede dar un paſſo, còmo dice, que Dios le quenta todos los que dá? Se los quenta, para premiarſelos; porque en el Camino del Cielo, los que no tienen pies para andár, ſuelen andár mucho. Quantos, ſin dexár la Cama, han andado demaſiado? Quantos Varones eſpeciales, à quienes Dios ha regalado con unas continuas Muletas, y un dilatado Lecho, ſe han viſto mas ligeros, quanto mas impedídos? A Jacob no le echò el Angel la Bendicion, haſta ponerle Cojo. (12) Todo el tiempo, que Jacob posò firme, ſe portò como Hombre de eſte Mundo: en empezando à cojeár, le dieron nombre de Bienaventurado. (13) Quando ſe viò Cojo, entonces caminò mas derecho à Dios; y de un ſalto, ſi di-

(11) Gaſp. Sanch. & Alii in Job.

(12) *Jacob claudicabat pede... benedixit ei in eodem loco.* Geneſ 32.

(13) *Nequaquam Jacob appellabitur nomen tuum, ſed Iſrael.* Ibid.

dixessemos, un Hombre vividòr un Hombre Tracista, y Mundano, (que esso quiere decir Jacob) se hallò un Hombre de los Cielos.

O como fuera este disfavor de la Naturaleza crecida Bendicion para muchos! Sería Bendicion para el Mozo libre, que no dà passo, en que no se acerque à su perdicion. Sería Bendicion el quitarle los pies, para que abriesse los ojos à el desengaño. No dió passo, decía Jeremias de Jerusalen, llorando su desolacion, que no fuesse obsceno; porque echando à las espaldas el fin, en cada passo, que daba, se alexaba mas de su Bien. (14) No estuviera mejor sin pies el desembuelto Mancebo, que usa mal de su Libertad? No los tuviera mejor en un Cepo, como Job: pues allí le contára Dios los passos que daba, y aquí le quenta el Demonio todos los que dá en su servicio? Por cierto, que mejor le fuera. No hay Corazon tan obstinado, que viendose impedido, el rebés de su desgracia no le mejore.

el

(14) *Sordes ejus in pedibus ejus; nec recordata est finis suis.* Jerem. Thren. 1.

Paſſando Chriſto por Geſaret le ſaliò à el encuentro un Demonio, que poſſeía à un Hombre miſerable. Arrojòſe à los pies de Chriſto, confeſſole Hijo de Dios, le pidiò no le mortificaſſe mas, y por fin le adorò. (15) Es cierto, que el Demonio era, el que gobernaba à eſte miſerable Hombre la Lengua, y las acciones; mas cauſa novedad, que ſiendo tan Soberbio, le adoraſſe à Chriſto, y le reconocieſſe por Hijo de Dios. Sabémos, que ſu mayór culpa, ſegun el comun ſentir de los Theologos, fue, que proponiendole à el Verbo Encarnado, no quiſo darle adoraciones, ni confeſſarle Divino, y aora vemos, que le adora poſtrado, y le confieſſa Hijo de Dios. La razon de todo eſto ſe viene muy à los ojos. El Caſtigo de ſu infidelidad fue, arrojarle de los Cielos, y privarle de los pies, para que anduvieſſe arraſtrado, como Culebra por la Tierra.

(15) *Videns Jeſum à longe, cucurrit & adoravit eum: & clamans voce magna, dixit: Quid mihi & tibi Fili Dei Altiſſimi? Adjuro te per Deum, nè me torqueas.* Marc. 5.

ra.(16) Dexóle la Providencia sin pies, tullido, y arrastrado. Pues à el verse el Demonio tan impedido, le hizo tal, que yá que no hiciesse mejor à un Diablo, le hizo parecer mejor: yá que no hiciesse penitencia, la fingió muy à lo vivo: y yá, que no se convirtió en la substancia, se mejoró en los accidentes. Adoró, y confessó, quando se viò Tullido, y arrastrado por la tierra, el que no quiso adorár, ni confessar, quando dichoso en el Cielo.

Estos efectos causan estos achaques en un Demonio: luego qué mucho los causen mucho mejor en un Hombre. La Verdad es, que muchos, si Dios no los huviera postrado, y tullido, ni se acordarían de él: mas Tullidos, y postrados le adoran, y le confiessan muchas veces, no apartandoseles de la memoria. Horrible obstinacion de los Hombres sería, que ni las enfermedades frequentes, ni los trabajos continuos, ni el verse tullidos, y arrastrados, por hacerles viento contrario à sus pretensiones, y designios, le hicies-

(16) *Projectus est Draco, Serpens antiquus in terram.* Apocal. 12.

ſen volvér à Dios, quando ſe manifieſtan parecer los Demonios quando Tullidos, y arraſtrados, mejores. Es alta Providencia de el Altiſsimo tullir à muchos, y poſtrarlos en una Cama, para que ſean buenos; porque antevée con ſu infinita Sabiduria, que de eſta ſuerte ſerán ſuyos. Pues qué mayor bien, que un Achaque, que le acarréa el ſer Hijo, y Amigo de Dios? Qué mayor Bien, que un Mal, que le conſigue un Bien infinito?

§. XI.

DEſcendamos yá à el mal de la Muerte, que es el principal Thema de nueſtro Diſcurſo, donde verèmos, que aſsi como no ſon males los Males, Achaques, Trabajos, è Infortunios, aſsi no es mal, como ſe imagina, la Muerte. Indicio de predeſtinacion, dicen los Santos, y Theologos, es una Muerte anticipada en los Trabajos, y Enfermedades. Son eſtas Precurſores de un ſummo Bien, que ſe eſpera: y por eſſo he querido proponerlas antes, para entrár con mas deſembarazo en el principal aſſumpto.

Los que anticipan la Muerte en Achaques, y Enfermedades, mueren guſtoſos, aſ-

ſi

si por verse libres de los Trabajos, que les atormentan, como por conseguir luego el premio del summo Bien, que les aguarda. En estos no puede ser mal, quando con tantas ansias lo desean. Aun en aquellos, que unicamente desean morir, por libertarse de sus dolencias, es bien la Muerte: Bien, que para los que viven dichosos, la miran como Mal, y Desdicha. Pero entre unos, y otros hallo esta diferencia. Es la vida una alhaja tan indiferente, que viste dos complicados Semblantes: uno risueño à los Dichosos: y otro melancolico à los Desgraciados. Las Dichas la hacen amable: Las Desgracias la vuelven aborrecible. Las Molestias de la Vida desengañan à toda costa: las Risas de la Fortuna engañan à la experiencia. Que no sienta morir el Infeliz, es dicha de su desgracia: que tema morir el Dichoso, es engaño de su dicha. Presume el Desgraciado, que muriendo, interessa, y no pierde; porque salir de una region de dolores, aunque sea con incertidumbre de las felicidades, es entrár ganando de contado, en lo que pierde, aunque le assuste no sabér si ganará en lo prometido. El Dichoso alienta

el juicio contrario; porque preſume, que aventura ſus dichas por unas felicidades inciertas.

De eſtos naturales afectos, que ſe imprimen en todos los que no ſon muy diſcretos, ò no viven muy deſengañados, ſe infiere, que mas repugnancia natural tiene el horror de la Muerte para los Dichoſos, que tiene para los Deſgraciados; porque los Felices la miran como Tyrana: y los Infelices como Libertadora. Aquellos la reputan como Mal: eſtos la admiten como Bien. Pero poniendo la mira en aquellos Cuerdos, Prudentes, y Deſengañados, que miran la muerte, como quien abre camino à gozár de un Bien eterno, no es Tyrana, ſino Dicha: porque la conſideran como un Mal, que es para Bien de todos, aſsi de los que nacen, y viven, como de los miſmos que mueren.

§. XII.

ES Bien la Muerte, para los que nacen; porque los hace lugar en la vida natural. Es el morir auſentarſe de eſte Mundo; y el venir ocupando los lugares de los que ſe auſentan, el nacer; y por eſta razon la Muerte, no ſolo es tan neceſſaria como la Vida, mas

mas en cierto modo lleva la Muerte à la Vida la preferencia; porque de los estragos de la Muerte dependen los progressos de la Vida. (17) No dice el Ecclesiastico, que unos nacen, y otros mueren, sino unos mueren, y otros nacen; porque la muerte de unos es como principio, y causa accidental de la vida de otros. El Hombre no muere solo para acabár la vida: que muere tambien, para dexár en el Mundo lugar à los que nacen; porque no cabiendo juntamente en los terminos de la Tierra toda la propagacion del Genero humano, desocupa la Muerte los lugares con los succesivos fallecimientos, y la vida los vuelve à llenar con Nacimientos succesivos. A no succederse assi los Hombres, fuera un summo mal para todos; porque no cabiendo yá en el Mundo, se comerian unos à otros por falta de alimentos.

En todo es justa la Providencia: pero resplandece con mas primor en la Muerte. Todo lo corre la Muerte. Habíta uno, y otro Emisferio. Entra la Muerte en la America de-

go-

(17) *Generatio præterit: Generatio advenit.* Eccles. 2.

gollando Barbaros. Penetra la Asia, derribando Gentiles. Passa la Africa, matando Moros. Arriba à la Europa, arrebatando Hereges, y Catholicos. En todas las Batallas se halla en las Vanguardias, y Retaguardias: en las Derechas, y en las Izquierdas: y à el mismo tiempo en medio del Cuerpo de el Exercito, rompiendo Esquadrones, quebrantando Lanzas, rasgando Estandartes, desvaratando Batallones, atropellando Infantes, pisando Cadaveres, y explayando mares de Sangre por toda la Campiña.

Mas direis: son estas Crueldades de la Muerte industrias para la conservacion de la vida? Sí: y muy justas; porque tantos quantos mata la Muerte en una parte, tantos conserva en otra la vida para la continuacion de la Posteridad. Y assi estas, que parecen Tyranías de la Muerte, son finezas: estos, que parecen estragos, son primores de su justa Providencia; pues no mata la Muerte à los Hombres, para extinguir el Genero humano, sino para hospedar à su descendencia: y porque en todas las partes viene la vida, produciendo nuevas Criaturas, en todas las partes vá la Muerte

te dandolas lugar en el Theatro del Mundo. A no proceder assi la Muerte, no fuera su Providencia justa; porque ofendería à la Vida, que continuamente viene introduciendo Principes en los Tronos de sus Mayores: pues assi como sobre el Globo de la Tierra todo dá vueltas, y no solo los pequeños Orbes, mas tambien las Esferas, y los Astros de mayor Grandeza se ván succediendo: assi es preciso, que en las Monarchias se experimente la misma revolucion, y que los Principes, aunque dignos de ser perpetuados en sus Imperios, cedan con el tiempo el lugar à sus Successores.

Hasta el mejor Soberano de el Mundo Jesu-Christo parece quiso hacer en su misma Persona demostracion de esta verdad: Si yo no me ausento de este Mundo, dice à sus Apostoles, no vendrá à vosotros el Espiritu Santo. (18) Que oposicion tiene la vida del Espiritu Santo, dice San Agustin, con la assistencia de el Verbo Divino en el Mundo? Desde la Eternidad no están juntos en el Cielo? Sí:

(18) *Si enim non abiero, Paraclitus non veniet ad vos.* 16.

Sí: y dá la razon; porque en el Cielo todo es estable, y permanente: mas en la tierra, en que los Reynos mas firmes son mudables, y succesivos, no viene el Espiritu Santo à tomár posseśion de su Imperio, sin primero ausentarse su Divino Succesor. (19) Murió Christo, cedió su lugar, dexando en la Cruz el titulo de Rey: baxó el Espiritu Santo, y en lenguas de Fuego se coronó Rey de los Corazones. Y finalmente, no llegó el Mundo à gozár con la venida del Espiritu Santo el mayor Bien, y consuelo, sin experimentar en la muerte, y ausencia de Christo el mayor detrimento, dice el Abad Guarrico. (20)

Desengañense los que están en el Zenith de la Grandeza, que es Ley indispensable, que han de ceder à sus Succesores sus lugares, y lo mismo digo de todos los demás Hombres; porque para bien del Mundo es justo, y

(19) D. Augustin. in Joannem. tract. 94.

(20) *Nisi desolati fueritis præsentia mea corporali, non vos consolabitur visitatio spiritualis.* Guarr. Abb. Serm. 2. in Pentecost.

y necessario, que el Dominio de todas las Criaturas sea succesivo. Para bien de los Elementos succedense los Astros: para bien de los Mixtos se succeden los Elementos; y para bien de la Posteridad nos vienen succediendo los recien Nacidos. Qué lugar tendriamos hoy en la tierra, si nuestros Antepassados no nos huvieran cedido sus lugares? Si en el espacio de doscientos años, que sin morir Persona alguna, se fuessen continuamente multiplicando los Moradores de Madrid, no tiene duda, que llegariamos à tiempo, que ni aun cabriamos en España. Todo el terreno le necesitariamos, para ocuparle. Las Casas, y Habitaciones servirian de embarazo, para poder estar menos oprimidos. No havría Sembrados, ni Plantas; porque todo lo hollariamos, para caber, y subsistir, y por consiguiente, no cogiendose frutos, pereceriamos de hambre, y llegaría el mísero estado de comernos unos à otros. Son estas razones suficientes, para persuadirnos, que es la Muerte un Bien para los que nacen? Pareceme que sí. Pues veamos aora, como es tambien la Muerte un Bien para los que viven.

§. XIII.

A Todos pone horror lo defabrido de la Muerte. No niego à eſte Plato el mal guſto: pero hallaſe un remedio facil para hacerle agradable: para convertir ſu Mal en Bien. Dicen, que el acoſtumbrarſe à el Veneno, ſuele mudar de ſuerte las complexiones, que con el tiempo paſſa à ſer alimento el Toſigo, y llega à vivír un Hombre, de lo que los demás mueren. Es amargo alimento la Muerte: mas el que ſe habituaſſe à eſte manjár, eſto es, à ſaborearſe de él con la continua meditacion, no ſolo vivirá con la Muerte, ſino que tambien la quitará lo defabrido. La razon es clara. Porque no es la Muerte, ni ſus Memorias las del mal guſto: la mala vida es, quien hace, que ſea vianda defazonada la Muerte; y como la Receta mas eficaz para mejorár la vida, es, rumiar en la Muerte, ſe ſigue, que con habituarſe à eſſe Plato, mude el alimento el ſabor, ſe convierta lo azedo en dulce, y el mal, que ſe aprende, en bien.

La Muerte no tiene mas ſabor, que el de la Vida. Una vida aſqueroſa en deleites ſucios, torpe en liviandades, defabrida en ven-

gan-

ganzas, y hedionda en mil vicios, qué sabor quereis, que comunique à la Muerte? El que vive ajustado à las Leyes, templado à los Preceptos Divinos, y bien humorado à las Virtudes, no le causa basca la Muerte, ni tedio sus memorias: pues como el alimentarse de los horrores de el Sepulcro es, quien mejora la vida, es tambien, quien quita lo desabrido à la Muerte. En la vida moral, que consiste en el exercicio de las Virtudes, y en la extirpacion de los Vicios, navega el Hombre para el Puerto de la Bienaventuranza; y de la memoria de la Muerte, que es el fin de la vida, depende la prosperidad de esta Navegacion; y por esso el Ecclesiastico exorta à todos, à que pongan todo cuidado en el fin de su vida: mas para conseguir el fruto de este cuidado, les asségura, que se librarán de el Naufragio de la Culpa. (21) Pues aora bien, siendo la Muerte el fin de la Vida, cómo puede este fin, que aun es futuro, influir como bien en las acciones de la Vida presente? Un pensamiento del doctissimo Lyra dará salida à la dificultad. Mm2 Di-

(21) *Memorare novissima tua, & in æternum non peccabis.* Eccles. 10.

Dice pues eſte Autor, que à la manera, que un Timon, que es el fin, ò ultima parte de un Navio, le gobierna, y lleva à Puerto de ſalvarſe, aſsi la Muerte, que es fin de la Vida, influye en las acciones de la preſente, y la gobierna, haſta conducirla à el Puerto de la Salvacion. (22) Eſte es el bien, que trahe de ſuyo la Muerte, que no puede ſer mayor, ni mas eſpecial. De qué os parece depende el principio de una Navegacion, y el progreſſo feliz de ſu mayor Bien? Depende de la grandeza del Navio, de lo ſolido de la Aquilla, del peſo, y groſſura de los Coſtados, de la firmeza de los Maſtiles, ò de la extenſion de las Velas? De nada de eſto proviene principalmente. Toda eſta armazon mantiene el gobierno del Timon, que eſtá en la Popa, en el fin, ò parte poſterior de la Nave. Sin la direccion de eſta extremidad anda el Navio vagante, fluctuando, hecho juguéte de los vientos, y entretenimiento de las Borraſcas; porque las corrientes lo arrebatan, los Baxíos le prenden, y las ondas le zozobran, y ſorben.

Qué

(22) *Mors ſicut Nauta ſedet in ultima parte Navis, ut dirigat eum.* Lyr. in Eccleſ. 7.

Qué de Navios hay de estos en la Carrera de esta vida transitoria! Anda en las Cortes la mayor parte de los Hombres descaminada de el Puerto de la Salvacion entre los Altos, y Baxíos de la Fortuna, en procelosas Locuras, è inextricables Laberintos: Unos divertidos con las delicias: otros desvanecidos con las honras: aquellos ligados con sus deseos, estos incitados de sus pasiones. Sube el Presumido, y cae luego à el punto. Grangéa el Codicioso, y luego se pierde. Anhela el Ambicioso, y jamás llega. Amontona el Avariento, y nunca goza. Anda en fin el Lisonjero abonando desatinos, y maquinando ruinas: y anda el Palaciego dando vueltas, y buscando precipicios. Qué embarazos, qué desordenes, y qué confusiones son estas? Son Navios sin Timon; porque son Hombres sin memoria, y temor de la Muerte.

Por el contrario: quando el miedo de la Muerte, y memoria de su dia sirve de Piloto en el curso de nuestra vida, qué derechamente se encaminan todas nuestras acciones à el punto de la Eternidad? Conoce la razon el peligro, y se desengaña la mocedad. Muestra la Penitencia

cia el Camino, y la Vida ſe corrige. Y por ultimo, deſcubre la eſperanza el premio, y ſe anima la Virtud. Será entonces bien, ò mal la Muerte, quando tanta felicidad nos agencia ſu memoria? Por particular Providencia nos pone Dios repetidamente delante de los ojos ſu imagen, yá en los Hoſpitales, yá en los Cementerios, yá en los Sepulcros, y yá en los miſmos Cadaveres, para que no apartandoſenos de la memoria, nos adquieran un bien eterno. Si en eſta Conſideracion fixáran muchos, deſcubrieran el bien, que imaginan mal. El haver tantos olvidados de eſte bien, les hace tener por deſabrida la muerte: mas admira, como con tan poco recuerdo hay en el Mundo quien ſe reconozca mortal.

Pudiera ſin duda juzgar el Mundo de ſu Altivéz, de ſu Soberbia, de ſu Avaricia, y de ſu Ambicion, ſegun viven, que ſe leſonjeaban con las eſperanzas de immortales. Divulgada en el Oriente la Fama de las Victorias de Alexandro, y admirados los Indios, de que un Hombre anhelaſſe la conquiſta de todo el Mundo, imaginaron, que era immortal: y con eſta preſuncion le embiaron una

una solemne Embaxáda, en que le pedian, les hiciesse merced de comunicarles su immortalidad. Mas respondió Alexandro, que no podía comunicar lo que no tenía, y que tan mortal era como los demás Hombres. A esta respuesta replicaron los Embaxadores: *Tu Alexandro confiessas, y conoces, que eres mortal, y con todo esso andas assolando el Mundo?* (23) Con quanta razon pudieramos decir esto mismo à tantos Ambiciosos, que con injusticias, con crueldades, y con tyranías procuran establecerse en el Mundo, como si fueran immortales. Sabeis quien verdaderamente conoce, que ha de morir? Aquél, que se desengaña, y voluntariamente se desprende de los Bienes transitorios de la Vida. Tenemos la prueba en el mismo Alexandro. En el primer libro de los Machabeos hallo haver caído Alexandro en una grave enfermedad, en la qual conoció, que se moría. (24) Este conocimiento se infiere del desapégo, y repartimiento, que hizo de su Reyno. (25) Esto es ver-

(23) Bellov. spec. moral. lib. 2. part. 1. dist.
(24) 1. Machab. Cap. 1.
(25) *Divisit Regnũ suum cum adhuc viveret.* Ibid

verdaderamente conocer, que ſe ha de morir, empezár à deſprenderſe, y deſaficionarſe de las delicias, que ſe gozan, y de los Bienes, que ſe poſſeen. Y eſte es el grande Bien, que en la vida mortal ſe origina de las quotidianas evidencias de la muerte de los Parientes, de los Amigos, de los Proximos, y de noſotros miſmos, quando los años, los Achâques, y las Enfermedades tacitamente nos aviſan del fin de nueſtra vida. Qué mayor Bien, que eſte? Qué mayor dicha, que à poca coſta nos agencia una felicidad eterna?

§. XIV.

POR ultimo, es Bien la Muerte para los que mueren; porque los abre el camino para la vida eterna: y à trueque de vivir bienaventurado en el Cielo, bien puede el Hombre eſtár algunos años ſin vida en el Sepulcro. La Bienaventuranza (como advirtió San Aguſtin) es un Bien tan grande, que no ſolo los Buenos, mas tambien los Malos le deſean. (26) Buenos, y Malos todos deſean la Bien-

(26) *Beatum eſſe tam magnum eſt bonum, ut hoc & Boni velint & Mali.* D. Auguſt. in Concion. 1. in Pſalm.

Bienaventuranza: pero con esta diferencia, que los Buenos desean morir para gozarla con su Dios, como lo dió à entender San Pablo.(27) Mas los Malos, sin ausentarse de este Mundo, quieren lográr en este Mundo la Bienaventuranza. Pero no es posible, que llegue el Hombre à ser Bienaventurado, sin primero acabár la vida. Los Bienaventurados siempre viven, y el vivir siempre es un Bien, que solo se encuentra en el Cielo, en que todo vive. Este es el grande, el summo, y eterno Bien, que resulta de la Muerte: y para la inteligencia de esta verdad debemos considerár la Muerte como una util, y provechosa ruína.

La Casa, que se derriba, para reedificarse, no se aniquila, renuevase: y en el Cuerpo humano la Muerte no es verdadera ruina; porque es una ruína para la restauracion. No lo puede decir mas claro el Apostol. Sabemos, dice, que aunque nuestra terrestre Casa se disuelva, es una ruína, para restaurarse, ò re-

(27) *Desiderium habens dissolvi, & esse cum Christo.* 1. ad Philip. 23.

edificarſe mejor. (28) No obſtante, dicen algunos, que entre tanto queda el Cuerpo reducido à Cenizas, y la Alma auſente, y ſeparada de él haſta el dia de ſu reſurreccion. Es verdad: pero con todo, eſto es un Bien, que conviene aſsi. Oygan la razon. Vemos por lo regular, que eſto miſmo acontece todas las veces, que ſe reſtaura, ò ſe reedifica un antiguo edificio. Quando el Architecto quiere reedificár una Caſa, que ſe vá arruinando, no la derriba? Es conſtante. No ſe retira el Dueño de la Caſa para otro Domicilio, en quanto ſe perfecciona la nueva edificacion? Tambien es evidente. Pues eſto es lo que ſucede à el Hombre, quando muere. Derriba la Muerte el edificio del Cuerpo humano, y la Alma, que es Señora, y Dueña de la Caſa, ſe retira, y toma en el otro Mundo otro Domicilio; y ſi fueſſe la Alma tan venturoſa, que haſta el dia de la reſtauracion de el Cuerpo ſe hoſpedaſſe en el Cielo, por ventura ſe

(28) *Scimus, quoniam ſi terreſtris Domus noſtra hujus habitationis diſſolvatur, quod ædificationem ex Deo habemus.* 2. ad Corint. 5.

se havía de quexár de tan dichoso hospicio? De ninguna suerte. Pues qué mayor Bien se la puede seguir entonces de la Muerte?

Lo cierto es, que si no me engaño, no sienten tanto los Hombres la separacion de la Alma, como la ruína del Cuerpo, perpetuo empeño de sus cuidados. Que el Cuerpo, unico Objeto de sus delicias, se haya de desfigurár, se haya de corromper, y convertir en Gusanos, y Tierra, esta es su principal quexa, esta es su singular pena, y este su mayor sentimiento. Mas estémos, que es preciso, que la muerte convierta en tierra el Cuerpo, para renovárse, y reimprimirse la imagen de Dios, que las manchas del pecado apagaron, dice Job. (29) Son palabras, que segun las expone San Gregorio el Magno, quieren decir, que en el lodo, ò barro, en que se convirtiò por la muerte el Hombre, se volverá à imprimir la Imagen de Dios. (30) No ignoro, que

(29) *Restituetur ut luctum signaculum.* Job. 38.

(30) *Quia peccando Dei similitudinem perdidit: moriendo vero ad limi sui materiam redit, rectè dicitur: Restituetur.* D. Greg. in Job. 38.

la ſemejanza del Hombre con Dios eſtá propriamente en la Alma: mas por el Cuerpo tranſpira en cierto modo la hermoſura de la Alma, y juntamente la perfeccion de la Divina Imagen, dice Tertuliano. (31) Luego es cierto, que perdiendo la Alma por el pecado original la gloria de la ſemejanza con Dios, forzoſamente ha de experimentár el Cuerpo los daños de eſta perdida.

El remedio, pues, para recuperár eſte Bien perdído, es la Muerte; porque aſsi como una figura de metal gaſtada ſe refunde, y ſe reſtituye à ſu primer principio, para reſtituirſe à ſu primera perfeccion, aſsi el Hombre, para volver à ſer quien antes era, es preciſo, que la muerte le diſſuelva, y reduzca à ſu primer principio. El primer origen del Hombre es Tierra: y aunque los demás elementos entran tambien con ella à la formacion del Cuerpo humano, ſolo ſe habla en ſu compoſicion del elemento de la Tierra. (32) La

(31) *In Corpore præſtantia animis eluceſcit.* Tirin. in Geneſ. 1.

(32) *Formavit Dominus Deus Hominem de Limo terræ.* Gen. 2.

La razon de esto es para que el Hombre tenga delante de los ojos la vileza de su principio, como antidoto de su orgullo, y soberbia. Mas qué diferente es el sucesso! A el Hombre, lo que menos se le acuerda, es, el ser Tierra: solo hace memoria, que es Ayre, que es Agua, y que es Fuego: pero de la Tierra, ni pensarlo.

Solo hace memoria del Ayre, ò de que es Ayre en el humo de su Altivéz, y Vanidad. Solo hace memoria de que es Agua, en los corrientes de su Ambicion, y Codicia. Y solo, que es Fuego, en el incendio de sus Liviandades, y Apetitos. Estas partes de elementos, de que se forma, las tiene muy presentes: pero donde está la Tierra? Donde el Barro, en que la Alma imprime la imagen de su Dios? De esto no hay memoria, debiendo ser lo mas util, y principal su recuerdo. Pues desengañense, que esta preciosa imagen no se imprime en el Ayre, porque se desvaneciera: ni en el Agua, porque como es corriente, tampoco permaneciera: y menos en el Fuego, pues nada subsiste en él, que no lo abrase. Luego forzoso es, que se impri-

ma

ma en la Tierra. Venga pues, la Muerte à reſtituir el Cuerpo humano à ſu primer principio: abraſe la Sepultura, convierta la Muerte à el Hombre en Tierra, y hagale capáz de volver à recibir las primeras impreſsiones de la Divina Imagen apagada por las culpas. Daràſe mejor Bien? Hallaráſe mayor dicha? No por cierto. Pues eſtémos perſuadidos, que la Muerte es la cauſa de tanta felicidad.

Vean aora à qué fin ſon tantos temores por la Muerte, quando tantos Bienes nos acarréa. La Muerte es un Bien muy util, y provechoſo para todos: ojalá nos aprovechaſſemos de ſu memoria, que ſe nos haría nada deſabrido ſu horror: pero ſi lo menos, que penſamos es eſto, como no ha de ſer horrible la Muerte? Véſe un Joven Corteſano entre las lozanías de ſu juventud, entre las diverſiones, que trae de ſuyo la Corte, embebido todo en las delicias, juegos, banquétes, y ſaraos: pues à eſte, qué lugar le han de dar eſtos divertimientos, para acordarſe de la Muerte? Antes ſe la ponen tan lexos, que ſuele decir: *Aora es mi tiempo, y ocaſion de vivir: vendrá la Vejéz, y entonces*

tonces aprenderémos à morir. Un Adagio corre, que dice: *Tan breve cae el Mozo, como el Viejo.* Es cierto, que debieran los Jovenes tenerle muy presente, para no confiarse tanto de sus lozanías: pero yo le trobo de otra suerte: *Mas breve cae el Mozo, que el Viejo.* Daré razones, que convenzan, y ojalá, que convencieſſen à muchos, que olvidados totalmente de la Muerte, ignoran el bien, que en sí encierra su memoria.

§. XV.

Tienen los Hombres, dice Seneca, la vida como Depoſito, y no como Juro. (33) Entre un Juro, y un Depoſito corre esta diferencia, que el Juro se cobra en tiempo determinado, mas el Depoſito se puede juſtamente pedir en todo tiempo. Tiene asſi la Mocedad, como la Vejéz, el Depoſito de la Vida, y una, y otra han de estár siempre aparejadas para la reſtitucion. Pero yo en este Diſcurſo he de hacer claro, como el Mozo es el mas immediato à hacer à la Muerte esta reſtitucion.

Son

(33) *Non citamur ut Censu, ſed ex Depoſito.* Senec.

Son muy poco conſiſtentes las Confianzas. Eſtas las fundan los Jovenes en la eſperanza de vivir: pero eſta es tan liviana, y falſa, que ſolo tiene por fiador à los engaños del tiempo. Liſonjeanſe los Mozos en vivir mas que los Viejos, por los años mas floridos: y yá que ponen en la flor de ſu edad ſu confianza, debieran poner en lo caduco, y fugitivo de las flores ſu conſideracion. Si en eſto reflexionaran, vieran trocáda en deſconfianza ſu ſeguridad. Qué os parece, que es la vida de un Joven? No es mas, que una Fantasía deſpierta, y agil, que yá ſe alegra, y yá ſe congoja: yá ſe divierte, y yá ſe fatiga. Es una aparente iluſion, que le entriſtece con lo paſſado, le liſonjéa con lo preſente, y le inquieta con lo futuro. Es una viſtoſa, y alhagueña apariencia, que por inſtantes ſe deſcubre, y por momentos ſe pierde. Es una tragica repreſentacion de un mal eſtudiado papél, que aun no ſe le dexan acabár. Es un funebre Sarao, donde el tiempo le enſeña quatro mudanzas breves, y à el mejor tiempo apaga las luces. Luego en qué confia la vida del Joven, ſi es tóda ſu vida el Centro de la deſconfianza? No

No hay en el Mundo error mas introducido, que graduar la Muerte por los años. O graduacion peligrosa! Juzgan mortales à los Ancianos, y como immortales los Mozos. Pues sepan estos, que no hay prenda mas mortal, que una edad breve. Imagina el Mozo, que por Joven vive mas distante del Sepulcro, y se engaña, que por Joven mas se acerca, que el Anciano. Es Ley esta executoriada por la misma muerte. En su primer pleito tomó posseſsion de su Executoria: con que nò es revocable la Sentencia. La Mortalidad nació del pecado. Hallabase entonces la Muerte vaga, y sin exercicio: y como su cruel genio no la toleraba ociosa, pidió la permitiessen oficios de su destino. Pocos Mortales havia, con quien exercér su violenta jurisdicion; porque quatro Personas unicas llenaban entonces el Mundo. Estas eran Adan, Eva, Cain, y Abel. Consiguió empezár à exercer su oficio del Supremo Tribunal, y el primero, con quien embistió, fue el mas Mozo; porque embistió à el mas bello, y gallardo Joven Abel, que entre los quatro era de mas breve edad.

Empezó, pues, por la flor de la Juventud à tomár poſſeſsion la Muerte. Aquí hizo aſsiento ſu crueldad. Aquí comenzó à eſtablecer ſu larga Monarchía. No quiſo tomár poſſeſsion de ſu Cetro en los Ancianos Padres de Abél, ſino en el miſmo Abél el mas Mozo, y mas Joven de todos: y aunque no ſe duda, que la Muerte impera ſobre todos, parece, que dominando de paſſo à los Viejos, donde ſe eſtablece, y hace aſsiento, es en los Mozos. En eſtos eligió ſu morada guſtoſa: y como el que habíta, y eſtrena una Caſa guſtoſo, no acierta à dexarla, como la Muerte ſe eſtrenó tambien con los pocos años, ha quedado aficionada à los Jovenes. Tambien advertímos, que el que nace, y ſe cria en una Caſa, no acierta à vivir en otra. El nativo ſitio de la Muerte no fué la Ancianidad, ſino la Juventud, con que debemos perſuadirnos, que no acierta à ſalir de ella. Además, que como Señora, y Poderoſa, querrá vivir mas en una Caſa nueva, que en una deſmoronada.

Otra razon ſe me ocurre. Antes acomete la Muerte à los Mozos que à los Ancianos; porque debe de perdonár à eſtos por flacos, y

à

à aquellos los embiste, porque la desprecian locos. Es muy pundonorosa la Muerte: y no me admira: pues prueba tan alto su origen, no menos, que de la Divina Boca, y no dudo, haya quedado altiva, desde que fue su Laurel una Deidad humanada. Assi ufana, y poderosa se mira de los Mozos despreciada, y de los Viejos temída: provocáda de la Juventud, y respetada de la Ancianidad: y como vê, que los Ancianos la veneran, y que los Mozos la desafian, es natural, compadecerse de un rendimiento, y enojarse con una altivéz barbara.

§. XVI.

PAssémos à la razon mas urgente. A pie, y à caballo se nos pinta la Muerte en la Escriptura Sagrada. Habacuc nos la pone à pie. (34) Mas San Juan nos la pone à caballo. (35) Este nos la manifiesta corriendo: y aquél à sus passos moderados. Luego viene unas veces con ligereza, y otras con tardanza. Esta contradicion de passos la proporcio-

(34) *Ante faciem ejus ibit mors.* Habacuc. 3.

(35) *Et ecce equus pallidus, & qui sedebat super eum, nomen illi Mors.* Apoc. 6.

na nueſtro error à las edades. Nos perſuadimos, que corre à caballo para los Viejos, y que anda à paſſo lento para los Mozos. Pues es muy à el contrario. Uſa de el Caballo para los que corren mas; porque un Anciano no acierta à moverſe con la cargazon de ſus años. Los Mozos ſon mas ligeros con el ardor de ſus inquietos eſpiritus. Un Viejo, que no ſe puede mover, ſe alcanza con mas facilidad: mas para los Mozos, que intentan, y maquinan huír de ella, aceléra los paſſos; luego alcanza mas preſto à los Mozos; porque vá corriendo tras ellos.

La razon de ſu carrera es clara. En la flor de la Juventud corre la Laſcivia à las Liviandades, vuela impaciente à el apetito, y roto el freno de la Razon, dá riendas à todas las Paſsiones, que como deſenfrenadas, ſe deſbocan à todo genero de vicios. Precipitadas corren, haſta que de canſadas ſe paran, ò la edad con ſus hielos corrige ſus ardores. Vive en los Ancianos mas muerta la libertad, no ſé ſi à preceptos de corregida, ò à tibiezas de deſmayada. Es cierto, que no diſtingue edades la Muerte; porque para todos camina: pe-

ro

ro vemos, que unas veces anda, y otras veces corre. Yá anda à pie, y yá corre à caballo. Segun la diferencia del passo se tarda, ò avecina. Y es constante, que llegará mas veloz, corriendo à caballo, que à pie. Vendrá tan ligera como por la posta. Las espuelas del Caballo de la Muerte son los vicios, dice San Pablo. (36) Los Mozos con sus muchos vicios la arriman las espuelas. Luego mas presto llegará à los Mozos, que la pican, que à los Ancianos, que no la espolean.

Estémos ciertos, que vive la Juventud entre evidentes peligros, arriesgada siempre à mil temeridades fatales por la briosa lozanía de sus años, y expuesta à mil lazos, en que la coja la Muerte. Ninguna Prudencia la enfrena, ningun Juicio la detiene. Sin hacer aprecio de lo util, y de lo honesto, solicita sus desordenados antojos, y los mas infames deleites. Muestrase feroz contra los iguales, soberbia contra los Mayores, y contra los Menores arrogante. En un Naype desperdicia una Hacienda, pierde por un punto de Hon-

(36) *Stimulus autem mortis peccatum est.* 1. ad Corinth. 15.

Honra, ò Vanidad en un Duelo ſu vida, y por un laſcivo deleite arruína un Patrimonio, y lo peor es, que pierde la Vida, el Guſto, y la Alma. Pues con tanto eſpolear, como no ha de llegár breve la Muerte?

Las experiencias de todos los Siglos han hecho profecia la mandicion, que echó Eliu à los Mozos deſenfrenados en ſus liviandades. (37) Quiſo decir Job en eſte lugar, que moririan de priſa los Jovenes, como los que en el Mar padecen naufragio: y ſe colige, ſegun trasladan eſte texto del Original Hebreo los Setenta. Morirá, dicen, ſu Alma en la Juventud. (38) A eſta llamaron Tempeſtad: y de verdad, que la llamaron bien. Entre las edades del Hombre eſta es la que pàdece mas combates de los apetitos, mas recios uracánes de paſsiones licencioſas. Toda la Naturaleza ſe conjura contra la Juventud en reveldías, y en afectos deſenfrenados: mas entre tan poderoſos enemigos el mas atrevido, y

(37) *Morietur in tempeſtate Anima eorum, & vita eorum inter effeminatos.* Job. 36.

(38) *Morietur in Juventute anima eorum.* Septuag.

y el que suele echár à pique el Alma, es el mas alhagueño. Tempestad es la Juventud, y Tempestad, que frequentemente pára en Naufragio. Asi la llamó San Gregorio Nacianceno. Y qué sucede en semejantes Naufragios? Lo que acontece es, que uno, ù otro escape de la Tormenta à beneficio de una Tabla, que cuelga despues en un Templo de su Devocion como milagro. Pues esso quiso decir Eliu. El Hombre, que escapa de la Tempestad de la Juventud con vida: que se rescata de los combátes de sus pasiones, sin peligrár en el canto de las Sirenas, y potro de los deleites, à bien librar, sale en una Tabla; y el que salga del Mar turbulento de sus Passiones sin lesion à la orilla, se ha de pintár como milagro. Vean aora, quien está mas expuesto à morir, el Mozo, ò el Viejo? Pues estos Mozos, estos Jovenes son, los que temen la Muerte; porque divertidos en sus apetitos, les causa horror el privarse de ellos. Los Ancianos es muy à el contrario. Viven dispuestos, esperando de un instante para otro la Muerte: y como piensan à cada instante en ella, de ninguna suerte se les hace temida, desabrida, y horrible. §. XVII.

§. XVII.

DEmos yá fin à eſte Tratado con el ultimo Diſcurſo. Combida Chriſto à la Alma ajuſtada à las delicias, y recreos de ſu Jardin: (39) y el regalo, con que la brinda, es Myrrha: pero aunque defabrida, y amarga, hace, que la ſea dulce: pues eſta Myrrha, con que la convida, era aquella Miel, con que él miſmo ſe alimentaba, como lo vió la miſma Alma ſanta. Raro trueque por cierto. Era alimento de Cadaveres Myrrha amarga, la que comía Chriſto: mas eran Panales, y Nectares dulces, los que oſtentaba. No es afectacion el trueque, ſino evidencia de la Verdad. Es Chriſto el que come, y el que de ſu miſmo Plato combida. Fue ſu Vida el Nivél de la Rectitud, y el Exemplar de las Perfecciones. Suſtentandoſe de la Myrrha, hace para sí el plato de las memorias de la Muerte: pues como la Muerte no tiene mas ſabor, que el de la Vida, halló en la Myrrha Panales, y en la Muerte Nectares.

Eſta prerrogativa comunica tambien à el Hombre ajuſtado, y abſtraído de los vicios: pues

(39) *Veni in Hortum meum Soror mea Sponſa.* Cant. 5.

pues siendo lo desabrido de la Myrrha el plato, que siempre tiene à su mesa, à el llegarle à la boca, halla, que se ha convertido en dulzúra. En habituandose à el plato de la memoria de la Muerte, es seguro el mejorár de vida; y assi es plato de regalo para todos los Hombres contemplativos, y espirituales. Mas demos, que tenga amargos dexos el rumiar en la Muerte, bien se la puede perdonar por lo provechoso, lo desabrido: por los intereses, y utilidades, que acarrea, lo amargo, y temeroso, que se imagina. Porque debemos considerár, que la llave, que nos abre el Sepulcro, nos abre el Cielo. Este es el Bien, que nos demuestra la Muerte. Havrá yá razon, para graduarla por mal, quando tantas dichas nos assegura? Bien podemos desterrar de nosotros desvanecidas, y medrosas imaginaciones, y desde aora persuadirnos, à que es *Mas Bien, que Mal, como se juzga, la Muerte.*

*** ***
***

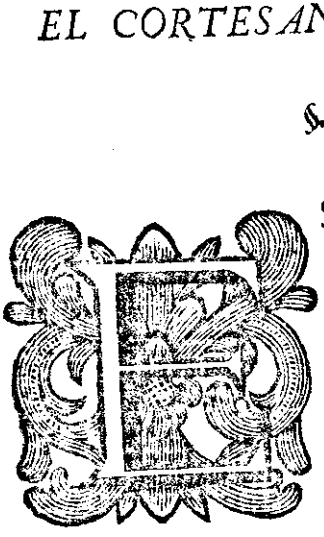
DISCURSO

DIGRESSIVO,

Y PERTENECIENTE A LA OBRA.

EL CORTESANO SIN PERO.

§. I.



SI el Discurso presente una de las mayores Empressas, que ha fatigado à los mas de los Philosophos Antiguos: que es hallár *Un Cortesano sin Pero.* Esto es: Un Hombre perfecto en todos los estados, que le ofrecen todos los lances de su vida. Quien mas trabajó en esta Empressa, fue Diogenes Cynico en la Corte de Athenas. Salió este Philosopho à la hora de el medio dia, quando mas luces comunica el Sol, con una antorcha en la mano. Causó, si no fue risa, à lo menos

nos extraña novedad, vér à un Hombre alumbrarse à la hora del medio dia. Pero como estaban acostumbrados en aquella gran Corte, vér à Diogenes usár muy de continuo de estas singularidades, en las quales jamás daxaba de esconder algun precepto digno de su desengaño, solo deseaban sabér el mysterio. Rodeabale, y seguiale mucha Gente, hasta que preguntandole algunos, qué era lo que buscaba con aquella Luz en las manos por todas las Plazas, y Calles de la Corte? Respondió: *Busco un Cortesano sin Pero.* Busco un Hombre, à quien podámos llamár verdaderamente Hombre. (1) Busco un Cortesano en todos los Estados perfecto: Noble en su proceder, timorato en su Religion, conforme en su Pobreza, liberal en su Riqueza, prudente en el Valor, ingenuo en la Amistad, humilde en los Honores, agradable en la Communicacion, inculpable en el Divertimiento, sufrido en los Trabajos, modesto en las Prosperidades, charitativo en la Enemistad, suave en los Consejos, util en los Estudios, cuerdo en las Disputas, discreto en las Pretensiones,

(1) *Hominem quæro.* Diog.

nes, justo en los Tribunales, arreglado en los Negocios, modesto en las Costumbres, desasido en los Intereses, y en fin, en todas las Pasiones, que combaten à el Hombre, valeroso, y desengañado.

Este es el Cortesano, que buscaba Diogenes por las Calles, y Plazas de la Corte de Athenas. A muchos veía, y muchos le rodeaban: pero ninguno de ellos le satisfizo; y assi cansado de buscarle, se volvió desengañado, y sin él à su Casa. Mas no obstante, yo he determinado tomár la Acha, y buscar por las Calles de Madrid un Hombre de estas circunstancias: un Cortesano, que adornado de estas prendas, no se le pueda poner *Pero*.

Mas como será posible encontrarle en Madrid, quando Diogenes, verdaderamente Lynce, no le pudo encontrár en Athenas? Bien recelo la imposibilidad, y es de recelár, hallár un Hombre cabál, donde se hallan tan Señores los Excessos. Porque como hemos dicho en todos los Assumptos de esta Obra, en Madrid todo es Fantasma, todo es Disfraz, todo Hypocresia, todo Falacia, Embuste, y Engaño. Pues el Poder se transforma en licencia,

cia, la Politica en libertad, la Abundancia en Vanidades, las Delicias en riesgos, y las Diversiones en peligros. En Madrid no se encuentran sino tropiezos, marañas, y quien à quien se puede engañár. Los mas se transfiguran; porque el Poderoso, que parece havia de ser desafsido, y desinteressado, se ahoga con el lazo de la Ambicion, y de la Codicia. El Pobre, que debía de estár conforme con su escaséz, se desespera en la Carcel de su Necesidad. El Mediano, que havia de conformarse con su estado, y mediania, desprecia à el Infimo, y presumiendo mas de lo que es, embidia à el Grande. El Retirado muere à la civilidad de un olvido. El Entretenido, ò Pretendiente se sufoca à el Cordel de un desprecio, ò desaire. El Sabio vive lo que le dexan. El Ignorante no vive; porque apoderado siempre de las tinieblas de la Ignorancia, nació muerto. El Divertido es martyrizado. Y el Virtuoso es reído.

Todas las Vanderas de las Pasiones viven en Madrid aloxadas. Aquí se pelea con Esquadrones invencibles; porque el Poder se arma de la Ira. La Cobardía se fortalece de

la Venganza. La Ignorancia se entrega à la Embidia. La Presuncion se apodera de la Ansia. La Felicidad se hincha de la Soberbia. Y la Pobreza se llena de la Desesperacion. Todos buscan en Madrid la Commodidad, y por buscarla, la pierden; porque ni alcanzan lo que solicitan, ni gozan lo que poseen. Aquí no tiene el Merito Amigos; porque la Fortuna los arrastra todos. Pretenden vivír, y mueren antes, porque se matan con sus extravagancias. Todos se cansan de sus trazas, modas, y exercicios, y viviendo tan inconstantes, jamás se desengañan de sus Embustes.

En Madrid no hay escarmientos; porque los Cortesanos nunca miran lo que les desagrada, sino lo que les deleita. Y assi burlandose de sus ansias la Fortuna, anda entre ellos como Sombra. Corren presurosos à assirla, y ella como estudia en burlarlos, se desvanece, ò se les vuelve entre las manos nada. Miranse engañados de ella, y en lugar de desengañarse, se quexan. Los Sucessos no escarmientan, y solamente lastíman. Porfian tal vez à desengañarse, y la costumbre de haverse engañado tanto tiempo, los vence. Sospechan

chan cobardía el abrígo de la Playa, y se quedan en el Golfo. Por no perder lo esperado, viven esperando siempre. Y por perder lo perdido, acaban de perderse de el todo. Esta es la infeliz escuela, que cursan los Cortesanos. Mas entre tantos absurdos como en Madrid se practícan, como es posible hallar en él un Cortesano sin *Pero*?

§. II.

AUN te puedo decir mas, de lo que es Madrid: pues es tal, que à sus Cortesanos las Ambiciones los cautivan, los Sobresaltos los espantan, las Persecuciones los acaban, los Pesares los prenden, los Males los saltean, la Vida los engaña, los Descuidos los atormentan, y los Amigos los burlan. En los estados que gozan, no hallan contento; porque no desfrutan honra, que no traiga de suyo mil peligros. No tienen Riqueza, en que no encuentren trabajos. No hallan Prosperidad, que luego no se acabe, ni Placer, que à el punto no les amargue. Tan inconstantes viven los Cortesanos, que todo lo desean, todo lo tientan, todo lo procuran, y aun todo lo prueban: mas à el fin despues de todo vis-

visto, y gustado, con todo se cansan, y con todo se ahitan.

La gran parte de este descontento está, en que en Madrid à sus Cortesanos lo mucho proprio les parece poco, y lo poco ageno les parece mucho. A la Riqueza propria la llaman trabajo, y en la Pobreza agena dicen, que está el descanso. El estado, que los otros tienen, le aprueban, y el que ellos poseen, le condenan, y aun le maldicen. Anhelan por conseguir un Empleo, y se desvelan por salir luego de él à otro mayor. Imaginan, que todos viven contentos en su Esfera, y que solo ellos son los desdichados en la suya; y lo peor de todo es, que creen lo que sueñan, y se mueven à dar credito à lo que miran, y palpan. En la Corte, aunque dicen los Necios, que se vive, no se vive; porque allí la vida no es vida, sino una Muerte prolixa. Los años, que se viven, son Sueños, los dias Sombras, los Placeres Amarguras, y las Prosperidades Sustos; porque allí son varios los generos de Fortuna, varias las desgracias, dobles los Amigos, crueles los enigos, y muchos los Sobrestaltos, que les ha-

hacen à los Cortesanos estár, yá tristes, yá alegres, yá Pobres, yá Ricos; yá despreciados, yá amádos; yá abatidos, yá prosperos; yá afrentados, y yá honrados.

Tal es Madrid, que el que vá à él innocente, en breve se hace malicioso: el que vá sincéro, se vuelve doble: el que veráz, mentiroso: el que humilde, presumido: el que modesto, voráz: el que penitente, regalòn: el que humano, y tratable, intratable, y soberbio: el que vergonzoso, desembuelto: el que callado, chocarrero, y bufon: el que cuerdo, loco: y el que devoto, tibio. Aquí el que de suyo no es bueno, gran libertad tiene para ser malo; porque quien no viene à Madrid, que si quiere adulterar, no encuentre luego Factores, y malos Compañeros, que se lo agencien? Si se halla injuriado, y desea vengarse, se le ofrecerán luego infinidad de Assesínos, que tomen por él la Espada. Si es llevado de el apetito de la Gula, no le faltarán Glotónes, que le ayuden à comer, y gastar lo que tiene. Si tiene delicia en mentir, y sembrar patrañas, à el punto se le juntarán Holgazanes, que le dén cumplimiento à sus

deseos. Si se vé mal premiado, y mal satisfecho, y quiere amotinarse, son muchos los quexosos, y mal contentos, que hallará dispuestos à seguirle. Si es aficionado à el Juego, no sobran mas que Jugadores, que casi lo tienen por oficio. Si se dá à hurtar, hay Ladrones, Maestros en el arte de extraña sutileza. Si los oficios de Christiano le son opuestos, y no quiere ir à la Iglesia, no havrá quien le hable una palabra, ni le diga, por qué no vá? Y en fin, como pretenda darse à todo genero de vicios, para todos encontrará en la Corte consumados Directores, que le leccionen, è industrien.

Yá dixe en mi primer Tomo, que la verdad se havia ausentado de la Corte: pero si algun rastro de ella ha quedado, es tan desconocido, que el poco, que reside, anda muy à sombra de texado; porque à qualquiera parte, que cada uno se incline, no encuentra sino Truhánes, Bufones, Lisonjeros, y Murmuradores. Qué Lisonjeros, y Bufones no se encuentran en los Palacios de los Principes, cuyo estudio no es otro, que pretender engañarles? Y si baxamos à inferior Esfera, veese

otra

otra cosa, que infinidad de Negociantes estudiar continuamente, como engañar à sus Privados; infinidad de Criados, cómo engañár à sus Amos; infinidad de Truhánes como engañar à los Ricos, è infinidad de Mugerzuelas, como engañár à los Jovenes? Veese otra cosa, que à la Codicia, pretendiendo engañar à los Viejos; à los Prelados los Parientes, à los Clerigos la Avaricia, à los Advertidos la Afectacion, à los Prudentes la Confianza, à los Presumidos la Ambicion, à los Locos la Sospecha, à los Malicioſos las Pasiones, y aun à todos juntos la Fortuna?

Por ultimo no se vé en la Corte cosa mas palpable, que los mas viven en ella aborreciendo, y siendo aborrecidos: persiguiendo, y siendo perseguidos: embidiando, y siendo embidiados: murmurando, y siendo murmurados. Todo es en ella un puro disimulo, una fingida Pasion; porque hay muchos, que delante se rien, y apartados se muerden: muchos, que hablan bien, y se quieren mal: muchos, que se hacen cortesías, y se destrozan las famas: muchos, que comen à una Mesa, y se professan mortal enemistad: muchos, que

se passean juntos, y sus Corazones andan muy distantes: muchos, que se hacen ofrecimientos, y se querrian comer à bocados: muchos, que se visitan en las Casas, y desearan honrarse mas en las exequias; porque la Amistad alli es fingida, ò interessada: y con tal, que el Cortesano consiga lo que pretende, poco se le dá perder, ò ganar Amigo. Toda la Corte en conclusion es un suelo sembrado de espinas, poblado de estragos, cercado de peligros, empedrado de encuentros, sobrado de passiones, y abundante de embustes; porque unos siembran Zizañas, para coger odios, enemistades, y contiendas: otros abaten las prendas mas altas, si las consideran estorvo à sus estimaciones, ò pretensiones. Unos ascienden la Maldad à el Trono de la Virtud: otros gradúan à la Virtud de Maldad, siendo los mas Embidiosos, Soberbios, Vanos, Avaros, Ignorantes, Hypocritas, y falsos Politicos.

§. III.

ESto supuesto, cómo es posible hallár en Madrid *un Cortesano sin Pero?* Dificultoso será. Mas cojámos la Antorcha de el Cy-

Cynico, y busquemosle por Calles, Plazas, Mercados, Palacios, Templos, Casas, Consejos, y Tribunales, donde espero gozár mejor fortuna, que Diogenes. Dicese por lo comun: que en Madrid hay mucho malo: pero tambien se dice: que hay mucho bueno. Con que entre esto bueno no será dificil encontrár un Cortesano bueno. Desdicha, y grande sería, que en una Corte, donde resplandece la Fé, florece la Christiandad, y brilla el Catholicismo, no se hallasse un Hombre bueno. Haylos, y muy buenos, adornados de muchas virtudes, vestidos de heroicas prendas, coronados de perfecciones, Nobles, Liberales, Prudentes, Ingenuos, Humildes, Agradables, Moderados, Sufridos, Charitativos, Devotos, Suaves, Utiles, Cuerdos, Discretos, Sabios, Arreglados, Justos, Timoratos, Modestos, y sobre todo muy Catholicos. Porque hay Cortesanos tan dominantes sobre las passiones, que las sujetan, como el mas cursado de la Tebayda. Cortesanos hay, y à quienes he tratado muy de adentro, que timoratos de su Dios, y puntuales observantes de su Ley, han vivido, y viven con summo cui-

cuidado, en no desagradarle en las cosas mas minimas, y de menos monta, refrenando cón exmero, y estudio las passiones de la Ira, del Odio, Embidia, Soberbia, y demás Vicios. Pues un Cortesanó, que tanto llega à dominár los afectos, y moderár las passiones, qué duda admite, llegue à obtener el Noble Titulo de *Cortesano sin Pero*?

Esto es en general, descendamos à particularizár mas el Discurso. En los Tratos, Exercicios, Cargos, y Communicaciones se conocen los Sugetos, como yá tenemos dicho. Los Exercicios mas comunes, en que se exérce un Cortesanó, suelen ser muchos: mas pondrémos los mas especiales, donde demos à vér claramente, que tambien se encuentran en Madrid Cortesanos perfectos: donde demos à ver, como se avienen en la Grandeza, en los Honores, en la Riqueza, en la Pobreza, en las Amistades, y Enemistades; en las Diversiones, y en las Conversaciones; en las Disputas, y Conferencias, en los Estudios, y Ciencia; en las Adversidades, y Prosperidades; en los Intereses, en los Tribunales, y por ultimo en el uso de las Passiones. Esta vendrá

drá à ser una recopilacion de toda la Obra, en que si hasta aquí hemos dado al publico los Errores, y Falacias de la Corte, aora demos à luz las Virtudes, y Excelencias, que en ella tambien se encuentran, donde aprendan, y estudien los Curiosos, è incautos, à saber de todo: de bueno, y de malo como en un Paraíso.

GRANDEZA.

§. IV.

LA Grandeza, que reside en las Cortes, es provechosa, y sumamente necessaria en ellas; porque mandár, y obedecer el Hombre son dos cosas, que forman en el Mundo el vital espiritu, que anima el Universo. Qué papél haría en el Orbe la Luna, si no tuviesse à su dominio Mares, à quienes gobernar? Y qué harían los Mares, si no huviera una Luna à cuyo imperio se moviessen? Assi, pues, en el gobierno de los Hombres: Qué harian los Pobres sin los Ricos; y qué los Ricos sin los Pobres? De qué les servirian à unos la Grandeza, si los Pequeños no les obedeciessen? Y qué sería de estos Infelices, si los Grandes no les gobernassen, y amparassen?

El

El ser Grande puede provenir de tres causas: del Nacimiento, de el Favor, y de el Merito. Proviene del Nacimiento, quando yá nacemos Grandes: del Favor, quando lo debemos à el beneficio de quien nos ensalza: y del Merito, quando lo adquirímos por nuestras prendas, talentos, y fatigas. Portase el Cortesano Prudente en su Grandeza, de qualquiera suerte, que sea, muy arreglado à las obligaciones de Grande; porque considera lo primero los muchos defectos à que está expuesto: à no conocerse à sí mismo: à que le engañen los Lisonjeros: à usar de una libertad perniciosa: y à otros muchos defectos, que trae de suyo el Poderío. Conoce primeramente su Prudencia, que aquella desigualdad, que respecto del Pueblo le dá su Grandeza, no le viene de Justicia, sino por solo gracia de un Dios, que le quiso sobreponer en el Poder à los demás; pues vive tan desengañado, que à todos instantes se está acordando, que es Hombre, y en quanto Hombre, igual à el mas miserable, y desdichado. No se mira vez alguna en su elevacion, que no se acuerde, de que ha de reducirse à polvo, co-

como todos. Aunque conoce, que es Grande, no ignora tambien, que hay otros Mayores, y que si lo son, no son mas, que él para esto; porque en llegando la Muerte, à todos los hace iguales sin distincion de polvo à polvo.

Tiene tambien muy presente, que si son muchas las obligaciones, que le tienen sus Subalternos, no son menos las obligaciones, que à él le asisten, y à que es responsable por su Grandeza, por el Pueblo, y por su propria Conciencia. Por su Grandeza lo primero, para mantener, y cuidar de sus proprios intereses, no se desperdicien sus Bienes en cosas superfluas, y vanas, sino en emplear lo que Dios le ha concedido, en aquellos fines, con que su Providencia se los dió. Por el Pueblo, para ampararle, y asistirle en sus necesidades. Y por su propria Conciencia, para respetarla, y tenerla siempre presente en todos los lances, que le ocurran. El Grande indiscreto camina por senda muy opuesta; porque se persuade, que aquella Grandeza de su estado le es debida de Justicia, como tambien aquél respeto, que comunmente se le

tributa; y assi jamás piensa en aquella igualdad, que en quanto Hombre tiene por naturaleza con los demás Hombres. De aqui nace, que muchos de estos desprecian, y motexan à los miserables, no haciendose cargo, que el mismo, que le hizo à él Poderoso, le puede reducir en breve à aquél estado infeliz, y desvalido. Estos suelen ser tan vanos, y tan fuera de juicio, que aunque vean postrados à sus pies Hombres de mucha capacidad, se imaginan, que les basta à ellos su Grandeza, para excederlos, como si fuera el Olmo mas bello, y oloroso, que el humilde Rosalillo, que arrimado à sus pies crece; porque con su pomposo follaxe, y hojarasca le hace sombra.

Las Lisonjas, que à el Grande Prudente le acometen, facilmente las dá de mano su mucha discrecion; porque reflexiona sobre el peligro grande, que traen de suyo las Adulaciones. Reflexiona, que los Hombres perversos son vituperados de los Buenos: pero aplaudidos de los Malos; y dice entre sí: Si nos indignamos contra un Hombre Ruín, que nos echa una mentira, por qué hemos de sufrir à un Lisonjero, que pretende engañarnos con

con su siniestro artificio, creyendo, que somos, como Señores, tan sencillos, y flacos, que pueden sus falsas, y mañosas alabanzas facilmente corrompernos? La Dignidad, y Grandeza las juzga precisadas siempre à cumplir la obligacion forzosa de exponerse à los riesgos, y peligros por la defensa de los Debiles. No se vale de su Potestad, para hacerse temér, sino para hacerse querer; porque advierte, que la Beneficencia es la mas à proposito, para atraher los Corazones de los Hombres: y aquél Lucimiento, que le acompaña, es mas semejante à la luz benigna del dia, que à la rigida brillantéz de los Azeros. Tampoco se vale de la Potestad, para proceder libre, y licencioso en todo quanto se le antoja; porque está mirando siempre à Dios, que ha de ser su Juez, y que de essas desembolturas le ha de tomar estrecha quenta.

El dispendio de sus Bienes le practica con prudencia, con el fin de dexár impresso en los Corazones de los Necesitados lo magnifico. El Avaro apetece para sí solo las Riquezas, el Liberal para sus Amigos, el Sensual para sus placéres, el Vano para sus ostenten-

tentaciones: pero el Grande discreto, y charitativo para la Magnificencia, y la Pobreza; porque sabe, que su Dios le hizo Rico, para que por medio de repartir sus Haberes con los necessitados, obtuviesse el Cielo: y à el Necessitado le hizo Pobre, para que conformandose, ofreciendole su miseria, y humillandose à pedir à el Rico, alcanzasse la Gloria. Por quanto, todo su esmèro, y cuidado es muy ageno de muchos Imprudentes, y Locos, que todo lo gastan en cosas vanas, y superfluas: pues pone especial mira en no dispender los Bienes, que Dios le ha dado, en gastos inutiles, considerando ser esto locura; ni en puerilidades; porque conoce ser baxéza; ni en excessos, que es imprudencia; ni en aquello, que no viene à el caso; porque el que gasta mucho en cosas, que no importan, gastará muy poco en cosas de importancia.

Assi se porta en la Corte, y fuera de ella un Grande Prudente, Christiano, y Catholico. No dexa de mirar el explendor, que le acarrea su Grandeza: pero, como es discreto, y Christiano, repara tambien en la luz de aquel dia, que publicará à el Mundo la

la Pobreza, y Miserias de su Alma. En medio de sus precisas ostentaciones, que suelen ser forzosas à su Grandeza, se considera tambien expectaculo de su Dios, de los Angeles, de los Hombres, y de los Demonios. Pero con todo estudia en no deslizarse en cosa opuesta à el agrado de Dios, que le está mirando sus acciones, sus palabras, y sus intenciones. Estudia en no descaminarse à el vando del Demonio, que le está observando sus passos, è interpretando sus procederes. Y estudia en considerár, que los Hombres le miran, unos por embidia, otros por odio, y otros por curiosidad. Mas por ultimo, aunque se esmera en los negocios publicos, mucho mas se esmera en los negocios de su Salud eterna, que le son mas importantes.

HONORES.

§. V.

NO hay en el Mundo Sugeto, que no busque los Honores, exceptos los Insensatos, los Ignorantes, y los Santos. Los primeros no los buscan; porque en nada encuentran gusto. Los segundos; porque no los co-

conocen. Y los terceros; porque los desprecian. Es el Honor un testimonio exterior, que se dá à el merito; y aunque no haya merito en la Persona, (como suele acontecer en muchos) será imprudencia, no tributarle, aunque sea à mas no poder, para evitar algun daño, y precaber algun inconveniente. Honrár à aquél, que lo merece, es acto de Justicia, quando se lo ha adquirido por su industria, talento, y fatiga. Es acto de Sabiduría, que quiere de este modo animár à los Hombres, à añadir perfecciones à sus meritos, y que aquel, que no los tiene, solicíte con el trabajo, el tenerlos. Tambien es acto de Politica; quando un Sugeto no halla en sí cosa, que pueda vincularle la Honra, busca medio, de que le honren, honrando él à otros; porque si à el que honra, es Hombre de merito, viene à honrarse à sí mismo con la misma honra, que hace.

Esto supuesto, veamos como se porta el Cortesano perfecto en los Honores. Es tal, que de ninguna suerte muestra inquietud, ni ansia, en pretenderlos; porque para él solo le basta sabér, que los merece, aunque no los ob-

obtenga; y como no es ambicioso, conoce, que si los anhelára con demasía, desdixéra mucho de su merecimiento. Los Honores, que se miran vinculados à el Lustre esclarecido de su Casa, los aprecia: pero tiene en mas estimacion, los que él por suyo se ha agenciado; porque estos los ha adquirido el solo à costa de su Sudor, y Fatiga. No hace lo que muchos Cortesanos vanigloriosos, que sin poner cosa alguna de su cosecha, quieren, que los honren, solo, porque son Nietos de Grandes Heroes: y debieran avergonzarse, y confundirse de su mengua, y miseria: pues los hechos de sus Ascendientes solo sirven entonces de dar à el publico su flaqueza, su floxedad, y su poco espiritu, en no imitarles. Lo que estos Vanos consiguen, en hacer agua, por lo que adquirieron sus Predecessores, es la risa de los Hombres Cuerdos; porque no se hacen menos irrisibles, que aquellos Pobres vanigloriosos, que sabiendose por cierto su origen miserable, hacen ostentacion de la Opulencia de sus Antepassados.

Si à el buen Cortesano se le vienen las Honras atrahîdas de sus meritos, las recibe ho-

honesto, y de ninguna suerte las desprecia; porque como prudente advierte, que haría desaire à el mismo merito, que se las solicita; y à el mismo tiempo conoce, que todos aquellos Honores, que se ha merecido, son unos obstaculos, para no proceder en sus acciones con hechos indignos à el Caracter, que se ha obtenido. Aunque sepa, que aquellas Honras el por sus puños las ha conseguido, no se engrie; porque su buena Conciencia le reprime à no entregarse à una vana pasion, que le destruya, y arruíne su alma. No se entristece, aunque las pierda; porque vive muy resignado en Dios, y esta siempre muy pronto à abandonarlas, por no dexarle. Hacese cargo, que todo el fausto, y lucimiento, con que la fama de sus meritos le viste, aunque sean muchos los que le vean, siempre son pocos, respecto de los que le han de vér en el ultimo dia juzgado; y que entonces se verán muchos deshonrados à causa de las muchas Honras, que les agenció el Mundo.

Estos Infelices, puestos en la Prosperidad, no reboſaban en sus Honores, sino inflaciones, desprecios, y corage, nacído todo de sus

sus indiscreciones, y desvanecimientos. Veíase en estos à el parecer mucha madurez, y prudencia: pero à la verdad todo aquél frontispicio de Cordura no era otra cosa, que una Política faláz mal estudiada, y fraudulenta. Veíase una Generosidad grande en todas sus acciones, y no era mas, que una vileza infame, empleada en sus particulares interesses. Veíase un aplauso universal de los Mundanos, y no era otra cosa, que un desprecio, con que mira Dios mucho, de lo que agrada à el Mundo. Y en fin, veíase, que eran Buenos, y tan Buenos, que por su Bondad indiscreta los Malos se hacian Peores. Todo esto lo considera el buen Cortesano, y le sirve de mucho para dirigir sus operaciones; porque advierte, que la Honra, que dá el Mundo, es perecedera: y teme, que si à ella vive asido, se vayan con ella sus Merecimientos.

RIQUEZA.

§. VI.

TRES respetos tienen las Riquezas: como Bienes de Naturaleza, como Dadivas de la Fortuna, y como Patrimonio de

los Pobres. A todos tres respetos los mira el Rico, y buen Cortesano Christiana, y prudentemente; porque en quanto à Bienes de Naturaleza, las mira solo para su manutencion, y porte perteneciente à su Esfera, haciendo à el mismo tiempo una consideracion como Catholico, corrido de vér la summa flaqueza de su Cuerpo, y quanto necessita para mantenerle. En quanto à el Porte decente à su Esfera no sale de aquello, que permite su estado, contentandose con un trage honesto, util, y moderado; porque escusa, si puede, todo aquello, que induce à vanidad, y ostentacion. Escusa principalmente toda Deuda, ò Empeño, abominando absurdos estilos de la Corte, donde llega à tanto la locura, que no llaman buen Cortesano, sino à aquél, que vive muy adeudado. Porque aquél, que no debe à el Maestro de Coches una summa grande de su trabajo, à el Mercader la tela de las Libreas, à el Sastre las hechuras, à el Platero la Baxilla, à los Criados la Mesada, à el Oficial los Jornales, y à el dueño de la Casa los Alquileres, no es Cortesano de Moda, no procede como Señor, y no vive muy à lo Duque.

Tram-

Trampeando assi, se gastan costosos Coches, se surte la Casa de Tapizerías de Flandes, vistese de Alfombras, y sobremesas, hermosease de Espejos, Arañas, y Cornucopias, adornase de Contadores, y Papeleras de Londres, armase de Camas ostentosas, Sitiales, y Taburetes, labrase Baxilla de Plata, sirvese de Fuentes exmaltadas, mantienense Cozineros, Repostéros, Pages, y Gentiles Hombres, y en fin, lo que havia de emplearse en pagár Deudas, se dedica à ostentár Vanidades. De todo esto se escusa el Rico, y arreglado Cortesano; porque regulando sus Haberes, paga primeramente à quien debe, y saciando con moderacion, y prudencia à sus inclinaciones, mantiene solo las utiles, condesciende à las gustosas, y honra, como es justo, à las honestas.

De los Bienes de Naturaleza desciende à reflexionár sobre los Bienes de Fortuna, advirtiendo la condicion inconstante de esta, que tan breve las reparte generosa, como las quita mudable. Aquí se para à considerár, que si la Fortuna le dió las Riquezas, se las concedió como en Deposito, fiandoselas à su Pru-

dencia, mas no à la Avaricia; entregandoselas à su cuidado, mas no à lo ambicioso de sus gustos, y apetitos; y assi no extraña, que del modo, que se las concedió liberal, se las quite enojada; porque se hace la quenta, que él no fue mas que un mero Depositario de sus Bienes. Por lo que advertido de esta inconstancia, aunque se vean sus manos llenas de Bienes de Fortuna, vive su Corazon muy pobre. Aunque vea à la Fortuna tan inclinada à favorecerle, él vive muy desasido de ella; porque conoce sus vueltas, y rebéses.

Por ultimo, considera el fin para que Dios le concedió las Riquezas, que fue, para hacerlas Patrimonio de los Pobres: y tiene à mucha dicha, verse robar amorosamente de los miserables Necessitados, que no le despojan de lo que les es ageno, sino de lo que les es proprio, y muy proprio. Vé, que Dios se representa en ellos: y como este ha sido el que le ha concedido tantos Bienes, se los vuelve charitativo, y liberal à el mismo en sus Pobres. Hace tambien otras muchas reflexiones muy Christianas. Mirase abundante de Riquezas, y à el mismo passo, que conoce, que sus

sus manos tienen mucha liga, trabaja, porque su Corazon no se pegue: pues el que pone su afecto en las Riquezas, por lo comun ni es para sí de provecho, ni para otros de utilidad. El que se pega demasiadamente à ellas, todo su estudio le dedica à atheserár mas, y mas: pero esto arguye, el estár mas aprisionado à sus apetitos.

Si assi proceden algunos, no havrá passion, que no les tyranize; porque se verán en ellos muy hermanados todos los vicios. Veránse las insolentes costumbres, que les causan la Soberbia; que les ocasionan los despeños à que les incitan; la Idolatría à que les provocan; la Lascivia à que les irritan; la Profanidad, que les dispensan; la Gula, que les ministran; los Fueros, que quebrantan; las Leyes, que atropellan; las Venganzas, que alientan; las Discordias, que encienden; las Honras, que conquistan; las Justicias, que avassallan; y las Tyranías, que alimentan. Todo esto lo reflexiona el Rico, y ajustado Cortesano, para no pegarse à las Riquezas. Conoce los daños, y precipicios, que causan, y assi vive su Corazon muy desassido de ellas.

Con-

Considera no menos, para no caér en tales vicios, si los Bienes le poſſeen, ò él poſſee à los Bienes; porque las Riquezas mueſtran, que el Hombre es Rico: pero el uſo de ellas mueſtra quien es el Hombre. Y aſsi ſe eſmera en tomarſe quentas muy de continuo, cómo, quando, y en qué emplêa ſus Caudales. Si ſe desliza en vanidades, advierte, que los roba à los Pobres, y ſi en Avaricia, conoce, que ſe los roba à sí miſmo. Y por eſſo, como vive ſiempre con eſtrecha quenta, y con tanto cuidado en ſu diſtribucion, no le permite ſu ajuſtada Conciencia, deſvaratar lo que Dios le dió, y con el fin, que ſe lo dió, que fue para comprar el Cielo.

Que el Pobre, falto de medios, no le compre con limoſnas es deſgracia del Podér: pero que el Rico no le ferie, ſobrandole tanto, es infelicidad de ſu indiſcrecion. Muchos ſe diſculpan, remitiendolo à el ultimo aliento, deſpues que han malrotado, à mas no podér. Entonces, dicen, harémos limoſnas muchas, diſtribuirémos largos theſoros, remediaránſe Viudas, ampararanſe Huerfanos, veſtiránſe Pobres, fundaránſe piadoſas Memorias,

rias, se adornarán los Santuarios, y se repartirán Sufragios. Y no fueran mas utiles, y saludables, si se anticipáran essas acciones? No has visto por experiencia las contingencias de aquella hora, y que rara vez se logran los ultimos deseos? Aguardár à la Muerte à ser dadivoso, es Liberalidad sospechosa. Dar lo que no se puede tener, ni llevár consigo, no es bizarría, sino necessidad. A quien el ahogo hace bizarro, es como el Cobarde à quien el apetito vuelve Valiente. No se casa una Muerte liberal con una vida miserable; y desde luego digo, que está mal con su vida, quien hace à la Muerte bizarra. O dichoso, y mil veces dichoso el Cortesano, que se antepone, y previene à ser liberal en Vida, aunque sea miserable en Muerte!

POBREZA.

§. VII.

PADECE el Hombre en este miserable Mundo tres Pobrezas: una de Naturaleza, otra de Fortuna, y otra de Muerte. La Pobreza de Naturaleza, que padece el Hombre, es, quando nace à el Mundo desnudo, y el mas pobre de los Animales. La Pobre-

breza de Fortuna, quando esta adversa se le opone, y le quita quanto le tiene dado. Y la Pobreza de Muerte, la que le trahe la misma Muerte, quitandole la Vida, y con ella todos sus haberes. A todas estas tres Pobrezas se mira sujeto el buen Cortesano, como otro qualquiera Hombre. Mas veamos, como procede este à el mirarse Pobre en la Corte, y à vista de muchos Ricos.

Entre las molestas consequencias, que trahe consigo la Pobreza, sirve siempre de escudo, y consuelo à el Buen Cortesano la Razon. Enseñale esta, quanto es mas rico el Pobre con contento, que Pobre el Rico inquieto, y con tristeza. Hacenle claro, y manifiesto los Exemplos, y las Historias, que ha dado la Pobreza mas Conquistadores, Legisladores, y Erudítos, que los que pueden contrarestarles las Riquezas. Y que si la Pobreza produxo tal vez en la Republica impacientes, son pocos los que se escriben: pero se miran impressos en todo el Mundo los Nombres de muchissimos Viciosos, y Tyranos, que en todas engendraron las Riquezas. Considera el Pobre, y Prudente Cortesano, que el

el Rico necesita de muchos Preceptores, que le dirijan à el camino de la Virtud. Necesita de la Templanza, que le señále, y dé reglas de una buena Vida: de la Modestia, y Paciencia, que le enseñe à sufrir, y tolerár trabajos, è infortunios: de la Justicia, que le guie à el cumplimiento de sus obligaciones. Mas la Pobreza es tal, que es Maestra universal, que todo lo enseña, como veréis.

Administrale à el Pobre la Razon muchas verdades, que como es discreto, no le pesa el no ser Rico; porque vé en este tener muy à la mano los vicios: tener tan faciles los delitos como los antojos: y à quien le questa poco el perderse, ha menester para perderse muy poco. Reflexiona con su desengañada Prudencia, que à un Rico no le tiene mas costa una Culpa, que querer: y quien quiere, y puede, tiene la costa hecha, para quanto gustáre. Mas à el Pobre le tienen los delitos tanta costa, que los dexa de executar, por no poder. Si quiere vengarse, se vé sin armas. Si pretende regalarse, y ser Glotón, vé los Regalos muy distantes. Si intenta vestirse vano, y à el uso, mira tan lexos las Galas,

que con propriedad las vé en Genova, ò en Francia. Si le arrastra alguna Belleza, sabe, que un Pobre tiene feissima Cara. Tampoco le mueven las Honras, por las quales los Ricos han sido los que han dado à la opinion Altares imaginarios, sacrificando sus vidas à los vanos, y fantasticos Honores del Mundo. No fuera delinquente este generoso impulso, si fuera el Sacrificio por el Honor verdadero: pero la compassion está, en que la Venganza, el Duelo, la Soberbia, y la Vanidad suelen ser la adorada Deidad de su Honor. Un Pobre es mas dichoso; porque su necessidad le usurpa el tiempo, y las armas para tales desvarios. No piensa, como vivirá con honra, sino como conservará la vida. No discurre en los medios de honrarse, sino en los medios de no morirse. Es para el Pobre la Fama una Fantasma, que no le pone miedo. Es la Opinion un Estafermo, que no le assusta; porque la desprecia, y reputa como Embuste mundano. En fin nada le mueve à el Pobre, ni el Honor, ni la Belleza, ni la Gala, ni el Regalo, ni la Venganza; porque atiende à la impossibilidad de sus execuciones.

nes: y assi halla dentro del territorio de su miseria la Virtud sin buscarla.

Aunque digan, que podrá el Pobre escusarse de las execuciones, pero no de los deseos, me persuado, que tambien los tiene muy distantes. Si quiere buscar su imaginacion à el Vicio, está muy proxima la Virtud, que prontamente le desvanece. Este Hombre, ò ha de ser muy necio, ò ha de ser muy virtuoso; porque contra sí no puede tener mas, que un deseo. Viendole impracticable, ha de ceder à lo imposible: y anhelár imposibilidades, no es impulso del deseo, sino frenesî del Juicio.

Passa el Pobre, y buen Cortesano à hacer otras reflexiones, que le administra la Razon. No hay duda, que la Pobreza suele por lo comun acompañarse de enfadosas molestias: pero sufrelas el Pobre discreto, como Hombre, como Philosopho, y como Christiano. Sufrelas como Hombre, haciendolas materia de su tolerancia, para assi tener que ofrecer à su Dios, y merecer por ellas. Sufrelas como Philosopho, discurriendo sobre ellas, para sacár de ellas algun prove-

cho à su Alma. Y sufrelas como Christiano, resignandose en la Divina Voluntad, à el padecerlas. Exponele la Pobreza à el rigor, è injuria de los tiempos: mas considera, que es peor verse Rico con abundancia, y conveniencia, cuya conveniencia, y abundancia le expone à las Sensualidades. Exponele la Pobreza à el desprecio de los Necios: y no obstante, la estima mas, que la Riqueza, que le aventura à la ostentacion, orgullo, y destemplanza. Ponele la Pobreza en estado, de que sus Amigos le dexen, y le olviden: pero la estima mas, que la Opulencia, que le pone en peligro, de que le desamparen las Virtudes; con que assi la Pobreza humilla à el Hombre, hacele Philosopho, elevale à Christiano, y le convierte en Angel.

Hace tambien otra consideracion digna de un Hombre desengañado. Vése sin Haberes: mas no los echa menos; antes dice: *Nada tengo, con que de nada necesito.* Quando Rico, dice, discurría sobre la Calidad de los Progressos, y qué hacéres: pero ahora, que me veo Pobre, pienso solo sobre la Libertad, Independencia, y Privilegios; que son muchos

chos los de la Alma: pues logro tanto mas de seguridad en mi Pobreza, que de insolencia el Rico, quando se mira en su mayor Fortuna. Esta segun lo Estoyco, ò la Divina Providencia segun lo Christiano, es el legitimo Señor, que concede à los Hombres por via de Prestamo las Riquezas. Diómelas, dice, en algun tiempo, y aora me las quita: pues no debo quexarme; porque aora me pide lo que me entregó. Un Camino, un Naufragio, una Ruína, un Incendio, una Hostilidad, un Pleyto son los Ministros, por quien Dios executa à sus Deudores. En el mismo tiempo, que presta los Bienes, cita para la restitucion. No señala mas Plazos para la Paga, que à su voluntad; con que no se puede prometer en estos Habéres la duracion, quando se miran tan expuestos à tanta fatál casualidad; y por esso el Pobre, y discreto Cortesano, como los considera un amágo de la Suerte, en que empieza à tituvear la dicha, se hace cargo, que à cada instante son amisibles: y assi poco ò nada le atormenta el temor, y la perdida de ellos.

El mal Cortesano todo lo convierte en mal:

mal: pero el Bueno todo lo convierte en bien. Sabe con su Prudencia, y Razon ablandar las asperezas del acaso con el sufrimiento: recibe con templanza la felicidad, y por esso lleva con fortaleza la desgracia. Son muchas las extrañas contingencias, que sin preceder exemplar, ocurren à muchos, para despossëerles Dios de sus Bienes: pues por qué, dice el Prudente Pobre, ha de haver de esto dolor, si el perecer por un modo extraordinario la Hacienda, es indicio, de que assi lo quiso la Divina voluntad? Además, dice, que si Dios me priva tan extraordinariamente de ella, es verisimil, que si passasse adelante con ella, acaso fuera no logro, sino daño. Es verdad, que la perdî: pero doile gracias por el favor, que no sê, si possëída me perdería à mi, ò infestado de la Embidia, ò inficionado de la Soberbia, ò acechado de la Codicia, ò llevado de la Destemplanza; y assi, qué mayor favor, que haver quedado desocupado de tanto cuidado con su perdida; porque donde comenzó esta, remató el temor de perdér: y esto, mas que Desventùra, es Dicha.

AMIS-

AMISTAD, Y ENEMISTAD.

§. VIII.

NO apetecen todos igualmente muchos de los Bienes de este Mundo; porque hay algunos, que abandonan las Riquezas: otros aborrecen los Placéres: otros menospreçian los Honores: y otros desestiman las Virtudes. Mas no se encuentra Hombre alguno, que desseche la Amistad. Todos igualmente procuran tener Amigo, ò Amigos. Buscan Amigos, assi Buenos, como Malos. Buscanlos estos; porque el Vicio, ò agrada mas, quando halla Compañeros, ò parece, que se halla con ellos disculpable. Buscan Amigos los Facinorosos, para tener quien los ampare, quando se vén de la Justicia perseguidos. Buscan Amigos los Buenos, para tomár consejos, para recibir consuelo en los trabajos, para desahogo de las aflicciones, que padecen, y para una Communicacion honrada, y nada perjudicial à Dios, y à los Hombres.

De aquí se infiere, ser la Amistad un Bien muy necessario para el Hombre. Mas de este Bien no todos son capaces, ni todos son bus-

ca-

cados de un Prudente, y buen Cortesano; porque desecha por Amigo à el Interessado, y Mezquino; y con razon: porque este llevado de su amor proprio, no es capáz de tenerle con otra cosa, que consigo mismo. Desecha à el Amigo sensual; porque en este degenéra presto el Amor en torpeza. Desecha à el Desconfiado; porque este no ama, ni cumple con las Leyes de una Amistad honrada, sino con el estudio de una Politica falsa, y afectada. Desecha à el de cortos alcances; porque no tiene eleccion, para discernir el Amigo Bueno del Malo: y por lo comun, le guia su simpleza à escoger lo peor. Desecha en fin à el Amigo de poco espiritu; porque no tiene corazon para obligár à que le quieran, ni entendimiento, que para amar le dirija. Busca sí à un Amigo Docto, Christiano, y Discreto, con quien communicár sus noticias, con quien divertirse, y aprehender de él sus buenas, y Christianas modáles. Buscale de Genio, y Juicio sano, maduro, y desengañado. Buscale de inclinacion, y afecto generoso, para amarle con el mayor afecto. Buscale en conclusion de un espiritu desinteressado,

do, que resista constante la vileza, à que inclinan los proprios intereſſes : como tambien de un Corazon abierto, y sin reserva, para manifestarle sus secretos.

Encontrado de estas calidades el Amigo, le hace el cuerdo, y buen Cortesano las Pruebas, no por desconfiado, sino como prudente, para enseñar à todos, que es preciso conocer, para amar, y no amar, para conocer; porque si queremos ver antes las Casas, que hemos de habitár; por qué no se han de vér antes los Corazones, que querémos para Moradores de los nuestros? La razon misma nos dicta lo poco, que hay que fiar de Amigos en las Cortes: y ella misma nos enseña, quan poco puede aprovecharnos, probarlos en las Prosperidades; porque si no tenemos otros Amigos, que los que estas nos grangean, presto verémos, que tales Amigos nos abandonan, si las Prosperidades faltan. Las Adversidades deben ser la Prueba de los Amigos; porque à el que solo le obliga la Fortuna, luego huye de lo adverso, y de lo que no le tiene quenta para sus fines, è intereſſes. Aquí es, donde hace la prueba el Discreto Cortesano.

Aquí es, donde conoce, el que es Amigo verdadero. Aquí, si es generoso, ò interessado. Aquí, si es Fino, ò Ruín. Y aquí, si amaba à la Persona, ò à el estáme bien de la Fortuna.

Ocurre tambien en las Cortes especialmente una Amistad de Cognacion, ò de Alianza. De esta se suelen valer algunos, para trastornar la Justicia, como yá dexámos dicho lo bastante en la Fantasma quarta antecedente. Pero en este caso el ajustado, y Cortesano Juez, si ocurre Amistad, y Razon, mira mas antes por esta, que por aquella; porque conoce por su Christiandad, que aquella Amistad no es Amistad verdadera, quando le induce antes, que à la equidad, à la malicia. Otra Amistad ocurre originada de un bastardo amor, que no es amor, sino torpeza. Los Jueces principalmente no deben lisonjearse, ni dexarse vencer de este pernicioso afecto: y por esso el Juez, y buen Cortesano abomína de semejante Amistad, que pretende apartarle de la Justicia. Conoce, como Christiano, y Discreto, que los Juicios, que produce la Concupiscencia, son bastardos:

mas

mas los que se forman de la mente pura, y limpia de afectos, son partos legitimos de la misma Justicia. Y assi trabaja, por no ser tocado de este afecto, y rendido à los blandos arrúllos de Venus, pierda el decoro à tan ilustre, y noble virtud, y juntamente falte à las Leyes de su Dios, que le ha de juzgár de sus injusticias.

En las Enemistades no menos prudente, y Christiano procede, que en las Amistades; porque si gobierna, es preciso; que destruya los vicios, y ampare las Virtudes: resista la desverguenza de unos, y reprima la violencia de otros; y en esto no puede menos de adquirirse la Enemistad de muchos. Pero si es particular la felicidad, que acaso tenga, le acarreará demasiados Embidiosos, y en estos otros tantos Enemigos, afeandole sus hechos, y murmurandole sus acciones. Mas todo esto en vez de servirle de enfado, le sirve de consuelo; porque se hace cargo, como Catholico, que si todos fueran sus Amigos, nunca supiera amár como Christiano. En amár à los Amigos no halla merito: pues halla en ellos la Correspondencia, y no menos la Bon-

dad, Civilidad, Dulzúra, y Cortesía: mas en los Enemigos, como halla lo contrario, encuentra, que ofrecer à su Dios trabajos, con que consigue el merito. Consideralos pues, como instrumento, de que se sirve la Divina Justicia para la correccion de sus delitos: de que se vale la Divina Misericordia para el galardon de su Innocencia: y que toma la Divina Providencia, para que se exercite en las Virtudes.

DIVERSION, Y CONVERSACION.

§. IX.

NO son los Cuerpos, ni los Animos amassados de Azero; porque les abolla facilmente el demasiado afán. Gime el Cuerpo, quando mucho trabaja, y desfallece el Animo, quando obra encarcelado en la corporal prision, quando contempla mucho. Esto es pension de los espiritus, que en sus operaciones dependen de las corporales Fantasmas; y por esso es necessario deponer el trabajo, y tomar la Diversion, para recobrár el apocádo aliento. La Diversion tomada como se debe, no es ocio, sino ensayo, en que se

se adiestran los animos, para exercer despues mejor sus oficios. Esta la considero en todos estados muy precisa; porque assi como quita la ubertad à los Campos la continuada cultura, assi tambien quebranta el vigor à los Hombres la no pausada taréa. Assi lo estilan, y practícan los mas virtuosamente aficionados à el trabajo, y esto mismo enseñan los mas escrupulosos Escritores, patrocinados de San Agustin, quien aconseja, que alguna vez se debe perdonar à sí mismo, el que trabaja, entregandose à recreos licitos, con tal, que no se conviertan estos en passatiempos indecorosos.

Son muchas las molestias, y enfados, que trahen de suyo las operaciones: y por tanto, es menester algun Divertimiento, ò Desahogo, que sepa suavizár nuestros enfados, y molestias: pues con la diversion se aguantan las fatigas, se disipan las pesadumbres, se resisten las tristezas, se sosiega el animo, se estorvan las tibiezas, se alivian los disgustos, se curan los males, ò se hacen tolerables los achaques, se templa el miedo de lo que nos amenaza, y se destierra aquello, que nos fa-

ti-

tiga mucho. Esta es la causa, por qué nos dió Naturaleza la inclinacion à algunas diversiones, que son para nuestra Alma lo mismo que la comida para el Cuerpo. Veamos, pues, como las toma el discreto, y buen Cortesano.

Lo primero, que hace, despues de elegir diversiones racionales, y muy proprias à su estado, es, entregarse todo à su entendimiento, para que se las regúle, y el Apetito no le arrastre demasiado à ellas; porque si las Diversiones se toman con mucha ansia, se hacen negocios los divertimientos: se hacen fatigas los desahogos; y assi el Cortesano prudente huye de aquellas recreaciones, que puedan debilitár su discurso. Aquellos Juegos, que fatigan mucho el Entendimiento, ò el Cuerpo no son divertimiento, sino molienda; y aunque en tanto, que los exercitan los Hombres, se deleiten: pero no hay duda, que entonces, y despues sienten cansancio. Por esso nuestro Cortesano, quando se dedica à aquellos Juegos, que requieren intelectual atencion, aplica solo el Discurso, que es bastante para el entretenimiento, no el que le ocasiona cansancio. La Malilla en sus prin-

ci-

cipios era Juego molestisimo, no solo à los Jugadores, sino tambien à los Mirónes; porque unicamente se reducía à un sinnumero de preguntas enfadosas, y continuas, que à todos los ponía las Cabezas como Pandéros. Despues pasó à verse unos à otros las Cartas: y era preciso exercitár entonces mucho el Discurso, teniendo veinte y quatro Cartas en la memoria: tanto, que à pocos instantes de Juego, yá estaban todos relochos, y mucho mas el que gobernaba. Mas aora está mas racional, y moderado este divertimiento; porque, ò se juega de Compañeros, sin hablarse, ni verse las Cartas, ò cada uno para sí, à salga lo que saliere.

En este ultimo modo de Juego nada trabaja el Discurso, y este es el que se debe exercer; porque lo demás no es diversion, sino molienda. Pero yá veo, que son los Hombres muy vanos, y que es raro el que no se quiera dar à conocer, y aventajár en las cosas de discurrir. Todos quieren adelantarse, y se apuestan mas los excessos de la inteligencia, que las conveniencias de la ganancia. Mas sienten muchos el perder, porque parecen menos,

que

que porque pierdan mas; y esto qué es, sino jactancia, y altivéz, no queriendo reconocer en otros la ventaja? Sucede à estos en el Juego, que aplicando todas sus potencias con suma intension à el cuidado, se quedan desojados, por conseguir los creditos de mas habiles. Esto no es diversion, sino fatiga. No es descanso, sino trabajo. Y sinó diganme los dedicados à el estudio: Es semejante Juego renovár el exfuerzo, ò continuar la operacion? Cómo se restituirá à ella, el que igualmente cansa el Entendimiento en la cessacion, que en la obra? Verdaderamente esto se puede llamár, no divertir el cuidado, sino traspalarle.

Procura tambien nuestro Cortesano, no dilatár la Diversion mucho; porque guarda el mismo methodo en la mesa de la Comida, que en la mesa del Juego; que si allí es saludable à el Cuerpo, segun parecer de los Medicos, levantarse con ganas, aquí es provechoso à la Alma, levantarse con algo de apetito. Concurre tambien à la Diversion con un Corazon desnudo de pasiones; porque las reconoce à estas por el mayor estorvo, para diver-

vertirse. Tienen, pues, todas nuestras Pasiones ciertos gustos incompatibles con las diversiones; porque los gustos de las Pasiones nos divierten à la manera del ardor de una Calentura, que suele hacer à un Enfermo delirante, y vigoroso. Acontece ir à las diversiones con una Conciencia pura, y libre de defectos; porque si está esta defectuosa, no dexa de hacerle su guerra en el entendimiento. Hace esta reflexion, como prudente: De qué le sirve à un grande Señor un magnifico Palacio en un sitio améno, lleno de Jardines, Fuentes, conveniencias, y abundancia de Amigos, que le diviertan, si en él habita un Duendecillo, que de noche le desvela, y aun no le dexa sossegár de dia? Pues lo mismo acontece à el que vá à las diversiones con la Conciencia dañada. Qué le sirven todos los gustos de los divertimientos, si su Conciencia amedrentada, y temerosa le está sin cessar inquietando, y assustando? Y por esso el Christiano, y buen Cortesano vá prevenído à las Diversiones, llevando consigo à su Dios, considerando, que tambien ván con él muchos Espiritus malignos, para tildarle sus faltas, y vér si se pueden divertir à su

costa. Y por ultimo, vá à la diversion como Christiano, que no puede divertirse, sino con el oculto testimonio, que le dá su Alma de su buena Conciencia, holgandose, sin ofender à su Dios, sin perjudicár à su Alma, y sin dañár à su Proximo.

No procede menos cuerdo, y Christiano en las Conversaciones, que en las Diversiones: porque como son aquellas un ramo de estas, concurre tambien Christiano, Cuerdo, y Prudente à ellas. Lo primero en que se exmera, es, en mostrarse à sus Concurrentes, y Amigos agradable, afable, humano, y placentero, sin afectar seriedades; porque se hace cargo, que la Conversacion no es mas, que un festexo, à que asisten Personas con el mismo fin, que él: que es, à desahogar el espiritu, y aliviar el Cuerpo de las penosas taréas de su trabajo. Si la Conversacion es festiva, se mira en ella, para no pronunciar palabra, que desdiga de su cordura, ni redunde en agena ofensa. Bien es, que esto no requiere en él mucha atencion; porque como es Virtuoso, y Prudente, aun en los lances mas repentinos es dictado de la Synde-

re-

resis su discreto porte, que con la larga continuacion de pensar, hacer, y decir bien, cobró tal costumbre, que en todas las cosas acierta, aun quando menos las repara.

Mas si en las Conversaciones halla algun tropiezo, que le pueda desazonár, ò perturbár la quietud de su Alma, se aparta cuerdo, y mas quiere andarse solo, que mal acompañado: y esto, aunque le murmuren, que es intratable, bien sabe él, y acaso muchos de sus concurrentes, que es desengaño; pues con la experiencia, que hay en las Conversaciones de dolor, y riesgos, toma por remedio los desvios. No ignora, que muchos le notarán entonces de austéro, porque huye de vivir bullicioso; y sin mas averiguar los motivos de su retiro, achacarán altivez, lo que es escarmiento. Pero él, Christiano, y discreto, sufre, y dice prudentemente entre sí: Es verdad, que huyo de los Hombres, pero no porque los aborrezca, sino porque los conozco: la Naturaleza es la que amo, y el Proceder es el que abomíno. Y en fin dice: Cada uno havrá hecho el examen necessario, para conocer los genios en las Conversaciones, y si se

aparta de ellas por no convenientes, no merece puñalada, quando por no convenientes las dexa.

DISPUTAS, Y CONFERENCIAS.

§. X.

ES muy comun entre los Hombres las Disputas: pero los mas las practícan con distinto modo; y por esso es dificil mantenerlas como es debido, y justo. Los defectos, que de ordinario se hallan en el disputar, reconocen por Madre à la Vanidad; porque son muchos los que en las Disputas no pretenden sino ostentár un grande Entendimiento, una summa Capacidad, y una Inteligencia extraña. Pero en sentir de los Cuerdos, que los escuchan, en vez de lo que se presumen, manifiestan una altiva presuncion, depositada en una Alma flaca, peor Naturaleza, y mala Crianza. Porque, qué demuestra un Vocingléro, que se sabe, que vá à las Disputas à hablár por hablár: y quando no alcanza, ò percibe el discurso, ò la materia, queda contento, con haver dado infinitas voces? Este Presumído se persuade, que con sus gritos dará en tierra con todos, y solo porque su-

supo gritár mas, que todos. Fuera, que muchos de estos suelen vocear tambien por otro fin, que es por evadirse de la dificultad, si se vén cogidos: y no saben otra escapatoria, sino hacerlo todo Tablas. Otros, porque no los tengan por Estatuas, ván por la contraria, mostrandose Taciturnos: pero con un silencio artificioso, que es muy hablador: yá arrugando la frente, yá arqueando las cexas, y yá afectando menosprecios, como quien dá à entender, que no habla, porque los que disputan no saben lo que se dicen. Otros suelen hablár, pero muy poco: y es porque no llegan à percibir, ni entender la materia: pero para disimular su ignorancia, se agarran de una voz algo disonante, y en ella ponen tal qual reparo sin substancia, y quedan muy huecos, y ufános con la apariencia de que han penetrado lo que se disputa.

Todas estas vanas trazas, è ignorantes raposerías las repudia el discreto, y buen Cortesano; porque conoce, que se hace agravio à la Verdad, defendiendola con tales armas. No hay alhaja, que mas dificultosamente se maneje, que la Ciencia; porque si encuentra una

una Alma debil, la sufoca; si leve, la disipa, ò extravîa; si altanéra, la engríe de tal modo, que ni aun à sí misma se conoce; y por esso debe ser solo una Alma moderada el vaso proprio para llevár la Ciencia, como es forzoso el humilde depósito para un buen talento, y un modesto modelo para la Disputa. No es, pues, el ardor de la Naturaleza para este exercicio; mas se configue con la modestia. Son muy improprios aquellos arrebátos de colera, que usan algunos; porque son armas flacas, y sumamente leves, que hacen supla el humor, lo que à la razon falta.

Por esso nuestro Cortesano se arma de las calidades, que debe tener una Disputa justa, que son: Entendimiento, Ardor, y Autoridad. Sirvele el Entendimiento, para buscar la Verdad, que se intenta averiguar. Sirvele el Ardor, para manifestarla claramente. Y sirvele la Autoridad en las razones, y palabras, para vencer las opiniones, y repudiar errores, que suele haver à cerca de ellas. A el que porfiado no quiere oirle, no le moteja, sino le dexa; porque nunca la Verdad castiga mejor à la porfia, que quando se re-

ti-

tira de sus altercaciones. Lo mismo executa con aquellos preocupados, y adheridos à alguna particular sentencia; porque estos todo lo niegan, y todo lo conceden, segun la ceguedad, que su pasion les dicta. Y assi, si el buen Cortesano se vé en terminos de disputar razonablemente, lo principal à que se dirige, es, à descubrir la verdad: pero de suerte, que no descubra en la Disputa sus defectos. Impugna las opiniones de quienes con él arguyen: pero de manera, que no se haga en las suyas terco. Y finalmente, arguye con eficacia: mas no mostrando debilidad de Entendimiento. Assi procede como Prudente, Discreto, y Christiano.

En la Conferencia no es menos su Prudencia, haciendose cargo lo primero, de lo que en ella se trata. Lo segundo, con quien se conferencia, para operár con él segun sus calidades; porque hay algunos, que arrastran con su dulzúra el auditorio, insinuando con ella hasta lo intimo del Corazon su persuasiva: y es necessario para tales Sugetos un examen nada impertinente, pero precisso, para que con su persuasion, y verbosidad no produz-

duzcan insensiblemente alguna cosa opuesta à la Verdad. Estos suelen cautivár de tal manera à los Oyentes con su energía, y sainete, que à muchos obligan à que den assenso à aquello que no han entendido, ò que es malo de su Naturaleza: y esta condescendencia inadvertida, y facil los hace passar plaza de ignorantes, ò de malos.

El Cuerdo, y buen Cortesano se hace no menos cargo, como yá dixe, del Objeto, ò Materia, que en la Conferencia se ventíla. Si es con el fin de descubrir el expediente de algun negocio, ò verdad, que se ignora, dá sus razones con una libertad honesta, mediante los discursos, que allí se hacen. En medio de que yá vá prevenido, con lo que allí debe proponer, no solo de razones, sino de paciencia, y cortesia; porque vá dispuesto à oír con agrado lo bueno, con seriedad lo peligroso, y con docilidad lo condescendiente. En el tiempo de la Conferencia, si alguno le contradice, no hace colera sobre la opinion, como muchos, antes le escucha atento; porque le agrada tanto, el que le enseñen, como si él mismo dicra la doctrina. Despues de todo ha-

hace examen con su Conciencia, y registra, como temeroso de Dios, si faltó à la defensa de la Verdad, dexandose arrastrár de algunos respetos, ò passiones. Este es el modo de proceder nuestro Cortesano, assi en las Disputas, como en las Conferencias.

ESTUDIO, Y CIENCIA.

§. XI.

NO hay Hombre, por zurdo, y negado, que sea à las Ciencias, que no desee sabér: pero pocos estudiár. En lo primero, los incita la Curiosidad, y en lo segundo, los abstrahe el Trabajo. Mas el buen Cortesano todo lo intenta, y nada le abstrahe; porque, aunque tenga el estudio por empleo, es verdad, que halla trabajo; pero tambien halla gusto. Toma el Trabajo como Penitencia, y recibe el gusto como especial consuelo; porque Dios, que hizo el Estudio para alimento de la Alma, mezcló en él cierta dulzúra, que impide el que le tome asstío: y assi, quando se cansa en lo primero, descansa en lo segundo. Es tan medido, y mirado en sus operaciones nuestro Cortesano, que como toma con igualdad

perfecta, assi la diversion, como el trabajo, no se fatíga mas por lo uno, que por lo otro: y por esso no se disgusta, quando se divierte, y trabaja sin recibir fatiga.

Si la obligacion no le impéle à exercitarse en un preciso estudio, repartele en tres Libros muy grandes, y marabillosos. El uno es este Mundo expectable: el otro los Autores, que sobre él discurren: y el restante su mismo Corazon. En el Mundo explaya su estudio el basto Campo de la Philosophia à sus Criaturas, Marabillas de Naturaleza, Instinto de Animales, y Calidades de las Plantas. En los Autores, estudia lo Moral en unos, en otros lo Politico, en otros lo Especulativo, y en otros lo Discursivo sobre lo Natural, y Divino. De su Corazon hace Aula, y discurre en él la variedad de inclinaciones, y deseos, que padece. Mira sus apetitos, y passiones, materias cada una de reflexiones serias. Y haciendo estas como Philosopho, y Christiano, procura, que se enriquezca su memoria con las Sentencias de la Escritura Sagrada, para purificarla de torpes Simulacros: para fortificár su Entendimiento con las antorchas de la Fé Divina: para rebatir los va-

vanos raciocinios: para armár su Corazon de piadosos sentimientos, y vencer humanas sugestiones. Con que assi diligente, hace su estudio agradable, util, y venerable.

A el ponerse à estudiar, elige la materia mas conveniente: y si vé, que puede ser inutil, y perjudicial à su Alma, la desecha; porque conoce, que en vez de hacerle dichoso, le ha de hacer miserable. Y assi se abstrahe en un todo de aquellas Lecturas profanas, que muchos vanos, y presumidos Cortesanos hacen materia de su Estudio, las quales no cierran en sí, sino perversas corrupciones de la Alma. Tampoco se pone nuestro Cortesano à estudiar con solo el fin de estudiar; porque conoce, que esto es una Puerilidad, como el que en una Conversacion, por solo hablár, habla. Lo mas que suele hacer tal vez, es estudiar unicamente con el fin de obiar la ociosidad: y esto no le es vituperable, antes le es virtud, que exerce, por estorvár un vicio. Todas estas operaciones, y diligencias, que practica el buen Cortesano en su estudio, van dirigidas à buscár la Ciencia verdadera; y adquirida, solo trabaja en aprovecharse bien de ella.

A tres fines le suele movér su adquisicion: à entretenerse consigo mismo: à conversar con los Hombres: y à enseñarla. Quando la adquiere para entretenerse, obra de tal suerte, que entretenido en indagár à la Naturaleza sus Secretos, le sirve este exercicio mucho, para averiguar tambien los Secretos mas minimos de su Alma, y de su Conciencia. Porque reflexiona como Christiano, y dice: De qué me sirve escuchár el ruido, que se hace fuera de mi Casa, si no atiendo à los peligrosos golpes, que dá en la interior Casa de mi Alma la Eternidad, que me espera? Quando la adquiere para conversar con los Hombres, procura usar de ella con humildad, y modestia, sin ostentarla como algunos con cierto ayre pomposo, y eloquente: pues considera, que la Ciencia de estos es Cohéte, que atruena, mas no luce. Y finalmente, quando la adquiere para enseñarla, procura tener su Alma muy limpia de Passiones: pues es muy corto el trecho, que hay de estas à el error. Y assi trabaja en llevár el animo puro de opiniones falsas, para no llenár à sus Oyentes mas de sombras, que de luces. En este exercicio de Maestro enseña

à

à otros los Secretos de Naturaleza: pero no espera à que le enseñe à él el Evangelio las verdades Divinas, por ignorarlas. Mira, que muchos le escuchan: pero à el mismo tiempo oye dentro de sí la voz, que le enseña sus obligaciones. Oye à su Cuerpo, gran Maestro en los trabajos, peligros, y enfermedades, que le documenta yá proximo el labio del Sepulcro. Y por ultimo, oye à la Muerte, que le amenaza, y le cita à dar quenta de la utilidad, que ha sacado de sus Estudios, y Ciencia.

ADVERSIDAD, Y PROSPERIDAD.

§. XII.

TODAS las Adversidades provienen à el Hombre, segun lo Estoyco, de la Fortuna: mas, segun lo Christiano, de la Providencia. Esta principalmente repartelas à los Mortales por sus altos, y justos juicios. Reparteselas à los Malos, para contenerlos, ò para castigarlos: à los Ignorantes, para que aprendan de ellas, lo que ignoran: à los Innocentes, para corona de su vida: y à los Buenos, para conservacion de las Virtudes, que sin las aflicciones degenéran poco à poco. Recibelas el Prudente,

y

y buen Cortesano de la mano de Dios como beneficio; porque considera, que siendo continente, si Dios no le regalára con achaques, y dolencias, se trocaría su Castidad en presunciones, ù otros vicios, que le harían abominable à su presencia. Considera, que siendo humilde, si Dios no le embiára menosprecios, persecuciones, y afrentas, que sufrir, se mudaría en vano, altivo, y soberbio, cuyas passiones le desviarían de su acatamiento. Y por ultimo, considera, que siendo paciente, si Dios no le agassajára con perdidas de Hacienda, de Hijos, de Consorte, y otros Infortunios, que le prueban, se vería su Paciencia transmutada en coleras, y enojos, que le precipitassen, y le hiciessen enemigo de su amor.

Reflexiona, pues, que le son precisas las aflicciones, para hacer mas heroicas sus virtudes; porque cómo sobresaldría su Generosidad, si no hallára ingratitudes en pago de sus beneficios? Cómo su valor, si no le ocurrieran desgracias, dificultades, y peligros? Cómo su Paciencia, si no le acosaran Passiones, Molestias, è Infortunios? Y cómo su igualdad de animo, si no le acaecieran tan desiguales, y varios

rios accidentes? Tambien le hacen las adversidades nobles, y lucidos sus meritos; porque, si siempre viviera abundante de Bienes, nadie conociera su conformidad en la Pobreza. Y si siempre viviera entre placéres, y regalos, ninguno aplaudiera la tolerancia en los rebéses de su adversa fortuna.

Estas son las utilidades, que acarrean à nuestro Cortesano las adversidades; y aunque sean muchas las que Dios le embía, toleralas para sí, no haciendo ostentacion de su tolerancia; porque esto sería manifestarse muy flaco, y debil, siendo de animos apocádos el contár à otros sus desdichas, para que los tengan por infelices, ò pacientes. Toleralas, pues, sin lisonjearse de sus fuerzas; porque si las ostentasse, mas arguiría en él Vanidad, que Tolerancia. Sufre los trabajos, que trahen de suyo: pero con un espiritu humilde. Es evidente, que la serenidad de semblante en los casos adversos muestra una Alma, ò capáz de sobreponerse à el Infortunio, ò muy politica, en saber encubrirle: pero la Humildad, que en tales lances se asoma à los ojos, y à la lengua, muestra en el buen Cortesano una Alma, que

le

le eleva aun sobre sí mismo, nada abatída, y mucho resignada. Porque estémos ciertos, que una resignacion Christiana en las perdidas, que nos acontecen, nos funda un derecho inamissible sobre las cosas, que perdémos; y nos dá la possession de Dios, y de nosotros mismos.

En este estado goza nuestro Cortesano un conocimiento felíz de todo; porque conoce entonces, mas que nunca, quales son los Hombres, que en las necessidades le abandonan. Quienes los Amigos, que entonces se retiran. Quales las promessas à que tan continuamente faltan. Quales los Bienes de esta vida, que assi se roban, y en un momento se desslizan de las manos. Y en fin, conoce clara, y patentemente lo que es el Mundo, que rueda sobre la variedad de este trastrueque; porque no hay luces, que mas claramente nos enseñen, ni à mas se estiendan, que la que la Paciencia dá à los Hombres.

Passemos à ver yá, como se porta el Discreto, y buen Cortesano en las Prosperidades. Estas son varias, segun la inclinacion conforme à sus deseos, y exercicios. En qualquiera de ellas procede con una especie de confusion in-

interna,de vér,que necesita estas ventajas, para animarse à los trabajos. Gozalas con bastante rezelo; porque las considera como un Veneno, que ha dañado à tantos Corazones, y envenenado tantas Almas. Conocelas poco firmes: mas no teme lo inconstante de su dicha, capáz de avandonarle en el mayor aprieto; y como conoce lo poco, que pueden perseverár las felicidades de esta vida, no ignora,que se le huirán presto. Si se le huyen, no se da por sentido; lo que sentiría sí, es, el que su Corazon se fuesse tras ellas, y su ayre dulce le arroxasse à unos escollos,en que tantos han naufragado. Vése,pues,nuestro Cortesano en lo summo de la prosperidad: mas como es prudente,siempre vive temeroso, que à falta de contrarios no se engría, y degenére en presumído. Tambien teme, que à falta de cuidados se entorpezca entre la paz, y el ocio; porque lleno de placéres, y sin ningun estorvo, puede conducirle su confianza à un descanso culpable. Con todas estas reflexiones vive el buen Cortesano entre lo mas prospero de su Fortuna, para proceder ajustado, y Christianamente desengañado de los alhagos del Mundo.

INTERES.

§. XIII.

NO hay Sugeto en esta vida tan cumplido en todo, que no le falte alguna cosa, y por consiguiente no tenga interés en adquirirla. Por quanto no se enquentra Hombre alguno sin sus particulares intereses, assi como sin pensamientos, inclinaciones, y apetitos; porque unos los tienen en las Riquezas: otros en la Gloria Militar: otros en los exercicios de su estudio: otros en las ventajas de su Cuerpo, ò de su Espiritu. El Estadista, y Agente en el manejo de sus negocios: el Juez, y Ministro en las Audiencias: el Jurisconsulto, y Letrado en sus Libros: el Oficial, y Mercader en las negociaciones de su trato: el Magistrado, y Gobernador en el regimen de sus Pueblos: y hasta el Solitario, y apartado de todo en su vida tranquila, y retirada. Todos estos Intereses, ò pueden ganarse, ò pueden perderse; porque, ò pueden servir à las Virtudes, ò pueden servir à los Vicios. Si sirven à las

Vir-

Virtudes, se ganan: mas si sirven à los Vicios, se pierden.

Sirve el Interés del buen Cortesano à las Virtudes, quando, si están estas alguna cosa entredormidas, las despierta, y las vigora. Porque assi como la Gracia excita à la Naturaleza, para que con ella obre; esta bien doctrinada despierta à las Virtudes, quando las mira como entredormidas, en las suspensiones de sus proprios actos. No de otra suerte el Interés arreglado anima los ardores: pues juntandose à la mansedumbre, y modestia las vigóra con sus reflexiones: y llegandose à la Esperanza, la hace laboriosa à vista de el Bien futuro, que espera. Mas aunque unído el Interés à las Virtudes las mejóra, con todo esso nuestro Cortesano, como advertido, vive con summo cuidado; porque es tal, que puede acaso destruirlas todas, haciendolas servír à siniestros intentos. Quantos vemos gozár de una dulzúra grande en las cotidianas devociones, y usár de estas, para insinuarse insensiblemente en la estimacion, y aprecio de las Gentes? Quantos sobresalir en el Amor, y Charidad del Proxi-

mo, y valerse de ella, para assi cautivar mas facilmente sus deseos, y gustos à los Hombres, y sacár socorro à sus necessidades? Quantos adquirir lucimientos por su fortaleza, y usár de ella para agenciar reputacion, que les distinga de otros? Quantos solidez en la constancia, y valerse de ella, para cubrir mejor sus torquedades? Quantos penetracion en la Prudencia, y la exercitan para reconocer mas facilmente la flaqueza, y defectos de aquellos, sobre quienes pretenden aventajarse? Y finalmente, quantos igualdad en la Sabiduría, y usan de ella, para solápa de muchos artificios, y marañas.

Por esso el discreto, y buen Cortesano anda siempre con summo cuidado en sus Intereses particulares, para que no se ladéen à semejantes vicios; porque conoce lo expuesta, que está qualquiera Virtud à inclinarse à lo malo, haciendola, que mude totalmente de naturaleza. Esto es claro: pues vemos hacer muchos simulacion de la Prudencia: Colera de el Valor: Orgullo de el Fervor: Temeridad de la Esperanza: y

Vio-

Violencia de la Fortaleza. Aun à los mismos Vicios los suelen mudár en otros vicios: pues vemos à muchos, que dandose à el Deleyte, este deleyte le hacen desverguenza: dandose à la Vanidad, la hacen Orgullo: dandose à el Orgullo, le convierten en Ambicion: dandose à el Libertinaje, le commutan en Brutalidad: dandose à la Colera, la cambian en Violencia: y dandose à la Violencia, la truecan en Crueldad. Sobre todos estos daños reflexiona nuestro Cortesano en sus particulares Intereses, y assi vive cuidadoso siempre, à que no se ladéen à ningun Vicio, que le desvíe de su Dios, y le haga menos Prudente, y Catholico.

TRIBUNALES.

§. XIV.

ESTablecieronse los Tribunales para el ajustado Gobierno de los Hombres, que regidos por sus Jueces, fuessen gobernados unos por el cuidado, estudio, y diligencia de los otros. Porque à

no

no ser assi, todo sería confusion, y cada uno querría componer las cosas segun sus conveniencias particulares. Este Discurso se dirige solo à el Juez buen Cortesano, para que por él aprendan los demás Jueces à regir, y gobernár en sus Audiencias. Iremosle subiendo de grado en grado, para vér como se porta fiel, y Christianamente en su oficio.

Lo primero, que procura practicár nuestro Juez Cortesano, es hacerse capaz de su Exercicio. Considera, que le hiciera culpable gravemente su ignorancia: pues lo que à otro haría contentible, à él le haría criminoso. No es menos dificil hacer justicia, que pedirla: por cuyo motivo, assi como es razon, que se condene à el que pide justicia, si no lleva bien formada la Querella, no debe condenarse menos à el que la administra, si no sabe los terminos de Justicia, en que deba administrarla. Exmerase, pues, nuestro buen Juez, en imponerse en todas las Leyes, y Costumbres: como tambien en aquellas razones principales, que reinan en el Co-

mun

mun de los Hombres. Estas son la Razon Natural, la Civil, la Militar, el Derecho, que llaman de las Gentes, y la Razon de Estado. No se exmera menos, en conocer los Genios, y las Costumbres, assi de los que piden Justicia, como de los que la hacen; y esto, porque no pocas veces sucede, que nunca mejor se esconde la maldad, que baxo el llanto, y peroraciones lastimosas de los que contra ella imploran la Justicia. Cuida tambien de los que hacen Justicia; porque es tambien muy contingente, que las trampas, enredos, è injusticias nunca mejor se abriguen, que con la capa misma de los que por su oficio debian condenarlas.

Antes de passar à su Tribunal nuestro Cortesano Juez, se pone à considerár, que vá à tres Tribunales: à el de Justicia: à el de su Conciencia: y à el de el Supremo Juez, que le ha de juzgár. En el primero trabaja, y cuida se le dé à cada uno lo que le pertenece, guardando la mayor, y mejor equidad. En el segundo considera, que este Tribunal reside en el Corazon de todo Juez,

y

y que aunque es invisible, no le permite jamás, que amedrente à los que cita, y ponen sus Querélas. Y en el tercero lleva muy en la mente, que es Dios el que preside en todos los Tribunales con especial cuidado, para juzgár las palabras, acciones, y sentencias de los Jueces. A el entrár en la Audiencia se juzga tambien citádo à ella, como el que es llamado à semejante Juicio. Representase en ella como viva Ley animada de sus palabras, y acciones, con el temor de no decir, y hacer cosa alguna indigna de su Caracter: constituyendose à el mismo tiempo unico asylo de los Pobres, Baculo de los Debiles, Guia de los Ignorantes, y Padre de todos los que à él acuden.

Si hace nuestro Juez relacion de alguna Causa, nunca lo executa, sino bien enterado de su origen, progressos, y consequencias. Si hace pesquisa sobre los delitos de otros, se constituye Medico, disponiendo à el Enfermo con medicinas suaves, antes de recetarle las mas fuertes; quiero decir: disponerle à el delinquente primero con

con lo suave de las reprehensiones, despues con las amenazas, y ultimamente con el castigo. En los Juicios sobre censura, procede como quien no ignora, que ha de exponerla à el publico, el qual no sabe, ò no quiere perdonar nada à Juez alguno, y èl desea, que todo se le perdone. Si se halla en terminos de dar sentencia, reflexiona entre sí, como será, la que en el ultimo dia dará contra él el Juez Supremo. Si se le pide algun Consejo sobre negocios de consequencia, no reusa hablár con libertad, aun con peligro de la vida por el bien de la Patria, y por el bien de su Conciencia; porque sabe, que el que dá consejo, se carga à el mismo tiempo de las consequencias, que à él pueden sugerirse: y que si le yerra por algun respeto, ò pasion, quedará afrentado de los Hombres, y desechado de Dios. Y por ultimo considera nuestro Cortesano, y ajustado Juez, que à el dar parecer, ò sentencia alguna, si la dá con engaño, la misma verdad dará sentencia contra él; y si esta es injusta, en el corazon lleva yá sentencia de su muerte. Mas si la sentencia, que dá es justa, no por esso dexa de temér à el Soberano Juez, que vé clara, y patentemente los motivos, y fines, que lleva; por-

que es tal, que examina con su luz immensa las llagas de sus mismos Martyres, para vér, si en las gotas de sangre, que por su amor derraman, se encuentra acaso algun desabrimiento contra los Enemigos, que los condenan, y martyrizan.

PASSIONES.

§. XV.

ULtimamente concluyamos, con vér, como se porta nuestro Prudente, y buen Cortesano en las Passiones todas. Aunque bueno, discreto, y ajustado, no se priva de tenerlas, por mas que quieran algunos exemtarle de ellas. No falta quien diga, que à el Hombre prudente, y bueno le son precisas las Passiones. Es evidente, que estas han causado mil yerros à muchos, mas no por culpa suya, sí de aquellos, que no han sabído gobernarlas. Además, que como discreto, y Christiano no debe carecer de ellas, para que resplandezca mejor su ajustada conciencia, en sabér usarlas bien. En otros vemos trocarse luego el Valor en Colera, y la Moderacion en Pereza: pero en nuestro Cortesano siempre es animo la Colera, y moderacion toda Pereza. Aquellos hacen la Emulacion

cion Embidia: mas este hace à la Embidia Emulacion justa.

Fuera, que si el buen Cortesano careciesse de Pasiones, cómo persuadiría su eloquencia à los Jueces el Castigo del malo, si la indignacion contra las culpas no se la informasse? Cómo miraría su Prudencia à la conservacion de su Persona, si el miedo no la provocasse? Cómo se portaría en él su Valor, si la Colera no se le avivasse? Qué haría su exfuerzo, si la Ambicion no le excitára? Qué su destreza en los Peligros, y Afánes de la Guerra, si no se la animasse la Esperanza, y si no le empeñasse el ardimiento? Y en fin, qué haría su Clemencia, si la Compasion no la moviesse? Por esso digo, que las Pasiones à muchos han perdído: pero no à aquellos, que han sabído gobernarlas. Nuestro buen Cortesano usa de ellas con summa Prudencia, y Christiandad, à el modo que Socrates, que se divertía con su Muger quando esta mas se irritaba.

Mirase nuestro Cortesano apoderado de muchas Pasiones, mociones turbulentas, y movimientos precipitados: y en medio de toda esta tempestad de afectos, se mantiene con un

animo tranquílo, y sin mudanza, favor especial, que Dios le hace. Considera, que sus Pasiones no son mas, que unos Criados humildes, ò Esclavos sujetos à su Dominio, y él con la autoridad de Señor las contiene: primeramente con las amenazas; si estas no bastan, las castiga con sus contrarios: y si tampoco alcanzan estos, las elude con el artificio. Conoce, que si las dexa libres, le ocasionarán mucho daño: y como las conoce sus inclinaciones, siempre las tiene sujetas. No hace lo que muchos, que solo porque son suyas, siempre las tienen por buenas. Y sino dime: Hallarás, especialmente en las Cortes, tramposo, que no haga juicio firme, que el sorprender, imponer, y engañár à todos, no sea usár de la mas fina Politica? Encontrarás Sensual alguno, que no halle dulzúra, y civilidad en las estratagemas, con que solicíta burlár las advertencias del recato? Hallarás Avariento, que no juzgue, que la miseria, con que se trata à sí, y à los otros, es la accion mas prudente, que en él cabe? Encontrarás Colerico, que no se persuada, que arrojarse fogoso, quanto inconsiderado à las topelías, no es accion violenta, antes sí, que son heroicidad sus arrojos? Hallarás Vengativo, que

que no encuentre justicia, y necesidad en sus venganzas? Y en fin, encontrarás Rustico, y Atropellado, que no publiquen por sinceridad justa la soez brutalidad de sus costumbres?

Todo esto es palpable: y todo esto nace, de que se miran tan Señoras las Pasiones en estos, que les domínan como Esclavos. No procede assi nuestro Cortesano: pues se hace Señor de ellas, y combáte à los Placéres con trabajos, escogiendo de estos aquellos à que mas se inclina, à fin, de que trabajando con mas gusto, conceda à la Sensualidad menos. Si es de Genio dulce, se vale de su mansedumbre, para suavizár con dulzúra lo violento, y feróz, que en su Pasion domína. Si es Violento, y Colerico, se vale de su ardimiento, para que la desesperacion no le domíne: como de su Fortaleza, para vencer lo malo, y flaco, que tienen sus Pasiones dulces; porque es proprio de su Prudencia, Discrecion, y Bondad, emplearse todo en conservar la autoridad, y los derechos, que en sus Domesticos, esto es, en sus Pasiones, le pertenecen de Justicia.

§. XVI.

§. XVI.

ESTE es el *Cortesano sin Pero*, que no pudo hallár Diogenes en Athenas: y yo no he dudado encontrarle en Madrid. Yá dixe, que en Madrid havía mucho malo: pero tambien havia mucho bueno. No porque lo primero se manifieste, y lo segundo se oculte, carece de esto la Corte; porque es tal Madrid, que todo lo que tiene bueno, vive retirado. Los Cortesanos Virtuosos, Catholicos, y Christianos, como Timoratos, Cuerdos, y Prudentes, hacen merito de la virtud de su desvío: y por esso viven ocultos, y no manifiestos, como los Vanos, Imprudentes, y Necios.

No duden, que los hay muy ajustados, y buenos en todas facultades, y exercicios. Haylos tan dominantes de las Pasiones, que siempre viven Señores de sí mismos. Haylos, que abominan los odios, las violencias, las sinrazones, y todo genero de vicios. Haylos, que trabajan en no ser Soberbios, por amár, y no despreciar à el Proximo. Haylos, que estudian en refrenár la ira, por no tomár venganza, y su-

sufrir pacientemente qualquiera ofensa. Haylos, que aprenden à conocerse à sí mismos, para no embidiar à el Dichoso. Haylos, que reflexionan mucho sobre sus menguas, deslices, y culpas, para no murmurár, para no ensangrentarse en las honras, y para compadecer en los otros las faltas. Y en fin, haylos timoratos, juiciosos, arreglados, humildes, devotos, bien hablados, compasivos, desasidos de sus prendas, cuidadosos de la nobleza de su Alma, para no abatirse à las vilezas del Mundo: pero sin olvidarse de que son barro, para no arrojarse con temeridad à los peligros, que es toda la essencia de un *Cortesano sin Pero*, à que se ha dirigido todo este mi Discurso.

Este le deben estudiar todos con summo cuidado; los buenos Cortesanos, para conservarse, y confirmarse más, y más en sus buenos procederes; y los malos, para no perseverár, y salír quanto antes de sus vicios, y engaños: pues en este Retrato encontrarán Guia, Pauta, y Doctrina, para ser buenos. Encontrarán retratado el *Cortesano sin Pero.* que revestído de la Soberanía de su Espiritu,

tra-

trata con desabrido desden los lisonjeros encantos de la Corte: que vive muy sobre aviso en todas las operaciones de su vida; porque el Consorte, que destinó la Providencia à su Alma, tiene ruines impulsos, y está siempre à la mira, para aprovecharse à traicion de los descuidos de su Compañera. Y por ultimo, encontrarán un claro Espejo, en que mirarse, y vér un Cortesano no Fantasma, ni Estafermo, que avulte, y espante, sino Modelo humilde, y devoto, que pasme, y edifique, ageno del error, y falacia del Mundo; y sobre todo Superior, y Subdito: Subdito, que obedece à su Dios, y Superior, que es Señor de sus apetitos. El que no es Cortesano assi, no es Cortesano, por mas que lo piense, y se lo persuada la Vanidad, la Ignorancia, la Adulacion, y el Disimulo.

FINIS.

S. S. R. E.

INDICE

DE LA ESCRIPTURA.

GENESIS.

Spiritus Domini ferebatur ſuper aquas. Cap. 1. Fol. 3.
Spinas & Tribulos germinabit tibi. Cap. 3. fol. 18.
Vox eſt Jacob, manus Eſau. Cap. 27. fol. 59.
Faciamus Hominem. Cap. 1. fol. 97.
Eritis ſicut Dii. C. 1. f. 128.
Poſuit ea in firmamento. Cap. 1. fol. 144.
Projicite eam ut comburatur. C. 38. f. 179.
Gigantes erant ſuper terram. C. 6. f. 240.
Jacob claudebat pede. C. 32. f. 262.

EXODI.

Iratus eſt Deus in Moyſem. C. 4. fol. 80.

NUMERI.

Fac tibi Serpentem æneum. C. 21. f. 168.

JOSUE.

Moyſes ſervus meus mortuus eſt. C. 1. f. 122.

RUTH.

Ne voceris me Noemi. C. 11. f. 32.

3. REGUM.

Venit tentare eum in Ænigmatibus Regina Saba. C. 10. f. 43.

JUDITH.

Ut omnem terram ſubjungeret imperium. C. 2. f. 77.

JOB.

Fabricatores mendacii. C. 13. f. 217.
Numquid faciem ejus accipitis. C. 13. f. 221.
Conſideraſti Servum meum Job. C. 1. f. 245.
Poſuiſti in nervo pedem meum. C. 13. f. 261.

Reſtituetur ut lutum ſignaculum. C.38. f.283.
Morietur in tempeſtate. C.36. f. 294.

PSALMI.

Non veniat mihi Pes ſuperbiæ. Pſ. 35. f.91.
Erraverunt ſolitudinem. Pſ.106. f.98.
Juſtitia & Pax oſculatæ ſunt. Pſ. 84. f.166.
Oculos habent, & non videbunt. Pſ.113. f.220.

ECCLES.

Generatio præteriit. Generatio advenit. C.20.f. 269.
Memorare noviſsima tua. C.10. f. 275.

CANTICA.

Veni in hortum meum. C.5. fol. 296.

SAPIENTIÆ.

Nos vitam illorum æſtimabamus inſaniam. C.5. f.12.
Sit fortitudo noſtra Lex Juſtitiæ. C.2.f. 69.

ISAIAS.

Calamum quaſatum non extinguet. C. 42. f. 89.
Sedebo in Monte Teſtamenti. C. 14. f. 107. 128. & 129.
Emitte Agnum Domini, &c. Cap.16. fol.185.

JEREMIAS.

Dicentes Pax, & non erat Pax. C.6. f. 166.
Sordes ejus in pedibus ejus. Thren. 1. f. 263.

EZECHIEL.

Dabo te in Cinerem. C. 28. f. 95.

DANIELIS.

Qui petierit aliquam petitionem à quocumque Deo, &c. C.6. fol.72.
Aſpiciebant donec evulſæ ſunt alæ ejus. C.7. f. 252.

AMOS.

AMOS.

Væ, qui opulenti estis in Sion. C.6. f. 74.

1. MACHABÆORUM.

Divisit Regnum suum. C.1. f. 279.

NOVUM TESTAMENTUM.

MATTHÆI.

Stellæ de Cælo cadent. C.24. f. 29.
Unus ad dexteram, & unus, &c. C.20. f.81.
Vos estis lux. C.5. f.91.
Tibi dabo claves. Cap.16. fol. 154.
Ecce nos reliquimus omnia. Cap. 19. f. 154.
Domine Domine aperi nobis. C. 25. f. 170.
Nolite timere eos qui occidunt corpus. Cap. 10. f.200.
Eum, qui vult tecum judicio contendere, & tunicam tuam tollere, dimitte ei, &c. C.5. f. 212.
Ligatis manibus, & pedibus. C.22. f. 258.

MARCI.

Putaverunt Phantasma. C.6. fol. 64.
Videns Jesum à longe, cucurrit. C.5. f.264.

LUCÆ.

Indignatus nolebat introire. C.15. f.87.
Nolite timere pusillus Grex. C.12. fol.101.
Debiles introduc huc. C. 14. f. 258.

JOANNIS.

Hic autem quid? Cap.21. f. 85.
Qui non intrat per ostium, fur est. Cap.10. f.122.
Ego in hunc mundum veni, ut qui non vident videant, &c. C.9.f. 255.

1. AD CORINTH.

Scientia inflat. C.8. f. 88.
Stimulus autem mortis peccatum est. C.15. f.293.

AD GALATAS.

Cum quis existimat se esse aliquid, cum nihil sit, ipse se seducit. C.6. f. 93.

AD EPHESEOS.

Sedes duodecim. C.2. f.86.

AD PHILIPPENSES.

Desiderium habens dissol-vi. Cap. 23. fol. 281.

APOCALYPSIS.

Septem Stellæ Angeli sunt. Cap. 1. f.123.

Projectus est Draco. Cap.12. fol. 265.

Ecce equus pallidus. Cap.6. fol. 291.

FINIS.

IN-

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES.

AMBICION.

SU Pintura. Fol. 104.
Medios para que no ſea culpable. fol. 113. y ſig.
El fin de los Empleos. fol. 143.
No ſe opone en los Juſtos Ambicioſos el Poder, y la Santidad. fol. 155.

CORTESANO.

Parece impoſsible hallarſe uno ſin *Pero* en la Corte. fol. 298.
Pintura de un Corteſano. fol. 300. y ſig.
Hallaſe Corteſano ſin *Pero* en Madrid.
Se ponen ſus propriedades. fol. 308. y ſig.
Como ſe porta el buen Corteſano para no tener *Pero* en todos ſus Tratos, Exercicios, Cargos, y Comunicaciones. fol. 310. y ſig.

DINERO.

Su origen. fol. 19.
A qué fin dió Dios las Riquezas, y el Dinero à los Hombres? fol 23.

HER-

HERMOSURA.

Como la pinta la Razon, y el Mundo. fol. 31.
Es mas perjudicial en los Hombres, que en las Mugeres. fol. 49.
Y mas en los Militares. fol. 50.

JUSTICIA.

Qual la causa de someterse los Pueblos à ella? fol. 163.
Como se corrompe por el Odio, Temor, y Codicia. fol. 170. y sig.
Trazas de los Ministros subalternos para hacerla decadente. fol. 207. y sig.

MUERTE.

Hacela la Imaginacion mas de lo que es, y lo mismo à los males. fol. 227. y sig.
Como los males pueden ser bienes. fol. 233. y sig.
Consuelo, y alivio para los que padecen enfermedades, è infortunios. fol. 239. y sig.
Consuelo para los Sanos, y Poderosos. fol. 245.
No es desdicha la Pobreza. fol. 250.
Es bien la Muerte para los que nacen, viven, y mueren. fol. 266. y sig.
El comun Adagio: *Tan breve cae el Mozo*

co-

como el Viejo. Se troba : *Mas breve cae el Mozo , que el Viejo.* Pruebaſe con claras razones. fol. 283. y ſig.

MUNDO.

Es Poema , y ſe explica. fol. 1.
Son tres edades. fol. 4.
Como ſe volvió al rebés fol. 6.
Quando ſe volverá al derecho. fol. 11.
Con qué extravagancias, y ridiculeces le han traſtornado los Hombres. ... Todo el Diſcurſo.

SOBERBIA.

Sus propriedades. fol. 62. y ſig.
Todo quanto vé la es poco. fol. 78.
De eſte vicio los Hombres de Letras ſon los mas achacoſos. fol. 88.
Medios para hacerſe ſobreſalientes en el Mundo ſin Soberbia. fol. 99.

FIN.